



)†(

CHRONICA SERAPHICA, DEDICADA

AL ILUSTRISIMO , Y REVERENDISIMO SEÑOR
Don Fray Gáspar de Molina y Oviedo, del Consejo, y Camara
de su Magestad, su dignísimo Governador en el Real, y Supremo
de Castilla ; Theologo del Concilio Lateranense Romano en el
Pontificado del Señor Benedicto XIII. Obispo, primero de
Cuba ; despues, de Barcelona ; y aora de Malaga: Co-
missario General de la Santa Cruzada en
estos Reynos , &c.

E S C R I T A

POR EL R. P. FR. EUSEBIO GONZALEZ DE TORRES, EXLECTOR DE
*Sagrada Theologia, Ex-Custodio, y Padre de la Santa Provincia de Castilla de la
Regular Observancia, y Chronista General de toda la Reli-
gion de N. P. San Francisco.*

OCTAVA PARTE.

Año de



1737.

CON PRIVILEGIO.

En MADRID: En la Imprenta de los Herederos de Juan Garcia Infanzón.

SEPTIMA CRONICA DEDICADA

AL ILUSTRISIMO, Y REVERENDISIMO SEÑOR
Don Fr. Juan de Molina y Oviedo, del Consejo, y Camarero
de la Magestad del dignisimo Governador en el Real, y Supremo
de Castilla: Theologo del Consejo del Conde de Peñafiel, en el
Pontificado del señor Benedicto VIII. Obispo, Prior, y
Cura de la Iglesia de Barcelona: y Prior de San Agustín de
Valencia General de la Santa Cruzada en
ellos Reynos, &c.

ESCRITA

Por el R. P. Fr. Juan de Molina y Oviedo, del Consejo, y Camarero
de la Magestad del dignisimo Governador en el Real, y Supremo
de Castilla: Theologo del Consejo del Conde de Peñafiel, en el
Pontificado del señor Benedicto VIII. Obispo, Prior, y
Cura de la Iglesia de Barcelona: y Prior de San Agustín de
Valencia General de la Santa Cruzada en
ellos Reynos, &c.

OCTAVA PARTE.



1737

Año de

CON PRIVILEGIO

AL ILL.^{MO} Y R.^{MO} SEÑOR

D. FR. GASPAR
DE MOLINA Y OVIEDO,
DEL CONSEJO,

Y CAMARA DE SU Magestad,

SU DIGNISSIMO GOVERNADOR

EN EL REAL, Y SUPREMO DE
Castilla ; Theologo del Concilio Lateranense
Romano en el Pontificado del Señor Benedicto
XIII. Obispo, primero de Cuba; despues, de
Barcelona, y aora de Malaga : Comissa-
rio General de la Santa Cruzada
en estos Reynos, &c.

ILL.^{MO} Y R.^{MO} SEÑOR.



Conformando esta vez mi dictamen
con aquella bien fundada, y des-
interessada Maxima de la Politi-
ca; que *para los Soberanos, aun quando se les sacrifi-
can votos, es mas decente un respetoso silencio, que una
Oracion eloquente* : pongo en las Aras de V. S.
Ill.^{MA} envuelta, como Victima humilde, en
silenciosos respetos, la Octava Parte de la

Chronica Seráfica , en nombre de toda mi Religion , y por direccion de esta Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco. Si V. S. Ill.^{MA} se dignasse de favorecer la Ofrenda con el corazon , con la mano , y con los ojos ; con el corazon , aceptandola ; con la mano defendiendola ; y con los ojos mirandola : mi Religion , mi Obra , y (lo que es mas notable) la misma Persona de V. S. Ill.^{MA} se interessaràn grandemente. Mi Religion ; porque darà desahogo à su corazon en esta insinuacion de su gratitud à las muchas honras , y piedades , con que la caridad de V. S. Ill.^{MA} cada dia la favorece. Mi Obra ; porque se gloriará de acreditar su frente , y assegurar su proteccion con el nombre de tan superior , y poderoso Mecenas. Y V. S. Ill.^{MA} porque tendrá en la Vida del Santo Cardenal Cisneros (parte principalissima de este Tomo) vn espejo cristalino , que podrá servirle de adorno en el Gavinete interior del alma. Digo , que en la Vida de tan gran Ministro interessará V. S. Ill.^{MA} vn cristalino espejo ; porque el gran Cisneros en el ministerio de sus varios,

y repetidos Gobiernos mirando primero à Dios, y despues al Rey, y al Publico, para enquadernar lo Christiano con lo Politico: diò al Trono, y al Tribunal tantos aciertos como maximas, y tantas maximas como exemplos. Mirandose V. S. Ill.^{MA} en este Espejo tan fiel, no queda lugar à la duda, de que à mas de la complacencia, en que se deleytarà su espiritu, por lo que simboliza con tan prodigioso Heròe en la substancia, y circunstancias de sus empleos: hallarà resoluciones, que sirviendole vnas veces de luz, y casi todas de fuego, le conducieran heroyca, y felicissimamente, al logro de las empressas mas grandes. Finalmente en el glorioso exemplar de tan prodigiosa Vida (si V. S. Ill.^{MA} se dignasse de passar por ella los ojos) avrè yo tenido la buena suerte de ponerle à su lado, para que le ayude en las tareas de su Gobierno, vna viva imagen de aquella practica sabiduria, que en las siguientes palabras pedia Salomon à Dios, para que le asistiesse, y trabajasse con el. *Da mihi sedium tuarum assistentem sapientiam: mitte illam de Caelis Sanctis tuis, & à sede magnitudinis tue, ut mecum sit, & mecum laboret,*

Sapient. 9. v. 41
& 10.

*ut sciam quid acceptum sit apud te : scit etim illa omnia,
& intelligit , & deducet me in operibus meis sobrie , &
custodiet me in sua potentia: & erunt accepta opera mea,
& disponam populum tuum iuste. Así lo espero , y
solicito en mis pobres oraciones , como el
que guarde Dios la Persona de V.Ill.^{MA} por
dilatados años en todas felicidades.*

Ill.mo y R.mo Señor
B. L. P. de V. Ill.ma

Su más fiel , y humilde Siervo , y Capellan

*Fr. Eusebio Gonzalez
de Torres.*

CENSURA DEL M. R. P. FR. JUAN DE
 Quevedo, Lector Jubilado, Ex-Secretario General de
 Curia, Ex-Definidor de la Santa Provincia de Castilla
 de la Regular Observancia, Archivero General de las
 Orden, y al presente, Guardian del Convento de
 N. P. San Francisco el Grande
 de Madrid.

DE orden de nuestro Reverendísimo Padre Fray
 Juan Bermejo, Lector Jubilado, Theologo de la
 Real Junta de la Immaculada Concepcion, y Ministro
 General de toda la Orden de N. P. S. Francisco: He
 visto, con especial gusto, la Octava Parte de las Chro-
 nicas de nuestra Seraphica Religion, compuesta por el
 R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Lector de Sa-
 grada Theologia, Padre, y Custodio de la Provincia de
 Castilla, y Chronista General de dicho Orden: Y aunque
 atentos mis primeros impulsos, sentí mi propension apli-
 cada à suplicar de tan superior precepto; yà por la infe-
 rioridad, que reconocia en mi para vn assumpto tan gra-
 ve; ya por lo que en semejante ocasion dixo el docto Ca-
 siodoro: (1) *Frustra ad censuram proponitur liber, qui
 tantis titulis approbatus manet*: Con todo esso en obse-
 quio de mi debida obediencia, y alentado con no se què
 interessado afecto, me hallè exitado con vn encendido
 deseo de renovar el gusto, que tuve en la leyenda de sus
 anteriores Tomos; porque como en ellos experimentè
 tanto lleno, este mismo encendió el deseo de leer este
 Octavo para gustar de nuevo de tan singular dulzura:
 (2) *Tanta autem dulcedine me tenuit*, como dixo Sene-
 ca en semejante ocasion, *ut illum sine ulla dilatione
 perlegerim*. Logrè pronto en su leyenda el fruto de mi
 esperanza: (3) *Promptam spes bona prestat opem*, que
 dixo Alciato. Porque si en los antecedentes me ocasionò
 multiplicadas delicias, en este Octavo me mueve à porfia

(1)
 Casiod. lib. 7.
 Epist. 9.

(2)
 Senec. Epist. 46.

(3)
 Alciat. Emb. 44.

Herde en la practica de Christianas, y Religiosas virtudes: y hermanando sin ofensa, vnos extremos, al parecer, tan distantes; si en lo primero nos le saca vn Ministro Politico en los Palacios; en lo segundo le propone à todo el mundo venerable en sus heroicas virtudes: Escribiendo por vltimo su Vida, y las demas, que componen este Tomo, para vniversal exemplo: que es aquella gran razon con que la Purpura de Hugo explica al Apostol San Pablo: (12) *Ministerium tuum imple: Vel in libris faciendis, quod est opus pietatis, vt in illis doceantur Posterì, sicut Augustinus fecit, Hieronymus, & cæteri.*

(12)
Hug. Card. in
Apocap. cap. 2.
v. 19.

Desembarazado brevemente mi sentir quanto à la materia de este Libro: explicarè mi dictamen quanto al modo, que observa nuestro Autor explicando su materia. Este pues, siento, ser tan arreglado à la eloquencia Historica, que en lo poco, que mi rudeza alcanza vè en vn todo anivelado à sus bien fundadas leyes. Digo, pues, que vè arreglado à la eloquencia Historica: pero vna eloquencia pura, que es la que con justos titulos tiene merecido el nombre; destruyendo al mismo tiempo à la eloquencia afectada, que es vna monstruosa sombra, y afrentoso remedo de la verdadera eloquencia, calificada con San Ambrosio, (13) Ciceron, Quintiliano, Seneca, y Justo Lipsio, de vn boato de palabras llenas de mil vicios, que fastidian igualmente el oido, y la razon. Esta, pues, pura eloquencia, y como tal sabia, modesta, y prudente, que fue aquel prodigioso ornato en que los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia nos dexaron engastadas las preciosissimas piedras de Doctrinas, y Catholicas verdades, y esta, (que es aquella eloquencia tambien, cuyos hermosos colores no desdeña alguna vez la misma Historia Sagrada, como eruditamente advirtiò el Doctissimo Mendoza: (14) *Unum addo (dice) non esse divinas literas omnis ornatus, & elegantia*

(13)
Div. Amb. Ep.
30. Cicer. de
Orat. lib. 1. fol.
160. lit. I. Quin.
til. lib. 2. in tit.
Oratoria cap. 6.
Senec. Ep. 114.
Just. Lips. de In-
sit. Ep. cap. 7.

(14)
Mend. in Viri-
dar. lib. 7. Pro-
gymnasm 4. m.

expertes : imo nullum esse lumen Oratoria facultatis, quod in Sacra Pagina non eluceat) es la eloquencia de que usa nuestro Autor en todo el discurso de su Historia; de donde infiero dos cosas : La primera, quan errados fueron los dictámenes de aquellos, que quisieron exterminar la eloquencia, como injuria, y afrenta de las Historias Sagradas: porque si la Santa Escritura no desdén, antes admite en muchas de sus partes las locuciones de la casta pura eloquencia; como doctamente lo compendió Casiodoro: (15) *Scriptura multis modis genera sua locutionis exercet; diffinitionibus succinta, schematibus decora; Verborum proprietatibus signata; Sylogismorum comprexionibus expedita; disciplinis rutilans*: quedará claró quan sin solidéz, y erradamente se fundaron los Criticos dictámenes ya dichos contra la eloquencia pura en las Historias Sagradas. La segunda illacion es, quan arreglado, y puntual procede nuestro Autor, disponiendo su Historia con tan ajustada eloquencia, que por ella, aparece toda pura, por su verdad; toda esplendida, por su luz; toda útil, por su devocion, y nada desabrida para el fastidio de la humana inapetencia; que es aquella maravillosa eloquencia que promete San Bernardo en la Prefacion à la Vida de San Malachias: (16) *Dabo Operam, ut narratio sit pura, & luculenta, de votis informans, fastidiosos non onerans.*

Practicará el discreto, que leyere nuestra Historia, su eloquencia pura, y casta, si reparasse las partes que la componen: y principiando por las *Palabras*; primer elemento de la Historica eloquencia, repárense con cuidado, y las atenderá todas moneda de ley; que es imitar, y seguir al Docto Quintiliano, hablando de las palabras: (17) *Utendum plane Sermonem, ut numo, cui publica forma est.* Quiso decir, que no debian passar aquellas palabras, que no estuviesen admitidas por la costumbre; pues ella era la que en este punto daba la primera regla:

(15)
Casiod. Prolog.
in dialm. c. 15.

(16)
Div. Bernad. in
Prefat. ad Vit.
S. Malach.

(17)
Quintil. instit.
Orat. lib. 1. cap. 10.

(18)
Idem, Ibidem.

(19)
Cicer. lib. 3. de
Orat. fol. 186.
lit. F.

(20)
Quintil. lib. 1.
cap. 10.

(21)
Cicer. ad Brut.
Orator. fol. 255.
lit. E.

(22)
Cicer. ibid. loc.
Reticor. lib. 4.

(18) *Consuetudo vero certissima loquendi Magistra.* Arreglado, pues, nuestro Autor a estas leyes de eloquencia, ni vfa de palabras, ò de voces antiquadas, siguiendo a Ciceron: (19) *Neque erit utendum verbis, quibus iam consuetudo non utitur;* ni vfa de palabras, ò de voces de nueva voluntaria fabrica, que solo sirven de fabula à los oyentes, ò de ningun interès al mismo, que las inventa, como advirtió Quintiliano: (20) *Nova verba non sine quodam periculo fingimus; nam, si recepta sunt modicam laudem afferunt Oratori, repudiata autem, in iocos exeunt.* Antes bien, huyendo de vno, y otro extremo; esto es, antiguo, y nuevo, se dexan ver sus palabras todas puras, y castizas; todas sacadas de las Entrañas, y aun del Corazon del mejor mineral de España, marcadas con el sello de la costumbre, y reguladas por las leyes de la nueva Academia.

Sirven de ornato al estilo de la Historia, aquellas, que llama la Retorica *figuras*; y son tan necessarias para el referido fin, que no pocas veces queda apagada la viveza, y gravedad de la Sentencia, si se deshace aquella composicion de voces, con que sonoramente se dice: porque colocadas en otra forma poco gustosa, y suave, ofenden el oído, cuyo juicio es soberbísimo en sentir de Ciceron: (21) *Quamvis enim graves, suavesve Sententia; tamen, si inconditis verbis efferuntur, offendunt aures, quarum est iudicium superbissimum.* Estas las vfa nuestro Autor con tal Sal de prudencia, y con tal regulativo por leyes de eloquencia, observando las cautelas de no buscarlas su pluma, sino aguardandolas, que se vengan a ella; y llenandolas del peso de Conceptos, ò Sentencias graves, que las hace lucir en su estilo al modo de Estrellas en vn Cielo, como decia Ciceron hablando de este assumpto: (22) *Commode luminibus distinctis illustrabimus orationem.* Las *Metaphoras*, ò *Translaciones* son ornamento ilustre

ilustre de la Oracion, en comun sentir de los Principes de la Eloquencia: pero advierten estos se cauten de la *disonante inconsequencia*; de la *descomunal deformidad*; y de la *prolixa encadenacion*: pues estas como feifsimas impropriedades obscurecen la hermosura, que ellas hacen con tan lucido ornamento. Governado nuestro Autor con estas reglas, aparta con tal destreza sus *Methaphoras*, y *Alegorias* de tales impropriedades, y defectos en la debida eloquencia, que las practica con igual oportunidad, las vsa con propiedad, facilmente, y con singular decencia. Usalas repetidas veces, pero sin causar fastidio, ni faltar à las leyes referidas; porque quando son ilustres las translaciones, en sentir de Ciceron, pueden, y deben ser frequentissimas: (23) *Ex omni genere* (dice) *frequentissima translationes erunt; quod ea, propter similitudinem transferunt animos, & referunt, ac movent huc, & illuc.*

(23)
Cicer. ad Brut.
Orat. fol. 254.
lit. E.

Es la *Methaphora* Obra casi toda del ingenio, y sirve principalmente para el deleyte, y gusto de la *Historia*: pero la *Sentencia*; que es otro de los principales ornatos en el estilo eloquente, se ordena derechamente à la doctrina, y es efecto nobilissimo del Juicio; y no tuviera el notable peso, y preciosidad el Estilo, que vsa nuestro Autor, proprissimo de la *Historia*, sino se dexàra ver en el las muchas, y bien repartidas *Sentencias*, que en varias materias entretexe, que le sirven de particular ornato, como en sentir de Ciceron sirven para la eloquencia: (24) *Huiusmodi Sententia magnam delectationem habent: & cum ita interponuntur, multum afferunt Ornamenti.*

(24)
Cicer. ad Brut.
Orat. fol. 254.
lit. F.

No faltan à nuestra *Historia* aquellas *Sales*, sayneres, ò agudeza de dichos (como observara el discreto) que la prudente eloquencia llama *Didacidad*, y sirven juntamente para ornato del Estilo de que debe vsar la *Historia*. Pero las vsa nuestro Autor con tan moderado

(25)
Quintil. instit.
Orat. lib. 6. cap.
4.

modo, tan al caso, y tambien contemplada la materia, que cumpliendo con las leyes, y observando las cautelas, que previene Quintiliano: (25) *Itaque considerandum est, & quis, & in qua causa, & apud quem, & in quem, & quis dicat*; las hace que sirvan de particular ornato, que sin quitar lo grave del Estilo, que pide la Historia, templa yà lo nimiammente severo de la Sentencia, yà la leyenda, que por el continuado peso de su gravedad, ò se haria en parte odiosa, ò causaria algun fastidio.

(26)
Cicer. ad Brut.
Orat. fol. 254.
lit. I.

El orden, enlace, y ambito de las Clausulas, que observa en su Estilo nuestro Historiador, y que se siguen à las Reglas de la Eloquencia, como previene Ciceron: (26) *Hoc in genere (nam quasi Silvam Vides) omnis elucet oportet Eloquentia magnitudo: sed hac nisi collocata, & quasi structa, & nexa verbis, ad eam laudem, quam volumus, aspirare non possunt.* Asimismo la trazazon igual, y apacible, que pide el oïdo para no quedar mortificado (como tambien advierte Ciceron Maestro de Eloquentes: (27) *Non asperè, non baste, non rustice, non hiulce, sed presse, & equabiliter, & leniter.*) Todo esto como preciso ornato del Estilo medio, que pide la Historia; lo juzgarà el entendimiento, y el oïdo de tanto discreto como leerà esta Obra; que à mi sentir nuestro Historiador practica semejantes reglas con admiracion, y circunspeccion discreta.

(28)
Quintil. lib. 2.
cap. 3.

Es la claridad primera virtud de la Eloquencia en sentir del docto Quintiliano: (28) *Prima est Eloquentia virtus prespicuitas.* Y en esta perfeccion debe esmerarse el Escritor, como quien por ella saca à luz la hermosura de su adornada Historia; y debiendo decir mi parecer en esta linea: sencillamente confieso, que entre las perfecciones del Estilo, que vsa nuestro Autor, se particulariza tanto en esta, que siendo atributo de nuestro Ilustrissimo Cornejo entre los Eloquentes esta claridad, este esplendor, hasta servirle, como estrella suya, de

Obras, sobre gustosa, muy vtil à toda suerte de personas, al Docto, al Ignorante, al Historiador, al Discreto, al Politico, al Rustico, à los Virtuosos, y à los Pecadores: porque qualquiera de estos encontrara en su leyenda, doctrinas, y materia para su aprovechamiento, y empleo conveniente para mejorarse; por lo qual el Autor no solo es digno, en mi sentir, de la licencia que pide para darla à la Estampa; sino tambien, que V. R. ma le esfuerce sus preceptos para la prosecucion en lo que resta, hasta que conservandole Dios Nuestro Señor la vida, y continuando sus lucidas, y honrosas fatigas, ponga termino à nuestra Chronica Seraphica, para honroso esplendor de nuestra Religion, provecho de las almas, y Gloria Soberana del Altissimo. Este es, Reverendissimo Padre nuestro, sin arrimo de passion alguna, y solo hablando *pro iustitia, & veritate*, todo mi sentir. En este Convento Real de Nuestro Padre San Francisco de Madrid, dia 24. del mes de Mayo de 1736.

Fr. Juan de Quevedo

LICENCIA DE LA RELIGION.

Fray Juan Bermejo, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Ministro General de toda la Orden de N. S. P. S. Francisco, y Siervo &c.

Por el tenor de las presentes, y por lo que à Nos toca, concedemos nuestra bendicion, y licencia, para que pueda darse à la prensa la Octava Parte de la Chronica de nuestra Seraphica Religion, que ha compuesto el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Lector de Theologia, Padre, y Custodio de esta nuestra Provincia de Castilla, y Chronista General de la Orden: Atento à que de orden nuestro ha sido vista, y examinada por Theologo de la Religion, que nos assegura no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, ni buenas costumbres. Y en todo lo demás se observarán los Decretos del Santo Concilio de Trento, *ac cæteris de iure servandis*. Dada en este nuestro Convento de San Francisco de Madrid en 20. de Julio de 1736.

Fray Juan Bermejo,
Ministro General.

Por mândado de su R. ma

Fray Diego de Espinosa,
Secr. Gener. de la Orden.

de particular corona : la ha hecho tan propia nuestro Es-
critor en su decir , como natural la imitacion puntual en
vn Estilo , que por natural en aquel Heròe , parecia ini-
mitable.

Quanto à la *verdad* , parte tan principal en la His-
toria ; le atiende al Autor , singularissimo ; pues no dice
en las diversas materias , que toca , cosa alguna , que no
la assegure sobre fundamentos sólidos ; como no dudo
advertirán los discretos que leyessen esta Obra. Refiere
lo cierto , y sin controversia , como tal , dando las caba-
les pruebas de su misma certitud. Lo verosimil , solo con
aquella probabilidad , que puede darle vn prudente dis-
curso ; y por vltimo , dice lo que no ay , con claridad ,
procediendo en este punto con ingenuidad total como
Historiador riguroso , y acreditando en su misma ver-
dad el Juicio , que pide escribir como se debe la Historia.
Me parece bastará para prueba de este assumpto , y de es-
ta virtud , que le ilustra , leer con reflexion el Tratado
vltimo Apologetico , ò Defensorio , ò como la intitula
Epistola Monitoria ; pues desmenuzando las noticias
mas remotas por antiguas , saca en limpio la verdad de
la materia , que en ella se controvierte ; pero dandola à
entender con tan apacible modo , que no se pueden ofen-
der con fundamento aun los mas delinquentes en los des-
cuidos de noticias , y menudencias que requieren las
Historias. Yo tengo concebido por vno de los puntos
mas arduos el escribir , y trabajar este linage de Obras , si
ha de ir arreglado à las leyes , que pide , fundado con to-
da solidez , è integrado de las partes , que le componen ,
y hermosean ; y fundado en este juicio no me admira ,
quando vna Historia de estas qualidades tarda meses , y
años repetidos en darse à la luz publica : porque como
estas son glorias , que acreditan , y prueban las Noblezas
de las familias , y que sirven de eternos monumentos à la
posteridad ; saliendo à la vista , y reflexion de los Discre-

tos, y Eruditos versados en las Historias: si pròcede por lo breve del tiempo, ò falta de necesarios fundamentos, ò sin los ornatos, que ella pide: arguye à los Autores temerarios, y poco advertidos, ò (a lo menos) los arguye sobradamente ligeros. Muy distantes se hallan de este sentir, los que quieren salgan las Obras de la noche à la mañana. Desean bien: pero no desean (prudentemente hablando) mucho bueno; atendiendo lo limitado, que es el genio humano, y que este, aun supuestas vnas nobles potencias, pide tiempo, requiere mucho estudio, y madura reflexion para prevenir inconvenientes. Pudieran à la verdad discurrir, no es todo vno pintar para la eternidad, que trabajosamente bosquejar para sus preciosos, y ordinarios gastos. Porque què harèmos con llenar vn Tomo brevemente de novedades, ò voluntarias, ò con poco fundamento; suponer glorias, que no ay (debiendose contentar con muchas, y singulares, que cada familia tiene merecidas) solo con vna apariencia de razon? Lo que se harà (respondo) serà ocasionar enfados, motivar apologias, y respuestas, cansar las prensas por lo fastidioso de tales assumptos, y deslucirse los Autores, que con tantos titulos, por otras proprias glorias se merecian laureles. Suspendome por vltimo en este punto, por no ser materia de nuestra censura; y basteme decir vive nuestro Autor tan distante, por lo que yo alcanzo, de estas notas; que escribiendo fundado, hablando eloquente, persuadiendo suave, y con vn lleno de sabiduria, se le pueden aplicar aquellas palabras del grande Agustin: (29) *Qui eloquenter dicunt suaviter, qui sapienter, salubriter; sed salubri suavitate, et suavi salubritate: quid melius?* Por esto, y por no hallar cosa en dicha Obra, que deba notarse; sì que todo lo que contiene en nada contradice, antes bien en todo es muy conforme à los Dogmas Catholicos, y christianas costumbres; juzgo que en lo publico serà como sus demàs Obras,

ò Chronistas mas sagrados: (*Quatuor flumina Paradisi instar eructans Ecclesia*) no solo porque las quatro letras iniciales F. E. G. T. de sus nombres, Fison, Euphrates, Gehon, y Tygris son las mismas de Fray Eusebio Gonzalez de Torres; sino porque dividiendose su caudal desde su origen en quatro partes, que llama el Texto Capítulos: *Qui inde dividitur in quatuor capita*; y siendo tan profundos, fluidos, y claros en sus corrientes, y tan amenos, y fecundos en sus hermosas margenes: nada les falta à estos quatro Tomos, ni en sus margenes, ni en la profunda, fertil, amena, y clara corriente de sus periodos, para ser simbolizados en estos Rios Sagrados. Y ultimamente, tengo por cabal, y justa definicion del Sabio Autor de este libro, el elogio, que dà el Ilustrissimo Cano à las Chronicas del celebre, y antiguo Chronista Eusebio. *In Chronicis Eusebij admiranda fuit hominis diligentia: magnus omninò labor: varia, & penè incredibilis lectio: ac grave prorsus in lectionis varietate iudicium.* Las Chronicas de nuestro Eusebio son dignas de admirarse por su laboriosa diligencia en el examen de la verdad; por su grandissimo trabajo en su varia, y casi increible leccion; por el peso, y gravedad de su juicio; y por la natural elegancia de su estilo. *Nec scio* (prosigue el Autor citado) *an quisquam alius inter Ecclesie, si vè Latinos, si vè Græcos Autores, quamvis summa vi, ope, atque opera eniteretur, præstantiora temporum posset nobis monumenta relinquere.* Ni sè, ni creo (dirè yo aplicando estas palabras al Autor, y continuador de estas Chronicas) que tenga la Iglesia de España en semejante genero de Escritos, otros mas limados, ni exactos: porque ni las Benedictinas del Maestro Yepes, ni las Dominicanas de Fray Hernando del Castillo, ni las que escribiò Fray Joseph de Sigüenza de su Orden

D. Thom. in
caten. aur. in
proe.

Genes. 2. v. 10.

Cano de Locu.
lib. II. cap. 6.
propè sing.

Cano ibidem.

de

de San Gerónimo (Obras todas muy selectas) llevan ventajas algunas à los ocho Tomos de las Chronicas Franciscanas.

S. Ambr. lib. 5.
in Luc. cap. 6.

Pero entre todos ellos descuella como gigante el Tomo Octavo que se remite à mi censura, y desempeña la perfeccion, que en este numero se encierra : *Octava summa virtutum est*, que dixo San Ambrosio. Y sin duda que debió nuestro Autor la ventaja, y excelencia con que este Tomo està escrito, à lo heroyco, y eminente de su principal objeto. Es este la maravillosa vida de mi Santo Amo, y Compatriota el Venerable Eminentissimo señor Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Varon incomparable, que manejò con vniversal assombro el Cetro de la Monarquia Española, de quien fue Regente : el baston de sus Exercitos, y Armadas, de que fue Generalissimo en Mar, y Tierra : el Capelo de la Santa Iglesia de Roma, y el Baculo Pastoral de la Santa Iglesia Primada de las Españas. Y aunque su Vida, y su Historia ha sido campo espacioso à mas de quatrocientas plumas Latinas, è Italianas, Francesas, y Españolas; sobrefalen entre todas la de Alvar Gomez de Castro, que la escribió en elegante latin de orden de la Universidad de Alcalá; y la del que primero que todos historió sus virtudes, proezas, y hazañas por los años de mil quinientos y cinquenta, que fue el Reverendissimo Franciscano Fray Antonio de Aranda, Provincial de Castilla, Confessor de las Señoras Infantas hijas de Carlos V. Doña Maria Reyna de Ungria, y Doña Juana Princesa de Portugal, Payzano, y Compatriocio del Cardenal Santo, y cuyos Escritos ocupan tan buen lugar en las Bibliotecas Seraphica, y Española, como le ocuparán sus virtudes en esta Chronica Sagrada. Empero aunque el primero tuvo à la mano en los Archivos Complutenses los

CENSURA DEL DOCTOR D. PEDRO
Gonzalez Garcia, de la Real Academia Española,
y Cura propio de la Parroquial de San
Nicolàs de Madrid.

LA Historia Chronologica, ò vltima Chronica Castellana de la gravíssima Religion de Nuestro Padre San Francisco, se empezó, y prosiguiò hasta el Tomo Quarto por el Ilustríssimo señor Obispo de Orense Don Fray Damian Cornejo, con tanta felicidad de su pluma, que se juzgò inimitable, è imposible la continuacion de aquella Obra. Su amena eloquencia: su solidez juiciosa: su discrecion festiva, y el amor à la verdad, con que escribiò aquella Historia, apuraron sus gritos à la fama. Pero como la mano de Dios Omnipotente no tiene coto, ni limite, provida como siempre su sabia economia, aunque dilatò algunos años la continuacion de tan preciosos Libros, criò, y cortò, à este fin, otra pluma de no menores buelos, ni inferiores rasgos. Es esta la del Reverendíssimo Padre Fray Eusebio Gonzalez de Torres, Chronista General de su Religion, Lector de Theologia Jubilado en ella, Padre, y Custodio de esta Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia Franciscana. Juzgo que es cabal, y entera la semejanza entre estos dos Autores, Seraphicos Chronistas, no solo por el numero de los quatro Tomos, que ha dado cada vno à luz, sino por el dialecto, frase, estilo, y nervio de sus plumas: porque todos ocho Tomos parecen obra de vna sola mano, y que el segundo Autor es eco armonioso del primero. No digo esto en aquel mismo sentido, en que lo confiesa de si nuestro Reverendíssimo Fray Eusebio en el Prologo de su Primero Tomo: porque empeñada alli la discrecion de su modestia en convencer las ventajas, que lleva à la

la fuya la Ilustriffimā plumā del feñor Cornejo ; y à co-
 mo por fuerza , y à despecho de fu humildad , viene à
 decir de sì , *que es alguna sombra de aquel cuerpo , y al-
 guneco de aquella voz.* Y yo lo afirmarè como fu in-
 genuidad religiosa lo confieffa , y dice , fi me permite
 dār otra inteligencia à esta vltima frase. Porque creo,
 que fus quatro Tomos , por fer eco de los otros quatro
 primeros , fon mas armoniosos , suaves , y sonoros : que
 yà observò la discrecion de Plinio , que quando refuena
 eleco en ciertas famosas TORRES , se aumenta la ar-
 monia de la voz en numeros mas suaves : *Turres septem
 acceptas voces numerosiore repercussu multiplicant.* Y
 tambien en frase de Escriptura fon mas abundantes
 las Chronicas , y narraciones Ecclesiasticas , quando refue-
 nan , y se alientan por las TORRES de fus fabricas :
*Narrate in turribus eius :: abundantia in turribus
 tuis.* Porque estas torres verosimilmente estan fabrica-
 das con aquella piedras que llamò Plinio EUSEBIAS ,
 ò Eusebianas (que es lo mismo que religiosas , y pias :
Eusebius, Grece, pius, & religiosus interpretatur) de las
 quales dixo el mismo que se fabricò en el Templo el
 Asiento , y Trono de la Divinidad , del qual salian
 facilmente ensalzados los Santos , que son Dioses por
 participacion : *Ego dixi, Dij estis. Ensebes ex eo lapi-
 de est, ex qua traditur Tyri in Herculis Templo fa-
 cta sedes, ex qua Dij facile surgebant.* Y assi , no se-
 rà mucho , que las vidas que escribe nuestro Autor tan
 religiosas , y pias , fuenen mas bien , y se levanten sobre
 las que escriben otras plumas , porque el estār sentadas
 en sus Torres Eusebianas , las hace facilmente sobre-
 salir entre todas.

Plin. lib. 38. Hi-
 stor. cap. 15.

Pl. 47. & 121.

Calepin. verb.
 Eusebius.

[Pl. 81. v. 6.

Plin. lib. 372.
 Hist. cap. 10.

Tambien à estos quātro Tomos de nuestro Au-
 tor los compararia yo à los quatro famosos Rios del
 Parayso Terrenal , como comparò el Doctór Angeli-
 co con ellos à los quatro Libros de los Evangelistas ,

monumentos mas fidedignos, y el segundo tuvo otros no menos autorizados en sus Religiosos, Compatriotas, y Amigos: no obstante, brilla en este Libro sobre la pureza, y verdad con que estan escritos los de los otros dos, cierta hermosa elegancia, con que hace resaltar nñestro Autor cada vno de los passages de la Vida, è Historia de su Heròe con el resplandor de las virtudes, que dibuja en cada passo de ella, sin perder de vista la edificacion, ensenanza, y verdad, que es el alma de esta Obra.

Yo, que pòr muchos titulos debo venerar, y venero con el mas profundo, è intimo respeto la buena memoria de Varon tan sublimado, y heroyco, doy las gracias mas reverentes al Reverendissimo Fray Eusebio, por averse ciertamente esmerado en escribir la Vida de este grande hombre, honor de España, embidia de las Naciones Estrangeras, y dignissimo acreedor de los Fastos Ecclesiasticos, y Sagradas Aras. O! quiera el Cielo, que este Cisne Sagrado, que passò como los otros, de que habla el Ilustrissimo Mayolo, desde el color candido, y negro de sus primeros años, al cinericio, y purpureo de los vltimos terminos de su edad, buele hasta colocarse en las cumbres de el Vaticano, para que se le tributen en vez de reverencias politicas, aunque religiosas, cultos, y veneraciones Ecclesiasticas. La Universal Iglesia, y los Tribunales de la Fè; el Sacro Colegio, y nuestra Española Nacion; su Iglesia Primada, y la Religion Seraphica; la Universidad de Alcalà, y su Patrio Suelo; sus Excelentissimos Parientes, y Posseedores de su Nobilissima Casa deben solicitar la Causa de su Beatificacion, tan adelantada, y dár conmigo las gracias al Autor de esta Obra. Toda ella està respirando fragancias de piedad christiana, discrecion viva, madurez sólida, y eloquencia edificativa. Nada

Mayolo, *dic-
rum canic. tom.
i. colloq. 6. fol.
mibi 84.*

da contiene opuesto à las buenas cõstumbres , ni à las catholicas leyes , y verdades ; por lo qual la juzgo digna de la publica luz. Afsi lo siento, salvo, &c. en San Nicolàs de Madrid à treinta de Mayo de mil setecientos y treinta y seis.

Doct. D. Pedro Gonzalez
Garcia.

LICEN.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes , Theniente-Vicario de esta Villa, y su Partido &c.

Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima, *el Octavo Tomo de la Chronica Seraphica*, compuesto por el Padre Fray Eusebio Gonzalez de Torres, Chronista General de la Orden de San Francisco ; respecto averse reconocido de nuestra orden, y no contener cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en la Villa de Madrid, en nueve de Julio año de mil setecientos y treinta y seis.

Lic. Goyanes

Por su mandado,

Miguèl Alameda

CENSURA DEL R. P. M. ANTONIO
Goyeneche, de la Compañia de Jesus, Cathedratico, que
fue de Escritura en la Universidad de Alcalà: y al
presente Professor de Historia Sagrada, y
Profana en el Colegio Imperial de esta
Corte &c.

M. P. S.

HE visto, y leído con atencion este Octavo Tomo de la Chronica del Gran Padre, y Patriarca San Francisco, con la Carta Familiar, que va puesta por Apendice, escrito por el R. Padre Maestro Fray Eusebio Gonzalez, Chronista General de su Religion Seraphica, en que se ven brillar, no solo los grandes hechos, y Virtudes Heroicas de tantos illustres Hijos, sino las del Santo Cardenal Cisneros, cuya Vida entre todas ocupa el principal lugar; y aun ella sola pudiera hacer Tomo à parte, siendo en el Anillo de toda esta Obra como su Piedra preciosa. Con fentan arduas las leyes, que debe seguir vna Historia para estar bien escrita, tiene el Autor tan ganados los primeros creditos de Historiador en las Vidas, que ha dado à luz de los Varones Ilustres de su Orden, que con decir que esta es como aquellas, se decia mucho; pero ay mas: porque este Libro no solo es Historia del Mayor Hombre que ha tenido España, sino que puede ser por su maravilloso tejido, Arte de Historia para los Maestros de ella. Ceñido à su assunto, no se quiere mezclar en otros sucesos del tiempo respectivos, aunque los apunta. Nos parece que semejantes digresiones, que en otros tal vez se han notado, mas serian desvios que adornos del principal argumento de la Historia: *Vitia Scriptoris ea sunt, cum plus digressioni indulget quam operi.*

Pozol.in Roma-
no Pontif.

Para ser esta perfecta en su especie, se piden tres condiciones: *Narracion verdadera* que instruya: *Solida Piedad*, que edifique: y *Estilo agradable* que deleyte: y todo se halla aqui. La verdad de todo lo que dice se comprueba con los

los instrumentos Originales , que guarda la veneracion en los mejores Archivos. El Estilo es grave, claro, terfo, dulce, y elegante, y es (como las acciones del fugeto) heroyco. La Piedad , dice el nombre del mismo Autor , que en el Idioma Griego suena lo mismo que *piadoso*. EUSEBIUS *greca*, *idem quod latine PIUS*. Y la misma piedad respirò el Heròe en todo lo que meditò , hablò , y obrò. Parece que à el solo comunicò Dios aquella portentosa gracia de hermanar la sinceridad de las Virtudes Christianas , y Religiosas con la mas afinada politica de las Cortes. Estaban las Maximas del Evangelio , y la virtud misma , retiradas en los Claustros de los Religiosos , como la Politica discursiva en los Gavinetes de los Principes , mirandose la vna à la otra con ceño de opuesto genio : vino el Grande Cisneros al mundo , y las hizo amigas : à la Santidad , hizo Politica , y à la Politica , hizo Santa. Por esso la Francia para ser Christianissima , y Politica à vn mismo tiempo , le tomò por Exemplar , y Norte para el exercicio de estos dos Atributos.

En esta turquesa , y en este Molde se formaron aquellos dos Cardenales , aquellos dos Grandes Ministros , que fueron los Exes mas firmes de la Politica Christiana , Richelieu , y Mazarini. Y para que fuesse mas permanente la Memoria , dispuso la misma Francia , que escribiesen de nuevo la Vida de este grande Heròe tres de sus mas famosos Escritores que son , Monsiur Bullart , el Abad Marfolier , y el Obispo de Nimes. Y aunque despues de tan ilustres Autores , parecia empresa escusada , ò invtil escribir nueva Historia ; nuestro Escritor con la fuya ha mostrado , que con ser aquellas tan celebradas por exactas , sin embargo las faltaba algo , cuyo defecto no se conoce , fino comparando esta con aquellas Historias : y luego se dà à conocer la diferencia ; porque el Obispo de Nimes pinta al Santo de modo que le ladea mas à lo Politico , que à lo Santo ; y nuestro Escritor hace mas sobresalir lo Santo. Este defecto que se nota en los tres Escritores , le enmienda felizmente el nuestro , dandole à la Santidad el lugar que merece : con que està de su parte la ventaja.

Dicen , que vn famoso Pintor llegò à la Oficina de

Apeles, preguntando por él: respondieron, que estaba fuera: y él cogiendo el pincel, tirò vna linea dentro de otra de Apeles, dexando dicho à sus Discipulos, que quando volviessse su Maestro le dixessen; que quien avia tirado aquella linea, era el que avia venido à buscarle. Volviò este, y tirò otra tercera dentro de la segunda de su Competidor, pero tan delgada, y primorosa, que la dexò, asì al Competidor como à los venideros, inexcusable. Muchos Escritores naturales, y estraños en el Lienzo de la Historia de este insigne Varon han formado primorosos rasgos, que se han ido excediendo vnos à otros; pero dando lugar à que se pudiesse añadir esta que sale aora: à que dudo que pueda otra sobreañadirse. El que emprendiessse facar alguna en adelante, no harà poco si llega à imitarla, y serà muy difícil que la exceda. Finalmente ni el Autor pudo elegir mas digno Heròde para su Historia, ni este, à mejor Historiador para su Fama posthuma. Las Vidas de otros tambien Grandes imitadores del Serafin Francisco estàn escritas con igual acierto, elegancia, y moralidad; pues aqui el estudioso de la Christiana, y Religiosa perfeccion, hallarà escuela abierta à todas las virtudes, en todas materias, y en grado sublime: con que digo, que esta Obra nada contiene que sea contrario à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus. Madrid, y Junio veinte y quatro de mil setecientos y treinta y seis.

Antonio de Goyeneche.

SUMMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey nuestro señor (que Dios guarde) el Reverendo P. Fr. Gaspar Colmenar, Provincial de la Santa Provincia de Castilla , del Orden de Nuestro Padre San Francisco de la Regular Observancia , por tiempo de diez años , para poder imprimir , y vender los *Ocho Tomos de la Chronica de Nuestro Padre San Francisco* ; escritos los quatro primeros por el Ilustrissimo señor D. Fr. Damian Cornejo, del mismo Orden , &c. Y los otros quatro por el M. R. P. Fray Eusebio Gonzalez de Torres , Ex-Lector de Sagrada Theologia , Ex-Custodio, y Padre de la Santa Provincia de Castilla , y Chronista General de la Orden, sin que otra persona alguna las pueda imprimir sin su consentimiento , so las penas en dicho Privilegio impuestas, contra los que contravinieren en ello , como consta mas largamente de su Original , despachado en el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla, Escrivano de Camara. &c.

FEE DE ERRATAS.

Fol. 5. c. 1. l. 15. sus de, *lee* de sus. Fol. 15. c. 1. l. 31. Conozacion, *lee* Canonizacion. Fol. 20. c. 2. l. 21. embrazos, *lee* embarazos. Fol. 26. c. 2. l. 9. dificultades; que, *lee* dificultades; resolvió que. Fol. 32. c. 1. l. 47. de aver, *lee* de ver. Fol. 44. c. 2. l. 41. de Arzobispo, *lee* de vn Arzobispo. Fol. 47. c. 1. l. 9. Consejos, *lee* Consejeros. Fol. 54. c. 2. l. 41. lucidos, *lee* lunaticos. Fol. 72. c. 2. l. 5. el otro, *lee* al otro. Fol. 110. c. 1. l. 39. Ugier, *lee* de Ugier. Fol. 111. c. 2. l. 28. servirle, *lee* serle. Fol. 113. c. 2. l. 6. no la, *lee* no lo. Fol. 123. c. 2. l. 15. Capitan el, *lee* Capitan. El. *Alli* lin. 37. reservar, *lee* reserva. Fol. 128. c. 1. l. 32. de justicia, *lee* de la justicia. *Alli* l. 48. que dispare, *lee* que no dispare. Fol. 130. c. 2. l. 28. à esta, *lee* esta. Fol. 135. c. 2. l. 4. causticas, *lee* caustica. *Alli* l. 21. hallando yà, *lee* hallandola yà. Fol. 143. c. 1. l. 36. en vna, *lee* vna. Fol. 145. c. 2. l. 30. al Consejo, *lee* el Consejo. Fol. 154. c. 2. l. 8. vva, *lee* vna. Fol. 158. c. 1. l. 14. sin embargo, *lee* sin embarazo. Fol. 170. c. 2. l. 14. tanto, *lee* Santo. Fol. 174. c. 1. l. 4. Reymundo, *lee* Raymundo. Fol. 183. c. 1. l. 48. confirmemonos, *lee* conformemonos. Fol. 186. c. 1. l. 37. si nuestro, *lee* si bien nuestro. *Alli* c. 2. l. 15. la misma, *lee* de la misma. Fol. 187. c. 1. l. 12. nuestra, *lee* de nuestra. Fol. 200. c. 2. l. 3. cauticos, *lee* cautivos. *Alli* l. 10. Cofaros, *lee* Cofarios. Fol. 207. c. 2. l. 33. inressados, *lee* interressados. Fol. 221. c. 2. l. 2. despues, *lee* quando despues. Fol. 239. c. 1. l. 47. siempre recibia, *lee* siempre que recibia. *Alli* c. 2. l. 38. las, *lee* de las. Fol. 261. c. 1. l. 30. Ecclesia, *lee* Ecclesia. Fol. 277. c. 2. l. 5. folitando, *lee* solicitando. Fol. 294. c. 2. l. 36. de las, *lee* de que las. Fol. 295. c. 1. l. 30. à su, *lee* de su. *Alli* c. 2. l. 26. cendido, *lee* encendido. Fol. 324. c. 2. l. 37. ò los, *lee* y los. Fol. 382. c. 1. l. 28. se, *lee* sed.

ERRATAS DE LA EPISTOLA.

Prologo. l. 41. es, *lee* pues. Fol. 6. l. 46. prefixa, *lee* prafixa. Fol. 21. l. 26. Huvero, *lee* Huevero. Fol. 42. l. 17. Velenerable, *lee* el Venerable. Fol. 64. l. 17. texio, *lee* texto.

He visto la Octava Parte de la *Chronica Seraphica de N. P. San Francisco*, escrita por el R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Ex-Custodio, y Padre de la Santa Provincia de Castilla, y Chronista General de toda la Orden del Serafico P. S. Francisco, la qual, con estas Erratas corresponde à su Original; entendiendose lo mismo de la Epistola Familiar. Madrid, y Enero 29. de 1737.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.

Corrector General por su Magestad.

SUMMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla, el Libro intitulado: *Octavo Tomo de la Chronica de la Religion Seraphica de San Francisco*, compuesto por el M. R. P. Fr. Eusebio Gonzalez de Torres, Ex-Lector de Sagrada Theologia, Ex-Custodio, y Padre de la Santa Provincia de Castilla, que con licencia de dichos señores ha sido impresso, à seis maravediscada pliego; como mas largamente consta de su original. Madrid à siere de Febrero de mil setecientos y treinta y siete.

D. Miguel Fernandez Munilla.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

YA finalmente , Amigo Lector , sale à luz este Octavo Tomo de nuestra Chronica Serafica ; pero con las desmedras precisamente seguidas de la continuada tenacidad de mis achaques, y enfermedades. Han sido estas tan notorias, que ni aun los que no tienen ojos de ver , ni oídos de oír, pueden con verdad negarlas. Esta sencilla expresion , que te hago , del principal motivo à la tardanza en la publicacion de este Tomo, no es para escusar la cortedad de mi talento ; sino para cortar el passo à la censura de los que me encartan con los que profesan el ocio sin escrupulo de delito. Puedo assegurarle con toda verdad , que en todo el tiempo que ha corrido desde que levantè la pluma de la Septima Parte de esta Chronica , apenas he tenido intervalo de salud perfecta ; por lo que forcejando con mis mismos males, he trabajado la parte de Chronica que en este Tomo te ofrezco. Por esta misma razon no vè la impresion mas corregida ; especialmente en la puntuacion , en que se han consentido algunos descuidos à la prensa. De otros muchos puntos tenia que prevenirte , para satisfacerte. Pero no tocando estas prevenciones materia de substancia , he reputado por mas llano, y mas descansado acuerdo el omitirlas : pues siendo los dictámenes de los hombres tan diferentes como los rostros , se me figura especie de mania el empeño de conformarlos à vna sola idea. En fin , censurame como mas bien te parezca ; que si yo te reconociese la razon de la nota , te la contestaré con la enmienda : y sino la reconociere , por defecto , ò de mi talento , ò de tu juicio , me compondré con la libertad , è independenciam de mi animo : porque aunque no presumo que habito en el sancta sanctorum del templo del desengaño , à lo menos me li-fongè con la apprehension de que descanso en su Portico.

VALE.

PROTESTA DEL AUTOR

Continuando en este Tomo la misma Protesta que tengo hecha en los tres antecedentes de nuestra Chronica, digo: que quando en el doy Elogios, ò Epitetos de *Santo*, ò de *Beato* à Personas no Canonizadas, ni Beatificadas; ò refiero sus Virtudes, Martyrios, Revelaciones, Profecias, Milagros, y cosas semejantes: no es mi animo prevenir la determinacion de la Santa Iglesia Romana: ni quiero se dè à tales cosas otra fee que la que merece vna narracion fundada en Autoridad puramente humana, y falible: dexando llenamente la calificacion, y juizio de todas estas Materias à la misma Santa Romana Iglesia: à la qual, como à Soberano Oraculo de los aciertos, me rindo, cautivo, y someto en todo, y por todo, deseando vivir, y morir debaxo de su Correccion, y Obediencia; y especialmente arreglado à todos los Decretos Apostolicos de *non Cultu*, y à los de la Santa, y General Inquisicion. Afsi lo ratifico, y vuelvo à protestar en este Convento de N. P. S. Francisco de Madrid, en quatro de Abril del año de mil setecientos y treinta y seis.



LIBRO
PRIMERO
DE LA OCTAVA PARTE
DE LA CHRONICA SERAPHICA.
VIDA HEROYCA,
CHRISTIANO-POLITICA,
DEL SANTO CARDENAL
D. FR. FRANCISCO XIMENEZ DE CISNEROS,
Ilustrissimo Hijo de la Familia de la Regular
Observancia de Nuestro Padre
San Francisco.

CAPITULO PRIMERO.

Patria, Padres, y Nobleza del Santo Cardenal.



ESCRIVIMOS la Vida del Santo Cardenal D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros; Heròe, en cuya superior Grandeza no se halla Hyperbole que no sea verdad; ni verdad, que no sea mayor que toda exageracion. Lo profundo de su humildad, lo alto de su sabiduria, lo dilatado de su magnanimidad, lo com-
Parte VIII.

prehensivo de su prudencia, lo casi inmenso de su Christiana Politica: le acreditan Sol Gigante, que colocado en medio de la Monarquia de España, bastò à llenar de luces de exemplo, y doctrina diferentes Emisterios de la Santa Iglesia Catholica. Los dictados, ò titulos solos, que cargan sobre su nombre, llanamente pronunciados, sin el menor esfuerzo retorico, son de su agigantada estatura el

A

mas

mas puntual, y mas bien delineado diseño. Fue (después de graduado en el Derecho Canonico por la Universidad de Salamanca) Arzipreste de Uzeda; Vicario, y Provisor del Obispado de Sigüenza; Administrador, y Governador del Condado de Cifuentes; Guardian de los dos Desiertos, y Conventos exemplarísimos *Salzeda, y Castañar*; Provincial de esta Santa Provincia de Castilla de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco; Confessor de la Gran Reyna Catholica Doña Isabel; Maestro, y Director de la señora Reyna Doña Juana en aquella interlúcida tiniebla de su entendimiento: del Consejo de Estado en el Reynado de los Reyes Catholicos: Reformador Universal de las Religiones de España; Arzobispo de la Santa Iglesia de Toledo, Primado de las Españas, y de Francia de los Godos: Canciller Mayor de Castilla; Cardenal de la Santa Iglesia Romana; Inquisidor de la Heretica pravedad en todos estos Reynos: Capitan General del Africa, Conquistador de Orán, Apostol de Granada; Fundador de la Insignísimas Universidad de Alcalá, y de muchas Iglesias, Hospitales, y Conventos; Promotor de la vtilísima, y costosísima edicion de la Biblia Complutense; y finalmente, dos veces Governador de la Monarquía Española.

Los esplendores, que con todos estos titulos dió respectivamente à la Cathedra, al Pulpito, al Confessionario, al Cordon, à la Mitra, al Sombrero, al Baston, y aun al mismo Cetro Real: le hizieron admiracion del mundo, y Assumpto Grande (en Historias, Panegiricos, y Poemas) à mas de quatrocientas Plumas.

Descubrirase, en consecuencia de esto, en la Relacion de su Prodigiosa Vida vn Varon de espíritu resuelto, de superior capacidad, de corazon magna-

nimo, y en el mismo grado Religioso, prudente, y sufrido; juntandose en él, sin embarazarse con su diversidad, estas virtudes morales, y aquellos Atributos Heroycos. Un Hombre, à quien la Providencia Divina fue elevando casi insensiblemente desde las Dignidades menores à los Honores altísimos; y que por la multiplicada variedad de sus virtudes puede servir de modelo à los diferentes estados que condecorò. Un Religioso fiel à su vocacion, que supo vivir clavado en ella, y crucificado al mundo, aun quando la fuerza de la Autoridad Pontificia, le arrancò del Claustro, para plantarle en medio del Orbe Christiano à la publica vtilidad. Un Arzobispo, cuya pureza de costumbres, integridad de Justicia, Pastoral vigilancia, zelo de la Eclesiastica disciplina, y misericordiosa liberalidad con los Pobres, arrebataron las estimaciones publicas; y lograron que la Imperial Ciudad de Toledo abatiese gustosa las plumas de sus Aguilas Reales à las Seraphicas de tan gran Prelado. Un Inquisidor Supremo de la Heretica pravedad, que siendo firmísimas columnas de la Iglesia, puso en estos Reynos de España, à pesar de muchos Hercules, el *non plus ultra* de la Catholica Religion. Un Capitan Cardenal, cuya Purpura resplandeciò roxa, mas que por el color de Tyro, por los rayos del Sol, milagrosamente parado à fuerza de su Oracion en la batalla de Orán; sirviendo de segundo tinte à la misma Purpura la sangre de tanto Barbaro Mahometano como destrozò. Un verdadero Mecenas de los Sabios; à quienes honrò con premios condignos; y solicitò se perpetuasen de generacion en generacion, fundando con pingues Rentas la Universidad Complutense; y en ella otra torre de David, adornada, y guarnecida con todas las Armas, y Escudos de los Fuertes contra todas falsas Sectas, y Hereticas.

les Doctrinas. Un Magnifico *Padre de la Patria*, en que se erigió tantas Estatuas para la inmortalidad, quantos fueron los Hospitales, Colegios, Conventos, y Templos que hizo edificar en beneficio comun. Finalmente vn *Ministro de Estado*, que en sus consejos, y resoluciones no mirò otro norte, que la felicidad publica; que trabajò con desvelo, y sin interès por el aumento, y Grandeza de la Monarquía: y que en ella entre oposiciones, y emulaciones de Grandes mantuvo el buen orden del Gobierno, y la paz del Reyno; haziendo prevalecer la autoridad, para que reynasse la justicia.

La grandeza, y variedad de los acaños en este Gobierno: Los incrementos de la misma Monarquía de España por las Conquistas, y Política de D. Fernando el Catholico: la entera Reducción de los Moros que se hizieron Christianos, ò fueron castigados en sus rebeliones: las turbaciones, y contestaciones de derecho, que causò la muerte de la Reyna Doña Isabel: los movimientos que produjo la mala inteligencia entre el Rey D. Fernando, y el Archiduque Phelipe su Yerno: vn Gobierno difícil, y tumultuoso con vna Reyna enferma de espíritu, è incapaz de gobernar, y con vn Principe joven, elevado à esta corona, y criado en vna Corte estrangera: todo esto fue materia à la capacidad, à la prudencia, al ardimiento, y à la Christiana Política de este Gran Ministro de Estado, el Santo Cardenal Cisneros; segun que todo se irá descubriendo por casos particulares en la serie de su Heroyca, y singularissima Vida.

Ocupando, pues, el Solio de la Universal Iglesia Eugenio IV. el del Imperio de Occidente Sigismundo de Luxemburg, y el del Reyno de Castilla Don Juan el II. en Torrelaguna, Parte VIII.

antigua, è insigne Villa del Arzobispado de Toledo, y nobilissimo Solar de Letras, y de Armas, como lo acreditan las Historias; año de nuestra feliz Redempcion mil quatrocientos y treinta y seis, (aunque no sabemos en que día, ni en que mes, porque, ni todo el desvelado afan de los Historiadores han podido darnos vencida esta dificultad) salió à la luz de este mundo; para ornamento de Castilla, credito de España, beneficio de la Iglesia, y gloria de nuestra Seraphica Religion: el Santo Cardenal. Llamòse su Padre (hablando al estilo de nuestro tiempo en reverencia del Cardenal Santo) Don Alphonso Ximenez de Cisneros; su Madre Doña Marina Ximenez de la Torre, (no Maria, ni Mariana) como concluye el Docto Robles, despues de examinados menuda, y escrupulosamente los Protocolos mas antiguos. Y como estaban estos Cavalleros llenos de piedad Christiana (carácter el mas seguro de la limpieza de la sangre) adelantaron à su hijo con el Sagrado Bautismo el honor, y felicidad de hijo de Dios, y de la Iglesia. Dieronle (como à Primogenito) el nombre de *Gonzalo*, para perpetuar por este medio en su Casa la memoria de aquel grande Heroe Gonzalo Ximenez el Bueno, glorioso Ascendiente suyo, que dexò acreditado su nombre para la posteridad con sus famosos hechos. Con el referido nombre de *Gonzalo* fue conocido en el Siglo el Siervo de Dios, hasta que en la Religion le dexò por el de *Francisco*; en reverencia, y para imitacion (como diremos mas largamente adelante) del Seraphico Patriarca.

Los que ignoraron el verdadero origen, ò estirpe de nuestro Cardenal Santo, refunden en sus heroycas virtudes el primer principio de su Nobleza; y hallandole tan solido, y tan

à la mano , parece no quisieron fatigar sus estudios en inquirirle mas alta Genealogia : yà fuesse , porque pensassen (asidos demasiadamente à lo filosofo) que ninguna otra limpieza merece aprecio , en el juicio del defengaño , que la que se debe à la virtud propia : yà , que en el resplandor de la Nobleza adquirida , se desaparece el de la heredada ; al modo que en la luz del Sol no se echa de ver la de las Estrellas. Apurada la verdad , empero , à desvelos del estudio de diligentes Genealogistas ; y aviendo hallado , que las venas de nuestro prodigioso Heroe tienen su fòntal origen en la Alcuña de Casas Grandes de la primera distincion de España , como las de Girones , y Mendozas ; no debe ocultar la Historia prenda tan estimable ; puesto que con ella fuele hazer el Cielo mas sobrefalientes , à los ojos de los hombres , las virtudes de los Santos : no de otra manera que se abulta para la vista el relieve , ò escorzo de la Pintura , por la buena , y bien prevenida disposicion del campo , en que se delineà.

Supuesto , pues , que hallamos la Nobleza de nuestro Cardenal Santo tan comprobada en los eruditos Escritores , que se citan à la margen , pudieramos aqui llenar muchas paginas de noticias Genealogicas ; tan à poca costa , como trasladarlas de ellos à nuestra pluma. Pero porque esto no feria yà sino desperdiciar el tiempo (puesto que los curiosos Criticos , pueden verlo en los mismos Autores) nos contentaremos con decir , que quando para vna llena probanza de la Nobilissima sangre que latia en las venas de nuestro grande Heroe , no huviera mas testimonio que las mismas obras de su magnificencia , y las heroycas resoluciones de su magnanimidad ; sobràra mucho , para reconocerle Descendiente de vn Real Origen. Asì lo

discurriò , y asì lo publicò el Ilustrissimo , y Eminentissimo Cardenal Grambela ; quien considerando por vna parte esta Heroycidad , y Magnificencia de nuestro Cardenal Santo ; è ignorando por otra parte el verdadero „ Origen de su Descendencia , dixo : No „ es posible sino que este gran Principe descienda de linage de Reyes ; y „ la injuria del tiempo , ò la incuria de „ los hombres nos lo encubre ; pues „ solo vn corazon , alentado de espi- „ ritus Reales , puede ser capáz de „ obras , y hazañas tan superiores.

CAPITULO II.

De la Christiana educacion , estudios , y sucessos del Santo Cardenal hasta su prision en la Torre de Uzeda.

LA Christiana , y honesta educacion de los hijos en personas de distincion es vna como necessaria consequencia de su Nobleza ; y por esto los Padres , que , ò alhagados del mismo cariño paterno , ò entregados à vna vituperable floxedad , dexan enredar los primeros años de sus hijos en puerilidades viles , ò travesuras viciosas , echan sin duda vn feisimo borron à la limpieza de su Linage. Lexos de tan reprehensible nota los Padres de nuestro Cardenal Santo , se aplicaron con todo esmero à imprimir en la inocencia de su hijo , no solo el conocimiento de Dios , y sus Sagrados Mysterios para la instruccion de la Doctrina Christiana ; sino tambien el exercicio de aquellas virtudes , que se componian con su talento , en los años de la niñez. En este exercicio sobrefalia la Madre , reforzando con el exemplo la educacion ; porque segun depusieron los testigos en el Proceso de la Canonizacion de este siervo de Dios , era señora de tan relevantes

Alvar. Gomez lib. 1. fol. 2.

Robles Vida del Santo Cardenal.

Quintanilla en su Espejo de Prelados epistol. Prohemial desde el fol. 4. en adelante , donde pueden verse otros graves Autores , que cita.

virtudes , que se creía de ella , y no ligeramente, averla adornado Nuestro Señor con el Dón de Profecía : y en consecuencia de esto distinguía al Santo Cisneros de los demás hijos, llamándole frecuentemente *su hijo el Cardenal*. La indole del Niño, que parecía formada del Cielo muy de proposito para imprimir en ella las hermosas imagenes de las virtudes , correspondió tan docil à los exemplos , y enseñanza de sus Padres, que desde luego se dexò ver de todos como vn prodigio de perfeccion en la madurez, y seriedad sus de operaciones. Por esta razon , sin embargo de que era el Primogenito, intentaron los Padres inclinar blandamente su voluntad al estado Eclesiastico : con cuyo designio , y à los siete años de su edad, le llevó su Padre à la Villa de Cisneros, antiguo Solar de su Familia , donde vivia el Licenciado Alvar Ximenez de Cisneros, Tio del Niño , y Sacerdote grave, y virtuoso, à quien por vltimo quedó entregado. El motivo que tuvo el Padre en el intento de sacrificar su hijo à la Iglesia, fue satisfacer en parte el agravio que, en su dictamen, la pudo hazer, no aviendo èl abrazado el estado del Sacerdocio , à que estuvo llamado en su juventud ; y abandonò la vocacion, por averse dexado arrebatado del amor à Doña Marina , con la que , no sin especial providencia del Cielo, celebrò su Matrimonio. Entregado , en fin , el Niño Santo à su Tio, dicen vnos que aprendió las primeras letras en la Villa de Cuellar; otros, que en la de Roa, porque en esta vivió algunos años el noble Sacerdote , desfrutando vn pingue Beneficio.

Instruido yà en las primeras artes de leer, y escribir , en el discurso de tres años ; y tan acrecentado en virtudes , gravedad, y compostura , que con admiracion de quantos le trata-

Parte VIII.

ban avia adelantado el animo fenil à la ligereza de la niñez ; le puso el Padre en Alcalà , para que estudiase la lengua Latina.

Adquirida esta en aquel estudio, y dadas grandes esperanzas de sus progressos en las Letras , por las ventajas que siempre hizo à todos sus Condiscipulos, y por la viveza de ingenio, profundidad de juicio , y tenacidad de memoria, que ponderaban, y admiraban sus Maestros: le conduxo el Padre à la Universidad de Salamanca; con orden expreso de que despues de el estudio de la Filosofia, se aplicase del todo al del Derecho Civil , y Canonico. Y aunque la mira del Padre en este mandato fue prevenir (como prudente varon) acomodo à su hijo por lo Secular , en caso que algun accidente embarazase la carrera de lo Eclesiastico : el fin de la Providencia de Dios fue, adornarle, y disponerle con la Literatura necesaria à los altísimos empleos , que el secreto inescrutable de su profunda sabiduria le tenia reservados.

Puesto en Salamanca , fue tan milagrosa su aplicacion à los libros (por la que al mismo tiempo tenia à las virtudes) que en solos seis años se hizo capaz de las Artes liberales, y del Derecho Civil , y Canonico. Ni es esto lo mas ; sino que en los vacios de tiempo, que le dexaba libres para algun descanso la aplicacion à las referidas Facultades , estudiò à instancias de su genio , y espiritu la Sagrada Theologia; aviendo tenido por Maestro en ella al insigne, y Doctísimo Roa; quien à vista de la gran capacidad que experimentaba en el Santo Joven , se pasmaba en admiracion, y lo ponderaba frecuentemente entre los Doctores , y Maestros , con justas exageraciones. Sobresaliò esta singular aplicacion à las Letras con el accidente de ayerle faltado, para mante-

nerse con decencia en aquella Universidad, las asistencias de su Casa, por aver esta padecido en la hazienda vna quiebra notabilissima. Y sin embargo de este infortunio, para proseguir sus Cursos el humilde, y Santo Joven sin gravamen de sus Padres, se aplicò à la Passantia de algunos nobles Estudiantes: à cuyas expensas no solo se mantuvo por dos años en aquella insigne Universidad, sino que obtuvo sus Grados en Canones, y Leyes. En esta forma de vida, llegó al año octavo de sus estudios, y al veinte y dos de su edad, estando yà muy estendida por aquella Universidad la fama de su virtud, y sabiduria; quando creciendo los infortunios de la Casa de su Padre, le llamó este à Torrelaguna, para conducirle à Roma, à fin de que en su defensa siguiese cierta causa, que debia litigarse en la Sagrada Curia.

Obediente al precepto, como rendido hijo, y abandonando aquellos solidos fundamentos de su feliz fortuna, que con tan ventajosos credits dexaba sentados en la Universidad de Salamanca, se puso en camino para Roma, prevenido bastantemente de todo lo necesario para el abio. Pero Dios Nuestro Señor, que disponia ir labrando en este animoso Joven à duros golpes de calamidades vn singular Alumno de su Providencia, quiso que comenzasse à experimentarlas en este viage: y al entrar en el Condado de Cataluña, aviendole salteado tres Vandaleros, agenos de toda comiseracion, le quitaron no solo la ropa, y dinero que llevaba en la maleta; sino tambien la cavalleria. No cayó de animo por esto; porque como su corazon era invicto, y no facilmente bolvia la cara à los reveses de la fortuna, prosiguió sus jornadas à pie, y pidiendo limosna de puerta en puerta.

Asi caminaba, hasta que aviendo

llegado à Aix de Provenza en Francia, otros Salteadores, con mayor fiereza de inhumanidad, que los primeros, è irritados ferocissimamente por no aver hallado en la pobreza del Santo Mancebo cosa alguna en que cebar su codicia, le despojaron de todas las ropas que cubrian sus carnes; reservandole solamente los paños de la decencia, y las cartas, que llevaba, con los demás papeles. Mas el Señor, que tiene por atributo la proteccion del Justo que en él confia, le socorrió en este conflicto con oportuno, y prompto remedio: porque pasado aquel breve tiempo, necesario para que se transmontassen los Salteadores, y que el siervo de Dios gastò en fervorosisimos actos de resignacion, humildad, y firmisima confianza en la Providencia Divina: le diò alcance vn cierto amigo suyo, llamado Bruneto, que en las Escuelas de Salamanca avia sido su Condiscipulo; y que tambien caminaba à Roma à negocios de grande importancia. Este encuentro (que en aquella sazón el siervo de Dios le tuvo por milagroso) fue de igual regocijo para vno, y otro: porque el Santo hallò en la compasion, y buenas asistencias de su amigo, quanto en aquel extremo pedia su necesidad; y Bruneto tuvo en el siervo de Dios vn amigo, y Avogado de incomparable suficiencia, y confianza para el buen exito de sus dependencias.

Concluido el viage por este medio; apenas el siervo de Dios entrò en Roma, quando aviendo logrado besar la mano à muchos Señores Cardenales (para quienes llevaba cartas de recomendacion) y el pie al Sumo Pontifice; arrebatò el cariño de todos con tan dulce violencia, que no solo le admitian, sino que le sollicitaban para desfrutar en su conversacion las altas prendas de virtud, discrecion, y Literatura, con que el Cielo, y su di-

diligencia le tenían adornado. Con esto, à breves dias consiguió el Orden Sacro del Sacerdocio à titulo de suficiencia, y el honroso, è igualmente vtil empleo de Avogado Consistorial: y con el producto que vno, y otro le fructificaba lo pasó con grandissima decencia en aquella Sagrada Curia; y despachò à su amigo Bruneto con toda felicidad; aviendo desempeñado con esta buena correspondencia la obligacion en que la fineza de tan buen amigo le dexò adeudado.

Seis, ò siete años, poco mas, ò menos, se mantuvo en Roma, creciendo cada dia mas y mas sus estimaciones à cuenta de sus heroicas virtudes, y repetidos aciertos en el manejo de los negocios. Pero quando mas viento en popa parece que iba corriendo la felicidad de su fortuna, fue remora que cortò su rumbo la infausta noticia de la muerte de su Padre, por el desconsuelo, y gran soledad en que consideraba à su Madre, y hermanos; agravandose con la circunstancia de la sumia estrechez en que se hallaba aquella pobre familia. Con este motivo, y aviendo antes obtenido de su Santidad vn breve, para que en virtud de èl entrasse à la posesion del primer Beneficio Eclesiastico, que vacasse en su País, (y es lo que llamamos *gracias expectativas*) dexò à Roma à los veinte y nueve años de su edad; y sin especial accidente digno de memoria, se bolvió à su Patria Torrelaguna.

El consuelo del Hijo, y la Madre en la primera vista despues de tan larga ausencia, y en la circunstancia de su viudéz, fue reciproco; y aviendo dado la mejor forma à las dependencias de su Casa, abrió su estudio en ella, exercitando la Avogacia en causas Eclesiasticas, y piadosas. La repetition de sus aciertos, y la justificacion de sus proceder es ostendieron bre-

vemente su fama; tanto que el Señor Arzobispo Carrillo le confió la Visita General del Parrido de Uzeda. Por este medio mantuvo su Familia con decencia, cerca de ocho años, que corrieron, hasta que vacò el Arziprestazgo de Uzeda. Y pareciendole que con èl podia sustentar su Familia con independencia de otro cargo, y ocupacion; quedando al mismo tiempo mas libre para entregarse todo à Dios, à la medida que le dictaba el fervor de su espiritu, en desempeño de la altissima dignidad del Sacerdocio: tomò la posesion del referido Arziprestazgo en virtud de su Bula. La entrada à los Beneficios, ò Prebendas Eclesiasticas por esta via de *gracia expectativa*, era muy odiosa à los Señores Obispos, à titulo de que por ella se les vulneraba la jurisdiccion ordinaria: con que la posesion de esta Prebenda fue el instrumento, con que mas inmediatamente abrió la Divina Providencia las zanj as à la gran fabrica de la fortuna, y elevacion de este singular Alumno suyo; disponiendo que primero baxasse à lo profundo de la calamidad (como verèmos en el capitulo que se sigue) para establecerle despues en lo mas alto de la felicidad, y del honor.

CAPITULO III.

Pone al Santo Cifneros el Arzobispo Carrillo en rigurosas prisiones: libre de estas passa à Siguenza, donde el Señor Mendoza le haze su Vicario General: Fundase à influxo suyo la Universidad Seguntina: Gobierna el Condado de Cifuentes: todo con circunstancias admirables.

NO desprecia el Varon Fuerte los rayos de Jupiter, como los Ciclopes; ni pretende temerario arrojar peñascos contra el Cie-

Cielo, como los otros Gigantes: pero empeñado en la ocasion honrosa de vna justa defensa, sabe hazer frente dentro de su fortaleza misma al poder del mas formidable Principe. Tomò possession de su Arziplestazgo el siervo de Dios, en la mala fazon de ser Arzobispo de Toledo (como ya insinuamos) el Ilustrissimo Señor Don Alonso Carrillo, Principe entonces de igual poder, y autoridad; y tan activo en hazer cumplir, y mantener sus resoluciones, que apenas se hallaba vno que pudiesse avogar por la razon, quando su empeño se declaraba por la parte opuesta. Y como huviesse negado el passo à la Bula en la primera instancia, por tener reservada esta Prebenda para vn criado suyo, que le avia servido à satisfacion: es imponderable la ira que se concitó en su pecho contra el Varon de Dios, luego que supo avia tomado contra la voluntad del mismo Señor Carrillo, la possession del Arziplestazgo. Arrebatado, pues, el Arzobispo del impetu del enojo, y del desayre que juzgaba averse hecho à su Autoridad: hizo poner en rigurosa prision al Arzipleste Santo en vna Torre del Castillo de la misma Villa de Uzeda; à fin de que los malos tratamientos, y penalidad de la carcel le obligassen à abandonar el empeño, y ceder el Beneficio. El siervo de Dios, empero, que en la virtud heroyca de la fortaleza apenas tuvo segundo; viendo frustrados los medios suaves de la sumision, y el ruego; y que en la defensa de su causa se interessaba el honor de la Autoridad Pontificia: hizo frente al Arzobispo, siguiendo todas las instancias del Derecho en favor de su justicia. Con esto cada passo que daba en su causa, irritaba mas la colera de aquel empeñado Principe; y este le fue agravando las prisiones, hasta que finalmente le hizo poner en la Fortaleza de S. Torcáz

en el calabozo destinado para los Eclesiasticos foragidos, y mas escandalosamente criminosos. La dilatacion de animo con que llevó el bendito Arzipleste el golpe de este infortunio, es imponderable; y diò motivo al primer vaticinio de su Arzobispado; porque como otro venerable Sacerdote (que tambien se hallaba preso à esfuerzos de cierta emulacion en el Castillo de Uzeda) considerasse en el siervo de Dios la grandeza de su animo; y que solo se congojaba, por parecerle que sus muchas culpas avian dado motivo à la permission Divina, para castigarle por aquel medio: le dixo, no sin impulso profetico: *Hagoos saber, hijo mio, que esta misma prision, en que oy os hallais, le fue aun mas estrecha que à vos, al Reverendissimo Señor Don Juan de Zerezueta, hermano del gran Condestable de Castilla Don Alvaro de Luna: pero salió de ella para Arzobispo de Toledo; y vuestro semblante, vuestro espiritu, vuestra resignacion, y todo quanto en vos veo, me haze juzgar, que os ha de suceder lo mismo.* Respondiòle el Santo, con vn agradecimiento tan grande como su modestia: *Señor, de principios como estos no pueden prometerse fines como aquellos.* En consecuencia de esta su modestia, y humildad tuvo en grande estimacion, por todo el discurso de su vida, à este Castillo de Uzeda, como à lugar publico de su afrenta; en cuyo testimonio, siendo Arzobispo de Toledo, hizo depositar alli todos los caudales que previno para la conquista de Orán; dando à entender con santissima discrecion, que alli estaba su corazon, y su tesoro, donde antes avia estado su pobreza, y su ignominia.

En la prision, que durò seis años, no passaba ociosamente el tiempo; por que parte de él gastaba en oracion, disciplinas, y otros exercicios devotos, y penales; y parte en la leccion de la Escritura Sagrada, Expositores, y

Padres: por cuyo medio logró imponderables consolaciones de la Divina Diestra, con mucho acrecentamiento de su espíritu. Al fin de los seis años, vencido yá el Arzobispo de la paciencia invicta, y de la verdadera justicia del siervo de Dios; y pretextando que cedía, por favorecer el empeño de la Condesa de Buendía, Señora de la Villa de Dueñas (que se avia interpuesto, à sollicitud de Doña Marina Madre del Santo) le puso en libertad, y en la pacífica possession de su Prebenda.

Era la prudencia del siervo de Dios à medida de su fortaleza, y de su justicia; y viendo que yá estas avian quedado ayrosas, y la Autoridad Pontificia bien puesta (sin principal de su empeño en la prosecucion de la litis) y precaviendo tambien con el aviso de su cautela, que quedandose à vivir en la jurisdiccion del Señor Arzobispo, podia este con bien coloridos pretextos buscarle ocasiones de nueva mortificacion con desconsuelo de su Familia; permutò el Arziprestazgo por la Capellania Mayor de la Santa Iglesia de Sigüenza: con cuyo motivo pasó à vivir en esta Ciudad. Gran valentia de la razon; assegurar la victoria, bolviendo la espalda à la ira de vn Principe poderoso, quando no ay forzoso empeño, que precise à hazerle cara.

Como yá por estos tiempos el siervo de Dios llevaba delante de sí la fama de su nombre à qualquiera parte que iba, se negociò en Sigüenza brevemente las estimaciones de todos, reputado por vn vivo, y seguro oraculo de virtud, y sabiduría. Y aviendose singularizado en este concepto el Eminentísimo Señor Cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza, que à la fazon era Obispo de aquella Iglesia de Sigüenza, con retencion del Arzobispado de Sevilla: le eligió (sin dar

oídos à las escusas, è instancias de su humildad) por su Provisor, ò Vicario General de toda su Diocesis. Constituido en la obligacion de este cargo, la desempeñò à medida de la expectacion de todos; siendo el mas abonado testimonio de esta verdad los mismos efectos que tocaban los ojos; puesto que todos veían socorrido el pobre, defendido el inocente, castigado el protervo, reprimido el escandalo, aumentado el Divino Culto; y en suma, la virtud predominando al vicio.

Fuera materia molesta referir por menor las obras santas, con que llenò los credits de su nombre en los quatro años que tuvo en Sigüenza el empleo de Vicario General, y à tiempos, el de Administrador de aquel grande Obispado: mas no será razon dexar en silencio, averse debido à su poderoso influxo, y sabio consejo la Fundacion de aquella Universidad. Fue el caso: que como los mas, ò todos los Prebendados de la Santa Iglesia, movidos de la gran virtud, y prudentissima discrecion, que experimentaban en el siervo de Dios, pusiesen en sus manos el acierto de sus resoluciones en todo genero de materias conducentes al bien de sus almas: le consultò, entre otros, el Noble, y Rico Juan Lopez de Medina, Arcediano de Almazan, para que dispusiese de sus rentas, y possessions lo que le pareciesse de mayor servicio de Dios, y beneficio comun. El Santo entonces, teniendo experimentada la gran necesidad de hombres Literatos, en que se hallaba España, por falta de Universidades; y las perniciosissimas consequencias que nacián de la comun ignorancia, en que yacian sumergidos los entendimientos: aconsejó al Arcediano (y aun le ayudò con buena parte de las rentas de sus Beneficios) que fundasse el Colegio de Sigüenza, que

oy se mantiene muy acreditado, con Privilegios de Universidad, y con las Leyes que el mismo siervo de Dios dexò formadas para su buen gobierno. Tal fue siempre su deseo de que se propagasse por España la casta generacion de la Sabiduria: y assi lo vino à conseguir con la celebre Fundacion de la Universidad de Alcalà, y Edicion de la Biblia Complutense, como diremos muy de proposito mas adelante.

Para el efecto de la edicion de la referida Biblia conduxo no poco, lo que tambien se admirò en Sigüenza en nuestro siervo de Dios, y fue: que como se hallasse alli cierto Rabino tolerado, doctissimo en las lenguas Hebrea, y Caldea: el Santo, sin embargo de sus continuas, y gravissimas ocupaciones, se aplicò al estudio de vna, y otra lengua: con tanto conato, y deseo de la mas exacta inteligencia de la Sagrada Biblia, que se hizo capaz de ellas: ponderandolo vnos, como maravilla de su gran talento, y aplicacion à los estudios Sagrados; y otros, como milagro de su humildad heroyca; viendo abrazar las sumisiones de Discipulo, al que en otras facultades era tan superior Maestro.

Como las referidas operaciones del siervo de Dios eran de tan superior magnitud, su fama no podia quedar estrechada à solo el Obispado de Sigüenza; y assi se dilatò à los confines de todo el Reyno. Con este motivo el Excelentissimo Señor Don Juan de Silva, Alferrez Mayor de Castilla, y Conde de Cifuentes, estando para partirse à la Guerra de Granada, le suplicò rendidamente tuviesse à bien de tomar à su cargo el Gobierno de aquel Condado. No quiso negarse à esta suplica el atentissimo siervo de Dios; lo vno, por cumplir con la ley de la christiana cortesania; y lo otro, y mas principal, por el zelo de la Ley de Jesu-Christo; cooperando por este

medio al exterminio de los Moros de Granada, cargandose del trabajo de governar el Condado, para que con mas desembarazo, y descuido pudiesse servir el Conde en la Guerra contra la Morisma: y fue lo mismo que guardarle la capa, mientras que por sus propias manos no podia el Santo hazer à los enemigos de Dios la guerra. Hecho, pues, cargo de esta nueva obligacion, la desempeñò tan à satisfaccion del Conde, que no tuvo despues que echar menos su propio Gobierno; antes le hallò tan adelantado, y mejorado en todo, que quisiera dexarle perpetuo Governador. Tanta era la capacidad, prudencia, sabiduria, y justificacion de este Varon de Dios, por tantos titulos Heroe.

CAPITULO IV.

Toma el Santo Cisneros nuestro Serafico Abito en el Convento de N. Señora de la Salzeda: professa en el de San Juan de los Reyes de Toledo: sus Guardiamias, y Vida penitente en la Religion con suesses dignos de memoria.

LOs que en medio de las turbulentas ondas del mundo, agitados de negocios, y dependencias seculares, ponen los ojos del desengaño en la seguridad tranquila de la Religion, no pueden menos de anhelar à ella; yà sea, para lograr vivir en vna Region de paz, entregados todos à Dios; yà, para assegurar el descanso de la eternidad, trabajando muy de proposito, y sin cuidado alguno de mundo, en la mortificacion de sentidos, y passiones con la practica de las mas heroycas virtudes. Muriò la Madre de nuestro Santo por estos tiempos; en los que tambien, por muerte del Señor Arzobispo Carrillo, entrò à sucederle en la Silla de Toledo el

el gran Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza. Y viendo el fiervo de Dios rotas estas dos ataduras, que le detenian en el figlo; la de la Madre, por la deuda natural de cuidar de sus decentes asistencias; y la del Señor Mendoza, por el respeto à su Autoridad, y favores: resolvió vsar de su libertad en beneficio de su alma, descargandose de los negocios, y dependencias seculares, que tenian oprimido el genio de su espíritu; y entregarse todo à la soledad, retiro, pobreza, y mortificacion de la carne en la Religion de nuestro Serafico Patriarca, à quien avia professado toda su vida vn singularísimo afecto. A este motivo, que fue el principal para tan heroyca resolucion, se arrimò el que dice Docampo por estas formales „ palabras: No faltò causa para esta „ inspiracion Divina; y fue, conocer „ que no tenia fuerzas para remediar „ muchas cosas que andaban en Es- „ paña quebradas, y mal regidas, ò „ mal puestas en orden; especialmen- „ te las Letras, de que avia gran falta; „ el estado de la Iglesia; sus Ministros, „ y Juezes; y otras particularidades en „ la governacion de la Republica, „ que se platicaban mal, por defecto „ de buen zelo en las personas que lo „ trataban. Y visto que Dios le avia „ dado conocimiento para lo sentir, y „ deseo para lo remediar, y que no „ le diò tal aparejo para entender en „ ello: imaginò que solo era, porque „ todo lo tuviese por estraño de si, „ fino la salvacion de su alma. Hasta aqui Docampo. Con estos motivos, pues, y vencidas no pequeñas dificultades que le opusieron personas de grande Autoridad, con la ponderacion de que entrandose en Religion enterraria consigo, como siervo infiel, aquellos grandes talentos que el Divino Padre de Familias le avia dispensado para beneficio publico: pasó

à disponer de sus Beneficios, y Prebendas, que yà por aquel tiempo le rendian anuales cerca de dos mil ducados. En profecucion de este intento, y arreglado al consejo del Evangelio, y despues al de nuestra Evangelica Regla, repartió entre pobres, discretísimamente, y à proporcion de las necesidades, todos los dineros, y alhajas libres que tenia: y de los Beneficios, la Capellania Mayor dexò à vna persona de letras, y conciencia; y otras menores, que avia obtenido por parentescò en su patria Torrelaguna, las resignò en su hermano Bernardino; si bien no llegó el caso de gozarlas este joven; porque siguiendo à su santo hermano en la vocacion (aunque no en la correspondencia à ella) tomó el Abito de nuestra Religion en la Claustro, y fue, por su inquieto, y mal inclinado genio, el Cain de este Santo Abel; como diremos con toda claridad, y muy de proposito en el progreso de esta Historia.

Dispuestas assi las cosas, y obtenidas de los Prelados las necessarias licencias, à los quarenta y ocho años de su edad (poco mas, ò menos) y en el del Señor de mil quatrocientos y ochenta y quatro, tomó el Abito en el Religiosísimo Convento de N. Señora de la Salzeda, Desierto, y Recoleccion de nuestra Observancia, situado en vn parage que respira todo devocion, entre los terminos de Peñalver, y Tendilla, antiguas Villas de la Alcarria en el Arzobispado de Toledo. Como el Novicio era persona tan publica, y de tan altas prendas, fue notable la conmocion que ocasionò en personas muy señaladas, sirviendoles de poderoso motivo para arreglar sus dependencias, y costumbres à lo justificado de la Ley Divina; en cuya consecuencia, fue muy crecido el concurso que asistió à la funcion del Abito, dando todos gracias à Dios por-

porque. con tan poderosa vocacion avia llevado aquel Varon Grande à la estrechez, y pobreza del Instituto Serafico. Quando llegó al Señor Cardenal Mendoza la noticia, de que yà nuestro Gran Cisneros quedaba con el Abito en el Desierto de la Salzeda, prorrumpió en vnas palabras, que si bien pudieron ser efecto de su comprehensivo conocimiento, vniversalmente están recibidas como vaticinio. *No crió Dios à Cisneros (dixo) para dexarle oculto en el Desierto de la Salzeda; y será preciso llegue tiempo, en que mano poderosa le saque de su retiro, para algun empleo grande en beneficio del publico.*

Profeguía su noviciado el exemplar Varon en el referido Convento de la Salzeda, con aquellos fervores que se dexan discurrir de lo singular de su vocacion, y valentia de su espiritu, quando à los seis meses, aviendo llegado à hazer la visita ordinaria el M. R. P. Fr. Pedro de Loeches, Vicario Provincial de esta Santa Provincia de Castilla en aquella fazon, tuvo por conveniente que tan exemplar Novicio profiguiesse el año de su probacion en el Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo: así para que à vista de tan populosa Ciudad fructificasse mas superabundantemente la buena semilla de tan singular exemplo; como para que el santo Novicio fuesse la Piedra primera, y fundamental del Noviciado, que entonces se estableció en aquel Real, y Observantissimo Convento. Colocado, pues, en aquella Casa, como Antorcha sobre el candelero, comenzó à lucir con imponderables exemplos en todo genero de virtudes; especialmente en las de humildad, pobreza, obediencia, mortificacion de potencias, y sentidos, y en vna fervorosissima, y casi continua comunicacion con Dios por medio de la Oracion mental. A consecuencia de

esto fueron tan extremados, y rigurosos sus ayunos, sus vigiliass, sus cilicios, sus azotes, que fue menester poner coto à sus fervores con la obediencia de los Prelados, temerosos de que perdiesse la vida al rigor de tales mortificaciones. Con esto, cumplido el año de su noviciado con igual jubilo de su espiritu, y del de los Religiosos, y no sin nueva admiracion de los Toledanos, que en numeroso concurso concurrieron à vn acto tan exemplar: se le dió la Profesion; en que dexó el nombre de Gonzalo, y con él todas las memorias del siglo; y tomó el de Francisco, para incentivo à la imitacion del Serafico Patriarca.

Bien pensó el humilde siervo de Dios, que vna vez muerto al mundo en el estado Religioso, y amortajado con el Abito de San Francisco, el mismo mundo avia de dexarle, como à los muertos, en la tierra del olvido. Pero Dios Nuestro Señor, cuya sabia providencia no quiso que tan escogido grano muriesse al mundo en la Religion, sino para que à influxos del calor de su Divina gracia brotasse después en fecundissimas macollas de frutos para su Iglesia, y para la publica vtilidad de estos Reynos: lo dispuso muy al contrario, y muy fuera del pensamiento de este su siervo fiel. Porque apenas professó, quando toda la Ciudad de Toledo, sin distincion de classes, ó calidades de personas, le buscaban; yà para consolarle en sus afflicciones, yà para consultarle en sus dudas, yà para focorrerle en las necesidades de sus almas. Y aunque en la dilatacion de la caridad del Santo todos hallaban acogida, y à nadie se negaba por su dictamen propio: con todo esto siempre tenia puesto su corazon en la abstraccion de criaturas, asido à la maxima Evangelica, y segurissima, de que *importaba poco ganar todas las almas para Dios, si la suya*
pa-

padeciese detrimento. Con esta prudente cautela, que supo bien esforzar la humildad de su temor en el tribunal de su Prelado, obtuvo licencia para passar à vivir de familia en el exemplarísimo, y penitente Desierto del Castañar, Recoleccion tambien de nuestra Observancia, y parage devotísimo, y solitario en los montes de Toledo. Aquí respirò su espíritu, como en puerto de serenidad, despues de las tormentas del golfo; y entregado con total resignacion de voluntad, y juicio propio en las manos del V. P. Fr. Diego Lumbreras (de cuyas heroicas virtudes ya dexamos hecha memoria en nuestra Sexta Parte) se adelantò tanto en la practica de todas las virtudes religiosas, que su vida, mirada por lo interior del espíritu, mas parecia de Angel que de hombre virtuoso; y atendida por la exterior mortificacion de la carne, mas parecia de Martyr, que de Varon penitente. Con la licencia, pues, de su Maestro, y de su Guardian (para vivir retirado aun en el mismo retiro de tal Convento) fabricò por sus mismas manos en el monte de el vna ruda cabaña de bimbres, y barro; tan estrecha, que no pudiera ajustarle bien, aun para sepultura. Aquí retirado à tiempos, hacia vida de Anacoreta; siendo su ayuno, continuo: sin mas alimento que pan, y agua, y raices de hiervas silvestres. La cama era el duro suelo, con vna piedra por cabecera; el cilicio, vna malla que le rodeaba casi todo el cuerpo: sus disciplinas, cotidianas, y crueles; su vigilia, casi perpetua. Passaba lo mas del tiempo entregado à la dulce tarea de la Oracion, cebando la llama del amor santo con devotísimas meditaciones, que avia compuesto, y apuntado de su mano en vn quaderno, quando estuvo preso en los Castillos de San Torcáz, y Uzeda.

Parte VIII.

Los favores que experimentò de Dios, como otro Moyès, en estos retiros, no quedaron escritos en particular; pero por los efectos que le observò la curiosidad devota, se dexa ver que fueron altísimos; pues quando assegurado, à su parecer, del registro de agenos ojos, se salia à la libertad del monte, se le notò; vnas veces, que perseveraba de rodillas dias enteros; otras, que totalmente estaba negado al uso de los sentidos; otras, que llenaba de ardientes suspiros la soledad; y otras, finalmente, que à los impulsos del amor santo se arrebataba en Dios, demanera que el cuerpo, sin embarazo de su natural pesadumbre, quedaba levantado de la tierra, y pèndulo en el airè. Por esta razon desde entonces hasta los tiempos presentes, està tenuta de los fieles en veneracion esta gruta, ò cabaña, à que se retiraba; y se visita como lugar santificado; sin darle mas nombre que la *Choza del Santo Cardenal*. Lo mismo sucede con otra, que tambien fabricò en el monte santo de la Salzeda (semejante à la del Castañar en la estrechez, forma, y materia) quando passò à vivir en aquel devoto Desierto: y de vna, y otra se acordaba frecuentemente en la elevacion de sus empleos, quando la turbulencia de los negocios publicos, no le dexaban gozar à satisfaccion los dulces ocios de la contemplacion Divina: y suspiraba diciendo: O! Choza del Castañar! O, Cabaña de la Salzeda! Quien pudiera trocar el Palacio por vuestra estrechez: y los resplandores de la Purpura, y la Mitra, por el silencio pacifico de vuestra lobrega obscuridad! Perpetuamente vivió crucificado el Siervo de Dios en estos vehementes deseos de abstraccion total de criaturas. Quando baxaba de su retiro à la Comunidad se conocia aun mas bien el caudal de Celestiales dones con que

B

sa

falla enriquecido del conforcio de la Divina prefencia ; porque la practica de todas las virtudes Religiofas era elevadissima.

En esta confideracion, fin embargo de que solo contaba ocho meses de professo, le hicieron Guardian del Castañar ; pareciendo à los Prelados (y pareciendoles bien) ser cosa impertinente para la Prelacia la falta de antiguedad en el Abito , quando el fesso no es visóño, y todos los demàs necesarios talentos son veteranos. Admitiò el Siervo de Dios esta Prelacia con rendimiento de subdito; pero no sin la mortificacion de verse precisado à mandar , à los que en su dictamen debia èl por muchos titulos obedecer. Considerabase el mas moderno en la Religion , el mas atraffado en la virtud : y de estas dos confideraciones formaba para su corazon vna durissima cruz , en que vivia clavado. Agravòse el tormento de esta incomparablemente , con la precision de aver de salir de su Convento repetidas veces à la Ciudad de Toledo, à donde la fuerza de la obediencia, debida à sus Prelados , le llevaba ; vnas veces , porque los Prelados mismos necesitaban conferir à boca con el Siervo de Dios materias arduas para el acierto de sus resoluciones : otras , porque no podian menos de condescender à las suplicas de muchas personas de especial distincion , y categoria , que tenian librado en la comunicacion del Santo el consuelo de sus almas.

En vno de estos viages se le vaticinò la futura Dignidad de su Arzobispado , y Capelo por el medio siguiente. Caminando de vuelta de Toledo al Castañar con su Compañero Fr. Pedro Sanchez, Religioso Lego de Santa simplicidad , y muy acreditado en virtud ; llegaron yà muy entrada la noche , por el Agosto , à las Eras de la Villa de Ajofrin , en las que estaban

prevenidas para el trillo las mieffes. Y aviendose quedado à tomar vn breve descanso en ellas (porque el Santo huia , quanto era possible , todas las ocasiones de conversacion , y cortejo de los seglares) el Compañero , que se avia dormido mientras el bendito Guardian oraba, despertò de repente; y todo alborozado, y enagenado de sì, prorrumpiò en estas palabras : *Sea para bien Padre Guardian , sea para bien ; que yà he visto à vuestra Reverencia Arzobispo de Toledo , y Cardenal de Roma , y le he llamado su Señoria Ilustrissima. Dexese de fantasias , Hermano Fr. Pedro* (respondiò entonces el humilde Prelado con igual magnanimidad que modestia) *dexese de fantasias , y prosiga durmiendo , sin hacer aprecio de sueños , que se quedan en solas las apariencias.* Mas fin embargo de esta respuesta, que toda fue dictada de la discrecion , y humildad del Siervo de Dios , todos los Historiadores califican este caso de vaticinio profetico ; assi por la realidad del efecto que tuvo , como por aver sido el organo, ò instrumento de la voz de Dios aquel sencillo Varon, cuya santidad estaba muy acreditada con la practica de relevantes virtudes. Y en confirmacion de estas , el mismo Santo Cardenal despues de obtenido el Capelo, solia referir este suceso; no para que le juzgassen à èl digno de que Dios previnieste con revelaciones sus dignidades ; sino para que se viesse la sencillissima sanidad del Venerable Fr. Pedro.

Bolviendo al curso de la Prelacia del Siervo de Dios , la sirviò tres años con las mortificaciones que dexo referidas : pero con imponderable consuelo de los subditos ; porque en las entrañas de su caridad le reconocieron Padre ; en la compasion de sus trabajos , Hermano ; en la llaneza , y dulzura de su trato , y conversacion , Amigo ; en el zelo , y destreza de remediar los

los achaques de la humana flaqueza, Medico; y finalmente, en ayudarlos à llevar todo lo penoso, y gravoso de la Religion, fidelissimo Compañero.

Concluida esta Prelacia pidió por merced à los Superiores, le diessen el consuelo de bolverse à la Salzeda; porque en el Castañar con la cercania de Toledo no le dexaban lograr el reposo, y abstraccion, que para la seguridad, y adelantamiento de su interior era necessario. Este conato, que siempre tuvo este Varon de Dios en esconderse de los ojos del mundo, huyendo sus estimaciones, y aplausos, es dignissimo de ponderarse, en prueba de la verdadera humildad con que amò su propio desprecio; punto el mas esencial para la calificacion de vn buen espiritu. Pareciendo, en fin, à los Prelados justificada la proposicion del Siervo de Dios, le dieron el consuelo de passarle al Desierto de la Salzeda; donde por espacio de tres años vivió en total abstraccion, retirado del mundo, y conversando solo en el Cielo.

Mas porque esto no parezca ponderacion de mi pluma, tomarè la del grave, y diligente Quintanilla (fervoroso Procurador en la Curia Romana de la Conozacion del Santo) que historiando los progressos de sus virtudes en el discurso de estos tres años de retiro en la Salzeda, dice asi: Aqui comenzò à hacer vna vida muy mas aspera que la passada; pues (tambien como en el Castañar) pidiendo licencia à su Superior. . . . fabricò de bimbres, y barro otra Choza, solamente capáz de su estatura, para defenderse de las inclemencias del Cielo: sin otro mantenimiento mas que vnas hiervas, y vna poca de agua; teniendo por cama solo la tierra, sepultura humilde de vn Varon tan insigne, y grande. A cuyo asunto dice el Ilustrissimo D. Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza Parte VIII.

„za, Arzobispo de Granada: *El hacer*
„*sepultura para vivir en la Salzeda, y*
„*sacarle de ella la Reyna Doña Isabel*
„*para confesarse: dice la buena concien-*
„*cia de los Reyes Catholicos, y la de Fr.*
„*Francisco Ximenez Hijo de esta Casa.*
„Como otro Hilarion, y Antonio (pro-
„sigue Quintanilla) nuestro Anacore-
„ta Santo se hallaba mejor con la
„conversacion de los Angeles, que
„entre los cortesanos de Toledo.
„Aqui continuaba las meditaciones,
„arrobos, disciplinas, y penitencias:
„y era tan Ermitaño de estas selvas,
„que tal vez que venia al Convento
„era recibido como si fuera dia de
„Pasqua: con tanta opinion entre Re-
„ligiosos tan austeros, que reforma-
„ban sus vidas los mas penitentes, y
„le tenian por exemplar, y dechado
„de sus mayores mortificaciones; en
„particular, quando ponian la vista
„en su aspecto tan venerable, tan ma-
„cilenta su cara, y tan atenuados sus
„miembros todos. La Cabaña, ò gru-
„ta en que vivió nuestro Siervo de
„Dios, se llama tambien (como la del
„Castañar) *Choza del Santo*; y hasta
„oy dura su tradicion, venerandola,
„y visitandola todos como Eremito-
„rio, donde comunicò tantas veces
„con Dios el Santo Fr. Francisco Xi-
„menez de Cisneros. . . . Y en esta
„misma Choza los ratos que descansa-
„ba de los exercicios espirituales, y
„maceracion de su carne, los gastò
„en escribir la *materia de Angelis*, que
„por larga experiencia avia comuni-
„cado, y la *de Peccatis*, y otras Espi-
„rituales, que se conservaron vn tiem-
„po en la Libreria de esta Santa Casa.
Hasta aqui el Autor citado.

Al fin de los tres años de esta vida Eremitica, y tan penitente, y en el del Señor de mil quatrocientos y noventa y vno, celebrado en Ubeda el Capitulo Provincial de esta Santa Provincia de Castilla, los Padres congre-

gados en el considerando por vna parte la gran fama de santidad, y sabiduria del Siervo de Dios, que estaba entendida por estos Reynos; y por otra, que en tan relevantes prendas podia, y debia interessarse el bien publico: le hizieron Guardian de la Salzeda, à fin de irle acercando con estas Prelacias menores à las mayores de la Religion. Renovòse con esta resolucion la llaga de su humildad: pero como la obediencia le tenia cerrada la boca, no solo no levantò el grito para la queja, pero ni se atrevió à alentar la mas leve respiracion para la escusa. Entrò, pues, à su Prelacia, y desempeñòla con los mismos aciertos que la primera; mas con tan ventajosos exemplos de abatimiento, y humillacion, que pasaron de la admiracion al pasmo de los Religiosos. Baste para testimonio de esta verdad el caso siguiente. Con la cautela de que los aplausos de sus prendas mareandole la cabeza, y enflaqueciendole el corazon, no le hiziesen caer en el despeñadero de la soberbia: decia frequentemente sus culpas en el Refectorio en presencia de la Comunidad, y pedia penitencia de ellas postrado à los pies de su Vicario. Este en vna de estas ocasiones, con el motivo de probar, si esta demonstracion de abatimiento en el Santo era solo ceremonia de buen exemplo, ò realidad de espiritu humillado, le mandò despojarse, ò prepararse para recibir disciplina en las espaldas; y aviendo el humilde Prelado obedecido sin el mas leve ademan de resistencia, el Vicario por su mano le azotò con varas de bimbres. Recibida la disciplina, le besò el Santo los pies, y le rindiò cordialissimas gracias, porque con castigo tan justamente merecido, avia escaementado, y hollado en parte el penacho de su soberbia. Con este, pues, y otros muchos argumentos de su virtud solidissima, haciendose

lenguas de su Guardian Santo los Religiosos, daban nuevos vuelos à la fama de sus relevantes prendas: con que vino por ultimo à suceder, lo que veremos en el Capitulo que se sigue.

CAPITULO V.

Elige al Santo Cisneros la Catholica Reyna Doña Isabel por su Confessor: y entra en este cargo con notable fama de Santidad, y aplauso del Reyno.

LLEGÒ yà el tiempo de que el Arbol trasplantado al desierto junto al corriente de las aguas, diese su fruto, y fruto de ciento por vno, sin perder ni en su tronco rama, ni en sus ramas, hoja; ni en sus hojas verdor, para ostentar al orbe la permanente fecundidad que le corona, y la constante pompa que le hermosea. Llegò el tiempo, quiero decir, en que llamado yà nuestro Cisneros Santo del escondido desierto de la Salzeda à la altura de las dignidades publicas, fructificò en ellas para Dios, para la Iglesia, para el Reyno, y para la Religion, las Heroicas obras que la discrecion irá admirando en su Historia; sin que ni el viento de la vanidad, ni el calor de la soberbia dexassen hajada, ò deslucida la pompa de su gloria.

Corria el año de mil quatrocientos y noventa y dos, en que la Reyna Catholica Doña Isabel (por aver puesto por Arzobispo de Granada al Ilustrissimo, y Reverendissimo Padre, y Señor D. Fr. Fernando de Talavera, del religiosissimo Orden de San Geronimo, que hasta allí avia sido su Confessor, pormuerte del Reverendissimo, y V. Fr. Juan de Tolosa Religioso de nuestra Observancia) se hallaba perplexa en la eleccion de sugeto proporcionado para este cargo; en cuyo acierto, no solo fuele afianzarse el bien,

par-

particular de los Reyes, sino tambien el publico de todo el Reyno. Era à la misma fazon Arzobispo de Toledo el gran Cardenal de España Don Pedro Gonzalez de Mendoza, y tan estimado de la Reyna por sus altas partes, que le honrò depositando en su direccion, y consejo toda su confianza. Y aviendole propuesto la perplexidad en que se hallaba, para elegir Confessor à medida de su necesidad, y de la difficil constitucion (ò digamos yà sistema) de las cosas de la Monarquía; la dixo: Señora, en el punto que V. Mag. me consulta, tenemos poco que hacer; porque sin duda el Cielo tiene prevenido à V. Mag. vn hombre formado muy de proposito à medida de sus piadosos, y Reales deseos. Este es el R. P. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, que oy se halla Prelado del devoto Desierto de la Salzeda, aviendo trocado con maduro desengaño la Dignidad de Provisor, y Vicario General mio en el Obispado de Sigüenza, por el humilde, y pobre Abito de San Francisco. Su virtud, su zelo, su desinterès, su prudencia, su sabiduria, acreditado todo con las experiencias, de que soy testigo, aun es mayor que su fama, estando esta tan estendida, que ocupa todos los ambitos de estos Reynos. Si V. Mag. le tratasse, verà que son verdades llanas, estas que acaño pareceràn apasionadas exageraciones. Una sola dificultad hallo, que embarace, ò à lo menos retarde, el logro de sugeto tan cabal, y es: la suma aversion que tiene à todo genero de ocupaciones, que puedan sacarle de aquella dulce soledad, que ha edificado para si, à fin de solo tratar con Dios.

La Reyna, que sabia muy bien, no ser el genio del Cardenal facil en las ponderaciones; asintió à la eleccion en el Santo, quedando persuadida, à que en él se hallaba aquel carácter de espíritu que pedia su necesidad. Con

Parte VIII.

esto encendida en el deseo de verle, y de tratarle, diò orden al Cardenal, para que con algun sagaz pretexto le hiziesse venir à su Corte. Puesto en execucion el mandato de la Reyna, llegó el Siervo de Dios à la presencia del Cardenal su Protector: y dice Pedro Martyr, Chronista de los Reyes Catholicos, y Dean de Granada, aviendose hallado presente en la ocasion que llegó el Santo à la Corte: que quando entrò este en ella, quedaron pasmados los Cortesanos à vista de varon tan extatico, y penitente, y en quien parece avian resucitado los Hilariones, los Pablos, los Antonios, y todos los antiguos Anacoretas de Egipto, y la Thebayda; pero que sin embargo de tal austeridad, llegado à tratar, se descubria vn Agustino en la agudeza, vn Geronimo en la erudicion; y vn Ambrosio en el juicio, y magestad.

Recibido, pues, del gran Cardenal con singulares muestras de amor, y estimacion, le tuvo divertido algunos dias con varios pretextos, hasta que como por acaño le introduxo à la presencia de la Reyna; que como era discretissima, acostumbraba tantear por si misma los fondos de aquellos sugetos, de quienes determinaba servirse para empleos de substancia. Con este designio, hizole muchas preguntas de difficil solucion en materias politicas: y viendo que à todo avia respondido con singular satisfaccion, acompañando las respuestas con vna modestia, y humildad toda del Cielo, entre vn estylo grave, noble, y significativo; y que sus discursos todos respiraban sentimientos Christianos de Justicia, y Religion: entendió llenamente que este era el sugeto que Dios la destinaba para la seguridad, y adelantamiento de su alma, tanto como persona particular, quanto como Reyna; y que el Cardenal Mendoza en el informe que hizo de las prendas de Cisneros,

se quedò muy inferior al merito de varon tan grande. A consecuencia de esto , passados algunos dias en que la discreta Reyna se previno con los Prelados de la Religion , para que en caso de escusa apremiasen al Santo Cifneros con la fuerza de la obediencia , para que admitiessse este cargo : hizo que se le llamassen ; y mezclando sabiamente el ruego con el imperio , dixo: Padre Cifneros, muy de mi Real agrado ferà que me haga la caridad de cargarse de mi conciencia , sirviendome en el oficio de Confessor. El varon de Dios , forprendido de la novedad, que en vn instante le representò millares de inconvenientes , disonantes todos à su humildad , à su vocacion , y à su espíritu ; dixo , no fin alguna turbacion: „ Señora mi obediencia està prompta „ à servir à V. Mag. y complacerla en „ todo lo que no desagrade à la Ma- „ gestad Divina. Pero suplico à su pie- „ dad , y à su discrecion , piense bien „ que aviendome Dios llamado miseri- „ cordiosamente à la seguridad del de- „ sierto, sacandome de los bullicios del „ mundo , donde sin duda mi fragili- „ dad me perderia: no debo ligeramen- „ te por qualquier motivo , abando- „ nar el retiro , y el lugar de aquella „ seguridad en que Dios me constitu- „ yò. Fuera de que mi talento no es „ tal , que baste à desempeñar el cargo „ que la piedad de V. Mag. menos „ bien informada , quiere fiarme ; por- „ que la vida de los Reyes , por mas „ arreglada que sea , està sujeta à tan „ dificiles accidentes en el curso del „ gobierno , que quien ha de condu- „ cirlos al acierto , sin tropezar en mil „ escollos , necesita de vna perspicacia muy iluminada , y de vna prudencia casi Divina: prendas de que „ yo me confidero bien lexos. Por vltimo , Señora , yo no me atrevo , sin „ incurrir en la nota de temerario , à „ dár cuenta à Dios de vna concien-

„ cia, sobre quien carga el Gobierno „ de toda vna Monarquia. Oyòle la Reyna apaciblemente , complaciendose en las veras de la escusa ; y sonriendose dixo : sus razones , Padre , me mueven poco ; y antes me afirman en el intento propuesto ; porque si Dios en otro tiempo le llamó al Desierto, aora le llama à la Corte : y no ignora que Dios en todas partes , y en todo tiempo debe ser obedecido. En suma carguese de mi conciencia para dirigirla, que yo me cargo de la suya para que no escrupulize en executar , lo que como su Señora natural le mando.

A esta segunda instancia , en quanto à lo substancial , no tuvo que responder el humilde , y prudente varon: pero en quanto à lo accidental , dixo, que yà que el Real imperio de su Magestad le sugetaba al cargo , avia de servirle con los siguientes partidos. Que no avia de asisistir en la Corte ; sino en el Convento mas cercano ; y que en el caso de ir à Palacio , avia de ser siempre à pie , y solamente con su compañero. Que por Confessor , no se le avia de señalar racion alguna para mantenerse ; sino que para este fin se le avia de permitir , donde no huviesse Convento de su Orden , que pidiesse limosna de puerta en puerta. Y vltimamente , que no se le avia de consultar materia alguna , que tocasse à Gobierno publico. En todo vino la prudente Reyna ; menos en el vltimo partido ; porque aunque entonces disimulò , haciendo que le aceptaba , despues con la eficacia de sus razones , y valentia de su rendimiento le puso en precision de que en todas materias la dixesse su parecer : y en todo le abrazaba tan puntual que apenas se executaba resolucion alguna , que no la huviesse dirigido , y determinado el Santo Confessor. Como por este medio se iban experimentando cada dia mas los buenos efectos del gobierno , y aciertos de

de la Reyna; crecieron incomparablemente los aplausos del varon Santo; teniendo no poca parte en ellos las alabanzas del mismo Rey Catholico, que repetidas vezes se complacia, tratandolo con los Grandes, en ver enriquecido su Reyno con el tesoro de vn Varon tan Apostolico; y en quien el Cielo avia depositado tanto caudal de virtud, y fabiduria.

En apoyo de esto, me ha parecido poner aqui (y creo que no sin gusto de los Letores) el fragmento de vna carta de Pedro Martyr ya citado, escrita al Conde de Tendilla, donde dandole cuenta de lo que del Santo Confessor de la Reyna se hablaba en la Corte: dice así: La Reyna (que teme à Dios, como sabeis) cree aver hallado lo que buscaba con tanto cuidado, y lo que deseaba con tanta passion, vn hombre à quien pudiesse seguramente confiar los secretos de su conciencia: tiene vn extremo gozo; y si las relaciones, que han hecho de su nuevo Confessor, son verdaderas, causa tiene para alegrarse. Llamase Francisco Ximenez, Religioso de la Obsequancia. Dicese, que tenia vna Dignidad considerable en la Iglesia Cathedral de Sigüenza de renta, credito, y honor, y que temiendo los peligros del mundo, y assechanzas del Demonio, renunciòlo todo, por consagrarse à Dios. Esto no es miseria, ni flaqueza de animo, ni deseo de vivir en ociosidad, ni arrepentirse de aver mal vivido, que le aya obligado à passar de vna honrada libertad à vna vida austera, y retirada. Este es vn hombre sabio, de piedad singular, y de grandes estudios. Un Agustinus en doctrina, vn Geronimo en austeridad, vn Ambrosio en generosidad, y zelo. Ocultase en las selvas, lexos del comercio de los hombres: vestido de vn saco, y de vn filicio, busca la soledad, y el silencio, y

, duerme ordinariamente en tierra;
, castigando su cuerpo con vigili-
, ayunos, y disciplinas, por temor
, de que no sujete, y entorpezca su
, alma. Casi nada come, por estar mas
, libre, y mas atento à las contempla-
, ciones de las cosas Celestiales. Mu-
, chos de sus Religiosos han assegura-
, do, que lo avian visto arrebatado
, en espiritu, como à San Pablo. Veis
, aqui lo que se publica de este hom-
, bre. . . Por lo presente, no puede
, tener mejor reputacion. Los Reyes
, que tienen tales Directores, no pue-
, den dexar de ser aclamados con to-
, das fuertes de bendiciones. De esto
, viene esta tranquilidad, tantas ve-
, zes desconocida en España; esta
, concordia de todos sus Estados; este
, espiritu de justicia, estendido por
, todo el Reyno; y este ayre de supe-
, rioridad, que reyna en todas nue-
, tras empresas.

CAPITULO VI.

*Socorre Dios milagrosamente à su Siervo;
Hacienle Provincial de esta Santa Provin-
cia de Castilla: y intenta passar
al Africa con ansias del
Martyrio.*

Como era tan importante la fama de santidad del nuevo Confessor de la Reyna para el beneficio publico, dispuso la Providencia Divina radicar, y estender gloriosamente la buena opinion de su Siervo en el concepto del Reyno, por el caso milagroso que ya digo. Encomendò la Catholica Reyna à su Santo Confessor la direccion de la fundacion del Convento de Religiosas de Nuestra Señora de los Llanos de Almagro: y aviendose puesto en viage para este efecto, lo executò à pie, con solo su compañero desde Valladolid, donde residian entonces los Reyes. Continuando sus jor-

nadas los dos pobres viandantes , fallieron de vna poblacion , sin preven-
cion alguna de mantenimiento , como
lo acostumbraban , con el animo de lle-
gar à hora competente de pedir limos-
na en el Lugar mas cercano. Aviendo,
empero , perdido el camino , y por es-
ta causa andado sin cessar casi todo el
dia , se hallaron , al caer del Sol , tan
debilitados del cansancio , y de la ham-
bre , que huvieron de sentarse à la ori-
lla de vn arroyo , con animo de passar
alli la noche en actos de resignacion , y
confianza , y en las alabanzas de Dios
por las altas disposiciones de su sabia
providencia. Mas apenas avian dado
principio à esta religiosa ocupacion ,
quando el Compañero reparando en
vn lado de la Peña , en que se avian
sentado , viò vn blanquissimo Pan , y
lleno de jubilo se le mostrò al Santo.
Entonces este levantando los ojos al
Cielo , y echando al Pan la bendicion ,
dixo al Compañero : este Pan , herma-
no , es embiado del Cielo para reme-
dio de nuestra necesidad , y testimo-
nio de la fidelidad con que assiste la
Providencia de Dios à los que verdade-
ramente arrojan su pensamiento en èl.
A buen seguro que no aviamos de aver
logrado este tan esotraordinario regalo
en el Palacio de la Reyna : y assi coma-
mos , Hermano , comamos ; puesto que
Dios nos lo embia. Con esto comieron
à satisfacion , y fortalecidos en el cuer-
po , y en el espiritu , cobraron breve-
mente el camino , y prosiguieron sus
jornadas hasta llegar à Almagro , don-
de dexò establecida prosperamente la
fundacion.

Divulgòse brevemente por todas
partes el milagro referido , porque el
jubilo del Compañero no pudo tenerle
guardado en el secreto de la cau-
tela : con que con esso , y mucho mas
con el tesson de vida Apostolica que
observaba el Santo Confessor , crecia
incomparablemente la fama de su san-

tividad. En atencion à ella , y para con-
decorarle con los honores de la Or-
den , à fin de que con mas decòro
sentasse sobre ellos el titulo , y cargo
de Confessor de la Reyna : los Prela-
dos , congregados en Capitulo , año
de mil quatrocientos y noventa y qua-
tro ; estando el mismo Siervo de Dios
ausente , le eligieron Provincial con
todos los votos. Y sin embargo de que
temieron no avia de aceptar este car-
go , con la experiencia que se tenia de
los estrechos dictámenes de su humil-
dad : le recibió con gusto ; porque pen-
sò que la sabia providencia de Dios le
abria esta puerta , para huir del cargo
de Confessor de la Reyna , y librarse de
los estruendos de la Corte. Pero enga-
ñòle su mismo deseo ; porque la Rey-
na aviendo allanado con su gran discre-
cion todos los embrazos que la efica-
cia del Santo supò abultarla , le dexò
clavado en las dos Cruces de Confes-
sor , y Provincial.

No fuera possible averse desempe-
ñado de vno , y otro cargo con el acier-
to que lo hizo , à no estar muy decla-
radas en su favor las assistencias Divi-
nas ; pues solo para visitar la Provincia ,
entonces dilatada en muchas Custodias ,
que se estendian por las Castillas ,
las Andalucias , y Reyno de Murcia ,
era necessario todo vn hombre de no
comun estatura. En suma , el Siervo de
Dios , sin hacer falta à la direccion , y
consuelo de la Reyna , diò expediente
à las obligaciones de su Prelacia.

Para este fin eligiò por Compañero ,
y Secretario à vn Religioso del
Convento de San Diego de Alcalà , lla-
mado Fr. Francisco Ruiz ; en quien
(aunque joven) concurrían todas las
prendas que el Santo deseaba para tal
empleo ; de que fueron testimonio los
ascensos que en adelante tuvo ; pues
muriò Obispo de Avila , despues de
averlo sido de Ciudad Rodrigo ; y tie-
ne su sepulcro en el Monasterio de
nuef-

nuestras Religiosas de San Juan de la Penitencia de Toledo. Pues con este Secretario, y compañero tan de su aprobacion, visitò à pie toda su Provincia; sin mas recamara, ni prevencion que vn humilde asnillo para llevar los papeles, y tal vez al Compañero, quando el Siervo de Dios le consideraba demasiadamente fatigado. Su comida en los transitos de vnos Conventos à otros, era solo lo que les rendia la limosna pedida de puerta en puerta: con lo que sucediò no pocas vezes averse pasado dias enteros sin gustar vn bocado de pan, librando el mantenimiento en unas solas yervas. Sucedia esto principalmente, quando el humilde Provincial, con el pretexto de que el Compañero descansasse, se cargaba del cuidado de pedir la limosna; porque ni sabia ser pobre importuno, ni encarecer con exageraciones su necesidad; arte preciso de pedir, para todos los que piden, mas en virtud de la fuerza, que en fuerza de la virtud. Considerando esto el discreto Compañero, y sintiendo bien el hambre como mozo robusto, solia decir con gracejo al bendito Santo, quando este se volvia con las manos en el seno: *Mejor será, Padre nuestro, que V. P. dexé à mi cuidado el pan de cada dia; y mientras V. P. se entretiene en pedir à Dios por mi, yo me divertiré en pedir el pan para los dos. No à todos concede Dios todas sus gracias. La de pedir, y la de dár, ambas descienden del Cielo: pero sin duda aviendose partido, y repartido en el camino; à V. P. le cayó, y le cae, la gracia de dár, y à mí la de pedir.*

Con la ocasion de esta visita, aviendole llegado el Siervo de Dios à Gibraltar, viendose tan cercano al Africa, comenzaron à levantar mayores llamas aquellos deseos del Martyrio, que siempre avian ardido en su corazon; anhelando rubricar la Fè de Jesu Christo con la sangre de sus venas, y detef-

tar en los ojos de los barbaros Mahometanos las abominaciones de su torpe ley. Como la materia, èmpero, era tan ardua, y para resoluciones de tal entidad no estrivaba sobre el consejo de su prudencia; comunicò este designio con los Padres mas graves de aquella Custodia. Estos hallandose embrazados para la resolucion entre las fuertes razones de dudar, que se ofrecian por ambas partes; no hallaron otra salida que remitirle à una Religiosa, Tercera Reglar, muy acreditada en virtud; y à quien, como à vn Oraculo del Cielo, consultaba todo aquel País en las dudas ocurrentes en materia de conciencia, y de mayor perfeccion. No era nuestro prudente Cisneros de aquellos faciles genios, que con nimia credulidad adorà como mysterio, qualquiera apariencia de espiritu: pero ni tampoco, de aquellos incredulos, que colocando mal el nombre de la prudencia, se le dãn à la dureza de la impiedad, para cerrar los ojos à todo lo que suena virtud, y devocion. Estrechòse, pues, à conferencias de espiritu con esta Sierva de Dios; y despues de aver hallado en ella vn constante caracter de verdadera virtud, segun la indefectible regla de las Santas Escrituras, Concilios, y Santos Padres, y el conocimiento experimental que tenia en esta sabiduria del Cielo: la propuso su duda, para que en orden à ella le dixesse lo que entendiesse ser mas del agrado Divino; al modo que en otra duda de igual substancia lo practicò con la Serafica Madre Santa Clara, nuestro Serafico Padre San Francisco. La sierva de Dios le dixò: que al Señor era aceptable el sacrificio de sus deseos; pero no la execucion; porque su altísima Providencia le tenia reservado para otro genero de Martyrio, no menos riguroso que el de sangre, ni de menos utilidad para la Iglesia Santa; como en el progreso de su

vida lo iría tocando. Quedò en tranquilidad el prudente Varon con la respuesta de la Religiosa: y aviendo recibido vn pliego de la Catholica Reyna, en que le llamaba para la consulta de vna resolucion vrgente, se volviò à la Corte: donde fue recibido con aquellas aclamaciones, que confirmaban en todos el concepto de su virtud, y agravaban en su corazon el tormento de su humildad.

CAPITULO VII.

Reforma el zeloso Siervo de Dios las Religiones de España, protegido con la autoridad de los Reyes Catholicos: Introduce la Observancia literal de nuestra regla en toda la Claustro de estos Reynos: trabajos de esta empreſsa, y constancia de su espíritu.

QUanto el zelo de la Casa de Dios es importante en los Varones Apostolicos, y Prelados de la Iglesia, tanto suele ser dificultosa su práctica. Porque en las empreſsas de exterminar abusos, y desordenes arraygados, debe usarse del zelo como de vn fuego enfrenado; largandole la rienda medidamente con la ira santa, para vencer lo que resiste; y tirandose la con la caridad prudente, para que el impetu de su ardor no pafse à la destruccion de lo mismo que se intenta reformar. Como sea, pues, tan dificil al poder humano enfrenar la voracidad, y llamas del fuego: así viene à ser casi imposible la práctica prudente de vn zelo muy inflamado, sino asiste la gracia con vna celestial destreza. Gran campo, en que lucir esta, se descubrió al heroyco espíritu de nuestro Santo Cisneros con la dificil empreſsa del vniversal reforme de las Religiones de España, como veremos en este Capitulo.

Mas para adecuada comprehension de lo que debemos decir, es preciso renovar la memoria de lo que yà dexamos notado en nuestra septima parte lib. 4. c. 8. esto es; que por vna peste que padeciò España por los años de mil treientos y quarenta y ocho, y por las guerras civiles que se fueron sucediendo, quedaron los Claustros casi sin Religiosos; y los Religiosos (exceptuados muy pocos) casi sin Religion. Siguióse, por consequencia, que quando despues comenzaron à poblar-se los Monasterios, los que iban entrando en ellos, como no tenian Maestros que los criassen en las Reglas de su primitivo instituto, se fueron aumentando sin Regularidad, ni disciplina: con que huvieron de llegar tiempos, en que se tratasse de vn vniversal reforme. Los Reyes Catholicos con motivo, tan patente à sus ojos, como sensible à su corazon, tentaron varias vezes el vado de este proyecto, impetradas Bulas de la Silla Apostolica para llevarle adelante: pero siempre sin efecto alguno; yà porque no se hallaron Varones del espíritu que tal empreſsa pedia: yà porque si tal vez se hallò alguno (como fue el V. Fr. Juan de la Puebla) con su muerte quedaron en calma los fervores de tan santo designio. Era empreſsa, sin duda, reservada para el invicto zelo, y ardor de vn Cisneros; à cuya actividad no hubo oposicion que no cediesse, ni batalla, en que no saliesse con la corona de vencedor.

Propuso, pues, la piadosa Reyna el intento à su Confessor santo, y como este Prelado con la ocasion de la visita, que acababa de hacer, avia tocado palpablemente la necesidad de esta reforma, y renovado con la experiencia de sus ojos el dolor que muchos años avia traído clavado en el corazon: se ofreció prompto à la empreſsa, abandonando para entrar en ella, si necessario fuere.

fueſſe , ſu deſcanſo , ſu honra , y ſu vida. Con eſto conociendo la Reyna, como prudente , que vna vez conferida, y tomada la reſolucion en materias arduas , importa infinito para el feliz exito la celeridad en la execucion ; obtuvo nueva Bula de Alexandro VI. deſpachada año de mil quatrocientos y noventa , y quatro para poder elegir fugeto , ò fugetos de ſu ſatisfaccion , à quien conſiar la reforma de qualeſquiera Religion que lo neceſitaſſe , en todos ſus Reynos. En virtud de eſta Bula , electo por los Reyes Catholicos Reformador de las Religiones el Santo Cifneros , y fiado en que Dios no dexaria de proteger vna cauſa tan fuya : diò principio à la reforma , obſervando en ella el methodo que ſe ſigue.

Llegaba à los Monafterios ; y deſpues de intimada la Bula , y Comiſſion de ſu Autoridad , abria la viſita con vna fervorosa platica , en que propueſtas con mucha claridad ſus primitivas Reglas , y obligaciones , y el eſpiritu de los Fundadores Santos : moſtraba con gravifſimas ponderaciones : Quan lexos eſtaba de aquel eſpiritu la vida que al preſente ſe practicaba : Quanta fealdad hacia eſta deſproporcion en los ojos de todas las gentes : Quanto debian temer el enojo de Dios , ſi deſpues de ofrecerles la luz ſe obſtinaban en ſus tinieblas ; y quanta gloria ſeria para Dios , vtilidad para ſus almas , y edificacion para el mundo , abrazar la vida reformada que ſe les proponia. Que ſi ſe apoyaban en algunos particulares Privilegios , hicieſſen de ellos ſacrificio à Dios en obſequio de la cauſa comun : Y por vltimo , que ſino daban los oídos à propoſiciones tan juſtas , les proteſtaba , negociaria la fuerza , lo que no conſeguia la benignidad.

Por eſte medio fueron muchos , y admirables los eſectos que conſiguio ſu zelo : porque caſi en todas las Reli-

giones eſtrañas , que neceſitaron de algun reforme , ſe conſiguio llena , y llanamente ; que como ſus Inſtitutos permiten propiedades , y rentas en comun , ſe reduxo toda la obra , à privar de ellas à los particulares que las poſſeian como propietarios ; haciendoles renunciar , en beneficio de la Comunidad , qualquiera Privilegio , coſtumbre , ò razon que favorecieſſe eſte abuſo , y reglándoles el uſo de las coſas , en Abitos , y Celdas , à la proporcion , y decencia del eſtado Religioſo. Y como eſto , por ſu naturaleza , mas era favorable que odioſo à las Comunidades , tuvieron en ellas buen logro , ſin opoſicion alguna (exceptuando vno , ò otro Convento) las zelosas diligencias del Siervo de Dios.

Por lo que toca à nueſtra Religion (donde ſolo eſtubo el golpe de la opoſicion , y dificultad) en aquellos Conventos de Clauſtrales que ſin repugnancia admitian la reforma , era ſu primera diligencia ; deſpues de renunciados los Privilegios en que ſe abrigaba la relaxacion ; hacer que ſe los traxeran , y en ſu preſencia darlos à las llamas. Luego les deſpoſſeia de todas las rentas , heredades , y jueros , que haſta alli avian tenido ; y por la mayor parte (uſando de la facultad Apoſtolica , que para todo le daba poder cumplido) los adjudicaba à Monafterios pobres de Religioſas , que por falta de medios no guardaban clauſura ; mas era con el preciso cargo , de que avian de guardarla , y vivir ajuſtadas à ſus Reglas. Otras vezes , porque las Rentas , y Propiedades de muchos Conventos Clauſtrales eran grueſiſſimas , conſignaba parte de ellas à muchos Hoſpitaes muy neceſitados. Haciales dexar tambien los Abitos pompoſos , que traian de eſtameña , trocandolos por los de paño aſpero , y groſero , ſegun lo practica la Obſervancia. En las Celdas no dexaba coſa ſuperflua : poſolos en el

tequito puntual del Coro, en el recogimiento, y silencio de la clausura; en el cumplimiento literal de todos los Preceptos penosos de nuestra Regla, y en la obediencia del Vicario General de nuestra Observancia. Por vltimo vencidas todas las oposiciones que yà diremos, consiguió dexar desterrada de España la Clausura (excepto algunos Conventos que se reformaron años despues) porque de los Claustrales los mas abrazaron la Observancia; y los menos passaron à Italia, donde vivieron en los Conventos Claustrales de aquellas Provincias.

De los Conventos de Monjas Clarisas, y de la Tercera Orden (que casi todos eran Claustrales, exceptos once que vivian à direccion de la Observancia) consiguió lo mismo, dexandolos entregados respectivamente à los Prelados Observantes de sus Provincias, para que introduxessen en ellos la vida reformada.

Pero como no à todos fuesse grata esta reforma; antes bien à muchos les era odiosissima, hizieron notable oposicion al zelo del Reformador Santo. Geronimo Zurita, Autor an iguo, grave, y desapasionado, hablando „ deste punto dice asì. Entendian en „ este tiempo el Rey, y la Reyna con „ gran zelo, y herbor en reformar, y „ reducir à verdadera Observancia las „ Ordenes de Religion que en España „ avia. Y aunque la obra era tan meritoria, y santa, no faltaba quien la „ impidiesse. Y hacian en la Corte „ Romana gran contradicion el Cardenal de Portugal, y el General de „ la Orden de San Francisco; afirmando que por reducir las Ordenes à „ mas estrecha Regla, muchos de los „ professos apostataban; y algunos se „ hallaron que se avian passado à tier- „ ras de Infieles à tornarse Moros. Y „ particularizando nuestra Religion, „ prosigue: Era tan grande la embi-

„ dia, y odio que entre si tenian los „ que professaban la Observancia, y „ los que la aborrecian, que el General, y los Frayles de su partido, por „ que el Arzobispo de Toledo hacia „ muy grande instancia en reformar su „ Orden, hablaban de su persona desonestamente, poniendo lengua en „ vn Prelado tan grande; y de tal vida, y exemplo que ninguno se le „ igualaba en guardar con mas asperanza, y austeridad lo mas riguroso de „ su Religion.

Esta oposicion en los principios anduvo solamente entre la baxa murmuracion de Frayles particulares, escarneciendo el zelo del Santo con satyras de imprudente: pero subiendo poco despues, en las querellas, y gritos de los Prelados Claustrales, à los oídos de muchos Magnates del Reyno, rompió en descompassadas voces de abominacion, poniendo à la Religion, y al zelo del Santo Cisneros en el lugar de la hypocresia, de la injusticia, de la precipitacion, y de la violencia. Eran muchos los Señores, y Grandes que en los Conventos de los Claustrales tenian sus Entierros, Altares, y Capillas, dotado todo con rentas para su manutencion; y pareciendoles, que si en estos Conventos entraba la Observancia con la renuncia de rentas, y posesiones avian de perderse sus Capillas, Altares, y Entierros; no es ponderable el empeño con que estos Cavalleros, y Principes tomaron la oposicion al zelo del Santo Reformador, y la proteccion, y defensa de los Claustrales.

Por otra parte, cierto Prelado Ecclesiastico de Segovia, se levantó abiertamente contra el Santo, arrogandose el nombre de Protector de los Claustrales con facultad, que decia tener, de la Silla Apostolica para poner à todos los Frayles de San Francisco en la libertad del Espiritu Santo; dando

do à entender con esta frase , que podía facar de la Observancia , à los que quisiessen de ella passar à la Cl. ultra; y mantener en esta à todos sus Profesores , sin embargo de las Bulas de reforme que avian impetrado los Reyes Catholicos. Por este medio tan diabolico se abrió à la confusion , y al desorden vna puerta tan ancha , que para cerrarla fue bien menester todo el valor de vn Cisneros , protegido del poder , autoridad , y piedad de la Catholica Reyna. Al fin , seguida la causa de este Prelado , y convicto de su temerario arrojo , fue privado de las Rentas de sus Beneficios , y arrestado en la carcel. Pero aviendo podido romperla huyó à Roma , donde implorando el patrocinio del Cardenal Ascanio Esforçia , que avia sido su Patron en otro tiempo , consiguió de él cartas de favor para los Reyes Catholicos,aviendo impresso en el sincero animo de este Principe la creencia de la tyrana injusticia con que le mortificaba el Confesor de la Reyna , como Frayle caprichoso , y de zelo ardiente , y precipitado. Dirigió el Cardenal Ascanio sus Letras recomendatorias à los Reyes Catholicos por mano de Pedro Martyr Dean de Granada , y muy de la confianza de los Reyes ; y al mismo tiempo le encargaba reconviniese de su parte , y en su nombre al mismo Padre Cisneros , diciendole : que yà que avia resuelto contra todo el orden de justicia , expeler de su propia Casa , y exterminado de estos Reynos à vn hombre justificado , por aver mantenido su derecho , y el de la Silla Apostolica (que tanto como esto avia podido la astucia del hombre en la sinceridad de Ascanio) debia , à lo menos , restituirle los Beneficios , y Rentas , de que le tenia privado. Pedro Martyr , tenia muy à los ojos la verdad del caso , y justificacion del Santo Reformador , pero por no faltar al respeto del Car-

Parte VIII.

denal , y poderle responder que le avia obedecido , habló al santo Cisneros en el assumpto de su pretension. Mas apenas hubo comenzado , quando el Siervo de Dios , lleno todo del ardor del Divino zelo , y clavandole los ojos con toda la fuerza de la indignacion santa: le dexò cortado , y pasmado diciendole *¿ que es esto ? quiere Vuefamerced , señor mio , emprender la defensa de aquellos que abriga , y fomentan la relaxacion de mi Orden , abusando descarada , y sacrilegamente del nombre de la Silla Apostolica , y contraveniendo à la piadosa , y Christiana voluntad de nuestros Catholicos Reyes ?* La respuesta de Pedro Martyr , fue hacerle vn grande acatamiento , y salirse sin hablar palabra ; en cuya consecuencia aviendo defengañado al Cardenal Ascanio , le aconsejó no bolviesse à dafayrar su favor , protegiendo aquel hombre inquieto , y cabiloso que tenia concitadas contra sì todas las fuerzas de la razon , y del Poder.

Pero quien hizo mas vigorosa oposicion à este reforme , por fundarle en razones de otra entidad , segun los informes que se administraban de España por personas de toda categoria ; fue el Reverendissimo Fray Francisco de Sanfon , entónçes Ministro General de toda la Orden. Porque este gran Varon , cuya virtud , zelo , y sabiduria eran bien patentes no solo à Roma , sino à toda la Europa (segun lo que dexamos dicho en nuestra Septima Parte) representò à la Silla Apostolica con valentissima energia , motivos de tanto peso , que consiguió se suspendiesse , en virtud del siguiente Breve , la reforma que caminaba viento en popa por España con la actividad , y destreza del Santo Cisneros. Las Letras Apostolicas de esta suspension , dadas en el año sexto del Pontificado de Alexandro , tambien VI. dicen assi.

*A nuestros Charísimos Hijos en Christo,
Fernando, y Isabél, Reyes Catho-
licos de las Españas.*

Hijos nuestros Charísimos en Christo, salud, y Apostolica bendicion. Para poner fin à las diffensiones, y querellas, que continuamente nos trahen los Religiosos (particularmente los de la Orden de los Menores de San Francisco) à causa de la reforma que tenemos cometida en estos vuestros Reynos, y Dominios, para cuyo efecto aviendo el General embiado à algunos Religiosos de su Orden, à fin de que juntos con los Prelados, diputados por Nos para este intento, profiguiesen este negocio, los quales se quejan que en ninguna manera se les permitia vsar de esta facultad, y que antes bien los repelieron, cargandolos (segun ellos dicen) de varias injurias: fue decretado por concordancia de votos en el Consistorio de nuestros VV. Hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana; que assi à los Religiosos embiados por el General, como à los Comissarios diputados por Nos para la reforma, se les inhiba la prosecucion en ella, y se les mande que totalmente alcen la mano de este negocio, hasta que entendida la verdad del todo, demos nosotros providencia de disponer, y mandar lo que mas convenga: segun que vuestras Magestades lo tendran mas bien entendido por las Letras de nuestro V. Hermano Jorge Obispo de Oporto, Cardenal de Lisboa, y Vice Protector de la misma Orden; y de las del amado Hijo Garcia Lafo nuestro Embaxador. Dado en San Pedro de Roma sub Annulo Piscatoris à nueve de Noviembre de mil quatrocientos y noventa y seis años, y el sexto de nuestro Pontificado.

Recibido el Breve por los Reyes Catholicos, cayeron tanto de animo (especialmente la Reyna, que era la que con mas ardimiento avia entrado en esta empresa) que resolvieron abandonarla del todo. Pero consultada la materia con el Santo Cisneros, cuyo corazon inuieto se azoraba para las victorias con las mismas dificultades; que con el mayor valor debia replicarse à su Santidad, informandole de la verdad del hecho; y que la suspension de la reforma en las presentes circunstancias no podia menos de producir un continuado apoyo de la relaxacion, dexandola incapaz de remedio para siempre. En fin, como este Santo Varon defendia esta causa con las invencibles armas de la verdad, de la justicia, y del zelo de Dios: consiguió de la Silla Apostolica, que levantando el entredicho, ò suspension, que se avia decretado, de la reforma, volviesse esta à proseguir. Y aunque de primera instancia fue con la limitacion, de que solo el mismo Santo Cisneros, el Obispo de Jaen, y Don Alonto Carrillo Obispo de Catania, Nuncio Pontificio, fuesen los Reformadores por si solos, sin facultad de poder substituir à otros en su lugar: pero despues, aviendo representado que esta disposicion era poco menos que impossibilitar la reforma, por la multitud de Conventos que abrazaban los ambitos de España; à que los tres sugetos nombrados, no podian por si solos dar vado: consiguió ultimamente facultad Apostolica para proseguir el negocio, eligiendo à su arbitrio quantos sugetos le pareciesen necesarios, y proporcionados, para llevarle à su ultima conclusion. Con esto atropellando toda la turba de los demás inconvenientes, y hollando con inuieta planta escaudrones enteros de oposiciones, calumnias, satiras, y dieterios, dexò concluida en el espacio de doce años, poco mas,

Inter egregia, præclaraque Ximenii facinororum unum hoc censendum est sane magni

ò menos, vna empreſſa, que (à juicio de nueſtro grave Analifta, y de otros Varones de igual feſſo) es la mayor, y mas famosa de quantas engrandecen ſu Gloria: yà ſea por la Heroycidad del empeño lleno de exorbitantes dificultades, ò yà por la publica vtilidad, y eſplendor que diò con eſta reforma à las Religiones de Eſpaña; lo qual ſolo ſe conoce (concluye nueſtro Analifta) quando ſe comparan à la decadencia, y caſi ninguna eſtimacion que tuvo el Eſtado Monaſtico en aquel ſiglo, y à la que oy tiene en otros Reynos.

En el progreſſo de eſta reforma (aunque fijamente no ſabemos en què año) vino, llamado de los Clauftrales, para hablar à la Reyna Catholica el General de nueſtra Orden, dicen los Hiſtoriadoreſ; ſi bien en mi opinion, cuyo fundamento darè deſpues, no fue fino ſu Comiſſario. Uno de los dos, al fin, aviendo concebido de nueſtro Santo Ciſneros aquella abominable idèa, que le pintaron vivamente los emulos con todos los coloridos de vna paſſion enſangrentada; ſolicitada audiencia de la Reyna, y conſeguida facilmente de ſu piedad, la habló en aſſumpto de la reforma tan arrojadamente, tan deſapoderado de ſi, y tan ſin reſpeto al carácter de aquella gran Soberania, que tal deſacato no ſe hiziera creible, à no hallarſe conteſtado de todas las Hiſtorias. Conviene, pues, todas en que la dixo palabras de eſta ſubſtancia. Admirome, Señora, mucho, que vna Reyna tan proclamada de diſcreta, y de ajuſtada à lo mejor en los dictámenes de ſus reſoluciones, la aya tenido de hacer Arzobispo Primado de las Eſpañas à vn fuge-to totalmente deſamparado de Nobleza, ciencia, y virtud, y que de ſolo vn vulgar Capellan de la Igleſia de Sigüenza, aya formado vn idolo, para colocarle en la de Toledo, como ſingular Oraculo de toda

Parte VIII,

la Monarquia. Hà bien! que eſpero que ſi la diſcrecion de V. Mag. es como ſe pondera, y el deſeo de ſus aciertos tan limpio como ſe neceſſita, bien preſto deſcubrirà que la ſantidad aparente de eſſe hombre, no es fino vna refinada hipocreſia, que por las rebueltas de la aſtucia ha llegado, por fin, al termino de ſu ambicion. La verdadera virtud, Señora, es dulce, oficioſa, y caritativa; no intratable, precipitada, tirana, y feroz, como la que oſtenta eſſe Prelado, autorizada con el nombre del zelo, y de la fortaleza. Las turbulencias, los eſcandalos, las injuſticias, los atropellamientos, que ha ocasionado la precipitacion de ſu arrojamiento en el atentado de reformar las Religiones, deſacreditandolas para con el mundo: todo eſto què viene à ſer, fino vna palpable mueſtra del mal eſpiritu que le aſiſte? Quien no no vè (fino que eſtè preocupado de todas las tinieblas) que ſu zelo Farifayco debe entrar à la parte de aquellos que reproboò el Celeftial Maeſtro de la Sabiduria, quando no les permitiò que de ſu heredad quitaffen la cizaña, porque con ella no arrancaſſen tambien el trigo? Eſte vniverſal perjuicio, Señora, à V. Mag. clama por el remedio, ſi es que à tan liſo deſengaño quiere darſe por entendida. El medio de conſeguirlo, ſerà, ò deſpojar à eſte hombre con violencia, de la Dignidad que arrebatò con la aſtucia, ò perſuadirle, que voluntariamente ſe deſcargue de aquel peſo que le bruma, ſegun el miſmo conſieſſa, por hallarſe deſtituido de las fuerzas, que avian de ſubminiſtrarle la virtud, y la ſabiduria.

Mil vezes eſtubo la Reyna para cortar el razonamiento deſatentado del hombre; pero otras tantas ſe contuvo à eſfuerzos de ſu piedad, y diſcrecion:

de su piedad, venerandole como Religioso, y Sacerdote; y de su discrecion, contemplandole apasionado. Notable documento para todos, en vna Señora del mas elevado caracter! Por esso se contentò con decirle solamente: *Padre mio aveis pensado bien lo que aveis dicho? Sabeis bien con quien aveis hablado? Si Señora, si Señora* (respondiò) *todo lo he pensado bien: he hablado lo que debo, abominando la injusticia, y pidiendo su remedio: y he hablado con la Reyna Doña Isabèl, que es ceniza, y polvo como yo:* Y diciendo esto, se faliò de Palacio precipitadamente. La Reyna estuvo tan lexos de inovar en cosa alguna, que antes bien se radicò mucho mas en el concepto de que era del agrado de Dios vna obra contra quien tan descubiertamente se armaba el odio de los hombres, y la malicia de los Demonios: y cada golpe de estos entrañaba mas en el corazon, y estimacion à su Santo Confessor Cisneros. Por lo que toca al Siervo de Dios; aunque no ignorò lo que avia passado entre el General, ò su Comissario, y la Reyna, jamás se diò por entendido con esta, ni con aquel: tanta era para tanto dissimulo la capacidad de su corazon.

Dixe, que en mi opinion no fue el General el Religioso que hizo à la Reyna el referido razonamiento: y fundo-me; lo primero, porque no es constante, sino muy dudoso entre los Historiadores, quien fuesse este General; señalando vnos vno, y otros otro. Lo segundo: porque desde que se comenzò à tratar del reforme de las Religiones por el Santo Cisneros hasta la muerte de la Reyna Catholica, no hubo en nuestra Religion mas que dos Generales: vno el Reverendissimo Sanson, que governò la Orden desde el año de mil quatrocientos y setenta y cinco hasta el de noventa y nueve en que murió: y otro Fray Gil Delfino,

que continuò el Gobierno desde el año siguiente de mil y quinientos hasta el de quinientos y seis, en que renunciò el Generalato pocos dias antes de morir: y de ninguno de estos dos Generales puede verificarse el caso referido. No del Reverendissimo Sanson; porque consta de nuestros Annales que jamás vino à España; y de los mismos Breves que obtuvo en la Corte Romana para embarazar los intentos de la reforma, consta que en España no obrò nada por su persona, sino por las de sus Comissarios; los quales bolvieron à la Curia Pontificia con las quejas de que en vez de darles cumplimiento à su Comission, les dieron muchos pesares. Llegase à esto que nuestro grande Annalista, dexando excluido de este caso al Reverendissimo Sanson, le refiere en cabeza del Reverendissimo Delfino. Pero esto tampoco pudo ser; porque consta patentemente de Autor fidedigno testigo de vista, citado de nuestro diligente Quintanilla, que la venida de este General à España no fue hasta el año de mil quinientos y cinco, en que yà avia corrido vn año de la muerte de la Reyna Catholica; pues es sin controversia entre los Historiadores, que passò esta Señora à la vida eterna año de mil quinientos y quatro con que no tiene lugar la concurrencia de este General con la Reyna. Además: que el viage à España de este General, no es compatible antes del referido año de mil quinientos y cinco con sus ocupaciones en la Italia, y en la Francia, segun lo que consta de nuestros Annales. Y ultimamente; porque el intento con que el Reverendissimo Delfino vino à España fue muy distante de oponerse à la Reforma; pues antes bien vino à promoverla; y no solo en los Dominios de España, sino en todos los en que està estendida nuestra Serafica Religion. A este fin tuvo largas conferencias con nuestro Reformador San-

Santo; tratando de los medios mas oportunos para concluir la vnion, que se intentaba, de todos los miembros de la Religion en vn cuerpo debaxo de vna Cabeza Suprema; segun que llanamente lo escribe nuestro Annalista; aunque no era todo Religion, sino ambicion dissimulada, la que le entrò al General en este proyecto; como tambien nosotros dexamos dicho en nuestra Septima Parte. Luego no es creible que este mismo General fuesse el del rompimiento contra el Santo Cisneros en la conferencia con la Reyna.

Por estas razones, pues, tengo para mi (cediendo siempre mi juicio con el debido respeto) que el caso referido sucediò con vno de los Comissarios del General Sanfon; Siendo muy verisimil, que motivado de la repulsa de su comission, y de los desayres que experimentò de los que favorecian el partido de la reforma, desfogasse su sentimiento con la Reyna, tan arrojadamente como queda ponderado: y los Historiadores quando llegaron à escribir el suceso, equivocando, ò confundiendo las Personas, prohibaron al General el rompimiento, que fue solo de su Comissario.

He referido con anticipacion algunos sucessos, que acaecieron años despues, quando yà el Santo Cisneros era Arzobispo, por dàr vnidas todas las noticias concernientes al reforme de las Religiones, à fin de que se vea toda entera, y con mas desembarazo la heroyca magnitud de tan gloriosa empreffa.



Parte VIII.

CAPITULO VIII.

Elige la Reyna Catholica al Santo Cisneros Arzobispo de Toledo: Escusase el Sieruo de Dios constantemente por espacio de seis meses, hasta que apremiado de la Autoridad Apostolica acepta la Mitra, y se Consagra.

Formidable obligacion la de los Principes, y Reyes; dàr à las Iglesias de sus Dominios benemeritos Pastores! Pastores que no conviertan el oficio en propio beneficio. Pastores, que velen de dia, y de noche sobre su rebaño, sin temerse de los rigores del temporal; ni del Estio ardores, ni del Hibierno hielos. Pastores que conduzcan sus ovejas al redil, desviandolas del riesgo, yà con las dulzuras del silvo, yà con el estallido de la honda, yà con los amagos del cayado. Pastores bien prevenidos de sal, para faborear à las ovejas los sinfares del pasto, y corregirles los desmanes del apetito. Pastores de tan robusto pecho, de corazon tan valiente, para la defensa de su Grey, que no solo puedan amedrentar vn lobo; sino luchar con vn Oslo, despedazar vn tigre, desquijatar vn Leon. Pastores, al fin, que si lo pide la necesidad, no rehusen hazer pasto de su sangre propia à las ovejas debiles; ni de reducir à las desaminadas, cargandolas sobre sus hombros para que no perezcan; ni de poner por ellas la vida, para librarlas de la muerte. Estos son los buenos Pastores de las almas, que deben elegir los Reyes para las Iglesias. Pero vn Pastor de tales circunstancias donde se hallarà? Hallaràse, donde le hallò la Reyna Catholica Doña Isabel; porque le buscò donde debia. No le buscò en la carne, y sangre del Parentesco; no en la plata, y oro del interes; no en las pretensiones de la ambicion; no en la

C 3

im

inclinacion del gusto , ni en cosas semejantes: sino en el consejo de Varones desapasionados ; en el deseo sencillo del acierto , en la continua oracion à Dios , en el conocimiento experimental de los fugetos que se pueden elegir. Quien asì busca siempre halla. No son en esto nuestros tiempos distintos, ni distantes de aquellos. En aquellos se acertò , pero se pudo errar ; en estos, aunque tal vez se yerre, puede acertarse siempre. Si la Reyna entonces se huviera dexado llevar de la carne, y sangre, dando gusto al Rey, que queria la Mitra de Toledo para vn hijo suyo, fuera esta eleccion obra de la sangre. Cerrò , empero, los oídos à los gritos de esta, para atender à la voz del espiritu ; y faliò la eleccion obra del espiritu.

En fin, corridos dos años del Provincialato de nuestro Santo Cisneros, llenos de hazañas heroicas, y de admirables exemplos de santidad ; cayò en la enfermedad vltima el gran Cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza, à quien dispusieron los Medicos, se passasse à Guadalupe, patria suya, à fin de que los ayres naturales le fuesen de algun alivio. Pero frustrado el intento, y declarado irremediable el peligro, determinaron los Reyes Catholicos visitar à este su gran Ministro : asì por lo que le amaban, como por tomar su consejo en materias de grande importancia. Calificacion por cierto extraordinaria de su relevante merito ; y dignacion rara en la Magestad, que quiza la condenarà de nimia la escrupulosa Política de nuestro tiempo. El sabio Prelado agradecido à fineza tan soberana, se la pagò à los Reyes con importantísimos consejos para el mas acertado gobierno de la Monarquia. Uno de ellos fue (especialmente à la Reyna, à quien tocaba la nominacion, y presentacion de los Obispos en sus Reynos hereditarios) que eligiese por

successor de èl en la Mitra de Toledo al Santo Cisneros su Confessor. Lo vno porque lo relevante de su merito, y buenas partes asseguraban por todos caminos el acierto de la eleccion. Lo otro, porque esta amplísima Dignidad en las circunstancias del tiempo que corria, pedia vn Varon de gran virtud, pero de moderada Nobleza : respecto de aver subido este Arzobispado en España à vn punto tan alto de poder, que à no mucha diligencia podia ser capaz de turbar el Reyno, si cayesse en vn fugeto de Gerarquia sobresaliente : de cuya verdad estaba fresco, y patente el testimonio en el Arzobispo Carrillo, y Acuña su Predecessor, por las alianzas que avia tenido con el Rey de Portugal contra Castilla : y que asì lo protestaba para descargo de su conciencia. Llegò en fin la enfermedad à su vltimo termino, y muriò este gran Prelado en la referida Ciudad de Guadalupe año de mil quatrocientos y noventa y cinco ; aviendose visto en su muerte raros prodigios, que calificaron la fama que siempre tuvo de varon virtuoso, Ministro fiel, y Prelado integerrimo.

Muerto el Arzobispo, la Catholica Reyna, à quien (como diximos) tocaba la nominacion, se viò en gran conflicto para la provision de esta Mitra. No porque dudasse que el fugeto mas benemerito de ella entre quantos competidores la pretendian, era su Confessor ; en cuyo apoyo la asistia el dictamen del gran Cardenal Mendoza, segun que acabamos de escribirlo, sino porque como tenia comprehendidas las veras, y desnudez de su espiritu, no se persuadiò à que se avia de acabar con èl, admitiessse esta Dignidad. Excluido, pues, el Santo Cisneros, por la causa referida, quedaban tres poderosos Competidores. Uno era el mismo Rey Catholico Don Fernando, que la queria para su Hijo Don Alonso de Aragon, à la sazón Arzobispo de Zaragoza.

goza. Otro, el Arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza, hijo del Conde de Tendilla, y sobrino del mismo gran Cardenal Don Pedro, por quien estaban todos los votos de la Nobleza, apoyados sobre las buenas prendas del Arzobispo. Otro, finalmente, el V. y Reverendísimo Padre Fray Juan de la Puebla, y Sotomayor; que aunque muy lexos de pensar él en el Arzobispado, por su gran virtud, y retiro del mundo, por esto mismo tenia de su parte toda la inclinacion de la Reyna.

El Consejero Jubilado Oropeza, Varon de extraordinario defengaño, y de igual prudencia, y sabiduria, tuvo tambien voces de Arzobispo en esta nominacion; y aun pasan algunos Autores à escribir, que renunciò la Mitra: pero lo cierto fue; que solo se quedò en vna decorosa prefucion del Pueblo, fundada sobre el merito de este gran Ministro, y la justificacion de la Reyna en estas elecciones. Así lo prueba con evidente convencimiento nuestro diligente Quintanilla, como podrá verlo el Critico en el lugar citado à la margen.

De la pretension del Rey se desembarazò facilmente la Reyna; porque como era de conciencia delicada, y de resolucion valiente, le dixo con todo respeto: *Que no se ajustaba à poner sobre la Cathedra de aquella Iglesia vn sugeto, que se trataba con toda la soberania, y pompa de Principe Secular.* Mas inclinada estuvo al Arzobispo de Sevilla; porque tuvo este à su favor el voto de nuestro Santo, quien manifestò no venir bien en el dictamen del Cardenal Mendoza, en quanto à que no se pudiesse en la Silla de Toledo sugeto de elevado carácter: sea porque el Santo quiso cautelar por esse medio no recayesse la eleccion en su persona, segun tenia tanteada la propension de la Reyna: ò sea, porque en la realidad era de

contrario dictamen. Sobre cuyo presu-
 „ puesto la dixo en la conferencia: Se-
 „ ñora, el parecer, y consejo del Carde-
 „ nal mi señor se funda en vna cautela,
 „ que no tiene lugar oy, miradas cir-
 „ cunspectamente todas las reglas de la
 „ prudente politica; porque dexando à
 „ parte que la lealtad de los Españoles
 „ generalmente favorece siempre à sus
 „ Reyes; el poder de la Monarquia de
 „ España, por la felicidad que Dios ha
 „ querido dár à sus conquistas, ha lle-
 „ gado à vn tan elevado auge, que no
 „ es capaz de que ningun Principe
 „ Ecclesiastico de sus Dominios la in-
 „ quiete. Evacuado este temor, tengo
 „ por mas conveniente, que para esta
 „ Mitra se elija siempre vn Prelado
 „ grandemente virtuoso: pero en el
 „ mismo grado noble: porque juzgo
 „ para mi, Señora, que sin este apo-
 „ yo no es posible le asista el valor
 „ que piden las ocurrencias de aquella
 „ Silla. Pues en esse caso (replicò la
 „ Reyna) entre el Arzobispo de Sevilla,
 „ y Fray Juan de la Puebla debo preferir
 „ à este; que no faltandole la calidad
 „ de Noble, por el carácter de su Casa,
 „ tiene las ventajas en la fama de virtuoso,
 „ acreditada con notorios favores
 „ del Cielo. Tan delgadamente procedia
 „ en la distributiva de estos cargos la justificacion de la Reyna! El Confessor Santo que se complacia incomparablemente en tan arregladas resoluciones, no pudo menos de convenir en esta: con que de acuerdo de los dos, aviendo sido llamado à la Corte el V. Fray Juan de la Puebla, le ofreciò la Reyna el Arzobispado; y él le renunciò, tan constante, y heroicamente como dexamos dicho en nuestra Septima Parte.

Viendo yà esta Señora, y creyendo que por tales medios avia la Providencia Divina desembarazado el camino para la eleccion en su Santo Confessor; con vna resolucion, y prudencia valien-

liente sobre su sexo, despachò à Roma en toda diligencia, por correo extraordinario, al Licenciado Diego Bonilla con carta para su Embaxador Garcilaso de la Vega; encargandole que con la mayor brevedad, y todo el secreto posible pidiese à la Santidad de Alexandro VI. las Bulas del Arzobispado de Toledo, para el Reverendísimo Padre Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Provincial de la Provincia de Castilla de la Regular Observancia de San Francisco, y actualmente su Confesor; por ser el Varon de mas acreditada santidad, sabiduria, y partes de vn cavál Prelado, que se hallaba en su Reyno. Correspondieron las diligencias del Correo, y del Embaxador à los deseos de la Reyna; con que consiguió las Bulas en el breve termino de no cabales quarenta dias, que fueron casi todos los de la Quaresma de aquel año de mil quatrocientos y noventa y cinco. Yà que tuvo las Bulas en su poder; entrada la Semana Santa, con el pretexto de que queria bolver à confesarse, envió à llamar al Santo Cisneros, que à la fazon estaba en el Convento de Madrid, despedido yà de la misma Reyna, y disponiendo tomar vnas yervas cocidas, para ponerse en viaje con su Secretario al Real Convento de Nuestra Señora de la Esperanza de Ocaña, Desierto, y Recoleccion de nuestra Observancia, con animo de asistir en el à los devotos officios de aquellos sagrados dias. No dexò de estrañar el Siervo de Dios el recado en las circunstancias de hallarse yà despedido: pero persuadido à que el motivo de la novedad era grave, volvió à Palacio, sin averse detenido à comer las yervas, prevenidas para hacer el viaje, y observar el ayuno.

Llegado à Palacio, recibióle la Reyna entre alborozo, y temor; gozosa por vna parte de aver yà conferido por las Bulas el Arzobispado en Varon tan

benemerito; y temerosa por otra, de hacerle el mayor disgusto. En fin, despues de tratadas varias materias indiferentes, sacò la Reyna las Bulas, y dandofelas al Santo, le dixo no sin alguna turbacion, nacida del reverencial respeto: *Aora, Padre mio, mirad lo que en essas Bulas dispone la Santidad de N. P. Alexandro VI.* Recibidas con la mayor veneracion, y muy lexos de presumir su contenido, comenzò à leer el titulo, que decia assi: *Alexandro Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, à nuestro V. Hermano Fray Francisco, electo Arzobispo:* y no pasó adelante, porque sobrefaltado todo de la novedad; perdido el color, temblando las manos, y todo el animo conturbado; volvió à doblar las Letras, y besandolas con sumo respeto, se las volvió à la Reyna, diciendo: *Estas Letras, Señora, hablan con el Arzobispo de Toledo; no conmigo: ni yo pienso hablar mas à V. Mag. en toda mi vida.* Dicho esto, y dando bien à entender el disgusto del corazon en lo demudado del semblante, sin descomponer el respeto: se salió de Palacio aceleradamente.

Vuelto al Convento con la prisa que el dolor, y su espiritu le daban, dixo al Secretario: *Padre, tome el baculo, y sigame, porque nos conviene salir de Madrid en toda diligencia.* Y sin detenerse à mas, ni aver tomado alimento alguno, se pusieron en viaje para Ocaña. Entretanto la Reyna, componiendose lo mas bien que pudo con su desconsuelo; pero sin abandonar el intento, no obstante que sentia aver enojado al Varon de Dios: diò orden al Mayor-domo Mayor del Rey D. Enrique Enriquez, y al Presidente de Castilla Don Alvaro de Portugal, para que fuesen al Convento de San Francisco (de donde suponía que no avria salido) y probasen la mano, en templarle el enojo, y persuadirle à que admitiese la Mitra. Pero viendo frustrada esta diligencia; por-

porque yà el Siervo de Dios estaba en camino, tomaron cavallos con el animo de alcanzarle, y convencerle si quiera à que volviessè à la Corte, para no hacer mayor el sentimiento de la Reyna. Al Santo, segun caminaba, no parece sino que le fueron dadas aquellas dos alas de Aguila grande, que dice el Apocalipsis, para volar al desierto, y huir à la soledad: porque fiendo assi que todo lo referido se executò con la mayor actividad, no le dieron alcance los cavallos, hasta passada la Villa de Pinto, que dista tres leguas largas de la de Madrid.

Pero aviendole alcanzado, y desmontados los Señores; despues de averle dado muestras del gozo que avian tenido en su eleccion, y el justo desconsuelo en que quedaba la Reyna por su repulsa; le representaron con vivissima energia, que debia condescender à los deseos de la Corte, en que yà se avia publicado su renuncia. Que la Iglesia de Toledo necesitaba vn hombre resuelto, è independiente como èl: que si el temer los honores era cautela de la humildad, y modestia; el recibirlos, por contribuir al bien publico, era primor de la Caridad; que todo el mundo glossaria à ingratitud, y à mal exemplo, despreciar la estimacion de la Reyna, y la disposicion del Papa: y que pues su pretension no avia tenido influxo en esta resolucion, debia reconocerla, y venerarla, como vocacion de Dios al gobierno de las almas, sin resistir yà mas à su justa voluntad, declarada evidentemente por tales medios. Con todo esso, el Varon de Dios inexorable, è inflexible en su proposito; despues de aver correspondido con religiosa cortesania à las honras de los Señores Presidente, y Mayordomo, dixo: Que el mayor servicio que podia hacer à la Reyna, era descargarla la conciencia de vna eleccion en que presumia aver tenido mas

parte el natural afecto, y la inclinacion, que la razon, y la justicia; y que no le convenceria à otro juicio la mas persuasiva eloquencia del mundo. *Sobre cuyo presupuesto, no gastemos tiempo, Señores (dixo) y dadme licencia, para proseguir el viage à mi Convento.* Entonces el Presidente (con orden reservado que llevaba de la Reyna) replicò, mandandole en nombre de su Magestad *que se volviessè al Convento de Santo Domingo el Real de Madrid; porque era del Real agrado que se mantuviesse en èl, hasta tomar resolucion de lo mas conveniente.* Como yà en este caso mediaba la obediencia al Decreto de su natural Señora, dexòse llevar de su fuerza el Siervo de Dios, y obedeciò; facando por partido por entonces à favor de su humildad, que los Señores se volviessen en sus Cavallos; porque èl, y su Compañero debian volverse à pie.

Executado assi, llegaron al Convento de Santo Domingo: donde, luego que se estendiò la voz de la venida del Santo, le visitò toda la Corte; mirandole todos como à otro Ambrosio en la confiancia de renunciar el Arzobispado. Las instancias, que de orden de la Reyna, le hizieron varias personas de respeto, para que admitiessè la Dignidad, no caben en ponderacion: y la merece grande en este assumpto el caso de Don Gutierre de Cardenas, gran Comendador de Leon, y Señor de Maqueda. Sucediò, pues, que como este gran Cavallero, puesto de rodillas, sollicitasse besar la mano al Siervo de Dios, y este invictamente se escusasse: se la assiò Don Gutierre diciendo: *No os canseis, Señor en defenderos; que yo os he de besar la mano, por vno de dos titulos: si acceptais la Mitra, por Arzobispo de Toledo: y sino, por Santo.* Y diciendo, y haciendo se la besò, no sin inmenso quebranto, y sonrojo de la humildad, y modestia del Siervo de Dios.

Viendo los Reyes que yà iban pas-

Todos algunos dias , y el tesson del electo Arzobispo caminaba adelante en la renuncia , sin dár oídos à ninguna instancia : tomaron la resolucion de hablarle por sí mismos , visitandole en el referido Convento de Santo Domingo el Real : y aviendo renovado , y esforzado con todo su respeto el descaído intento , se escusò con tan eficaces razones , y celestial modestia , que endulzaron el sinfabor del desayre con la edificacion de la repulsa. Con mucha razon los hombres grandes , que depusieron en el Proceso formado para la Canonizacion de este Siervo de Dios , confiesan , que apenas se halla semejante en la constancia de renunciar los honores ; esfrivando siempre para esta renuncia en el solidísimo concepto de su humildad. Por vltimo , compitendo à esta tan singular constancia , la del zelo , y justificacion de la Reyna Catholica Doña Isabèl , escribiò segunda vez al Papa , suplicandole la favoreciesse con vn Breve , en que con apremios de obediencia , y de Censuras hiciesse admitir la Mitra al electo Arzobispo ; pues asì convenia para servicio de Dios , y de la causa publica. En el tiempo que tardò en venir este Breve passaron los Reyes Catholicos à Burgos ; y aviendo la Reyna dado orden estrecho à su Santo Confessor , para que siguiesse la Corte , obedeciò puntual ; como lo executaba siempre que sonaba en sus oídos la voz de la obediencia ; pero con el tesson de caminar à pie , y sin provision alguna mas , que la limosna que pedia de puerta en puerta.

En Burgos se repitieron las instancias con nuevas persuasiones que cada dia discurria la empeñada piedad de aquella Catholica Heroína : pero siempre con el mismo efecto que en Madrid. Hasta que finalmente aviendo llegado à Burgos las segundas Letras Apostolicas , à los vltimos de Agosto ; llama-

do el Siervo de Dios à Palacio , juntos ambos Reyes Catholicos ; haciendole saber primero , no sin alguna entereza de Magestad , la disposicion , y mandato de su Beatitud , contenido en el Breve , se le pusieron en las manos. Recibiòle , besòle , leyòle ; y enterado de su assumpto , puso sobre su cabeza ; y levantados los ojos al Cielo , prorrumpiò diciendo con animo rendido : *Ea Señor , aqui està tu siervo , cumplasse en el eternamente tu rectissima voluntad.* Despues convertido à los Reyes con toda respetosa gratitud , dixo : *Befolas manos à vuestras Magestades ; no tanto porque me han elevado à vna Dignidad tan alta , en que siempre reconocerè mi indignidad , y mi peligro ; quanto porque aviendo sido efecto de su Real piedad este empeño , debo prometerme de ella , que me ayudarán al desempeño con todos los medios posibles.* Los Reyes alborozados , como los que avian acabado vn negocio de suma importancia , hicieron publicar la noticia. Estendida esta brevisimamente por toda la Corte , besaron la mano al nuevo , y Santo Arzobispo los Grandes , y Cavalleros ; y todos tan alegres , que hacian fiestas (dice vn Autor) como si cada vno fuera el Arzobispo : en que conociò Roma , y advirtiò España , quan grande era la fantidad de quien tan valerosamente resistiò por espacio de seis meses continuos vna Dignidad tan alta.

Apenas , empero , la admitiò , quando revistiendole de fortaleza Episcopal , para precaver , no intentassen los Reyes gravar el Arzobispado con la mas leve pensión , à titulo de las vrgencias de la Casa Real : les protestò , tuviessen entendido que antes se volveria al retiro de su Celda , que sufrir gravassen , ni en vn maravedi , las Rentas del Arzobispado en perjuicio de sus pobres. En todo vinieron lo Catholicos Principes ; con cuya palabra dejaron sepultado en su mismo nacimiento

vn malicioso rumor que yà avia comenzado à esparcirse, de que el empeño de los Reyes en hacer admitir à Cisneros esta Mitra, se fundaba sobre el intento de gravar con pensiones el Arzobispado, para engrosar los intereses Reales. La devota Reyna dandose mil parabienes de ver yà desenojado, y Arzobispo à su Santo Confesor, se aplicò toda à disponer las cosas para la consagracion, à fin de que se celebrasse con toda Magnificencia; para cuyo efecto le hizo vn riquísimo, y cumplido Pontifical. Pero no aviendose podido celebrar en Burgos, porque se movió de allí la Corte, se hizo la consagracion en Tarragona con solemnidad no vista (como empeño en que debia lucir la magnifica piedad de tan poderosa, y sabia Reyna) en el Convento de N. P. S. Francisco, y en el dia octavo de su festividad del año de mil quatrocientos y noventa y cinco. Concluida tan Regia, y Sagrada funcion, y despues de aver el Santo Arzobispo dado fervorosas gracias à Dios, y besado la mano à los Reyes, se volvió à su Celda, acompañado de todos los Grandes, y Prelados de las dos Coronas; los quales equivocando la veneracion con la cortesania, reverenciaban la santidad de este Siervo fiel del Altísimo, al mismo tiempo, que expresaban el respeto debido à su gran Carácter.

CAPITULO IX.

Heroicas estrenas de la integridad del Santo Arzobispo en su nuevo cargo: y pobreza, y humildad en su persona, y familia.

A Penas avia respirado el humilde Arzobispo de la fatiga que le ocasionaron, mas que el cansancio, y ceremonias de la consagracion, las honras de los Reyes, de

los Grandes, y del Pueblo, quando se le ofreció vn gravísimo lance, en que diò bien à entender quan prevenido estaba del Cielo, para defender los fueros de su libertad, sin consentir que la dependencia del mas soberano favor se la atasle en lo mas minimo. Hallabase Don Pedro Hurtado de Mendoza (por nombramiento de su Ilustrísimo Hermano el gran Cardenal) Governador de Cazorla; empleo que por el honor, y la renta es vno de los mas estimables cargos, que provete el señor Arzobispo de Toledo; como Gobierno compuesto de muchas Ciudades, y Lugares, que Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo conquistò de los Moros, y el Rey Don Fernando el III. viò al Dominio de la Santa Iglesia, año de mil doscientos y treinta y vno. Y aunque el Governador Don Pedro Hurtado era persona de la mayor confianza; sin embargo, previniendo como prudente, que el nuevo Arzobispo usando de su derecho, podia hacer eleccion en fugeto, ò mas de su devocion, ò reputado por de mayor merito: se valió del favor de la Reyna, para que significasse al Santo Arzobispo, seria de su Real agrado no inovasse en el Gobierno de Cazorla. La piadosa Señora no discurriendo el menor inconveniente en la proposicion de este empeño; siendo, como era, el Governador fugeto de tan alto carácter, y por otra parte hermano del gran Cardenal Mendoza, à quien el Santo Cisneros debia toda la elevacion de su fortuna: encargò à los deudos de Don Pedro, suplicasen de su parte al Arzobispo, le mantuviesse en el empleo de tal Governador. Executaronlo asì; y aunque la suplica se hizo con las frases de vna sumision cortesana; con todo esto llevaba en si ciertas señas de satisfacion absoluta: yà se fundasse en la recomendacion de la Reyna, yà en el conocimiento de las pre-

prendas, y meritos del Pretendiente, y à en el caracter de los mismos interlocutores; ò yà en todo junto, que seria lo mas cierto. El Santo Arzobispo, sin embargo de que estaba, y estuvo en animo firme de favorecer la pretension, tuvo por conveniente en aquellas circunstancias expresar vna absoluta repulsa; por no dexar puerta abierta con este exemplar à que para la provision de qualquiera cargo de su Iglesia, se valiesesen los Pretendientes del soberano empeño de la Reyna Catholica. Fundado en este dictamen, respondió à los Señores con toda entereza de Prelado Ecclesiastico, en esta substancia.

„ Mucho siento, Señores, que el Ar-
 „ zobispo de Toledo no pueda servir
 „ à su Real Magestad en la primera co-
 „ sa que se ha servido de mandarle;
 „ porque las insinuaciones de los Re-
 „ yes en el corazon de la suplica llevan,
 „ embebida toda la fuerza de decretos;
 „ y el Prelado Ecclesiastico debe dis-
 „ tribuir los cargos, que tocan à su
 „ provision, con toda entera libertad:
 „ y mas facil será (entendianlo así vues-
 „ tras Excelencias) retirar al Arzobis-
 „ po à su Celda, de donde contra su
 „ inclinacion, y voluntad le han fac-
 „ do, que ponerle en precision de que
 „ obre contra los derechos de su Igle-
 „ sia, y contra el decoro de su Auto-
 „ ridad. Como la respuesta fue tan ab-
 „ soluta, y tan desprevénida de estos Se-
 „ ñores, quedaron tan pasmados que
 „ apenas acertaron à despedirse. Y lle-
 „ vando en la cara el desayre, y en el
 „ corazon el sentimiento de ver hajado
 „ à vn tiempo mismo (en su dictamen) el
 „ respeto de la Reyna, la Autoridad de
 „ su Casa, la representacion de sus per-
 „ sonas, y los meritos del Pretendiente:
 „ se quejaron fuertísimamente à la mis-
 „ ma Reyna; esforzando con el dolor,
 „ y el enojo la irritacion de esta Señora
 „ contra el Arzobispo; como contra vn
 „ ingrato, y arrogante, que así abusa-

ba de su Real favor en el primer passo de su Gobierno. La Reyna, empero, mirando con otra perspicacia, mas des-
 embarazada de passion, el fondo de la resolucion de su Santo Arzobispo, se puso tan lexos de la queja que tomó el lugar de la veneracion: y pretendió persuadir, que aquel procedimien-
 to iba governado por maximas de politica mas alta, que la que podia alcanzar la ratera prudencia de este siglo.

Corrió, pues, algunos dias esta resolucion en la critica de la Corte con la carga de varias censuras, siendo entre ellas la mas favorable, calificarla de zelo precipitado muy de Frayle urbano; è ignorante de los respetos de la Magestad, y de las personas de singular caracter. No tardó, empero, mucho en llegar à todos el desengaño; porque aviendo entrado en Palacio el mismo Governador D. Pedro Hurtado de Mendoza, à besar la mano à la Reyna, se encontró desfiguradamente con el Arzobispo: y notando este, que el Governador intentó retirarse; alzó la voz, y con las mayores muestras de cortesania, y agrado le saludó: diciendo: *Señor Governador de Cazorla, bien venido.* Despues descubriendo francamente su corazon: *Aora, amigo, que estoy en plena libertad (dixo) quiero manteneros en vuestro cargo; haciendo entender al mundo, que esta manutencion siendo toda justicia de vuestro merito, no debe passar por gracia del favor, ò fuerza de la Magestad. Yo soy dichoso en hallar en vos vn amigo, y vn hombre de bien, y de tan altas partes, que sin el menor gravamen de mi conciencia puedo fiaros el Gobierno de Cazorla, siguiendo al mismo tiempo la inclinacion, y el deseo que tengo de servirlos.* A vista de politica tan santamente garvosa, Don Pedro quedó agradecido segun sus obligaciones; sus Deudos, desarmados de la queja; los Politicos del mundo, con-

fu-

fusos ; viendo quan fomera era su critica , para penetrar el fondo à vnas maximas fundadas todas en la politica del Cielo : y todos los pretendientes , en conocimiento de que para el Arzobispo Santo no tenia lugar otro favor, que el que à cada vno negociaba su capacidad , y ajustados procederes. Bien pudiera el discreto Prelado , para tapar la boca à la queixa , y à la censura , declarar de luego à luego el favor que estaba en animo de hazer: pero en aquellas circunstancias tuvo por mas conveniente suspenderle , mostrandose inexorable ; para llamar con este practico Paradoxa en el exordio de su Gobierno las atenciones del mundo ; y en teniendole bien atento con la admiracion , ò estrañeza , defatar el enigma ; haciendo entender à todos , que en el Tribunal de su justicia jamàs hallarian entrada los alegatos del favor. Con esta resolucion (que como fue la primera del Gobierno , y tan ruydosa , se imprisionò fuertemente en los animos) quedò descargado el Santo Arzobispo para toda su vida de la molestia de las pretensiones por favor ; y dejò comprobado por la experiencia , quanto influyen las grandes resoluciones de los principios en los medios , y fines de los Gobiernos.

Puesto al fuyo este Preludio , y teniendo bien sentada en todo el Arzobispado la maxima de su libertad , è independencia ; despachò Visitadores de su confianza por todo èl , con poder cumplido de poner nuevos Governadores en las Ciudades , y Fortalezas de su jurisdiccion , donde lo pidiese la necesidad ; haciendoles prestar juramento en su nombre de administrar rectamente la justicia , guardando à cada vno su derecho sin respeto al favor , ni à la dependencia , ni al interès.

Despues de esto resolvió el mas conveniente arreglamiento de su Dio-
Parte VIII.

cesis , haciendo buscar los sujetos mas acreditados en virtud , y literatura , à quienes respectivamente confiaba los Tribunales para las lites publicas , y las visitas particulares para enderezar los descaminos de su rebaño yà con sermones , yà con amonestaciones privadas , segun lo pedia la necesidad : desahogandose su zelo por este medio , entretanto que el negocio publico de la Monarquia le daba lugar para reconocer por si mismo su Grey , y la voz de sus ovejas.

Y persuadido que para con estas no ay argumento que mas convenza que aquel que perciben por los ojos en el exemplo de su Pastor ; resolvió no inmutar vn apice en el tratamiento de su persona en comida , vestido , sueño , y familia ; sino en lo indispensable al carácter de su Dignidad. En consecuencia de esto , continuò dentro , y fuera de su Palacio rigurosamente la vida de Religioso , y Religioso Observante de San Francisco. No admitió el uso del lienzo : andaba descalzo con solas las comunes sandalias ; hacia sus viages à pie : y si tal vez por hallarse rendido del cansancio , víaba de cavalleria , era vn humilde jumentillo. Dormia sin desnudarse el Abito , y siempre en vna pobre tarima. Su mesa era como la de su Refectorio ; las paredes de sus salones tan desnudas como las de su Celda.

En vez de Pages , y Criados , llevó consigo diez Religiosos de nuestra Observancia , para que sirviessen , no de ostentacion al fausto , ni de alivio à la conveniencia ; sino de despertadores de su profesion Religiosa , y de Compañeros para el rezo del Oficio Divino , Oracion , y Exercicios de penitencia. Con esto transformò el Palacio en Convento , y emprendió ser Arzobispo , sin dexar de ser Frayle.

Yà se ve que vna vida tan pobre , tan humilde , y aun tan rara en tal
D cla-

clase de elevacion, como la de Arzobispo de Toledo, avia de producirle abundante cosecha de censuras, murmuraciones, calumnias, y fatyras. Atribuianlo vnos à baxeza de animo, que nada tenia que ver con la humildad. Otros à solapada especie de hy pocresia, con que intentaba ganar las veneraciones de los Pueblos, y mantenerse de pie firme en la estimacion de los Reyes. Hasta los que le amaban en verdad, como à Varon de virtud insigne, aunque alababan su intencion, y se edificaban de ella, no tenian por conveniente à su Dignidad aquel extremo de moderacion en su porte, que yà tocaba la raya del abatimiento. Pero aunque muchas vezes le significaron este sentimiento, siempre se mantuvo constante en la referida resolucio[n], diciendo: que siendo tan difìcil d[ar] en el debido medio de las virtudes morales, mas queria pecar declinando al desprecio de s[í] mismo, que à su estimacion. Que nadie como èl conocia su sobervia, y que no se le podia d[ar] el menor enfanche. Que atruenco de vivir asegurado en su humillacion, pasaria gustoso, ò à lo menos, resignado, por qualquiera censura de los hombres; cuyos juycios, ni ponian, ni quitaban cosa alguna à lo que èl era verdaderamente delante de Dios. Y finalmente, que en su dictamen mas respetos conciliaba à la Dignidad de Arzobispo la heroyca practica de virtudes, que la pompa faustosa de vestidos, y criados. En suma, la humildad en este punto le tuvo inflexible: hasta que aviendo llegado estas noticias à Roma, la Santidad de Alexandro VI. tuvo por conveniente moderar aquel extremo de abatimiento por medio de vn Breve, de que hablaré à su tiempo; y con que hizo patente al mundo, que solo à las fuerzas de la obediencia podia ceder el tesson humilde de su propio desprecio.

CAPITULO X.

Envia Comissarios la Santa Iglesia de Toledo, para cumplimentar al Santo Arzobispo en el nuevo ascenso à esta Mitra: Recibimiento plausible que le hicieron Cabildo, y Ciudad: Y notables resoluciones con que acreditò su zelo en vno, y otro caso.

Muy engañados viven vnos espiritus bastos, que à titulo de abstraccion, y desengaño de la vanidad mundana, se niegan ceradamente à todos los buenos oficios, y funciones de la vrbana politica; como si esta, bien medida, no fuera honestissimo exercicio de aquella justicia que dà el debido honor à los proximos, segun el grado de su Dignidad, y excelencia. Muy ajustada à esta maxima la Santa, y discretissima Iglesia de Toledo, luego que tuvo noticia de la consagracion de su Arzobispo, deputò dos Canonigos Comissarios, para que en nombre de la misma Iglesia congratassen à su Illustrissima por el nuevo ascenso à su Silla. A este fin llegaron à Tarragona, donde con la Corte se hallaba el Arzobispo: y aviendolos este recibido con la benevolencia, y agasajo correspondiente à su caracter; despues de los cumplimientos, y en coyuntura oportuna, passò la platica, para no perder el tiempo, al estado que en aquella fazon tenian, en quanto à las costumbres, las Iglesias del Arzobispado. Significòles, aver comprehendido, necesitaban de vn vigoroso reforme, para restablecer en ellas las reglas de la primitiva disciplina, y el espiritu del Christianismo. Que siendo tan natural que este espiritu descendiese à las Iglesias inferiores desde la superior, y cabeza de ellas, que lo era la de Toledo, se complaceria infinito en que sus Canonigos abriessen con su exem-

exemplo el camino à este reforme. Que à consequencia de esto, meditaba por conveniente (si espontaneamente viniessen en ello) que los mismos Canonigos que vivian separados en casas particulares, se acercassen mas à la Iglesia; viviendo en vn cierto cuerpo de Comunidad, que les facilitasse las asistencias à los Oficios Divinos: para cuyo fin haria se les fabricassen quartos contiguos à la misma Iglesia. Y en fin; que si, por descubrirse inconvenientes en este intento, no podia darse à la execucion en el todo, se alegraria que à lo menos se cumpliesse en parte, quedando dentro del recinto de la Iglesia los Canonigos de semana, para que con mas espiritu, y recogimiento celebrassen los Divinos Oficios de su cargo. Con esta insinuacion de su piedad religiosa, y encargando à los Comissarios que de su parte lo pusiesen en noticia del Cabildo, los despidiò. Abrigaba vn etna de amor, y zelo Divino en su pecho este Santo Prelado, y con qualquiera ocasion respiraba llamas.

Executado el encargo por los Comissarios, no asintió el Cabildo al referido designio, aunque tan piadoso; porque temerosos los Canonigos del espiritu de austeridad del Arzobispo, llegaron à persuadirse, que si daban entrada à esta novedad, avia de estrecharlos despues à otros rigores fuera de su obligacion; lo qual no podia menos de llevar tras si muchos violentos inconvenientes. Daban cuerpo à su temor con el reforme de las Religiones que el Arzobispo trahia entre manos; y mucho mas, con el orden, que embiò desde Aragon, para que se fabricasse el Claustro alto de la Santa Iglesia con quartos capaces para la habitacion de personas de autoridad. En esta creencia, y dando por cosa de hecho, lo que en el Santo Arzobispo no avia pasado de insinuacion: resolvieron prevenirse de antemano oculta-

Parte VIII.

mente, poniendo en noticia de la Silla Apostolica este atentado con las malas consequencias que pudiera producir, vna vez empeñado tan poderoso Cabildo en defender los fueros de su libertad.

Para tan grave negociado despacharon à Roma en toda diligencia, y con bien disimulados pretextos, à vn Canonigo, Capellan Mayor de la misma Iglesia, de cuya experimentada destreza en negocios de esta clase, confiaban el buen exito de la causa. Pero como sea poco menos que imposible, estar bien guardado vn secreto, cuya llave queda entre muchas manos: no faltò quien le revelasse con todas sus circunstancias al Santo Arzobispo. Sintió este muy en el alma la resolucion del Cabildo; porque quando esperaba vna atenta respuesta à su piadosa proposicion, se hallò su autoridad con vn abierto desayre. Quejabase de que se avian movido los Canonigos à vn injusto recurso por vna proposicion amigable, que no pasó los terminos de insinuacion, quedando muy lexos de la violencia. Que no podian apoyar su temor en el reforme de las Religiones porque en estas procedia por via de justicia, haciendo que los Religiosos se ajustassen à las Reglas de su profesion; no à las supererogaciones que quedaban al arbitrio de su voluntad. Ni tampoco podian apoyarse en la orden de que se fabricasse el claustro con quartos para vivienda; pues esto lo dirigia à otros fines (como se viò despues) en caso que los Canonigos no se sacrificassen à vivir en Comunidad voluntariamente. Sobre estos fundamentos juzgaba el Santo Arzobispo por precipitado el recurso à la Silla Apostolica: y previniendo con discreta perspicacia las malas consequencias de tal resolucion, si la dexaba consentida en los primeros passos de su Govierno: invocò el auxilio de la Reyna Ca-

D 2

tho1

tholica, para que por medio de su Real Decreto hiciesse volver à España à el Comissario, antes que llegasse à Roma. La Reyna, que era toda actividad, para hacer cumplir quanto su Santo Confessor tenia por conveniente à la mayor observancia de la Ecclesiastica disciplina, despachò posta à su Embaxador en Roma, para que con la mayor diligencia cortasse los passos al Comissario, y se le remitiesse bien escoltado; porque assi convenia al servicio de vna, y otra Magestad. Tuvo este decreto en la buena habilidad, y conducta del Embaxador el efecto deseado, de modo que à breves dias ya estaba el Comissario en manos del Santo Arzobispo. Hizosele processo en toda forma juridica; y aviendo constado su delito assi por su propia confesion, como por los papeles que llevaba, fue sentenciado à algunos meses de carcel; mirando esta sentencia no tanto à la mortificacion del Reo, quanto al escarmiento publico. Fue este castigo colirio que abrió los ojos al Cabildo, para que aviendo conocido su mala conducta, solicitassen de su Arzobispo el perdon, que hallaron muy facilmente en las entrañas de su clemencia. Sosegado, en fin, el animo de los Canonicos por este medio; y mucho mas, por la confianza en que los puso el piadoso Prelado, assegurandoles que no intentaba estrecharlos à cosa alguna fuera del cumplimiento de sus obligaciones; se aplicaron à disponer con el mas plausible aparato la funcion del recibimiento.

Nuestro Quintanilla en su Historia del Santo Cardenal lib. 3. c. 3. niega todo este caso, por las razones, que el critico podrá ver, y pesar alli: y aunque ciertamente nos hacen fuerza, por lo que toca en algunas de sus circunstancias: pero no por lo que toca à su substancia: sin embargo de que siempre dexamos à salvo aquella razon, que

mejor se componga con la verdad.

Executòse, en fin, el recibimiento seis meses despues de la confagracion, por no aver podido desembarazarse antes el Santo Prelado de los negocios de Estado, en que por todo esse tiempo le ocuparon los Reyes. La serie de este recibimiento fue la que diremos con palabras formales del Licenciado Vallejo, testigo ocular de la funcion; y por esso, y por la sinceridad, con que la dexò escrita, conciliarà mas bien la gracia, y assenso de los Letores.

„ Salio el Cabildo (dice el Escri-
„ tor citado) de la Santa Iglesia de
„ de Toledo, y todo el Clero de la
„ Ciudad al camino de Madrid à ha-
„ cer reverencia, y besar la mano à su
„ Santo Arzobispo, que venia en el
„ jumentillo que siempre. Su vestido
„ era su Abito, y manto pardo, con
„ muceta, y sombrero del mismo co-
„ lor. Venia descalzo, solo con vnas
„ sandalias de la Orden, descubiertas
„ todo el pie, imitando siempre su
„ Profesion, y Regla. Antes que el
„ Cabildo llegasse, le tenian preveni-
„ da vna mula del mismo color del
„ Abito, humildemente aderezada; que
„ no diò lugar à mas ostentacion: y su-
„ biò en ella para esperar al Cabildo,
„ acompañandole los diez Religiosos
„ (que entonces eran su principal fa-
„ milia) y otros Ecclesiasticos, y Mi-
„ nistros de su Diocesis: llevando de-
„ lante el Guion, y Cruz, que como
„ Arzobispo, y Primado traia siempre
„ consigo. Llegado el Cabildo, el San-
„ to Arzobispo se apeò de su mula, y
„ empezó à abrazar à todos, y ellos à
„ hacerle reverencia. Hicieronle subir,
„ y le acompañaron hasta que la Im-
„ perial Ciudad llegó à tomar su ben-
„ dicion. La gente fue innumerable, y
„ todos se hincaban de rodillas, vene-
„ rando su Arzobispo, dandole mil
„ bendiciones, y recibiendo otras tan-
„ tantas. Retiròse el Clero à su Igle-
„ sia:

„ fia: acompañole la Ciudad: y à la
 „ puerta principal salieron los Canoni-
 „ gos en procesion, hasta llegar à vn
 „ sitio, ricamente aderezado, donde
 „ el Religioso Arzobispo adorò la Cruz,
 „ y hizo el juramento de los Fueros
 „ de dicha Iglesia. Prosiguiò el Ca-
 „ bildo: comenzò la musica: llega-
 „ ron al Altar Mayor, donde estaba
 „ otro sitio no menos compuesto, en
 „ que adorò à su Criador, y Señor Sa-
 „ cramentado: y el Preste despues de
 „ aver cessado lo sonoro de tanto in-
 „ trumento, y voces, que con mote-
 „ tes, y hymnos celebraban esta en-
 „ trada, dixo las oraciones de esta so-
 „ lemnidad. Entre los dos Coros esta-
 „ ba el sitio mas rico, y alto, todo de
 „ brocado, y vna silla de lo mismo,
 „ para que toda la gente le pudiesse
 „ ver, y gozar. Pidieronle que subies-
 „ se al sitio, y les predicasse. El silen-
 „ cio, y suspension de la gente fue
 „ grande, y el Santo varon predicò
 „ con santas palabras; con razones tan
 „ divinizadas como era su espiritu. Su
 „ santidad era tal, que quedaron gus-
 „ tosos los oyentes (tenia gracia para
 „ todo) así el Clero, y Religiones, co-
 „ mo toda la Ciudad, pequeños, y
 „ grandes: tan alegres, tan sumamen-
 „ te contentos de averle visto, y oído,
 „ que daban muchas gracias à Dios,
 „ porque les avia dado tal Arzobispo,
 „ Pastor, y Padre; y suplicaban enca-
 „ recidamente à la Magestad Divina,
 „ le diesse muchos años, y dias de vi-
 „ da, para que la sirviesse, y gover-
 „ nasse aquella Santa Iglesia. Diò fin
 „ à su espiritual platica: y fue tan gran-
 „ de el concurso que deseaba tocarle
 „ el Abito, y besarle, que fue necessa-
 „ rio arrojar mucha cantidad de dine-
 „ ro para divertir la gente, y evitar
 „ muchas de las desgracias, que origi-
 „ na la confusion. Hasta aqui el Lic.
 „ Vallejo.

A los tres dias siguientes, determi-
 Parte VIII.

nò juntar todos los Canonigos en su
 Palacio: y despues de averles dado
 nuevas, y eficaces muestras de grati-
 tud, y confianza, asegurandoles que
 no era su animo venir à su Iglesia
 en torbellino, sino en espiritu dulce
 de mansedumbre, y benignidad, los
 habló en esta substancia con impone-
 „ rable magestad, y energia. Creo que
 „ no ignorais, señores, y charissimos
 „ Hermanos mios, la violencia, con
 „ que el empeño de nuestra Catholica
 „ Reyna, y el precepto de nuestro So-
 „ berano Pontifice han levantado del
 „ polvo mi pequenez à vna Dignidad,
 „ tan alta como la de Cabeza, y Arzo-
 „ bispo de esta preeminente, y por mu-
 „ chos titulos Venerable, y Santa Igle-
 „ sia. Las razones en que me encastillè
 „ para resistirme hasta el vltimo esfuer-
 „ zo, así como nadie las siente mas
 „ que mi corazon, nadie tampoco las
 „ comprehende (aunque han sido tan
 „ publicas) mas que mi conocimien-
 „ to. En esta consideracion, estoy confi-
 „ guientemente cierto, de que para el
 „ cabal desempeño de la obligacion
 „ Pastoral, necesito, no solo de los ex-
 „ traordinarios influxos de lo alto, sino
 „ tambien de los maduros consejos, y
 „ virtuosos exemplos de sujetos cuer-
 „ dos, y experimentados. Estos so-
 „orros, Amigos, y Hermanos mios,
 „ de quien me los debo prometer con
 „ seguridad sino de vosotros? Si: de
 „ vosotros; que sin duda tendreis
 „ acaudalados muchos celestiales do-
 „ nes por vuestra piedad, y no menos
 „ sabios dictámenes por vuestra pru-
 „ dencia. No puedo creer que me
 „ aveis de abandonar en la mayor ne-
 „ cessidad, quando yo no pienso re-
 „ currir en ella sino à vosotros. De vna
 „ vez amigos os franqueo todo mi pe-
 „ cho. Sabed, no ser otra mi inten-
 „ cion que continuar en esta Iglesia, y
 „ hacer que reflorezca en todas el
 „ Evangelio de Jesu Christo, el Cul-

„ to de los Altares, la disciplina Ecle-
 „ siastica, y vn arreglamiento vniver-
 „ sal à todas las buenas, y christianas
 „ costumbres; respectivamente segun
 „ lo que à cada vno tocasse, por su
 „ obligacion, y estado particular. Y
 „ yà que por la humana fragilidad, ò
 „ por otro qualquier titulo no pueda
 „ quedar enteramente restablecido en
 „ su pureza todo lo que yo deseo; à lo
 „ menos tenga alguna forma de aquella
 „ piedad de nuestros antiguos Padres. A
 „ este fin nada puede contribuir tanto
 „ (charísimos Hermanos míos) como
 „ nuestro exemplo: y muy justo será,
 „ que siendo preeminentes à todos por
 „ nuestra Dignidad, lo seamos tambien
 „ por nuestra virtud. Porque decidme,
 „ què correccion podemos esperar de
 „ los Pueblos, si se mezclassen con sus
 „ excessos las costumbres de los Sacer-
 „ dotes? Vean los mundanos en la in-
 „ tegridad de nuestras operaciones la
 „ Imagen, y doctrina de Jesu Christo;
 „ que yo asseguro su enmienda; ò à lo
 „ menos su confusion, y la veneracion
 „ à la Dignidad altísima del Sacerdo-
 „ cio. En suma, llevad entendido,
 „ que à los Ministros de Dios, que yo
 „ viesse caminar de virtud en virtud
 „ por el cumplimiento de sus obliga-
 „ ciones, los protegerè siempre con
 „ todo el brazo de mi poder; y serán
 „ los primeros acreedores à mi esti-
 „ macion, à mi benevolencia, y à mis
 „ beneficios. Mas al contrario, aque-
 „ llos, que sin respeto à Dios, ni à los
 „ hombres descaminassen los passos de
 „ la senda de su vocacion; sino pudief-
 „ se reducirlos con la eficaz benigni-
 „ dad del ruego: avrán de experimen-
 „ tar los vltimos remedios del rigor.
 „ Doleràme el corazon: pero enfan-
 „ grentaràse el brazo: para poder pre-
 „ sentarme ante el rectísimo Tribunal
 „ de Dios, descargado de la omision
 „ en reducir al redil de Jesu Christo
 „ todas las ovejas que me entregò re-

„ dimidas, y señaladas con la rubrica
 „ de su preciosísima sangre. A este ra-
 „ zonamiento en que à competencia se
 „ descubren el zelo, y discrecion del
 „ Santo Prelado, respondió con mucha
 „ sabiduria, y cortésana cordura el Dean
 „ en nombre del Cabildo: y aviendo to-
 „ dos quedado reciprocamente satisfe-
 „ chos, se despidieron; llevando los Ca-
 „ nonigos en el corazon el amor, y el te-
 „ mor à su Arzobispo Santo: el temor pa-
 „ ra la reverencia, y el amor para la con-
 „ fianza.

CAPITULO XI.

*Nuevo Porte del Santo Arzobispo en su
 Persona, Casa, y Familia: y estilo que
 observò en recibir visitas; distribuir las
 horas del dia, y la noche; haver via-
 ges; y otras ocupaciones
 cotidianas.*

LA indiscrecion de los poco ad-
 vertidos, y mucho mas la per-
 versidad de ciertos refabidos
 maldicientes, confunden casi siempre
 con la terquedad la constancia virtuosa
 de los Varones insignemente auste-
 ros; y dando à la virtud el nombre
 del vicio, los dexan infamados con la
 aborrecible fatira de tercios, y capri-
 chosos. Queda empero convencida
 (desfengañada no se) la indiscrecion
 de los ignorantes, y la perversidad
 de los maldicientes, quando hecho à
 los ojos de vnos, y otros en la piedra
 toque de la obediencia el examen de
 estos Heroycos espíritus, se descubre
 oro puro de constancia aquel virtuoso
 tefon, que los mismos calumniadores
 reputaban por hierro tosco de terqua-
 dad. Resistióse el Santo Arzobispo (como
 yà dexamos dicho) à infinitas penuasio-
 nes de personas bien afectas, y pisò las
 puntas de millares de fatiras, para no
 cejar vn punto en el rumbo de su por-
 te, humilde, pobre, y penitente: pe-
 ro

ro cedió su dictamen, su voluntad, y su inclinacion con rendimiento puntual, y ciego, luego que la voz del Soberano Pontifice le dispuso lo contrario por medio de vn Breve, que dice así.

Al amado Hijo Francisco Arzobispo de Toledo.

Alexandro Papa Sexto.

„ **A** Mado Hijo, salud, y Aposto-
 „ lica Bendicion. La Santa
 „ Militante Iglesia imitando à
 „ la Jerusalèn Celestial, tiene para di-
 „ ferentes Gerarquias sus diferentes
 „ ornatos, ò señales exteriores de su
 „ autoridad : en los quales ornatos
 „ así como se puede prevaricar por
 „ exceso ; tambien puede delinquirse
 „ por defecto, segun entendemos que
 „ no lo ignorais. Agradable es à Dios,
 „ y laudable la observancia condecen-
 „ te à qualquiera Estado, ò Gerar-
 „ quia : Por cuya razon toda fuerte de
 „ Personas (y principalmente los Pre-
 „ lados de la Iglesia) deben con la
 „ mayor exaccion procurar, así en la
 „ vida, costumbres, y procedimientos
 „ de lo interior, como en lo exterior
 „ del porte, que no sean notados, ò
 „ censurados ni de sobervios por el
 „ fausto pomposo, ni de supersticio-
 „ sos por el abatimiento nimio; como
 „ sea fuera de duda que vno, y otro
 „ extremo envilece, y desacredita no
 „ poco la autoridad de la Ecclesiastica
 „ Disciplina. En esta consideracion,
 „ aviendolos elevado la Silla Apostoli-
 „ ca de estado inferior, à la Digni-
 „ dad, y Gerarquia de Arzobispo, os
 „ exortamos, que cuideis de arregla-
 „ ros exteriormente al porte conde-
 „ cente à vuestro estado en vestido, y
 „ Familia ; y en todas aquellas exte-
 „ rioridades, que adornan, para el
 „ respeto de los inferiores, la Digni-

„ dad de vuestro Oficio : así como
 „ vivis para con Dios (segun lo tene-
 „ mos entendido) en el ornato inte-
 „ rior de vuestra conciencia. Dado en
 „ Roma, en S. Pedro, al anillo del
 „ Pescador en 25. dias de Diciembre
 „ de mil quatrocientos y noventa y
 „ cinco, en el año quarto de nuestro
 „ Pontificado. Creo que de estos Bre-
 „ ves se hallarán pocos en los Protoco-
 „ los Pontificios.

Pues como el Santo Arzobispo (segun ibamos diciendo) estaba tan bien zanjado en las maximas del verdadero espiritu, cedió sin replica el austero dictamen de su humildad al de su Soberano Prelado : en cuya consecuencia luego que recibió el Breve, mudò de porte. En esta mudanza, empero ; al modo de los que saben por qualquiera rumbo, siguiendo el Norte, buscar el puerto : juntò tan sabiamente al cumplimiento del mandato la prosecucion de su austeridad, humildad, y penitencia, que dando à su Dignidad en lo publico todo el decoro que se le debia, reservò en lo secreto para lo particular de la persona toda la profesion, y vida de Frayle de San Francisco. Vestió exteriormente ropas de seda ; y interiormente, saco de sayal, y cilicio de hierro. Puso à la vista cama autorizada para el respeto : pero debaxo de ella ocultò otra muy al proposito para la mortificacion ; porque era vna dura, y desnuda tarima con ruedecillas, en que dormia sin desnudarse el Abito ; y sin que lo viesse criado alguno. A este fin previno rigurosísimamente, que ningun domestico entrasse en su camara, mientras se recogia à tomar el sueño : y para que se pensasse que le tomaba con comodidad en la cama de respeto, descomponia por la mañana sagazmente la ropa. Bien alcanzaba su prespicacia (claro està) que à largo tiempo era imposible ocultar de sus domesticos esta

esta mortificacion ; porque precisamente avia de palparse la frialdad del arbitrio en la de la cama: pero contentabase con hacer de su parte quanto podia , para dar con la cautela satisfaccion à la humildad. Mas despues que à pesar de su conato se describió esta mortificacion de dormir en la tarima , decia con gracejo santo: *Esta es la cama del Arzobispo* (señalando à la de respeto) *y esta la del Frayle* , señalando à la tarima.

Sucedio en esta materia vn caso muy gracioso. Caminando en su litera , como lo acostumbro desde que mudò de porte , hizo noche en vna de las posadas del transito. Y aviendo dado orden à vno de los mozos , que tuviesse prevenido el abio à la mañana siguiente muy temprano, durmiese el mozo con tanto descuido, que hizo falta. El Santo Arzobispo , que de todas maneras velaba sobre todo , viendo que se passaba la hora , entrò à despertarle ; y como le hallasse desnudo, y durmiendo à fueño fuelto , procurò ponerle en acuerdo , y alerta , corrigiendole su descuido con alguna severidad. Entonces el hombre facudriendose , con aquella tacañeria que es tan propia de los mozos del camino , le dixo : *Quedo, Señor, tenga misericordia de mi: y sepa, que los Litereros no somos liebres , para dormir vestidos , y con los ojos abiertos, como los Arzobispos*. Rió el dicho el prudente Prelado ; aunque sintió , ver ya tan manejada del vulgo su mortificacion.

Finalmente (volviendo à nuestro proposito) aviendo el Santo despedido los Religiosos (exceptuados solos tres de singular confianza) que hasta el caso del Breve avia traído consigo, admitió Familia de Pages , y criados mayores : pero tales , que en su Nobleza, honestidad, y costumbres se vió siempre la Imagen de vn digno Arzobispo. Y este temperamento de porte,

en que precisado del Breve de Alexandro VI. atendió en lo publico à la decencia de su dignidad , sin desatender en lo privado à su primera vocacion: practicò el Siervo de Dios por todo el discurso de su vida. Mas no por esso llegó à enmudecer la calumnia de los maldicientes: porque como no satirizan estos por razon , sino por genio , ò por odio: ninguna razon les viene medida , para taparles la boca. Los mas mitigados daban à esta mudanza el nombre de la veleidad. Los rigidos (que eran los mas) la torcian à fausto vano , y escandaloso; à cuyo extremo, decian , aver passado la ambicion de aquel astuto, por el atajo encubierto de la hypocresia. Argumento verdaderamente convincente , de que en esta vida no tiene camino la sinceridad virtuosa , para escaparse de los lazos de la calumnia : ya siga por el desierto la aspera , y penitente senda del Bautista, en la comida , y vestido : ya por el poblado la suave carrera de la condescendencia de nuestro Divino Salvador JESUS, en las mesas de la piedad , y moderacion.

Despreciada, en suma, la calumnia, y admitida del Arzobispo Santo la nueva Familia, regló con admirable discrecion , segun las circunstancias de su espiritu , todos aquellos estílos que resolvió observar en las cosas cotidianas, y mas frecuentes : como recibir visitas ; oír consultas ; hacer viage ; comer, orar , estudiar , y otras cosas à este modo : cuya narracion , si bien pudiera omitirse, como menudencia de la Historia en la vida de vn particular: mas en la de Arzobispo, y tal como nuestro gran Cisneros , no debe callarse : así porque la heroycidad de su espiritu dió vn lleno de grandeza aun à las acciones mas minimas ; como porque las menudencias de tales Heroes son apices de perfeccion, que à vn mismo tiempo descubren la cabal belleza de su virtud , y

contribuyen no poco à la vtilidad de los Prelados Ecclesiasticos con el exemplo , y la edificacion.

En recibir las visitas, y oír las ordinarias consultas, era este su comun estillo. En medio de vna sala, patente à todos (yà fuese en su Palacio, yà en la casa donde se hallaba segun las ocurrencias del tiempo) tenia puesta vna mesa, y sobre ella vna Biblia, en que le encontraba leyendo, el que entraba à visitarle. Si era persona à quien por su caracter se le debia assiento, se le daba cortesfanamente. Sino era de essa Gerarquia, le dexaba estar en pie, y le oía passeandose. Quando le parecia que yà se avia dado al negocio, ò à la cortesfania el tiempo proporcionado; despedida la visita, ò resuelta la consulta con palabras medidas, y graves, se volvía à la leccion de la Biblia Sagrada; cortando por este medio la ocasion à la importunidad, ò à la ceremonia de los cumplimientos, para reservar el tiempo à las importancias de su cargo, y ocupaciones serias. Si le presentaban memoriales, leíalos muy despacio: y si contenian negocio grave, ò de resolucion dificil, los guardaba para la consulta. Si veía claro que no tenían cabimiento, respondia promptamente con el desengaño; acompañandole, para consuelo del Pretendiente, con la expresion ingenua de su sentimiento en no poder favorecer la supplica. Pero como la mayor parte de estos memoriales eran demandas de pobres, à quienes se responde mejor con limosnas que con palabras, enviabalos à sus limosneros para que los despachassen consolados en todo lo que cupiesse.

En quanto al repartimiento de las horas del día, y de la noche, en los veinte y dos años que fue Arzobispo (y aun quando estaba sobrecargado con el gobierno de la Monarquia) era esta su mas ordinaria distribucion. Levantaba

se del sueño indefectiblemente à las dos de la mañana, aunque fuese en lo mas erizado del Invierno; y ocupaba en santos exercicios penales, tres horas; en que tambien se preparaba con el Sacramento de la Penitencia, para celebrar dignamente el tremendo Sacrificio de la Misa. Celebrada esta con el reposo, y devocion correspondientes à su cargo, y espíritu, gastaba ordinariamente otra hora en dar gracias, y rezar las horas menores: de modo, que à las siete salía al despacho para dar expediente à los negocios. En esto duraba hasta las once: salvo quando tuvo el Gobierno del Reyno; que entonces dexò para la tarde las horas del despacho, como abaxo se verá. Antes de comer, por modo de diversion, tomaba leccion à los Pages de aquellas facultades, que les ordenaba estudiar: por cuyo medio al mismo tiempo que se divertía, practicaba la misericordia de enseñarlos, y hacerlos aplicados, con tanto aprovechamiento que casi todos ellos llegaron à ser en literatura, y virtud sugetos eminentes. A las doce, poco mas, ò menos comía: pero fazonando siempre la mesa con la conferencia de puntos, ò Mysticos, ò Dogmaticos, ò Canonicos: para cuyo efecto, de todas estas facultades traxò siempre consigo consumados Doctores. Despues de comer, se recogía à su Oratorio, y gastaba hasta las tres en varios rezos de supererogacion, concluyendolos con las Vísperas, y completas del Oficio Divino.

Desde las tres hasta las seis de la tarde dexaba desembarazado el tiempo por si le necesitaba para algun negocio extraordinario, ò empleo de caridad, ò para quitarse la barba el día determinado: mas aun entonces para no tener aquel breve rato sin exercicio, hacia que los Doctores disputassen en su presencia alguna materia Theologica. Si nada de esto ocurría, era lo mas ordinario.

dinario gastar estas horas en la leccion de los libros sagrados. Dadas las seis, entraban los Doctores en su Cámara, donde tenia con ellos indefectiblemente tres horas de conferencia, hasta las nueve; en que tomaba vna refeccion tan leve, que no podia llamarse cena. Despues, rezados los Maytines, y hecho examen de conciencia hasta poco mas de las diez, se recogia à tomar en su tarima el sueño, que necesariamente no era mas que de quatro horas; puesto que volvía à levantarse à las dos de la mañana, para continuar el orden de exercicios que queda referido. Esta fue la distribucion del dia, y la noche de este fantissimo Varon, aviendose mantenido así con invicto tefon veinte y dos años, que corrieron desde los sesenta de su edad en que le elevaron à la Mitra, hasta los ochenta y dos en que fue su muerte. Verdaderamente que pasma: y que podemos decir, que aquel cuerpo participò ciertos gajes de espiritu, ò se formò de bronce, para servir con la necessaria fortaleza à los empleos de la gracia.

En confirmacion de todo lo dicho, y para decir el estilo que observaba en sus viages, me ha parecido copiar aqui à la letra vn pedazo de la Relacion, que hizo de la vida de nuestro grande Heroe, el Doctor Hernando de Balbas, Varon doctissimo, y vno de los Theologos de su Camara. Dice pues

„ así: Dirè tambien lo que pasó des-

„ pues que fuimos llamados para casa

„ del Cardenal mi señor... el Doctor

„ Vergara, y yo; el Doctor Vergara

„ para Secretario, y yo para aquel

„ exercicio de letras, y disputas que

„ tenia siempre en su mesa. El qual

„ exercicio, y disputa daba tanta au-

„ toridad à su persona, y casa, que

„ sonaba en toda la Christiandad; y

„ concurrían à la dicha disputa tantos

„ Varones del Reyno, que no se te-

„ nia por Letrado en Theologia quien

„ no fuese à la dicha disputa; porque

„ avia vn banco grande así para los

„ que defendian las conclusiones, co-

„ mo para los que arguían. Y à mi me

„ aconteció en doce meses continuos,

„ defender en cada vn dia tres, ò qua-

„ tro conclusiones de Theologia, y

„ Filosofia. Y por ser espectáculo

„ tan admirable, muchos otros, sin

„ los Letrados, concurrían à la di-

„ cha disputa, sin Condes, y Du-

„ ques, y Marqueses que comían

„ con el Cardenal mi señor. Y era es-

„ te exercicio tan continuo, que no

„ solamente estando de asiento, mas

„ tambien caminando, abierta de am-

„ bas partes la litera, iban siempre los

„ Doctores Theologos, de vna parte,

„ y de otra, proponiendo questiones,

„ y averiguando la verdad de ellas; y

„ esto era la platica, y comunicacion

„ de todo el camino, como si estuvie-

„ ramos de asiento. Y esto nunca ces-

„ saba; sino es quando las Compañias

„ de hombres de armas, que estaban

„ aposentadas en los Lugares, salían

„ con su Capitan à presentarse delante

„ del Cardenal mi señor, arremetien-

„ do en Esquadrões por darle conten-

„ to (porque era tan aficionado à las

„ armas como à las letras, y virtud) y

„ despues que avian hecho su salva, el

„ Capitan llegaba à la litera à besar las

„ manos al Cardenal mi señor, y des-

„ pachabale graciosamente: y luego

„ los Theologos tornabamos à nuestro

„ exercicio de letras. Y los Doctores

„ Theologos de su casa eramos trata-

„ dos muy honradamente, y nos man-

„ daba siempre dár fillas de respaldo en

„ su Camara, tratando con nosotros

„ familiarmente como Compañero, y

„ y no como señor. El exercicio de le-

„ tras no solamente se tenia à la mesa

„ en la comida; lo qual era tan publico

„ como està dicho: mas tambien era

„ mucho mayor el exercicio de letras à

la

„ la noche, en secreto en su Estudio,
 „ concurriendo à él los Doctores, que
 „ eramos sus Criados. Porque tuvo
 „ este orden de vida en todo el tiem-
 „ po de su Governacion (*de la Monar-*
 „ *quia*) que luego que se levantaba de
 „ comer, se sentaba por espacio de
 „ quatro horas, à oír, y comunicar
 „ con los Consejos del Reyno sobre
 „ la provision, y governacion de lo
 „ que era menester para el mismo Rey-
 „ no : y despues de aver acabado, se
 „ entraba à su retiramiento : y para re-
 „ creacion, y alivio del trabajo se po-
 „ nia à estudiar, las mas vezes, en las
 „ Partes de Santo Thomàs, y en otros
 „ libros sagrados. Al punto de las seis
 „ eramos llamados los Doctores Cria-
 „ dos suyos, para que entrassemos
 „ donde él estaba, que era en su estu-
 „ dio ; à donde por espacio de dos ho-
 „ ras, y otras vezes hasta que era hora
 „ de cenar, estabamos en el exercicio
 „ de las letras, proponiendo questio-
 „ nes gravísimas, y diciendo cada vno
 „ su parecer sobre ellas : y él resolvien-
 „ do, y dando su parecer el postrero
 „ de todos. El qual parecer (conclu-
 „ ye este Autor) en lo que tocaba à la
 „ Sagrada Escritura, era muy acerta-
 „ do, porque era en esta muy sabio,
 „ y exercitado. Hasta aquí este Doc-
 „ tor. Precisamente *el que oia à los Sa-*
 „ *bios, avia de ser mas sabio ; y manejar*
 „ *con el mayor acierto el governalle, ò ti-*
 „ *mon del Reyno, segun aquel oraculo : Au-*
 „ *diens sapiens sapientior erit : &*
 „ *intelligens, gubernacula*
 „ *possidebit.*



CAPITULO XII.

*Insigne misericordia del Santo Arzobispo
 con los pobres : Estilo en sus limos-
 nas : y socorros de otras neces-
 sidades publicas.*

LO que la bondad en Dios, y
 la luz en el Sol, es en los Prin-
 cipes Ecclesiasticos la Miseri-
 cordia : por ser esta bellísima virtud la
 que singularmente los ilustra, hacien-
 doslos bien vistos, beneficos, comuni-
 cables, y amables à todos. Ella es el
 esplendor de sus Prendas, el lucimiento
 de su Dignidad, el poderoso atractivo
 para arrebatat los corazones, y vno de
 los mas decorosos desempeños de la
 obligacion Episcopal. Impresso en el co-
 razon del Santo Arzobispo Cisneros este
 conocimiento ; y regulados sus exerci-
 cios personales para el comun exemplo
 comenzó à estender la mano en largas
 limosnas para el remedio de los po-
 bres. En la distribucion de ellas obser-
 vò el admirable estilo que diremos. He-
 chas quatro partes de todas la rentas
 anuales del Arzobispado despues de
 vn exactísimo computo de sus fondos,
 destinò las dos partes para pobres ver-
 gonzantes, niños expósitos, donce-
 llas, y viudas desamparadas, enfer-
 mos de solemnidad, Hospitales, y Con-
 ventos. De las otras dos partes, vna
 aplicò à los precisos gastos de su Casa,
 y Familia con respecto à la decencia
 que le determinò la Silla Apostolica : y
 la otra parte reservò para obras pias en
 culto de Dios, y beneficio publico,
 como fueron los Templos, Conventos,
 Colegios, impresiones de libros sa-
 grados, y otras Magnificencias, de
 que harèmos individual mencion en el
 discurso de su vida. De modo que, se-
 gun lo referido, distribuía todos los
 años en limosnas à pobres la mitad de
 sus rentas, que entonces equivalian
 à

à lo que valen oy doscientos mil ducados.

Mas para no embarazarse en la direccion particular de esta distribucion (que aunque tan santa, era muy inferior à otras soberanas importancias de su espiritu) hizo su Limosnero mayor à Don Juan de Cardenas, Sacerdote piadosissimo, cuya santidad, y descrecion merecieron al bendito Arzobispo el todo de su confianza. En virtud de ella, le diò poder cumplido, para que librasse en beneficio de los pobres la referida mitad de las rentas de su Mesa Arzobispal; dexando à la discrecion, y arbitrio del mismo Limosnero la cantidad de las limosnas, y los pobres que debian recibirlas, segun la calidad de sus necesidades, y otras circunstancias. Consequientemente, para que por ningun camino quedasse estancado el corriente de esta misericordia, y el Limosnero tuviesse sueltas las manos para distribuir los focorros con la mayor libertad: dispuso que no estuviesse atado con la obligacion de dár cuentas: Que los Receptores, y Depositarios de las rentas no detuviesse con pretexto alguno las libranzas del Limosnero: Y finalmente, que estos caudales destinados à los pobres no se pudiesse aplicar à otros gastos que no fuesse de justicia, aunque ocurriesse à la Dignidad las mas apretadas vrgencias. O nobleza de misericordia! Concebiasse en el corazon, y explicabasse en las manos del piadoso Prelado: pero aun con ser tanto lo que se explicaba, era siempre casi inmensamente mas lo que concebía.

Por esta razon nunca quedò satisfecho, para el fomento, y alivio de la pobreza, el fuego de su misericordia. Sucediòle cierto dia que le llevaron vna piedra muy preciosa, por si queria comprarla para el anillo. Preguntò quanto valdria: y aviendole respondido, que cinco mil escudos de oro;

exclamò lleno de espiritu de misericordia: *O quanto mejor empleotendràn estos cinco mil escudos en el socorro de cinco mil pobres!* Y despidiò al vendedor, edificado, y confuso.

Fuera de lo mucho, que se gastaba en las limosnas referidas, que eran las fijas, y ordinarias, distribuía en otras extraordinarias muy gruesas cantidades, tomandolas de los caudales destinados à los gastos de su casa. A este fin hacia que personas piadosas, y discretas le presentassen cada mes vna lista de familias pobres calificadas; de sugetos de obligaciones, enfermos, y de doncellas honradas, que no tuviesse dotes para colocarse en estado de Religion, ò de Matrimonio: y bien informado de estas necesidades, à todas destinaba focorros competentes. A vista de gastos tan excesivos llegaron à sospechar vehementemente con mucho fundamento los Contadores, que estos extraordinarios focorros no podian menos de venirle de los bancos de la Providencia Divina, pues no fueron pocos los años en que hallaron, que la suma de las limosnas excedía à la de las rentas.

Por todos caminos, y de todas maneras encontraba focorro el pobre en el Santo Arzobispo: ò bien la misericordia saliesse en busca de la necesidad; ò bien la necesidad se viniesse à la misericordia. Quando el Santo, pues, hacia viages, y paraba en los Lugares del tránsito, visitaba inviolablemente despues de las Iglesias, las Carceles, y Hospitales: dexando consolados, y socorridos à los pobres de vna, y otra parte con palabras, y limosnas. Aun hacia mas: porque si los Hospitales estaban escasos de rentas, las añadía; como se viò en el de San Lorenzo de Sevilla, y otros; para que nunca se pudiera decir, que de donde puso los ojos su corazon, faltò su misericordia. A mas de esto, daba mesa todos los dias en su Palacio à treinta pobres: à los

qua-

quales con espíritu igualmente humilde, y misericordioso, servia los platos en aquellos dias que le dexaban algun lugar sus ocupaciones.

En suma, nunca alcanzaron los ojos à descubrir los limites de su misericordia; porque jamàs algun pobre se escondiò del calor de su beneficencia. Comparada su misericordia à los lugares en que buscaba los pobres, parecia *inmensa*; porque en todas partes los hallaba: comparada al tiempo, para el qual les previno socorros, parece *eterna*; porque van durando estos socorros en sucesion de siglos. Prueba de lo *inmenso* son las copiosísimas limosnas que repetidas vezes enviò à Jerusalem para la conservacion de los Santos Lugares, y al Africa para la redempcion de Christianos Cautivos. Prueba de lo *eterno*, las rentas con que dotò los muchos Conventos, Colegios, y Hospitales de su fundacion; de lo qual hablaremos despues mas de proposito. Glorioso elogio de la misericordia de Dios es *permanecer para siempre*: y noble alabanza de la misericordia de tan gran Prelado, es imitar à la Divina, *durando* (como lo vemos en la permanencia de sus rentas) *de generacion en generacion*.

A esta especie de misericordia pertenece tambien aquella providencia, con que por medio de los positos de granos libertò à muchos Lugares de la extremada miseria à que suelen reducirlos, vnas vezes la rigurosa desgracia de los temporales; y otras, la inhumana codicia de los vsureros. Para ocurrir, pues, à estas miserias fundò positos en Toledo, Torrelaguna, Cifneros, y Alcalà. El de Toledo, con veinte mil fanegas de trigo: el de Torrelaguna, con cinco mil: el de Cifneros con otras cinco mil: y con diez mil el de Alcalà: de modo que toda la suma depositada fue, quarenta mil fanegas. Alcalà, señaladamente agra-

Parte VIII.

decida à tan gran beneficio, conservò su memoria dexando gravada en vna lapida del frontispicio de su Posito el elogio figuiente.

Que la lluvia inunde nuestros Campos,

Que el Sol los abraffe,

Siempre es aqui grande la cosecha

Por la munificencia, y caridad de nuestro Pastor.

Y con el ansia misericordiosa de cooperar à la mayor utilidad de todos los Labradores, en comun, y en particular, hizo que à sus expensas se imprimiessen libros de agricultura; para que disponiendo por estas reglas el cultivo de los campos los Labradores, asegurassen en todos los años la mayor abundancia de sus cosechas.

Finalmente para el beneficio de todos los Pueblos del Reyno; valiendose de la mucha mano que tenia con los Reyes (que solo para la utilidad publica se valia de esta mano) inventò, y hizo poner en practica con el ingenio, y corazon de su misericordia, el encabezamiento de las Villas: dexando establecidos con este nuevo, y piadoso arbitrio dos beneficios grandes; vno à los Vassallos, y otro à los Reyes. A los Reyes; porque les engrasò el Erario, haciendo llegar à èl mas enteros los caudales, libertados del passo de las muchas manos, à que no pocas porciones se quedan pegadas quando van por otros caminos. A los Vassallos, porque realmente en la substancia pagaban menos: y en el modo, lo executaban sin el riesgo de muchos perjuros, al hacer las declaraciones de los frutos que tenian que vender: y sin las impias extorsiones, apremios, y violencias, que padecian de los Arrendadores, Executores, y otros Ministros de Justicia en la cobranza de la Real Hacienda. Las Villas que se componen con los encabezamientos, experimentan oy esta libertad, y emolu-

E

men-

mento : debiéndose todo à la Christiana, religiosa, economica, y politica misericordia de nuestro grande Arzobispo.

CAPITULO XIII.

Costumbre que observò siempre el Santo Prelado en la Provision de Beneficios, y Prebendas Ecclesiasticas: Celebrados Synodos; y hace insignes Estatutos.

POr muchas, y muy naturales Analogias se llaman Pastores los Obispos, y los Feligreses Ovejas. Pero entre las propiedades de estos inocentes animales merece especial atencion aquel inquieto descarrío con que resisten la entrada en el redil, quando antes no se han detenido en el pasto, por mas que con silvos, y estallidos se afane la diligencia del Pastor. Argumento cierto, de que mientras este las tenga en ayunas, no las entrará en camino. Muestreles el pan, antes que el cayado; que despues ellas conocerán la voz, y obedecerán aun las insinuaciones. Dè, pues, el Obispo à sus Feligreses el plato de la limosna antes que el pasto de la palabra: parta les, y reparta el pan de la mesa, antes que el de la doctrina: y verá como sus ovejas, fortalecidos los pies, y abiertos los ojos, se disponen à conocer los mysterios de la gracia, y no se resisten à entrar en el redil por las fendas de la justicia.

Con este dictamen nuestro Santo Arzobispo, aviendo hecho de su mesa Arzobispal para las limosnas las gruesas distribuciones, que dexamos referidas en el capitulo passado; y pareciendole que con esta diligencia, y la exemplar regulacion de su persona, y familia, estaba yà su Arzobispado en la conveniente fazon, para recibir respectivamente, yà las blan-

das amonestaciones de su benignidad, yà las correcciones causticas de su zelo: comenzò à tirar las lineas que en el estudio de su obligacion, y en la observancia de sus experiencias tenia meditadas para el reforme, y aumento de la Disciplina Ecclesiastica, y christianas costumbres. A este fin, luego que llegó à Toledo, publicados varios Decretos, y Edictos para Ecclesiasticos, y Seculares, proveyò algunas Prebendas en sugetos benemeritos, que por pobres, y desamparados de todo humano favor, no las esperaban.

Y perseverando toda su vida inviolablemente en este estilo, jamás concediò Beneficio Ecclesiastico, à quien le pretendia; sino es que fuese por motivo tan patentemente justificado, que por ningun lado pudiese la emulacion morder à la justicia. A consecuencia de esto solia decir: *Estos que pretenden Dignidades, casi siempre se hacen indignos; porque quando llegan à la pretension, yà traen perdida la verguenza. Y què dirè de la humildad? O que rara vez se verá un verdadero humilde metido à pretendiente! Luego si la pretension de la Dignidad es indice casi infalible de soberbia? Què Christiano se atreverà à colocar en un soberbio una Ecclesiastica Dignidad?* Por este camino su integridad se hizo tanto de temer, que ninguno que no llevase delante de sí la recomendacion del merito, se atrevia à entablar platica de pretension. Los empeños de los Soberanos eran, para su justificacion, delito de los pretendientes. Tenianlo todos entendido así: con que mas se aplicaban à hacer meritos, que à buscar empeños.

En esta inteligencia cierto Ecclesiastico de buen humor (como solemos decir) que se hallaba con prendas proporcionadas para una Prebenda vacante,

y la necesitaba para su decente manutencion, se entrò al Santo Arzobispo, y con despejo chistoso le dixo : *Señor : yo vengo aquí à pedir , no la Prebenda , sino vn consejo. Sepa V. Ilustrissima que mi pobreza apetece este socorro , porque le necesita : pero mi obediencia le repugna , porque quiere observar con puntualidad vuestros mandatos. Què medio , pues , hallarè , para lograr el beneficio , sin tocar en la pretension ?* Sonriyòse vn poco el discreto Prelado con la penetracion del chiste ; y respondiòle prompto : *Amigo , quien trae consigo su merito , no necesita de mi consejo ; ni de mi gracia , sino de mi justicia. Id luego à que os hagan los despachos , y despidiòle benignamente.*

Para conferir los Curatos , preferia los sujetos de mas piedad , ò virtud , aunque no fuessen doctísimos , à los de excelente ciencia , si en la virtud , y piedad eran inferiores. Informabase muy fundamentalmente de las inclinaciones , de los estudios , y de los procedimientos de todos los que se presentaban à la oposicion : y proporcionaba las provisiones à la medida de los informes , sin admitir su integridad en esto dispensacion alguna. Muchas vezes solia dilatar por algun tiempo la provision de los Curatos : y satyrizando sus emulos esta dilacion como descuido , y falta de sus obligaciones , respondia , *ser menor perjuicio para las Iglesias estàr algun tiempo vacantes , que indignamente ocupadas : y que en su dictamen , siempre cedia en beneficio de las ovejas todo el tiempo que se gastaba en buscarles vn buen Pastor.*

Hacia ordinariamente las provisiones de los Curatos en las Pastoras , en atencion à los sagrados Mysterios que en ellas se celebran : y para entre año dexaba la provision de algun Curato de los mas pingues. El motivo de esta practica era impedir que saliesen de su Arzobispado aque-

Parte VIII.

llos sujetos benemeritos , que fueren descubriéndose de tiempo en tiempo ; y no queriendo ellos (por la estrechez de medios , ò por otros motivos) esperar el ordinario termino de los Cursos del Arzobispado , salian de èl à buscar en otra Diocesi el premio de sus estudios. Finalmente proveia las Canongias en Varones virtuosos : pero à mas de esto insignes , ò por su nobleza , ò por su doctrina : diciendo ser conveniente , que sobre la virtud resplandeciesen , à lo menos , con vna de las dos referidas prendas : porque siendo nobles , conciliaban à la Iglesia vn grande respeto : y siendo sabios , vn grande lustre. Que en los primeros tenia la misma Iglesia corazon , y brazos , para vencer oposiciones : y en los segundos , cabeza , y ojos para desterrar ignorancias , y gobernar acertadamente todas las resoluciones.

Corta mansion hizo el Santo Arzobispo en Toledo despues que tomò la possession de su Iglesia : porque acercandose el dia en que tenia convocado Synodo en Alcalà , dispuso su viage : aviendo antes socorrido con largas , y particulares limosnas todas las Parroquias , y Conventos pobres. Estas , y otras liberalidades misericordiosas le avian yà ganado tanto aplauso , y amor , que quando huvo de salir para Alcalà , apenas podia romperse el gentío que concurrió à despedirle ; y fue necesario que la misma liberalidad le abriesse el passo , con la industria de ir algunos criados arrojando monedas à vno , y à otro lado del transito , hasta salir fuera de los muros.

Llegado à Alcalà , y juntos los Curas convocados , abrió el Synodo con vna platica , ò razonamiento , en que igualmente se admiraron , y compitieron su zelo , su prudencia , y su sabiduria. Y des-

E 2

pues

pues de propuestas las materias que se debian tratar, y los motivos para las resoluciones; de comun acuerdo quedaron admitidos tan sabios Estatutos, que los mas de ellos se observaron despues en otros muchos Obispados, no solo de España, sino de otros Reynos Christianos: y lo que es mas, el Santo Concilio de Trento estableció algunos de ellos para toda la vniversal Iglesia. Dirèmos vno, à otro, para no fraudar la grande gloria que de su establecimiento resultò à la piedad, à la discrecion, y al zelo de nuestro Arzobispo Santo.

Estableció, pues, que todos los Domingos, y Fiestas de guardar los Curas en sus Parroquias explicassen al Pueblo, en la Missa, el Evangelio sagrado, clara, lisa, y solidamente: y que por la tarde, juntos los Parroquianos, y especialmente los niños, cantada primero la Salve à Maria Santissima, los catequizassen en los principales Mysterios de nuestra Fè Santa, y obligaciones de la Ley Christiana, con estilo, y metodo acomodado à lo corto, y rudo de su capacidad. El fruto de este Estatuto en la fazon de aquel tiempo es imponderable: porque por la general, y sentada omision de estas instrucciones era infinita la gente de casi todos estados, que se estaba bozal en los Mysterios, y obligaciones del Christianismo.

Tambien por aver en el Arzobispado muy pocos Confesores aprobados fuera de los Curas: permitió à todos los Clerigos Sacerdotes simples, poderse confesar vnos à otros; cautelando por este medio, que con el motivo de no tener copia de Confessor, dexassen algunos de ellos de celebrar el inapreciable Sacrificio de la Missa, tan fructuoso à vivos, y difuntos; ò le celebrassen sin aquella pureza de conciencia, à que estaban obligados. Restableció en las puer-

tas de las Iglesias el vso primitivo del agua bendita; cuya memoria estaba yà borrada à sugestiones del comun enemigo: y que por esso fue vn general consuelo de todos los Fieles.

Como era tan sabio en el Derecho Civil, y Canonico, y avia tocado por la experiencia las trampas legales, que el interès, y la codicia de algunos Ministros fuelen armar en las Curias, y Tribunales à los litigantes, con mucho dispendio de sus caudales, y haciendas: estableció tambien que todos los Juezes de su jurisdiccion, oyessen las partes, y resolviessem verbalmente las causas con la mayor brevedad, sin passar à la pluma, quando la litis no era de grande importancia. En las que lo eran, ordenò que despues de declarado el hecho, por los precisos informes, y testimonios, se dexasse à cada parte la libertad de formar sus alegatos por escrito, y responder à ellos vna vez solamente: despues de lo qual (observada en todo caso la forma substancial del Derecho) sin mas termino que el de veinte dias (à lo mas largo) se diese sentencia definitiva. Quanto se adelantasse por este medio el expediente à los negocios, y se ahorrasse de gastos à los litigantes, se podrá conocer por lo mucho que oy fuele consumirse de dinero, tiempo, y paciencia; detenidas, ò enredadas las causas en las fútiles tramas de las plumas, disimuladas con el especioso nombre de formalidades juridicas.

Por lo que miraba particularmente à los Eclesiasticos, estableció, que si las acusaciones contra ellos fuessem ligeras, los Juezes brevemente sin ruido de procesos los absolviessem, ò condenassen. Pero que en el caso de delacion grave, y necesidad de proceso, le abreviassem todo lo possible:

ble : llevando siempre à los ojos en estos casos el debido honor à la Dignidad del Reo ; y disponiendolo de modo , que en el fallo de la sentencia siempre quedassen abrazadas , como lo estàn en Dios , la verdad con la misericordia , y la paz con la justicia.

Sobre todo estableciò dos cosas de suma importancia , que no se avian puesto en planta , ni aun quizá en pensamiento alguno , hasta su tiempo. La primera : que en todas las Parroquias huviesse libro de Registro , en que se escribiesen las partidas de los que se bautizaban , con anotacion de su nombre , y del de sus padres , y padrinos : y el día , mes , año , y testigos del Bautismo. Este establecimiento detuvo el despeñado corriente de los divorcios ; que se hacian sin castigo à cada passo con pretexto de cognacion , ò parentesco ; y desembarazò de tropiezos el camino , en que solian detenerse la promocion à los Ordenes Sagrados , la provision de Beneficios Eclesiasticos , el derecho à las herencias legítimas , y otros muchos graves negocios. Lo segundo , no menos importante , fue : que todos los Curas en cada vn año hiciesen vna lista , ò nomenclatura (que vulgarmente llamamos matricula) de todos sus Parroquianos , capaces de recibir los Sacramentos de Penitencia , y Eucaristia ; para que por este medio se pudiesse averiguar en tiempo de Pasqua los que avian cumplido con la confesion , y comunión anual de precepto : y los que avian faltado à esta obligacion , con cuya noticia pudiesen los Reos ser estrechados por el Obispo à tan precisa observancia. Arbitrio por cierto todo Celestial ; pues antes que nuestro Cisneros le hallasse , y le diese à la execucion , el escandalo de muchos solia correr desbocado toda la carrera de la vida , sin la mas leve seña no solo de Christianos , pero ni aun de hom-

Parte VIII.

bres ; ocultando entre las brutalidades , y fierezas de pasiones , y apetitos hasta las ultimas reliquias de la racionalidad.

CAPITULO XIV.

Riesgo , en que por la integridad , y zelo de la justicia , puso su vida el Arzobispo Santo , à manos de un hermano suyo.

DE aquellos dos hermanos Abèl , y Cain , famosos ambos por diferentes caminos , dixo agudamente la eloquencia del Chrysologo : *Que en las estrenas del tiempo , quando todo el mundo les era casa , no pudieron caber en ella.* Levantòse la envidia del vno contra la inocencia del otro : el perverso Cain contra el inocente Abèl : y sin mas motivo que mirar Dios al inocente , y à sus dones con mejores ojos , ensangrentò aquel en este sus crueles manos. La representacion de tan lastimosa tragedia , repetida muchas veces en el teatro de la vida humana ; y siempre con tanto horror de la naturaleza como escandalo de la piedad , renovaremos en este capitulo : para que puestas frente à frente , como dos esquadrones ; de vna parte , la Paciencia , la Caridad , la justicia , y la Fortaleza de nuestro Santo Arzobispo ; y de otra , la crueldad , la ingratitud , la impiedad , el odio , y la venganza de su sacrilego hermano : muevan estas al escarmiento , al mismo tiempo que aquellas à la imitacion.

El hermano , pues , de nuestro Santo Cisneros , llamado Fray Bernardino , guiado de no sè que espiritu para dexar el figlo , y sus conveniencias , tomó el Abito de nuestra Sagrada Religion entre los Conventuales , donde procediò con señas de muy buen Religioso , hasta que à su Santo hermano le dieron la Mitra. Con esta ocasion ,

E 3

que

que le hallò yà cansado del Claustro; y con el pretexto de aliviar al hermano de los cuidados domesticos, para los que tenia buen expediente, se le metió en casa, supuestas las necessarias licencias. El Santo Arzobispo viendole de genio desembarazado, y casero, y que en los principios del Gobierno iba descubriendo muy buena conducta, comenzó à tratarle con alguna confianza. Abusando, empero, de ella Fray Bernardino (comun achaque de espiritus maleados) y del respeto que todos le tenian, por hermano del Arzobispo, iba arrogandose vna autoridad absoluta, y descarada, con que rompía en mil injustos atropellamientos. Y sin embargo de que la perspicacia del Santo Prelado no se descuidaba en velar sobre su familia, podian tanto, por vna parte, las artes de la adulacion en aquellos que para sus intereses sollicitaban la gracia de Fray Bernardino, y por otra parte, era tan poderoso el temor reverencial al Santo en los que padecian las violencias, que no solo no se las ponian en su noticia; sino que le deshacian las sospechas, quando su comprehension se inclinaba à formarlas. Pension ordinaria de los Soberanos; no alcanzar à ver en su Gobierno los desordenes de los inferiores, hasta aver tomado yà vn cuerpo muy de bulto.

Pero como tambien los que desean con sinceridad el acierto, buscan la verdad constantemente; y buscandola no dexa de aver, quien se la ponga delante: vino por vltimo à conocer el discreto Arzobispo el inquieto, y ambicioso genio del Hermano: con que procurò con la mas exacta diligencia informarse de todos sus procederes. En este informe viendole culpado; y que ni à las blandas, y fraternales amonestaciones tomaban temperamento sus demasias: le despidió de su casa, con encargo à los Prelados de que le hiciesen

sen guardar encierro en su Convento.

Con este motivo, y con el pretexto de la oposicion que hacia el zelo del Religioso Arzobispo à las relaxaciones de los Conventuales, concibió Fray Bernardino el dolor, y abortò la iniquidad; escribiendo contra su inocente hermano vn libelo infamatorio, lleno de las mas horrendas, y execrables calumnias, que pudo formar la impiedad à sugestiones del odio. Con este libelo, que se esparció hasta Roma, y estuvo en animo de presentarle à la Reyna, procurò infamar Fray Bernardino dentro, y fuera del Reyno las heroicas virtudes de su santo hermano. Este (aunque le dolia el corazon por el espiritu, y la sangre) no quiso dexar quexoso al escarmiento: y reservando en su interior el sufrimiento, y perdon de la particular injuria à su persona, mirò à defender el credito, y decoro de la publica Dignidad Arzobispal, haciendo castigar condignamente aquel escandaloso atrevimiento. En consecuencia de esto, usò de la Autoridad Pontificia que tenia sobre todos los Religiosos de España, como Reformador de las Religiones, y mandò poner à Fray Bernardino en vna rigurosa Carcel, donde largo tiempo le mortificò, interin que se determinaba la causa en la Curia Romana, donde la puso: sin aver podido doblar la vara de su rigor la interposicion de muchas personas de la mayor Autoridad; y lo que es mas, ni el ruego, ni aun el repetido empeño de los Reyes Catholicos. Y sin embargo de que se alegaba en disculpa de Fray Bernardino cierto accidente de lucidos intervalos en la razon, se mantuvo inflexible el integerrimo Prelado, diciendo que siendo tan atroz, y tan manifesto el crimen, no debía blandearse la justicia, por vn descargo dudoso, que no tenia de cuerpo mas que aquella leve sombra, à que procuraban dar bulto los conatos de la piedad.

En fin corriendo los terminos de la causa, y los rigores de la prision; y corrido de ella mas que del delito Fray Bernardino: pidió misericordia à la Santidad de Alexandro VI. y con señas de arrepentido, y desengañado, obtuvo de èl vnas Letras en forma de Breve (que podrà ver el curioso en nuestro Annalista al año de mil quatrocientos y noventa y ocho) para retirarse, en virtud de ellas, à vn Heremitorio, ò desierto à guardar literalmente con tres, ò quatro Compañeros de su eleccion, la Regla de nuestro Serafico Patriarca. Si llegó el caso de este retiro, no se sabe de cierto. Lo que se sabe sin duda es, que despues de obtenido el Breve, salió de la prision; y que con vnas sumisiones, que se parecian à la verdad: se echò à los pies del Santo Arzobispo, confessandole su culpa, y pidiendole perdon lleno de lagrimas. El Santo, ò porque creyò la realidad del arrepentimiento à que ayudaria no poco la natural compasion de la sangre; ò porque no se diessse fundamento à glossar como venganza privada, lo que solo avia mirado à la satisfacion de la justicia, y vindicta publica: le concediò el perdon llenamente, admitiendole otra vez, no solo à su gracia, sino tambien à su Palacio. Entrado en èl entablò de luego à luego vn genero de porte tan moderado, que bastò à fundar en el Santo Arzobispo la esperanza firme de la enmienda, y sobre esta la confianza: con que se hallò Fray Bernardino con la que hubo menester, para arrojarle à la sacrilega atrocidad, que despues diremos.

Afsi passaban las cosas, quando el Santo Arzobispo hallandose molestando en Alcalà de vna maligna calentura, que puso en gran cuidado à los Medicos, huvo de rendirse à la cama, durando muchos dias el peligro entre la ineficacia de innumerables medicamen-

tos. Ocurria al mismo tiempo vn processo gravissimo (de pleyto matrimonial, segun se discurre) en que la parte que tenia la justicia, no tenia el dinero, ni los empeños para sostenerla. Por el opuesto, la parte contraria tenia puesta su justicia en el empeño de Fray Bernardino; de quien con dineros, y regalos avia ganado la gracia: con que valiendose de la ocasion de la enfermedad del bendito Arzobispo, negociò con los Juezes, que antes que convaleciesse, se sentenciasse aquella causa à favor de la parte poderosa. La desvalida, viendo tan notoriamente vulnerado su derecho, alzò el grito con el dolor, y rompiendo por todo, se entrò al retrete del Santo Enfermo apelando de la sentencia, y pidiendole justicia. Oidas las quejas con el mayor reposo, sin embargo de hallarse muy postrado: esforzò la naturaleza à eficacias de su zelo, y dispuso que se le leyessse todo el processo, sin que se omitiesse vn apice. Hecha esta diligencia, y reconocida la patente justicia con que se reclamaba à su autoridad: diò sentencia à favor de la parte inocente: y en consecuencia de esta resolucion, privò de sus officios perpetuamente à todos los Ministros que resultaron culpados, y propuso castigar à su hermano con el mas exemplar castigo. Antes, empero de llegar à la execucion, hizo que le dexassen à solas con èl, para darle à entender la justificacion de su enojo. Que como al Santo no le fugaria el castigo el espiritu de la venganza, ni el de la crueldad; sino el zelo de la vindicta publica, y la enmienda del Reo, para la qual es el primer passo el ingenuo conocimiento de su delito: quiso el bendito Juez darle à entender à Fray Bernardino, ponderandole vivamente con todas aquellas expresiones que su afluente facundia, acalorada de su indignacion santa le suministrò. Hizole ver las gravissimas ofensas de Dios,

Dios, y del proximo, que por sí, y los Ministros avia cometido con tan abiertas injusticias; las perniciosas consecuencias de tan abominable escandalo; el feísimo borron, con que avia manchado el candor de sus Tribunales; la infamia para su Religion, la afrenta para su familia, el desdoro para su persona: y que por todos estos excessos, se veía en precisíon de castigarle, sin poder hacer en su compalsivo corazon à la piedad, y à la misericordia todo aquel lugar que quisiera. Que se sujetasse con reconocido arrepentimiento, y verdadera humildad al castigo, haciendole por esse medio, fructuoso; pues no avia otra forma de asegurarle en la gracia de Dios, en la suya; y aun en la del mundo, sino borrando publicamente con las lagrimas de la penitencia la mancha de tanto escandalo.

No estaba dispuesto el corazon de Fray Bernardino para las impresiones del defengano: con que irritado de la reconvençion como de la mayor injuria, soltó el represso torrente de aquella ira que avia ido atesorando para la venganza, desde que su Santo Hermano le hizo poner en prisiones. Viendolo, pues, en la cama, sin testigos, y tan postrado de fuerzas, que apenas podia formar las palabras; desapoderado de sí el cruelísimo hermano; fordo à los gritos de la piedad, y todo en poder de la colera, arremetió al bendito enfermo con ferocísimo impetu: y aviendolo echado vna mano à la boca para impedirle la voz (ò fuese con vna almohada, como escribe alguno) echò la otra mano à la garganta, para que embargada la respiracion quedasse sufocado. Conseguido yà (à su parecer) este sacrilego, y mas que execrable intento (porque el Santo Arzobispo no tuvo fuerzas para defenderse, y por largo tiempo quedò privado de toda seña de vida) se salió del retrete

el atroz fraticida, para ponerse en fuga. Pero como el mismo horror del delito le avia yà echado grillos juntamente à los pies, y à la lengua, no pudo concertar bien las palabras, ni los passos. A esta causa tropezando mas que caminando; y con tartamuda lengua dixo à los Pages en la antecámara, que no entrassen al retrete del señor Arzobispo hasta despues de vn largo rato, porque quedaba descansando con vn sueño muy natural, en que estaba librada su salud. Dicho esto de passo, y perdido el color, se salió de Palacio; dandole el temor del castigo para la fuga algun poco de aliento de lo mucho que le avia quitado la atrocidad de su crimen. Uno de los Pages, mas advertido que los otros, no sospechando bien de la turbacion, y semblante que en Fray Bernardino avia notado, entrò recatadamente à ver à su amo: y segun su juicio por las señas que tocò, le hallò difunto. Diò voces el Page; juntòse la familia, conmoviòse el Pueblo; acudieron los Medicos; executaronse prompts, y crueles medicamentos, y à su eficacia, despues de vn largo parafísimo, comenzò à dár señas de vida, diciendo con tremula voz, y manfedumbre celestial, sin advertir que le oían: *Bendito sea Dios! O quanto menos mal ha sido este peligro à mi vida, que el dissimulo de vna injusticia en mi Tribunal! Dios te perdone Fray Bernardino, y vese contigo de toda su clemencia.* Estas palabras, juntas con la deposicion del Page, hicieron patente el Agresor: y aviendolo buscado con la esquisita diligencia que pedia tan grave causa: le echaron la mano en vna cercana cueva, donde su temor le avia retirado; y confessada al punto su culpa sin la menor repugnancia: se procedió en forma à la causa, para ponerla en estado de sentencia. Entretanto el Santo Arzobispo, convallecido de su enfermedad, y accidentes; y cargado à la miseri-

cordia, y mansedumbre Christiana, mirando este delito, como injuria hecha solo à su persona, mandò suspender el processo, y perdonò à su hermano acompañando el perdon con vna renta vitalicia de ochenta ducados anuales, que le consignò, para que passasse el resto de su vida con alguna comodidad; que como Fray Bernardino era Claustal, podia gozar esta renta. Mas porque del todo no quedasse quexosa la justicia sin alguna vindieta publica, determinò, que viviesse perpetuamente recluso en el Convento de N. P. San Francisco de Torrijos: donde por vltimo, con señales de pecador arrepentido (gracia que se atribuyò à las eficaces oraciones de su Santo hermano) acabò la carrera de sus dias. Las ponderaciones, que tan notable caso merece por qualquier lado que se mire, dexaremos à la discrecion de los Letores, mientras acudimos con la pluma à otros insignes sucesos de aquesta gran vida; los quales, de heroycos, apenas caben en la admiracion; y de muchos, en el guarismo.

CAPITULO XV.

Reforma su Clero el zeloso Prelado; y definiendo los Derèchos de su Iglesia, y su Dignidad en comun beneficio de la disciplina Ecclesiastica, todo con fortaleza heroyca, y zelo invencible.

U Na vara con ojos, y vna mano con esta vara; que sobre lo alto de vna sagrada torre, se afesta, como superior, y dominante, contra vna banda de tiros de artilleria caldos, y derramados por tierras (en mi entender) vno de los mas expresivos Geroglificos del zelo Episcopal. Porque què debe ser este zelo, fino vara? vara vigilante, y de direccion; y por esso, con ojos: vara de

virtud, y castigo, y por esso en la mano; y vara de Dominacion, y Imperio, y por esso sobre la torre. En los ojos tiene prudencia para dirigir; en la mano, fortaleza para batallar; en la torre, superioridad para vencer: con que llega por vltimo à dominar en medio de aquellos enemigos, que con la artilleria de varios tiros la hacen oposicion. Pero aun mas ajustada explicacion del Geroglifico, fue la misma practica del zelo de nuestro Arzobispo Santo, en el reforme de su Clero, y defenfa de su Dignidad.

Concluyò por los años de mil quatrocientos y noventa y siete el reforme de las Religiones de España, vencidas las formidables oposiciones que dexamos expressadas en el cap. 7. de este libro: y la prosperidad de esta empresa azorò su zelo, para passar à otras que tocaban mas de cerca à su cargo. Entre estas fue vna, cortar de raiz todos los escandalos publicos de los Ecclesiasticos; los abusos inveterados en el rito de los Divinos Oficios; especialmente en algunas Iglesias de los pequeños Pueblos; el trato vulgarizado, y civil de los Clerigos con los mundanos, y cosas semejantes. Pero como en la primera reseña del zelo santo en el intento de lo justo, fuena vn toque de batalla, que pone en arma à la relaxation, le salió esta al oposito con vn esquadron de Ecclesiasticos autorizados que abrigados en varios Privilegios Pontificios pretendian defenderse de la jurisdiccion del Santo Prelado. Estos conatos, empero, trabajaron en vano: porque aviendo el zeloso Arzobispo recurrido animosamente à la Silla Apostolica, arrollò las pretendidas excusaciones, por medio del siguiente Breve.

*** **

[AN. V. Hermano Fr. Francisco Ximenez,
Arzobispo de Toledo.

POr quanto nos aveis informado, que en vuestra Diocesis, y Ciudad de Toledo se hallan ciertas personas Ecclesiasticas, que à título de Oficiales nuestros, y de la Silla Apostolica, eluden, ò tergiverfan vuestra jurisdiccion ordinaria; y con la seguridad de que no los alcanza la mano de vuestro castigo, no tienen verguenza, y tienen la osadía de cometer enormes delitos; à lo que no se arrojarían, sino se hallassen essentos de vuestra jurisdiccion: Por tanto, deseando nosotros proveer de superior remedio à tan grave mal: y teniendo de vuestro zelo, assi en esto, como en otras materias, vna singular confianza en el Señor: por el tenor de las presentes, contra las tales personas, que con el pretexto de las referidas essenciones intentan quedar se afuera de vuestra jurisdiccion ordinaria, os concedemos vna plena, y libre facultad, para que con autoridad nuestra podais proceder contra ellas, teniendolas à la raya de lo justo con todos los apremios del Derecho, y executando absolutamente quanto conozcais necesario, y conducente à este fin: como si tales personas en ninguna manera, fuesen nuestros Oficiales, ni de la Silla Apostolica: sin que à esta nuestra determinacion pueda obstar Privilegio, Decreto, Constitucion, ni otra cosa alguna en contrario. Dadas en San Pedro de Roma, *sub annulo Piscatoris*, à veinte y tres de Junio del año de mil quatrocientos y noventa y siete.

Publicadas estas Letras, en que se via tan fuertemente armado el brazo del poder Apostolico, para auxiliar al Arzobispo Santo, se amilanò tanto la audacia de los que à cara descubierta le hicieron la oposicion, escudados en

sus Privilegios: que no bolvieron mas à levantar cabeza: antes trataron de rendirle las armas, y convertir los passos à los caminos de las justificaciones de Dios: con lo que ganaron la gracia de su Magestad, y la de su zelo Arzobispo. Al exemplar de los Ecclesiasticos retiraron tambien sus passos de los escandalos publicos, los Seculares; experimentandose à ojos patentes en innumerables conversiones de estos, la poderosa eficacia del exemplo de las personas sagradas para con las del mundo. En suma, por este medio, llegò à verse el Arzobispado tan de otro semblante, que no parecia sino que de repente, y con milagrosa metamorfosis, ò transformacion, avia salido vn jardin ameno de vn inculto bosque.

No se descubrió menos ardiente, y glorioso este zelo del invencible Prelado en la defensa de su autoridad, aun quando le hicieron frente los mas poderosos del mundo. Vacò el Arcediano de Guadalupe, y proveyòle el Santo Arzobispo en Pedro Martyr de Angleria, varon de señalado merito, en coyuntura de aver yà tomado posesion de la misma Prebenda, en virtud de Letras expectativas de Alexandro VI. Don Bernardino de Mendoza, hermano del Duque del Infantado. Y aviendo entendido Don Bernardino, que sin embargo de su posesion, pretendia el Arzobispo mantener su nombramiento: armò gente para defenderse en caso de violencia. Fundaba este su derecho (à mas de las Letras expectativas) en el exemplar del mismo Cisneros, quando contra el violento atentado del Arzobispo Carrillo se mantuvo firme en la posesion del Arciprestazgo de Uzeda en virtud tambien de solas Letras expectativas, segun que yà lo dexamos arriba referido. Pero aviendo satisfecho nuestro sabio, y justo Arzobispo la razon de Don Bernar-

*Has cum ille
gratas litte-
ras suscep-
set, partim
earum au-
thoritate re-
gij favoris
auxilio. Ita
in omni dis-
ciplina, et san-
ctitate dioc-
esim suam co-
tinebat, et ho-
mines denuo
renati vide-
rentur. Vva-
ding ad anno
1497. n. 8.*

dino con la manifesta disparidad, ò diferencia de vno, y otro caso (por aver espirado con la muerte del Papa sus Letras expectativas en el caso del Arcedianato; y no en el del Arzipretazgo) reconvino à Don Bernardino, para que voluntariamente cediesse del empeno, y le obligasse con su cortesania à poner este favor en el numero de las finezas. Y por vltimo, le diò à entender animosamente: *Que si hacia tema su atentado, llevasse sabido, que para traerle, y sugetarle à los pies de la justicia, tenia corazon de diamante, cara de pedernal, y brazo de acero.* Despues de esto, como no era de la intencion, ni de la caridad del Santo Prelado enfangrentar la espada, hasta aver tentado con ella desnuda todos los vados de vna amigable composicion, escriviò al Duque, para que aconsejasse à su hermano cediesse de vn empeno, en que por hallarse desamparado de la justicia, necessariamente avia de quedar en la cara con el desayre: y el Arzobispo, con el dolor en el corazon de no poder favorecerle. Al fin, Don Bernardino se apartò de su pretension; y à fuese, que obrasse en el, como cuerdo, el consejo del Duque; y à que conociesse, como Politico, convenirle dissimular lo postrado de su animo con el semblante de la cortesania, por no poder sostener vn empeno contra quien el Arzobispo Cisneros tenia puestas en arma todas las fuerzas de la razon, y todos los esfuerzos de la Autoridad.

Con animosidad semejante admitiò, y mantuvo las apelaciones de la Iglesia, y Arzobispado de Santiago contra su Arzobispo Don Alonso de Fonseca, Illustrissimo por la Mitra, y la sangre, conteniendole en los terminos de lo justo, y en el respeto debido al caracter de su Primacia.

No solo contra los Grandes; contra los mismo Reyes facaba la cara; hablandoles, sin confundirse en su pre-

sencia, en todo lo que la Ecclesiastica disciplina necessitaba de sus testimonios; tanto en la calidad de Arzobispo, como en la de Primado. Obtuvo cierto Canonigo de Avila, por la interposicion, y empeno del Rey Catholico Don Fernando, vn Breve, para que sin asistir à las horas Canonicas de su Iglesia, pudiesse desfrutar las ordinarias distribuciones. Pero precaviendo el zeloso Primado las malas consecuencias de esta gracia, se opuso à ella à rostro firme con tanta valentia de zelo, que finalmente al Rey le traxo à la razon apartado de su empeno: y al Canonigo al derecho comun, desarmado de su Privilegio.

El mismo Rey Catholico, por motivos mas de politica que de edificacion, confirio el Arzobispado de Santiago en cierto Ecclesiastico, hijo de vna illustre Casa. Y como nuestro zeloso Cisneros huviesse probado, sin efecto, la mano con el Rey, para detener el curso à esta Provision, le dixo con toda la voz, sacandola de lo mas intimo del pecho: en fin, Señor, vuestra Magestad ha querido, que esse sugeto, sin entrar por la puerta del merito, passe à ocupar esta Iglesia, solo como por vn derecho de naturaleza, y de conveniencia politica? Pues el cogerà los frutos, y à vuestra Magestad dexarà las espinas: porque el mantendrà la pompa, y esplendor secular de su casa con las rentas de los pobres, y vuestra Magestad quedará en el estrecho de la debida restitution.

Conquistada la Ciudad de Baza por el mismo Rey Catholico, y su Esposa la Reyna Doña Isabèl, la incorporaron en el Obispado de Guadix, con tolerancia, y por tolerancia del Cardenal Mendoza; sin atender alguno (ò desatendiendolo todos) que avia sido en lo primitivo miembro del Arzobispado de Toledo. Pero el Arzobispo, que con vigilantes ojos en todo buscaba la equi-

equidad, para que à todos se mantuviese en el derecho de su justicia: tomó resueltamente la mano en este asunto; y vencidas en la prosecucion del empeño, las gravísimas oposiciones que se dexan discurrir, hallandose interesadas en contra tan poderosas partes; y en especial el pundonor de los Reyes: restableció en su antigua posesion al Arzobispado de Toledo, dexando incorporada en él la referida Ciudad.

Aun es mas lo que se sigue. El Papa Leon X. temeroso de que Selin Emperador de los Turcos, dexando vencido al Soldan de Egipto, volviese sus victoriosas armas sobre la Italia; y persuadido con siniestros informes, que para ponerse en defensa estaba exaustito el Erario Pontificio: resolvió (antes de otro recurso à los auxilios de Principes Seculares) imponer extraordinarias decimas à los Eclesiasticos de España, para guarnecer todas aquellas Costas, en que podian desembarcar los barbaros. En vista de esto, el valeroso Arzobispo, celebrado primero vn Concilio Nacional, en que no se calificó de urgente el recurso à las referidas decimas: despachó à su Santidad en toda diligencia vn pliego de este contenido. Que estaba prompto à poner, y rendir à sus pies; no solo las decimas de su Arzobispado, y las rentas de él: sino aun las alhajas de todas las Iglesias, como se probasse, y contestasse primero la urgencia de este recurso. Pero que faltando esta contestacion, y prueba, no toleraria jamás que el Clero de España fuese tan exorbitantemente cargado, ni que llegasse à ser tributario de Principe estrangero. A tan valiente resolucion, cedió la Corte de Roma; y se averiguó despues, que este ruidoso atentado traía su origen solamente del indiscreto zelo de vn Nuncio, que por este camino (ò mas bien derrumbadero) pretendió hacer-

se lugar en la estimacion de Julio II.

En fin, para mantener perpetuamente el decoro, y autoridad de Arzobispo, Primado de las Españas, hacia llevar delante de sí, siempre que caminaba, la Cruz Arzobispal, por todos los lugares del tranfito, aunque perteneciesen à otros Obispados. Y sin embargo de que no dexó de tener oposicion de los Obispos del propio territorio por donde passaba: todo lo venció, abriendo passo à la razon de su zelo con el soborno de su santa corte-fania. La misma ceremonia de llevar la Cruz delante de sí hasta el Real Salon, observó, siempre que en publico fue à visitar à los Reyes; así por la razon general, que tenemos insinuada de hacer mas decorosa, y respetable su sagrada Dignidad: como por la particular de significar la christiana sinceridad, y desnudez de sus intenciones, y de los sanos consejos que deseaba inspirar en aquellos animos Reales.

CAPITULO XVI.

De la Magnificencia, y Religion que resplandecieron en las Fundaciones de varios Templos consagrados al Divino Culto por el Arzobispo Santo.

Fabricas, y Torres que levantan los Gigantes de la tierra unicamente para la celebridad de su nombre, podrán ser, quando mucho, vna magnificencia gentilica, que mirada à la luz del desengaño, antes les dexará la confusion que la gloria. Por el opuesto, los hijos de Dios que sobre las piedras de sus fundaciones, derraman el azeyte de la piedad, para fomentar indeficiente la llama del Divino Culto, logran todas las bendiciones del Cielo; durando en sus Templos por los siglos de los siglos, su memoria eterna, y su virtud celebrada. Colocada en esta clase

la Magnificencia Religiosa, ò la Religion magnifica de nuestro gran Cifneros, estendiò la mano segun la mente, ò idèa de su corazon, y erigiò para el aumento del Divino Culto los Templos, y Conventos: cuya relacion daremos reducida à compendio; y para cuyas fundaciones las expensas debieron de librarfe en el inmenso caudal de la Soberana Providencia: porque de otra fuerte no parece posible, que (sacadas de las rentas Arzobispales las gruesas limosnas arriba referidas, y otros gassos de no menor entidad) quedassen fondos para tantas, y tan sumptuosas obras.

La primera de ellas fue la ampliacion de la Capilla Mayor de la Santa Iglesia de Toledo; para cuya prosecucion no tuvo menos empleo el caudal de su fortaleza, y prudencia, que el de su Erario. Estaba, pues, en aquellos tiempos la referida Capilla Mayor tan lóbrega, y ahogada, que no solo quitaba la hermosura, y proporcion; sino tambien el decoro, y autoridad à tan magnifico Templo. Era la causa de esto, vna pared maestra, que corriendo por el espacio que oy tiene la misma Capilla Mayor, desde el lado de la Epistola al del Evangelio, la partia en dos mitades; y vna sola de estas era entonces toda la Capilla, quedando tan estrecha por la dimension de su longitud, que casi tocaban en la reja las gradas del Presbiterio; y se angustiaba aun mas, con el sepulcro del gran Cardenal Mendoza, que ocupaba gran parte de ella. En el espacio de la otra mitad, que quedaba à las espaldas del Altar, avia formadas dos Capillas, vna superior à otra. La superior era la que llamaban de *Santa Cruz*, y de los *Reyes Viejos*, por averla fundado, y dotado el Rey Don Sancho el Bravo: la inferior, y subterranea, era la del *Santo Sepulcro*, en la qual descansaban las cenizas de muchas personas Reales; co-

Parte VIII.

mo el Emperador Don Alonso, el Rey Don Sancho el deificado: Don Sancho Capela, Rey de Portugal: otros dos Sanchos, Infantes de Castilla, y Aragon, Arzobispos ambos de la misma Santa Iglesia; y Don Pedro, hijo del ultimo Rey Don Alonso: cuyos huesos, ò cenizas de todos ellos trasladò años despues al Regio Panteon del Escorial el gran Rey de las Españas D. Felipe II.

La deformidad, que todo lo referido hacia en la Arquitectura, daba luego en los ojos, y la misma vista palpaba la necesidad de la enmienda, para que Templo tan hermoso, y magnifico, no quedasse afeado con tan manifesta tacha. Pero como para llegar à la execucion era necesario echar por tierra las dos Capillas de *Santa Cruz*, y el *Sepulcro*, y todos los Mausoleos de los Reyes, y Cardenal Mendoza, que por las razones politicas, y aun juridicas que se oponian, era lo mismo que querer trasplantar montañas: nadie se atreviò à meditar en vencer este, al parecer, imposible; hasta que el zeloso, y magnifico ardimiento de nuestro Cifneros, le diò superado; primero con el espiritu de su corazon en la idèa, y despues con el entendimiento de sus manos en la execucion. Eran las Partes opuestas, por lo que tocaba al sepulcro del Cardenal Mendoza, todos los Canonigos, hechuras de aquel grande, y Santo Prelado, que aun vivian muchos: y por lo que tocaba à la Capilla, y entierro de los Reyes, todo el Cabildo, y mas principalmente sus Capellanes, escudados con el Patrocinio de la Reyna Doña Isabel, à quien interessaron en su defensa, hasta ganar decreto de que se suspendiesse el derribo, que yà se avia comenzado. A todos, empero, satisfizo el Santo, representando la debida antelacion de la Magestad Suprema en su Divino Culto, sobre todo el honor de las grandezas, y Magestades humanas; con tan

F

Cci

Celestial energia , que no solo quedaron satisfechos , y convencidos de sus razones ; sino agradecidos , y obligados à su religion , y zelo. Bien creo yo que si el Docto Salazar de Mendoza, huviera tenido presentes las razones de nuestro Santo , no levantara tan altamente el grito contra el consentimiento del Cabildo de la Santa Iglesia, para la remocion del sepulcro del gran Cardenal su deudo , en la Historia que diò à luz año de mil seiscientos y veinte y cinco.

En suma, nuestro Cisneros , allanados todos los inconvenientes dexò la Capilla Mayor de la Santa Iglesia con el despejo , hermosura , magnificencia , y ornato que vemos oy ; aviendo durado seis años la obra , en que gastò , segun dice nuestro Docto Quintanilla , las cantidades que equivalen en estos tiempos à mas de cien mil escudos de oro.

Con el mismo motivo del aumento del Divino Culto , hizo tambien la filleria del Coro baxo de la misma Santa Iglesia , adornando las fillas con figuras de relieve , que representan toda la guerra de los Moros de Granada.

Labrò tambien el Claustro alto de la misma Santa Iglesia con vivienda capaz , y magnifica para todos los Canonigos , y Racioneros , en caso que voluntariamente se allanassen à vivir en Comunidad (como dexamos dicho arriba) pero no aviendose acomodado à esta proposicion del Religioso Prelado , destinò esta magnifica obra , para quarto de la Catholica Reyna Doña Isàbel , y toda su Real Familia ; con cuya comodidad asistia con sus Damas esta piadosa Señora à los Divinos Oficios de la Santa Iglesia por vna grande reja , que caia sobre la Capilla de San Pedro.

Hizo , asimismo , la escalera principal que sube del Claustro baxo al alto : la gran sala que llaman del *Capitulo* : Y

finalmente la Libreria , que adornò magnificamente de pinturas , estantes , y mesas (segun el uso de aquellos tiempos) y de los libros mas selectos , y graves que entonces se hallaban : de modo , que aun conser tan antigua esta Libreria , compite oy su hermosura con muchas de las mas selectas de nuestros dias. Y aun tuvo el animo de que esta Libreria de la Santa Iglesia compitiesse con la del Vaticano : lo que hurra conseguido , à no aver faltado los años à sus intentos. Otras obras hizo en la misma Santa Iglesia , que se referiràn en lugar mas oportuno , por no caer en el inconveniente de la repeticion , ò en el de la desproporcion de la Historia ; defectos que con igual estudio debemos precaver los Historiadores.

Por la misma razon omitimos , para otro lugar , la ereccion del Templo de su Colegio Mayor de San Hdefonso , y la reedificacion del de los Santos Justo , y Pastòr de Alcalà , por estar enlazadas estas fundaciones con la de aquella Universidad insigne , que tanto ha estendido por toda la Universal Iglesia la gloria de su nombre.

Pero volviendo à tomar el hilo de sus Fundaciones en el Culto de Dios , por el orden de las Ciudades , Villas , y Lugares en que las hizo : en la misma Ciudad de Toledo , fundò vn Monasterio de Monjas de la Tercera Orden con el titulo de *San Juan de la Penitencia* , junto à la Parroquial de San Justo : y el Colegio de Doncellas adjunto al dicho Monasterio. Y aunque algunos atribuyen la fundacion de este Colegio al Illustrissimo señor Don Fray Francisco Ruiz , Obispo de Avila , y compañero que avia sido de nuestro Santo Arzobispo : no es , porque este señor Obispo le huviesse eregido à fundamentis ; sino porque le ampliò en la fabrica , y acrecentò notablemente sus rentas.

Tam-

Tambien es Fundacion fuya en Alcalà el Monasterio de Terceras Reglars de *San Juan de la Penitencia*, y el Colegio adjunto de *Doncellas de Santa Isabel*. El fin que tuvo este Santo Prelado en la fundacion de los dos referidos Colegios de Doncellas en Toledo, y Alcalà, fue que en ellos se educassen christiana, y religiosamente Doncellas pobres, y honradas hasta que estuviessen capaces de elegir estado de Religion, ò de Matrimonio: y si elegian el primero, se les diessè el Abito en el Monasterio, sin pedirles dote alguno: si el segundo, se les colocassè en el, ayudandolas con vna competente cantidad de maravedises para su dote.

En Oràn, despues de su Conquista, fundò dos Conventos de Religiosos: vno de N. P. Santo Domingo con rentas competentes para su manutencion; y otro de nuestra Regular Observancia con el titulo, ò advocacion de *San Francisco*. No fundò en realidad el Convento de Nuestra Señora de la Merced de la misma Ciudad de Oràn como dicen algunos: pero le socorrió con tan abundantes, y frequentes limosnas, que los Religiosos à boca llena le llamaban Fundador, y Padre de aquel Convento.

En Torrelaguna su Patria, fundò el Convento de Religiosos de nuestra Regular Observancia, de fabrica tan lucida, y acabada, que sin descompasarle de las medidas de nuestro pobre Instituto, quedò vna de las insignes obras de Arquitectura, que se ponderaban en aquellos tiempos. En la Sacristia puso ricas alhajas de Calices, y ornamentos; y en la Libreria, los necesarios, y mas selectos libros de aquella Era: y todo el tiempo que vivió (que desde la fundacion fueron 19 años) tuvo tan proveidas de los abastos necesarios las oficinas, que no necesitaron los Religiosos de recurso à otras limosnas. Y porque así el Convento

Parte VIII.

como la Villa tenian dificultosa la conduccion del agua para todos los usos necesarios, les traxo vna copiosissima fuente, cuyo nacimiento por distar dos leguas de la poblacion, y embarazar el passo al corriente del agua los montes que se levantan en la distancia le fue costosissima: Y esta es la razon porque todos los Historiadores numeran esta obra entre las muy sumptuosas de su magnificencia.

En vna Capilla de la misma Iglesia del Convento, colocò vna primorosa talla de Christo Crucificado, que desde entonces hasta oy es la devocion de la Villa, y toda su Comarca. A mas de esto reedificò, y adornò la Hermita de Santa Maria de la Cabeza, situada en el termino de la dicha Villa de Torrelaguna sobre el Río Xarama, donde se guardaba el Cuerpo de la Santa Muger de nuestro San Isidro Labrador, à la qual la devocion de los Pueblos llama à boca llena *Santa Maria de la Cabeza*. Y por ser entonces esta Hermita de la jurisdiccion de los señores Arzobispos de Toledo, el Santo Cifneros la cedió al Convento, para que este cuidasse de su mayor Culto, como hasta oy lo executa. Finalmente à expensas de este grande hijo de su Patria, y Religiosissimo Prelado, se amplió la Iglesia Parroquial de la misma Villa de Torrelaguna.

En Illescas fundò el Monasterio de Terceras Reglars, y al de Santa Juana de la Cruz, poco distante de Illescas, anexò para su mas decente manutencion el Beneficio de la Villa de Cubas. De la celebre fundacion de la Capilla de los Muzàrabes de Toledo, y restauracion de su rezo, hablarè en el siguiente capitulo.



CAPITULO XVII.

*Fundacion de la Capilla de los Muzàrabes;
y restitucion del Rezo Gotico, ò Isidoriano, por nuestro Santo Cifneros.*

Como en el Firmamento no ay Estrella sin particular claridad, y que no sea de mas grandeza que la que se representa al engaño de nuestra vista: asì en el espiritu de nuestro gran Arzobispo, no ay accion que no sea ilustre, y de mayor esplendor, que el que suele concebir la limitacion de nuestro entendimiento. Sola la restitucion del Rezo Muzàrabe, ò Gotico, bastaba (entre tantas hazanas como le ilustran) à estender el esplendor de su nombre por todos los ambitos de la Iglesia Catholica. Entregòse, pues, vn tiempo à la leccion de todos los mas antiguos papeles que se hallaban en las Librerias de España, por lo que podian conducir à la utilidad publica de su Iglesia, y de la Monarquia. Y como entre los referidos papeles hallasse toda la Historia, y forma del rezo Muzàrabe, que tanto credito daba à la antigua Religion, y piedad de nuestros Españoles, quando gemian debaxo del pesado yugo de los Saracenos: y que yà estava del todo perdido este Rezo, no solo en el uso, pero aun en la memoria de los hombres: pensò en disponer su restitucion con la mayor piedad, y culto de la Magestad Suprema.

Antes, empero, de passar adelante, para mayor comprehension del assumpto que llevamos, serà preciso detenernos à dár alguna breve noticia, de lo que es el rezo *Muzàrabe*, *Gotico*, y *Isidoriano*; y porque se distingue del *Romano* con estos nombres.

Como en el Imperio de Honorio los Viso-Godos ocupassen à fuerza de

armas casi toda la España, infectos con la heregia de Arrio, desordenaron el Culto Ecclesiastico monstruosissimamente, mezclando raras, y extravagantes ceremonias asì en los Divinos Oficios, como en el Santo Sacrificio de la Missa. Pero aviendo abjurado nuestra Nacion la Arriana heregia por la profesion de la Fè Ortodoxa, à eficaces persuasiones de San Leandro Arzobispo de Sevilla, esforzadas con el exemplo del Rey Recaredo: se comenzó à discurrir en los medios de vn culto regular, y vniforme para todo el Reyno; y que en Toledo, como en Ciudad Capital, y Metropolitana, tuviesse principio. A este fin, congregado en la misma Ciudad vn Concilio General, que fue el quarto Toledano, se decretò en el vn Rito vniversal para la Sagrada Missa, y demàs Oficios Ecclesiasticos: y porque el reglamento de el se dexò à la disposicion de San Isidoro, successor de San Leandro, y hermano suyo, se llamó *Isidoriano* este Rito.

Diòle tambien el nombre de *Rezo Gotico* por averle practicado toda la Iglesia de España casi ciento y veinte años en el Reynado de los Godos. Finalmente se llama Oficio *Muzàrabe*; porque en la irrupcion de los Moros en España, el General de ellos *Muza*, *Arabe* de nacion, para que se conservasse la gloria de sus armas, y de su nombre sobre los Christianos rendidos, y tributarios, que quisieron mas la esclavitud debaxo de tan tyrano yugo, que la libertad con abandono de la Religion Catholica, y Ritos Ecclesiasticos: dispuso que todos estos Christianos, se llamasen *Muzàrabes*: y de aqui pasó el mismo nombre al oficio, ò ceremonias con que se pagaba à Dios el culto de sus alabanzas.

Aviendo despues recobrado à Toledo las victoriosas armas de Don Alonso el VI. tratò de reglar los negocios de Religion, y entre estos, el mas de-

decoroso Rito, y decentes ceremonias en los Oficios Divinos. Y pareciendole que el *Muzàrabe*, ò *Gotico*, no era el de mas decencia, pretendia que se dexasse del todo: sucediendo en su lugar el Rito *Galicano*, ò de Francia; à que ayudaban poderosamente la inclinacion, è instancias de la Reyna Constanza, las del Abad Bernardo, electo Arzobispo de Toledo; y las de Ricardo Abad de San Victor de Marsella, y Legado del Papa; que todos eran Franceses.

Pero como vna de las cosas que echan mas profundas raizes en las almas, es aquella Religion, y Ritos con que se educan: se opusieron à rostro firme al designio del Rey, el Clero, y la Nobleza del Reyno: diciendo que no querian ser mas sabios que sus Mayores, y Padres antiguos. Que estaban resueltos à mantener aquellas reglas que los Concilios de España, y Obispos Santos, con maduro acuerdo, tenian establecidas, y promulgadas, y que tan gloriosamente se avian conservado por algunos siglos à vista de los mismos Infieles. Por ultimo las contestaciones del Reyno fueron tan absolutas, y resueltas, que hubo de convenir el Rey en que decidiese la espada en singular certamen la controversia; segun lo belicoso, y rudo de aquellos tiempos; en los que no se acababa de comprender el valor de la razon, sino por el del azero. Convenidos en este medio, se eligieron dos Cavalleros, vno por parte del Rey, y otro por la del Reyno, que en abierta palestra, y con todas las solemnidades entonces acostumbradas, disputaron el punto con la espada en la mano. Y aviendo vencido el que hacia la parte del Reyno, se declaró, no debia observar España otro Rito en los Oficios Divinos que el *Muzàrabe*, *Gotico*, ò *Isidoriano*.

Ganada esta primera sentencia por el medio referido, no quedaron satis-

Parte VIII.

fechos los Reyes, diciendo: que esta victoria pudiendo ser puro efecto de la fortuna, no era razon que en materia de tal peso se recibiese como decision de la duda; y que asì debia buscarse la justicia en otro medio mas essento de la contingencia. Con este dictamen, que huviera sido prudencia à no aver tocado en la temeridad (si yà no le regulò acuerdo mas superior) determinaron que vn patente milagro resolviese tan reñida litis.

Encendiòse vna hoguera en la plaza, llamada Zocodover, que es la principal de Toledo; y arrojados à ella dos Missales vno *Galicano*, y otro *Gotico*; mientras los Reyes, y el Pueblo hacian oracion à Dios, para que se foviesse declarar su voluntad; saltò del fuego el Missal *Galicano* (como dicen vnos Autores) ò se reduxo à cenizas, como lo aseguran otros: y quedò triunfante el *Gotico*, conservandose indemne del incendio; que de las mismas llamas hizo trono resplandeciente à su victoria.

A vista de tan notorio prodigio hubo de ceder el Rey; pero no tan del todo, que no sacasse pegado à su dictamen la mayor parte del empeño. Porque su resolucìon vltima fue: que el rezo *Muzàrabe* se recibiese solamente en las antiguas Parroquias de Toledo, donde todas las familias, que avian conservado la luz de la Fè, y Religion Christiana entre las tinieblas de la Morisma, concurriesen à la celebridad de los Oficios Divinos con los Ritos observados de padres à hijos, por tan largo tiempo. En las demàs Iglesias, empero, de la Ciudad, y todo su Reyno, no quiso, sino es que se hiciesen los Divinos Oficios segun el Ritual de Francia, que se conformaba con el de Roma; sin embargo de la repugnancia que manifestaba el Pueblo para abrazar esta resolucìon: y de aqui vino aquel antiguo Proverbio, y Adagio Español:

Allà van Leyes, donde quieren Reyes, como lo refieren feriamente graves Autores. Mas con el curso del tiempo, que casi insensiblemente va robando aun las obras mas consistentes, como los rios los asientos de los montes; aviendo disminuido notablemente las referidas familias Muzàrabes, faltaron del todo sus Ritos en las Parroquias antiguas: y introducidos nuevos Parroquianos, y Curas, se estableció en ellas el Oficio Divino segun el uso común de la Iglesia.

Quatrocientos años despues, intruido nuestro zeloso Prelado de toda esta Historia, tuvo por muy conveniente, resucitar la memoria de aquel antiguo Rito, que avia calificado el Cielo con el estupendo prodigio referido; y que avia observado España con tanta gloria suya. A este fin, y conservando siempre en su pecho la veneracion à las tradiciones fantasma de los antiguos Prelados, y determinaciones de los Concilios; dió orden al Doctor Ortiz, Canonigo doctissimo de la Santa Iglesia de Toledo, para que acompañado de otros dos Doctores versados en todo genero de erudicion, hiciesen imprimir cantidad de Breviarios, y Missales Muzàrabes, con que se pudiesse en uso este Rezo. Despues erigió à sus expensas vna grande, y sumptuosa Capilla en la misma Santa Iglesia de Toledo; y situó renta para trece Capellanes, que deben celebrar todos los dias en ella los Divinos Oficios, segun el Ritual Muzàrabe, como se executa con gran decoro, y magnificencia hasta el presente dia. El curioso que quisiere ver con mas extension el punto de esta Fundacion de nuestro Santo Arzobispo, y la forma del referido Rezo Muzàrabe: lea al Maestro Robles en la vida de nuestro insigne Prelado, donde lo trata con la erudicion, y gravedad que pide la materia.

CAPITULO XVIII.

De otras Fundaciones del Santo Arzobispo en Culto de MARIA Santissima; y de la singular devocion que profesò à esta Inmaculada Reyna.

NO parece que tienen las vidas de los Santos aquel cumplido gusto que busca la piedad Christiana, sino llega à percibir en ellas algun saynete de devocion à la Inmaculada Madre de Dios, y Señora nuestra MARIA Santissima. Por esta razon he querido referir en capitulo separado los muchos, y grandes obsequios, con que dexò acreditada su devocion à esta gran Señora, y Reyna del Cielo, nuestro Religiosissimo, y Santo Arzobispo. Robóle los ojos en primer lugar la Concepcion Inmaculada de la dignissima Madre de Dios; en que descubrió el caracter de verdadero Frayle Francisco; por ser este dulcissimo Mysterio el Sello, puesto como divisa sobre el corazon, y sobre el brazo de la Religion Serafica. En testimonio, pues, de la devocion, y amor de nuestro Santo à tan dulcissimo Mysterio, cooperò tanto à la Fundacion de la Orden de Monjas de la Concepcion, que no dudan algunos Autores, pudieran llamarse absolutamente *Fundador de ella*; como podrá ver el curioso en nuestro docto Quintanilla en su libro *Espejo de Prelados lib. 1. cap. 15.* donde de proposito trata esta materia. Pero à lo menos, el nombre de *Restaurador* (porque dexemos en pacifica posesion del de *Fundadora* à la V. Madre, y Excelentissima señora Doña Beatriz de Silva) no ay quien pueda ponerle en disputa à nuestro Arzobispo Santo. Lo primero; porque estando ya agonizando esta esclarecida Orden (fino del todo muerta) casi en el mismo instante de su

fu nacimiento , la vivificò , ò refucitò con espíritu de nueva vida , vniendo los miembros de su cuerpo , que se hallaban separados à violencias de la discordia ; como dexo dicho en el septimo tomo de nuestra Chronica *lib. 2. cap. 31.* Lo segundo ; porque para que fixasse sus raizes , estendiesse sus ramos , y se coronasse de frutos esta tierna planta , la diò el primer suelo en el gravissimo Convento de la Concepcion de Toledo , que oy es cabeza de toda la Orden ; y dexò consignadas pingues rentas , con que se mantuviesse decentemente las Religiosas. Lo tercero ; porque la hizo crecer en Conventos , fundando vnos , y cooperando à la fundacion de otros , dedicados todos à la Purissima Concepcion. Tales fueron (à mas del de Toledo de que yà hemos hablado) el de Maqueda , el de Talavera , el de Illescas , y el gravissimo de esta Corte de Madrid. Lo quarto , porque formò la regla particular , que à instancias fuyas aprobò Julio II. y que professà oy la misma Esclarecida Orden de la Purissima Concepcion. Por todas estas razones (concluyo con las palabras de Quintanilla) nuestro Religiosissimo Prelado: *Bien pudiera tener titulo de Patriarca , y Fundador de esta Orden : pero dexamoslo al juicio de los devotos : y solo se le damos de restaurador principal de la Orden de la Inmaculada Concepcion , que tanto se ha extendido en España , ajustandonos à la Profecia , que de este titulo tuvo la Santa Madre Doña Beatrix.*

No bien satisfecha la devoción del bendito Arzobispo al Mysterio de la Concepcion de la Inmaculada Reyna con los referidos obsequios ; para que estos no quedassen estancados en solos los Claustros , estendió el espíritu de su piedad à todos los seculares. A este fin fundò la celebre Cofradia de la Purissima Concepcion de Toledo ; la que así por su Excelencia , como por su

Primacia de Origen , entre todas las Cofradias de Concepcion de todo el Orbe Christiano , se llama absolutamente la *Archicofradia* de la Concepcion de nuestra Señora. Y porque el esplendor , y vtilidad de ella en beneficio espiritual , y temporal de los Fieles , califican notablemente muchas de las virtudes de nuestro Santo Prelado ; y en especial su misericordia con los pobres , y el amor , y devocion à la Concepcion Purissima , que es el assumpto que llevamos aora : dirè en resumen las excelencias , y empleos mas particulares de esta Archicofradia.

Primeramente , para que los Cofrades dieffen culto à este Mysterio , y tuviessen sus juntas en lugar determinado , levantò à fundamentis en sus Casas Arzobispales vna sumptuosa Capilla con puerta publica à la calle , consagrada à la Concepcion de MARIA Santissima ; y la proveyò de ornamentos , Calizes , vasos , y demás alhajas sagradas , para celebrar en ella los Divinos Oficios ; corriendo estos , y la limpieza , y aseo de la Capilla , por el cuidado , y asistencia de cierto numero de Capellanes , Sacristanes , y Hermanos de la Cofradia.

Para la manutencion de todo esto , de luego à luego dexò de Capital trecientas fanegas de trigo , y veinte mil maravedis en dinero , que en aquel tiempo era cantidad notable. Despues añadió tambien en dinero tres mil escudos (con los que se comprò vna gran Dehesa en termino de Talavera ,) y en efectos , muchos censos , y tributos , así dentro como fuera de Toledo : caudales , que oy rinden vnos renditos muy quantiosos. A mas de esto , porque por aquellos tiempos padeció Toledo , y su comarca vna grande falta de pan , diò à la Cofradia quarenta mil fanegas de trigo , para que corriessse por cuenta de los Hermanos la distribucion de las limosnas en

en memoria de lo qual, se obligò la Cofradia à celebrar en cada vn año la Fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora en su Convento de la Concepcion con Visperas, Sermon, y Missa. Finalmente, solicitò, y obtuvo de la Silla Apostolica varias Indulgencias, y gracias para todos los fieles que con sus limosnas contribuyessen à la manutencion, y aumento de los caudales de dicha Archicofradia de la Concepcion.

El fruto de ellos se dispensa en el culto de Dios, y de su Madre; en sufragio de las benditas Animas, y en alivio de varios pobres vergonzantes, enfermos, y encarcelados: pero todo con el respeto, veneracion, y gloria à la Concepcion de MARIA Santissima. Por lo que toca al socorro de los Pobres: se dan à cinquenta de ellos, à eleccion de la Cofradia, en cada vn año el dia de todos Santos, mil y ducientos maravedis: ducientos el dia de la Assumpcion de MARIA Santissima; y otros mil y ducientos el dia de N. P. San Francisco.

Demàs de esto, tiene la Cofradia, dos Visitadores, y seis Oficiales, para visitar por Parroquias los pobres de ellas, y socorrerlos à proporcion de las necesidades. Tiene asimismo asalariados dos Medicos de los principales de la Ciudad, Cirujano, y Botica para los pobres enfermos, asistiendo los mientras dura la enfermedad con todo el regalo, que pudiera tener en su casa el mas poderoso. Si llegan à morir, ay Clerigos prevenidos con salario competente; acompañamiento de Religiosos, feretro con rico paño en que està bordado el Escudo de la Concepcion; y en suma, todo lo necesario para darles sepultura con la mayor decencia. Si dexa hijos el difunto, la Archicofradia cuida de su educacion, y acomòdo segun su calidad. En fin, exerci-

ta otras muchas obras de misericordia en beneficio de los pobres, que omito decirlas, por no alargar este punto mas de lo razonable. Solo repito, que esta fue la primera Cofradia de la Christiandad con el titulo, y à honor de la Immaculada Concepcion; à cuyo exemplo apenas se hallarà Ciudad, Villa, ni Lugar en España, que no aya fundado Cofradia con el mismo titulo, y piadosos empleos, respectivamente à la posibilidad de cada vna; debiendose todo, como à fontal origen, à la devocion de nuestro Santo Cifneros al Inmaculado Mysterio de la Concepcion de MARIA Santissima. Mientras viviò, dexò fundada por si mismo esta Cofradia, despues de la de Toledo, en las mas de las Parroquias de su Arzobispado: y en todas se sentaba por primer Cofrade, para animar à todos à que siguiessen su exemplo. Ultimamente calificò el ardentissimo zelo que le comia el corazon por la mayor gloria de la Concepcion de la Soberana Reyna, haciendo instancia à los Padres del Concilio Lateranense, para que estableciesen de Fè tan dulcissimo Mysterio.

Estendiòse, demàs de esto, la devocion de nuestro Religiosissimo Santo à otros muchos obsequios, en que diò à entender al mundo era su amor à MARIA Santissima flor fragante, que teniendo en el corazon eternamente fixa la raiz, salia à las manos, y à los labios en multiplicados frutos de gloria, y honor. Desde que rayaron en el las primeras luzes de la razòn, puso à MARIA Santissima por principio de sus caminos, y en todos ellos la buscò como Divino Norte, para no descaminar sus passos de las sendas de la justicia de la verdad, y de la paz. Para todas sus dudas buscaba solucion en este Divino asiento, y deposito de la Sabiduria; para todos sus peligros recurria à la proteccion de esta Soberana, y poder-

rosísima Madre de la misericordia. Rezabala todos los días su Oficio, y à vezes con tan extraordinaria ternura, que à pesar de su humildad, se le veía caer por los ojos derretida la devocion. Luego que tomó la posesion de su Arzobispado; para merecer de esta Señora las soberanas asistencias en su Gobierno, ordenò que en todas las Iglesias de los Pueblos todos los días à prima noche se tocasse al Ave Maria, devocion que oy està floreciente; y entonces, ò no avia nacido en España, ò se avia marchitado. Tambien ordenò, que en todas las Parroquias, todos los Domingos del año (como yà lo tenemos dicho en otra parte) se cantasse la *Salve*, con la solemnidad posible. Despues que fundò la Universidad, estableció que se cantasse tambien la *Salve* en todos los Colegios, todas las noches. Movido de este mismo espíritu de piedad à Maria Santísima diò al Colegio Theologo el titulo de *la Madre de Dios*, con estas devotas palabras de sus Constituciones: *Collegium Theologorum sub invocatione MATRIS DEI, & verè Mediatricis nostræ, ad inveniendam scientiam salutis.* Con este mismo titulo dexò esculpida su devocion en el Convento de nuestra Observancia de Torrelaguna; en el de Religiosas de Illescas; en la Iglesia Mayor de Orán (todas fundaciones fuyas) en la primera Mezquita que consagrò en Granada, despues de la toma de ella por los Reyes Catholicos; y en la Capilla, que fundò en Toledo, de los Muzàrabes, de que yà dexamos hecha memoria.

La Capilla, que en la Santa Iglesia de Toledo llaman de la Descension de N. Señora, por està fabricada en el mismo sitio, donde la Soberana Reyna sentò sus Inmaculados Pies, quando baxò à poner la Casulla à su fiel Siervo San Ildefonso: testifica tambien la devocion de nuestro Santo Arzobispo:

pues colocò en ella parte de la piedra que con sus Divinas plantas consagrò MARIA Santísima; y hizo gravar el Santo en la misma piedra, esta tan devota como antigua, y sencilla inscripcion.

Quando la Reyna del Cielo

Puso los Pies en el suelo,

En esta piedra los puso:

De besudla tened vso.

Passaron aun mas adelante los obsequios de nuestro Santo Cíñeros à MARIA Santísima. Veneraba sus Imagenes, y visitaba sus Santuarios, dexando siempre en sus dones rastros, ò señales de su devocion. Así se viò en los celebres Santuarios de Monserrate, Guadalupe, y otros. El titulo del *Sagrario* tambien es debido à nuestro Santo Arzobispo en la Soberanísima Imagen de nuestra Señora de Toledo. Así lo dice el erudito Doctor Fernandez del Pulgar por estas formales palabras. La antigua, y devota Imagen de Nuestra Señora del *Sagrario*, venerada desde la primitiva Iglesia.... tiene este titulo, porque la devocion de este Venerable Cardenal Cíñeros, la colocò sobre el arco de la puerta de la Capilla de las santas Reliquias, que llamaban *Sagrario*; trasladandola de la Capilla Mayor, quando renovò dicha Capilla año de mil quatrocientos y noventa y ocho, donde estaba esta Santa Imagen: y adornò la Capilla del *Sagrario*, donde trasladò à Nuestra Señora con gran devocion, dando principio à dicho titulo del *Sagrario*, y à la grandeza con que oy està. Luego prosigue el mismo Autor: *Con esta Santa Imagen estaba muchos ratos, siempre que asistia en Toledo: y no emprendia accion celebre sin invocarla para su Patrocinio.* Desde este Santuario tomó su derrota para la gloriosa conquista de Orán; y à esta Santa Imagen, quando volvió con la empresa, diò las gracias, y consagrò

Pulgar. *7*
vita San
Cardinalis. *8*
6. n. 32.

los

los laureles de su victoria. Finalmente (para que no alarguemos mas esta materia) como toda su vida se alentò con este espíritu , en el vltimo instante de ella le despidió , quedandote en los labios con el Nombre dulcísimo de MARIA.

CAPITULO XIX.

*De la devocion del Santo Cisneros à N. S.
P. San Francisco , y otros Cor-
tesanos del Cielo.*

PAra concluir la materia de la virtud de la Religion christiana-mente magnífica , que vamos historiando de nuestro piadoso Prelado ; restanos escribir los especiales obsequios con que diò veneracion , y culto a los Santos de la Celestial Jerusalèn. Amò à nuestro Serafico Patriarca con tan singular esmero , que no ay fineza de las que acreditan el amor ardiente de vn hijo para su padre , que no la pudiesse por obra. Entre tantas Religiones , que como puertos de refugio aseguran las almas de las tormentas del siglo , solo puso los ojos en la de su Serafico Padre. Y para esclavizarse en ella con mas empeño à la imitacion de su espíritu , quiso sellarse con su nombre , trocando el de *Gonzalo* , que fue el de su Bautismo , por el de *Francisco* , de que vsò en la Religion por toda su vida , como yà tenemos escrito en el principio de ella. Vistió el Abito del Serafico Patriarca tan de vna vez , que no se le desnudò en su vida ; ni aun en su muerte. La Mitra , el Capelo , el Baston , el Cetro , todo sentò en el Santo sobre el Sayal de San Francisco. Nunca se desciñò el Cordon ; para que todo el mundo le viesse ceñido à la profesion de Frayle Menor , y le reconociesse por hijo de su Padre. Con este Cordon aadiò gloria al Escudo de sus Armas , y à las fabricas de sus Fundaciones. En

este Cordon dexò atada la honra , y alegria de los Menores , con la confusion , y terror de los Grandes , como constará mas largamente del progreso de su Historia.

En lo exterior vistió el Abito del Serafico Patriarca : en lo interior , el espíritu. Quien le viò descompasado , ni en vn apice , de su Regla ? no solo quando Frayle , ni solo quando Arzobispo , y Cardenal ; sino aun quando Conquistador de Orán , y Governador del Reyno ? Pues què diremos de la mas que difícil empresa à que se entrò de reformar las Religiones en España , para restituirlas à su primitivo candor , y pureza ? Como pudiera aver atropellado los muchos , y fortísimos esquadrones , que se le opusieron , abrigados del mayor poder del mundo , à no arder en su pecho vnas llamas invencibles , y todo el Serafico espíritu de su Santísimo Padre ? Esta es la devocion castiza que sale à las manos , y que califica los corazones de finos. Haciendo , y padeciendo descubrió heroyca su devocion. No hubo honor que no sollicitasse à la Religion de su Serafico Patriarca , mientras podian enquadernarse estos honores con las virtudes. Sino la sollicitò algunas otras honras , que la emulacion echaba menos , glosandose lo à desamor de su instituto : fue porque quiso mas à la Religion , y à los hijos de su Padre , desviados de los riesgos , que entronizados en los folios , ò colocados en los Pinaculos. Exercitò con ellos la piedad , en todo lo que no tuvo por impiedad. Quisolos grandes en la literatura ; pero mas grandes en la virtud ; y siempre *Menores* en la Profesion.

A este centro encaminò todas las lineas ; y quedò explicada en multiplicados , y convincentes argumentos su devocion. Aumentò à la Orden con sus fundaciones el numero de Conventos de Religiosos , y Religiosas , y el Co-

legio Mayor de San Pedro, y San Pablo de la Universidad de Alcalá, en que dexò formado vn fecundo oriente de luces en perpetuo medio dia. Dedicò al nombre de N. P. San Francisco el Convento de nuestra Observancia de Orán: hizo fiesta de precepto su dia en todo el Arzobispado, y añadió el Oficio de Misa, y rezo de N. P. San Francisco en el Missal, y Breviario Muzàrabe. Solicitò con la Silla Apostolica que sometiesse à la jurisdiccion, y gobierno de la Religion Serafica la Orden de la Concepcion, y todos los Conventos de Clarisas, y Terceras, que estaban en España à la jurisdiccion de los Ordinarios. Socorriò con frecuentes, y largas limosnas, mientras fue Arzobispo, los Conventos de esta santa Provincia: y eligiò familia de solos Religiosos de nuestra Orden en el principio de su Arzobispado; y se mantuvo con ella, hasta que le precisò à otro porte la Silla Apostolica. Demàs de esto, se hospedaba en nuestros Conventos en todos sus transitos despues de Governador del Reyno; comia con sus Frayles, asistia al Oficio Divino, observaba sus ceremonias, portandose en todo como vno de ellos. Finalmente el digiriò en su pecho al calor de la caridad el horrendo fraticidio de su hermano Fray Bernardino, y las calumnias formadas en el siniestro juicio, y desenfrenada lengua de sus parciales. Todo esto junto, pues, que viene à ser, sino vn argumento sin respuesta de su cordial, y ardentissima devocion à nuestra Religion Serafica, y à su Santissimo Padre?

Con otros Santos tuvo tambien muy singular devocion, en cuyo testimonio, y para desahogo de ella confagrò, y dedicò à sus nombres las siguientes fundaciones. Al Glorioso San Juan Bautista, los dos Conventos de San Juan de la Penitencia de Toledo, y Alcalá. A los Principes de los Apostoles,

el Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo de la Universidad Complutense. A San Eugenio, y San Ildefonso sus Predecesores en el Arzobispado, à cada vno su Colegio: A San Dionisio otro Colegio; à San Geronimo otro, que es el Trilingue; à San Isidoro otro; à Santa Cathalina otro. En Orán, à N. P. Santo Domingo su Convento; y à San Bernardino de Sena su Hospital. A San Nicolàs el Hospital de los Estudiantes Pobres de Alcalá; y à Santa Isabèl, el Colegio de las Doncellas de la misma Ciudad, contiguo al Monasterio de San Juan de la Penitencia.

En honor de los dos Niños Martyres San Justo, y Pastor, reedificò, y ampliò su Iglesia Magistral con la magnificencia que dirèmos con extension en tratando de proposito este punto: bastando lo dicho, para que quede patente al mundo la magnificencia Religiosa, y la Religion magnifica de nuestro Santo Arzobispo Cisneros.

CAPITULO XX.

De los buenos oficios que hacia con los Reyes nuestro Santo Arzobispo en utilidad de los Pueblos, y Monarquia de España: Asiste à las Cortes de Aragon: Consuela à los Reyes Catholicos en sus graves afflictiones, y dà la bendiccion al Gran Capitán Don Gonzalo Fernandez de Cordova, para la Guerra de Italia.

Hasta aqui vimos à nuestro Santo en la Iglesia: desde aqui le verèmos en el Palacio. Hemos tratado hasta aqui (para explicarnos à todos, sin atarnos en rigor al orden Chronologico de los años) de aquellas virtudes de nuestro Heroe, que nos parecieron mas propias, y caracteristicas de la Mitra; como son la modestia, y templanza en el trato decente de la persona, y familia; la exemplar mor-
tifi-

tificacion del cuerpo; la misericordia con los pobres; el zelo de la Disciplina Ecclesiastica; la distributiva de Oficios, y Beneficios, reglada por los meritos, sin aceptacion de personas; la Religion, y Culto de Dios, de su Madre, de sus Santos, y sus Altares: y hizimos ver, como todas estas virtudes adornaron en grado heroyco el espiritu de nuestro grande Arzobispo. Y ave-mos executado asi, porque llegando ya la ocasion de engolfarnos en la alta mar de su Historia, donde todos, o los mas de los sucesos de ella estan atados, y casi embebidos con los de esta Monarquia en el mas intrincado sistema de Gobierno que pudiera imaginarse: debimos prevenir, que se viesse colocada la gran politica de Varon tan illustre, sobre la solida balsa de la virtud, para que acaben de conocer los Sabios, y Principes de este mundo: Que la politica, y la santidad de los Heroes Christianos no andan reñidas en ellos: Que no ay Gobierno mas seguro que el que se regla por las maximas Evangelicas: y finalmente que la politica sobre la santidad se eleva a sabiduria; al passo que sin ella se envilece, y bastardea unas veces en arte, y las mas en artificio. A esta causa, dentro de la misma politica de este gran Ministro de Estado, y de Dios, historiando ya su vida por la serie de los tiempos, se descubrirá con heroycidad; la valentia de su Fè, el haliento de su Esperanza, el ardor de su Caridad; lo circuspecto de su Prudencia, lo irrefragable de su Justicia, lo invicto de su Fortaleza, y lo moderado de su Templanza; siete Virtudes que apoderadas de su espiritu, en contraposicion de las otras siete Mugerres de la Escritura: le dieron el glorioso nombre de Varon Christiano-Politico.

Por los años, pues, de mil quatrocientos y noventa y siete, en que por soberano Decreto de la Silla Apostolica tenia nuestro Cisneros que manejar,

à vn tiempo, los dos Gobiernos; el de su Iglesia por Arzobispo, y el de la conciencia de la Reyna, por Confessor suyo: procuraba cumplir con ambos, asistiendo al vno sin faltar el otro: pero con esta diferencia, que al de la Iglesia iba: al de la Reyna le llevaban. Nunca fue à Palacio, que no mostrasse escritos, en el rostro su repugnancia, y en las manos su desinterés. Con esta maxima daba estimacion à sus consejos, y respeto à su autoridad. Hizo saber à los Reyes muy desde luego, cargandoles la conciencia, que no debia sacarle de su Iglesia sino la urgencia de negocios graves: por cuyo medio en estos primeros tiempos consiguió frequentar muy poco el Palacio: siendo su retiro en tanto grado, que quando el Pueblo le veia en la Corte, quedaba persuadido à que se ofrecia à los Reyes, o al Arzobispo negocio de superior importancia. Mientras estaba retirado inquiria, y observaba con eficaz desvelo, lo que se notaba en el Gobierno del Reyno, como digno de enmienda; la arrogancia de los Grandes, la exorbitancia de los Poderosos, los desordenes de los Ministros, las quejas de los Vassallos, los dispendios de la Real Hacienda: y haciendose cargo de que la Dignidad de Primado, y el Oficio de Confessor le empeñaban à ser Padre de la Monarquia; hablaba con gran lisura, y claridad à los Reyes, poniendoles à los ojos todos los desordenes, para que por las vias mas conducentes se aplicassen al remedio. Y como la Christiandad de aquellos Principes; y especialmente la docilidad de la Reyna, eran iguales al zelo del Santo, comenzaron à coger los pueblos à manos llenas el fruto de tan piadosos officios; por lo que desde luego les ganó los corazones; y los tuvo à su lado con arrestada fidelidad en quantas empresas se le ofrecieron en adelante; que fueron muchas, y todas arduas. Uno de

estos frutos fue por estos tiempos el encabezamiento de las Villas, de que ya dexamos dada noticia en el cap. 12. de este libro. *Como su virtud dominante* (dice en consecuencia de esto el grave Obispo de Nîmes) *era el zelo de la justicia no podia sufrir que los Grandes oprimiesen à los Vassallos: y quando algun miserable se le quejaba, le escuchaba sus razones, y le daba satisfacion prompta, si el negocio pendia de el: y sino, llevaba su queja à los Reyes contra los Poderosos Señores de España, sin ponerse en cuidado de lo que le sucederia.* Quien anda guarnecido del escudo de la verdad, y pone su habitacion en el refugio del Altísimo Dios del Cielo, no tiene en la tierra porque temer de los temores nocturnos.

Asi corrian las cosas con algun consuelo del Santo Arzobispo, logrando las vacaciones, que hurtaba del Palacio en vtilissimas ocupaciones para su Iglesia, quando le arrancò de Toledo vn orden estrechissimo de la Reyna Catholica, en que se le mandaba, que la siguiesse à Aragon, para asistirle con su valor, y consejos en las Cortes, que avian de celebrarse en Zaragoza. En este viage, al passar por Sigüenza, se le hizo vn solemníssimo recibimiento, admirable por sus aparatos, y aun mas admirable por su ternura; porque como vivian no pocos de los sugetos insignes de aquella Iglesia, en la que no muchos años antes le tuvieron por compañero, y aora le veian en la elevacion de Primado, le decian con las lagrimas el jubilo de los corazones: à lo que correspondiò en el mismo estilo, assegurando con los brazos todas las confianzas que les mereciò su amor, y en que los puso su benignidad.

Llegado à Zaragoza, y juntos los Estados, se resolvieron graves negocios, en que tuvo la vltima decission el Consejo del Arzobispo Santo. Avia

Parte VIII.

mas de vn año que la Princesa Isabela, hija mayor de los Reyes Catholicos estaba casada con el Rey de Portugal, y era heredera de Aragon, y Castilla; por la falta de su hermano el Principe Don Juan, que murió sin succession. La Reyna Catholica amaba tiernamente à esta su hija la Princesa; y con el intento de assegurarla en los derechos de la succession, la obligò à venir à Castilla con el Rey su Esposo; para que reconocidos de los Reynos, les ganassen por los ojos los corazones: como quien sabia lo que puede con la razon humana la persuasiva de la vista. Sin embargo de esto no careciò de recios debates el negocio; porque aunque la Princesa fue recibida en Castilla con los regocijos correspondientes à su lealtad, y reconocida por heredera de este Reyno: Aragon, Cathaluña, y Valencia lo resistieron con el mayor esfuerzo, pretendiendo que estos Reynos no sentaban sus Coronas sino sobre succession por varonia. Que el Rey difunto avia declarado este articulo por su testamento diciendo expressamente: que sus hijas no succediessen en la Corona, sino en el caso que Ferdinando su hijo muriesse sin dexar varon. Que el Rey era mozo; por lo que, aunque de presente se hallaba sin hijos; tenia la esperanza de ellos: y no era razon arrebatarse intempestivamente vna resolucion, que podia traher à estos Reynos, con el inconsiderado reconocimiento de Rey, estrangero, los mismos inconvenientes que llorò Navarra, por aver hecho este gusto al Rey Don Juan, à contemplacion de la Reyna Doña Blanca. Otros, ò llevados de la conveniencia publica que tenian à los ojos; ò cubriendo la lisonja con la docilidad al dictamen de la Reyna: pretendian lo contrario; y trayendo para argumento el exemplo de Doña Pretonila, hija del Rey Don Ra-

G

mi

miro, y el testamento de su hijo el Rey Don Alonso, defendian al entendimiento con la voluntad, y la memoria.

Procedia la disputa demasadamente fogosa à vista de la Reyna Doña Isabel, y pareciendole que la resistencia de la parte opuesta llegaba ya à herir en su respeto, dixo revestida de animo varonil, y belicoso: *De mas gloria, y de menos costa me fuera traer estas gentes à la razon con las armas, que juntar los Estados para sufrirles sus demandas.* Pero Don Alonso de Fonseca, vno de los de su Consejo de Estado, templò el ardor de aquella animosidad diciendo: Los Aragoneses, Señora, tienen razon de disputar sus Privilegios; porque quanto son circunspectos en examinar lo que juran, tanto son constantes en estàr à lo que han jurado; y nadie debe estrañar que se detengan en dár aora principio à una resolucion, que ha de servir en adelante de ley, y de exemplar. Sobre este fundamento tomò la mano nuestro Arzobispo, y perorò en la materia con tan valiente energia, y celestial eloquencia, haciendo patentes à los Aragoneses las conveniencias que traía à su Reyno el reconocimiento de los Príncipes por sucesores de aquella Corona: que la respuesta fueron vitores, y aclamaciones à los Reyes Catholicos, y à sus hijos los Príncipes, con entera satisfaccion de una, y otra parte.

Concluido con esta felicidad tan grave negociado; y ocurriendo el grande dia del Corpus, se celebrò con extraordinaria solemnidad, aviendo en la Procecion asistido al Palio los dos Reyes de Aragon, y Portugal con dos hijos de Alboacen Rey de Granada, convertidos à nuestra Santa Fè pocos años antes; y llevado la Custodia nuestro Santo Arzobispo, revertiendo de su corazon en los de los as-

sistentes aquel espiritu de devocion, y Fè, que rebofaba en su alma, y aun en su semblante.

Mas ò felicidades de mundo! cuya figura passando à manera de tramoya, en vn punto muda de semblante: y lo que poco antes adulaba los ojos con el verdor de las esperanzas, despues sirve solo de obscurecer los corazones, con los funebres lutos de muertes, y otras infinitas calamidades. En esta fazon de cosas, la Princesa de Castilla, y Reyna de Portugal, assumpto de los referidos movimientos, hallandose en cinta, y en los meses mayores, entrò en el peligro del parto tan infaustamente (à causa de su delicada complexion) que al dár à luz vn hijo, se apagò la de su vida; de modo que pudo llamar al Niño, como otra Raquel *el hijo de su dolor.* El del Reyno fue exorbitante; teniendo para el tanto mayor estimulo, quanto era sin comparacion mayor el amor, que la Princesa se avia negociado; pues sobre fer en estremo hermosa, su entendimiento, su agrado, y su virtud, eran mayores que su hermosura: y assi en el nombre como en el espiritu se iba descubriendo puntualissima copia de su Madre.

En tan funesto lance se huvo menester todo à sì mismo nuestro Arzobispo Santo; porque viniendose en su corazon, como en centro, los sentimientos de todos, tenia que sentir con todos, y por todos, y que consolar à cada vno de por sì. A la Princesa en el trance vltimo la robusteciò el espiritu con la energia de sus persuasiones; de modo, que del sentimiento la passò à la resignacion, y de esta al deseo vehemente de entrarse por las puertas de la muerte al gozo de la eternidad. Gran valentia de el desengaño en vna Magestad floreciente; no doler el corazon al des-

pegarse de tan risueñas esperanzas: y no menor valentia del espíritu de nuestro Santo Arzobispo, aver introducido en el corazón de la Princesa tan heroyco desengaño. A los afligidos padres, en medio de estar vertiendo sangre el dolor, los puso también en la misma altura de conformidad. Dixoles: Que la muerte de la Princesa, mirada con ojos christianos, mas era assunto de parabienes que de pesames, y que quando sus Magestades no huvieran tenido en el mundo felicidad alguna, bastaba para hacerlos felices el ser padres de tal hija. Que aun mirando ázia la tierra, les quedaba en el Infante no pequeña Reliquia de consuelo, dexandoles Dios el nieto, quando les quitaba la hija. Y que por ultimo, así como no estrañaba su dolor, en consideracion de que sus corazones no eran de bronce sino de carne: así esperaba que su prudencia, y magnanimidad christiana sabrian componerse con la pena, rindiendose enteramente á las sabias disposiciones de la providencia Divina.

Alentados los Reyes con tan sabios, y santos consejos, atendieron al cuidado del Infante, en quien deseaban quedasse la successión de sus Estados. Hicieronle bautizar solemnemente, y á devocion de nuestro Santo Císnros le dieron el nombre de Miguél, con increíble regocijo del Pueblo. Dos meses despues, dispuso que le pasassen por las calles principales de la Ciudad en vna riquísima Silla, en brazos de las Amas; para que viendo los Vassallos al Infante, como nuevo Sol que les amanecía, desterrasen las melancolicas sombras, que en los corazones de todos avia dexado la arrebatada muerte de la Reyna. Mas este sol se les puso tan apresuradamente, que apenas durò dos años: porque al fin de ellos, aviendo heredado el niño la delicadeza, y achaques de la madre, murió en Granada.

Parte VIII.

nada: volviendo á tener exercicio con esta muerte la resignacion de los Reyes Catholicos, y el espíritu de su fiel Ministro.

Despues de la muerte de la Princesa, despedidos los Reynos se volvieron á Castilla los Reyes. Acompañólos el Santo Arzobispo hasta Ocaña, desde donde enderezó su viage á Alcalá para tratar de poner los fundamentos á aquella Universidad insigne. Antes, empero, de salir de Ocaña, le visitó en esta celebre Villa el Gran Capitan; que estando para partir á la Guerra de Italia, no quiso perder la coyuntura de conferir con el Santo Arzobispo las Maximas, y medios mas conducentes al buen exito de su empresa; ni el consuelo de afianzarla con su santa bendicion. Diófela el piadoso Prelado con estrañas demonstraciones de agassajo, y benignidad; obrando en ambos Heròes singulares efectos la noble sympatia de sus corazones grandes.

CAPITULO XXI.

Llamado de los Reyes Catholicos á Granada nuestro Santo Arzobispo para dar forma de Gobierno politico á aquel Reyno recién conquistado, y hecho en su viage un estupendo milagro: se emplea todo en la conversion de los Moros.

Alma de los Reyes es en lo politico, y christiano el espíritu recto de vn buen Ministro. Este los anima, este los alienta, este los dirige, este los mueve, este los hace bien vistos, y gratos á los ojos de Dios, y de los hombres. La experiencia de esta verdad en los Reyes Catholicos no les dexaba dar passo con desahogada satisfaccion, sino caminaban en sus empresas

con la direccion , y aun con el manejo de nuestro Arzobispo Santo. Lograda por las victoriosas armas de los mismos Reyes Catholicos la gloria de sacudir del todo de nuestra España el infame yugo de la Morisma con la toma de Granada : y aviendoles premiado la Silla Apostolica el merito de esta hazaña con el glorioso renombre de *Reyes Catholicos* para eterno caracter de su Corona : se empeñaron en darla nuevo esplendor con la conversion de los innumerables Mahometanos que avian quedado en el Reyno. Hallabanse al mismo tiempo embarazados con la ocurrencia de intrincadas dificultades en el arreglamiento para el gobierno civil , y politico , atendido el preciso comercio de Christianos, y Mahometanos , todos Vassallos suyos. Y pareciendoles, que vna , y otra empresa necesitaba de vn espiritu tan perspicaz , comprehensivo , y ardiente como el de nuestro gran Cisneros; resolvieron dexarlo en sus manos; en cuya consecuencia le despacharon à Alcalà, donde se hallaba , vn Correo con Orden estrechissimo , para que sin pretender escussa se partiesse à Granada.

El Santo Arzobispo , sin embargo de estar entonces embebido todo en la planta de su Universidad, que con las mayores ansias deseaba llevar à la vltima perfeccion : diò prompta obediencia al Decreto , y se puso en viage. Passaba esto por el Otoño del año de mil quatrocientos y noventa y nueve, en que por la continuacion de las lluvias , avian crecido exorbitantemente los rios. Llegado el caso de passar el Tajo por la Barca , que llaman de Oreja , arribò el Santo con algunos de los principales de su Familia à la opuesta margen , sin embargo de ir furiosissima la corriente. Y creyendo sucederia lo mismo con la demás familia , y toda la recamara , ò equi-

paje , que traía consigo , y no avia passado ; volviò la Barca , para que passassen. Mas Dios Nuestro Señor , que con la voz de sus maravillas suele dàr à entender su beneplacito , y la aprobacion de aquellas empreßas , à que se arrestan sus Siervos para su gloria , y vtilidad de las almas : diò lugar , à que en lo mas alto del rio se rompiesse la maroma : con que el impetu del corriente se llevò la Barca. En tan manifestado riesgo compadecido el Santo de la gente que iba dentro , y que naturalmente avia de perecer sumergida entre las ondas : se hincò de rodillas; y con vna fè tan grande como su corazon , y el peligro , comenzò à pedir à Dios enviasse de lo alto el remedio. Logrò la oracion el efecto deseado; porque sin embargo de que la Barca tuvo que passar , en diez leguas de rio, diferentes pressas , y Molinos , en que naturalmente hubiera fracasado : aportò en vna de las riberas cercanas à Toledo , donde salió toda la gente , y recamara sin lesion alguna. Así lo refiere como testigo de vista el Licenciado Don Juan Vallejo , Canonigo de Sigüenza , y en aquella fazon Mayor-domo del Santo , concluyendo su narracion con estas formales palabras: *Fueron à parar à Toledo ; y plugo à Nuestro Señor , que no peligrasse persona ninguna de las que dentro iban, por las oraciones del Santo Cardenal.* Esta tan grande , y notoria maravilla fue como preludio , y auspicio de la felicidad de la empreßa , à que el Santo Arzobispo iba sacricado : con que crecieron en su alma las llamas de su catholico zelo , y el deseo de consagrarse victima de la caridad en las aras de la Fè..

Llegado à Granada , y recibido de los Reyes con las demonstraciones correspondientes à la confianza que de él hacian , arreglò en el espacio de

vn mes todo el gobierno politico que en aquella fazon pareció mas conveniente : de lo qual fatisfechos , y des-
 embarazados los Reyes , se fueron à Sevilla , dexando en manos del Santo Arzobispo el assunto mas difícil de la conversion de los Moros nuevamente conquistados. Era entonces Arzobispo de Granada , por nominacion de la Reyna Catholica , el Illustrissimo , y Venerable señor Don Fray Fernando de Talavera , glorioso fruto de la Religion del Gran Padre , y Maximo Doctór San Geronimo ; Varon en quien se competian altamente los nobles atributos de sabio , prudente , modesto , zeloso del bien espiritual de las almas , y muy à la medida del corazon del Santo Cisneros : con que no solo no se opuso à que en su Diocesis exercitasse el Arzobispo de Toledo el ministerio Apostolico de la conversion de los Moros ; sino que cooperò à ella en quanto le fue posible. Porque como no entrò en estos dos grandes Héroes la division de Cefas , y Apolo buscando cada vno su propia gloria , sino solo la de Jesu Christo , se vnieron à este solo fin en vna misma fe , en vna misma esperanza , en vna misma caridad , en vn mismo espíritu : y assi se lograron sus frutos tan abundantemente como verèmos.

Conociendo , pues , ambos Prelados , como Varones prudentísimos , que era aventurar las empreñas , arrojarse à ellas precipitadamente sin detenerse la resolucion en la premeditada consulta de los mas oportunos medios : gastaron algunos dias en largas conferencias sobre este assunto , teniendo entretanto enfrenado al zelo con la prudencia. Concertados , pues , en que el camino mas llano , y seguro para proceder con el deseado fruto en tan importante negocio , era ganar ante todas cosas los Maestros de la secta Mahometana (que su lengua llama *Al-*
 Parte VIII.

faqis) comenzaron à razonar con ellos ; no tanto con estilo abierto de disputa , quanto de conversacion amigable. Hacíanles ver en esta la conformidad de nuestra Ley à la razon ; la pureza de sus dogmas , la conveniencia de sus preceptos : como al contrario , la disonancia del Alcoràn à las Virtudes Morales ; y aun à los mismos principios de la naturaleza. Con estos , y otros discursos , iluminados de su altísima sabiduria , y acalorados del zelo de su caridad , iba el entendimiento de los Alfaqis poco à poco bebiendo , y embebiendo en sus corazones las luzes de la razon , y pureza de la Ley Christiana. Y como à todo cooperaba la gracia , à meritos , y influxo de la oracion de tan Santos , y Apostolicos obreros , comenzaron à darse à partido los referidos Alfaqis , pidiendo el Santo Bautismo. Al exemplar de estos se conmovió gran parte de los demás Moros ; creciendo en poco tiempo tanto el numero de los convertidos , que pidieron el Sagrado Bautismo à nuestro Arzobispo Santo en vn solo dia , cerca de quatro mil Mahometanos. Disfrutòsele , como debia , hasta tanto que los hallò capaces de él por la instruccion , ò Catecismo en los Mysterios essenciales de nuestra Ley Christiana ; à cuyo empleo avia destinado gran numero de Sacerdotes , assi Seculares como Religiosos , y en particular los tres que mantenía consigo , que sobre ser hombres de mucha virtud , y sabiduria , eran muy doctos , y expeditos en la lengua Arabiga. Quando yà , por el testimonio de estos hallò capaz del Bautismo la referida multitud de los casi quatro mil Moros : los bautizó por su misma mano , dandoles por aspersión este Sagrado Sacramento , puerta primera de la Gracia , por donde quedaron introducidos , è incorporados en el gremio de la Santa Iglesia. Sucedió esta gloriosa Accion dia de la Expectacion de
 G 3 MA-

MARIA Santissima, que en España se intitula *Nuestra Señora de la O*: y en memoria de esto las Iglesias Santas de Toledo, y de Granada celebran solemnemente accion de gracias, por conversion tan maravillosa, todos los años en el mismo dia de la fiesta de la O, ò de la Expectacion de Nuestra Señora.

Estos Moros bautizados fueron los mas principales, y nobles que vivian en la Ciudad, y viendo los del Albaicin (que es vna no pequeña parte de ella) la resolucion con que avian abrazado la Ley de Jesu Christo, dixeron, que tambien ellos querian abrazarla; y que en testimonio de estàr firmes en este deseo, pedian se consagrasen en Iglesias sus Mezquitas; lo que se executò sin dilacion alguna. Y para que desde luego comenzassen los convertidos à desfrutar la benignidad de la Ley Christiana, y misericordia del Santo Arzobispo Cisneros; hizo prevenir à su costa gran cantidad de ropas de escarlata, y otras de seda carmesí, para regalar con ellas à los nuevos Christianos, à proporcion de la Calidad de los sujetos sabiendo que les gustaba mucho el color de lagrana en los vestidos, segun la vñanza de los Moros en aquellos tiempos.

En esta conversion hubo otro genero de Moros, que ellos llamaban *Ecles*, y es lo que nosotros decimos *Renegados*; los quales aviendo anteriormente recibido el Santo Bautismo, apostataron de la Fè Christiana volviendo à professar la de Mahoma. Con estos procedió el zeloso Prelado por otro rumbo; porque usando de la autoridad delegada que tenia, de Inquisidor para este efecto, les aplicò algunas penas, señaladas à los relapsos, y bautizó por su mano los niños parvulos que tenian, sin esperar la voluntad de sus padres *Ecles*, ò *Renegados*, corriendo à cuenta del mismo Santo su crianza, y educacion; practica ca-

lificada con el exemplo de otros muchos Santos en las Historias. Con este zelo, cordura, y suavidad en esta primera conversion, que duraria por espacio de tres meses, se bautizaron hasta veinte mil Moros; y los mas, por mano de nuestro gran Siervo de Dios.

Asi procedia prosperamente este negocio, quando turbò su prosperidad la contumacia de algunos otros Moros que zelosos de su secta comenzaron à pervertir à los convertidos; y à moverlos à que rompiesen la fidelidad prestada à los Reyes Catholicos que los avian conquistado. Mas nuestro animoso Arzobispo, apenas llegó à percibir los primeros rumores de esta sedicion, quando atajò su curso, escarmentando à los motores de ella con rigurosos castigos; haciendo poner à vnos en las Carceles publicas; especialmente à los Reos de lesa Magestad por lo respectivo al Rey: y à otros en poder de sus Capellanes, con encargo à estos de que no dexassen de la mano la conversion.

Entre los Reos de esta classe se hallò vn Cavallero Moro, llamado Zegri, de la antigua prosapia de los Abencerrages, que por su naturaleza, su valor, y su espiritu tenia ganada toda la estimacion de los suyos; y no solo presumia deshacer toda la obra de las conversiones, sino recuperar el Reyno, volviendo à tomar las armas. Probò la mano el Santo Arzobispo, para poner en razon este delirio con los suaves medios de la benignidad, y la disputa, procurando entrarle à la voluntad por el entendimiento. Pero viendole obstinado, le dexò preso en casa de vn Capellan suyo, llamado Pedro Leon, hombre, en quien el apellido, y el genio tenian notable conformidad. Y con la maxima de que muchas vezes el castigo despierta al entendimiento de aquellos que le adormecen con el arrullo manso de la razon: encargò al

referido Leon, que manejaſſe aquella fiera de modo que la hicieſſe racional por los medios mas oportunos. Hecho cargo el Sacerdote del intento del Santo Arzobispo, començò à tratar à Zegri aſperiffimamente: no porque no ſe convertia, ò para que la violencia le convirtieſſe; ſino para caſtigarle el delito de impedir las conversiones, y ſublevar à los ſuyos contra los Reyes. Cargòle de priſiones: encerròle en vn eſtrecho quarto privado de luz ſin mas cama que la desnuda tierra, ni mas alimento que pan duro en cantidad eſcassa: y quando por el dia le ſacaba de la eſtancia, era para ocuparle en la limpieza de la caſa con los oficios mas baxos, è ignominioſos. Pero ni todo eſte rigor, continuado por algun tiempo, baſtò à mellar ſu reſiſtencia, haſta que vna mañana, por eſpecial inſpiracion de Dios (piadoſo juicio que ſe confirmò deſpues por la Chriſtiana vida que tuvo) pidió que le llevafſen à la preſencia del grande Alfaqui de los Chriſtianos, que aſſi llamaban los Moros à nueſtro Santo Cifneros. Pueſto en ſu preſencia cargado de priſiones, le rogò que para hablarle en el negocio que traia, le puſieſſe en libertad; porque de vn hombre pueſto en cadenas, no debian apreciarse las propoſiciones. Pareciò razonable la reflexion del Moro al Santo Arzobispo, y executado el orden de que le ſoltafſen los hierros, ſe hincò Zegri de rodillas; y beſada primero la tierra, y deſpues ſu mano propia, ſegun la uſanza de ſus cortefias: dixo que queria ſer Chriſtiano. Que eſta mudanza que ſentia en ſu corazon, no era ligereza de animo, ni arte para eſcuſar la miſeria, y dureza de ſu priſion; ſino eſeſto del Grande Alà (aſſi llaman los Moros à Dios) que con vna luz clariffima en la obſcuridad, y ſilencio de la noche precedente, le avia manifeſtado, por vna parte la verdad, y bondad de la Ley de

Jefu Chriſto, y por otra la falſedad, y abominacion del execrable Mahoma. Que la confirmacion de lo que decia aora, ſeria lo que le verian obrar deſpues en obſequio, y dilatacion de el Chriſtianismo; esperando en el miſmo Dios que ſu conversion avia de ſer poderoſo medio para confirmar en la Fè Chriſtiana à los Moros convertidos, y para convertir à los que con mas pertinacia reſiſtian la Chriſtiana Ley. *Si bien* (añadiò, deſcendiendo de la ſeriedad al gracejo, para hacer mas palpable la ſerenidad de ſu animo) *teniendo vos eſte Leon* (y ſeñalò ſonriyendole al Capellan) *no avrà quien entrando en ſus garras, y preſas Moro, dexee de ſalir Chriſtiano.*

No es creible el jubilo, y alborozo con que el Santo Arzobispo levantò del ſuelo al Zegri, à quien dandole con apretados, y repetidos abrazos los parabienes de tanta dicha, y todas las prendas de ſu confianza; deſpues de bien catequizado en los Myſterios de nueſtra Santa Fè, le recibió al Bautiſmo, adminiſtrandole por ſu mano con la aparatosa, y feſtiva ſolemnidad que convenia al caſtèr de tal ſugeto.

En eſta miſma conſideracion le regalò vn riquiſſimo veſtido de grana; y para que lo paſſaſſe con la debida decencia, y oſtentacion, le ſeñalò en cada vn año por todos los dias de ſu vida vna competentiffima renta. En el Bautiſmo tomò eſte Cavallero el nombre de Don Gonzalo Fernandez Zegri, aſſi en obſequio del Gran Capitan Don Gonzalo Fernandez de Cordova (con quien en la Vega de Granada aviendo medido las armas cuerpo à cuerpo con larga batalla, experimentò deſpues de rendido ſu generoſa galanteria poniendole en libertad) como tambien en gracia del Santo Arzobispo, de quien ſabia que en ſu Bautiſmo ſe llamò Gonzalo, y que era cordialiſſimo amigo de
miſ-

mismo Gran Capitan Don Gonzalo Fernandez de Cordova.

Este exemplar del Zegri adelantò la empreſſa de la converſion ſobre todo encarecimiento; porque apenas ſe divulgò quando comenzaron los Moros à venir en tropas para pedir, y recibir el Santo Bautiſmo, acabando la eficacia de eſta converſion lo que no avia podido la fuerza de las razones en los mas contumaces. El Zegri acreditò ſu deſengaño con vna vida toda ajuſtada à la Divina Ley, y con vn valor igual à ſu Chriſtidad en ſervicio de los Reyes Catholicos, que ſatisfechos de vno, y otro le empeñaron en acciones glorioſas.

Viendo nueſtro Santo Arzobispo la oportunitydad tan grande para acabar de extirpar el Mahometiſmo en Granada, doblò las inſtrucciones, y multiplicò tanto ſus liberalidades con los convertidos, que quedò empeñado por algunos años, ſegun conſta de los libros de ſus quantas. Y ſin embargo de que algunas perſonas de autoridad regulando eſte negocio por leyes de prudencia comun, eſtaban en dictamen de que no convenia dár tanto calor à vna empreſſa que el tiempo miſmo avia de ir perfeccionando caſi inſenſiblemente: reſpondia, que el negocio en que ſe trataba de la ſalud de las almas, no era para tenerle en ſuſpenſion perdiendo las coyunturas de adelantarle. Que ſe perdian cada dia muchas almas de los Moros, que ſe compraron con el precio inſtimable de la Sangre de Jeſu Chriſto, y acababan la vida en la miſerable ceguedad de ſu ſecta; y à viſta de tan imponderable mal, no debia ſufrir vn corazon Chriſtiano las dilaciones del remedio. Que por la blanda cordura de la humana prudencia, ſe avian arraigado en animos pertinaces muchas falſas doctriñas: y que aunque era aſi que la Ley Chriſtiana no permite la violencia, el zelo de la miſ-

ma Ley azora la actividad; y que finalmente quando ſe comenzaba à enflaquecer tan grandemente el partido de la Secta Mahometana, era neceſſario aplicar todas las fuerzas con los medios mas eficaces para ſu vltimo exterminio, antes que las partes debiles pudiesſen tomar nuevo cuerpo, y levantar cabeza.

En proſecucion de eſte eſpiritu, regulado por tan animoſos, y abſolutos dictámenes, aviendo el zeloſo Arzobispo ganado yà los corazones de todos los Alfaquis, ò Maeftros Mahometanos; ordenò que le traxeſſen todos los Alcoranes, y quantos libros tenían de ſu doctrina, y ſecta de qualquier Autor que fueſſen, y de qualquiera materia que trataſſen. Executado el orden, le traxeron cerca de cinco mil libros de los referidos aſſumptos, eſcritos en lengua Arabiga: y en medio de que por ſus encuadernaciones con cantoneras, manecillas, clavetes, y otros adornos de plata, oro, y perlas, apreciados todo en mas de diez mil ducados, avia quien luego los dieſſe: no quiſo, ſino que todo ſe quemafſe en publica hoguera para que no quedafſe de la Secta Mahometana, ni aun la mas leve reliquia. Solo ſe conſiguiò, que ſe reſervafſen haſta trecientos volumenes que trataban de algunos remedios eſpecificos, y ſimples para la curacion de muchos males, ſin alguna mezcla de error, ni ſuperſticion Mahometana; que por eſto, y porque quedafſen para ſeñal, y trofeo de tan gran victoria, permitió que ſe guardafſen para la Libreria de ſu Colegio Mayor de Alcalà, donde permanecen haſta oy.



CAPITULO XXII.

Padece el Santo Cisneros una gravissima tribulacion con el levantamiento de los Moros de Granada : intenta la emulacion de acreditarle con los Reyes , y sacale Dios de todo coronado de honor , y gloria.

NO ay hazaña grande , principalmente de los Heròes Christianos, que no tenga à la frente igual oposicion : sea por la naturaleza de las mismas cosas humanas , en que desde el principio del mundo se sucedieron luzes , y sombras : ò sea (y es lo mas cierto) por disposicion de Providencia Divina , que del crisol de las persecuciones intenta sacar mas acendrado , y glorioso el merito de sus Siervos. Vimos hasta aqui la felicidad con que se iban logrando todos los fines de nuestro Arzobispo Santo en la conversion de los Moros : pero yà la verèmos tan de otro semblante, que la dieramos toda por perdida , si el espiritu, la verdad, la fortaleza, y el valeroso zelo de tan Heroyco Varon , tan à rostro firme , y à todo resto , no la huviera sostenido.

Sin embargo de aver sido el numero de las conversiones tan exorbitante, como tenemos escrito, quedaron pertinaces algunos de los Eccles , ò Moros que despues de recibido el Bautismo , y nuestra Santa Fè , avian apostatado. A estos miraba la Corte como rebeldes ; y la Inquisicion (que se acababa de establecer en España) aviendo precedido vna muy premeditada resolucion , fundada sobre los informes , y consulta de nuestro Santo Cisneros ; entendiò que debia castigarlos como relapsos. A consecuencia de esto el Tribunal le cometió plena , y absoluta facultad para que procediesse contra ellos en toda forma de derecho , segun

la calidad de los crímenes. Usando, pues el zeloso Arzobispo de esta facultad del Tribunal Santo , comenzò à exercitarla con aquella actividad que era tan propia de su animoso espiritu ; poniendo en prisiones à los contumaces Eccles , para substanciarles sus causas , y aplicarles los correspondientes castigos. Los Moros convertidos (ò porque como rudos no eran capaces de distinguir entre la violencia , y la justicia ; ò porque à sugestiones de la emulacion, creian que aquel rigor avia de estenderse à todos) comenzaron à sentir mal del Santo Prelado , trocando en aversion el amor que hasta alli le avian tenido. Fue creciendo de vnos en otros este maligno rumor hasta declararse en tumulto : y cierto dia que los Ministros del Santo Tribunal llevaban à vnos quantos Eccles para ponerlos en prisiones , se los arrebataron por fuerza , con que rompieron en abierta sublevacion. Encadenòse con este caso otro no menos grave ; porque estando en el Albaicin (que es vna arrabal de Granada , capaz entonces de cinco mil casas todas habitadas de Moros) vn Mayordomo , y dos Criados del Santo Arzobispo , sobre no sè que diferencia , se trabaron de palabras con vnos de los infieles , de modo que llegaron à las manos. Y como yà los Moros estaban de mala fè con el Arzobispo echaron mano à las armas , y quitaron la vida à los dos criados : y huvieran hecho lo mismo con el Mayordomo , à no aver escapado del peligro , à diligencias de vna piadosa Mora que se ocultò en su casa.

Viendose yà los Moros con las armas en las manos , y roto aquel temor que les servia de freno , sublevaron todo el Albaicin , y internados en la Ciudad , gritaban , apellidando libertad : con que conmovieron notablemente à todos los de su secta. La funesta imagen del vassallage ; la ocasion de sacudirle,

el temor de los castigos , y otras semejantes aprehensiones , encendia notablemente la sedicion : con que por vltimo , aquellos que abrigaban el designio de volver à la profesion de su secta , vnidos à los que deseaban mudanza en el gobierno , se amotinaron , y envistieron tumultuariamente la casa del Santo Arzobispo. Pusose esta en defenfa con vna buena parte de nuestros soldados , que acudieron oportunamente al socorro ; el que bastò à reprimir el primer impetu de los Barbaros , hasta que cubriendo la noche cesò su furia. Entretanto los amigos del Siervo de Dios le persuadian que pusiese en salvo su persona , por lo mucho que importaba su vida en la presente coyuntura ; y le ofrecian todos los medios proporcionados , y seguros para ponerse en salvo. Pero no pudieron jamás doblar su animosidad , azorada del zelo de la Fè Catholica , que se lisongeaba con la ocasion oportuna de poner la vida por ella : y añadia , *ser cosa indigna de su Oficio Episcopal , pensar en libertar su vida , dexando à riesgo la de los suyos.* Con esto passaron la noche dando providencias , no solo para la defenfa de la casa , y de la Ciudad ; sino para escarmentar à los Barbaros sediciosos , que se avian quedado sobre las armas.

El Conde de Tendilla , que estaba en la Alambra con buena Guarnicion , sacò vn trozo de ella , y al despuntar el dia se vino à la Casa del Arzobispo ; y pareciendole à este que con este refuerzo , puesto à vista de los Barbaros , lograria contenerlos , se puso intrepidamente en su presencia. No le engañò su designio ; porque apenas le vieron , quando hecho parentesis en la colera , se suspendieron , para atender à lo que les decia. Hablò à los Alfaqis , ò Maestros de su Ley , haciendoles presente el peligro à que estaban expuestos , y las malas consecuencias de tan temerario arrojo ; y persua-

diòles con tan celestial energia que pusiesen en razon , y acuerdo à los suyos , que se comenzò entre ellos à tratar platica de composicion. Y aunque es así que la serenidad absoluta del tumulto no se logró hasta passados diez dias , se consiguió à lo menos que no se enfiangrentassen las armas ; de modo que en toda la sublevacion no hubo mas muerte que la de los dos Criados del Santo Arzobispo.

Este , cuya magnanimidad , como vn soberano Olimpo vivia superior à las tempestades de tales , y tantos accidentes , previno escribir en el segundo dia del rebellion à los Reyes Catholicos ; así para darles noticia de tan fatal movimiento , como para sincerarse con ellos , poniendoles en el concepto , y verdad de su conducta contra las cabilaciones de la embidia , assestadas à su inocencia. Y discurriendo el medio mas prompto para que sus pliegos llegassen à Sevilla , donde à la fazon se hallaban los Reyes ; vn Cavallero principal le ofreciò para este efecto vn Esclavo suyo , tan insigne en la ligereza que andaba treinta leguas en vn dia ; en cuya consequencia le assegurò , que si por la mañana temprano le entregasse los pliegos , à la noche los pondria en manos de los Reyes. Con esta confianza , y sin rezelo de la menor contingencia , entregò los pliegos al Esclavo , que prometió executar su encargo con toda celeridad. Pero Dios , que para exercicio de la paciencia de su Siervo , iba añadiendo eslabones à la cadena de este infortunio : diò lugar à que el Esclavo se embriagasse en el camino , de forma que no llegó à Sevilla hasta despues de cinco dias. Entretanto la emulacion , que en este caso anduvo mas premeditada , y lista que la cautela del Siervo de Dios , puso brevemente en noticia del Rey Catholico la sublevacion de Granada , persuadiendo con vivísimos colores , que el fomen-

to de toda ella avia sido, y era, el arrebatado, y mas que temerario zelo del Arzobispo de Toledo en la conversion de los Moros; pues se avia empeñado, contra todas las maximas de buena prudencia, y contra las determinaciones de los Concilios, en hacerlos Christianos à todos, à vnos con los alhagos de las promessas; à otros, con el rigor de las amenazas; sin catequizar primero à los vnos, y à los otros, como convenia. Y en suma: que la Ciudad, y Reyno, ganado à tanta costa de sangre Christiana, yà la avia perdido el Arzobispo en vn momento. Afsi sabe la envidia con quimica infernal convertir el oro en hierro.

A la primera insinuacion de esta noticia quedaron los Reyes sorprendidos de vn pasmo, que à pesar de la magnanimidad les embargò las lenguas, y aun los discursos, sin saber que hacerse, ni que decirse; y solo les quedò facultad para quedarse mirando el vno al otro. Batallaban en su corazon de vna parte el gran concepto que tenian formado de la prudencia, y christiandad del Arzobispo, fundado sobre repetidissimas experiencias; y de otra, la noticia que en la carta tenian à la vista; y cada vno rompiò en declararse segun la disposicion de su afecto. El Rey (que siempre tuvo clavada la espina del disfavor que le hizo la Reyna prefiriendo al Santo Cifneros en la Provision del Arzobispado de Toledo à Don Alonso de Aragon, hijo natural del mismo Rey Catholico, para quien el pretendia aquella Mitra) renovò su dolor con el golpe, y le desahogò diciendo à la Reyna: *Vea V. Magestad, quan ayrosa la ha dexado su Arzobispo.* La gran Señora (que para defenderse de este sonroxo, no tuvo à que apelar, sino à la piedad que siempre traxo impressa en su corazon para su Santo Confessor, y Padre) respondió sumissamente diciendo: *Suspenda-*

mos el juicio, hasta que mi Arzobispo trayga su descargo à nuestro tribunal. Con esto se retirò à su retrete, y despachò pliego al Siervo de Dios, explicándole muy por menor su pena; y estrañando la omision de su aviso, por lo que el Rey avia llegado à desconfiar de su conducta. Que en su corazon estaba muy fixa la confianza, sin embargo de no saber como desataria los nudos de aquel rezelo, que se formaba en el discurso con la inegable falta de su aviso en materia tan importante.

Entre tanto que caminaba al Arzobispo este pliego de la Reyna: Llegaron los del Arzobispo à los Reyes; en cuyas manos los entregò el Esclavo à los cinco dias despues de su despacho, confessando al mismo tiempo el motivo de su detencion. Leídos los pliegos suspendiòse el Rey; alentòse la Reyna: y conocieron ambos, que las evidencias del sentido fuelen ser no pocas vezes engaños del entendimiento: mintiendo à este, tanto como à los ojos, las primeras superficies de las cosas.

Al fin, mientras respiraban vn poco los Reyes con este resquicio de luz de la inocencia del Santo, y de que la Ciudad aunque estaba sublevada, no estaba perdida: llegó à manos del bendito Arzobispo la carta de la Reyna. Aviendola leído, no sintiò tanto los siniestros informes de la emulacion (porque contra ellos estaba defendido en su misma inocencia, y verdad) quando la falta de su precaucion en aver confiado à las viles obligaciones de vn Esclavo negocio de tanta monta. Y escarmentado de este hierro, jamás se valió para las muchas importancias que en adelante se le ofrecieron, de sugeto que no fuesse honrado: en cuya consecuencia decia: *Los que determinan sin eleccion los sugetos para los ministerios publicos, pierden los negocios; y no tienen à quien quejarse, sino à su indiscreta conducta.*

Mas

Mas viendo que yà le estrechaba la necesidad à la enmienda de este hierro (que con la precaucion para en adelante esperaba hacerle precioso) despachò en diligencia à Sevilla al R. P. Francisco Ruiz, con toda la solida, y sincera instruccion que se necesitaba para informar de la verdad à los Reyes, entretanto que el podia hacer lugar à responder por sì en su Real presencia. Manejó este Religioso tan felizmente su encargo, representando à favor del Santo Arzobispo la justificacion de su procedimiento en toda la serie de la conversion de los Moros, que la Reyna quedó llenamente satisfecha, y el Rey muy dispuesto, à acabar de satisfacerse. Quando yà el Santo Arzobispo reconoció que de la falta de su persona en Granada no podia seguirse accidente de cuidado, en que zozobrase la quietud de la Ciudad, partiò à Sevilla para hablar à los Reyes. Entrado à su presencia con la serenidad, y valentia en que le tenia puesto el testimonio de su conciencia; despues de besarles las manos, les dió cuenta del estado de los negocios de Granada. Dixoles con sincera realidad, hija de la magnanimidad de su espiritu el estilo, y progreso de las conversiones; el motivo de la sublevacion de los Moros; y los malos officios con que para con los mismos Reyes pretendian malquistarle los emulos. Que los medios que tomó para las conversiones, estando justificados para con Dios, y aprobados por el Juicio del Illustrisimo Arzobispo de Granada, con quien los avia conferido antes de passarlos à la execucion: no tuvo por conveniente comunicarlos con sus Magestades, precaviendo el peligro de que la politica demasadamente terrena cortasse el rumbo à vn negocio, que iba prosperamente caminando con la politica del Cielo. Y por fin, que del reciente defacato de los Moros podian sacarse

muchas ventajas; negociando con ellos, como reos, por el castigo, lo que no pudiera lograrse de ellos mismos, como precisamente Vassallos. Este descargo, y su presencia (à la manera de vn nuevo Sol que amanece) desterraron del todo las sombras de la desconfianza en el animo del Rey, y redoblaron la confianza de la Reyna: con que quedaron ambos tan lexos de la queja, que le dieron muchas gracias por el zeloso trabajo con que avia acabado vna empreña tan dificil.

En suma, el paradero de este negocio fue; que despues del rebelion, aviendo las Armas Catholicas puesto en sujecion à todos los Moros del tumulto, fueron declarados reos de lesa Magestad, y como tales dignos de muerte. En consecuencia de esto, hecha la proposicion de que para escapar del suplicio, solo les restaba el medio de abrazar la Fè Catholica voluntariamente; clamaron todos à vna voz; los que no se avian bautizado, que se les diese el Bautismo; y los relapsos que yà le tenian, que se les admitiese à la penitencia. Al exemplar de estos, pidieron lo mismo los Moros de los Lugares de Almeria, Baza, y Guadix: con que quedaron incorporados en el gremio de nuestra Santa Fè hasta cinquenta mil Infieles.

El Venerable Arzobispo de Granada recibió con mucho gozo esta nueva parte de su trofeo, y se aplicò desde luego al cultivo de aquella heredad. Pero conociendo que por sì solo no podia dar expediente à tanta labor, suplicò à nuestro Santo Arzobispo, que tuviese à bien de volver à Granada, para ayudarle en el trabajo; y que quedasse entre los dos, para la gloria de Dios, el fruto de tan santa empreña. Condescendió à petition tan justificada, y tan del genio de su zelo nuestro Arzobispo; y unidos los dos Prelados en la profecucion de la obra,

à que avian dado tan fausto principio; la concluyeron con tanta felicidad como edificacion de todos. Y à la verdad, era para dár gracias à Dios, ver la humanidad con que estos dos grandes Varones, y ilustres Prelados de España descendian à catequizar à tantas almas rudas, sin perdonar la molestia de los mas menudos oficios de la instruccion christiana. Dieron tambien providencia (porque los dos solos no podian con tanto) de que viniesen à ayudarlos en la instruccion otros Ministros sagrados, Seculares, y Regulares. Y todos juntos despues de algunos dias lograron el dichoso fin de dexar suficientemente instruidos en los Mysterios, Preceptos, y Ceremonias tanto numero de Barbaros. Y aunque fue assi que en esta gloriosa empresa, y triunfo de la Fè Catholica trabajaron los referidos Obreros; y principalmente el Santo Arzobispo de Granada: reconociendo este por primer movíl de la obra à nuestro gran Cisneros, y que à costa del inmenso trabajo que queda dicho la llevó à su fin: le dixo congratulandole christianamente: *Ala verdad, Reverendissimo Señor, vuestra Ilustrissima ha hecho en Granada, y su Reyno mas servicio à Dios que los Reyes; porque estos han conquistado las piedras; pero vuestra Ilustrissima las almas.*

En todo estuvieron de acuerdo sin la mas leve discrepancia estos dos Santos Prelados: y solo discordaron en el estilo con que debia procederse en los libros que avian de leer los nuevos Christianos, para radicarse bien en la Fè de nuestros Mysterios. El Arzobispo de Granada era de parecer que se les dies- sen traducidas en nuestra lengua vulgar las lecciones del Antiguo, y Nuevo Testamento, los Hymnos, y Psalmos del Oficio Divino; y sobre todo, las Epistolas, y Evangelios de la Misa: porque, decia, que entendien-

do la letra de tan sagradas palabras, la misma dulzura que tienen embibida, excitaria el gusto, y el amor à nuestra Santa Ley. El Arzobispo de Toledo, era de dictamen contrario, diciendo; no era decente exponer al menosprecio de vnos Barbaros recien convertidos los Libros de la Escritura Sagrada. Que la naturaleza de los espiritus debiles, al passo que no estima lo que tiene delante de los ojos, reverencia las cosas ocultas, y Mysteriosas. Que aun los Gentiles sabios avian puesto distantes de lo profano, y vulgar los secretos de la Religion: y que Jesu Christo mismo, Sabiduria por essencia, avia frecuentemente hablado en figuras, y parabolos, por ocultar à las turbas rusticas, y groseras, lo que avia querido que quedasse solo en la inteligencia de sus Discipulos. En suma, que solo le parecia conveniente darles en la lengua del País los Catecismos, Oraciones, y explicaciones solidas, y sencillas de la Doctrina Christiana; vnos compendios de exemplos edificativos, y otros escritos semejantes, propios para instruir los espiritus de los Pueblos, è inspirarles el amor de nuestra Religion Santa. Pero en quanto al Viejo, y Nuevo Testamento, donde se hallaban diferentes textos, para cuya inteligencia se necesitaba mucha pureza de corazon, era lo mejor dexarlos en las tres lenguas, en que estaban como consagrados sobre la cabeza de Jesu Christo. Este parecer, que yà es preceptivo en la Iglesia, fue el que finalmente se figurió: con que se dió la última perfeccion à esta grande obra.

Vióse en ella palpablemente, como la mano de Dios estaba con nuestro Santo: como le asistió en este trabajo la Divina Sabiduria; y quan fiel es en el desempeño de sus palabras

la Providencia de la soberana bondad, quando promete, *que estará con el justo en la tribulacion, y le sacará de ella coronado de gloria*: porque despues de este caso creció incomparablemente la estimacion, y respeto à nuestro Santo Arzobispo en los Reyes, y en los Vassallos. Y en fin, la fortaleza que manifestò en las turbaciones de Granada; el valor con que fue à buscar à los Reyes en el tiempo de su infortunio; la entera conversion de vn Pueblo Barbaro contra todas las esperanzas, y reglas ordinarias de la humana prudencia: crecieron hasta lo fumo su opinion; y hizo creer, aun à sus mismo emulos, que le regia vn Soberano Numen, superior à todos los demás hombres. Divulgòse esta fama hasta Roma; y juzgando la Silla Apostolica, era digno acreedor à sus estimaciones vn Varon tan verdaderamente Apostolico, le congratulò la Santidad de Julio II. escribiendole las gracias por su trabajo, con que se mereció el glorioso titulo de *Apostol de Granada*. Esta sola razon, de aver congratulado la Silla Apostolica el trabajo de su bien logrado zelo, es bastante Apologia contra las malignas glosas, con que intentò la emulacion obscurecer

la gloria de tan soberana
empressa.

)(S)(



CAPITULO XXIII.

Provebe de remedio el Santo Arzobispo à los desordenes de las Indias Occidentales, recién conquistadas: acalora la conversion de los Indios: y desfrutados muchos favores de los Reyes Catholicos en una grave enfermedad, se retira à su Arzobispado.

Como vn incendio grande impelido de impetuoso viento, no solo se ceba en lo que tiene presente, sino que arroja sus llamas, y prende aun en los edificios mas distantes: así el zelo de nuestro Santo Arzobispo, impelido de el poderoso viento del Espiritu Santo estendió sus llamas desde Granada à las Indias: y fin que las inmensas aguas del Oceano fuesen bastantes à apagar el incendio de su caridad, le logró en la conversion de muchos Indios. Aviafe descubierto el nuevo mundo pocos años antes, por la industria valerosa de Christobal Colon, debaxo de los Auspicios de los Reyes Catholicos. Y aunque en los principios de la conquista tuvieron su debido exercicio, para con Dios, y los Reyes, la fidelidad, y la Fè de los Conquistadores: luego, empero, que quedaron en ocio las armas; por el rendimiento de los Indios, comenzò à abrir los ojos la codicia, y à estender las manos la violencia; no ocupandose ya en otra cosa que en atesorar caudales, con indigna sujecion, y tratamiento de aquellos nuevos Vassallos. Levantaban estos el grito con el dolor: pero sordos los corazones, y deslumbrados los ojos con el ruido de la plata, y resplandor del oro, iban llenando los senos de la codicia, sin moverse à la misericordia, ni temer à la justicia del Rey, assegurados en la distancia.

La Divina providencia , empero, que por todas partes estendiendo sus ojos para que la opresion de los poderosos con los desvalidos no rompa defbocadamente los terminos de la justicia : despertò la compasion , y el valor de algunos hombres de bien , que vueltos à España pusieron en el Tribunal de los Reyes Catholicos la opresion de aquellos miserables por los excessos , y desordenes de los Conquistadores. Llegaron estas nuevas à la Corte en la ocasion que asistia en ella con los Reyes el Santo Arzobispo. Y aviendo sus Magestades fiado al espiritu , y justificacion de este piadoso , y sabio Varon el remedio conveniente à tan peligroso daño : dixo que tenia por preciso se despachassen à aquellas partes Ministros Religiosos, con autoridad cumplida para reprimir la desenfrenada codicia de los Conquistadores ; y de ardiente zelo , para edificar, convertir, y instruir à los Indios. Aprobado por los Reyes este sabio dictamen , despachò el Santo con la comission al R. P. Fr. Francisco Ruiz , à quien tenia por su Confessor , como à Varon de su mayor confianza , y le diò por compañeros los demàs Religiosos de nuestra Orden , que por su singular espiritu , y sabiduria tuvo siempre consigo. Y quiso privarse del alivio, y consuelo particular que desfrutaba en la compania de estos Religiosos ; con el dictamen , de que en negocios en que mediaba la mayor gloria de Dios , y bien de las almas , debia anteponer esto à toda su conveniencia propia , y que à Países tan barbaros , y distantes no debian despacharse otros Ministros, que personas de erudicion sólida , manifestado zelo , y conocida piedad ; porque de otra manera , no se lograria que echasse raizes en aquel suelo la primera planta del Vassallage al Rey, y de la Fè de Jesu Christo.

Dispuestas , pues , las instrucciones
Parte VIII.

convenientes à vno , y otro fin , se partieron los referidos Religiosos à las Indias ; donde aviendo arribado con felicidad , trabajaron tan zelosamente en el negocio encomendado , que en el discurso de solos dos años bautizaron hasta dos mil personas , y contuvieron en gran parte los desordenes de la codicia. Y huviera en esta parte tenido mas lleno efecto el christiano zelo de los Reyes Catholicos , y del Arzobispo Santo , à no aver enfermado notablemente con la novedad del clima el R. P. Fr. Francisco Ruiz , Gefe de esta comission ; quien por la referida causa , se viò precisado à dár la vuelta à España, despues de seis meses de su arribo à las Indias. Mas no se vino con las manos tan en el seno que no traxesse preso al Governador de aquellos conquistados Países , para que en la presencia de los Reyes , y Real Consejo dieesse razon de los excessos , de que estaba acusado, por los informes de los Vassallos fieles.

Estando en esta fazon las cosas , se atajò el feliz curso , que llevaban, con vna gravissima enfermedad de nuestro Santo Arzobispo, que puso en el vltimo desconsuelo à los Reyes. Mas aviendo cedido su peligro à eficacias de la medicina , y hallandose el Santo con algunas fuerzas consiguiò licencia para retirarse à Alcalà , donde divertido con las obras , que iban prosiguiendo, para la fundacion de su Universidad, acabò de restablecerse.

Era yà en esto llegado el año de mil quinientos y vno, quando los Moros de las Alpujarras de Granada tomando las armas , pretendieron sacudir el yugo de los Reyes Catholicos. Son estas Alpujarras vnas montañas superiores à Granada , que por su elevacion casi todo el año se hallan cubiertas de nieve , dando lugar en algunas dilatadas llanuras , que las parten , à poblaciones de crecido nu-

mero ; à las quales en aquel tiempo se avia retirado gran parte de los Moros. Estos, pues, mal hallados con el nuevo Vassallage, y fiados en la aspereza de las montañas ; rompieron en abierta sublevacion ; aviendo arrastrado con su exemplo otros muchos Pueblos del contorno , que se les juntaron.

Los Reyes Catholicos recibieron esta noticia con notable pesadumbre, previniendo que tanto barbaro obstinado, y atrincherado en puestos casi inaccesibles daria mucho que hacer à nuestras armas con pérdida de innumerable gente, hasta llegar à sojuzgarlos. Pero, al fin, esforzando la magnanimidad, y la confianza en Dios, dieron todas las providencias necesarias para la conquista, y castigo de aquellos rebeldes, lo que finalmente se consiguió despues de algun tiempo, aunque no sin pérdida de algunos insignes Capitanes. Sojuzgados los Barbaros, hicieron los Reyes publicar vn Edicto en que se disponia que todos los Moros que quisiessen abrazar con llana, y sincera voluntad la Ley de Jesu Christo, quedassen libres con sus casas, y haciendas ; pero los que no, passassen dentro de tres meses al Africa, so pena que cumplidos estos, serian passados à cuchillo todos los rebeldes que quedassen en España. Aviendo los menos abrazado este ultimo partido, los mas eligieron el primero, y se bautizaron con grande satisfacion, y descanso de aquellos Christianos Principes.

Una de las cosas que les redoblò el quebranto en el principio deste ultimo rebelion, fue la ausencia del Santo Arzobispo ; porque les parecia que fuera de su sombra, y careciendo del auxilio de su valor, y consejos, no podian tener felicidad sus empresas. Firmes en este dictamen, le hicieron dar la

buelta à Granada. Pero apenas se esparció esta noticia, quando la antigua emulacion de algunos de la Corte, volvió à ponerse en arma contra el Arzobispo Santo, no dexando piedra que no moviesse, para volver à desconfiarle con el Rey, pintandole vivamente la indiscrecion de aquel zelo, que contra las formas prescriptas por los Concilios avia esforzado la conversion de los Moros ; y que aviendo sido este mal regido zelo el principio de las sediciones, no podia servir la presencia del Arzobispo, sino de darlas mas cuerpo, llevando à la vltima obstinacion à los Barbaros. Sin embargo los Reyes, teniendo en la experiencia de los ojos la solucion clarissima de tan obscuras cabilaciones, mantuvieron firme la buena opinion del Santo. A consecuencia de esto, quando ya este llegaba cerca de Granada, los Reyes con toda la Corte, y infinito Pueblo salieron à recibirle, y avendole dado en este recibimiento las mayores muestras de su Real agrado, le pusieron quarto en la Alhambra, donde sus Magestades vivian, para hallar mas de cerca en la ocurrencia de los negocios el consejo, y consuelo, que necesitaban.

Dos meses estuvo el Siervo de Dios con buena salud empleado con los Reyes en los negocios de Estado (porque los de Religion, ya avian tomado el ultimo temperamento) pero como la gravedad de las ocurrencias pedia vn continuado, y activo conato para las acertadas resoluciones : dissipados los espíritus, y agitada la sangre, le encendieron vna calentura hectica, que cayendo sobre sus trabajados años, puso à todos los Medicos en desesperacion del remedio. En el curso de esta enfermedad, le visitaban frequentemente los Reyes ; principal-

mente la Reyna , echando su piedad el resto , como finísima hija de su espíritu. Con esta fineza de afecto , no avia cosa que pensasse fer conducente al alivio de su Santo Padre , que no hiciesse poner en execucion. Y como à lo ardiente de esta fineza se juntaba la despejada viveza de su grande entendimiento , no daba reposo à los Medicos; yà haciendoles multiplicar las visitas, yà proponiendo , y aun disputando, quanto al enfermo podia servir de alivio , y de conveniencia. En vna de estas conferencias , alegando la Reyna que el quarto del Arzobispo en la Alhambra por su elevada situacion estaba muy descubierto à los ayres : se determinò (sin embargo de que le dolia mucho à esta Señora el apartamiento de su Santo Padre) passarle à Xeneralife, donde podia estar mas abrigado , y divertido , por ser aquel sitio vna casa de recreacion de los Reyes.

El Santo Arzobispo mas por complacer à la Reyna , que por pensar divertirse , ni mejorar de salud con la mudanza de sitio , passò al de Xeneralife, donde aviendo estado vn mes , no experimentò alivio alguno : antes cada dia iba haciendose el mal superior à los medicamentos. En esta extremidad de cosas , vna buena muger , Christiana nueva, de las que el Santo avia convertido , y bautizado , aviendo ofrecido que le curaria con remedios topicos , y simples : la introduxeron à la presencia del Santo Enfermo ; quien despues de examinar la substancia , y circunstancias de las medicinas que avia de aplicar ; y no aviendo hallado en ellas desproporcion con la naturaleza, ni el mas leve rastro de supersticion : se dexò en sus manos. Fue nuestro Señor servido que al octavo dia de la curacion , se experimentò llenamente la eficacia del medicamento ; pues no solo se hallò el Siervo de Dios libre de la calentura hectica yà confirmada , sino

Parte VIII.

con las fuerzas competentes para salir al campo. Con la salud del Arzobispo reviviò el espíritu de los Reyes ; especialmente el de la Reyna , que celebrò esta dicha con estrañas demostraciones de jubilo ; y hizo que se celebrasse en la Corte como interès publico de la Corona. Despues de bien fortificado , pareciendole que yà en las cosas de Granada estaba ociosa su asistencia ; obtuvo licencia de los Reyes para retirarse à Alcalà ; à donde volviò prosperamente ; no à descansar , sino à mudar de labor.

CAPITULO XXIV.

De la celebre Edicion , que hizo el Santo Arzobispo de la Biblia Complutense con inmensas expensas , y trabajos , y no menor fruto de toda la Iglesia de Dios.

Aquellos espíritus que nacieron Heròes , no saben meditar empresa , que no sea grande. Como su animo es mayor que toda dificultad ; ò no hallan embarazo en lo que emprenden , ò si le hallan , le deshacen. Esta es la razon porque vna vez elegido el rumbo , y premeditados los medios , llegan à poner la corona del fin à todas sus obras. La de la Edicion de la Biblia Complutense , està tan mas allà de lo grande , que la vista de la prudencia comun , siempre la mirará colocada en la esfera de lo imposible. Retirado , pues , à Alcalà el Arzobispo Santo gozò de las vacaciones de la Corte , que en el año de mil quinientos , y dos estaba toda empleada en las disposiciones para la venida , y recibimiento de los Archiduques de Austria Don Felipe , y Doña Juana , hija de los Reyes Catholicos ; à quien determinaron declarar por heredera de esta Corona ; à causa

de la temprana muerte del Principe Don Miguel, hijo de los Reyes de Portugal, aviendo precedido à todo la consulta, y aprobacion de nuestro Santo Arzobispo. Con esta comodidad, pues, comenzò à confiderar la grande necesidad que tenían los Ecclesiasticos, y principalmente los Theologos, de la sólida, y verdadera inteligencia de la Escritura Sagrada, en su puro sentido literal; pues en lugar de darse à este estudio como fundamento de la verdad de nuestra Santa Fè, se entretenian solamente en sutilezas, y especulaciones, que por la mayor parte no tenían mas fruto que la ostentacion del ingenio; y no en pocos servian de fomento à la vanidad. Que esta falta de estudio en la Sagrada Biblia, pendia mucho de la ignorancia de las tres lenguas principales Hebrea, Griega, y Latina, cuyo dialecto, y caracteres sellaban nuestros Divinos Mysterios. Que amenazaban yà los peligrosos tiempos, en que los Hereges, como rebeldes hijos de la Iglesia se armarian contra ella, tomando por armas la misma Escritura, sinestra, y dolosamente entendida, y aun literalmente viciada; assegurados para esta maldad en aquella misma ignorancia de los textos originales, que padecian los nuestros. Y finalmente, que si los impios Hereges como sembradores de cizaña venian à esparcir sus perniciosos dogmas entre los simples, con aparentes interpretaciones del Texto Sagrado, les era facil coger el fruto de su cizaña, y fufocar el grano puro de la Fè entre los mismos simples, è iliteratos; si los Maestros, y Doctores Catholicos no se oponian valerosamente con el recto, y puro sentido de las Escrituras Sagradas. Por todas estas razones, pues (en que algunos sienten que le alumbro la luz Profetica, previniendo el cercano tiempo de las heregias de Lutero, y Calvino) hizo componer vna grande

Biblia; que por averse trabajado en Alcalà desde el principio hasta el fin en el espacio de quinze años continuados, se llama *la Complutense*. Pusieron-se en ella todos los libros del viejo Testamento distintos en tres columnas, con este orden. En la primera, el texto Hebreo: en la segunda, la letra vulgata de que vsamos al presente: en la tercera, la version Griega de los setenta interpretes, ilustrada con la translation Latina. Y porque no quedasse cosa alguna que desear en este assumpto se puso la Paraphrasis Caldea à vn lado de la margen inferior; y enfrente la version Latina que le corresponde. Esto es por lo que toca al Testamento viejo. Por lo que toca al nuevo, puso vna correctissima, y purissima translation Griega, junto con la vulgata nuestra. Despues de todo esto, añadió vn volumen eruditissimo, y copioso, que los Griegos llaman *Onomasticon*, de todas las dicciones Hebreas: si bien este no se halla en todas las Biblias Complutenses, que se imprimieron despues.

El empeño fue verdaderamente operoso, y magnifico; y que para su feliz conclusion pedia no solo el poder de vn Principe Grande, sino el animo valentissimo de vn Heroe tal como nuestro gran Cisneros; porque de otra suerte no era facil, dar vencidas las muchas, y grandes dificultades, que hacian casi imposible vna empresa tan ardua. Al fin, para conseguirla, hizo venir à Alcalà los hombres mas eruditos, y versados en todas las lenguas necesarias para el assumpto, que entonces se hallaban en la Europa. Fueron estos, Demetrio de Creta, Griego de nacion, Antonio de Nebrixa, Lope de Zuñiga, y Fernan Pinciano, Professores de Letras Latinas, y Griegas: Alfonso, Medico Complutense, Pablo Coronel, y Alfonso de Zamora, Peritissimos de la Lengua Hebrea. A la

erudicion, pues, à la constancia, y à la virtud de estos grandes Varones encomendò nuestro Santo Cisneros obra tan magnífica.

Y después de averles hecho patentes la idea, è intento de su animo, y consignados salarios competentes, y prometido particulares Premios con todos los gastos que fuesen necesarios para dár la última mano à este gran negocio, en que se hallaba interesada toda la Iglesia, les dixo: Acelerad, amigos míos, quanto fuesse posible, la obra encomendada, antes que yo os falte, ò vosotros me falteis: porque vosotros necesitais de vna proteccion tan grande como la mia, y yo de vn socorro tal como el vuestro. Con esta exortacion, y el calor que siempre les daba el Varon Santo, tomaron tan à pecho el trabajo de la Edicion, que desde aquel dia no levantaron la mano de la labor hasta que la pusieron el fin.

Buscaronse de todas las Librerías de la Europa los mas antiguos codices del viejo, y nuevo Testamento, para que la impresion de la nueva Biblia saliesse mas correcta, enmendando los lugares viciados, y dando luz à los dudosos, y oscuros. Principalmente sirvieron en esta obra los traslados autenticos que se sacaron de la Biblioteca Vaticana, que remitió el Papa Leon X. con toda benignidad à nuestro Cisneros; cuya magnificencia aviendola desde entonces vna altísima opinion de tan grande Heròe; comenzò à estimarle con singulares demonstraciones de aprecio; tanto que no se le ofreció en su Pontificado negocio grave, para cuya acertada resolucion no buscase el consejo de nuestro Arzobispo. La explicacion de la translacion de los Setenta, salió tan felizmente consumada, que nada de quanto escribieron, segun la erudicion Griega,

se omitió por los nuestros; aviendola ceñido à vna admirable, y clarísima brevedad. Durò esta obra, como yà insinuamos, quince continuos años; de modo que se concluyó casi con la vida del Santo Prelado: en cuyo curso de tiempo, si huviera de escribirse por menor quantas dificultades se vencieron, y quantos caudales se expendieron, pudiera hacerse vn volumen de no pequeño cuerpo. Pero por lo que toca à las expensas, no es razon omitir, que solo en la conduccion de siete libros Hebreos, se gastaron quatro mil doblones: y que añadidos à estos los gastos de salarios de Amanuenses, Impressores, y otros Oficiales, creció la suma del coste hasta mas de cinquenta mil doblones. Con gran razon exclama aqui nuestro Erudito VVadingo: *Obra es esta, à fe mia, que puede reputarse por milagro; y cuya veneracion tiene tanto lugar, para con todos los que se dan al estudio de las Sagradas Letras en qualquiera parte del Orbe, que quanto se imprime en materia de ellas, no les satisface, sino se compulsa, y concuerda con esta Biblia Complutense.*

Luego que la viò concluida el Varon de Dios, levantando los ojos al „ Cielo dixo: Infinitas gracias te doy, „ Divino Salvador, y Señor mío Jesu „ Christo, porque me has hecho la „ gracia, de que vean mis ojos el fin „ de vna obra, que para exaltacion de „ vuestro nombre, y crédito de vuestra Santa Fè, tanto he deseado. Después convirtiendose à los Doctores, y rebofando al semblante el júbilo del „ corazon, añadió: Dios, amigos míos, „ me hace el beneficio, de que por mi „ mano se concluyan cosas que, à vuestro parecer, han sido grandes, y „ pueden ser al publico muy vtils, pero en ninguna empresa debeis juzgarme por mas dichoso, que en la „ Edicion de esta Biblia; pues en ella „ espero se descubran manantiales sagra-

„grados, de que se formará vna Theologia mas pura que las fuentes mas claras; de cuyas aguas beberán à satisfaccion, y con provecho todos los Catholicos Doctores. Esta grande obra, en fin, concluida con tanto afan, y gasto, la consagrò al mismo Papa Leon X. tanto por darle testimonio de su reconocimiento, y gratitud à los favores recibidos, quanto porque todas las obras que miran à la exposicion de las Escrituras Sagradas, no pueden dedicarse mas digna, y debidamente que à los Soberanos Pontifices.

A la referida Edicion, añadió, como Apendice de su piedad; y tambien con grandes expensas, la imprescion de los libros de Santa Cathalina de Sena, Santa Angela de Fulgino, Santa Matilde, San Juan Climaco, y San Vicente Ferrer; la Regla de la gloriosa Virgen Santa Clara, las Meditaciones de la Vida de Christo de Landulfo Cartujano, y la vida de Santo Thomàs Cantuariense. Estos libros que con dificultad se hallaban por falta de la prensa, hizo imprimir, à fin de desterrar con ellos los Profanos que corrian en aquella Era, no sin mucho detrimento de las Christianas costumbres. Para lograr este fruto, dispuso que se repartiessen por todo el Arzobispado, franqueandolos graciosamente: por lo que oy, apuradas las impresiones, no se hallan fino en pocas librerias; y à costa de vn subido precio en que los ha puesto la interessada codicia de los que los venden.



CAPITULO XXV.

Exercita el Santo Arzobispo varias, y heroycas virtudes, asistiendo à los Reyes con su direccion, y consuelo, en muchos accidentes adversos hasta la muerte de la Reyna Catholica.

ES la perfeccion Christiana vna circunferencia capacissima, compuesta del agregado de diferentes virtudes, las quales todas como lineas rectas, aunque distintas, vienen à vnirse en su centro, que es la caridad; à quien por esso llama el Apostol, *vinculo de perfeccion*. A la practica de esta, en los actos de diferentes virtudes dieron gloriosa materia las varias ocurrencias, que por estos tiempos, y en distintas lineas se ofrecieron à nuestro Santo Arzobispo. Despues de las fiestas, y regocijos de Toledo por la aclamacion, y reconocimiento de la sucesion de este Reyno en los Archiduces Don Felipe, y Doña Juana, hija de los Reyes Catholicos; y retirado nuestro Santo Cisneros à su Universidad, para ir la animando con su presencia; fue à buscarle alli la Reyna Doña Isabèl, para desahogar su corazon de los grandes sentimientos que la quebrantaban. Uno de estos (entre otros muchos que por los años de mil quinientos y dos, y el siguiente de mil quinientos y tres exercitaron la magnanimidad de esta Reyna grande) fue el inmoderado amor de su hija la Princesa Doña Juana à su esposo el Archiduce, y la inconstancia de este en sus resoluciones. Avianle trahido de Flandes los Reyes, para que reconocido de los Reynos por heredero de ellos, por el derecho de su Esposa la Princesa, se quedassen en Castilla, y fuesse fomentando con su presencia el amor à aquellos corazones, que avia de

sacrificarse por Vassallos. Pero este Principe , habituado à la mayor libertad de su País , se despegaba dificultosamente de èl : y pretextando la precaucion de la epidemia , que por entonces corria en España , en que avia perdido sus mas fieles amigos Flamencos ; resolvió de improviso , è inflexiblemente ausentarse à Flandes. Con este pretexto , y mal hallado en el dominio , y sujecion de los fuegos ; y hostigado por otra parte , y aun ofendido , de los importunos zelos , y extravagantes impertinencias de su muger : dispuso su jornada en lo mas riguroso del Ivierno. Probò à detenerle la Reyna Catholica , esforzando su razon con estas persuasiones. Que la Princesa estaba cercana al parto ; y que segun el extremo con que le amaba , podia temerse que el dolor de la ausencia la quitasse la vida ; y èl perdiesse , con este golpe solo , hijo , muger , y Reyno. Que España nunca se avia conservado en paz , quando Reyes Estrangeros venian à gobernarla , sin hacerse primero à las costumbres del País , y ganar à los Vassallos por el trato , y el amor. Que daria vn gran motivo de escandalo à la Europa , haciendo notoria la ingratitud à esta Monarquia de España , que con tanto jubilo le avia declarado por successor de estos Reynos. Que no pudiendo para arribar à Flandes , dexar de passar por Francia , no era decente hacer oficios de Vassallo , y de inferior al Rey Francès , quando acababa de ser reconocido por heredero del mayor Reyno del Mundo. Todas estas razones que ponderò la sabia Reyna con la energia que la razon , y el dolor la suministraron , hicieron muy poca mella en el corazon de aquel Principe : y lo que fue mas , ni las lagrimas de su esposa Doña Juana , que bañada en llanto le suplicò , se detuviesse à celebrar con ella las Pasquas de Navidad que es-

taban muy proximas , pudieron vencerle.

El Archiduque , en fin , sordo à todos los gritos de la razon , de la piedad , de la obligacion , y aun de la cortesania , executò su viage , dexando à la Princesa su Esposa , y à los Reyes Catholicos sus suegros en vn inconsolable dolor. Crecia este en los Reyes al passo de los extremos de su hija ; siendo tales , que se temia por instantes quando malograba el parto , y la successión. Sacòla el dolor tan fuera de sì que olvidando à sus padres , y à sus Estados , no se acordaba mas que de su marido. En èl pensaba de dia , y de noche , llorando en continuo delirio , con vnas miradas fixas , como si le tuviesse à la vista , en cuya aprehension se quedaba inmoble : sin aver forma de restituirla al sentido , y movimiento sino es hablandola de su marido , y asegurandola , que luego que saliesse de su parto la volverian con èl à Flandes. A tales violencias arrebatava el amor humano , quando se convierte en zelo , por dextarle correr libre sin el freno de la razon.

Oprimida , pues , de tan pesados disgustos la Reyna Catholica buscaba el alivio en su Confessor , y Arzobispo Santo : quien aunque penetrado de la misma pena , puso en tranquilidad el corazon de aquella triste Señora. Dixo-la : que el amor de la Princesa para con su esposo era muy debido ; y que aunque no se podia negar que se salia algun tanto de los terminos de la razon , se le debia escusar este estremo ; ò como defecto propio del sexo , ò como propia passion de las Señoras de su caracter. Que se hiciesse cargo , de que este trabajo podia ser correccion amorosa de Dios por aquella extremada passion con que la misma Reyna Catholica avia amado à la Princesa su hija. Y en suma , que mirasse en estos quebrantos la soberana mano de Dios , con

que

que intentaba dár amorosamente el último lustre à la Corona de su paciencia; en cuya consideracion debia recobrar aquel generoso, y varonil espíritu, con que à vista del mundo, y en otros muchos accidentes adversos avia acreditado su magnanimidad.

Pasados pocos dias, consolada la Reyna, y corregida algun tanto la passion de la Princesa, dió à luz esta con toda felicidad vn Infante: à quien nuestro Santo Arzobispo puso el nombre de Fernando en el Bautismo, que le ministrò, y en que fueron Padrinos el Duque de Najera, y el Marqués de Villena. Celebrò esta dicha Alcalà con publicos regocijos, condignos à la grandeza del assumpto: y el Santo Arzobispo que deseaba favorecer à aquella Ciudad (entonces Villa) con todos los alivios posibles à fin de atraer à ella à los hombres de letras para la fundacion de su Universidad, obtuvo de la Reyna la effencion de tributos Reales para aquel Pueblo; que en memoria de este favor, guarda aun hasta oy la cuna del Infante. Esta señal de proteccion aumentò al Santo Arzobispo la estimacion, y benevolencia publica: y el obligado reciprocamente de las señales, y reconocimiento de la gratitud, iba añadiendo favores à favores, sin omitir coyuntura en que exercitar su liberalidad, y clemencia.

A consecuencia de esto aviendose retirado del bullicio de los festejos en vna de las casas, que estàn fuera de la puerta de los Martyres de Alcalà al passo del camino de Guadalaxara; y estando divirtiendose con la vista del campo, passaba por alli vn tropel de gente con vn reo miserable, à quien los Ministros llevaban al suplicio. Inquiriò la substancia, y circunstancias del delito, y satisfecho de que no tenia consecuencias en perjuicio de persona particular: pensò que la presente coyun-

tura pedia, como de justicia, el exercicio de su clemencia: y con efecto mandò que al Reo se le pusiese en entera libertad; contribuyendo este indulto à la celebridad del nacimiento del Infante. Los Reyes aprobaron con todo el corazon esta clemencia, y el Pueblo multiplicaba cada dia mas sus bendiciones sobre su Arzobispo.

Mantuvo se la Corte en Alcalà hasta el fin de la Primavera de aquel año, logrando alguna calma la mania de la Princesa Doña Juana: pero como los calores del Estio comenzassen à explicarse, la Corte passò à Madrid, y el Arzobispo à Brihuega por lograr en lo mas benigno de su temple mayor oportunidad, para no pausar en el expediente de tantos negocios serios, como se confiaban à su cuidado. Pero aviendosele frustrado este intento, por aver enfermado luego que entrò en la Villa; se retirò à la de San Torcaz, donde recobrado enteramente passò el Estio.

Entre tanto la Princesa volviendose à dexar al arbitrio de su passion, clamaba incessantemente por su viage à Flandes. La Reyna su madre determinò llevarla consigo à Segovia, para probar si por este medio podia entretenir el apasionado empeño de su hija: pero esta que tenia muy viva la perspicacia para penetrar quanto se arbitrabá para la moderacion de sus extremos; se mantuvo firme en la resolucion de separarse de su madre, y se partiò con su familia à Medina del Campo, donde tuvo pliego del Archiduque su marido, en que le ofrecia venir por ella. Con esta expresion de amor levantò nueva llama la impaciencia de la passion de la Princesa: y atropellando el decoro que se debia à si misma, y el respeto à su madre, que solo distaba dos jornadas, resolviò continuar su viage sin verla.

Llevando adelante este delirio, diò or-

orden à sus Damas, y Criados, para que dispusiesen sus Equipages, y Recamara, acusandoles à cada passo la pereza con que procedian en vn negocio en que le iba la vida. Tan arrebatada estaba de su passion que se huviera puesto en camino aquel mismo dia, que diò el orden de prevenir el viage, si el Arzobispo de Burgos que la asistia, y Don Juan de Cordova, Governador de la Ciudad, no se le huviesen opuesto, mas con la violencia que con la razon, que yà no obraba, en la preocupacion de aquel entendimiento. A consecuencia de esto concibiò tan desmedido corage con la oposicion, que prorrumpiò en la amenaza, de que les haria cortar las cabezas, si embarazaban el passo à su jornada. Avisada la Reyna de tan manifestado delirio, la escribió de propio puño vna carta llena de dolor, y de razones eficacissimas para que se detuviese, esperando la mejor oportunidad de su arribo. Pero como yà estaba tan poseido de sus tinieblas el juicio, todo fue perdido en ella: y estuvo tan lexos de rendirse à la razon, que vna mañana hurtandose à sus Damas, se salió à pie, y toda desaliniada para ponerse en camino; diciendo que iba à buscar à su Esposo: llegando à tanto la vehemencia de esta aprehension, que para detenerla, no restò mas arbitrio que cerrar las puertas del Castillo, y levantar el puente. Y aunque por este medio violento se atajò el rompimiento de salirse al campo, no se pudo conseguir que volviese à su retrete, y se quedò recoitada sobre vna barrera, donde pasó vn dia, y vna noche sin tomar sueño, ni alimento alguno. Con esta novedad, que luego al punto se participò à la Reyna su madre, partiò esta Señora à visitarla, sin embargo de hallarse enferma, y sumamente quebrantada de las perniciosas extravagancias de su hija. Hablòla la piadosa ma-

dre mas con lagrimas que con palabras; y logrando las lagrimas en la naturaleza lo que no pudieron las palabras en la razon, consiguió por ultimo que se retirasse la Princeza à su quarto, y que tomasse alimento. En esta fazon nuestro Santo Arzobispo, que yà estaba llamado de la Reyna para que probasse la mano en la reduccion de la Princeza: llegó al Palacio, y aviendose persuadido à que la passion del animo estaba yà confirmada en enfermedad; fue de parecer que no se hiciesse mas oposicion à la Princeza en la resolucion de passarse à Flandes; y que antes bien tenia por conveniente la celeridad del viage para dexar lugar en tan fatal accidente à la esperanza del remedio.

Con esta vltima determinacion se acelerò la jornada, y aviendo llegado la Princeza à Flandes felicissimamente, fue recibida del Archiduque su Esposo con todas muestras de amor: con lo que gozò la Princeza algun tiempo de serenidad en la turbulencia de su passion amorosa. No durò, empero, mas que lo que tardò en descubrirse el galanteo del Archiduque à vna de las mismas Damas de España, que la Princeza avia llevado consigo: porque luego que esta Señora llegó à perceber los primeros rumores de su ofensa; en vez de apagar su amor, le avivò casi inmensamente; levantando con los zelos vna furiosissima llama, que acabando de deslumbrarla la razon, puso en la mayor inquietud à todo Palacio. Y sin embargo de que la honestidad de la Dama siempre negò sus oidos, y aun sus ojos, à la passion del Archiduque, hizo la Princeza que cortassen todo el cabello à la inocente, hasta dexarla con aquella fealdad que bastasse à ser venganza de sus zelos, y remedio à la aficion de su marido. Mas este, que mirò como defacato de su respeto la ignominiosa afrenta de su Dama; que aunque

inocente, y à avia sido assumpto de su aficion, se irritò con la Princefa en tan alto grado que despues de averla hajado con mil palabras injuriosas, la abandonò por mucho tiempo, sin rendirse à hablarla, ni verla. Y como los gritos de tan sensible discordia no pudieron menos de llegar à España, y de herir muy de lleno en el corazon de los Reyes Catholicos, enfermaron ambos tan peligrosamente, que pusieron en gran cuidado à toda la Corte. Pasaba todo à vista de nuestro Santo Arzobispo; quien considerando que la serenidad de tantas tormentas, como padecian aquellos animos Reales, pendia de su prudencia, de su valor, y de su espiritu, es mas facil de creer, que de escribir, lo que trabajò para mantener à los Reyes en resignacion, y en tranquilidad, y buen expediente à los negocios de la Corona.

Mejorados con este auxilio los Reyes, y dado algun reposado temperamento al Reyno: se retirò de Medina el Santo Prelado con el animo de pasar à Toledo, para hacer la Visita de su Iglesia, cuya obligacion le estaba fuertemente tirando desde que tomò la possession de la Mitra. Porque aunque varias veces lo avia intentado, para descargar su conciencia de esta obligacion que es vna de las que mas aprietan el oficio Pastoral: otras tantas, avian embarazado su designio los negocios publicos del Reyno. Mas estando yà para partirse le atajò los passos vn Decreto de la Reyna, en que le disponia, que se volviesse à Medina, porque sintiendose nuevamente gravada del peso de sus cuidados, y achaques, sobre sus adelantados, y trabajados años, miraba muy vecina su muerte; y necesitaba de su asistencia, asì para socorrerse de su auxilio en la ocasion que mas le avia menester, como para reglar por su consejo su testamento. Lance fue este de los que mas trabajaron la magnani-

midad de Varon tan grande. Tirabale por vna parte à la Visita de su Iglesia el Cargo Episcopal. Tirabale por otra el Cargo de Confessor, y el decreto de la Reyna, al que (por la facultad que esta Señora avia ganado de la Silla Apostolica para emplearle en su servicio, siempre que le necesitasse) tambien debia obediencia. De la dilacion de la Visita, despues de tanto tiempo de Arzobispo, miraba su prudencia inconvenientes, dignos del mayor cuidado. El motivo con que le llamaba la Reyna parecia el mas grave, por lo que tocaba en su persona; pues aviendo dirigido el Santo Arzobispo su conciencia en tanta parte de vida, nunca podia necesitarle mas para el consuelo, y para el consejo, que en el lance de la muerte.

En este conflicto el medio que tomò su prudencia para ocurrir à todo, fue, atender à la Reyna con la asistencia de su persona; y à la Visita de su Iglesia con su autoridad, delegada en dos Comissarios Visitadores; que fueron el Doctor Villalpando, y Don Fernando Fonseca: ambos dignos, por todo el conjunto de sus prendas, de representar en sus personas, para negocio de tal substancia, la dignidad, y autoridad de su Arzobispo. La satisfaccion en que estaba del rendimiento obsequioso de su Iglesia, y de la notoria necesidad de su asistencia à la Reyna en el fatal systema del Reyno, no diò lugar à prevenir tropiezo en esta resolucion: pero le hallò tan grande, como veremos aora.

Luego que se intimò à los Canonicos el orden de la Visita por los dos Comissarios, resolvieron, que debian oponerse à ella à rostro firme; y protestando, que no consentirian jamàs, en ser visitados por otro que por su Arzobispo, recurrieron à la Silla Apostolica, repelidos los dos Visitadores. Consultado de estos el Arzobispo, y
bien

bien informado de las demasías, con que se procedió en la repulsa; mandó poner presos à tres, de los que aviendo tomado la voz de los demás, ò perdieron del todo, ò enflaquecieron en mucho la fuerza de la razon (como sucede de ordinario) descompassando el valor hasta la osadía, y la animosidad hasta el atrevimiento. Los demás reconociendo que la substancia de su justicia podía mudar mucho de semblante con el color de tales accidentes, mediaron la materia, recurriendo por via de suplica à la Reyna Catholica, para que tomando la mano con el Santo Arzobispo, passasse con èl los buenos oficios, que se esperaban de su piedad à favor de la Iglesia.

Fióse el razonamiento al Magistral Don Felipe Alvarez, sugeto que por su edad, sabiduria, y madura prudencia tenia el primer derecho à la confianza de aquella grande accion, de que pendia la paz, y credito del Cabildo. Y aviendo comenzado su discurso captando la benevolencia, y atencion de la Reyna por la satisfaccion en que les ponía su piedad; y por el dolor de averse de quejar de su Arzobispo, à quien amaban con vn amor igual à su veneracion, y respeto: dicen, que la habló en estos terminos, ò poco diferentes. No intentamos, Señora, nosotros huir la correccion que merezcan los excessos, si acaso se encontrassen en la fragilidad, ò en la malicia de algunos animos poco reglados; que al fin somos hombres, y andamos necessariamente cargados de las pasiones de nuestra mortalidad. Pero esta correccion, Señora, no queremos que nazca de vnos corazones, que así como no tienen superioridad sobre los nuestros pueden carecer tambien de aquella rectitud de zelo, y pureza de intencion que se necessita, para el cumplido logro de es-

Parte VIII,

tas Visitas. Querèmos sì, ser visitados, y corregidos por vn juicio superior, prudente, y severo, qual nosotros podemos esperar de vn Prelado tan esclarecido, y zeloso en la disciplina, como el nuestro. El cuerpo de Varones que componen nuestra Iglesia, siempre ha sido respetoso, y venerable; y no es decente, Señora, que sobre tan digno cuerpo domine otra cabeza que la de nuestro Prelado. Vuestros Reales Antecessores, Fundadores de esta Iglesia, han tenido por decente que no se sujeten sus Ministros à otra mano, que à la de su legitimo Superior: y no entendemos que el defender nuestro derecho, nacido de aquella intencion, sea tanto crimen que merezca pena de Carcel. Y si por averse descaminado la rectitud de nuestra razon en el modo de proponerse, nos hubiésemos hecho Reos de algun castigo, venganos este derechamente por aquel à quien Dios ha dado sobre nosotros la inmediata autoridad. Mas querèmos nosotros estàr expuestos al rigor, y severidad de su juicio, que à la dulzura, y benignidad de nuestros iguales. Si hablamos con alguna libertad, Señora, hacemos cargo à vuestra misma discrecion, y despejado juicio, que no ha de hacer buen eco la voz de esta novedad con el sonido de violencia; como al contrario, eternamente se aplaudirá la justificacion de vuestro poder, si con igualdad le aplicais al amparo de los desvalidos, y à la correccion de los poderosos. En suma el rigor experimentado en tres de nuestros principales Compañeros, hace prudente el temor de vna igual desgracia en los demás; y precisa la resolucion de buscar el asilo, y el remedio en el recurso à vuestros Reales pies, à que quedamos rendidos

I con

„con el mayor respeto. Oído de la Reyna con toda benignidad este discurso, respondió con igual discrecion diciendole: Que jamás se avia persuadido à que la Iglesia de Toledo huiria de la sujecion de su Arzobispo; pero que ni tampoco creia que el Arzobispo mantuviese vna resolucion que ofendiese en lo mas minimo à la justicia, ni al decoro, y autoridad de aquella tan grave como Santa Iglesia; porque tenia muy experimentada la rectitud de sus intenciones, y del zelo con que deseaba regular todas sus acciones, y empressas por las reglas de la prudencia, y de la razon: que sobre este fundamento fuesen consolados, y no dudassen que el Arzobispo los atenderia, puesto que la razon de la Iglesia se hallaba tan fundada.

Despedido con este consuelo el Canonigo, habló al Arzobispo la Reyna diciendole: Que en su dictamen traia el Cabildo justificada la pretension; así por carecer de exemplar la Visita de aquella Iglesia por Comissarios, como por los inconvenientes que se dexaban reconocer, de cometer el examen, y juicio de las acciones de tantos hombres decorosos à la censura de algunos particulares; que no teniendo, como él, vn corazon de Padre; podian estar sujetos à la flaqueza de apasionados.

Esse dictamen, Señora, que està tan bien fundado en la razon, y justicia que reconozco (respondió el Arzobispo) es el que yo estava esperando de boca de V. Mag. para partirme à mi Iglesia, y así me avrá de conceder su licencia, para executarlo. Id, pues, (le replicò la Reyna concluyendo la platica) que quiero, aunque sea al costo de la falta de vuestra presençia en mi mayor necesidad, dár la paz à aquella Iglesia Santa, y à vuestro corazon el alivio del peso, que os bruma, en estar ausente de ella; que yo fio de la

bondad de Dios, que premie esta mi buena intencion, ò dilatando mi vida hasta poder ir à buscaros à Toledo, ò supliendo con el poder de su soberana Providencia todo aquel auxilio, y consuelo que podia venirme, y yo esperaba de vuestra mano. Resolucion por cierto digna de aquel gran corazon; y argumento del grande espiritu que avia influido en el magisterio, y direccion de tan Santo Confessor, y Padre. La despedida fue igualmente tierna, y magnanima; porque sobre el dolor de la ausencia, se avivò en cada vno de los dos el rezelo de que no avian de volver à verse; como en la realidad así fue, aviendo muerto la Reyna en Medina del Campo, año de mil quinientos y quatro à veinte y seis de Noviembre.

La presençia del Arzobispo en Toledo fue vn nuevo sol, que desterrò las tinieblas de la discordia; pues aviendo executado por si mismo la Visita, experimentaron los Canonigos el incendio de caridad que ardía en aquel corazon; cuyas llamas no despedian los rayos del zelo, sino contra las durezas de la malicia, encastilladas en la obstinacion. Los que tachan, con poco examinada critica, las resoluciones de nuestro Arzobispo Santo, dandolas el nombre de la terquedad: podrán hallar el desengaño en este caso que acabamos de escribir; donde su docilidad, rindiendo la razon de su juicio al dictamen de la Reyna, le colocò en la categoria de aquellos Varones, que canoniza de sabios el Espiritu Santo, por

faber mudar de consejo, quando se les pone mejor razon à la vista.



CAPITULO XXVI.

Con la muerte de la Reyna Doña Isabèl se levantan peligrosas turbulencias en sus Reynos ; y ocurriendo à todo con celestial prudencia nuestro gran Cisneros , se introduce felizmente la serenidad.

NO queda celebre à la posteridad la destreza del Piloto en los primores de su Nautica, sino se hacen patentes al Orbe las tormentas , de las quales , aviendo podido fracasar en ellas la nave fiada à su conducta, la saca con felicidad al Puerto. Esta es la razon , porque , aviendose de escribir aquel Divino Numen de Politica , y Prudencia Regnativa, que asistió à nuestro insigne Arzobispo, como vna de las prendas que mas le ilustraron, y sin cuya noticia se defraudaria vna gran parte de heroycidad à su Historia ; los Autores , que con mayor dignidad , y grandeza la dieron à luz , escribieron al mismo tiempo todos los sucessos publicos de la Monarquia de España , en que tuvo manejo la direccion , y consejo del Arzobispo Santo : porque ignorada la dificultad , ò arduidad de estos sucessos , no quedaba medio para comprehender la destreza , y el valor con que los diò vencidos. Prevenida con esta razon la Critica de aquellos genios, que demasiadamente devotos juzgan por Episodios , ò digresiones ajenas de las vidas de los Santos , la narracion de los sucessos Politicos , en que pusieron mano : voy adelante en la Historia de nuestro Heròe.

Muerta la Reyna Catholica (como diximos, en Medina del Campo año de mil quinientos y quatro à veinte y seis de Noviembre, à cuyo tiempo , ya nuestro Arzobispo tenia concluida su Visita : el Rey Catholico le despachò

Parte VIII.

vn Correo, dandole noticia de la muerte de la Reyna , y de que le dexaba nombrado por vno de los Albaceas de su Testamento. Significòle la gravedad de su pena con todos los grandes motivos que la justificaban : y que no aviendole quedado para el consuelo mas recurso que el de su paternal patrocinio , le rogaba se pusiesse luego en camino para la Ciudad de Toro, adonde el mismo Rey avia de hallarse con la mayor brevedad. Algunos añaden, que el Rey para estrechar mas al Arzobispo , le determinò el dia , y el rumbo que avia de tomar , para llegar à Toro , precaviendo no encontrasse en el camino el cuerpo de la Reyna , y se fuesse à Granada con la Comitiva : y que estos conatos , y precauciones del Rey nacieron de la persuasion en que estaba , de que sin el patrocinio del Arzobispo , avia de tener en contra de su designio à la mayor parte de los Grandes del Reyno.

Configuiente à esto , vna hora despues de la muerte de la Reyna , y en medio de la Plaza de Medina hizo levantar vn gran Teatro , donde publicamnte depues el título de Rey de Castilla, dispuso que el Duque de Alva (segun la costumbre) enarbolasse el Estandarte Real de España , y que al mismo tiempo los Reyes de Armas proclamassen por successores del Reyno à Don Felipe su hierno , y à Doña Juana su hija : adelantando con estas politicas precauciones el remedio à la sospecha , y aun al rumor de los emulos ; los que yà desde la enfermedad de la Reyna avian comenzado à deramar en el Reyno la voz de que querria usurparle ; y aun avian conseguido el imprimirla en el corazon del Archiduque , facilmente dispuesto à estas impresiones.

Luego que el Arzobispo supo la muerte de la Reyna , no pudo detener las lagrimas ; haciendo su magnanimi-

dadvn como parentesis, para dar lugar à las debidas expreſiones de la piedad, y el amor, à que por tantos titulos era acreedora aquella grande hija de ſu eſpiritu. Y deſpues de aver quedado por algun tiempo con la fuerza del dolor embargada la lengua, prorumpiò en eſtas ſentidas voces, acom-
 „ pañadas de profundos ſuspiros. Ver-
 „ daderamente que Eſpaña acaba de
 „ perder vna Reyna, cuyo vacio, aſi
 „ como no avrà otra que le llene, nun-
 „ ca acabará dignamente de llorarle.
 „ La excelencia de ſu eſpiritu, la bon-
 „ dad de ſu corazon, la pureza de ſu
 „ conciencia, la ſolidez de ſu piedad,
 „ la juſticia que indiferentemente guar-
 „ daba con todos, el cuidado ſolici-
 „ to con que procuraba la tranquili-
 „ dad, y conveniencias de ſus Pue-
 „ blos; la fortaleza para hacer obser-
 „ var las leyes, y contener à los Pode-
 „ roſos: en ſuma, la ſabia providencia
 „ para ocurrir à todo lo que condu-
 „ cia à la conſervacion, y aumento de
 „ ſus Reynos: conſervarán eterna ſu
 „ memoria entre los hombres, y la
 „ avrán adquirido otra incomparable-
 „ mente mas decoroſa Corona entre
 „ los Bienaventurados. Deſpues de
 „ aver deſahogado ſu dolor el piadoſo
 „ Arzobispo con eſtas, y otras dignas
 „ alabanzas de tal Reyna; componiendo
 „ ſu eſpiritu con la reſignacion, y reco-
 „ brando la magnanimidad: ordenò que
 „ en todas las Igleſias de ſu Arzobispado
 „ ſe hicieſſen ſufragios à la Difunta: y
 „ diſpuſo ſu partida à Toro por el rum-
 „ bo, y en el dia que el Rey le avia ſe-
 „ ñalado.

Las lluvias en eſta fazon eran tan grandes, y continuadas que los que lle-
 vaban el cuerpo de la Reyna delibera-
 ron dexarle depositado en Toledo, haſta
 que el temporal ſe ſerenafſe. Con
 eſta ocaſion los amigos del Santo Ar-
 zobispo le hicieron fuertes iſtancias
 para que ſuſpendieſſe el viage: pero

eſtuvo tan puntual à la fidelidad con
 el Rey, que quebrantò toda ſu piedad,
 y atropellò toda ſu propia convenien-
 cia por no dexar de ſervirle en ocaſion
 tan vrgente. Llegado à Toro, fue in-
 mediatamente à viſitarle: pero el Rey
 luego que ſupo que el Arzobispo eſta-
 ba en la antefala, ſe arrebatò de
 gozo; y adelantandose haſta la puer-
 ta, le recibì no ſolo con agasajo,
 ſino con demonſtraciones exceſſivas
 de cariño, con que dexò admirada, y
 conſolada à toda la Corte.

Entrado à ſu Camara, no fue
 poſible tomar aſſiento, ſin que al
 miſmo tiempo ſe ſentaſſe el Arzo-
 bispo: ſea porque quiſo hacer eſta
 honra à ſu Dignidad, ò à ſu virtud
 (de lo que no faltaba exemplar) ſea
 porque tuvieſſe deſignio de moſtrar ſu
 moderacion en vn tiempo que le im-
 portaba no dár zelos à ſu hierno: ò ſea
 (que de todo era capaz la caute-
 la de ſu politica) por ganar con eſtas
 caricias à vn Miniſtro tan neceſſa-
 rio para amigo en las ocurrencias de
 aquel ſiſtema. En la viſita, deſ-
 pues de los cumplimientos reciprocos,
 y expreſiones de la muerte de la
 Reyna, conſervaron dos horas lar-
 gas, paſſando la platica al eſtado
 preſente de los negocios, y de la re-
 ſolucion que convenia tomar en el
 Gobierno del Reyno. En la deſpedi-
 da, llevando el Rey adelante la po-
 litica comenzada, ſaliò acompaña-
 do al Arzobispo haſta la Antecama-
 ra con el ſombrero en la mano, moſ-
 trando, y aun oſtentando la eſtima-
 cion que hacia de ſu perſona.

Los Albaceas, ò Executores, nom-
 brados para el cumplimiento del Teſta-
 mento de la Reyna, fueron: el Rey, el
 Arzobispo, Don Antonio de Fonteca,
 Don Juan de Velasco, y Don Juan Lo-
 pez de Zaragoza, Secretario de la miſ-
 ma Reyna difunta; los quales ſe juntaban
 todos los dias, para conſerir los medios
 de

de mantener el Reyno en paz; y como para la acertada decisi6n de las dudas ocurrentes era necesario entrarle en puntos de Derecho, se traxeron à este Consejo los mas sabios Jurisconsultos de España.

En el testamento avia tres clausulas que miraban particularmente al Rey, y que nos es preciso escribir; porque sin esta noticia, quedarian sin la necesaria luz los sucesos siguientes de esta Historia. La primera clausula fue; que si la Archiduquesa Doña Juana su hija por estàr ausente, no quisiere tomar por si el cuidado del Gobierno de sus Estados; *ò si tuviese alguna otra causa particular, que se le impidiese* (esto se dixo así, para significar cortesanamente la enfermedad de animo de que adolecia) en esse caso quedasse el Gobierno del Reyno en el Rey Catholico su padre, hasta que Don Carlos (que fue el Quinto de este nombre en el Imperio) hijo mayor de D. Felipe, y Doña Juana entrasse en la edad de los veinte años. No hacia mencion alguna de su hierno la Reyna Catholica; fuese por castigar el mal porte que avia tenido con su hija; ò fuese porque no le pareció à proposito, para gobernar à aquellos Pueblos, de quienes no avia querido conocer los negocios, ni las costumbres.

La segunda clausula fue; que en reconocimiento de las grandes acciones, y trabajos del Rey su Esposo en repetidas guerras, y sobre todo en la Conquista del Reyno de Granada: le dexaba vn millon de escudos, y la mitad de las rentas de las Indias nuevamente descubiertas, para que los gozasse todos los años por los dias de su vida.

La tercera fue; que tambien, durante su vida, poseyera los Grandes Maestrazgos del Orden de Santiago, de Calatrava, y Alcantara, que ellos acababan de vnir à su Corona, en virtud de vn Indulto Apostolico; obviando por este

medio el poder de los grandes Maestres con que solian dár zelos à los Reyes, y turbarles muchas vezes el Reyno con la fuerza de las armas. En suma el designio de esta Señora fue, dexar al Rey su marido colocado en tal autoridad, y enriquecido de tantos bienes, que por su muerte no perdiessè el titulo de Rey de Castilla.

Aviendose, pues, juntado los Estados, y abierto el testamento, el Secretario leyò los articulos que miraban al gobierno del Rey Catholico. En vista de ellos fueron generalmente aprobados los derechos de la Reyna Doña Juana; pero al mismo tiempo se hizo notoria su enfermedad, contestada con los informes, y relaciones de los Embaxadores que el mismo Archiduque su marido avia subministrado. Las Cortes hicieron grandes exclamaciones, por la fatalidad del accidente de la Princesa Doña Juana: pero al fin, arreglados à la clausula del testamento de la Reyna su madre, concluyeron ser necesario que su Padre el Rey Catholico reynasse por ella.

Muchos Grandes de Castilla, à quien para sus particulares intereses importaba tener vn Rey facil de dexarse manejar, miraban à D. Fernando el Catholico como à Estrangero, y empleaban todo el discurso en maquinar trazas, para precisarle à volverse à sus Reynos hereditarios. Conformes en esto, rompieron la voz de que España no necesitaba de otro Rey que el Archiduque D. Felipe; y que debiendo serlo, como marido de la Reyna Doña Juana, era de la obligacion del Reyno llamarle à la Corona. El que principalmente se quitò la mascara del temor, para publicar esta resoluci6n fue Don Juan Manuel, vno de los principales Grandes de España; y de genio tan vivo, diestro, penetrante, y resuelto, que igualmente era capaz de servir mucho à la paz, ò à la turbacion

de la Monarquia. Este, pues, aunque à la fazon se hallaba Embaxador del Rey Catholico al Emperador Maximiliano en Alemania; luego que supo la muerte de la Reyna pasó à Flandes corriendo la Posta, para ganar à todos la mano en el credito de su fidelidad al Archiduque Don Felipe. Puesto en su presencia, le persuadió con el mayor esfuerzo, y energia politica, que no entrasse en acomodamiento alguno con su suegro Don Fernando; sino que cerrasse fuertemente los oídos à la dulce cautela de sus proposiciones; insistiendo vnicamente, en que se retirasse à Aragon, porque él avia de passar con la mayor brevedad con su Esposa Doña Juana à coronarse à Castilla. Esta novedad puso en gran consternacion al Rey Catholico, como quien penetraba la fuerza de la oposicion de los Grandes sobre el natural deseo de los Archiduques, de Reynar en España, y acomodando su politica al temporal que corria, tomó el partido de dexarse à la direccion de los Grandes.

Esta resolucion, empero, no fue de la aprobacion de nuestro Santo Arzobispo, y siguiendo el dictamen contrario le persuadió que no convenia en la coyuntura presente aquel politico rendimiento; porque abusando de él los señores que le eran contrarios, lo pondrian todo en desorden. Que no temiesse ni sus amenazas, ni sus cabilaciones, sino antes bien les mostrasse vn animo firme, y resuelto à mantener el decoro de su nombre, y la razon de su justicia; para cuyo feliz efecto le empeñaba su palabra de estar siempre à su lado con su persona, con su autoridad, y con sus bienes. Que embiasse à Flandes personas sabias, y fieles, para informar al Archiduque del estado presente del Reyno, y para que con igual claridad, y destreza le hiciesen ver la necesidad que tenia de guardarse de ciertos espíritus inquietos, que

poniendo à sus intereses particulares el nombre de la fidelidad, pretendian introducir la discordia en su corazon con su suegro, à quien vna larga experiencia le avia enseñado à discernir los animos sinceros, y honrados, de los sagaces, y cavilosos. Que no rehusaba el Rey Catholico la Corona de Castilla para el mismo Don Felipe, y su hija, en que por padre era tan interessado; y en cuyo testimonio, el dia mismo de la muerte de la Reyna, se avia despojado publicamente del titulo de Rey de Castilla, contentandose solo con ser Administrador, y Governador de estos Estados. Y en suma, que viniesse à España con su muger, y tocaria con sus mismos ojos el alma de esta verdad, y el bulto fantastico que avian dado sus emulos al engaño, y à la impostura de que la ambicion de Don Fernando pretendia quitarle la Corona.

Admitido del Rey Catholico este consejo del Arzobispo, confió el manejo de él à Lopez Conchillos, y Miguel Ferrera, en quienes siempre avia resplandecido la fidelidad, espíritu, y destreza que piden estos negocios. A Lopez Conchillos se le dió orden de que asistiesse à la Princesa Doña Juana, para mantener la comunicacion secreta, que tenia con su padre: y Miguel Ferrera fue encargado de poner en planta con el Archiduque Don Felipe las instrucciones del Santo Arzobispo.

Entre tanto que se esperaba el suceso de esta negociacion el Rey Catholico Don Fernando, se mantuvo firme en el Gobierno de Castilla, sin especial novedad, hasta que pasado algun tiempo llegaron à España Andres de Burg, y Filiberto de Ver, en calidad de Embaxadores, el vno del Archiduque D. Felipe, y el otro del Emperador Maximiliano su padre, para reconocer el estado de los negocios de Castilla: y con orden expreso de hacer retirar al

al Rey Catholico à su Corona de Aragon.

Don Juan Manuel, y los de su partido avian yà influido en el animo del Archiduque el temor de que no tendria cumplido el gozo de reynar; pues no seria mas llegar à Castilla que entrar en una dorada servidumbre debaxo de la mano de su suegro, acostumbrado à una dominacion absoluta; por lo que siempre le tendria à su lado como un Pedagogo; de forma que el se tomara el oficio de Rey, dexando al Archiduque solo el nombre. Sentado este antecedente, concluia; que el Archiduque debia, ò quedarse en sus Estados de Flandes, ò no passar à los de Castilla, sin primero hacer retirar à su Reyno de Aragon al Rey Catholico. El Conde de Fuenfaldia estaba en el dictamen absoluto de que el Archiduque viniese à España à coronarse, dexando al arbitrio del tiempo las consecuencias: en cuya vista podria tomar el valor aquella resolucion, que entonces aconsejasse la prudencia. El Archiduque, mas cargado àzia la parte de su libertad, que à la de su ambicion, manifestò su voluntad diciendo: Si yo en Castilla no he de tener sino la ceremonia, y nombre de Rey, no quiero passar allà; sino quedarme en mis Estados, donde vivo, disfrutando el gusto, y el honor, descargado de un perpetuo fiscal de todas mis acciones, que lo serà mi suegro: à quien sino le atiengo, perderè el respeto que por su caracter, y dignidad se le debe: y si le atiengo, me condeno à una servidumbre ignominiosa, siendo en esse caso la Corona sobre mi cabeza un resplandeciente hierro de mi esclavitud.

Asi corrian las cosas de Flandes, quando el Rey Catholico recibì una nueva que puso en consternacion su constancia. Lope Conchillos, continuando su negociacion con la Princesa Doña Juana con toda politica destreza; y no dexando perder aquellos interva-

los en que lucia el discurso, y juicio de aquella Señora, despejado de la nube que solia obscurecerle: logrò informarla de las intenciones que iban trabajando los emulos, para defunir à Don Felipe su marido de Don Fernando su padre, y de los artificios de que se servian para llegar à este fin. Con este motivo, y con la mayor cautela escribiò à su padre la Princesa diferentes cartas, en que le suplicaba no abandonasse los Estados que tanto tiempo, y con tanto valor, y prudencia avia gobernado con su madre Doña Isabel. Que si el derecho que le daba el testamento, no le asseguraba bastantemente en esta resolucion; y por esso queria mas cumplido poder: estaba prompta à embiarsele, sin esperar la voluntad de su marido el Archiduque. Que de lo demàs perdiessè cuidado, pues confiaba que con su arribo à España avia de tener todo el deseado exito.

La importancia del secreto en negociaciones de tal substancia nunca se conociò, ni mas clara, ni mas sensiblemente que en esta ocasion. Comunicò Conchillos las cartas de la Princesa con Ferrera su acompañado, segun el orden que llevò de España: y no hallando la confianza de Conchillos sugeto proporcionado à la entidad del negocio para ponerlas en manos del Rey Catholico, las confiò à las de Ferrera. Este (fuese, porque adbirtì que le observaban los passos, ò porque sugeto como hombre à las pàsiones de humano, quiso ganar la gracia del nuevo Rey, mas que conservar la fidelidad, y gratitud à su Dueño natural el Rey Catholico, à quien debia, fuera de la elevacion de su fortuna, gruesas rentas con que le avia enriquecido) puso en manos del Archiduque las Cartas que llevaba de la Princesa para su padre Don Fernando, haciendole patente al mismo tiempo todo el secreto de la inteligencia que se les avia fiado.

Los efectos de esta vil accion fueron fatalissimos. Pusose à Conchillos cargado de prisiones en vn cruelissimo calabozo, como à Traydor, y Reo de crimen *leſſæ Maieſtatis*. A la Princesa, se quitaron todos los Criados, y Damas; sin averla permitido mas que dos de estas, de quienes los Flamencos avian experimentado que la trataban con mas disgusto, y estrañeza; prohibiendo al mismo tiempo à todos sus domesticos, que la hablasen, y guarneciendo de Guardias todas las puertas de su quarto para que absolutamente defendiesen la entrada à todos los que para este efecto no llevasen orden expreso del Archiduque. Con estas inquietudes enfermò mas gravemente el animo de la Princesa, y tomando pretexto de la calidad de su mal, la estrecharon aun à mas riguroso encierro. El Archiduque acalorado yà con la irritacion de la colera por la negociacion descubierta, concluyò vn tratado con el Rey de Francia, para romper con su suegro, si pretendia la menor dilacion, ò escusa en retirarse de Castilla.

Al mismo tiempo el Rey Catholico (que à la fazon se hallaba en Segovia) informado de todas estas novedades; sentido de la mala politica de los Flamencos; agraviado de la ingratitud de los suyos: y no queriendo ceder à su adversa fortuna, ni pudiendo por si mismo sostenerla: hizo venir al Santo Arzobispo Cisneros, esperando de su espiritu, le daria todas las direcciones, y auxilios que necesitaba la presente ocurrencia, para reprimir el orgullo de los Grandes, y tomar satisfaccion del rompimiento de los Flamencos en la prision de Conchillos, y arresto de la Princesa.

Antes, empero, de llegar à la presencia del Rey el Santo Arzobispo; con la noticia que yà tenia de los referidos sucesos, le pareciò convenien-

te llevar adelantada à la conferencia la valentia de la resolucion siguiente. Luego que llegó à Segovia (quando los Malsines le esperaban menos) tomò posada en vna casa particular: desde donde antes de passar à visitar al Rey, envió recado à los Embaxadores de Flandes, para que viniesen prontamente à visitarle, porque traia que comunicarles negocios de la mayor importancia, en que se hallaban interesados sus amos; y en que no podia perder tiempo; porque el menor instante que los retardasse, bastaba à aventurarlo todo. Como el estilo del recado estaba tan lleno de misterio, y resolucion, quedaron sorprendidos entre la admiracion, y el miedo los Embaxadores. Pero recobrados algun tanto con la confianza en que los pusieron los Grandes, que los acompañaban, respondieron al Arzobispo, que ellos iban à comer porque era yà la hora, y despues passarian à verle. No le pareciò al valeroso Prelado conveniente, para la idèa que traia forjada, dexar consentida esta dilatoria, ablandando en algo su animosidad: y porque no se embarazassen en la posada, que avia tomado, les envió segundo recado, diziendo; que dexassen la mesa, y fuesen luego luego à Palacio, donde los esperaba; porque en negocios en que se interessaba el mayor servicio de sus amos, debian anteponer la fidelidad à la propia conveniencia. La respuesta à este segundo recado fuè, levantarse de la mesa, (à la que yà se avian sentado) y encaminarse à Palacio, donde quando llegaron, encontraron al Arzobispo. Revestido entonces este de todo el espiritu de fortaleza, y del zelo del bien publico, con que añadió mayor representacion à su autoridad, y poder, y con el santo denuedo de quien hablaba platicas de paz con la espada desnuda: les diò à entender, quanto avia estrañado en vn Príncipe tal

tal como fu Amo el Archiduque, que huviesse dado entrada en su animo à las cavilaciones de los Malfines; contra vn Rey tan grande como el Catholico, cuyo nombre solo, era sobrado argumento à la confianza; y cuyo poder, valor, y prudencia eran acreedores gloriosos de tanto nombre. Que ellos, y su Amo acabassen de entender que sus intereses, su decoro, y su reputacion pendia vnicamente del Rey su suegro, y que las impresiones de los mal contentos contra esta verdad, no eran mas que vna patente adulacion mal disimulada entre las apariencias de fidelidad, por donde iban caminando à sus intereses propios. Que le representaban el mal semblante del Vassallage del Rey, por tener à toda libertad en el mismo Archiduque vn Rey vassallo. Que la arrebatada, y ignominiosa prision de Conchillos avia herido de lleno la Magestad del Rey Catholico, y caido sobre esta herida el horrible defacato de los malos tratamientos de la Princeza, aviendo llamado con ellos à la venganza los dos titulos de Rey, y Padre. Sobre cuyo presupuesto (concluyò concisamente) avisad luego à vuestro Amo, que trate de mirar por si, componiendose con el Rey su suegro, sino quiere experimentar el vltimo estrago de su enojo: y que assi lo siente, y lo dice el Arzobispo de Toledo.

Aturdidos los Embaxadores con el ruido que hizo en su animo la voz de reconvencion tan absoluta, y que tan de improviso, como repentino trueno, avia caido sobre ellos, no hallaron de prompto que responderle, y solo les quedò facultad para estarse mirando el vno al otro por algun espacio de tiempo. Despues, recobrados algun tanto, respondieron algunas mal formadas excusas dictadas del temor. Y persuadidos à que la amenaza del Arzobispo passaria facilmente à la obra, por la

autoridad, y poder con que mandaba en los animos de todos los Pueblos de Castilla: despacharon aquel mi fino dia vna Posta à Flandes con pliegos al Archiduque, en que despues de darle noticia de las proposiciones del Arzobispo, le prevenian, que no estaban las cosas de Castilla, sino para ceder à la fuerza. Que no era fazon de exasperar los animos de los Pueblos, que enteramente estaban à la devocion, y arbitrio del Rey, y el Arzobispo, à quienes igualmente amaban, y temian; que el Arzobispo era de dictamen que viniesse à Castilla con la Princeza su Esposa, sin el menor rezelo de hallar en el Rey su suegro el rigor, y la ambicion, que los mal contentos le abultaban: y que este solo era el vnico camino que quedaba descubierto, para assegurarle, y gozar en paz la Corona de Castilla. Tuvò esta prevencion por entonces el efecto deseado (fuese del temor, ò de la razon) y todo se dispuso como el Santo Arzobispo trazò, porque à Conchillos se le puso en libertad; à la Princeza, se le restituyò su Familia, y comenzaron à tratarse acomodamientos de paz.

Sin embargo de esto, el Rey Catholico, que como experimentado, y de espiritu perspicaz, siempre caminò sobre la cautela; persuadiendose à que la credulidad, y inconstancia de su hierno no mantendrian firme mucho tiempo el animo de este ajuste, si la fuerza no le sujetaba à la razon: ganò al Rey de Francia trayendole à su partido, para tenerle à su lado con las armas, siempre que lo pidiesse la necesidad. El Arzobispo aprobò esta alianza, teniendola por inescusable en aquella coyuntura, para assentar la quietud publica; y desde entonces en adelante hasta la muerte del Rey Don Felipe, no saliò de la Corte. Con el tratado del Rey Catholico, y el Francès acabaron de caer de animo las esperanzas del

del Archiduque; y passando la fuerza oficios de buena amistad, envió à su fuego vn cumplido, y absoluto poder, para que governasse sus Estados. Publicòse en ellos inmediatamente por los Reyes de Armas; y desde aquel dia hasta que los Archiduques arribaron à España, quedando estos reconocidos por Reyes de Castilla, todas las Provisiones, y Decretos se despachaban en nombre de Don Fernando, Don Felipe, y Doña Juana.

CAPITULO XXVII.

Trabaja infatigablemente el Santo Arzobispo para componer los pesados disgustos del Rey Catholico Don Fernando, y su hierno Don Felipe: califica el Cielo milagrosamente la sinceridad de sus intenciones: y aviendo estrechado à los dos Reyes à reciprocas vistas los dexa uni-

dos en Christiana amistad.

Caminando el tiempo al passo de las turbulencias de esta Monarquía, llegó el año de mil quinientos y seis en que sobre el espíritu valeroso de nuestro Gran Cifneros, como sobre vn nuevo, y Celestial Atlante cargò el peso de los negocios publicos; y él los manejò con tan acertada conducta hasta la muerte de Don Felipe I. (à quien llamaron el Hermoso) que à pesar de las dificultades, diò paz al Reyno, alegría à los Vassallos, temor à los Malsines, confusion à la envidia, gloria à su nombre, y vn cabal desempeño à la expectacion de todos. Convenido, y resuelto el viage de los nuevos Reyes Don Felipe, y Doña Juana, para tomar la posesion de estos Reynos en compañía del Rey Catholico su padre, arribaron al Puerto de la Coruña en Galicia al arbitrio de contrario viento, que les facò del rumbo destinado al desembarco en las

Costas de Asturias. Con esta noticia, diò orden el Rey Catholico al Vi-Rey de Galicia, y al Duque de Cardona, para que en su real nombre los recibiesse, y cumplimentasse. Hecha esta diligencia, se quedò en Molina algun tiempo, con designio de ir à verlos à Compostella, donde avian de verse, segun lo tratado en los Capítulos de Composicion.

Esta detencion en Molina, en que el Rey Don Fernando dexò descuidar su cautela, ocasionò los disgustos que despues tuvo con el Rey Don Felipe su hierno: porque como este, fatigado de la Navegacion, quisiessse descansar algunos dias; dispuso tan lentamente sus marchas, que diò lugar à que los Señores, mal contentos con el gobierno de Don Fernando, derramassen contra él todo el veneno de su malicia en los informes con que le previnieron, acabando de dár la mano vltima à la obra que Don Juan Manuel avia comenzado. Dixerónle abiertamente, que el Rey su suegro no le tenia mas amor que el que se dexaba ver en las apariencias. Que queria assegurarle con artificiosas confianzas, entretanto que à su salvo conducto disponia los medios para quitarle la Corona. Que tenia vn espíritu igualmente altivo, y sagaz; que no era capaz de sufrir compañía que le dominasse: y que por vltimo la paz sentada con la Francia, y el Matrimonio que acababa de celebrar con la Reyna Germana, siendo esta de vna edad floreciente, y el Rey de años muy abanzados, eran vn palpable argumento de sus intenciones poco seguras, y vna evidentissima confirmacion de las verdades con que le prevenian, para que asegurasse su dominacion, y sus intereses.

Imprisionado fuertemente Don Felipe de estas bien ponderadas maquinaciones; à que estaba naturalmente dispuesto, así por su genio credulo, y

fospechofo, como por fu defabrimiento con los zelos que D.Fernando le diò por la paz con el Francès: refolvió no verle jamás. A confequencia de efto, fabiendo que fu fuegro venia à buscarle à Compeftela, tomò de repente otro camino para no aviftarle con el: y refolvió que le dixeffen que para el govierno de fus Eftados no tenía neceffidad de confejo, ni de autoridad agena: y perfeverando en efto enconofo dictamen, ni quifo permitir à la Reyna que viefse à fu Padre, ni ratificar el Poder para el Gobierno, que le tenia dado.

Luego que llegó à Don Fernando la noticia de efta refolucion de fu hietno, penetrando el origen de ella, acabò de conocer el defecto de fu cautela con la detencion en Molina: y dexò con efto exemplar vn aviso de fuma importancia para las personas publicas, precaviendo para el buen exito de los negocios arduos hafta los inconvenientes puramente poffibles. Después de efto cafo los mas de los Señores, que le avian acompañado en el viage, le dexaron, como à Sol que fe iba anocheciendo; y folo quedaron à fu lado nuestro Arzobifpo Santo, el Almirante, el Condeftable, el Duque de Alva con fu hermano, y el Marquès de Denia. Viendo las cofas en tan fatal extremo eftuvo casi vencido à retirarse: si bien escondió dentro de fu magnanimidad efta pefadumbre, fin averla defahogado à otro, que à fu fiel amigo el Arzobifpo. En el difcurso de fu defahogo fe le quejó amigablemente, de que no le huviefse prevenido las malas confequencias de fu detencion en Molina: pero el Arzobifpo fe descargò de la queja, diciendole; que no folo vna, fino muchas vezes le avia puefto delante de los ojos, quanto le convenia la actividad en eftos negocios, para adelantarfe con la cautela à la agilidad de la malicia, y tener prevenidas, y aun levantadas las armas, para ajufar

debaxo de ellas las platicas de la Paz. Añadiò, también que no convenia enflaquecer el animo, y confunir el tiempo con refentimientos inutilles; fino aprovecharlo, en arbitrar, y resolver los oportunos remedios à los presentes males. Y en fuma, que el eftaria invenciblemente à fu lado para fervirle con fu autoridad, y fu persona, fiempre que hicieffe concepto de ferle neceffario; atendiendo vnicamente en efto al bien publico de la Monarquia. La refolucion de efta conferencia fue, que el Santo Arzobifpo fe pufiefe en viage, para befar la mano al Rey Don Felipe, y que à boca le informaffe de las fincearas intenciones del Rey Catholico, borrando con efto informe las impresiones contrarias: y en todo cafo negociasse que fe hablaffen los dos Reyes.

Encargado de efto igualmente difficil, y elpinofo negociado; llevando à Dios, y al bien publico por norte, partiò nuestro Santo Arzobifpo, à largas jornadas, en busca del Rey Don Felipe: y antes de llegar à verle parece que quifo el Cielo acreditar la fanidad, y pureza de fus defeos con el milagro figuiente. Padeciaffe por entonces vna general falta de agua para los campos, cuyos frutos eftaban casi del todo perdidos, y quemados con la continuada fequedad del temporal. Y haciendose publicas rogativas en el Lugar de Villumbrala, à donde el Siervo de Dios continuando fus jornadas, avia llegado, fe incorporò en la rogativa con vniverfal exemplo, y regocijo del Pueblo. Apenas hizo efta diligencia llegando con la Proceffion à vna Hermita fuera de los muros, quando comenzó el Cielo à defatarfe en vna abundante lluvia, que continuada generalmente por algunos dias, no folo en todo aquel Pais, fino en toda la España, refucitó los campos, y afegurò vna abundante cosecha; reconociendolo

todos por especial beneficio de Dios à influxo de las oraciones de tan Santo Prelado. No era el empleo de su politica embarazo; ni aun parentesis à su devocion. En su recogimiento llevaba su Celda: en su pecho su Oratorio: en su corazon su Altar, y su Sacrificio.

Llegado en fin à Orense, le recibió el Rey Don Felipe en su Palacio en presencia de toda la Corte con extraordinarias demonstraciones de aprecio, y benevolencia; tanto por la Dignidad de Primado de las Españas, cuyos Reyes siempre han reverenciado mucho: quanto por su prudencia, y heroyca virtud, de que el mismo Rey estaba bien informado, y aun experimentado, desde su primer viage à Castilla. Despues de los cumplimientos, y besamanos, conversaron largo sobre los negocios de la ocurrencia presente: y ambos salieron de la conferencia muy satisfechos. Todos los Señores, y Cortesanos aviendo observado en el semblante del Arzobispo el favor del nuevo Rey, le visitaban à competencia: y aunque su comprehensiva perspicacia tenia bien entendido, que estas expresiones nacia, en los menos, del respeto à su caràcter; y en los mas, de la mira à sus propios intereses: à todos recibia con agrado: à estos, para ganarlos con la gracia; y à aquellos para remunerarlos con la justicia.

Passada esta primera funcion, no cessaba el Santo Arzobispo de visitar al Rey Don Felipe, sin dexar de la mano el acomodamiento de este con el Rey Catholico. A este fin tuvo muchas conferencias con los Ministros Españoles, y Flamencos, representando à todos à rostro firme, que los que pretendian introducir entre los dos la division; lejos de trabajar por los intereses publicos, no miraban sino à sus conveniencias particulares; teniendo entre ellas por la principal, verse desembarazados de la dominacion del

Rey Catholico, que con su valor, y prudencia enfrenaba sus desordenes. Que en el Rey Don Felipe no tardaria el desengaño, ni el arrepentimiento, de aver dado sus oídos à los que con palabras de hermosa apariencia pretendian dominarle, caminando à este fin por las sumisiones del rendimiento. Que le lastimaba el corazon, ver que vn Rey Estrangero, y Joven se resistiese à la vnion, y avisos de vn Padre, cuyas largas experiencias le avian puesto en el solido conócimiento de las personas, y negocios del País: y finalmente, que le traspasaba el alma el dolor de que España se arriesgasse à perderse debaxo de dos Grandes Reyes, que pudieran dilatar incomparablemente su dominacion, y su gloria, si el vigor, y la edad floreciente del vno sabia servirse de la madurez, y prudencia del otro. La fuerza de estas razones, aunque convencian al entendimiento, no lograron hazer mella en la voluntad; porque oponiendo siempre los Ministros, especialmente los Flamencos, à la fuerza de la razon la passion del interés, podia esta mas con aquel Rey inexperto, que los desinteresados desengaños del Arzobispo: por lo que, en suma, le respondió Don Felipe, que le estimaba su zelo; pero que no podia dispensar, en que dexasse de salir de Castilla su Suegro.

No por esto cayò de animo el Santo Arzobispo; y viendo que por este medio no podia sacar partido decoroso à favor del Rey Catholico, sin el rompimiento de las armas: mudò de rumbo, y propuso, que se dexasse à Don Fernando por sus dias el Reyno de Granada. Lo primero, porque era justo, dexarle el fruto de sus trabajos, tales, y tantos como avia tenido en la Conquista de aquel Reyno. Lo segundo, porque en aquellos Vassallos recién conquistados no estaban aun bien borradas las impresiones de su Religion;

gion, y su libertad, de que daban testimonio los rebeliones que avian intentado: y por estos motivos, no solo era conveniente, sino necesario conservarlos en la dominacion de su mismo Rey Conquistador, de quien yà tenían experimentada la benignidad, y aprobada la forma de Gobierno. Y lo ultimo, porque de la novedad de introducirse nuevo Rey à gobernarlos, podian levantar artificios, para sacudir el yugo de la sujecion, y alzarle con el Reyno. Tampoco esta proposicion fue admitida del Rey Don Felipe; porque como yà en los Ministros, y en los señores parciales se avia pasado à los oídos la obstinacion del corazon, no cessaban de influir en partido alguno, que no llevase adelante, y sentada la salida del Rey Catholico del Reyno de Castilla.

A respuesta tan inexorable no restaba yà mas réplica que las armas; pero como el zelo de el Santo Arzobispo no las queria para el estrago, sino para la amenaza; y todo su fin era introducir la razon sin ensangrentarla: se huvo de allanar, por ultimo, à escoger sabiamente el inconveniente menor. En esta conformidad, y en nombre del Rey Catholico, convino, en que se excluyesse del Gobierno à Don Fernando, cumpliendole los demás artículos de el Testamento de la Reyna.

Resuelto assi el negocio, y puesto por el Santo Ministro en noticia del Rey Catholico, le suplicò tuviesse à bien de convenir en lo tratado, cediendo con su piedad, y prudencia por aora à la fuerza del temporal, sin intentar vna defensa, que no podia sostenerse sin la sangre de sus mismos Vassallos. El Rey le respondió cortesanamente, que como tan obligado à sus buenos oficios, no podia, ni debia resistirse à sus dictámenes; tan le-

xos de intentar otro empeño, que reputaba à gran dicha el partido que se le hacia; quedando mas satisfecho de poseer en paz lo que se le dexaba, que obtener lo demás con turbacion del Estado. Y en suma, que esperaba en Dios que los Reyes sus hijos no tardarian en reconocer la necesidad de los consejos de su Padre: y que solicitarian entonces por favor, lo que no avian querido admitir aora por razon, por justicia, y por piedad.

Esta moderada, y christiana respuesta del Rey Catholico, introduxo en la Corte vn vniversal regocijo; y mirando todos al Arzobispo Santo como causa de él: y como iris de paz en el Cielo de la Monarquia, le llenaban de bendiciones, entrando tambien à la parte de esta expresion aun sus mismos emulos. El Santo Prelado valiendose de esta coyuntura, y caminando adelante en el intento de que se viesse, y hablassen estos dos grandes Reyes, esperando de este congreso frutos muy favorables para el publico, y dissimulando las conveniencias politicas con los motivos christianos: llegó à conseguir con el Rey Don Felipe, muy à pesar de los Flamencos, y malcontentos de Castilla, que se diese à este partido. Dixole con vn espiritu lleno de caridad christiana; que siendo el exemplar de los Reyes alma de la imitacion de los Vassallos; y aviendo sido tan notorios à la Europa los pesados disgustos con que los dos suegro, y hier-no avian exacerbado sus animos, no seria de buenas consecuencias, que no diesen al publico vna notoria demostracion de la sincera, y verdadera amistad, en que quedassen vnidos. Y que esta demostracion, aviendo de ponerse en noticia de los Reynos propios, y estraños, no podia disponerse en otra mas conveniente forma, que allanarse los dos à las reciprocas vistas.

Señalado día para ellas, se executaron en vna Hermita cercana à los muros de Sanabria, con la magestad, y pompa que era decente à dos tan grandes Reyes. Salieron ambos à cavallo, acompañados de la Grandeza de sus Cortes; y quando ya llegaron à afrontarfe, hizo el Rey Don Felipe el amago de desmontarfe. Pero el Rey Catholico picando promptamente su cavallo, detuvo à Don Felipe, y se apeò primero. Sin embargo Don Felipe mirando al Rey Catholico como Padre le tomó la mano para besarla: pero el Catholico lo embarazò, echandole al cuello los brazos, en demostracion de que le recibia como hijo; despues de lo qual, y de las cortesias politicas llegaron à la puerta de la Hermita acompañados de Don Juan Manuel, y el Santo Arzobispo. Este, que nunca se embarazò en las acciones publicas del valor; deseando con ansia mantener la buena inteligencia entre aquellos dos Principes, y teniendo bien penetradas las intenciones de Don Juan Manuel, y el disgusto del Rey Catholico en tratar à su vista con su hierno, resolviò hacerle apartar, precabiendo con animosa cautela no tomasse ocasion de la platica, para exasperar nuevamente el animo de su Dueño. Con este dictamen, y revestido de la Autoridad de su oficio, le dixo severamente: Señor Don Juan, los Reyes gustan de estàr solos, y de conferir sin testigos; y puesto que no nos han mandado escucharlos, apartaos vn poco; que yo me quedarè haciendo oficio Ugier en la puerta. Esta desprevénida, y animosa resolucion del Arzobispo dexò à Don Juan Manuel tan atonito que no supo responderle sino con la obediencia. El Arzobispo cerrando inmediatamente la puerta, se fue à sentar con los Reyes, que estuvieron juntos mas de dos horas.

La platica se reduxo principalmen-

te à vna sabia, y paternal instruccion del Rey Catholico à su hierno para el acertado gobierno de la Corona, que entraba à poseer. Dixole; como debia guardarse de aquellos, que haciendo à la lisonga capa del interès, llegaban à conseguirle debaxo de vna hermosa lengua; y en logrando los efectos de su ambicion, à de su codicia, no tomaban cuydado, ni por el honor, ni por la conveniencia de su Dueño. Describiòle en general el genio, y costumbres del País, à que le era preciso acomodarse, para no exasperar los animos con la novedad; ò con la violencia. Pusole en conocimiento de los principales negocios del Reyno: y sincerando su intencion, le diò à entender, que las pretensiones hechas por su parte para quedarfe con el en el Gobierno, no avian tenido otro fin que ayudarle à llevar el peso de la Corona, y ponerle mas de pie firme para mantenerla, hasta que el tiempo, y la experiencia le tuviessen instruido, para gobernar por si solo. Pero que al fin, puesto que los Grandes de Castilla no le avian juzgado necesario para este assumpto, se iba gustoso à gobernar sus Estados, donde rogaria à Dios comunicasse à sus hijos la gracia de gobernar bien los suyos. Sobre todo, si quereis (dixo) que en vna sola palabra os dexé todas las maximas de vn buen gobierno, mirad siempre al Arzobispo de Toledo como à Padre, y no procedais à resolucion alguna sin su dictamen; pues en el, y con el lo hallareis todo; zelo, prudencia, fidelidad, valor, y desinterès. Don Felipe escuchò con agrado esta instruccion; y aviendo procurado justificarfe de sus resoluciones passadas con algunas tibias excusas; y dado palabra de arreglar su Gobierno por los avisos con que acababa de prevenirle su suegro; disolvieron la platica, y cada

vno tomó su rumbo : el Rey Catholico se retiró à Aragon, y Don Felipe acompañado del Arzobispo , se encaminó à Valladolid , y de aquí à Burgos para coronarse allí Rey de Castilla, y Recibir el juramento de los Estados.

CAPITULO XXVIII.

Assiste el Santo Arzobispo con su persona, y consejos al nuevo Rey Don Felipe, asta morir este: aparta de su lado con una valiente resolucion à su primer Ministro Don Juan Manuel; y despues de la muerte del Rey, serenados grandes debates por la prudencia del Arzobispo Santo, le eligen los Grandes Governador del Reyno.

Como la caridad verdadera es Reyna de las Virtudes, dispone discretissimamente los exercicios de todas, y dando à cada vna la preferencia que se le debe, segun que mas, ò menos dista de la caridad misma, dexa formado para los ojos de Dios, y los de sus enemigos, respectivamente, vn esquadron tan hermoso como terrible. Por la falta de este buen orden no aparecen de buena vista en los ojos de los prudentes las virtudes de algunas almas; porque siguiendo mas la inclinacion de su espiritu, que el espiritu de la caridad, quedan desordenadas, y ponen à la hermosura de su interior substancia el semblante de la confusion. Despedido del Rey Catholico el Arzobispo, estuvo casi vencido à retirarse à su Iglesia, porque à esto le tiraba su genio, esforzado de el officio Pastoral: pero considerando que la Caridad le queria para víctima del bien publico en el infeliz estado en que avia quedado el Reyno: se sacrificó à èl, y resolvió no apartarse de la Corte, donde su asistencia podia encaminar derechamente al Rey.

Parte VIII.

por los caminos Reales de la justicia; librandole de los precipicios, en que podia despeñarle la mala conducta de interesados Ministros. En esta consideracion, encomendó à sus Vicarios Generales (de cuya integridad estaba llenamente satisfecho) los negocios ordinarios de su Arzobispado; reservando para si los extraordinarios, que por lo grave de su entidad, y circunstancias, pidiesen su inmediato juicio.

Descargado su corazon de este cuidado, convirtió sus ojos al nuevo Rey Joven, para velar sobre sus procedimientos en el expediente de los negocios publicos. A pocas observaciones, despues de coronado el Rey en Burgos, descubrió patentemente, quan perjudicial le era la asistencia de Don Juan Manuel su primer Ministro; y quanta la necesidad de apartarle de su lado. Porque este Ministro en el Reynado de Don Fernando, aviendole servido en la Secretaria de Estado, y despues en otras importantes negociaciones, descubrió los secretos de su Dueño, quando entendió servirle mas ventajoso el Partido de Don Felipe: à cuyo fin sembró discordias entre los dos, y cada dia las iba disfrutando en propios intereses: con poco decoro del Rey Don Felipe, à quien iba dominando; y mucho perjuicio de la Real Hacienda, con la que iba engrossando su tesoro. Demás de esto, la audacia (fruto muy ordinario del valimiento con los Reyes, quando este no asienta sobre vn corazon noble, y generoso) llegó à hacerle odioso con todos generalmente. Y por ultimo, los Grandes, que en fuerza de su autoridad pretendian alguna parte en el Gobierno del Estado, y en la confianza del Rey; viendo que no se avian adelantado en cosa alguna por aver dexado el partido del Rey.

K 2

Ca

Catholico : comenzaron à estàr poco satisfechos, y à desacreditar la mala conducta de aquel Ministro, y la preocupacion del engañado Rey, que le preferia à todos. El Santo Arzobispo, pues, previniendo con su comprehensiva perspicacia las malas consecuencias que se podian, y debian temer de tales principios; tomó la resolucion de declarar abiertamente al Rey los artificios con que Don Juan Manuel, alagandole el genio, le tiranizaba el Dominio, y le iba acercando à su propia ruina, haciendole malquistó con los demás Señores, y todos los Vassallos. Pero como la preocupacion, particularmente en los Principes, es vna venda que fuertemente les ata el entendimiento, para resistir la entrada à la luz, no tomaba de los desengaños del Arzobispo mas que la veneracion; con que corria sin tino en las ceguedades de su mal fundada confianza, hasta que el Arzobispo con el golpe de vna resolucion estruendosa rompió la venda, y le abrió los ojos.

Sucedio, pues, que Beltran del Salto, vno de los Teforeros del Reyno, que veneraba à nuestro Santo Prelado, y que ordinariamente comunicaba con él los negocios mas graves de su dependencia, aviendo entrado cierto dia à visitarle, le mostró diferentes despachos, que acababa de firmar el Rey. Entre estos traia vno, formado por consejo, y arbitrio de Don Juan Manuel, para que tomasse en arrendamiento el mismo Beltran las rentas de las sedas de Granada, en perjuicio de los Derechos, que el Rey Catholico tenia por el Testamento de la Reyna, y por el vltimo tratado de paz, que se assentó. El Arzobispo con este conocimiento, pidió que le entregasse el Despacho para reconocerle. Pero apenas le leyó, quando reveftido del ze-

lo de la justitia, y de la publica paz; persuadido que no solo era contra la mente, sino contra el decoro del mismo Rey: le rasgó impavidamente, y arrojó los pedazos al suelo. Después, fixando los ojos, llenos de feveridad, y indignacion, en el Teforero, le dixo: Beltran del Salto, sino conociera que tu fidelidad en el caso de este crimen no tiene parte, recurriera inmediatamente al Rey, para que os aplicasse vn formidable castigo. Dexando assi pasmado al Teforero, se entró inmediatamente à la presencia del Rey con los pedazos del papel en la mano; y antes que otro pudiesse tergiversar la justificacion de este extraordinario rompimiento, le hizo patente el motivo de él. Representóle la poca sinceridad en los informes que recibia de su primer Ministro: la injusticia que se hacia à Don Fernando con aquel malicioso despacho concedido al Teforero; la ocasion que de allí podia tomar el mismo Rey Catholico para defender su justitia, y vengarse de su agravio; y finalmente las indecorosas consecuencias que afearian el credito de su nombre, faltando sin razon à su palabra, y rompiendo sin pretexto alguno sus tratados. Después de reconvencion tan animosa, templado yà vn poco el primer fervor del zelo, continuó la platica suplicandole, hiciesse seria reflexion, de que aquel Ministro abusaba yà abiertamente de su Real bondad, y que debaxo de la sombra de este mismo Ministro se obraba todos los dias contra las leyes de la Patria. Que este tan manifestó, y perjudicial desorden clamaba por vn prompto, y fuerte remedio; y que yà en la ocurrencia presente no restaba otro, que apartarle de su lado, empleandole lexos de sí, en alguna ocupacion honrosa, que suavizasse de alguna manera el dolor del apartamiento. Como el Rey siempre miró al Ar-

zobispo con respeto, y veneracion de Varon justificado, y le llevó en las manos el defengaño de los ojos en aquel lance: no solo no se ofendió de la resolución executada; sino que se dexò convencer el entendimiento. En consecuencia de esto le respondió, disculpandose con la falta de experiencia en tan corto tiempo de Reynado, y dixo: Que no era de su intencion, apoyar injusticia alguna; sino guardar la justicia à todos: sobre cuyo presupuesto le rogaba, que le continuasse sus buenos officios, y en todo le mirasse como Padre. El Arzobispo enternecido algun tanto, le diò respetosamente las gracias por la honra que le hacia; y el Rey para testificar con la obra la verdad de su reconocimiento, comenzó à apartar de sí, aunque no sin grave dolor de su corazon, à Don Juan Manuel, confiriendole el Gobierno del Castillo de Burgos que avia vacado.

Transformada esta gran montaña, comenzaron à tomar otro curso las cosas, y vn nuevo estilo todos los despachos. Dispuso, pues, el Rey tener todos los Viernes vn Consejo secreto, en que el mismo Rey presidia, y en que se reglaba todo lo que miraba al publico. Y porque en este Consejo se avia de estar, principalmente para las resoluciones, al voto del Arzobispo; determinò tambien, que todos los Jueves por la tarde comunicassen al mismo Arzobispo todos los negocios que se avian de tratar, y decidir el Viernes. Y sin embargo que el humilde Siervo de Dios le suplicò con fuertes instancias no le cargasse confianza de tanto peso, y que acaso no tendria otro fruto, que hacerle blanco à la emulacion, para el tiro de nuevos dictérios: se mantuvo firme el Rey, hasta acabarle de vencer con el mismo rendimiento; pues llegó à la demostracion de suplicarselo por merced.

Parte VIII,

Sacrificado, en fin, nuestro Santo Arzobispo al nuevo cargo, por el amor del Rey, y la Patria, se entablò la nueva forma de Gobierno; de modo, que de alli en adelante nada se resolvió, tocante al publico, que no la decidiesse el voto del Santo Arzobispo. Pero este buen semblante que iba tomando la causa publica, se mudò de repente con la muerte de Rey Don Felipe, que sucediò de alli à muy pocos días, año de mil quinientos y seis à veinte y cinco de Septiembre en la edad de veinte y ocho años.

Esta gran fatalidad cubriò los corazones de tristeza, y el Gobierno de confusion; dexando vn gran campo, en que pudiesse resplandecer la prudencia, y el valor de nuestro magnanimo Heròe. Luego que se estendiò el rumor de la peligrosa enfermedad del Rey, no se vaciaba la casa del Arzobispo de los Señores, y Grandes del Reyno, repitiendo muchas Juntas, para deliberar la providencia, que debia tomarse en el caso fatal, de que el Rey muriesse. Y en la vltima junta que se tuvo à este efecto, estando el Rey yà sin esperanza alguna de remedio, concurrieron todos estos Señores: El Arzobispo, el Condestable, el Almirante, el Conde de Benavente, el Marquès de Villena, el Duque del Infantado, el de Alva, el de Naxera, el Conde de Fuenzalida, el Marquès de Denia, Don Juan Manuel, Don Antonio de Fonseca, los dos grandes Tesoreros de Castilla, y otras muchas personas de primera calidad. En esta Junta, aviendose propuesto, que muerto el Rey Don Felipe, no quedaba en el Reyno successor capaz de gobernarle (porque aunque vivian la Reyna Doña Juana, y el Principe Don Carlos su hijo, ambos se hallaban inhabiles para el Gobierno, la Reyna, por su Passion de alma, y el Principe, por la memoria de su edad) y en tan estrecho caso era preciso passar à la

eleccion de Governador del Reyno, antes que el desorden del Pueblo metiessse la mano en tal importancia: hubo varios debates, y pareceres inclinando cada vno su razon, à donde le llevaba la voluntad. Muchos se carearon à Don Fernando el Catholico: y aun de aquellos mismos, que antes le avian sido contrarios, hubo no pocos, que votaban por esta parte; si bien no se movian à esta resolucion, tanto por la vtilidad publica, quanto por politica particular; pues solo fundaban el voto, en que tenian por menor inconveniente sujetarse à vn Governador que avia sido su Rey, que à otro, en cuya calidad no reconocian preferencia. Pero los de contraria opinion evaquaban la razon de este dictamen, queriendo que se llamasse al Emperador Maximiliano, Abuelo de el Principe Don Carlos. Y siendo el Conde de Benavente el que con mas fervor defendia este dictamen, como enemigo irreconciliable del Rey Catholico, arrastrò assí la mayor parte de la Junta con palabras acaloradas, que dexaron bastantemente descubierta la passion de su animo. Representòles, pues, que era vn notorio deslumbramiento el intento de llamar para el Gobierno à vn hombre, à quien casi todos con esfuerzo con corde acababan de echar del Reyno: que el resentimiento de esta afrenta naturalmente le avia de aver llenado el corazon de deseos de satisfacerse de ella; y que siendo tan sabio en el arte de aprovechar el disimulo, se entraria insensiblemente por el agassajo à la venganza; no dexandose esta conocer hasta que la hiciessse patente la execucion. Que quien ponía la dominacion en vn declarado enemigo, no debia esperar otro fruto de esta bizzarria indiscreta, mas que su propia ruina. Y por vltimo, quando à el le dexassen solo con la razon de este dictamen, estaba resuelto à mantenerle con las armas en

la mano, hasta sacrificar la vida en obsequio de su honra.

El Arzobispo, que con sabia cautela reduxo à punto de cortesania ser el vltimo en manifestar su dictamen, para sondar el de todos: no tuvo por conveniente en aquella fazon declararse à favor del Rey Catholico, ni de oponerse abiertamente à los que querian al Emperador; porque prevenia, que por qualquiera de los dos caminos, se iba inevitablemente acercando à la turbacion del Reyno. Mediò, pues, la materia; y con la discreta persuasiva de que el Cielo le avia dotado, los habló en esta, ò poco diferente „ forma: Señores Ilustrísimos, en ne„ gocios que se trata del bien de la „ Monarquia; mayormente quando en „ ellos media la paz comun, y la hon„ ra de la Nacion, es debido que de„ puestos todos los interesses, y afec„ tos particulares, se dè el primer lu„ gar à lo que en razon debe ser pri„ mero. En quanto à mi, yo confieso „ con la ingenuidad, propia de mi na„ tural, y debida à mi carácter, que „ igualmente venero, y respeto al Em„ perador, y al Rey Catholico; en cu„ ya consecuencia tuviera à mi obe„ diencia por feliz, si à qualquiera de „ los dos le sirviessse como Dueño. Es„ te obsequio, empero, de mi volun„ tad, no se opone, à que yo prefiera „ sobre todo la paz publica, y el ma„ yor decoro, y gloria de nuestra Na„ cion. No lo fuera cierto, si hallan„ dose en esta misma junta tantos fuge„ de las elevadas prendas, y carácter „ que pide el Gobierno en la presente „ ocurrencia, se llamasse de fuera quien „ viniessse à Governarnos. Y porque „ no se pensasse que esta indiferencia, que iba persuadiendo era artificiosa negociacion à favor del Rey Catholico, por quien tan abiertamente avia sacado la cara en otros lances; tuvo por conveniente declarar su exclusion; con que „ pro-

„profiguiendo el razonamiento, dixo: Y
 „aunque siempre confesarè que el Rey
 „de Aragon Don Fernando, por su
 „larga experiencia, y maduro juicio,
 „seria muy vtil al Gobierno: no lo
 „ferà à la paz comun; blanco en que
 „todos debemos poner los ojos. Sen-
 „tados estos principios, es mi pare-
 „cer, Señores; que se elija vno de
 „vosotros por Governador del Rey-
 „no, hasta que, ò la enfermedad de
 „la Reyna se corrija, ò la edad del Prin-
 „cipe Don Carlos se habilite para lle-
 „var sobre si el peso de la Corona, co-
 „mo successor legitimo. En el acierto
 „de la eleccion no ay que detenerse,
 „quando en qualquiera que concorra,
 „de los que componen este noble Con-
 „gresso, sera justificada: y por lo que
 „à mi toca, à qualquiera que me pro-
 „pongais por Governador, darè tan
 „entera, y prompta obediencia, como
 „si el electo fuera el mismo Rey.

Este sabio razonamiento satisfizo tan llenamente à todos, que con voto vnanime, y rebossandoles la verdad del animo en lo exterior del semblante, le eligieron por Governador, suplicandole no se escusasse à este cargo, puesto que el fin de la publica paz que pretendia, estaba pendiente de esta providencia. A vista de ella, dadas cortesamente las debidas gracias, y propuestas sin efecto sus excusas, se sacrificò à la publica conveniencia, anteponiendola siempre à su particular alivio. Pero sin embargo alargando la vista como buen politico à todas las posibles consecuencias: facò por partido tuviesse à bien la Junta, de que para qualquiera resolucion que se tomasse en los negocios publicos, precediesse la conferencia con el Condestable, y el Duque de Naxera; sugetos, en cuyo dictamen confiaba mucho el Santo Prelado.

Tuvose esta Junta vn dia antes de la muerte del Rey: y à consecuencia

de lo en ella convenido, dispuso el prudente, y sabio Governador, que al dia siguiente en que el Rey murió, saliesen por las calles de la Ciudad los dos referidos Señores Condestable, y Duque de Naxera, haciendo publicar vn Vando del tenor siguiente. Que todos los que se hallassen armados serian condenados à azotes: que à qualquiera que sacasse la espada, se le cortaria la mano: que si alguno hiriesse à otro, aunque ligeramente, seria condenado à muerte sin remission. Y por ultimo, que à ninguno de los que contraviniesse al Vando, le valiesse por sagrado la casa de Señor alguno. Esta diligencia fue tan fructuosa, que no se oyò el mas leve rumor de sedicion, ò alboroto, como se temia; aunque no tuvo igual efecto en los Señores; en quienes la emulacion, mal satisfecha, de la preferencia del Condestable, y Duque de Naxera à todos los demás: comenzò à trazar sus maquinas contra aquel Triunvirato. No dexò de prevenir la perspicacia del Siervo de Dios esta mala consecuencia: pero tuvola por menor inconveniente, que el que le achacassen la nota de sobervio, gobernando solo; ò la de temerario, y arrogante, no sujetando sus resoluciones à dictamen ageno.

A estas dificultades del gobierno hacia mas intrincadas. y embarazosas la enfermedad de la Reyna: porque siendo preciso al Arzobispo Santo asistirle en su desconsuelo, y reportarla en sus estravagancias; le quitaba el tiempo, le doblaba los cuidados, y desbarataba muchas oportunidades para el buen logro de las resoluciones publicas. Verdaderamente que solo asistido de vn Numen Divino, pudo su capacidad entenderse con tanto.

Al fin, dado el mejor expediente que fue posible, para el arreglamiento de la Reyna, y haciendo que le dexassen solo con pretexto de descansar

vn rato ; despues de vna fervorosa oracion à Dios , en que lleno de lagrimas implorò la afsistencia de su Divino espi-ritu : escrivì al Rey Catholico la noti-cia fatal de la muerte de su hierno Don Felipe , y el estado , y novedades del Reyno hasta aquel mismo dia de la fe-cha. Concluida la carta con eficacissi-mas persuasiones , para que dexados los negocios de Italia , en que se halla-ba ocupado ; se acercasse à Castilla, donde se necesitaba mas , antes que su falta acabasse de perder este Rey-no : entregò el pliego al Embaxador de Don Fernando , para que luego lue-go despachasse vna Posta , que le pu-siesse en sus manos , con quanta brevedad , y seguridad fuesse posible.

Passados algunos dias en el Go-vierno del Triunvirato , mal satisfe-chos de èl , aun los mismos Señores in-teressados , resolvieron juntarse en ca-sa del Arzobispo , con animo resuelto de dexarle por Governador absoluto sin conexion , ni dependencia de otro: como con efecto lo executaron : supli-cando al mismo tiempo al Varon de Dios , no se negasse à tan justificados deseos , pues veia claramente por la experiencia , que no restaba otro me-dio para la manutencion de la paz , y de la conveniencia publica. Y para que no tropezasse en el escrupulo de los gastos que se le avian de recrecer con la ocasion del nuevo cargo , le ofre-cieron de ayuda de costa vna gruesa cantidad anual. La respuesta del San-to Arzobispo à la Junta , despues de rendirles sinceras , y cortesanas gracias , por lo mucho que se servian de honrar-le; fue; que aunque su edad era abanza-da , y se hallaba sobradamente que-brantada con el peso de los años , cui-dados , y achaques se sacrificaba gus-tofo al bien publico , esperando en Dios que mirando la sanidad de sus intenciones , no dexaria de afsistirle con su inspiracion , y espi-ritu para el

acierto de su Gobierno. Que en quan-to à la ayuda de costa ; que le config-naban ; sin dexar de estimarles la vo-luntad , no la admitia ; porque à mas de que èl sabia vivir con poco , ceñido à la moderacion , eran muchos los bie-nes que le preparaba la providencia Divina , para socorrer al Estado en sus vrgentes necesidades. Que en lo que mas se detenia , y ellos debian mirarse mucho , era en el conocimiento de su genio severo , è incapaz de sufrir desor-denes. Que llevassen entendido , que à nadie , y menos à los Soberanos , de-xaria consentido el mas leve atrevi-miento ; porque la vara de su justicia , vna vez que voluntariamente la pu-siesse en su mano , no avia de doblarse con ningun respeto. Que aora esta-ban en su libertad , y tenian tiempo para deliberarlo con nuevo , y mayor acuerdo : por lo que les suplicaba , en-trassen en mas reposada conferencia so-bre el assunto , para que despues no quedasse resquicio à la queja contra su justicia , ni passassen à la desesperacion por el arrepentimiento.

No obstante que à muchos hizo temblar esta precaucion , porque les desfamaba algunos premeditados arti-ficios para el logro de sus intereses , todos à vna voz clamaron , que no ne-cesitaba nueva conferencia su resolu-cion , porque la avian trahido à la Jun-ta bien premeditada , y reconocian ser la mas conveniente en la presente ocur-rencia ; sobre cuyo presupuesto enten-diesse , que sin otra intermision ya quedaba el Gobierno de la Monarquia pendiente de su cuidado. Con esto passaron todos à besarle la mano en protesta de su obediencia ; y desde aquel dia cesò el Triunvirato , co-locada toda la Autoridad Real en sola la persona del San-to Arzobispo.

)(?)(

CAPITULO XXIX.

Heroicas resoluciones, con que la prudencia, y el valor del Santo Governador Cisneros mantuvieron en paz, y justicia el Reyno, vencidas insuperables oposiciones de los Grandes de España asta la buelta del Rey Catholico à Castilla.

NO puede el Soberano, como cabeza del cuerpo de su Monarquia, influir en los miembros sus saludables espiritus, si los Ministros subalternos, que son los organos por donde deben comunicarse estos espiritus, no estuviessen debidamente dispuestos. Què importará que el Monarca medite, y resuelva los decretos mas convenientes, si ò se estanca, y se pervierte su eficacia en el infiel, ò interessado manejo de los Ministros? Con este conocimiento el nuevo Governador Santo, aplicò ante todas cosas su cuydado al examen de los sugetos à quienes estaba confiada la justicia de los Tribunales: y sin otro respeto mas que el de la publica utilidad, los reformò à toda su satisfacion, quitando vnos Ministros, y poniendo otros, segun el concepto que hizo de cada vno. Passò despues con reservada cautela à conferir con los Señores principales algunos de los reglamentos que tenia meditados; dexandoles discurrir sobre ellos, como diestro Politico, à vno de dos fines: si los aprobaban; para irles ganando la voluntad, con la fineza de interesarles en el acierto de las resoluciones: y si se oponian, sondarles el animo que daba fundamento à la oposicion. Y aviendose hecho capaz casi insensiblemente, por este discreto medio de los fines, à que cada vno caminaba, se persuadiò, que la obediencia prometida, quando le fieron el Gobierno, se que-

daria en solo ceremonia, sino se previniessse de medios fuertemente eficaces, para hacerla reducir à practica. Con este designio hizo venir à su presençia à vn gran Soldado Veneciano llamado *Vianelo*, de cuyo valor, prudencia, y pericia militar estaba bien informado; por lo que despues (como diremos con estension en adelante) le confiò la mayor parte de la conducta en la conquista de Oràn. A este Soldado, pues, aviendole ofrecido de ante mano vn gran sueldo, correspondiente à su caracter, le descubriò el intento que tenia de prevenir mil Soldados armados à la vista de la Corte, porque en la presente coyuntura lo tenia por inescusable; por cuya razon le pidiò tomasse à su quenta el levantar, y juntar esta gente con la brevedad possible. Para prevenirles armas, hizo traer de Vizcaya mil corazas, dos mil picas, y quinientos mosquetes. *Vianelo* se aplicò con tanto calor à la leva de los Soldados, que en poco tiempo juntò, y despues armò, todos los mil que le pidiò el Arzobispo. Y porque yà con vna calma de mas de siete años en las Guerras, desde la possession pacifica de Granada, se avia entorpecido la pericia Militar en Castilla, hizo que *Vianelo* adestrasse esta gente con los exercicios Militares, que se hacian indefectiblemente todos los dias de fiesta. Con esto aumentò la Guardia de la Reyna, cuya seguridad en aquella ocasion era importantissima: y formò otra Guardia para si; con la que siempre salia acompañado; mirando en esto à la mayor autoridad de su nuevo cargo, y al terror de los Grandes, con que pretendia facilitar, y desembarazar los caminos à su justicia.

Esta novedad estruendosa llevò sobre si fuertes, y pesadas censuras, principalmente de los Señores, à cuya sujecion miraba derechamente. Unos la juzgaban imprudente, y aun perjudicial,

con

contemplandola seminario de mayores discordias, que las que intentaba evitar por este medio. Otros la calificaban de inútil, y ridicula; pues dado el caso de algun movimiento violento en los Grandes, les parecia menos fuerte que vn hilo debil, para tenerlos à raya. Pero los efectos que se fueron experimentando, hicieron patente à todos, quan vtil fue para el publico esta animosa disposicion, pues ella sola bastò à quebrantar las fuerzas, y deshacer las cabilaciones de los que intentaron por entonces alborotos en el Reyno.

Dadas estas providencias para la quietud, y buen reglamento interior de la Monarquia, estendiò el animo segun el espiritu de su corazon à la Conquista de la Tierra Santa; para cuyo ferio, y christianissimo fin, no hubo piedra que no movièssè. Escriviò Cartas llenas del ardor de su zelo à los Reyes de Aragon, Portugal, y Inglaterra, para que coligadas sus armas con las de España llevassen la Guerra à la Palestina, confiando en Dios que volverian con la victòria.

De esta empresa, que tuvo muy adelantada, es glorioso testimonio vna carta del Rey de Portugal al Siervo de Dios; la que podrán ver los Eruditos curiosos en el octavo tomo de nuestros Annales al año de mil quinientos y siete. Para los demás me contentaré con poner aqui traducido à nuestro vulgar vn trozo de dicha carta, en cuyo contexto va diciendo el Rey de Portugal „ así. Yo juntaré muy gustosamente „ mis fuerzas con las del Rey Don Fernando, esperando que Dios bendici- „ rà nuestras armas, y que oirá los „ deseos de tan grande Arzobispo; que „ no tiene cosa alguna tan sentada en „ su corazon, como borrar la secta de „ Mahoma, y reducir todos los infieles „ al conocimiento de Jesu Christo. El „ zelo que yo he hallado en vuestro „ animo para esta expedicion, es vna

„ prueba de que Dios la inspira: y „ montais mas para conmigo, que qual- „ quiera de los Potentissimos Reyes „ de la Europa: porque à mas de los „ caudales que ofrèceis contribuir generosamente, y la autoridad, que „ os ha negociado vuestro caracter, y „ mucho mas vuestra virtud; el designio que teneis de ir en persona con „ los Reyes confederados: nos debe „ animar à esta empresa. Fuera de que „ vuestros consejos seràn vn grande auxilio, y vuestra presencia vn auspicio „ cierto del buen suceso de esta expedicion. Y vltimamente servirà de „ gran jubilo à los Reyes Christianos, „ si despues de la victòria, lograssen „ recibir de vuestra mano el Cuerpo, y „ Sangre de Jesu Christo sobre la misma Ara de su Santo Sepulcro. No ay clausula en esta Carta, que no estè canonizando la santidad, la fama, el espiritu, y el zelo de la fè de nuestro insignissimo Varon. Mucho, pues, se podia esperar de aquellas tres Potencias, Aragon, Portugal, y Inglaterra, coligadas con la de Castilla, y azoradas todas del zelo de nuestro Santo Arzobispo: pero las diferencias que sobrevinieron entre el Papa Julio II. y el Rey de Francia, divirtieron à otros intentos las armas del Rey Catholico: con que no llegó à efecto la liga.

En la misma Carta del Rey de Portugal se haze manifesto, lo primero; como nuestro animoso, y sabio Arzobispo tenia formada vna copiosissima instruccion de todas las disposiciones que debian prevenirse, y los inconvenientes que debian evitarse, para el buen exito de la conquista de Tierra Santa, segun las observaciones de las Historias antiguas. Lo segundo, como avia hecho la carta de la navegacion, demarcando en ella hasta los mas pequeños escollos; de manera que ni el mas diestro Piloto, pudiera averla for-

formado con mas acierto. Y lo tercero, que la instruccion, que avia dispuesto para esta Guerra, era tan bien acordada, y tan conforme à los lugares, à las personas, y à las maximas militares, que no parecia sino que toda su vida se avia criado entre las armas. Heròe singular por cierto; pues nunca cupo dentro de sì, aun con fer casi inmensa su capacidad.

Ocupado, en fin, en las referidas prevenciones, con que iba facilitando el curso à los negocios de Estado, y de Religion: recibió pliego del Rey Catholico en respuesta de la noticia de la muerte de su hierno Don Felipe, donde despues de aver expressado los motivos de su dolor, le pone en esperanzas de acercarse à Castilla, luego que los negocios de Napoles, donde se hallaba, se lo permitieffen. Y concluida la carta, dandose mil parabienes de la buena dicha del Reyno en tenerle por Governador, le encomienda encarecidamente el cuidado de su hija la Reyna Doña Juana, y la puntualidad de los avisos en qualquier extraordinario movimiento. Regocijado el Arzobispo con esta esperanza, le pareció conveniente, para irle acercando à la possession, fiarla al secreto de algunos amigos de toda satisfacion fuya; porque aunque su prudente cautela estaba prevenida con la maxima de que no ay deposito mas seguro para el secreto que el pecho mismo del Soberano; como este, empero, no puede obrarlo todo por sì mismo, es preciso confiarse à los que, ò por la experiencia, ò por otras razones reputa por confidentes: sin estàr à cargo de la prudencia, que estos padeciendo tal vez el achaque de humanos, contra todas las leyes de la razon, y justicia, faltan à la debida lealtad. Comprehenidos, pues, en este achaque los confidentes del Santo Arzobispo, rompieron el secreto, la fidelidad, y la con-

fianza, poniendo en noticia de los Grandes el intento del Rey Catholico, y quanto el zeloso Governador les avia comunicado.

Esta vileza conmovió los animos à nuevos alborotos, volviendo los parciales del Emperador Maximiliano al antiguo tema de llamarle à España, opuestos siempre al Gobierno del Rey de Aragon. Al Santo Arzobispo, aunque exacerbaron el animo estos accidentes, no se le sufocaron: con que sin detenerse en reflexiones sobre su dolor: atendió solo à buscar el remedio de la turbacion publica. A este fin, y en esta ocasion tuvo por mas conveniente la industria, que la fuerza, por no vsar de los causticos, asta aver experimentado inutiles los lenitivos. Hizo, pues, que en vno de aquellos espacios, en que el entendimiento de la Reyna se hallaba despejado de sus tinieblas: se la impusiese, en que como Dueña legitima del Reyno, y conociendo su inhabilidad, por el accidente que no ignoraban, queria que su Padre el Rey de Aragon, y no otro, viniese à gobernarle. Executado todo à vista de los Grandes, como el Santo Arzobispo lo avia dispuesto: enmudeció del todo el Partido de Maximiliano: con que volvió à tomar su curso el Gobierno del Arzobispo, y sus correspondencias con el Rey Catholico.

Sin embargo de esto, fue obstaculo para la prompta expedicion de muchos negocios la turbacion del espiritu de la Reyna: sea que la huviesse heredado de su abuela Doña Isabel de Portugal, como dicen vnos, ò sea (como con mas fundamento sospechan otros) maligno efecto de vn hechizo de cierta dama del Rey Don Felipe. Pero de qualquiera manera que ello fuese, era notoria (aunque politicamente recatada) la incapacidad de Doña Juana para el Gobierno; porque como en los mayores intervalos del tiempo no estaba

ayudada de la razon la fantasia, la confundia esta las especies; ò la fixaba asta el arrebatamiento en la imaginacion de alguna especie determinada. Y aunque tal vez gozaba ferenidad con el concierto de las potencias; esso mismo le embarazaba por entonces, para tomar resolucion en los negocios; porque reflexionando sobre su trabajo en quantas proposiciones se le hacian en estas coyunturas, siempre rezelaba, ò que venian à engañarla, ò que podia engañarse. Por este motivo, pues, fue muy rara la vez, que diò expediente en el Gobierno, ò la que dexò de embarazarle; creciendo con esta neutralidad la dificultad à las conuenientes providencias de la Monarquia. Para desembarazarse de tan grave obstaculo el sabio, y Santo Arzobispo, intentò varias vezes se juntassen Cortes, à fin de declarar juridicamente à la Reyna por inhabil para gobernar: pero ni el Rey Catholico quiso jamás consentir en esta declaracion, tan poco decorosa para su hija, ni el Consejo de Castilla la reputò por conveniente para el publico: con que quedò en pie para el Santo Arzobispo esta embarazosa circunstancia de su Gobierno; si bien es verdad, que quanto se le hizo mas difficil, tanto mas gloriosamente le desempeñò.

Al fin participada al Rey Catholico la voluntad que su hija la Reyna avia expressado en presencia de la Corte, de que viniesse à gobernar por ella, iba adelantando sus prevenciones para entrar en Castilla. Mas detenido, y contenido en su misma prudencia, no las acelerò tanto, que no diessè lugar al Arzobispo à que con la destreza de su Política, y con la representacion de su Autoridad, le tuviesse ganadas las voluntades de los Señores opuestos; haciendoles à este fin los mas convenientes partidos. Porque aunque en la superficie daban apariencias de vnion, y

consentimiento, se adelantaba muy poco el negocio, si quedaba reservada la desunion en el fondo de los animos.

Para entrar en este nuevo empeño el Siervo de Dios tuvo yà por necessario declararse abiertamente à favor del Rey Catholico en presencia de la Corte. Fixo en este dictamen, propuestas con valentissima energia las razones en que le apoyaba: concluyò echando todo el resto de su animosidad, con estas palabras. Y quando contra todas las leyes de buena razon falte vuestra gratitud, y lealtad al Rey Catholico (à lo que no debo persuadirme) *yo solo, puesto à su lado, auxiliado (como lo espero) de la Soberana diestra, sabrè mantener su decoro, y su justicia.* Esta animosa resolucion tuvo el efecto deseado: porque el Condestable, y el Almirante inmediatamente, y con gran franqueza de animo apoyaron el dictamen, y la resolucion del Arzobispo: y los demás figuieron este exemplo, aunque atado à algunas condiciones, que solo miraban à la seguridad de sus personas, y al ajuste de algunos intereses particulares.

Dispuestas tan à satisfaccion las cosas, el Santo Arzobispo avisò al Rey Catholico en toda diligencia, assegurandole, que vno, y otro partido no dexaria de cumplir su obligacion, y su Magestad entraria pacificamente en Castilla. Pero que sin embargo, era de parecer, que no se doblasse facilmente à todo lo que pedian en materia de intereses, porque no se hiciesse juycio, de que, ò con el dinero, ò con la injusticia compraba la paz, y la obediencia del Reyno. En lo demás, que dispensasse su clemencia generalmente, perdonando, y beneficiando respectivamente à todos: à los que le amaban; para premiarles, y aumentarles la amistad: à los que le temian; para quitarles el rezelo, y ponerlos en confianza.

Admitidos del Rey Catholico los consejos del Arzobispo, llevaba adelante el animo de volver à Castilla: pero lo executò tan lentamente, que diò lugar à que el Siervo de Dios, se viesse en precision de vsar del rigor de su zelo, y de la valentia de su espiritu para componer varias conmociones de muchos, que fiados en su poder, y Soberania, pensaron atropellar la justicia, para el logro de sus interesses. En Medina del Campo, hubo fuertes debates sobre la eleccion de vn Abad: El Conde de Lemus à fuerza de armas se apoderò de Ponferrada, y la guarneciò con gente, y muchos pertrechos de guerra. La Ciudad de Ubeda se avia dividido en dos facciones, y se ardia en inquietudes. El Conde de Tendilla avisò, que el Reyno de Granada se hallaba en gran peligro, y que los Soldados que guarnecian esta Costa desertarian, sino los pagaban. De todo, empero, supo desembarazarse el sabio, y magnanimo Gobernador, ocurriendo al remedio de todo, tan oportuna, y expeditamente como si cada cosa sola fuesse el vnico assumpto de su cuidado.

A Ubeda embiò Ministros bien guarnecidos, que hicieron colgar las cabezas de la sedicion. A los de Toledo, y Avila amenazò terriblemente, sino se ajustaban à vivir en quietud: y al Conde de Tendilla embiò libramientos efectivos para la paga de los Soldados. En quanto al atentado del Conde de Lemus, como era de tanta consecuencia, diò Tropas al de Benavente, y al Duque de Alva, con orden de sitiarle en su Plaza, y hacerle prisionero. Aterrado el de Lemus, con este rompimiento, que no esperaba, desmayò el corazon, y desarmò la ostia, con platica de paz. Consiguiendo à esto, escribiò al Santo Arzobispo, que rendiria las armas, y se entregaria al Rey Catholico, quando arribasse à

Parte VIII.

estos Países; respecto de lo qual le supplicaba que entre tanto le permitiesse quedar en Ponferrada, donde podia ser vtil para el servicio del mismo Rey, por estar aquel País muy amenazado de turbaciones. El animoso, y Santo Gobernador no tuvo por conveniente en aquella fazon ablandar su entereza, por el respeto à su Autoridad. Y asì la respuesta fue breve, y absoluta; escribiendole, que si luego luego, no salia de la Plaza con su Guarnicion, experimentaria sobre si irremissiblemente el rigor de las armas, no solo del de Benavente, y Alva, sino de todas las de Castilla. Esta amenaza acabò de aterrar al de Lemus; y entrando consigo en sano consejo, desarmò con su rendida obediencia la justicia del Santo Arzobispo.

Este levantamiento del de Lemus, y algunas otras turbaciones que sucedieron despues, confirmò al Santo Arzobispo en el dictamen de la necesidad, que avia en aquella ocurrencia, de tener à la mano bastante numero de gente armada, para refrenar, y castigar semejantes rompimientos. A consecuencia de esto aumentò el cuerpo de las Milicias; y à mas de las que se pagaban del Erario publico, levantò à expensas suyas, quinientos Infantes, y docientos Cavallos; con que diò la salud al Estado, y tuvo contenidos à todos en el respeto debido à la justicia. Despues de esta providencia, como viniesse à visitarle el Marquès de Villena, le dixo con algun enfasis: hasta aora, Señor, os mirè como Mediador, y Pacificador de los Grandes de el Reyno; pero despues que os veo guarnecido con tanta gente de guerra, os confidero como otro Grande de España. El Siervo de Dios, entonces, como era igualmente animoso, y perspicaz, respondiò à la intencion de el de Villena, diciendole: Señor Marquès, yo no me armo

L

pa-

para ostentacion de Grandeza; sino para traer defendida debaxo de las armas la paz, y la justicia. En fin con su prudencia, y valor dexò allanados todos los caminos, para que el Rey Catholico volviesse pacíficamente à Castilla.

CAPITULO XXX.

Trabe el Rey Catholico al Santo Cifneros el Capelo de Cardenal de España; y le instituye Inquisidor General de este Reyno: Acciones generosas de su espíritu en este Cargo.

LA gratitud à los beneficios recibidos, de la fidelidad de los Vassallos, es vn ornato tan essencial al corazon de los Principes, que su falta puede obscurecer, y aun afear el conjunto de todas las otras prendas: nada diferente de vn ramillete, entre cuya variedad de flores se echàra menos la rosa. En este dictamen el Rey Catholico, viendose tan finamente servido, como dexamos escrito, del Santo Arzobispo Cifneros; y intentando desempeñar la obligacion de su gratitud con demostraciones, dignas de su grandeza: obtuvo de Julio II. en la jornada de Napoles, el Capelo para nuestro Santo Arzobispo; y se le traxo el mismo, quando volvió à Castilla. Para autorizar mas la accion de adornarle con la Purpura, quiso que la recibiesse con la mas plattible solemnidad; à cuyo fin mandò prevenir vnas grandes fiestas. Y se huvieran sin duda executado con toda pompa Real, à no averse interpuesto la extravagancia de la Reyna Doña Juana, que llevando adelante el perpetuo duelo de la muerte de su marido (cuyo feretro, y cadaver traxo siempre consigo) dixo, que no era decente en el estado lamentable que se hallaba, que se hiciesen en su presencia fiestas

de regocijo, aunque fuesen por la mayor felicidad del mundo. Que si el Rey su padre tenia esta resolucion, por complacer al Arzobispo, podia executarla en alguno de los Lugares cercanos; y que ella solo podia concurrir à la solemnidad de la ceremonia, ofreciendo para el ornato de el Templo la mas rica de sus tapicerias. Aunque el Rey quedò mortificado, condescendió con la extravagancia de su hija, por no darla este disgusto: y salió de Santa Maria del Campo, donde entonces se hallaba la Corte, al pequeño Pueblo de Maamud, acompañado de toda la Grandeza para celebrar la entrega del Capelo à nuestro Cardenal Santo. A este fin hizo venir de Palencia al Nuncio de su Santidad; quien por su mano vistió al Siervo de Dios la Purpura en el Quarto, y en presencia del Rey Catholico. Así vestido, y acompañado del mismo Rey, y el Nuncio, fue à la Iglesia, donde despues de dadas las gracias à Dios por esta nueva honra, se las repitió al Rey con tales expresiones de conocimiento proprio, que sirvió de singular edificacion, y ternura à todos los circunstantes. La urbanidad de aquel Catholico Principe era tan grande; y el merito de nuestro Santo Arzobispo tan estimable, y notorio; que ni se estranò que el Rey le hiciesse esta honra, ni que el Arzobispo la recibiesse. Al fin, aviendo el Nuncio celebrado la Misa, y concluidose la funcion con satisfaccion universal de todos, el Arzobispo diò noticia de su nueva Dignidad à la Santa Iglesia de Toledo; y orden à todo su Arzobispado, para que en todas las Iglesias hiciesen especiales oraciones; à fin de que esta nueva honra, con que le favorecia la Silla Apostolica, cediesse en gloria de Dios, y beneficio comun de todos los Fieles. Quan à manos llenas cogió la Santa Iglesia este fruto, lo

irán diciendo muchos de los heroycos casos particulares, que nos restan por escribir; y que tendrán en adelante lugar mas oportuno.

En el mismo dia de la referida funcion; como por renuncia del Arzobispo de Sevilla Don Diego Deza, ilustrísimo hijo de la esclarecida Religion de mi Padre Santo Domingo, se hallasse desocupada la Plaza de Inquisidor General de España, la confirió el Rey al Santo Cardenal. Y aunque se murmurò en el Reyno, que el Rey se mezclaba en el Gobierno Ecclesiastico, despojando de la Dignidad de Inquisidor à vn Varon de tanto merito como el Arzobispo de Sevilla, por asegurar mas en su gracia al de Toledo, de quien en aquella fazon tenia grande necesidad: lo cierto fue, que toda la censura se quedò solamente en maquina de la emulacion; y que los dos grandes Prelados vivieron siempre en reciproca correspondencia; de los quales el vno depuso el cargo, por mostrar su moderacion; y el otro le admitiò, por satisfacer su zelo en obsequio de la Fè.

Mas para dàr à esta materia todo el lleno de luz que necesita, à fin de que se descubra, quanto debiò al heroyco zelo de nuestro nuevo Inquisidor el Santo Tribunal en aquellos primeros años de su Establecimiento: nos es preciso referir los baybenes que padeciò, y el estado lamentable en que se hallaba, quando el Santo Cardenal entrò à gobernarle, hasta que le dexò asegurado con toda la firmeza de su autoridad. Año, pues, de mil quinientos y cinco quando el Santo Tribunal en los Reynos de Castilla, y Leon tenia de fundacion poco mas, ò menos de treinta años: la Inquisicion de Llerena, y de Cordova hizo prender, por autoridad del Inquisidor Diego Rodriguez Lucero, mas de trecientos hombres, y mugeres, que despues de bau-

tizados, y convertidos à nuestra Fè, volvieron à la profesión del Judaismo. Viendose pressos; ò porque creyeron que delatando falsamente del mismo crimen à muchas familias honradas de Christianos viejos, avian de abrir camino à su propia libertad; ò porque intentaron por tan diabolico medio satisfacer su odio contra los profesores de la Ley de Jesu Christo: hicieron con efecto su delacion, comprehendiendo en ella, entre otras muchas personas calificadas, à D. Pedro Fernandez de Cordova, Marquès de Priego, y sobrino del Gran Capitan el Inquisidor Lucero, sin embargo de que despreciò para consigo la delacion, por la sospecha que traia embebida de impostura en la misma calidad de los delatores: con todo esto, para quedar mas asegurado en la verdad de este concepto, procediò à informaciones secretas; en las que aviendo hallado la misma verdad que buscaba, redoblò las penas, por el nuevo, y horrendo crimen de esta calumnia, à los infames delatores. Viendo estos bueltas contra sì las puntas de su malicia, mudaron de rumbo, sembrando vna mortal discordia entre el Marquès, y el Inquisidor. Lograron, pues, imprimir en el animo noble del Marquès, que era assi verdad que ellos le avian impuesto la falsa calumnia de Judaizante: pero que avia sido à influjo, y persuasiones del Inquisidor. Como el Marquès diò todo el oïdo sin reservar à la voz de este maligno informe, se arrebatò, y cegò de colera, tan exorbitantemente que prorrumpiò en mil atropellamientos indignos de su Grandeza contra el Inquisidor, y la Inquisicion. Entre sus atropellamientos vno, y el mas sonado fue, romper las Carceles de el Santo Tribunal à viva fuerza de armas con tropas que le auxiliaban, y poner en libertad à todos los Reos Judaizantes, publicando à voces, para sincerarse con el pu-

blico, que èl defendia la Fè, pelean-
do por la justicia; porque el Inquisi-
dor Lucero, y todos sus Ministros
avian obrado contra ella, poniendo
en prisiones à los que se hallaban
inocentes. Rara ceguedad del pundo-
nor, aconsejado de la colera; caminar
al recobro de la honra por los der-
rumbaderos, que precipitan en la ma-
yor infamia.

Este violento caso, cuyo estruendo
llenò de horror, y escandalo todo el
Reyno, clamaba por vn exemplar cas-
tigo; en el que se empeñò, segun su
obligacion, el Ilustrisimo señor In-
quisidor General Deza. Pero viendo
que por mil caminos se frustraban los in-
tentos de su zelo, y que no podia preva-
lecer su justicia contra vna parte tan po-
derosa: tomò el medio de renunciar el
Oficio; como con efecto le renunciò.

En este estado estaban las co-
sas, quando nuestro Santo Cisne-
ros entrò por Inquisidor General; y
como su espiritu era de condicion de
rayo, que alli hiere con mayor esotra-
go, donde encuentra mayor resisten-
cia: aplicò todos los esfuerzos de su
ardiente zelo, para dexar restablecido
al Santo Tribunal en su Autoridad, y
Honor con el mas condigno castigo
del Marquès, y sus parciales. Un ano
entero gastò en dár à la execucion con
la mayor actividad quanto fue neces-
sario, para dexar acabado este gravis-
simo negocio. Empeñò lo primero,
repetir las prisiones de los trecientos
Judios que el Marquès puso en liber-
tad; y aunque no logrò encarcelar
mas que ciento, y cinquenta; porque
los restantes se passaron al Africa, donde
acabaron sus vidas en la ceguedad del
Judaismo: consiguió la justificacion de
su primera prision, y recto procedimien-
to de la Inquisicion, y sus Ministros. Al
Inquisidor Lucero, despues de averle
oído sus descargos, le declaró por buen
Juez, libre de todas las imposturas, y

calumnias que contra èl avian esparci-
do sus emulos. De los relapsos, que
permanecieron contumaces, hizo que-
mar en publico Auto mas de cinquenta:
y de los restantes, que abjuraron
sus errores, à vnos condenò à carcel
perpetua, à otros à perdimiento de
bienes segun la calidad de sus crime-
nes; y à todos hizo vestir la afrenta del
San Benito. Algunos Autores dicen,
que esta quema de Judios, por sen-
tencia del Santo Tribunal, fue la pri-
mera que se executò en España; y
este Auto vno de los mas celebres que
la Santa Inquisicion ha celebrado en
Europa.

Por lo que tocaba à la causa del
Marquès; como era Cavallero tan po-
deroso, y por otra parte le veia empe-
ñado en defender como punto de hon-
ra el desacato cometido contra el San-
to Tribunal; le pareció conveniente,
para no precipitarle en mayores arro-
jamientos, invocar el Auxilio del Rey
Catholico, para prenderle, y traerle à
la Corte. A este fin, condescendien-
do su Magestad con el prudente recur-
so del Santo Inquisidor, despachò à
Cordova acompañado de suficiente nu-
mero de Ministros al Alcalde Fernan
Gomez el de Madrid. El Marquès lle-
vando adelante la ceguedad de su co-
lera con el nombre de natural defen-
sa, encadenò vnos delitos à otros; porque
luego que supò que el Alcalde se hallaba
en las cercanias de Cordova, y la orden,
y Autoridad Real que traía contra el,
hizo que le prendiesen, y le dexassen
asegurado con buena guardia en la For-
taleza de Montilla, donde le tuvo carga-
do de prisiones. Este nuevo arrojò del
Marquès (que acabò de llenar la medi-
da de su desacato con el rompimiento
del respeto debido à Dios, y al Rey) pe-
netrò sensibilibissimamente el corazon
del Santo Cardenal: y arrebatado de su
zelo con la vehemencia del dolor, se ar-
rojò à los pies del Rey Catholico donde

lleno de lagrimas, invocò nuevamente todo el poder de su brazo para el condigno castigo de delitos tan enormes, y de tan escandalosas consecuencias. Allí le ponderò con ardentissima energia el publico menosprecio, con que tenia hajado el Marquès à vn tiempo mismo el honor de la Divina Ley, la Autoridad del Santo Tribunal, la honra, y estimacion de su Real Persona, el rèspecto à su justicia: y si tales exorbitancias se dexassen consentidas cobrarían nuevas fuerzas, à vista de este exemplar, aun los infimos hombres de la Plebe, para romper en semejantes atrevimientos. Y por vltimo, que no se levantaria de sus pies, si el Rey mismo no le empeñaba su Real palabra de ir en persona acompañado de sus Tropas à executar la prision del Marquès, para castigarle à medida de sus temerarios atrevimientos. El Rey, cuyo catholico corazon para condescender à la proposicion del Cardenal Santo, no necesitaba que le añadiesse llamas el ardor de su zelo; le jurò empeñando su nombre Real, que executaria quanto le avia pedido, para dexar satisfechos, y bien puestos todos los titulos que le llamaban à la venganza.

En prosecucion de este tan catholico intento, saliò de Burgos el Rey para Cordova por el mes de Julio del año de mil quinientos y ocho, acompañado del Santo Cardenal, à quien dexò en Toledo el dia veinte de Agosto; porque pareció conveniente que no asistiessse al acto de esta prision. Y Prosiguiendo el Rey las jornadas con su gente de armas, llegó finalmente à Cordova, à ocho de Septiembre, dia de la Natividad de Nuestra Señora, donde fue recibido de aquella Ciudad con la ostentacion, y reverencia correspondiente à su noble fidelidad, y à la Magestad de tan gran Principe. El viage se hizo muy de acuerdo con alguna lentitud, para dar mas tiempo al

Parte VIII.

Marquès de poder arbitrar lo mas conveniente à su decoro, y persona en las estrañas circunstancias de aquel es-
truendoso caso; que al fin tuvo el buen exito que se pretendia. Porque el Marquès aprovechandose de la Real clemencia, en aquella espera que le iba concediendo lo lento de las jornadas; resolviò ponerse voluntaria, y rendidamente en las manos de la Magestad Catholica: fuesse que le moviesse à esta cuerda resolucion el verdadero conocimiento de sus arrojios, y el temor de su castigo; ò aquella puntuosa vanidad de no rendir la soberania de su persona, dandose à prision à otro que al mismo Rey. Al fin fuesse por este, ò por algun otro de los referidos motivos, ò por todos juntos: èl se entregò al Rey Catholico, confessando su culpa, y invocando al mismo tiempo la gracia de la Real clemencia. Concediòsela el Rey en la parte que cupo, perdonandole la vida, y dandole à entender, que esta gracia se le concedia en atencion à los servicios que su tio el gran Capitan Don Gonzalo Fernandez de Cordova tenia hechos à la Iglesia, y à la Monarquia; y que aviendo quedado en èl solo como en sobrino la Varonia de tan alta Casa, tenia cabimiento por esta circunstancia la dispensa en alguna parte del rigor de su justicia. Pero que pidiendo esta la vindieta publica, para desagraviar à Dios, al Tribunal Santo, y à su Magestad Real de los enormes delitos, con que le tenia injuriado; debía castigarle irremissiblemente, à su Real arbitrio, con las penas, y castigos mas exemplares. En execucion de esto se puso preso al Marquès en vna Fortaleza con pena de destierro, al arbitrio del Rey; privandole al mismo tiempo de todos los Oficios, Juros, y Dignidades, con que la Real Corona le avia favorecido. El Castillo de Montilla, en que el mismo Marquès se avia hecho

L 3

fuer-

fuerte, quedò por tierra. De los complices en el quebrantamiento de las Carceles del Santo Tribunal, los mas atrevidos fueron condenados à muerte; los no tanto à destierro, y perdimiento de bienes; y las casas de todos, assoladas, y sembradas de sal. Executado tan formidable, y glorioso castigo, el Rey se volvió à la Corte; el Marqués, y sus parciales quedaron aterrados; desagraviado el Santo Tribunal; enfrenado el orgullo de los Judios; arredrados los poderosos, y todo el Reyno reducido à la reverencia, temor, y respeto debido à Tribunal tan Santo; aviendo sido el zelo de nuestro grande Inquisidor el movil, y principio de tan felices efectos.

Y como su zelo tenia vna latitud casi inmensa, no le fue de embarazo la aplicacion al gran caso que acabamos de referir, para dár en otras materias del Santo Tribunal todas las demás providencias que en aquella fazon fueron necessarias, para la manutencion, y aumento de su autoridad, y rectitud de sus procedimientos. Con este designio luego que tomó la posesion de su Oficio, eligió Ministros rectos, y desinteresados, y tales, que fuesen dignas columnas, sobre quienes pudiesse sentar con seguridad, y firmeza el peso de Tribunal tan terrible. Despues hizo publicar Edictos contra los Hereges, Cismaticos, Judaizantes, Mahometistas, Hechizeros, Magicos, Supersticiosos; y especialmente contra los juradores blasfemos; señalando à todos estos delitos las penas correspondientes. No es ponderable (dice el grande Historiador Alvar Gomez) quanto fruto se cogió en España para gloria, y aumento de la Fé Catholica, con la publicacion de estos Edictos; que oy se conservan, con otros instrumentos pertenecientes al Santo Tribunal, en el Archivo de la Universidad

Complutense.

CAPITULO XXXI.

Prosigue la materia del passado.

NO ay arbol de tan robusta calidad, que en su primera planta no necesite de vn atento cuidado, para defenderle de las furias de los vientos, y de otros contrarios accidentes; hasta que estienda, y profunde sus raíces con tal firmeza, que quede invencible al rigor de los temporales, y logre sus frutos à pesar de todas las contradicciones. Muchas fueron las que en sus primeros tiempos, padeciò la planta de este Tribunal Santo de la Inquisicion; no siendo las menores las que acaecieron mientras tuvo su gobierno nuestro Santo Cardenal; cuyo zelo inexpugnable al fin, ocurriò à todo con los maravillosos efectos que verèmos en este Capitulo. Zelosa de su mas estendida jurisdiccion la Corte Romana, hizo algunas instancias sobre que la Inquisicion de España, contra el tenor de sus Bulas, se subordinasse à la Inquisicion de Roma, ò à otra de sus Juntas, ò Congregaciones particulares. Nuestro Santo Inquisidor, no teniendo por conveniente el referido atentado, escribió al punto à su Santidad, poniendo en su consideracion; que aunque el confesaba con el mas sólido, y verdadero reconocimiento, que su Santidad como suprema Cabeza de la Iglesia Catholica era dueño absoluto de su universal jurisdiccion, y podia estenderla, ò limitarla à su arbitrio en sus inferiores, segun lo justificado de su juicio, à quien debia tenerse vn singular, y obsequioso respeto: pero que le suplicaba se dignasse conocer, que el mantener à la Inquisicion de España en la gracia concedida de estar independiente de la Inquisicion de Roma, ò de otro Tribunal, que no fuesse el de su

Santidad misma: cedia en gran bien de la Iglesia de Dios, y decoro de la misma Silla Apostolica: puesto que por este medio hacia mas inmediato su influxo en todas partes, y mas acreditado el nombre de causa vniversal. Demás, que esta independencia, concedida por la misma Silla Apostolica à la Inquisicion de España, era tan necesaria, que sin ella nunca se lograrían cumplidamente los fines de su Erection; porque detenidas, ò tergiversadas las causas por los Reos en las apelaciones, perderían los remedios tanto de su eficacia, quanto fuesse lo diferido de la vltima sentencia. Y por vltimo, que à mas de aver instituido los Reyes de España con el pacto de esta independencia tan Santo Tribunal en sus Reynos, se avia cogido por este medio, y se iba cogiendo cada dia à manos llenas su fruto, en el exterminio de innumerables errores con que la astucia, y malicia de Judios, y Mahometanos maculaban la Fè, y inficionaban las costumbres de muchos Catholicos: y experimentada la seguridad de este rumbo, no reputaba por acertado, en materia de tanta importancia elegir otro. Esta zelosa, y eficaz representacion del Siervo de Dios, fue tan poderosa en el juicio de los sumos Pontifices de su tiempo, que no solo la favorecieron, dandola benignos oídos, sino que le colmaron de grandes elogios por el ardor de su zelo catholico; como consta de muchas cartas originales, así del Agente que à este fin mantuvo siempre el Siervo de Dios en Roma; como tambien de los Embaxadores de España en aquella Corte.

No trabajò menos su zelo en defender en España à este Santo Tribunal, del empeño que tomaron los Judios convertos, ò nuevamente Christianos, de que se procediesse en el contra los Reos por la via ordinaria, manifestandose en las causas los testigos, y

delatores de los crímenes delatados; à titulo, de que quedando ocultos testigos, y delatores, se dexaba libre el campo al odio de los emulos, y se atropellaba el natural, y buen orden de la justicia en defensa de los Reos. Como este pretexto era de tan buena vista en la superficie, diò mucho que hacer, para que no llevasse tras sí los ojos de la razon. Para dár los perfidos aun mas hermoso color à la apariencia de este pretexto, le arrimaban el oro de sus caudales; los que ofrecían francamente al Erario publico en casos de notoria vrgencia, porque se les concediesse esta gracia.

Asi sucedió en el año de mil quinientos y doce; en que para la Guerra de Navarra, y la de Italia que el Rey Catholico traía entre manos, y que estuvo para abandonarlas, por falta de fondos; le ofrecieron sesenta mil escudos de oro, como les concediesse la pretension referida, de que se publicassen en las causas de delacion testigos, y delatores. Nuestro Santo Inquisidor, empero, entendiendo muy bien con lo penetrativo de su perspicacia los perversos fines à que caminaba la astucia judayca por los rodeos de aquellas proposiciones de tan buena vista, las cortò el curso, y la eficacia, ofreciendo al mismo Rey Catholico, por via de emprestido, todos los caudales que le pudiesen faltar para la prosecucion de aquellas Guerras. Admitió el Rey el emprestido (que despues satisfizo al Cardenal Santo) continuò sus Campañas; y quedò defarmado el pretexto de los Judios para sus maliciosas pretensiones. Y aunque es así que la christiandad del Rey Catholico antes eligiera abandonar todos sus Reynos, que mantenerlos con dependencia de tales condiciones, y caudales: con todo esso, quiso el Santo Inquisidor asegurar mas la resolucion de este zelo, cerrando la puerta à la pretension

Judaica, con la franqueza de su tesoro.

Tiempos despues por el año de mil quinientos y diez y seis, quando ya, por muerte del Rey Catholico, estaba reconocido por Rey de España, antes de venir à ella, su nieto Carlos V. conociendo los Judios en la ansiosa codicia de los Ministros Flamencos toda la disposicion que podian desear para el logro de su intento, recurrieron à Flandes, instaurando su antiguo tema de la publicacion de testigos, y delatores en las causas del Santo Tribunal. Valieron se para introducir la pretension, de Monsieur Xeures, primer Ministro del Rey; à quien propuestas las razones del atentado, prometieron ochocientos mil escudos de oro, para el Erario publico; con que dieron vn inmenso peso à los fundamentos de la justicia, que pedian, en el juicio de aquel Ministro. Vencido este del peso; y careciendo por otra parte de la comprehensiva noticia de las Leyes del Santo Tribunal de España; y de los inconvenientes, que por ellas se pretendian atajar para la mayor pureza de nuestra Santa Fe: los puso en esperanzas del buen exito de su negociacion, asegurandoles, que el Rey no dexaria de condescender à vna proposicion, en que se interessaba el mayor orden de justicia, y la vtilidad de su Real Erario. En esta apretada coyuntura el Secretario del Rey, que estaba à la vista; con el dolor, como fiel Catholico, de que no huviesse en Flandes quien con espiritu valiente volviesse por esta causa, despachò en diligencia vn Correo al Santo Inquisidor Cisneros con pliego en que le daba noticia de todo lo referido.

Sensibilissima fue para el zelo del Santo Inquisidor esta novedad; pero azorandole su mismo dolor, tomò inmediatamente la pluma, y escribió à la Magestad de Carlos V. la siguiente carta, en que no ay clausula, que dispare

al corazon de aquel Catholicissimo Principe vna encendida faeta.

Carta del Santo Cardenal al gran Rey de las Españas Carlos V.

Poderoso, y Catholico Rey mi Señor.

S Epa V. Mag. que pusieron tanto cuidado los Reyes Catholicos en las Leyes, y instrucciones de este Sacrosanto Tribunal; haciendolas examinar por Varones escogidos, de tanta prudencia, ciencia, y conciencia, que jamás tendran necesidad de reformarse; y el dar lugar, à que se alteren, nunca carecerà de pecado. En la ocasion presente serà mayor el dolor mio; pues tomaràn motivo los Judios Catalanes, nuevamente Christianos, para salir con su pretexto en la Corte de Roma, bien en desprecio de la Inquisicion de España. Confieso que las necesidades de V. Mag. seràn grandes; pero no mayores que las del Catholico Rey Don Fernando Abuelo de V. Mag., y aunque los mismos Judios conversos le ofrecieron para la Guerra de Navarra sesenta mil escudos de oro, no los acetò; porque quiso mas anteponer el culto, y observancia de la Religion Christiana, y que fuesen Dios, y su Fè preferidos; que quantas riquezas, y oro ay en el mundo: con que dexò las leyes de este Tribunal mas firmes, y eternas. En esta consideracion, con la debida humildad de Vassallo, y con el zelo, que debo tener por la dignidad de *Governador del Reyno* en que V. Mag. me ha puesto: le suplico que abra los ojos, poniendose por delante este singular, y reciente exemplo de su Abuelo, y no dè lugar à que se mude el conocimiento de las causas de la Inquisicion. Advirtiendole, que qualquiera objecion, que aleguen los contrarios, està yà conferida, y resuelta por los Catholicos

Re-

Reyes de gloriosa memoria sus Antecessores: y si se deroga la mas minima Ley, no solo es en descredito de la honra de Dios todo poderoso; sino en desdoro de la gloria de sus Abuelos. Y si estas razones, y otras que se pudieran expresar en este capitulo, no hiziessen fuerza à V. Mag. muevale el suceso de estos dias en Talavera de la Reyna; que aviendo castigado la Santa Inquisicion à vn Judio, nuevamente convertido, por Judaizante relapso; como llegasse à su noticia el nombre del Christiano que le delató, buscó la ocasion de hallarle en vn camino, y le quitó la vida, atravesandole el cuerpo con vna lanza. Es tanta, pues, la infamia que reciben, y tanto el odio que se engendra, que sino se pone remedio en este caso, y se dà oídos à la pretension de que se publiquen los testigos, les quitarán las vidas; no solo en la soledad, sino en la plaza, y aun en los mismos Templos. Sobre todos los referidos ay otros graves inconvenientes: y no el de menor ponderacion, que con peligro de su vida nadie se atreverà à delatar: con que el fin de este Santo Tribunal quedará frustrado, los delinquentes sin freno, y la causa de Dios, y su Fè sin amparo, sin defensa, y sin proteccion alguna. Fio en que V. Mag. corresponderà à su catholica sangre, no olvidando que este Tribunal es de Dios, y insigne hazaña de sus Abuelos.

No dudaba el Santo Cardenal que hiciessen impresion las razones de su Carta en el Christianissimo corazon de aquel Principe: pero como conocia al mismo tiempo la estudiosa codicia, con que los Ministros Flamencos, y principalmente Xeures, podian tergiversar las razones de la justicia: quiso assegurar mas el intento, escribiendo tambien à Don Alonso Manrique, Obispo de Cordova, que en aquella fazon se hallaba en Flandes; y con mas exten-

sion, à Don Diego Lopez de Ayala, Canonigo de Toledo, Inquisidor de la Suprema, y su Agente, y Embaxador en aquella misma Corte; encargando à vno, y à otro vivamente, no perdiesen lance de esforzar esta gravissima importancia en la piedad del Rey contra la codicia de los Flamencos, y perversidad de los Judios. Estas diligencias por ultimo fueron tan poderosas, que consiguieron llenamente el efecto deseado; porque luego que el piadoso Monarca entendiò la voluntad, y dictamen del gran Cisneros, à quien siempre, por sus cartas venerò como Santo, y reverenciò como Padre: despachò su Real Decreto, para que el Santo Tribunal continuasse la practica de su justicia; segun sus primitivas Leyes contra la peridia Judaica.

CAPITULO XXXII.

De la Fundacion de la gravissima Universidad Complutense por el Santo Cardenal.

UNA de las Obras que elevaron la magnificencia de nuestro Santo Cardenal sobre los Cielos, y hicieron admirable su nombre en la vniversal redondez de la tierra, fue la fundacion de la celebre Universidad Complutense: Cielo mystico, y Firmamento del Cielo, adornado de tantos millares de Estrellas, quantos han sido los innumerables sabios, Doctores, y Maestros, que criados en la misma Universidad con alimentos de luz, à expensas del Santo Cardenal, anunciaron la gloria de su nombre, y la grandeza de tal obra. El espiritu que alentò su corazon, para fundarla fue el que se expresa en el Proceso de su canonizacion, formado por autoridad ordinaria, en la pregunta 45. con las palabras siguientes: *Fue tan grande el zelo de nuestra Santa Fè del Santo Cardenal*

mal Cisneros, el deseo de la enseñanza, el odio de las malas sectas, y heregias: que no se contentò con convertir en ceniza, y polvo cinco mil cuerpos del Alcoran de Mahoma, y sus Expositores; sino que con espíritu Profetico, que Dios fue servido, comunicarle, para gran bien de España, y exaltacion de la Fè Catholica, quiso hacer guerra universal à los vicios, confundir las heregias, sacar (en prevision) la espada contra Calvino, y Lutero, y instruir à los Christianos con firmeza en las verdades Catholicas, haciendo general enseñanza de todas letras.

Movido, pues, de tan christiano espíritu, resolvió la fundacion de la Universidad de Alcalà; que si bien este mismo pensamiento avia salido del corazon del Rey Don Sancho, à ruegos de Don Gonzalo Arzobispo de Toledo, como consta de vn Privilegio Real, fecho en veinte de Mayo de la Era de mil treientos y treinta y vno: no llegó à efecto, hasta que en el año de mil quatrocientos, y sesenta el Ilustrísimo Arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo de Acuña, tirò las primeras lineas, y comenzó à abrir las zanjias de esta Universidad, con la fundacion de los Estudios Generales, y tres Cathedras, que puso en nuestro Convento de Santa Maria de Jesus (que oy vulgarmente se llama de San Diego) de que tenemos dadas largas noticias en el tomo sexto de nuestra Chronica. Pero como aun así no tuviessen aquellos Estudios Generales la perfecta forma de Universidad; sino vn como Embrion, ò primer lineamiento de ella: nuestro Santo Arzobispo Cisneros la llevó à su última perfeccion, dexandola con la grandeza, esplendor, autoridad, y forma, que oy tiene. Hizola el Señor Carrillo Luz: nuestro Santo Cisneros la elevò à Sol. Era buena, y hermosa en su principio: fue perfecta, y mejor en su elevacion: y à esta causa, à nuestro gran

Cisneros se le dà absolutamente el glorioso titulo de *Fundador* de esta celebre Universidad; sin perjuycio de la gloria debida al Ilustrísimo Carrillo.

Llegado, en fin, el año de mil quatrocientos y noventa y nueve à trece de Abril despachò la Santidad de Alexandro VI. Bula solemne à nuestro Santo Cardenal, en que le concede la facultad, que el año antes le avia pedido para esta celebre Fundacion. Y comenzando nosotros la narracion por lo material de ella, se abrieron las zanjias en vn prado capacísimo, que si bien quedaba dentro de los muros de la Ciudad, distaba bastantemente de los demás edificios, ocupando su suelo solamente nuestro Convento de Santa Maria de Jesus. Las lineas se tiraron en quadro en esta forma, segun la descripcion de nuestro Quintanilla; porque oy està yà alterada en mucho la

„ primera planta. A la parte del Orien-
 „ te (dice) tiene los Muros: à la del
 „ Septentrion, labrò desde la puerta
 „ de los Martyres vna hilera de casas
 „ à vn nivel, adornadas de quatro
 „ torres; llegando à esta hilera à la
 „ esquina de los Esparteros, donde
 „ està la última torre, que hace labor
 „ à la calle de los Libreros, y à la fachada del Mercado. Al medio dia se
 „ labrò otra hilera de casas à la misma
 „ traza de las primeras hasta Santa Maria, galanteada de otras quatro torres; obra en aquellos tiempos de
 „ mucho lustre, aunque en estos no
 „ parece tanto por estàr yà alterada.
 „ Levantabasse otra torre en el Hospital de los Estudiantes, que oy es el
 „ Colegio Theologo; y con otras tres
 „ que adornaban en medida proporcion la fabrica, se formò otro frontispicio, y hilera de casas, en igual
 „ altura de las referidas asta la puerta
 „ del Vado, donde oy están las Carmelitas Descalzas. En medio de esta
 „ hilera de casas, que tendrà trecien-

„ los passos en quadro , correspondian
 „ diversas calles, y casas de la misma
 „ altura , y habitacion ; ocupando el
 „ sitio , que oy es plazuela de San Die-
 „ go , en cuyo obsequio las casas , que
 „ la ocupaban , se echaron à tierra,
 „ para dar mas despejada vista al fron-
 „ tis , y Portada de su Convento.

„ En la parte mas principal, y como
 „ en el centro del quadro , edificò
 „ tres Patios insignes , donde està el
 „ Colegio Mayor , las Aulas para las
 „ diversas Facultades , Sala Rectoral,
 „ la del Teatro donde se dàn los Gra-
 „ dos , en que caben tres mil personas
 „ con grande comodidad , y otros edi-
 „ ficios insignes. A mas de esto hizo la-
 „ brar el Santo otras muchas casas con-
 „ tiguas à la misma Universidad , capa-
 „ ces de dar habitacion à diez mil Estu-
 „ diantes ; que en el tiempo del Santo
 „ se les franqueaban de valde ; para que
 „ à menos costa continuassen sus estu-
 „ dios. Ultimamente para que à los
 „ Vecinos de la Villa no les faltasse
 „ donde habitar , levantò en otros si-
 „ tios de ella mas de quatrocientas ca-
 „ sas ; con que aumentò otra parte mas
 „ de vecindad à Alcalà que la que ella
 „ tenia , y à la Universidad la ren-
 „ ta , con el producto de los alquileres
 „ de dichas casas. Asta aqui Quinta-
 „ nilla.

El asiento de la primera piedra se hizo con esta solemnidad, Salìo acompa- ñada de la Villa , y innumerable Pue- blo , y con vn gran golpe de musica , toda la Comunidad de nuestro Con- vento de San Diego , formada en pro- cession , cerrandola el mismo Santo Cardenal Cisneros , vestido de Pontifi- cal : y cantando la musica diversas Le- tras , y Motes concernientes à esta Fun- dacion , llegaron al angulo principal del Colegio Mayor , en aquella parte que cae la ventana del R. P. Guardian de nuestro Colegio de San Pedro , y San Pablo : donde el Maestro mayor de

la obra , llamado Pedro Gumiel , tenia prevenida la primera piedra , para que la sentasse el Santo Fundador. Estaba vaciada esta piedra , con capacidad bastante , para colocar en ella , como se colocaron , varias monedas de oro , plata , y cobre , de las que en aquel tiempo corrian ; vn pergamino , en que iba escrito el año , mes , dia , y nom- bres del Fundador de la Universidad , y del Maestro de la obra ; y sobre todo vna imagen de bronce de N. P. San Francisco de altura de vna quarta. Dis- pusolo assi el piadoso Fundador , tan- to , para dár à entender la devocion à su Santo Patriarca , quanto para empeñar- le en la manutencion , firmeza , y pa- trocinio de vna obra , en que se ponía al Santo por basa , y fundamento pri- mero de ella , y cuyo cordón , avia de ceñirla , y autorizarla despues , como se ve patente en su Portada magnifica. Prevenida assi la piedra , se hincó de rodillas el Santo Cardenal , y levanta- dos ojos , y manos al Cielo , hizo à Dios vna fervorosa oracion , pidiendo- le prosperasse su obra con todas las ben- diciones de su diestra , para que se lo- grasse el fruto de sus intentos , en gloria de su Divina Magestad , aumento de la Fè , y defensa de la Iglesia. Conclui- da la oracion , no sin especial ternura , y edificacion de todo el concurso , ben- dixo la piedra con los ritos , y ceremo- nias acostumbradas ; y ayudado de el Maestro , y de otros sugetos de señala- da categoria la sentò en su lugar. Al mismo punto entonò la Musica el *Te Deum* , y alternando la Comunidad vol- viò la Procecion à la Iglesia : donde cantadas las oraciones de accion de gracias por el mismo Fundador Santo , se concluyò la funcion con mucha fa- tisfacion , y jubilo de su espíritu.

Duraron las referidas fabricas asta el año de mil quinientos y ocho , que se pusieron en su vltima perfeccion : avien- dose fundado en este tiempo diez Cole- gios,

gios, que fueron los primitivos de la Universidad. El fin que tuvo el Santo Cardenal en la fundacion de todos ellos fue su misericordia; porque viendo que muchos grandes ingenios se perdian à causa de no poderle sustentar en las Universidades, por falta de medios, erigió los diez Colegios referidos; como otras tantas casas de refugio, para que los Estudiantes pobres, y honrados, sin obstarles su pobreza, se diesse al estudio de las letras en obsequio de la Santa Iglesia Catholica. El Principal de todos estos Colegios està dedicado al Glorioso Arzobispo de Toledo San Ildefonso, Predecessor en la Mitra del Cardenal Santo; y se llama Colegio *Mayor* (dexando aparte otras prerrogativas) porque su Rector es cabeza de toda la Universidad. En este Colegio puso treinta y tres Colegiales, en reverencia de los treinta y tres años de la Vida de nuestro Señor Jesu Christo. A mas de esto, dexò doce Capellanes, vn Sacristan mayor, otro menor, y el Organista, para celebrar solemnemente los Divinos Oficios en la Iglesia del mismo Colegio. Los Colegiales, y Capellanes, que han de entrar en el, han de hacer indispensablemente informaciones de limpieza, aprobadas por el mismo Colegio, por Estatuto que hizo en el año de mil quinientos y diez y nueve, en el Pontificado de Leon X. siendo Rector el señor Don Juan de Verzosa, y se confirmò años despues por la Santidad de los Sumos Pontifices Clementes VII. y VIII. por cuyo motivo ha tenido siempre este Colegio la estimacion, que es notoria en toda la Europa. Referir aora la Autoridad, Jurisdiccion, y Grandeza del señor Rector; los Varones insignes en Letras, Dignidades, y Santidad, y otras Glorias de este Colegio, seria materia larga, y desviarme demasadamente del assumpto de la vida del Santo; mayormente, quando puede verlo el curioso en la

Historia de nuestro diligente Quitani-lla, que intitulò *Espejo de Prelados*, lib. 3. cap. 17.

Como miembro, no *distinto*, sino *incorporado* en este mismo Colegio, dentro de su muro, y debaxo de vna misma puerta, fundò para doce Religiosos de nuestra Orden con su Guardian, el Colegio con titulo de *San Pedro, y San Pablo*, que como vno con el Mayor de San Ildefonso, tiene tambien el mismo Estatuto de informaciones de limpieza para los Religiosos Colegiales, y goza el mismo titulo de Colegio *Mayor*; de lo que hablarèmos en Capitulo aparte, escribiendo los insignes frutos que ha dado à la Iglesia de Dios este Ilustrisimo Colegio; avien-dose debido todos al influxo de la R-iz, nuestro Santo Fundador.

El tercer Colegio, fue el de la *Madre de Dios*, que llaman de los *Theologos*; donde puso veinte, y quatro Colegiales; con precission de que los diez y ocho professassen la Sagrada Facultad de la Theologia, y los seis restantes la de Medicina: à cuya causa han salido de este Colegio insignisimos sugetos en ambas Facultades.

El quarto Colegio, fue el *Trilingue*, dedicado al Maximo de los Doctores San Geronimo con treinta Colegiales; de los quales diez debian estudiar la lengua Griega, otros diez la Hebrea, y otros diez la Latina, para hablarlas todas en su natural pureza, y elegancia. De este Colegio hizo el Siervo de Dios tanta estimacion, que quiso fuesse Colegiales de el todos los Doctores que trabajaron su Biblia Complutense.

A mas de los referidos, fundò para el Estudio de la Filosofia quatro Colegios *Artistas*, cada vno con veinte y quatro Colegiales, y vn Sacerdote para Vice-Retor. Ultimamente fundò dos Colegios *Grammaticos* con treinta Colegiales cada vno, y tres Preceptores

para las tres classes Menores, Medianos, y Mayores. Y previniendo que muchos Estudiantes pobres, en caso de caer enfermos, no tendrian recurso para su curacion; fundò vn capaz Hospital con dotacion para todo lo necesario à la curacion, consuelo, y regalo de los pobres enfermos.

Las Cathedras, que dexò prevenidas, y dotadas para la enseñanza de las Artes, y Ciencias que debian professarse en aquella Universidad, fueron quarenta y seis, en esta forma. Seis de Theologia, otras seis de Canones, quatro de Medicina, dos de Anatomia, y Cirugia, ocho de Artes, vna de Filosofia Moral, otra de Matematica, catorce de lenguas, Retorica, y Grammatica. De Jurisprudencia no dexò Cathedra alguna; no por oposicion que tuviesse el Santo à esta vtilissima, y gravissima Facultad (como sin fundamento pensaron algunos) sino porque en las dos Universidades de Valladolid, y Salamanca avia Cathedras de Jurisprudencia, donde se leia con grande aprovechamiento de sus Profesores. Consta esta verdad de las mismas Constituciones que dexò à su Universidad el Santo Fundador, diciendo en vna de ellas: *Cum duæ celeberrime apud nostros Academiae habeantur, in quibus juris utriusque scientia magno cum fructu, & laude ingenti traditur, juris Civilis peritia in hoc Gymnasio locus non esto.*

La renta que dexò el Siervo de Dios para la dotacion de las referidas Cathedras, Colegios, y demás Fundaciones; fue catorce mil ducados: pero con el curso de los años se fue aumentando tan maravillosamente, que el año de mil seiscientos y cinquenta y dos sumò la referida renta quarenta y dos mil ducados, segun constò por relacion autentica de D. Luis de Aranda Quintanilla y Mendoza, Contador Mayor de la misma Universidad. Donde ponderan, con mucha razon, casi todos los Es-

critores de la Vida del Siervo de Dios; que siendo assi, que las mas de las rentas de otras Fundaciones, y obras antiguas han descaecido, ò en el todo, ò en gran parte por la calamidad de los tiempos: esta de la Universidad Complutense, à pesar de los años, vò en mayores aumentos: lo que parece no puede ser sin milagrosa providencia de Dios, con que quiere testificar la heroyca virtud, y tantas intenciones de su Siervo. Assi lo dicen los muchos, y gravissimos Varones que testifican en el Proceso de su Canonizacion. Y atendiendo el prudente Fundador, à que vna obra de tan elevada magnificencia necesitaba de igual Patrocinio, para que con la mayor autoridad, y poder la protegiesse contra las ocurrencias del tiempo: dexò nombrados por perpetuos Patronos suyos al Rey de España; al Cardenal que fuese del titulo de Santa Balbina, al señor Arzobispo de Toledo, y al Duque del Infantado.

Señalados, pues, los referidos Patronos; concluidas las fabricas de los Colegios; adornados los quartos de camas, sillas, mesas, y demás alhajas necesarias, segun la calidad de cada vno; situadas las rentas para las Cathedras; y elegidos los sugetos que avian de regentarlas: se abrieron las Escuelas dia veinte y seis de Julio del referido año de mil quinientos y ocho. Y aunque en este dia no logrà la Universidad la asistencia del Santo Fundador, por tenerle ocupado en Burgos los negocios de la Corte, y del Santo Tribunal, no tardò en lograrla; porque aviendose desembarazado, se puso en camino, y entrò en Alcalá à quinze de Agosto de el mismo año; donde al siguiente dia nombrò por Rector de la Universidad, y Colegio Mayor al Bachiller Pedro del Campo asta el dia once de Octubre dedicado al Glorioso Evangelista San Lucas. En los dos meses que corrieron as-

ta esse dia desde el arribo del Santo Cardenal fueron llegando todos los Cathedricos, Colegiales, y Estudiantes, que avian de hacer el cuerpo de la Universidad; para cuya concurrencia se pusieron cedulas en todas las Ciudades, y principales Villas de España: y fue cosa admirable, que en el referido dia de San Lucas se hallaron juntos en Alcalá mas de quatro mil Estudiantes. Esse mismo dia se procedió por votos à la eleccion de Rector, presidiendo el Santo Fundador en ella; y aviendo salido por Rector con todos los votos el mismo Bachiller Pedro del Campo, le reconoció toda la Universidad por su Juez, y Cabeza superior; con que quedó dada la vltima mano à esta grande Obra, que tanto ha fructificado, y fructifica para la Iglesia de Dios, y crédito de su Siervo.

Ya no es de maravillar, lo que dixo engrandeciendo la magnificencia de nuestro Santo Cardenal Cisneros el gran Rey Francisco de Francia, quando con la ocasion de su prision hizo transito por Alcalá. Salíó à recibirle la Universidad formada con vn cuerpo bien ordenado de siete mil Estudiantes: y aviendole acompañado asta el Colegio Mayor; despues de aver visto muy despacio los demás Colegios, y enteradose de las rentas para la manutencion de ellos, y de las Cathedras; convertido al Rector, y demás Doctores, y Maestros, „dixo: Verdaderamente que vuestro „Francisco acabó la obra de su pensamiento con magnificencia tal, que yo, „con ser Rey de Francia, no emprenderia otro tanto; pues la Universidad de „París, de que tanto se glorian mis Rey „nos, es hazaña de muchos Reyes; y esta, con ser tan celebre, es parto de vn „solo humilde Cordón. Otras muchas grandezas, y elogios de esta Universidad illustre podrán verse en Alvar Gomez en los libros quarto, y octavo, y en nuestro Annalista VVadingo tomò 8. de sus An-

nales, al año de 1508. donde en el numero 11. concluye su narracion, y elogios con estas gravísimas palabras: *Opus quidem omnibus numeris absolutum, unde quaque perfectum, & magnificum; quod Principum nullus, & inter Reges pauci audeant imitari.* Obra por todas partes verdaderamente acabada, y en todas líneas perfectamente magnifica; cuya imitacion se atreverán à emprender; entre los Reyes, muy pocos: entre los Principes ninguno.

CAPITULO XXXIII.

Reedifica el Santo Cardenal la Iglesia de San Justo de la Universidad de Alcalá; eleva al honor de Iglesia Magistral; y aumenta sus Prebendas, para premio de los Doctores, y Maestros Complutenses.

LA ardentísima devoción que todos los dias de su vida profesó nuestro Santo Cardenal à los Gloriosos Niños Martyres de Alcalá San Justo, y Pastor, le empenó en varias demonstraciones de su animo grande para el mayor culto, no solo de la santidad de los mismos Martyres; sino tambien, de aquel lugar que por largo tiempo avia sido depósito de sus sagradas Reliquias. Entre estas demonstraciones, vna fue, reedificar à fundamentis su Templo; que assi por lo ruinoso, como por lo estrecho, y obscuro de su fabrica, estaba poco decente. En el edificio no lució su magnificencia menos: que en las demás obras grandes, que dexamos referidas; porque la materia del Templo fue toda piedra de sillaria, y la forma, casi la misma que tiene la Santa Iglesia de Toledo. Y aunque no es de tanta grandezza, y capacidad como ella, la tiene grande, y muy al proposito de la que necessita

para la autoridad, esplendor, y decoro de sus gravísimos Prebendados.

Durante la fabrica de este Templo sucedió vn caso maravilloso; que si bien parece digresion de nuestro assumpto, le escribiré, figuiendo las huellas de casi todos los Historiadores de la Vida de nuestro Santo Cardenal. Sucedió, pues, que como corriese la fabrica de la referida Iglesia de San Justo, año de mil quinientos y tres, y se hallasse en Alcalá con nuestro Santo Arzobispo toda la Corté de los Reyes Catholicos: por obsequiarle, se dignaron de ir à ver la obra, cuyas bobedas estaban yà formadas. Estando à este fin en el Templo perpendicularmente debaxo de ellas, salió vn Sacerdote con el Sagrado Viatico, para administrarle à vn enfermo. Los Reyes, como tan Christianos, fueron acompañando, llevandose tras sí con exemplo tan religioso no solo toda la Corte, sino el innumerable gentío, que avia concurrido; de modo que no quedó persona alguna en el Templo. Apenas acabò de salir la última, quando desplomadas las bobedas, por descuydo del Arte, se aplanaron; accidente que huviera sido fatalísimo, à no aver la Providencia Divina sacado à los Reyes del Templo con la ocurrencia del Sagrado Viatico. Reconocido el beneficio, dieron los Reyes à Dios las debidas gracias, acompañados del Arzobispo Santo: y todos, Corte, y Pueblo quedaron fervorosamente devotos del Santísimo Sacramento, y radicados en la piedad de acompañarle, quando sale à los enfermos.

Reparada la ruina, prosiguió la obra con mayor ardor, hasta el año de mil quinientos y nueve, en que quedó magníficamente concluida; no solo por lo que tocaba à la sustancia de la Arquitectura, sino tambien por lo que miraba à la hermosura de sus adornos. Fueron estos principalmente el Retablo de la Capilla Mayor; sus tres grandes rejas

Parte VIII.

de hierro, y la del Coro: la gravísima filleria de este, de madera de peral; todas las vidrieras de las ventanas, hermoseadas de pintura causticas, ò hecha à fuego (arte que oy parece estar perdido en España) y vnos Escudos en forma de estrellones con las Armas del Santo Fundador, repartidos por todas las bobedas: todo labrado con el primor de aquella edad, y de suntuosa magnificencia. A la misma proporcion se concluyó la Sacristia, dexandola furtida de costosos ornamentos, y todas las ricas alhajas, que fueron necesarias en tan grave Iglesia, para el servicio del Divino Culto. Pero aun no satisfecha la religiosa piedad del Santo Fundador con la material Grandeza del Templo, pasó à engrandecer con mayor autoridad, esplendor, rentas, y dignidades lo formal de la Iglesia. Y hallando yà con el titulo de Iglesia *Colegial*, compuesta de veinte y seis Sacerdotes, vn Abad Mayor, seis Dignidades, doce Canongias, y siete Racioneros, desde el Pontificado de Sixto IV. à sollicitud, y devocion del señor Arzobispo Carrillo: el Eminentísimo Cisneros la elevò al decoroso, y gravísimo titulo de *Iglesia Magistral*; y añadió diez y siete Canongias, doce Racioneros; y à las Rentas tres mil ducados fixos: todo con facultad Apostolica. Con la misma (para que nada quedasse por prevenir) uniò, y incorporò trecientos ducados de oro de prestamos, y beneficios simples, para los reparos de la Fabrica de la Iglesia; y pagò à su Santidad ciento y cinquenta escudos de oro de Camara: con que extinguió perpetuamente las medias annatas, ò mitad de frutos, que la Camara Apostolica, y sus Oficiales perciben de quince en quince años por las vniones perpetuas de Beneficios.

Y para que el titulo de *Magistral* llenasse dignamente todo el sonido del nombre, estableció; que nadie pudiesse ser Canonigo desta Iglesia sin el Grado

M 2

de

de Doctor en Sagrada Theologia, obtenido por esta Universidad; ni Racionero, sin averse graduado en Artes. Y refumiendo todo lo dicho, por lo que toca à la Dignidad de esta Iglesia, viene à tener cinquenta, y seis Prebendas en esta forma: vna Abadia Mayor, siete Dignidades, veinte y nueve Canongias, y diez y nueve Raciones, sin los Capellanes, y otros Ministros inferiores para el Coro, y Culto Divino.

Entre las referidas Prebendas ay esta diferencia. La Abadia Mayor, y el Arciprestazgo, pertenecen vnicamente al señor Arzobispo de Toledo; por cuya razon provee estas Plazas sin dependencia de otro alguno. Las Dignidades, y Canongias antiguas, tocan al mismo señor Arzobispo, y à la Universidad de Alcalà; alternando sus provisiones. Pero las diez y siete Canongias, y doce Raciones aumentadas por nuestro Santo Cardenal, pertenecen à sola la Universidad, que las provee en los sugetos graduados respectivamente de Doctores, y Maestros, como queda dicho. Y vltimamente los Prebendados electos por el señor Arzobispo de Toledo deben ser forzosamente Licenciados en Sagrada Theologia, ò en Canones por vna de las Universidades de Salamanca, Paris, Valladolid, Bolonia, ò Alcalà.

Toda esta disposicion, en que de primer intento mirò el Santo Fundador à la Religion, y mayor Culto de Dios, y honor de los Gloriosos Niños Martyres; su Justicia, y Caridad la ordenaron despues al premio de los hombres de Letras, que avian cursado por largo tiempo las Escuelas de aquella Universidad insigne: y podria suceder, que despues de expandida casi toda la vida en estas afanosas tareas, no tuviessen con que poder mantenerse decentemente en el vltimo resto de la ancianidad. Para prevenir, pues, este inconveniente; y que por falta de esta providencia no desmayassen los animos en la profesion de

las Letras, estableciò, tambien con facultad Apostolica que las referidas Prebendas, cuya provision toca à la Universidad, se proveyesen indefectiblemente en los sugetos graduados de la Universidad misma, segun el ordè de su antiguedad, y dignidad en los grados.

Por estos medios, al fin, dexò nuestro Eminentissimo, y señor Cardenal tan autorizada, y illustre à la referida Iglesia de San Justo, y Pastor de su Universidad de Alcalà; que ay pocas que la compitan en la excelencia de ser todos sus Prebendados Varones doctos, adornados con los grados de Doctores, y Maestros. Sobre este fundamento pudiera sin duda derramarse largamente la pluma en sus merecidos elogios: pero porque sobran todos à vista de lo que de ella dixo el Santo Concilio de Trento en el siguiente testimonio: me contentaré con poner à la letra todo su contexto.

„Ego Marcus Laureus Tropienſis,
„Ordinis Prædicatorum Episcopus Cam-
„panenſis, Secretarius Sacri Concilij Tri-
„dentini pro Rmo. Angelo Maſſarello
„Episcopo Theſino: omnibus fidem fa-
„cio; quod, cum in generali Patrum
„Congregatione de abrogandis Capitulo-
„rum exemptionibus ageretur, petitum
„eſt à Rmo. Episcopo Legionenſi; vt Co-
„llegiatæ Eccleſiæ Sanctorum Iuſti, &
„Paſtoris in Oppido Complutenſi ratio
„haberetur. Quo tempore, cum omnes
„fere Patres (pauciſſimi etenim excepti
„ſunt) honeſtam, & iuſtam nimis petitio-
„nem putarent, & commendarent mag-
„nis præconijs laudum; tum propter
„eius Eccleſiæ dignitatem atque præ-
„ſtantiam; tum etiam propter Inſigne
„Collegium, & Univerſitatem Complu-
„tenſem, ex qua non ſolum ad Canoni-
„catus, & Portiones eius Eccleſiæ Ar-
„tium liberalium Magiſtri, & Docto-
„res Theologi aſſumuntur ex lege;
„ſed prodeunt etiam quotidie pluri-
„mi Viri Doctiſſimi, optimique, qui
rem,

„rem, Christianam pro viribus, quam
 „longissime possunt, promovent; que-
 „madmodum nos accepimus, atque
 „cognovimus experimento ex multis
 „eius scholæ Viris Doctissimis, qui in
 „hoc Sacro Concilio Tridentino ad-
 „fuerunt: communi consensu decre-
 „verunt, vt eius (Ecclesie) Maxima ra-
 „tio haberetur, atque ideo ea verba
 „decreto addiderunt, *Salvis Privile-*
 „*gijs Universitatibus, atque aliarum*
 „*personis concessis*, eius Ecclesiæ exi-
 „mendæ potissimum causa. Quæ sane
 „verba Patres omnes, cum tandem
 „Sessio celebraretur, libentissime sunt
 „amplexi. In omnium horum fidem,
 „& robur, atque testimonium præsen-
 „tes manu propria subscripsi, atque si-
 „gillo proprio signavi. Tridenti die
 „sexto Decembris 1563. Idem Marcus
 „Laureus, Episcopus Campanensis,
 „qui scripsi manu propria. Tanta glo-
 „ria negociaron à esta Iglesia la Cari-
 „dad, la Religion, la Misericordia, la
 „Prudencia, y la Sabiduria de nuestro
 „Santo Cardenal.

CAPITULO XXXIV.

*Abrese la puerta à la Conquista del Afri-
 ca con la expugnacion del gran Puerto, y
 Castillo de Mazalquivir, à persuasiones,
 y expensas del Santo Cardenal Cisneros:*

Successos de esta empreffa; motivos pa-

ra la de Oràn, y descripcion de

vna, y otra Plaza.

Cada Empreffa de las que nue-
 stro insigne Santo Cisneros nos
 vâ trayendo à la pluma, pare-
 ce la mas heroica; pues todas son de
 tan elevada altura, que atendidas sin
 compararlas, ninguna de por sí dexa
 lugar en la imaginacion para figurar
 otra que la compita. La de la celebre
 Conquista de Oràn està llena de tan-
 tos milagros, quantos fueron los mon-
 tes de dificultades, que la Fè, la Ef-

Parte VIII.

ranza, y la Caridad de aquel grande
 espíritu tuvieron que allanar, para lle-
 varla gloriosamente à su fin: con que
 dado que esta Conquista no fuese en-
 tre sus Empreffas la mas grande, serà,
 à lo menos, la mas milagrosa. Los mo-
 tivos que tuvo para entrarse en ella,
 fueron muchos, gravísimos, y todos
 dignos de su ardentísimo zelo, redu-
 cidos à la mayor gloria de Dios, ex-
 tension de la Fè Catholica, alivio de
 los miserables cautivos, que gemian
 debaxo del tyrano yugo de la Morisma,
 y el mayor esplendor de la Monarquia
 Española.

Para cuya mayor inteligencia de-
 bemos adelantar la noticia, de que la
 Ciudad de Oràn estava llena entonces
 de riquísimos caudales, à causa de ser
 vno de los mayores Emporeos del Afri-
 ca, à cuyas Ferias concurrían podero-
 síssimos Mercaderes de diferentes par-
 tes de Europa. Por esta razon, trahía
 siempre en el mar esta Ciudad vna gran-
 de Armada de Galeotas, y Verganti-
 nes; y como por otra parte, era Ciu-
 dad libre, à modo de Republica, ò
 Señoria, sin reconocer mas jurisdiccion
 que la del Rey de Tremecen, consis-
 tiendo esta en pagarle todos los años
 vn ligero Tributo: era perpetua cue-
 ba, y abrigo de Ladrones, y Piratas.
 Los daños que estos hacían en las Cos-
 tas de Andalucia, Murcia, Valencia,
 y Cathaluña, eran imponderables.
 Apoderabanse de los pequeños Pue-
 blos, y despues de saquearles las casas,
 se llevaban cautivos los habitantes,
 sin perdonar niños, ni mugeres: de
 que finalmente se seguía la subersion
 de los mas de ellos en la Fè de Jesu
 Christo, convertidos à la de Mahoma.

Los deseos, pues, de remediar tan-
 tos males, no daban vn instante de re-
 poso al corazon del Santo Cardenal;
 principalmente desde que se fiò à su
 cuidado el Gobierno del Reyno: con
 que todo era meditar trazas, y exami-

M 3

nar

nar medios con que poder reducir à la obra los gloriosos fines de sus heroicas ideás. Casi esto mismo fue lo que le avia movido à solicitar la Conquista de la Tierra Santa, adelantando la liga de los Reyes de Aragon, Portugal, y Inglaterra; pero viendo, que (por las razones que dexamos dichas) no pudo efectuarse esta Conquista, convirtió sus pensamientos al Africa, dandoles principio por el gran Puerto de Mazalquivir; para cuya expugnacion, y toma le parecieron bastantes, y aun sobradas las fuerzas de solo España.

Este juycio le fundò sobre los informes de Geronimo Vianelo, Veneciano de Nacion, expertissimo Capitan en batallas Navales, y riquissimo Comerciante, que avia largos años traficado por casi todos los Puertos de la Italia, y Africa, à cuya causa possèia vn comprehensivo, y exactissimo conocimiento de todos ellos: y avia pasado à España à diferentes negociaciones con los Reyes Catholicos. El Santo Arzobispo, que por la simpatia del genio se inclinaba al trato de todos los hombres de valor, y inteligencia en los artes de la milicia; se estrechò en amistad con este hombre: y aviendo conferido con èl varias veces sobre las Conquistas que traía fraguadas en su pensamiento, le assegurò Vianelo, que no seriadifícil la de Oràn, tomando primero el Puerto de Mazalquivir: y que para la toma de este bastarian de cinco à seis mil hombres bien arreglados, con las Naves, y municiones correspondientes. Para hacer passo por los ojos à la mayor inteligencia de sus discursos, formò Mapas de vna, y otra Fortaleza, Oràn, y Mazalquivir; descubriendo en ellos con puntualidad geografica todas sus Dimensiones, Entradas, Salidas, Puertas, Torres, Castillos, Campos, Eminencias, Costas, Ensenadas, y Bahías; sin perdonar la mas minima circunstancia, que pudiese

se conducir al comprehensivo conocimiento de la situacion de vna, y otra Plaza.

La de Oràn era entonces poco diferente de como aora se vè: y segun las mas exactas descripciones de ella, es en esta forma. Levantase en figura ovalada sobre vna ladeada montaña vecina del Mar en las Costas de Africa en la Mauritania, mirando casi frente à frente, al Puerto meridional de nuestra Cartagena; al Polo Artico, y en treinta y ocho grados de la linea Equinocial. Hallase cénido todo su ambito de murallas, con Cubos, Bestiones, y Valuartes, repartidos à trechos, dejando abiertas para el comercio tres solas Puertas; que cerradas en la ocasion de invasiones enemigas, hacen la entrada tan peligrosa como difícil: y son, la de Tremecen, la de Canastel, y la de Mallorca. Es capaz de dár fuelo en su recinto à mas de cinco mil casas con veinte mil vecinos; como con efecto se numeraban en ella quando el Santo Cardenal la conquistò. Pero oy està reducida su poblacion à solos seiscientos vecinos; fuera de la Guarnicion, que para su Presidio, tienen alli siempre las armas de nuestro Rey. En los tiempos del Santo hacian agradable su vista las Mezquitas, Arsenales, Baños, y otros edificios publicos; pero con mas gloria la adornan, y autorizan oy la Iglesia Parroquial de Santa Maria de la Victoria: el Convento de nuestro Padre Santo Domingo, el de nuestro Padre San Francisco, el de nuestra Señora de la Merced, y la Casa fuerte de la Alcazaba, que es lo mismo que Palacio Real.

Por la parte del Medio dia la domina vna Montaña insigne, que llaman *la Mezeta*; à cuyos lados para su defensa, y la de la Ciudad, tiene los dos fuertes Castillos de Santa Cruz, y San Felipe. Por la parte contrapuesta del Norte mira al Mediterraneo, que se

se vâ estendiendo como quarenta leguas àzia Cartagena. Al Oriente se defiende con la Torre del Madrigal, y los dos Castillos de San Andrés, y Rosalcazar, señoreandose de la Marina este vltimo. Por el Occidente guarnece à la Ciudad el Castillo de San Gregorio, levantado sobre vna eminencia, à quien el mismo Castillo, ò cine como corona, ò hermosa como capitel. A la falda de la Mezeta, por la parte del Oriente, y como al pie del Castillo de San Felipe, nace la celebrada fuente de Orán; tan rica por su caudal, que desde el primer punto de su nacimiento comienza à correr con presunciones de rio; no sin alguna disculpa, pues es bastante al riego de cinquenta huertas que se estienden hermosamente por la Marina, y al exercicio de diferentes Batanes, y Molinos harineros, hasta que finalmente se entra à descansar en el Mar.

Desde Orán caminando por la puerta de Mallorca àzia el Poniente la distancia de vna legua entre el Castillo de San Gregorio, y la Hermita de nuestra Señora del Carmen, se encuentra la Bahía, ò gran puerto de Mazalquivir (llamado de otros Almarza) capacissimo de muchas Naves; y à quien abriga su incontestable Castillo levantado sobre vivas peñas, tan inmobiles al perpetuo golpeo de las aguas, que en la nunca abandonada porfia de sus embates, hace mas glorioso el invicto sufrimiento de las rocas.

Con estas descripciones levantaron nueva llama los deseos del Santo Cardenal; pareciendole, con la seguridad en que le ponia su esperanza, que yà tenia en las manos la Conquista. Comunicò estos designios à la Corte, y empezaron à estenderse por los Pueblos con tan general alborozo, que arrimaban espuelas à su zelo. Pero reconociendo que para llegar à la Conquista de Orán, el primer passo debia ser la de

Mazalquivir; y que sin la consulta; y beneplacito del Rey Catholico no podia ponerse en planta este designio: se le escribió, facilitandole, quanto fue posible, la empresa, y ofreciendose à servirle en ella con su persona, si se tuviese por conveniente. Toda la Nobleza se puso de parte de este designio, y no dissentia de el el Rey Catholico: pero este respondió al Santo, que las Guerras de Granada, y de Sicilia avian apurado el Erario publico, de modo que ni avia fondos, ni restaban arbitrios para los gastos de vna Empresa tan considerable: con que de necesidad debia dexarse en la presente coyuntura, esperando otra mas a proposito. El Santo Cardenal, temiendo que si se dexaba resfriar assi en la Corte como en los Pueblos aquel primer fervor de los animos, acafo no volveria à encenderse con tanta facilidad; y en la dilacion tambien podria perderse la conveniencia de que Vianelo dirigiese la Armada: ofreció con maravillosa, y franca liberalidad todos los caudales necesarios à la Conquista, por via de emprestido, hasta que el Real Erario pudiesse pagarlo à la Mesa Arzobispal. Dióse oídos, despues de vencidas muchas dificultades, à la animosa proposicion del Santo Prelado: y aviendo aprontado efectivamente todos los caudales necesarios à tan costosa, y gloriosa empresa, se hicieron luego las levas de Soldados; se armaron los Baxeles; y se previnieron todas las municiones de guerra, y boca con larguissima abundancia.

Por Capitan General de esta expedicion se eligió al Alcayde de los Donceles Don Diego Fernandez de Cordoba; à Don Ramon de Cardona por General de la Armada; à Don Diego de Vera por Comissario General de la Artilleria; à Gonzalo de Ayora por General de las guardias; y por Oficiales subalternos otros Soldados de gran merito,

y reputacion : si bien la direccion de la empreſa iba à cargo del referido Capitan Veneciano, Geronimo Vianelo ; à cuya acreditada experiencia en aquellas Coſtas, y Puertos, debian todos ſubordinarſe.

El exito fue feliz ; porque avien- doſe hecho à la vela nueſtra Armada en las coſtas de Malaga el dia tres de Septiembre del referido año de mil quinientos y cinco, el dia trece del miſmo mes entraron nueſtras Armas en Mazalquivir, donde el Alcayde de los Donceles arbolò el Eſtandarte por los Reyes de Eſpaña, deſvaratada la opoſicion de los Moros, con caſi ninguna perdida de nueſtra gente. El General repartiò los deſpojos entre los Soldados ; y aviendo eſcogido de eſtos los mas veteranos, y valeroſos para la guarnicion de la Plaza, deſpachò la Armada à Eſpaña con el reſto de las Tropas, por no ofrecerſe ya otra coſa que emprender ; pues aunque Orán eſtaba à la viſta, neceſitaba ſu expugnacion de mayores fuerzas, que las que en aquella ſazon tenian nueſtras Armas.

Ganada eſta victòria, cauſò ſu noticia tanto mas alborozo en la Corte, quanto mas melancolicamente ſe avia diſcurrido, à cauſa de aver faltado cerca de vn mes aviſos de la Armada; los que de propoſito no quifieron deſpachar los Oficiales, haſta que pudieſen noticiar de la completa victòria. Tanto fue ſu valor, y tan fixa llevaban la eſperanza.

Publicada la felicidad del ſuceſſo, ſe hicieron en toda Eſpaña vniverſales regocijos, ſonando en todos ellos con repetidos aplauſos el nombre del Santo Cardenal ; à quien principalmente ſe atribuyò eſta dicha ; aſi por aver promovido la expedicion con las perſuaſiones de ſu zelo, como por averla llevado à ſu fin à coſta de los caudales que adelantò. A conſequecia de eſto,

poco tiempo deſpues aviendo arribado à Eſpaña los Capitanes Don Diego de Vera, y Don Gonzalo de Ayora, y beſado la mano al Rey Catholico, llevaron al Santo Cardenal, como en omenage, vna porcion del botin, ò deſpojo de la victòria ; entre cuyas alhajas, ſe hizo deſtinguir, y eſtimar vn baſton de evano de exquisita hermoſura, que avia ſervido à vno de los principales Alfaquis de los Moros. Recibiò el Santo Prelado con incomparables demonſtraciones de agaffajo, y le embiò à Alcalà, para que ſe conſervaffe en ſu Universidad, como monumento de eſta victòria, y ſingular prenda de la amiſtad, que los cabos avian tenido con el.

Acalorado el animo del Rey Catholico con tan fauſto principio, determinò con las mayores veras, que ſe proſiguieſſe la expedicion en Africa reforzando ante todas coſas las fuerzas del gran Puerto conquiſtado ; ſiendo de tanta importancia, que ponía todo el Reyno en ſeguridad, y dexaba abierta la puerta à la Conquiſta de toda la Mauritania. A eſte fin deſpachò à Mazalquivir con quinientos Infantes, y cien Cavallos à Rodrigo Diaz, Capitan ſeñalado por ſu valor, y Nobleza, y nombrado por Lugar Teniente de aquel Caſtillo ; entre tanto que ſu Governador Don Diego Fernandez de Cordova paſſaba à la Corte ; para lo que llevaba orden del Rey Catholico ; aviendo ſido el fin de ella, conferir à boca los medios mas proporcionados de adelantar eſta glorioſa Conquiſta. Llegado à la Corte D. Diego beſò la mano al Rey en preſencia del Santo Cardenal ; y deſpues de vna larga conferencia entre los tres ſobre la empreſa que ſe traía entre manos, fue de parecer el Santo Cardenal ; que Don Diego volvieſſe à Mazalquivir con nombramiento en forma de Governador abſoluto de aquella Fortaleza ; pueſto que en la preſente ocurrencia (aui-

dexando à parte las altas prendas de su acreditado valor , y Nobleza) no avia fugeto mas proporcionado para aquel Empleo. Lo vno , porque aviendola conquistado por su persona , mantendria por reputacion su conquista. Lo otro , porque los Moros , arredrados yà con el sonido de su nombre , se le opondrian menos orgullosos , ò mas desmayados. Y finalmente porque debia esperarse , adelantasse las armas internandose en el Africa , vna vez que con la espada en la mano se avia abierto la puerta. En virtud de este dictamen se diò à Don Diego Fernandez el referido titulo de Governador de aquel gran Puerto , y Castillo , à donde volvió , y donde fue recibido con imponderable aplauso.

En estas circunstancias huvierase adelantado sin duda la Empresa , à no averse interpuesto las turbaciones , que sobrevinieron à España con las competencias , que yà dexamos referidas entre el Rey Catholico , y su Hierno Don Felipe ; porque aplicado todo el conato del Santo Cardenal al remedio de los males internos de la Corona , no quedò con el desembarazo que se necesitaba , para aplicarse con toda la actividad , y fuerzas à las exteriores Conquistas.

Sin embargo , el Governador de Mazalquivir no dexaba de hacer sus correrias en el Campo de los Moros ; y siempre con tan diestra conducta , que fue rara la vez que los Soldados volvieron à la Plaza sin pressa , ò sin estrago del Enemigo. Cerca de dos años se passaron en este como entretenimiento de Campaña ; al fin de los quales aviendole reconocido los Moros , que no se subministraban de España à Mazalquivir mas socorros que aquellos que bastaban à su precisa defensa , determinaron venir sobre la Fortaleza con vn cuerpo de doce mil hombres ; y aviendose en el passo apoderado de vn

Pueblo sobre la Costa de España , le passaron todo à cuchillo , sin perdonar niños , ni mugeres , amenazando hacer otro tanto con la Guarnicion de Mazalquivir , si luego al punto no se entregaba.

Don Diego Fernandez , irritado por vna parte con esta insolencia , y herido por otra con el estrago que avian hecho los Barbaros en el referido Pueblo : resolviò , hacer vna salida , para detener , y escarmentar en Campo abierto con todo el valor , y rigor de sus armas el impetu de la Morisma. Como esta resolucion , empero se aconsejó mas con el ardimiento del corazon , que con el dictamen de la prudencia : tuvo vn exito fatalissimo. Porque los Moros luego que reconocieron el movimiento de la salida , que se executò con tres mil Infantes , y cerca de dos mil Cavallos , recurrieron à su ordinario estratagemas de retiradas falsas ; como con efecto las executaron , tomando el camino de Oràn , donde se entraron con la mayor parte de su Cuerpo , aviendo dejado à los costados en varias emboscadas muchos trozos de Cavalleria. Los nuestros , à quienes faltò de cautela todo lo que les sobrà de valor ; creyendo que la fuga de los Barbaros avia sido mas efecto del miedo que de la astucia , se quedaron formados en las cercanias de Oràn presentandoles batalla. Era esto lo que los Barbaros pretendian ; y para assegurar mas à los nuestros en el engaño , de que su retirada avia sido efecto de la cobardia , se detuvieron en admitir la batalla , todo lo que huvieron menester para que su Cavalleria emboscada cogiesse por nuestra retaguardia el passo de Mazalquivir. Aviendolo executado saliò de Oràn todo el resto del Exercito Barbaro ; y como envistieron à vn tiempo por la frente , y las espaldas con numero tan excesivo al de nuestra gente , hicieron en ella tal estrago , que apenas quedò quien lo pudiese.

diessé contar, sin embargo de aver peleado hasta la última gota de Sangre. Accidente funestísimo: pero casi cierto en la Guerra, siempre que en los Capitanes no anduviessé la cautela al lado del valor. Sucedió esta Rota año de mil quinientos y siete poco antes que el Rey Cathólico llegasse de Napoles à Castilla: pero como el arte de la Soberana Providencia sabe fabricar nuestras felicidades de nuestras mismas ruínas: de esta que acabamos de referir, levantó la felicidad de la Conquista de Orán por nuestro Santo Cardenal Cisneros, como diremos en el Capitulo que se sigue.

CAPITULO XXXV.

Despues de vencidas gravissimas dificultades por el zelo del Santo Cardenal, es electo en Capitan General del Africa: y aviendo el Cielo pronosticado la victoria sale de España el Siervo de Dios à la Conquista de Orán.

NO de otra fuerte que el corazon del generoso Elefante respira por los ojos llamas de corage, à vista de su misma Sangre vertida: el corazon de nuestro gran Cisneros respiró volcanes de indignacion santa, y zelo Cathólico con la noticia de tanta sangre Christiana, como se derramó à manos de los Barbaros en la Rota referida en el Capitulo pasado. Y alentado del espíritu de tan justa venganza, huviera luego marchado à executarla en persona con todas las fuerzas del Reyno, si la indisposicion de la Reyna, la mala fazon de los negocios publicos; y sobre todo la ausencia del Rey Cathólico no huviesen formado una fuerte cadena, que le detuvo. Pero apenas llegó el Rey de su viaje de Italia, y se concertaron las cosas de la Monarquía, quando le pro-

puso, y persuadió con toda la energia del zelo la necesidad de la Conquista de Orán para seguridad de España, y castigo de los Barbaros, à que por reputacion suya, y por gloria de Dios debia asistir con su persona misma. El Rey Cathólico, aunque alabó el zelo, no aprobó el empeño: porque atado à la prudencia comun, dixo; que la paz interior de la Monarquía no estaba tan assegurada, que no se hiciesse difícil la entera confianza que debía tenerse de los Cabos, para mandar el Exercito. Fuera de que para poner en Campaña el Exercito, que pedia tan ardua empreña, no se hallaban fondos en la Corona; porque à mas de aver apurado su Hierno Don Felipe con su prodiga profusion, casi todo el Patrimonio Real, eran tambien muchos los gastos que al mismo Rey Cathólico se le avian recrecido con su viage de Napoles: *En cuya consideracion mientras no se me assure (concluyó) la confianza en los Cabos, y lo efectivo en los caudales para esta Guerra, jamás será ella de mi aprobacion.*

Entonces arrebatado de zelo cathólico el Santo, y alborozado todo con el impetu, y jubilo del espíritu, respondió prompto: *Pues, Señor, si esta palabra de V. Mag. tiene firmeza, yà es la empreña mia.* Como, ò por qué (replicó el Rey) es la empreña vuestra, en virtud de mi palabra? *Porque en mi persona (dixo entonces el Cardenal) rendrà V. Mag. un Capitan de la mayor lealtad, y en mis caudales todos los fondos, que para esta Guerra se necesitan. Mil veces he deseado rubricar la Fè de Jesu Christo con la sangre de mis venas: y será dicho, y à V. Mag. agradecido, si por este camino llegasse à ver en mis manos el logro de mis deseos.* Como el Rey conocia que tan animosa proposicion no era precipitacion de la arrogancia, sino seria determinacion de su zelo, no le respondió con la repulsa: antes bien despues de aver aprobado; y aun al-

alabado su fervoroso espíritu, empenó su palabra, de que examinado el negocio en su Consejo Real, se le avisaría con la última resolución.

Apenas comenzó à correr por la Corte el rumor de esta novedad, quando se entraron à discurrir sobre ella los Cortesanos, formando cada vno los discursos por la idea de sus afectos. Decían vnos, que esta era en el Cardenal vna arrogancia de alegre semblante para aquellos entendimientos vulgares, que solo miraban las cosas en las superficies. Que què cosa podía aver mas desconcertada, que dexar vn Obispo la Iglesia por la Campaña, y trocar el incienso por la polvora? Y pasando de aqui al cotejo del Cardenal con el Gran Capitan, à quien el Rey Catholico por sus notorios zelos de Estado tenia retirado en Valladolid: añadian, que en España estaba baraxado todo; pues el Gran Capitan no pensaba en mas que visitar Iglesias, y rezar Rosarios; y el Arzobispo de Toledo no entendia en otra cosa que en formar Exercitos. Bien borradas de la memoria tenian estos Politicos maldicientes las Historias de nuestra España, en que tantas veces se refiere con alabanza el catholico zelo que llevaba à los Arzobispos de Toledo à la frente de las Christianas Tropas. Otros decían, que el Rey queria voluntariamente perder su Reyno, y su reputacion, poniendo en vna empresa de tal entidad en las manos de vn hombre temerario, è inexperto; sin mas conocimiento de la pericia militar, que el que se fabricaba el mismo en las ideas de su fantasia. Otros, obssentando sutilezas de mas profunda politica creían, y publicaban; que el Rey, y el Cardenal pretendian en este caso engañarse el vno al otro; porque el Cardenal, con el pretexto de esta Guerra, pensando empenar al Rey en que saliese à ella en persona con todos los Gran-

des, no tiraba fino à quedarfe solo para tener vna absoluta dominacion en España. Y al contrario; que el Rey concedia la Empreſsa al Cardenal, para desembarazarse de su asistencia, y consumirle con los trabajos, y cuidados de la guerra en Africa. Pero quando estos discursos lo descubrió el tiempo, sin mas diligencia que dexarlo al dicho de los efectos, que se iban poniendo delante de los ojos.

En fin, el Rey conociendo la gran virtud, y espíritu del Cardenal Santo, y que en todas las ocasiones avia dado vn testimonio firme del zelo de su fe, y de la nobleza de su lealtad, no solo no titubeò por entonces en el acierto de su resolución; sino que en presencia de la Corte, y de su Consejo dixo: Que era acreedor el Cardenal à las gracias, y alabanzas de todo el Reyno; y que finalmente resolvía que se le fiasse la empreſsa con todas las mas decorosas condiciones que fuesen posibles. En virtud de esta resolución, se le hizo nombramiento en forma con Cedula Real de *Capitan General del Africa*, subordinandole como à tal todos los demàs Cabos, y Oficiales, que se eligiesen para esta Guerra.

Viendose yà el Santo Cardenal con toda la empreſsa à su cargo, determinò, despues de averla puesto en las manos de Dios, elegir vn Teniente General del mayor valor, y experiencia, à cuyo consejo pudiesse fiarse en las dificultades, que en empreſsas de tal entidad son tan frequentes. A este fin, y para facilitar por este medio la restitucion del Gran Capitan Don Gonzalo Fernandez de Cordova à la gracia del Rey Catholico, se le pidió para que governandose por su buena conducta, y experimentado consejo, se afianzasse mas el buen exito de la empreſsa. Pero pesando mas para con el Rey las razones de su politica en esta ocasion; estu-

vo inexorable à los ruegos del Cardenal. Excluido por este motivo aquel gran Soldado, que tanta gloria dió à las Armas Españolas: le substituyó el Capitan Pedro Navarro; hombre de fortuna, que en las Guerras de Italia, sirviendo al lado del mismo Gran Capitan ascendió de Soldado gregario à los primeros empleos de la milicia, y por sus servicios, y señaladas hazañas en ella se hallaba ya Conde de Oliveto. Admitió el empleo con señas de vrbánidad, aunque siempre tuvo clavada en el corazon la espina de no ser absoluto; de que resultaron los accidentes que adelante se verán. Descendióse despues à la eleccion de Cabos subalternos: entre los quales merecieron los primeros lugares Don Rodrigo Moscoso, Conde de Altamira: Juan de Espinosa, Gonzalo de Ayora, Juan de Villalva, Alonso de Vanegas, Pedro Arias, y Don Garcia Villarroel y Cisneros, Gobernador de Cazorla, y pariente del Santo Cardenal, à quien hizo General de la Cavalleria. A Geronimo Vianelo eligió Capitan General de la Artilleria, y superior à todos los demás Cabos en lo que tocaba à la conducta de la Armada Naval, por las grandes experiencias que tenia este sugeto de aquellos mares. Hecha esta eleccion de primeros Oficiales, alistó diez y seis mil Soldados, cuyo numero pareció suficiente para la expedicion.

Pero considerando que en vano se formaba este cuerpo sino se asseguraban bastimentos con que mantenerle; dió todas las providencias para la manutencion, conducentes à juntar caudales, no solo para lo regular de la Campaña segun que de presente se consideraba; sino segun las contingencias, que podian traer los sucesos de la Guerra. A este fin escribió à su Iglesia de Toledo, suplicando à los Canonicos, se dignassen contribuir cada uno por su parte à tan santa expedi-

cion. Representòles; que aviendose empleado varias veces las rentas Eclesiasticas en las guerras dirigidas à expeller de España los Moros, era configuiente emplearlas aora, en cerrarles, y guardar la puertas para que no volviessen: lo que no dificultosamente podian conseguir, manteniendose dueños de Orán. Que pues el mismo, como Cabeza de aquella Iglesia sacrificaba para esta empreña, no solo sus rentas, sino tambien su vida; seria bien visto en los ojos de todo el mundo, que ellos como miembros le ayudassen; haciendose al mismo tiempo por este medio participantes de tan gloriosa obra. A peticion tan justificada no solo no se escusaron (como pudieran alegando sus inmunidades, mientras con expressa Bula Pontificia no se les precisaba à la contribucion) sino que con sus caudales ofrecieron tambien sus personas, para seguirle al Africa militando debaxo de su Vandera: demostracion, que le llenó de jubilo; tanto por el testimonio que con ella daba su Iglesia à la causa de la Fè; como por el exemplo, con que animaba à las demás Iglesias del Reyno, para empeñarlas en su imitacion.

El Rey Catholico, sin embargo que dexó la empreña al Santo Cardenal sobre la suposicion que avia de hacerla à sus propias expensas, no tuvo por decente à su Grandeza, ni à su Religion dexar de auxiliarle en algo: mayormente viendole tan activo, y que no avia vado que no tentasse, para asegurar el exito mas feliz en gloria de Dios, y de las Armas de España. En esta consideracion ordenó, que luego que toda la Flota de Navios, y Galeras estuviessse à punto de juntarse en Malaga, ó Cartagena (segun la disposicion del Cardenal) se comprassen viveres para el Exercito en los Lugares vecinos: que se hiciessen Almagacenes de polvora; que los Comendadores de los Ordenes Militares viniessen en persona, y à

expensas propias à servir , como era costumbre en las Guerras contra Infieles. Que todas las milicias , que se hallaban pagadas para marchar en estas ocasiones , se le juntassen : que se le cediesen todas las proviſiones que los Administradores de la Real Hacienda tuviesen en deposito: y finalmente, que los viveres , que su Mageſtad resolvía contribuir fuesſen conducidos al Puerto; en que avia de embarcarse el Santo Cardenal.

Quien dixerá con esto , que caminando aſta aqui con tanta prosperidad esta empreſa , avia de padecer naufragio, aun antes de probar el mar ? Pero ello fue cierto que le padeciò : si bien con esta ocasion consiguió la magnanimidad del Capitan Santo aun mas gloriosas victorias en las oposiciones, que superò antes de llegar à la batalla, que las que lograron las Armas despues de la Rota. Viendo, pues, los Malſines, que iban adelante tan activamente las prevenciones para la Guerra, volvieron à influir en el Rey mil maquinaciones, que le defalentaron el corazon, y que casi defvarataron todas las ideás del Santo Cardenal. Decian; que la empreſa era desesperada , como fraguada en la fantasía de vn hombre presuntuoso , que aconsejandose solamente con el calor de su zelo , defatendia todas las demás leyes de la buena prudencia. Que ni la gente, ni las municiones de guerra, y boca tenian proporcion alguna con el empeño ; pues ni estas se consideraban suficientes à la necesidad, aun quando el Cardenal contribuyesse todas sus rentas ; ni la gente, por ser casi toda visfona , era de la calidad que tal Conquista pedia. Que despues de consumidos muchos caudales, si llegaba à efecto el apresto de la Armada, no se sacaria otro fruto que la ignominia de la Nacion, y de la Religion Catholica , y la lastima de ver derramada tanta sangre Christiana à manos de los

Barbaros, dexandoles en ellas la victoria. En fin, supieron pintar al Rey con tan vivos coloridos el mal exito de la empreſa , que lograron enteramente introducirle en el corazon la desconfianza.

A consecuencia de esto , el mismo Rey comenzò à entretener los intentos del Santo con mil pretextos politicos: y con efecto difiriò los socorros que avia prometido; con que se iba perdiendo poco à poco el tiempo , y la fazon para la Campaña. El mismo Conde Navarro, de quien el Santo se avia valido, doliendole siempre en el alma la subordinacion al Frayle (como el decia despues en los corrillos de los Soldados) defayudaba la empreſa, ponderando la dificultad de la toma de Orán: y proponiendo, como mas proporcionada, la de la Ciudad de One (que despues arruinaron nuestras Armas) y para la que no se necesitaba de la persona, ni de los caudales del Cardenal. Dilatòse tambien entre estas intercadencias la convocacion de las Ordenes Militares , y de las Milicias. A mas de esto, quando el Santo repetia sus instancias al Rey, le remitía à su Consejo; y en llegando à este recurso , al Consejo le volvía à remitir al Rey. Quando entraba el Invierno , respondian; era preciso esperar à la Primavera, porque aſta entonces no podian fiarse al Mar con seguridad los Baxeles. Quando se acercaba la Primavera , decian; que en el Africa yà era Estio, por cuya razon perecerian alli las Tropas al rigor de los calores. En suma, con el artificio de estas cavilaciones dieron à entender patentemente al Cardenal, que el Rey avia desconfiado de la empreſa. Todas estas dilatorias tenian su raíz en la politica del mismo Rey ; que viendo al Santo tan empenado en la expedicion, no se atrevía à disgustarle, negandofela à lo descubierta ; porque le necesitaba para amigo, atendiendo à su propia conservacion. Ni se atrevía tam-

poco à concederfela, por no malquistarse con los que se la disuadian; siendo entre ellos vno el mismo Conde Navarro, à quien queria conservar parcial para lo que se le pudiesse ofrecer.

Mucho trabajaron el animo del Santo estas indignas desconfianzas: pero siempre constante, y superior à todo, todo lo venció à esfuerzos de su zelo, magnanimidad, y prudencia. Escribió con gran valentia al Rey, representandole; que el negocio avia llegado à vn punto, en que no avia medio para retroceder; pues aviendose ya recibido la voz de esta Guerra no solo con aprobacion, sino con alborozo comun del Reyno, debia su Magestad temer mayores inconvenientes en el abandono de ella, que en su prosecucion; puesto que persuadidos los Pueblos à que el dexar ya las armas en la coyuntura presente, nacia de otros principios poco favorables à su decoro, podria temerse vna sollevacion vniversal, en que volviendo las armas contra su Corona, le dexassen sin ella, y sin honor. Que sus desconfianzas acreditaban poco su fè, y desacreditaban su gratitud. Que si se dignaba el Rey de atenderle la dignidad de Arzobispo de Toledo, y Cardenal de la Santa Iglesia, conoceria, que no debia sufrir, se le tratasse sin la estimaciõ correspondiente à su carácter, y al empeño de la Real palabra que tenia aceptada con el solemne titulo, y nombramiento de Capitan General. Que dirigir la Conquista à One, metida trece leguas en el Africa, era vn evidente defacierto, por dexarse à las espaldas à Oràn, y tener muy vecina à Tremecen, de donde con mucha facilidad podian los Barbaros introducir sus focorros. Que la estacion de la Primavera era muy oportuna para la Campaña en aquel País; pues no siendolo tanto el Otoño, se vió que en el principio de èl se logró la toma de Mazalquivir por Don Diego Fernandez de Cordova. Que cada dia llega-

ban con felicidad las embarcaciones à aquellos Puertos, sin experimentar los peligros de los Mares. Que en quanto à las expensas, y la gente; en esta, el valor, y el zelo de la Fè suplian con grandes ventajas la falta de disciplina; y para aquellas, tenia dadas todas las providencias que las asseguraban no solo para el tiempo de la Campaña, sino para mucho mas. Y finalmente, que no era decente à vn Rey que ya se g'oriaba con el renombre de *Catholico*, dilatar, y mucho menos abandonar vna empreña, que derechamente miraba à la mayor gloria de Dios, y al credito, defensa, y extension de su Fè Catholica. A esta valiente representacion del Santo hubo de ceder el Rey; y confirmandole nuevamente el nombramiento de Capitan General, reglò este, como tal, toda la expedicion en la forma que le pareció mas conveniente.

Casi todo el año de mil quinientos y ocho, se pasó en las referidas intercadencias: pero llegado el siguiente de nueve à los principios de Enero; hallandose el Siervo de Dios en Alcalà, desembarazado ya de las dificultades opuestas por los emulos: despachò ordenes à todos los Oficiales, para que marchassen con su gente à Cartagena; en cuyo Puerto debian entrar el dia quince de Abril. Al Conde Navarro ordenò, que partiesse en derechura à Malaga, para conducir la Armada: y el mismo Santo Cardenal salió para Toledo con toda su Familia; que para proporcionarla à esta grande accion, la facò muy ostentosa. Componiase esta de ochenta personas: entre las quales iban catorce Pages, y veinte y quatro Lacayos, todos vestidos de escarlata: y el resto aсталos ochenta eran Capellanes, Religiosos, Canonigos, Maestros, y Doctores de aquella Universidad. A mas de esto le acompañaban veinte y qua-

cuatro Gobernadores de las Plazas de su jurisdiccion, vestidos tambien de escarlata, con armas muy lucidas, y montados sobre cavallos de ricos, y vistosos jaces, seguido cada vno de sus criados, y recamara.

Y como Dios nuestro Señor siempre es fiel con sus Siervos, y que si les permite la tribulacion es para refinar en ella su constancia, à fin de glorificarlos despues: dispuso consolar al Santo Caudillo, como à otro Constantino con vn Celestial Pronostico de la victoria, visible, y patente à toda la Comitiva. Sucedió, pues, que llegando à las cercanias de Bayona sobre la junta de los Rios Xarama, y Tajuña se descubrió en la media region del ayre, estando despejado todo el Cielo, vna hermosissima Cruz; cuya claridad introduciendo al corazon por los ojos extraordinarios efectos de jubilo, no dexò duda en alguno, de que la Cruz, y la Fè de nuestro Señor Jesu Christo avia de triunfar del impio Mahoma en aquella expedicion.

Alentada, y regocijada la gente con esta maravillosa aparicion (que durò por algunos dias) como con vn feliz anuncio del buen suceso de nuestras armas, entraron en Toledo; donde fue recibido el Santo con plausibles demostraciones de amor, y fidelidad, así de su Iglesia, como de la Ciudad, y Pueblo, anticipandole todos las aclamaciones del triunfo, con la misma seguridad que si entrara victorioso. Sin embargo de esto, conociendo el Santo Prelado que nunca debe cessar de nuestra parte la obligacion de implorar el Divino auxilio en semejantes empresas, por mas que se representen aseguradas: mandò que à este fin se hiciesen rogativas publicas en todas las Parroquias, y Conventos. Y para promover con mas eficacia los animos, no cessaba de alentar à todos con su

Parte VIII.

exemplo, asistiendo personalmente à las rogativas. Fuera de esto, visitò en particular todas las Iglesias, y Santuarios devotos de Toledo, dando largas, y muy especiales limosnas, para tener propicio al Señor, y merecer de su misericordia las bendiciones del Cielo sobre aquella empresa. Pero donde señaladamente asistió, para prolongar su oracion, y derramar el corazon en piadosos votos, suplicas, y promessas, fue en la Santa Iglesia en presencia de la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Sagrario; gastando muchas horas continuadas entre dia, y noches enteras en invocar el Patrocinio de esta gran Señora. Aviendo perseverado en estas devotas preparaciones para la Campaña asta el dia Miercoles de Ceniza de aquel mismo año de mil quinientos y nueve; despues de averla tomado con singulares demonstraciones de conocimiento propio, y despedidose tiernissimamente de sus Canonigos, se partiò à la Conquista. Los mas de ellos quisieron seguirle; pero solo permitió que lo hiciesen Don Francisco Alvarez, y Don Carlos de Mendoza; así porque estos ilustres señores con su Nobleza, y altas prendas diessen mayor decoro à la accion, como porque tenia depositada en ellos vna singular confianza. En fin, dispuestas todas las cosas para la partida, salió de Toledo el referido dia Miercoles de Ceniza; con tan firmes esperanzas de la victoria, que muchos de los testigos deponen en el processo de la Canonizacion, no dudaron afirmar, que con espíritu profetico la tenia ya prevista.

Enderezò las marchas à Cartagena; y continuandolas como Capitan, sin olvidar el oficio de Pastor, iba repartiendo limosnas por los Lugares del transito, y consolando à muchas mugeres, que llorando por sus maridos, alistados en las Milicias, le salian al en-

N 2

cuen-

cuentro. Deciales; que no temiesen; porque el Cielo daria felicidad à nuestras Armas, y dentro de poco tiempo volverian à ver à sus maridos, enriquecidos con los despojos de la victòria. Y porque aun en la misma marcha tuvo noticia de que los emulos no dexaban de influir desconfianzas en el corazon del Rey, de que, à lo menos, por la falta de caudales, se avia de malograr la empresa: escriviò à Don Lope de Ayala su Confidente, que en su nombre hiciesse entender al Rey, que avia enviado à Malaga tan gruesas cantidades de dinero, que despues de pagadas todas las provisiones de guerra, y boca; y depositado el pagamento de toda la gente para toda la Campaña: le quedaban libres diez mil escudos de oro para repartirlos à pobres, ò para emplearlos en otras obras pias.

Llegado à Cartagena, donde yà se avia juntado la gente, es increíble el alborozo con que fue recibido de todos; dando cada vno de por sì singulares testimonios de su zelo, y fidelidad. Y aviendo correspondido à todos con la gratitud que le tocaba, no perdiò instante en dar todas las mas convenientes providencias à la expedicion. Y porque juzgò por vna de ellas, muy esencial en aquella ocurrencia el mantener al Rey en la esperanza del buen suceso de sus Armas: hizo poner cavallos de posta, à muy cortas distancias, para que su Magestad fuesse prontaméte avisado de qualquiera novedad: aviendo asignado, para que esta diligencia quedasse mas assegurada, al Correo de Miranda veinte y dos escudos de oro en cada mes. Finalmente, como el Santo Caudillo huviesse tenido noticia, de que el Rey Catholico enviaba à Italia alguna Infanteria para contener en su deber à la Ciudad de Napoles; escribiò, que no cayesse de animo, pues luego al punto que se desembarazasse de la Conquista de Oràn, le auxiliaria con su Armada

para la Italia, sobre cuyo presupuesto le suplicaba, no omitiesse quanto pudiesse importar al bien del Estado, y à su Real decoro.

CAPITULO XXXVI.

Superados gravissimos embarazos por el Santo Cardenal, se dà la batalla; y concluyendose con la toma de Oràn, consiguen nuestras Armas vna completissima victòria.

TOdas las virtudes de este gran Caudillo de los Exercitos del Señor se descubrieron insigne-mente heroicas en los principios, medios, y fines de tan gloriosa Conquista: pero entre todas, en mi entender, la valentissima esperanza en Dios, con que iba atropellando, y venciendo los imposibles, que à cada passo se le oponian se llevó la palma. Y aun podemos decir sin hyperbole, que llegó à la batalla, coronada yà de tantas victorias, quantos fueron los passos que diò, para entrar en ella. Quando en Cartagena estaba todo à punto para embarcarse las Tropas, sobrevino el mas fatal accidente que pudo maquinar, y sugerir el demonio, para desbaratar del todo la empresa. Avia observado, y comprehendido el Santo, y prudente Cardenal con la perspicacia de su cautela, que avia tramada secreta inteligencia contra sus intentos entre los dos Cabos principales de el Exercito, Vianelo, y el Conde Navarro: yà porque sentian profundamente la subordinacion al Cardenal, à quien por consecuencia, temian que se atribuyesse toda la gloria de la Conquista, en caso de exito feliz, y à ellos la ignominia, en caso de lance funesto: yà porque no esperaban, dexasse libres al interés de su codicia todos los despojos de la victòria. Estos pensamientos, por mas que los recataban, no dexaban de traslucirse en muchas operaciones; y prin-

principalmente en el intento que tuvieron de hacer nueva eleccion de Cabos subalternos, excluyendo todos los que el Santo Capitan avia nombrado. Por otra parte, no tenia el Siervo de Dios prenda alguna, ò principio prudente, que le aquietasse la desconfianza en estos dos Oficiales; y principalmente en el Conde Navarro; por ser este vn hombre de ninguna cultura politica; y de aquellos, en quienes obra mas el interès que el pundonor; opinion que se confirmò en varias ocasiones en el mismo Exercito; pues aviendo hecho este Oficial algunas pressas en la Costa, jamàs reservò porcion alguna para los gastos de la guerra; como estaba obligado por vn tratado particular que se estipulò antes que se le hiciesse Teniente General del Exercito. De aqui passaba à recelar tambien nuestro prudente Caudillo, no destinassen Navarro, y Vianelo la Armada à otra empresa distinta de la de Oràn, despues de embarcada, y pagada la gente; aviendo dado cuerpo à esta sospecha con el empeño que esforzaron en varias conferencias, de no comenzar por Oràn la guerra de el Africa.

Para precaverse, pues, el Santo Caudillo de estos temidos inconvenientes, determinò dos cosas. La primera: que el pagamento de los Soldados no corriese por mano de estos, ni otros Oficiales; sino por la de sus Tesoreros. La segunda; que este pagamento no se hiciesse asta que la gente se huviesse desembarcado en Africa. Resentidos de esta disposicion aquellos dos Cabos, como de herida, que en su dictamen vulneraba su pundonor, comenzaron à sublevar la gente contra el Siervo de Dios; influyendo en los animos de los que hallaron mas dispuestos à estas impresiones, que el Cardenal los llevaba engañados à la Guerra, para que en ella sirviessen de

Parte VIII.

valde. Que la voz que se avia echado de que el pagamento no se avia de hacer asta el desembarco en el Puerto de Mazalquivir, era vn falso pretexto, para tergiversar la falta de caudales. Que à mas de esto, aun quando tuviessen la seguridad de la Victoria, no debian esperar del rigor, y extravagancia de aquel hombre, que les dexasse libre el pillage; ò que si se le dexaba, seria solo en quenta del sueldo que tocasse à cada vno.

Con estas maquinaciones lograron tan de lleno el intento de sublevar la Gente, que muchos de ellos comenzaron à levantar el grito contra el Varon de Dios, disparando de las lenguas mil contumelias ignominiosas. Los que estaban de parte de la razon, que fueron todos los hombres de obligaciones, intentaron castigar este atrevimiento: y aviendose pueito todos en Arma, los vnos para el castigo, y otros para la defensa, estuvo à peligro de perderse todo el Exercito. En este verdaderamente conflicto, no quedò otro recurso al Siervo de Dios que el de entrarle por medio de las armas de vnos, y otros con vn Crucifixo en la mano; pidiendoles con lagrimas que se quietassen, sobre el seguro de què el daria prompta providencia para dexar contentos, y satisfechos à todos. Aviendo logrado el efecto de esta diligencia (casi milagrosamente, por lo empenados que vnos, y otros estaban yà en las armas) hizo que se traxessen en medio de el Exercito, coronados de flores, todos los muchos, y grandes sacos de dinero, que tenia prevenidos para la paga. Convirtieronse yà con esto las quejas en aclamaciones: y como los hombres ruines no hallan embarazo de pundonor que no atropellen, para quedàr essentos de qualquiera cargo; los que dieron principio al motin, procuraron cubrir la vileza de su culpa, descubriendo abiertamente el influxo de

N 3

el

el Conde Navarro para la sublevacion.

Confirmado el Siervo de Dios en sus desconfianzas con tan abierta confesion de los Soldados, hablò con igual claridad; y resolucion al Conde; protestandole, que pediria al Rey otro Teniente General de mas confianza, si antes de mover mas passo en la empreffa, no le hiciesse pleyto omenage de proceder en ella con toda fidelidad, y rendida subordinacion à sus ordenes. Allandòse el Conde à la proposicion del animoso, y Santo Caudillo, aviendo hecho el juramento, y omenage que le pedia, en manos de Don Antonio de la Cueva, y en presencia del Conde de Altamira, y otros Oficiales: con que quedaron las cosas en serenidad.

No fue, empero, la tempestad vltima la que acabamos de referir. Otra mayor se levantò despues; que como mas dificil de remediar, puso al Siervo de Dios en la tribulacion vltima. En la referida rebuelta no quedò Vianelo para lo publico tan mal puesto, como el Conde Navarro; porque como mas astuto, siempre en lo descubierto seguia la voz del Santo Cardenal, y quando llegaba à manifestarse de opuesto dictamen, le explicaba con tal arte, que, ò del todo desmentia las sospechas, ò, à lo menos, las dexaba en equilibrio. Para llevar adelante el arte de esta simulacion, tomò à su cargo mostrarse zeloso del honor del Cardenal Santo; y para acreditar este zelo, despues de aver puesto en prisiones à los primeros Soldados, que levantaron el grito en el motin passado: se empeñò en castigarlos con pena de muerte. Sabida esta resolucion por el Siervo de Dios, y juzgandola no solo injusta, sino inhumana; pues le constaba que de la inteligencia, que se avia tramado entre el Conde Navarro, y el mismo Vianelo, avia resultado la sublevacion de los

Soldados vulgares: tuvo por conveniente para cortar los passos à tan execrable maldad, enviar à Vianelo vn recado con su sobrino Don Garcia Villa-Roel y Cisneros, General de la Cavalleria, diciendole de parte del Siervo de Dios; que moderasse el rigor con aquellos pobres, y los perdonasse en atencion à no averse movido por sì solos, sino à fuerza de ageno influxo. A este recado (fuesse que Don Garcia le propassasse à mas de lo que le ordenò su Tio; ò que se le intimasse con mas ardor, y mas absolutamente de lo que convenia) respondió Vianelo perdiendo el respeto igualmente al Santo Cardenal, y al mismo Villa-Roel. Entonces este creyendo que debia castigar tan insolente desacato, echò mano à la espada, y aviendo batallado vn poco con Vianelo, que se defendia vigorosamente, al fin le diò vna tan fuerte cuchillada en la cabeza, que le derribò à tierra; donde avien-dole dexado mortal, temeroso del rigor del Tio, se huyò à la Ciudadela, que governaba otro pariente suyo. Como de los dos convatientes vno era Gefe de la Infanteria, y otro de la Cavalleria, se pusieron en arma vna contra otra, para defender cada vna la parte que le tocaba.

No es ponderable el dolor del Siervo de Dios en accidente de tal entidad, y de tan estrechas circunstancias: pues le faltaban dos Cabos tan principales, en ocasion que no podia prontamente suplirse su falta; porque lo favorable del viento estaba convidando para que nuestra Armada, sin perder la coyuntura, se hiciesse à la vela. Sin embargo, en nada se embarazò su mas que heroica magnanimidad: porque fijando el corazon en Dios, y aplicando su prudencia à la direccion del negocio: diò todas las providencias que convenian para el exito mas feliz. Quedòse con Vianelo para cuydar de su curacion,

cion, y disponerle à la amistad con Villa-Roel; la que al fin se logró como vn grande milagro de su espíritu. Entre tanto, para sossegar los dos vandos Infanteria, y Cavalleria puestos en arma, les embió à Don Alvaro de Salazar, Conmandante de las Milicias de Toledo, hombre de valor, y eloquencia militar, y de igual reputacion en el Exercito; prendas con que logró la quietud del motin, dexando à todos compuestos, y muy animosos para proseguir la empreffa.

Para establecer con mas firmeza la paz, pensò el Siervo de Dios, seria muy conveniente alegrarles los animos con la paga general, que hizo executar solemnissimamente en esta forma. Estando junto todo el Exercito, hizo traer en medio de el, coronados de guirnaldas, los sacos de la moneda, al son de caxas, y trompetas: y sentados los Tesoreros con la mayor autoridad, fueron repartiendo los sueldos; de modo, que todos quedaron pagados. Esta sola diligencia hecha en tiempo tan oportuno, acabò de borrar las impresiones de quejas, y duelos, de tal manera; que de alli en adelante ninguno de los Soldados se volvió à inquietar; y prosiguieron tan concordes, que en nada se les conociò el vestigio mas leve de los rebeliones passados. En estas intercadencias se retardò la empreffa cerca de vn mes, con que se le recrecieron al Santo gastos, y disgustos: pero todo lo diò por bien empleado, por ver ya à Vianelo convallecido de la herida, y vnida toda la gente, para tomar las embarcaciones, y dar principio à faccion tan gloriosa.

Dia, pues, trece de Mayo del año de mil quinientos y nueve al caer del Sol, con viento favorable, se hizo à la vela toda la Armada; que se componia de veinte y quatro Navios de alto bordo, diez Galeras, y gran cantidad de Barcas, y Chalupas. La gente arregla-

da que llevaba toda esta Flota, eran diez mil Infantes, y quatro mil Cavallos, sin otros muchos voluntarios, y toda la gente de la tripulacion; pero apenas desataron las Naves, quando mudado el viento levantò vna tormenta que les precisò à quedarse quatro dias sobre las Ancoras. No por este accidente cayò de animo el Santo, y animoso Caudillo: antes bien reconcentrando mas en el corazon con la dificultad el ardor de su esperanza, alentò efficacissimamente la de toda la Armada, hablandoles tan cierto en la felicidad del suceso, como si le tuviesse en las manos. En fin aviendo invocado el auxilio Divino con notable impulso de fè, despues de los quatro dias de la tormenta; volvió à correr vn viento tan favorable que llevó à la Armada en el termino de veinte y quatro horas al Puerto de Mazalquivir Jueves diez y siete de Mayo, dia de la Ascension de Nuestro Señor casi al cubrir la noche. Las Centipelas de los Moros, que de muchos dias antes estaban sobre aviso, aviendo descubierto nuestras Naves à la mitad del mismo dia diez y siete, hicieron ahumadas por todas las alturas de sus montañas, con que dieron aviso à su gente para que saliesse à impedir nuestro desembarco. Entre tanto, el Governador de Mazalquivir salió à recibir à nuestro Capitan Cardinal, y despues de los cumplimientos registraron nuestra Armada; y la hallaron entera, sin averse perdido embarcacion alguna.

Y sin perder punto, previniendo con nuestra diligencia la oposicion de los Moros, se logró sin ella en el termino de poco mas de dos horas el desembarco de toda la Infanteria; y parte de la Cavalleria; que tambien huviera desembarcado toda, à no aver sido de opuesto dictamen el Conde de Navarro. Executada tan felizmente esta diligencia, volvió el servoroso

Caudillo à animar à los Soldados, y principalmente à los Oficiales, tan fervorosamente que todos eran de sentir que aquella misma noche se atacasse al enemigo; aviendo ayudado mucho à esta gran resolucion el aparecimiento que se repitiò en el Cielo sobre nuestro Exercito al tiempo del desembarco, de la gloriosa señal de aquella misma Cruz que se viò en las cercanias de Bayona sobre la junta de los dos Rios Tajuña, y Xarama, quando el Santo Cardenal moviò los primeros passos para esta expedicion, como yà tenemos dicho. Pero sin embargo que el Santo convino con los Capitanes en que el feliz exito de la empresa estaba pendiente de nuestra mayor diligencia, no quiso se moviesse nuestra gente asta el dia siguiente por la mañana, por dexar la noche à los Soldados para el descanso.

Llegado el dia, que fue Viernes diez y ocho de Mayo, se resolviò dár principio à la faccion, tomando vna altura, que manda la Campaña, entre Orán, y Mazalquivir; y que al mismo tiempo nuestras Naves por la parte del Mar batiessen la Ciudad, logrando por este medio divertir las fuerzas de los Barbaros.

Estas diligencias huvieran sido mas promptas, à no averlas detenido la vigorosa disputa entre el Santo Cardenal, y el Conde Navarro sobre el desembarco de la Cavalleria; porque el Conde, fixo siempre en el dictamen de no ser conveniente tanto cuerpo de Cavalleria en vn País donde no podia servir sino de embarazo, por lo aspero, y quebrado de la tierra; impidiò que desembarcasse toda. El Santo Cardenal era de opuesto dictamen, diciendo: que por la misma razon de ser el País aspero, y quebrado, y por esso muy apropiado para las Emboscadas, en cuyo extratagemata libraban los Moros la mayor parte de sus fe-

lices sucesos; era precisa la Cavalleria, para que tomando las alturas, descubriessse, y desbaratasse estos ardidess. Y con efecto con este dictamen mandò que todos los Cavallos desembarcados ocupassen los referidos pueustos; aviendo sido esta precaucion tan importante para la felicidad de la victoria, que convinieron despues todos los Oficiales, en que si se huviesssen desembarcado enteramente todos los quatro mil Cavallos, y arregladosse al arbitrio del Siervo de Dios, tomando los passos de la retirada; no huviera quedado Moro à vida.

Al fin, entre tanto que passaban estos debates, los Moros ocuparon la montaña, que debian aver tomado los nuestros; con que fue preciso emplear todas las fuerzas en desalojarlos de ella à viva fuerza de armas. Antes, empero, de dár principio al ataque, y despues de ordenados los esquadrones, para excitar los animos catholicos à la empresa con el espiritu de nuestra Santa Religion, y Fè; dispuso el Siervo de Dios salir à cavallo de Mazalquivir revestido de Abitos Pontificales con vn Crucifixo en la mano, acompañado de muchos Sacerdotes Religiosos, y Seculares tambien montados, y ceñidos de espada, no para entrar en batalla; sino para influir el valor en defensa de nuestra Santa Fè. En esta forma, y precediendo la Cruz Arzobispal, que llevaba vn Religioso nuestro, fueron procesionalmente cantando el Hymno de la Santa Cruz, que comienza *Vexilla Regis prodeunt*, hasta que pararon à la frente del Exercito. Este expectaculo tan nuevo suspendiò en admiracion à los Soldados, y hizo levantar en ellos nuevas llamas de zelo para la defensa, y exaltacion de la Santa Fè Catholica. Y porque era Viernes, y la gente aun no avia tomado alimento alguno, dispensò el prudente Arzobispo en la abstinencia de carnes, y mandò

dò que comiessen, para entrar mas re-
forzados en la funcion.

Quando yà para començarla, es-
taba todo à punto, tomò vn lugar emi-
nente; y aviendo pedido atencion, di-
cen los mas graves Historiadores que
les hizo vn valiente, y ardentissimo ra-
zonamiento, reducido à esta substan-
cia. Generosos, y Fieles Españoles: si
vnos corazones tan valerosos, y brabos
como los vuestros tuvieran necesidad
en esta ocasion de ser encendidos con
persuasiva, y energia militar, yo cier-
tamente enmudeceria del todo. Por-
que conociendo mi corta pericia en es-
ta materia, mi ninguna experiencia, y
por otra parte la decadencia de mis he-
lados años, cubiertos de canas; sin
duda fiaria la accion à vno de tantos
expertos, y valientes Capitanes como
me estàn oyendo; y que cada dia ha-
blando aun mas con la espada que con
la lengua, han enseñado en diferentes
batallas el arte de conseguir victorias.
Pero en vna empresa, que mira dere-
chamente al punto de nuestra Santa
Religion, en gloria de nuestra Fè, ru-
bricada con la sangre de nuestro Señor
Jesu Christo; debo creer que vuestra
piedad escusando mi resolucion, darà
benigno el oido à mis palabras; las
que no haràn mas que daros à enten-
der vnos deseos de buena ley, y vna
gran complacencia en aver logrado la
ocasion tan oportuna de ser testigo, y
(si me lo permitis) compañero de vues-
tro valor. Muchos tiempos ha, que
no cessais de llenar el ayre de suspiros,
y el Cielo de gemidos, viendo à vues-
tros mismos ojos, y à manos de los Bar-
baros, saqueadas vuestras costas, destru-
das vuestras haciendas, cautivos vues-
tros hijos, desfloradas vuestras donce-
llas, deshonoradas vuestras mugeres, pro-
fanados los Templos, y (lo que es mas,
y digno de lagrimas del corazon) con-
culcados los Mysterios del Cuerpo, y
Sangre de nuestro Redemptor Jesus;

apostatando al mismo tiempo, y rene-
gando de su Fè muchos cautivos Chris-
tianos, por faltarles el valor para su-
frir su esclavitud. Vosotros mismos
aveis anhelado por tomar las armas,
para la venganza de tales injurias, y
ignominias: y yo, excitado de vuestros
piadosos, y valerosos clamores, he pe-
dido à Dios, y conseguido de nuestro
Rey en nombre de toda España, la ex-
pediton presente; cuyo exito feliz es-
tà pendiente (en lo que à vosotros to-
ca) mas de vuestro valor, y christiano
zelo, que de vuestra multitud. Mu-
chas de las mugeres, que os han visto
marchar à empresa tan gloriosa, han
templado sus lagrimas con las esperan-
zas de veros volver victoriosos: cre-
yendo que vno de los despojos de
vuestra victoria, serà la libertad de
sus hijos, y hermanos. Yà, pues, va-
lientes, y Catholicos Españoles, yà se
os vino à las manos la ocasion de redu-
cir à las obras tan piadosos, y valero-
sos deseos, y de convertir en posses-
siones tan bien fundadas esperanzas.
A la vista teneis yà sobre aquella mon-
taña à los Barbaros enemigos de Dios,
y vuestros. Aquella algazara, con que
os insultan, blasfemando de Jesu Chris-
to, y burlandose de vuestra empresa,
sea el toque primero de batalla, que en-
cienda vuestro pecho en vn corage ca-
tholico. Sedientos de vuestra sangre os
esperan; y aun os probocan. Acredite
vuestro brazo la Fè, y la valentia de la
Nacion: y acabe de entender el mundo,
que à la Fè sola de España, aun quando
le falte el poder, la sobrarà el aliento,
para emprender el vltimo exterminio de
toda la Morisma. Yo, yo viejo, y cansado
como me veis, me hallo tan revestido
de fortaleza, que no avrè estorvo que
no atropelle, para romper el primero
el Exercito enemigo, y plantar en me-
dio de sus Esquadrones essa Cruz San-
tissima que veis delante de mi. Feliz
Obispo serè, si en ocasion tan gloriosa

lograsse vna de dos coronas; ò la de Martyr, muriendo entre vosotros, ò la de vencedor, triunfando con vosotros. Ea pues, hijos, viva, viva nuestra Santa Fè. Dichas estas palabras, y reanimando sus años con vn ardor juvenil, metiò espuelas, para abanzar la montaña.

Y huviera sin duda profeguido en este empeño, si los Oficiales no le huviesen detenido, rogandole con eficacissimas instancias se dignasse volverse à Mazalquivir, persuadido à que esto era lo mas conveniente, por dos razones. La primera; porque les libraría del cuydado de defender su persona, cuya vida importaba tanto en aquella empresa. La segunda; porque retirado en Mazalquivir, podia mas oportunamente emplearse todo en la oracion, pidiendo à Dios la felicidad de nuestras Armas, mientras ellos las movian contra los Barbaros. Rendido en fin, à estas razones, y aviendo dado la bendicion al Exercito, se volvió à Mazalquivir; donde cerrado en vna Capilla dedicada al glorioso Principe San Miguèl, Capitan General de la Milicia del Cielo, se hincò de rodillas; y levantados ojos, y manos à Dios, comenzó vna fervorossima oracion, en que perseverò inmovible, hasta que se consiguió la victoria.

Entre tanto el Conde Pedro Navarro viendo que por instantes se iba cubriendo la montaña de multitud de Moros, y Numidas, ò Arabes, llegó à temer que las Tropas fatigadas de la embarcacion no pudiesen sostener el abance; y que el mal suceso en el principio podia influir en los nuestros vn general desfiento, para las demás funciones; y redoblar el corazon, y osadía en los infieles. Por otra parte, echaba de ver, que se le acababa el dia; y cayendo la noche sobre el combate podia mudar de semblante el suceso: con que tuvo por mas acertado dexar el

ataque para el siguiente dia. Pero no aviendose atrevido à poner en execucion este dictamen sin consulta del Santo Caudillo, volvió à Mazalquivir, para proponerle las razones de su resolucion, y saber la del Santo. Oyò este serenamente à Navarro, y despues de vna breve suspension le dixo con notable seguridad: *Volved Conde al Exercito, y pelead con todo esfuerzo Catholico; porque Jesu Christo Hijo del Eterno Padre favorece nuestras Armas contra el seductor Mahoma. Toda tardanza en la ocasion presente, yà no solo no será oportuna, sino que será injuriosa à nuestra santa Religion: atacad luego luego al enemigo con seguridad de que vencereis.* Reconociòse despues, aver sido inspirado de Dios este consejo; así por los milagros que le acreditaron, como porque el Mesuar, ò Capitan General de Tremecen llegó à las cercanias de Oràn para socorrerla (tres horas despues que la tomaron nuestras Armas) con vn poderoso Exercito de catorce mil Barbaros; que no teniendo yà que hacer, solo sirvió de Correo, para llevar à Tremecen la noticia del triunfo de los Españoles.

Vuelto el Conde al Campo, y hecha notoria la resolucion del Santo Cardenal, la abrazaron todos con tanto ardor que empezaron à gritar: *Santiago, y à ellos*, segun la costumbre de nuestra Nacion. Movióse, pues nuestro Exercito, empenandose con increíble denuedo en desalojar de la montaña à los Moros; lo que al fin consiguieron con grande facilidad, y casi ninguna pérdida, favorecidos de vna espesa niebla que se levantò en la altura, y que al mismo passo que alentaba à los nuestros, impedía à los Barbaros la vista. Con este auxilio continuando al abance por la planicie de las huertas, los retiraron asta la fuente; donde rehaciendose los Moros se defendieron con algun esfuerzo. Pero aviendoles allí

atacado con nuestra artilleria , se logro despues de vn grande destrozo en ellos, ganarles el puelto , y el agua ; que fue de incomparable refrigerio à nuestra gente , porque yà la sed peleaba contra ellos aun mas que los Barbaros. Con este alivio , y la felicidad que iban experimentando , se empeñaron tanto en la faccion , que seguian desordenadamente el alcance sobre la fuga de los Infieles ; y caminando cada vno por donde le parecia mas conveniente , sin atender , ò sin entènder los ordenes de los Capitanes , se estendieron por toda la campaña. Esta confusion , empero , lexos de serles funesta , les fue ventajosa ; porque los Moros viendo tan estendido el Exercito le creyeron mucho mas numeroso : con que azorados de su temor esforzaban mas , y mas la fuga , hasta que finalmente llegaron à los muros de la Ciudad : y no aviendo podido entrar en ella , porque de orden de su Governador estaban las puertas cerradas , los mas tomaron à rienda suelta la fuga por el camino de Tremecen ; y los restantes , rindieron las armas , y se dieron à prision.

Al mismo tiempo nuestra Armada batia la Ciudad , por la parte del Mar con muchas piezas de Artilleria : y aunque respondian con las fuyas los Barbaros vigorosamente , durò muy poco este vigor ; porque aviendo assestado nuestro Artillero mayor vn gruesso cañon à la principal de las baterias contrarias , la desmontò enteramente ; cayendo con ella tan del todo el animo de los que por aquella parte defendian la muralla , que absolutamente abandonaron la defensa. Aprovechados de esta cobardia los nuestros lograron vnirse con la otra parte del Exercito , que avia ganado el Campo ; y comenzaron à intentar el asalto con tanto denuedo , que despreciando los tiros de mosquetes , flechas , y piedras con que se resistia la guarnicion , se servian

de las picas subiendo por ellas con la misma seguridad , y ligereza que si fueran escalas. Con este auxilio continuando el empeño , en menos de media hora lograron poner seis Vanderas Christianas sobre las murallas , aviendole fido el que puso la primera Vandera el Capitan Sossa , que mandaba el Regimiento de Guardias del Santo Cardenal. Tenia esta Vandera por insignia , de vna parte , la Imagen de Christo Crucificado , y de la otra , las Armas de los Cisneros : con que asì por esto , como porque al tiempo de asfaltar este Capitan la muralla , invocò el patrocinio de Santiago , y el Santo Cardenal , se tuvo en todo el Exercito por milagroso , especialmente , este suceso. Puestas las seis Vandetas sobre las murallas , se restaron à ir poniendo las demàs sobre las torres , sirviendose , como de puen tes , de las mismas picas , para pasar de vnas torres à otras. Este arresto no pudiera averse escusado de temeridad , si la felicidad del efecto , no le huvièssse tambien acreditado de milagro. Y acabò de confirmarse tal , quando despues de concluida la funcion , y resfriado el impetuoso ardor que los movia ; los mismos que avian por las picas asfaltado las murallas , y pasado de vnas torres à otras , aviendo probado à repetirlo , no pudieron lograrlo. Al fin , acobardada la Guarnicion de la Plaza , à vista de la felicidad , y facilidad con que los nuestros continuaban el asalto , abandonaron del todo las murallas ; y mandados de vn terror panico corrian en confusos tropeles à retirarse ; vnos à sus Mezquitas ; otros à las casas mas fuertes , y muchos de ellos al Alcazaba , con el Governador de la Ciudad.

Aprovechados de esta ocasion los nuestros , que avian ganado los muros , abrieron todas las puertas à lo que restaba de nuestro Exercito ; y aviendo entrado todos con espada en mano , fue-

ron matando por las calles à quantos se les oponian ; de modo que hicieron vn destrozo sangrientissimo. Despues se apoderaron de todas las Mezquitas, donde dieron la muerte à todos los que no rindieron las armas. Por este modo se hallò ganada la Ciudad, sin saber como : y aviendo cubierto yà la noche, los Gefes tocaron à retirar, dando para la seguridad de la Victoria, las ordenes convenientes. Sin embargo no fue posible contener à los Soldados, hasta que ellos mismos, cansados yà de matar, dexaron las armas. Cenaron, y bebieron alegremente de lo mucho que los Moros tenian prevenido para si: y rendidos del cansancio, del vino, y del sueño se quedaron dormidos casi todos en las calles entre los mismos Barbaros muertos, sin aver despertado asta muy tendido el Sol del siguiente dia. Tan seguros quedaron de la victoria.

El Conde Navarro como Capitan experto, temiendo los funestos accidentes que fueren sobrevenir à las felicidades de la Guerra, nacidos de la nimia confianza, no durmiò en toda la noche, y puso cuerpo de Guardia en todos los Quarteles. Y ultimamente dexò por centinelas en los puestos convenientes à todos los hombres de mas valor, y obligaciones.

Passada la noche sobre esta precaucion, y sin especial novedad; quando al dia siguiente despertaron los Soldados, se horrorizaron de verse entre tantos muertos, y heridos; y sucediendo al horror la piedad, dieron buen quartel à todos los Moros, que en el dia, y noche antecedente avian logrado ocultarse. Los Moros que se hallaron muertos en el discurso de esta funcion, fueron quatro mil: y de cinco à seis mil los prisioneros. Los demàs que componian su Exercito, lograron (como yà diximos) huirse à Tremecen por la falta de la Cavalleria nuestra, que

contra el dictamen del Santo Cardenal se quedò en las Naves, y la tenia destinada para tomar este passo. El fago, y despojos, no tuvieron precio: y no aviendo faltado de los nuestros, desde el principio asta el fin de la faccion, mas que treinta Soldados: fue por todas partes felicissima la Victoria.

CAPITULO XXXVII.

De los portentos, y maravillas, con que se dignò acreditar el Cielo la virtud, y zelo del Santo Cardenal en la Conquista de Oràn; especialmente, con el estu-pendo, y notorio milagro de la detencion del Sol.

R Ara terquedad la de vna emulacion obstinada; que para trasformarla, parece se halla Dios como empeñado, en estender todo el brazo de su Omnipotencia! Vimos los conatos, y cavilaciones con que intentaron los emulos desacreditar el zelo del Cardenal Santo por la Conquista de Oràn, antes de entrar en la empresa: y vieramos lo mismo aun despues de la Victoria; reputada esta, ò por aborto de la temeridad, ò por efecto feliz de la buena conducta de los Capitanes; sino se huviera empeñado el Cielo en dexarla publicada, y conocida en el mundo por fruto del zelo, y oraciones de su fidelissimo Siervo, multiplicando à este fin los portentos, y maravillas que diremos en este Capitulo.

Dexando à parte (porque yà lo tenemos historiado) la repetida señal de la Santissima Cruz que se viò en el Cielo, como pronostico de la victoria, en el passo de Bayona, y en el Puerto de Mazalquivir; y dos Arcos Iris, que se vieron tambien en el Cielo sobre Oràn, antes de dàr la batalla: fue notable el portentoso, con que los Leones del Africa anunciaron el triunfo de las Armas

Catholicas. Sucedió, pues, que dos días antes de la función, los Leones de aquellas selvas no cessaban de llenar el ayre de rugidos tan terribles, que tenían à los Barbaros atemorizados, y confusos. Pero luego que nuestras Armas alcanzaron la victoria, y se facieron aquellas fieras en muchos de los cadaveres de los mismos Barbaros, no volvieron à repetir los rugidos: con que parece pronosticaron la rota de los Moros à manos de los Leones de España, que con la Conquista de Orán, añadieron numero à sus Castillos.

Otro portento fue; que estando los nuestros con las armas en las manos para abanzar la montaña, se precipitó de ella, aviendo salido de entre las Tropas barbaras, vn horrible, y descomunal Jabali; que con impetuosa ferocidad se entró por medio de nuestro Exercito. Entonces figurandose à los Soldados, que aquella cerdosa bestia era el inmundísimo Mahoma; comenzaron à gritar: *este es Mahoma, este es Mahoma*: y azorado el valor, y la Fè con esta aprehension, cargaron sobre el con las armas, asta que le dexaron despedazado.

Lo de que el Siervo de Dios *tenia el viento en la manga*, se hizo frasse comun entre los Marineros, para explicar los prodigios que tocaron, viendole mandar el viento segun le necesitaba, en el discurso de su navegacion, assi à la venida, como à la buelta de España. El prodigio de la niebla que cegó à los Moros, para que los nuestros facilmente los desalojassen de la montaña, que embarazaba el passo de Orán, ya le tenemos escrito.

Mas admirable, y mas milagroso fue, lo que sucedió en el asalto. Apenas le comenzaron los nuestros, quando siendo assi que en aquel Pais por maravilla se ve vno, ò otro cuervo, de repente se llenó de ellos el ayre, en bandadas tan espesas, que embaraza-

ban la luz del Sol, como si fuesen vnas obscuras nuves. Y acometiendo à los Moros, que defendian muros, y torres, no solo les embarazaban el manejo de las armas, sino que con el impetu de los aletazos, que descargaban sobre sus caras, los derribaban à tierra, y à muchos de ellos con los picos les sacaron los ojos.

Pero sobre todos los milagros de este día, en calificación de aver sido del Cielo la Victoria, por los meritos del Cardenal Santo, se ha llevado siempre las atenciones la maravillosa detencion del Sol, parado, à lo menos por tres horas, assi para que la noche no cortasse el curso à la faccion de las Catholicas Armas, como para celebrar el Cielo con tan grande luminaria vn triunfo tan glorioso. El caso pasó de esta manera. Como fue de sentir el Santo Cardenal, que en el mismo día diez y ocho de Mayo, en que desembarcaron nuestras Tropas, se atacassen las de los Moros, por las razones que en el capitulo passado dexamos escritas: por mas que se quiso acelerar la función, no se le pudo dar principio asta las seis bien hechas de la tarde. A esta hora se comenzó à tacar la montaña; y sin embargo de que con el beneficio de la niebla que embarazaba à los Moros, y halentaba à los nuestros, se les desalojó del puesto, no fue tan instantaneamente que no se tardasse en esta función mas de vna hora muy larga; porque la niebla no se levantó, asta aver peleado los Christianos, y resistidose los Moros por todo este tiempo valerosamente. De modo, que quando los nuestros se hicieron dueños de la montaña ya eran mas de las siete; à cuya hora en aquel tiempo debia por el curso regular, averse puesto el Sol. Despues, siguiendo el alcance nuestra gente volvieron con los Moros à segundo combate, para ganarles el agua, que defendieron con todo empeño: y aviendose-

la ganado, se detuvo el Exercito a refrigerar la sed, y tomar algun deicaso, para proseguir la empreisa, como lo executaron; aviendo gastado en lo referido otra muy larga hora: y por esta quenta era ya muy cerca de las nueve. A esta hora, volviendo à cargar à los Moros, que no avian podido meterse en la Plaza, por estar cerradas las puertas: mataron, y hicieron prisioneros à muchos; y aviendose otros escapado fugitivos por el camino de Tremecen, dexaron à los nuestros el campo totalmente libre, y sin embargo por esta parte, para emprender el asalto. Dióse este quando por los Reloxes correspondia ser las diez de la noche: y sin embargo todavia el Sol estaba alumbrando, sin aver faltado de aquel Horizonte, hasta que del todo con la toma de la Plaza, quedò por nuestras armas la victoria. Fue, pues, evidente, y palpable à todo el Exercito la detencion del Sol en aquel dia por espacio, à lo menos, de tres horas, que corrieron desde las siete de la tarde, asta las diez de la noche.

Obrò Dios este estupendo prodigio, Viernes dia diez y ocho de Mayo, año de mil quinientos y nueve en el Pontificado de Julio II. reynando en España la Serenissima Reyna Doña Juana, y governando el Reyno por ella su Padre, el Rey Don Fernando el Catholico. Fue tan patente à todos esta maravilla, que no solo la tocò todo nuestro Campo, sino tambien el enemigo; à cuya causa muchos Turcos, y Moros reflexionando con el auxilio del Cielo, que vna obra tan superior à todas las fuerzas de la naturaleza, no podia ser efecto sino de la Omnipotencia Divina; y que esta no debía favorecer con sus prodigios sino à la verdadera Ley; abandonaron la de Mahoma, y professaron la de nuestro Señor Jesu Christo; aviendo recibido el Bautismo, despues de suficientemente catequizados,

de mano del Santo Cardenal. Así lo refieren quatro testigos de vista, todos de mayor excepcion; siendo entre ellos vno el Ilustrissimo Señor Cazalla, Obispo de Troya, Visitador del Arzobispado de Toledo, y en aquella sazón Capellan del Santo Cardenal: en Carta que escribió desde Orán à la Santa Iglesia de Toledo, participando toda la serie, y prodigios de la victoria: con tanta seguridad en la verdad de lo que escribia, que concluye la carta, exortando à la Santa Iglesia: *Que lo crea como Evangelio, y haga que se predique.* No quiso decir, claro está, todo lo que suenan estas palabras: pero no hallò otra frase mas expresiva de su verdad. Años despues en la informacion juridica que se formò para el efecto de la Canonizacion del Santo Cardenal, testificaron el referido prodigio de la detencion del Sol, veinte testigos de Orán: veinte y quatro de Alcalá: seis de Toledo; y veinte y cinco de Madrid. A mas de esto, lo refieren como cosa notoria, y de tradicion constante, mas de veinte y cinco Historias impresas, y nueve manuscritas; como todo largamente consta de relacion de nuestro diligente Quintanilla, Agente, y Procurador que fue en Roma, de la Causa, ò Proceso de la Canonizacion de nuestro Santo Cisneros. Conviene, pues, todos vniformemente en el hecho, ò sustancia del prodigio, en quanto à la detencion del Sol; solo discrepan en las horas que estuvo detenido: porque vnos dicen, que fueron quatro las horas; otros, que cinco, y otros se alargan à mucho mas. Esta discrepancia, empero, en nada enflaquece la verdad del prodigio para el asenso: porque la discordancia en las horas, unicamente pende del juycio que cada vno hizo del tiempo que naturalmente necesitò nuestro Exercito para concluir todas las funciones que emprendiò, y executò desde las siete de la tarde asta que se tomó la Plaza, conuido el asalto; que

que fue, quando faltò el Sol en aquel Horizonte. Y porque vnos hicieron juycio, que se necesitaron, à lo menos quatro horas; otros, que cinco; y otros, que mucho mas: por esso discreparon en la circunstancia de la duracion del dia: con que siempre queda constante, para la humana fe, y credibilidad prudente la sustancia, y verdad del prodigio. Esta reflexion, que asta aora no he leído en Autor alguno, puede ser que no esté demás para la escrupulosa Critica del tiempo que corre.

Que este prodigio le obrasse Dios por los meritos, y oraciones del Santo Cardenal, se convence de tantos argumentos quantos son los sucessos, que tegan esta Historia, desde el primer pensamiento que tuvo el Santo de la Conquista de Orán, asta su vltima conclusion; como à leve reflexion podrá conocerlo el discreto. Pero sobre todo la prueba patentissima, è inmediata de esta verdad, fue aquel extraordinario sudor que tuvo el Siervo de Dios, mientras estuvo orando como otro Moyse para la felicidad de la batalla, todo el tiempo que durò. Sucedió, pues, que luego que el zeloso Caudillo del Exercito de Dios se puso en oracion, implorando el feliz exito de nuestras Armas; con la fuerza, y vehemencia del espíritu rompiò en vn sudor tan extraordinariamente copioso, y sobrenatural, que no solo calò todas sus vestiduras; sino que corriendo por ellas se rebalsò en la tierra, como si huviesse allí vertido cantaros de agua. Siguiòse à esto, como premio, y fruto de oracion tan fervorosa, la revelacion de la victoria en el mismo punto que se consiguió; en cuya consecuencia, quando llegó à darle noticia de ella su sobrino el Capitan Villa-Roel (que fue el primero que habló con el Santo despues que se comenzò la batalla) le respondió: *Sea Dios bendito: Ya lo avia sabido yo.* No queda, pues, por camino alguno ra-

Parte VIII.

zon para dudar prudentemente, que se debiesse à las especiales oraciones de nuestro Santo Cifneros, assi la felicidad de esta victoria, como los milagros, en que se empeñò, para su logro la Divina Omnipotencia; mayormente con el prodigio de la detencion del Sol. Tocante al modo con que Dios obrò esta singular maravilla, no tengo que detenerme; porque lo saben muy bien los doctos, aviendo leído lo que los Expositores, y Padres enseñan en el caso, semejante al nuestro, de la detencion del Sol por la oracion, y imperio de Josué.

CAPITULO XXXVIII.

De la triunfante entrada del Siervo de Dios en Orán; donde consagradas sus Mezquitas en Iglesias, y dadas todas las providencias para la conservacion de la Plaza: planta la Fe de Christo, y su Divino Culto: funda Conventos: vuelve à España, y promueve con infatigable zelo las Conquistas de Tripoli, y Bugia.

NO es la mayor gloria de los Capitanes la que deben al valor, venciendo las batallas: sino la que les negocia la prudencia, asegurando, y desfrutando las victorias. Quantos Capitanes en todos tiempos, por falta de esta prudencia, defacreditaron su valor? En esta consideracion nuestro prudente, y Santo Capitan, aunque se hallaba con animo, y halientos de proseguir sus Conquistas en Africa, no quiso passar à emprenderlas, asta aprovecharse de la de Orán; à cuyo fin entrò en ella, dando las admirables disposiciones, y executando las maravillosas obras, que diremos en este capitulo.

Amaneciò el dia Sabado diez y nueve de Mayo, siguiente al de la victoria; aviendo sido la noche brevissima, por aver esta tenido de menos to-

das las horas que el dia tuvo de mas. Y aviendose ocupado en Mazalquivir todo este dia Sabado nuestro fiel Siervo de Dios en rendirle las gracias por la victoria; y el Capitan Navarro, en hacer desocupar de los cuerpos muertos las calles de Orán; despejar las Mezquitas, para que se consagrasen en Templos, y asegurar por todas partes la Ciudad; entrò en ella el Santo Triunfador, Domingo veinte de Mayo por la mañana; que fue el dia mas festivo, que tuvo en toda la Conquista.

Luego que tomò Puerto (porque aunque la distancia de Mazalquivir à Orán es cortissima, gustò hacer su viaje por agua) se ordenò vna numerosa Procecion, compuesta de toda la Clerecia que llevaba consigo, y de vna gran parte del Exercito con los Cabos principales de èl, que avian salido à la Costa à recibir su Santo Caudillo. Iba à cavallo toda la Clerecia, y el Siervo de Dios cerraba la Procecion revestido de Pontifical. Y guiando la Cruz Arzobispal, se encaminaron à la Ciudad por la puerta de Tremecen; aviendo entonado el *Te Deum*, que continuaron asta la Mezquita mayor, que yà estaba prevenida para consagrarse en Iglesia. Al llegar à la referida puerta, le hicieron la salva con el disparo de toda la artilleria, y mosquetes, à que acompañaron incessantes victores, y aclamaciones de la virtud, y valor del Triunfador Santo. Era, empero, tanta su humildad, que en medio de tanta gloria iba como vencedor vencido, derramando copiosas lagrimas, y alentando à esfuerzos de su espiritu contrito, y humillado, aquellas voces del Psalmo: *Non nobis, Domine; non nobis, sed nomini tuo da gloriam: No à nosotros, Señor, no à nosotros; sino à tu Santo Nombre sea dada toda la gloria.* Alentaba, pues, estas voces con tan vehemente espiritu de humildad, que en medio

de la ruidosa multitud de victores de los Soldados, y de las voces de los que cantaban el *Te Deum*, sobrefalia su contrapunto dexandose oir de muchos la repeticion del referido verso. Esta misma fortaleza de humildad observò despues en todas las Ciudades que en su presencia celebraron su triunfo; como se verà adelante en lo que nos resta por escribir.

En esta forma pasearon las principales calles de la Ciudad, y quando llegaron à la Alcazaba, ò Palacio Real, el Moro Governador de la misma Ciudad con profundissimo rendimiento entregò al Capitan Santo las llaves de ella; lo que no avia querido executar asta este punto, alegando que solo debian entregarse al Caudillo General de aquel Exercito. De alli passaron à las Mazmorras, ò Carceles, donde avia mas de trecientos Christianos cautivos: y aviendo dado à todos libertad, profuguiò el Sagrado Triunfo, ò Procecion asta parar en la Mezquita mayor, que yà con los adornos de alhajas benditas, Altares, y Cruces tenia forma de Iglesia. Purificòla, y consagròla el Santo Arzobispo, dedicandose la à Maria Santissima con el titulo de nuestra Señora de la *Victoria*, en reconocimiento de avernos venido este beneficio por sus misericordiosissimas manos; conducido por donde Dios nos encamina todas las gracias.

Concluida esta ceremonia, celebrò de Pontifical con increíble devocion, y lagrimas, la primera Missa, que oyò gran parte del Exercito, dando infinitas gracias à Dios, por ver yà celebrados los Mysterios de su cuerpo, y Sangre, donde por tan largo tiempo avia sido adorado el inmundissimo Mahoma. Despues, para que todo el resto de los demás Fieles cumpliesse el precepto de la Santa Iglesia Catholica (porque como yà diximos era aquel dia Domingo) hizo que celebrassen Missa otros

muchos Sacerdotes en diferentes Altares, que estaban prevenidos, aviendolo llevado de Mazalquivir todo lo necesario à este efecto. De esta Iglesia principal pasó el Santo Prelado con la misma Proceſſion à otra Mezquita, que después de purificada conſagrò en Templo dedicado al glorioso Apostol Santiago, como à Patron de nuestra España, y de nuestros Exercitos. Dixeronse tambien alli algunas Mifſas, y finalizadas las funciones Eccleſiaſticas conduxeron al Santo Cardenal los Oficiales à la Alcazaba, donde le tenían diſpuesto quarto, y comida. Para hacer mas ſabroso el poſtre de ella, ordenò repartir los deſpojos de la victoria, que fueron imponderables, por hallarſe la Ciudad riquiſſima en aquella ocaſion; y aviendolo executado con la reſta diſtributiva de ſu juſticia; después de dár à cada vno lo que le tocaba, dexò vna buena parte para la utilidad, y conſervacion de la Plaza, y otra muy conſiderable para ſu Mageſtad. Donde nota nueſtro Alvar Gomez en recomendacion del ſumo deſinterès de aquel Santo Capitan, que aviendolo entre los deſpojos alhajas de gran precio, y hermoſura, no aplicò en particular à ſu perſona, ni aun la mas leve curiosidad. *Ille (dice) quamvis multa precio, & elegantia inſignia videbantur, nil ad rem ſuam privatam tranſtulit.* En ſu abundancia nunca olvidò ſu pobreza, y jamás executò accion heroica de Principe, en que por muchos reſquicios de ella no ſe traſlucieſſen la humildad, y pobreza de ſu profeſſion.

Por la tarde à la hora de Viſperas fue à otra Mezquita; y aviendola conſagrado en Iglesia, ſe la dedicò à nueſtro Glorioso San Bernardino de Sena: aſſi por la devocion que le profeſſaba, conſiderandole columna de las mas robustas que ſoſtuvieron firme la Regular, y Primitiva Obſervancia de nueſ-

Parte VIII.

tra Serafica Orden: como tambien; porque en aquel miſmo Domingo ſe celebraba en nueſtra Religion la fieſta del Santo; y quiſo por eſte medio perpetuar en Oràn la memoria de eſte dia. Cantaronſe las Viſperas con la mayor ſolemnidad que fue poſſible: y después trazò alli la fundacion de vn celebre Hoſpital, para curar los Soldados enfermos; que era natural no dexar de aver muchos con la ocaſion de la perpetua Guarnicion, que debia tener aquella Plaza para ſu conſervacion. Y proſiguiendo años adelante eſte penſamiento de ſu miſericordia, puſo en perfeccion el referido Hoſpital con rentas muy competentes, no ſolo para la curacion, y regalo de los enfermos, ſino tambien de baſtante numero de Sacerdotes, que debian reſidir alli para la adminiſtracion de los Santos Sacramentos. No ſatisfecha con eſto ſu piedad obtuvo del Sumo Pontifice vna conceſſion de grandes Indulgencias, para los que aſiſten à los enfermos en aquel Hoſpital, y para los moribundos; con facultad de poder ſer eſtos abſueltos de qualquiera crímenes, aunque fueſſen reſervados al Papa.

Y para que por todas partes los Fieles de aquella Ciudad que avian de habitarla en adelante, tuvieſſen todos los ſocorros, y conſuelos eſpirituales que podian deſear, trazò la fundacion, que después reduxo à obra, de los Conventos que yà en otra parte dexamos referidos; vno de N. P. Santo Domingo, y otro de nueſtro Serafico Patriarca.

Tambien dexò ſituada renta para veinte Prebendados, que en las Parroquias ſirven al Altar con grande autoridad del Culto Divino. Y aun quiſo fundar vna Iglesia Colegial con dignidad de Abadia, que tuvieſſe aſſiento, y lugar en la Santa Iglesia de Toledo, como las mas dignidades; y con

efecto dexò destinados à este fin gruesos caudales ; si bien por su muerte, y otros embarazos quedò malogrado este intento. Mas yà que no le logrò, dexò agregado lo espiritual de esta Ciudad à la Santa Iglesia de Toledo; en virtud de lo qual los señores Arzobispos de esta Iglesia ponen en Oràn vno de sus Vicarios. Y para que nada restasse que hacer à su zelo, y providencia en mayor bien de los Fieles, y decoro de su Ciudad, aviendo sabido que entre los prisioneros avia muchos Judios; y cautelando, que los que huviesse en España, y otros Infieles relapsos no se refugiasen en Oràn para professar con libertad sus sectas, dexò alli nombrados con la autoridad que tenia de Inquisidor General, todos los Ministros, y Oficiales del Santo Tribunal que le parecieron necesarios para dár cobro al inconveniente que prevenia su cautela. En suma en solos tres dias que estuvo en Oràn, diò su actividad quantas providencias fueron menester para lo espiritual, y temporal de aquella Ciudad nuevamente agregada à la Iglesia de Dios, y à la Corona de España; de modo, que como Capitan General, la dexò guarnecida con gente, municiones, y viveres para defenderla de las invasiones de los Barbaros; y como Arzobispo, y Inquisidor, previno todo lo necesario para su conservacion en la pureza de la Fè Catholica, y disciplina Ecclesiastica.

Dispuestas assì las cosas, y despedido con gran ternura de todos los que quedaban en la Ciudad, assì Militares como Ecclesiasticos; se hizo à la vela, Miercoles veinte y tres de Mayo: y aviendo tenido el viento favorable (no sin milagro, segun estaba turbado el Mar, quando resolviò embarcarse) aportò en Cartagena aquel mismo dia. De Oràn sacò muy poca gente que le acompañasse: lo vno, por evitar la ostentacion de Capitan vencedor; y lo

otro, para desfrutar las primicias de la seguridad que diò à aquellos mares con su victòria. En Cartagena se detuvo ocho dias, en que no perdiò instante para adelantar la Conquista del Africa, que era todo su pensamiento. La aceleracion de su vuelta à Castilla tuvo gravissimos motivos, que referirèmos adelante en mas oportuno lugar.

Partiò en fin de Cartagena para Alcalà con muy poca comitiva, sin aver querido entrar en la Corte, ni en Toledo, por quitar la ocasion de que el Pueblo le recibiesse triunfante; tanto estudiaba en la practica de la humildad. Con todo esso, no pudo conseguir sus conatos tan del todo, que no se mortificasse mucho en el plausible recibimiento que le hizo su Universidad Complutense. Porque luego que se tuvo la noticia de que enderezaba sus marchas à Alcalà, resolviò esta recibirle con vn solemnissimo, y plausible triunfo. Para darle principio; quando yà llegaba à las cercanias de aquella Villa (que lo era entonces) se adelantaron vna jornada los principales Doctores del Gremio de la Universidad, à fin de besarle la mano, y darle el parabien de la Conquista. Pero el Santo Prelado, despues de averles recibido dandoles los brazos con suma complacencia, introduxo la platica del estado que la Universidad tenia, preguntando menudamente si se avian acabado las fabricas; si las leyes de los Colegios se observaban con puntualidad; si andaba bien reglada la juventud; si se comenzaba yà à desfrutar en el cultivo de los ingenios el fin de aquella fundacion. En suma, no les habló vna palabra que tocasse à su victòria. Aviendolo estrañado el Doctor Balbas que tenia vno de los primeros lugares en su gracia, y estimacion, le dixo: Señor Eminentissimo, lo pálido, y flaco de vuestro semblante nos dice muy

claramente las fatigas, y desvelos que os ha costado esta difícil empresa; y es razon que vengais à descansar algunos dias à la sombra de vuestros Laureles. Entonces el Siervo de Dios, como si se le huviesse reprendido su floxedad, respondió al Doctor: *Nada, Amigo, he trabajado, si se mide por mi obligacion, y por mis deseos. Pero digoos de verdad, que segun el vigor, y fortaleza que Dios concede à mis años, si me huviesse hallado en la ocasion presente con Armada, y Oficiales de mi satisfacion; seco, y palido como me veis, huviera passado adelante, sin descansar, asta dexar plantada la Cruz de Jesu Christo en las principales Ciudades del Africa.* Dicho esto volvió à la platica de su Universidad, sin permitir que se le tocassen especies de la Conquista: de modo, que le admiraron, aun mas por Vencedor de la humana gloria en fuerza de su humildad, que por vencedor de las Armas Africanas; à esfuerzos de su valor, y prudente conducta. A consecuencia de esto dice, con sinceridad ingenua, vno de sus Historiadores: *Fue tanta su humildad, que porque no le honrasen como triunfador, no quiso ir à la Corte, ni à la Ciudad de Toledo: antes como si viniera vencido, andaba por los caminos como escondido, con muy pocos criados..... sin permitir se le hiciesse fiesta, ò regocijo alguno.*

Al dia siguiente, entrò en Alcalà, donde le tenian prevenidos, para recibirle, muchos Arcos triunfales; las calles colgadas; fuegos artificiales; mascaras, y otros festejos que acostumbra hacer las Ciudades en estas ocasiones. Y porque les pareció à los Complutenses que las puertas eran estrechas para el gentío que avia de concurrir, derribaron vn lienzo de la muralla, en cuyo claro formaron vn Arco capaçisimo, y sumamente vistoso, donde la Universidad, Clero, y Regimiento, esperaban al Siervo de Dios.

Pero no aviendo sido possible que su humildad siempre invicta se doblasse à recibir esta honra: entrò por vna puerta, que por mas extraviada, estaba sin ornato alguno. Lo que no pudo escusar para pregon de su triunfo, fueron las Acemilas, que trajo cargadas de los despojos de la victoria. Eran estos muchas piezas de oro, y plata, de las que por el Quinto debia entregarse al Rey; muchos libros Arabigos de Astrologia, y Medicina, que depositò en la Libreria de su Colegio Mayor; y muchos candeleros, y vasos de los que usaban los Moros en sus Mezquitas. Traxo tambien consigo las llaves de Oràn, y muchas de las Vnderas de los Moros, que para gloria de Dios, y memoria de su Divino auxilio en esta batalla, hizo poner pendientes en la bobeda de la Iglesia del mismo Colegio Mayor de San Ildefonso.

Dos meses se detuvo en Alcalà; no tanto para el descanso, quanto para dexar enfriar el alvoro de los Tolledanos, que por instantes descaban su entrada en aquella Ciudad, para recibirle con la mas triunfante pompa. Por la misma razon difirió su entrada en la Corte, que se hallaba en Valladolid; como lo significò à vnos de sus confidentes por estas palabras. *No pienso entrar tan presto en la Corte, por temor de quedar oprimido con las frivolas urbanidades de los Cortesanos; que aun à la gente ociosa suelen servir de molestia, y quitan el tiempo, à los que por su oficio no deben perderle; y por sus años, y dignidad no deben emplearse, sino en negocios graves, y serios.* Al fin entrò en Toledo escusando quanto pudo sus aclamaciones, inflexible en la severidad del dictamen de su abatimiento: y despues de aver hecho con gran devocion vna publica accion de gracias en la Capilla de nuestra Señora del Sagrario, encomendò à Juan Martin de Cardena, Canonigo de aquella Santa Iglesia, y

à Diego Gonzalez de Barco, vno de los de su Consejo; que corriesen todo el Arzobispado, à fin de inquirir los daños, y menoscabos de las haciendas de los Soldados, que las avian abandonado, por servir en aquella Guerra. Justificados estos, librò gruesas cantidades de maravedises, y granos, para que reparassen las perdidas; como se executò con grande puntualidad, y igual satisfacion de su justa misericordia, segun lo confesò el mismo Siervo de Dios en vna de las clausulas de su Testamento.

Pero como era inextinguible la llama del zelo de nuestra Fè Catholica, que ardia en su corazon, no le dexaba reposar, sin solicitar por todos los medios posibles dilatarla en el Africa con la prosecucion de sus Conquistas, que avian tenido tan fausto principio en la gloriosa toma de Oràn. A este fin, asì desde Alcalà como desde Toledo, escribiò varias cartas al Rey Catholico, proponiendo todos los arbitrios que meditaba, y principalmente los que tocaban à la mayor firmeza, y seguridad de la Plaza recién conquistada. Entre estos tuvo muy adelantada la fundacion de vn Convento de la Orden Militar de Santiago; cuyos Cavalleros no pudiesen professar, sin aver hecho seis Campanas, ò las Carabanas que hacen los de Malta; teniendo por tan eficaz este medio para el referido fin, que aseguraba, que si se pudiese en practica, en pocos años se haria dueño el Rey de toda la Berberia. Y caminando adelante en sus fervorosos intentos de la fundacion del Convento referido; se ofrecia à poner à su costa en el Mar todas las Galeras necesarias. No le sonò mal à su Magestad esta proposicion: y en consecuencia de ella mandò que se executasse: pero este designio, como otros muchos, se quedò en solo intento, por las guerras que despues divirtieron las

fuerzas, y caudales del Rey Catholico. Sin embargo no dexò de lograr en parte el Siervo de Dios sus buenos deseos; puesto que à sus instancias, y expensas se ganaron en el año siguiente por las Armas Catholicas las dos Fortalezas de Tripoli, y Bugia; aunque despues se volvieron à perder por la mala conducta de los Capitanes.

Algun Autor Grave (sin duda por falta de verdaderas noticias) escribiò: *Que los caudales para todas estas Conquistas se sacaron de la Cruzada, que el Papa avia concedido*; y que por esso, el principal Conquistador de Oràn fue el Arzobispo de Toledo Fray Francisco Ximenez. Pero la verdad de nuestra Historia se halla contestada con el uniforme sentir de mas de cinquenta Autores, que tomaron la noticia de las mismas quantas originales, formadas por los Contadores del mismo Siervo de Dios en estas Conquistas: principalmente en la de Oràn, y Mazalquivir. Por lo que toca à la de Oràn, en este constante sentir estaba el gran Rey de las Españas Felipe IV. quando haciendo instancia al Sumo Pontifice Inocencio X. para la canonizacion del Santo Cardenal alegando sus meritos: al referir el del zelo de su Fè, expreßado en las Conquistas de las Provincias de Berberia, dice estas formales palabras: *Desèd conquistar las Provincias de Berberia, donde abrió una gran puerta à replantar en ellas nuestra Santa Fè, con la Conquista de Oràn, hecha à propias expensas*. Los muchos milagros que ha obrado nuestro Señor por los meritos, è intercession del Santo Conquistador Cisneros, para defender esta Ciudad del poder de los Barbaros en ocasiones de apretados sitios, tendràn su debido lugar, quando lleguemos à referir la serie de sus milagros posthumos.

)(?)(

CAPITULO XXXIX.

De los pesados disgustos, que de la Conquista de Orán se siguieron al Santo Conquistador, con heroyco Exercicio de su magnanimidad, humildad, mansedumbre, y Paciencia.

Como solo Dios es el vnico que adecuadamente comprehende la preciosidad de los trabajos, fuele premiar vnos con otros; haciendo de los trabajos mas grandes corona para los menores. Por este estilo, quantas tribulaciones dispensa à los jnstos en esta vida, tantas piedras preciosas les reserva para el vltimo premio de la Gloria. En el contexto de este capitulo se dexa ver muy à lo claro esta maravillosa providencia, que tiene Dios con el Justo. El Conde Navarro, ambicioso siempre de gloria humana; viendo las aclamaciones que todos daban al Santo Cardenal por su milagrosa victoria; y que à el le dexaban olvidado, como si no huviesse tenido parte alguna en ella; entrò en vnos zelos tan fuertes, que le facaron de tino; y atropellando todos los buenos respetos que se debia à si mismo por Cavallero, y Christiano; estudiò en desconfiar al Rey del Santo Cardenal, desacreditando su conducta, aun despues de tal victoria, por quantos medios le fueron posibles; y le fueron posibles muchos. Antes que se diese la batalla, (sin embargo del omenage que avia hecho) y por todo el tiempo que el Exercito estubo detenido en Cartagena, se entendia con el Rey, dándole tan siniestros informes de los procedimientos del Cardenal, que llegó por vltimo à desacreditarle del todo; como confió despues de las cartas mismas que se intercetaron en esta inteligencia. Sobre este seguro, luego que vió que

desfrutaba el Cardenal Santo todos los aplausos de la empresa, comenzó à defahogar el bochorno de su emulacion; diciendo publicamente: *Que estaba admirado de si mismo viendo que vn Capitan de su caracter, y elevacion se huviesse sujetado à recibir mandatos de vn Frayle, para el gobierno de las Armas; y que le huviesse preferido vn Obispo en el mando del Exercito.* No sè si por este motivo vn Soldado del Santo Cardenal tuvo vn desafio con otro del Conde; y aviendo este tenido mas fortuna en el duelo, dexò muerto en el al Soldado del Regimiento del Santo. Viendo este, que el Conde no solo no castigò este desafuero, sino que lo celebraba como hazaña, le dió sus quejas, con aquel ardor à que le empeñaba el zelo de su justicia. Navarro entonces, perdido el color, y el respeto, y mandado todo de su emulacion colerica, le dixo con quanta insolencia cabe: *Que si el fuera dueño de los Soldados, executara lo que debia: que tratasse de dexasle los cuydados de la Guerra, y tomasse los de su Grey, pues era esta sola su obligacion; y que el daria buena cuenta de las Armas al Rey, y à España, como fiel, y experimentado Capitan.* Que acabasse de entender, que su persona en el Exercito, lexos de ser necessaria, era embarazosa, y perjudicial; puesto que con sus ordenes arrebatadas estorbaba las convenientes; y que por fin, vn cuerpo con dos cabezas siempre hacia monstruosidad. Que se volviesse à su Arzobispado, à coger el fruto de las alabanzas de la victoria; y que si no queria tomar este partido, sino el de quedarse en la Armada, entendiesse que desde aquel punto espiraba su Autoridad, por lo que tocaba à la Milicia; y que quanto se obrasse en ella, todo avia de ser por su direccion, y en nombre solo del Rey. Que su comision cenida solamente à la Conquista de Orán, avia ya es-

pirado : en cuya consecuencia profesaba, que ni le miraba, ni le miraría en adelante como Capitan General. Acabando de decir estas palabras, volvió las espaldas al Siervo de Dios, y se fue.

Oyóle el Santo Prelado con increíble mansedumbre, disculpando, para consigo, el rompimiento del Conde, en el arrebatado de su pasión. Pero por no dexar del todo defautorizada su Dignidad, al día siguiente le dió los ordenes, que parecieron necesarios à la manutencion de la Plaza; sin empeñarse en mayor resolución, temiendo mayores inconvenientes; y especialmente la de vna sangrienta sedicion entre los Soldados. Acabóse de confirmar en este prudentísimo dictamen con el contenido de vna carta del Rey al Conde, en que, entre otras clausulas poco decorosas al mismo Santo Cardenal, avia esta. *Detened à esse buen hombre, para que no vuelva tan aprisa à España.* * *Conviene usar de superpersona, y dinero, entre tanto que se pueda: detenedle, si podeis en Orán, y pensad alguna* „ nueva interpretessa. Las alianzas de es- „ timacion, y amistad (dice aqui el „ grande Obispo de Nimes) que man- „ tenia este Prelado con el Gran Capi- „ tan, y la confianza que la mayor „ parte de los Señores le profesaban „ entonces, avian producido en el es- „ piritu de Fernando vnos zelos, y „ sospechas, que jamás pudo vencer. Al fin, aviendo visto palpablemente en esta carta el Santo Cardenal la impres- sion que avia logrado Navarro en el animo del Rey: se compuso con su paciencia, dexando enterrado por toda su vida este sentimiento, de que hizo sacrificio à Dios en lo profundo de su magnanimidad; sin que nada de esto le huviesse sido embarazo para asistir al mismo Rey Catholico con los buenos oficios que se verán en lo que resta por escribir. *Hac illo (Vir Dei) ita forti animo, & generoso tulit, ut nullam offen-*

sa impatientie significationem; nullam vocem, aut arrogantem aut superbam, ediderit. Son palabras de Alvar Gomez. Como el Siervo de Dios era igualmente fuerte, y humilde, hablaba sin temor, quando lo pedia la justicia: y callaba con sufrimiento, quando lo dictaba la prudencia, ò lo mandaba la caridad.

A este disgusto, que hicieron à competencia pesado la inrazon, y la ingratitud, se siguieron otros muchos. Pocos dias despues de aver llegado à Alcalà, recibió de Orán vn pliego de vno de los Jueces que avia dexado alli para el gobierno de lo civil, en que se quejaba fuertemente de la avaricia, y violencia de Navarro, y Vianelo, con las quales todo lo tenian puesto en confusion. Deciale; que estos dos Capitanes, hacian traer todos los granos à sus depositos, para que nada se distribuyesse sino por su orden, con cuyo arbitrio se interessaban no poco. Que comprabà à vil precio las harinas de baja calidad, y las vendian à los vecinos pobres à vn precio muy subido. Que Vianelo avia prohibido à los Lugares comarcanos la conduccion de viveres à la Plaza, por encarecer los que avia en ella: y à este tono, otros desordenes de la codicia; de modo que avia falta de todo. Que el hacia quanto podia para atajar el corriente de estos desordenes; pero que podia poco, ò nada, por estar tan pujante la dominacion de estos dos Capitanes. Que en este estrecho no hallaba mas salida, para cumplir su obligacion, que deponer el Oficio, y volverse à España; pero que ni esto se lo permitian, temerosos de que llevasse à los oídos del Rey las quejas de tan injustas violencias. Y por ultimo, que si en esto no se tomaba vna fuerte providencia: la Ciudad tan gloriosamente conquistada por los Christianos con la proteccion del Cielo; volveria à caer muy presto en mano de los Infieles.

Quan

* *Note se esta proposición del Rey Catholico, para los que dicen, que no hizo el Siervo de Dios à expensas propias la Conquista de Orán.*

Quan sensibles fuesſen para el cora-
zon del Siervo de Dios eſtas noticias,
ſe dexa bien entender, del ardiente
zelo con que avia ſolicitado, y confe-
guido la feliz Conquiſta de Orán. Pe-
ro halentando el animo, y esforzando
la confianza en Dios, ſin embarazarſe
en las impreſiones de deſconfianza,
que ſabia tenia diſſimuladas el Rey, le
eſcribió con la mayor reſolucion, co-
mo ſi fuera dueño de ſu animo, quan-
to le pareció conveniente al remedio
de aquellos daños. Como el Rey, aun-
que eſtaba deſconfiado del Santo Car-
denal, intentaba no parecerlo, por-
que mirando adelante, ſiempre le juz-
gó neceſſario para Amigo: dió todas
las providencias que le propuſo: con
que quedaron atajados los deſordenes,
y conſolado el Siervo de Dios.

Pero aun no bien avia percebido
el guſto de eſte conſuelo, quando ſe
le acibaró vna peſada litis ſobre el pun-
to de la jurisdiccion eſpiritual de Orán,
que avia agregado à ſu Arzobispado
de Toledo. Algunos años antes que
penſaſſe en eſta Conquiſta; Fray Luis
Guillén, Religioſo de nueſtra Serafica
Orden avia obtenido del Papa vno de
eſtos Obiſpados, que llaman *Titulares*,
porque no tienen ſino el titulo de al-
guna de las Iglesias antiguas, que ſe
hallan al preſente poſſeidadas de los In-
fieles; y vulgarmente llamamos Obiſ-
pos de *Anillo*, ó *Auxiliares*; porque te-
niendo la Dignidad, ſignificada en el
Anillo, no tienen mas oficio, que ſer-
vir las funciones Epiſcopales por el
Obiſpo de la Dioceſis. Eſte, pues, con-
ſagrado con el titulo de Obiſpo *Aurien-
ſe*, ó de *Orán*, era conocido por tal en
Roma, donde ſe hallaba: con que lue-
go que llegó à ſu noticia la Conquiſta
de Orán, creyó con buena Fè, era
Obiſpo de aquella Iglesia. En confe-
quencia de eſto, aviendolo repreſen-
tado al Papa, obtuvo Bulas para po-
nerſe en la poſſeſſion de eſte Obiſpa-

do, y ſin aver participado al Santo
Cardenal, ni la mas leve eſpecie de eſ-
te atentado, ſe vino à Eſpaña; ſin ima-
ginar, que ſe le pudieſſe diſputar la
poſſeſſion, oponiendole conteſtacion
alguna.

Entre tanto el Santo Cardenal, muy
ageno de que la Iglesia de Orán pu-
dieſſe aver ſido, ni fueſſe Epiſcopal,
avia tomado otras medidas con el Rey
Catholico. Porque en vn tratado que
hicieron de comun acuerdo, convino
ſu Mageſtad en que eſta Iglesia ſe agre-
gaſſe al Arzobispado de Toledo, por
aver ſido adquirida à expenſas, cuyda-
dos, y trabajos de ſu Arzobispo; y eſta
agregacion fueſſe vna continua me-
moria; que diſpertarſe el animo de los
ſuceſſores à ſemejantes empreſſas. So-
bre eſte Fundamento, y en conſequen-
cia de èl, avia determinado el miſmo
Santo Cardenal eregir en Orán vna
Iglesia Colegial con Abad, Dignida-
des, y cierto numero de Canongias;
ſiendo el miſmo Santo Cardenal ſu pri-
mer Prelado. Diſpoſicion que aprobó
el Rey, con la condicion de hacer ſu
Mageſtad la nominacion de eſtas Pre-
bendas, y confirmarlas los Arzobis-
pos.

Eſtando diſpuestas aſi las coſas,
preſentó el Obiſpo Auxiliar ſus Bulas;
con que abrió la puerta à la litis. Por-
que el Santo Cardenal aviendolas re-
verenciado, reſpondió: que no tenían
ſubſtancia, por traer ſupueſto, y equi-
vocado el aſſumpto, y muy lexos de
la verdad. Sin embargo, como era de
juſticia eſcrupuloſa; para quedar mas
aſſegurado en ella, encomendó à mu-
chos ſugetos de erudicion en puntos
de antigüedades Eccleſiaſticas, y Pro-
fanas, que examinaſſen: *Si en la Ciu-
dad de Orán ſe huvieſſe poſto en algun
tiempo Silla Epiſcopal*. La reſolucion,
deſpues de vn largo, y exactiſſimo eſ-
tudio, fue: *Que Orán era Ciudad mo-
derna; poſto que en los antiguos Coſmó-*

grafos no se hallaba cerca del gran Puerto de Mazalquivir, ò Almarza, habitacion alguna de nombre: y que constaba por los Annales de los Moros, aver sido Oràn vna Colonia, ò Poblacion de Tremecen, fundada solos cien años antes por los Numidas: en cuya consecuencia, era cosa ridicula, no solo el pretender, sino el pensar que se huviesse fundado este Obispado despues de la irrupcion de los Infieles.

En cuya confirmacion añadian: que por la division de las Provincias, y por los Concilios Africanos, donde estan demarcadas, y referidas las Ciudades Metropolitanas, solo se hallaban la Tingitana, y Cartaginense; y que entre los Obispados de la Tingitana no se descubre rastro, ni mencion alguna de Oràn. Que solo avia la memoria, de que en la Provincia de Cartago se numeraba entre las Ciudades Episcopales *Auriàn*, ò *Auràn*, de donde tenia Origen el titulo de Obispo de *Auria*, ò *Auriense*: pero que estaba esta Ciudad de *Auria* distante de la nuestra de Oràn mas de veinte leguas, segun la comun demarcacion; y concluyeron, que estando Tremecen vecina à Oràn, y siendo Tremecen superior en dignidad, y grandeza, no era verisimil se huviesse establecido en la inferior, y menos noble la Silla Episcopal. Convencido de estas razones nuestro Santo Arzobispo, mandò, se hiciesse entender al Obispo pretendiente, *que pudiesse su Silla donde encontrasse su Iglesia*; porque el jamàs permitiria, que à los Arzobispos de Toledo se hiciesse la injuria de quitarles vna Iglesia, cuya possession gozaban; mayormente aviendo precedido el tratado que yà avia firmado el Rey.

Pero aun quedaba que vencer otro punto substancial, para acabar de establecer con firmeza el derecho del Arzobispo, y era: que el Papa, que avia dado la Bula al Obispo de Oràn sin exa-

men de los derechos de las Partes, no estaba en disposicion de conceder al Santo Cardenal las Bulas, que pretendia para la ereccion de Iglesia Colegial en aquella Ciudad. Firme en esto el Obispo, instaba por vna parte con la Autoridad del Papa, cuya Bula presentaba; y por otra, confiaba en la proteccion de la Corte à la sombra de la emulacion, que sabia padecia entonces el Cardenal Santo; sin descuidarse en ponderar la violencia con que se le impedia su justicia contra toda fuerza de derecho, y la desestimacion que se hacia de la Autoridad de la Silla Apostolica. Que si bien el no estaba vencido, se hallaba, empero, oprimido de vna parte poderosa; por donde imploraba la proteccion del Rey, para la manutencion de su justicia. Como estas ponderadas quejas caian sobre la desconfianza oculta que el Rey tenia del Cardenal Santo, le movieron poderosamente; y le escribiò, que diese pronta expedicion à este negocio, presentando en su Real Consejo las Bulas que tuviesse para la fundacion de Iglesia Colegial en Oràn, como pretendia; que en vista de ellas se determinaria lo que pareciesse mas conveniente. Viendose el Santo Cardenal sin las Bulas que se le pedian; y considerando que se iba estrechando el empeño, quiso cortarle prudentemente por via de composicion; proponiendo al Obispo condiciones, que podian estarle bien con vn hombre, que acostumbraba defender con fortaleza su justicia. Ofreciòle, si se apartaba de su demanda, hacerle Abad de Oràn, y darle puesto honorifico entre las Dignidades de su Cabildo; confiriendole al mismo tiempo, para mantener su Dignidad con decencia, vna de las mejores Prebendas de su Cathedral. Pensò el Obispo, que este partido que le hacia el Siervo de Dios, era debilidad de la razon, ò flaqueza de la justicia; no efecto de la equi-

equidad: y animado con este engañoso pensamiento, se negó al partido que se le hacia; y reforzando las instancias, clamaba porque se concluyese el Proceso.

Revestido entonces el justo Prelado de toda su fortaleza, hizo saber al Rey lo mal fundada que venia la pretension del Obispo; los partidos tan prudenciales à que se avia negado, y el tratado que su Magestad Catholica le avia firmado; à que no debía faltar, mientras la Parte opuesta, no probase la identidad de aquella Iglesia Cathedral, de que hablaba la Bula. A la fuerza de estas instancias no hallò mas salida el Rey, que sobreseer en la causa, mientras tanto que se consultaba la Silla Apostolica. Embarazado empero con las revoluciones, que por entonces se movieron en Italia, à que poco despues se siguiò su muerte, quedò suspenso este gravísimo negocio. Mas luego que entrò Carlos V. en esta Corona con el recurso à su Santidad, se declaró la causa à favor de nuestro Cardenal Santo; y conociò el Obispo, aunque tarde, que en vna dependencia de exito tan dudoso, le huviera sido mejor acomodarle à tomar partido, que porfiar en el empeño contra vn hombre igualmente poderoso, fuerte, y justificado.

Al mismo tiempo que trabajaban el animo del Santo los pesares que yà tenemos escritos, lidiaba con otro mayor que todos; y que se señalaba entre ellos, al modo que suele distinguirse en la inmensidad del Oceano el vehementemente raudal de vn caudaloso Rio. Este trabajo fue la oposicion del mismo Rey Catholico, en que abiertamente prorrumpiò, haciendole mil desayres; à los que por mas que nuestra piedad afecte la disculpa, no puede la ingenuidad encontrar con ella. Yà dexamos dicho, como antes que nuestro animoso Santo con el zelo de su fè em-

Parte VIII.

prendiese las conquistas del Africa, ofreciò al Rey Catholico los caudales necesarios para la toma de Mazalquivir, por via de emprestido, hasta que el Real Erario se hallase con medios para satisfacerlos à la Mesa Arzobispal, de donde se avian tomado; y importaban once quentos. *Porque aunque se entienda (dixo, cautelando lo que podria suceder) que estas rentas Ecclesiasticas estàn bien empleadas en el negocio de nuestra Catholica Religion; mayormente en la urgencia de la presente ocasion: debo por otra parte considerar, que son Patrimonio de mi Iglesia, destinado muy particularmente para las necesidades de mi Diocesis: por cuya razon espero que su Magestad en adelante darà sus ordenes al Consejo de Hacienda, para que apronte la satisfaccion de estos caudales.* Consintió el Rey en el tratado, y se obligò à el en buena fè: pero despues de la Conquista de Oràn, no solo rehusò dar esta satisfaccion; sino que se quejaba del Siervo de Dios, por el repartimiento que hizo de los despojos de la victoria contra el derecho del Tesoro Real. Los Señores, à quienes el Siervo de Dios avia contenido en sus demasias en el tiempo de su Gobierno, viendo ahora al Rey quejoso, y desconfiado, no perdieron la coyuntura de dár mas cuerpo à la desconfianza, para tomar satisfaccion de aquel resentimiento que tenían violentamente disimulado, y recobrarle en la libertad de sus antiguos procedimientos. Pareciales que no lograrían este fin, en tanto que durasse la vnion, y amistad del Rey, y el Arzobispo, y por esso pretendían romperla con la maquinacion de varias acusaciones. Ponderaban, pues, al Rey el gran desacato, que avia el Cardenal cometido, intercetando los pliegos de su Magestad al Conde Navarro durante la Conquista. Que mantenía secreta inteligencia, y estrechísima parcialidad con el Gran Capitan; à quien, por

R

los

foſpechoſo de infidencia, tenia ſu Magetud arreſtado en Valladolid. Y finalmente, que avia nombrado Oficiales, y dado otras diſpoſiciones en el tiempo que mandò las Armas, oſtentando una abſoluta independenciam de la Autoridad Real. Como todas eſtas calumnias, y otras muchas, que omitimos, hallaban tan bien diſpuerto para ſu impreſion, el corazon del Rey; hicieron en èl el efecto que pretendian; en cuya conſeſquencia à la demanda de los referidos caudales, reſpondiò: *Que ſegun el informe de ſus Teſoreros, no tenia derecho el Cardenal, para pedir aquellos recobros; pueſto que los intereſſes, y deſpojos, que ſe avia tomado de la Plaza, excedian incomparablemente à los once quentos del empreſtado; y que ni era juſto, ni honeſto que deſpues de volver de la Conquiſta lleno de gloria, y teforos, pretendieſſe eſtas recompenſas.*

A tanto tropel de calumnias, aunque tan ſenſibles, no ſe amilanò la magnanimidad de nueſtro grande Heroe; porque como ſe defendia con el eſcudo de la verdad, y la juſticia, ſatiſfizo tan llena, y convincentemente todos los cargos, que ſin que al Rey le ſirvielle de embarazo la venda de ſu paſſion, le hizo ver la injuſticia de todos ellos; y le obligò, à que confeſſaſſe ſu razon, y la juſtificacion con que pedia la ſatiſfaccion de la deuda, haſta que ſe allanò à pagarla. Mas aunque el Siervo de Dios ſe curò de eſta herida, le fue ſenſibilíſſima la curacion; porque para hacer patente ſu equidad, y deſinterès, tolerò que vn Comiſſario Real le viſitaſſe ſus muebles, haſta que veriſicò, no aver entre ellos alhaja alguna de los deſpojos. La miſma violencia ſe executò con los Oficiales, y Soldados que ſirvieron aquella Campaña, haciendoles manifeſtar todos los tapices, bandas de Seda, mercaderias, y aun los Eſclavos que avian traído conſigo; ſin reſervar alhaja, por vilíſſima

que fueſſe, que no la puſieſſen en cuenta para ſacar de todo ello el quinto para el Rey, no aviendo querido paſſar en conſianza por el quinto que el Santo Cardenal, deſde Oràn, avia ſeparado.

Fuera de eſto, inſiſtiendo el Rey en la antigua pretencion del Arzobispado de Toledo para ſu hijo Don Alonſo, propuſo al Siervo de Dios inſinuaciones, que encubrian mal las amenazas, de que cedielle la Mitra de Toledo por la de Zaragoza. Pero con ſu natural fortaleza, y tanto deſaſſimientto le reſpondiò ſiempre: que antes ſe volveria à la pobreza, y retiro de ſu primera vocacion que abandonar à ſu primera Eſpoſa; y que no dexaria la poſſeſſion, y viſofruto de ſus rentas, ſino à ſu Igleſia, y à ſus pobres, à quienes ſolamente pertenecian. Eſta reſiſtencia le acarreò nuevas perſecuciones; que tolerò, y ſuperò con paciencia, y valor invencible: pues ſiendo aſſi que los agravios, y calumnias fueron en materias tan graves, y que derechamente herian ſu punto, y reputacion, vibradas de mano de vn Principe, à quien en toda ſu vida avia favorecido, arrollando las oſoposiciones de la mayor Grandeza à coſta de muchos peſares; con todo eſſo, jamàs ſe le oyò respiracion de impaciencia, ni queja contra el Rey; manteniendole entre tanto con la ſeguridad de ſu conciencia, y conſianza en la Divina proteccion. Inmenſo corazon, por cierto; à quien no hizo eſtallar en movimientto de venganza, ni aun de queja, la mayor ingratitud: ni le ſirviò de embarazo, para ſervir deſpues al miſmo Rey con todos los buenos oficios que pudo, acreditando ſu lealtad como fiel Vaſſallo, y ſu caridad como Santo, y finíſſimo Amigo.

CAPITULO XL.

Componese el Rey Catholico con el Santo Cardenal; y despues de averle desfrutado muchas buenas correspondencias en las Guerras de Napoles, y Navarra, muere dexandole nombrado por Governador de esta Monarquia.

POr mas que la mano del Poderoso mueva las armas contra el Justo, este siempre quedará triunfante; porque puesto junto à Dios en el Tabernaculo de su altísimo refugio, ò no le alcanzarán las puntas, ò serán como saetas de parvulos: tiros sin eficacia, golpes sin herida, y conatos, que solo sirven à la gloria, y honor de la paciencia. Patente prueba de esta verdad fueron las honras, y confianzas con que el Rey Catholico deshizo las desconfianzas, y desfavores, referidos en el capitulo passado; porque à mas de aver pagado al Santo Cardenal los caudales que le debia, le obsequió con las mayores expresiones de amistad, y benevolencia, que le fueron posibles, Y aunque es verdad, que algunos Politicos llegaron à discurrir, que en el fondo del animo siempre reservò el Rey reliquias de sus desconfianzas, y que solo en el semblante, quando le estrechaban las vrgencias, descubria la amistad: deben reputarse estas glosas mas por ostentacion de perspicacia politica, que por sólidos argumentos de la verdad.

El primero que tenemos en apoyo de la sincera confianza de este Principe en la buena conducta del Santo Cardenal: fue vna carta que le escribió, rogandole con las mas encarecidas instancias, viniese à Madrid, à cuidar de la educacion de su Nieto el Infante Don Fernando, y del Gobierno de Castilla en la ausencia que le era precisa, para passar à celebrar las Cortes de su Rey.

Parte VIII.

no de Aragon. Aviendole servido en este encargo con llena satisfacion, profiguiò sus favores, haciendo Obispo de Ciudad Rodrigo, en gracia del Santo Cardenal, al Padre Fray Francisco Ruiz, Religioso de nuestra Observancia, sugeto de cabales prendas; y digno de la satisfacion del Siervo de Dios, à quien por ellas avia confiado negocios gravísimos, desde que siendo Provincial de esta Provincia de Castilla, le eligió por su Secretario, como yà tenemos dicho en algunas partes de esta Historia. Algunos años despues, aviendo vacado el Obispado de Avila; como el Doctor Ayala Agente del Santo Cardenal, huviesse significado al Rey que promoviesse à este Obispado al Obispo de Ciudad Rodrigo por ser este de menos renta que el de Avila: le respondió su Magestad: *Ayala, poned cuidado en solicitar las Bulas de Roma; que en quanto à la promocion, no tengo necesidad, de que me acordeis lo que debo hacer por Ruiz: ò mas bien, por el Cardenal, à quien soy deudor de grandes obligaciones.*

Poco tiempo despues el Rey Catholico, que avia ido à Sevilla à fin de adelantar la expedicion contra el Africa; hallandose repentinamente con la novedad de las turbaciones de la Iglesia por los movimientos de la Francia contra el Papa Julio II. y no resolviendo emprehender cosa alguna sin el consejo de nuestro Cardenal Santo; determinò llamarle, para reglar por su dictamen la resolucion mas conveniente en aquella difícil coyuntura. Y aviendo determinado su viage el Siervo de Dios, sin embargo de estar crudísimo el temporal, por ser la estacion mas rigurosa del Invierno; quando supo el Rey que estaba à dos leguas de Sevilla, salió à recibirle con toda la Corte; honor que frequentemente le hizo en varias ocasiones, sin embargo de las murmuraciones de los Politicos, que lo asearon constantemente, como depreesion de

P 2

la

la Magestad. Entrando en Sevilla , y juntos todos los Señores , y los Obispos , que se hallaban en la Corte , les propuso el Rey la indecision que tenia , para el destino que debia dar à sus Armas. Porque por vna parte la ocasiõ de proseguir con felicidad las Conquistas del Africa , no podia ser mas oportuna ; y por otra , se hallaba empeñado en favorecer à la Cabeza de la Iglesia , que imploraba su auxilio Catholico , por vna carta en que le hacia saber su tribulacion. Deciale , que algunos mal contentos Cardenales , protegidos de la Francia , sin respeto à su Dignidad Pontificia , avian conspirado contra el , y publicaban por todas partes jactanciosamente , que no cessarian en su empeño , asta derribarle del Solio: sin mas motivo , para este rompimiento escandaloso , que no averse querido doblar à sus pretensiones injustas , y mal regladas passiones. Que acababan de juntar tumultuariamente en Pisa vn Conciliabulo , con apariencia de Concilio , à fin de elegir nuevo Pontifice , por atentado , que merecia todas las fulminaciones de la Iglesia. Que se hallaba sin fuerzas , bastantes à reprimir el impetu de este despeñado corriente , sino le favorecia con su poder : al que recurria , por el titulo de *Rey Catholico* , *Hijo verdadero de la Iglesia* , y *Protector de la Silla Apostolica*. Y que especialmente le pedia el auxilio de sus Armas contra la Francia , en que el mismo era interesado , para atajar el orgullo , y arrogancia de aquella Nacion , que se atreveria à todo , si llegaba à conseguir el apoderarse de la Cabeza de la Iglesia.

Pesadas de vna , y otra parte las razones de la duda , la resolvió en nombre de todos nuestro gran Cifneros , diciendo : *En vano Señor ireis al Africa à debelar los Enemigos de nuestra Religion dexandoos en Roma los que conspiran contra su sagrada Cabeza. Es-*

te mal como mas urgente pide el mas prompto remedio : con que sin mas detenerle en la duda , deveis convertir vuestras Armas à la defensa de la Iglesia; asta dexarla assegurada , y tranquila. En virtud de esta resolucion el Rey Catholico emprendió esta guerra con felices sucessos ; y el Santo Cardenal se volvió à su Diocesis , parando en Alcalà , à donde llegó à los primeros de Junio del año de mil quinientos y once.

Prosiguiendo el Rey sus confianzas , y sus favores , apenas dexaba lugar al reposo de nuestro Cardenal Santo : porque como yà avia radicado en su corazon la opinion de grande , y cabal Ministro ; no queria dár passo en negocio alguno , sin caminar asido de su consejo. No bien avia llegado el Santo Cardenal à su Universidad , quando volvió à tener orden del Rey , para que se partiesse à Burgos , donde tenia convocadas las Cortes de Castilla , para reglar las dificultades que se acrecian cada dia à los puntos politicos con las alteraciones de Italia , y las diferencias de la Francia con el Sumo Pontifice. Y sin embargo que el Santo Cardenal intentò escusarse , alegando el quebranto del viage de Sevilla , del que aun no se avia recuperado : no pudo resistir à la segunda instancia del Rey Catholico , que con apretadísimo encargo , le suplicaba , no dexasse de asistirle en aquella ocasion , en que necesitaba de su consejo mas que en otras ; y que acelerasse , quanto fuesse posible , sus jornadas. En vista de esto , el Siervo de Dios sacrificado al bien publico , y al consuelo del Rey ; abandonando su salud , y su reposo , llegó à Burgos en el fervor del Estio. El Rey hizo tanto aprecio de esta fineza , que para explicarla en parte , dispuso à su Nieto el Infante Don Fernando que desalojasse

el Palacio del Conde de Salinas , donde estaba alojado el mismo Infante con su familia , para hospedar en él al Santo Cardenal. Pero este aviendo tenido noticia de la determinacion de el Rey ; despues de averle besado la mano , y agradecido la honra , le suplicò rendidísimamente, hiciesse restituir en su possada al Infante , pues era justificado que él le guardasse este respeto, y que su Magestad no le causasse à él mismo este sonrojo. Venciòse el Rey à la instancia , y tomò possada el Siervo de Dios cerca del Palacio Real.

Avian yà llegado los Diputados de las Ciudades , y hecho las primeras propuestas de sus Cortes , quando entrò el Nuncio de su Santidad en Burgos ; y en virtud de las representaciones que hizo de parte de la Santa Sede sobre el assunto de las diferencias con la Francia , resolviò con dictamen del Santo Cardenal la Guerra contra aquel Reyno. Y queriendo el Rey sincerarse con el Publico, de esta resolution, por los varios discursos que sobre ella formaba la politica ; mayormente aviendola tomado con abandono de la Conquista del Africa , que se veía caminar con passos tan felices: publicò vna carta, escrita al Siervo de Dios , como especie de Manifiesto , en que hacia patentes los motivos que le asistían para el abandono de vna guerra , y la empresa de otra ; y que caminando todo por el dictamen de tan justificado Ministro como el Cardenal Ximenez, no debía ponerse en disputa la seguridad de su acierto.

La carta estaba formada en los terminos siguientes.



Parte VIII.

Carta del Rey Catholico al Santo Cardenal.

„ **R** Everendísimo Padre en Je-
 „ su Christo , Arzobispo de
 „ Toledo , Cardenal , y Pri-
 „ mado de España , Gran Canciller , è
 „ Inquisidor General , à quien siem-
 „ pre avemos mirado como nuestro
 „ Amigo , y honrado como nuestro
 „ Padre. Bien podeis dàr testimonio
 „ (pues sabeis todas nuestras intencio-
 „ nes) del deseo que hemos tenido , y de
 „ los cuydados en que hemos entrado,
 „ de hacer que se restituyan al Sobera-
 „ no Pontifice así la Ciudad de Bolo-
 „ nia , como algunas otras , que el
 „ Rey de Francia le tiene tomadas ; y
 „ de impedir que no sucedan turba-
 „ ciones , ni cismas en la Christandad.
 „ Y aviendo visto que no podemos
 „ conseguirlo por otros medios ; mo-
 „ vidos de las justas quejas de la Igle-
 „ sia ; que imploran incessantemente
 „ nuestro socorro ; y persuadidos del
 „ respeto , y obediencia que la debe-
 „ mos todos los Reyes Christianos:
 „ avemos abandonado con gran senti-
 „ miento la empresa que teníamos
 „ aprestada contra los enemigos del
 „ estado , y de nuestra Santa Fè , por
 „ defender los derechos de la Santa
 „ Sede , y para mantener al Vicario
 „ de Christo en su Autoridad ; sobre
 „ que avemos resuelto emplear en ello
 „ nuestras fuerzas , confiando en la
 „ gracia , y proteccion de Dios , pue-
 „ to que su causa es el motivo de esta
 „ defensa. Para hacerla con mas dig-
 „ nidad , y mejor suceso , nos avemos
 „ coligado con el Santo Padre , y la
 „ Ilustrísima Republica de Venecia ;
 „ aviendo querido que esta nuestra li-
 „ ga fuesse publica , dexando tiempo
 „ entretanto al Emperador nuestro
 „ Hermano , y al Rey de Inglaterra
 „ nuestro caro Hijo , para confederar-

„ se con nosotros , segun las esperan-
 „ zas que nos ofrecen por sus Emba-
 „ xadores.

„ Avemos ordenado à Don Rey-
 „ mundo de Cardona , nuestro Vi-Rey,
 „ y General de nuestros Exercitos, que
 „ entre en Campaña veinte dias des-
 „ pues de la publicacion de la liga, con
 „ las Tropas , y la Artilleria necesaria
 „ para proceder al restablecimiento de
 „ los derechos del Santo Padre, y la
 „ restitution de sus Plazas. La Cava-
 „ lleria del Papa seguirá à Cardona.
 „ El Exercito de Venecia marchará al
 „ mismo tiempo ; y nosotros tendre-
 „ mos el Mar con vna Armada superior
 „ à la del Francès. El assumpto de
 „ nuestro cuydado serán dos cosas prin-
 „ cipalmente : vna, impedir que Prin-
 „ cipe alguno de Italia se niegue al
 „ respeto de la Santa Sede : y otra,
 „ tratar con aquellos, que contra toda
 „ justicia retienen el Patrimonio de la
 „ Iglesia, que le restituyan; negocian-
 „ do con ellos por razon ; para evitar
 „ que se llegue à la fuerza de las ar-
 „ mas. Sobre este presupuesto, os ro-
 „ gamos afectuosísimamente que orde-
 „ neis vuestras oraciones en todas
 „ vuestras Iglesias, à fin de que el Cie-
 „ lo bendiga nuestros buenos designios;
 „ que mantenga nuestra santa vnion, y
 „ de su paz à todo el Orbe Christiano,
 „ de fuerte que podamos todos de co-
 „ mun acuerdo, y concierto volver
 „ nuestras Armas contra los Infieles.
 „ El Rey de Inglaterra, y el Empera-
 „ dor nos avisan yá, que están prontos
 „ à ponerse con nosotros en Campaña.
 „ Sobre esto, por no dár lugar à nue-
 „ tros emulos, para que censuren nue-
 „ tra resolucion ; y por hacer patente
 „ la sinceridad de nuestras intenciones;
 „ avemos vna vez avisado à nuestro
 „ hermano el Rey de Francia, que de-
 „ xe en reposo à nuestro Santo Padre
 „ Julio, y que haga retirar sus Tropas

„ de todas sus tierras ; porque de exe-
 „ cutar lo contrario, iremos marchan-
 „ do con nuestros Exercitos en focor-
 „ ro de nuestra comun Madre la Igle-
 „ sia. A Dios Reverendísimo Padre en
 „ Jesu Christo, à quien amamos, y ref-
 „ petamos : Dios os mantenga en su
 „ santa gracia.

No puede expressarse con colores
 mas vivos la verdadera confianza, ho-
 nor, veneracion, y respeto del Rey Ca-
 tholico à nuestro Cardenal Santo. Es-
 criviòle, pues así, à fin de que el Sier-
 vo de Dios con su Autoridad apoyasse
 sus razones, y hiciesse publicar la carta;
 para que todo el mundo se persuadiesse
 à que, no por ligereza, ni por passion
 particular ; sino por Religion, suspen-
 dia la expedicion del Africa. Executòlo
 el zeloso Siervo de Dios, como lo pe-
 dia el Rey : y no contento con ello;
 para satisfacer su zelo, y su gratitud al
 Papa Julio II. de quien avia recibido
 el Capelo, y la Dignidad de Inquisidor,
 con otros muchos Privilegios para su
 Universidad de Alcalà : le escriviò, que
 reforzasse el Corazon, echando fuera
 el temor de las ligas que se hacian con-
 tra el. Que se mantuviesse firme con-
 tra el poder, y maquinaciones de sus
 Adversarios, sin caerse à condescender
 con las passiones de algunos espiritus
 sediciosos, à quienes convenia esca-
 mentar valerosamente con los mas rigu-
 rosos castigos : y que para manifestar el
 la estimacion que hacia de su persona,
 y el respeto à su Apostolica Silla, dis-
 pondria luego contribuirle vna suma
 considerable, que ayudasse à mante-
 nerle en sus derechos, y hacerse res-
 petar de todos. Despues de tan graves re-
 soluciones no teniendo yá el Santo Car-
 denal que hacer è Burgos, se volvió à Al-
 calà, para cuydar de sus fundaciones.

Llegado el año de mil quinientos y
 doce, y durando las turbaciones de
 las referidas Guerras, excomulgò Ju-
 lio

lio II. à Juan de Labrit, Rey de Navarra ; y le privò de sus Estados con el motivo de aver contribuido à la convocacion del Congreso , y Conciliabulo de Pifa contra la Silla Apostolica , en cuya consecuencia se avia vnido con la Francia. El Rey Catholico en virtud de estos motivos hizo abanzar sus Tropas hacia la parte de Navarra , asta que se puso en estado de invadirla. Pero hallandose escrupuloso en esta resolucion , y no queriendo passar à ella sin justificarla , embiò orden al Santo Cardenal , para que viniesse en diligencia à conferir con el en Logroño. Y aviendo el Siervo de Dios executado el orden , y conferido con maduro , y christiano reposo tan dificil materia , no fue de parecer que se rompiesse luego la guerra ; sino que tentasse el Rey Catholico todos los caminos de la blandura , dando tiempo al de Navarra , para que reconocido de su yerro se reconciliasse con la Silla Apostolica. Pero quando se trabajaba en esta composicion , vn Prebendado de Pamplona puso en las manos de los Embaxadores de España vn tratado concluido entre la Francia , y Navarra , firmado de ambos Reyes , en que el de Navarra se obligaba à tomar las armas contra España , siempre que à la Francia le tuviesse conveniencia. A vista de esto , el Santo Cardenal , que asta entonces avia llevado el negocio por el camino de la benignidad ; fue de parecer que se debian prevenir las consecuencias de esta liga , y no diferir mas la guerra. En virtud de esta ultima resolucion moviò el Rey Catholico las armas contra Navarra , con tanta felicidad , que quedò dueño de toda ella ; aviendose retirado Juan de Labrit à los Estados que tenia en Francia.

Pero como no permite la Divina Providencia las prosperidades de este mundo , sin alguna mezcla de calami-

dad , que nos haga conocer la miseria de este destierro : luego que el Rey Catholico se viò dueño del Reyno de Navarra , cayò en vna melancolia profundissima ; motivada de verse sin hijos de su segundo Matrimonio , que le pudiesen suceder en sus Reynos conquistados. Esta melancolia fue creciendo tan irremediabilmente , que no cediò , ni à las recetas de los Medicos , ni à las diversiones de los politicos. Nuestro Santo Cardenal dando à todas las virtudes el punto de fazon que dictaban la caridad , y la prudencia , juzgò que por la importancia de la vida del Rey en la presente coyuntura debia contribuir à su consuelo por todos los medios posibles dentro de los terminos de la decencia. Con este dictamen le acompañò algunos meses ; en cuyo discurso toda la juventud de la Corte se empeñò en divertir en Valladolid al Rey con vna fiesta de torneos , y corrida de lanzas , que executaron con extraordinaria magnificencia. Don Alonso de Mendoza , Conde de Coruña , que se aviadesposado pocos dias antes con sobrina de nuestro Santo Cardenal , fue vno de los que principalmente ilustraron esta funcion , assi por su valor , vizarría , y destreza , como por lo lucido , y rico de sus galas , y de las libreas de sus criados. Presidiò el Rey la fiesta , teniendo à vn lado à la Reyna , y à otro à nuestro Santo Cardenal , à quien el mismo Rey conociendo el genio de su austeridad , y retiro , le avia suplicado le acompañasse para su consuelo , y para dár esse gusto à su sobrino. Y aunque este bizarro joven hizo vn gasto de siete mil ducados en esta funcion , lo aprobò su Santo Tio ; en cuya consecuencia diò orden , de que de las rentas que avian consignado los Reyes al Santo por via da mercedes , librasen al sobrino otra tanta cantidad. Y co-

mo fu Mayordomo le dieſſe à enten-
der que parecia ſobrada profuſion, no
aviendo, à ſu parecer, dematiado mo-
tivo que la juſtificaffe: le ſatisfizo pru-
dentíſſimamente, diciendo: *Que que-
reis, Amigo, el Conde es joven, y aca-
ba de deſpoſarſe con nueſtra Sobrina; y ſi
en eſta ocaſion no le favorecemos con al-
guna liberalidad, nos reputarian por vi-
llanos, y gracias à Dios en nada lo ſomos:
eſte no es grande exceſſo; ni ſe ha malo-
grado el gaſto, pues ſe ha divertido el Rey.*
Deſpues de eſtas fiestas luego que viò
al Rey algo recuperado de ſu paſſion
melancolica, ſe volviò à Alcalà; don-
de para excitar à los Profeſſores de las
Letras à la proſecucion de ellas, to-
mando eſtos de tiempo en tiempo algu-
na diverſion, les fabricò tres caſas de
campo.

Por eſte tiempo, y à principios de
Enero, partiò el Rey de Madrid para
Segovia, con el deſignio de penſar ſo-
lo en divertirse, deſembarazado de
los negocios. No quifo, empero, ha-
cer eſte viage, ſin viſitar primero al
Santo Cardenal, paſſando à Alcalà,
donde ſe detuvo algunos dias. El Sier-
vo de Dios, que aun no avia logra-
do la honra de verle en ſu caſa, le
recibiò con gran magnificencia, y
ſolicitò todos los medios de alegrarle,
el tiempo que eſtuvo en aquella Uni-
verſidad. Con eſta ocaſion aquel Prin-
cipe la hizo muchas honras, teniendo
ſiempre en ellas reſpeto al Santo Fun-
dador. Quedando, al fin, eſte ſatis-
fecho, y el Rey algo conſolado, ſe
partiò à Segovia, y de allí à otras va-
rias Ciudades del Reyno, ſiempre con
el anhelo de buſcar remedio à ſu me-
lancolia; y no aviendole hallado, mu-
riò por vltimo à manos de ella en Ma-
drigalejo, poblacion pequeña compue-
ta de algunas humildes caſas, y vna
Granja del Convento de nueſtra Seño-
ra de Guadalupe.

Antes de morir, y hallandose pre-
ſentes todos los Señores de la Corte,
y del Conſejo de Eſtado, deſpues de
varios debates que hubo ſobre la diſpo-
ſicion del teſtamento, en que por vlti-
mo ſe declaró por heredero, y ſuceſſor
de la Corona de Eſpaña al Emperador
Carlos V. que entonces ſe hallaba Ar-
chiduque de Auftria en Flandes: que-
dò por decidir el punto critico de Go-
vernador del Reyno, durante la auſen-
cia del Archiduque. A los Señores te-
nían tan embarazados ſus intereſſes
particulares, y tan deſunidos ſus mu-
tuas emulaciones, que no era fácil ha-
cer eleccion en vno que tuvieſſe la
acceptacion de todos. Un hombre de
mediana claſſe no podia tener autori-
dad, ni valor para mandar à vna No-
bleza poco enſeñada à obedecer; y cu-
ya ſujecion, apenas avia ſido poſſible
al poder ſupremo de la Mageſtad.
Nombrar muchos Governadores, era,
en alguna manera, dár principio à la
deſunion, y aun à la monſtruoſidad
de la Monarquia, con la diviſion, y
diferencia de ſus Cabezas. Concluyò-
ſe, pues, en viſta de eſtos inconvenien-
tes, que debia elegirse vn ſolo ſugeto
con las prendas de Autoridad, inteli-
gencia, fidelidad, juſticia, valor, y
deſinterès; ſobre cuyos hombros car-
gaſſe la Adminiſtracion, y Gobierno de
los Eſtados de Eſpaña. Entonces el
Doctor Caravajal, gran Jurifconſulto,
y vno de los principales Conſejeros de
Eſtado que aſiſtían en eſta junta, y
que ſabia el juicio de los demás, pro-
puſo para Governador de Eſpaña à
nueſtro Santo Cardenal Cisneros. Con-
moviòſe vn poco el Rey à la propoſi-
cion, por eſtár algo inclinado à elegir
à ſu nieto el Infante D. Fernando; y in-
corporado vn tanto en la cama, les dixo:
*No conocéis la juſticia inflexible de eſſe hom-
bre, que lo querrà llevar todo à fuego, y
à ſangre? Y eſto lo quereis voſotros? Pa-
rò*

rò en estas palabras: pero despues de
ayer estado vn poco suspenso, sin que
alguno de la junta le huviesse replicado
prosiguiò: *Pero con todo effo, èl es, à la
verdad, vn hombre recto, vn Varon San-
to: sus intenciones son derechas; incapaz
de hacer, ni de sufrir alguna injusticia:
serà todo entero para el bien publico; y
siendo hechura de la Reyna Doña Isabèl, y
mia, està obligado, à fuer de agradecido,
à honrar nuestra memoria, y à executar
nuestra voluntad. Soy, pues, contento:*

*quede en hora buena por Governador. Este
Panegir de las prendas de nuestro
Cardenal Santo fue el vltimo juycio
que hizo de ellas en su vltima hora
aquel Rey, por tantos titulos grande,
y Catholico. Todos los Señores, y
Consejeros recibieron gran consuelo
en esta eleccion, y la añadieron
inmediatamente à los demás
articulos del Tes-
tamento.*





LIBRO II.

CAPITULO PRIMERO.

*RAZONES QUE HACIAN SUMAMENTE
difícil el Gobierno de estos Reynos , quando entrò el Santo Car-
denal à governarlos : y heroycas estrenas de su Prudencia,
Fortaleza, y Justicia en este nuevo Cargo
exercitadas christianamente.*



EL golfo, que se ofrece à nuestra pluma, mas difícil de furcar en la Historia de nuestro Gran Cisneros, es el segundo Gobierno, que tuvo de estos Reynos de España, en los dos ultimos años de su vida. Esta dificultad consiste, no tanto en lo arduo de las materias, de que diestrisimamente se desembarazò su prudente politica, à esfuerzos de su justicia, fortaleza, y magnanimidad; quanto en la multitud de sus heroycas resoluciones: por que o mitida qualquiera de ellas, dexará vn gran vacio en su Historia; y si todas intentamos referirlas, se alargará notablemente la narracion, contra las leyes à que nos estrecha esta Chronica. Tomaremos, pues, el medio, escribiendo todo lo heroyco, ceñido à la mas breve concisión que nos fuesse posible.

Luego al punto que la muerte del Rey Catholico abrió la puerta à las novedades de esta Monarquia, el Consejo de Estado, despachò posta en toda diligencia al Santo Cardenal (que à la

fazon se hallaba en Alcalà) con Pliegos en que despues de participarle la muerte del Rey Catholico, y la clausula del Testamento, en virtud de la qual estaba nombrado, y admitido por Governador de España; le suplicaban admitiessse este cargo, sacrificandose al bien publico, y acelerasse sus jornadas à Guadalupe, donde le esperaba toda la Corte. Leído el pliego, y desahogadas las primeras avenidas del sentimiento por la muerte de tal Rey, con expresiones dignas de la gratitud, de la piedad, y de la caridad de nuestro Cardenal Santo, se entrò en su Oratorio, à consultar con Dios lo que en aquella difícil coyuntura debia resolver, como mas ajustado al beneplacito de su voluntad Divina. Y aviendo entendido, que esta le encaminaba al servicio de la Monarquia, para impedir muchos males con el exercicio de muchas virtudes: pidió à la Magestad Suprema, como otro Salomon, le embiasse de lo alto aquella Sabiduria que preside en los consejos, y que asiste à los que con sencillo deseo de los aciertos se cargan de dirigir los Pueblos

blos por los caminos de la salud, y de la paz. El conocimiento práctico, que poseía de todas las disposiciones generales, y particulares de la Monarquía, le pintaba formidable el Gobierno de ella; poniéndole à la vista muy distintamente el tempestuoso mar en que debía engolfarse; y à vista de vn trabajo tan peligroso, y tan molesto, le rehusaban la razon, y la naturaleza. Pero como solo seguía los movimientos del espíritu, y la gracia, abrazó el Caliz de sus amarguras, y la Cruz de su mortificación, con animo superiormente resuelto à hacer en todo la voluntad de Dios, y no la suya. Mas para que se conozca este Heroico sacrificio de nuestro Cardenal Santo, debemos aqui dár algunas señas de la disposición en que se hallaban entonces estos Reynos.

Por la muerte del Rey Catholico recayó la Monarquía de España en su Nieto el Archiduque Carlos (que despues se coronó Emperador de Alemania con nombre de Carlos V.) Principe joven de 16. años: à quien aunque vn natural feliz, y vna buena educacion le hacian digno de Reynar, le faltaba aquella luz, y experiencia, que lleva à los aciertos en los negocios arduos. Por otra parte, residiendo en Flandes, donde se avia criado, no podia tocar de cerca las cosas de España: con que precisamente avia de verlas por el informe del Consejo Flamenco, como por anteojo de larga vista poco seguro, haciendo crecer, ò disminuir en las distancias la verdad, y realidad de los objetos. Al mismo tiempo era necesario en España velar con cien ojos sobre el Infante Don Fernando, Hermano del mismo Archiduque, y tenerle en vna sumision que por mas que se quisiessse dorar con apariencia de conveniencia politica, siempre se avia de hacer sentir como prision durissima, y violenta. La aplicacion que

su Abuelo el Rey Catholico avia tenido à dexarle exaltado, y el cariño con que en muchas notorias expresiones avia declarado el intento de preferirle à su hermano el Archiduque, le elevaron el corazon à vnas esperanzas, en que se mantenía muy fixo. A consecuencia de esto, los que se interessaban en su elevacion, le avian adulado casi vn año con el Gobierno (y aun con la sucesion) de los Reynos, à que su Abuelo le llamaba por la disposición de su primer testamento: con que, como por la segunda disposición, debaxo de la qual murió, se trocó del todo el teatro, eligiendo distinto Governador, y declarando la sucesion en el Archiduque, le dolió esta novedad, como herida de su justicia, y como desprecio de su persona. Y aunque era así que no tenía sino catorce años, le sobraaba la capacidad, para sentir el dolor, y quejarse de él; no sin peligro de que sus quejidos hiciessen eco en la compasion de los Pueblos, que le amaban tiernamente, y con fuerte inclinacion. A mas de esto, las personas, à quien se avia confiado su educacion, eran de superior carácter; y hallandose apoderadas de su índole, le acaloraban el sentimiento: mirando à su propia fortuna, quando hacian que enderezaban la vista à los intereses del Infante. Finalmente los Españoles, que (como diximos) amaban al Infante con aquel natural cariño que produjo su crianza en estos Reynos; por la razon contraria de averse criado el Archiduque Carlos en Flandes, ò no le tenían aficion, ò se la tenían muy tibia: con que debía temerse, que en caso de movimiento tumultuoso, el Infante avia de llevar tras sí la inclinacion, y las armas de los Naturales.

La Reyna Germana, segunda muger del Rey Catholico, quedaba sin subsistencia en los socorros; y no era razonable, ni honesto à la Grandeza de

de su carácter, ni al punto de la Nación, abandonarla del todo; como sucedería, si se fiasen à la disposicion del Rey Catholico en su ultimo Testamento. Porque aunque es verdad que para sus alimentos la dexaba vna gruesa porcion, quedaban consignados sus fondos en el Reyno de Napoles; por cuya razon no podian ser efectivos los alimentos, sino despues de algunos años. Los Erarios de esta Corona, exauustos entonces por las Guerras del Rey Catholico, no podian tampoco sufrir aquella falta. El Pueblo estaba tan cargado, que necesitaba de alivio, y de arbitrios que se le facilitasen: con que todo recrecia imponderablemente la dificultad del Gobierno.

Mirando àzia otro lado, los Grandes de España no estaban dispuestos à la subordinacion que pide el buen concierto de vna Monarquia: porque la costumbre inveterada de muchos siglos los tenia tan soberanos, que à leve motivo se inquietaban contra sus Dueños, y les tiranizaban sus Vassallos. A la permission de este desorden se veian como precisados los Reyes, por necesitar el auxilio de las armas de los mismos Señores contra los Moros, con quienes se tuvo perpetua guerra asta la total restauracion de España. Y como con efecto era así que para esta restauracion los Señores avian servido incomparablemente con su valor, y caudales, reputaban su soberania como premio de sus meritos; pensando al mismo tiempo, que si sugetaban sus desordenes à la correccion de los Reyes, dexaban de ser soberanos. Corrió sin rienda este espíritu de elevacion asta que los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel le hicieron parar vn poco; Doña Isabel con su virtud, y prudencia, y Don Fernando con la severidad, y las armas. Pero luego que la muerte de vno, y otro quitò la rienda del temor à aquella soberania, se

esforzò à correr como antes; sin ser fácil à vn particular entrarle à la empresa de volver à contener à la raya de la razon estos espíritus arrogantes.

Sobre todo, lo que traia al Gobierno la mayor dificultad, era la dependencia del Consejo de Flandes: Porque el Archiduque Carlos, en cuya dominacion quedò España, tenia su Corte en Gante, y en ella formado Consejo de Ministros Flamencos, que inclinados por vna parte à sus intereses, y careciendo por otra de la noticia de las cosas de España: era inescusable que se encontrasen muchas veces sus resoluciones con las del Consejo de Castilla: formandose de aqui para el Gobierno vn inapeable caos de perpetuas confusiones.

Sin embargo, pues, que nuestro Santo Cardenal previó en la casi inmensa capacidad de su comprehension todas estas dificultades, se entrò por medio de ellas, asido de Dios que le llamaba al Gobierno, y resuelto à morir en esta demanda victima de la justicia, y la caridad. Con esta valerosa resolucion se partiò à Guadalupe: donde fue recibido de toda la Corte, que le esperaba con las ansias mas vehementes; hallandose alli el Infante Don Fernando, y Adriano Dean de Lobayna con carácter de Embaxador del Archiduque Carlos, à quien desde antes de la muerte de su Abuelo el Rey Catholico avia enviado con ordenes reservadas, que despues se hicieron manifestas. El primer cuydado del Santo Cardenal fue, con especie de honor, asegurar consigo al Infante: cautelando por este medio, que los que le gobernaban, no le retirasen à alguna Ciudad distante, donde, en caso de algun sedicioso rompimiento, se hiciese fuerte. A la Reyna Germana, Viuda del Rey Catholico, despues de aver hecho con ella todos los oficios de piedad, y cortesania, prometió socorrerla de

de sus propias rentas , asta que se hiciesen efectivos los alimentos consignados en Napoles. Dadas estas providencias , que en aquella vrgente , y delicada fazon pedian el primer desvelo : passò à formalizar el Gobierno , segun la Autoridad que se le daba por el testamento del Rey Catholico , admitido de toda la Corte.

Apenas empero diò este primer passo , quando se hallò à la frente con el mas embarazoso enipeño , que se pudo imaginar ; porque el Dean de Lobayna se le opuso con vn poder , que produjo , en buena forma , del Rey Don Carlos ; en que le daba facultad para que en su nombre tomasse posesion de sus Reynos ; y los governasse , luego que muriesse su Abuelo el Rey Catholico ; de que resultò vna muy recia disputa , sobre si el poder de Adriano avia de prevalecer , al que tenia del Rey Catholico el Cardenal. Cada partido tenia sus razones , y sus fautores ; discuriendo cada vno à devocion de sus afectos , ò por el camino que tenia mas quenta à sus interesses. Decian los que favorecian al Embaxador : que el Cardenal era Gobernador , nombrado por otro Gobernador ; puesto que el Rey Don Fernando solo por este titulo governaba en Castilla despues de la muerte de su Muger la Reyna Catholica. Los de la parte del Cardenal Santo replicaban : que el Poder , ò titulo de *Gobernador* en Adriano padecia el mismo defecto : porque el Principe Don Carlos , aunque se hallaba asistido de la prerrogativa de heredero del Reyno , no podia , viviendo su Madre la Reyna Doña Juana , tener en el otra autoridad que la de Gobernador ; de la misma fuerte que la tuvo su Abuelo. Fuera de que ni aun esta tuvo el Archiduque al tiempo de otorgar el Poder ; respecto de aver sido esto antes de morir el Rey Catholico ; y viviendo este , y la Reyna Doña Juana.

Parte VIII.

na , no tenia el Archiduque autoridad , ò facultad alguna para elegir Gobernador de Castilla. A mas de esto ; que por el testamento de la Reyna Doña Isabel , Proprietaria de estos Reynos , avia dexado esta Señora la administracion à Don Fernando su Marido , asta que Don Carlos su Nieto entrasse en la edad de los veinte años ; y no aviendo llegado à ellos , porque solo tenia diez y seis , y estando ausente , no entraba el caso de su autoridad , para elegir Gobernador : y que , en fin , era contra las leyes del Reyno , que viniesse vn estrangero à gobernarle. Por todas estas razones , resolvió nuestro Santo Cardenal , que debia ponerse la decision de este punto en manos del Rey Don Carlos ; y que en el interin se vniesen los dos en el Gobierno , para que estas disputas que se iban encendiendo , con demasiado ardor , no viniesse à parar por vltimo en turbacion de la Monarquia con ofensa de la Magestad , y desayre de ambos Gobernadores. Como este expediente era tan conforme à la razon , y à la paz comun se aprobò , y aun se celebrò generalmente por todos los que no pretendian fines particulares à la sombra de la novedad. Asì corrió el Gobierno , asta que vino de Flandes la resolucion , que diremos despues : de modo que el Santo Cardenal , y el Embaxador Adriano ambos resolvian , y firmaban los Decretos como Gobernadores.

Reglado ya este gravissimo punto con tan amigable medio , se ofrecia otro , tambien de grande consideracion sobre la Ciudad , ò Villa donde debia fijarse la Corte. Muchos eran de parecer que se eligiesse à este efecto vna Ciudad vecina à la Francia : lo vno , porque alli se recibirian mas brevemente las noticias de Flandes , tan necesarias para el mas oportuno expediente de los negocios : y lo otro , por que se observarian alli mejor los movimientos

Q

de

de los Franceses, en coyuntura donde tanto se necesitaba de la precaucion con la Francia: y finalmente, porque esta avia sido la practica de los antiguos Reyes. Con todo esto, el Santo Cardenal fue de dictamen opuesto, diciendo; que se debia establecer la Corte, y el Consejo en vn lugar comodo, y proporcionado à toda la circunferencia del Reyno, à donde los Pueblos pudiesen concurrir de todas partes con la menor descomodidad, y gasto que fuese posible; y donde los Grandes en caso de turbacion no pudiesen socorrerse de sus Vassallos. Que los negocios estaban de calidad, que pedian mayor atencion al centro que à la circunferencia de la Monarquia. Que los que governaban, no en propiedad, sino por comission, debian seguir otras reglas que los Reyes propietarios; siendo en aquellos las mas veces el extremo de la desconfianza, camino para la prudencia. Que en quanto à su persona, eran notorias las emulaciones de muchos Señores principales, que le buscaban ocasiones de perderle. En fin, por todas estas consideraciones, y la de quedarse dentro de su Arzobispado, fijò la Corte en esta Villa de Madrid, centro, y corazon de Castilla.

A esta precaucion, que generalmente fue aprobada de todos; aadiò otras de no menor importancia, para atajar muchas malas consecuencias que debian recelarse. Despachò ordenes secretos à personas de gran satisfacion, para que observassen todos los movimientos de las Provincias; y especialmente de los poderosos; con tan oculta inteligencia, y tan feliz conducta que no huvò novedad, de que no fuese informado exactissimamente. El fruto de esta sabia providencia se logrà muy de luego à luego en este intrincado negocio.

Supo que D. Pedro Portocarrero, hermano del Duque de Escalona, y poderoso por si, por sus parientes, y por sus

Aliados, avia tomado muy despacio sus medidas, para ganar à los principales Comendadores de Santiago, à fin de que le eligiesen Gran Maestre de esta Orden; pretendiendo por este medio desmembrar de la Corona Real los grandes Maestrazgos que avian vnido à ella los Reyes Catholicos. Los Comendadores, y Papas favorecian ocultamente este designio: aquellos, porque llegando al caso de la eleccion tenian esperanzas de ser electos. Estos, porque possederian mas libre la autoridad en estas Ordenes, si quedassen en el gobierno de los particulares. Por esta razon Julio II. avia dado Bulas de Gran Maestre de Santiago al Gran Capitan, para que entrasse en esta Dignidad, luego que el Rey Catholico muriesse. Pero como esta inteligencia no pudo menos de passar por muchas manos, se dexò percibir su rumor en la Corte; y esta fue vna de las causas, que desgraciaron con el Rey Catholico al mismo Gran Capitan. Mas aviendo sucedido, que la muerte de este se adelantò à la del Rey; D. Pedro Portocarrero, hallando abierta la puerta con el referido exemplar, solicitò, y obtuvo de Leon X. las mismas Bulas; con la misma condicion, de que no tuviessen su efecto asta la muerte del Rey D. Fernando. Sucedida esta no quiso Portocarrero perder la coyuntura; y con la mayor actividad, y cautela manifestò sus Bulas à los primeros Comendadores, rogandoles convocassen secretamente Capitulo en Santiago de Galicia, para reconocerle, y recibirle por Gran Maestre, en virtud de las provisiones de la Corte Romana: aviendo prevenido, para abrigar su designio, muchas Villas con buena parte de Nobleza.

Advertido, pues, el Santo Cardenal de este peligroso atentado, despachò vn Comissario, con orden de tomar las Tropas necesarias, y bastantes à sojuzgar à Portocarrero, sino cediessse à la razon, y justicia del Principe Don Carlos, en

en quien su Abuelo el Rey avia resignado los referidos Maestrazgos. Este solo amago bastò, para que no se enfangrentasse el empeño; porque la Nobleza que se avia juntado, desamparò el intento: los Comendadores se retiraron à sus Encomiendas: y Don Pedro se allanò à todo lo que el Santo Cardenal tuvo por conveniente; temerosos todos de su justicia, y integridad.

Passadas estas cosas, llegó correo de Flandes con la confirmacion, y nuevos poderes del Gobierno de la Monarquia, en favor de nuestro Santo Cardenal; mandando el Principe Don Carlos, que solo al Siervo de Dios se le reconociesse por tal Gobernador; à cuya consecuencia, lo hizo intimar, y faber à todos sus Reynos. Y porque la carta, que escribió el Principe al mismo Santo Cardenal, es el mas fiel testimonio de esta verdad, y que decide las varias dudas, que por carecer de su noticia, se han introducido en la Historia: he juzgado por conveniente ponerla à la letra, para cerrar este capitulo.

Carta del Principe Don Carlos al Santo Cardenal Cisneros.

„ **R**everendissimo en Christo
 „ Padre Cardenal de España,
 „ Arzobispo de Toledo, Pri-
 „ mado de las Españas, Chanciller Ma-
 „ yor de Castilla, nuestro muy amado
 „ amigo, y muy caro Señor. Avemos
 „ sabido el fallecimiento del muy alto,
 „ poderoso, y Catholico Rey mi Se-
 „ ñor, que Dios tiene en su Gloria: de
 „ que tenemos grandissimo dolor, y
 „ sentimiento; así por la falta que su
 „ Real persona hará à nuestra Religion
 „ Christiana, como por la soledad que
 „ estos Reynos tendran. Y tambien, por
 „ que sabiamos la vtilidad, y acreci-
 „ miento, que con su vida, y faber gran-
 „ de, y experiencia se nos avia de seguir:
 „ mas pues así plació à Dios nuestro
 „ Señor, confirmemonos con su que-
 „ Parte VIII.

„ rer, y voluntad. Particularmente ave-
 „ mos visto, y entendido la buena dis-
 „ posición de su testamento; y en espe-
 „ cial algunos articulos, y causas, en
 „ que muestra bien, quien su Alteza
 „ era, y su santa intencion, y Real con-
 „ ciencia; por donde tenemos esperanza
 „ cierta de su salvacion: que no es po-
 „ ca consolacion para los que sentimos
 „ su muerte.

„ Entre las cosas bien hechas, dignas
 „ de estimar, avemos visto vna muy sin-
 „ gular, que estimamos; y es dexar en
 „ nuestra ausencia (en tanto que sobre
 „ esto mandamos proveer) la Governacion,
 „ y Administracion de la justicia
 „ de los Reynos de Castilla, encomen-
 „ dada à vuestra persona Reverendissi-
 „ ma; que para la paz, y sosiego de ellos
 „ fue santa obra, y por tal la tenemos.
 „ Por cierto, Rmo. Señor, aunque su Al-
 „ teza no lo hiciera, ni ordenara; que-
 „ dando à nuestra disposicion (por la no-
 „ ticia cierta, y por las relaciones ver-
 „ daderas, que tenemos de vuestra lim-
 „ pieza, y tantos deseos) no pidieramos,
 „ ni rogaramos, ni escogieramos otra per-
 „ sona para ello; sabiendo, que así cumplia
 „ al servicio de Dios, y nuestro; y al bien, y
 „ provecho de todos los Reynos. Por lo
 „ qual, luego acordamos, y determina-
 „ mos escribir à algunos Grandes, Pre-
 „ lados, Cavalleros, Ciudades, y Villas
 „ de ellos, rogando, y mandando, que
 „ asistan à vuestra Rma. persona, cum-
 „ pliendo, y haciendo, y obedeciendo
 „ vuestros mandamientos, y del Conse-
 „ jo Real, como verán. Muy atectuosamente os rogamus, que por nuestro
 „ descanso, y contentamiento enten-
 „ dais, y trabajéis en la administracion
 „ de la justicia, paz, y sosiego de ellos,
 „ como siempre lo aveis hecho, en tan-
 „ to que vamos en persona à los visitar,
 „ y consolar; que será muy presto, pla-
 „ ciendo à Dios, lo qual con mucha
 „ diligencia se apareja. Asimismo os
 „ rogamos, que continuamente nos es-

„cribais , y aviseis , dandonos vuestro
 „consejo , y parecer; que le recibiremos
 „como de Padre: asì por la obligacion
 „que nos quedò de vuestra lealtad , y fi-
 „delidad cerca del servicio del Serenif-
 „simo Rey D. Felipe nuestro Padre, que
 „santa gloria aya , quando fue à ellos
 „Reynos; como por el intimo amor que
 „à vuestra Rma. persona tenemos , y la
 „gran confianza de vuestra voluntad.
 „En lo demàs el R. Dean de Lobayna
 „nuestro Embaxador os hablarà largo:
 „dadle entera fè, y creencia; de lo qual
 „recibiremos de vos complacencia muy
 „singular. Rmo. Padre en Christo, Car-
 „denal, muy caro, y muy amado amigo,
 „y Señor: Dios nuestro Señor en todos
 „tiempos os aya en su especial guarda,
 „y recomienda. De la Villa de Brusselas
 „à 14. de Febrero año de 1516. Yo el
 „Principe.

A consecuencia de esta carta (que to-
 da ella es vn panegiris de la justicia, lealtad,
 fidelidad, y buena fama de nuestro
 Santo Cardenal) escribiò el Principe à las
 Chancillerias, para que le reconocies-
 sen por vnico Governador del Reyno: y en
 virtud de este decreto de alli en adelante,
 ni el Rey volviò à dár titulo de Go-
 vernador à Adriano; ni este usò de esse
 titulo, sino solamente del de *Embaxador*,
 como patentemente se vè en los varios
 instrumentos que quedaron firmados
 de su puño.

CAPITULO II.

*Valiente resolucion , con que el Santo Car-
 denal bizo proclamar , y conceder el titulo
 de Rey de las Españas al Principe D. Car-
 los en vida de su madre contra el dictamen
 de los Grandes: conspiranse estos, para qui-
 tarle el Gobierno: y deshace con ter-
 ror de todos ellos la cons-
 piracion.*

EN la carta de Carlos V. con que
 cerramos el capitulo passado
 decia este Principe à nuestro
 Santo Cardenal, que diese entera fè,

y creencia à su Embaxador Adriano: y
 aludia à cierto punto gravissimo , que
 en la carta no quiso expressar , previ-
 niendo por este medio no se propalasse
 al publico , hasta que huviesse passado
 por el examen , y conferencia de los
 dos, el Santo Cardenal , y Adriano.
 Era , pues , el punto , hacer que estos
 Estados reconocies-
 sen al Principe Don
 Carlos (viviendo , y Reynando su Ma-
 dre Doña Juana) por *Rey de Castilla, y
 Aragon* ; de modo , que se le diese el
 titulo , y tratamiento de tal *Rey*. Esta
 pretension (à mas de las razones , que
 abaxo apuntaremos) se motivo, de que
 todos los Reyes estraños , asì en las
 cartas que por entonces le escribieron,
 como en los negocios, que por sus Em-
 baxadores le comunicaron , le daban
 este titulo , y tratamiento. Su Abuelo
 el Emperador Maximiliano , y el Pa-
 pa Leon X. observaron el mismo estí-
 lo. Toda la Corte de Flandes , le daba
 el titulo de Rey; y en fin ninguno de
 sus Aulicos sabia nombrarle de otra
 manera : fuesse estudio de la razon; ò
 artificio de la lisonja.

Conociendo , pues , el Principe
 que este punto para los Españoles , à la
 verdad , era delicado , y escabroso , qui-
 so que el Cardenal le propusiesse al
 Consejo de Castilla , representando de
 parte de su Alteza , que pues los gran-
 des Principes de la Chrifandad por sus
 cartas publicas , y Embaxadores le avian
 tratado de Rey Catholico , apreciaria
 mucho que Castilla le diese el mismo
 tratamiento , à imitacion de tan deco-
 roso exemplar. Que sabia bien el res-
 peto , con que debia mirar à la Reyna
 su Madre, Proprietaria de estos Esta-
 dos: pero que al mismo tiempo creia,
 que no podia menos de complacerse vna
 Madre en la exaltacion , y honor de su
 hijo. Que por otra parte era esto con-
 veniencia del publico , para hacer mas
 respetables sus ordenes, vna vez que de-
 bia governar el Reyno, y que finalmente

no iba fuera de la justicia, que estando cargado del trabajo de reynar, pretendiese el nombre de Rey: pero que sin embargo, dixessen todos libremente su sentir, para que entendiesen, que no pretendia tomarse por violencia, lo que esperaba deberles de atencion, y cortesania: arte politico, con que les arrancaba la voluntad, suavizandoles el dolor.

Todo el Consejo, y Señores de la Corte quedaron suspensos à esta proposicion; porque aunque se hacia con la moderacion que suena, penetraron bien la resolucion que la animaba. La Reyna Doña Juana Madre del Principe, se hallaba en vn estado, que aunque la debilidad de su espiritu era grande, y notoria, no le avia perdido enteramente; ni era decoroso à su Hijo, ni à la Corte el suponerlo asì. Por otra parte, esta precipitacion en vn negocio de tanta consecuencia, establecido sin aver fondado el dictamen de España, era vna mal segura politica, que podia poner al Estado en turbacion, y al mismo Principe en gran cuydado. Convencidos, pues, de estas razones, resolvieron proponer respetosamente al Principe, tuviese à bien de contentarse con la Autoridad, y Poder de Rey, dexando à su Madre el honor, y titulo de Reyna; puesto que en la substancia la pretension de su Alteza no era mas que vn sonido glorioso, que podia bien sacrificar à la paz, y quietud del publico. El Principe, que en su misma proposicion daba decidida la duda, y no buscaba el consejo, sino la aprobacion de los Españoles, quedò mal satisfecho de su respuesta, y sin detenerse en las consideraciones que le proponian, tomò absolutamente el nombre de Rey, siguiendo la resolucion de sus Ministros Flamencos; que con esta capa de honor, y obsequio à su Amo, cubrian la intencion, con que caminaban à su in-

Parte VIII.

terès. En virtud de esta resolucion, al fin, avisò el Principe al Cardenal, y al Consejo de España, que no avia podido dispensar en llevar adelante el titulo de Rey, que el Papa, los Cardenales, y Embaxadores le franqueaban, sin embarazarse en ningun respeto politico: y que sentiria notablemente, diessen à su modestia la mortificacion de mantener este empeño, defendiendole yà como punto de su decoro, y purgandole de la nota de arrogancia, ò de ambicion. A mas de esto, escribió reservadamente al Santo Cardenal; que no siendo yà posible sin abandonar su Real Pundonor, retroceder de la resolucion tomada, confiaba en su prudencia, y buena conducta, que lo dispondria de manera, que España le pusiese en la ocasion de agradecido, y le desviasse de la razon de quejoso.

Viendo el Siervo de Dios tan empeñado al Principe, y que yà era prudente politica, hacer de la fuerza cortesania: convocò no solamente al Consejo, sino tambien à todos los Obispos, y personas de distincion, que se hallaron en Madrid; y fueron muchas. Los de mayor carácter eran, por parte de la Nobleza, el Almirante de Castilla, el Duque de Alva, el de Escalona, y el Marqués de Denia: y por parte del Clero; el Arzobispo de Granada, el de Burgos, y los Obispos de Avila, y Sigüenza. Quando todos estuvieron juntos; precaviendo el Santo Cardenal, no ser tenido por fautor de resolucion tan peligrosa, no hizo mas que proponer à la junta los ordenes, que avia tenido del Principe, en vista de la primera respuesta de España: para que sobre ellos manifestassen su voluntad. Los Señores considerando la gravedad de la materia, se miraban los vnos à los otros, sin resolverse alguno à ser el primero, en declarar lo que sentia. Mas aviendo hecho reflexion en que el Doctor

Q3

Ca

Carabajal, vno de los principales Confejeros, era Varon erudito en las Historias, Leyes, y costumbres del Reyno; le rogaron, que dixesse su dictamen en aquel difícil assumpto.

Carabajal entonces, hecho cargo de la dificultad, los habló en estos, ò poco diferentes terminos. Materias ay, Ilustrísimos, y Excelentísimos Señores, que así como no se deben emprender, antes de sacarlas al publico, tampoco despues de publicadas deben abandonarse. Esta maxima, que tal vez suele tener su lugar aun en los particulares, es casi siempre cierta en los Principes, en fuerza de las leyes de su decoro; mayormente quando sus resoluciones, por fundarse en alguna decente razon, no pueden abiertamente glossarse à violencia de la injusticia. Yo no dudo, que antes de aver tomado el Principe el titulo de Rey, no avria persona alguna, que no le aconsejasse, se abstuviesse de el, en atencion à la Reyna su Madre, segun la disposicion de humanas, y Divinas Leyes. Pero aviendole ya tomado, y manifestado el empeño de mantenerle, es preciso buscar razon à su justicia, para acreditar nuestra obediencia, y impedir al Reyno las malas consecuencias contra su Principe; y contra su misma reputacion, poniendo en disputa su lealtad con la temeridad de vn rompimiento escandaloso. La enfermedad de la Reyna (si nuestro pundonor quiere entender que està oculta) se ha hecho ya tan publica en la Europa, que no podemos servirnos de su respeto, para calificar de irreverente, ò de ambicioso la pretension de su hijo; ni de efecto puro de la lisonja, ò del interés el tratamiento de Rey, con que le obsequian el Papa, el Emperador, los Cardenales, y demás Principes estrangeros. Y quando este exemplo

„ solo no bastasse, para argumento que
„ cohonestasse nuestra imitacion, de-
„ bemos considerar, que aun dado que
„ el Cielo favoreciesse à la Monarquia,
„ reparando enteramente la debilidad
„ de la Reyna; han crecido sus Esta-
„ dos à vna magnitud tan estendida,
„ que no podria alcanzar à todo, lo
„ que su Gobierno necesita, la pro-
„ videncia sola de vna muger, quanto
„ quiera que se nos pinte capaz; y no
„ feria cosa estrana en esse lance, dar-
„ la por asociado su Hijo. Fuera de
„ que en la coyuntura presente, aten-
„ dido el accidente la misma Reyna,
„ el Consejo de Castilla, sin darla par-
„ te de sus resoluciones, las arregla
„ por los dictámenes mas convenien-
„ tes: y no parece justo, que el Prin-
„ cipe, en quien recae el peso del Go-
„ verno, le sostenga sin el caracter de
„ vn alto titulo, que diferenciandole,
„ y elevandole sobre la junta de su
„ Consejo Supremo, expresse decoro-
„ samente su Soberania. A mas, de que
„ si nos resistimos à reconocerla; que
„ consecuencia, ni que dictamen es el
„ nuestro, tan escrupuloso en el nom-
„ bre de Soberano? Sobre todo el ti-
„ tulo de Rey en el Principe Don Car-
„ los, lexos de ser injusto, se mira co-
„ mo necesario, nivelandolo por las
„ maximas de la mejor politica: por-
„ que sin el no pueden emprenderse
„ muchas cosas, conducentes à la glo-
„ ria, y grandeza del Reyno: puesto
„ que los Principes menos Soberanos,
„ con quienes precisamente debe cor-
„ responderse, pretenderàn tratarle
„ como inferior, à vista de que sus
„ Vassallos le niegan el titulo de
„ Rey.

A consecuencia de estas razones, aviendo dilatado grandemente este Ministro su erudicion, trayendo al argumento los exemplares así antiguos, como modernos de muchos Principes Herederos de España, que tuvieron co-

mun con sus Padres el empleo, y titulo de Reyes: concluyó el discurso, exortando à la junta, que hiciesse merito de su obediencia, dando al Principe el mismo titulo, que yà se avia tomado; y que no le abandonaria, sin empenarse en las armas, para defenderse de la nota de ligero, ò de cobarde. En fin, concluyó: *Señores. Carlos ciertamente no pide nuestro Consejo; sino nuestro rendimiento; dandonos ocasion de que pàsse por fineza nuestra lealtad un obsequio, que ni podemos impedirle, ni conviene que lo impidamos.*

La energia con que persuadiò su parecer este Ministro, se llevó casi todos los votos de la Junta, y principalmente el del Santo Cardenal, y todos los Obispos. Pero el Almirante de Castilla, y el Duque de Alva, con respecto à sus fines particulares, hicieron frente, protestando, y pretextando, que aviendo ellos jurado fidelidad à la Reyna Doña Juana, por ningun caso faltarían à su fidelidad, con el consentimiento de que, en vida fuya, se titulasse otro alguno Rey de España. Que los exemplos traídos al proposito, no le apoyaban; porque de los que hicieron comun su trono con los sucesores legitimos, vnos lo hicieron, para enmendar en parte su tirania; y otros, su debilidad. Que se avenia mal este adelantamiento ambicioso del Archiduque con los elogios que le daba (sin duda) la adulacion, de *Modesto*, y de *Prudente*. Que se contentasse con el titulo solo de Gobernador de España, mientras viviesse su Madre la Reyna, como lo hizo su Abuelo el Rey de Aragon, aun siendo tan grande Principe: y tolerasse con el respeto, y la piedad el accidente de su Madre, ò esperasse con mas confianza su convalecencia.

Como las razones de este dictamen caían sobre la inclinacion de la voluntad: se impresionò en los animos con tal fuerza, que casi todos

los que avian abrazado antes el parecer de Caravajal, le desampararon, y se hicieron à la parte del Almirante; alabando la moderacion del Rey Catholico, y malquistando con el nombre, y la ambicion el procedimiento del Archiduque. Esperabase que el Duque de Escalona, emulo declarado del Rey Don Fernando, tomase el partido del Principe Carlos: pero luego que se le pidió que manifestasse su voto, dixo frescamente: *Si el Principe no busca nuestro consejo, yo soy de parecer que no se le demos.* Con esto se levantò vn alboroto en la Junta, que parecia preludio de rompimiento, y dexaba poco lugar à la esperanza de que se aceptasse la proposicion del Principe.

Entonces el Santo Cardenal, revestido de fortaleza, indignando el semblante, y levantando severamente la voz, aplanò el alboroto diciendole: *Aqui, Señores, no vengo yo à escuchar vuestros pareceres; sino à recibir vuestras sumisiones. Ni el Principe pretende vuestro voto para lo que yà tiene resuelto como justo; sino vuestra conveniencia, y el credito de nuestra lealtad, poniendoos en ocasion de de manifestarla, para merecer su agrado. Y para que entendais, que de ninguna manera su resolucion pende de vuestro consentimiento; oy, oy en este mismo dia se ha de proclamar en Madrid Rey de España; y quando alguna de las Ciudades, abrigada en la sombra de algun Malin, se atreviesse à no seguir este exemplo, me sobrarà fuerza en el brazo para escarmentarla con el castigo.* Despues, haciendo vna breve pausa, en que ninguno osò responderle: se levantò, y disolviendo la Junta, dixo: *No ay deseo de servir, à quien se dificulta dar el titulo de Rey.* Y sin mas detenerse, diò orden para que se hiciesse la proclamacion del Principe Don Carlos por Rey de las Españas junto con su Madre la Reyna.

Exe-

Executòse esta funcion con la mas plausible solemnidad, proclamando al Principe antes en Palacio, y despues en los puestos mas publicos de la Villa; sin averse atrevido los Señores, no solo à impedirlo; pero ni à volver à respirar; ni aun à saltar, aunque disgustados à esta Real ceremonia; mezclando entre su disgusto el temor, y la admiracion de resolucion tan valiente. Al dia siguiente el Santo Cardenal embiò orden à Valladolid, Granada, y las demàs Ciudades de Castilla, para que executassen lo mismo, con vn Decreto „ que decia asì. El Principe por razones muy convenientes que ha hecho „ manifestas al Consejo, entiende que „ debe tomar el nombre de Rey con la „ posesion del Reyno, aun viviendo „ su Madre la Reyna nuestra Señora; hallandose empenado en esta resolucion „ à solicitud del Papa, y del Emperador su Abuelo: sin tener otro designio en esto, que procurar el bien publico, y el mas decente alivio de „ su Madre la Reyna. Por tanto le res- „ conocereis, y hareis reconocer por „ Rey, ordenando que se executen los „ regocijos publicos acostumbrados en „ estas ocasiones, &c. No hubo Ciudad alguna, que replicasse à este Decreto: y de alli en adelante en todas las Provisiones, y Cédulas Reales se ponía el nombre del Principe Don Carlos con el titulo de Rey despues del de su Madre la Reyna, guardandola siempre el lugar, y respeto de Madre: resolucion debida à la prudente fortaleza de nuestro Cardenal Santo, con que evitò los sangrientos alborotos que de lo contrario pudieran originarse.



CAPITULO - III.

Prosigue la materia del antecedente.

N Obien se avia serenado la tempestad, que acabamos de referir, quando se levantò otra, formada de la recia oposicion de los Grandes de España contra el Govierno del Cardenal Santo; en que no quedaron menos ayrosas, y lucidas, que en la passada, las tres virtudes auxiliares de su celestial politica, Prudencia, Justicia, y Fortaleza. Sucediò, pues, que Don Pedro Giròn, hijo del Conde de Ureña, arrojandose con sus Tropas sobre el Ducado de Medina Sidonia, sitiò à San Lucar, Fortaleza entonces considerable en la Costa de Andalucia: pareciendole que hecho dueño de esta Plaza, facilmente se tomaria las otras. El motivo de este rompimiento fueron intereses de su familia, de que tratan con extension los Historiadores de España, donde podrá verlo el curioso; omitiendolo nosotros, por ir mirando en nuestra narracion solo à lo preciso de los sucesos, que tocan à las virtudes, y hazañas de nuestro Heròe. En fin, el atentado de Don Pedro no solo rompía los limites de la justicia; sino que se entraba en los del escandalo, y abria la puerta à sangrientos alborotos entre las Casas mas Nobles de estos Reynos. En esta consideracion nuestro Santo Cardenal, resuelto à reprimir con la fuerza el orgullo de D. Pedro; escribiò à los Magistrados de Cordova, y Sevilla, dieffen todo el socorro possible à los sitiados. Despues mandò al Capitan Fonseca, que con todas las Tropas veteranas marchasse en diligencia contra Don Pedro, y le atacasse à viva fuerza, en caso de no rendirse al primer aviso. La severidad, y justicia del Santo Cardenal, que iba resonando delante de las Tropas, atemorizò de fuer-

fuerte à todos los del partido contrario, que sin mas diligencia desampararon à Giròn: con que se viò en precipitacion de tomar partido, abandonando por entonces su temerario atentado, y trabajando en dár à entender, para quedar ayroso, que avia negociado con èl mas la fuerza de la razon que la del miedo.

Pero aviendo quedado vivo en el fondo del animo su empeño, y su sentimiento: solicitò secretamente, despues de algunos dias, conmovier contra el Santo Cardenal à los principales Señores de España; ponderandoles con toda la energia de su emulacion colérica, la soberania con que los avia ultrajado, atropellando la autoridad de todos en la Junta de Madrid. Que fino se tomaba satisfaccion de este agravio, volviendo à recobrarle en su decoro; la Grandeza de España perderia del todo aquella estimable reputacion, que se avian ganado por los servicios à la Corona: y otras razones à este tono; que todas paraban, en que se formasse vna liga de todos los Grandes, poderosa à romper de vna vez la autoridad, y fuerzas del Cardenal. En este designio caminaba tanto mas activamente, quanto eran grandes las alas que le daba su Tio el Condestable de Castilla: con que Don Pedro iba, y venia de vnas partes à otras, para adelantar en todas su negociacion con los Señores.

En vna de estas ocasiones, passando por Madrid, se detuvo aqui de proposito algunos dias, imaginando que el Santo Cardenal (à quien suponía ignorante del secreto de su inteligencia) dispondria vna de dos cosas; ò llamarle, para ponerle en exercicio la subordinacion, ò salirse de la Corte para no verle: y por qualquiera rumbo tomar ocasion Don Pedro de mortificar al Santo Prelado. Porque si le llamaba, tenia pensado el desayre de

no obedecerle, dissimulando su inobediencia con alguna escusa politica: y si se salia de la Corte, quejarse de su fuga, glossandola à aversion, y desprecio de su persona. Pero el Santo Cardenal, comprehendiendo muy bien todas las cabilaciones de Don Pedro; sin ponerse en mas cuydado, se las desarmò del todo, no dandose por entendido de que sabia su arribo, y estada en Madrid: con que le dexò bien fresco. Pero como vn animo obstinado siempre queda insensible à los golpes, que pudieran despertarle el escarmiento, terqueò Don Pedro en su empeño; y le embiò recado, haciendole saber, que se hallaba en Madrid, adonde avia venido vnos dias à visitar à sus amigos, y parientes. Respondiòle el Siervo de Dios, llevando adelante la serenidad: *Que si avia llegado con salud, se alegraba de ella: y que si se volvía, le deseaba buen viage.* Esta elevacion de magnanimidad Christiana, que en todo se ofenda superior à los Príncipes del mundo, sin mezcla de temores, ni de respetos humanos, solo se halla en corazon medidos por el de Dios, y que buscan vnicamente los interesses de Jesu Christo.

Al fin, irritado nuevamente Don Pedro con respuesta tan independiente, acalorò la inteligencia con los Señores, en casa de su Tio el Condestable, donde quedò hecha la planta de vna liga, que parecia imposible romperse, ni con la fuerza, ni à la industria de nuestro Cardenal Santo. Quedaron, pues, vnidos todos los Grandes, que pretendian perderle, añadiendo al motivo general de restablecerse en la soberania de su Grandeza, cada vno sus interesses particulares. El Condestable pretendia ciertos derechos sobre la Costa de Andalucia; y temia que el Cardenal los fijasse en el Real Tesoro, porque se decia, que intentaba hacerlo assi con todas las rentas, enagenadas de la Coro-

na sin titulo legitimo. El Conde de Benavente, con designio de hacerse dueño del Partido de Zigales, començò à levantar alli vna Fortaleza; à que se opuso el Siervo de Dios, alegando perjuicios del servicio del Rey. Los Duques de Alburquerque, y Medina Celi, temian que les quitasse ciertas rentas, que tenian sobre los debitos Reales. En suma, todos pretextaban interès, en llevar por fuerza al Santo Cardenal al arrepentimiento de averlos defoblado, y à vn estado, en que jamás pudiera darles pesadumbre.

No se hallaba à la sazón en Madrid el Duque del Infantado, à quien solo restaba ganar, y que por su credito, y las profundas quejas que tenia del Siervo de Dios, podia ser cabeza de aquel partido. Por estas razones se partieron à Guadalaxara, donde se hallaba: y aviendole propuesto su resolucion, con los motivos comunes, y particulares de ella; dando notable viveza à los colores, con que lo pintaron; hallaron en la respuesta del Duque la prudencia, y moderación que no esperaban. Dixoles; que si para rompimientos tan estruendosos bastàran quejas particulares; ninguno mas que èl podria justificar el motivo à causa del desayre que le hizo el Cardenal, apartando à su sobrina Doña Maria de Cisneros del casamiento tratado con Don Gonzalo de Mendoza Nieto del mismo Duque, y casandola despues con el Conde de Coruña, que aunque deudo suyo, era su enemigo. Pero que ni estos, ni otros muchos sentimientos particulares que le asistían contra el Cardenal, los reputaba por motivo prudente, ni justificado, para romper con èl. Que por tener sus Estados en el Arzobispado de Toledo, avia tenido mas ocasion que todos, de comprehender el valor, y espiritu de aquel hombre, reforzado vno, y otro con sus largas experiencias. Que no se movia facilmente, ni del favor, ni

del miedo: que su corazon era superior à todo: Que las dificultades, y las amenazas azoraban sus empeños: Que ningun otro Ministro avia sabido servirse de la Autoridad, y la Justicia tanto como èl. Que por otra parte, tenia el Cardenal solo mas caudales que todos juntos: Que avia ganado al Pueblo, y al Rey; à este con las demostraciones de su lealtad; y à aquel, con la continuacion de sus beneficios. Que aviendo meditado siempre designios, y empresas grandes, tomaba tan justas las medidas, que todo le salia como lo trazaba. Que avia sabido vnir el credito de su persona con los interesses, y reputacion del Estado; tan diestramente, que yà no era facil empeñarse contra lo vno, sin llevarse de calles lo otro. Y por vltimo, que si despues de todas estas dificultades, en que debia detenerse la prudencia, ellos hallassen modo de superarlas con alguna apariencia de razon: èl se pondria à la frente de todos; porque en el zelo de restablecer la soberania de la Grandeza, à ninguno reconocia ventaja. Esta sabia respuesta, digna por cierto de tan gran Señor, templò casi en el todo el ardimiento de los demás: con que discurriendo yà mas moderadamente, mudaron de rumbo, y resolvieron llevar sus quejas contra el Cardenal al Tribunal del Principe. A este fin quedò nombrado Don Alvaro Gomez, hombre discreto, y muy diestro en el manejo de estos negocios; con la instruccion, de que la conclusion de las quejas fuesse pedir al Principe otro Governador de España. Pero ni aun para seguir este rumbo, les quedò valor, porque vna valentissima resolucion del Santo Cardenal les cortò los passos, dexando aterrados à todos, como despues dire.

Todo el tiempo que los Señores estuvieron en Guadalaxara, el Duque del Infantado los regalò con aquella

magnificencia , que ha sido siempre como conatural à esta Casa. Entre tanto el Santo Cardenal , cuya vigilancia no se descuydaba en saber muy por menor estas juntas clandestinas , vñaba del dissimulo , sin perder de vista la precaucion. Y como ciertos confidentes suyos admirassen en esta ocasion el reposo de su animo , explicando con el tono de la admiracion la acusacion de su descuydo : les dixo , sonriendo , se : Por cierto , Amigos , que sus juntas no sobrefaltan , ni aun levemente , mi corazon ; porque conozco que es fabricar en el ayre , todo quanto en ellas se maquina ; y si se las permito , es solo para dexarles aquel miserable consuelo , que tienen los desvalidos , en comunicarse sus pesadumbres. Pero , sin embargo , viendo que yà las juntas iban dispartando el rezelo del Pueblo , no sin algunos principios de tumulto , les avisò por personas juyciosas de su confianza ; que trataassen de evitar aquellos congresos secretos , puesto que no ignoraban , estarles prohibido por las ordenanzas del Reyno. Que si prontamente no se aprovechaban de este amigable aviso , tuviessen entendido , que por sì solo , sin valerse de las armas , ni caudales , les entraria en razon , escarmentando sus ossadias : y en suma , que considerassen bien à lo que se exponian , sino le detenian el brazo con la obediencia. Este solo amago los amilanò de modo que no les quedó valor para replicar : y se retiraron , con el temor de averse hecho sospechosos al Rey , antes de averle manifestado sus quejas.

Con todo esso , para dár los Señores algun colorido de disculpa al motivo de las juntas , que yà se avian descubierta , y poner à buen cobro su lealtad para con el Rey : determinaron pedir al Santo Cardenal , exhibiessen los

poderes que tenia del mismo Rey , para proceder en el Gobierno con autoridad tan absoluta : pensando cubrir con esta civilidad lo criminal de sus sentimientos. No entendian , ò (por decir mejor) no querian entender , que el Santo Cardenal tuviesse otro titulo juridico de Governador , que el que le avia dado por su testamento el Rey Catholico. Siendo esto asì , decian : *No tiene ni titulo , ni poder legitimo para mandarnos ; porque el nombramiento del Rey Catholico le reputamos por nulo , una vez que no està revalidado por el Rey Carlos , que es en quien solo reside la autoridad de elegir Governador de sus Reynos.* Y aunque no ignoraban , que para la decission de esta duda el Cardenal avia recurrido al Rey , y que este avia respondido à su favor , revalidando , y aun ampliandole el poder : replicaban , que la respuesta del Rey no avia sido instrumento Juridico ; sino vna carta cortesana que miraba mas à entretener al Cardenal , para assegurarle en su partido , que à darle formal autoridad para el Gobierno ; y que esta vnicamente residia en Adriano : ò por lo menos , que ellos lo entendian , y lo entenderian asì , mientras el Cardenal no les hiciesse manifestos los Poderes Juridicos del Rey. Para hacer notoria esta demanda al Siervo de Dios , eligieron à tres de los Señores principales ; que llevando la voz de todos , debian executarlos. No expresan muchos Historiadores los nombres de estos tres Grandes ; seria sin duda acuerdo de su respeto , para borrar de la posteridad el sonrojo de aquel desayre.

Llegado en fin el caso de la proposicion : respondiòles el Santo Cardenal con serenidad magnanima ; que aunque de ninguna manera reconocia en ellos facultad alguna para tal demanda : estando yà publicado su titulo de Governador , por

nueva revalidacion del Rey Carlos, en todas las Chancillerias, y Ciudades del Reyno: con todo esso queria franquearles esta satisfaccion, para que aquietassen los escrúpulos de su lealtad. Afsi pues (concluyó) volved mañana à esta misma hora, y os mostrarè los Poderes de mi Govierno. Entre tanto hizo traher à su Camara todos los sacos de dinero que tenia prevenidos, afsi de sus caudales, como de los del Rey: y que al dia siguiente, à la hora señalada, estuviessen à la vista, formados en batalla, dos mil Soldados, que tenia repartidos en las cercanias de Madrid: los quales à la seña que les dieffe, disparassen la artilleria; que tambien estaba dispuesta à este mismo fin. A la hora señalada del siguiente dia, aviendo recibido à los Señores nuestro Santo Cardenal con vna cortesania tan grande como fu magnanimidad, les dixo: *Aora bien, Señores V. Excelencias no me piden, que les muestre los Poderes del Rey, en cuya virtud govierne? Pues miren bien effos caudales.* Despues mostrandoles por las ventanas la gente de armas, que tenia formada en batalla; dando la seña para el disparo de la artilleria, que se executò con pronta puntualidad: prosiguiò diciendo: *Esto, esto, que V. Excelencias acaban de ver, y oir, son los Poderes que tengo del Rey para gobernar.* Inmediatamente dando vn golpe con el cordon sobre vn bufete (con que acabò de aterrarlos) añadió: *Con estos Poderes sabré castigar atrevimientos: Id, pues, y decid à vuestros amigos, que estos son los poderes del Governador de España.* Con esto los despidiò, admirados, temerosos, y confusos. Hazaña, por cierto, digna de la valentia de aquel espiritu; y à quien la de Scipion, en caso semejante, viene corta para exemplar. Con la virtud de su fortaleza rompiò nuestro Heroyco Governador las ossadias de la injusticia: y sin temer la

cara del Poderoso justificò los procedimientos de su equidad; quedando ajustado à la idèa, que para la rectitud de Juez, dexò formada la pluma del Espiritu Santo.

De la verdad de este suceso dudan algunos Historiadores, por no hallarle los fundamentos tan sólidos, que pide su exorbitancia. Pero otros le refieren como cosa fuera de duda: y verdaderamente à mi me parece (si he de expresar mi juicio) que concediendo todos sin disputa à nuestro valentísimo Heròe otras resoluciones de igual exorbitancia, como se ven en el contexto de su Historia, no se le debe disputar con buena consecuencia la resolucion referida.

En fin de este caso, en que el Santo Cardenal no manifestò à los Grandes los Poderes juridicos que le pedian; y mucho mas, de la voz que dexò estendida la emulacion, de que governaba sin facultad legitima, tomaron fundamento tambien algunos Historiadores graves, y entre ellos el Ilustrísimo Obispo de Nimes, para decir; *que en realidad, nunca el Santo tuvo del Rey el Poder absoluto, y juridico, que le pedian.* Pero à mas de que estos fundamentos quedan desvanecidos con lo que yà dexamos dicho, y sentado arriba cap. 1. de este libro: el mismo Obispo Ilustrísimo lo dexa tambien sentado en su Historia lib. 4. fol. 295. al año de mil quinientos y diez y seis por estas formales palabras: *Escribió el Rey Carlos al Consejo, à los Obispos, y à los Grandes de España, asegurandoles, que antes del fin del Estio iria à tomar posesion de sus Estados: y que entretanto, no podian hacer cosa que le fuese mas agradable, que obedecer al Cardenal Ximenez como à su persona. Escribió al Infante, y à la Reyna Viuda cartas de consuelo: y embió nuevos Poderes al Cardenal, acompañados de todos los testimonios de estimacion,*

Noli querere fieri Iudex, nisi valeas virtute irumpere iniquitatem: ne forte extimescas faciem Potentis, & ponas scandalum in equitate tua. Eccli. 7. v. 6.

cion, y de confianza, que puede dàr vn Soberano à vn particular. Sentò el Obispo de Nimes esta noticia guiado de los Autores que le conduxeron à la verdad: pero despues, ò porque no tuvo constante la memoria, ò porque se confundió con los que escribieron lo contrario, descaminò su pluma del hecho de la verdad. El no aver, pues, manifestado el Santo Cardenal en aquella ocasion los Poderes, que con mas atrevimiento que justicia le pedian los Grandes, fue primor de su politica, y valentia de su fortaleza; no defecto, ò falta de autoridad. En suma, el fruto de esta gran resolucion, por donde debemos calificarla, fue; que todos los Grandes aviendo entrado en mas sano consejo, no solo cessaron en disputarle la Autoridad; sino que solicitaron su gracia. A consecuencia de esto el Duque del Infantado le escribió cartas muy respetosas, y el Almirante de Castilla le tratò con las mayores honras.

CAPITULO IV.

Establece el Santo Cardenal en estos Reynos las Milicias, vencidas graves oposiciones: y hace se manifesto el acierto de esta resolucion.

NO sin razon pintan los Mitologicos à la Justicia vestida de arnès, y guarnecida de armas; para dàr à entender, que siendo el oficio de esta animosa virtud dàr, y defender à cada vno su derecho; amparar, y proteger las Humanas, y Divinas leyes, contra los insultos de la iniquidad, y rebeldias de la malicia; no pudiera bien exercer las funciones de su oficio, hallandose desarmada. En esta consideracion el Santo Cardenal, aviendo tocado con la experiencia, que asta allí, para sujetar el orgullo de los poderosos, su justicia, no avia tenido mas armas que su

Parte VIII.

mismo valor, y la fortaleza de su integridad: pensò que debia armarse mas poderosamente, para poner à cubierto su autoridad, y la del Principe; y asegurar del todo contra los insultos las Divinas, y Humanas Leyes.

Y aunque siempre vivió ajustado à la humildad, y mansedumbre de su profesion; con todo esso desde que se viò la primera vez en la obligacion de gobernar el Reyno, no dexò de instruirse, à beneficio de su capacissima comprehension, en todo lo que mira al Arte Militar. En las conversaciones familiares que tuvo con muchos insignes Soldados, y con el mismo Rey Catholico, se hizo exactissimamente capaz de los medios mas proporcionados de contener vn Reyno en la obediencia de su Principe; de adiestrar los Pueblos en el manejo de las armas; de atacar, y defender vna Plaza; de acampar vn exercito; de dàr vna batalla; de asegurar vna retirada, y cosas semejantes à estas: que si bien en el, como persona particular, no fuera gran defecto carecer de su noticia; pero como persona publica pensò, que el saberlas comprehensivamente, era no solo ornato, sino obligacion de su oficio. A este conocimiento especulativo, juntò el practico por la guerra de Africa, donde mandò las Tropas, tan acertadamente como vimos: y de todo se valiò en la ocasion presente, para establecer con fruto las Milicias, que entonces se llamaban, *la Gente de la ordenanza*. Avia premeditado muchas veces para consigo, que las levas para la guerra, hechas como ordinariamente se hacen, de gente no conocida, vagamunda, infame, y de ningunas obligaciones, mas eran perniciosas que viles para los Exercitos; y aun para los mismos Pueblos: porque tal especie de gentes como no tiene punto, ni reputacion; mientras està en campaña, nada hace, sino trazar la fuga para escapar la vida: y

R mien,

mientras está en marcha, ò en quartel, executa mil insultos, tan impossibles al castigo como à la enmienda.

Para precaber, pues, estos inconvenientes, y lograr los dos fines, de tener à la mano vn poderoso nervio de gente, que pudiesse servir de freno al orgullo de los sediciosos; y de auxilio pronto à la defensa del Reyno en las urgencias de invasiones enemigas: resolvió que se alistasse en cada Ciudad, y Villa vn cierto numero de vecinos, proporcionado al de la poblacion, reputados, y conocidos por hombres de bien; y que de todos ellos se formasse el cuerpo de Infanteria, y Cavalleria que se juzgasse bastante à conseguir los fines referidos. Que siendo esta gente conocida; y teniendo mugeres, con hijos, haciendas, y otras cosas que perder, vivirian contenidos, y no osarian romper en aquellos insultos, à que anima el desembarazo de la gente libre.

Pero como este era vn establecimiento nuevo en aquellos tiempos (si bien tenia exemplares en los antiguos) para allanar los tropiezos que podia levantar la oposicion de los Grandes, adelantò su cautela, comunicandolo con la Corte de Flandes, y esperando su resolucion, antes de hacerle publico en estos Reynos. La Corte se detuvo en resolver, mas de lo que permitia la urgencia de aquella coyuntura; con cuyo motivo, consultado, y aprobado el designio por el Consejo Real de Castilla: hizo publicar el Santo Cardenal este nuevo establecimiento de las Milicias en todas las Ciudades, Villas, y Pueblos del Reyno. La substancia del Decreto era: Que todos los Vecinos que resolviesen tomar armas en servicio del Rey, y utilidad, y defensa del Estado en las urgencias, y necesidades publicas, serian essentos de todas las cargas concegiles, tributos, alojamientos de Corte, passage de Soldados; y se les darian sueldos à proporcion del caracter, y servi-

cios de cada vno. Que se les prevendrian todas las armas necessarias, y Cabos correspondientes. Que en los dias de trabajo, no se les avia de ocupar en exercicio alguno Militar, para dexarles la aplicacion à sus artes, ò officios, ò haciendas respectivamente: pero que los dias festivos, despues de las Visperas, debian juntarse en los sitios, y lugares señalados por los Cabos, para instruirse en las Artes, y exercicios de la Milicia. Y finalmente; que para impedir los daños, que pudieran ocasionarse de los privilegios de los Milicianos, no debian traer armas, ni estar essentos de la jurisdiccion ordinaria, sino solo en los dias de Fiesta. Fue admitido este Decreto con tanta aceptacion, y alborozo de los Pueblos, que en brevissimo tiempo se hallò el Santo Cardenal con vn Exercito de treinta y tres mil hombres escogidos.

La voz sola de esta grande providencia, hizo tan estruendoso sonido en las Naciones de España, y principalmente de Castilla, que amilanò, y hizo cesar en muchos de sus designios à Francia, Napòles, Sicilia, Cataluña, y Aragon; como se harà patente en lo que resta que historiar. El Papa, y todos los Principes de la Italia aficionados à estos Reynos, celebraron con subidos encarecimientos esta accion; y congratularon por ella con grandes honras al Santo Cardenal; dandole noticia entre otras cosas, de que no pudo aver hecho mayor pesar al Cosario Barbarroja, ni al Rey de Francia. Afsi lo testificò à la Corte de Flandes el Secretario Baracaldo; para que su Magestad tuviesse entendido el aplauso que tenia, y el fruto que se esperaba coger de este nuevo establecimiento.

Con todo esto, penetrando bien los Grandes, que este movimiento, por mas que se disimulasse con los motivos publicos, y politicos de utilidad, y conveniencia del Reyno, iba encaminado particularmente

à tener reprimidas , y oprimidas sus fuerzas : no dexaron piedra, que no moviessen à fin de desvaratarle. Decian ; que esta Milicia intempestiva , dentro del corazon de estos Reynos , mas avia de servir de incentivo à la sedicion, que de fomento à la paz. Que con esta prevencion de tanta gente armada desacreditaba la lealtad de la Nobleza , haciendo escrupulosa su fidelidad para con el Rey. Que las Ciudades Politicas , y Civiles , abandonando el estudio de las letras , se harian barbaras con el empleo de las armas. Que los Artifices desamparando sus oficios por la Milicia , harian vn gran vacío en la necesidad del publico ; y subiria con esta ocasion el precio de las cosas en detrimento de los pobres. Y finalmente que el Reyno dentro de poco tiempo vendria à vna ruina irreparable , si su Magestad no empeñaba sus fuerzas en detenerla , antes que tomasse cuerpo : y todo esto se escribia à Flandes.

La fuerza de este influxo de la Nobleza mal contenta , fue tan poderosa en las Ciudades , y Villas , donde los Señores tenian sus Estados , que se opusieron al Decreto del Santo Cardenal à rostro firme , repeliendo à los Comissarios que llevaban la orden de intimarle. El Arzobispo de Granada Presidente del Consejo Real , aunque en lo publico avia aprobado el Decreto , avisò secretamente à los Ministros de Valladolid , que por ningun modo consintiesen. El Almirante de Castilla , de quien dependia aquella Ciudad , entrò en ella para animar la oposicion. El Obispo de Astorga Maestro del Infante D. Fernando con pretexto de otros negocios acalorò à otros Pueblos , y Ciudades para la resistencia. Por vltimo , las Ciudades de Burgos , Leon , y Medina del Campo , siguieron el exemplo de Valladolid à la sombra de los Señores.

Parte VIII.

Sin embargo de tan patente rompimiento pensò el Santo Cardenal , que debian entonces contenerse la fortaleza , y la justicia dentro de la prudencia , no saliendo à la execucion del castigo , sin enviar delante el aviso de la piedad ; para dár lugar entretanto asì al arrepentimiento de los culpados , como à la llegada de los ordenes de Flandes , que por instantes estaba esperando. Escriviò , pues , à estas Ciudades , que reflexionassen bien sobre su rompimiento , sin dár ligero el oido à los que con el sonido de su libertad les influian su precipicio. Que el establecimiento de las Milicias lexos de ser pernicioso , era (en la coyuntura presente , en que se hallaba el Reyno amenazado de turbacion) no solo vtil , sino sumamente necesario. Y sin embargo , que si para ser essentas de aquella ordenanza tuviessen algun privilegio , le exhibiessen ; sin que les asistiessse la menor duda , de que se les guardaria con toda fidelidad. A nada se dieron por entendidas : antes bien persistiendo en su empeño con el apoyo de los Grandes , respondieron : que no necesitaban exponer sus razones al juycio del Cardenal ; y que estaban firmes en conservar su libertad contra sus violencias , hasta que el Rey viniesse à España. No le pareciò yà conveniente al Siervo de Dios dexar disimulado aquel atrevimiento : à cuyo fin puso à la vista de Valladolid ochocientos Cavallos : pero con orden de que no intentassen rompimiento alguno asta nuevo aviso.

Contentòse con este amago , dexando levantado el brazo con la espada desnuda : y en tanto que se aconsejaban con la razon , volviò à escribir al Rey , dandole cuenta de todo , y estrechándole con toda eficacia à la aprobacion de su Decreto. Y porque sabia , que los mal contentos , por sus cartas , avian impuesto al Rey , y à Xiebres su primer Ministro , que esta especie de

R 2

Mi.

Milicia era vna novedad inaudita, que infaliblemente turbaria el reposo de sus Estados, deshizo la cavilacion, representandole; que desde el Reynado de los Godos, alia Enrique IV. Hermano de su Abuela la Reyna Catholica Doña Isabèl, los Reyes avian mantenido para su guarda dos mil Cavallos de Milicias Payfanas; y que sin duda Enrico no huviera caído en las desdichas que experimentò, sino huviera abandonado esta gente, à influxos, y torcidos consejos de la Nobleza. Que sin esta fuerza reservada no podia mantenerse firme la observancia de las Leyes, el respeto de los Magistrados, ni la autoridad del Principe. Que no se dexasse alhagar el oído de sofisticas persuasiones de espiritus cabilosos, y mal contentos, que por las rebueltas del engaño iban caminando à su interès, ù à su libertad. Que pues tantas experiencias le tenian asegurado de su lealtad, y desinterès, se fiasse sin temor à la sinceridad, y seguridad de sus consejos. Que reprehendiesse severamente à las Ciudades reveldes el atrevimiento de su inobediencia; para que exemplo tan pernicioso no animasse en las otras semejantes ossadias. Que en quanto à lo demàs, podia quedar seguro, de que estando à su cargo este establecimiento, ni se turbaria, y antes se aseguraria la paz; ni los Artifices, ni los Labradores faltarian à su trabajo; ni por ningun camino descaeceria el comercio para el beneficio publico.

En vista de esta vltima representacion, el Rey con su Consejo de Flandes (que alia entonces avia largo tiempo discurrido sin resolucion sobre este difícil designio,) assintió por vltimo à las razones del Santo Cardenal. En consecuencia de esto, alabò su prudencia, agradeciò su lealtad, confirmò las Milicias, y escribiò à todas las Chancillerias, y Gobernadores de las Ciudades principa-

les, diessen puntual cumplimiento al establecimiento del Cardenal Santo; y vltimamente declarò por Reos de lessa Magestad à todos los que directa, ò indirectamente se atreviesse à contravenir al establecimiento referido. Como en el Siervo de Dios no se alenaban estos movimientos del espiritu de sobervia, ni de venganza, ni de vanagloria; sino solo del zelo de la justicia en beneficio del publico: luego que se viò con el apoyo, y resolucion del Rey, vsò de ella tan modesta, y misericordiosamente, que volviendo la espada à su lugar, publicò perdon general para todos los que procurassen deshacer con el arrepentimiento, y la obediencia las ossadias passadas. Esta sabia conducta fue tan fructuosa, que los Diputados de las Ciudades opuestas vinieron rendidos à solicitar su gracia; aviendoles primero allanado el camino el Almirante con otros muchos Señores, à quienes el Siervo de Dios recibì con los brazos abiertos.

Sin embargo de esto, considerando algunos Politicos esta resolucion del Santo Cardenal, como causa del rebelion de las Comunidades, que se experimentò despues; la notan de poco politica, y aun de temeraria; como accion, mandada mas del arrebatò del zelo, que del consejo de la prudencia. Y porque entre todos los que apoyaron este dictamen, fue vno el discretissimo Solis en su celebrada Historia de la Nueva España; me ha parecido conveniente poner todo su texto à la letra, para responderle, y dexar calificada de prudente, y sumamente necesaria en las circunstancias de aquel tiempo, la resolucion de nuestro Gobernador Santo. Dice, pues, el discretissimo Solis con el energico, y eloquente caracter, que acostumbra, „ las palabras siguientes. Mandò el „ Cardenal que se armassen „ las

„ las Ciudades, y Villas del Reyno, y
 „ que cada vna tuviesse alistada su Mi-
 „ licia; exercitando la gente en el
 „ manejo de las armas: para cuyo fin
 „ señalò sueldos à los Capitanes, y
 „ concediò effenciones à los Soldados.
 „ Dicen vnos que mirò à su propia fe-
 „ guridad: y otros, que à tener vn
 „ nervio de gente, con que reprimir el
 „ orgullo de los Grandes. Pero la ex-
 „ periencia mostrò brevemente, que en
 „ aquella fazon no era conveniente ef-
 „ fe movimiento: porque los Gran-
 „ des, y señores heredados (brazo di-
 „ ficultoso de moderar en tiempos tan
 „ rebueltos) se dieron por ofendidos
 „ de que se armassen los Pueblos; cre-
 „ yendo, que no carecia de algun
 „ fundamento la voz que avia corrido,
 „ de que los Governadores (*Cisneros*, y
 „ *Adriano*) querian examinar, con esta
 „ fuerza reservada, el origen de sus
 „ Señorios, y el fundamento de sus
 „ Alcabalas. Y en los mismos Pueblos
 „ se experimentaron diferentes efectos:
 „ porque algunas Ciudades alistaron
 „ su gente, hicieron sus Alardes, y
 „ formaron su Escuela Militar; pero
 „ en otras, se miraron estos reme-
 „ dos de la Guerra como pension de
 „ la libertad, y como peligros de la
 „ paz; siendo en vnas, y otras igual
 „ el inconveniente de la novedad:
 „ porque las Ciudades, que se dispu-
 „ sieron à obedecer, supieron la fuer-
 „ za que tenian para resistir: y las que
 „ resistieron, se hallaron con la que
 „ avian menester, para llevarse tras sí
 „ à las obedientes, y ponerlo todo en
 „ confusion. Asta aqui el dictamen de
 „ esta celebrada pluma.

Pero este modo de discurrir, es
 vno de aquellos politicos Paralogismos
 que alucinan la razon, cubriendo sus
 defectos con hermosas apariencias.
 Què Filósofo Moral, ni què politico
 ha dicho asta aora, que corren à quen-
 ra de la prudencia en sus resoluciones

Parte VIII.

los daños, que ò no debieron preve-
 nirse, porque no debieron suponerse:
 ò si se previnieron, se dexaron permi-
 tidos, por la Maxima fundamental de
 impedir los mayores inconvenientes
 con la permission de los menores; y
 los presentes, y ciertos, con la con-
 tingencia de los probables, ò solamen-
 te posibles? Sobre vno, y otro prin-
 cipio se dexa ver prudente, y libre de
 toda nota la gran resolucion de nues-
 tro Governador Santo. Lo amenaza-
 do que se hallaba entonces el Reyno
 de vn sangriento rebellion contra su le-
 gitimo Principe Carlos V. por el Par-
 tido de su hermano el Infante Don Fer-
 nando, ninguno lo dirà mejor que el
 mismo Autor, en cuyo nombre respon-
 demos à los demás. Refiriendo, pues,
 este las calamidades que se padecian
 en España por aquel tiempo, dice: El
 „ Infante Don Fernando hermano de
 „ Carlos V. se hallaba (aunque de me-
 „ nos años) no sin alguna madurez,
 „ desabrido de que el Rey Don Fer-
 „ nando su Abuelo no le dexasse en su
 „ vltimo testamento, nombrado por
 „ principal Governador de estos Rey-
 „ nos, como lo estuvo en el antece-
 „ dente, que se otorgò en Burgos. Y
 „ aunque se esforzaba à contenerse
 „ dentro de su propia obligacion, pon-
 „ deraba muchas veces (y oia pon-
 „ derar lo mismo à los que le asistían)
 „ que el no nombrarle, pudiera passar
 „ por disfavor, hecho à su poca edad:
 „ pero que el excluirle despues de nom-
 „ brado, era otro genero de inconfi-
 „ dencia, que tocaba en ofensa de su
 „ persona, y dignidad: con que se
 „ vino à declarar por mal satisfecho
 „ del nuevo gobierno: siendo suma-
 „ mente peligroso para descontento;
 „ porque andaban los animos inquie-
 „ tos: y por su afabilidad, y ser naci-
 „ do, y criado en Castilla, tenia de
 „ su parte la inclinacion del Pueblo,
 „ que (dado el caso de la turbacion

R 3

COI

„ como se recelaba) le avia de seguir;
 „ firviendose para sus violencias del
 „ movimiento natural.

A esta misma consideracion, tan discretamente expreffada, juntaba el Santo Cardenal la experiencia de las pafiones mal corregidas de los Grandes, que se le avian opuesto; y recelaba, que à la sombra del Infante fentido, y quexoso, hallandose poderosos, y sin freno alguno que los fuge-tasse, podian romper en los descaminos à que los azoraban sus sentimientos, sobrefcriviendo con la fidelidad al Infante la defatencion à su Principe. A la amenaza, pues, de tan grave mal (que yà se avia comenzado à explicar en golpe con los atentados de los Grandes, que dexamos referidos) ocurriò pronto nuestro sabio Cardenal con el establecimiento de las Milicias, como con vn remedio extremo: duro sì; pero eficaz: terrible; pero preciso: como lo acreditò el efecto, à que se avia ordenado. Luego fue conveniente en aquella fazon, y nivelado por maximas de politica prudente, el referido movimiento.

Este, empero, que huviera corrido sin tropiezo, governado por la autoridad, y sabia conducta del Siervo de Dios, como se experimentò en su vida, mudò de semblante con su muerte: por aver quedado las Milicias, ò como vn cuerpo sin cabeza, ò como vn rebaño sin Pastor. Hallaronse, en fin, los Pueblos armados; y viendose, por vna parte, sin freno de autoridad superior, que los contuviesse; y hostigados, por otra parte, de las violencias de los Ministros Flamencos, que los irritaban: abusaron de las armas, apellidando libertad en abierta sublevacion. No se inferia esta, por la naturaleza del establecimiento de las Milicias; sino accidentalmente, por el abuso, y falta de consejo de los muchos, que en vez de dirigirlas, las descami-

naban: y ni aun este accidente se huviera padecido, à no aver sobrevenido la muerte del Siervo de Dios. Por què, pues, esta mala consecuencia, aviendo sido efecto solo del abuso, se ha de cargar à su sabia politica, con la nota de arrebatada? Seria imprudente el Principe, que amenazado de sus enemigos, armò los Vassallos para defenderse; porque estos, rompiendo su obligacion, volvieron las armas contra el? Condenarèmos de imprudente al Medico, porque el enfermo abusò del preciso, y conveniente remedio, que pedia su enfermedad? Ni al Piloto, à quien llevando la nave al Puerto por el debido rumbo, se le descamina sin su arbitrio, la fuerza de vn contingente contrario viento? Las consecuencias, pues, de estos, y otros semejantes accidentes, no deben desacreditar à la prudencia en lo substancial de sus resoluciones, si por otra parte se reglaron por los principios de vna sabia circunspeccion, y cautela.

Demos, empero, que prudentemente del establecimiento de las Milicias en aquella fazon, se dexasse rastrear, y temer la sublevacion de los Pueblos: debiò por esso omitirse? De ningunam manera: porque aunque era considerable este daño que se temia, era sin comparacion mayor, el que amenazaba en el rebellion de los Grandes del Reyno, acreditado con el nombre de fidelidad al Infante: y en la estrecha precision de vno de estos dos males, debiò dissimularse el menor para atajar el mayor. La multitud popular, inconstante por su misma naturaleza, y nada diferente de vn somero mar; si facilmente se alborota, tambien facilmente se serena. Levantaronse los Pueblos, tomando las armas por la libertad (que esta era su voz) à influxos de mal aconsejados genios: pero este levantamiento prontamente se des-
 hizo à diligencia sola de vn batalla
 cam-

campal. No huviera sucedido lo mismo con la Grandeza, si (como se temia) pretextando la justicia del Infante Don Fernando, huviera llegado à romper los fueros de aquella obligacion que le contenia en la debida lealtad, y obediencia à su Rey: porque los empeños de la Grandeza, vna vez descubiertos al publico, son à manera de rocas, que no se dexan traftornar, fino, ò por milagro del Cielo, ò at continuado embate de vn mar enfurecido.

Demos el caso de este rompimiento, comenzado yà à sentir en el disgusto, con que se allanaron los Señores à conceder el titulo de Rey à Carlos V. (segun lo dexamos historiado) y en los demás efectos, que tocaba la experiencia, como premissas de la sedicion; y que iban haciendose entender en los rumores que se esparcian. Para reprimir, pues, este movimiento con la fuerza de las armas (porque otro medio no bastara) que daños tan de otra esfera no se experimentarían? Corrieran sangre los campos; conmovierase la Europa; turbarase la Iglesia, se escandalizara la Christiandad; creciera contra ella el orgullo, y aun el atrevimiento de sus enemigos; y arruinada España à sus propias manos, llorara sin remedio su perdicion. Todas estas consecuencias pudieran seguirse mas que probablemente, segun la naturaleza de aquel temido rompimiento. Todo sabiamente lo evitó nuestro Santo Cardenal con el establecimiento de las Milicias, poniendo con ellas à la vista de los Grandes mal contentos vn Exercito de treinta y tres mil hombres. Luego aunque demos, que se siguiessede esto la sublevacion de las Comunidades, acaecida despues de la muerte del Santo Cardenal, no por esso dexò de ser prudente, en las circunstancias de aquel rebuelto temporal, su resolucion: puesto que con la permis-

sion del daño menor, y de remedio facil, atajò el mayor, y de remedio casi imposible.

Que la prudencia con la cautela debe prevenir todas las malas consecuencias de sus resoluciones, es verdad: pero quando no puede todas, se contenta con evitar las mas perjudiciales. De otra manera (especialmente en las materias politicas) que resolucion huviera prudente? Apenas se hallarà vna, à quien la perspicacia politica no descubra inconvenientes muy graves. Los que prefieren el Gobierno Democratico al Monarquico, y los Imperios electivos à los Hereditarios; la exclusion de las hembras, à la aptitud de heredar ellas las Coronas; y cosas semejantes à estas: que inconvenientes no ponderan, acreditados con varias experiencias, en las resoluciones contrarias? Con todo esso, ni la determinacion del Gobierno Monarquico, ni la de los Imperios Hereditarios, ni la del derecho de suceder hembras en las Coronas: se tiene por imprudente.

La razon, empero, que mas poderosamente libra de toda censura la resolucion de nuestro Santo Cardenal, fue, que no la puso en planta por su proprio dictamen, asta que tuvo la aprobacion del Consejo de Castilla; y despues la del Rey, y de su Consejo de Flandes, à quien la sometió, como largamente tenemos dicho. Y es maxima canonizada del Espiritu Santo: *Que à los que obran con consejo, nunca falta la prudencia.* A mas de esto aquella resolucion en casi todos los Principes de la Europa tuvo, de los amigos la alabanza; de los enemigos, el temor; de los neutrales, la admiracion: y sobre todo, en años despues, la imitacion del Gran Rey Felipe II. justamente acreditado con el renombre de prudente. Corrija, pues su juicio la digrecion politica, à vista, y en fuerza de

Qui omnia agunt cum consilio, reguntur Prudentia. Prov. cap. 13. v. 10.

de mas fundamental razon: y confiesse, en gloria de nuestro Santo Cardenal, su mas que superior prudencia en el establecimiento de las Milicias.

CAPITULO V.

Echa el Santo Cardenal al Mar vna Armada de Galeras para defensa de las Costas de España: provee de remedio à los Indios, oprimidos de los Españoles: Acaba la Conquista de Navarra; pone en sujecion à Malaga; y compone otras diferentes diferencias; todo con especialissima gloria de su prudencia, fortaleza, y justicia.

A Manera de aquel Angel Mysterioso del Apocalipsi, que con vna planta en la tierra, y otra en el Mar significaba su autoridad, providencia, y dominio, estendido à Mar, y tierra; nuestro Santo Governador al mismo tiempo, que cuydaba de asegurar por tierra el centro del Reyno con el establecimiento de las Milicias, yà referido, estendiò su cuydado al Mar, dando providencia para que bien prevenidas todas las Costas, y Puertos de España, evitasen los repetidos insultos que hacian en ella los Cosarios de Berberia.

A este fin mandò poner en exercicio las atarazanas de Sevilla, que por falta de caudales, ò de providencia, avia muchos años que estaban en ocio: y hizo fabricar en ellas veinte Gale-
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668
 669
 670
 671
 672
 673
 674
 675
 676
 677
 678
 679
 680
 681
 682
 683
 684
 685
 686
 687
 688
 689
 690
 691
 692
 693
 694
 695
 696
 697
 698
 699
 700
 701
 702
 703
 704
 705
 706
 707
 708
 709
 710
 711
 712
 713
 714
 715
 716
 717
 718
 719
 720
 721
 722
 723
 724
 725
 726
 727
 728
 729
 730
 731
 732
 733
 734
 735
 736
 737
 738
 739
 740
 741
 742
 743
 744
 745
 746
 747
 748
 749
 750
 751
 752
 753
 754
 755
 756
 757
 758
 759
 760
 761
 762
 763
 764
 765
 766
 767
 768
 769
 770
 771
 772
 773
 774
 775
 776
 777
 778
 779
 780
 781
 782
 783
 784
 785
 786
 787
 788
 789
 790
 791
 792
 793
 794
 795
 796
 797
 798
 799
 800
 801
 802
 803
 804
 805
 806
 807
 808
 809
 810
 811
 812
 813
 814
 815
 816
 817
 818
 819
 820
 821
 822
 823
 824
 825
 826
 827
 828
 829
 830
 831
 832
 833
 834
 835
 836
 837
 838
 839
 840
 841
 842
 843
 844
 845
 846
 847
 848
 849
 850
 851
 852
 853
 854
 855
 856
 857
 858
 859
 860
 861
 862
 863
 864
 865
 866
 867
 868
 869
 870
 871
 872
 873
 874
 875
 876
 877
 878
 879
 880
 881
 882
 883
 884
 885
 886
 887
 888
 889
 890
 891
 892
 893
 894
 895
 896
 897
 898
 899
 900
 901
 902
 903
 904
 905
 906
 907
 908
 909
 910
 911
 912
 913
 914
 915
 916
 917
 918
 919
 920
 921
 922
 923
 924
 925
 926
 927
 928
 929
 930
 931
 932
 933
 934
 935
 936
 937
 938
 939
 940
 941
 942
 943
 944
 945
 946
 947
 948
 949
 950
 951
 952
 953
 954
 955
 956
 957
 958
 959
 960
 961
 962
 963
 964
 965
 966
 967
 968
 969
 970
 971
 972
 973
 974
 975
 976
 977
 978
 979
 980
 981
 982
 983
 984
 985
 986
 987
 988
 989
 990
 991
 992
 993
 994
 995
 996
 997
 998
 999
 1000

lustras, con tan feliz efecto, que las aprefò sin perdida nuestra, aviendo hecho cautivos seiscientos Turcos, y apoderadose de vn rico tesoro que conducian. Fue muy celebrada esta faccion, no tanto por la substancia, quanto por las consecuencias de ella: pues desde entonces se reconociò que amainò el desvergonzado orgullo con que los Cosarios atemorizaban nuestras Costas: por cuyo motivo el Sumo Pontifice Leon X. escrivì las gracias à nuestro Santo Cardenal, derramandose en elogios de su invicta fortaleza, y sabia conducta; y animandole à que trabajasse esforzadamente en el servicio publico de nuestra Catholica Religion.

Estas providencias no le embarazaron el cuydado de la que debia tomarse en las Indias, de donde cada dia llegaban nuevas quejas del inhumano rigor con que los Conquistadores trataban à los pobres Indios; pensando que la Conquista les daba derecho para hacerles servir no solo como esclavos, sino como bestias. Para el remedio, pues, de este daño embiò à la America con plena autoridad en toda forma, à los Reverendos Padres Fray Luis de Figueroa, Fray Alonzo de San Juan, y Fray Bernardino Manzanedo, hijos de la Religion del Maximo Doctor San Geronimo, y Varones dotados de la integridad, prudencia, y Sabiduria, que pedia el negocio; el que al fin desempeñaron, obrando muchos reglamentos dignos de su caridad, y zelo.

Para este mismo efecto, aviendo parecido à algunos Españoles conveniente, que se llevassen quinientos Negros à la Isla de Santo Domingo, para aliviar en parte de sus trabajos à los Indios Isleños, se fueron los Pretendientes derechamente à Flandes; donde obtuvieron ordenes del Rey, y de aquel Consejo, para poner en planta este designio. Nuestro Santo Cardenal mirando con mas circunspeccion esta materia,

ria, fue de opuesto dictamen; porque aunque convenia en el alivio de los Indios, no tuvo por conveniente este medio. En consecuencia de esto, trabajò por estorvarlo, despachando prontamente vn Correo al Rey con pliego en que le decia: Que en aquella region nuevamente conquistada, donde se pretendia plantar la Fè, y la vida civil, y politica, podia ser de grande estorbo la introduccion de los Negros, por ser estos tambien idolatras, y hombres de corazon, y cabeza para las armas: por cuya razon con facilidad podian animar, y subvertir à los Indios, para revelarse contra los Ministros del Rey, y de la Religion. El Rey, ò por decirlo mejor, Xiebres, que le gobernaba en Flandes, menospreciò este aviso, persuadido à que el Cardenal procedia en este negocio, arrebatado de algun fin particular, mas que la causa publica. Pero no le tardò el desengaño con el arrepentimiento; porque aviendose multiplicado los Negros, maquinaron vna conspiracion secreta; que à no averla descubierto, por accidente, dos Capitanes, huvieran degollado infaliblemente à todos los principales Españoles.

Por este mismo tiempo Juan de Labrit procurando siempre lograr la coyuntura de restablecerse en su Reyno de Navarra, de donde avia sido arrojado por las Armas del Rey Catholico Don Fernando, asistido del consejo, y valor de nuestro Santo Cardenal, como yà tenemos referido: resolvió valerse de la ocasion, que le ofrecian las novedades de Castilla con la muerte del Rey Don Fernando, y la ausencia de Carlos V. Para dár valor à este designio, le prometió el Rey de Francia vn buen cuerpo de Tropas veteranas: todo el País Navarro le llamaba: y los mismos Principales de aquel Reyno, que antes le avian sido contrarios, mal hallados

yà con la dominacion de Castilla, le prometian su auxilio, y aun le asseguraban el Trono. Finalmente muchos Señores de Castilla, y sobre todos el Condestable, le tenia avisado debaxo de cuerda, que en el passo de los Pirineos tendria à su mando mas de veinte mil hombres. No caminò, empero tan de secreto esta negociacion, que no llegasse à noticia del Santo Cardenal: y aviendo prevenido, con la actividad propia de su espiritu, y valor, el remedio conveniente, hizo marchar todas las Tropas del Reyno derechamente à los Pirineos, para ocupar el passo de Ronces Valles. Sobre el Capitan General, que avia de mandar este Cuerpo, hubo algunas diferencias: pero nuestro Sabio Governador previniendo con sagaz politica las contingencias, que se debian temer, si se fiasen à persona de alto Carácter en aquellas circunstancias, eligió à Don Fernando de Villalva, Coronel actual de Infanteria, de cuya capacidad, valor, y lealtad estaba muy satisfecho: y por otra parte creia, que la obligacion de verse elevado à tan alto puesto, le empeñaria à mantenerse, haciendo el último esfuerzo en el servicio del Rey. El suceso acreditò esta sabia eleccion: porque aviendo Juan de Labrit dividido su Exército, y mandado al Mariscal de Navarra passar las montañas, entre tanto que él, y el Cardenal de Fox sitiaban el fuerte de San Juan de Piedepuerto: Villalva con diligencia increíble ganó los desfiladeros; y dispuso sus Tropas con tal destreza, que los Navarros dieron en todas las emboscadas, que les tenia prevenidas aviendo sido este vno de los muchos infortunios, à que guia en la Milicia la nimia confianza. Porque la gente de Labrit, fiada en la inteligencia que tenia con el País, se iban embrenando por las quiebras, y caminos angostos sin precaucion, y sin orden; saltando-
les

les con esso la fuerza mayor, y aun el alma de las armas. Viendolos en este estado los Españoles, los cargaron con toda su fuerza vnida, y con tan feliz efecto, que huvieron de rendirse à discrecion, quedando prisioneros el Mariscal, y su hermano, à quienes asseguraron en el Castillo de Atienza, junto con vna parte de su Infanteria. Villalva para dàr la vltima mano à su victoria, atacò à Labrit, que tenia sitiado el Fuerte de San Juan: y como yà contra los Navarros peleaba su mismo deshaliento, aun mas que nuestras armas, levantaron el Sitio, y se entregaron; aviendo primero dado lugar à Labrit, para que se retirasse à sus Estados de Bearne; donde à poco tiempo rendida su Magnanimidad à la fuerza de sus infortunios, perdiò la vida. El Santo Cardenal luego que recibió la noticia de la buena conducta de Villalva, le escribiò en terminos de mucho reconocimiento; haciendole crecer el valor con la gratitud, y con las esperanzas de vn condigno premio.

Pero conociendo que los frutos del valor, y la fortuna, no se aseguran, si la prudencia no previene medios convenientes para su conservacion; y que estos no podian establecerse en aquel Reyno, sino se echaba del todo por tierra el abrigo de sus conspiraciones: determinò, que se demoliesen todas las Fortificaciones, Murallas, y Castillos de Navarra, como con efecto se executò, reservada solamente la Fortaleza de Marcilla, por la resolucion de Doña Ana de Velasco, Marquesa de Falces, que protextò no la rendiria sino al Rey Carlos, à quien solo reconocia por dueño.

Sobre estas demoliciones no dexaron de hacerse pesadas glossas contra el Santo Governador, que llegaron à los oídos del Rey con el sonido de tirania. Todo, empero, se quedò en el ayre, por las solidas razones que expuso al

Consejo de Flandes el Siervo de Dios, reducidas à esta substancia. Que estando, como estaba, viva en los Navarros la Natural passion de restablecer à su Rey, no abandonarian el empeño de conspirarse contra Castilla; si prontamente no se tomaba vno de dos medios: ò el de poner en todas las Plazas vn gran Cuerpo de Guarnicion; ò el de arruinar del todo sus Fortalezas. Y que no aviendo para el primero gente, ni caudales, de necesidad debia elegirse el segundo: con que se cortaba de vn golpe à las gentes del País la confianza en sus Fortificaciones, y à los Franceses el deseo de apoderarse de ellas. Poco tiempo despues de conquistada Navarra, murió Villalva: y hecho cargo el justo Ministro del gran servicio, que este gran Soldado acababa de hacer à la Corona, proveyò sus cargos, y gobiernos en vn hijo que tenia el mismo Villalva, capaz de servirlos. Para asegurar mas esta provision, escribiò al Rey, que se dignasse de confirmarla; puesto que debia ser maxima de los buenos Reyes (como la practicaron sus Reales Predecesores) premiar en los hijos los servicios de los padres, que avian sacrificado la vida en defensa, y obsequio de sus Coronas. Que esta era vna especie de justicia, y reconocimiento publico, debido de los Soberanos à la virtud; y vn grande aliento, para empeñar à los hombres de valor, y reputacion en hazañas gloriosas; viendo que los premios de la honra se continuaban en sus Familias.

Ultimamente, para que no quedasse cosa alguna que desear en la seguridad de la Conquista de Navarra; hizo Vi-Rey de ella al Duque de Naxera; fortificò à Pamplona; y depuso del Govierno à Ferrer, Aragonès; que asì por la fiereza de su condicion, como por la enemistad que entonces avia entre Aragón, y Navarra, era insoportable à este Pueblo.

Sossegados los movimientos de Navarra, dió nuevo exercicio al valor, y prudencia de nuestro Governador Santo el rebelion de Malaga, pretextando las violencias de los Ministros del Almirantazgo, y resolviendose à quitarles con violencia, y por su propia autoridad los antiguos derechos, concedidos por los Reyes à los Almirantes de Castilla. En consequencia de esto, arrojaron de la Ciudad, sin dár parte al Almirante, ni al Santo Governador, à todos los Oficiales, y Ministros de aquel cargo. Y aviendose quejado de aquella afrenta, y atropellamiento el Almirante à nuestro Siervo de Dios, reprehendiò este severamente à los Ministros Reales; y les mandò, que si tenían justa tazon de querella, la expusiesen en su Tribunal, donde hallarian vn Juez dispuesto à defenderles su justicia, por los caminos del derecho, y la equidad contra el enemigo mas poderoso.

Avian yà en esta fazon los de Malaga, y Granada, y otras Ciudades Maritimas enviado sus queexas à Flandes contra el Almirante; y obtenido con la maña de los agassajos, la gracia de Xiebres, y de algunos Señores de la Corte. Sobre este seguro, respondieron con la mayor insolencia al Santo Governador, diciendo: que ellos no daban razón de sus acciones, sino solo al Rey; de quien yà tenían orden de mantenerse en sus derechos contra los del Almirante; y de suprimir las tiranias, que padecian de sus Oficiales, asta que su Magestad llegasse à España, donde oídas las Partes, terminaria sus diferencias. En fin, los de Malaga rompieron en abierto rebelion contra el Gobierno del Cardenal Santo. Entoncez este, cuyo espíritu no podia dexar consentidos semejantes atrevimientos; escribió à la Corte de Flandes, quejandose de que sin razon, ni justicia, le desbarataban todas las medidas

mas convenientes al servicio de su Magestad, y obediencia de sus Vassallos. Y aviendo expreffado todas las razones en que fundaba la restitud de sus procedimientos, concluyó la carta: que se tuviesse entendido, que proseguiria el empeño, usando de su autoridad, para poner en sujecion à los de Malaga, asta tanto que tuviesse orden expreffo de su Magestad de sobreseer en este negocio.

La sedicion estaba tan encendida con el favor de Xiebres, que los de Malaga perdieron del todo el respeto à los Tribunales; maltrataron los Juezes, rompieron las prisiones del Almirantazgo, y prevenidos à resistirse à viva fuerza de Armas, montaron toda la artilleria sobre sus valuartes. Para echar el vltimo resto à su atrevimiento, insultando el Gobierno del Santo Cardenal; de todos los vasos, y alhajas de bronce que avia en la Ciudad, fundieron vn cañon de magnitud extraordinaria, en que gravaron esta inscripcion: POR LA DEFENSA DE LA LIBERTAD DE MALAGA. Pero todo este ruidoso rompimiento quedó solo en aparato; porque sin perder instante la actividad de nuestro gran Ministro, les puso à la vista vn cuerpo de gente de seis mil Infantes, y quatrocientos Cavallos, mandados del valeroso Capitan Don Antonio de la Cueva, con orden de atacar la Ciudad en caso de resistencia, y restituir en su posesion, y autoridad à los Ministros del Almirante. No fue necesaria otra diligencia, para entrar en razon à los sediciosos; porque luego que la Ciudad vió levantado tan de cerca sobre sí el brazo del justo Governador, dispuso dos Comissarios, para que puestos de rodillas pidiesen al General que no arruinasse vna Ciudad que pedia misericordia; protestando, que no queria otro Juez que al Cardenal Governador; quedando con la esperanza de que

que los atenderia , concediendoles su clemencia , y enfrenando la offadia de los Ministros del Almirante , que para con las Ciudades Maritimas se avian hecho temer aun mas que los Cossarios. El Capitan Don Antonio , oida la proposicion con interior regocijo , mantuvo en el semblante todo el enojo ; significando , que no podia menos de executar el orden que llevaba : y que lo mas à que podia estender su gracia , era suspender el ataque , entre tanto que daba aviso al Cardenal , del rendimiento de la Ciudad , à cuyo fin le despachò vn Correo. Entre tanto los de Malaga ratificaron las proposiciones de su entrega ; y el Siervo de Dios , que no pretendia la ruina sino el rendimiento de aquellos Vassallos ; respondió à Don Antonio , que caminasse formado con su gente asta las mismas Puertas de Malaga , donde despues de entregados los principales Autores de la sublevacion (que eran solos cinco) y restituídos à su Autoridad , y Cargos los Ministros del Almirantazgo , publicasse vna Amnestia , ò perdon general à todos los habitantes de la Ciudad. A vista de esta clemencia se convirtió la sublevacion , y tumulto en alborozo , y vniversal regocijo ; con que todos aclamaban por justo , y Santo à nuestro Siervo de Dios ; y perpetuamente le quedaron aficionados. Despues diò quenta al Rey del feliz exito de este negocio : y para mostrar , que las cartas de Flandes avian ocasionado aquellos desordenes , le remitiò copias autenticas de ellas ; haciendo entender à su Magestad , con el debido respeto , que los Ministros Flamencos que le asistían , no podian desde tan lexos ver con la individuacion , y claridad que se necesitaba , los negocios de España , para darles las convenientes expediciones. Que la autoridad del Ministro estaba tan vnida à la del Principe , que para mantener esta , debia pro-

teger à aquella ; y que nada contribuía mas à la grandeza de vn Estado , que el buen credito , y reputacion del Gobierno de su primer Ministro.

Con este mismo espiritu de justicia , fortaleza , y prudencia terminó otros gravísimos negocios ; como fueron el de la Reyna Viuda Germana , cuyos movimientos caminaban secretamente , apoyados de la Francia , al levantamiento del Infante Don Fernando contra su hermano el Rey Carlos V. La offadia del Conde de Cuellar en la sublevacion de Arebalo , à influxo de su muger Doña Maria de Velasco , y esforzado del Almirante , y el Condestable de Castilla , y de los Duques de Benavente , y del Infantado. La mala inteligencia de los Ginoveses en el comercio con estos Reynos ; y otras cosas semejantes : que aunque son dignas de la Historia , nos es preciso omitirlas en esta Chronica , atendiendo à toda la posible brevedad , que nos prescribimos desde el principio de ella ; y contentandonos entre tanto con remitirnos à los Autores , que escribieron separadamente , y con extension la Historia del Santo Cardenal ; y entre estos con mas especialidad , Alvar Gomez , el Obispo de Nimes , y nuestro Quintanilla de Mendoza.

CAPITULO VI.

De la sabia destreza con que el Santo Cardenal puso en orden las extravagancias de la Reyna Doña Juana , Madre de Carlos V. y de los buenos oficios que hizo con este Principe para el premio de los beneméritos , con universal aclamacion de su christiana equidad.

Como las extravagancias de la Reyna Doña Juana , hija de los Reyes Catholicos , y Madre de Carlos V. fueron vna de las materias en que se acreditò no poco la sabia , y christ-

christiana politica del Santo Cardenal, nos es preciso insinuarlas: al modo, que para calificar la fabiduria de vn gran Medico en la curacion de vn mal difícil, debe referirse la calidad, y circunstancias del mismo mal. Quedò, pues, tan destemplado el animo de la Reyna Doña Juana con la muerte de su Esposo el Rey Don Felipe el Primero, que el golpe de este dolor desconcertò casi del todo la armonia de las operaciones de su entendimiento: y quedando pendiente de el el peso de su pena, movia sin tino, ni concierto la fantasia: con que prorrumplia la pobre Señora en extravagantes resoluciones, que lastimando el amor, y lealtad de los Vassallos, los tenia en vna compasion tan sensible como debida. Luego que murió su marido, se determinò à no tomar alivio, ni diversion alguna; ni salir de Palacio mas que à la Iglesia à llorar sobre la sepultura. Y para que el trage exterior significasse la tristeza de su animo; se vistió de pies à cabeza de paño negro muy ordinario; pero en tan rara figura, que el mismo vestido la cubria manos, y cabeza. Afsi vestida, passaba los dias enteros: vnas veces llorando inconsolablemente; otras pasmada en vna tristissima suspensió, sin quejarse, ni aun pestañear, con los ojos abiertos, y fixos; de modo, que era vn espectáculo, digno de la mayor lastima.

En los viages, que le fueron precisos, jamàs quiso caminar de dia; y quando se le queria persuadir à lo contrario, reconvinendola con su misma incomodidad, respondia: Que la muger honesta aviendo de tener, y mirar à su marido, como à su sol; en llegando à perderle con la muerte, debia amar la noche, y huir, y no dejarse ver de la luz del dia. Lo mas extraordinario era que siempre hizo llevar delante de sí, de Pueblo en Pueblo, y de Ciudad en Ciudad, el ataud de su marido, haciendole en todas partes el Funeral. Por el

Parte VIII.

camino (que, como dixè, siempre se hacia de noche) acompañaban el Feretro muchos hombres de à pie, y de à caballo con hachas encendidas; y en llegando à los Templos de las Parroquias, hacia que los Capellanes de la Corte le cantassen el Oficio, como si entonces se hiciera el entierro.

Los que guardaban el Feretro en la Iglesia, tenian orden de velarle continuamente; y sobre todo, de impedir que muger alguna le tocasse; motivandose esta fantasia, de la injuria que aprehendiò averla hecho vna Dama de su marido; y desde entonces se le hicieron molestas, è intolerables las mugeres. Creció à tan alto punto esta extravagancia que caminando en vna ocasion de Torquemada à Hornillos, aviendo dado vista à vn Convento, determinò quedarse en el con todo su acompañamiento. Pero luego que la dixeron, que era *Convento de Monjas*, mudò de resolucion, tan inflexiblemente, que quiso mas quedarse à Cielo descubierto en el campo, que en el Convento. Y aviendola preguntado, para reconvenirla, que por què huia la compañía de aquellas santas Religiosas, respondió: *Porque son mugeres*. Pronunciada con motivo mas elevado, huviera sido oraculo la respuesta.

Este desconcierto de operaciones à vista del publico, durò en la tolerancia de su Padre Don Fernando, asta que se perdiò la esperanza del remedio; y persuadido à que yà no avia motivo que honestasse la tolerancia, determinò apartar de los ojos de los Vassallos vn espectáculo tan triste. Con este designio la hizo poner autorizadamente en el Castillo de Tordeillas (por ser este País divertido, y gozar de buenos ayres) con bastante compañía de Damas, que solo cuydassen de divertirla, y de recatlarla. La Reyna, empero, como tenia clavada en el alma la pena, que la destemplaba el espiritu, no daba lugar à

especie de consuelo con que en el mismo Castillo, por raros modos, continuaba sus extravagancias.

Eligió alli para su habitacion en la vivienda baxa vn retrete obscuro, que por lo muy retirado tenia la luz escanissima: de donde no avia fuerzas, ni persuasiones que la facassén, para gozar del ayre. Para tomar el fueño no entraba en cama, y se quedaba vestida sobre la desnuda tierra; con tanto rigor, que la vez que se allanaba à dormir sobre vnas solas tablas, se celebraba como victoria. En el rigor del Invierno, no queria admitir las ropas prevenidas, para defenderse del frio, diciendo: Que à vna viuda honesta no era decente pensar en las comodidades de la vida. Para comer, no era menos rara. Solian passarse dos dias enteros, sin probar alimento alguno: y la vez que lo hacia, era siempre con estremada parsimonia, y sirviendose de baxilla de barro; porque tenia por dissonante à su viudez la plata, y el oro. Pero sobre todo lo que servia de gran molestia, era; que aunque no tocasse las viandas, que la servian à la mesa, no permitia que las quitassen de su vista asta el dia siguiente; causando con esta extravagancia, asco, y indecencia.

Nuestro Santo Cardenal, que siempre venerò en esta Señora la memoria de su illustre Madre, solia visítarla de tiempo en tiempo; así para cumplir las leyes del respeto, y gratitud, como para observar con sagaz circunspeccion los movimientos de aquel animo, por si podia arbitrar algún remedio, que yà que no corrigiesse del todo el desconcierto de las potencias, moderasse à lo menos, las extravagancias. Con este cuydado observò dos cosas. La primera: que Don Luis Ferrer, à quien el Rey Catholico avia encomendado la direccion de Doña Juana, y su Casa: era vn hombre de natural muy ferio, y de edad muy abanzada; calidades nada convenientes à la passion melancolica

de la Reyna. La segunda: que quando en las visitas la expreßaba su rendimiento tratandola como à su natural Señora, con sumisiones, y ceremonias de Vassallo, se la dilatava el animo, y solia responder con algun concierto. Apoyòse mas en este juycio, aviendole dicho las Damas, que estava muy puesta en el concepto de su soberania, quejandose frequentente de que siendo ella la Dueña legitima del Reyno, se le tenian tiranizado. Con estos fundamentos, pues, el prudente Siervo de Dios, tuvo por conveniente, que se le fuesse con el corriente de esta fantasia, concediendola su razon: y que se la hiciesse entender; que reconocidos yà de su yerro los Vassallos, avian resuelto tratarla como à su Soberana legitima. Y conociendo, que ni los abanzados años de Don Luis, ni su genio serio, y grave eran oportunos para dar à la execucion este nuevo designio, le promovio à otro decoroso empleo; substituyendo en la Mayordomia de la Reyna à D. Fernando Duca de Talavera, hõbre de illustre nacimiento, y de natural festivo, ingenioso, sagaz, y muy al proposito de la nueva idea que debia executar se en el trato de aquella Señora.

Don Fernando lo executò con arte tan diestro, que se logrò llenamente el deseo del Santo Cardenal: porque aunque del todo no se reparò el desconcierto del animo de Doña Juana, se le corrigiò la fuerza de la passion melancolica, y se le reduxo à que en todo lo exterior tuviesse aquel Soberano porte que pedia la Magestad. Persuadiòla à que siendo la mayor Reyna del mundo obscurecia su Grandeza con el abatimiento de la vida tan triste, y solitaria que avia tomado; por cuya razon debia dexarse ver, y hacerse respetar de sus Vassallos; adornandose con los vestidos, è insignias de Reyna, y observando en todas las demás cosas exteriores las ceremonias que pedia la alteza de su caracter. Que vendrian los Emba-

baxadores de los Monarcas Estrangeros à besarla la mano, y tratar los negocios de sus Soberanos ; y sin duda se escandalizarian, ò no querrian reconocerla por Reyna de España , si la viesesen en la baxeza de aquel porte. Que los Pueblos tenian gran passion por ver à su Soberana , y se les haria vn gran pesar, si no se dexaba ver , ò se dexaba ver sin la Magestad , y grandeza propia de tan gran Señora. Persuadida de estas razones , como que despertaba de vn profundo sueño , se hallandò à salir à Missa , vestida decentemente , y à comer algunos dias en publico. Quando assi lo executaba, tenia prevenidas Don Fernando algunas quadrillas de gente , que la aclamaban diciendo , y repitiendo : *Viva la Reyna nuestra Señora.* Al oir estas aclamaciones , se regocijaba mucho , y ostentaba en el semblante su gratitud , y su Soberania. Y como vno de sus temas era , imaginarse tan sabia , y capaz de reynar como su Madre Doña Isabel , se valian de este medio , para persuadirla lo conveniente , y disuadirla lo que no lo era , diciendo : *La Madre de V. Mag. hacia esto, ò aquello; ò no permitiria que se hiciesse tal , ò tal cosa.* Entonces executando , ò dexando de hacer lo que se queria , replicaba : *Pues yo tambien lo hago assi , que no soy menos que mi Madre.* En fin con esta traza , sin molestia , ni contradiccion , se consiguió de ella vn genero de vida muy arreglado , y conforme à su caracter ; debido todo à la prudente , y sabia conducta del Santo Cardenal.

No hubo en todo el curso de su Gobierno resolucion que le grangeasse mas aclamaciones. El Rey como primer interessado en la mayor decencia , y decoro de su Madre , le diò las gracias con cartas llenas de mil elogios de su prudencia. El Pueblo le colmò de bendiciones. Los Grandes mismos , que le avian sido emulos , aplaudieron su sabiduria , y sanas intenciones ; y des-

Parte VIII.

de este dia se declararon muy suyos. El Conde de Ureña , y su hijo mayor Don Pedro Giròn se estrecharon en su amistad. El Duque de Escalona le hacia grande cortejo ; y la Duquesa su Muger , se derramaba sin cessar en sus elogios , diciendo : Que no podia alabarle bastantemente à este Prelado , que confiando en solo Dios no buscaba en todo sino su gloria , y la equidad de la justicia. El Duque de Bexar , y toda la Familia de los Zuñigas se puso en sus manos , solicitando su benevolencia , y proteccion. El Almirante , y el Conde de Benavente , siguieron estos mismos passos. Los Condes de Andrade , y de Lemus , despues de asegurarle las Asturias , y Galicia , se ofrecieron à servirle con sus personas , y sus armas contra todos sus enemigos. Solo se mantuvieron esquivos el Condestable , y los Duques del Infantado , y Alva , que con el respecto à intereses particulares abrigaron la oposicion. Pero no les sirviò de mas , que hacer publicas sus intenciones ; porque despues de mucho ruido no sacaron mas fruto que su desayre.

El Siervo de Dios obligado de estos obsequios (porque era igualmente humilde , generoso , y agradecido) sentia mucho no tener desatadas las manos , para explicarse en las debidas correspondencias ; porque intessados los Ministros Flamencos en la provision de los cargos , y Oficios publicos , que se daban en España , avian negociado con el Rey , que se limitasse al Cardenal la Autoridad en este punto. Pero restauròse en ella , aviendo escrito al Rey con la resolucion acostumburada : *Que se abusaba de su lealtad , sirviendo-se los Flamencos de ella , como Dios se sirve del Demonio ; puesto que se dexaban libres las manos solo para la execucion de los castigos ; y atadas , para la de los beneficios : con que le tenian para Ministro de la justicia , y no de la misericordia.*

Obtenida del Rey , en fin , la Au-

toridad en toda forma , para disponer de los Gobiernos de Provincias , Plazas de Consejo , Cargos de Judicatura , Empleos de Guerra , y Ministros de la Real Hacienda , elevò à puestos de grande honra à muchos , à quienes el desvalimiento tenia obscurecido el merito. En los Consejos puso personas graves de sabiduria , y virtud aprobada. A los Soldados benemeritos adelantò respectivamente en superiores Cargos ; y distribuyò en los Gobiernos de las Ciudades toda la Flor de la Nobleza de España , que por vn tiempo avia estado sin estos honores por la politica del Rey Don Fernando el Catholico. Porque este Principe luego que por la muerte de la Reyna Dona Isabel conociò que su Autoridad en Castilla quedaba titubeando , y la nobleza estaba vnida para relegarle à Aragon , quiso precaverse con la maxima de poner en los Gobiernos hombres de mediana clase , y sin apoyo , à fin de manejarlos con toda libertad. El Santo Cardenal , pues , creyendo que convenia restituir la politica de los antiguos Reyes , escogió del cuerpo de la Nobleza Señores sabios , y acreditados para estos empleos ; *Porque estoy persuadido (decia) à que la Grandeza de los que nacen Soberanos , imprime respeto en los Pueblos , y influye en el corazon propio espíritus generosos de lealtad , y fidelidad ; lo que ordinariamente no se experimenta en animos plebeyos.* Con la practica de esta maxima apenas hubo casa considerable en España , que no se hallasse elevada en Dignidad , por la equidad , y favor del Cardenal Santo.

Y aunque el Rey en esta nueva facultad , en que restableció al Siervo de Dios para premiar los meritos de sus Vassallos , se reservò la nominacion de los Obispos : con todo esso , passaba eficaces officios , para que el Rey confiriessse estas Dignidades Ecclesiasti-

cas en los Varones condignos. A consecuencia de esto , negociò el Obispado de Tortosa para el Embaxador Adriano , Dean de Lobayna ; quien de este Obispado ascendió despues al Capelo , y vltimamente à la Tiara con nombre de Adriano VI. A mas de esto negociò titulos de honor à sugetos de reputacion ; como se viò en Guillermo Peraza , à quien honró con el titulo de Conde de la Gomera , vna de las Islas fortunadas : y en Don Juan Pacheco , hijo del Duque de Escalona con el titulo de Conde de Santiestevan. Esta equidad , con que premiaba , y favorecia à los benemeritos , sin aceptacion de personas , ni respeto à intereses particulares , acabò de sincerar para con todos el rigor de justicia en el castigo de los culpados , y le ganó vna imponderable , y vniversal aclamacion de integerrimo Juez , y de sabio , y Santo Gobernador.

CAPITULO VII.

Entra el Santo Cardenal en la difícil empreña , de arreglar las Rentas Reales , y las de los Ordenes Militares ; limita las pensiones , y Gracias concedidas à los Señores por los Reyes antecedentes , y los gages de los Ministros : Razones de estos reglamentos , y oposiciones , que para ello superò con heroica fortaleza , y Christiana magnanimidad.

Fue maxima perpetua de nuestro gran Ministro de Estado , que no podia ser vn Principe , glorioso Rey sin vn abundante , y fixo tesoro ; porque careciendo de este , ni podrá sostener su justicia contra sus enemigos , ni su liberalidad para los amigos , ni su munificencia con los Soberanos ; ni la magnificencia para su Reyno , ni el esplendor de su Gran-

Grandeza para el credito, y veneracion de los otros Principes. Por esta razon, deseando la christiana lealtad del siervo de Dios hacer al Rey Carlos V. gloriosissimo entre todos los Reyes del Mundo; resolvió acrecentarle, y assegurarle sus rentas, quitando à la codicia, y la prodigalidad lo que se debia à la justicia; y procediendo tan arregladamente en este negocio, que aunque muchos tuviesen motivo grave para el dolor, en ninguno se hallase justificada razon para la queja.

Pues como estuviese ya en tranquilidad todo el Reyno, juzgando nuestro Santo Governador ser esta la mas oportuna fazon, para el logro de su designio, se aplicò con el mayor conato al reforme de los desordenes, introducidos en el manejo de las Rentas Reales. Y previniendo con la cautela las oposiciones que podia padecer vn negocio, que avia de tocar en lo vivo à muchos: hizo fundir mucha artilleria de extraordinaria magnitud, que repartiò à proporcion en tres diferentes Ciudades (de las quales vna fue Alcalà; otra, Medina del Campo, y la otra Malaga) con Oficiales, y municiones suficientes; à fin de que de qualquiera parte, que se levantasse movimiento contrario, huviesse fuerzas para fugarle, escarmentando à los inquietos. Hecha esta precaucion, emprendiò examinar las Rentas de la Corona, empenadas, y dissipadas en los vltimos años del Rey Don Fernando el Catholico: à cuyo intento hizo publicar vn Decreto, en que ordenaba à todos los que avian tenido Empleos, y Comisiones tocantes à la Real Hacienda, le exhibiesen todos los papeles, y instrumentos, en cuya virtud avian exercitado sus ministerios; y todo lo actuado por ellos, sin excluir de este Decreto à ninguna persona de qualquier estado, y condicion que fuese.

Obedeciòse puntualissimamente el
Parte VIII.

Decreto: y viendo juntos tantos instrumentos tocantes à la Real Corona; à bueltas del assunto principal, y como de passo, estableciò vn Archivo Real (que despues se fixò, y perficionò en Simancas) donde como en vna segura Fortaleza, se mantuviesen, y conservassen todas las Escrituras, y Despachos de importancia, que tocaban à la Real Corona, y vtilidad de estos Reynos: de modo, que à nuestro Gran Cardenal se debe tan importante providencia; puesto que con la ocasion referida, fue el primero que la estableciò. Así consta de vna carta original del Siervo de Dios, fecha en Madrid à 12. de Abril del año de mil quinientos y diez y seis que vamos historiando; en la qual pide à su Magestad despache su Real Provision, para que todos los Secretarios, Escribanos, Contadores, y demàs Oficiales, que eran de la Catholica Magestad de su Real Abuelo, le entreguen qualesquiera Escrituras, Registros, ò Instrumentos de qualquier calidad que sean tocantes à la Corona Real, y al servicio de su Magestad, ò à su Estado, ò à sus Reynos, ò à su Real Hacienda; para colocarlos, y guardarlos en los Archivos (dice) que se han hecho, para que tales Papeles no anden derramados con la contingencia de perderse como asta entonces muchas veces se avia experimentado.

Puesta en planta esta grande Providencia, passò con orden expreso de su Magestad à la visita, y quantas de las Ordenes Militares, examinando sus Rentas, Limosnas, Encomiendas, Jurisdiccion, Gobierno, y todos los derechos de los grandes Maestrazgos. Y anduvo tan activo, y diligente en esta inquisicion, y visita, que en solos tres dias se informò de todas las Reglas, Constituciones, Costumbres, Decretos, y de quanto concernia à las Rentas de las tres Ordenes Militares. Los principales Comendadores, que se hallaban con motivo para temer la pene-

trativa exaccion del Santo Cardenal le representaron to los sus Privilegios; pero respondió: que no era su designio contravenir à sus effenciones, sino extirpar los abusos. Los de Calatrava, y Alcantara, à mas de sus Privilegios, produxeron vnas Bulas Pontificias, por las que pretendian; que estando sus Ordenes instituidas segun la forma de la Cisterciense, no debian reconocer otro Superior, que el Gran Maestre de la Orden. A esta instancia fatiszio el Santo Cardenal diciendo: que los Papas avian sabiamente establecido el Gobierno de las Religiones, qual era la del Cister, por Abades, y Prelados de su mismo Instituto; porque otro Superior de Instituto extraño, y sin practica de las agenas maximas, y leyes, podria arruinar su regularidad, en vez de mantenerla. Pero que los hombres de guerra, criados en la Corte, ò en los Exercitos, assi como no tenian mas que el titulo del Cister, sin la observancia de la Regla; no debian à la sombra de los Regulares, y Religiosos, que observaban el Instituto, defenderse, con sus Privilegios, de la visita, y inquisicion de los Ministros de Estado, procediendo estos en virtud de la Autoridad del Rey. En fin la prudencia, y valentia del Santo Cardenal governaron este negocio de manera, que todos los Cavalleros se rindieron à su dictamen; y tomó las quantas con tanta utilidad de la Corona, como despues dirè.

No le restaba ya, sino el proyecto mas delicado, y espinoso, que vn Ministro de Estado podia executar en ausencia de su Rey. Era este restituir al Erario publico las pensiones, y gracias, que en los Reynados antecedentes se avian concedido à los Grandes, y Señores de superior caracter, sin titulo alguno de justicia, ni merito de congruencia: y reglar los gages de los Oficiales, y Ministros, que por el favor, ò la

necesidad avian obtenido en tiempos calamitosos: y vltimamente inquirir todo aquello que se avia enagenado del Dominio Real, pendientes las guerras de Granada, Navarra, y Napoles. Como el negocio era tan grave, gastó algun tiempo en valancear, si debia executar, u omitirlo; porque de la execucion inferia, como consecuencia casi necessaria, el aborrecimiento que se le avia de ocasionar en el Reyno; y que al Rey no le seria tan ventajoso lo que por este medio se recuperasse, como podian serle de pérdida las turbaciones, que podian sobrevenir. Con todo esso, fiando en Dios, en la sanidad de su intencion, y en la incontrastable fuerza de la justicia, se resolvió à poner en planta su designio por dos razones; de las quales, la vna miraba à la vrgencia estrechissima, y presente del Estado; y la otra à la paz del Reyno, quando el Rey Carlos V. llegara à entrar en el.

Por lo que toca à lo primero, era evidentissimo que Don Fernando el Catholico con sus continuadas guerras avia dexado grandemente empenada la Corona. Al mismo tiempo eran necesarios muy gruesos caudales para el pagamento de las Tropas levantadas; para mantener en Flandes la gente, y Casa de Carlos V. para la fortificacion de muchas Plazas fronterizas, para construir vna Armada que asegurasse el arribo del Rey à nuestras Costas, y para otra infinidad de gastos que cada dia ocurrían con las novedades de los Flamencos; y à todo, creia, se podia dár expediente con la supresion de las referidas pensiones, y gracias, que en la realidad quedaron extintas con la muerte de los Reyes Catholicos. Por lo que toca à la segunda razon, miraba al establecimiento, y pacifica aceptacion del Rey en España: porque como Carlos V. se avia criado en Flandes, extraño de estos Reynos, y sin practica,

ca, ni conocimiento de los genios Españoles, no le estaban muy inclinados los animos: y pareciendole al Siervo de Dios que el medio mas eficaz, para atraerlos al Rey, era repartir mercedes, y gracias en su primera entrada à estos Reynos: quiso tenerle prevenido tesoro, de que pudiesse dispensar las referidas mercedes, gracias, y bizarrías. De modo, que lo que este leal, y Santo Ministro intentaba, era; poner en las manos del Rey aquellas mismas mercedes, con que sus Abuelos avian gratificado à los Grandes, y Señores; para que volviendo Carlos V. à gratificarlos con ellas, dexasse obligados à los mismos que antes las poseían, reconociendo por mera gracia, y liberalidad del Rey lo mismo que juzgaban se les debia mantener por título de justicia. En suma con este arbitrio quiso el Siervo de Dios asegurar la paz del Reyno con la estimacion del Rey en sus mas nobles Vassallos, cargando sobre si la pesadumbre de tan difícil negocio.

Pero aunque le produjo bastantes sinsabores, no se hizo tan odioso como se temia; porque como era patente à todos el desinterès particular de este Santo Ministro, y la utilidad que resultaba en el publico; porque nunca estuvo tan bien pagada la gente de guerra, ni los Pueblos tan aliviados, ni los pobres tan socorridos, ni tan bien surtidas las urgencias del Estado, como en el tiempo de su Gobierno: todos por ultimo vinieron à reconocer la equidad de su justicia, y la bondad de su zelo. Llegabase à esto la igualdad con que procedia en este negocio, viendole medir à los amigos que le favorecian, con la misma vara de rectitud que à los indiferentes: porque à los herederos del Gran Capitan, cuya memoria reverenciò con estremo, quitò las grandes rentas, que gozaban por mera gratificacion de los Reyes; practicando lo mismo con otros sus aficionados.

A mas de esto intentò que el Rey suprimiesse todos los Cargos de los Rectores, y Ministros subalternos de la Real Hacienda, dexando solo vn Presidente de este Consejo, en cuya Casa debiesse poner todas las Villas, y Lugares las rentas, y debitos de la Corona. Pero aviendose creído, que vn negocio de tantas dependencias no podia tener cabal expediente, sino por vn gran numero de Ministros, y Oficiales: ordenò que se les proporcionassen los salarios, que antes estaban muy subidos. Finalmente suprimì muchas de las Plazas, que gozaban, sin servir las, muchos Criados de las Casas de los Reyes Catholicos y à difuntos, Don Fernando, y Doña Isabel.

Los caudales, que con todos estos arbitrios restableciò en el Real Erario, fueron (segun dicen los Historiadores del Siervo de Dios) noventa millones en cada vn año; cosa, que aun tocandolo por sus ojos los Ministros de la Real Hacienda, les parecia imposible. Pero de estos milagros se vieran muchos cada dia, si floreciera la justicia, y desinterès en las manos de todos los Ministros. Y como en estas quantas que tomò de la Real Hacienda el Siervo de Dios, hallasse que dexò empeñado el Rey Catholico su Patrimonio en ciento y cinquenta mil escudos de oro, lo primero que hizo, fue des empeñarle, extinguiendo todos los creditos que avia contra el, asta el ultimo maravedi. Despues hizo de los referidos caudales todas estas distribuciones. A la Reyna Germana pagò treinta mil escudos, que de sus alimentos se le estaban debiendo: à Flandes conduxo otros treinta mil, para el pagamento de la Guarda Tudesca, que mantenía Carlos V. y veinte mil à su Magestad señaladamente, para que hiciese mercedes, y limosnas, persuadiendole, à que se enseñasse à ser liberal, y misericordioso. Con el resto socorrió

todas las Plazas, y toda la gente de armas de Mar, y Tierra: y por esso dicen, que quando murió este gran Ministro, los que mas expresiones de dolor hicieron por su muerte, fue la gente de Milicia. En suma, viendo todos generalmente tan bien empleados los caudales, que produxeron los referidos arbitrios del Siervo de Dios, se le convirtió en gloria, y aclamacion de su sabia providencia, lo que recelò fuessè assumpto de su mayor oposicion, y calumnia.

CAPITULO VIII.

Reprime el Santo Cardenal con invicta fortaleza la codicia, y ambicion de los Ministros Flamencos; y vencidas sus graves oposiciones, queda mas firme en el Gobierno de España con la absoluta autoridad de el Rey.

LA codicia, y interessada politica de los Flamencos; las quejas continuadas, y justificadas de los Españoles por la dilacion de la venida del Rey, y la soberania de los Grandes de España, poco habituada à la sujecion, dieron en este vltimo año de la vida del Santo Cardenal, la vltima mano à la corona de justicia, que formò la rectitud de su zelo en el dilatado taller de su magnanimidad, y paciencia. Aviendo, pues, reconocido los Ministros Flamencos, que la absoluta facultad que avia obtenido del Rey el Santo Cardenal para la provision de los cargos, y oficios en personas beneméritas, iba enflaqueciendo notablemente sus intereses: trabajaban con el mayor conato, à fin de que el Rey volviesse à limitar le esta Autoridad. Y aunque no pudieron conseguir en el todo su pretension, la lograron con efecto en mucha parte, alucinando la sinceridad de aquel Principe joven con apa-

rentes razones de conveniencias politicas; de modo que vendian asta los Obispados, y proveian los cargos en sujetos estrangeros, ò en Españoles inhabiles, haciendo que el dinero llenasse todos los vacios del merito.

Este desorden, y el transporte de crecidos tesoros de España à Flandes, junto con las tibias esperanzas, que se tenian, de que el Rey viniesse à estos Reynos, era vn perpetuo Seminario de quejas en la lealtad de los Españoles; con que se iban disponiendo los animos à peligrosos movimientos. Para ocurrir al remedio de ellos el Santo Cardenal trabajaba, por vna parte, avivando en los Españoles las esperanzas de la proxima venida del Rey con eficacia de razones que le dictaba su prudencia: y por otra parte, reforzaba cada dia las instancias al Rey, para que no dilatasse su arribo, poniendole à los ojos muy claras las malas consecuencias, que podia producir su dilacion. Los Ministros Flamencos, que tenian todos sus intereses en detener al Rey en Flandes, y temian que luego que llegasse à España, puesto el Cardenal à su lado avia de desvaratarles la mano que se avian tomado en la indole de aquel Principe: desvanecian con sofisterias politicas las razones del Santo Cardenal: y con este motivo pensaron enviar à España à Laxao, hombre de gran destreza en el manejo de los negocios, Gentil-Hombre de la Camara de Carlos V. (y que avia sido Ministro de su Padre el Rey Felipe I.) con vn nuevo poder, que reforzaba el antiguo de Adriano, para que sin consulta de los dos nada despachasse el Cardenal. En esta resolucion mirò à dos fines la politica de los Flamencos. El primero, sossegar las quejas de los Españoles, con la apariencia de que la venida de Laxao se destinaba à prevenir la del Rey; y así lo publicaba este Ministro. El segundo, y mas principal, era:

era: que estuviesse à la vista de las resoluciones, y procedimientos del Cardenal, para participarlos à Flandes.

Por mas, empero, que estos Ministros estudiaron en recatar su designio, fue mayor que su astucia la perpicacia del Governador Santo; y aviendo conocido la malignidad de sus intenciones, se previno con nuevo espi-ritu de fortaleza contra ellos, para no permitir que torciesen la justicia àzia lo que no fuesse en conocido servicio del Rey, y utilidad del publico. Esta resolucion, y todas las que tomò en servicio de la Corona, durante el cargo de su Gobierno, las fundaba sabiamente sobre la autoridad, que el mismo Rey le avia dado, para que en su nombre executasse, lo que en su dictamen, y conciencia le pareciesse mas conveniente: y entendiendo que el mismo Rey no debia ser contrario à si mismo; y que las ordenes opuestas à su mismo bien, procedian siempre del mal intencionado influxo de los Flamencos, que le lograban facilmente, como querian, en la corta edad, y falta de experiencias del Principe: obraba lo mas arreglado à la razon, à la justicia, à la paz del Reyno, y à la estimacion, autoridad, decoro, y intereses del mismo Rey. Por esto, pues, aunque los Ministros sobreescribian con el nombre del Rey sus determinaciones, cuydaba muy poco de ellas; porque no se persuadia à que fuesse voluntad del Principe, que su Autoridad, mal colocada, sirviesse de sombra à la codicia, y à la ambicion.

Con esta maxima, que inflexiblemente practicaba el Santo Cardenal, adelantò muy poco, ò nada Laxao los intereses de su partido: porque aviendole el Siervo de Dios observado con penetrativa perpicacia la condicion; y experimentado, que era naturalmente interesado, y mas inclinado à diversiones, y festines, que

à la importancia de los negocios: no cuydò de consultarlos: y mas bien, en caso de consulta, conferia con Adriano, que con Laxao. Pero de qualquiera manera, sin embarazarse en los dos Pedagogos, siempre hizo lo que tuvo por mas conveniente al Servicio de Dios, y del Reyno.

Adriano, à quien por su mayor docilidad, y por la costumbre de despachar asì, no le movia yà este modo de proceder del Santo Cardenal, no hizo nuevo resentimiento. Pero Laxao, lo sentia de Muerte, viendo que nada aprovechaba en sus designios: y vicia, que se resolviò à executar vna accion del poder que trahia, se hallò en la cara con su desayre, y su desengaño. Sucediò, pues, que aviendose ofrecido despachar vn orden circular por el Reyno: le firmaron los dos Ministros Flamencos, Adriano, y Laxao, y despues se le remitieron al Santo Cardenal, para que tambien le firmasse; creyendo ellos, que por este medio le pondrian en alguna consternacion. Volviòseles, empero, contra si la punta de su cabilacion; porque luego que el Siervo de Dios viò firmada la orden, la rasgò: y haciendo formar otra, la despachò, firmada de el solo: estilo que observò desde entonces en todos los demás Despachos, asta que el Rey arribò à España.

Sobre la referida resolucion cargò vna maquina de censuras; pension ordinaria de las acciones heroicas: pero sin embargo, ni los emulos, ni los dos Ministros, executaron otra cosa que escribir à Flandes, malquistando el hecho del Cardenal con el nombre de defacato à la representacion del Rey en la autoridad de sus Ministros. Mucho tiempo gastò el Consejo de Flandes en deliberar los medios mas eficaces, para tener à raya la soberania del Cardenal Santo: porque aunque no podian dudar de su fidelidad, siendo, como era

tan patente à todos, temian que con la absoluta dominacion que se arrogaba, les acabasse de desvaratar las maquinas de sus ideas, para desfrutar las riquezas de España en el Reynado de Carlos V. de cuya inclinacion estaban apoderados.

Para ocurrir à esto (porque yà andaban pobres de arbitrios el interès, y la codicia) no hallaron otro medio, sino, embiar à España al Conde Arneſto, Señor Olandès, con el mismo poder, y las mismas instrucciones de Adriano, y Laxao; esperando que este tercero, por ser hombre de experimentado valor, tendria mas firmeza que los antecedentes, para resistir al Cardenal, ò, que à lo menos el numero de tres tales testigos, con que irian reforzados los informes à Flandes, le haria entrar en moderacion. Pero los mismos medios, que tomaban para enflaquecer su poder, y doblar su rectitud, servian à su mayor firmeza, y aumento; porque à mas de que esta mezcla de autoridad, que pretendian introducir en el Gobierno, pareció ridicula à todos los hombres de juycio: los Españoles castizos, que no querian ser gobernados por Estrangeros, y el Consejo de Castilla, que temia que estos Regentes multiplicados le quitarian aquella parte de autoridad que tenian, se vnieron mas estrechamente con el Santo Cardenal en el empeño de mantenerle Gobernador vnico del Estado. En cuya consecuencia escribieron à Xiebres, primer Ministro del Rey en Flandes: *Que avia sido siempre ley fundamental de la Monarquia de España no poder ser gobernados, sino por sus naturales; y que pretender arrancarles este Privilegio, era tocarles en lo mas vivo de la reputacion. A mas, que se venia à los ojos la dificultad de que quatro personas tomassen acuerdo uniforme en las resoluciones, sin la contingencia de peligrosos debates, que redundarian en daño del publico. Y por ultimo,*

que los Pueblos comenzaban à esparcir rumores pocos seguros; y tanto menos, quanto se iba entendiendo mas cada dia que tenian estos Ministros la mira en intereses muy distintos de los del Reyno.

Entre tanto el Santo Cardenal usando de la Autoridad, que tenia, ordenaba absolutamente en presencia de los tres Ministros Flamencos, lo que entendia convenir al servicio de Dios, y del Rey, y à la utilidad del Reyno, segun las leyes de la equidad: y firmaba el solo los Decretos, y despachos en nombre del Rey, usando de estas voces: *Yo os mando; yo os ordeno, &c.*

Vienen así abandonados, recurrieron al Rey, ponderandole (con la energia de vna autoridad desayrada, y vn interès herido) que era peligroso para su Magestad iuir al Cardenal tan arrogante, y temeraria soberania: pudiendo temer, quisiese dominar al Rey quien tan à rostro firme oprimia à sus Ministros. Pero este Principe, fastidiado yà de las quejas, y comenzando à ofrecer al publico las primicias de aquella gran capacidad, y piadoso corazon, que le hizo vno de los mas gloriosos Monarcas del mundo: los dexò desarmados, y confusos con su respuesta. *Lo que yo veo (dixo) en el Cardenal de España, es, que de qualquiera manera que gobierne; sea solo, ò acompañado, no hace cosa que no convenga à la Dignidad de su persona, y à las reglas de la justicia. Su fortaleza de que tanto vosotros os quejais, es útil verdaderamente para mantener en orden el Gobierno publico. En suma, yo creo, que despues de todo lo que me decís, lo mejor que nosotros podemos hacer, es dexarle gobernar. Con el freno de esta respuesta se contuvieron por algun tiempo los Flamencos en las quejas contra el Santo Gobernador; pero convertidas desde aquel punto en vn odio irreconciliable, que reservaron dentro del animo, no dexaron piedra que no movieron contra su*

su reputacion, y aun (en sospechas de algunos) contra su vida.

Con este fomento de malignidad, passados algunos dias, volvieron à tomar la mano con el Rey, para que suplicasse à su Avuelo Maximiliano, se encargasse del Gobierno de España; pareciendoles, que à vn Principe de tan alto Character, no se atreveria à disputar el Gobierno el Santo Cardenal. Pero aviendo hallado en este medio infinidad de dificultades, que le hacian imposible, propusieron, que se enviase al Conde Palatino, ò al gran Canciller Subage, con pretexto de asistir al Infante Don Fernando, para observarle los movimientos: y que despues de aver llegado à España, pretextando este motivo, manifestasse sus Poderes, para partir el Gobierno.

El Siervo de Dios, à cuya vigilancia nada quedaba oculto, aviendo tenido noticia de estas cabilosas ideás, escribió al Rey, poniendole en sus manos el Gobierno de la Monarquía, y pidiendole licencia para emplearse solo en el de su Arzobispado. La Carta iba en estos terminos. Que estaba ya cansado de tolerar cada dia sin fruto nuevos disgustos de la emulacion, y codicia, de aquellos que solo se fervian del nombre del Rey, ò para enriquecerse, ò para vengarse. Que no gastasse su Magestad el tiempo en elegirle Compañeros; sino en poner vn digno Successor en el Gobierno de la Corona. Que él estaba ya resuelto à retirarse à su Iglesia, para disponerse à vna buena muerte, empleando en esta importante ocupacion aquel poco tiempo, que le restaba de vida. Que tenia vn gran gozo en el testimonio de su conciencia, viendo claramente en ella, que avia procurado servir à su Rey, y à su Patria, no solo con lealtad, y desinterés; sino tambien (si le era licito hablar assi) con honra, y reputacion.

„ Pero, que, en fin, pues la juventud
„ de su Magestad, y la codicia, y emulacion de sus Ministros, y Cortesanos
„ se oponian inflexiblemente à la sanidad de sus intenciones, no debia ya
„ gastar el tiempo inutilmente en la resistencia, quedandose no mas que à ser
„ testigo de la ruyna que amenazaba al
„ Reyno, si se seguian las maximas de
„ aquella interesada conducta. Y en
„ suma, que retirado à su Iglesia tendria el consuelo de hallarse en vn seguro puerto, mientras corrian las tempestades del Golfo.

Nada mas que esta Carta arredrò el orgullo de los Ministros Flamencos: lo vno, por el enojo con que les explicó el Rey su pesadumbre; y lo otro, porque entraron en consideracion, de que todos los alborotos, que podria ocasionar en España el retiro del Cardenal, vendrian sobre ellos, refundiendolos en la oposicion que le avian hecho. Por otra parte, aunque ellos estaban ofendidos de la libertad con que el Santo Cardenal los trataba, y los desatendia, juzgaban bien que mientras él viviese, aunque estuviese retirado, no lograrian el designio de desfrutar à España manejando al Rey con las maximas de su politica.

Con estas consideraciones, no solo no se atrevieron à hablar mas en el Gobierno; sino que mudando de rumbo con disimulo artificioso, escribieron al Santo Cardenal, levantando asta las nubes su acertada conducta; y le exortaron, à que continuasse en ella con absoluta independencian de otro dictamen; y que todo lo arreglase segun el acuerdo de su prudencia. El Rey le escribió en la misma conformidad, revalidandole nuevamente el absoluto Poder para el Gobierno, diciendole:
„ Que su intencion era, y siempre avia
„ sido, que él fuese el dueño de las
„ resoluciones, por estar en conocimiento de que la quietud, y felicidad
„ de

de sus Estados pendia de sus confesiones. Que firme en este conocimiento, le rogaba continuasse el Gobierno de la Monarquía, como lo avia executado asta allí; siguiendo los ordenes del Cielo, que patentemente le tenia destinado para mayores cosas que el gobierno de vna sola Iglesia.

El humilde, y zeloso Siervo de Dios estimò estas Cartas, como vn salvo conducto, para encaminar sin embarazo el bien publico à los Estados por los caminos rectos de la justicia. Y respondió al Rey, despues de averle rendido muchas gracias por las demostraciones de su voluntad: que jamás avia rehusado el trabajo de servirle, quando avia creído poder executar lo utilmente: y que si le continuaba su Real proteccion, esperaba en Dios entregarle en su arribo vn Reyno en toda politica, y vnos Vassallos en toda obediencia.

CAPITULO IX.

Sosiega el Santo Cardenal las peligrosas Comociones, que se comenzaban à levantar en Castilla, ocasionadas de la detencion del Rey en Flandes, y de la codicia de aquella Corte.

EN la Cadena de la Caridad, con que el Siervo de Dios se avia atado à la utilidad publica, le iba la Providencia Divina eslabonando vnos trabajos con otros; para que quanto la oposicion de los emulos, y la condicion de los tiempos se los ofrecia de hierro, y pesados, tanto su magnanimidad, y paciencia, con el buen uso de ellos, los hiciesse preciosos, convirtiendo los en oro. Apenas avian calmado las oposiciones de los Flamencos, que yà dexamos expuestas, quando dentro del corazon del

Reyno, se levantò vna tan peligrosa tempestad, que huviera echado à pique la tranquilidad de la Monarquía, à no aver llevado la Prudencia del Santo Cardenal el governalle, para que apartada de escollos, y defendida de embates de agitadas ondas, tomasse puerto de seguridad.

Sucedìo, pues, que aviendose acercado à Flandes el Emperador Maximiliano, tuvo repetidas, y estrechas conferencias con su Nieto Carlos V. y aquella Corte: y como de ordinario las juntas de los Soberanos sirven à los Politicos de seminario à varios discursos, en que la presuncion mas que la razon toca el extremo de aprehensiones melancolicas, creyendo siempre lo peor: se persuadieron fuertemente los Españoles, à que estas conferencias solo tenian por assunto la detencion del Rey en Flandes, asta que se le eligiesse Rey de Romanos. Supuesta la detencion (que asta que llegasse aquel caso se aprendia muy dilatada) volvió à fucitarse el dolor en los Españoles de las violencias, y perjuicios que padecian con el codicioso gobierno de los Flamencos. Abrióse con esto vna gran puerta à las murmuraciones, y quejas de todo genero de gentes, así nobles, como plebeyos: y passando de la libertad de los discursos à la de las resoluciones, se hacian sin recato juntas, y corrillos, en que cada vno proponia su arbitrio para negociar el remedio.

Hablabase en todas partes (con voces de mucho desentono) de la venta de los Cargos, del trafico de los Beneficios, de la dissipacion del Real Tesoro; y de otros muchos desordenes, de que era facil convencer al Consejo de Flandes. Y como vno de los asuntos mas dificiles que ocurren à la prudencia, es el gobierno de los sentimientos propios quando se hallan apoyados de la razon, de la justicia, y de la verdad: comenzaron los Españoles à des-

descaminarlos, intentando aplicar el remedio à los desordenes, sin respeto à la autoridad del Rey. Las primeras Ciudades, que con el ímpetu de su dolor, se propassaron à este extremo, fueron Burgos, y Valladolid; pero aunque concordaron en el intento, discordaron en los medios. Los que procedían con alguna especie de templanza, propusieron que se le exortasse al Rey à que viniese sin dilacion à España: ò que si tenia razones para diferir su viage, no se sirviesse mas de Consejeros Flamencos, y pusiesse en lugar de ellos Españoles, de los muchos que tenia el Reyno, para servirle con la satisfaccion que podía desear. Otros, discurriendo con mas ardor, eran de parecer; que sin mas consulta, ni aviso, se publicasse vn Edicto, por el qual quedassen declarados los Estrangeros incapaces de poseer Oficios, ni Beneficios en estos Reynos. Añadian tambien, que se atajasse con la fuerza el transporte de plata, y oro à Flandes; sin que le fuesse permitido al Governador, sin el consentimiento de las Ciudades, reglar las sumas de los gastos para la Casa Real.

En este estrecho el Santo Cardenal se hubo de menester todo à si mismo, para poner en moderacion aquel acalorado rompimiento; porque aunque el remedio que pedian era justo, y necesario, debia manejarse de modo, que no quedasse vulnerada la autoridad del Monarca, cediendo à la violencia de estas populares comociones. Para salir, pues, felizmente de esta intrincada dificultad, determinò el prudente, y Santo Governador con acuerdo del Consejo de Castilla, que se publicasse vna general convocacion de los Estados, en que supuesta la resolucion de quejarse al Rey, se arbitrase el modo mas conveniente de la queja. Publicada la convocacion; como el intento de ella solo miraba à

acallar las quejas del Reyno, dilatò el Siervo de Dios la execucion con varios pretextos politicos, que bastaron à contener aquel primer movimiento, asta tanto que el Rey llegasse à España, de cuyo proximo arribo ya tenia bien fundadas esperanzas.

Entre tanto le pareció conveniente, para assegurar mas la quietud, que el Consejo de Castilla en nombre del Reyno hiciesse al Rey vna sólida representacion de las perniciosas consecuencias que debian temerse en la Monarquia, si dilatava mas su ausencia, con el permiso de que los Flamencos manejasen los negocios de España. Carlos V. à quien no faltaba ni equidad, ni conocimiento (sin embargo de su corta edad) aviendo reconocido las razones con que España se quejaba, resolvió venir luego à tomar la posesion de estos Reynos. Pero los Flamencos, que desde su primera edad le tenian acostumbrado à seguir sus distámenes, le disuadieron la resolucion, con tan poco recato que à breve tiempo se publicò en España la dilacion del viage.

Irritados mas agriamente, con esta novedad, los Españoles, hicieron nuevas instancias al Cardenal, y al Consejo por la execucion de la junta general que se les tenia prometida, protestando con vltima resolucion, que si se intentasse entretener sus quejas con subterfugios politicos, se juntarian de propia autoridad à remediar por su mano los daños que padecian; sin temor de que pudiesse ser ofensa del Rey la defensa de la equidad, y el bien publico de sus Reynos.

Para ganarles el intento, no quiso el Cardenal disputarles la razon: y así se la concedió, diciendo; que la tenían muy justificada, para pretender el remedio de los desordenes; y que sobre esso mismo avia fundado todo su Gobierno, como les era patente en

la experiencia de lo que avia trabajado, para mantener la equidad de la justicia, la gloria de la Nacion, y el aumento de los interesses publicos. Que no tuviesen la menor duda en que los Estados se convocarian, como lo deseaban: pero que para no perder la misma razon que les asistia, convenia siempre llevar delante el respeto del Rey, como caracter de su lealtad, esperando sus ordenes, a fin de que si llegaba luego, como se esperaba, se pudiesen quejar todos juntos a su Magestad con feliz suceso, y mayor decencia. En suma, fueron tan poderosas las persuasiones de su prudencia, y se hizo tan dueño de los animos que le prometieron quedar en paz, esperando la venida del Rey asta el mes de Septiembre, siendo esto a los vltimos de Enero.

Al mismo tiempo, sin perder instante, despachò a Flandes vn Correo con carta para el Rey, en que con igual concision, y eficacia le persuadia su venida, poniendole a los ojos el peligroso estado que tenia su Reyno: *Porque el Pueblo (concluia) difficilmente se sujeta, una vez que se tomó la libertad de gritar en publico; y los que se han quejado en altas voces, siempre estan vueltos a desviar su dolor con las manos.* Entre tanto tomó sus medidas, para no estar desprevenido, en caso que el Rey se resolviese a quedar en Flandes; a cuyo mismo fin resolvió que las Cortes se juntasen en Madrid, para poder con mas oportunidad manejar a los Diputados, y contenerlos a todos en el debido respeto. No fue, empero, necesaria esta diligencia; porque el vltimo aviso del Santo Cardenal puso en tal consternacion al Rey, y a su Corte de Flandes, que abandonadas todas las razones de su politica, y interesses, resolvieron el viage; asegurandole con el orden, de que la Armada de España se aprestasse luego, para conducir a es-

tos Reynos al Rey, y toda su Real Familia.

Pendiente la execucion del arribo, la malicia de los emulos no dexò descansar a la paciencia del Siervo de Dios, estudiando en trabajarla por diferentes caminos. Unos, que aunque velan el feliz efecto de la serenidad, debida a su buena conducta, se tomaban la licencia de entrar a malquistarle la intencion: aseguraban, que no avia compuesto las comociones populares con otro fin, que el de retener mas largo tiempo el Gobierno; haciendo entender al Rey, que no necesitaba España de su Real presencia; y que para dar peso a la razon de su persuasiva, trasportaba todo el dinero del Reyno a Flandes. Otros decian, que lo que avia trabajado en pacificar el Pueblo, no se dirigia mas que a tenerle a su devocion, y vnidas sus fuerzas para emplearlas contra los Grandes, quando hallasse oportunidad de vengar sus ofensas. A consecuencia de esto se publicaron varios papeles, que con mal ingeniosas satyras, herian su pundonor, y infamaban su Gobierno. Pero en todo se portò con magnanimidad tan heroyca, que no permitió se hiciesse la mas leve diligencia, para inquirirlos Autores de tan indignas obras: y solia decir en estas ocasiones, que quando el Superior regula sus procedimientos por la medida de la justicia, se debe dexar a los heridos de ella el miserable consuelo de desfogar su dolor con algunas satyras. Y todo lo diò por bien empleado, aviendo ya conseguido noticia cierta del apresto del Rey para su viage, que avia de ponerse en execucion al fin de el. Asta entonces, empero, se le ofrecieron con los Señores de España, dignos de superior magnitud, que hicieron lucir grandemente la christiana heroycidad de su animo con el exercicio de las muchas virtudes, que

que se irán descubriendo en los Capítulos siguientes.

CAPITULO X.

Gloriosas Victorias de la Magnanimidad del Santo Cardenal en repetidos reencuentros con los Mayores Grandes de España.

Echa tan hondas raíces vna torcida costumbre en la tierra maldita de nuestra naturaleza, viciada, y viciosa por el fomento del pecado original, que es obra de muchos años el arrancarlas del todo: por cuya razon, aunque de tiempo en tiempo se corten estas raíces con el exercicio de la mortificacion; à leve descuydo vuelven à brotar de nuevo; dando ocasion con esto à los virtuosos à vna perpetua labor, y cultivo, que à beneficio, y influxo de la gracia les produce abundantes frutos de gloria. Muchos Señores de España, que en varias ocasiones tuvieron sus reencuentros, y diferencias con el Santo Cardenal, en reconociendole la razon se componian con èl: pero como la costumbre de su absoluta Soberania, inveterada por muchos siglos, avia echado en ellos profundísimas raíces, con qualquiera accidente que las acalorasse, volvian à romper con nueva fuerza. Esta fue la razon, porque aunque muchas veces entraron en la amistad del Cardenal Santo, otras tantas repitieron sus disgustos; asta que finalmente la valentia de la gracia, como mas poderosa, dexò avassallada, y rendida la rebeldia de la naturaleza.

Uno de los principales Señores, en quien se dexò ver practicada la verdad de esta contienda, fue el Duque del Infantado; aviendo sido la ocasion primera à los disgustos el tratado de Matrimonio, que se intentò, con Doña Juana de Cisneros, Sobrina del Car-

Parte VIII.

denal, y Don Gonzalo de Mendoza, Nieto del Duque. Deseaba con ansias este gran Señor, que se efectuassee el Matrimonio: con el designio, de que enlazado por èl con el Santo Cardenal, resultaria entre los dos vna Alianza incontrastable en qualquier empeño, como se necesitaba en el tiempo que corria. El Cardenal tambien por su parte no solo estaba contento, sino agradecido; haciendose cargo del honor, y estimacion, que se acrecia à su Familia. En esta consideracion, convino con el Duque: hicieronse las capitulaciones con toda solemnidad, y general regocijo de vna, y otra parte. Pero à poco tiempo se reconociò disuelto este tratado, aviendo casado Doña Juana de Cisneros con D. Alfonso de Mendoza, Conde de Coruña, que aunque pariente del Duque, era su enemigo.

La causa del apartamiento del primer tratado, nunca se supo à punto fijo: pero se creyò con sólido fundamento, que consistiò, en no aver convenido en èl el Rey Catholico. La razon que tuvo este Principe, para no dár su consentimiento, ò para disolver positivamente el tratado, fueron los zelos que siempre tuvo del poder, y autoridad de los principales Grandes de España: y dictandole su desconfianza, que si el del Infantado se vnía con el Cardenal, por la alianza de aquel Matrimonio, resultaria vna fuerza insuperable en qualquiera adverso movimiento contra su Corona: no quiso consentir en el casamiento. Miraba, pues, el Rey à los Grandes de España en aquella ocasion, como enemigos reconciliados, à quienes solo el temor los tenia en obediencia; y desconfiaba tambien, en lo oculto, del Santo Cardenal, por los grandes pesares que en varias ocurrencias el mismo Rey le avia hecho. Estas consideraciones detuvieron al Siervo de Dios, para no passar

adelante en el tratado del Matrimonio : y quiso mas sufrir el motivo de la queja del Duque, que desobedecer al Rey, dandole ocasion de sospechar de su fidelidad, por lo que necesitaba de este buen concepto para la paz, y interès del bien publico. Con este fundamento se escusò vrbana, y Christianamente con el Duque, y le diò las gracias del honor que avia deseado hacerle : con tan cortesana politica, que fino le dexò satisfecho para el interior sentimiento de su desayre, à lo menos le atajò la razon de quejarse justificadamente en lo publico.

Como este sentimiento, pues, se quedò clavado en el corazon del Duque, con qualquiera otra ocasion, que se moviesse se renovaba la llaga, para darse por sentido. La que se movió estando yà proxima la venida de Carlos V. fue gravissima; y en que, à la verdad, se debe disculpar en el Duque el extremo del dolor, aunque no el de la venganza. Tenia este señor vna litis pendiente sobre el Estado de Veleña, perteneciente de tiempo inmemorial à la casa de Mendoza, de la que era Cabeza el Duque. Pero su hermano segundo, à quien se avia adjudicado este Estado por la parte de su Legitima, le avia vendido en toda buena forma al Conde de Coruña, quien aviendo entregado su dinero possèia el Estado pacíficamente. Despues de esto aviendo registrado el Duque el Testamento de su Abuelo, hallò vna clausula que decia : *Que en caso de enagenarse de su Casa el Estado referido, el heredero pudiesse tantearle, pagando al Comprador, ò Possedor, lo que le huviesse costado, ò aquello en que legitimamente se apreciase para volver à incorporarle en la Casa de Mendoza.* El Proceso estaba pendiente en la Chancilleria de Valladolid muchos años avia : y el Santo Cardenal no pudiendo sufrir las sofisticas tergiversaciones, en que se enre-

dan, y paran los negocios, con manifesto perjuicio de las Partes interesadas; diò orden, para que se acalorassee la resolucion de todos los Procesos, actuados ante las Justicias Reales.

Este justissimo orden puso en gran cuydado à todos los que desconfiando de la entera justificacion de sus causas, tenian puesta su justicia en el favor; y para obiar la eficacia del Santo Cardenal, obtuvieron de la Corte de Flandes, por la negociacion de sus amigos, vn Decreto, para que el juycio de estos Processos se diffiriesse asta la venida del Rey: y el Duque particularmente ganó Letras de superfesion, por las quales su Magestad se reservaba el conocimiento de este negocio, prohibiendo à qualesquiera Jueces, que se mezclassen en el.

Entendidas estas Letras por el Santo Cardenal, puso en consideracion del Rey, con la valentia que le daban su „ fortaleza, y su justicia: que el favor „ que acababan de hacer al Duque del „ Infantado, era vna abierta injusticia „ contra el Conde de Coruña. Que si „ el Duque fiaba en la accion de su derecho, debia instar por la sentencia; „ no por la suspencion. Que si el Estado que pretendia, justamente le tocaba no debia quitarsele: pero que fino „ le tocaba, no se debia dexar engran- „ decer su dominio con perjuicio de „ otro : y que el mismo Duque era persona tan poderosa, que no tenia razon para temer quedar sin su derecho, quando le encaminasse por las „ rectas sendas de la justicia. Diò à entender tambien, que este señor en „ tiempo de su alianza con el Rey Catholico, no avia podido jamás conseguir de este Principe otra ventaja „ en su causa, que la de esperar el fin „ de la sentencia. Con esta reconven- „ cion, el Rey Carlos dexò correr el Pro- „ cesso : y examinado ultimamente en el

el Consejo de Castilla, con la justificada exaccion que pedia el negocio, fue mantenido el Conde de Coruña en la posesion de su Estado de Veleña.

Encadenóse con este disgusto pocos dias despues otro caso, de igual finfabor para el Duque: porque el Vicario General que el Santo Arzobispo tenia puesto en Alcalá, embió à Guadalupe vn Juez Eclesiastico, para hacer informacion juridica de varios desordenes, de que avian sido acusados algunos Clerigos. Como el Duque se hallaba hostigado de sus sentimientos; para darlos alguna respiracion, hizo poner en prisiones al Juez Eclesiastico, despues de aver dado orden à sus Criados de que castigassen con golpes afrentosos su atrevimiento; pretextando que lo era, el averse mezclado en los derechos de Don Bernardino de Mendoza su hermano, Arcediano de aquella Ciudad, à quien por este titulo (decia) le tocaba privativamente el Juzgado de sus Eclesiasticos. El Santo Cardenal tuvo con esta noticia vn extraordinario dolor, que azorandole el zelo, le hizo pronunciar publicamente; que el Duque del Infantado acababa de cometer dos crímenes en vna sola accion: el vno, contra la Religion, y el otro contra el Estado: en cuya consequencia, debia proceder contra él, como Arzobispo, y como Gobernador del Reyno: como Arzobispo, declarandole excomulgado por notorio percursor de Clerigo: y como Gobernador, privandole del Ducado. No tuvo intento el Siervo de Dios de llegar à la execucion de esta amenaza: pero juzgó, que debia hacer publico el amago, para que este traxesse al Duque al arrepentimiento.

Pero como estas amenazas no hallaron el animo del Duque desapoderado de la ira, para que tuviessen el efecto deseado, solo sirvieron de irritarla mas; y se arrebatò à tales extravagancias,

Parte VIII.

que le ocasionaron vn grande arrepentimiento, despues de passada la tempestad, quedó su razon en serenidad, y desengaño. Con el arrebatò, pues, de su ira mandò à vn Capellan suyo, que fuesse à buscar al Cardenal, y donde quiera que le hallasse, le dixesse de su parte, quantos vltres, y menoscabos pudo imaginar de su persona, y condicion; y que le amenazasse, que despojado del Capelo, y de la Mitra, le haria volver à su Convento; y otros semejantes despropósitos dictados de la ira. El simple del Capellan (veremos las permisiones de la Divina Providencia) sin embargo, de que conoció lo desatentado de la comission, no dexò de tomarla por su cuenta. Arrojàse à los pies del Siervo de Dios, y le suplicò le perdonasse las injurias que estaba encargado de decirle. Despues con gran reposo, le fue diciendo puntualmente, quantos vltres le avia dictado el Duque. El prudente, y Santo Cardenal, sin conmovérse, sin impacientarse, y sin interrumpirle; admirando, y aun riyendo la simpleza de este hombre, le escuchò con sosiego toda su relacion, asta que quedó en silencio. Entonces le preguntò, si tenia mas que decir; y aviendo respondido que no, le dixo: Pues amigo, volved à vuestro Amo llevando pensado muy bien, como le aveis de desenojar; porque yà le allareis avergonzado de sí mismo, y enojado contra vos, por averle obedecido con tan ligera puntualidad. Las ponderaciones que merece esta respuesta àzia lo Santo, y àzia lo politico, dexamos à las reflexiones de los discretos.

En suma, el caso sucedió como lo previno el Santo Cardenal: fuesse prediccion de su prudencia, ò de su espíritu. Porque el Duque aviendo yà hecho reflexion sobre vn procedimiento, tan indigno de su persona, se enojò con todos, los que no le avian conteni-

no solo no blandeò en el tesson de las austeridades, que invenciblemente avia observado por toda su vida; sino que las aumentò con tanto fervor fuyo, como admiracion de todos sus asistientes. Y como el Papa Leon X. huviesse llegado à entender este indispensable rigor, con que se trataba, sin que ni la edad tan abanzada, ni la gravedad de sus males huviesssen ganado de su espiritu privilegios, para detener el curso de sus corporales mortificaciones, le mandò por santa obediencia que las moderasse, escribiendole vn Breve, que parece Canonizacion de sus virtudes, y traducido literalmente à nuestro vulgar dice assi.

LEON PAPA DECIMO.

A nuestro amado hijo Francisco, Presbytero Cardenal de Toledo del titulo de Santa Balbina.

„ **A** Mado hijo nuestro, salud, y
 „ Apostolica bendicion. Ave-
 „ mos sabido, que tu, passan-
 „ do yà mucho mas allà de los setenta
 „ años de tu edad, y poniendo conti-
 „ nuamente grandissima sollicitud, y
 „ trabajo assi en el gobierno de tu
 „ Iglesia de Toledo, como en el de los
 „ Reynos de Castilla, y de Leon por
 „ los Carissimos en Christo, hijos nue-
 „ tros Doña Juana, y Don Carlos sus
 „ Reyes, y Señores, y en el Oficio de
 „ Inquisidor General contra la hereti-
 „ ca pravedad (que por comission de
 „ la Sede Apostolica loablemente exer-
 „ ces) contrahes frequentemente, por
 „ esta causa, diversos achaques, y en-
 „ fermedades corporales, à mas de las
 „ que tan adelantada edad consigo
 „ acarrea. Y sin embargo de esto, co-
 „ mo olvidado de tu ancianidad, sin
 „ tener quenta con las persuasiones de
 „ los Medicos, figues con empeño los
 „ ayunos, y abstinencias, no solo de la

„ Iglesia, mas tambien los de la Regla
 „ de los Frayles del Orden de los Me-
 „ nores de San Francisco de la Obser-
 „ vancia, que tu professas. Fuera de
 „ esto; que observando inflexiblemen-
 „ te tu Profesion, no te desnudas, pa-
 „ ra dormir, el Abito, y Cordòn que
 „ ellos visten; antes bien vfas de tunica
 „ de lana à raiz de las carnes, con otras
 „ austeridades semejantes à estas. Y
 „ aunque este modo de vida, amado
 „ hijo, es exemplar, y digno mas de
 „ alabanza que de reprehension; y por
 „ el manifestamente conocemos que
 „ caminas con veloces passos al premio
 „ de la eterna vida: con todo esso,
 „ porque (segun nos han informado) ni
 „ tu complexion, ni tu edad estàn yà
 „ para asperezas tan rigurosas; y es
 „ justo, que aviendo tu por muchos
 „ años observado exactissimamente los
 „ mismos ayunos, y modo de vida de
 „ dichos Frayles: yà como Soldado
 „ veterano, y jubilado, reservado pa-
 „ ra cosas mas grandes, y gravado
 „ con el peso de tantos años, descanses
 „ de tan grande austeridad, y rigor.
 „ Esperando, que tu, que en dichos
 „ Gobiernos, exercitados con toda
 „ integridad, has sido asta aqui suma-
 „ mente vtil à la Santa Iglesia Roma-
 „ na, à la Catholica Religion, y à los
 „ referidos Reynos, lo seràs tambien à
 „ estos mismos; y necessario, con espe-
 „ cialidad, para la general expedicion
 „ que aora nuevamente tenemos pro-
 „ puesta, y deliberada contra los Infie-
 „ les, à quienes tu en otras ocasiones
 „ has causado terror, y espanto, y des-
 „ hecho sus fuerzas con grande estrago,
 „ y mortandad fuya; y repassando en
 „ nuestra memoria, y corazon, la con-
 „ version del Reyno de Granada à la
 „ Santa Fè de Christo, y la Conquista
 „ de la Ciudad de Oràn, y otras illustres,
 „ y famosas hazañas, que con la pro-
 „ teccion Divina has executado: *motu*
 „ proprio, no à instancia tuya, ni à soli-

„licitud de otro alguno por ti; sino
 „de nuestra mera voluntad, y cierta
 „ciencia: de plenitud de Potestad
 „Apostolica, en virtud Santa Obe-
 „diencia (cuyo poder, y eficacia no
 „ignoras) y por la reverencia, y ve-
 „neracion, que siempre has tenido, y
 „muchas veces manifestado à nuestra
 „Santa Sede: so pena de nuestra in-
 „dignacion, que has de incurrir lue-
 „go al punto que quebrantes este nue-
 „stro mandato: te ordenamos, y man-
 „damos, que de aqui en adelante, por
 „todos los dias de tu vida, en los dias
 „de los dichos ayunos (exceptuando
 „solamente los Viernes, y la Semana
 „Santa) quedes obligado à comer
 „carne, y lacticiños; logrando to-
 „do el merito de los ayunos, como si
 „literal, y puntualmente los observá-
 „ras, solo con dar de comer por tu
 „cuenta à tres pobres en dichos dias.
 „Y aun en los mismos dias arriba ex-
 „ceptuados, puedas, y debas comer
 „carne, y lacticiños, quando, y co-
 „mo pareciere à los Medicos condu-
 „cente à tu salud. Y asimismo, de-
 „xando la Tunica de lana, y el Cor-
 „dón, debas vsar de camissa de lien-
 „zo, y en la cama sabanas de lo mis-
 „mo. Y en las demás cosas, ò en ca-
 „da vna de las arriba mencionadas de-
 „bas estar, y obedecer al consejo, y
 „persuasion de los Medicos, que cuy-
 „dan de tu salud, quando para ella
 „lo juzgassen expediente.

Despues de las clausulas generales
 revocatorias de qualesquiera otras Le-
 tras, contrarias à esta determinacion,
 „prosigue el Breve diciendo: Pero
 „queremos, que si te sucediere per-
 „der el apetito, y gusto de los manja-
 „res de carne, puedas comer de pes-
 „cado en qualquier tiempo del año,
 „segun el orden, y disposicion de los
 „mismos Medicos; de modo, que en-
 „tera, y seguramente seas asistido en
 „todo lo mas conducente à tu corpo-

„ral salud. Dado en Roma en San Pe-
 „dro sub Annulo Piscatoris en el dia
 „vltimo de Mayo del año de mil qui-
 „nientos y diez y siete, quinto de
 „nuestro Pontificado.

Sobre este Breve han estendido sus
 plumas (y con razon) en plausibles
 ponderaciones de la virtud, y santa fa-
 ma de nuestro gran Cardenal, muchos
 de los mas doctos Varones de España;
 cuyos contextos; y discursos omitimos,
 por abreviar la narracion, y podrá
 verlos el curioso en nuestro diligente
 Quintanilla lib. 4. c. 10. de la Historia
 del Siervo de Dios, intitulada *Espejo*
de Prelados.

Recibido del Santo Cardenal el
 Breve con vna grande humildad, que
 le reconcentró en el profundísimo co-
 nocimiento de su miseria, se determi-
 nò à observarle con invicto rendimien-
 to. Pero aviendo experimentado que
 el precepto de *Santa Obediencia*, con
 que se le precisaba à los referidos ali-
 vios, le era ocasion de muchos escru-
 pulos que le congojaban, y turbaban
 en parte el reposo interior de su espi-
 ritu, tan necessario, para recibir, y
 conservar las influencias Divinas: su-
 plicò à su Santidad le diese el consuelo
 de desatarle la obligucion del precep-
 to, dexandole solo la direccion del
 consejo; protestando, que en su ren-
 dimiento tendrian igual efecto el con-
 sejo, y el precepto para su puntual obe-
 diencia. Asimismo le suplicò, no le
 quitasse el consuelo de acabar los dias
 de su vida con el Abito de su Serafico
 Padre, sin desnudarsele por motivo al-
 guno; puesto que la naturaleza, habi-
 tuada yà de tantos años à aquel bendito
 Saco, podria padecer mas alteracion
 en dexarle, que en traerle. El Santo
 Pontifice, que como llenamente pru-
 dente, sabia la circunspeccion con que
 se debe proceder en los preceptos de
Santa Obediencia que se imponen à sub-
 ditos ajustados, y temerosos de Dios;
 con-

condescendió à vna, y otra proposicion del Santo Cardenal; y desatada la obligacion del precepto, le dexò en ferenidad, para que con ella figuiesse los movimientos de su espiritu. En virtud de esto el Siervo de Dios omitió los ayunos, por exercitar su obediencia; y se quedó con el Abito, para mostrar el amor, y devocion à su Serafico Patriarca.

A consecuencia de esto en la vltima enfermedad como le viesse los afsistentes fumamente congojoso, à causa de vna ardentissima accesion, y le rogassen que se aliviassse del Abito, les respondió, diciendo con invencible espiritu: *Què me aconsejais, amigos? La gente del mundo se honra de morir con este Santo Abito de San Francisco; y siendo yo su hijo, aunque indigno, y aviendolo vestido toda mi vida, quereis que me le quite en la hora de mi muerte? Dexadme, pues, morir con el Vestido, y Armas de mi Milicia; que yo espero en Dios me ha de hacer misericordia, quando me presente en el Tribunal de su Justicia, no con Abitos, y Insignias de Arzobispo, Cardenal, y Governador de Reynos, sino con este Saco de Frayle pobre, y hijo de San Francisco.*

Como el espiritu, pues, de este fidelissimo Siervo de Dios no facilmente se rendia à la fuerza de sus achaques, y enfermedades; sin embargo de que se le agravaron notablemente en los seis meses vltimos de su vida, reducido à tal flacura, que no parecia sino vn esqueleto con alma: no blandeò en la asistencia de los negocios, dando todas las providencias convenientes à la utilidad del Reyno, y recta distribucion de la justicia. En testimonio de esto, luego que se recibió en España la noticia cierta de la venida del Rey por mar (porque el Santo no fue de dictamen que passasse por la Francia, precaviendo los accidentes que en aquella coyuntura debian recelarse de la resentida

da emulacion de los Franceses) la hizo publicar en todo el Reyno: y diò orden de visitar las costas de Galicia, y Vizcaya, para reconocer el Lugar mas comodo, y sano al desembarco del Rey. Cuydò afsimismo de hacer grandes provisiones de viveres en todos los Puertos, à fin de que nada faltasse en qualquiera de ellos en donde su Magestad saliesse à tierra.

Dadas estas ordenes, y hecho el animo de salir à recibirle, le assaltò à los vltimos de Junio del año de mil quinientos y diez y siete vna maligna calentura, que le puso à las puertas de la muerte, sin esperanzas de vida: por lo que el siervo de Dios, dispuesto su testamento, y recibido el sagrado Viatico, estendia las alas de su corazon con repetidos buelos de espiritu à las mansiones de la eternidad. Pero aviendo fallido milagrosamente de este extremo peligro (segun piadosamente se cree) à la eficacia de las publicas rogativas, que se hicieron en todo el Reyno por su salud (aunque no sanò tan del todo, que no quedasse con vna calentura lenta, que le tenia reducido à vna lastimosa debilidad) venciendo con su espiritu à la naturaleza, volvió à tomar la resolucion de ponerse en viage, para recibir al Rey. A este fin salió de Madrid con el Infante Don Fernando (à quien nunca apartò de su lado) con toda la Corte para Aranda de Duero, aviendo escogido esta Villa como mas oportuna al recibimiento del Rey, y al designio de conferir despacio con su Magestad los puntos mas essenciales para el acertado gobierno de la Monarquia.

Continuando las jornadas, llegó vn dia antes de la hora de comer à vn pequeño Pueblo, llamado Bozeguillas; donde se dice, que le dieron el veneno en vna trucha emponzoñada: traicion execrable, que se confirmó por dos principios. El primero; por los ex-

extraordinarios accidentes que le acometieron, luego que comió de la trucha, no aviendo vivido despues sino pocos meses, y con exorbitantes dolores. El segundo (y que no dexò lugar à la duda) porque como el Provincial de esta Santa Provincia caminasse con algunos compañeros à visitar al Santo Governador, les diò alcance vn hombre de à cavallo que en toda diligencia se vino à ellos por camino de travesia, y sin descubrir el rostro, les dixo: *Si vais à buscar al Cardenal à Bozeguillas, acelerad el passo, por si teneis la dicha de llegar antes de comer, para advertirle que no pruebe una gran trucha, que le serviran à la mesa; porque està emponzoñada; y si llegais tarde, no restará que hacer, sino cuydar de su alma.* Dicho esto, volvió la rienda, y se alejó à todo correr, de modo, que à breve tiempo le perdieron de vista los Religiosos.

Aceleraron estos los passos, quanto les fue posible, dandoles alas, y aliento la importancia del aviso que se les avia fiado. Pero frustròse su diligencia, porque quando llegaron à la presencia del Santo Governador, yà avia comido la ponzoña. Y aviendole contado el Provincial con inconsoleable dolor todo lo sucedido, respondió el Siervo de Dios sin turbar el animo, ni el semblante: Si esta desdicha me ha sucedido, no es de oy, Padre mio; porque yà ha días que leyendo vn Despacho, que me vino de Flandes, percebí vn vapor futil, y maligno, que se apoderò del cerebro, y desde entonces me siento con notable quietud en la salud. Pero ni de lo vno, ni de lo otro tengo gran cuydado, sabiendo que nuestro Dios gobierna todas las cosas con suma sabiduria, y dispensa la enfermedad, ò la salud à medida de su rectissima voluntad; por lo que nada nos conviene mas que dexarnos reposadamente en su

,, sabia providencia. Despues de esto el veneno comenzò à comunicar su malignidad haciendole rebentar sangre por los oídos, y junturas de las vnas: y aunque se acudiò prontamente con oportunos medicamentos, solo se consiguió la dilacion, no el estorvo de su muerte. Los reencuentros que avia tenido con tantos Grandes de España, por la defensa de la justicia; y el odio con que le miraban los Flamencos, por el freno que avia echado à su codicia: dexò siempre en question, à qual de las dos Naciones debió imputarse este tan horrendo, y mas que execrable delito: aunque, por el primer caso de la carta emponzoñada de Flandes, carga con mas fuerza la sospecha sobre el odio de los Flamencos.

CAPITULO XII.

De la heroica resolucion, con que el Santo Cardenal, postrado en la cama, quitò la antigua Familia al Infante Don Fernando, hermano de Carlos V.

LA valentia, y Fortaleza de espíritu de nuestro gran Cardenal en los vltimos lances de su vida, parece que llegaron à arredrar aun à la misma muerte; puesto, que aun en medio de averle acometido esta con el veneno, y con otros accidentes mortales, continuados interpoladamente asta su vltima respiracion, no solo no la rindiò el Santo de luego à luego las armas: sino que à vista de la misma muerte executò resoluciones de tanto valor, que ellas solas bastàran, para colocarle en el numero de los Heròes. Coronò, pues, las hazañas de su fortaleza (aun batallando yà con la muerte) con muchas heroicas resoluciones; y especialmente con la execucion de vn designio, tan difícil como necessario para la tranqui-

lidad del Reyno. Este fue, quitar al Infante Don Fernando toda la antigua Familia, que no sin sospechas de infidencia al Rey, le avia servido asta allí: y ponerle otra de nuevo, que asegurasse los movimientos del Infante, y escusasse la turbacion del Reyno en la entrada de Carlos V.

Avian servido al Infante Don Pedro Nuñez de Guzmán, gran Comendador del Orden de Calatrava, y Don Alvaro de Ossorio, Obispo de Astorga; este como Maestro, y aquel como Ayo. Executaron ambos sus officios à toda satisfaccion en los años primeros del Infante: pero quando vieron que el Rey Catholico su Abuelo se inclinaba à hacerle Rey de Aragon, y Castilla, en perjuicio de su hermano mayor Carlos V. elevaron su corazon con el deseo de que reynasse, y la esperanza de adelantar su fortuna en este Reynado, aprovechandose del predominio que les avia negociado sobre aquella indole su educacion. Y sin embargo que sus esperanzas cayeron mucho de animo, luego que vieron al Rey Carlos en la posesion de la Corona, no se debilitaron del todo, rastreando el deseo de reynar que permanecia en el Infante, aunque reprimido dentro de su misma lealtad, y obligacion.

Pero como en el Principe este deseo, y en su Ayo, y Maestro aquellas esperanzas no estaban abrigadas con tanta cautela, que no respirassen especies sobradas, para poner en cuydado à la precaucion: se previno el Santo Cardenal, dando repetidos avisos à la Corte de Flandes, de lo que passaba, y instando à que sobre este negocio, que era de tanta consideracion para la paz de la Monarquia, se tomasse la mas segura providencia.

Conferido largamente el negocio, y hallando ser prudentes los motivos para el temor del movimiento que el Santo Cardenal recelaba, resolvieron,

que se pusiesse al Infante nueva familia; apartando de su lado al Ayo, y Maestro, y fiando la execucion de resolucion tan ardua al Siervo de Dios; de modo, que estuviesse yà allanado este embarazo, quando el Rey llegasse à España. Como el empeño estaba tan lleno de dificultades, se tomaron, para vencerlas, varias medidas. A D. Pedro Nuñez, y al Obispo de Ossorio escribiò de su puño el Rey; que aviendo considerado que despues de vna tan larga, y cansada asistencia à la educacion de su hermano el Infante, era justo relevarles del trabajo, se avia dignado de hacerles esta gracia, disponiendo que se retirassen à sus casas. Que pensaba hacerles mucha merced en esto, dispensandoles el Castigo, de que se avian hecho reos, por aver influido en el Infante con su educacion, espiritus nada conducentes à su Real servicio: y que este favor les hacia, en consideracion del respeto con que debia mirar à su hermano Don Fernando. Y por ultimo: que executassen pronta, y fielmente los ordenes, que les daria sobre este assumpto el Cardenal de España Cisneros. Al mismo tiempo escribiò al Infante, al Santo Cardenal, y à su Embaxador Adriano; quien yà en aquella ocasion era tambien Cardenal, y Obispo de Tortosa, à solicitud, y influxo de nuestro Siervo de Dios.

La sustancia de la Carta del Infante era aconsejarle dulcemente, no dexasse conturbar el animo, exasperandose por la nueva disposicion en su Familia; por ser esto lo mas conducente à su misma exaltacion; la que le solicitaria, empenando su Real palabra; como lo acreditaria la experiencia: y realmente se dexò ver de todo el mundo esta verdad, años despues, exaltado el Infante Don Fernando al Imperio de Alemania, por la renuncia de su hermano Carlos V.

La carta, dirigida en primer lugar à nuestro Santo Cardenal, y despues al Embaxador Adriano, contenia vna instruccion de todo lo que debia executarse, para llevar al efecto este escabroso negocio. Y aunque el contexto de ella es algo dilatado, hemostenido por conveniente, ponerle todo à la letra, por conducir notablemente à la verdad, y certeza de algunos puntos, que han padecido alguna duda, no sin perjuicio de la reputacion, y buena fama de nuestro Siervo de Dios. La carta, pues, dice así:

Rmo. P. en Jesu Christo Cardenal de España, Arzobispo de Toledo Primado de las Españas, Inquisidor General, Gran Canciller, y Governador de nuestros Estados de Castilla, nuestro muy amado, y querido Amigo: T. M. R. P. en Jesu Christo Cardenal de Tortosa, nuestro Caro Amigo, y nuestro Embaxador.

„Avenos estado advertidos muchas
„veces, y por diferentes partes, que
„era tiempo de remediar ciertas co-
„sas, que pasan en la Casa del Ilus-
„trísimo Infante, nuestro Caro, y
„muy amado Hermano. Estos avisos
„refieren, que las personas, que están
„cerca de él, desean infundir el espi-
„ritu de desobediencia, y rebelion,
„inspirandole pensamientos contra-
„rios à nuestro servicio, y à su pro-
„prio interés; aviendo vn mes, que
„nos han escrito largamente sobre es-
„te asunto. Y acabando aora de estar
„informados por el ultimo correo, de
„lo que se dice, y de lo que se hace
„en la Casa del Infante, que es de mu-
„cha desconveniencia de nuestra Per-
„sona; y en perjuicio de la paz, y res-
„peto de nuestros Estados: es à saber,
„que pretenden valerse de él, para
„turbar los principios de nuestro Rey-
„nado: que se mantienen inteligencias
„secretas con algunos Grandes, y con
„algunas de nuestras Ciudades, para

Parte VIII.

„hacerle declarar en nuestra ausencia
„Governador de nuestros Reynos en
„nombre de la Reyna, nuestra muy ve-
„nerada madre; y asimismo, Reveren-
„tísimo Cardenal de España, para sa-
„carle de vuestras manos, y llevarle
„fuera de Castilla: y que se hacen mu-
„chos proyectos semejantes contra la
„fidelidad, que se debe à Nos, y al
„Ilustrísimo Infante nuestro Herma-
„no. Y porque le fugieren, y procu-
„ran imprimir en su animo desconfian-
„zas del amor que le tenemos, y del
„intento con que deseamos engrande-
„cerle: por los avisos de algunos nuel-
„tros servidores, que nos han escrito
„de España, avemos tomado resolu-
„cion de ordenar al Gran Comenda-
„dor de Calatrava, que se retire à su
„Encomienda, y al Obispo de Astor-
„ga, que se vaya à su Obispado: y à
„Don Gonzalo Guzmán, que salga
„prontamente de la Corte: como ve-
„reis por las cartas, que os envío pa-
„ra ellos. Y como el principal motivo
„que avemos tenido para esto, es el
„bien, y conveniencia del Infante, ved
„el orden que aveis de guardar en la
„execucion de este negocio, à fin de
„que apruebe por mi amor, lo que
„he resuelto en esta ocasion, y que
„me dè lugar de aumentar lo que he
„hecho por él.

„Vos llamareis en particular al
„Ilustrísimo Infante, y le dareis à
„entender mi voluntad, y las razones
„que tengo para ejecutarlo así. Va-
„leos para esto de las palabras mas dul-
„ces, y urbanas que pudiereis, à fin
„de que él reciba bien lo que aveis de
„declararle, y que os mire à los dos
„como à sus amigos, así como lo
„sois: en todo me remito à vuestra
„prudencia. Direisle, que avemos re-
„suelto, que estén cerca de su perso-
„na (en lugar de los que han estado
„asta aqui) Don Diego de Guevara,
„Cavallero de Calatrava, y Monsieur

V

„de

Notese; que
solo al Santo
Cardenal dà
el Rey título
de Governador,
y Adriano
no de Emba-
xador.

„ de Laxao mi Embaxador, y (entre
 „ tanto que estos llegan) Don Alonso
 „ Tellez de Girón, hermano del Mar-
 „ qués de Villena. Areisle saber tam-
 „ bien, que deseamos que se conforme
 „ en todas cosas con nuestros usos, y
 „ maneras de vivir; y por esto, que
 „ como Monsieur de Xiebres duerme
 „ en nuestra Camara, Guevara, o
 „ Monsieur de Laxao duerman siem-
 „ pre en la suya; y en ausencia de es-
 „ tos, Don Alonso Tellez; à fin de
 „ que luego que despierte el Infante,
 „ halle con quien poder conversar, si
 „ lo desea.

„ Hacedle entender tambien, que
 „ la amistad, que yo le tengo, es muy
 „ cordial, y mas que fraternal: y que
 „ si yo passo à España, es mas por él,
 „ que por mis Reynos; como él lo co-
 „ nocerá (si Dios quiere) por las obras,
 „ quando yo huviere llegado: y el pri-
 „ mer cuydado que tendré, será el
 „ de su persona, por la qual sacrifica-
 „ ré la mia. Hacedle saber que no he
 „ tomado esta resolucion, asta tener
 „ aviso del Emperador nuestro muy ve-
 „ nerado Señor, y Padre, y de Mada-
 „ ma Margarita nuestra muy venera-
 „ da Tia, y de los principales de nues-
 „ tro Consejo. Que en lo demás, no
 „ tiene razon de quejarse de Monsieur
 „ de Xiebres, ni de nuestro Gran Can-
 „ ciller; y que le juro, son sus fieles
 „ servidores, y me hablan de él en mi
 „ Casa, como se debe hablar de mi en
 „ la suya. Direisle tambien, que oy Vi-
 „ gilia de nuestra Señora de Septiem-
 „ bre, he de ir à dormir à mi Arma-
 „ da, y que muy de mañana, si el buen
 „ tiempo dura, nos haremos al Mar.
 „ Que quando llegue, y yo le pueda
 „ ver, y conversar, todos mis deseos
 „ serán cumplidos; y espero que los
 „ suyos serán así; porque conocerá el
 „ amor que he tenido à él, y à la In-
 „ fanta Leonor nuestra Hermana à
 „ quien llevó para su consuelo. Em-

„ pleareis todas las razones, que os
 „ parezcan convenientes, segun vues-
 „ tra prudencia, para suavizar la pe-
 „ na, que pudiere causarle la mudan-
 „ za de Oficiales; y para que conozca,
 „ que todo se hace por su bien; des-
 „ pues de lo qual le mostrareis mi
 „ carta.

„ En aviendo hablado al Ilustrissi-
 „ mo Infante, vereis al Gran Comen-
 „ dor, y al Obispo de Astorga, à los
 „ dos juntos, y à cada vno de por sí.
 „ Y para que no aya dilacion en la exe-
 „ cucion de nuestra voluntad, impe-
 „ direis que acompañen al Infante; ex-
 „ plicandoles por extenso todas las co-
 „ sas que nos han avisado, y ellos sa-
 „ ben; y que solamente la considera-
 „ cion del Infante me ha detenido, à
 „ que yo no passasse antes à estos Rey-
 „ nos. Y porque segun los informes
 „ que me han dado, el Obispo es mas
 „ culpado que el Comendador, quan-
 „ do los habéis, no dexéis de mostrar
 „ al Obispo la poca satisfacion que de
 „ él tengo: y hacedle entender, con
 „ qualesquiera terminos asperos, y pe-
 „ sados, que él me ha hecho mayor
 „ ofensa que el otro. Quando huvie-
 „ reis acabado de hablar, dadles mis
 „ cartas, y decidles de mi parte, que
 „ sin detenerse, sin ver al Infante, sin
 „ hablarle mas, y sin pedirle licencia,
 „ executen el orden que les envío: y
 „ y cuydad, de no dexarles hablar à
 „ persona alguna, asta que ayan sali-
 „ do de la Corte.

„ Vos comprehendereis bien, Re-
 „ verendísimo Cardenal de España,
 „ las consecuencias de este negocio
 „ para nuestro servicio. Tambien os
 „ rogamos afectuosamente, que no
 „ perdais tiempo, y que sigais nuestros
 „ ordenes sin dilacion, por mas obsta-
 „ culos que puedan ocurrir para retar-
 „ darlos, aun quando se opusiera el
 „ Infante. Y porque puede suceder,
 „ que D. Alonso Tellez (que ha de es-
 „ tar

„târ à su lado, asta que Guevara, y
 „Laxao lleguen) no estè en la Corte:
 „enviadle luego vn Correo, à fin de
 „que llegue à la hora misma, sin de-
 „tencion, y sin escusa. El negocio es
 „de vna importancia, y calidad, tan
 „grande como veis. Encargamos guar-
 „deis gran secreto, de manera, que
 „sea executado antes que sabido. Ro-
 „gamos, y recomendamos, Reve-
 „rendísimo Cardenal de España, que
 „tan presto como recibais este Despa-
 „cho, si Alfonso Tellez està ausente,
 „pongais en su Plaza cerca del Infan-
 „te algun hombre bueno, que le sir-
 „va con diligencia, y cuyde de su
 „persona.

„Tambien aviamos resuelto, ale-
 „jar al Capitan de Guardias que le
 „sirve, y poner en su lugar à vno de
 „nuestros antiguos servidores. Pero
 „porque no se me avisa cosa particu-
 „lar, ni positiva; y no queremos sin
 „razon, dudar de su fidelidad, ave-
 „mos creído que bastará que vos, Re-
 „verendísimo Cardenal de España, le
 „hagais prestar en vuestras manos vn
 „nuevo juramento en nuestro nombre
 „para la guarda del Infante, con or-
 „den del secreto, sin hablar à perso-
 „na alguna, qualesquiera que sea.

„Estamos informados, que el Gran
 „Comendador, y el Obispo han echa-
 „do fuera de la Casa del Infante à
 „Doña Habel de Carabajal su Aya, sin
 „participarmelo; suponiendo es or-
 „den mio. Mas porque sè, que es vna
 „buena señora, agradable al Princi-
 „pe, y zelosa de nuestro servicio, y
 „el suyo, volvedla à la Casa, para
 „que quede alli como antes, y que es-
 „to sea fuera de la Camara del Infante.
 „Habladla, como juzgareis apropo-
 „sito, y sabreis por ella todo lo que
 „passa.

„Hallareis dos Cartas en este plie-
 „go: la vna, para el Marqués de As-
 „torga; y la otra, para el Conde de
 Parte VIII.

„Lemus, que son los principales pa-
 „rientes de Guzmán, y Ossorio. Ha-
 „cemosles saber la Comisión, que os
 „hemos dado: y les avisamos, que sa-
 „beis las razones de ella, y que las di-
 „reis à cada vno. Tened cuydado de
 „executarlo afsi: y les enviareis mis
 „cartas, y les escribireis lo que enten-
 „dais conviene à nuestro servicio. Es-
 „cribimos tambien à Don Sancho Pa-
 „redes, Mayordomo del Infante; por-
 „que avemos entendido, que ha des-
 „aprobado siempre todo lo que po-
 „dia displacernos: asseguradle, que
 „nos tiene satisfechos; y dadle esta
 „carta.

„Yo quiero aora rogaros, y re-
 „comendar, que estos ordenes, que os
 „envio, se executen al momento con
 „toda la diligencia possible, y gran
 „secreto: de fuerte, que (como avemos
 „dicho) todo sea hecho, antes que
 „se pueda impedir, ni preveer. Ave-
 „mos escrito al Emperador, nuestro
 „muy venerado Señor, y Padre, to-
 „do lo que os escribimos; y le avemos
 „comunicado (como tambien à la Prin-
 „cesa Madama Margarita, nuestra
 „muy venerada Tia) los motivos que
 „nos han obligado à sacar de la Casa
 „del Infante al Gran Comendador de
 „Calatrava, y al Obispo de Astorga.
 „Avisadme prontamente de lo que hu-
 „viereis hecho; como ha tomado mi
 „Hermano este negocio; y todo lo
 „que huviere pasado. Monsieur de
 „Laxao me dará vuestro pliego en
 „el Puerto, donde yo desembarcare.
 „Reverendísimo Padre en Jesu Chris-
 „to Cardenal de España, nuestro muy
 „amado, y caro Amigo: Muy Reve-
 „rendo Padre en Jesu Christo Carde-
 „nal de Tortosa nuestro Embaxador,
 „la Santa Trinidad os tenga en su san-
 „ta guarda.

YO EL REY.

De todo el contexto de esta Carta
 V 2 conf.

consta, que à ninguno de los Flamencos reconoce el Rey por Gobernador de estos Reynos; lo primero, porque à ninguno de ellos los toma en boca, sino solo al Cardenal Adriano, y à este no le dà mas titulo que el de *Embaxador*. Lo segundo; porque la execucion de todas aquellas ordenes, en que se debia proceder con la Autoridad de Gobernador, las encomienda vnica, y especialmente à nuestro Santo Cardenal: y lo tercero; porque solo à el le dà el titulo expreso de *Gobernador*, como consta del principio de la Carta. Con esta reflexion quedan desvanecidas todas las censuras de *espíritu de arrogancia*, con que primero los emulos, y despues algunos Autores, desacreditaron la humildad, y equidad del Siervo de Dios; dando à entender al publico, que se arrogò para el Gobierno del Reyno la absoluta Autoridad que no tenia; y que la debió partir con Adriano, y los demás Flamencos, que traxeron poderes para proceder como Gobernadores asociados. Consta lo segundo: que para la execucion de despojar al Infante de su antigua familia, tuvo el Santo Cardenal expreso, y estrechissimo orden del Rey; de modo que no procedió por proprio consejo, como quieren persuadir los que malquistan esta accion con el nombre de *arrebato*, y temeridad.

No podemos negar, que el empeño fue durissimo, y que en aquella fazon pudo producir en el Reyno fatalissimas consecuencias: pero sin duda se huviera executado con la mayor suavidad, y feliz efecto que se deseaba, si la Carta del Rey huviesse llegado à manos del Santo Cardenal, antes que à las de Adriano, porque huviera dirigido el negocio puntualmente como el Rey se le fiaba. Pero el accidente que ya diremos encrepò de manera este negociado, que necesitò de todo el esfuerzo, y valentia del Santo Cardenal;

y que se procediesse con el ruidoso estillo de la violencia para poner en rendimiento al Infante, y à su Familia, y en execucion el servicio del Rey, y la tranquilidad de España.

Sucedìò, pues, que el Maestro de Postas, sabiendo por vna parte que el Santo Cardenal se hallaba muy postrado de fuerzas, à causa de su enfermedad en el Convento de la Aguilera; y por otra, que el pliego venia dirigido tambien (aunque en segundo lugar) al Embaxador Adriano, se le entregò sin recelar el menor inconveniente. Adriano entonces, con vn deseo demasiadamente acalorado, de saber si el Rey se avia embarcado yà; ò con sencillez curiosa de ver lo que se avisaba de Flandes; ò al fin creyendo con buena fè que tenia derecho à entrar en el manejo de estas dependencias, que casi jamás se le comunicaban: abrió el Pliego del Rey, y antes de leerle hizo remitir las cartas que en el venian para el Infante, y los demás Señores. Executado este desacierto, y leida la carta del Rey, reconociò que avia perdido el negocio; y no hallò otro medio para poder enmendarle que remitir la carta de su Magestad al Santo Cardenal confessandole sencillamente su falta de cautela, y refiriendole todo el suceso.

Considerese al Siervo de Dios batallando con los dolores de muerte, y entre las manos con vn negocio de tal entidad, y circunstancias, de que podia depender la ruina, ò el establecimiento de la Monarquia, por cuya gloria, y tranquilidad tanto avia trabajado: y se verá que así como su dolor seria sin semejante, así lo era la magnanimidad de su corazon. Levantò, pues, los ojos al Cielo, implorando el auxilio Divino para el acierto de la resolucion; y haciendo revivir en su animo el espíritu de fortaleza, y justicia, se ciñò para la empresa, premeditando los medios mas conducentes à su dicho fin.

En-

Entretanto el gran Comendador, y Obispo de Astorga con los demás domesticos, contra quienes se avia fulminado el rayo de la indignacion del Rey, recurrieron al Infante, implorando su focorro, y rogandole interpusiera su respeto con el Rey su Hermano, para que hasta que su Magestad arribasse à España no tocasse en su Familia. Al mismo tiempo le azoraron notablemente la ira contra el Santo Cardenal, persuadiendole, que esta persecucion solo podia nacer de vn animo, tan audaz, y violento qual era el de este Ministro. Que esto era vn grande argumento de la aversion que tenia à su Alteza, y à sus mas fieles Criados, intentando por este medio reducirlos à la estrechez, y ignominia de vna vida particular. Y por vltimo, que despues de aver atormentado à todos los Grandes de España, durante su vida, quería en las agonias de la muerte vltimar à vn Principe, que avia nacido para ser Dueño.

Irritado el Infante con estas ponderaciones, partiò à otro dia por la mañana à hablar al Santo Cardenal en su retiro de la Aguilera, donde passaba su enfermedad postrado en la cama: y aunque el Infante deseò ir bien acompañado, fue solo con el Obispo de Astorga su Maestro; porque el gran Comendador su Ayo, quedaba enfermo, y el Cardenal Adriano, desde el suceso de la carta, no avia osado ponerse en presencia del Siervo de Dios. Luego que entrò el Infante, descargò su corazon en quejas, de que sin causa, y sin aviso, se huviesse intentado despojarle de su Familia. Que este golpe, à mas de serle vn afrentoso disgusto, se le hacia intolerable, por venirle de la mano de vn hombre, à quien siempre avia amado como à su amigo, y venerado como à Padre. Despues de estas expresiones, con que iba penetrando el corazon del Siervo de Dios

Parte VIII.

passò el estilo de la ira al del rendimiento; y desatandose en lagrimas, le pidió encarecidamente, por respeto à la memoria del Rey Don Fernando su Abuelo, y à los beneficios de la Reyna Catholica Doña Isàbel, no consintiesse que vna Familia tan illustre, y de tan conocido merito como la suya, padeciesse la ignominia de ser apartada de su lado por violencia, y contra toda justicia: y que por vltimo entendiesse, que èl no avia de permitir vn arrebatò tan indecoroso à su caracter.

El Santo Cardenal, reservando en el fondo de su animo el dolor, y la compasion, probò à mitigar las quejas del Infante; y sin declararle los motivos, que justificaban la resolucion del Rey, por no irritarle mas la ira, con la razon, le respondiò: Que el medio de adelantarse en la gracia del Rey su Hermano, seria obedecerle con la mayor prontitud, acreditando su lealtad con su mismo rendimiento. Que el seguir los ordenes de los Soberanos, lejos de ser ignominia, era lustre de la Grandeza. Que la aficion, y buena voluntad, con que solicitaba el decoro de sus Criados, era muy digno de sus obligaciones; pero sin encontrarse con el servicio del Principe, ni con el riesgo de su misma fidelidad. Que no diesellos à pensamientos inspirados de la passion, y del dolor de sus domesticos, que nunca podrian estarle bien; y que hiciesse reflexion, sobre que este era vn orden absoluto, muy duramente premeditado, del qual ni seria decente, ni seguro el dispensarse. Y en fin, que si echaba por otro camino, continuando en mostrarse mal contento, daria en el precipicio de perder à si, y à los suyos: y que esto le aconsejaba como Amigo, y como Padre.

No estaba el juicio del Infante en

disposicion de dexarse impresionar de tan acertados, y paternales consejos, por la preocupacion de su dolor, y de las influencias de sus parciales: con que replicò al Cardenal; que pues no le queria conceder esta gracia, que avia solicitado por el camino del ruego, èl la negociaria por el de la fuerza, tomando los medios conducentes à su intento, y poniendose à cubierto de la tempestad que le amenazaba. *Buscad, pues, effos medios* (le dixo entonces el Santo Governador, animando la voz con la Autoridad) *que yo os juro por la vida de vuestro Hermano, que ni vos, ni toda España junta serà bastante à impedir, que mañana en todo el dia quede executada la orden que he recibido del Rey.* Con esto arredrado el Infante, se retirò à Aranda, à componerse con su dolor: y el Santo Cardenal desde la cama diò tan activamente los ordenes para el cumplimiento del Realmandato, que quedaron executados al dia siguiente, segun lo avia jurado, y como el Rey se lo disponia. Este maravilloso caso prosigue largamente con la individuacion de todas sus circunstancias el Ilustrissimo Obispo de Nimes en la vida de nuestro Santo Cardenal; donde podrà satisfacerse la curiosidad de los aficionados à la Historia: que yo solo he querido escribir, lo que basta al concepto de la christiana lealtad, y heroica fortaleza de nuestro Santo, sacrificando por ellas su vida en servicio de Dios, del Rey, y del Reyno.

CAPITULO XIII.

*De otras heroicas resoluciones del Santo
Cardenal en el Gobierno del Rey-
no , estando cercano à
la muerte.*

Como en el cofo tal vez el fuerte,
y formidabile toro , después
de caído en el suelo , cubierto
de sangre , y heridas , y cargado de
espadas ; reforzando con el dolor los
espíritus vuelve à hacer planta , con que
pone en vergonzosa fuga à los que por
verle postrado , cobardemente valien-
tes se le atrevían : así nuestro animoso,
y Santo Cardenal , rodeado de mil pe-
nas que le tenían postrado en la cama,
y muy cercano à la muerte : en sintien-
do los atrevimientos de la injusticia,
que le herían en el alma ; como se le re-
novaba el dolor , reanimaba el espíritu ;
y solo con hacer saber , que aun le que-
daba vida , arredró à sus emulos , y ene-
migos en muchos atentados de injustas
resoluciones.

Como corriéssse, pues, por España el rumor de que el Santo Cardenal, retirado en el Monasterio de la Aguile-
ra estaba yà con pocas esperanzas de vida, y por esso incapaz de la aplica-
cion à los negocios: Don Pedro Gi-
ròn, à quien el miedo, mas que la ra-
zon, avia contenido en el tema de sus
pretenções; creyendo que yà se ha-
llaba sin el freno del Santo Cardenal
que le moderasse, se volvió à apode-
rar violentamente del Ducado de Me-
dina Sidonia. Passò tambien al Africa
en el rumor, lo caido de fuerzas, que
se hallaba el Governador de España; y
persuadidos los Barbaros, que por es-
ta circunstancia, no estarian tan dili-
gentemente prevenidas nuestras Cos-
tas, intentaron hacer vn desembarco
en las de Granada. Decíase tambien,
que el famoso Cossario Barbarro-

xa, hecho yà Dueño de Argèl, avia apreftado vna Armada, para fitiar à Oràn.

Noticioso el Santo Cardenal de eftos rompimientos, moribundo como estaba, fe aplicò al remedio de todos, con la misma actividad que fi gozàra de la mayor robustez. Mandò luego al Conde de Luna, Governador de Sevilla, que juntasse las Milicias con las Guarniciones de algunas Plazas, y marchasse contra Giron, con orden de atacarle en qualquiera parte que le hallasse; y vivo, ò muerto se apoderasse de èl. Huviera sido fatal à Giron esta empresa, si fu padre no huviesse hecho prontamente, que rindiesse las armas; y aun con esto, no hizo poco en vencer al Cardenal, à que le perdonasse, aviendo yà este refuelto, que se escarmentassen aquellas atrevidas reincidencias con vn exemplar, y formidable castigo. Los Moros tambien aviendo sabido que se mantenian vivas las justicias, y providencias del Cardenal Santo, se retiraron medrosos: y aun aseguran las Historias, que valiendose los Christianos de esta ocasion, passaron à filos de espada à muchos, que avian comenzado à desembarcar.

En medio del curso de estos sucesos, llegó al Siervo de Dios la feliz, y deseada noticia, de aver el Rey tomado puerto en las Costas de Asturias: y fue tanto lo que se encendió en el deseo de dàr gracias à Dios en el Santo Sacrificio de la Miffa por esta buena nueva, que siendo asfi que el dia tres de Octubre, en que la recibió, se hallaba en los vmbrales de la muerte: reviviò tanto su espíritu, que al dia siguiente, en que se celebraba la fiesta de nuestro Serafico Patriarca, dixo Miffa, y comió con la Comunidad en el Refectorio. Continuada por algunos dias esta mejoría con tanto regocijo del Reyno, como pesar de sus emulos; y especialmente de los Ministros Flamen-

cos, llegó à noticia del Rey; quien celebrandola como vna de sus mayores dichas, le embió sus Gentiles Hombres, para que de su parte le diesse testimonio de su gozo, y encargassen al Obispo de Avila, asistente del Siervo de Dios, que prosiguiesse en vn extremo cuydado de aquella salud, tan necesaria en aquellas circunstancias para su servicio, y la paz, y vtilidad de sus Reynos. Antes, quando estaba el Rey para embarcarse le avia escrito esta carta. *Avemos sabido, Reverendissimo Padre en Jesu Christo, vuestra indisposicion: y avemos tenido gran desconsuelo, tanto por lo que os amamos, y estimamos, como por lo que puede servir de perjuicio à los negocios que miran à nuestro servicio. Como la principal cosa, que deseamos en este mundo, es vuestra salud, rogamos afectuosissimamente se tenga cuydado de ella, y que dexeis todos los negocios que puedan agravarla: porque ninguno puede aver, de que nosotros seamos mas intereffados. Acednos saber prontamente vuestra convalecencia; porque no podemos recibir nueva alguna que mas nos importe, y nos sea mas agradable.*

Los pensamientos de los Flamenos eran muy otros; y medrosos de que esta elevada estimacion que el Rey hacia del Cardenal, avia de suprimirlos, buscaban cada dia nuevas trazas, para retardar las marchas; à fin de que antes que llegasse el Rey à Castilla, huviesse salido de esta vida el Siervo de Dios.

A consecuencia de esto, consiguieron con el Rey que passasse vnos dias en San Vicente de la Barquera, pretextando ser conveniente executar lo asfi; lo vno, para que la Corte, que le acompañaba, tomasse vn poco de descanso de tan molesto viage; y lo otro, para dexar à las Ciudades lugar à prevenir las magnificas fiestas, con que pretendian recibir à su Soberano. Y para asegurarle mas en el desígnio de apartar

al Rey de la comunicacion con nuestro Siervo de Dios, llegaron à persuadir à aquel Monarca, que passasse à su Reyno de Aragon, antes de entrar en Castilla. Avendolo, empero, sabido el Santo Governador, hizo prontamente avisar al Rey, que no se dexasse pervertir de las astucias de los Flamencos, que solo miraban à alejarle del desengaño, persuadiendolo la dilacion de la entrada en este Reyno. Que visitar à Aragon primero que à Castilla estando ya tan cerca de estos Dominios, à mas de ser vn desayre, difícil de honestarse, era ocasion de encenderlo en zelos, que en la delicada fazon de las cosas no podian producirle buenas consequencias. A mas de esto le rogaba que no tomasse resolucion alguna en la importancia de negocios, publicos, y particulares, asta que el huviesse logrado la honra de besarle la mano, y informarle à boca de los intereses de los Pueblos, y de los de su Magestad, y del estado de la Monarquia. Sobre todo le encargò, como negocio de la mayor importancia, que hiciesse conducir à su Hermano el Infante à Alemania à Casa del Emperador Maximiliano su Abuelo; usando en esto de toda industria politica, para hacer entender al mundo, que el primer cuydado de su Magestad era la gloria, y exaltacion del Infante su Hermano, à quien podia resignar vna parte, y aun el todo de sus Reynos hereditarios en la Alemania; puesto que Dios le avia dado los de España, con que poder engrandecerse, sin ceder en algo al mayor Principe del mundo. Y que por vltimo, este era el vnico medio, para reynar en España sin desconfianza; y formar en Alemania vna segunda Rama, que hiciesse à la Casa de Austria formidable à toda la Europa.

Poco despues de esto volvieron à acometer al Siervo de Dios, mas recia-

mente que nunca, los accidentes del veneno; con que se rindiò vltimamente à la cama. Con esta ocasion Don Antonio de Roxas, Arzobispo de Granada, y Presidente del Consejo de Castilla, que por emulacion avia sido siempre contrario al Santo Cardenal, creyò aver hallado coyuntura favorable, para salir de su dependencia. Ganò casi à todos los Consejeros de Estado, para que le siguiesen en la resolucion de ir à San Vicente de la Barquera à besar la mano al Rey, sin licencia, y contra el dictamen del Santo Cardenal. Dixoles, que en argumento de esta fidelidad debian adelantarse esta diligencia, no cuydando del parecer del Governador. Lo vno, porque ya estaba en estado de no poder dàr su voto en los negocios: y lo otro, porque el mismo Consejo Real tenia bastante autoridad, sin otra dependencia, para esta resolucion. Con este discurso los dexò persuadidos que debian salir de Aranda con sus familias, sin dàr parte al Cardenal, que moribundo, como estaba, no dexaria de ponerles algun tropiezo, para detener el viage. Quiso tambien el Arzobispo, para abrigar, y autorizar mas su resolucion, llevar consigo al Infante: pero no lo pudo conseguir; porque el Conde de Aguilar, que ya le gobernaba, y sabia la voluntad del Rey, no lo quiso permitir.

Aviendo sabido nuestro Santo Cardenal la resolucion del Arzobispo, y del Consejo (porque tenia dado orden, de que asta que le faltasse el vltimo instante de vida, no dexassen de avisarle de qualquiera novedad que mirasse al Rey, y al Reyno) les enviò dos cartas de su Magestad por las que se les prohibia separarse del Governador sin expressa licencia suya. Sin embargo de esto, el Arzobispo mantuvo su determinacion, diciendo; que ya avia espirado la Autoridad del Cardenal para
el

el Gobierno, desde que su Magestad puso el pie en los Dominios de España. El Siervo de Dios, que aun todavía conservaba alientos, para no dexar consentidas ofensas semejantes: escribió al Rey, que el Presidente, y los Consejeros que llevaba, iban contra su voluntad, abandonando los negocios, y disfrazando su desobediencia, y adulacion con la capa de cortejo, y fidelidad. Que si huvieran tomado esta determinacion, con la circunstancia de la inobediencia, antes del arribo de su Magestad à España los huviera depuesto à todos, y en menos de tres dias tuviera formado otro Consejo con Presidente, y Ministros de mas fiel, y puntual rendimiento. Que en consecuencia de esto, suplicaba à su Magestad los hiciesse retroceder, y que se pusiesen en su presencia, para oírlos sus excusas.

Hecho cargo el Rey de las razones del zeloso, y Santo Governador, se irritò notablemente contra el Presidente, y Consejo; y mandò que se volviesen, sin la menor dilacion, para atender à la administracion de la justicia, sin tener la ofensa de llegar à besarle la mano, no yendo acompañados, ò con la licencia de su Governador. Quando recibieron este orden, tenian ya muy adelantadas sus jornadas: con que así por esto, como porque temian ponerse en presencia del Santo Governador, cuyo respeto tan audazmente avian ofendido, diputaron dos de los principales Consejeros, para que en nombre de todos solicitassen el perdón, y el permiso de no volver por el mismo camino con el embarazo de sus hijos, y mugeres. El Siervo de Dios, que no dirigia el rigor de su justicia, fino à la obstinacion de los atrevimientos, recibió benignissimamente à los Diputados; y les concedió todo lo que pedian, menos el que dexassen de volver à yerle; porque yo (dixo) no tenga

autoridad para dispensar los ordenes de mi Dueño.

Como la fuerza del primer informe fuele ser tan poderosa, para influirse en los animos; porque con su preocupacion ordinariamente debilita, ò embaraza los informes que después se siguen; y todos los que se hallaban, ò culpados, ò escrupulosos, temian el primer informe que el Santo Cardenal pretendia dár al Rey del estado de la Monarquia, y de los negocios mas graves de los particulares: ingeniabán varias trazas, para impedir este informe; mirando todos à que el Santo Cardenal no lograsse conferir à boca con el Rey, ò à que, si lo lograsse, fuesse acompañado. Con este designio el Almirante de Castilla, usando de mas ingeniosa urbanidad que el Arzobispo Presidente del Consejo, pidió por merced al Siervo de Dios, permitiesse le fuesse acompañando, quando saliesse à besar la mano al Rey, si Dios oyendo los deseos del Reyno, le restablecia en la salud. El Santo Cardenal cuya perspicacia estaba muy exercitada en la penetracion de los pretextos politicos, respondió por los mismos filos cortesánamente al Almirante: Que las personas de tan alto carácter como el fuyo, no debian acompañar à otros en una funcion de aquella Grandeza. Que le estimaba la honra con que le significaba el aprecio, que hacia de su persona; y que en recompensa, le aconsejaba, saliesse por sí solo con toda su familia, como Cabeza de ella, à recibir, y besar la mano à su Rey, mostrando por su magnificencia, y soberania, quien era el Almirante, y quanto se diferenciaba de los Señores Flamencos, y aun de muchos Grandes de España.

Con semejantes cortesánias se desbarazò de otros muchos Señores, que con el mismo designio le hicieron los mismos ofrecimientos. Entre esta

variedad de lances, iba corriendo el peligro de la enfermedad del Siervo de Dios, aunque con algunas interpolaciones de alivio en lo recio de los dolores, causados del veneno. Y dexandose ya sentir demasidamente el Invierno, resolvieron los Medicos, pasarle bien abrigado en vna litera à la Villa de Roa; por dos razones. La vna, porque el Convento de la Aguilera, donde avia pasado lo mas penoso de su mal, estaba muy humedo. La otra, porque corria rumor de peste en aquellas cercanias, de que estaba libre la Villa de Roa: y à mas de esto, se proporcionaba mas al intento del Siervo de Dios; que era hacer mansion en parage cercano à Valladolid, y à Segovia; porque en vna de estas dos Ciudades necessariamente debian juntarse las Cortes. El Rey al mismo tiempo entrò en Aguilar del Campo, à donde toda la Nobleza tenia orden de esperarle: y temeroso el Santo Cardenal de que pasasse à Valladolid, le avisò que no lo hiciesse, porque en aquella Ciudad se padecia contagio con recelos de peste; por cuya razon debia encaminarse à Segovia, que en nada cedia à Valladolid, por su Grandeza, por la abundancia de viveres, por la comodidad de los alojamientos; y mas principalmente, porque desde alli podia con mayor facilidad, en caso necesario, juntar las Tropas del Reyno, que estaban repartidas en los vecinos Quarteles.

Y porque ya iba sintiendo el Siervo de Dios en el caimiento de sus fuerzas, que restaban à su vida pocos instantes, y se iba haciendo imposible el cumplimiento de su deseo de ver al Rey antes de morir, quiso suplir con la pluma, lo que no podia conseguir con las palabras, y se resolviò à darle los vltimos consejos en vna carta, cuya substancia se reducía à estos puntos. Que recibiesse los cortejos de los Grandes de España con el mayor agrado, para cap-

tarles la benevolencia; pero con igual autoridad, para ponerles en respeto. Que con el Infante se mostrasse Hermano, y Rey; autorizandole à el, quanto fuesse posible, sin dispensarse à si en la representacion de Soberano. Que convenia tomar las medidas sin la menor dilacion, para echar al Mar vna Armada contra el Africa; y que para facilitar esta empresa tenia enteramente pagada la Guarnicion de aquellas Plazas con vna cantidad considerable, que avia hecho remitir al Governador de Oran. Que trabajasse en conservar sus Rentas Reales en el estado, en que con la asistencia Divina, se las avia puesto, y se las dexaba. Que se manifestasse Padre de los Pueblos, y Señor de los Grandes, dispensando à todos la justicia con igualdad de proporcion, sin omitir la clemencia que tanto engrandece à los Reyes. Que no sollicitaba de sus trabajos, hechos en servicio de su Corona, mas premio, que el que quedasse servido, y en conocimiento de sus sanas intenciones. Que al Reyno, por lo que tocaba à lo comun, le hallaria tan tranquilo, y bien ordenado, qual no se avia visto jamàs; y que por vltimo, para conservarle en esta tranquilidad, no permitiesse que se juntasen las Cortes, tan prontamente como lo avian sollicitado: porque los Pueblos con esta ocasion refucitarian los movimientos passados, y se atreverian à hacer propuestas, mas libres que las que debia permitir la Soberania de vn Rey: mayormente en los principios de su Reynado.

Este vltimo aviso, en que mas que en los demàs insistia el sabio, y experimentado Governador, no tuvo el aprecio que merecia: y de esto vino (dice el Ilustrissimo de Nimes) el levantamiento casi vniversal de todo el Reyno. Con esto no pensò mas el Siervo de Dios en abocarse con el Rey, como vehementemente lo avia deseado por el be-

beneficio publico: y dando Dios lugar à sus venerables permisiones, lograron los Flamencos el intento de impedir, con la detencion del Rey, su conferencia con el Santo Cardenal.

CAPITULO XIV.

Muerte exemplarissima: Solemne entierro, fisonomia, y propiedades naturales del Santo Cardenal.

Y A llegó el día de tomar puerto, y descanso en la eternidad, este Estrangero del Mundo, después de vna prolongada navegacion de ochenta, y mas años, en que corrió tan recias, y peligrosas tormentas, como quedan historiadas en la serie de su vida. Y conociendo que quanto avia trabajado en beneficio del publico, todo quedaria infructuoso para su alma, sino trataba de asegurarla, coronando sus hazañas con vna muerte preciosa: se aplicò muy de ante mano à disponerse para ella, con diligencias tan christianas, que pasando de lo exemplar se colocan en lo admirable. Como su enfermedad fue tan prolongada, y de tan descubierta malignidad, recibió repetidas veces por Viatico la Sagrada Eucaristia; y siempre con tan heroicas demostraciones de su profunda humildad, y caridad ardentissima, que convertia la edificacion en asombro de los circunstantes. Y sin embargo que siempre vivió con la alegría, y testimonio de su conciencia, y que todos los días recibia purísimamente el Sacramento de la Penitencia, exponiendo en él asta los atomos mas leves de aquellas imperfecciones, que la perspicacia de su humildad, y santo temor le descubrian en lo mas retirado de su alma: con todo esso, siempre recibia por Viatico à Christo Sacramentado se confesaba ge-

neralmente; no porque estuviessse en el error, de que la confesion general era de precepto en aquellas ocasiones (como algunos engañadamente han entendido) sino porque no siendo en él de inconveniente la confesion general, la ponía en execucion, à fin de prepararse mas digna, y fructuosamente à la Comunión Sagrada, con la humildad de renovar la noticia de todos los pecados, y miserias de su vida en el juicio de aquel Santísimo Tribunal.

La última vez, que recibió solemnemente por Viatico à Christo Sacramentado, fue el Sabado siete de Noviembre, y vn día antes del de su muerte, que verdaderamente fue Domingo, y día de Pasqua para su espíritu; por lo que se alegrò, y regocijó en el Dios de su salud, sabiendo que para entrar à poseerle en el gozo de la eternidad, restaban à su vida pocas horas. En esta consideracion se preparò con mucha mas especialidad que otras veces, para recibir el Sagrado Viatico, aviendo gastado quatro horas en la confesion general que hizo; con tales expresiones de dolor, y arrepentimiento de sus culpas, como si huviera sido vn perdido, y el mas criminoso hombre del mundo. Concluido este acto, diò vna revista à su testamento (sin embargo de estar prevenido con esta diligencia de mucho tiempo antes) y hallò, que nada tenia que disponer de nuevo, sino declarar la distribucion que debia hacerse, de ciento y treinta y dos mil escudos, que las rentas de su Arzobispado tenia reservados en la Fortaleza de Uzeda, por si en el tiempo de su Gobierno se viesse la Monarquía en alguna urgente necesidad de hacer guerra à los Infieles. Pero viendo que para esto no avia sido necesario este caudal; con licencia que tenia de su Santidad, aplicò la mitad de él à la Iglesia de S. Justo de Alcalà para aumento de sus rentas, y la otra mitad à la

la fundacion de los Colegios en aquella misma Universidad. Descuydado ya de esta obligacion, pidió que se le traxese el Sagrado Viatico; lo que se executó con el acompañamiento de toda la Corte, y Consejos, sin aver auido persona de distincion, que faltasse à esta funcion Sagrada, llevados todos, mas que de la cortesania politica, de la santidad que veneraban en el Siervo de Dios: porque si bien à muchos de los que alli se hallaron, les fue durissimo el rigor de su justicia; como era tan patente la justificacion, en que la fundaba, no podían negar sus ojos à la luz clarissima de sus heroicas virtudes.

Estaban en su Camara, sin apartarse de su cabecera, muchos Religiosos de nuestra Observancia, por averlo así pedido el Siervo de Dios, para morir entre sus hermanos como verdadero hijo, y Frayle del Serafico Patriarca. Entre estos los de mas distincion eran los Ilustrissimos Don Fray Diego de Villalón, Obispo de Almería, y Don Fray Francisco Ruiz Obispo de Avila; y los muy Reverendos Padres Fray Juan de Marquina, Provincial de esta santa Provincia de Castilla, y Fray Francisco de los Angeles, que despues fue General de toda la Orden, y Cardenal de España: los Guardianes de Alcalá, y de Talavera, y el M. R. P. Fray Diego Camacho su Confessor, que lo fue por muchos años como Varon señalado en virtud, y sabiduria: à los quales se juntaron otros santos Religiosos del Convento de la Aguilera, y de los demás Conventos circunvecinos. En presençia, pues, de estos Venerables Religiosos, y de toda la Corte; antes de recibir el Sagrado Viatico, todo bañado en lagrimas, y con avenidas de ardientes suspiros, que protestaban el dolor de su corazon, hizo vna general, y publica confesion de sus culpas, y protesta de sus

fanas intenciones, diciendo: *Padres, y hermanos mios, bien conozco que son gravissimos mis pecados; y así pido con todas veras del alma, y por el passo en que me hallo, que me perdonen todos los malos exemplos, que les di, quando malogrè la dicha de vivir en su compañía: y mas especialmente desde que la sabia providencia de Dios me elevò à la dignidad de Arzobispo, y à las de otros cargos, que nunca pude merecer, y no he sabido desempeñar, así en la administracion de los bienes, como en la justicia.* Despues convirtiendo à Christo Sacramentado, profinguiò diciendo: *Pero tu, Señor, Dueño, y Redentor mio, que con infinita sabiduria escudriñas los corazones, sabes, y conoces mi intencion, y que esta en el cuydado de conservar, y aumentar caudales, no fue otra, que la de enfalzar tu Santa Fè con las Armas, y las Letras, y la de socorrer las necesidades comunes, y particulares de los pobres de mi Arzobispado, y de los Vassallos del Reyno.* Ultimamente volviendo la platica à los circunstantes, concluyò, protestando; *que por la quenta que iba à dár à Dios, en punto de Bienes Ecclesiasticos, no avia aplicado de ellos para lo particular de su persona, ni para el de su familia, siquiera vn escudo; y que en lo que tocaba à la execucion de los castigos, y repartimiento de las gracias, llevaba el testimonio de su conciencia de no aver excedido, por favor, ni por odio, las leyes mas exactas de la justicia: y que así lo hacia notorio, para que todos entendiesen que moria desnudo de toda parcialidad, y passion; que à todos los amaba con amor de Padre, y Hermano; y que hacia esta publica protesta, para facilitar que le perdonassen los que se hallassen quejosos.* Despues de esto recibió la Sagrada Eucaristia con tanta reverencia, humildad, amor, y devocion, que todos estaban bañados en lagrimas, sintiendo en sus interiores al mismo tiempo vn extraordinario jubilo que los consolaba; y era como testimonio de la alegría

gracia de la gracia, y que se rebertia del corazon en el semblante de aquel Santo, y exemplarissimo Prelado.

A la Comunión se siguió el acto mas tierno de quantos en aquella función se executaron. Porque el Siervo de Dios viendo presentes, y cerca de sí à los principales señores, y Personages del Reyno, tuvo por conveniente despedirse en particular de cada vno, dandoles al mismo tiempo los consejos que le parecieron mas necessarios. Y comenzando por el Infante D. Fernando, le acordó el amor que siempre le avia tenido; mirandole como à hijo; y que en consecuencia de esto, le encargaba se fiasse del todo al amor, y piedad de su hermano Carlos V. siendo esto el vnico medio de merecerle la gracia, y negociarse su mayor exaltacion. Pafó luego al Cardenal Adriano, y le pidió encarecidamente que no se olvidara de su alma; y que pues en la vida avian sido tan vnos con la voluntad sencilla, como lo testificaba el no averse separado, ni aun en la mesa; continuasse esta buena amistad, y correspondencia despues de la muerte. Llegó à los Grandes de España, y renovandoles la protesta de la sinceridad de su intencion en averles solicitado su mismo bien con el rigor de la justicia: les asseguró, que les miraba con toda veneración, y respeto, y que los llevaba en su corazon, para solicitarles de Dios sus mayores felicidades. A los Presidentes, y Consejos propuso lo mismo, y los rogó, que como testigos que avian sido de sus operaciones, y de los motivos por donde las avia regulado, lo declarassen siempre que fuesse necesario, para evitar el escandalo que pudiera seguirse, à quien estuviessen en inteligencia contraria. Ultimamente, se despidió de su Familia, suplicandoles le tuviessen en memoria para encomendarle à Dios, y hacer por su alma lo mismo que él avia de-

Parte VIII.

seado executar con todos ellos.

Esta despedida, dice el Ilustrissimo Obispo de Avila, que la hizo el V. Prelado con tanto fervor, y espíritu, y tan embebido en Dios, que todos los circunstantes no podian contener las lagrimas, mezclados entre sí el gozo, y la tristeza: el gozo, de ver morir à vn Santo con tantas señales de su eterna felicidad: y la tristeza, por considerar la falta tan vniversal que avia de hacer à estos Reynos. Despedido yá de todos; como el Sacerdote, que le avia administrado el Sagrado Viatico, le preguntasse (segun la ceremonia de la Iglesia) que si pedia el Sacramento de la Extrema Uncion: le respondió que sí; pero que él avisaria à su tiempo: en cuya respuesta se dexó, no levemente rastrear el superior aviso que yá tenia de la hora de su muerte. Ultimamente en esta ocasión pidió al Provincial, que le concediesse de limosna la mortaja para enterrarse, reducida à la tunica, cuerda, capilla, y paños menores, segun la exemplar ceremonia de nuestra Orden; protestando que en todo deseaba ser tratado como vn pobre Frayle, hijo de su Serafico Patriarca.

Concluida esta solemne función, mandó que le dexassen solo con los Religiosos, sin permitir que persona alguna seglar entrasse à visitarle, aunque fuesse de la mas alta categoria, porque yá necesitaba lograr todos los instantes en la atencion sola de su alma, para adelantar el comercio de la eternidad. Con este orden, que se executó puntualmente, pafó el Siervo de Dios toda la tarde del Sabado asta las diez de la noche, empleado en fervorosos actos de amor de Dios, que hacia teniendo en la mano vn devoto Crucifixo, que siempre avia traído consigo, puesto como sello sobre su brazo.

Dadas las diez, pidió el Sacramento de la Extrema Uncion, que recibió

X

con

con la devocion, y fervor corefpondientes à fu espíritu; y con tanto vigor en fus potencias, que rezò en voz entera todos los Psalmos Penitenciales que pone nuestro Ritual en la administracion de este Santo Sacramento. Todo el resto de la noche, y el dia siguiente Domingo ocho de Noviembre asta poco antes del medio dia, gastò sin tomar vn instante de descanso, en sagrados coloquios, y ardentissimas jaculatorias con el Crucifixo que tenia en la mano. Y huviera profeguido assi asta el vltimo instante de su vida, à no averle interrumpido vn Pliego de su Magestad; trayendo orden el Correo, de que si le hallaba vivo, no dexasse de entregarle. Y pareciendole al Siervo de Dios, que era precisa la respuesta, mandò à su Secretario que la formasse, y despues se la traxesse à firmar. Pero estaba yà tan caído de fuerzas, que aunque lo intentò, con la valentia de espíritu que siempre tuvo, no pudo executarlo.

Desembarazado de este negocio, volvió con nuevo fervor à sus jaculatorias, y amorosos coloquios con Christo Crucificado. No dexò dia en todo el discurso de su prolongada, y penosissima enfermedad, que no rezasse el Oficio Divino con sus Religiosos: y advirtiendole que le faltaban las Completas de aquel dia en que murió, quiso pagar este sagrado Censo, no solo rezandolas, sino cantandolas; como lo executò alternando con los Religiosos, con la misma entereza de voz que si estuviera sano; y acreditando con la maravilla de cantar en su muerte, su glorioso apellido de Cisne. Concluidas las Completas, y sabiendo que yà llegaba la hora de entregar el alma en manos de su Criador, pidió al Provincial, y à su Confessor, que le encomendassen el alma; y que despues le vistiesen por mortaja el abito que avia pedido de limosna: todo lo

qual se puso por obra, con tanto regocijo de su alma como dolor, y lagrimas de todos los circunstantes.

Media hora antes de espirar no usò de otras jaculatorias, que las que testificaban su segurissima esperanza en la bondad, y misericordia Divina, expresada en estos tres versos, que repetia incessantemente: *Conserve me Domine, quoniam speravi in te: in manus tuas Domine commendo spiritum meum; redemisti me Domine Deus veritatis: in te Domine speravi: non confundar in eternum.* Que dicen en nuestro vulgar: *Conservevame Señor, porque en ti esperè: en tus manos encomiendo mi espíritu; tu me redemiste, Señor Dios de la verdad: en ti Señor esperè: no sea yo confundido eternamente.* Y acercandose yà el vltimo instante, rebofando à los labios el gozo de su corazon, dixo, sin poder contenerse: *No podrè deciros bien, hermanos mios, la alegría con que muero:* Despues, se quedò en suspension con los ojos fixos en el Cielo; y aviendo estado assi vn breve rato, arrebatado en Dios, volvió del raptò exclamando en tono lastimoso: *Santa Maria, que grande baybèn han dado las cosas!* Entendiòse por estas palabras, que en aquella ocasion le revelò el Señor la calamidad que padeciò España despues de su muerte con el levantamiento de las Comunidades, ocasionada de la ambicion, y codicia de los Flamencos. Pero luego se recobrò el Siervo de Dios en la alegría de su espíritu; y repitiendo muchas veces el dulcissimo nombre de Maria, y aplicando sus labios con amorosissimas expresiones à la llaga del costado del Santissimo Crucifixo, sin leve señal de agonía, y con vn reposo, y serenidad admirable, exhalò el espíritu, entre las tres, y las quatro de la tarde del referido dia Domingo ocho de Noviembre del año del Señor de mil quinientos y diez y siete: à

à los ochenta y vn años de su edad, en la Villa de Roa, Obispado de Osma: por cuya noticia, que es la verdadera, se deben corregir las de algunos Autores, que erraron à cerca de la edad, del dia, y del Lugar, en que murió.

Luego al punto que espirò, embalsamaron, y vngieron su bendito cuerpo, para conducirlo à Alcalà, donde avia elegido sepultura: y sobre el Abito de Frayle le pusieron las vestiduras, è insignias de Arzobispo, y Cardenal. Asì vestido le colocaron en vna filla, donde toda su Familia, y los Religiosos que alli estaban, le besaron la mano, con imponderable devocion, y respeto, dándole desde luego veneraciones de Santo. Pero no fueron solos en esta demonstracion sus Criados, y los Religiosos; porque luego que se divulgò su Muerte, se convocò en la Villa de Roa toda la Corte con los Consejos, Principes, y Cavalleros; que todos à porfia deseaban ser los primeros en ver, y venerar al Siervo de Dios, aclamando en altas voces su santidad, y heroicas Virtudes. Y no solo esto, sino que como si Dios huviesse echado vn pregon de que todos vniversalmente le venerassen como Siervo suyo escogido, asì concurrían à executar lo todas las gentes de todas calidades, y estados, no solo de aquella Villa de Roa; sino tambien de todos los Pueblos circunvecinos; que todos le pregonaban Santo, y sollicitaban reliquias suyas para su consuelo. Con esto fue tan grande el gentio, que no siendo posible satisfacer à la devocion de todos, quedando el bendito Cuerpo en la casa donde estava, determinò la Corte, que se depositasse en la Iglesia. Aqui despues de aversele hecho vn solemnisimo Oficio con la asistancia de la misma Corte, se dexò expuesto à la veneracion de todos. Entraban vnos, y salian otros, y todos puestos de rodillas, y bañados en lagrimas le besaban los pies, y las manos.

Parte VIII.

La misma conmocion se experimentò en todo el viage desde Roa à Alcalà; porque todas las Villas, y Lugares del transito se despoblaban, para venerar al Siervo de Dios, siguiendo el feretro hombres, mugeres, y niños aclamandole todos *Santo; Padre universal de Pobres, honra de España, y general asilo de todos los desconsolados.*

Miercoles once de Noviembre, estando yà el Santo Cuerpo, con el acompañamiento que trahia, à vna legua de distancia de Alcalà, salieron todos sus vecinos, y moradores asì de la Villa, como de la Universidad, gritando por aquellos campos, como locos de dolor, y mezclando con las expresiones de èl las aclamaciones del Siervo de Dios, por muchos titulos Padre suyo. Al entrar por la puerta de Burgos, que oy llamamos la de Santiago, parò el acompañamiento, por la recia competencia que se excitò entre la Iglesia de San Justo, y el Colegio Mayor de San Ildefonso, pretendiendo cada Parte llevarle à su Templo, para darle sepultura. Llegò la competencia à terminos muy pesados, por irse encendiendo la piedad en desmanes de pundonor; si el Señor Obispo de Avila, que presidia la funcion no huviesse compuesto las Partes con la razon, y Autoridad. Dixo, pues, que como vno de los Testamentarios le tocaba dár cumplimiento à la vltima voluntad del Siervo de Dios: y aviendo sido esta por Clausula expresa de su Testamento enterrarse en la Iglesia de su Colegio Mayor de S. Ildefonso, no quedaba la materia capaz de disputa. En vista de esta resolucion, cedieron los Canonigos, y quedò depositado el Santo Cuerpo en la referida Iglesia del Colegio, donde estuvo expuesto por espacio de quatro dias, para satisfacer la piedad, y devocion de las innumerables gentes de todas condiciones, y estados, que venian à venerarle.

X 2

En

En el discurso de este tiempo se le hicieron exequias con solemnísima pompa, así por parte de la Iglesia de San Justo, y Universidad, como por parte del Magistrado; porque aunque el humilde siervo de Dios pedía en su testamento à los Albaceas, no permitiesen en su entierro cosa que oliesse à fausto; sino que se executasse nada diferente del que se acostumbra hacer à vn pobre Religioso: no tuvo por conveniente el Señor Obispo de Avila, que se condescendiesse en este punto à la voluntad del Santo Testador. En conformidad à esto, dice su Historia, que se le dió sepultura con la mayor honra, y Pompa funeral que asta allí se avia visto en alguno de los mayores Principes.

Executose, pues, esta última, y mas solemne funcion el dia octavo despues de su Muerte, que fue quince de Noviembre dia confagrado al Glorioso Martyr San Eugenio primer Arzobispo de Toledo, y singular Patron de nuestro Arzobispo Santo. La funcion comenzò muy de mañana; diciendole Missa en aquel Templo todos los Sacerdotes así Regulares, como Seculares de aquella Villa. Despues de estas Missas, que todas fueron Rezadas, cada Comunidad separadamente

le cantò Missa, y Vigilia. En la que tocò à la Universidad, dixo vna elocuentísima Oracion Funebre el Doctor Siruelo, Cathedratico de Prima de Santo Thomàs de aquella celebre Academia, en que con vivas expresiones de dolor ponderò la santidad, y virtudes del Santo Difunto: aviendo tomado por tema, muy de la ocasion, y del intento, aquel obscuro verso de David: *Increpa feras Arundinis: congregatio taurorum in vaccis populorum, ut excludant eos, qui probati sunt argento.* Con cuyas palabras apoyò, principalmente, la Fortaleza, y Justicia del Siervo de Dios, contra las desordenadas, y montaraces costumbres de los Poderosos; y la ambicion, y codicia de los Ministros Flamencos; que despues de aver desquiciado del Gobierno à los Españoles, pretendian enriquecerse con la plata, y oro del Reyno. Diòsele, en fin, sepultura à las tres de la tarde de aquel mismo dia en la Capilla Mayor de la referida Iglesia de San Ildefonso, colocado el V. Cuerpo en vna Caxa muy rica, cuyas llaves se guardaron en el Archivo. Despues de algunos años le erigió la Universidad vn sumptuoso Mausoleo de Alabastro, en que se lee de elegantes Disticos el Epitafio siguiente:

Condideram Musis Franciscus grande Lycœum:

Condor in exiguo nunc ego sarcophago.

Prætextam iunxi sacco, galeamque galero;

Frater, Dux, Præsul, Cardineusque Pater.

Quin virtute mea iunctum est diadema cucullo,

Cum mihi regnanti paruit Hesperia.

Este Epitafio (que fue composicion del gravísimo Theologo D. Juan de Vergara, Cathedratico, y Maestro de Santo Thomàs de Villanueva) traduxo à nuestro vulgar el Licenciado Baltasar Porreño en las quatro Redondillas siguientes.

Para las Missas fundè
Yo Francisco vn gran teatro;
Y en menos de passos quatro,
Donde estoy, me sepultè.

Quiso Dios, en quien espero,
Que vn pobre Frayle tan flaco
Vistiesse Purpura, y Saco,
Armas, Bonete, y Sombrero.

Y por gracia Celestial
Tan levantado me vi,
Que Frayle, y Soldado fui;
Arzobispo, y Cardenal.

Y aunque humilde en profesión,
A España affombro causè,
Quando dos veces reynè
Con mi Capilla, y Cordòn.

La Fisonomia del Santo Cardenal era vn fiel mostrador, de la interior Grandeza, y valentia de su espiritu. Su talle fue derecho, y ayroso; su estatura mas que mediana; su cuerpo nervioso, y enxuto; su rostro vn tantico moreno, aguileño, y lleno de magestad. Su cabeza fuerte, y acuminada: su cerquillo caño, y bien poblado, aun en sus años mayores. Su frente espaciosa, y sin rugas, pero con vn amago de ceño. Sus ojos pequeños, vivos, y vn tanto escondidos; por lo que siempre tuvo perspicacissima vista; las orejas delgadas, la nariz seguida asta la punta, donde declinaba vn tanto en grifa con ventanas algo abiertas. Las mejillas encendidas: la boca recogida; los labios delgados; y el superior, sin fealdad, algo prominente. La barba medida con buena proporcion. Todo su aspecto era venerable; su andar grave; su voz firme, y sonora; su accion modesta, valiente, y significativa. Siempre explicò sus conceptos con pocas voces en qualquiera materia que hablasse, y ordinariamente los ceñia à la concision de vna sentencia. Su genio fue todo serio (aunque no siempre le disgustò lo festivo) y solia repetir con frecuencia aquello de Ciceron: *No fue el animo racional criado para las bagatelas del chiste;*

sino para la importancia de las mas serias ocupaciones. La Justicia, y la Religion fueron los dos Polos, sobre que se moviò toda la armonia de las virtudes, y hazañas de aqueste Varon Heroico, dexando siempre en disputa; *en qual de ellas se hizo digno de mayor alabanza:* como tambien; en que prerrogativa sobresaliò mas su espiritu; si en la penetracion de los negocios, ò en la valentia de emprenderlos, ò en la firmeza de mantenerlos, ò en la sabiduria, y buena dicha de proseguirlos asta lograrlos.

CAPITULO XV.

*Reflexion sobre las Heroicas Virtudes
del Santo Cardenal.*

Admirable fue nuestro Santo verdaderamente por el conjunto de sus dignidades; por la felicidad de sus Victorias; por lo valiente de sus resoluciones; por la Fundacion de la Universidad, y Edicion de la Biblia Complutense: y otras grandezas semejantes: pero, sin comparacion, mas admirable, por la Heroica Practica de sus Virtudes. Ciño este pensamiento vn ingenio Lusitano en la medida de estos elegantes Disticos:

Qui stupet ex humili me pervenisse cucullo
Præfulis ad culmen, Cardineumque decus;
Adiunctumque sagis sceptrum, Lybiamque subactam,
Totque Deo, & musis templa dicata sacris:
Virtutes potius stupeat, quibus Orbis, & omnis
Cessit honos, Tituli, Purpura, Regna, Duces.

Siendo, pues, lo mas admirable, y Glorioso de nuestro Cardenal Santo
Parte VIII.

la Practica de sus Heroicas Virtudes, debieramos ciertamente, despues de

historiados los sucesos de su Vida, detenernos en este Capitulo à la reflexiva relacion de todas ellas. Pero porque yà dexamos tratadas de proposito sus virtudes Episcopales; quales son *su Religion* en el Divino Culto, *su Zelo* de la disciplina Ecclesiastica, *su Misericordia* con los pobres; y otras semejantes: y por lo que mira à las Theologales *Fè*, *Esperanza*, y *Caridad*, y à las Cardinales *Prudencia*, *Justicia*, *Fortaleza*, y *Templanza*, quedan bien descubiertas en los mismos sucesos de su Vida: por esso en este Capitulo, me ceñirè solamente à las que ni estàn historiadas de proposito, ni constan tan manifestamente de los referidos sucesos. Estas son *su Humildad* profundissima, su pacifica *Mansedumbre*, su incontrastable *Paciencia*, su rendidissima *Obediencia*, su extremada *Pobreza*, y su Angelica *Castidad*: Virtudes, que aunque sumissas (para explicarme asì) y de sonido bajo en el oïdo de la vanidad; juntas, en el espiritu de nuestro gran Cisneros, con las de voz elevada, como su *Fortaleza*, su *Justicia*, su *Liberalidad*, y otras semejantes: hacen gustosissima harmonia.

La Humildad, que (si lo es verdaderamente) tiene su nacimiento en el corazon, y sale à sus empleos en los Varones Santos, yà en el menosprecio de si mismos, y en la tolerancia, y aun en la alegria, y solicitud de los propios desprecios; yà en la fuga de las Dignidades, y propias estimaciones; yà en la moderacion y mortificacion de las que le son inescusables; y yà, en fin, en el rendimiento del propio dictamen, aun al de los inferiores; que es (en mi entender el acto mas difícil de la humildad; especialmente en sugetos de ciencia penetrativa, y de resolucion valiente: esta humildad, pues, se dexò ver en nuestro Santo Cardenal, tan enteramente que nada le faltò de lo referido, para ser perfecta, y heroyca. Por

lo que toca al conocimiento, y menosprecio de si mismo, es particular prueba este caso. Disputando cierto dia en su presencia el Doctor Nicolàs de la Paz, Varon Doctissimo, la Question, de si nuestro insigne Martyr Raymundo Lulio avia ballado la Piedra filosofal, dixo: que algunos Sabios (para explicar, que la materia mas propia para sacar el oro, por el Arte de la Quimica, eran las hezes mas inmundas) se valian de aquel verso de David: *Suscitans de terra inopem, & de stercore erigens pauperem*. Escandecido entonces el humilde Siervo de Dios con tal desproposito; y reconcentrado mas profundamente en el conocimiento, y desprecio de si mismo, prorrumpiò diciendo bañado en lagrimas: *Este verso, à Doctor, tiene mas naturales, y espirituales sentidos; y dà motivo à mas solidas, y verdaderas reflexiones*. Despues hablando con todos los circunstantes, prosiguiò diciendo: *Haceme ver la elevacion en que me hallo en el estado presente, al mismo tiempo que me descubre la baxeza de mi miseria, y de mi humilde, y passada fortuna*. Finalmente arrancando vn profundo suspiro de lo intimo del pecho, puestos en el Cielo los ojos, concluyò: *Por donde, à Dios de mi corazon, pude yo mereceros, que me levantasess del polvo, para colocarme entre los Principes de tu Pueblo!*

De la realidad, y solidez de este conocimiento, y desestimacion propia, fueron consequencias todos los demás abatimientos exteriores de su persona, que solicitaba con santa codicia, aun en la misma elevacion de su grandeza. De aqui nació el santo tesson, que dexamos ponderado, de mantenerse despues de Arzobispo en la humildad de pobre Frayle, caminando à pie, y (en caso de virgente necesidad) no usando mas que vn despreciable jumentillo (del qual asta oy se guardan las trabas en el Colegio Mayor de San Ildefonso) sin fausto de familia; con escasez en la me-

mesa ; sin alhajas en su quarto , y otras cosas semejantes ; hasta que la fuerza de la Autoridad Pontificia le precisò al decente tratamiento , y porte de Arzobispo de Toledo. Del mismo principio nació la constante renuncia de este Arzobispado , y de todas las Dignidades , y Cargos honrosos , à cuya possession siempre le elevò el poder de la autoridad superior. La constancia , con que tambien se negò à las aclamaciones publicas que le prevenian los Pueblos , y Ciudades ; y la confusion con que se avergonzaba de sì mismo en los aplausos que no podia evitar ; todo fue consecuencia de aquel sólido conocimiento , y menosprecio que hacia de sì mismo. En conformidad à esto , no pudo sufrir jamás en su presencia adulador alguno ; castigando con la severidad del ceño aun los amagos de este vilísimo vicio.

No padeciò tampoco el achaque de desconocer à sus parientes pobres ; como no pocas veces sucede en espíritus sobervios , que por hallarse en elevacion de fortuna , se niegan al trato , y aun al conocimiento de sus parientes humildes. En varias ocasiones calificò nuestro Siervo de Dios la practica de esta humildad : pero especialmente el año de mil quinientos y siete , que hallandose Gobernador del Reyno , hizo transito por la Villa de Cifneros ; y aviendo alli tenido noticia , que en vn pequeño Pueblo , à distancia de tres leguas , vivia Doña Inès Ruiz de Cifneros , prima suya , resolvió passar à visitarla. La señora , que era muger casera , y de aquellas de quien dice el Espiritu Santo , *que con su acendoso cuidado edifican la casa* ; se hallaba ocupada en cocer el pan que necesitaba para su familia , quando la dieron el aviso de que el señor Gobernador su pariente llegaba yà cerca. Con este aviso dexò el pan , que yà tenia en el horno , y retirada à su quarto comenzó à

ponerse trage mas decente , para recibir tal visita. Pero aviendo llegado el Siervo de Dios à la casa , antes que su prima acabasse de ataviarse , la envió recado diciendo : *Que fino salia en su trage casero , à la usanza del País , no la reconoceria por parienta suya*. En fuerza de este recado salió la señora en la misma disposicion que estaba para cocer su pan. Y como se escusasse de averle recibido en aquel trage por la ocupacion en que se hallaba , teniendo el pan en el horno : la dixo à vista de todos los Señores que le acompañaban : *Pues prima , no es razon que por mi visita dexes perder tu pan*. Vamos al horno ; que alli hablarèmos de nuestras cosas ; y con efecto se fue al cocedor , donde sentado sobre vn poyo de adobes , estuvo hablando familiarissimamente con su parienta. Y lo que mas notaron los señores de la comitiva fue , que interrumpiendo la conversacion de quando en quando , decia à la señora con humildissima llaneza : *Prima , mira no te se queme tu pan*. En fin despues de averla preguntado varias cosas de su familia , y dadola sanas instrucciones para la educacion de sus hijos , y buen gobierno de su casa , se despidiò ; dexando orden de que se le diese vna muy moderada limosna , proporcionada al estado , y fortuna presente de su parienta.

A este modo , siempre que pudo , no perdiò ocasion de humillar su soberania con exteriores actos del abatimiento de su persona. Caminando en otra ocasion en litera desde Alcalá à Segovia , en el medio de vna de las jornadas , se hallò acometido de calentura vno de los criados de à pie. Y no pudiendo el pobre por su debilidad seguir el camino , hizo el Siervo de Dios que le entrassen en la litera ; y el profiguiò à pie todo el viage asta el fin de la jornada ; apreciando como vna inestimable dicha la ocasion de exercitar

à vn tiempo la caridad, y humildad christiana.

Con el mismo empeno de abatirse en su grandeza, observò constantemente por todo el resto de su vida, desde que fue Arzobispo, el estilo de retirarse algunos dias, y aun por algunos tiempos, à Conventos de nuestra Orden; donde incorporado con la Comunidad, como vno de sus Frayles, observaba todas las ceremonias humildes que se practican en la Religion; y especialmente la de acusarse publicamente de sus culpas en el Refectorio, pidiendo penitencia por ellas; sin distinguirse en cosa alguna del mas infimo Novicio. Finalmente, el vltimo testimonio de este genero de abatimiento fue; no permitir que otro alguno le reconociese, ni remendasse el Abito, quando tenia necesidad de reparo sus roturas; porque lo hacia por si mismo, sin desdeñarse de abatimiento tan exemplar. En testimonio de el se recogieron para reliquia vn ovillo de hilo, con aguja, y tixeras, y vnos pedacicos de sayal, que se hallaron despues de su muerte en vna caxa pequena, donde tenia su humildad guardadas estas alhajas, para el referido efecto de remendarse: practica que imitò años despues la profundissima humildad del Glorioso Obispo de Genèva San Francisco de Sales.

Pero todavia no bien satisfecha la humildad de nuestro gran Siervo de Dios con tomarse por su misma mano sus abatimientos; passò al grado de alegrarse en los que le venian de la agena, remunerandolos en la mejor forma que podia. Todo el tiempo que gobernò su Iglesia, y el Reyno, està lleno de testimonios, que confirman esta verdad; porque como tuvo tantos emulos, fueron muchos los que arrebatados de la passion se atrevieron à decirle en su cara muchas ignominias. Quando estas, pues, cedian solo en

menosprecio de su persona, las recogia en el corazon con sereno, y alegre semblante; juzgandolas vnas veces como verdades que despertaban el debido conocimiento de su miseria; y otras, como justo castigo de sus culpas. A consecuencia de esto, como el Siervo de Dios hallandose yà en la ancianidad de los ochenta años, y muy molesto del frio en el rigor de el Invierno, se huviesse puesto para abrigo vn capote forrado en martas, que le avian presentado de Flandes, el Venerable Padre Contreras, Capellan de la Santa Iglesia de Sevilla, teniendo presente al Siervo de Dios en vn Sermon, se encarò con el, y con demasiado ardor le reprehendiò el vso del capote; dandole à entender, que à mas de ser aquella ropa vana, y escandalosa en vn Arzobispo consagrado al Divino Culto: podia apoyar en sus emulos bastantemente la hypocresia de sus passadas austeridades. Oida del humilde, y Santo Prelado esta afrentosa, y publica reprehension, y lleno de gozo por sus contumelias; concluido el Sermon, convidò à comer al Predicador; y en el discurso de la comida, despues de averle alabado su buen zelo, y el desengaño con que le avia alumbrado, para aborrecer la vanidad mundana; para que no tomasse mal exemplo el Predicador, se disculpò el Siervo de Dios humildemente con el, diciendole, que no traia el capote por fausto, ni ostentacion; sino solo por su necesidad, que en el rigor del temporal, y en la adelantada ancianidad de sus años cargados de achaques, pensaba ser à todos manifesta. Ultimamente, le despidiò benignissimamente, mandando que se le diese vna muy buena limosna, para empleos de caridad. Casi lo mismo sucediò con vn Clerigo, acusado de cierto crimen en el Tribunal del Santo Arzobispo, porque aviendole este corregido à solas

caritativamente , el Clerigo enfurecido , por pafsion , ò por locura , le dixo en fu cara quantos vilipendios , è ignominias le vinieron à la boca. Regocijando entonces el Siervo de Dios de verfe tratado , como en el juicio de fu humildad merecia , despidiò al Clerigo dandole palabra , de que por el beneficio que acababa de hacerle en averle hablado con toda aquella claridad , fentenciaria fu caufa con toda la misericordia , à que hicièffe lugar la jufticia.

Por lo que toca al rendimiento del propio juicio (ultimo esfuerzo de la humildad de vn hombre fabio , y refuelto) dicen todos fus Historiadores , que no emprendiò cofa de importancia para el publico ; ni aun minima para lo particular de fu efpiritu , que no la fujetaffe al ageno confejor. Para efto ultimo jamàs fe moviò , fino por el dictamen de fu Confessor. Para lo primero ; en lo tocante al Arzobifpado , consultaba con el Cabildo de fu Iglesia : y en lo tocante al Reyno , con el Confejor de Caftilla , ò con el de Flandes. Quando de efta humildad de entendimiento , ò docilidad de juicio , no tuviera mas apoyo que el rendimiento con que cediò al dictamen de la Reyna Doña Ifabèl , en la competencia que tuvo con los Canonigos , fobre el punto de vifitarlos por Comiffarios , como el Siervo de Dios avia refuelto , por las graves caufas que le afsiftian : era mas que fobrado , para colocar fu humildad en la efpera de lo Heroyco. Apenas , pues , dixo la Reyna , *que no tenia por acertada la refolucion del Santo* , quando la depufo , junto con el dictamen propio. El difcreto , que confideraffe bien las circunftancias de eftè rendimiento humilde , conocerà bien , afta donde fe elevaba la humildad de eftè gran Prelado. *Quien cediò el dictamen* , fue vn Arzobifpo de Toledo , y tal como el Cardenal Ximenez. *En lo que le cediò* , fue en materia de fu jurifdicion ordina-

ria. *Quando le cediò* , fue en tiempo de eftàr yà deducida la litis al fuero contenciofo , y hecha à la parte de fu razon , la finrazon de los Canonigos , que maltrataron à fus Comiffarios. *A quien la cediò* , fue la Reyna Doña Ifabèl ; muger , al fin , aunque Reyna ; y à quien la fuperioridad de fu caracter , no podia quitar la inferioridad del fexo. En eftas circunftancias , pues , ceder fu dictamen vn Arzobifpo tal al parecer , ò juicio de Doña Ifabèl : què nos hace conocer , fino que en eftè punto la humildad , y docilidad del Siervo de Dios , es mayor que todo encarecimiento?

He detenido algun tanto la pluma en efta ponderacion para que ferva en alguna manera de defenfa , y apologia de fu humildad contra la licencia , que fe tomò cierto Historiador de Carlos V. para censurar al Siervo de Dios con las indignas voces de *terco* , y *cabezudo* ; glosando las refoluciones de fu confcancia à exceffos vituperables de terquedad , y capricho.

Y porque el Iluflriffimo Obifpo de Nimes , como Autor Francès , no puede padecer en efta materia la excepcion de apafionado , pondrè para confirmacion de nueftro propofito , las formales palabras de fu dicho , que fon ,
 „ las figuientes. Daba el Santo Carde-
 „ nallos confejor con prudencia ; y los
 „ recibia con docilidad. No hizo cofa de
 „ importancia fin consultar al Capitulo de
 „ Toledo. Comunicaba fus defignios , y
 „ ordenaba oraciones para pedir à Dios
 „ dichosos fueffos. Despues de efto ,
 „ executaba fus refoluciones fin tardanza :
 „ de fuerte , que fu corazon no le
 „ hacia emprender cofa temeraria ; y
 „ fu prudencia no le impedia profeguir
 „ empreffa , por dificil que fueffe. Si
 „ transcendia algunas veces fobre las
 „ reglas de la politica ordinaria ; como
 „ en la conversion de los Moros ,
 „ conquista de Oran , y en algunos
 „ otros

5, otros reencuentros: *Conviene atribuir*
 „ *sus animosidades à inspiraciones del*
 „ *Cielo, à la superioridad de su genio,*
 „ *à razones interiores, que sentia en sí,*
 „ *para salir bien de lo que emprendia: y*
 „ *así nada se escapaba à su conoci-*
 „ *miento. Afta aqui aquel ilustre Pre-*
 „ *lado. Con las mismas razones se des-*
 „ *arman otros varios dictérios, que (aca-*
 „ *so por inconsideracion) dexaron im-*
 „ *presos en sus escritos otros particulares*
 „ *Historiadores; originandose todo de*
 „ *no acabar de entender, que se compo-*
 „ *nen bien en los Varones Santos la hu-*
 „ *milidad, y docilidad del juicio con el*
 „ *valor del espiritu, y la constancia del*
 „ *animo.*

Y en fin: si por la exaltacion à que eleva Dios la humildad de sus Siervos fieles se descubre bien la profundidad de ella (como por el efecto la causa) dudo aya auido humildad en otro Santo mas ensalzada con honras, y veneraciones de los Príncipes mas grandes. Del Rey Don Fernando el Catholico yà diximos, como salia muchas veces acompañado de la Grandeza, à recibirle fuera de las Ciudades en que se hallaba; por lo que el Siervo de Dios muchas veces hizo sus entradas denoche, para impedir este obsequio. Y aun en vna ocasion, como este Rey Catholico fuesse à visitarle à su casa, quando para el Siervo de Dios era hora de fiesta: y Don Diego de Ayala, Canonigo de Toledo fuesse à abrir la puerta, para que entrasse su Magestad, no lo quiso executar el Rey, y se volvió, diciendo: *dexadle dormir; que yo volverè en hora mas oportuna.* Los mismos passos de veneracion siguieron los Reyes Felipe I. y su hijo el Emperador Carlos V. como consta de lo que queda referido en varios passages de esta Historia. Pero aun (lo que es mas) todos los Pontífices de su tiempo le honraron casi tributando veneraciones à su santidad, como consta de

los muchos Breves que le escribieron. Por vltimo, todo el Concilio Lateranense le hizo la honra de consultarle, esperando su dictamen para la resolution de algunas materias. Qual seria, pues, su humildad, aviendo sido tanta su exaltacion!

De esta misma humildad del Siervo de Dios nacieron (como frutos propios de su arbol) su *Mansedumbre*, su *Paciencia*, su *Obediencia*, su *Pobreza*, y su *Castidad*. De todas las quales Virtudes diremos lo que baste, para que se haga concepto de su heroycidad en lo que resta de este Capitulo. La *Mansedumbre* se manifestó en el perdon de sus repetidas injurias, sin aver admitido jamás en su corazon el mas leve movimiento de venganza. Así lo protestò al tiempo del morir, como yà dexamos dicho; y así lo confirman todos los casos de su vida, en que à los mismos que sollicitaron quitarsela, y que le hirieron en lo mas sensible de la reputacion, les correspondió con particulares beneficios. Las infidias que de todas partes pusieron à su vida por la integridad de su justicia; à la que descreditaba la emulacion con el nombre del odio; fueron tantas de todas partes, que algunos meses antes de su muerte, sus criados no le dexaban comer, ni beber cosa alguna, sin que primero se hiciesse experiencia de ella, para precaverle del veneno. Pero no aviendo bastado todas estas precauciones; quando supo que se le avian dado en la trucha (dando lugar à esta malicia la permission Divina) dixo con exemplar mansedumbre (à mas de lo que yà dexamos referido en otra parte) *Yo no entiendo aver desobligado en nada à los que me sollicitan la muerte: sea Dios bendito, y perdoneles la injuria que hacen à los pobres.*

No resplandeciò menos heroyca su *Paciencia* en la sufrida tolerancia de las mismas injurias. La conformidad pa-

cífica con que tolerò en silencio, y sin molestia de los Asistentes los vehementes, y agudos dolores causados del veneno en su última enfermedad, fue también un admirable argumento de su paciencia. Asistiendo en una ocasión en la Iglesia de su Colegio Mayor de San Ildefonso, y viendo que iban à colocar en ella un Crucifijo, se acercò al Altar à tiempo que el Artifice, que estaba sobre una escalera, dexò caer por descuido un pesado martillo, que diò perpendicularmente sobre la cabeza del Siervo de Dios. El golpe fue tan grande, que todos los asistentes prorrumpieron en lastimosos gritos, persuadidos à que el golpe le huviesse muerto. Entonces el Siervo de Dios, sin quejarse, ni articular la mas mínima palabra, no hizo mas que retirarse un poco: y aviendo reconocido, que por singular providencia de Dios no le hizo el martillo mas daño que desflorar ligeramente la cruz, consolò à los circunstantes, y en especial al mismo Artifice; dexando à todos edificados con tan heroyco exemplar de su christiana paciencia.

Su obediencia no se dexò ver con menos primores. Estaba exercitado, por el rendimiento à la Ley de Dios, y observancia de los consejos Evangelicos, en un perpetuo sacrificio de su voluntad; y no quiso dispensarle, aun quando se hallò Arzobispo de Toledo, y Governador del Reyno, esforzandose quanto pudo à vivir siempre debaxo del yugo de la obediencia. Quando fue electo Guardian del Convento del Castañar, eligiò por su Confessor, y Maestro en el espíritu, al V. P. Fr. Diego de Lumbreras, y le obedeciò con tan ciego rendimiento como pudiera el mas humilde Novicio. En la Religion, y fuera de ella entrò à las Dignidades con la repugnancia que dexamos historiada; pero siempre se dexò vencer à la fuerza de la

obediencia. Tenia formado tan alto concepto de esta santísima virtud, que la llamaba frequentemente *Corpendio de toda la perfeccion*: y decia, que sin ella la Religion no era Orden; sino desorden, y confuson. La solitud, y autoridad de la Reyna, no pudieron acabar con el que aceptasse el Arzobispado, asta que tomò la mano en ello la Silla Apostolica, rindiendole con la fuerza de la obediencia: y lo mismo sucediò en otros muchos casos, que quedan historiados en la serie de su vida.

Su pobreza Evangelica, y voluntaria ascendiò à lo heroyco con la misma elevacion que sus demás virtudes. En el estado secular quando ya gozaba tres mil ducados de renta, los abandonò totalmente con generoso corazon, por conseguir la pobreza en el estado de Frayle de San Francisco. En la Religion la amò con tanto zelo, que despues de averla practicado en si mismo, copiando à la letra el espíritu de pobreza de su Serafico Patriarca, soliciò con inmensos trabajos, y oposiciones, y con el favor de la Silla Apostolica, y Reyes Catholicos, reparar las quiebras que padecia esta santísima virtud (carácter especialísimo de nuestro Estado) en muchas partes de la Religion: y lo consiguiò tan à satisfaccion de sus deseos, como ya dexamos dicho en la Historia del reforme de todas las Religiones de España por este Siervo de Dios. Y por lo que toca à nuestra Regular Observancia, dexò tan prevenidas las cosas, para restituirla en el todo à su primitivo esplendor, que en el mismo año de su muerte, se celebrò el gran Capitulo de la unión, donde quedò la Observancia con los Sellos de la Orden, separada de la Conventualidad.

En todos los varios estados en que se hallò, siempre anduvo abrazado con esta santísima virtud. Quando seguia à los Reyes Catholicos como Confes-

for de la Reyna, hizo indispensablemente todos sus viages à pie, y rehusando para su sustento todas las comodidades con que la piedad de aquella Señora se empeñaba en asistirle: y no fue posible jamás dispensarse en el rigor de pedir su alimento de limosna, y de puerta en puerta. El mismo tefon de pobreza observò, quando fue Provincial, en todos los viages que hizo, visitando esta Provincia de Castilla, estendida entonces por vna gran parte de España. Tampoco quiso valerse del socorro de sus amigos espirituales para sus necesidades monasticas, como permite la Regla: y todo lo compraba al precio de su mendicacion. En el tiempo que fue Arzobispo, aun en medio de sus riquezas, practicò primores de pobre. De sus inmensas rentas jamás reservò para sí ni vn solo dinero, ni le tocaron sus manos; tan extremado en esto, como quien asta en ellas tenia la pobreza de espiritu. Aun à mas llegó su primor; que ni en su quarto quiso consentir dineros. Finalmente, las preciosas joyas que se hallaron en el tesoro de su pobreza despues de su muerte, fueron las alhajillas, que reservaba para remendarse el abito, como yà tenemos dicho en la virtud de su humildad.

Su castidad mas que humana se dexò ver Angelica. Siendo tan deleznable, y tan cuesta arriba la senda por donde nuestra flaca naturaleza camina à la altura de esta difícil virtud, no se lee, que en el dilatado curso de los ochenta años de su edad huviesse padecido ni aun el mas ligero deslíz. Su vida fue, en esta materia, totalmente essenta de reprehension, y aun de sospecha. Ni parece, que asustaron al candor de esta blanca Azucena los amagos de tentaciones impuras; porque siempre las tuvo arredradas con la espinosa valla de sus penales mortificaciones. A precaucion de este daño vistió casi perpe-

tuamente el riguroso cilicio que le rodeaba todo el cuerpo asta las rodillas, y entablò la vida penitente con quebrantos del cuerpo en viglias, ayunos, disciplinas, oracion, y trabajo continuo; con lo que tambien alexò de sí la ociosidad, enemiga capital de esta santissima virtud. Sus palabras, sus ojos, sus acciones, sus passos, todo respiraba pureza. Evitò siempre la frequente conversacion con mugeres, aunque fuesen del mas elevado caracter: y por mas reputacion, que les asistiesse, de prudencia, y espiritu, jamás las daba audiencia, sino en el confessorio, ò en presencia de muchas personas. Quando hacia viage despues de Arzobispo, y Gobernador del Reyno, siempre mādaba al Apofentador, que le previnieffe hospicio en casa donde no huviesse muger alguna; no siendo esto yà temor de su fragilidad, ni precaucion de su peligro, sino decencia, y exemplo para la comun edificacion. Aunque su ancianidad venerable, y mucho mas su virtud le aseguraban de toda fuerte de murmuracion en este punto, creyò que debia quitar à los emulos no solo el fundamento, sino el colorido, para hablar menos limpiamente; como se viò en el siguiente caso. Doña Theresa Enriquez, hija del Almirante de Castilla, viuda del Duque de Maqueda, ténica de gran virtud, y hija de confesion de el mismo Siervo de Dios, hallandose en Torrijos, intentò alojarle en su Palacio, en ocasion que el Santo Cardenal hacia transito por aquella Villa. Para conseguir su devoto fin la señora, y lograr hablarle en su quarto, hizo correr la voz de que se avia ausentado; en cuya buena fè entrò en el Palacio el Siervo de Dios. Quando yà pareció à la Duquesa que era ocasion oportuna, salió à besarle la mano, con singulares demostraciones de piedad, y devocion. Pero apenas el Santo Cardenal llegó à reconocerla, quando tomando
su

fu manto , y fin darla tiempo de hablar , la dixo feverissimamente: *Nunca creyera yo , señora , que me huvierais engañado así. Si puedo consolaros con algun consejo para la salud de vuestra alma , ó adelantamiento de vuestro espíritu , os esperaré mañana en el Confessionario.* Y diciendo , y haciendo , se salió del Palacio con notable desazon , y se retiró al Convento de nuestra Orden. El devoto que quisiere ver con mas extension todos los actos de todas las virtudes de nuestro Santo Cardenal , podrá lograr à satisfacion su deseo en el libro que hizo de solo este assunto el Doctor Don Pedro Fernandez del Pulgar, Varon doctissimo, y Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Palencia.

CAPITULO XVI.

Calificacion de la piedad del Santo Cardenal con sus parientes, compuesta con el christiano despego de todos ellos.

A Penas hubo accion virtuosa entre quantas ilustraron la vida, y espíritu del Santo Cardenal, à quien la oposicion, mal ingeniosa, de los emulos no la hiciéssse su crisis, cargando de mil censuras todas sus operaciones: al modo de aquellas avispas, que por la maligna disposicion de sus entrañas convierten en ponzoña el xugo de las mas hermosas flores. Pero de la misma manera que el fuego sirve en el crisol al oro para dexarle ver mas puro, contribuyeron las torcidas glosas, y satyras de la malicia al mayor esplendor de las virtudes de nuestro Cardenal Santo. Y aunque en casi todas ellas pudieramos hacer vna patente prueba de su verdad: lo he reservado solo para la virtud de la piedad que exercitò con sus parientes este gran Siervo de Dios: y esto por dos razones. La Parte VIII.

primera, porque en el mismo contexto de la Historia van embebidos los argumentos, que desarmen la cavilacion de los emulos con que trabajaron en desacreditar las demás virtudes de este fidelissimo Siervo de Dios. La segunda, porque contra la piedad que exercitò con sus Parientes, y Familia, opuso la emulacion argumentos de alguna apariencia, reducidos à esta substancia. Fue tanto (decian) el desorden con que el Arzobispo cuydaba de ensalzar, y enriquecer à su Parentela, atropellando à ojos cerrados el buen orden de la caridad, y justicia; que à su hermano Fray Bernardino, siendo vn mero Frayle Francisco, le consignò ochocientos ducados de renta para que passasse su vida en la Religion con todo regalo, y comodidad: sin detenerse este Arzobispo, en que por averle su hermano solicitado la muerte, y por el desbarate de su porte, no solo no era digno de aquel favor, sino dignissimo del mas riguroso castigo. En el ensalzamiento de su sobrina Doña Juana de Cisneros anduvo tan diligente, y activo, que logró casarla con el Conde de Coruña, pariente del Duque del Infantado. A su sobrino Don García Villa-Roel de Cisneros le enriqueció con el Gobierno de Cazorla; aviendo hecho lo mismo, à proporcion, con otros deudos suyos. Y para mas seguridad del esplendor, y riqueza de su Familia, fundò vn gran Mayorazgo, dexandole fixo en la Casa de los Cisneros. Sobre todo (dicen) lo que dexò mas descubierto el afecto vicioso à la carne, y fangre, fue vna capa de Coro, en que puso vn grande, y preciosissimo topacio, en cuyo campo gravò los Cisnes, como Armas de su Familia. Y aunque de esta capa hizo donacion à la Santa Iglesia de Toledo, no pudo cubrir con ella aquel desorden vicioso: antes bien agravò con esta circunstancia su monstruosidad, Y por,

porque juntò à Christo con Belial , y puso al Idolo Dagon junto al Arca del Testamento. Por vltimo, vn corazon tan cuydadoso de sus hermanos , de sus parientes , de sus sobrinos , de los Mayorazgos de su Linage, de sus Armas en los edificios , en los vestidos, en los ornamentos , y piedras Sacerdotales, no pudo estar muy medido al corazon de Dios, ni regulado por la doctrina del Evangelio ; enseñando este , que el que no aborrece padre, madre , hermanos , y todos los demás parientes , no puede ser verdaderamente Discipulo de Jesu Christo. De otra manera (concluyen) en qué podía , ni debía fundarse la edificacion , y aun la admiracion , que nos dexaron otros Obispos , y Prelados Santos con el total despego , y olvido de sus parientes.

Estas cavilaciones , empero , que no tienen de la razon mas que la apariencia , se desvanecen tan facilmente , que no necesitan otra diligencia mas que producir con sencillez el hecho de la verdad. Para cuyo fundamento debemos suponer , que la piedad con los parientes , ajustada à todas las leyes , y circunstancias de la buena razon , es afecto honesto , y virtuoso , y por esso digno de toda alabanza. Por esta razon , aun en la distribucion de los Beneficios Ecclesiasticos , quiere aquel grande amigo de Santo Thomàs Martyr , y Obispo de Cantuaria , Pedro Blesense , que en igual grado de meritos sean antepuestos los parientes del Obispo : porque en la verdad es cosa dura , que esten mas lexos de su corazon , los que le puso mas cerca la naturaleza. A San Juan Evangelista , para lograr los mas íntimos favores de Jesu Christo , de ninguna manera le fue obice su parentesco. Y generalmente , el mismo Señor , que dió la doctrina del despego , y desnudez de los parientes , favoreció con tan singular afecto à su

parentela , que de ella escogió Esposo para su Madre , Precursor para su venida , y seis Apostoles para Predicadores de su Reyno , y Fundadores de su Iglesia. El beneficio de su redencion , aunque le estendió à todo el vniverso mundo , primero le encaminó à los mas cercanos à su sangre. En conclusion , por la misma razon que estamos obligados à amar , y hacer bien en lo lícito , y posible à nuestros padres , lo estamos respectivamente al amor , y beneficencia de nuestros parientes.

En conformidad à estas maximas , nuestro Santo Cisneros obró con sus parientes lo que debia , segun todas las humanas , y Divinas Leyes. En su hermano Fray Bernardino , que le solicitó la muerte , miraba las dos razones de pariente , y enemigo : como à enemigo , le hizo bien , ajustado al precepto de la caridad , en que nos aconseja Dios , que correspondamos con beneficios , à los que nos hicieron agravios. Como hermano , le socorrió , mirando en él à sus padres , y abuelos , y por la misma razon de piedad , à todos los demás parientes. El estado de Frayle Francisco en Fray Bernardino no era obice para él goce de aquella renta , por aver profesado en la Conventualidad , cuyos Religiosos por sus dispensaciones lícitamente disfrutaban rentas vitalicias. Ni la cantidad de aquella renta se pudo glossar à exceso , aviendo mirado en esto el Siervo de Dios à dos fines muy justificados. Uno , que con el pretexto de la necesidad no se tomase Fray Bernardino licencia , para continuar sus desordenes : y otro , que pudiesse hacer algunas limosnas , correspondientes al carácter de hermano de vn Arzobispo de Toledo.

Fuera de esto , así la renta que consignó à Fray Bernardino , como los demás caudales con que fundó el Mayorazgo , y socorrió à los otros parientes , de ninguna manera fueron rentas ,

ni caudales del Arzobispado ; sino mercedes, y gracias que le hicieron los Reyes en varias ocasiones, con atencion à sus grandes , y repetidos servicios. Y en protesta de esta verdad , hizo el Santo Cardenal à la hora de su muerte aquella exemplar declaracion , de que *en beneficio de sus parientes no avia gastado de las rentas Ecclesiasticas , ni en solo maravedi* , como yà lo dexamos referido en el capitulo de su vltima enfermedad. Con esto queda respondido al exemplar de otros Obispos Santos ; porque de estos no se sabe que tuviesen otras rentas , con que socorrer à sus parientes , mas que las Ecclesiasticas de sus Obispados. En quanto à la justificada distribucion de las rentas de su Iglesia , no fue inferior nuestro Santo Arzobispo à los Prelados mas exemplares ; porque todas las gastò en el Culto de Dios , y sus Santos , en la exaltacion de la Santa Fè Catholica , y en el socorro de los pobres ; aviendo cercenado los gastos de su Familia , y persona , para tener mas que dár ; con tan singular extremo , que fue necesaria la Autoridad de la Silla Apostolica (como yà tenemos dicho) para reducirle à vna moderada decencia.

Ni tampoco faltan exemplares de Santos , que socorrieron à sus parientes : porque del Maximo Doctor San Geronimo sabemos , que resignò su hacienda en vna hermana suya ; y de Carlo Magno , Santo Canonizado , que negociò algunos Reynos para sus hijos.

A mas de esto , fue notorio , que nuestro Siervo de Dios para la manutencion de sus Estudios en Salamanca gastò algunos caudales , de los que tocaban à sus parientes ; y que estos por entonces , en medio de su fortuna pobre , conservaban las memorias de su antigua , y calificada nobleza , por donde se proporcionaban à la elevacion de

otra fortuna : con que por leyes de gratitud , piedad , y justicia debia el Santo Cardenal recompensarlos , y favorecerlos con mercedes , y beneficios , de los que le franquearon los Reyes , procurando resucitar el esplendor de sus progenitores , sin exceder la medida de lo justo , de modo que nitocasse en passion de carne , y sangue , ni en fausto de vanidad.

Quanto se ajustasse à esta medida , y quan libre estuviessse su espiritu de estos vicios reprehensibles , se hace bien patente , asì por los beneficios que pudo hacer , y no hizo , à sus parientes ; como por los castigos , que irremissiblemente les aplico , quando se hallaron reos de algun delito. Con la licencia que tenia de su Santidad , pudo dexar à alguno de sus deudos por heredero de los ciento , y treinta y dos mil escudos , que declarò tener reservados en la hora de su muerte. Pudo dexar en su parentela el Patronato de su Colegio Mayor , ò el de alguna de tantas Obras Pias como fundò. Pudo dexarles en todos sus Colegios algunas Becas de Presentacion. Y finalmente pudo ensalzar à sus parientes con alguno de los dos titulos que puso en sus manos el Rey Carlos V. para que hiciesse merced de ellos , à quien mejor le pareciesse. Todas estas gracias que pudo hacer à los propios , no las aplicò sino à los estraños , como todo consta largamente de su Historia. Donde , pues , està el exceso de este apego ? En orden à los castigos , no se manifestò menos despegado. Del rigor con que hizo tratar à su hermano Fray Bernardino por sus desordenes , y demasias ; yà dexamos dicho como le condenò al perpetuo encierro de su Convento , sin que bastasse à mitigar la severidad de esta justicia , la interposicion de los Reyes Catholicos. Lo mismo executò con otros parientes suyos. Avia hecho Gobernador de Talavera à Don Sancho

de Villa-Roel y Cisneros; y como fuesse acusado en el Tribunal del Siervo de Dios, que abusando de la autoridad à la sombra del parétesco, cometia en el gobierno excessos, perjudiciales al publico, substanciò la causa, y aviendolo obligado à la entera restitucion de muchos daños en materia de interesses, le privò para siempre del Gobierno.

En Torrelaguna, se diò querella contra Don Pedro Velez su primo, y justificado el delito por el Santo Cardenal, castigò à Don Pedro con vna rigurosa, y larga prision. Y como se interpusieron algunos amigos, implorando su clemencia por el titulo de pariente: respondió con toda entereza: *Este titulo, amigos, empeña mas mi justicia, para castigar sin remission à mi primo.*

Finalmente como Don Garcia de Villa-Roel, tambien sobrino suyo, se volviesse de la Campaña de Orán, donde avia servido con titulo de General de la Cavalleria, para passar en Cazorla (cuyo Gobierno tenia) vna vida quieta, y descansada: tuvo vn disgusto con vn vecino; y aviendole dicho este algunos pefares entre injuriosas palabras, Villa-Roel le amenazò, que avia de arruinarle. Al dia siguiente amaneciò este hombre muerto, y su casa assolada. La muger, y los hijos del difunto en el estado miserable en que se hallaban, fueron à echarse à los pies del Rey (que lo era entonces el Catholico Don Fernando) pidiendole justicia contra el adelantado Villa-Roel; lo que executò su Magestad despachando vn Juez Pesquisidor, para que justificada la causa, se procediesse à sentencia. Hirìo este caso al Santo Cardenal en lo mas vivo del alma, viendo que à vn dependiente, y deudo suyo, se le atribuia con razon este delito. A consecuencia de esto le avisò, que èl seria el primero à castigarle, sino trataba de purgarse del crimen imputado. Entretanto el Siervo de Dios, mandò dar à la viuda, y à los

hijos todo el dinero que pidieron, para su consuelo: y no aviendo avido parte, que prosiguiesse la querella contra Don Garcia fue absuelto de los vehementes indicios, por las razones que alegò en su defensa. A esto avia precedido, que en la ocasion de la Conquista de Orán, aviendosele encargado la guarda de vn passo con vn trozo de Cavalleria, le abandonò cobardemente, al ruido que hicieron algunos Cavallos Arabes: por lo que el Siervo de Dios quedò muy defazonado con èl. Con esto, la fatalidad de la muerte de aquel hombre, acabò de perder à Villa-Roel en el concepto de su Santo Pariente, de modo, que jamás le consintìo que se pusiesse en su presencia. Y como algunos señores se interpusiesen para que le volviesse à su gracia, les respondió: Villa-Roel, señores, debe pagar su delito: *y para conmigo ya acabò para siempre un hombre, que en la Campaña buyò à vista de los enemigos: y en el Quartel derramò la sangre de los Ciudadanos.*

De esta manera, pues, el Santo Cardenal dexò acordes en su espiritu las dos perfecciones del atecto, y el despego de sus parientes, sin disonancia de passion alguna: honrandolos, y fcorriendolos, en quanto hizo lugar la piedad: y castigandolos, y alejandolos de su presencia; siempre que así lo pidió la razon de la justitia.

CAPITULO XVII.

Dones sobrenaturales, Gracias gratis dadas, y Milagros posthumos del Santo Cardenal Cisneros.

V Aso de eleccion, como à otro Apostol, hizo la mano de la Soberana Bondad à nuestro Santo Cardenal Cisneros, para llevar su nombre à las Naciones barbaras, plantando su Fè en Orán, y estendiendo

do por todo el mundo su gloria. Pero no contenta con aver formado este vaso del oro solidísimo de su gracia, para depositar en su fondo, y gran capacidad interior los tesoros, y riquezas de su espíritu, que fueron sus virtudes: quiso adornarle, y guarnecerle por lo exterior con singulares esmaltes, relieves, y piedras preciosas de dones sobrenaturales, y gracias gratis dadas, para hacerle mas apreciable, y bien visto en los ojos de los hombres. Pero como estos Dones, y Gracias los reparte el Espíritu Divino quando quiere, à quien quiere, y à la medida que quiere: no es preciso, que el agregado de todos ellos se halle en todos los Santos; pues es cierto, que ni todos, ni aun alguno de estos Dones, y Gracias, pertenecen à la interior substancia de la santidad. Con todo esso, lo mas regular en el estilo de su providencia, es sobreañadirlos, ò en parte, ò en el todo, à la santidad heroyca de sus Siervos mas fieles, para conciliarles en la estimacion del mundo el mayor credito de su espíritu, y la utilidad del publico. A estos fines, enriqueció Dios à nuestro Santo Cardenal con muchos de los referidos Dones, y Gracias; como fueron: el Don de Oracion, y de Lagrimas, los Raptos, Éxtasis, Visiones, Revelaciones, Profecias, interpretacion de las Escrituras, y gracia de Sanidades; de todo lo qual compendiarèmos algo en este Capitulo.

En el Don de la Oracion fue tan señalado, que con emplear en ella todos los dias largas horas, se le hacian menos que vn instante; porque como estaba todo embebido en el gozo de su Amado por el abrazo de la contemplacion infusa con altísima vnion de toda el alma, no sentia la molestia, ni gravedad del Cuerpo. De aqui nacia aquellos profundos raptos, que à pesar de su cautelosa humildad se le ob-

servaron en la soledad, y retiro del Castañar, y la Salceda. Del mismo principio nacia tambien, la singularísima devocion con que celebraba el tremendo sacrificio de la Misa, y pagaba el sagrado censo del Oficio Divino; pues à mas de que en vno, y otro acto procedia con el reposo, y atencion de quien estaba hablando con la Magestad Suprema, vertia toda aquella copia de lagrimas, en que se derretia su corazon con el fuego, que su meditacion encendia en el alma.

En este mismo fuego se le comunicaron tambien las Divinas luces, con que conoció los sucesos futuros, que predixo, quedando calificadas sus predicciones con los efectos. Quando reduxo à concordia à los dos Reyes Don Fernando el Catholico, y Don Felipe su hierno, les anunció, que el primero que rompiesse aquel tratado, moriria con muerte acelerada; rompióle Don Felipe, y murió con el arrebató, que fue notorio, y ya dexamos dicho. Las Profecias que hizo, y que se cumplieron en el discurso de la Conquista de Orán, tambien quedan referidas. De la misma manera se cumplió la Profecia de que su Colegio Mayor seria reedificado de piedra (porque el Santo le edificó de tierra) para su mayor duracion.

En el último año de su vida, siendo Governador de España, persuadió con urgentes instancias à Carlos V. para que viniesse à estos Reynos; y para que en la misma embarcacion transportasse à Alemania à su hermano el Infante Don Fernando; porque executandolo así ambos serian Emperadores. Arreglóse Carlos V. al dictamen del Siervo de Dios, y el suceso calificó la Profecia. Estando para morir, profetizó la desgracia que lloró España poco despues en el levantamiento de las Comunidades; y antes avia revelado la hora de su muerte.

En la direccion, y discrecion de *espiritus*, fue maravilloso; como lo testifica la eminente Santidad de personas insignes, que con su magisterio, y conducta llegaron al apice de la perfeccion Christiana. Fueron estas (à mas de la V. y Catholica Reyna Doña Isabèl, de cuyas Reales, y heroicas virtudes darèmos noticia en esta Chronica) el Glorioso Santo Thomàs de Villanueva, Santa Juana de la Cruz, las VV. Doña Maria de Toledo, llamada la *Pobre*, y Sor Inès de Cisneros prima del Siervo de Dios.

Por lo que toca à la gracia de Sanidades, en que generalmente se incluye la de los Milagros, fue tambien illustre nuestro Santo Cardenal. De los que hizo en vida yà tenemos dada noticia en la serie de ella, valiendo por muchos el estupendo prodigio de la detencion del Sol en la Conquista de Oràn. Con que para acabar de satisfacer al titulo de este Capitulo solo nos resta la relacion de sus milagros posthumos; que concisamente referidos, son los siguientes.

El año de mil seiscientos y setenta, à veinte y siete de Octubre, Miguèl de Sopena, Oficial de Canteria, como se hallasse trabajando en el Claustro, ò Patio del Colegio Mayor de Alcalà, quando se reedificò de piedra, cayò de lo mas alto al pavimento, enlofado tambien de piedra, aviendo desde donde cayò cinquenta y seis pies geometricos, que hacen mas de diez y ocho baras de altura. En tan manifestto riesgo invocò el Patrocinio del Santo Cardenal, y le logrà tan cumplido, que no dexò en èl la càida, ni la mas leve leccion: con que se volvió à su trabajo con admiracion, y jubilo de todos los circunstantes. Otras càidas de Oficiales sucedieron en el discurso de catorce años que durò la obra; y aunque no fueron desde tanta altura como la referida, fueron de la bastan-

te, para aver peligrado mucho, à no aver corrido la felicidad en ellas à cuenta del Siervo de Dios; como lo decian à boca llena los mismos Oficiales, por la piadosa fè con que creian el patrocinio del Santo, y la fama de su santidad.

El Padre Juan Bautista Poza, Varon doctissimo de la Compania de Jesus, teniendo à su cargo el Sermon, con que la Universidad de Alcalà, y su Colegio Mayor, publica todos los años las virtudes del Santo Cardenal en el Aniversario solemnissimo que se le hace; y estando yà muy proximo el dia de esta funcion, se hallò assaltado de vnas fuertes calenturas, que le pusieron en la resolucion de despedir el Sermon, por la imposibilidad de predicarle. Pero aviendo montado en vna vivissima fè, implorò el patrocinio del Santo; y consiguió su efecto tan cumplidamente, que predicò el Sermon, y en èl confesò, y publicò el milagro.

Don Antonio Ros de Medrano, Mayordomo del mismo Colegio Mayor de San Ildefonso, padecia vn vehementissimo dolor de hijada, con tal rebeldia à los medicamentos, de los muchos que le recetaron los Cathedra-ticos Medicos, que à ninguno cediò su fuerza. Pero aviendole puesto debaxo de la almohada vna costilla del Santo Cardenal, à quien se encomendò con grande fè; instantaneamente huyò el dolor, y quedò con sanidad perfecta.

La Ciudad de Oràn, que reconocida à los beneficios del Siervo de Dios, le tiene por su Tutelar, y Patrono, ha experimentado su patrocinio, y tutela en ocasiones de pestes, y de invasiones enemigas: con tan repetidos milagros, que cargaria à la paciencia de los lectores la relacion de todos ellos. Ello es constante, que todos sus habitantes le invocan como à Santo en todas sus necesidades; y con tanta confianza, que es frasse comunissima entre ellos en vien-

viendose en algun peligro, insuperable à la humana providencia, decir: *Nuestro Santo Cardenal nos asistirá*: y quando yà han experimentado el focorro: *Nuestro Santo Cardenal ha cuydado de nosotros*.

Esta confiada fè se funda sobre la experiencia de averle visto en el ayre à favor de los Christianos en ocasiones de estrechos sitios por los Barbaros: vnas veces en Abito de Religioso; otras vestido de Cardenal; otras reveſtido de ornamentos Pontificales; y casi en todas con la espada desnuda en la mano derecha, y el Crucifixo en la sinieſtra, poniendo tal terror en el corazon de los Infieles que los precisaba à la ignominia de la fuga. Para conseguir este glorioso triunfo en vna ocasion, hizo que el Sol adelantasse su curso: y en otras dos que le parasse por algunas horas; repitiendo desde el Cielo la maravilla, que hizo en la primera Conquista de Oràn, quando aun vivia en la tierra. Pueden verse todos estos prodigios con la individuacion de sus circunstancias en nuestro diligente Quintanilla.

Sobre la noticia funesta, que en tiempo del Señor Felipe II. llegó à Madrid, de que Selin, Emperador de los Turcos, aprestaba vna Armada, para exterminar del Africa à los Españoles; y no hallandose entonces España para oponerse à aquella fuerza: embió su Mageſtad à Vespesiano Gonzaga con orden de demoler à Oràn, y retirar la Guarnicion. Pero apenas este Xefe desembarcó en Mazalquivir, quando se supo que Selin avia muerto: con cuyo accidente los Turcos cayeron tanto de animo, que abandonaron la empreſa. En vista de esto Felipe II. revocò el decreto de la demolicion de aquella Plaza; y todo el Pueblo diò gracias al Santo, publicando por todas partes con la fuerza de su gozo, que su Santo Patron, y Carden al Cisneros de-

fendia desde el Cielo à su Ciudad, no solo de los Reyes Infieles, sino tambien de los Catholicos. Y lo que ay, allí prodigioso, y admirable (dice, en este caso el grande Obispo de Nimes) es, que aviendo sido esta Plaza, tantas veces sitiada de los Barbaros, y reducida à la extremidad: siempre ha sido librada, ò por retiradas, ò por terrores subitos de los sitiadores, ò por focorros no esperados, que llegaron à los sitiados, ò por otros caminos extraordinarios, que razonablemente se han atribuido à la proteccion de quien la avia conquistado, y que avia obtenido del Cielo, que la Religion Christiana se conservasse allí.

Estas ultimas palabras son eco de vna revelacion hecha por nuestro Señor Jesu Christo al Santo Cardenal; cuya noticia he reservado de proposito para este lugar, por la reflexion, que sobre ella debemos hacer. La revelacion pasó de esta manera. Estando cierto dia en la oracion el Siervo de Dios, solicitando de la Divina Bondad, con abrafado zelo, que la Santa Fè Catholica, plantada yà en Oràn, nunca faltasse de ella: oyò vna voz Celestial que le dixo: *Tèn conſianza, Francisco, que mi Fè no faltará jamás en Oràn*. En virtud de esta revelacion, que el Santo siempre la tuvo por Divina, dexò asegurado como vaticinio, que nunca faltaria en Oràn la Fè de Jesu Christo. Y como los efectos milagrosos en la libertad de aquella Plaza, de sitios, y invasiones enemigas, insuperables à las humanas fuerzas, se han ido repitiendo en el dilatado curso de dos siglos, que ha estado sin perderse en poder de los Christianos, desde que el Santo Cardenal la conquistò: todos los Historiadores, que en el discurso de esse tiempo han escrito la vida del Santo, refieren esta revelacion como vno de sus mas singulares, y ciertos vaticinios.

Pero nosotros parece que hallamos yá desvanecido el gozo de esta profecia, por el funesto suceso del año de mil setecientos y siete, y el siguiente de mil setecientos y ocho en que dando Dios lugar à sus permisiones, y la hora, y potestad à las tinieblas, se perdieron las dos Fortalezas de Orán, y Mazalquivir con todos sus Castillos; y quedando enteramente poseídos de los Moros, se desterrò de Orán la Fè de Christo con la nueva restauracion de la secta Mahometana: con lo qual no puede enquadernarse bien la verdad de la revelacion, y profecia del Santo Cardenal, *de que en Orán jamás faltaria la Fè.*

Sin embargo de esto, decimos: *Que la verdad de la profecia, y revelacion queda constante, aun despues de la pérdida de Orán: persuadiendolo fundamental, y gravemente por dos medios. El primero; porque en Orán, siempre se ha conservado la Fè en algunos particulares. El segundo; porque aunque se huviesse perdido del todo, se ha vuelto, y à restablecer, y se mantiene restablecida.*

Por lo que toca à lo primero; es publico, y notorio, que desde la pérdida de Orán en el año de mil setecientos y siete, asta su restauracion en el año proximo pasado de mil setecientos y treinta y dos, no han faltado en aquella Plaza Cautivos Christianos, en quienes por singular beneficio del Cielo, se ha conservado sucesivamente la Fè de nuestro Señor Jesu Christo. Esta verdad, à mas de ser notoria, tiene à su favor las relaciones que guarda en su Archivo la Esclarecida Orden de Redempcion de nuestra Señora de la Merced. Una de estas relaciones que se dió à la prensa, y dedicò al Ilustrissimo señor Governador de el Real Consejo de Castilla, dice así: *Con la pérdida de Mazalquivir quedaron muchos Cautivos Christianos en Orán, sin mas consuelo, que el recibido en varias*

ocasiones por la Redemptora Religion de nuestra Señora de la Merced: pero sus continuos clamores fueron atendidos de Dios, que excitò el fervoroso zelo de su honra, en que se abrássaba nuestro Catholica Monarca, siempre que se acordaba de su esclavitud, y de la pérdida de Orán, &c.

Con este fundamento, persuado así mi assumpto. Todo el tiempo que en Orán han profesado algunos Christianos la Ley, y Religion Christiana, no ha faltado allí *del todo* la Fè de Jesu Christo. Es así que los Cautivos Christianos, que se han hallado en Orán desde su pérdida asta su restauracion, han profesado la Ley, y Religion Christiana; como consta de lo que yá dexo sentado: Luego en Orán asta aora no ha faltado *absolutamente* la Fè de Jesu Christo. Como no dice, pues, otra cosa la profecia, y revelacion del Santo Cardenal, no puede ser óbice à su verdad la pérdida de aquella Plaza: porque lo que al Santo se le revelò, y lo que el profetizò en virtud de esta revelacion, no fue, que Orán *nunca se perderia*; sino que jamás en Orán faltaria la Fè.

Tenemos vn solidísimo apoyo de esta doctrina en aquella promesa que en el Sermon de la Cena hizo Christo à San Pedro, quando le dixo: *Ego rogavi pro te, Petre, ut non deficiat fides tua: Yo he rogado por ti, ò Pedro, para que tu se no falte.* Para proceder al discurso, supongo por aora con el doctísimo Cornelio, y otros Doctores, que la Fè de que aqui hablaba Christo, fue la Fè comun de la Iglesia, cuya Cabeza despues avia de ser San Pedro. *Ut non deficiat fides tua* (expone Cornelio) *id est fides in Ecclesia cuius tu futurus es Caput.* Supongo, que en aquella noche de la Pasion en que los Apostoles defampararon à Christo, y padecieron el escandalo que les profetizò el mismo Christo diciendo: *Omnes vos scandalum patiemini in me in nocte ista;*

Luc. 22.

Alapide ad hunc locum.

Matth. 26.

ista ; la Fè de la Iglesia (en quanto esta explica la Congregacion de aquellos fieles , que tenian fè explicita de los Mysterios que les avia propuesto el Divino Maestro , haciendoselos evidentemente creïbles con su doctrina , y milagros) quedò solo en Maria Santissima. En consequència de esto dixo nuestro Docto Ossuna , reflexionando sobre la referida promessa de Christo : *Non dicit Petro , vn non deficiat fides tibi ; sed fides tua , quæ permansit in Beata Virgine.* Y que en Maria Santissima sola se conservasse entonces toda la Fè de la Iglesia Christiana , es sentencia de muchos *Teologos , Expositores , y Padres.* De los Teologos , lo sienten assi el Serafico Doctor San Buenaventura , el Angelico Doctor Santo Thomàs , el Doctor irrefragable Alexandro de Ales (Maestro de vno , y otro , Angelico , y Serafico) Turrecremata , Panormitano , y Durando. De los Expositores , Janfenio , Eutimio , Francisco Lucas , Saà , y otros. Y finalmente , de los Padres San Agustín , San Hilario , San Damasceno , San Cirilo , y San Bernardo. Las palabras de este , son las siguientes. *In Maria sola , in triduo illo , fides Ecclesia stabat : & dum unusquisque habebat , hæc (id est Maria) quæ fide concepit , fidem quam à Deo semel suscepit , nunquam perdidit.* De donde sale por consecuencia , que esta Fè , que entonces se conservò en Maria Santissima sola , se perdiò en los Discipulos ; especialmente desde que desampararon à su Divino Maestro. Assi dixo San Agustín : *Non enim quando comprehensus est Iesus , Apostoli tantummodo carne sua eius carnem ; verum etiam mente relinquerunt fidem.* Y poco despues concluye : *Ecce quomodo eum relinquerunt , deserendo etiam ipsam fidem , qua in eum ante crediderant.*

Supuestas , pues , estas cosas , entra nervosamente la razon en apoyo de nuestro assunto , reduciendola à esta

forma. Assi como por lo general faltò la Fè en Oràn con la fatalidad de aver perdido aquella Plaza los Christianos ; assi por lo comun se perdiò la Fè Christiana , y Evangelica de la Iglesia en los Discipulos de Jesu Christo . por el escandalo de su Passion. Y assi como se conservò esta Fè Evangelica , y Christiana en sola Maria Santissima en el mismo tiempo ; assi la Fè de Christo se conservo en Oràn en aquel numero de Cautivos que la professaron mientras tuvieron perdida la Ciudad los Catholicos. Luego assi como bastò la Fè conservada en sola Maria Santissima , para que se verificasse la promessa de Christo , hecha à San Pedro , de que no faltaria la Fè de la Iglesia , de quien el avia de ser Cabeza : *Ego rogavi pro te Petre , vt non deficiat Fides tua ; id est Fides in Ecclesia.* Assi tambien debe bastar la Fè de los Cautivos de Oràn , para que permaneciesse , y permanezca constante la verdad de la revelacion hecha al Santo Cardenal , de que *en Oràn nunca faltaria la Fè.* Esta es la solucion primera.

Passando à la segunda , por el segundo medio , que propusimos : digo , que aun suponiendo , que en Oràn no quedasse Christiano alguno , que professasse la Fè de Christo en todo el tiempo que aquella Ciudad estuvo poseida de la secta Mahometana ; aun todavia tiene lugar la verdad de la revelacion , y profecia del Santo Cardenal. Es la razon ; porque aunque la Fè en Oràn estuvo perdida por algun tiempo ; se ha vuelto ya à restaurar por las victoriosas Armas de nuestro Monarca Felipe V. manteniendose alli la Fè por beneficio del Cielo : y esto basta , para que pueda decirse absolutamente , que la Fè de Christo aun no ha faltado en Oràn.

En la solucion passada , con los Doctores que alli dexamos citados , entendimos de la Fè comun de la Iglesia , la firmeza de Fè que Christo prome-

tiò à San Pedro. Aora la entendemos de la *Fè particular* del mismo San Pedro, suponiendo con San Agustín, Lira, Jansenio, el Brixienfe, y otros muchos, que el Santo Apostol, así como los otros Apostoles, y Discipulos del Señor, perdió verdaderamente aquel habito sobrenatural de *Fè*, con que avia creído los Mysterios de la Divinidad, y humanidad del Redemptor, por la hesitación, en que cayeron todos, escandalizados de su Pasion, desde la prision en el Huerto: y lo probamos arriba con textos expessos de S. Agustín, y San Bernardo. Esto sentado; para componer algunos de estos Doctores, la caída, ò falta de *Fè* en San Pedro con la verdad de la promessa de Christo, *de que no avia de faltar su Fè*, recurren à la distincion entre la falta de *Fè ad tempus*, ò *temporanea*, y la falta *final*, ò *para siempre*: y entendida en este segundo sentido la falta de *Fè* de San Pedro, dexan llano el passo à la salida de la dificultad. Porque dicen: que lo que Christo prometió à San Pedro, no fue que *su Fè no faltaria por algun intervalo de tiempo*; sino que *no avia de faltar para siempre, ò finaliter*. Y como es así, que *no faltò para siempre*; porque poco despues de perdida, restaurò San Pedro su *Fè*; por esso con la falta *temporanea*, ò *ad tempus* de la *Fè* de San Pedro, se compone bien la verdad de la promessa de Christo. *Ut non deficiat fides tua* (dice nuestro Lira) *scilicet finaliter: non enim rogavit Christus, ut Petrus non caderet, sed ut in casu non remaneret*. Y Jansenio: *Ut non deficiat fides tua; quia & si ad tempus Petrus fidem perdidit, non tamen defecit, quia mox eam recepit*.

Aplicando, pues, esta misma doctrina à nuestro caso, digo: Que con la pérdida temporanea de la *Fè* en Orán (suponiendo que así se huviesse perdido del todo) se compone bien la verdad de la revelacion, y profecia de el

Cardenal Santo; porque aviendose yà recuperado la *Fè* de Christo en aquella Plaza, no puede verificarse, que faltò en ella la *Fè* para *siempre*, ò *que finaliter* quedò perdida la *Fè* quando volvió à entrar en ella la secta Mahometana: con que siempre queda constante la profecia de que *en Orán, jamás faltará la Fè*.

Si se preguntasse aora: Por què el Santo no defendió milagrosamente la Plaza en el año de mil setecientos y siete como lo avia hecho asta allí en repetidas invasiones enemigas, naturalmente insuperables, por el espacio de dos siglos que avian corrido desde que la conquistò? Digo, que es secreto reservado solo à la Divina sabiduria. Lo que entre tanto podemos con seguridad afirmar, es: que la ingratitud, la tibieza de la *fè*, y lo resfriado de la caridad, estancan muchas veces el corriente de los beneficios Divinos: pero que tambien debemos esperar, que vuelvan à tomar su curso, si se robusteciesen en nosotros la Caridad, la Esperanza, y la *Fè*.

CAPITULO XVIII.

Fama posthuma del Santo Cardenal, y estado de la causa de su canonicacion.

EN vn interminable Oceano se engolfaria sin duda mi pluma, si intentàra referir individualmente todos los argumentos que hacen manifesta la fama posthuma de nuestro Cardenal Santo; porque en el dilatado curso de ducientos y diez y ocho años, que se quentan asta oy, desde que conmutò su vida temporal por la eterna, no tienen numero las plumas, que han dado vuelos à esta fama con encarecidos elogios de su santidad, y heroicas virtudes, como lo puede ver el curioso en el tratado que in-

Lira ad hunc locum.

Jansenio. in Luc. 6. 133.

intitulò nuestro Docto Quintanilla, *Archivo Complutense*. Pero por no omitirlo del todo, y satisfacer en parte al titulo de este capitulo, y à la devocion de los Lectores, dirè algunas de aquellas cosas, que à este intento he tenido por mas conducentes.

Entre estas merece el primer lugar, el testimonio que diò de la Bienaventuranza, ò possession de la Gloria de nuestro Santo Cardenal la V. Madre Juana Rodriguez, Religiosa del exemplarissimo Monasterio de Santa Isabèl de Toledo; cuyas heroicas virtudes, extasis, revelaciones, y otros dones sobrenaturales, con que la enriqueciò la Bondad Divina, la hicieron muy celebre en España, como largamente diremos en llegando à historiar su prodigiosa Vida. A esta Religiosa, pues, luego que murió el Siervo de Dios (de cuyo espíritu avia sido fidelissima hija) còsolò el Señor con la vision siguiente. Viò al Santo Cardenal, todo bañado de resplandores de gloria, y coronado con tres coronas mysteriosas, y preciosissimas. Diòsele à entender al mismo tiempo, que la primera corona se le avia concedido por las victorias que consiguió de sì mismo con los exercicios, nunca interrumpidos, de la mortificacion de su carne, apetitos, y pasiones, hasta averlas dexado extintas, ò vencidas del todo. La segunda, por las Conquistas que con tantos trabajos hizo en el Africa; y por las Guerras, que avia mantenido contra los enemigos de nuestra Santa Fè. La tercera, por la salvacion de tanto numero de almas, como avia ganado para Dios, facandolas de la tirania del pecado, y de las tinieblas de la Infidelidad.

En esta misma piadosa fè de la gloria del Siervo de Dios, la gravissima Universidad de Alcalà, en vna de sus juntas, autorizada de muchos Obispos, y Superiores de las Ordenes Religiosas; ordenò por un Decreto solemne, que

todas las Missas celebradas todos los años en el dia de su Aniversario, ò en que se le repiten las honras funerales, se apliquen por las almas del Purgatorio, y no por la fuya; suponiendo piadosamente, que esta no necesita yà de sufragio, pues se halla en la possession de su paz, y felicidad eterna. El aprecio que vniversalmente se hace de sus Reliquias guardandolas con la mayor devocion, es tambien argumento de esta santa fama.

Calificala tambien constantemente la Ciudad de Oràn llamandole Santo à boca llena, y recurriendo al asylo de su patrocinio, como à Santo Tutelar, con felices efectos en el repetido socorro de sus necesidades, y consuelo de sus aflicciones, como yà dexamos dicho. Así lo ha protestado esta Ciudad en varias cartas, que ha dirigido à la Silla Apostolica, para el efecto de que le declare por Santo.

En lo mismo coinciden todas las demàs cartas, que se han continuado al mismo fin de su Beatificacion, y Canonizacion; así por los Reyes, como por las Iglesias de España; y principalmente por la Santa Iglesia de Toledo, la de San Justo de Alcalà, la Universidad Complutense, y nuestra Religion Serafica. Mas porque entre estas cartas, conducentes à la Canonizacion del Santo, son dignissimas de especial estimacion, y reflexion juiciosa, las que escribió el gran Rey de las Españas Felipo IV. creo que me agradeceràn los Lectores, que las pongamos aqui copiadas à la letra.

Carta del Señor Rey Felipo IV. à la Santidad de Inocencio X.

S Antissimo Padre: el Cardenal Ximenez, tan fervoroso en la exacta observancia de su Regla mientras vivió en la Orden de San Francisco; y tan celebre despues en la admi-

nistracion

infracion de la Iglesia de Toledo por todo el tiempo que fue Arzobispo: ha edificado durante el curso de su vida, con la pureza de sus costumbres, y doctrina, con el zelo de la salud de las almas, con la practica de toda suerte de virtudes, y con sus grandes acciones en el servicio de Dios, y del Estado, de tal forma, que su memoria quedará en veneracion perpetuamente. V. Beatitud está ya informado de todas estas cosas; y lo estará de nuevo por el Duque del Infantado mi Embaxador: y así suplico à V. Beatitud, le escuche favorablemente, y de credito à lo que tendrá à honra de decir de mi parte; y apruebe que se prosiga, y despache la causa, que se presenta delante de V. Beatitud, para la Beatificacion de vn Varon tan illustre. Estaré siempre con extremo reconocimiento à esta gracia: y esta Monarquia, de que fue Regente; la Orden de San Francisco, donde fue Religioso; la Universidad de Alcalá, que dexò fundada; la Provincia de Berberia, en que abrió la puerta à la Fè de Jesu Christo por la Conquista de Orán: lo recibirán con vn vniversal regocijo. Nuestro Señor quiera guardar la Persona Sagrada de V. Santidad para beneficio, y buen gobierno de su Iglesia. De Madrid à catorte de Julio de mil seiscientos y cinquenta.

Años despues, repitiendo sus instancias este piadoso Principe, escribió al Papa Alexandro VII. y al Duque de Terranova, su Embaxador entonces en la Corte Romana, expressando en vna, y otra carta su gran devocion, y altísimo concepto, que tenia de nuestro Cardenal Santo. La carta del Embaxador decia de esta manera.

Ilustre Duque de Terranova: La memoria, y reconocimiento, que confervo, de las heroicas virtudes, y santidad de vida del Cardenal Don Francisco Ximenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo; y las instancias reiteradas

de la Orden de San Francisco, y del Colegio Mayor de Alcalá: me han obligado à escribir muchas veces al Papa Inocencio X. rogandole terminasse la causa de este Grande hombre; que (como está aun pendiente) me ha parecido escribir la carta, que recibireis adjunta à esta, de la qual vereis el tenor por la copia que os embio. Vos la dareis: y folicitareis con toda la diligencia possible la conclusion de esta buena obra. Representareis al Santo Padre el grande exemplo que diò este Prelado à todos los Religiosos, y à todos los Obispos; particularmente à los de este Reyno, del qual fue Governador. Hizo à sus expensas la Conquista de Orán; assegurando por este camino las Costas de España, y Italia de las incursiones de los Barbaros; y abriendo vna puerta, à la entrada de nuestra Santa Religion, en las Provincias del Africa: aviendose hecho digno, por esto, de la perpetua veneracion que yo, y todo el Reyno conservamos para con èl. Por lo que deseamos verla establecida por la Autoridad de la Iglesia, y declaracion de su Santidad, &c. De Madrid à doce de Octubre de mil seiscientos y cinquenta y cinco.

La Carta al Papa Alexandro VII. estaba escrita en estos terminos. Santísimo Padre: Yo he representado en muchas ocasiones por mis cartas, y por mis Embaxadores à la Santidad de Inocencio X. las virtudes, merito, y santidad de vida del Cardenal Don Francisco Ximenez de Cisneros (en su tiempo Arzobispo de Toledo) suplicandole que diese orden para que la causa pendiente de la Canonizacion de este Ilustre Prelado fuesse prontamente terminada. Pero porque en aquel tiempo no se adelantò mas este negocio, y porque tengo razones particularísimas, para procurar à la memoria de vn tan excelente sugeto todos los honores, que èl pudo recibir de la Iglesia;

fu-

suplico de nuevo à V. Santidad se complazga de hacer proceder sin retardamiento en la instruccion, y conclusion del Proccesso. Yo, mis Reynos, la Religion de San Francisco, y el Colegio Mayor de la Universidad de Alcalà, de la qual ha sido Fundador, recibiremos con grande alegria, y reconocimiento este favor, y gracia de vuestra bondad, y justicia. Ni señor guarde la Sagrada persona de V. Santidad para el bien, y buen gobierno de su Iglesia vniversal. De Madrid doce de Octubre año de mil setecientos y cinquenta y cinco.

Con este Real Patrocinio, y las repetidas instancias de las Iglesias de España, de nuestra Serafica Religion de la Universidad Complutense, y los demás interessados en los supremos honores del Santo Cardenal, se procedió en la causa de su Beatificacion tan prosperamente, que oy se halla casi concluida; faltandole solo los estímulos necesarios para la actividad de los Agentes. A consecuencia de esto está escrito el nombre de nuestro Ilustrísi-

mo Heròe con la calidad de *Beato* en siete Martyrologios de España; y en toda ella, se conoce el Siervo de Dios por el titulo de *Santo Cardenal*. De sus hazañas, y virtudes han dexado memorias en las prensas innumerables Varones doctos. Pero los mas celebres Escritores de su vida son: Alvar Gomez de Castro, à quien todos han seguido en lo substancial de los sucesos: nuestro Quintanilla de Mendoza, nuestro erudito VVadingo, el Doctor Don Pedro Fernandez del Pulgar, el Maestro Eugenio de Robles; y en estos últimos tiempos, el Ilustrísimo Obispo de Nimes.

En lugar del Epilogo Encomiástico, que aora se seguia, de la Vida de este gran Varon, pondré para mas autoridad el Elogio que le consagrò toda mi Religion Serafica, congregada en el Capitulo General de Roma año de mil quinientos y cinquenta y vno, y le hizo escribir debaxo de la Efigie del

Siervo de Dios. Dice,

pues, así.



SISTE VIATOR, SISTE.

Purpuratorum Decoris : Antistitum Ornamento ; Ecclesiæ
Tolerantæ Soli,

Ex Seraphico Cœlo coruscanti,

Cor , preces , & vota funde.

En, eius, iam Fide Fides nostra excrevit.

In isto Orbis terrarum Cardine Catholicæ Fidei dogmata
fixa manebant.

Et, in profligandis hæresibus accerrime , in se concitavit

Admiratores multos ; imitatores paucos,

vel nullos.

In Africa Hydram decurtavit Hercules Seraph Iberorum.

FRANCISCUS XIMENIUS.

Fortitudo eius Pythones terruit , & tremuit.

Hispaniarum Imperij Gubernatoris & Primatis munificentissimi

Catholica Regna, tot linguis quot factis, exornant

Prudentiam, Justitiam, & equitatem.

Ita largiter & perenniter in omnes fluxit eius Religio , ut Religio
ipsa in sinus sui asylo tutissimo collocaret.

Religionum Restaurator Religioni corruptæ correctionem
adhibuit

Maiestatum purgavit animas Seraphicus Ales; atque ab omni
puras vitiositate servavit.

Et omnis scripturæ lumen accendit.

Venerare ergo virtutum apicem; venerare:

Eo enim magnificentius vndequaque diffudit charitatem

Quod strictius professus est paupertatem.

Sub pannoso cinere conservavit amorem

Lautis manibus, mente pura, immaculabili conscientia,

Et (quod in Paucis est) cogitatione sincera.

In eius occasu gloriatur surrexisse Minorum Observantias;

Quæ, in perennis obsequij monumentum, exhibet venerandum
silentium, quo nullum est cordati us preconium.

SISTE ERGO VIATOR, SISTE.

EN NUESTRO VULGAR DICE ASSI
la traduccion.

DETENTE CAMINANTE, DETENTE.

Al Decoro de las Purpuras; al Ornamento de las Mitras; al Sol de la Iglesia de Toledo, que del Cielo de la Religion Serafica salió comunicando resplandores: derrama tú en sacrificio tu corazon, tus preces, y tus votos.

Mira, y admira, como su Fè diò incrementos à nuestra Fè. En este quicio del Orbe de la tierra quedaron fijos los Dogmas de nuestra Religion Catholica.

Con la acerrima extirpacion de las heregias arrebatò à sí la admiracion de muchos; de pocos, ò de ninguno la imitacion.

Hercules Serafico de España cortò la Cabeza à la Africana Hidra.

FRANCISCO XIMENEZ.

Su Fortaleza fue terror, y temblor à los Barbaros Otomanos. Los Reynos Catholicos, con tantas lenguas como fueron las Obras, y Hazañas de este Munificentissimo Primado de las Españas, y Governador de su Imperio, exornan su Prudencia, su Justicia, y su equidad.

Su Religion se derramò en todos, tan larga, y perennemente, que la misma Religion le colocò en el segurissimo asylo de su seno.

Restaurador de las Religiones, reparò con la correccion, à las que avian comenzado à padecer corrupcion.

Serafin alado purgò los animos de las Magestades, conservandolas libres de toda impuridad: y encendiò la luz de toda la Escritura Sagrada.

Venera, pues, venera el apice de todas las virtudes: porque en tanto con mayor magnificencia derramò por todas partes las riquezas de su Caridad, en quanto mas estrechamente se ajustò à la profelsion de la pobreza.

Con manos limpias, con alma pura, con inmaculada conciencia, y (lo que se halla en pocos) con pensamientos sencillos, conservò el Divino fuego de su amor debaxo de las cenizas del sayal.

Gloriase la Observancia de los Menores, de averse ensalzado, renacida en el mismo ocalo de su muerte; y, en memoria de su perenne obsequio, le consagra vn silencio reverente; que es el mas cuerdo elogio, de quantos se pueden tributar à su merito.

DETENTE, PUES, CAMINANTE, DETENTE.

CAPITULO XIX.

*DE LA FUNDACION , Y FRUTOS DEL
Colegio Mayor de San Pedro , y San Pablo de nuestra
Regular Observancia en la Universi-
dad de Alcalà.*

ENtre las muchas Coronas de gloria, y honor que labrò à sus siennas la magnificencia del Santo Cardenal Cisneros, vna de las de mas esplendor fue el Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo, que fundò en la Universidad de Alcalà para los Religiosos de la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco. Porque de tal manera los hijos de este Colegio han acreditado con frutos de virtud, y sabiduria à su Santo Fundador, que puede bien este gloriarse en medio del mundo, como lo hacia el Apostol, llamando à estos mismos hijos, gozo, y corona fuya. Dos motivos asistieron principalmente al prudente, justo, y Santo Cardenal, para la fundacion de este Colegio. Uno; que los Religiosos que por lo sobrefaliente de los talentos, debian continuar los estudios mayores, no se viesen precisados à passar à las Universidades estrangeras; como à Paris, Bolonia, y otras, segun la costumbre, y practica de la Religion en aquellos tiempos: mirando en esto el zeloso Prelado à evitar la vagacion, incomodidades, y otros inconvenientes, inseparables de aquella practica en los tales Religiosos. Otro motivo fue, recompensar por algun medio el perjuicio, que se siguiò al gravissimo Convento de S. Diego con el transito de la Escuela General, que en el estaba fundada por el señor Carrillo, al Colegio Mayor de San Ildefonso,

fo, donde oy està situada la Universidad.

Para la clara inteligencia de este punto es necessario recopilar aqui, lo que mas largamente dexamos dicho en la Sexta Parte de nuestra Chronica lib. 3. c. 29. es à saber: Que el R. Padre Guardian del Convento de San Diego de Alcalà, por el tiempo que lo era, tenia la autoridad de Rector del Estudio General, fundado en la misma Ciudad con tres Catedras por el referido señor Arzobispo Carrillo: de modo, que el Guardian elegia los Catedraticos, corregia los delitos de todos los matriculados, celaba la conservacion, y aumento de aquel Estudio; y en suma, exercitaba la jurisdiccion de tal Rector, en el modo, y forma, que alli queda referido, segun se le concedia por las Bulas Apostolicas.

Esta disposicion, gobierno, y autoridad durò asta que pareciendo al Santo Cisneros, que aquella Escuela, aunque General, era muy limitada para la profession de las Ciencias, que entonces pedia la necesidad de España: y aviendo experimentado, que ni el bullicio de las Escuelas, ni las ocupaciones, y dependencia de su gobierno eran convenientes à la Regularidad, y abstraccion de nuestra Observancia, que por aquellos tiempos estaba muy floreciente en estos Reynos: determinò erigir à fundamentis el Colegio Mayor de San Ildefonso, y en el la celebre

bre Universidad Complutense, con la grandeza, y magnificencia que oy tiene, y que nosotros dexamos ya referida en el lib. 1. de esta Octava Parte. A consecuencia de este pensamiento dispuso el sabio, y zeloso Fundador, que de las Catedras situadas en el Convento de San Diego por el Ilustrísimo Carrillo, y de las que el Siervo de Dios estaba en animo de fundar, se hiciesse vn cuerpo de Estudios, ò Universidad; en cuyo Rector (que avia de serlo el del Colegio Mayor de San Ildefonso) se transfiriesse toda la Autoridad, y jurisdiccion, que sobre la Escuela, ò Estudio General de Alcalá avian tenido asta alli los Guardianes del Convento de San Diego. Consultado este intento con la Santidad de Alexandro VI. obtuvo facultad para darlo à la execucion, en virtud de vna Bula que comienza: *Mentis tuae devotionis*, despachada en San Pedro de Roma à 14. de Noviembre del año de mil y quinientos. Pero porque la concession contenida en esta Bula dispone expressamente, que se aya de executar *absque alicuius prauidicio*, sin perjuicio de alguno; y el perjuicio del Convento de San Diego era inescusable, y patente à todos, por la grande Autoridad, y vtilidad, que se le despojaba: fundò el Santo Cardenal en recompensa, el referido Colegio Mayor de S. Pedro, y S. Pablo.

Esta recompensa, si se mira en sí misma; esto es, atendida precisamente la fundacion de vn Colegio, no parece igual al perjuicio; porque vino à ser lo mismo que aver dado vn Colegio solo por toda vna Escuela General. Pero si se atendiesse à la calidad del Colegio; y mas particularmente à la abundancia de sus frutos, es ciertísimo, que la recompensa, no solo debe juzgarse igual, sino aun superabundante; y que en ella quedò enteramente saneada la clausula de la Bula: *absque alicuius prauidicio*.

Parte VIII.

Para hacer manifesta esta verdad; por lo que toca à la calidad del Colegio, debe tenerse presente, que es vno mismo con el Colegio Mayor de San Ildefonso; y que como tal goza de sus mismas excelencias, y prerrogativas, asta en el titulo de *Colegio Mayor*, segun que ya està executado por Cedula, y Real Decreto de la Magestad de nuestro Rey y Señor Felipe V. que Dios guarde.

Por lo que toca à la gloriosa fecundidad de este mismo Colegio, nos es preciso numerar resumidamente; no todos sus frutos (que esso seria intentar poner numero à las Estrellas) sino aquellos que mas le han acreditado, ò por la santidad, ò por la sabiduria, ò por las dignidades Ecclesiasticas, segun lo que consta de nuestros Annales, y Historias, y principalmente por el libro de las Recepciones, que se guarda en el Archivo del mismo Colegio.

CAPITULO XX.

Sumario breve de los Varones ilustres del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo.

PAra proceder con algun orden, y metodo en tanta copia de frutos como se ofrecen à la pluma aun no aviendo de referir sino los mas selectos; los iremos recopilando debaxo de los titulos de las Santas Provincias de que fueron hijos: previniendo, que por ser mucho mayor el numero de Becas, que han tocado à esta Santa Provincia de Castilla, respecto de cada vna de las demás Provincias interesadas: se halla tambien en la de Castilla el mayor numero de estos Frutos. Pero, en la verdad, todas las demás Provincias (como consta claramente de sus Chronicas) han dado à la Religion, y à la Iglesia innumerables Varones ilustres en todas prendas, que no han sido Colegiales de este Colegio.

Colegiales hijos de esta Santa Provincia de Castilla.

El Ilustrísimo Señor Don Fray Antonio de la Cruz, dos veces Provincial de esta Santa Provincia; fue Theologo del Concilio Tridentino por el Emperador Carlos V. y Obispo de Canarias.

El V. P. Fr. Antonio de Cordova, Varon doctísimo, y de singularísima virtud; fue tres veces Provincial de esta Santa Provincia, y electo Obispo de Plasencia, y Theologo para el Concilio Tridentino por la Magestad de Felipe II. pero aviendo renunciado vno, y otro cargo con profundísima humildad, acabò sus dias en el Convento de N. P. San Francisco de Guadalaxara, donde es venerable su memoria. Escribió doctísimamente sobre nuestra Regla, dexando estampadas en ella igual, y profundamente las dos relevantes prendas de su virtud, y sabiduria.

El R. P. Fr. Miguél de Medina; que aviendo tomado el Abito en la Santa Provincia de los Angeles, se incorporò en esta de Castilla, donde escribió celebres, y gravísimos libros: entre los quales tienen el primer lugar el de *Recta in Deum Fidei*: el de *Calibatu Ecclesiastico*: y el de *Indulgentijs*. Fue tambien Theologo del Concilio Tridentino por el Señor Felipe II.

El R. P. Fr. Juan de Alagon, hijo de los Condes de Sastago de la Casa Real de Aragon, fue Provincial de esta Santa Provincia.

El Ilustrísimo señor D. Fr. Antonio de Mendoza de la Casa del Infantado, y hijo del Marquès de Canete, y hermano de el Cardenal Mendoza: fue Obispo de Cuenca.

El R. P. Fr. Diego de Zuñiga y Re-

quesens: fue hijo de los Comendadores Mayores de Castilla Don Juan de Zuñiga y Avellaneda, y Doña Estefania de Requesens, y Viznieto del primer Condestable de Castilla de la Casa de Velasco. Leyò Artes en el Convento de Torrelaguna, donde tuvo por Discipulo al Ilustrísimo señor, y Santo Arzobispo de Mantua Don Fray Francisco Gonzaga, digno Discipulo de tal Maestro, al Ilustrísimo Zuñiga, por sus notorias prendas de virtud, sabiduria, y nobleza, honró la Santidad de San Pio V. con la nominacion para el Capelo, del que no tomó posesion por averle anticipado su muerte, con la qual cerrò la plana de su santa vida, dexando en bendiciones de dulzura su memoria.

El V. y Ilustrísimo señor Don Fray Francisco Gonzaga, hijo de los Duques de Mantua, bien conocido por sus libros de *Origine Seraphica Religionis*, y de quien yà dexamos hecha mencion en nuestro Tomo sexto de la Chronica entre los hijos Venerables del Convento de San Diego: fue Chronista, y Ministro General de toda nuestra Serafica Orden, y sucesivamente Obispo de Zefalu en Sicilia, y de Pavia en Italia: y aviendo renunciado dos veces el Capelo, murió Arzobispo de Mantua, con tan relevante opinion de santidad, que se trata de su Canonizacion en la Curia Sagrada.

El R. P. Fr. Luis Caravajal, fue Varon doctísimo, y de los mas celebres Oradores de su siglo: de lo qual es irrefragable testimonio la Oracion que hizo à los Padres del Concilio Tridentino por parte de nuestra Serafica Religion à favor de la Concepcion Inmaculada de Maria Santísima.

El Ilustrísimo señor Don Fray Alberto Pamerio, Flemenco de Nacion, y

Varon sapientísimo en todas Ciencias ; ascendió al Arzobispado de Trípoli desde la Mitra de Trani en el Reyno de Napoles.

El Ilustrísimo señor Don Fray Antonio Manrique, hijo legitimo de los Marqueses de la Guardia ; despues de Comissario General de esta Familia Cismontana , fue Obispo de Calahorra.

El Ilustrísimo señor Don Fray Gaspar de Andrada, Confessor de la Infanta Doña Maria de Austria, hija del Emperador Maximiliano II. fue Obispo de Honduras.

El R. P. Fr. Pedro de Bobadilla, hijo del Conde de Chinchón Don Fernando de Bobadilla, y nieto de los Marqueses de Moya Don Antonio de Cabrera, y Doña Beatriz de Bobadilla : governò dos veces esta Santa Provincia con el empleo de Ministro Provincial.

El R. P. Fr. Pedro de Alaba : fue Ministro Provincial de esta Santa Provincia, y Varon doctísimo, como testifican sus eruditos escritos ; en especial el que intitulò : *Memorial Satisfactorio*.

El R. P. Fr. Bernardo de Salazar, Provincial de esta Santa Provincia, y Varon muy versado en la Escritura Sagrada : Escribió sobre el Eclesiástico vnos doctos Comentarios.

El Ilustrísimo señor Don Fray Diego Ordoñez ; que despues de Provincial de esta Santa Provincia, y Comissario General de la Orden, ascendió à las Mitras de Huesca, y Salamanca.

El R. P. Fr. Felipe de Ayala, hijo de los Condes de Fuenfalida : fue dos veces Provincial de esta Santa Provincia, Definidor General de la Orden, y escribió doctamente sobre el Mysterio de la Concepcion de Maria Santísima.

El Ilmo. señor D. Fray Pedro Gonzalez

de Mendoza, hijo de los Duques de Pastrana : tomó el Abito en el Convento de nuestra Señora de la Salceda ; y despues de Provincial de esta Provincia de Castilla, y Comissario General de la Orden, fue Arzobispo de Granada, y de Zaragoza, y Obispo de Sigüenza. Reedificò el Convento de nuestra Señora de la Salceda, y escribió grave, y eruditamente en vn tomo de folio la Historia de esta Santa Imagen.

El Ilustrísimo señor Don Fray Juan de Guzmán, hijo del Marqués de la Alga : fue Provincial de esta Santa Provincia de Castilla, Obispo de Canarias, y Arzobispo de Zaragoza : en cuyos empleos Episcopales dexò singularmente acreditada su misericordia para con los pobres.

El R. P. Fr. Francisco de Ocaña, fue dos ves Provincial de Castilla, Comissario General de Indias, y Confessor de la Reyna Doña Isabel de Borbón, muger de Felipe IV. el Grande.

El Ilustrísimo señor Don Fray Alvaro de Mendoza, hijo de los Excelentísimos señores Marqueses de Mondexar : fue Obispo de Aquila en Italia, y de Jaca en España ; y tan insigne en la misericordia con los pobres, que por socorrerlos en quanto pudo, vendió quanto tenia, asta quedar reducido à su antigua pobreza de Frayle Menor.

El V. Padre Fray Pedro Calderon : fue Varon de señalada virtud ; que despues de Jubilado, y Guardian de San Diego, se retirò al Santo Desierto del Castañar ; donde dado todo à los exercicios de Oracion, y penitencia, puso glorioso fin à sus dias, y eternizó su memoria.

El Ilustrísimo, y Reverendísimo señor Don Fray Juan Merinero, Varon en quien se juntaron con admirable harmonia la sinceridad de la

paloma, y la prudencia de serpiente: fue Obispo de Valladolid despues de General de toda nuestra Serafica Orden, y vno de sus Escritores Escolasticos mas insignes.

El R. P. Fr. Gaspar de la Fuente, Varon doctissimo, como lo acreditan sus escritos en varias materias: fue dos veces Provincial de Castilla, Secretario, y Definidor de la Orden, y electo Obispo de Vegevense, cuya Mitra renunciò.

El R. P. Fr. Francisco del Castillo: Custodio de esta Santa Proncia, y Visitador dela de San Miguel: fue Varon doctissimo, y escribiò dos Tomos: vno de *Fide, Spe, & Charitate*; y otro, de *Incarnatione Verbi, Divini, & Preservatione B. V. Mariae*.

El R. P. Fr. Francisco Feliz: fue Varon insignemente docto, como lo acreditan sus graves, y concisos libros Theologicos, muy celebrados en su tiempo por la Univerfidad Complutense.

El Rmo. P. Fray Juan de Robles Salcedo: fue Vicario General de toda la Orden, y Comissario General de esta Familia.

El R. P. Fr. Juan Muñoz, fue insigne Theologo, de cuya sabiduria quedò vn eterno monumento en su libro intitulado: *Disceptaciones, & argumenta Complutensium*.

El V. y doctissimo Padre Fray Christoval Delgadillo (de cuya relevante santidad, insigne sabiduria, y celebrados escritos ya tenemos dada noticia en la Sexta Parte de nuestra Chronica, lib. 3. c. 23.) es vno de los Venerables, que tienen pendiente la causa de su Beatificacion en la Curia Pontificia.

El R. P. Fr. Miguel de Villaverde, fue Varon igualmente docto, y Religioso; imprimiò vn Curso de Filosofia, y dexò manuscrito otro de Theolo-

gia que se guarda en el Archivo del mismo Colegio.

El Ilustrissimo señor Don Fray Alonso Vazquez, fue Chronista General de la Orden, Confessor de la Reyna de Francia, y Obispo de Cadiz.

El V. Padre Fray Gregorio Garcia, fue Varon doctissimo, y experimentado en la Mystica Theologia, cuyos dictámenes en ella se apreciaban en esta Corte de Madrid, como si fuesen de vn Divino Oraculo. Està sepultado en este Convento de N. P. S. Francisco, donde resplandeciò con heroycas virtudes; y especialmente en la puntual, è indispensable asistencia al Coro, donde no faltò jamàs de Maytines por el espacio de quarenta años.

El Ilustrissimo, y V. señor Don Fray Juan de la Cruz, insigne Predicador Apostolico; fue Obispo de Trevento en Italia, donde acabò sus dias con grande opinion de Santidad.

El V. P. Fr. Bartholomè Garralon, fue Varon de esforzado zelo, y austerissima penitencia, en que perseverò asta su dichosa muerte, dexando constante fama de la heroycidad de su espíritu.

El V. P. Fr. Fausto Lopez, que siendo Colegial ilustrò la Univerfidad Complutense no menos con su virtud, que con su sabiduria: muriò en el mismo Colegio con iguales aclamaciones de Santo, y Docto: y aviendose enterrado en el Convento de San Diego, se viò su cuerpo incorrupto seis años despues de su muerte.

El R. P. Fr. Nicolàs Lozano Theologo de la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, Definidor General de la Orden, y dos vezes Provincial de esta Santa Provincia de Castilla: fue Predicador de las Magestades de Felipe IV. y Carlos II. Confessor de la Reyna de Francia Doña Ana Mauricia, hija de Felipe III. y renunciò el Obis-

Obispado de Galiopoli en el Reyno de Napoles.

El R. P. Fr. Geronimo de Soufa, Secretario, y Definidor General de toda la Orden: fue Varon docto, y en igual grado Religioso; tanto, que aviendo llegado à vna ancianidad tan abanzada que casi tocaba en los noventa años, observaba puntualmente todas las austeridades de nuestra Serafica Regla; y tomando luz todos los días à las quatro de la mañana, continuaba sus estudios: y esto con tan invicto teson, que aviendole mandado el Prelado que cessasse en ellos, en atencion à sus muchos, y trabajados años, negociò (siendo yo testigo ocular) à fuerza de instancias, y lagrimas, que el Prelado le levantasse el precepto, y le dexasse continuar sus estudiosas tareas; las que no fueron infructuosas; pues nos dexò varios libros impresos de Theologia, y Historia, y muchos curiosos manuscritos.

El Illmo señor Don Fr. Damian Cornejo, Lector dos vezes Jubilado, Cronista General de toda la Orden, Custodio, y Padre de esta Santa Provincia de Castilla, Theologo de la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, y del Consejo de Estado en el Reynado del Señor Carlos II. renunciò la Mitra de Castellar en el Reyno de Napoles, y admitiò, à fuerza de instancias, la de Orense en el de Galicia, despues de aver escrito los quatro Tomos de la Chronica General de nuestra Orden, con la estimacion, y aplauso que no ignora el Orbe literario. Fue el Oraculo de su siglo en la Mystica Theologia; con cuya luz encaminò al monte supremo de la perfeccion Christiana grandes espiritus; aviendo sido vno de ellos el de la V. Madre Sor Geronima de Jesus de Priego, que tuvo revelacion de la Eterna fe-

licidad de este Ilustrissimo, y Religioso Prelado.

El V. P. Fr. Juan Lazaro, Lector Jubilado, fue Varon muy docto en todas Theologias; especialmente en la Mystica: muriò Guardian de San Diego con grande opinion de Religioso penitente, y exemplar; de lo que no es vulgar testimonio su celebrado libro, que diò à luz con titulo de *Lucha Interior*.

El Rmo. P. Fr. Lucas Alvarez de Toledo, Provincial de esta Santa Provincia de Castilla, Definidor General de la Orden, y Comissario General de Indias; fue Varon llenamente erudito en todas letras; no sin admiracion, y fruto del Santo Tribunal de la Inquisicion de Castilla en las gravissimas, y varias consultas, que frecuentemente le fiaba, como à vno de sus mas sabios Calificadores.

El Rmo. P. Fr. Joseph Sanz, Varon de singular prudencia; fue Provincial de esta Santa Provincia de Castilla, Visitador de las de Aragon, y Cataluña, Confessor de las Señoras Descalzas Reales de esta Corte, y Comissario General de Indias.

El Ilmo. y V. señor Don Fray Francisco de San Joseph y Mexia, hijo heredero de los señores Marqueses de la Guardia, y de cuya relevante fantidad, acreditada con milagros, yà dexamos hecha compendiosa memoria en el Tomo Sexto de nuestra Chronica lib. 3. c. 24. muriò Obispo de Malaga; donde aun asta oy elevan asta los Cielos su Misericordia las eloquentes lagrimas de los pobres.

El V. P. Fr. Estevan Gomez; fue Varon de exemplarissima vida, que aviendo renunciado el Colegio se retirò al penitente desierto del Castañar: de donde despues de muy exercitado en la santa Oracion, y

penitencia ; salió à predicar Apof-
tolicamente con incomparables fru-
tos en la conversion de innumerables
pecadores , en cuyo zelofo exerci-
cio acabò sus dias con grande acla-
macion de su santidad.

El Ilmo. y Rmo. señor Don Fray Gre-
gorio Tellez ; fue Provincial de esta
Santa Provincia de Castilla, y oy se
halla Obispo de Ciudad Rodrigo,
donde aviendole electo la Magestad
del Señor Felipe V. (que Dios guar-
de) para Arzobispo de Santiago, re-
nunciò esta Mitra , no sin publica
edificacion , y en cuyo elogio debia
de justicia detenerse mi pluma : pe-
ro lo omito por no ofender su mo-
destia ; tiene trabajados muchos tra-
tados Theologicos , que defendi-
dos en su humildad , se resisten à la
prensa con harto pesar de los Doc-
tos que los desean.

El Ilmo. señor Don Fray Pedro Espi-
nosa de los Monteros, Predicador,
y Theologo de la Magestad del Se-
ñor Felipe V. fue Secretario Gene-
ral de la Orden , Provincial de esta
Santa Provincia de Castilla, y Obispo
de Xaca, donde puso decoroso fin à
sus dias, como se hizo patente en la
Oracion fúnebre de sus honras, que
se predicò en este Convento à las
Sagradas Religiones el año passado
de mil setecientos y treinta y tres.

Los Venerables PP. Fr. Felipe Truxillo,
y Fray Francisco Faxardo , que co-
ronan este sumario de los Colegia-
les Ilustres de esta Santa Provincia
de Castilla , como Varones de espi-
ritu relevante , y singular opinion
de santidad , merecen à mi respecto
(por motivos , que no se ignoran
en la misma Provincia) alguna mas
estendida relacion de sus virtudes:
la que pondremos en capitulos
separados , despues de concluido
el Sumario de los Colegiales de otras
Santas Provincias,

*Colegiales ilustres , hijos de la Santa Pro-
vincia de Santiago.*

El Ilmo. señor Don Fray Alonso de
Castro , insigne Theologo del Con-
cilio Tridentino , y Confessor de
Carlos V. fue electo Arzobispo de
Santiago ; y dexò acreditado el ar-
diente celo de su fe , y lo profundo
de su sabiduria en dos libros *Adver-
sus Hæreses , y de Iusta hæreticorum
punitio* : à mas de otros que mane-
jan con fruto los hombres erudi-
tos.

El Ilmo. señor Don Fray Juan de Ra-
da , cuya fama vuela por todo el Or-
be literario en los doctos libros que
escribió sobre los quatro Sentencia-
rios de nuestro Subtil Maestro , fue
Provincial de su gravissima Provin-
cia, Procurador General de la Or-
den en la Curia Romana, Obispo de
Pati , y Arzobispo de Trani en el
Reyno de Napoles,

El Ilmo. señor Don Fray Luis Maldo-
nado , fue Obispo de Camerino.

El Ilmo. señor Don Fray Antonio de
Acuña, hermano del Marqués de
Requena , fue electo Obispo de
Leon. Ni las Chronicas de la Santa
Provincia de Santiago , ni el Libro
de las Recepciones del Colegio nos
adminiftran otra noticia de estos dos
Ilustrísimos señores.

El Ilmo. señor Don Fray Juan Porto-
carrero, descendiente de los Condes
de Palma , fue confessor de la Em-
peratriz Maria, muger de Maximi-
liano II. Obispo de Almeria, y elec-
to de Cordova.

El Ilmo. y Rmo. Padre Don Fray Fran-
cisco de Sosa , Varon sapientísimo,
como lo acredita la variedad de sus
escritos en diferentes materias ; y de
gran capacidad para el manejo de
los negocios politicos : fue Provin-
cial de su Santa Provincia , Minis-
tro

tro General de toda nuestra Serafica Orden, destinado Embaxador del Rey Felipe III. à la Santidad de Pulo V. para tratar de la Definicion del Myfterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santissima: Obispo de Canarias, y de Osma, y electo de Segovia.

Colegiales Ilustres, hijos de la Santa Provincia de la Concepcion.

El Ilmo. señor Don Fray Francisco de Orantes, Theologo del Concilio Tridentino por el Obispo de Palencia, Legado de Felipe II. y Obispo de Oviedo: escribió doctísimamente contra los Errores de Calvino, y un gravísimo Comentario sobre el Libro de Job.

El Rmo. P. Fr. Geronimo de Guzman, de la Casa de los Duques de Medina Sidonia, fue Provincial de su Provincia, y Comissario General de Indias.

El Ilmo. señor Don Fray Nicolàs Ramos, Varon llenamente docto, despues de Provincial de su Santa Provincia, fue Obispo de Puerto Rico, Arzobispo de Santo Domingo, y escribió eruditamente en defensa de la *Edicion Vulgata*.

El Ilmo. señor Don Fray Matheo de Burgos, Provincial de su Provincia, Comissario General de la Orden, y Confessor de la Reyna Doña Margarita Muger de Felipe III. fue Obispo de Pamplona, y de Sigüenza.

El Ilmo. señor Don Fray Francisco de Arriba, Obispo de Ciudad Rodrigo, fue Confessor del Principe Don Felipe IV. y de la Reyna de Francia su hermana.

El Ilmo. señor Don Fray Garcia Manrique: fue Obispo de Bique en Aragon: no dice mas el libro de las Recepciones.

El Rmo. Padre Fray Alonso de Prado, que murió electo Obispo de Segovia, fue dos veces Provincial de su Provincia; tres Procurador de la Curia; Definidor General de la Orden, y Comissario General de Indias.

El R. P. Fr. Gregorio Roxas, Varon de relevantes prendas, que le merecieron la nominacion para el Arzobispado de las Charcas; le renunció en testimonio de su sólida humildad.

El Ilmo. señor Don Fray Sebastian de Arebalo, fue Obispo de Mondoñedo, y de Osma.

El Ilmo. y Rmo. señor Don Fray Antonio Folc y Cardona, hijo de los Almirantes de Aragon; fue Provincial de su Santa Provincia, Comissario General de la Orden, y de Indias, Arzobispo de Valencia, despues de aver renunciado el Arzobispado de Caller; y primer Ministro de la Magestad Ceslarea de Carlos VI. en el Imperio; en cuya estimacion se hizo superior lugar, por la destreza politica, con que manejaba los negocios.

Colegiales Ilustres, hijos de las tres Santas Provincias Aragon, Valencia, y Cathalutia.

El Ilmo. señor Don Fray Berenguer de Bardaxi y Alagon, que primero tomó el habito en la Provincia de Santiago, y despues se incorporó en la de Aragon; fue descendiente de los Reyes de aquella Corona, Comissario General de Indias, y Obispo de Huesca, aviendo antes renunciado la Mitra de Xaca.

El Reverendo Padre Fray Gabriel de Aragon, hijo legitimo de Don Pedro de Aragon, y tercer nieto del Rey Catholico Don Fernando; tomó el Abito en aquella Santa Provincia.

vincia , y fue Theologo no vulgar.

El Ilmo. y Rmo. señor Don Fray Antonio de Calcena , hijo de la Santa Provincia de Valencia , fue Comisario General de la Orden , y Obispo de Tortosa.

El Santo Fray Angel del Pas , hijo de la Santa Provincia de Cataluña , fue Varon de profundissima sabiduria , y eminentissima virtud , contestada con muchos milagros , y Fama posthuma de santidad : lo que darà abundante materia à la pluma , quando lleguemos à escribir con extension su admirable , y exemplarissima Vida : de cuya Beatificacion se trata en la Romana Curia. Por aora nos contentamos con las palabras solas de nuestro erudito Annalista ; que despues de aver referido vn gran Cathalogo de los libros , que dexò à la posteridad este Varon de Dios , y publicò en la prensa : concluye su elogio , diciendo : *Y verdaderamente leyò tanto , que no parece pudo quedarle tiempo para escribir : y por otra parte escribió tanto , que no parece pudo tener tiempo para leer. Creeffe piadosamente que tuvo ciencia infusa por singular beneficio de la Madre de la Sabiduria , à quien amò , y sirvió con los mas sólidos obsequios de la piedad , y devocion christiana.*

Colegiales Ilustres , hijos de las Santas Provincias de Burgos , Cartagena , y Cantabria.

El Ilustrissimo , y Reverendissimo señor Don Fray Bernardo de Fresnena , hijo de la Santa Provincia de Burgos , Varon de singular piedad , erudicion , y doctrina : fue Confesor del Señor Felipe II. Obispo de Cuenca , y de Cordova , y Arzobispo de Zaragoza , despues de aver renunciado el Arzobispado de Toledo.

El Ilmo. señor Don Fray Ignacio Roxo de Santibañez : fue Provincial de la misma Santa Provincia de Burgos , y Arzobispo de Manila.

El V. P. Fr. Francisco Coronel , hijo de la misma Provincia , y hermano de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda : fue Varon docto , y grande imitador de su Santa hermana en el exercicio de las virtudes religiosas.

El Ilmo. y Rmo. señor Don Fray Joseph Ximenez Samaniego , grande honor de su Santa Provincia de Burgos , por las relevantes prendas , con que le adornò el Cielo , de piedad , prudencia , erudicion , y sabiduria : obtuvo las primeras Prelacias de la Orden , de Ministro Provincial de su misma Provincia , Comissario General de esta Familia Cismontana , y Ministro General de toda nuestra Serafica Orden : cuyos cargos heroicamente desempeñados le merecieron la Mitra de Plasencia. De su profunda sabiduria dexò clarissimos monumentos en muchos doctos escritos ; singularmente en las sólidas , y eruditissimas *Notas* al tomo primero de la *Mystica Ciudad de Dios* de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda.

El Ilmo. señor Don Diego de Arze , hijo de la Santa , y gravissima Provincia de Cartagena , fue Provincial de esta Provincia , Obispo de Cusano , Arzobispo de Salerno en Napoles , Obispo de Orense en España.

El Ilmo. señor Don Fray Juan Serrano , hijo de la misma Provincia de Cartagena , y Obispo de Acero en Napoles : fue Varon insignemente docto , como lo testifican los eruditos libros que dexò al publico.

El Ilmo. señor D. Fr. Juande Santander , hijo de la Santa Provincia de Cantabria : fue Obispo de Mayorca.

Otros

Otros muchos Colegiales, ilustres en todo genero de prendas, de cada vna de las Provincias expressadas en este Cathalogo, pudieramos añadirle: pero por no hacerle molesto, nos contentamos con los ya referidos, que son los mas principales.

CAPITULO XXI.

Vida del gran Siervo de Dios Fray Felipe Truxillo, Predicador Apostolico, llamado vulgarmente el Apostol de Toledo.

PAra coronar el Sumario, que dexamos hecho en los capitulos antecedentes (segun lo que arriba queda prevenido) he reservado los Varones, insignes en virtud, y sabiduria, Fray Felipe Truxillo, y Fray Francisco Faxardo, hijos ambos de esta Santa Provincia de Castilla, y Colegiales del mismo Colegio; al que, como Arbol plantado en la corriente de las aguas de nuestra Religion Serafica, no han faltado, desde sus principios asta nuestros dias, ni las hojas de la Ciencia, ni los frutos de el espiritu.

Nació, pues, el Venerable Fray Felipe Truxillo dia veinte y siete de Mayo del año de mil seiscientos y cinquenta y quatro en la antigua Villa de Colmenar Viejo, del Arzobispado de Toledo, distante quatro leguas de esta de Madrid. Fue hijo de honrados, y piadosos padres; tanto, que eran venerados en su Pueblo por sus christianos proceder. El influxo de la virtud de estos piadosos padres, se comenzò à reconocer en el alma de su hijo tan anticipadamente, que antes que su lengüecilla pudiesse formar palabras, ya le salian las virtudes del corazon à las manos, no rudamente bosquejadas, en muchos movimientos de fantasma inclinaciones. La misericordia, especialmen-

Parte VIII.

te con los pobres, que (como verèmos adelante) fue el nobilissimo caracter del espiritu de este Venerable Varon, se explicó, no sin admiracion, desde los primeros años de su Infancia, solitando de sus padres con ademanes, y señas graciosas, las limosnas para los mendigos. De la misma forma daba señas no vulgares del amor de Dios, que ya reynaba en su alma: y gozaba de sus frutos, aun antes de conocerle: porque quando le mostraban alguna Imagen de Dios Niño, se regalaba con ella, y la adoraba con tanajuiciado respeto, que en quantos le veian causaba ternura, edificacion, y asombro: quedando no levemente persuadidos, à que no podia menos de ser grande delante de Dios aquel Niño, que ya en la edad infantil daba tan evidentes muestras de santidad.

Entre otros ejercicios de piedad, que observaban sus padres, era vno, visitar todos los años el devoto Desierto, y Santuario de San Antonio de la Cabrera, Convento, y Recoleccion de nuestra Regular Observancia, distante quatro leguas del referido Pueblo de Colmenar Viejo. Y como en vna de estas ocasiones llevassen consigo al Chicuelo, de edad ya de seis à siete años: luego que se viò en la presencia de la Imagen del Niño Jesus que se venera en los brazos de la de San Antonio, quedò tan cautivo de su belleza, que no avia fuerzas de apartarle de èl. Todo su gozo era verle: toda su alegria, mirarle; todo su descanso adorarle; toda la ocupacion de su alma, pensar en el Niño Dios; hablar de su Niño Dios; discurrir en su Niño Dios, y persuadir à sus padres, que le dexassen con èl para siempre. En suma, en estas instancias, à que daban fuerza sus lagrimas, no llegó à ceder, asta que à sus padres les sacò la palabra, de que avian de solicitarle el Abito de Religioso de aquel Conven-

to, en llegando à la edad competente. Consolado vn tanto con este partido, se volvió con sus padres, aviendo dexado al Niño Dios (en prendas de su amor) su corazon bañado en lagrimas. Y como sea cierto que la alma del verdadero amante mas està donde ama, que donde anima: no podía fosegar-se en casa de sus padres nuestro enamorado Felipe, sino discurrendo trazas, para consolar-se con la vista del Convento, donde tenia consagrado à su Dueño su corazon. A este fin subia frequentemente à la torre de la Iglesia de su Pueblo, desde cuyas ventanas se descubre aquel devoto Santuario de San Antonio: y con esta ocasion gastaba alli largas horas, desahogando su passion amorosa en inocentes, y tiernísimos coloquios con el Niño Dios.

Passada, en fin, su puericia en estos, y otros devotos exercicios, y estudiada la Grammatica, tomó el Abito de nuestra Serafica Religion à los diez y ocho años de su edad, en el mismo Convento de San Antonio de la Cabrera; aviendo sus padres desempeñado la palabra, con que le entretuvieron las esperanzas desde la vez primera, que consagrò su corazon à su Divino Dueño. En el Noviciado, debaxo de la disciplina de su Venerable Maestro Fray Diego Perez, Varon exemplísimo, hizo en las virtudes admirables progresos; porque como la gracia le hallaba tan bien dispuesto, obraba con toda su actividad; con que no solo corria, sino volaba à lo mas elevado de la perfeccion. Concluido su noviciado en este constante modo de obrar, celebrò su profesion, despues de la qual le aplicaron los Prelados à los estudios. Y aviendo hecho en ellos, y en todas las funciones literarias que le encargaron, aquellas ventajas que casi siempre son ciertas, en los que estudian mas en la oracion que en los libros; entrò despues de concluidos sus

actos en el Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo de la Universidad Complutense.

En el Colegio comenzò à lucir à la Universidad como vn nuevo Sol, que por todas partes iba derramando, y comunicando los influxos de su virtud: porque como en la compostura de su exterior llevaba vn fiel mostrador del espiritu que le movia; quantos en el ponian los ojos, tantos le iban entregando los corazones. Yà por estos tiempos avian crecido à volcanes los incendios de su amor en el zelo de la salvacion de las almas: y no pudiendo sufrirlos dentro de su pecho, comenzò à desahogarlos en fervorosos Sermones, assi en la misma Universidad, como en los pueblos comarcanos, cogiendo de ellos copiosos frutos en admirables conversiones.

Concluido el Colegio, y leidas las Artes en el Convento de Torrelaguna, passò à leer la Theologia en el de Sigüenza; desde donde por motivos graves, que asistieron entonces à los Prelados, le passaron con el exercicio mismo de Lector de Theologia à la Imperial Ciudad de Toledo. Esta disposicion de los Prelados (aunque la obediencia del Siervo de Dios la abrazò sin réplica) fue para su humildad de mucho quebranto, por varias consideraciones, que se la hacian muy ardua, y que avian llenado su corazon de vna profundísima tristeza. Pero quando mas embebido se hallaba en este desconsuelo, y proseguia sus jornadas, esforzando su obediencia con la resignacion; se le apareció en el camino la Madre de las misericordias Maria Santísima, y mirandole con serena frente, le dixo. *Sieruo fiel, camina à Toledo sin temor alguno; que para lo que alli te convendrá hacer, y padecer por el nombre, y gloria de mi dulcísimo Hijo, no te faltará su gracia.* Halentado con tan soberana promessa, y lleno el corazon de celestiales consolaciones, entrò en Toledo, donde

de fue recibido con regocijo vniversal de todo genero de gentes ; que le deseaban con ansia por la fama , que se avia adelantado , y derramado , de sus singulares virtudes.

En Toledo , hecho cargo el Siervo de Dios de que la Divina providencia le avia llevado alli , para que fuese luz de muchas gentes por medio de su predicacion ; y que esta , aunque fuele tal vez lucir , nunca llega à arder , si el espiritu de Dios no la enciende : se entregò todo à adquirir mas abundantemente este espiritu , por la heroyca practica de toda la perfeccion christiana , y religiosa en el exercicio sólido de las virtudes. En la de la obediencia (que si es verdadera , nunca se aparta de la humildad) fue tan singular , que no solo obedecia à los Prelados , sino à los mismos inferiores à el ; en cuya consecuencia , siempre que salia de Casa , daba la obediencia al Compañero. Procedia en esto con tantas veras de espiritu , que en las materias que se le ofrecian dudosas , ò indiferentes ; sin consulta , ò determinacion del Compañero nada resolvia. El caso que se sigue , darà lleno testimonio de esta verdad.

Tenia de costumbre el Siervo de Dios , quando llegaba à algun Pueblo , antes de tomar hospicio , irse derecho à la Iglesia , para visitar en ella à Maria Santissima , à quien amaba con las veras de corazon que verèmos adelante. Siguiendo esta costumbre , llegó con su Compañero (despues de aver caminado à pie casi todo el dia) à cierto lugar , cuyo Templo distaba demasadamente de la casa del Hermano , que estaba à la entrada , donde debian hospedarse. Y como el Siervo de Dios se passasse de largo , continuando su viaje à la Iglesia , le dixo el Compañero : tengase Padre , donde và ? *Hijo* (le respondió) *à la Iglesia , à visitar à mi Señora la Virgen Maria.* Pues yo no quie-

ro que vaya (le replicò) ni tampoco quiero yo ir : sino que entremos à descansar en casa del Hermano ; porque venimos molidos del camino : y para hacer la visita à nuestra Señora àl' esta mañana. Dices bien , hijo mio (concluyó el obediente Siervo de Dios) dexèmos la visita de Maria Santissima ; y su misericordia te pague el beneficio que me has hecho , en quebrantar la voluntad , corrigiendo con tu discrecion mi devocion imprudente. Los Mysticos discretos sabrán bien ponderar el espiritu de este caso ; que en poco vultò encierra la mas heroyca practica de la humildad , obediencia , y devocion à Maria Santissima. Tambien observaba en los viages , recibir disciplina de mano del Compañero , buscando para este efecto lugar , y tiempo oportuno. Moviale à esta practica ; porque era maxima suya , *que si con estos , ò semejantes exercicios no se excitaba el espiritu , en andando fuera del Convento , facilmente se distraia entre los bullicios del siglo ; y luego se hallaba mas torpe para la obediencia , y humildad de la Religion en el Claustro.*

En la pobreza no fue menos admirable : y el amor que professò à esta nobilissima virtud , se podrá bien inferir del que tuvo à los pobres ; en cuyo focorro le sucedieron los grandes prodigios , que fueron notorios : de los quales algunos referirèmos despues. En la castidad resplandeciò tan maravillosamente , que no solo parecia casto , sino la imagen misma de la castidad. Sus passos , sus acciones , sus movimientos , sus obras , sus palabras , y en suma , toda su exterior compostura , no respiraba otra cosa que vna castidad Angelica. Sugeto grave de nuestra Religion tiene depuesto , y firmado con juramento , que en ocho años que le asistió , y le observaba con cuydado la practica de la modestia : jamas advirtió que levantasse los ojos (con cuyda-

do, ni fin èl) para mirar al rostro de muger alguna. Y sin embargo de que en esta materia mas parecia formado de pedazos de Cielo que de la masa comun de los demás hombres; y que no se sabe sintiese los insultos de nuestra viciada naturaleza: no dexò por esso de assegurar mas su pureza con todas las cautelas que previenen à esse fin la prudencia, y la gracia.

Y porque sabia muy bien, que no pocas veces por el portillo del ocio fue assaltada esta preciosísima joya, no tenia instante de tiempo vacío. Dadas escasas horas de sueño à la precisa necesidad, asistia indefectiblemente à Maytines: despues de los quales gastaba el resto de la noche en oracion, y disciplina, rezos de superogacion, y y otros ejercicios devotos. El día (despues de celebrar Misa muy de mañana, y con reposo igualmente prudente, y santo) le empleaba, por lo regular, en Confessionario, Catedra, Pulpito, Visita publica de Cruces, de Carceles, de Hospitales, socorro de pobres, y consuelo de afligidos. Como tenia, pues, el Siervo de Dios tan llenas de ocupaciones tantas las horas, nunca le hallaba desembarazado, para entrarle al alma con lo alhagueño de sus traidoras sugestiones, el enemigo de la castidad.

Su paciencia tambien lució exemplarísima en la alegre tolerancia de sus persecuciones. Porque sin embargo de que con la constante practica de todas las virtudes, acompañada de un trato suavísimo, y todo del Cielo, se llevaba generalmente los corazones: no le faltaron recias oposiciones de ojos severos, que mirando à otros visos el tenor de su vida, dieron mucho lustre à su paciencia. La bondad, conocida como tal, es cierto, que no puede ser calumniada, y aborrecida, sino del Demonio, ò de alguno de aquellos hijos suyos, de quienes dixo la misma

verdad por essencia: *Vos ex patre Diabolo estis, hijos del Diablo sois vosotros.* Por esta razon los Calumniadores, para morder à los virtuosos, no miran desnudamente sus acciones como son en sí mismas; sino vestidas de la capa, que tramò su juycio en la oficina de la maledicencia; y esto era puntualmente lo que sucedia en sus persecuciones à nuestro Venerable Fray Felipe. Decian los maldicientes, que con el afan de tanta tarea no solo arriesgaba su salud; sino que se hacia inhabil para la Religion, en que con imprudente zelo, faltaba à su obligacion particular; puesto que daba al Pulpito, y Confessionario las horas que para el mayor lucimiento de las funciones literarias de la Cathedra, debia emplear en el estudio. El, empero, sordo à todos estos gritos, enmudecia con singular paciencia, y constancia: porque asegurado por una parte con el testimonio de su conciencia, aprobado de los Varones graves que dirigian su espiritu; y por otra con la experiencia de que las mismas tareas Apostolicas le aumentaban la luz, siendo para él pocas horas de estudio mas fructuosas, que para otros muchas: sufría en serenidad de animo la censura; y caminando en paz por medio de sus calumniadores, continuò sin intermision alguna los ejercicios de su caridad con mucha gloria de su paciencia.

Esforzabase esta valentísimamente con el exemplar de Christo Crucificado, à quien siempre traxo puesto como sello sobre su brazo, y sobre su corazon. Solo con poner los ojos en su lastimada Imagen, se encendia en fervorísimos afectos de su imitacion; y à vista de sus penas aun los mayores quebrantos se le hacian delicias. Llamabale frequentemente *su Divino Compañero*; y encendido de amor con esta consideracion decia: A vista de este Divino Compañero, pobre, desnudo, Crucificado, deshojado, y muerto de

„ de puro amor ; quien no tiene por ri-
 „ queza la pobreza , por gala la def-
 „ nudez , por descanso la Cruz , por
 „ honra la ignominia , por vida la muer-
 „ te , y por suma felicidad el padecer
 „ infiernos de penas , para correspon-
 „ der à tan infinito amor ! O ceguedad
 „ de los mortales ! O prudencia im-
 „ prudentissima de los hijos de este si-
 „ glo ! Quieren que yo abandone el
 „ trabajo , dexando solo en el à este mi
 „ amante Compañero , por el frivolo
 „ pretexto de conservar mi salud ? Pa-
 „ ra qué la quiero yo , sino para tra-
 „ bajar con ella , ayudandole en sus
 „ fatigas ? Digan , y sientan otros lo
 „ que quisieren ; que en este punto , la
 „ mayor , y verdadera prudencia para
 „ mí , es sacrificar la salud del cuerpo
 „ en obsequio de quien sacrificò su vi-
 „ da , y derramò su sangre para nego-
 „ ciarme la salud del alma : y siempre
 „ me temo mucho , *que espíritu que*
 „ *quiere servir à Christo con tan atenta-*
 „ *da prudencia , no ha de morir de ar-*
 „ *diente.* En todas partes quantos tra-
 taban al siervo de Dios percebían en
 sus palabras este calor del amor à Chris-
 to Crucificado : pero donde le veían
 arder à volcanes , era en el pulpito ,
 quando con el Crucifixo en la mano so-
 licitaba encender en su amor los cora-
 zones de los oyentes. Y no dudo que
 si quantos conceptos amorosos le dictò
 entonces el espíritu ardentissimo de es-
 te amor se huvieran escrito , pudiera
 averse formado de ellos vn horno de
 fuego , capaz de derretir en amor , y
 devocion à Christo Crucificado los du-
 ros pechos de los mas obstinados peca-
 dores. A este fin , y en testimonio de
 este mismo amor promovió incompa-
 rablemente la *Via Sacra* , ò *Visita de*
Cruces , imprimiendo para su practica
 vn librico , de cuyas lineas saltan à los
 corazones tantas centellas , quantas
 contiene palabras.

De Maria Santissima Señora nuef-
 Parte VIII.

tra no fue menos devoto : antes si en
 este amor , comparado con el de su Hi-
 jo , pudiera haber ordenado exceso ,
 diríamos , que se avia hallado esse ex-
 cesso en el Venerable Fray Felipe. El
 mismo estaba en este concepto , quan-
 „ do con devoto gracejo decia : Ver-
 „ daderamente que tengo mis temores ,
 „ de que en el Soberano juicio me ha
 „ de hacer el Hijo cargo , de que no
 „ le he querido tanto como à su dul-
 „ cissima Madre. Pero si se me hiciese
 „ este cargo , yà tengo prevenida la
 „ respuesta. Dirèle : Como podemos ,
 „ Señor , remediarnos los devotos de
 „ tu hermosissima Madre para no pror-
 „ rumpir en estos excessos , si tientes
 „ nuestra devocion con sus soberanas
 „ perfecciones ? Y si llegamos à caer en
 „ tentacion tan dulce , quien será la
 „ causa de que caygamos en ella ? Si
 „ todo el Sol de vuestra Divinidad nos
 „ le diste copiado en la hermosissima
 „ Luna de vuestra Madre , será culpa
 „ de nuestros ojos que en tanto abyf-
 „ mo de luces se deslumbren ? O ! Ben-
 „ dito seas millares de veces , porque
 „ tan bella la hiciste. Así deponia el
 escrupulo amoroso de su devocion , es-
 te fino amante de Maria Santissima , y
 así calificaba lo apasionado que esta-
 ba de ella. Correspondian los efectos à
 los afectos ; porque todo su entendi-
 miento , toda su voluntad , y toda su
 vida la tenia consagrada à la imitacion
 de esta Soberana Reyna de las virtu-
 des : y con mil generos de obsequios re-
 verenciaba , y publicaba sus excelen-
 cias. Pero donde mas se descubria este
 espíritu de su devocion era en los Ser-
 mones : porque en llegando à tocar en
 Maria Santissima , aunque solo fuese
 pronunciar su nombre , substituian sus
 ojos el oficio de la lengua , anegandose
 las palabras en las lagrimas , con cuyo
 puro , y corriente estilo explicaba los
 mas tiernos , y amorosos afectos de su
 alma. Y era tan eficaz el agua de este

llanto para levantar en los corazones llamas de devocion de Maria Santissima, que seria rarissimo el que le oyò que no quedasse muy encendido en el amor de esta dulcissima Señora.

En premio de esta devocion correspondiò à su Siervo la Divina Madre de las misericordias con extraordinarias finezas. Apareciòsele vestida de luces en varias ocasiones: de las quales en vnas le regalaba con la presencia de su dulcissima hermosura: en otras le alentaba à la continuacion de sus empleos Apostolicos; y por vltimo en la hora de su muerte le asistiò visiblemente llena de benignidad, segun se predicò en el Sermon de sus honras. A fineza tambien de esta Purissima Madre del Amor hermoso, se atribuyò la nunca bien ponderada dicha de no aver manchado su alma nuestro Venerable Siervo de Dios con la fealdad de culpa mortal en todo el discurso de su vida; aplicando à este proposito en el mismo Sermon aquellas palabras de Maria Santissima en los Proverbios:

Qui operantur in me non peccabunt: qui elucidant me, vitam aeternam habebunt: los que trabajan por mi gloria, no caeràn en culpa; los que me ilustran, dando à conocer mis perfecciones, possederàn la vida eterna.

Fuera materia dilatada, si huvieramos de escribir todo lo que en assumpto de esta devocion del Venerable Siervo de Dios à Maria Santissima quedò contestado: pero atendiendo à la brevedad, bastarà lo dicho, dexando lo que resta, à quien se encargue de la Chronica particular de esta Provincia, donde debe tener estendido lugar la admirable vida de este

Siervo de Dios.

CAPITULO XXII.

Misericordia con los pobres; zelo del bien de las almas, muerte, y fama posthuma del Venerable Truxillo.

QUando vn corazon amante de Dios llega à llenarse de su amor, es preciso que rebose; porque cada dia va creciendo mas, y mas, asta que por vltimo llega à reberterse por mil caminos en beneficio de los proximos. Asì se experimentò en nuestro Venerable Fray Felipe, que no cabiendo yà dentro de su pecho aquel amor con que amaba à Dios con todo su corazon, se derramaba en los proximos con el exercicio de varias virtudes, que todas venian à parar en la de la caridad, como à su vltimo fin. Entre todas, empero, sobresalieron maravillosamente la de la misericordia con los pobres, y la del zelo de la salvacion de las almas: aviendose merecido por ellas los dos gloriosos Epitetos, con que los Toledanos frequentemente le nombraban; es à saber, el Apostol de Toledo, y el Padre de los Pobres.

Con el espiritu, pues, de la misericordia, considerando desnudo à Christo en los mismos pobres, se ingeniaba para vestirlos. Este ingenio, en los principios, era, recoger de personas piadosas los vestidos desechados; y haciendo que se los compusiesen de forma que pudiesen servir à la desnudez, y à la decencia, los tenia de repuesto en su celda; donde en llegando la ocasion los repartia, segun las necesidades ocurrentes. Pero como à la voz de esta misericordia concurrían en crecido numero los pobres de todas edades, y calidades: no fue posible que llegasse al remedio de todos, aquella providencia. A esta causa, aviendo

ob-

obtenido bendición, y licencia de sus Prelados, sacaba fiadas de las tiendas de los Mercaderes piezas de paño, y de lienzo; lo que despues se pagaba de las limosnas, que para este fin le ofrecian hombres poderosos.

Esta misericordia de vestir à los pobres por los referidos medios, para que se viesse mas acrisolada, no dexò tambien de llevar la censura de algunos espirituales rigidos, que haciendo la cuenta solo con sus apretados dictámenes de pobreza querian estrechar à las angustias de ella, los dilatadísimos senos de la caridad. Pero quan errados iban estos juicios, y quan recto procedia el espíritu misericordioso de nuestro Siervo de Dios, lo publicò la Divina providencia no pocas veces con la voz de los milagros, de los quales referirèmos algunos.

Sacò fiada de la tienda de vn Mercader, como lo tenia de costumbre, la mayor parte de vna pieza de lienzo, de modo, que de ella quedaron en la tienda pocas varas. Dentro de algunos dias, adquirida la limosna, y buuelto à la tienda, para pagar la deuda: el Mercader (que por vna casualidad, yà estaba cierto del prodigio sucedido) mirando al Siervo de Dios, y sonriyendose le dixo: *T aora, padre, podrè tomar esse dinero en buena conciencia? Por què no, hijo mio,* (le respondiò el Venerable Fray Felipe) *si la deuda es legitima, y como tal quedò escrita en el libro de caxa? Porque nada de esso ay aora, Padre mio* (concluyò entonces el hombre) *y para que V. P. se persuada à que le hablo con fundamento, mire aqui la pieza, y el libro.* Y mostrandole vno, y otro vieron ambos, que la pieza estaba entera, sin faltarle vara alguna; y en el libro estaba borrada la partida. De està especie de milagros fueron muchos los que por entonces se referian por fama publica.

El que se sigue, sino fuesse mayor

en la substancia, es por su modo, y circunstancias, mucho mas gracioso. Llegaron à la Celda del Siervo de Dios dos pobres, muy necesitados de vestirse de pies à cabeza (como se suele decir) en ocaſion que no tenia sino vn retal de paño, de dos varas; con las que ni aun para vestir al vno, avia tela. Pero tocado fuertemente del espíritu de misericordia, montò en viva fè; y tomando el paño, se fue con los dos pobres en casa de vn Sastre. Ea señor Maestro (le dixo despues de averle saludado) oy vengo aqui empeñado, en que Vmd. para desempeñar con el mundo el credito de los Sastres, me haga vn milagro patente con estos dos pobres. Uno, y otro necesitan de vestirse enteramente: la tela no es mas que esta (y tendiòla sobre la mesa) así, no ay en que detenerse; si, no echar la tixera, y manos à la obra. El buen Sastre, suspenso entre el conocimiento de la imposibilidad de lo que se le pedia, y la resolucion con que el Siervo de Dios le hablaba, no sabia que hacerse: y trabajaba solo en escusarse, con el mayor comedimiento que le era possible. Mas el Venerable Fray Felipe llevando adelante su santo gracejo, le hizo resolver diciendole: Bien se conoce que el señor Maestro es humilde, pues no quiere hacer ostentacion de su habilidad, teniendo vna tixera admirable: pero à fè, que por hacerme à mi cortesía, y caridad à estos pobres, no ha de valerle apra escusa ninguna. Así, pues; amigo mio, alto al milagro; y sepa el mundo que, si quieren, hacen prodigios los Sastres. El hombre, en fin, entre turbacion, y fè, tomò las medidas; echò la tixera; cortò cumplidos los dos vestidos, y quedaron del paño sobre la mesa las mismas dos varas. Las reflexiones mysticas que està pidiendo este caso, dexamos al juicio de los sabios, devotos, y discretos.

El mismo Jesu Christo quiso tambien apoyar por su misma persona la misericordia de su siervo, en el caso que se sigue. Entróse inopidamente en la Celda del Venerable Fray Felipe, vn pobre, tan lastimosamente desnudo, que casi se le veian todas sus carnes, y tan debil de fuerzas, que apenas podia tenerse. Esta vista sola levantó vn bolcan de compasion en el Siervo de Dios; y sin esperar à que le hablasse el pobre (porque su extremada miseria, fue la mas eficaz energia para implorar su remedio) le acomodó en su cama, entre tanto que salia à buscar vna camissa, que ponerle; porque en aquella fazon no se hallaba con alguna de las que para estos lances solia tener prevenidas. Salióse, pues, dexando cerrada con llave la Celda, y al pobre en la cama. Pero quando volvió con el prevenido socorro, en lugar del pobre halló en el lecho vna Imagen de Christo Crucificado, que al punto desapareció, dexandole llena el alma de dulcissimas consolaciones, y muy confirmado en el espiritu de la misericordia de vestir à los pobres.

Fuera materia larga, si huvieramos de proseguir todos los casos prodigiosos, que se refieren en este asunto: por cuya razon me ha parecido cerrarla con vnas grandes palabras del mismo Venerable Fray Felipe, que explican adequadamente quanto se pudiera discurrir, en exageracion del espiritu de su misericordia. *Si no hallara vestido en la tierra (dixo fervorosamente en vna ocasion) y lo hallara en el Infierno, para cubrir la desnudez de vn pobre, baxara al Infierno por el vestido.*

Y si asi se explicaba ardiente la caridad de este Varon Apostolico con el exercicio de la misericordia en el socorro de las necesidades corporales de los proximos; què haria con el zelo, para negociarles la salvacion de las almas?

Verdaderamente que faltan palabras; no digo para ponderar (que no es esse mi proposito) sino para referir adequadamente lo que este Varon de Dios trabajó en tan gloriosa empresa, por todos los medios posibles. Su oracion, sus sacrificios, sus penitencias, sus sermones, su asistencia al Confesorio, sus visitas de Cruces; y en suma, todos los movimientos de su espiritu à este fin de la salvacion de las almas lo ordenaba su caridad. Y como por vna parte el espiritu de esta caridad se hacia, no solo visible sino aun palpable à todos en el tenor de su penitente, y ajustada vida, y en la constante practica de sus virtudes: y por otra parte veian confirmada su doctrina con los notorios prodigios, que quedaban referidos, y muchos mas que omitimos: fue superabundantissima la cosecha de frutos, que cogió para el Labrador Soberano en la conversion de los pecadores: entre los quales huvo no pocos, que por obstinados, y endurecidos se avian hecho en los vicios escandalosamente famosos. No avian corrido muchos años de su predicacion en Toledo: y con todo esso, dando cuenta el Siervo de Dios à su Confesor de los beneficios que recibia de la Divina Bondad, le dixo: *Confesso Padre para gloria de Dios, y confussion mia; que son yà por mi cuenta, cerca de seis mil las almas, que desde que estoy en Toledo, he sacado de las garras de Satanàs.*

Cebado, pues, cada dia mas, y mas el zelo de este generoso, y sagrado Cazador con la abundancia de tantas, y tales presas, trabajaba infatigablemente, asta que por fin llegó à aquel ultimo esfuerzo de la caridad, de poner la vida por sus amigos: porque debilitados notablemente los espíritus vitales con el continuo afan de sus tareas Apostolicas, cayó en la cama rendido à la violencia de vna aguda calentura que le ocasionó la muerte. Asi se lo daban à en-

entender los mas que le visitaban en su enfermedad, no sin sentimiento de que tan presto se les anocheciese aquella clarissima, y fogosa Antorcha, que Dios avia encendido para luz, y exemplo del mundo. Pero respondiales con vna humildad tan grande como su zelo: *Ojalà, y sea así, que acabe mi vida sacrificada al empleo de la salvacion de las almas! Mas es lastima, que he andado muy remisso, y floxo en lo que debia aver obrado con todo, el fervor del espiritu. Fuera de que vivir muchos años sin ganar almas à Dios, mas puede llamarse muerte prolongada que vida verdadera. Yo, por lo menes, amigos mios, antes elijo el morir, que vivir sin trabajar: y tendré por muy dichosa mi vida, si à costa de ella, se huvieffe logrado la salvacion de sola vn alma.*

Entre estos, y otros fervorosisimos actos de todas las virtudes fue corriendo aceleradamente sus terminos la enfermedad, asta que recibidos los Santos Sacramentos con singular fervor, y general edificacion de todos, llegó à la agonía; bien que con el dulce reposo de quien entraba en ella venciendo, para salir vencedor; como piadosamente lo aseguran las circunstancias de su dichoso tránsito. Porque tocado al Credo, y junta la Comunidad, para auxiliar al bendito moribundo (segun la christiana, y piadosissima costumbre de nuestra Santa Religion) le hallaron con los ojos resplandecientes como dos estrellas, puestos en el Cielo, y todo el arrebatado en vn altissimo éxtasis, del que no se reconoció que volviese, asta que se cantaron aquellas palabras del Credo: *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, & homo factus est.* Entonces baxando los ojos, y esforzandose à inclinar la cabeza, quanto sus debiles fuerzas se lo permitieron, dió à entender la devocion, con que en toda su vida avia venerado el inefable Mysterio de

la Encarnacion del Hijo de Dios, y el de la Virginidad de su Purissima Madre. Poco antes de este rapto dixo à vn Religioso confidente suyo, de los que le asistían, que yà se llegaba la hora de gozarse con sus amigos: y segun lo que despues se supo por otro Religioso de sólida virtud, estos amigos fueron señaladamente nuestro Serafico Padre San Francisco, y el Glorioso San Diego de Alcalá, que acompañando à la Reyna de los Cielos, se dexaron ver de su Siervo en aquel rapto, y le asistieron visiblemente asta el vltimo instante de su vida.

Cantado, en fin, el Credo, y comenzada la Letania de nuestra Señora, al llegar à aquellas palabras: *Santa Maria ora pro eo*; volviendo à levantar, y descubrir sus resplandecientes ojos, con ferenissima paz entregò el espiritu en manos de su Criador, dia veinte y seis de Mayo del año de mil seiscientos y noventa y seis, y à los quarenta y dos de su edad, antes de aver jubilado, concluido la Lectura de Theologia. A la voz de su muerte se conmovió universalmente la Ciudad, y aun los Pueblos de la comarca, explicando todos con varias expresiones de dolor el concepto que de su relevante santidad tenian formado. En consequencia de esto fue innumerable el gentío que concurrió à su entierro con el ansia de ver, y tocar su venerable Cadaver, solicitando muchos sus pobres alhajas como preciosas reliquias, y aclamandole todos como à Varon de santidad notoria. Celebraronse sus honras en el mismo Convento de San Juan de los Reyes con la magnifica pompa, que correspondia à la opinion de sus virtudes; las que expressaron devotos ingenios en varias poesias: y sobre todo el Orador en la Oracion Funebre; en la que tambien ponderò muchos de los casos prodigiosos, que en la Ciudad avian sido notorios en beneficio de los pobres.

bres. De estos casos hemos omitido los mas: lo vno, por no exceder los limites, que nos propusimos, de relacion sumaria; y lo otro, por no averlos hallado tan fundados, como pide la gravedad de esta Historia. Pero todo lo que va referido se ha tomado del mismo Sermon honorario (que reservo en mi poder) de testimonios fidedignos de su-

getos, graves, que deponen como testigos de vista; y del Sumario de la vida de este Santo Varon, que se guarda en el Archivo General de la Orden en este gravissimo Convento de Madrid, despues de averse presentado en el Capitulo General de la Orden, celebrado en Roma año de mil y setecientos en nuestro Convento de Ara Coeli.

VIDA ESPIRITUALISSIMA DEL Venerable Siervo de Dios Fray Francisco Faxar- do, Hijo de la Santa Provincia de Castilla, y Colegial del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo.

CAPITULO XXIII.

*Patria, Padres, Nacimiento, y santas
costumbres del Venerable Faxardo asta to-
mar el Abito de nuestra Seráfica
Religion.*

DOy el Epiteto de *Espiritualissi-
ma* à la Vida del Venerable
Padre Fray Francisco Faxar-
do, honra de nuestro siglo; porque
(si atentamente se mira) la vida de este
singular Varon, toda ella es, no solo
vida de espiritu; sino vna como quin-
ta essencia, muy refinada, del mismo
espiritu. El fuego de su amor à Dios, y
al proximo, que le mereció en la Uni-
versidad Complutense el Gloriosissi-
mo Elogio de *segundo San Buenaventu-
ra*: de tal manera depurò su vida de to-
do lo terreno, que mas que hombre pa-
recia *Serafin*; y aun con esta frasse ex-
plicaban no pocos Varones doctos el
concepto que de su relevante espiritu
tenian formado. A consecuencia de
esto, no se oiran en esta vida milagros;

no visiones; no revelaciones; no rap-
tos; no profecias; no extraordinarios
favores del Cielo; no, en fin, alguna
otra de aquellas gracias gratis dadas,
con que suele Dios adornar las de sus
Santos, ò para hacerlos mas recomen-
dables en los ojos de las gentes: ò pa-
ra darles en este destierro prendas ex-
pressivas de su amor; ò para otros al-
tissimos fines de su Providencia. Solo,
pues, se oiran los milagros de las vir-
tudes de este gran Siervo de Dios; por-
que verdaderamente la elevadissima
practica de cada vna de ellas es vna
maravilla. Parece que tuvo Dios como
complacencia de hacer palpable à los
ojos de los hombres en la Vida del Ve-
nerable Faxardo la verdad, de que sin
el ruido, y aparato de los milagros
puede fabricarse vn Templo de santi-
dad heroyca, como se viò en el Bau-
tista: à de que toda la voz, y gloria
de la virtud de este Siervo suyo se en-
cerrasse en el interior; como de la Hi-
ja del Rey Celestial lo cantò David: ò
finalmente, de que se viese la belleza
de vna virtud en su misma substancia,
fin

fin el ornato accidental de las gracias gratis datas : nada diferente de vna superior hermosura , que fin el focorro de galas , y joyas roba los ojos , y atenciones de quantos la miran.

La Patria , pues , de este singular Varon fue Novés , lugar de la Imperial Ciudad de Toledo en el mismo Arzobispado ; y Pueblo , que ya no puede decirse obscuro , desde que tuvo la dicha de ser cuna de vn hijo tan ilustre. Sus Padres , llamados Don Juan Francisco Faxardo Monroy , y Doña Juana Gomez de Velasco (en cuyos apellidos brillan à todas luces los lustres de su Hidalgia) adornaron el fondo de ella con los hermosos realces de la piedad. Uno de los argumentos de esta , fue la cordial devocion que siempre manifestaron à nuestro Serafico Patriarca : en premio de la qual el mismo Patriarca llagado mostrandose visiblemente al Padre , le hizo hermano de su Religion ; y le profetizó , que nuestro Venerable Faxardo vestiria el Abito de ella , y la ilustraria con los grandes exemplos de sus virtudes.

Este caso referia lleno de jubilo el mismo Don Juan Faxardo , à los mas de los Religiosos que se hospedaban en su casa , despues que se hizo hermano de la Religion. Han de saber vstedes (les decia) que yo he tenido la dicha de aver visto à su Serafico Patriarca. Porque el dia que murió el Hermano de vstedes en este Lugar , aviendome salido à passear al campo , bien desimaginado de suceder en la Hermandad , se me pusieron delante repentinamente dos Religiosos Franciscos. El vno de ellos , que venia à la mano derecha (que el otro ni me habló , ni le conocí) me dixo : *De oy en adelante hospedarás en tu casa à mis Religiosos.* Mostróme al mismo tiempo las Llagas de las manos , y prosiguió , diciendo : *¿ Sabes , que el hijo pequeño que tienes (orala*

mi Faxardo) será Frayle de mi Orden , y muy santo en ella. Y aunque ya entonces (proseguia el buen Cavallero) estaba yo bastantemente turbado , y casi fuera de mi , por la reverencia que me causó mi Padre San Francisco : con todo esso , intenté responderle. Pero quando iba à excusarlo , se desaparecieron ambos , y me dexaron mucho mas devoto de la Religion de vstedes. Y esta es la causa (concluia) porque yo soy Hermano ; y solicitaré que mis hijos , y sucesores lo sean perpetuamente. Así lo cumplen , vinculada à su casa la Hermandad ; y à la Hermandad , la gratitud de los hijos del Serafico Patriarca.

La Madre fue señora de igual piedad ; y como tal instruía con exemplos , y palabras , en las observancias Christianas , y santo temor de Dios à todos sus hijos. Fueron estos tres ; dos varones , y vna hembra. Consagróse esta à Dios en el estado Religioso en la Orden de la Serafica Madre Santa Clara , imitando à su hermano el Venerable Faxardo , así en el desengaño , y desprecio del mundo , como en la práctica de las virtudes , en su Convento de Fuenfalida : donde asta oy se conserva su buena opinion de Religiosa exemplar. De los varones , el mayor , llamado Don Juan Francisco Faxardo , fue Cavallero del Habito de Santiago , y siguió la Corte ; donde por su singular destreza , y manejo en los negocios politicos , tuvo varios empleos , en que al fin se mereció la confianza del Rey nuestro Señor Felipe V. que Dios guarde. El menor de los hijos fue nuestro Venerable Fray Francisco Faxardo , que destinado para la Orden de los Menores , no sin prerrogativas de Benjamin , nació à la luz de este mundo dia seis de Octubre del año del Señor de mil seiscientos y setenta y cinco.

Como venia , pues , llamado de Dios

Dios à la Religion desde el vientre de su Madre, apenas supo hablar, quando comenzò à mostrar la gracia derramada del Cielo en sus inocentes labios, explicando la buena indole de su alma con la inclinacion, y deseos al Abito de San Francisco. Obraba con tanta discrecion, ordenando sus operaciones à este fin, que verdaderamente no le creyera Niño el entendimiento, sino lo leyeran los ojos en el testimonio de los años. A esta causa se decia comunmente, que se ignoraba quando fue niño Faxardo: porque siempre se admirò en èl, como en el mancebo Tobias, vna madurez de juicio digna de las canas. Religiosos viven oy, Condiscipulos suyos en la Grammatica, que deponen de esta verdad: y que sus Maestros (que lo fueron los RR. Padres Jesuitas en el Colegio Imperial de esta Corte) no sabian que admirar primero en la flor de aquellos años; si la sòlida comprehension con que se fundaba en las reglas, y preceptos de la lengua Latina: si la honesta compostura con que influia modestia aun en los muchachos mas libres: ò si el sentado juicio, y discrecion, con que regulaba sus operaciones.

Con esta serie de vida inculpable, prevenido de la gracia en bendiciones de dulzura, llegó à los catorce años; y hallandose yà consumado Latino, y Retorico, comenzò à poner por obra la vocacion à nuestra Religion Serafica, dando cuenta de ella à su hermano Don Juan Francisco Faxardo, à cuyo cuydado avia corrido su educacion desde que vino à esta Corte de Madrid para estudiar la Grammatica. El hermano, que regulandose por la prudencia del siglo, pensaba darle bien diferente destino, disponiendo que siguiese la carrera de los Estudios en las Universidades; fundando su intento en las ventajosas reseñas de juicio, y ingenio,

que yà dexaba hechas en las primeras letras: no convino en la vocacion de Frayle: y con toda la energia que pudo (que la tenia grande: y en estos casos, con no sè què arte, se aumenta) procurò vencerle à mudar de rumbo. Pero el Santo Joben, usando de aquella prudencia con que sobre sus años le avia dotado el Cielo, le respondió, que en punto tan grave como el de abandonar vna vocacion, que avia nacido, y crecido con èl sin el menor accidente de remission, ni tibieza: no debia procederse, sin encomendarlo à Dios, y consultar à su Padre: y que à este fin, si se lo permitiese, passaria à Novès. Con esta prudente dilatoria, dexando entretenido, y satisfecho al hermano, llegó en casa de su Padre: y aviendole propuesto lo que le passaba, y que se estaba firme en su vocacion, le suplicò le ayudasse à designio tan santo, sin que la idea de su hermano le fuese embarazo para su logro. El Padre, que desde que el Serafico Patriarca le avia profetizado el estado Religioso de su hijo, nada deseaba mas que ver el dia de este gozo, prometió cooperar à sus deseos, y defenderle del enojo de su hermano, en quanto le fuese possible. A este mismo tiempo, como el santo mancebo huviesse derramado fervorosamente su corazon delante de vna Imagen de nuestro Padre San Francisco, pidiendole se dignasse de facarle de los peligros del siglo, admitiendole por hijo de su Religion: entendió en lo mas interior de su alma, que le concedia la suplica: y como si le huviesse dicho, *quod facturus es, fac citius; lo que estás en animo de hacer, executalo quanto antes*: partiò sin la menor dilacion à Torrijos, en cuyo Convento se hallaba de visita el Reverendo Padre Provincial de esta Provincia de Castilla. Allí postrado à los pies del Prelado le pidio el Abito, con expresiones tan humildes,

tan fervorosas , y de tanto defengaño , que el Provincial , lleno de jubilo , y admiracion , y con mas que ordinario impulso , al punto le concedió la gracia , colmandole de bendiciones ; y quedando fixo , para consigo , queria Dios enriquecer à la Religion con vn tesoro grande de santidad , bien que todavia oculto en el corazon de aquel agraciado Mancebo. Obtenida la gracia , como el fervor del espiritu le daba prisa , puso calor à todas las disposiciones , para tomar el Abito : de modo , que vencida yà la oposicion del hermano Don Juan Francisco , entrò à la Religion el Venerable Faxardo en el Convento de San Diego de Alcalà , en la florida primavera de sus quince años no cumplidos , y en el del Señor de mil seiscientos y noventa.

CAPITULO XXIV.

Noviciado del Venerable Faxardo con heroycos exemplos de virtudes.

ENtrar à ser Novicio , para dexar de serlo en la Profesion , y en la vida , no es entrar en la Religion à ser Religioso : sino à vivir seglar con otro vestido. Què importará que sea de la Religion el Abito ; sino lo fuesen los Abitos ? Hecho cargo de esta maxima nuestro singular Novicio , entrò en el Noviciado con el animo firme de imprimir altamente en su corazon , y en su brazo el sello de nuestra Serafica Regla , no solo en quanto à lo substancial de sus preceptos , sino asta en lo accidental de sus mas menudos apices ; los quales expreso el Serafico Doctor San Buenaventura en aquel celebrado tratado , ò Cartilla de oro , que escribiò para la instruccion de nuestros Novicios.

En consecuencia , pues , de este heroyco intento se aplicaba con tanto fervor à todas las observancias de No-
Parte VIII.

vicio , que en pocos dias llamò las atenciones de los Religiosos , y la admiracion de su Maestro. Nunca tuvo este necesidad de repetirle instrucciones ; nunca que reprehenderle descuydos ; nunca que castigarle repugnancias , ni que encenderle tibiezas : porque en todo procedia sumamente cuydadofo , puntual , devoto , fervoroso , y irreprehensible. Y como la vncion intima del Espiritu Santo iba cada dia cebando mas , y mas la lampara de su espiritu , llegò à romper en llamas de fuego , que sirviendole de alas , le remontaban à vna elevadissima eminencia de perfeccion. De aqui nacia , que no fatistecho su amor con las regulares mortificaciones del Noviciado (que en nuestra Religion son muchas , y harto penosas) añadia con licencia del Maestro otras muy particulares , y extraordinarias. No tomaba mas sueño que el de la prima noche ; porque quando los demás Novicios volvian à sus Celdas despues de Maytines , para descansar , y dormir asta la mañana : nuestro Faxardo se iba al Oratorio del mismo Noviciado , donde tomada vna cruel disciplina de sangre , y visitadas con las rodillas por tierra las estaciones de la Via Sacra ; se quedaba en fervorosa meditacion de la Pasion , y muerte de Christo nuestro Redentor , asta que llamaban al Coro para la hora de Prima. A mas de esto traia continuamente cilicio ; y no comia , por lo regular , sino el pan , y las hiervas , que en la Orden vulgarmente se llama el Platillo.

El Maestro , admirando , aun mas el fondo que la superficie de tan singulares principios , en tan tiernos años que yà dexamos dicho , que aun no llegaban à quince (pensò , y pensò lo bien) que la direccion de aquel Novicio no debia caminar por la via de la prudencia ordinaria. Y como siempre al consejo està vinculado el acierto

consultaba quanto en esta materia se ofrecia, con el Guardian de la Casa; que lo era el Venerable Padre Salcedo, Varon insignemente virtuoso, discreto, docto, y de grandes experiencias en la Mystica: prendas que le proporcionaron à la direccion del grande espiritu de la Venerable Madre Sor Geronima de Jesus de Priego; quien le viò subir al Cielo despues de su muerte, sin averse detenido en el Purgatorio. Con el dictamen, pues, de este Venerable Prelado, iba el Maestro encaminando à su santo Novicio por aquel elevado rumbo à que le llamaba la vocacion Divina, para dexarle colocado à la luz, y exemplo de los Pueblos sobre el monte altissimo de la perfeccion. Por esta razon, sin detenerse en impertinentes delicadezas, le largaba la rienda à las vigilijs, à los ayunos, à las disciplinas, y cilicios; y en suma, à todo genero de mortificaciones penales.

Y conociendo, que estas por si mismas (al modo de las heridas cutaneas, ò superficiales) no hieren, ni penetran à lo vivo del amor propio, propia voluntad, y propio juicio: trazaba industriosamente varios medios, para mortificarle effos tres capitales enemigos de la virtud heroyca. Tratabale con estraña severidad: mostrabale disgustado de todas sus cosas, reprehendiale frequentemente sin causa, y mandabale cosas, al parecer, reñidas con la prudencia. Despues, en viendo que las executaba; y con disimulo de que se las avia mandado: le reprehendia la execucion, como despropósito de su ruda capacidad, y talvez solia castigarle con azotes sobre las espaldas con varas de bimbres (segun el estilo de nuestra Orden) como si su pronta obediencia huviesse sido culpa. En fin le probò en las aguas de la contradiccion, y en el horno de la mortificacion interior (al modo que solian executarlo

con los Novicios los primitivos Padres de nuestra Observancia) hasta que descubrió puro, y acrisolado el oro de su virtud: porque siempre hallò al bendito Novicio obediente sin réplica, humilde sin repugnancia, obsequioso sin disgusto, y sereno sin turbacion.

De todas estas perfecciones, que componian la interior belleza de su alma, resultaban en lo exterior del cuerpo (singularmente en el rostro) ciertas redundancias, que à manera de resplandor le añadian hermosura, y decoro. Digo que le añadian; porque en lo natural le avia dotado el Cielo de vna grande hermosura varonil, y modesta; con que sobre los fondos de esta brillaba sobre añadida la hermosura de la gracia. Con este motivo, quantos le miraban le admiraban: y no podian admirarle sin bendecirle; ni bendecirle, sin entregarle los corazones con vn amor parecido todo à la veneracion. Era verdaderamente su rostro vn espejo crystalino, por donde se transparentaba la imagen de la virtud, colocada en el fondo de su alma. Las vigilijs, los ayunos, las disciplinas, y demás penales mortificaciones, lejos de desflorar la hermosura, que vamos diciendo, servian de iluminarla; porque sobreponiendo à lo hermoso lo venerable, la elevaban à vna como belleza toda del Cielo. Los que no tuvieron la fortuna de conocerle, puede ser que me carguen la censura de exagerativo, pareciendoles que estimulada la pluma con la passion, se desliza en el Hyperbole: pero los que le conocieron, y trataron (de los quales aun viven muchos) especialmente en los años de su juventud, diràn que para llegar à la verdad, aun me quedo corto.

Con este motivo, el Prelado, que (como dexamos dicho) lo era el Venerable Salcedo, y conocia el preciosissimo tesoro de virtud, que Dios avia depositado en vaso tan hermoso: le

llamaba frequentemente , *su San Antonio de Padua* : porque estaba persuadido à que el hermoso , y santo Novicio era en lo interior , y exterior vna *vera Efigie* , ò Imagen viva de San Antonio. A consecuencia de esto , tal vez que solian venir à visitar el Convento algunos devotos de singular Carácter ; despues que avian visto , y admirado las especiales Reliquias , y alhajas que alli están depositadas : el Venerable Prelado rebofando júbilo , y no sin discreto saynete , les decia : *Aora bien , señores , ¿ustedes han visto yá à mi San Antonio de Padua ?* Respondianle , que no : y persuadidos , à que seria alguna primorosa Imagen del Santo , de talla , ò de pincel , significaban el deseo de verla. Entonces hacia que el Maestro viniesse con el bendito Novicio : y yá que por algun breve rato le avian tenido à la vista , mandaba que se fuesse. Convertido despues el santo Guardian à los circunstantes , les decia : Esse Novicio que acaba de apartarse de aqui es el San Antonio de Padua , de quien yo hablo : miren si me asiste razon para tenerle por vna perfecta copia de San Antonio de Padua. Si en la discrecion de los Varones Santos puede caber tal vez aquella especie de expresiones con que la nimiedad de los Padres suelen significar el amor à sus hijos ; y por esso nuestra lengua (no sin bastante propiedad) las llama *Choche-ras* : sin duda con su bendito Faxardo , chocheaba el santo Salzedo.

En fin , como el discreto , y fervoroso Mancebo se empenò en esculpir en su cuerpo , y alma la viva imagen de vn Novicio perfecto de la Religion de San Francisco , segun el exemplar , ò idea que se le mostraba en la Cartilla del Serafico Doctor San Buenaventura ; y esto à fin de que durasse , no solo en el año de la probacion para professar ; sino todos los de la vida

Parte VIII.

Religiosa , para coger en la eternidad los frutos de la Profesion : sacò tan acabada , tan perfecta , y tan consistente la imagen de tal Novicio , que en lo restante de su vida , ni se le advirtió , ni se le notò otra forma que la de *Religioso Novicio*. Parece que su espíritu , al fuego del amor , y mortificacion , à esta forma la convirtió de accidente en substancia : y que en la Grammatica de su virtud essa forma de *Novicio* hizo vn substantivo , que se adjetivò , y concordò maravillosamente con todos los empleos , y Ascensos ; que tuvo despues en la Religion. En todos ellos se le viò , y admirò *Novicio*. En los Estudios , *Novicio* ; en el Colegio , *Novicio* ; en la Universidad , *Novicio* ; Lector Jubilado , *Novicio* ; Confessor de las Señoras Descalzas Reales , *Novicio* ; Predicador de su Magestad , *Novicio* ; Calificador de la Suprema , *Novicio* : Padre de la Santa Provincia de Castilla , *Novicio*. Era , pues , tal en todos estos empleos la honestidad de sus ojos , la modestia de sus acciones , la sumision de su voz , la humillacion de su espíritu , la puntualidad de sus observancias , arregladas à las del Noviciado en Coro , Celda , Abito , cama , y cosas semejantes ; que admirandolo (y con razon) los Religiosos quando yá le veian Lector de Theologia en San Diego : no sabian expressar su admiracion , sino diciendo : *Faxardo en toda se está Novicio*. Verificòse en el verdaderamente lo del otro Poeta.

Quo semel est imbuta recens servabit odore : Testa diu.

Y lo del Espíritu Santo : *Adolescens iuxta viam suam , etiam cum senuerit , non recedet ab ea*. En suma , aviendo llenado de maravillosos exemplos el año de su Noviciado ; de virtudes su alma , y de satisfaccion , y mayores esperanzas la expectacion de los Religiosos : celebrò su Profesion , año de

mil feiscientos y noventa y vno, recien cumplido el diez y seis de su edad.

CAPITULO XXV.

Estudios de el Venerable Faxardo con admirables progressos en las virtudes.

Muchas, y muy ingeniosas Reglas he visto en diferentes Autores, para facilitar el entendimiento en el estudio de las Facultades: pero ninguna tan segura, y experimentada como la aplicacion à la practica de las virtudes, fundadas en el santo temor de Dios, y en la constante mortificacion de las pasiones. Atrevome à decir; que con igual capacidad, y sin salirnos de los terminos de la naturaleza, mas aprovecha en el estudio vn virtuoso, en vna hora, que vn vicioso en vn dia. La verdad de este dictamen, à mas de estàr bien patente en repetidas experiencias, se hace clarissima à los ojos. Porque en el vicioso, empañado el entendimiento con el humo que levantan en el alma la irascible, y concupiscible, vna vez que llegaron à encenderse: no està dispuesto para dexarse impresionar de las imagenes, ò especies del estudio, ò à lo menos, no està tan bien dispuesto como el virtuoso, que con la mortificacion de essas pasiones tiene su entendimiento desembarazado, y limpio de tales humos. Y como de ordinario à esta disposicion, que toca en la naturaleza, fuele juntarse el beneficio de la gracia, segun aquello de David: *Accedite ad Deum, & illuminamini, & facies vestra non confundentur*: viene à ser como necessario, que los que se acercan à Dios, y à su iluminacion

por la practica de la virtud, y mortificacion de pasiones, hagan en el Estudio de las Ciencias progressos admirables.

Hizolos, à la verdad, nuestro Venerable Faxardo: porque luego que los Prelados le sacaron del Noviciado para el estudio de la Filosofia: estableciò en su corazon las referidas Maximas: y en consecuencia de ellas, distribuyò las horas, ocupando las mas en la oracion, y otros exercicios devotos; y las menos, en los libros. Encendiòse con esto en el nuevo Estudiante vna bellissima antorcha, que lucia con exemplos de virtudes à todos los de la Casa de Dios: porque à su vista los Jovenes Condiscipulos estudiaban modestia; los Ancianos circunspeccion, los Sacerdotes Religiosidad, humildad los Legos: y todos fervor, para correr en el camino de la perfeccion religiosa, por la puntual observancia de nuestra Serafica Regla. Asì lo testifican à vna voz, quantos tuvieron la suerte de vivir con el en los estudios; especialmente el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Obispo de Ciudad Rodrigo Don Fray Gregorio Tellez, que oy vive, y fue su Lector, y Maestro en la Filosofia: de cuyo Elogio (que aqui tenia su propio, y debido lugar) levantarè la pluma, por no mortificar su modestia: bien que el de la gloria que resulta de Maestro de tal Discipulo, es inexcusable.

Este, pues, Ilustrissimo señor, aviendome favorecido con su carta de veinte y seis de Octubre del año de mil setecientos y veinte y seis en respuesta de la que à su Ilustrissima le escribi, solicitando noticias para la relacion de la vida de su santo Discipulo, dice asì: No ha go memoria de otro sugeto, de los

„ los que oy viven , con quien el
 „ Padre Faxardo comunicasse su inte-
 „ rior, fino con el Reverendo Padre
 „ Moreda; y aun de esto no estoy muy
 „ cierto. Pero lo que puedo decir (por
 „ lo que experimentè) es para mi muy
 „ apreciable (aunque à otros quizá no
 „ parecerà tanto) y es; que desde que
 „ entrò à estudiar la Filosofía, estu-
 „ vo dado al continuo exercicio de la
 „ oracion: y algunas veces me precisò,
 „ por hallarle en el Coro à deshoras
 „ de la noche, à hacerle ir à recoger
 „ à su Celda, para que en ella tomasse
 „ algun descanso. Su trato con sus
 „ Condiscipulos fue solo en lo preciso;
 „ y esse con tal modestia de pala-
 „ bras, y acciones, que modera-
 „ ba las de los demás. Nunca tuve ne-
 „ cessidad de advertirle cosa alguna,
 „ cuyo cumplimiento estuviesse à su
 „ cargo, por la puntualidad con que
 „ lo executaba todo. Siempre le hallè
 „ humilde, y rendido à las mas leves
 „ insinuaciones de sus Prelados, y mias.
 „ Su modestia en aquel tiempo de Ar-
 „ tista, era tal, que à mi, aunque tan
 „ malo, me causaba respeto, y corre-
 „ gia muchos movimientos de impa-
 „ ciencia, y enfado. Estaba tan despe-
 „ gado de todo, que quanto tenia, y
 „ sabia, era para los demás; y con
 „ todos, sanos, y enfermos, exercita-
 „ ba grandemente la caridad. En fin,
 „ lo que puedo assegurar sobre lo di-
 „ chido, es; que no le notè, ni ad-
 „ vertì jamás transgresion alguna de
 „ la Santa Ley de Dios, ni de nuestra
 „ Santa Regla. La substancia, y peso de
 „ este dicho, sabrán ponderar bien, los
 „ que se hiciesen cargo, de lo que en
 „ el se dice, y de quien es el que lo di-
 „ ce: y de ello inferir, à quanta eleva-
 „ cion de espíritu llegaría el Venerable
 „ Faxardo en los últimos años de su vida,
 „ quando en los primeros passos de ella,
 „ yà le miraban los Religiosos, como
 „ vn acabado Modelo de virtudes, y

Parte VIII.

vna muy ajustada idéa de perfeccio-
nes.

Los incrementos en las Letras eran
 à la medida de los del espíritu: y
 aviendo concluido el estudio de lo Fi-
 losofía con vn magisterial, y com-
 prehensivo conocimiento de ella: passò
 al estudio de la Theologia en el Reli-
 giosísimo Convento de San Diego de
 Alcalà: donde desde luego con los
 hermosos atractivos de su exemplar
 compostura, y religiosa modestia, co-
 menzó à llevarse los ojos, y corazones
 de toda la Comunidad. Yo tuve la
 buena suerte de ser Novicio en aquel
 Santo Convento, al tiempo que el Ve-
 nerable Faxardo era en el Estudiante
 Theologo: y con esta ocasion puedo
 deponer como testigo ocular de todo
 lo que de su santa Vida en aquel esta-
 do se cuenta oy como maravilla: pero
 con vna verdad muy lexos de todo hy-
 perbole.

Con la ocasion, pues, del Novicia-
 do de aquella Santa Casa, puso en su
 corazon el exemplarísimo Joven se-
 guir toda la vida de Novicio, mientras
 allí fuesse Estudiante: y lo executò con
 tan fervorosa puntualidad, que no fal-
 tò en vn apice en todo aquello que no
 era incompatible con las precisas fun-
 ciones del Aula, ò de la Escuela. A los
 Maytines en la media noche, regular-
 mente le hallabamos yà en el Coro
 quando entrabamos los Novicios: y
 concluidos los Maytines continuaba
 con nosotros el exercicio de la oracion
 mental, el Rezo del Oficio Parvo de
 nuestra Señora, y la disciplina que de
 regla tienen todos nuestros Noviciados
 las Vísperas de Comunión, à mas de
 las acostumbres en otros días. Con
 los Novicios tambien barria la Casa,
 fregaba las escudillas, y platos; hacía
 las camas à los enfermos, lavaba los va-
 sos inmundos: y en suma, no avia exer-
 cicio humilde, y penoso à que no as-
 sistiesse con el Noviciado. Pero no era

Bb 3

es.

esto lo mas admirable; sino aquella compuncion del corazon, que saliendo al exterior en la mortificacion de la vista, y de la lengua, publicaba el espiritu con que daba vida à todas las referidas exterioridades; las que verdaderamente, faltandoles el espiritu, quedan sin alma de perfeccion; y lejos de servir à la edificacion, y al exemplo, suelen no pocas veces hostigar à la prudencia. Al Maestro de Novicios le veneraba, y obedecia con el mismo rendimiento que si se hallàra en el Noviciado; y nunca se recogia à dormir, sin tomarle la bendicion. A vista de estos exemplos, quando el Maestro nos reprehendia de algun defecto; por lo comun, nos trahia en argumento al bendito Joven Faxardo: y solia decir: miren Hermanos, miren à esse Chorista Estudiante, y veràn como su exemplo los confunde: mirenle, y mirensen en el, para componer sus operaciones; porque verdaderamente el es vn *Espejo vivo de Novicios Religiosos*.

No, empero, se estancaban en esto los fervores de su espiritu; porque sobre los exercicios del Noviciado añaia otros muchos de oracion, y mortificacion, con ayunos, vigiliass, disciplinas, y cilicios; aviendo comenzado desde este tiempo su penitente vida, y continuadola asta la muerte con el constante rigor que dirèmos adelante. Y para que en su perfeccion nada quedasse vacío, y todo se hallasse sólido, y lleno, eligió con madura discrecion para director de su espiritu al Reverendo Padre Fray Diego de Algete, à la sazón Lector de Sagrada Theologia en el mismo Convento de San Diego; y Varon tan docto, y Religioso, que en los Claustros le veneraban como exemplar, y en las Aulas, como oraculo. Por muerte, empero, de este singular Varon (que acaeció pocos años despues con arto sentimiento de la Provincia) eligió el Venerable Faxardo para

su Consejor, y Padre de espiritu, al Reverendo Padre Fray Eugenio de Torres, que despues de Jubilado, y Definidor, murió Guardian de este Convento de Madrid; aviendo governado muchos años, por sus grandes experiencias en la Mystica, el heroico, y famoso espiritu de la Venerable Madre Sor Geronima de Jesus de Priego, llamada vulgarmente la Madre Geronima. Ultimamente, por muerte tambien de este Reverendo Varon, entró à dirigir à nuestro Santo Faxardo el Venerable Padre Fray Pedro de Moreda, Provincial que fue de esta Santa Provincia de Castilla, y tan celebrado en nuestra España por sus heroicas virtudes, y maravillosos raptos, que se mereció la estimacion de los Reyes, y la veneracion de los Pueblos, con el Epiteto de *Santo*, segun es oy notorio; conservandose viva la memoria de su santidad en los corazones de todos, y en la sumaria relacion de sus virtudes, extasis, raptos, y milagros, que se guarda en nuestros Archivos. Con la direccion, pues, de estos tres insignes Varones, caminó sucesivamente el Venerable Faxardo el camino del espiritu, tan feliz, y assecuradamente, que despreciadas, y vencidas las astucias, y batallas del enemigo comun, como dirèmos adelante: ascendió à la cumbre del monte de la santidad.

Los Prelados, bien informados de las ventajas que hacia en los estudios Escolasticos corrian à passo igual con las de las virtudes: le fueron continuando por sus grados en todas las funciones de la Cathedra: asta que finalmente despues de Colegial en el Mayor de San Pedro, y San Pablo en la Universidad de Alcalà, y Lector de Artes en el Convento de Pastrana; le instituyeron Lector de Sagrada Theologia en el Convento de San Juan de los Reyes de Toledo: desde donde,

poco despues, vuelto à San Diego; y cumplidos los doce años de su Letura, obtuvo la Jubilacion. Pero porque en todos estos empleos observò vna constantissima, y vniforme serie de vida: me ha parecido conveniente distribuir las acciones heroicas de ella por el orden de las virtudes à que pertenecen: lo que yà executo en los capitulos que se figuen.

CAPITULO XXVI.

Espiritu de mortificacion del Venerable Padre Faxardo: Puntual observancia de su estrecha Regla; exercicios penales, y devotos; distribucion prudente del tiempo; y lucimiento en sus estudios, y funciones literarias.

Como en lo natural, y phisico no ay cuerpo vivo sin alma, tampoco en lo moral, y mystico ay virtud animada sin espiritu de mortificacion. Por esta razon el que và en seguimiento de Christo, caminando sobre sus huellas, ha de llevar su Cruz; ò bien sea sobre el hombro, en imitacion à su Magestad, y al tenor del Santo Evangelio: ò bien abrazada al pecho, como hazecito de Myrrha, en emulacion de la Esposa Santa: ò bien clavandola consigo, y crucificandose en ella asta traspasar el cuerpo con los clavos, y llagas de Jesu Christo: segun que se explicaba el Apostol; *Ego enim stigmata Iesu in corpore meo porto*. Pensar en otra doctrina, que componga la vida de la virtud, y perfeccion christiana con la poltroneria del ocio, ò con la suavidad viciosa de la vida regalada: será estudiar en las tinieblas, y caminar desatinadamente con los ojos abiertos al derrumbadero de la perdicion. Solo, pues, en los que crucifican su carne con la mortificacion de los vicios, y desordenadas pas-

siones, se halla la vida del espiritu, ò el espiritu de Christo, que es vida nuestra.

Bien impresionado de esta solidissima doctrina nuestro Venerable Faxardo desde los primeros alientos de su espiritu, resolvió practicarla, renunciando del todo el descanso de los que viven en tierra de suavidad: y abrazando con el mas fervoroso empeño la Cruz de toda mortificacion, asì del cuerpo, como del alma. En apoyo de esto, solicitando yo del Venerable Moreda (de quien arriba dexo yà hecha honorifica memoria) noticias para la relacion de la vida del Venerable Faxardo: me di-
 „ xo formales palabras: En todo el
 „ tiempo, que como à Confessor me
 „ comunicò su espiritu, no me dixo
 „ cosa que tocasse à lo extraordinario
 „ de vision, revelacion, ò cosas seme-
 „ jantes: pero por lo que toca *al invisìble*
 „ *teson de su espiritu en la oracion, y mor-*
 „ *tificacion; à las continuas, y vehemen-*
 „ *tes ansias de padecer con Christo; y al*
 „ *cendido amor de Dios, y del proximo,*
 „ *en que vivamente ardìa: bien puede*
 „ *Vuestra Paternidad estender la pluma*
 „ *à quanto alcance: porque por mucho que*
 „ *se estienda, nunca dirà tanto como lo*
 „ *que en la realidad ello fue.* Qual, pues, sería el espiritu de mortificacion de el Venerable Faxardo, si por mas que se esfuerzen para explicarlo los conatos de la pluma, nunca passaràn los cotos de la verdad!

Pero descendiendo yà de esta generalidad à lo individual de sus corporales quebrantos, pondremos en primer lugar, por lo obligatorio (como el mismo Siervo de Dios los ponía para su practica) las mortificaciones con que crucifica à la carne la literal observancia de nuestra Evangelica, y Apostolica Regla. Observola, pues, el Venerable Padre Faxardo en los ayunos, desnudez, descalcez, y demás penalidades del cuerpo: con tan invicto

teson, que ni en los casos de manifesta necesidad dispensaba el apice mas leve de sus rigores; sino es que entrasse à vencerle la virtud de la obediencia; que entonces comutando la mortificación de la carne en la del espíritu, por el rendimiento de la voluntad: admitia el alivio, y quedaba mas noblemente mortificado. Fuera, pues, de estos casos, siempre guardò con todo el rigor literal su Regla, sin intermision alguna. Padeció en cierta ocasion vn mal gravissimo en vn pie, por lo qual le trahia abrigado en tiempo de frio: pero en el otro no fue posible vencerle à que tomasse este alivio. Y como le infatassen à que no anduviesse con vn pie calzado, y otro descalzo; porque essa exterioridad tocaba yà no solo en escrupulo, sino en ridiculez: respondió „ con santo gracejo: No señores, no es „ escrupulo, sino justicia. El pie sano „ contentese con està sano; que harto „ bien tiene en esso: mas no quiera faldad, y abrigo; porque tanta conveniencia yà toca en golloria. Al fin, observaba las penalidades de la Regla, no solo en el rigor que ellas fueran; sino con el que para su mas perfecta guarda disponen nuestros Estatutos: en apoyo de lo qual solia frecuentemente decir: *Mi unico tesoro en esta vida, es el Evangelio, mi Regla, y las Constituciones.*

Satisfecha, con el referido rigor, la obligacion de la mortificación regular (que no por obligatoria dexa de ser muy laudable; antes es tanto mas laudable quanto tiene mas de obligacion voluntaria) añadia, por supererogacion, y desahogo de su espíritu, las mortificaciones siguientes. Trahia à raiz de las carnes quatro asperissimos cilicios; y al pecho vna Cruz de molestissimas puntas. Las disciplinas eran cruelessimas, y de todos los dias; y pocos se passaban en que no las repitiesse, segun varias ocurrencias: pero vna disciplina,

à lo menos, cada dia era indispensable; y esta siempre de sangre, para dàr principio al exercicio de la visita de Cruces, ò Estaciones de la Via Sacra. Andabala todas las noches, cargado de vna Cruz tan robusta, que pesa aun mas de siete arrobas, teniendola sobre el hombro, sin descansar por vna larga hora, que gastaba en tan penoso exercicio: no sin admiracion de quantos lo vimos, y ponderamos; convencidos, por vltimo, à que al mismo amor que le daba las fuerzas, le aligeraba la carga. Para el descanso nunca concedió al cuerpo mas cama que vna tabla, ni mas sueño que el de dos horas. Abstuvose perpetuamente del vino: y en la comida, aunque no tocò el extremo de la abstinencia (porque sus prudentes Directores, en atencion al trabajo, continuado de sus estudios, y demàs espirituales tareas, no se lo permitieron) pero se fixò tan medidamente en el medio de la templanza, que dando à la necesidad lo preciso para el sustento, siempre dexò à la gula poco contenta. Con todo esso, en sus vltimos años no passaba su alimento en el dia de tres onzas de pan, con la vianda correspondiente: y siempre observò con gran teson el ayuno de las siete Quaresimas de nuestro Padre San Francisco (que ocupan la mayor parte del año) y en el de los Viernes, y Sabados de todo el: con la circunstancia de que los Sabados, en reverencia de Maria Santissima, era el ayuno à pan, y agua. A la oracion daba muchas horas, yà con las rodillas desnudas en tierra, yà con los brazos tendidos en cruz: y para que la llama del fervor ardiesse siempre viva en su corazon, hacia ducentas genuflexiones todos los dias, repartidas en distintas horas; adorando, y venerando con ellas vnas veces al Ser inmutable de Dios; otras las Sacrosantas Llagas de nuestro Redemptor Jesus; otras las altissimas excelencias de su

fu Inmaculada Madre Maria Santíssima. Estos fueron por lo comun, quando estaba en el Convento, sus exercicios penales; añadiendo tal vez, lo que le impelia el impetu del espíritu; ò mitigando, segun varias circunstancias, lo que dictaba el dictamen de la discrecion.

El orden con que hacia lugar, y daba hermosura al referido esquadron de tales, y tantos exercicios, verdaderamente terribles para el Demonio: era el que yá digo. A las doce de la noche se levantaba indefectiblemente à Maytines: en cuyo rezo, y en la oracion mental, que continuaba con los Novicios despues de la Comunidad; duraba aſtalas dos. Desde esta hora aſta las quatro en Verano; y aſta las cinco en Invierno: tomaba la disciplina de fangre, visitaba las Cruces, y prolongaba la oracion con las fervorosas genuflexiones, que diximos; sirviendole todo de preparacion para celebrar el Santo Sacrificio de la Miffa. En esta, y en las gracias (en las que cerrado en vn Oratorio continuaba las genuflexiones) gasta hora, y media: de modo, que quando volvia à la Celda, yá eran las cinco, y media de la mañana, en vn tiempo, ò las ſeis, y media en otro, segun lo que arriba queda dicho. Todo el reſto de la mañana, aſta el medio dia, en que baxaba à comer, tenia destinado para varios empleos; vnos de la obligacion de ſu oficio de Lector, y otros, de la caridad de ſu espíritu. En cumplimiento de los primeros aſſiſtia à las horas de Aula, y de Coro, y à las funciones de Escuela, que le tocaban segun lo reſpectivo de horas, y dias. En cumplimiento de lo ſegundo, baxaba al Confessionario à oír de penitencia à los que le llamaban para eſſe fin: Recibia las viſitas de los muchos que en la Celda le buscaban, ò para el conſuelo, ò para el conſejo: y respondia à las innumerables cartas eſ-

pirituales que de todas partes tenia. Si despues de todo eſto le ſobraba en la mañana algun tiempo (que rara vez le ſobraba, ò le ſobraba poquiſſimo) le empleaba en el eſtudio.

A las once, concludido el Refectorio, y dado vn breve rato à la honeſta converſacion, que ſe acostumbra, con los Padres de la Comunidad, volvia al Coro; donde rezaba en Cruz la Eſtacion mayor del Santíſſimo Sacramento, continuaba varias devociones, y rezos con poſtraciones, y genuflexiones aſta la hora de Viſperas. A eſtas aſſiſtiò en el Coro ſiempre que pudo: despues de las quales, y de las funciones literarias que ſolian ocurrir, ſalia al Pueblo para el Exercicio de varios empleos de caridad, y miſericordia: yá en la viſita de enfermos, yá en el conſuelo de aſſigidos, yá en la direccion myſtica de muchas Religioſas, de cuyos eſpiritus estaba encargado, segun el particular deſtino de ſu vocacion, como en adelante ſe dirà mas de propoſito.

Vuelto à la Celda al caer de la tarde, poco antes que ſe tocasse à las Ave Marias (punto, en que ſiempre fue obſervantiſſimo) dedicaba à los libros las horas que reſtaban aſta cenar: que en tiempo de Curſo era à las nueve, y fuera de Curſo, à las ſiete. Despues de la cena ſe iba derechamente al Coro; donde volvia à tomar la bendicion del Santíſſimo Sacramento, rezando en Cruz la Eſtacion mayor: ſe reconciliaba para decir Miffa en la mañana ſiguiente: y cumplidos otros exercicios penales, y devotos, ſe volvia à la Celda à las diez, donde aſta las doce, en que ſe levantaba à Maytines, tomaba el breve, y penoſo alivio de las dos horas ſolas de ſueño, que arriba dixe.

De eſta no ſolo admirable, mas eſtupenda ſerie de vida, continuada con invicto reſon, y fervorosiſſimo eſpi-

ritu por largos años (que corrieron desde que dió principio à sus Cathedras, asta su dichosa muerte) que de conseqüencias casi necessarias no pueden, y aun deben inferirse! Los que con prudente, y reposado juicio cotejaban de vna parte las poquissimas horas que dexaba para el estudio; y de otra, lo profundo, y extenso de su saber en qualquiera materia que se le tocasse: piadosamente se persuadian, à que su ciencia tenia mas de comunicada por iluminacion en los Oratorios, que de adquirida por humano estudio en los libros. Ello es cierto, que sus horas en ellos raro dia passaban de cinco: los mas, ni aun llegaban à quatro. Tambien es cierto, que con tan breves horas de estudio fue tal su sabiduria, que en la Univerfidad Complutense llegó asta la admiracion de los Doctores, y Maestros: y en esta Corte de Madrid en las consultas del Santo Tribunal, asta el affombro de los Theologos mas profundos. De donde, pues, à este hombre tal, y tanta sabiduria? De donde, fino ù de la iluminacion Divina, por averse acercado à ella en la escuela del santo temor de Dios; ù de la milagrosa capacidad de su entendimiento, dispuesto à la mas facil, y profunda impressiõ de las especies de las ciencias, con la mortificaciõ de sus pasiones, y practica de las virtudes? Dicese vulgarmente, que entra la letra con sangre: y esto que es vulgaridad en nuestra lengua, en el Venerable Faxardo se ostentò verdad, y maravilla; pues no parece sino que à sangrientos golpes de mortificaciõ, y tareas continuadas de exercicios de oraciõ, y devociõ, imprimiò en su entendimiento aquella grande literatura, con que admirò à los Doctos, acreditò à las Escuelas, y edificò à las almas.

Pero volviendo à las breves horas de su estudio; ni aun essas las conti-

nuaba sin interrupciõ; especialmente las del estudio Escolastico: porque de rato en rato hacia pausa con vna, ù otra oraciõ jaculatoria, tomando asfunto, ò motivo de la misma materia que iba estudiando. *To lo practico assi* (me dixo en vna ocasiõ) *porque este estudio Escolastico (por las metaphisicas; con que le han mezclado) es arido para el espiritu: y con gran facilidad le seca, si de rato en rato no cuyda el alma de aformarse al Cielo, para recibir de alli el soberano rocio.* Aviendo sido, pues, este el metodo de estudiar del Venerable Faxardo; y la distribuciõ del tiempo la que queda referida: fue como necesario, que corriesen à igual passo en letras, y virtudes sus adelantamientos.

CAPITULO XXVII.

Humildad profundissima del Venerable Faxardo.

SIn embargo de que la sabiduria, por su misma naturaleza, es toda luz: pero sino se ceba con el fomento de la humildad, se apaga desgraciadamente, convertida en humos de mal olor. Por esta razõ, assi como no ay cosa que mas agrade que vn fabio humilde; tampoco ay cosa que mas hostigue, y fastidie, que vn docto sobervio. Este, monstruosamente hinchado, y auintizado (si se sufre que assi me explique) con los humosos vapores de su negra ciencia, es horrible remedo de Lucifer: aquel, moderado, y iluminado con las apacibilidades de la humildad, es viva copia de Jesu Christo. Colocado, pues, el Venerable Padre Faxardo en esta clase de fabios, nos dexò en la practica de la santa virtud de la humildad tantos exemplos como admiraciones.

El primer testimonio de esta verdad nos le dà el mismo, firmado de su
pu

puño con las formales palabras que se hallaron escritas en los apuntamientos, que tenia hechos para sus ejercicios.

„ Ninguna virtud, dice, debe tanto
 „ mi alma exercitar como la humil-
 „ dad; porque ninguna cosa tiene mas
 „ conocida, y notoria, que su propia
 „ vileza, y miseria. Cosa monstruosa,
 „ y notablemente estraña es, que quie-
 „ ra levantarse con vanos, altivos, y
 „ sobervios pensamientos, quien es
 „ mas que mil veces indigno aun de es-
 „ tar sepultado entre lodo, y basura.
 „ Este soy yo, Señor; porque no veo
 „ cosa en mi, que no me esté dando
 „ en los ojos con mi desprecio. Soy en
 „ el cuerpo vil, por su materia, que
 „ es tierra, y gusanos: vil, por su con-
 „ dicion quebradiza, y fragil, sugeta
 „ à inconstancias; y vil por sus ape-
 „ titos, è inclinaciones desordenadas,
 „ y contrarias à la voluntad de su
 „ Criador.

„ Soy aun mas vil, è indigno en
 „ el alma; porque ingrato, y atrevido
 „ he despreciado à la suma bondad de
 „ de mi Dios, y he quebrantado sus
 „ santísimas leyes. Por todo esto
 „ me reconozco indigno, con mucha
 „ razon, de la estimacion de los hom-
 „ bres: y así no quiero ser estimado,
 „ ni alabado de ellos, ni procuraré su
 „ estimacion, y alabanza en mis pa-
 „ labras, y acciones; sino todo lo que
 „ hiciere, de que pudiera seguirse me
 „ alguna honra, lo haré puramente
 „ por Dios, y sin respetos humanos.
 „ No me compararé con ninguno, ma-
 „ yor, menor, ò igual; porque sè (y
 „ es así) que soy inferior à todos, y
 „ que à todos los debo mirar con aten-
 „ cion, y respeto, como à superiores,
 „ y mas que yo: porque aunque en lo
 „ exterior no todos se ponen delante
 „ de mi, ni todos me mandan, ni pi-
 „ san; esto es, porque no es notoria
 „ en el mundo la estimacion verda-
 „ dera, que nace, y debe nacer de las

„ virtudes interiores del alma. En es-
 „ ta estimacion soy inferior à todos,
 „ por lo que he sido, por lo que soy,
 „ y por lo que seré; pues no habrá
 „ alguno, que aya sido tan malo co-
 „ mo yo; ni que sea tan perezoso, è
 „ ingrato; ni aun habrá quien tenga
 „ mas peligros, que yo, de ser mas des-
 „ enfrenado en todos los vicios, sino
 „ me refrena el poder de la gracia de
 „ Dios, y sino me detiene el poder de
 „ su brazo.

„ Deseo, Señor, que se entrañe
 „ en mi alma esta verdad, y concepto
 „ cierto de lo que soy; y tener siempre
 „ puestos los ojos en esta humillacion,
 „ que tengo dentro de mi, y obrar
 „ siempre con esta luz: y así os ofrez-
 „ co, mi Dios, sacudir luego los pen-
 „ samientos vanos, y altivos, que me
 „ vinieren, tocantes à honras, y esti-
 „ maciones. Os ofrezco no holgarme,
 „ ni tomar vano contentamiento, quan-
 „ do me alaben, y digan bien de mí;
 „ antes confundirme, viendo que no
 „ soy tal como piadosamente piensan
 „ los otros. Os ofrezco llevar bien to-
 „ das las ocasiones que se me ofrecie-
 „ ren de humillacion, y no escusarme
 „ en ellas, por huir la confusion, y
 „ y desprecio; y menos, acusar inte-
 „ riormente à otros; ni levantarme
 „ con remurmuracion contra quien me
 „ humilla.

„ Para todo esto, que tanto excede
 „ à mi fragilidad, me valdré de estar
 „ siempre oyendo vuestras amorosíssi-
 „ mas palabras con que vos Dios, y Re-
 „ dentor mio, me mandais, que apren-
 „ da de vuestra Vida Santísima à ser
 „ manso, y verdaderamente humilde
 „ de corazon; porque si vos, siendo
 „ quien fois, quisisteis ser tan desesti-
 „ mado en el mundo, que os tuvieron
 „ por fatuo, por loco, y por mal he-
 „ chor: qué haré yo en imitaros, quan-
 „ do merecen tantos desprecios mis
 „ maldades, y mis locuras? Yo no
 „ quie-

¿, quiero mas honra que los desprecios,
 „ ni deseo que se haga en el mundo de
 „ mi mas quenta, que para quebrantar
 „ mis altiveces, y exprimir con mortifi-
 „ ficaciones, las hinchazones vanas con
 „ que està embarazado, y entumecido
 „ mi corazon. Afta aqui las exprefsi-
 „ ones del Venerable Faxardo; que verda-
 „ deramente tocan los mas heroycos
 „ primores de la humildad.

Pero no fe quedaron eftos en los
 afectos que efcribió en el papel: fino
 que los trasladò, è imprimió en sí
 mismo con los notorios efectos que
 veían nueftros ojos. Si huvieramos de
 efcribir con individuacion todos los
 actos heroycos de fu humildad, era me-
 nefter referir todas las acciones, todos
 los paffos, todos los movimientos, y
 aun todos los penfamientos de fu vi-
 da; porque no fue toda ella otra cosa,
 que vn continuado exercicio de humil-
 dad heroyca, verdaderamente admi-
 rable.

No sè què Maestro alguno aya def-
 frutado de la Universidad Complutenfe
 mas aplausos, y aclamaciones de *Santo, y*
Docto que el Venerable P. Faxardo. Soy
 testigo (y lo feràn otros muchos) de
 que quando iba por las calles de Alca-
 lá, folian los del Pueblo mostrarle con
 el dedo, diciendose vnos à otros, *allí*
và el Santo Lector de San Diego: y à la
 medida de este concepto le miraban, y
 reverenciaban como à Santo. Entre
 los mismos Maestros aun andaban me-
 nos recatados para con èl las demof-
 traciones de veneracion, y de la opi-
 nion altissima, en que le tenian, de
 vn nuevo Oraculo de aquella Universidad
 en virtudes, y letras. Unos decian: *La*
ciencia de este Maestro no es estudiada en
los libros: Otros: *Palpablemente se cono-*
ce la iluminacion del Espiritu Santo en es-
te humilde Maestro: Otros *Este es el se-*
gundo San Buenaventura de la Religión
Seráfica. Y yà huvo caso, en que vno
 de los primeros, y mas ancianos Cate-

draticos, despues de averle oído vn
 argumento en la funcion de vnas pu-
 blicas Conclusiones; al salir del Aula,
 fin poderse contener, le echò al cue-
 llo los brazos, diciendo: *Bien ayas tu,*
Faxardo mio! Verdaderamente que eres
la honra de esta Universidad. En medio,
 pues, de estas, y otras aclamaciones
 de fu sabiduria, y virtud (que sería lar-
 go referirlas) era tal, y tanta fu hu-
 mildad, que jamás se movió del ba-
 xísimo concepto, en que siempre ef-
 tuvo fixo, de que para el empleo de
 Lector era totalmente inutil: y de que
 no debia estàr fin el escrúpulo de ocu-
 par aquella Cathedra, aviendo para ella
 otros muchos mas benemeritos. Y fue
 tanta, y tan vehemente la fuerza con
 que fu humildad le fugería esta obli-
 gacion, que solicitò varias veces, afsi
 de los Prelados Provinciales, como
 del Reverendissimo General, que le
 amoviesen de la ocupacion de la Lec-
 tura, por estàr la ocupando indigna-
 mente; y le concediesen la licencia pa-
 ra retirarse à vna de nuestras Recolec-
 ciones; porque conocia verdaderamen-
 te que èl no valia para otra cosa, que
 para afsistir al Coro, y vivir escondi-
 do en vna Celda. Y para merecer de
 Dios que esta pretension (en fu dicta-
 men justa) tuviesse el deseado logro: se
 previno con particulares exercicios de
 oracion; y extraordinarias peniten-
 cias: y encomendò à personas de espe-
 cial virtud, que hiciesen oraciones à
 Dios à este mismo fin, aunque por en-
 tonces no le manifestò. Pero no avien-
 do tenido fu deseo el efecto, que en-
 gañado de fu misma humildad, firme-
 mente esperaba; profiguiò fu Lectura
 con toda resignacion: aunque tan que-
 brantado en ella, por la persuasion de
 fu inutilidad, que en todas las funcio-
 nes literarias se hallaba corrido, y aver-
 gonzado: saliendole patente à los ojos,
 y à las mexillas el testimonio de fu ver-
 guenza.

De este baxissimo concepto que de sí, y de sus talentos avia fixado en su corazon, nacia la docilidad de su juicio, con que facilmente le sometia al de los demás, aunque le fuesen inferiores, y à veces, aunque fuesen simples, y idiotas: humillacion, que en mi entender, es en los hombres doctos, sino el mayor, vno de los mas heroycos, y mas raros primores de la humildad. De estos casos sucedieron al Venerable Faxardo muchos; especialmente con Religiosos Legos, y en varias materias; las que yo dexo de explicar; porque aunque no fueron menudencias en la práctica, pueden parecerlo en la pluma.

En quanto al amor de su desprecio (punto tambien capitalissimo de la humildad) anduvo tan solícito el Venerable Padre Faxardo, que no dexaba perder ocasion alguna de abatimiento, y humillacion propia, como se vera, no sin edificacion en el siguiente caso. Haciendo viage à pie, segun su costumbre, en ocasion que yà estaba estendida por todas partes la fama de su virtud, y fabiduria: llegó à el caer del Sol, à vn Pueblo, que mediaba el camino, con animo de passar alli la noche, y à la madrugada siguiente proseguir su viage. A este fin llegó à las puertas de vno de los principales vecinos de aquel Pueblo, para quien trahia carta de recomendacion de vn intimo amigo suyo. Pero como el hombre estuviessse ausente, quando llegó el Venerable Faxardo; y la muger temiendo la recia condicion de su marido, no se atreviessse à darle entrada; se le tuvo à la puerta de la calle, esperando al hombre mas de vna hora: de modo, que quando vino, era yà muy entrada la noche. Al fin luego que llegó, aviendole el Siervo de Dios saludado con la mas sumissa humildad, y politica cortesania, que se dexa discurrir de su virtud; le entregò la carta. Al

Parte VIII.

punto, como si esto en el Siervo de Dios fuesse vn gran delito, le arrojò de allí cargandole de baldones muy irracionales, cruel à la piedad, y villano à la buena correspondencia del amigo. El Ven. Faxardo entonces, gozoso entre su misma confusion, y rubor, y dando gracias à Dios, porque yà encontraba quien le tratasse como el deseaba, y merecia, se fue al pòrtico de la Iglesia, à passar el resto de la noche, recostado sobre vn poyo. Y aunque pudo recurrir al Cura, o Parroco de aquel Pueblo, para que le diessse hospicio; porque era su amigo, y deseaba tenerle en su casa para regalarle: no quiso valerse de esse recurso, por no malograr aquella ocasion, que miraba como prevenida de Dios, para exercicio de su humillacion, y castigo de su soberbia. Otros muchos casos, en que practicò el anhelo de su desprecio propio, omito de intento; porque basta lo referido, para formar vn alto concepto de lo heroyco de su humildad en este punto.

Por lo que toca à lo exterior, yà queda dicho tambien lo bastante, si se reflexiona que el V. Faxardo en todos los empleos de su vida se portò con la humildad de Novicio. Sin embargo de esto, para que se vea en el con mas realces la práctica de esta virtud, me ha parecido copiar à la letra los afectos que dexò escritos en orden à la modestia de sus ojos, palabras, passos, y acciones, con que diò tanto que alabar à „Dios, y edificar à las gentes. Conozco Señor (decia) que así como con la „humildad debo traer interiormente „compuesta mi alma, y corregidas sus „desordenadas altiveces: así con la „modestia debo traer exteriormente „moderado mi cuerpo, y arregladas „sus acciones, para alabarte, y bendecirte con cuerpo, y alma; pues „de vno, y otro eres Dueño, y Señor, y con vno, y con otro te del.

Cc

be.

„bemos reconocer. Por esso te pido
 „que me concedas el que yo no me
 „derrame ligeramente en risas inmode-
 „radas : que no anden mis ojos miran-
 „do à vna, y otra parte sin compostu-
 „ra : que no sean mis acciones dissolu-
 „tas ; que mis passos no dexen de ser
 „religiosamente modestos por presuro-
 „sa aceleracion, y menos por alguna
 „afectacion vana. Que no se manifiest-
 „te en mi rostro ceño altivo, y sober-
 „bio ; sino que en todo tiempo, y en
 „todas las ocasiones muestre yo mi
 „semblante humilde, mis ojos com-
 „puestos, mis acciones medidas, de
 „modo, que sirva de edificacion à mis
 „hermanos, y que no estèn dando mis
 „sentidos con su poca moderacion tes-
 „timonio de la dissolution de mi alma:
 „porque ninguno creerà (claro està)
 „que traygo el corazon recogido, si
 „me vè en lo exterior todo derramado,
 „y sin freno alguno. Otros actos de la
 humildad de este Venerable Siervo de
 Dios restan que expressar : pero porque
 estàn embebidos en el exercicio de
 otras virtudes, auxiliares de la misma
 humildad ; como la pobreza, la obe-
 diencia, la paciencia, la mansedum-
 bre, y otras semejantes : los reservamos
 para los capitulos siguientes.

CAPITULO XXVIII.

*Del singular, y delicadissimo espiritu,
 con que el Venerable Faxardo practi-
 cabalas virtudes de obediencia,
 pobreza, y castidad.*

Como el que navega en alta mar,
 mientras mas, y mas se aleja
 de la tierra, entrandose en el
 golfo, descubre con mas claridad la
 inmensidad de las aguas : assi mientras
 mas nos engolfamos en la relacion de
 las virtudes del Venerable Faxardo,

vamos descubriendo en la practica, y
 exercicio de ellas, vnos como intermi-
 nables espacios de perfeccion. La ver-
 dad de su pluma no dexarà que esta
 expresion passe por hyperbole de la
 mia : puesto, que aviendo escrito el
 mismo la practica que observaba en el
 exercicio de las virtudes ; hablando de
 la obediencia, y expressandole à Dios
 sus afectos acerca de ella, dice assi.
 „Rindo, y sujeto mi voluntad, Cria-
 „dor, y Señor mio, à los Mandamientos
 „de vuestra Santa, amable, y suavissi-
 „ma Ley. Esta quiero que sea mi me-
 „ditacion de noche, y de dia, y que
 „estè tan impressa en mi corazon, que
 „no pueda yo apartarme de ella vn
 „instante. No solo, Señor, me su-
 „jeto de voluntad à tu Santa Ley
 „por apartarme de los vicios, que
 „en ella me prohibes, y que yo abor-
 „rezco por su fealdad abominable ;
 „ni solo por seguir las virtudes, que
 „en ella me mandas, y à quienes yo
 „quiero de corazon por su bellissi-
 „ma hermosura : sino es que me su-
 „jeto tambien por obedeceros, y se-
 „guir en todo vuestra santissima vo-
 „luntad, que me guia à Vos mis-
 „mo ; y no la mia, que me lleva à
 „la perdicion.

„Como hijo de la Iglesia San-
 „ta me sujeto à sus acertadissimas
 „disposiciones, para que me go-
 „viene : y obedecerè todos sus Man-
 „damientos con rendidissimo cora-
 „zon. Quando, porque ella me lo
 „manda, ayuno : no solo quiero
 „ayunar por mortificar mi carne ;
 „sino por obedecerla tambien con
 „sujecion rendida. Quando, porque
 „ella lo ordena, recibo los Sacra-
 „mentos, oygo Missa, ò hago al-
 „guna otra cosa, que en sus Manda-
 „mientos se contiene : no solo es mi
 „deseo vsar de los medios convenien-
 „tes para mi salvacion, segun que ella,
 „regida por el Espiritu Santo me los
 „pro-

„ propone, y ordena : fino rendirla mi
 „ voluntad , obedecerla , y seguirla en
 „ todo como à Norte fixo de mis segu-
 „ ridades.

De estos afectos , pues , se dexa ver palpablemente el grande espiritu de obediencia del Venerable Faxardo. Pues no satisfecho con el exercicio de ella en su propia , y determinada esfera , rompia sus cotos estendiendola à todas las materias de obligacion en los Mandamientos de Dios , y de la Iglesia , observandolos no solo por el motivo específico , y particular , que embeben en si ; sino tambien por el de obedecer à Dios nuestro Señor , como à Legislador Supremo ; y despues de el à la Santa Catholica Iglesia.

Por lo que toca à la particular obediencia de sus Prelados , y leyes de la Religion ; no discrepò vn apice , ni jota de la perfectissima observancia que expressa su misma pluma , continuando sus fervorosos afectos. Prosi-
 „ gue , pues asì : Por huir los peli-
 „ gros de la voluntad propia , su-
 „ jeto por voto mi voluntad à la obe-
 „ diencia de mis Prelados. En lo que
 „ me mandaren , no discurrirè sobre
 „ su razon : fino que ciegamente
 „ obedecerè , teniendo los ojos de
 „ la consideracion fixos en la verdad
 „ infalible , de que quando me man-
 „ da mi Prelado , es Dios quien me
 „ manda : Quando à el obedezco ,
 „ es Dios à quien obedezco ; y quan-
 „ do à el oygo , es Dios à quien
 „ oygo. Asì , pues , en punto de obe-
 „ decer , no quiero discurrir , ni
 „ pensar si el Prelado es docto , si
 „ es prudente , si es santo , ò fino
 „ es como el zelo santo quisiera ;
 „ pues mi voluntad à qualquiera ef-
 „ tà indiferentemente rendida ; por-
 „ que en qualquiera venero à Dios ,
 „ que por este medio visible me dirige ,
 „ y gobierna , y me intima su santis-
 „ ma voluntad.

Parte VIII.

„ En quanto pudiere (prosi-
 „ gue) me ajustaré à todas las le-
 „ yes , à todas las costumbres fan-
 „ tas , y à todas las ceremonias de
 „ mi Religion , y Estado : y harè mas
 „ aprecio , y estimacion de la cosa
 „ mas minima de las que tengan dif-
 „ puestas mis Prelados , que de la co-
 „ sa mas grande , que pudiera yo hacer
 „ de mi voluntad propia. Asì te ofrez-
 „ co , Criador , y Dios mio , que han
 „ de tener el primer lugar en mi co-
 „ razon todas las cosas que me dis-
 „ pusiere , y mandare la obediencia ; y
 „ que à estas darè cumplimiento con
 „ mucho cuydado , antes que à mis
 „ particulares devociones. Y por asse-
 „ gurarme en todo en el cumplimiento
 „ de vuestra santissima voluntad , me
 „ sujeto à mi Confessor , y Director de
 „ mi alma , sacrificando mi juicio , y
 „ querer à sus determinaciones : y no
 „ harè cosa , que conozca ser contra
 „ su voluntad , ni tampoco sin licencia ,
 „ y aprobacion fuya. Asta aqui llega-
 „ ron los afectos de este Siervo de Dios ,
 „ que todos vimos convertidos en obras
 „ con la practica de su obediencia ; de-
 „ xandonos en ella tan viva , y sólida la
 „ imagen de su espiritu , que parece que
 „ se palpa.

No fue , empero , inferior en la practica de la pobreza. En su persona , y en su Celda , quanto se veia era estrechez , y moderacion : en su corazon , y en su espiritu , quanto se traslucia era desnudez , y desasimiento. El testimonio de su pluma , continuando el coloquio con Dios en apoyo de esta verdad , dice asì :
 „ si. Deseo , Señor , que mi corazon estè
 „ muy desembarazado , y desprendido
 „ de todas las cosas del mundo , para te-
 „ nerle por este medio desocupado , y
 „ capaz de que le habite vuestra digna-
 „ cion ; y solo vuestro amor sea quien le
 „ llene , y ocupe. Por grande beneficio
 „ reconozco , Señor , el que nos ayas da-
 „ do vn corazon , que puede poseeros ,

„gozarse con Vos, y teneros dentro de
 „si: y detesto, como groserissima ne-
 „cedad, el que se prive de esta dicha
 „nuestra ignorancia, ocupandole con
 „las aficiones à los aparentes bienes, y
 „riquezas de esta vida.

„Por voto, Señor, y Dios mio,
 „me desprendo de todas las riquezas,
 „y bienes del mundo, abrazandome ef-
 „trechamente con la santa pobreza,
 „para merecer de vuestra amorosa dig-
 „nacion, que Vos Señor os abraceis
 „con mi pobre alma, y la dexeis rica
 „con Vos mismo; porque yo no quie-
 „ro ni mas joya, ni mas tesoro, ni
 „mas bienes, ni mas riquezas, que à
 „Vos, Jesus mio, mi Dios, y mi Salva-
 „dor. Tanto os debì, Señor, que siendo
 „Vos tan rico, que son vuestros todos
 „los tesoros del Cielo, y de la tierra; y
 „tan poderoso, que à vuestra presen-
 „cia se estremecen todos los Orbes: os
 „hiciste tan pobre por mi, que diste la
 „vida desnudo, y sediento, y desam-
 „parado, sin mas casa que el Monte Cal-
 „vario donde ajusticiaban à los malhe-
 „chores; ni mas cama que vn palo afren-
 „toso, y aun sin vn sorbo de agua para
 „apagar vuestra sed. Como, pues, podrè
 „yo querer mas vestido que tu desnudez,
 „mas regalo que tu Cruz: mas ri-
 „queza que tu pobreza, ni nada mas
 „que à Vos mismo, pobre, desamparado,
 „sediento, y desnudo por mi.

„Todo, Señor, lo he despreciado, y
 „desprecio por Vos: y quanto uso en la
 „Celda, y comida, y vestido, todo se me
 „concede liberal, y graciosamente; por
 „que nada es mio: y asi estoy pronto
 „à que mi Prelado haga, y disponga de
 „todo à su voluntad. Y os ofrezco, Se-
 „ñor, usar en la Celda, vestido, y co-
 „mida de lo preciso solamente; y esso
 „lo mas moderado, y vil, de modo, que
 „en todas mis acciones resplandezca
 „esta santa virtud. No me quejarè de si
 „es malo lo que me dan, ni de si es
 „poco; porque en todo me hacen li-

„mosna; y à quien dan, no escoge:
 „y aun de la limosna conozco que soy
 „indigno por mis muchos pecados. Por
 „esta razon con doblado titulo agrade-
 „cerè lo que me dierèn, y concedieren
 „mis Prelados: y no remurmurarè
 „contra ellos, ni apetecerè mas de
 „lo que me dierèn. Si alguna vez me
 „faltare lo necesario, me alegra-
 „rè, y gozarè en mi necesidad, dan-
 „do à Vos, Señor mio, las gra-
 „cias de que me concedeis la joya
 „de la santa pobreza: y aunque mi
 „flaqueza se resienta tal vez en la
 „penuria; mi intencion Señor, y
 „mi deseo no es de otra cosa, fi-
 „no es de que me asista vuestro fa-
 „vor, para ser pobre, como Vos lo
 „fuisteis por mi.

No menos que la pobreza espiri-
 tualizò al Venerable Faxardo la casti-
 dad. Sino es que digamos que estas
 dos santas Virtudes fueron como dos
 alas, con que trascendiendo su espiri-
 tu la esfera de lo terreno, le remon-
 taron asta colocarle en la de lo An-
 gelico, y Celestial. De la heroyca
 practica de su castidad tenemos ya di-
 cho mucho con la relacion de sus
 horribles penitencias, puesto que à
 mas de executarlas con el motivo
 de la imitacion de Christo, las or-
 denaba tambien à la invicta guar-
 da de su pureza. No la tuvo essen-
 ta de las rebeldias de la carne; an-
 tes coligada con ella la malicia de
 Satanàs, le intentò fuertes assaltos,
 y sorpresas peligrosissimas: à las que
 sin duda daba lugar la permission
 Divina, para añadir lustres à la co-
 rona de su Siervo, y confusio[n]
 y quebranto à la soberbia de el ene-
 migo. Yà hubo, pues, muger, tan
 dissolutamente fragil, que viendo so-
 lo, y en estrecho al Venerable Pa-
 dre Faxardo, le repitiò el confli[n]cto
 de el otro antiguo Joseph: pero el
 armado de su honestidad, modestia,
 y

y mortificacion , y de las valentias que le dió la gracia ; burló el peligro , con fuerte tan limpia , y ayrosa , que ni las puntas de ocasion tan fiera le tocaron en la capa.

Dixo muy bien à este proposito el Orador de sus honras : Fue nuestro Padre Faxardo en esta virtud vn Angel cruentísimo (si puede llamarse asì) porque resistiendo batallas à costa de su sangre , labó en ella su pureza , asta hacerla blanquear sobre el candor de la nieve , y resplandecer con visos de naturaleza Angelica.

Los afectos , y resoluciones con que este Siervo de Dios , zelosísimo de la castidad , se prevenia para guardarla , estàn tan llenos de exemplo , y doctrina , que formaria yo notable escrupulo , sino los expresse aqui ; por lo que en materia tan importante (especialmente en estos tiempos peligrosos , obscuramente sembrados de torpezas Molinistas) pueden servir à la luz , y remedio de las almas.

CAPITULO XXIX.

Utilísimos afectos , y resoluciones del Venerable Faxardo con que se prevenia à la resistencia , y vencimiento de las tentaciones de la Castidad.

„ **G**racias os doy , Criador mio (habla el Venerable Siervo de Dios) porque me aveis dado conocimiento , y luz de la purísima virtud de la castidad. Yo la deseo con todas mis fuerzas : y ofrezco guardar esta preciosísima joya con vuestros auxilios , y gracia. Yo os entrego , Señor (porque me guardéis en el vaso fragil del cuerpo este tan rico tesoro) todos mis sentidos , como precio suyo. Y asì prometo no mirar , oír , oler , gustar , ni tocar cosa , que pueda despertar movimiento , ò pena

Parte VIII.

„ famiento contra esta santa virtud.
 „ No miraré con cuydado , ni ligera
 „ curiosidad rostro alguno , ni de muger , ni de hombre : ni tocaré à otra
 „ persona , ni permitiré que me toquen ,
 „ escusandolo con la mas vigilante
 „ cautela , que diéte la discrecion , he-
 „ cho siempre argos del peligro en lo
 „ quebradizo de mi fragilidad. En el
 „ trato conmigo mismo guardaré mu-
 „ mucha honestidad , y decencia : y pa-
 „ ra mayor custodia de esta santa vir-
 „ tud , viviré lo mas abstrahido , que
 „ pudiere , evitando comunicaciones
 „ de criaturas : y con mas especialidad ,
 „ y cuydado huiré el trato , y conver-
 „ sacion de aquellas personas , àzia
 „ quienes sintiere algun peligroso afec-
 „ to , ò inclinacion.

„ Procuraré traer mi corazon le-
 „ vantado , y desprendido de aquel de-
 „ leyte sensible , que cada vno de los
 „ sentidos recibe de sus objetos ; te-
 „ niendome rezeloso , no sea que der-
 „ ramado el corazon sobre las cosas
 „ visibles , y deleytables con poca cau-
 „ tela , fuceda caer en alguna red del
 „ Demonio ; que las tiende muy ocul-
 „ tas , y contra esta virtud especial-
 „ mente. O Dios mio ! Quien podrá
 „ ver , ni huir los lazos , que nos arma
 „ nuestro enemigo , si tu luz no nos los
 „ descubre , y no nos libra de ellos tu
 „ gracia ? Siempre mis ojos estarán le-
 „ vantados à ti , Señor , porque tu so-
 „ lo eres el que nos puedes sacar sin
 „ peligro , de tantos lazos tan enre-
 „ dosos.

„ El conocimiento que tengo de
 „ que no pisó tierra , que no la tenga
 „ el Demonio sembrada de abrojos ; ni
 „ respiro ayre , sobre que no tienda
 „ su malicia redes sutiles contra todas
 „ las virtudes , me debe traer siempre
 „ con recato , y temor , y hacer que
 „ viva , trate , y use de las cosas sensi-
 „ bles , pasando por ellas , sin fijar mu-
 „ cho el pie del afecto ; sino tocando.

„ las por encima solo, y con mucho
 „ tiento; como quien caminando por
 „ la nieve elada, pisa muy despacio,
 „ y con mucho tiento para no llegar à
 „ vndirse. Afsi os ofrezco yo, Señor,
 „ portarme, haciendo assiento sola-
 „ mente en la amargura, austeridad,
 „ y mortificacion de mi cuerpo, y de
 „ mis sentidos.

„ Harè quantos exercicios penales
 „ se me permitieffen: y confessando
 „ que todas las fuerzas, è industrias
 „ humanas, no bastan para guardar el
 „ rico tesoro de la gracia, y de la pu-
 „ reza: en vos, Señor, buscarè mi
 „ fortaleza, y remedio, quando me
 „ assalten mis enemigos. Afsi, Señor,
 „ os ofrezco, que al punto que desde
 „ muy lexos conociere, que se vâ à
 „ entorpecer la imaginacion, ò à des-
 „ mandar el apetito contra alguna de
 „ de las virtudes: luego al punto con
 „ mucha diligencia, y presteza me irè;
 „ vnas veces à la Llaga de vuestro
 „ amoroso Costado, y alli me esconde-
 „ rè, y me labarè de mis inmundicias
 „ con vuestra preciosissima Sangre: y
 „ aun alli, entrandome mas àzia den-
 „ tro, buscarè vuestro ardentissimo, y
 „ fogosissimo Corazon: y procurarè
 „ vnirme con èl, para que su fuego me
 „ purifique. Y si por mis culpas, ò por
 „ los altos fines de vuestra providencia
 „ hallasse cerrada la puerta de vuestro
 „ amorosissimo Costado, me sentarè
 „ à sus vmbrales, y con humildad, y
 „ confianza llamarè vna, y muchas ve-
 „ ces; y no me apartarè de alli por mas
 „ que me tiren mis pensamientos, y
 „ me quieran facar de aquel Sagrado
 „ Divino: y alli esperarè, à que me abra
 „ la puerta vuestra piedad, y me me-
 „ tais en lo escondido de vuestro Ta-
 „ bernaculo.

„ Otras veces me acogerè à la Ma-
 „ dre de las misericordias Maria San-
 „ tissima Señora nuestra, persuadien-
 „ dome à que su amor me recibe con

„ agrado compasivo, viendome tan
 „ acossado de Leones, y Lobos fan-
 „ grientos, que corriendo furiosos vie-
 „ nen tras mi para hacerme pedazos
 „ con sus crueles garras, y presas hor-
 „ ribles. Pensarè que la Señora echa
 „ sobre mi su Manto hermosissimo, y
 „ que me tiene debaxo de èl, diciendo-
 „ me con amorosas palabras, que no
 „ tema; que alli estoy yo seguro; por-
 „ que aquellas fieras no se atreven, aun
 „ de muy lexos, à acercarse al elevado
 „ Solio en que su Magestad se sienta.
 „ Con esto me consolarè, y me goza-
 „ rè mucho de verme entre los brazos
 „ de la Purissima Virgen Maria, cu-
 „ bierto, y escondido con su Manto,
 „ y estarè alabandola, y dandole gra-
 „ cias, repitiendo mis suplicas, de que
 „ con poderosa voz haga su Magestad
 „ que se desperezcan, aquellos horri-
 „ bles Dragones, para que no me as-
 „ susten con sus aullidos, y silvos es-
 „ pantosos. O! Señora, la dirè, mira
 „ como tienen abiertas las bocas para
 „ tragarme: espantalos con tu poder,
 „ porque me atemorizan mas que el
 „ mismo infierno. Mientras que estoy
 „ aqui debaxo de tu Manto, Madre
 „ amantissima, seguro estoy de ellos;
 „ bien lo conozco afsi; pero tambien
 „ conozco que soy tan loco, y tan
 „ ciego, que si vos, Señora, os des-
 „ cuydais conmigo, me escaparè, y
 „ me faldrà de entre tus brazos amoro-
 „ sos, y me irè precipitada, y furiosa-
 „ mente à meterme dentro de sus mis-
 „ mas gargantas. O què temeridad! O
 „ què locura! Huyan, retirense quan-
 „ to antes de aqui, Señora, para que
 „ no me engañen, y tiren: mirad que
 „ mi miseria es muy miserable; mirad,
 „ que mi ceguedad, es muy ciega;
 „ mirad, que mi locura, es muy lo-
 „ ca.

„ Otras veces, levantando mi es-
 „ piritu halentadamente sobre todo lo
 „ sensible, le vnirè intimamente con
 „ el

„ el Glorioso Arcangel San Miguèl,
 „ è imaginàrè que me trasformo en el
 „ mismo Glorioso Arcangel : y que
 „ con valor , y offadia me opongo à
 „ Lucifer , y à todo el infierno , arma-
 „ do como el mismo Arcangel con vn
 „ escudo lucidissimo en la mano iz-
 „ quierda , y vn rotulo que dice : *Quis*
 „ *sicut Deus ? Quien como Dios ?* En la
 „ mano derecha , con vna espada cor-
 „ tante , levantada , y amenazando es-
 „ tragos ; y en èlla escrito el rotulo :
 „ *Vade retro Sathana: Vete Satanas en*
 „ *hora mala.* Y en el pecho con vn pe-
 „ to fuertissimo gravadas en èl estas pa-
 „ labras : *Dominum Deum tuum adora-*
 „ *bis. Dios solo es , à quien has de ado-*
 „ *rar , y servir.*

„ De modo que en el escudo de la
 „ mano izquierda tendrè los actos de
 „ de Fè : en la espada de la derecha ,
 „ los actos de Esperanza : y en el peto ,
 „ los actos de Caridad : y ferà mi in-
 „ tencion , pelear del mismo modo , y
 „ con las mismas armas , con que pe-
 „ leò el Gloriosissimo Arcangel , y
 „ vencer , arredrar , y confundir al
 „ Demonio en el nombre de Dios , co-
 „ mo le confundì , vencì , y arredrò
 „ el Santo Principe. Afsi , pues , al Dra-
 „ gon , que se me pusière delante , vn-
 „ veces le darè en la cabeza con la es-
 „ pada , haciendo halentados actos de
 „ confianza en mi Dios , que es mi for-
 „ taleza , y refugio : Otras , le pondrè de-
 „ lante de los ojos , para deslumbrar-
 „ le , el escudo de actos de Fè , creyen-
 „ do , venerando , y confessando los
 „ Mysterios de la Divinidad , y Huma-
 „ nidad de mi Señor Jesu Christo.
 „ Otras , le descubrirè el peto con que
 „ estoy armado , para que vea que mi
 „ corazon es de Dios : y harè fervoro-
 „ sa entrega de èl à su Magestad con
 „ muchos actos de amor perfecto de
 „ Dios por su misma bondad. Otras ,
 „ con todo junto le arrojarè de mi con-
 „ fusión , y desprecio , portando-

„ me con alteza de corazon : sin mas
 „ diligencia , ni conato , que no ha-
 „ cer caso de las diabolicas fabulacio-
 „ nes , estandome en serenidad , y en
 „ vn volver con la misma serenidad ,
 „ mansa , y agradablemente , los ojos
 „ à Dios , diciendole con filial respeto ,
 „ y cariño : Tu Señor eres mi Fè : Tu
 „ eres mi esperanza : tu eres mi amor ,
 „ y tu mi refugio en la tribulacion , y
 „ en la batalla.

Estas , pues , eran las finissimas , y
 solidissimas armas con que el Ve-
 nerable Padre Faxardo estava pre-
 venido siempre , para pelear las ba-
 tallas del Señor de las Virtudes ; y es-
 pecialmente para la defensa de la can-
 didissima Azucena de la Castidad. Con
 esta prevencion , siempre le hallò el ene-
 migo sin el descuydo engañoso del
 ocio : y no saliò al campo vez alguna ,
 que no se volvièse à Dios coronado de
 victorias. Esta misma doctrina ensena-
 ba à las almas , para salir victoriosas en
 los conflictos de las tentaciones , como
 està patente en el libro de oro de sus
 exercicios. Las almas que le siguièssen ,
 no andaràn en tinieblas , ni tropezaràn
 en obscuras sombras de errores : an-
 tes tendràn luz de vida , con que lle-
 garàn por vltimo à la luz inaccesi-
 ble , entrando en el gozo de el Se-
 ñor , y en los esplendores de los
 Santos , coronadas de honor , y
 gloria.

CAPITULO XXX.

*De la heroyca paciencia , mansedumbre ,
 silencio , y otras Virtudes Morales
 de el Venerable Padre
 Faxardo.*

LA verdadera humildad ; virtud
 propia de Christo , y de el
 Christianismo : es en los man-
 sos , y humildes de corazon vn fecun-
 disimo grano , que muriendo , y enter-
 ran-

andose en el conocimiento, y desprecio de sí mismos, brota en hermosas macollas de diferentes virtudes. Tales son las que ofrece el presente capitulo, como nacidas de la fecundísima humildad del Venerable Padre Faxardo, según lo que arriba dexamos dicho.

Quanto à la paciencia, con quien crecieron abrazadas la mansedumbre, y el silencio: hizo tan subido aprecio de ella, que la llamaba su joya: y para solicitar de Dios, que se la concediese se ofrecia gustoso, à quanto era capaz de padecer; yà con dolores, y quebrantos en el cuerpo, yà con aflicciones, y desamparos en el alma. La joya de la paciencia (decia hablando fervorosamente con Dios) quiésera engastarla intimamente en mi corazón, y que me le tuviera preso, y atado, para no desmandarse en movimiento, ni demostracion impaciente. Así, os ofrezco, Señor, abrazarme con resignacion, y alegria con la Cruz de qualquier trabajo, y adversidad, que vuestra Divina providencia dispusiese en mí: yà sea venida inmediatamente por vuestra mano; yà sea por medio de las criaturas: porque todas las cosas, y ocasiones que se me ofrecieren, no las miraré como acafos, parando en ellas; sino como nacidas de vuestra providencia, y embiadas de vuestra mano para mi bien, y provecho: y así las recibiré todas con igualdad, porque vos, Señor, soys quien así lo dispone, ó permite.

Sabia bien que el sufrimiento preciso de la penalidad, ó el trabajo, no era paciencia, ásta que le daba ésa forma la aceptacion voluntaria; y que no subia al grado de paciencia heroica, ásta que la llevaban à ésa altura el amor à la Cruz, y la complacencia gozo, y alegria en el padecer. Por ésta razon, continuando, y realzando mas sus afectos, añadía: procuraré, Se-

ñor, con las asistencias de tu fantífica gracia, no dar lugar à que se entre en mi corazón perturbacion alguna, sentimiento, indignacion, ó tristeza: y mucho menos deseo alguno de venganza contra quien me exercitare, y mortificare. Antes bien, en quanto pudiere, no solo procuraré no dar señal exterior de impaciencia; ni en las palabras, ni en las obras, ni con la turbacion del semblante; ni solo reprimir los movimientos contrarios en el interior de mi corazón: sino aun esforzarme à llevarlo con alegria, y gozo, por fer ésa, Señor, y Dios mio, tu voluntad santísima.

La práctica puntualísima de estos afectos estuvo patente à los ojos de todos, casi por toda la vida del Siervo de Dios. Quien no vió sereno, y gravemente risueño siempre el Cielo de su semblante, aun en las turbulencias de recios, y desesperados dolores? Quien le vió turbado aun en avenidas de injurias? Quien mudado, ni demudado, aun quando entraban ásta su alma las amarguísimas aguas de terribles desamparos en mysticas desolaciones?

En los primeros años de su Lectura en San Diego de Alcalá; por la continuacion de orar con las rodillas desnudas en tierra, y la repeticion de genuflexiones (que yà dexamos dicho que eran docientas al dia) se le hizo en la vna de las rodillas vn tumor tan peligroso, y maligno, que después de exquisitos medicamentos, no restó à la Cirugia otro recurso para su curacion, que el de abrir el tumor à hierro. Llegado el caso de tan terrible sacrificio (que à la verdad fue terrible, porque el hierro profundó, y rasgó toda la carne sobrepuesta; diciendole al mismo tiempo el Cirujano: *Padre mio buen animo, que quien bien sufre, bien sana*) estuvo el siervo de Dios tan paciente, y tan invicto en el sufrimiento, que no le

le desahogò, ni aun con el mas leve suspiro: tanto, que los circunstantes autorizados, que alli avia, igualmente possèidos de la admiracion, y la compasion, prorrumpieron en decirle: *Quejate, hijo Faxardo, quejate.*

Profeguia la curacion aun con mas rigor, que la manifestacion del tumor; porque como este se huviesse estendido por la parte superior de la rodilla asta la mitad del muslo, le abrieron tambien à hierro dos profundas bocas, con comunicacion de la vna à la otra; de modo, que para evacuarlas de las materias, entraba la tiente por la vna boca, y salia por la otra: bañandofelas al mismo tiempo con agua ardiente. Y sin embargo que durò por mucho tiempo vna curacion tan cruel, con calenturas ardentissimas, y otros penosos syntòmas, ò accidentes, como consecuencias necessarias de aquel mal: estuvo el Siervo de Dios tan lexos de blandear en la paciencia, que amaba sus dolores en el mismo grado, que el muy delicado pudiera amar sus alivios. En testimonio de esto, à vn Religioso muy de su confianza, que à vista de su dolores estaba muy quebrantado, le dixo: *Te aseguro, hijo, con toda verdad, que no pido à nuestro Señor me alivie de tanto padecer.*

Por el mismo rumbo caminaba su paciencia en la tolerancia de sus injurias: que como no es el Siervo mayor que su Señor, ni el Discipulo mas privilegiado que su Maestro; aviendolas padecido el Maestro de la Vida, y Señor de las Virtudes, su permission hace lugar à que las padezcan tambien sus Discipulos, y Siervos. El caso siguiente es clarissima prueba de esta verdad. Avia el Venerable Faxardo con prudente, y christiano zelo puesto freno à vna reparable demasia de cierto Ecclesiastico Secular. Y como de ordinario, los que estàn possèidos de alguna pas-

sion violenta, se enfurecen al modo de freneticos enfermos con los que les sollicitan en la correccion la medicina: irritado, y colerico el hombre, desfogò su ira en muchos escarnios, y villipendios del Venerable Faxardo, y de toda su doctrina, y virtud. Pero aviendole oïdo con inalterable paciencia, y mansedumbre, le respondió tan al corazon, que de Lobo le convirtiò en Cordero: y entregado despues el Ecclesiastico à vida de espiritu, eligiò por su Maestro, y director al mismo Siervo de Dios, con cuyos consejos adelantò mucho en el camino de las virtudes, y acabò su vida christiana, y exemplarmente.

Pero donde mas resplandeciò el espiritu de paciencia del Venerable Faxardo, fue en la obscurissima, y prolongada noche del desamparo mystico, donde como en horno de tribulacion, examinò el Señor los quilates de sus virtudes, especialmente las Theologales, Fè, Esperanza, y Caridad. En este exercicio, pues, padeciò largos, y crudos temporales, caminando obscuramente por tierra desierta, y arida; acometido de furiosos tropeles de tentaciones, que agitando la irascible, y concupiscible, se amotinaban contra la razon, y le ponian en aquellos lazos de muerte, y dolores de infierno, que en este estrecho passo de la Mystica fueren experimentar las almas. Aviendolo, empero, sufrido todo con invicta resignacion, cooperando fidelissimamente à los ocultos auxilios de la gracia: dexò probado el oro de su paciencia, y labrado con ella la corona, con que remunerà Dios en la Gloria, à los que sufren, y vencen la tentacion en la batalla de la vida. En vna de estas ocasiones, viendolo su Confessor el Reverendo Padre Fray Eugenio de Torres, con las aguas de la tribulacion asta la garganta: le remitiò à Priego, con orden de que comunicasse sus trabajos con la

Ve-

Venerable Madre Sor Geronima de Jesus: quien aviendole consolado mucho, y animado à padecer mas, quedó aquella Sierva de Dios en tan alto concepto de su virtud, que de allí en adelante, no le daba mas nombre que el de *Angel en carne mortal*.

El silencio (oficina capacissima en que se fabrican los instrumentos de muchas virtudes; y especialmente las llaves de oro para el uso discreto de la prudencia, y del trato con Dios, y los proximos) le observò el Venerable Faxardo con la altissima perfeccion, que se explica en estas palabras suyas. Los daños de la lengua son irreparables; porque no se puede volver à recoger la palabra que vna vez salió de la boca: y por ningun otro sentido se salen del corazon con mas facilidad los santos, y devotos sentimientos que por los labios. Quiero, pues, Dueño, y Señor mio, tenerlos cerrados con el candado fuerte del santo silencio; y entrego la llave de este candado à la prudencia, y pausada consideracion, para que no permitan que se abra, sin mirar primero muy bien lo que se ha de hablar. No hablarè, sino teniendo algun fin bueno en mis palabras, para que no sean ociosas, ni culpables. Me contentdrè en no hablar, sino es que me pregunten: y no preguntare curiosamente, lo que no me importa. Para hacer facil este santo silencio, traherè interiormente coloquio con los Santos, y con los Angeles; considerando mis Compañeros, y Amigos: con ellos comunicare mis aflicciones en todo lo que se me ofreciere: y me deleytarè en hablarlos, y en que me hablen de las cosas de la Patria, que ellos yà poseen, y adonde yo espero ir, en levantandoseme del destierro de este mundo, y en quitandome el Señor las cadenas del cuerpo, en que està presa mi alma.

Con la puntual, y exactissima observancia de este santo silencio (que à todos los que le tratamos nós fue notoria) conservaba toda entera; para con Dios, la devocion, cuidando que no se le exhalasse el espiritu por el canal de la lengua: para con el proximo, la caridad, y justicia, no ofendiendole con la murmuracion, ni escandalizandole con la loquacidad: para consigo, la paciencia, reconcentrando en el alma sus aflicciones, tristezas, y desamparos: y para consigo, con los proximos, y con Dios, vna celestial prudencia, con que daba peso, y medida à todos sus pensamientos, palabras, y obras.

CAPITULO XXXI.

Virtud de la templanza del Venerable Padre Faxardo: y piadosissimas consideraciones con que tomaba el alivio de comida, y sueño.

Las adinvenciones, industrias, y trazas del amor, para conseguir sus fines, siempre fueron admirables; porque llega con el vuelo del ingenio, adonde fuele no poder entenderse con el brazo de la fuerza. Yà diximos en la Relacion de las penitencias del Venerable Padre Faxardo, que no tocò el extremo de aquella rigidissima abstinencia que en la comida, y bebida practicaron muchos Santos: porque aunque sus fervores anhelaban à ella, no se le permitiò la obediencia, en atencion à conservarle las fuerzas tan necessarias, para los vtilissimos empleos que le tenia fiados la Religión. Viendose, pues, privado del extremo que deseaba para la mortificacion del gusto, y desmanes de la gula; y que en el todo no podia escusar el alivio del sueño, con que fuele entorpecerse no poco el alma, para el exercicio de la virtud; dispuso vnas santas consideraciones.

raciones, repartidas por todos los dias de la semana, que le servian de freno, para que el apetito, así en la comida, como en el sueño se contuviese dentro de los cotos de la razon, y de los terminos precisos de la necesidad.

„ En el comer, beber, y dormir „ (dice, haciendo prelude al exercicio, que dexamos citado) serè tem- „ plado, no tomando mas de lo que „ tuviere necesidad: y esso, no por el „ deleyte, y gusto del cuerpo; sino „ por mantener la naturaleza, y por „ conservar las fuerzas para ti, Señor, „ en los empleos de vuestro santo ser- „ vicio. Atenderè à que no solo se „ desenfrenan los apetitos con el ex- „ cesso en las cosas; sino tambien con „ el mal uso de ellas: y así no solo no „ comerè, beberè, ni dormirè mas de „ lo que necesite: sino que lo que hu- „ viere de tomar de estas cosas para mi „ necesidad, serà teniendo refrena- „ do el apetito, para que no se entre- „ gue à ellas inmoderadamente. Así, „ pues, amantísimo, y piadosísimo „ Redentor mio, deseo comer siempre „ en compañía de vuestra Magestad, „ para que vuestra presencia, y respe- „ to detenga mi pasión, y apetito: y „ tomando lo que fuere precisamente „ necesario, sea en mi la razon la re- „ gla de mis operaciones.

Hecho este prelude repartia sus consideraciones por los dias de la semana en esta forma. El Lunes conside- raba, que comia con nuestro Señor Jesu Christo en la mesa que los Santos Angeles, despues de la victoria de las tentaciones, le pusieron en el Desier- to. Con esta consideracion daba gloria, y alabanza al mismo Señor por aquel inefable triunfo: y le pedia fortaleza, para vencer con su Divina asis- tencia las tentaciones, con que conti- nuamente, por la permission Divina, le exercitaba el Demonio.

Este mismo dia, para tomar el des-

canso del sueño, consideraba que se recogia en el pobre Establo de Belen en compañía de la Reyna del mundo, y Señora de los Serafines Maria Santísima, y su castísimo Esposo; protes- tando fervorosamente, que apreciaba mas los desabrigo de aquella estancia, que los Palacios, y vanas convenien- cias del mundo.

El Martes comia con el Señor en la mesa de las Bodas de Canà; y con esta consideracion oraba al mismo Señor, „ diciendo: Pidote que conviertas en „ mi alma el agua de mis pecados en „ vino generoso de verdadero amor „ tuyo: y que se llegue, quanto an- „ tes, aquella hora tan feliz, en que „ espero celebreis con mi alma las bo- „ das de la gloria en eterna Bienaven- „ turanza.

Este mismo dia por la noche, para tomar el sueño, se iba al camino de Egipto, para acompañar en él al Niño Dios, y à su Santísima Madre, que le llevaba en los brazos. Aquí deshecho su „ corazon en ternuras, decia: En este „ camino, Señor, Vos, y vuestra San- „ tísima Madre, para defenderos por „ la noche de las inclemencias de hie- „ los, y nieves, y de las tempestades „ de ayre, agua, y granizo, no teneis „ mas casa, ni recurro, que el arrimo „ de vna mata; ni mas cama para des- „ cansar que la capa del Señor San Jo- „ seph, tendida en el suelo, mojado, „ y lleno de nieve por todas partes, „ Allí me recogerè à vuestros pies, y „ os los procurarè calentar, abrazan- „ dolos, y besandolos con amor, y „ ternura: allí llorarè con tu Purísima „ Madre, acompañandola en la pena „ de teneros en tal desnudez, y peno- „ so desabrigo, siendo Vos el Hijo del „ Eterno Padre, reclinado en su seno, „ y el Hijo dulcísimo de sus Virgina- „ les Entrañas. Allí con el castísimo „ Esposo Joseph suspirarè por las des- „ comodidades vuestras, y de vuestra „ Ma-

Martes

Lunes.

„ Madre Purissima: y alli me harà dor-
 „ mir el gozo , y contento de verme
 „ en tal compañía , y en el sitio à don-
 „ de no se atreve à llegar ningun ene-
 „ migo , y adonde se goza la verdade-
 „ ra paz.

Miercoles.

El Miercoles consideraba que co-
 mia con el Señor en la Casa del Pha-
 riseo; pero no à la mesa , sino postrado
 à los Divinos pies del Salvador , llo-
 rando sus pecados con la Magdalena:
 y pidiendo que de la mesa de su liberal
 misericordia , le alargasse algunas mi-
 gajuelas de su gracia , para que su des-
 mayo se halentasse , y cobrasse fuer-
 zas.

Este dia por la noche (decia el Ve-
 nerable Padre Faxardo en su devotissi-
 „ ma consideracion) me irè à buscaros
 „ al pretil , ò portico del Templo de
 „ Salomon; porque muy cierta cosa
 „ es , Señor , que los tres dias , que
 „ anduvisteis perdido , no irias à
 „ dormir à otra parte; sino es , ò al
 „ Hospital entre los pobres , porque
 „ sois muy amigo de ellos: ò al portico
 „ de Salomon , sentado , y arrimado à
 „ los umbrales de las puertas. Acafo
 „ por estàr mas solo , os fuisteis à ellas;
 „ porque si os fuerais al Hospital con
 „ los otros pobres , de creer es , que
 „ viendoos Mancebico tan bello , y tan
 „ lindamente aseado , como os trahia
 „ vuestra Madre , os molestarian con
 „ mil preguntas , y quisiera su piedad
 „ haceros mas cortejo del que vuestra
 „ humildad deseaba. Afsi , pues , al
 „ portico me irè à buscaros: y si toda-
 „ via no aveis cenado con los pedaci-
 „ cos de pan , que aveis recogido de
 „ limosna , pidiendolos de puerta en
 „ puerta: yo os acompañarè , y reco-
 „ gerè las migagitas , que os sobraren;
 „ que estas me bastan à mi : y aun no
 „ se si podrè yo llevar su mucha dul-
 „ zura , y suavidad. Si no aveis ce-
 „ nado , yo os harè plato de mi cora-
 „ zon , y de mis entrañas , y no me re-

„ cogerè , ni pegarè los ojos , asta que
 „ mi corazon , mis entrañas , mi alma , y
 „ mi vida todo lo convirtais en Vos mis-
 „ mo.

„ Mas si el no tener que cenar , es
 „ porque no hallasteis cosa de limosna ,
 „ aviendo llegado à muchas puertas ,
 „ sonroseadas , y vergonzosas tus me-
 „ xillas : aqui serà , Señor , mi dolor
 „ de que aya tan viles , y endurecidos
 „ corazones que no se enamoren de ti:
 „ de que aya pechos tan villanos , que
 „ desprecien essa hermosura bella de
 „ tus ojos ; essa blandura dulce de tus
 „ labios , esos dorados rizos de tus
 „ cabellos , esse torneado alabastro de
 „ tus manos: y esse abrasado amor de
 „ tu corazon , que por manos , y ca-
 „ bellos , por ojos , y labios , y por to-
 „ dos los miembros , movimientos , y
 „ acciones està flechando finezas , y
 „ respirando agrados , y esparciendo
 „ dulcissimas suavidades de caridad.
 „ Pero en este sentimiento , Señor , de
 „ mi es de quien tengo mas que que-
 „ jarme; porque ninguno te ha despe-
 „ dido tan groseramente como yo: por-
 „ que son muchas las veces que Vos
 „ aveis llamado à mis puertas , y mu-
 „ chissimas mas las que yo os he dado
 „ con ellas en los ojos , y os he dexado
 „ en la calle , lloroso , y desampara-
 „ do.

„ O dolor ! O dureza de este mi
 „ corazon ! Recogido , pues , con el Se-
 „ ñor en los umbrales de las puertas del
 „ Templo , me dormirè , suspirando
 „ porque se me abran las puertas de la
 „ Patria Celestial , y me deleytarè , vien-
 „ dome en sus atrios , gozandome con
 „ el resplandor , que se trasluce por los
 „ resquicios , de la inacessible luz , que
 „ hemos de gozar en abriendo aque-
 „ llas eternas puertas. No me apar-
 „ tarè de mi Señor vn instante; por-
 „ que es su Magestad quien tiene la lla-
 „ ve; y ninguno entra dentro no abrien-
 „ dole las puertas el dulce Jesus , que
 „ es

„ es quien abre, y nadie cierra ; quien
„ cierra, y nadie abre.

Jueves.

El Jueves comia el Venerable Faxardo con el Soberano Salvador, y los Apostoles en el Cenaculo en la ocasion de la vltima Cena Legal, que puso fin à todas las sombras, y ceremonias del Viejo Testamento. Con esta consideracion suspiraba ansioso, pidiendo al Señor, que con los auxilios de la Divina gracia diese fin en su alma à las antiguas costumbres de los vicios, y à las desordenadas pasiones del hombre viejo, y le vistiese del nuevo, que era el mismo Jesu Christo: y por vltimo, le hiciesse digno de recibir el Pan substancial de su Divino Cuerpo Sacramentado.

Este dia para tomar el sueño el Venerable Faxardo trahia à la memoria aquella noche en que el Divino Maestro de la Vida dexò à sus Apostoles trabajando en el mar, echando sus redes, y se fue solo à vn monte, donde toda la noche se estuvo orando. Con esta consideracion decia: Aquí me irè yo, como cansado de estàr remando todo el dia con mis pasiones, à estarme con Christo, y me recogerè à sus pies; y le pedirè, que mientras descanfan mis sentidos, tome su Magestad mis potencias, memoria, entendimiento, y voluntad, y que las meta en la fragua de su ardentissimo corazon: para que yo por la mañana las encuentre totalmente mudadas en su servicio, y agrado: y si antes las tenia heladas, las halle yà ardiendo con el fuego de aquel horno Divino. Si antes quebradizas, y flacas: yà robustas, y fuertes. Si antes llenas de escoria de pensamientos, y deseos vagos, è impertinentes: yà limpias, y lucidas con fervientes actos de caridad, y vivo exercicio de fè. Estos seràn mis deseos, y peticiones, para volver fortalecido el dia siguiente al tra-

Parte VIII.

„ bajo de el mar con los Apostoles; y para poder, como ellos, ser verdadero Siervo de mi Señor.

CAPITULO XXXII.

Prosigue el devotissimo exercicio de la virtud de la templanza del Venerable P. Faxardo.

EL Viernes, en memoria de la Pasion de nuestro Redentor, era todo doloroso su exercicio: porque comia pan de dolor, y lagrimas, acompañando à su Magestad en la hora del medio dia de sus penas, y hacia plato, y vianda de los Clavos, Espinas, Lanza, Cruz, y demàs instrumentos de la Pasion Sacrosanta: y bebia el amarguissimo Caliz de tormentos, aflicciones, tristezas, y congojas del mismo Jesu Christo: en cuyo costado por vltimo, como Fuente de vida, delicias, y gloria, se echaba à pechos para endulzar tanto mar de amarguras: y pedia, que con el vino suavissimo, y generosissimo de su Sangre le embriagasse todo, asta rebosar amor, y caridad por todos sus sentidos, y potencias.

Viernes.

A consecuencia de esto, en este dia por la noche, se iba antes del sueño al Huerto de Getsemani; protestando, que para velar, y no dormirse, como los Apostoles, se iria al mismo puesto donde el Señor estaba haciendo congojosa oracion à su Eterno Padre. Allí me estarè preparando (decia) para que me aten, y me prendan con el mismo Señor: y le harè muchas supplicas de que no diga à los Ministros de maldad, que dexen à mi ir libre, como à los otros sus Discipulos; porque lo que yo quiero, y apetece intimamente mi corazon, es amanecer preso con su Magestad, y que sus cadenas, y sogas me aten à mi fuerza.

Dd

„tissi-

„tísimamente. Con este afecto diré
 „muy de corazon à mi Señor: Pues
 „mis sentidos, mi Bien, son vnos mal-
 „vados, y conocidos ladrones; que
 „razon ay para que no los prendan?
 „Si mi voluntad es alevosamente trai-
 „dora contra fu Rey: por qué no ha
 „de ser castigada? Queden, queden
 „desde esta noche, Señor, vendados
 „mis ojos para no mirar mas lo que os
 „desagrada: queden cerrados mis oí-
 „dos, para no oír, lo que os ofende:
 „queden atadas mis manos, para no
 „estenderlas contra vuestra voluntad
 „santísima: queden mis labios mudos,
 „para lo que no sea vuestra alabanza; y
 „queden todos mis miembros moli-
 „dos, y quebrantados, para que no
 „tengan fuerza alguna contra vuestra
 „inmaculada Ley. Sobre todo, que-
 „de mi memoria atada, mi entendi-
 „miento preso, mi voluntad cautiva
 „con Vos, por Vos, y en Vos mismo:
 „porque lo que yo quiero, Señor, es
 „que la carcel en que yo quede en-
 „cerrado esta noche sea vuestro mis-
 „mo corazon. Que las Guardas que
 „no me dexen salir de allí, y que las
 „fogas que me atien, sean las mismas
 „fogas, que os atan à Vos, y rozan
 „sangrientamente vuestro hermosísi-
 „mo cuello. Que las cadenas que me
 „apriñonen, sean las mismas cadenas,
 „que rodean, y quebrantan vuestro
 „delicadísimo cuerpo: mis grillos, los
 „mismos grillos, que lastiman, y aprie-
 „tan vuestros pies bellísimos: y las es-
 „posas, las mismas esposas, que mor-
 „tifican vuestras santísimas manos:
 „porque solo encarcelado, y atado
 „así, podré yo asegurarme de mi
 „mismo.

Sabado.

El Sabado, teniendo presente al
 Niño Dios en Belen, se figuraba que
 comía en el suelo, acompañando à los
 sencillos, y santos Pastores; de quie-
 nes piadosamente se cree, que logra-
 ron comer de mano de Maria Santísi-

ma. Con esta devota consideracion de-
 cia: Reconoceré, ô amorosísimo
 „Niño Dios, que soy indigno de re-
 „cibir de mano de vuestra Santísima
 „Madre el alimento: pero lo desearé
 „con toda el alma; y que aquel susten-
 „to se me convierta en la imitacion
 „de sus virtudes. Tampoco tendré
 „aliento de pedir à tan Soberanísima
 „Madre (aunque igualmente dulcisí-
 „sima, y benignísima) que me dê,
 „para mi sustento, del nectar Divino
 „de sus purísimos pechos: pero lo
 „desearé con todos los afectos de mi
 „alma, y me contentaré con que me
 „mire con agradables ojos. Y aun me
 „llenaré del temor, de que no sea
 „que me eche del Portalico, y que me
 „niegue la compañía de los Santos
 „Pastores; porque no soy, como ellos,
 „ni humilde, ni sencillo, ni fervoroso:
 „pero me valdré del Patrocinio, è in-
 „tercession del Gloriosísimo Patriar-
 „ca San Joseph.

Este dia se prevenia para el sueño
 con la consideracion de que el mas ce-
 lebrado techo del Divino Salomon, y
 el que fabricò su fineza, y su amor pa-
 ra celebrar con las almas los mas castos,
 y soberanos desposorios, fue la Cruz: y
 fixo en ella, y en esta consideracion
 el Venerable Faxardo, desabrochaba
 en llamas todo el bolcàn de su pecho,
 derramando ardientísimas lagrimas, y
 pidiendo al Señor con afectos encendi-
 dísimos, que le transformasse todo en
 sí, crucificandole consigo.

„Vuestro amor, Señor (le decia)
 „eligió por esposa vuestra à mi alma:
 „pues por qué, Señor me aveis de ar-
 „rojar de ti, y me aveis de negar vuestros
 „brazos? Verdades, que no los
 „merezo, por el infame atrevimien-
 „to con que os he hecho muchas ve-
 „ces traicion: pero mayor es, Señor,
 „vuestra piedad, y amor que mi culpa.
 „Así, pues, fiel deposito de las espe-
 „ranzas mías, en esta Cama dulce, en
 „este

„ este Lecho florido, en este Catre amo-
 „ roso me he de recostar con Vos mis-
 „ mo : y aunque vna , y muchas veces
 „ me querais echar de ella , no teneis,
 „ Esposo mio , que porfiar : porque
 „ otras tantas veces me volverè yo à
 „ ella : y llorarè , y gemirè , asta que te
 „ duelas de mi desconsuelo , y me de-
 „ xes estàr contigo. Allí , Señor , me
 „ clavarè contigo con los tres clavos
 „ de los tres votos de mi Profesion.
 „ Allí el clavo de tu temor traspassarà,
 „ y fixarà los movimientos, y pafsiones
 „ de mi carne , para que no se defor-
 „ denen en ofensas de tu Magestad So-
 „ berana. Allí la flecha del amor he-
 „ rirà profundamente mi corazon, pa-
 „ ra quedàr rendido à la belleza de tu
 „ bondad , y infinitas perfecciones.
 „ Crucificame , pues , contigo , Due-
 „ ño dulcissimo de mi alma : crucifi-
 „ me , y no permitas que yo me apar-
 „ te de tu Cruz , ni me fualte de tus
 „ Clavos ; sino que contigo persevere
 „ asta entregar el espiritu.

„ Vos no quisisteis baxàr de la
 „ Cruz , ni desclavaros de ella , aun-
 „ que os lo proponian vuestros Ene-
 „ migos , y perfidos Hebreos : pues
 „ por què me desclavarè yo , quando
 „ mis Enemigos me lo persuaden con
 „ sustentaciones ? Vos en la Cruz te-
 „ niais afrenta ; yo en ella hallo honras.
 „ Vos en ella tenias penas ; yo encuen-
 „ tro delicias : Vos en ella , teniais
 „ tormentos ; yo gustos. Vos , en fin ,
 „ no hallasteis en la Cruz sino mi cul-
 „ pa : y yo en ella os encuentro à Vos ,
 „ que soys toda mi gracia , toda mi
 „ gloria , y todo mi bien. Pues como
 „ me baxarè yo Señor , de la Cruz ,
 „ sino es que estè loco , y me fa-
 „ quen fuera de mi mis pafsiones ? Si
 „ en la Cruz gozo tantas felicida-
 „ des ; y Vos no la quisisteis dexar ,
 „ aun padeciendo en ella tantos , y
 „ tan infufribles trabajos : como me
 „ baxarè yo de ella ? Y con què alien-

Parte VIII.

„ to te dexarè solo entre tantas pe-
 „ nas ?

El Domingo comia el Venerable
 Faxardo con el Señor , y sus Discipulos
 en el Castillo de Emaüs , despues de su
 Gloriosa Resurreccion : y à consequen-
 cia de este santo pensamiento le pedia
 le abriessè los ojos del entendimiento
 (como en aquella ocasion se los abrió à
 los Discipulos) para conoçer con viva
 Fè los Mysterios de la Redencion , y
 los grandes , y particulares beneficios,
 que le avia hecho. Al mismo tiempo
 proponia , que haria arder su corazon
 oyendo las palabras de vida del Sobe-
 rano Maestro : que copiaria en su alma
 la Celestial doctrina ; y viviria desvela-
 do , siguiendo en trage de Peregrino
 al Divino Redentor ; y portarse en todo
 como estraño de este mundo , conside-
 randose en èl de passo ; y suspirando
 continuamente por la Patria Celestial.

Este mismo dia para dormir , dispo-
 nia espiritualmente su cama dentro del
 Sepulcro de nuestro Señor Jesu Chris-
 to : y meditaba que se enterraba con su
 Sacratissimo Cadaver , y que se dormia
 con el Divino Cuerpo del Redentor ,
 para despertar resucitando à nueva vi-
 da de gracia , asì como el Señor con
 nueva vida de gloria. Con este afecto
 se vnìa , y estrechaba con aquel Sacra-
 tissimo Cadaver yerto , denegrido , y
 todo descoyuntado , y lleno de llagas :
 y con incomparable compafsion , y ter-
 „ nura hablaba en esta forma. Bien
 „ mio , y Dios mio : estos vuestros miem-
 „ bros muertos , y helados son los que
 „ han de dár calor à mis potencias. Es-
 „ tas vuestras Llagas , enconadas , y
 „ entumecidas , son las que han de dár
 „ sanidad à mis llagas. Estos vuestros
 „ huesos deslocalados , y descoyunta-
 „ dos , son los que han de dár vnion à
 „ mis huesos. Estos vuestros cardena-
 „ les , y ronchas feas , y denegridas ,
 „ son las que à mi cuerpo han de dár
 „ hermosura : y esta vuestra Muerte tan

Dd 2

„ las-

Domingo.

„ lastimosa, es la que ha de dár vida à
 „ mi vida. Así, Señor, vuestro San-
 „ tísimo Cuerpo es la tierra bendita, y
 „ vuestras sangrientas heridas los fur-
 „ cos, y hoyos, donde yo me quiero
 „ meter, y enterrar, muerto à todo
 „ lo que es mundo, para de aquí na-
 „ cer à otra nueva vida, regado con tu
 „ Sacratísima Sangre. Bien anchos,
 „ Señor, y bien profundos abrió la
 „ crueldad estos hoyos, y estos furcos
 „ de vuestras Sagradas Llagas: con que
 „ no tengo que temer, no, que no me
 „ podrè esconder, y meter dentro de
 „ ellos, aunque me tienen tan hinch-
 „ do, y monstruoso mis culpas. Mas ay
 „ Dios mio! Ay Jesus mio, y bien de mi
 „ vida! Que esta tierra benditísima de
 „ tu carne Sagrada no es campo que
 „ admite en sus entrañas sino riquissi-
 „ mos tesoros: y yo soy vn hediondo
 „ cadaver, hirviendo en gusanos asque-
 „ rosos, y viles. Mas donde irè, donde
 „ irè, Señor, à limpiarme de tantos
 „ ascos, sino à las bellísimas fuentes
 „ de mi Salvador? Aquí me tengo de la-
 „ bar: aquí me tengo de meter; y aquí
 „ me tengo de estar, asta que yo no
 „ sea yo, sino tu mismo: asta que mi
 „ vida, no sea mi vida, sino la tuya:
 „ porque si me dexais, Señor, que de
 „ aquí salga con algo que sea mio, pres-
 „ to, presto esta poca harina, que me
 „ dexaredes, corromperà toda la mas-
 „ sa, y la hará massa de perdicion. Así
 „ si, Señor, ofrezco teneros presente
 „ los siete dias de la semana, para
 „ exercicio de la Templanza en las ho-
 „ ras del comer, y del descansar.

Con esta rienda de oro, pues, go-
 vernaba el Venerable Padre Faxardo
 el apetito de la comida, y sueño, para
 que no se desmandasse, alargandose à
 mas de lo razonable, en estas dos reser-
 vadizas ocasiones, en que son tan

faciles, como naturales
 los excessos.

CAPITULO XXXIII.

*De la altísima virtud de Religion del
 Venerable Padre Faxardo.*

LA virtud de la Religion; in-
 cenfario de oro con que el al-
 ma dirige à Dios la oracion, y
 los aromas de las demás virtudes, de-
 fatadas al fuego de la caridad en fra-
 grantes humos, y obsequios del Divi-
 no Culto: lució en el Venerable Padre
 Faxardo con admirables resaltes, y bri-
 llos de edificacion, y exemplo. En
 exercicio, pues, de esta excelentísima
 virtud de la Religion; y considerando
 à Dios Dueño, y Señor Supremo de
 quanto tiene ser, le ofrecia en primer
 lugar su cuerpo con todos sus sentidos,
 potencias, y facultades; sacrificando-
 se como Hostia viva de las aras de la
 mortificacion con las sangrientas dis-
 ciplinas, cilicios, y demás corporales
 quebrantos, que dexo referidos en la
 relacion de sus penitencias. A este mis-
 mo fin de dár rendido culto à la Mage-
 stad infinita de nuestro Dios, y Señor,
 la adoraba con las docientas genufle-
 xiones, que tambien diximos arriba: y
 à mas de esto, muchas veces se postra-
 ba en el suelo, pegando su boca con
 el polvo: otras, levantaba los brazos
 en Cruz: y siempre trahia los ojos ba-
 xos, con vn estremecimiento interior, y
 reverente, con que protestaba el culto
 de su corazon, debido à la Real presen-
 cia, y Soberania de la Magestad Su-
 prema.

En los Oficios Divinos era maravi-
 llosamente puntual para la observancia
 de todas las religiosas, y sagradas ce-
 remonias; persuadido à que ninguna
 era minima, vna vez que se ordenaba
 al Divino Culto. Con este espiritu,
 siempre que estaba à su cargo alguna
 funcion de los Divinos Oficios; aun-
 que no fuesse mas que leer vna Lec-
 cion

cion en el Coro: se prevenia de ante mano, repassandolo, y enfayandolo, para evitar en el Divino Culto qualquiera defecto. Quando, por sus empleos de obediencia, no rezaba en el Coro el Oficio Divino, le rezaba de rodillas, ò en pie, y nunca sentado; sino es que la fuerza de alguna enfermedad le tuviese postrado en la cama. De las cosas benditas de que vsa la Santa Iglesia (como el agua, cera, incienso, ramos, y otras semejantes) se valia para muchas necesidades: con tan alta reverencia, que en el mismo uso de ellas, se dexaba bien entender el espiritu de Religion, con que alentaba su fè. A los Sacerdotes del Señor, aunque fuesen juvenes, y de inferior graduacion, siempre los mirò con interior respeto; y le protestaba en el exterior, en quanto permitian las circunstancias ocurrentes.

Los dias de fiesta procuraba santificarlos, añadiendo à sus ordinarios exercicios otros muy particulares; con el fin de desagraviar en parte los exorbitantes desordenes, con que profanan los dias de fiesta los mismos Fieles, hijos de la Santa Iglesia Catholica. Traspassado de este dolor decia: Due-
 „ leme Señor, y Rey Altísimo en el
 „ corazon la ceguedad torpe de los
 „ mortales en dár lugar à vuestros ene-
 „ migos, para que pretendan envidio-
 „ sos arrancar de la tierra tan santos
 „ dias; profanandolos con mayores, y
 „ mas repetidas culpas, y con ingra-
 „ tísimos olvidos de lo que debemos
 „ à vuestra Bondad, y Misericordia.
 „ Unanse todas las almas à mi alma;
 „ todos los corazones à mi corazon;
 „ que yo à todos, y al mio los quiero
 „ poner, y los pongo entre los Coros
 „ de los Serafines, para que vnida la
 „ Iglesia Triunfante con la Militante,
 „ y juntos todos los Espiritus Sobera-
 „ nos del Cielo, con todos los Justos,
 „ y Santos de la tierra: de todos ellos

Parte VIII.

„ se forme vn Coro, en que con encen-
 „ dido corazon digamos infatigable-
 „ mente, venerando à nuestro Dueño,
 „ à nuestro Criador, y à nuestro Dios:
 „ *Santo, Santo, Santo es el Dios de Sa-*
 „ *baoth: llena està de su Gloria toda la*
 „ *tierra.*

En igual grado sentia, que los Varones de las riquezas, ò los ricos, y Principes de este mundo, no vsasen de sus tesoros en Culto de la Magestad Suprema; teniendolos, vnos, atorados con mezquina, y mas que ruin avaricia; y derramandolos otros con prodiga, y desatinada profusion en vanidades escandalosas: al mismo tiempo que lloraban los Templos de muchas pobres Aldeas, desnudos de los ornatos, y ornamentos precisos para el Divino Culto: y gritaba la necesidad de muchas Doncellas desvalidas; que por falta de dotacion, no se consagraban à Dios en las aras de la Religion, para emplearse todas en las Divinas alabanzas. Con este religioso fin solici- taba, y logrò dotaciones para algunas de ellas, y ornamentos para Iglesias pobres. Pero como nada de esto llega- ba à templar sus ansias, recurria à Dios haciendole sacrificio de sus de- seos. Si yo tuviera, Señor (decia en estas ocasiones) todas las riquezas
 „ de los Monarcas, y Poderosos del
 „ mundo, todas, todas, las emplea-
 „ ra en tu Culto, adornando Altares,
 „ erigiendo Aras, y levantando magni-
 „ ficos Templos, en donde fueses ala-
 „ bado, reconocido, y servido. Hi-
 „ ziera funtuosas fiestas, convidando
 „ à todos à tu alabanza, y Culto: y
 „ dotara Virgenes, para que en la Re-
 „ ligion se sacrificaran à tu Grandeza;
 „ y viera el mundo en el corazon devo-
 „ to de cada vna de estas criaturas vna
 „ agradable víctima, en confesion,
 „ alabanza, y magnificencia de tu Ser
 „ infinito.

Como via, empero, que esto, por

no está la execucion en su arbitrio, se quedaba solo en afectos: se volvia à sí mismo; y repitiendo en efecto el sacrificio de la víctima que estaba en su mano: añadía fervorosísimamente:

„ Yo, Señor, en confesion, alaban-
 „ za, y magnificencia de tu Soberano
 „ Ser, te ofrezco mi corazon, supli-
 „ cando à tu piedad, que no despre-
 „ cies esta oblacion, por el amor ti-
 „ bio, con que la hago. Si como Due-
 „ ño que eres de nuestras vidas, fuera
 „ gusto tuyo, que te las sacrificasse-
 „ mos, en reconocimiento de que eres
 „ Señor absoluto de todo: yo fuera el
 „ primero, que, como la hija de Jepte,
 „ me arrojàra à las brasas, para servir
 „ de aromas al incensario, con que fue-
 „ ra reverenciado, y reconocido vues-
 „ tro Ser inmutable, y Soberano: y
 „ el primero, fuera tambien, que co-
 „ mo Isaac, ofreciera mi garganta al
 „ cuchillo, para que con mi sangre se
 „ bañaran las Aras, en que Vos, Se-
 „ ñor, fueras adorado. Pero yà que
 „ eres, Señor, tan piadoso con no-
 „ sotros, que no nos pides en sacrificio
 „ las vidas; porque no te deleytas en
 „ nuestro mal: de estami vida te sacrifico
 „ todos sus apetitos: y en honra, con-
 „ fesion, y culto de tu Grandeza So-
 „ berana, ofrezco en las aras de la
 „ castidad, la concupiscencia de la car-
 „ ne: en las aras de la pobreza, la con-
 „ cupiscencia de los ojos: y en las
 „ aras de la obediencia, la soberbia de
 „ la vida: y todo junto, por voto, lo
 „ consagro à tus pies, como Presenta-
 „ lla, que ofrece mi rendimiento en
 „ el Templo de la Iglesia Santa, en
 „ obsequio, y veneracion de tu Bon-
 „ dad infinita. Asta aqui el Venerable,
 „ y Serafico Faxardo; cuyos fragrantés
 „ humos de Religion, encendidos, y
 „ iluminados en las llamas de la caridad,
 „ llenan verdaderamente el Templo de
 „ la Iglesia, y de la Casa de Dios.

Por lo que toca al exercicio de su

oracion, ay muchíssimo, y poquíssi-
 mo que decir aqui: muchíssimo; por-
 que fue continua, constante, elevada,
 iluminada, encendida, y grandemente
 fructuosa: poquíssimo; porque todo
 lo que dexamos dicho, y lo que resta
 que decir de la heroycidad de sus vir-
 tudes, es la expresion mas adecuada
 de su oracion toda fuego.

Encendíase su corazon en la medi-
 tacion de la Vida, Pasion, y Muerte
 de nuestro Redentor Jesu Christo; y
 ardiendo en amorosísimos afectos vo-
 laba con ellos, como con alas de lla-
 mas à la esfera de la Divinidad; don-
 de transformado en todo el Espíritu de
 Dios, descendia despues à las operacio-
 nes de la vida, con vnos como resplan-
 dores de gloria. Con estas experien-
 cias, de que el camino real, y seguro,
 para llegar al Padre, es Jesu Christo
 Vida nuestra, imitado en sus virtudes:
 fue devotíssimo de su Pasion Sacro-
 tanta: y en testimonio de su devocion
 hacia viva memoria, y representacion
 de ella, con la penosíssima visita de
 Cruces, que en el capitulo de sus pe-
 nitencias dexamos referida. Tambien
 consagraba à este fin el exercicio de
 la adoracion de las Llagas de nuestro
 Señor Jesu Christo, que le hacia todos
 los dias con los fervorosos afectos, que
 se ven, y se admiran en el librico de
 sus exercicios, impresso despues de su
 muerte. Todo este exercicio es vn hor-
 no de Amor Divino, del qual, por mas
 de piedra, y de hierro que sea el cora-
 zon que le leyese; si llegasse à entrar
 en èl; no podrá menos de salir caldea-
 do, y aun derretido en compasivos,
 y amorosos afectos de nuestro Dios, y
 Redentor Jesu Christo.

El espíritu de devocion al Inefable
 Sacramento del Altar, se dexa conocer
 de lo que dexamos dicho de su devo-
 cion à Christo Crucificado, por el ad-
 mirable enlace de estos Divinos Myste-
 rios. En reverencia, pues, del de la

Eucharistia ; mientras fue Corista el Venerable Faxardo , recibia todos los dias la Sagrada Comunión ; y despues de Sacerdote , celebraba el tremendo Sacrificio de la Miffa todos los dias tambien , procediendo en este acto de su Religión , y devoción à Christo Sacramentado con tefon tan invicto , que no hubo caso en que dia alguno dexasse de celebrar ; sino es que le tuviesse postrado en la cama el rigor de la enfermedad. En San Diego , mas de vna vez , se viò tan sin fuerzas , que casi no podia tenerse : pero aun con todo esso , terqueando piadosamente en su devoción , à impulsos del espiritu , baxaba à la Sacristia , y provaba sus fuerzas , intentando vestirse los Ornamentos Sagrados. Consiguiòlo tal vez : pero quando no podia passar adelante , se volvía , reconcentrando su devoción en su humildad , y dexando impresso en el Amito con labios , y lagrimas el sello de su amor à Christo Sacramentado. En las Señoras Descalzas Reales fue bien publico , que desde el Altar le llevaron à la cama , de donde no se levantò sino para la sepultura.

El ardentissimo espiritu , con que celebraba tan alto Sacrificio , le expresa , bien energicamente , el Orador de sus honras por estas formales palabras. „ Quatro años (dice) le serví de Aco- „ lito , y vi , que continuamente eran „ sus ojos dos fuentes de lagrimas. Yo „ lo miraba , lo admiraba ; pero no lo „ estrañaba ; porque segun entendí en „ espiritual comunicacion , era su al- „ ma vn sagrado Teatro , en quien se „ representaba entre finezas de vn Dios , „ para conquistar al mundo , toda la „ tragedia del Calvario : y como tenia „ delante de los ojos de su fè viva , el „ Original que tuvieron en el Monte „ los Angeles , la Magdalena , las Ma- „ rias , y los Discipulos : con los An- „ geles de Paz , lloraba amargamente : „ con las Marias , regaba el Ara : con

„ la Magdalena , quebrado el alabastro „ de su corazon , le enviaba en menu- „ dos fragmentos por los ojos al con- „ vite : y con los Discipulos se exhala- „ ba en ternuras , à vista de aquel Sa- „ crificado , y Divinizado Cordero. En las gracias despues del Sacrificio , se detenía pausadamente , respirando llamas en vez de afectos ; como està patente tambien en el citado librito de sus exercicios.

Su devoción à Maria Santissima Señora nuestra , fue tambien esmerada , protestandola con varios obsequios , ordenados à su Culto. Todos los dias la coronaba mysticamente de flores , rezando en Cruz , y con tiernissimo fervor su Corona de setenta y dos Ave Marias. A mas de esto , todos los dias tambien , la reverenciaba con doce posttraciones , adorando sus excelencias , cifradas en las doce Estrellas de la Corona , con que la pinta San Juan en su Apocalipsi. Y con el deseo , de que esta Soberanissima Reyna fuesse conocida , reverenciada , y adorada de todos los Fieles : repartió entre muchos de ellos copias de este devoto exercicio , que tambien anda yà impresso en el librito citado. A esta misericordiosissima Madre recurria en todos sus desamparos , teniendola por Amparo , Refugio , Fortaleza , y Vnica esperanza suya. Con segurissima confianza me „ llegarè al Trono de la Gracia , Ma- „ ria Santissima mi Señora , y mi Ma- „ dre (decia este enamorado Siervo suyo , hablando con su dulcissimo Hijo) porque la aveis hecho , Señor , el „ Aqueducto , por donde à los miserables hijos de Adán se nos comunican las aguas de la fuente de vuestra „ piedad : y la aveis dado la llave de „ vuestros tesoros , para que nos los reparta liberal con entrañas de Madre. „ En esta Señora esperarè ; à esta llamarè en mis ahogos ; porque si ninguno entra al Padre , sino es por el „ Hi-

Hijo, ninguno entra tampoco al Hijo, sino es por la Madre. Mi Redentor Jesus es mi vida, es mi camino, y es mi verdad: pero para hallar yo seguramente esta verdad, bufcarela por medio de Maria Santissima, mi Señora: para asegurarme en este camino, me guiarà su luz: y para estrecharme con la vida de mi Redentor Jesu Christo, me darà los alientos su Purissima Madre: porque ningun mal avrà de que yo me libre, sino me libra la Reyna del Cielo; ni ningun bien me concederà la piedad Divina, sino por medio de esta Señora. Afsi, pues, sobre reverenciarla mi rendido respeto como à Emperatriz de los Cielos, y Reyna del mundo, la confieffa mi fe con los Privilegios de Virgen Purissima, y Madre verdadera de Dios: sobre confesarla con estas excelencias mi fe, la ama encendidamente mi amor, como Compendio de las Divinas Perfecciones, y gloriosa cifra de su Omnipotencia: sobre amarla encendidamente mi amor por tan altas prerrogativas, en ella espera mi esperanza, como en refugio, asylo, y sagrado de pecadores; escudo, y fortaleza de los flacos, y debiles: y no quiero que mi respeto, mi fe, mi amor, ni mi esperanza se aparten vn punto de tan amable Señora, y Reyna. Pero porque el proseguir la relacion de todos los obsequios à Dios, à Maria Santissima, à los Angeles, y à los Santos, con que este Venerable Padre exercitaba la virtud de la Religion, fuera tomar vna carrera sin termino: levanto de esta materia la pluma, contentandome con lo dicho.



CAPITULO XXXIV.

Hèroycò exercicio de las Virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Caridad de el Venerable Padre Faxardo.

L Astres Virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Caridad; que como gracias verdaderamente del Cielo son la sobrenatural hermosura de las almas: parece que se empeñaron à competencia en comunicar bellezas al alma del Venerable Padre Faxardo. Su Fè (para explicarme afsi) se traslucia por todos los resquicios de su Religion, segun lo que dexamos expressado en el Capitulo antecedente. Todos los dias hacia vna vivissima, y fervorossima protesta, y confession de los Divinos Mysterios, con especificacion clara de cada vno: la que dexò escrita para perpetuo testimonio de esta santissima Virtud. Al mismo fin trahia siempre consigo el Catecismo de la Doctrina Christiana, y leia muchas veces su texto con profunda reverencia, y sumission de su entendimiento à las catholicas verdades. Deseaba con ardientes ansias, y santa emulacion de los Sagrados Martyres, rubricar con su sangre el testimonio de Jesu Christo en confession de su Fè; y desahogaba su espiritu, diciendo: No merecen mis culpas la dicha de que mi sangre rubrique con el martyrio las verdades Catholicas: pero si fuera mia toda la que han vertido los Santos Martyres: toda ella, y mas, diera yo, para testimonio de que es infalible verdad, todo lo que la Fè Divina me enseña. A este escudo recurria en las batallas de sus tentaciones, manejandole con valor invicto, y segurissima confianza, por la feliz experiencia que le avian dado sus repetidos triunfos contra todas las astucias, y

maquinaciones de nuestros enemigos comunes.

Hecho Calificador del Santo Oficio (en que no tuvo mas arbitrio que el de la obediencia) exercitaba este ministerio con infatigable estudio, en la resolucion de las gravissimas Consultas, que el Santo Tribunal le fiaba, despues que vino à esta Corte; y procedia en ellas con tanta alteza de Fè, que mas parecian escritas con la sangre de sus venas, que con la tinta de su pluma. Pondera muy oportunamente, en assunto de esto, la Oracion funebre de sus Honras: que los principalissimos puntos, que de algunos años antes de su muerte se avian tratado en la Santa Inquisicion de España, todos se avian fiado al abrafado zelo, y profunda sabiduria de este Sapientissimo Maestro: y que la ocasion de la enfermedad que le quitò la vida, fue (en sentir comun) la aplicacion ardiente à la resolucion de tres gravissimas Consultas del mismo S. Tribunal: con que en cierto modo, sacrificando la vida en obsequio de la Fè, quedò Martyr incruento de ella en sus purissimas Aras.

Aya, pues (dice el Orador en elogio de esta accion) aya Martyres de la Misericordia: aya Martyres del Amor; y aya Martyres de la Fè. Mas esta en sus Esquadrões, tenga Martyres de dos Divisas: Martyres del *Cuchillo*; y Martyres de la *Pluma*. Martyres, à quien el cuchillo derribe la cabeza de los hombros: y Martyres à quien la Pluma les divida en pedazos el corazon. Martyres, que por confesar las verdades de la Fè, tiñan las Aras con la purpura de su sangre: y Martyres, al fin, como nuestro Venerable Faxardo, que al batir la Pluma, al compàs de los vuelos ardientes del corazon, exhalen gloriosamente el espíritu en calificacion, y defensa de los Christianos Dogmas.

Al vuelo de su Fè, seguia el de su

Esperanza: por cuya razon siempre habitò, sin moverse, en el Tabernaculo, Refugio, y Proteccion del Altissimo. Muchas veces intentò derribarle de esta altura el Principe de las Tinieblas, persuadiendole con fabulaciones dolosamente iniquas, la desconfianza de su salvacion, quando en la noche obscurissima de sus mysticos desamparos (que de estos padeciò muchos) trabajaba en hacerle palpables las sombras. El, empero, encañillado en la fortaleza de su esperanza, burlò siempre los diabolicos ardides; y decia con halentado „ corazon al Señor. Bien sè, Divino „ Salvador mio, que mis culpas tienen „ muchas veces merecido el Infierno: „ pero sè tambien, que vuestra piedad no quiere la muerte del pecador: „ y así en Vos confio el perdon de „ todas ellas, y que vuestra misericordia me ha de abrir las puertas del „ Cielo, que yo me cerrè à mi mismo „ para mi maldad. Si con desconfianza me pretendieren turbar mis pecados: yo siempre, Señor, me arrojarè animoso en tus santissimos brazos: y se alegrarà, y quietarà mi „ pobre corazon con saber que mis „ fuertes estàn en tus manos, y que „ nadie que espera en ti, es confundido, ni desamparado. En ti espero el „ perdon de lo que os he ofendido; en „ ti espero la gracia, para no volver „ à pecar; en ti espero los auxilios, para ser fervoroso en tu servicio; y en „ ti espero la gloria, para donde me „ criaste, movido solo de tu misma „ infinita bondad.

Quando en los mas recios combates de sus tentaciones, le sugeria el Demonio desmayos para la reñitencia, con el vivo conocimiento de su fragilidad, y lo nada que podia para las operaciones de la gracia, cargado con el peso de las pasiones terrenas, y de la naturaleza viciada: le oponia el invicto Escudo de su heroyca esperanza;

y levantando los ojos al Cielo , exclamaba : aunque soy tan miserable , y flaco , espero en ti , Señor , y no seré confundido ; porque tu Santidad , y proteccion me librará . Yo te amo de todo mi corazon , fortaleza mia , firmamento , y refugio mio : tu eres mi libertador ; el que me ha de ayudar , y en quien yo firmemente esperaré . Mirad , Señor , que soy todo tuyo por infinitos titulos : porque me criaste ; porque me provees de sustento , y demás cosas necesarias para la vida ; porque estampaste en mi alma tu Imagen , y semejanza ; porque me conservas en el ser que me diste ; porque me redemiste del miserable cautiverio del Demonio ; porque me consagraste para ti , no sólo en el Bautismo , sino en el estado Religioso : y al fin , porque me criaste , para que te sirviessse en este mundo , y te alabasse eternamente en la Gloria . Puesto , pues , Señor , que por tantas razones soy tuyo , à ti te toca el defenderme , y librarme : *Tuus sum ego : saluum me fac.* Levantate en tu fortaleza , y vuelve por tu causa : no digan mis enemigos , que han prevalecido contra mi . Los que me persiguen , se gozaràn , si ven que me muevo à consentir con ellos : pero yo no consentiré : antes , al contrario , esperaré firme , y confiantemente en tu misericordia . En suma , como toda la vida de este fidelissimo Siervo del Altissimo , fue por la mayor parte vn perpetuo combate de gravissimas tentaciones , tinieblas , y desamparos , apenas tuvo respiracion en que no halentasse heroicamente vn acto firmissimo de esperanza .

Por lo que toca à lo excelentissimo , y sobre eminente de su caridad , explicada en los amorosos afectos , y efectos para con Dios : digo con toda verdad : que asì como à vista , y en la presencia del Sol , no parece que lu-

cen las Estrellas , sin embargo de estàr en el Cielo ; porque en la fogosa claridad de aquel Luminar Mayor , se absorven , y anegan todas las otras luces : asì à vista , y en presencia de la caridad del Venerable Padre Faxardo , ò de su amor para con Dios : las demás virtudes , asta aqui referidas , no parece que lucen ; porque en el golfo de aquella esfera de llamas de caridad , se absorven , y como que se desaparecen los lucimientos de qualquiera de ellas . Este fue el motivo principal , porque le apropiaron vnos en la Universidad Complutense , el Epiteto de *Serafin* , otros el de *segundo San Buenaventura* : y por lo que el Venerable Padre Moreda , aviendo fondado bien el fondo de su corazon encendido , dixo , *que en el punto de su amor à Dios , y al proximo , podia bien estenderse la pluma à qualquiera expresion ; porque por mucho que dixesse , todo sería menos que su verdad.*

Algo , empero , puede rastrearse , por los afectos , que dexò estampados su pluma ; pues solo vna pluma toda fuego , pudo hacer disseno de vn corazon todo llamas . Amoos , Señor , y Dueño mio (decia) con todas las fuerzas de mi alma : y no quiero que mis potencias , mi corazon , y mis sentidos tengan otro empleo , que no sea serviros , y amaros à Vos , que sois bondad infinita , y bien sumo . ni mis ojos vean , ni mis oídos oygan , ni mis labios hablen , ni mis manos toquen , ni perciba mi olfato , ni mi gusto cosa de esta vida , en que yo os desagrade . No se ocupe mi imaginacion , no se detenga mi memoria , no se embaraze mi entendimiento , ni se emplee mi voluntad , sino en querer , entender , y pensar , como os amaré con lo mas intimo de mis entrañas . Por el fuego de vuestro amor suspiran mis ansias : y os ruego , Señor , con rendimiento humilde , y puesta mi cara sobre la tier-

„ ra , que me concedais el que essa
 „ llama Divina se encienda en mis hues-
 „ fos , y que con ella se queme , y con-
 „ suma la Ley contraria à tu Ley san-
 „ tísima , que siento en mis miembros ,
 „ y que me cautiva en la ley del peca-
 „ do. Reduzcasse à pavesas el verde ,
 „ grosero , y vil leño de mi cuerpo
 „ con el fuego de tu caridad. Quien
 „ me concediera , Señor , el que todos
 „ mis miembros se hicieran bocas , y
 „ todos mis sentidos lenguas , para
 „ publicar vuestras infinitas misericor-
 „ dias!

„ Si yo pudiera hacer que os co-
 „ nociera todo el mundo , y que os
 „ amaran todos los hombres , diera
 „ en esta empresa gustoso , la salud , la
 „ honra , y la vida. Haced , Señor ,
 „ menudos pedazos todo mi cuerpo ;
 „ convertidle en cenizas , y derrama-
 „ las , y estíendelas por todo el mun-
 „ do , para que todas la naciones de
 „ él , publiquen tu nombre , y com-
 „ pelan , y obliguen à todos à que te
 „ amen. O qué estulticia de los hom-
 „ bres ! Qué dureza ! Que inclinán-
 „ dose con su peso natural todas las
 „ cosas à su centro , seamos nosotros
 „ tan torpemente groseros , que sea
 „ menester el rigor de vn precepto ,
 „ para que amemos à nuestro Dios ,
 „ que es el centro de nuestras almas !
 „ Violentasse el agua , sino corre àzia
 „ el mar : violentasse la piedra , sino
 „ baxa al profundo : violentasse el fue-
 „ go , sino sube à la esfera : y que para
 „ correr , para subir , para inclinarse
 „ el corazón àzia su Dios , es menester
 „ violentarle ! O cadenas de este cuer-
 „ po mortal , que pesadas que sois ;
 „ pues así haceis que ande arrastran-
 „ do el corazón humano , sobre las
 „ cosas de la tierra , aviéndole dado
 „ su Criador alas con que vuela àzia
 „ los Cielos ! Sacame , Señor , de esta
 „ Carcel , y rompeme estas prisiones ,
 „ para que con plena libertad yo eter-

„ namente te alabe , te conozca , y
 „ te ame con todo mi corazón , sin
 „ fusto de poderte perder , ni peligro
 „ de mas ofenderos. Quien , pues , à
 „ vista de estos abrahados afectos , no
 „ tendrá por fundados los elogios de
Lector Serafico , de Hombre Serafin , de
segundo San Buenaventura de la Reli-
 „ gion Franciscana , que le daban los
 „ Maestros en la Universidad Complu-
 „ tense ? Ello es cierto , que manejaba
 „ frecuentemente los Libros del Serafico
 „ Doctor ; y que (en quanto vimos) to-
 „ mò tan à pechos su imitacion , que le
 „ bebió el espíritu : y así respiraba en
 „ cada afecto de amor de Dios todo vn
 „ incendio Serafico.

Mas como los afectos sin obras no
 „ sean todavia llena calificacion del amor ,
 „ juntaba las obras à los afectos. Aquella
 „ elevada atencion à Dios , para execu-
 „ tar prontamente su voluntad santíssi-
 „ ma , aun en los mas menudos apices :
 „ aquel cuydoso desvelo de no empa-
 „ ñar el crystal de la inmaculada Divina
 „ Ley , ni con el haliento , ni con el pol-
 „ vo de la imperfeccion mas leve : aquel
 „ estrechísimo ajustamiento à la obser-
 „ vancia literal de su Regla : Aquellas
 „ continuas ansias de padecer con Christo
 „ Crucificado , trasladando sus penas en
 „ el cuerpo , y en el alma ; en el cuerpo
 „ con cilicios , disciplinas , ayunos , vi-
 „ gilias , postraciones , y demás corpora-
 „ les quebrantos : y en el alma , con
 „ afficciones , tristezas , congojas , y des-
 „ amparos : aquel anhelo de sus propias
 „ injurias , desprecios , y afrentas : aque-
 „ lla alegre tolerancia de sus dolores , de
 „ su penuria , y de todos los demás tra-
 „ bajos : todo esto , que fue en el Vene-
 „ rable Padre Padre Faxardo , sino va
 „ evidente , y bien descubierto pulso de
 „ la ardentísima calentura de amor Di-
 „ vino que le abrahaba?

Esto es considerando la caridad en
 „ el Venerable Faxardo , por la linea vi-
 „ sual que mira à Dios : que por la que
 „ mi-

mira al proximo, aun nos resta mucho que ver, y que decir. Luego que voluntariamente se entregò al dulce cautiverio del amor Divino, sellò en su corazon estas altísimas verdades. Que el amor de Dios, debia resplandecer en el amor al proximo; como en el amor de la Copia, resplandece el que se tiene al Original. Que todos sus proximos eran obra de la Divina mano, hecha à su Imagen, y semejanza, hermoſeada con su Divina Sangre, y valorada con el precio de sus merecimientos infinitos. Que quien dice que ama à Dios, à quien no ve, y no ama à sus hermanos Imagenes del mismo Dios, à quienes ve: este se contradice en sus palabras, y mienten sus obras lo que pronuncian sus labios. Con la altísima impresion, pues, de estas Catholicas, y Evangelicas Maximas, estendia su amor à los proximos, expresándole heroicamente en la practica de todas aquellas virtudes que se ordenan à su bien. A consecuencia de esto, amaba cordialísimamente à todos; y con especialidad à los que le avian dado algun disgusto, ò no confrontaban tanto con su genio. Y aunque à todos los trataba siempre con agrado cariñoso, y afabilidad humilde se esmeraba en esto con los que de xò referidos. A todos consolaba, à todos los servia; por todos oraba; de nadie decia mal, y à todos hacia bien, en aquello de que era capaz.

„Yo os ofrezco, Señor (decia todos los dias para practica de esta virtud) que no he de murmurar, ni decir las faltas de ninguno, aunque sean muy ligeras; porque quiero, y deseo, que de mi boca todos sean buenos, honrados, y estimados, y no hacer con ellos lo que yo no quisiera que hicieran conmigo. Todas sus cosas las echaré à la mejor parte: y quando mas no pueda, disculparé su hecho compadeciendome de su

„fragilidad: ni los desestimaré en mi corazon, aunque los vea con culpas, que no admitan escusa: antes los amaré con vn amor compasivo, y los encomendaré à vuestra Mageſtad, clementísima, para que los remedie, y alumbre como Padre de piedad; y misericordia.

Exercitada así la caridad del proximo dentro de su mismo corazon, la estendió fuera de sì por muchos caminos: pero principalísimamente por la obra mas realzada de la caridad del mismo proximo, que es la salvacion del alma, y la perfeccion en el espíritu, para el mas inflamado amor de Dios. Este vehemente deseo, de que *no solo se salvassen las almas; sino que se adelantassen en el amor de Dios, por camino de perfeccion, y practica de virtudes heroicas*: fue el zelo, que le comia las carnes; la flecha que tuvo siempre clavada, y fixa en el alma; el carácter de su espíritu: y por último, el particular destino, à que Dios le avia llamado, segun los relevantes talentos, con que de la Divina Bondad se hallò adornado, y enriquecido. Era docto, virtuoso, prudente, discreto, afable, paciente, cauto, circunspecto, perspicaz, experimentado, y muy iluminado de aquella luz penetrativa, ò discretiva de los espíritus con que seguramente se discernie entre Purpura, y Purpura; y se aparta el oro del lodo, y lo precioso de lo vil; esto es, los movimientos de la naturaleza, ò los del espíritu diabolico, de los de la gracia, ò del espíritu Divino.

Prevenido, pues, el Venerable Faxardo con todo el lleno de las referidas prendas, y con la aprobacion de su Confessor, se entregò todo al empleo de la Direccion Mystica de las almas (especialmente de Religiosas de varios Conventos) en que segun el impulso de su vocacion, trabajò con ardentísimo zelo, desde que se ordenò de

de Sacerdote aña su dichosa muerte. Los afanes, los viages, los cansancios, los soles, las lluvias, los desvelos, las censuras, las satyras, los vilipendios, que padeciò con ocasion de este empleo, continuado por tan largo tiempo, expuesto siempre al vario juicio de los hombres: es largo de referir: y solo se hará creible, à los que en esta materia estèn algo experimentados. Muchos, (y entre ellos algunos Varones de autoridad) miraban este empleo en el Venerable Faxardo, como embarazo, y menoscabo del de la Cathedra, y como ocasion de quebrantar su salud, necesitaria para el cumplimiento de su primera obligacion en que le tenia la obediencia: y firmes en este dictamen, trataban al Siervo de Dios, vnos con desabrimiento: otros casi con aversion descubierta. En cierta ocasion, puesto su corazon en esta prensa, en que por vna parte le apretaba la caridad para salir del Convento al consuelo de vn alma que se hallaba enferma de peligro; y por otra, el desabrimiento con que el Prelado convino en que saliese: le vi derramar amarguissimas lagrimas; que en su corazon magnanimo, y constante arguian sin duda el excesivo quebranto de el, y la grandeza incomparable de su dolor: pero en tales aprietos le ponía el zelo de su caridad.

Prosiguiendo en ella, al fin (porque à diligencias del tiempo, les vino à todos el desengaño, convertida en aplauso la censura) hizo tales, y tantos frutos, que solo Dios, para quien los mas de ellos quedaron ocultos en lo interior de las almas, puede conocerlos. Algo se podrá restrear por el numero de cartas, que à este fin, escribió à diferentes personas Religiosas, y Seculares, que de todas partes, y de todos estados, y condiciones le consultaban: pues hecho vn computo racional de las cartas que escribió cada año:

Parte VIII.

viene à salir por quenta ajustada, que en todo el tiempo que se exercitò en la Direccion Mystica, fueron aun mas de doce mil. En muchas de ellas, que yo he visto, toca diferentes puntos de los mas altos de la Mystica; con vna doctrina muy solida, con vna erudicion muy extensa, con vn estilo muy grave, y con vn zelo todo Serafico, muy como de su caridad, y de su espiritu. Los interesados que guardan las mas de estas cartas, como Reliquias para la veneracion de su virtud, y como luces para su instruccion: harian sin duda, vna grande obra, si las entregassen à la Religion para publicarlas en la prensa à beneficio de la utilidad de las almas.

Dixe que los mas de los frutos de la caridad, y zelo del Venerable Padre Faxardo en este continuado, y fervoroso empleo de la Direccion Mystica, quedaron ocultos; porque como pertenecen à lo interior del espiritu, no se exponen, sino es por particular providencia, à la vista de los ojos. No son, empero, por esso menos apreciables: como no lo son los ricos metales, y piedras preciosas, que produce ocultamente en lo mas escondido de la tierra, la virtud penetrativa del Sol.

Pero aun no se quedò en la tierra la virtud de la caridad fraternal del Venerable Padre Faxardo; porque estendiendose al Purgatorio con fervorosísimos actos de compasión, y misericordia, solicitaba el alivio à aquellas benditas almas, en las penas que les restaban para satisfacion à la Divina Justicia. Quando moria algun Religioso en el Convento donde se hallaba, le velaba toda la noche, y avivando con la presencia del cadaver, la memoria de las penas que quizá padecia el alma en el Purgatorio, hacia varios, y muy penosos exercicios aplicandolos al alivio del difunto. En esta materia, le

Es

su

fucedió el siguiente caso, que por averse predicado en el Sermon de sus honrras, le referiré casi con las mismas palabras que allí está escrito.

En el Convento de San Diego de Alcalá, asistió para ayudarle en la agonía à vn Religioso de conocida virtud: y viendo la confianza con que estaba de ir à gozar de Dios (que parecia que su Magestad le avia constituido en aquella singular esperanza, que tanto celebraba David) le suplicò el Venerable Faxardo, que en llegando à la Patria Celestial, adorasse en su nombre à la Beatissima Trinidad, à la Humanidad Santissima de nuestro Señor Jesu Christo, y à la Reyna de los Angeles su Madre Purissima. Muriò el Religioso à las doce de la noche; y estando el Siervo de Dios orando por èl, y velandole en la Capilla de San Julian, segun su costumbre: en el punto de las tres de la mañana, se hallò movido vehementissimamente à hacer las mismas tres Adoraciones, que avia pedido al difunto hiciesse por èl, luego que entrasse en el Cielo. A la vehemencia de aquel movimiento, acompañò vna clarissima luz de que el alma de aquel Religioso, en el mismo punto de las tres de la mañana, avia entrado en la Gloria, sin mas detencion en el Purgatorio, que las tres horas, que avian corrido desde que se separò del cuerpo: y que vnidos en espíritu los dos hacian, el vno en el Cielo, y el otro en el Oratorio, las tres Adoraciones, que antes de morir el Religioso, se avian reciprocamente ofrecido. Dexò el Venerable Faxardo escrito de proprio puño todo este caso, por lo que conduce à la buena opinion del Difunto. Pero echando el compàs de su humildad, escondió la mano callando su nombre; y no sin el realce de su prudente cautela, expressando, que lo que parece ilustracion Divina, pudo ser en el Religioso que la tuvo, no mas

que vna inopinada, y vehemente imaginacion. Concluyo este capitulo previniendo, que aunque de este genero de ilustraciones, he oido referir algunas; como tambien muchos efectos milagrosos en el recobro repentino de la salud de varios enfermos, sobre quienes hizo la señal de la Cruz el Venerable Faxardo: y otras cosas sobrenaturales, como extasis, profecias, conocimiento de los interiores, y cosas semejantes: no he tenido por conveniente escribirlas; por no averlas hallado asistidas de aquellas circunstancias que para su asseveracion pide la gravedad de esta Historia. Lo cierto es, que como deciamos al principio, para ser toda admirable, y maravillosa la vida de este gran Siervo de Dios, no hacen falta los milagros, estando embebido el mayor de ellos en la substancia de su santidad con la altissima practica de virtudes que hemos visto.

CAPITULO XXXV.

Viene el Venerable Padre Faxardo à Madrid por Confessor de las Señora Descalzas Reales, despues de aver intentado nuevamente el retiro à vna Recoleccion: y muere con exemplares circunstancias, y gran fama de santidad.

Como vn Sol en medio dia estaba el Venerable Faxardo en el Convento de San Diego, llenando de luces de doctrina el Emisterio de aquella Universidad, y acalorando con fervorosos exemplos de virtud los corazones de todos los Complutenses; quando cumplidos los años de su Lectura, obtuvo su bien merecida Jubilation. Deseabala con vivas ansias: no por lisongear su vanidad con el lauro de ella, ni por gozar el fruto de su descansó: sino por verse libre de la obligacion de la Catedra, à que le avia re-

nido atado la fuerza de la obediencia. Creyendo, pues, que ya en esta circunstancia, tendrían cabida sus antiguas pretensiones de retirarse al Desierto de vna Recoleccion, à vivir en olvido del mundo: comenzó à tirar sus líneas para este intento. Encomendòlo à Dios: consultòlo con sugetos de su confianza; y aviendoselo aprobado (por varias consideraciones, que entonces se tuvieron presentes) escribió con el mayor esfuerso al Reverendo Comissario, que à la fazon gobernaba la Provincia, en ausencia de los Prelados superiores, que se hallaban en Capitulo General. Pero como la sabia providencia de Dios, no encendió esta luz, para que se escondiese; sino para que luciese cada dia mas patente en beneficio publico: y por otra parte con fuerte suavidad facilita los medios à sus ocultos fines, aun quando estos se consideran muy distantes de su logro: dispuso que con la muerte del M. R. P. Confessor de las Señoras Descalzas Reales, se desvaneciesen los intentos de retiro del Venerable Padre Faxardo: porque noticiosas aquellas Señoras de las grandes prendas de su sabiduria, y espiritu, solicitaron, y consiguieron de los Prelados que se le diesen por Confessor.

En esta ocupacion entrò no solo resignado, mas aun contento; porque se ajustaba mucho con la idèa de su espiritu: segun que èl mismo en carta que yo refervo, lo escribió de su puño, con estas palabras. En esta ocupacion estoy gustoso; y de esta Santa Casa pienso hacer mi Recoleccion; porque la ocasion de retiro, es grande; y la continuacion de Funciones Sagradas en ella, muy oportuna para excitar el espiritu al amor, y alabanzas de Dios: con que, *hec requies mea in saculum seculi: Este será mi descanso, so por los siglos de los siglos.* En conformidad de esta resolucion, entablò

Parte VIII.

en las Señoras Descalzas el mismo orden de vida, que observò en tantos años en San Diego: y que pudiera observar en la Recoleccion mas abstraída, en quanto à oracion, vigiliass, cilicios, disciplinas, y demás exercicios penales.

Por lo que toca, empero, al retiro, no le salió el efecto tan à la medida de la idèa, que tenia meditada; porque luego que se estendió por la Corte la noticia de su mansion en ella con el empleo de Confessor de las Señoras Descalzas, eran sin numero los que le buscaban: vnos, para la luz en sus dudas; otros para el consuelo en sus aflicciones; muchos, aun para el socorro de su pobreza; y no pocos, para alabar à Dios en su trato, y comunicacion: admirando al mismo tiempo (como maravilla, pocas veces vista) aquel lleno de sabiduria, tan adornado de humildad, religiosidad, y modestia. Pero lo que sobre todo le ocupaba el tiempo, eran, como ya dexamos dicho, las frequentes, y gravísimas Consultas del Santo Tribunal; que como este llegó à comprehender lo relevante de sus talentos, no quiso dexar de desfrutarlos en materias tan importantes.

Mas ò! inscrutables juicios de Dios, dignos por cierto de todo el rendimiento de nuestra veneracion! Quando este Sol estaba en el auge de toda su luz; y se nos figuraba que la Religion avia de gozarle por muchos años: de repente se nos anocheció, apagada al recio golpe de vna cruel, y executiva fiebre, que en breve tiempo le quitò la vida. No quiero, ni debo discurrir aquí melancolicamente; pero no escusaré decir con ingenuidad religiosa, que el estruendo de la muerte de tales Justos, despierta en mi la memoria, y aun el temor de aquellas palabras de Isaías: *Iustus perit, & non est qui recogitet in corde suo: & viri misericordia colliguntur.*

Ee 2

tur,

tur, quia non est qui intelligat: à facie enim malitia collectus est iustus. Apenas, pues, nuestro Venerable Siervo de Dios avia cumplido dos años en el referido ministerio de Confessor de las Señoras Descalzas; quando agitada su complexion ardiente del continuado afan de sus tareas de Confessionario, y Consultas del Santo Tribunal; y mucho mas (en mi entender) del fervorofísimo ejercicio de amor à Dios, que ardía continuamente en su corazon; y en estos últimos años le tenia todo inflamado, y como transformado en la caridad del mismo Dios; nada diferente del hierro flamante en la fragua, penetrado todo del fuego: se le encendió la sangre, y ardió en vna malignísima calentura. No obstante su malignidad anduvo en pie algunos dias, forcejando con ella à esfuerzos de su espíritu, sin abandonar en vn apice el rigor de sus penitencias, y devotos ejercicios. Un dia, empero, de estos, en que esforzando su debilidad, salió à celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; como llegasse à reconocer en la falta de fuerzas naturales, que no debía terquear contra las disposiciones de Dios, se dió à partido; y no pudiendo por sí mismo volverse à la Sacristia, avisó para que le desnudassen las Vestiduras Sagradas, y le llevassen à la Celda.

Declarada desde aquel punto la enfermedad, no solo peligrosa, sino irremediable, trató de disponerse à morir con la altísima preparacion que se dexa comprehender, de quien por todo el discurso de su vida, y aun por todas las horas de ella, estuvo prevenido para la muerte. A consecuencia de esto recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, Eucaristia, y Extrema Uncion, con el espíritu de fidelísimo hijo de Santa Iglesia Catholica, y sufrió los dolores, congojas, y penosos medicamentos de su enfermedad con tan invicta paciencia, que en todo el

discurso de su mal, no se le oyó vn quejido; y solo se le oían fervorofísimas jaculatorias, y suspiros por la Patria Celestial, à que ya se miraba tan vecino. Su resignacion para aceptar la muerte la expresaba repetidas veces con las palabras de David: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum*: y el ansia de que llegasse, con las de San Pablo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*. Y como à vista de tan tiernas, y fervorosas expresiones, y con el quebranto de la pena de la cercana falta de tal Varon, los asistentes, bañados en llanto, no hallaban que decirle, ni sabian como ejecutarlo; el mismo Siervo de Dios con incomparable humildad los suplicaba, y instaba, à que fervorizassen su tibieza, y alentassen su caimiento, diciendole palabras de vida eterna. Y aun al Compañero, que era Religioso Lego, le pidió que le dixesse cosas de Dios en romance, y à su modo; porque en aquella hora necesitaba del socorro de todos, segun la capacidad de cada vno.

Y porque al lleno de su virtud no faltasse el primor de morir obediente asta la muerte, en imitacion de nuestro Señor Jesu Christo; pidió al Prelado le concediesse la gracia de que en estando ya para dar el último haliento, le pusiesen en tierra para acabar en ella la vida. Aviendolo, empero, el Prelado considerado circunspectamente, le negó la peticion, comutandose la en la resignacion de su voluntad à las disposiciones de la obediencia: con cuya respuesta quedó resignado, y obediente el humilde Siervo de Dios. Tambien en continuacion de la profunda humildad, en que siempre avia vivido, pidió que su cuerpo fuesse llevado al Convento de los Religiosos, y sepultado en el entierro comun, sin permitir demostracion alguna de estimacion, y aparato; como lo recelaba su cautela, de el aprecio que de él hacian

cian las Señoras Descalzas Reales.

Hechas estas prevenciones, encomendada el alma, y llegado el caso de ponerle el Crucifixo en las manos, para la vltima agonía: le recibió afectuosísimamente con aquellas palabras de la Esposa: *Fasciculus mirrha dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur. Mi Amado, que es hacedero de mirrha para mi, hará mansion en mi pecho.* Y teniendo apretado consigo asta que le faltaron las fuerzas, entre las voces, y lagrimas de los Religiosos, que le cantaron el Credo; todo absorto en Dios, y con incomparable serenidad del animo, le entregò su espíritu dia veinte y seis de Agosto del año de mil setecientos y veinte y seis; à los cinquenta y vno de su edad, y treinta y seis de Religion.

Luego que se divulgò la muerte del Venerable Faxardo por esta Corte de Madrid, comenzaron à sonar mas altas las voces de su fama, en aclamacion de su santidad: y concurriendo mucha parte del Pueblo à verle en el Feretro, se decian vnos à otros: *Vamos à ver el Santo, que ha muerto en las Señoras Descalzas Reales.* En expresion de este mismo piadoso concepto, quantos le conocian solicitaban con empeño sus pobres alhajas; y algunas de estas se guardan en algunos Conventos con estimacion de Reliquia: y con esta piadosa fe, las aplican al remedio de varias enfermedades. Mientras así herbian en el Pueblo las aclamaciones del Venerable Difunto, se litigaba entre las Señoras Descalzas, y el M. R. P. Provincial de esta Provincia, el lugar donde debía darse sepultura. Pretendian las Señoras (no sin prevencion de gente de armas para sostener su pretension) que se quedasse en su Iglesia; alegando à este fin el derecho de Posfession, el titulo de Confessor, y Padre Espiritual del Monasterio; y el exemplar de otros Reverendos Padres Con-

Parte VIII.

fesores, à quienes aviendo muerto en el mismo actual ministerio, se les ha dado sepultura en su misma Iglesia. Pero aviendo cedido de la pretension, hechas cargo de la voluntad del Venerable Difunto, que les intimò discreta, y cortesanamente el M. R. P. Provincial, que à la sazón lo era nuestro Reverendísimo Padre Fray Domingo Lofada, oy Comissario General de Indias: se dispuso passar el cuerpo à nuestro Convento, donde en el entierro comun, se le dio sepultura en la misma conformidad que lo avia pedido; y donde es, y será para siempre venerable su memoria.

A otro dia del entierro, para satisfacer en parte aquellas Señoras la estimacion, y aprecio con que amaban, y veneraban à su Santo Confessor, y Padre: enviaron la Musica de su Real Capilla, para que en nuestro Convento se hiciesen vnas solemnísimas Exequias; como puntualmente se executò con asistencia de toda la Grandeza de España, y las personas de la primera distincion de la Corte. A continuacion de la misma piadosa fama del Venerable Difunto, se publicò su muerte en la Gazeta de Madrid del Martes siguiente à ella, con estas palabras: *Murió el Padre Fray Francisco Faxardo de la Orden de San Francisco, Confessor de las Señoras Descalzas Reales; sugeto muy conocido por su singular virtud, y literatura.* En los mas de los Monasterios de Religiosas, donde tenia hijas de su doctrina, y espíritu, se le hicieron solemnes honras; y en el de Santa Clara la Real de Guadalupe, las predicò con asistencia de todo lo lucido de aquella Ciudad, el Padre Fray Juan Picazo Lector actual de Sagrada Theologia en el Convento de San Diego, y Discipulo del Venerable Difunto; cuyo Sermon se imprimió despues.

Los Elogios posthumos, que hicieron al Venerable Siervo de Dios los pri-

meros hombres de la Universidad de Alcalá, expreſſando el altísimo concepto que tenían formado de ſu virtud, y ſabiduria : ſon muchos, y de grande eſtimacion; y que ciertamente tuvieron aquí ſu debido lugar, ſi huviera de eſcribirſe eſta Vida en libro ſeparado : pero porque del todo no quedien ſepultados en el ſilencio, pondré, à lo menos, el que anda impreſſo en el citado Sermon de ſus Honras en la Aprobacion del Reverendiſſimo Padre Maeſtro Fray Jacinto Ximenez de Mejorada, en aquella ſazon Catedratico de Prima Jubilado de la Universidad de Alcalá. Eſte, pues, doctíſimo, y graviſſimo Maeſtro, hablando del Venerable Faxardo dice aſi. Toda eſta Universidad, Tierra, y Comarcas (y aun pudiera decir que todo el Reyno) trataron, y conocieron, ò tuvieron noticia, con gran edificacion ſuya, del Diſunto: y yo con eſpecialidad, por la apreciable amiſtad que le debí: y en todo le obſervé aquel gran concepto, en que ſiempre le tuve, de ſer vn perfecto hijo de nueſtro Padre San Francisco. Y como la Gloria, y Honor ſea vn premio de la virtud en eſte mundo, ſegun el Filoſofo, en teſtimonio de la grande excelencia del ſugeto..... por muy excelente en virtud, y prendas, le reputaba al Venerable Faxardo toda ſuerte de perſonas, quando todos tanto le honraban, y apreciaban. Y con juſta razon à lo que acá los hombres entendemos; porque en perſona, aſpecto, palabras converſacion, y trato era con todos tal, que parece hablaba con el Venancio Fortunato quando dixo: *Gnatia, mens, animus, bonitas, dilectio plebis, & gratus, & pietas te dedit eſſe Patrem*. De aquí nació el general ſentimiento de quantos tuvieron de ſu fallecimiento la noticia: porque todos ſe condolían (de que ſoy teſſigo) como ſi à cada

„ vno le faltáſſe padre, ò hermano: argumento grande del amor, y eſtimacion que todos le tenían; que es de lo que Valentiniano exagera el Gran Padre San Ambroſio: *Omnes ſletu doloris ilacrymant... ſuoque omnes funere dolent*. Y ciertamente que toda la Religion Serafica debió ſentir, como ſintió ſu falta: porque aunque ſiempre eſfecunda Madre de Hijos en todo grandes, è iluſtres: ſin duda alguna, perdió en eſte vn gran Varon de toda expectacion, y grandes prendas: ſi bien à todos nos conſue-la le arrebatò el Señor (como dicen las Divinas Eſcrituras) y como piadoſamente podemos entender de ſu ajuſtada vida en todo tan exemplar, y religioſa, para anticipar pieno premio de ſus virtudes... Parecerale à alguno.... excedo algun tanto (y puede ſer) aunque yo no deſcubro exceſſo alguno, hablando de eſte ſugeto, à quien todos veneraban, y apreciaban, y à quien yo ſingularmente tratè por muchos años. Aſta aquí el ſerio juicio de eſte Reverendiſſimo Maeſtro. Los demás hablan en el miſmo ſubido tono de alabanza, y veneracion à la virtud, y ſabiduria de eſte Venerable Siervo de Dios.

De ſus eſcritos hace honorífica memoria el R. P. Fray Juan de San Antonio en ſu *Biblioteca Franciſcana* en la palabra *Franciſcus*, con eſte Elogio. *Franciſcus Faxardo Hiſpanus, in Oppido Nobes, Toletani Archiepiſcopatus natus, Genere clarus, Regularem Obſervantiam profeſſus in Provincia Caſtella: Lectoris emeriti, Regij Concionatoris, Sancti Officij Qualiſicatoris, ac Confeſſarij Dominarum Diſcalceatarum Matritenſium muneribus functus; & (quod præcipuum eſt) non ſolum ſcientia, ſed Religione, & virtutibus præclarus; ut cunctos ad artem ſanctitatis vitam invitaret, per utile opus conſcripſit, cuius inſcriptio: Exercitium practicum virtutum... Obijt Franciſcus iſte,*

iste, bonus Odor Christi, Matriti sub annum 1726. Eius exemplaris vita missa fuit ad Capitulum Generale Ordinis, Mediolani celebratum, anno 1729. A mas de esta obra de los exercicios practicos de virtudes, y de las doce mil cartas espirituales, de que (como yà dexo notado) pudieran formarse muchos, y vtilissimos tomos para la acertada direccion de las almas: diò à luz el Catalogo de los Varones Ilustres en fantidad del Convento de San Diego: y huviera escrito la Chronica particular de esta Santa Provincia de Castilla, para lo que yà avia comenzado à hacer algunos apuntamientos, segun à mi me comunicò: à no aver Dios cortadle el hilo de la vida.

La relacion que dexamos hecha de ella, la hemos formado; principalmente de lo que vieron, y tocaron nuestros ojos en su trato; y comunicacion; de los papeles originales, y apuntamientos, que yo reservo en mi poder, y que el mismo Siervo de Dios tenia hechos para sus exercicios: del testimonio de sus Confesores, y de otras personas de toda calificacion, y autoridad: y finalmente del Sermon impreso de sus honras, y del Compendio de su vida que en el año de mil setecientos y veinte y nueve remitiò esta Provincia de Castilla al Capitulo General de Milàn.





LIBRO III.

VIDA DEVOTISSIMA

DEL BEATO FRAY JUAN HORTELANO de Salamanca , hijo de la Santa Provincia de Santiago.

CAPITULO PRIMERO.

DEL NACIMIENTO , Y VIRTUOSAS COSTUMBRES del Beato Fray Juan Hortelano , asta su entrada en nuestra Serafica Orden.



L Beato Fray Juan Hortelano de Salamanca (distinto del de Alcalá, de quien ya dexamos hecha memoria en nuestro Tomo Sexto entre los Venerables del Convento de San Diego) fue vno de aquellos Evangelicos Parvulos , à quienes Dios revela los ocultos secretos de su sabiduria para confusion de la hinchada ciencia del mundo : y à quienes introduce en las maravillas de su Poder , porque ni entienden , ni aun conocen el ladino language de Babilonia. Nació este Siervo de Dios en Portugal cerca del año de mil quatrocientos y treinta y cinco en la pequeña Aldéa llamada Villaverde , de padres de muy estrecha fortuna. A esta causa se vió en precission de passar à Castilla en edad de quince años , mendigando , entre tan-

to que Dios le deparaba vn amo , à quien servir , para ganar el sustento con el sudor de su rostro , sin perjuicio de otros mendigos. Con este fin paró en Ledesma , donde vn Ganadero , prendado de la gracia natural del Portu-
guefillo (que así le llamaban asta que tomó el Abito) le recibió para Zagal , ò segundo Pastor de sus ganados. En este humilde empleo se comenzaron à descubrir los primeros lineamentos de su virtud ; porque à mas de ser muy honesto , callado , afable , puntual en su obligacion , y muy officioso para con todos : era sumamente compasivo con los pobres ; à los quales , quando venia al poblado para oír Missa , repartia la mayor parte de aquellas grosseras viandas , que entre semana le avian dado para su sustento. Mientras se celebraba la Missa , asistia à ella , tan devoto , que mas parecia extatico ; y à

todos hacia gracia, no sin admiracion, la atenta reverencia del simple Pastorcillo en el Templo, y en todas las funciones sagradas.

Y como el Espiritu Divino para hacer ostentacion de sus maravillas, inspira en quien quiere, quando quiere, y como quiere: eligió à este humilde Zagal, para descansar en él, inflamándole el corazon desde su juventud en el amor de Jesu Christo con vna llama tan viva, y tan constante, que nunca se le notó apagada, ni aun tibia; como constará del progreso de su vida, comenzando por el caso que ya referido. Predicó en Ledesma vn Religioso nuestro, ponderando con singular energia la fineza del amor de nuestro Redentor Jesus, en aver padecido Passion, y Muerte tan ignominiosa, y penosa, como nos dice la Fè; sin mas interés, que redimirnos de la esclavitud del Demonio, y enriquecernos con los tesoros de la gracia, y de la gloria. Y como el bendito mancebo, que se hallaba en el Sermon, tenia tan bien dispuesto su corazon con la pureza de sus costumbres, para todas las impresiones del amor santo; se le fixó tan altamente la fineza, ponderada del Predicador, que desde aquel instante asta el ultimo de su vida, no cesó de repetir estas palabras: *Mi Amor Jesus: Mi Amor Jesus*; en tanto extremo, que esta amorosa aspiracion llegó à ser en él respiracion. De dia, de noche, velando, durmiendo, en los Templos, en las Plazas, en los caminos, en los Pueblos, en los campos; como ebrio verdaderamente de amor, todo era repetir (à lo menos con el corazon) *Mi Amor Jesus: Mi Amor Jesus*.

Murió en esta fazon el amo; y su muger, que para guarda de sus rebaños no queria Pastor tan endiosado, le despidió de su casa, sin aver hallado el bendito Joven otra, en que servir; porque viendo todos con aquel embele-

so (que aunque devoto, passaba plaza de mania) no le juzgaban útil, para fiarle cosa alguna de su hacienda. Este desamparo fue la puerta, que abrió la providencia Divina, para entrar à este Alumno fuyo en nuestra Religion Serafica: porque aviendole encontrado casualmente dos Religiosos, que volvian de Ledesma à nuestro Convento de Salamanca, donde moraban de familia; le llevaron consigo, para que sirviese en alguna oficina de la Casa; persuadidos, à que aquella repeticion de su aspiracion amorosa, mas tenia señas de espiritu que de mania. Llegados al Convento casi al caer del Sol, se le encargaron al Portero, para que le recogiese aquella noche, interin que dada cuenta al Prelado, resolvía este lo que debía executarse. Hizolo el Portero assi; y aviendole ordenado que se quedasse aquella noche en el hospicio de los mozos comensales; el Beato Hortelano, mientras ellos dormian, se puso de rodillas en oracion, en la qual perseveró tan absorto en Dios, que al despertar los mozos, le hallaron en la misma postura, vertiendo copiosas lagrimas, y repitiendo fervorosamente su amorosa jaculatoria *mi Amor Jesus*. A la mañana, divulgado este caso por el Convento, el Prelado con los Padres Discretos le examinaron: y persuadidos, à que todas las circunstancias que en él concurrían, le calificaban de buen espiritu: determinaron poner en la Huerta al bendito Mancebo, para que ayudasse en el cultivo de ella al Religioso Hortelano. Muerto este, no muchos dias despues; y aviendo experimentado los Religiosos, que el Santo Mozo perseveraba en vna vida exemplar, y toda inculpable, acompañada de grandes ansias de vestir nuestro Santo Abito; se le dieron para Lego, y le continuaron en el oficio de la Huerta. Este oficio, exercitado sin intermision por mu-

muchos años, le adquirió el renombre de *Hortelano*, desaparecido el apellido Paterno: por cuya razon todas nuestras Historias tratan de él con el nombre del *Beato Juan Hortelano*: no sin alguna especie de aquella gloria, que brilla en el sugeto, quando su propio merito le dà su nombre.

CAPITULO II.

Metodo de vida, oracion, y penitencias del Santo Fray Juan Hortelano, despues de Religioso.

EN corriente, y bien expresiva frasse de la Santa Escritura se llaman *lentos* los dias de los justos; porque repartidos sus virtuosos exercicios por todas las horas, no dexan en el tiempo algun instante vacío. Aun con el descanso, y el sueño, tomados por obediencia, y por otros muchos fines ordenados à Dios, llenan santamente el tiempo. En nuestro Santo Fray Juan Hortelano quedò heroicamente acreditada esta verdad; porque luego que tomò el Abito, observò inflexiblemente este tenor de vida. Tocado à silencio à prima noche, tomaba vn brevísimo sueño, en el qual no dexaba de velar su corazón (y aun muchas veces sus labios) con la aspiracion, ò jaculatoria, y à casi natural en él; esto es, *mi Amor Jesus*. Llegada la hora competente, despertaba à la Comunidad para los Maytines: à los quales indefectiblemente asistia. Concluidos estos, tomaba vna cruel disciplina; y hechos otros devotos, y penales exercicios, continuaba su oracion asta el Alva: à cuya hora baxaba à la Sacristia, donde recibia devotísimamente el Sacramento de la Penitencia. Despues empleaba la mañana en oír todas las Missas que podia, sirviendo en ellas de Acolito, aviendo recibido en la primera la Sagrada Co-

munion. El espíritu de reverencia, y adoracion à estos Divinos Mysterios, y el jubilo espiritual que le rebosaba al exterior era tan singular, y notorio, que los Sacerdotes ponderaban como gran fortuna, quando celebrando la Misa, le tenian por acolito: y los Prelados, por no defraudarle de los frutos de este espíritu, le tenian mandado, que hasta que se concluyessen las Missas, no baxasse à la Huerta. La oracion de la noche, por lo regular, la tenia en la misma Huerta à Cielo descubierta: vnas veces de rodillas, otras en pie; pero siempre elevadas las manos, índice no vulgar de su invicto fervor en ella. Si el temporal era destemplado, se subia à orar à vn escondido rincón de la bobeda de la Iglesia, delante de vna devota Imagen de Maria Santissima, que alli tenia decentemente colocada: buscando estos retiros, à fin de desahogar, escondido de los humanos ojos, y con entera libertad, las llamas de su amor. Estos eran los regulares exercicios con que ocupaba la noche, y la mayor parte de la mañana. Lo restante de ella asta el medio dia, le empleaba en pedir en la Ciudad varias limosnas; en consolar afligidos, y visitar enfermos; que le daban mucho que hacer: porque todos le sollicitaban, por la fe que tenian en su virtud, calificada con maravillosos efectos. La tarde reservaba para el cultivo de su Huerta, y para las oraciones, y devociones, que rezaba en culto, y reverencia de Maria Santissima, y de otros Cortesanos de la Gloria.

Su oracion fue siempre muy elevada, y sobrenatural, con experiencia de todos los grados mas intimos, y secretos que describe la Mystica Theologia: por lo qual quantos en puntos de oracion le consultaron, siempre le hallaron oraculo; aviendo sido vno de ellos el Santo Cardenal Cisneros; que no

no solo experimentò la iluminacion de su espíritu, sino muchos de sus admirables raptos, en largas temporadas, que le tuvo consigo. Fue enriquecido de vn copiosísimo Dòn de lagrimas (en las quales continuamente se liquidaba su corazon) y de altísimas inteligencias del Myfterio de las tres Divinas Personas en indivisa vñidad de essencia. Llegò con esto à vna enagenacion de sì, tan absoluta, que en todas partes, y à vista de todas las gentes andaba abfarto en Dios; sin atender, à si tenia registro de humanos ojos, para executar las extrordinarias exterioridades, à que solia frequentemente impelerle la fuerza del espíritu, como adelante veremos.

Por la devocion, con que nuestra antigua Chronica refiere esta santa ebriedad, ò enagenacion de sì, me ha parecido dexar mi pluma, y vsar de sus palabras que son las que se figuen.

„ Fue notable, conocida de todos la
 „ consideracion de la Divina presen-
 „ cia, que este Varon siempre trahia
 „ viva en los ojos de su alma. *Prove-*
 „ *bia siempre, y trahia al Señor en su*
 „ *presencia, y delante de sus ojos,* como
 „ hacia el Profeta David: y en èl trahia
 „ todo su entendimiento, y los ojos
 „ de su cuerpo. En su secreto Orato-
 „ rio, ò Celda así estaba como si to-
 „ do el mundo presente estuviera, por-
 „ que presente se hallaba à la Magest-
 „ tad Divina: y en publico así traia
 „ los ojos en Dios nuestro Señor, co-
 „ mo si nadie le viese, ni èl à nadie,
 „ porque ninguna cuenta hacia del
 „ mundo, por servir al Criador: y
 „ por nada juzgaba todo lo criado de-
 „ lante de Dios nuestro Señor. Así
 „ andaba transportado en Dios, y
 „ fuera de sì, en le hacer reverencia,
 „ y acatamiento en el Altar, ò en qual-
 „ quiera otra parte, que si no fuera
 „ conocida su santidad, pensaran que
 „ era loco, y tenia perdido el juicio.

„ Como en la verdad loco se avia vuel-
 „ to, y perdido todo el juicio, y sen-
 „ tido del mundo, segun el consejo
 „ de San Pablo, por ser prudente en
 „ el servicio, y amor de Jesu Christo
 „ Redentor nuestro. Afta aqui la an-
 „ tigua Chronica.

Una de las graciosas, y extravagantes exterioridades de su santa, y cuerda locura, era tener à mano ciertas sonajas de cascabeles, y vna flautilla: las quales alternativamente tocaba para ponerse en oracion, quando venia fuera del Convento; porque decia, que la harmonia de aquellos instrumentos hacia sacudir del sentido qualquiera imagen, que se le huviesse pegado en el comercio del mundo; y que facilmente le recogia en Dios el espíritu. No està, empero, tan desnuda de apoyo esta santa invencion, que no se hallen exemplares de ella, así en la Historia Ecclesiastica, como en la Sagrada: los que sería ocioso producir para los Doctos; y solo puede estàr la diferencia (bien que material) en la calidad de los instrumentos.

De la elevadísima oracion de el Beato Hortelano, que dexamos referida, eran vnas veces causa, otras efecto, sus rigidísimas penitencias: porque así como es cierto, que estas (segun la regular providencia) ceban el amor, para que el espíritu levante mas halentada la llama: así lo es tambien, que esta llama dà valentísimo vigor al espíritu, para la mortificacion del cuerpo, afta llegar à conformarse, quanto le es posible, con la Imagen de Jesu Christo: y yo afta aora no he visto espíritu grande, que aya abrazado la Cruz con melindre. El Beato Hortelano, pues, ò para fomentar, ò para confirmar la llama de aquel fuego que ardía en su oracion, vsaba de penitencias continuas, y horribles. Era lo sin duda vn cruel cilicio, à modo de tunica, que le ceñia todo el cuer-

po; y que nunca le apartò de sí, asta que despues de muerto se le arrancaron, tanto para affombro, como para veneracion de su austeridad. Las disciplinas, y el ayuno, hacian à la naturaleza igual horror que el cilicio. Eran aquellas de sangre, y muchas veces repetidas sobre las mismas llagas: el ayuno continuo, y del todo intolerable à las fuerzas de la humana flaqueza, no estando prevenida de los esfuerzos de la gracia. Por cumplir con el consejo Evangelico, y de nuestra Regla, comia de todos los manjares que le ponian en la mesa: *pero tan poco de cada uno* (dice la citada Chronica) *que serviria tanto como vna avellana.* Cumplia con el consejo, y dexaba irritado al gusto. Si la devocion, ò compasion agena le precisaba tal vez à tomar mas alimento, lo defazonaba con agua, tierra, ò ceniza, segun tenia la oportunidad: ò hacia con la mezcla de las diferentes viandas tales gazpachos, que pudieran causar asco al estomago mas robusto. El vino jamás le bebió puro: sino cargado de tanta agua, que quitandole la fuerza, y el sabor, ni lo dexaba agua, ni vino. En los ayunos de precepto, ni aun estando enfermo, mitigaba el rigor. Y como en vna enfermedad, el General que se hallaba presente, le mandasse comer carne: violentò tanto el espíritu de su abstinencia para executar sin rëplica el mandato, que con mortales harcadas vomitò sangre, y entre ella el alimento, que avia tomado.

Admirados algunos Religiosos, en vna ocasion, del extremo de su austeridad, llegaron à significar que le tenian embidia, y que se avergonzaban de su propria flogedad, y tibieza. „ Otra mortificacion, hermanos mios „ (les dixo entonces el Santo) es mas „ digna de embidia; porque en poco „ bulto encierra mucho valor; y con „ menos ruido hace mas provecho. Es-

„ ta es, perdonar las injurias, y amar „ de corazon, por Dios à nuestros „ enemigos. La cifra de todas las mortificaciones es esta; porque en ella se „ quebranta del todo el espíritu: en „ effotras, solo el cuerpo: y ay entre „ ellas la misma diferencia que entre „ el cuerpo, y el espíritu. Decia bien el Santo, hablando comparativamente, para consuelo de los fragiles: pero lo cierto es, que supuesta la mortificacion interior (sin la qual la exterior seria vn cuerpo sin alma; propriamente cadaver) la exterior es el brillo de aquella virtud heroyca, que anhela con vivas ansias à vna llena, y puntual semejanza con nuestro Redentor Jesu Christo.

En la practica de la pobreza observaba el Siervo de Dios el mismo rigor, y extremo de austeridad, que en los demàs quebrantos de el cuerpo. En su Celda nada hacia embarazo à la pobreza; porque ni aun para dormir tenia tarima; sino vnos rudos, y desiguales maderos, que mas que de tarima le servian de potro. Sus Abitos siempre fueron los desechados de los otros Religiosos; y para que luciese en ellos la vileza noble de nuestro pobre estado, trahia reparadas sus roturas con los remiendos.

CAPITULO III.

Del ferviente amor del Beato Hortelano à Christo Crucificado, y al Santissimo Sacramento de el Altar.

Digna es, por cierto, de lagrimas de sangre la alucinacion de aquellos Maestros (si merecen este nombre) que sin embargo de ver tan trillado de los Santos el Camino Real de la Pasion de nuestro Redentor Jesus, para ascender al mas encumbrado monte de la perfeccion: con

no sè què prefuncion de mas elevada Mystica, encaminan à las almas de su direccion por ciertos atajos, que al fin llegan à mostrar con bien sensible caída, no aver sido mas que vnos formidables precipicios, y evidentes derrumbaderos. Lexos de este engaño nuestro enamorado Siervo de Jesu Christo, instruido, y enseñado de su Divina luz, caminò derecha, y assecuradamente à la vision de paz, y al amor, y conocimiento del Padre por la Vida, Pasion, y Muerte de su Santissimo Hijo: y como sabio Arquitecto no fundò sobre arena la fabrica de la Perfeccion Christiana; sino sobre la firme piedra de Christo, y este Crucificado. Consideraba su Cruz como vna Mystica Escala; y subia por ella asta el intimo abrazo de la Divinidad, en que se abforvia todo. Trahia la mortificacion de Jesus en su cuerpo; y el espiritu de su vida en su alma. Aquella su frecuente jaculatoria, *mi Amor Jesus*, con que respiraba, y aspiraba à Christo; què venia à sèr, sino vn bolcan de este amor, encendido en el corazon, y desahogado en los labios? De aqui nacia que nada reputaba por gloria en el mundo sino la Cruz de nuestro Señor Jesu Christo: ni le parecia, que debieran llorar, ni sentir otra cosa los mortales mas que la Pasion, y Muerte del Redentor. En apoyo de esto es maravilloso el caso que se sigue.

Muriò en Salamanca vn Mancebo de la primera distincion de la Ciudad, de vna maligna apostema en vn lado, para cuya curacion resolvieron abrirla à hierro los Cirujanos. La madre, cuyo amor no la permitia apartarse de su hijo, estuvo presente al tiempo de la operacion; la qual se hizo tan desgraciadamente, que lo mismo fue abrir el lado al paciente, que salir el espiritu, y caer la madre como muerta. Pero al fin, recobrada de modo que pudo afsistir al entierro, se dispuso este

Parte VIII.

en nuestro Convento, y en vn Viernes, à la misma hora que el Siervo de Christo estaba todo absorto, y arrebatado en la meditacion de la Pasion Sacrosanta. Sucediò, pues, que la dolorida madre, entregada toda à la vehemencia de su pena, no cessaba de gritar diciendo: *Hijo de mi corazon, què desgraciadamente te abrieron el lado! Y lo repetia en tan lastimoso, y desentornado clamor, que confundia las voces de los Sacerdotes, y Ministros que cantaban el Oficio, y quebrantaba de compasion los corazones de todo el concurso, que era muy grande. El Siervo de Dios entonces, intimamente tocado del dolor, que avia renovado en su meditacion; y de la pena, de que por otra muerte que no fuesse la de su Amor Jesus, se hiciesen aquellos estremos; saliò corriendo à la Iglesia, arrebatado de vn impetu vehementissimo del espiritu; y desahogado de si, enmedio, y à vista de toda la gente, en gritos mucho mas altos que los de la muger, y con llanto mas profundo, no cessaba de exclamar: *mi Amor Jesus, abierto cruelissimamente el lado; y no ay quien lo llore! mi Amor Jesus, abierto el lado con la lanza à vista de su Madre; y no ay quien lo llore! mi Amor Jesus, crucificado, y destrozado en la Cruz; y no ay quien lo llore!* En fuma, los estremos de su dolor fueron tan exorbitantes, que la madre del difunto, y toda la gente, trocando los motivos del llanto, le prosiguieron anegandose en lagrimas, à fuerza de la compasion à Christo Crucificado, que excitò en los corazones este amantissimo Siervo suyo. Los Clerigos, y toda la gente que acompañaba el cuerpo (dice la antigua Chronica, concluyendo la narracion de este caso) quedaron muy maravillados, y alababan à Dios nuestro Señor, que tanto amor de Jesu Christo Redentor nuestro avia puesto en vn hombre, pobre, simple, y sin letras; y tan grande menos-*

Ff

pre-

precio del mundo, y zelo de la Divina honra.

Este fuego de compasion amorosa, que enviado de lo alto le tenia penetrados los huesos, y medulas del espíritu, le instruía en altísimos conceptos, y expresiones de la fineza de Jesu Christo, en aver sacrificado su vida por nuestro amor; y à este assunto explicaba, con admiracion de los Doctos, muchos lugares de la Escritura Sagrada; especialmente de los Psalmos, y los Santos Evangelios. Con la experiencia que de esta maravilla tenian los Prelados de aquel Convento, solian mandarle, que en el Refectorio, en vez de la leccion de la mesa, hiciesse plasticas espirituales à la Comunidad, dexandole à su arbitrio el assunto. Y como en los labios de su obediencia nunca se hallò la rëplica, obedecia, tomando casi siempre por assunto à Christo Crucificado; cuya Pasion ponderaba con tanto fervor de espíritu, y adecuada aplicacion de sagrados textos, que no podian oírle los Religiosos sin anegarse en lagrimas, con mucha edificacion, y fruto: y lo mismo sucedia à los seglares, quando les hablaba de la Pasion de su Amor Jesus en las familiares conversaciones.

De las finezas de la Cruz hacia facil transito à las del Sacramento; como à Crystalino Espejo, en que reverbera la Imagen mas viva, y substancial de aquella Pasion, y Muerte. El estílo de explicar su agradecido amor à estas finezas, no era menos ardiente, ni menos conforme à la extraordinaria calidad de su espíritu. A mas de aquella profundísima reverencia con que daba culto al Santísimo Sacramento, quando ayudaba à las Míssas, y le recibia cada dia en la Comunión Sagrada: se encargò del aseo de las lamparas, no solo del Convento, sino de todas las Parroquias de la Ciudad: exercicio, en que perseverò constante des-

de su Profesion Religiosa asta su dichosa muerte; aviendo tenido en este Culto tan empeñado conato, que quando estaba enfermo, ò ausente, dexaba encomendado este cuydado à otro Religioso. Para el exercicio de esta devocion avia obtenido licencia de los Prelados; que se la concedieron gustosos, en atencion no solo al impulso de su espíritu; sino tambien à la necesidad de aquellos tiempos, en que (como saben los que han manejado las Historias de España) andaba muy desatendido, y desaliñado (principalmente en las Parroquias) todo lo que tocaba al Divino Culto. Acabadas, pues, de celebrar en el Convento las Míssas, salia por la Ciudad à solicitar limosnas de cera, y azeyte; y con lo que de vno, y otro recogia, iba furtiendo à proporcion la necesidad de las mismas Parroquias; y de camino dexaba limpias, y aderezadas las lamparas. Como los moradores de la Ciudad velan tan bien lucido, y aprovechado este zelo, en Culto de Christo Sacramentado, eran continuas, y tal vez muy gruesas, las limosnas que le contribuían. Pero aun no bastando estas, para tan crecido gasto, le hicieron à este fin varias consignaciones de cera, y azeyte los Reyes de Castilla, y Portugal, y otros Magnates de ambos Reynos; à quienes todos avia llegado el conocimiento de la santidad del Beato Hortelano, como con mas extension diremos despues.

Pero donde à borbotones hervia su devocion à Christo Sacramentado, con assombro, y edificacion universal, era en la Procecion del Corpus. Iba en ella sin manto, delante, y muy cerca de la Custodia; fixada à la cintura vna gran talega muy limpia de lienzo, con diferentes fenos de varios perfumes; y en la mano sinestra vn braferillo con asquas. Así prevenido, cantando, baylando, y haciendo genu-

flexio-

flexiones, cebaba el brazerillo, y mucho mas su amor, con los perfumes. Ofreciafe los despues à Christo Sacramentado, repitiendo su amorosa aspiracion, *mi Amor Jesus, mi Amor Jesus*; todo con tales redundancias de júbilo, y tan copiosas lagrimas de devoción, que la excitaba notablemente aun en los menos devotos. Si algun Critico severo censurasse en los Prelados la permission de estas, y otras semejantes exterioridades; yà por menos serias que lo que conviene à vna funcion tan Sagrada; yà por el peligro de vanidad, que debiera cautelarse, excitada del aplauso del vulgo, en cuyo novelero juicio tienen grande estimacion estas extravagancias: debe saber, que los extraordinarios impulsos del espíritu, quando están calificados por sus efectos (como lo estaban en el Siervo de Dios) no deben estrecharse à las leyes de la ordinaria prudencia: y que quando de estos exemplares no se vieran llenas las Historias Ecclesiasticas, bastara por todos el del Santo Rey David, danzando delante del Arca del Testamento, como se assegura en el lib. 2. de los Reyes.

En otro caso devotissimo, y singularmente gracioso, se descubrió tambien maravillosa la veneracion, y amor del Beato Hortelano al Santissimo Sacramento; y quanto sentia que no se le sacrificassen todas las honras del mundo. Llamado de los Reyes Catholicos, para tenerle consigo algunos dias con la ocasion de darle cierta limosna que le avian ofrecido: entrò en Palacio, à la fazon que estaba comiendo el Rey, con la ostentacion, y grandeza, que es conforme, y decente à tal Soberania. Notò el Siervo de Dios la multitud de alhajas de plata que adornaban el aparador: la riqueza de la baxilla; la limpieza, y calidad exquisita de los manteles; la abundancia, y variedad de los manjares; la puntualidad

obsequiosa de los Pages, y demàs asistentes illustres; el ruido que hacia el metal de los platos, tropezando vnos con otros, quando se quitaban, y ponian; y en la harmonia de los clarines, que regalaban el oido, mientras el exquisito guiso de los manjares adulaba el gusto. Y cotejando todo esso dentro de su espíritu con la pobreza, y desaliño, con que en la mesa del Altar era servido el Supremo Señor de tierra, y Cielo: quedò poco menos que escandalizado, y sorprendido de pasmo; porque haciendo la cuenta solo con los fervores de su zelo, le parecia que tal desorden no podia caber en animos „ Christianos Este aparato (decia entre „ si, aunque con estilo mas alto, por „ que era todo del Cielo) esta ostenta „ cion, esta riqueza para la mesa de „ vn hombre, que no porque sea Rey, „ dexa de ser gusano, formado de „ tierra corrompida, como los demàs „ mortales! Y tanta pobreza, tanto „ descuydo, tanto desaliño, en la me „ sa del Altar, que es la de Dios, Rey „ de los Reyes, y Señor de los Señores! No es esto mengua de nuestra „ Santa Fè? No es ultrage de la Cato „ lica Religion? No es afrenta de la „ christiana piedad? No es menospre „ cio de mi Amor Jesus Sacramentado? „ O mi Amor Jesus! Yo, yo os desagraviarè de todas estas injurias en la „ mesa del Altar, quando vuelva à mi „ Convento.

Con esta resolucion, desembarazado del Palacio lo mas presto que pudo, y vuelto al Convento, el primer dia que entrò en el, embebido todo en la idèa de desagraviar à Christo Sacramentado; se fue à la Sacristia, despues de comer la Comunidad: y aviendo sacado todas las Toallas, Calices, Patenas, Platos, Vinageras, y todas las Alhajas mas preciosas destinadas al Divino Culto: adornò con las Toallas la mesa del Altar Mayor; y con las

demàs Alhajas las gradas mas inmediatas; imitando, quanto le fue pòssible, aquel orden, y aseo, que tenia el aparador, y mesa del Rey. Despues, tomando de las gradas las mismas alhajas que en ellas avia puesto, se las iba firviendo en la Mesa à Christo Sacramentado, con las mismas reverencias, y ceremonias que hacian los pages, quando fervian los platos en la mesa Real. Ultimamente, para que nada faltasse à la imitacion, remedando al sonido de los platos, y vasos, hacia sonar el las Patenas, y los Calizes: y en cessando en esto, tocaba su flautilla, y sus cascabeles, para suplir las canciones de los Clarines. En acavando de poner todas las alhajas de las gradas en el Altar, las volvía de el Altar à las gradas; y continuando esta repeticion con las mismas ceremonias referidas, gastò en este sencillo, y fervorosísimo Culto de Christo Sacramentado la mayor parte de aquella tarde. Los Religiosos que desde el Coro, quando fueron à las Visperas, le vieron tan extraordinariamente afanoso, y con todo aquel tren de Alhajas de Sacristia: baxaron à la Iglesia, para informarse mas de cerca de aquella novedad. Pero aunque le preguntaban por el motivo de ella, y pretendian detenerle: no pudieron conseguirlo; porque el impetu del espiritu que le movía, era superior à todas las humanas fuerzas. Y sin atender, ni responder à nadie, proseguía su afan, diciendo à voces, y bañado en lagrimas: *A Vos, mi Amor Jesus, à Vos, à Vos, y no à otro se debe toda la honra; à Vos la gloria, y el honor; à Vos la gloria por todos los siglos de los siglos, amen.* En suma, así continuò, à vista de los mismos Religiosos, que le atendian pasmados; asta que de rendido de la vehemencia del espiritu cayo en el suelo, donde perdidos los sentidos, y todo abortido en Dios, estuvo postrado por algunas horas.

Caso es este de los muy singulares, que se leen en Historias Eclesiasticas: y aunque sobre algunas de sus circunstancias (como la del manejo de los Vasos Sagrados, siendo Lego) pudiera la escrupulosa critica hacer vno, ò otro reparo, son de entidad tan corta, que no nos ha parecido necessario para su satisfacion, detener la pluma. Lo cierto es, que todo el suceso es vna relevantísima prueba de la heroycidad de este espiritu; y señaladamente del ardentísimo zelo, con que solicitaba los mayores Cultos de Christo Sacramentado.

Pero porque la principal calificacion de aquellos hechos, que en los Varones Santos se apartan de la comun, y ordinaria practica de las virtudes, es el tenor de su vida, ajustada en todo à los preceptos, y consejos de la Divina Ley, manifestos en los Santos Evangelios, y demàs Escrituras Sagradas: nos ha parecido copiar à la letra el brevísimo Compendio, que de las virtudes del Beato Hortelano, se halla escrito en nuestras Chronicas antiguas. Dice, pues, así. El tiempo, que Fray Juan Hortelano vivió en la Orden de los Menores de nuestro Padre San Francisco en el Convento de Salamanca de la Regular Observancia, fue mas de quarenta y cinco años: en los quales nunca fue visto turbado, nunca dixo palabra ociosa, nunca diò enojo à otro, nunca quebrantò ayuno, nunca comió cosa en particular. Jamàs se escusò de cosa que le fuesse mandada por obediencia, jamàs tuvo platicas con mugeres: nunca fue visto porfiar, ni burlar con nadie: jamàs se hallò que murmurasse de persona alguna, ni que mostrasse odio, ni mala voluntad contra persona, ni se quejasse jamàs de cosa, ni por cosa alguna: y al fin vivió de tal manera que jamàs fue visto decir, ni hacer cosa digna de

reprehension. Todos los Frayles le
 , tenían por exemplar dechado de to-
 , das las virtudes. Con esto , tuvo
 , profunda humildad , grande peni-
 , tencia, muchas disciplinas, y ayu-
 , nos , estrechissima pobreza , perfec-
 , tissima obediencia , purissima casti-
 , dad, y grandissimo amor, y caridad
 , à Dios nuestro Señor, y à todos los
 , proximos. Por las quales virtudes de
 , todos era tenido , conocido, y ve-
 , nerado como grande Siervo , y ami-
 , go de Dios: el qual de esta manera
 , levanto à su fiel Siervo del polvo, y
 , baxeza de la pobreza, y simplicidad
 , à la cumbre, y alteza del amor, y sa-
 , biduria Divina. Siendo, pues, esta
 vida del Beato Hortelano vna como
 quinta essencia de la mas acendrada
 perfeccion, ningun Mystico discreto
 debe poner en question la buena cali-
 dad de los extraordinarios movimien-
 tos de aquel espiritu.

CAPITULO IV.

*Misericordia del Beato Hortelano con los
 pobres : estimacion que de el hacian los
 Principes ; luces , y milagros
 de su espiritu pro-
 fetico.*

Como la misericordia de Dios es
 inmensa , se llenan de ella to-
 dos los vacios del mundo : y à
 su proporcion , como la del Beato
 Hortelano era aun mas que grande , se
 estendia casi à todos los necesitados.
 A todos remediaba, en quanto podia:
 y podia mucho ; porque atendiendo
 la providencia Divina à los deseos de
 este compasivo pobre, movia extraor-
 dinariamente el corazon de los ricos à
 darle gruesas limosnas , para que cor-
 riendo estas por su mano , se les asse-
 gurasse el mas acertado destino. A es-
 te fin dispuso la misma providencia Di-
 vina, que se estendiesse por todo Por-
 Parte VIII.

tugal , y Castilla la fama de su santi-
 dad: porque con el motivo de solici-
 tar su comunicacion los Reyes, y Prin-
 cipes, assi Seculares como Ecclesiasti-
 cos, les disfrutaba la piedad, manifes-
 tandoles con vn corazon todo sencillo
 las necesidades, que padecian diferen-
 tes pobres.

Con mas devoto caracter que el
 de mi pluma lo expresa por estos ter-
 , minos la Chronica antigua. La gran-
 , de fama de santidad de este siervo
 , de Dios era tan conocida de todos,
 , que los Reyes eran mucho sus devo-
 , tos , y le provehian muy abundan-
 , temente de todo lo que pedia para el
 , Culto Divino , ò para los pobres,
 , sabiendo que todo lo empleaba se-
 , gun la voluntad de Dios. Fue vna
 , vez à su tierra , donde hizo vna Ca-
 , pilla en la Iglesia, y diòla Ornamen-
 , mentos que le avian dado : y el Rey
 , de Portugal le enviaba muchas li-
 , mosnas, que el Siervo de Dios le en-
 , viaba à pedir. Afta aqui la Chroni-
 ca antigua. Pedir para dàr, y dàr lo
 que se pide, es gran fondo de pobreza
 con realces de misericordia, y de ca-
 ridad.

Ni en la estimacion, y veneracion
 del Beato Hortelano, ni en la piadosa
 liberalidad de las limosnas , quedaron
 inferiores al de Portugal los Reyes de
 Castilla Don Fernando, y Doña Isabèl.
 Y como al movimiento de este primer
 movil politico, sigue el movimiento
 de los inferiores, hacian lo mismo (co-
 mo yà dexamos insinuado) los Gran-
 des, y hombres poderosos de ambos
 Reynos: siendo este movimiento (se-
 gun mi pobre juicio) vno de los prin-
 cipales milagros , que pueden referirse
 de este Siervo de Dios. Los Principes
 Ecclesiasticos executaban con el la mis-
 ma piedad ; y señaladamente los dos
 Arzobispos de Toledo, y de Santiago,
 Don Fray Alonso de Fonseca , y el
 Santo Cardenal Cisneros. Con este

comunicaba el Beato Hortelano muchas de las interioridades de su espíritu: y quando estaba en su Palacio le acompañaba en los ejercicios del Oratorio. Con esta ocasion el Santo Cifneros fue testigo de vista de muchas de las maravillas de este Siervo de Dios; y como tal diò de ellas, y de su virtud este testimonio: *Que muchas veces le avia hallado todo absorto en Dios en la oracion, perdidos los sentidos enteramente: Que en la comunicacion de su espiritu le avia oido prodigios en orden al menosprecio del mundo; y que N. P. S. Francisco le favoreció tal vez, manifestandosele visiblemente bañado de resplandores de gloria, y con las hermosas señales de sus Sacrosantas Llagas.*

Estas, pues, y otras gracias *gratis datas*, con que la mano liberal del Altísimo avia adornado el espíritu de su Siervo, le hacian tan recomendable como dexamos referido, para con los Principes, y Señores de este mundo, y generalmente para los Pueblos: pero lo que diò el mas elevado, y estendido vuelo à la fama de su santidad, fue la experimentada certeza de las Profecias, en todos los sucesos que predixo. Fueron estos muchos; y aunque todos eran dignos de referirse, no diremos mas que vno, ò otro, por escusar molestia.

Tenian propuestos dos casamientos à vn Cavallero Joven: y hallandose indeciso para la determinacion, pidió al Beato Hortelano lo encomendasse à Dios aquel dia; y que al siguiente le dixesse su parecer. Executado así, quando llegó la hora de hablarle, le dixo: *Hermano mio, no es la voluntad de Dios que te cases; sino que te metas Frayle: y mira que sino lo cumples así, finarás desgraciadamente.* No pudo ser mas desgraciado su fin; porque el joven, no dando al aviso del Santo el asenso, que debia, casò con vna de aquellas señoras: y fue tan fatal el casa-

miento, que à pocos dias entre marido, y muger se encendió vn odio mortal, que estendió sus llamas à los parientes de vno, y otro; ardiendo en todos con tan voraz crueldad la venganza, que mataron à puñaladas los parientes del marido à la muger, y los de la muger al marido. De este caso depuso tambien como testigo el Santo Cardenal.

Del que se sigue, depusieron los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabèl. Hallabase con el Rey el Siervo de Dios en el Sitio que las armas de Castilla tenian puesto à Cantalapedra, Plaza de Portugal: y como el Rey Catolico sabia que el Beato Hortelano era Portuguès; mostrándole la artilleria le dixo por gracejo: *Mire hermano, Hortelano, mire la artilleria que tengo para matar à sus Portugueses. Ay, hermano Rey, no, por Dios, no los mates* (dixo entonces lleno de Compasion el Beato Hortelano) *que yo, en premio de esta caridad, te anuncio que sitiarràs à Granada, y la tomaràs. Y què prendas* (replicò el Rey) *me daràs de tu verdad? La prenda, y señal serà* (respondiò el Siervo de Dios) *que en el primer lugar que tomes de esse Reyno de Granada, la primera Missa que se celebrará, serà la de la Encarnacion, y la dirà el Sacerdote muy devotamente.* El Rey, que tenia larga experiencia de la virtud del Beato Hortelano, recibió con aprecio, y gran jubilo interior la Profecia, aunque con igual disimulo: y quando llegó el caso de tomar el primer Lugar de aquel Reyno, se averiguò que vn Sacerdote particular, que seguia la Corte, dixo Missa de la Encarnacion muy de mañana, antes que se celebrasse otra alguna; y que la celebrò tan devotamente, que tardò dos horas en ella, y dexò las Palias, y Corporales todos bañados en lagrimas. Con esto quedaron los Reyes llenos de gozo, y con firmes esperanzas (que no

no les salieron falidas) de ganar à Granada, segun la profecia del Siervo de Dios.

En los dos casos, que se figuen, se ven vnidas las gracias de profecia, y milagros. Defauciada de los Medicos en vn torcido parto, estaba yà para dár el vltimo haliento, vna Señora muy noble de Salamanca, sobrina del Arzobispo de Santiago, que à la fazon se hallaba en aquella Ciudad. Era la Señora muy devota del Siervo de Dios, y clamaba por èl; ò para que con su bendicion la libertasse de aquel peligro; ò para tenerle à su cabecera en aquella vltima hora. Negòse el Santo, de humilde, à las primeras instancias; diciendo, que desde su Convento encomendaria à Dios à la paciente. Pero rendido à la obediencia del Prelado, que se lo mandò por respetos al señor Arzobispo, y à la devocion, y calidad de la Señora: fue por vltimo à su casa. La paciente luego que alcanzò à verle, exclamò con grandes ansias: *Padre mio Fray Juan, Padre mio Fray Juan. No ay Padre Fray Juan, no ay Padre Fray Juan* (dixo èl entonces con ademàn, y tono de enfado) y profinguiò: *es bueno, hermana, que pudiste librarte de este peligro, si huvieras sido Monja, quando Dios te llamaba, y lo deseaban tus padres, y no quisiste; y despues que has hecho tu gusto en casarte, quieres aora que yo te remedie?* Con esto, diciendo, y haciendo, volviò las espaldas, como que queria salirse del quarto, para excitar mas con este ademàn la fè de la moribunda. Vuelto, empero, à ella, aviendose dexado detener de las instancias, y clamores de todos; con semblante risueño, y benigno, hecha la señal de la Cruz, y repitiendo muchas veces, *mi Amor Jesus, mi Amor Jesus*, la dixo: *Ten, hermana, buen animo, y viva fè, que dentro de breve rato, restituída à tus fuerzas, pariràs varon, para consuelo tuyo, y de tu familia.*

Hecha la profecia, se volviò al Convento: donde entrò con èl la noticia de averse cumplido enteramente todo quanto dexaba profetizado. La Señora, y el hijo despues que creciò, quedaron en el conocimiento de que despues de Dios debian la vida à la intercesion, y virtud del Beato Hortelano: y todos alababan à Dios por las gracias, que avia depositado en aquel fidelissimo Siervo fuyo: y mas, quando declarò la Señora, que avia quedado ocultissimo en su silencio, y el de sus padres el caso de su Mongio.

Un Religioso joven del Convento de Salamanca como se hallasse molestando de vnas tercianas, tan pertinaces, que avian cansado sin fruto à la paciencia, y à la medicina: se saliò à la Huerta, en ocasion que el Santo Hortelano trabajaba en ella, junto à vnas parras, cuyos sazonzados, y hermosos racimos se llevaban los ojos. Llegòse, pues, el Corista, tan deseoso de comer las vbas, como de sacudir las tercianas, y dixole: *Es posible, Hermano Fray Juan, que no ha de darme remedio para este mal, si quiera de compasion?* El Santo entonces mirandole con vn benigno sorriso le respondiò: *Para què me pide remedio, si le tiene tan à la mano? Como de essas vbas todas las que quisiere, y verà como al punto queda bueno.* La profecia, y el milagro no tardaron en descubrir su verdad mas que lo que el Corista en aplicarse el remedio; porque lo mismo fue comer las vbas, que desaparecense las tercianas: siendo otra especie de milagro curar tercianas con vbas.

En otro gracioso caso lucìo tambien admirablemente su espíritu de profecia. Tenia prevenida buena cantidad de cera en vna obscura Capilla de la Iglesia, para cierta fiesta que corria à su cuydado. Observò vn ladron que estaba de acecho; y logrando la ocasion

fion en el descuydo del Siervo de Dios, tomò la cera, y la ocultò en su casa con animo de venderla, quando tuviessse oportunidad. Pero frustròsele su mal animo, porque conocido el hurto, y el delincuente por el Beato Hortelano; pedida licencia, se fue à la casa del Ladron, que à la sazón estaba con otros amigos. Saludòle cortèsmente; y despues, con igual discrecion que caridad, para no descubrirle, le dixo: *Vengo hermano, por la cera para mi fiesta*; y sin detenerse en mas, se entrò al quarto donde estaba, y tomandola con gran reposo, la volvió al Convento. El Ladron quedò tan cortado, que apenas tuvo aliento para el disimulo: y la caridad del Santo fue tan discreta, que descubrió la cera, y cubrió el pecado.

Corriendo la edad, y mucho mas que la edad la virtud del Siervo de Dios, le revelò su Magestad el dia fixo de su muerte, las circunstancias de ella; y (lo que es mas) su salvacion eterna, diciendole: que le tenia escrito en el libro de la Vida, como vno del numero de los Bienaventurados. Este secreto se le comunicò èl al Prelado con la ocasion de vna peligrosa enfermedad que padeciò algunos años antes de morir, y en que todos los Religiosos llegaron à desconfiar de su salud. Con este motivo, pues, llamando aparte al Guardian, le dixo todo lo que queda referido; añadiendo: *Sabed que todavia tengo de vivir algunos años, y para que no dudeis de esta verdad, haced que me saquen de la Enfermeria, y me lleven à la Celda, donde vereis como al instante quedo bueno. Y aun os digo mas; que quando llegue la hora de morirme, no tengo de estar en la enfermeria, sino en la Celda; porque así se lo he pedido à Dios, y me lo ha concedido, para no dár que hacer à los pobres Enfermeros, ni à los demás Religiosos. Todo se viò cumplido à la letra por el orden, y modo que ya decimos.*

CAPITULO V.

Muerte felicissima del Beato Hortelano, entierro, y fama posthuma.

Legabanse à su fin el año del Señor de mil y quinientos y el de sesenta y cinco de la edad de su Siervo, quando dia de San Juan Evangelista, y tercero de la Pasqua de Navidad, viendo los Religiosos al Beato Hortelano aun mas absorto en Dios, que lo acostumbrado, y que con mayores redundancias de jubilo, que en otras ocasiones, repetia su frecuente aspiracion, *mi Amor Jesus*: le rogaron que en el Refectorio les hiciesse vna platica espiritual. Condescendió gustoso, y aviendo tomado por tema aquellas palabras que Christo dixo à sus Discipulos antes de su muerte: *Vos autem estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis*; Vosotros sois los que aveis perseverado conmigo en los trabajos de la vida: habló tan altamente del gozo que essos mismos trabajos traen al alma en la hora de la muerte; y quan prevenidos debian estar para quando esta llegasse, que todos le oyeron admirados, y confusos; admirados, por la erudicion, y alteza de espíritu con que predicaba: y confusos, porque daba no levemente à entender, que la muerte de alguno de la Comunidad no estaba lexos. *Veamos, hermanos mios* (dixo) *veamos, que en vno de estos dias vendrá el Señor subitamente à la media noche, y nos tendrá gran cuenta el hallarnos prevenidos. Poco tardò en aclararse el enigma de esta prevencion, en que hablaba de sí, y por sí: porque en el dia once de Enero à la media noche pasó de esta vida al gozo de su Señor; aviendose prevenido en el mismo dia con estas maravillosas disposiciones.*

Recibidos, antes del Alva, con exquisita devocion los Santos Sacramen-
tos

Lu. 22. v. 28

tos de Penitencia, y Eucharistia; este por Viatico, y ambos para cumplir con el precepto de la Iglesia, sirvió de Acolito à todas las Missas que pudo; y concluidas estas, retirado à la Capilla de la Encarnacion (de cuyo Mysterio fue devotísimo) perseverò en altísima oracion asta cerca del medio dia. Despues, aviendo dexado encendido vn cirio en la misma Capilla de la Encarnacion para que sirviesse à su tiempo, aderezò las lamparas de la Iglesia, y salió à hacer lo mismo, segun su devota, y constante costumbre, con las lamparas de las Parroquias. Vuelto à Casa, pidió muy encarecidamente à vn Religioso joven (à quien el queria con extremo por su buena indole, y por ser hijo de vno de los Grandes de Portugal) que despues de su muerte, tomasse à su cuydado con mucho fervor la limpieza, y aseo de las lamparas de las Parroquias, porque en esto daria vn gran Culto à la Magestad Divina, y haria vn servicio muy aceptable à sus ojos.

Hecha esta suplica, que era el vnico cuydado temporal, de que tenia que descargarse para la hora de la muerte, se fue à esperarla à su Celda: donde con vehementísimos vuelos de espíritu deseaba desatarse de las prisiones del cuerpo, para gozarse eternamente con Christo. En estos, y otros fervorosos actos de amor, esperanza, y fe prolongò su oracion asta las once de la noche: y como sabía que à la hora siguiente avia de poner su alma en manos de su Criador, y que toda aquella hora era necessaria para executar las exemplares ceremonias de que usa la Religion en la agonia, y transito de sus Religiosos: avisò à su Confessor, diciendole: *Sabed Padre mio, que yo me voy à morir, porque ya llegó la hora en que mi Señor Jesu Christo me hace la gracia de levantarme el destierro. Así, pues, id por vn*

*cirio que està ardiendo en la Capilla de la Encarnacion, para tenerle en la mano quando me muera: y en aviendome hecho la caridad de confesarme, me aplicareis la Indulgencia Plenaria que para este articulo se nos concede: y no aviseis à la Comunidad; porque no quiero que por este vil gusanillo tomen ninguna molestia. Como el Confessor tenia tan comprehendida la calidad de aquel espíritu, executò, sin detenerse en nada, quanto le avia pedido: y estando yà los dos en la Celda, el Santo se echò à morir, sobre vna tarimilla, à que yà en sus últimos años le avia precisado la obediencia; y el Confessor le preguntò, si sentia en sì mal, ò dolor alguno que le pusiesse en aquel último extremo que daba à entender. *Sano, y bueno estoy* (respondió) *pero me muero aora, porque quiere mi Señor Jesu Christo, que aora me muera. Así, pues, dadme el Santo Christo en vna mano, y el cirio en la otra, barrè con ello la protesta de la Fe, y me encomendareis el alma.* Hizose todo así; y al punto de la media noche (como lo tenia profetizado) con vn semblante todo de gloria, y articulando sus acostumbradas palabras, *mi Amor Jesus,* entre vn blando, y dulcísimo suspiro exhalò su espíritu, año del Señor de mil quinientos y vno, y à los sesenta y cinco de su edad, como diximos arriba.*

En el mismo punto que espirò el Siervo de Dios, se hizo notoria su muerte, con especial providencia Divina, en el Convento, y en la Ciudad; porque en aquel mismo instante, sin aviso de persona humana; y solo movidos de vn eficaz impulso, à que no pudieron resistir, concurrieron todos los Religiosos del Convento à la Celdilla del Beato Hortelano, donde le hallaron difunto en manos del Confessor. Y aviendo dicho este todo lo que le avia pasado en aquel lance; añadió el Guardian: *Pues esso mismo puntualmen-*

te es todo lo que , algunos años ha , me avia fiado en secreto , con encargo de que asta que llegasse su muerte , no lo descubriessse à nadie. Con esto dieron todos gracias à Dios , porque así se manifestaba maravilloso en sus Santos ; y templando el sentimiento de su pérdida , con el gozo de su eterna felicidad , en cuya piadosa creencia los fixaba tanta multitud de maravillas ; passaron à disponer el entierro con toda la pompa , à que era acreedor justísimo tan grande Siervo de Dios.

Aderezado , pues , el cuerpo , fue baxado muy de mañana à la Iglesia , donde , atrahida la Ciudad al mismo eficaz impulso , que avian experimentado los Religiosos , cargò sobre el bendito cadaver , con el ansia de venerarle , tan numeroso tropel de gente de todas calidades , que sin poder la Comunidad resistirlo , se apoderaron de èl , y cortaron del Abito tantas reliquias , que fue necesario vestirle otro , para que no quedasse indecente. Templado ya en parte , à fuerza de instancias , y reconvenciones de los Religiosos , este primer arrebatò de la piedad : se cerrò la verja de la Capilla Mayor , dexando en ella al Bendito Cadaver con solas algunas personas de la mayor distincion ; y de la parte de afuera al Pueblo , cuyo concurso , y aclamaciones iban por instantes creciendo ; de modo , que no fue posible executar el entierro , asta cerca de la noche. Antes de èl (negociada con dificultad alguna quietud) predicò el Sermon de sus Honras Fray Andrès de Gatos , cèlebre Orador de su tiempo : y como lo que predicaba , era lo mismo , que se avia tocado con la experiencia , fue tanta la commocion al llanto , que muchas veces se perdian las palabras del Predicador entre los sollozos , y aclamaciones de los oyentes.

Uno de los sugetos de distincion , que se hallaban inmediatos al Santo

Cuerpo , fue el Maestre de Escuela Don Alonso Manrique , despues Arzobispo de Santiago : el qual tenia formado tan alto concepto de la santidad del Difunto , que todo el tiempo que durò la funcion funeral , estuvo arrodillado delante del Feretro , y todo bañado en lagrimas. Y como al mover el Bendito Cuerpo los Religiosos para ponerle en la sepultura , comenzasse à salirle sangre de las narices en grande abundancia ; este piadoso Varon empapò en ella su lienzo , que despues guardò , como preciosa reliquia. Con este prodigio , volviò nuevamente à conmovérse el Pueblo , solicitando todos à porfia recoger en sus lienzos parte de aquella sangre. Condescendiòse con la piedad de muchos ; pero viendo los Religiosos que era imposible condescender con todos , y que iba faltando la luz del dia : arrebatadamente le dieron sepultura ; la que apenas pudieron volver à cubrir , porque la devocion de muchos , que no avian podido conseguir otra reliquia , se llevò la tierra , satisfechos solo con la fe de que avia salido de la sepultura en que avia de ser enterrado el Siervo de Dios. Diòsele , al fin , en el entierro comun de los Religiosos : pero despues , año de mil quinientos y siete se colocò sobrè el Presbiterio junto al Altar Mayor al lado de la Epistola , donde asta oy se conserva su santa memoria. Como el Santo viviò tan pobre , ni aun para reliquias quedaron alhajas despues de su muerte : y solo su Confessor reservò para si aquella tunica que le servia de cilicio : la que despues se diò al Señor Arzobispo de Santiago Don Fray Alonso Fonseca , por aver su Ilustrissima significado al Guardian , que le seria de mucho consuelo la possession de tan estimable alhaja.

Dicese que el Señor Felipe Segundo , por la constante fama de santidad , que se conservaba de este prodigioso Va-

Varon, aun en su tiempo: llevó sus Reliquias al Escorial: pero la Chronica de la Santa Provincia de Santiago, asegura no tener fundamento esta noticia, por no hallarse en el Convento de Salamanca instrumento alguno que la conteste. Pudo ser, que aquel piadoso Principe lo intentasse, sin conseguirlo; representandole la Comunidad el inconveniente de semejante demostracion con las Reliquias de vn hombre, que si bien, en la voz, y piedad del Pueblo, era tenido por Santo, no estaba declarada por la Iglesia su santidad: siguiendo en esto la Comunidad à la Congregacion de aquella Santa Provincia, que usò de esta prudente cautela, quando determinò en el año de mil quinientos y siete, que se trasladasen sus Reliquias al deposito que tienen oy: donde se puso el Epitafio siguiente.

Aqui yace el Padre, de perpetua memoria, Fray Juan Hortelano; el qual perseverò en esta Santa Religion, y Casa con santos exemplos de vida, por mas de quarenta años: finò en el año de mil quatrocientos y noventa y nueve.

El año que aqui se fixa à la muerte de este Santo Varon, hace alguna discordancia del que señalan los demás Autores; porque todos constantemente la ponen en el principio del año de mil quinientos y vno, y entre ellos nuestro grande Annalista, que para escribir esta Vida tuvo presentes los papeles del Archivo de Salamanca. Lo cierto es,

que el Epitafio se puso algunos años despues de la muerte del Siervo de Dios; y pudo, por essa causa, aver padecido alguna equivocacion el que le formò: ò aver seguido distinta opinion en el computo de los años del Nacimiento de Christo; que de vno, y otro principio suelen pender algunas cortas discordancias, que en semejantes materias se tropiezan, no pocas veces, en las Historias.

CAPITULO VI.

De otros Santos Religiosos que por estos tiempos florecieron en virtudes, y milagros.

Continuando la fecunda Vid de nuestra Religion Serafica, en dár à racimos sus frutos en todos los tiempos del año, y en todos los años del tiempo, produjo para Dios, y para la comun edificacion del mundo en solo el discurso de cinco años, que corrieron desde el de mil quinientos y dos al de quinientos y seis, los muchos Santos Religiosos, que ceñidos à Compendio se veràn en este, y en los siguientes Capítulos. El primero que se ofrece, es: El Venerable, y Reverendissimo Padre Fray Oliverio Mailardo, Noble Francès, que aviendo tomado el Abito de nuestra Regular Observancia en la Provincia de Aquitania; murió en Tolosa colmado de virtudes, que calificò el Señor con muchos, y patentes milagros despues de su muerte. En su vida, uniò à la santidad la prudencia, y literatura: y todas tres prendas le elevaron à cinco Provincialatos en diferentes Provincias; y tres veces à la Dignidad de Vicario General de la Observancia. Su santidad fue tan constante, que aviendo pasado al Señor en el año de mil quinientos y dos, y dadole sepultura en el entierro comun: el Capitulo Gene-

neral celebrado en Barcelona año de mil quinientos y ocho: decretò que se trasladasse su santo cuerpo à vna nueva Capilla, que se fabricò à su culto; donde asta oy le goza, con indeleble memoria de su santa fama.

En este mismo año de mil quinientos y dos, dia veinte y dos de Marzo, y en el Oratorio, ò Santo Desierto de Tauromina de la Provincia de Sicilia; passò al Señor con grande opinion de Varon santo, el Venerable Padre Fray Cherubin de Messana. Fue Religioso penitentissimo, y de tan extremada abstraccion, que negado totalmente al trato de criaturas, passò el curso de su vida en silencio profundo, vigiliass, ayunos, cilicios, disciplinas, oracion, y leccion de las Santas Escrituras; de lo que nació vn larguissimo dòn de lagrimas (especialmente quando celebraba el Santo Sacrificio de la Missa) que le anegaba todo en avenidas de Celestiales consolaciones. Pero como la fantidad es el ambar del Cielo, que por mas que se guarde, se trasmina en olor de buena opinion: luego que se divulgò su muerte, concurriò al Convento en numerofo concurso todo el Pueblo; y aviendose apoderado del Santo Cadaver, con el primer impetu de su piedad, le despedazaron el Abito en girones, llevandose cada vno para reliquia la parte que podia facar. Diosele, al fin, sepultura en el entierro comun: pero noventa años despues de su muerte, como todavia durasse fresca en la fama, la noticia de su singular fantidad: abrieron la sepultura; y se hallò enterò, no solo el bendito Cuerpo; mas aun tambien el Abito que tenia vestido. Con este motivo, se elevò de la tierra à mas decente lugar; donde desde luego comenzò el Señor à ilustrarle con la gracia de los milagros: los que asta oy fomentan la devocion, con que le venera, como à Santo, toda aquella Comarca.

En este mismo año de mil quinientos y dos, murieron con opinion de fantidad heroyca, y de señalada oracion, y mortificacion, Fray Antonio, Fray Paulino, y Fray Laurencio todos de Pifa: Fray Angel Florentino, y Fray Francisco de Escarperia; de quienes nuestros antiguos Autores, no nos administran otras noticias.

En el siguiente año de mil quinientos y tres, hizieron muy cèbre en todo el Reyno de Napoles al Beato Bernardino de Fosa, sus heroycas virtudes, y milagros. Su Patria fue vn Pueblo en la Provincia del Abruzzo, llamado *Fosa*, de donde en la Religion tomò el apellido con el nombre de Bernardino, que dexò por el de Juan, impuesto en el Santo Bautismo. Diose en el figlo, despues de las letras humanas, y Artes Liberales, à la Profesion de la Jurisprudencia, en que adquiriò igualmente riquezas, y reputacion. Pero quando mas adormecido le tenia en su regazo la vanidad, con el sueño de mayores esperanzas; le despertò el toque de la vocacion Divina, llamandole, y trayendole, despues de vencidas terribles oposiciones de la misma naturaleza, al estado, y profesion de humilde Frayle Francisco en la Familia de nuestra Regular Observancia.

En ella correspondieron à su vocacion los progressos de su virtud, hecho vn vivo exemplar de mortificacion, y penitencia. Sus disciplinas, y cilicios eran crueles; sus ayunos rigurosos, sus vigiliass prolongadas, su humildad profunda; su pobreza estrechissima, su oracion fervorosa, su caridad ardiente; y el odio, y desprecio de si mismo asta el gozo de verse despreciado, y escarnecido. Pero porque en esta altura de perfeccion no se elevasse vanamente su corazon con alguna de aquellas fútiles complacencias que al menor descuydo de la cautela suele introducir el amor

amor propio , contravando de la virtud le previno la mano del Señor , retirando repentinamente las consolaciones de su espíritu , y dexandole en vn arido , y seco desierto de tinieblas. Cargòle al mismo tiempo , por espacio de ocho meses vna enfermedad , tan incognita à la Medicina , que no pudo atinar à su remedio ; y tan dura à la naturaleza , que se abraçaba con la misma intensiõ , y dolores que si estuviere metido vn horno de vivas llamas. En estos lazos de muerte , y dolores como de infierno , se viò muchas veces el afligido Varon en terminos de acabar la vida , y romper la paciencia en repetidos impetus de desesperacion , y despecho , en que procuraba precipitarle la porfiada sugestiõ de nuestro comun enemigo. Fortalecido , empero , por aquella Divina virtud , que no le ponía en el estrecho de este conflicto para su ruína , sino para su gloria , y para la seguridad , y purificacion de su espíritu : burlò constantemente todas las diabolicas astucias , à repetidos , y nobilísimos actos de Fè , Esperanza , y Caridad , resignacion , y paciencia : y solo tomaba el desahogo de llorar muchas veces , como pudiera vn niño , mezclando sus lagrimas con amorosas quejas del rigor de la Divina mano. Después , en fin , de tan terrible , y prolongada noche , comenzò à amanecerle la luz en vn crepusculo de consolacion , que le administrò el Glorioso San Bernardino de Sena , de quien era muy devoto , y en cuyas oraciones se avia este Siervo de Dios encomendado. Apareciosele , pues , el Santo en la quietud del sueño , y después de averle confortado el espíritu , le declaró vn específico medicamento para la curacion de su terrible mal. Lo feliz , y repentino del efecto calificò la verdad de esta aparicion ; porque lo mismo fue aplicar al bendito Enfermo el medicamento declarado , que desaparecer

Parte VIII.

los dolores , y recuperar la salud en toda su antigua perfeccion , y robustez.

Reconocido de este nuevo beneficio , se la entregò al Señor plenamente por víctima de su gratitud en las aras de la mortificacion , y de la caridad en utilidad de las almas. A consecuencia de esto , soltó la repressa de sus fervores , para darse con mayor vehemencia que antes , à la mortificacion del cuerpo , y del espíritu ; y comenzò à solicitar la salvacion de los proximos por medio de fervorosos sermones , y aplicacion continua al Confessionario , donde cogia los frutos que sembraba en el Pulpito. Fueron estos tan admirables dentro , y fuera de la Ungria , que llevaron su fama al Sumo Pontifice ; y movido de ella , le hizo Predicador Apostolico con muchas gracias , y privilegios en beneficio de los Fieles. Al mismo tiempo , disfrutò la Religion las prendas de su virtud , zelo , y sabiduria , así en la Provincia de San Bernardino , por espacio de diez años que la gobernò , como en la Dalmacia , y en la Bosna , à donde fue enviado por San Juan de Capistrano , para que rigiese vna , y otra Provincia con autoridad , y titulo de Ministro Provinial. Cumplido exáctamente este Cargo , y dexando llenas de su buena fama , y de muchos frutos de su virtud aquellas Provincias : volvió à Roma con el cargo de Procurador de la Curia , en que sirvió algunos años : y donde no por estos cargos se embarazaba su espíritu para manejar al mismo tiempo su predicacion Apostolica , y los exercicios de su penitencia.

Dos singulares beneficios le hizo el Señor por este tiempo , con que recreaba las almas , y aun los cuerpos de los que lograban su trato , y comunicacion. Uno fue , exhalar continuamente de su cuerpo cierto olor tan suave , que no parecia sino es mezcla de rosa , y

Gg

azu.

azucena; con que comunicaba (especialmente à los afligidos, y enfermos) vna consolacion celestial; y tal vez la salud de sus dolencias. El otro beneficio, fue vn dòn de lagrimas tan copioso, que casi continuamente andaba anegado en llanto, derretido el corazon al calor del Divino amor, que con invicta llama le abraxaba todo. A vista de Christo Crucificado, y en el recogimiento de su oracion, eran sus lagrimas tan abundantes, que corrían de sus ojos como de dos fuentes; por cuya razon, para que no calassen el Abito, tenia que prevenirse de diferentes paños aplicados al pecho. No le faltò tampoco, en calificacion de sus virtudes, la gracia de los milagros, ni de las visiones Celestiales. Por lo que toca à estas, viò à Jesu Christo en figura de Peregrino en ocasion que el Siervo de Dios explicaba la aparicion de su Magestad hecha à los Discipulos quando caminaban à Emaüs. Por lo que toca à los milagros, con la señal de la Cruz, diò habla repentina à vn Mudo, y salud no esperada à muchos enfermos.

Finalmente lleno de dias, y merecimientos; renunciado por dos veces el Obispado de Aquila, y teniendo por asistente en la hora de su muerte à su Glorioso devoto San Bernardino de Sena: se trasladò su alma de esta vida mortal à la eterna, en el Convento de San Julian extramuros de la misma Ciudad de Aquila, en la venerable ancianidad de ochenta y tres años. En el mismo punto que su feliz espiritu se desatò del cuerpo, el Beato Vicente Aquilano (cuya vida escribiremos despues) le viò subir à la Gloria, donde de mano del Justo Juez recibió la corona de justicia, que à sus meritos, y virtudes estaba prevenida. Diòsele honorífica sepultura en el mismo Convento de San Julian de Aquila: en el qual estuvo venerado asta el año de mil quinientos y

quince, en que el Convento de Sant Angelo de Fosa, aviendo logrado, en el silencio de vna noche, el hurto piadoso de sus santas Reliquias, las colocò en su Iglesia muy honoríficamente delante del Altar Mayor en vna Arca de marmol, donde asta oy se guardan con veneracion, y culto. De este singular Varon escriben nuestros Chronistas, aunque todos muy en compendio; sin duda, atendiendo à la multitud de Varones ilustres, que tienen derecho à nuestra Chronica.

En este mismo año de mil quinientos y tres, ò cerca de èl, hicieron venerable su opinion los Santos Fray Luis de Mantua, Fray Pablo de Sicilia, y Fray Julian de Fabriano. El primero fue hijo de la ilustre Casa de los Duques de Mantua; y aviendo muerto en el Convento de Santa Maria de las Gracias extramuros de aquella Ciudad en la Provincia de San Antonio, lleno de exemplarissimas virtudes, se hizo digno de que en su sepulcro se colocasse vna imagen suya de marmol con Laureola, y Rayos sobre la cabeza, como testimonio de su singular santidad. *Fray Pablo de Sicilia*, ilustrò sus virtudes con milagros; entre los quales fue muy notable el de aver restituido la vida con la señal de la Cruz à vn niño, que algunas horas antes la avia perdido sufocado en la cuna. Està sepultado este Varon en el Convento de Mondragonio, en la Provincia de *Tierra de Labor* en el Reyno de Napoles. *Fray Julian de Fabriano*, llegó por su continua oracion, mortificacion, y heròyca practica de las demás virtudes, à vna elevacion tan espiritualizada, que trataba con los Cortesanos del Cielo con tanta frecuencia, como si fuera Ciudadano suyo. Muriò en el Convento de Monte Agnani de la Provincia de la Marca.

Al año siguiente de mil quinientos y quatro, comutaron la vida temporal por la eterna, dexando su memoria en

bendiciones de dulzura: el Beato Pablo Sinopolitano, el Beato Vicente, el Beato Masio, y el Beato Apolonio, todos de Aquila; cuyas prodigiosas vidas, aunque merecian estendida pluma, reducimos al presente compendio.

El Beato Pablo Sinopolitano, de Nacion Calabrès, aviendo tomado el Abito de nuestra Observancia en la Provincia de San Bernardino, y hecho en ella singulares progressos en virtudes, y letras: fue embiado à Calabria, para el regimen de aquella Provincia; à la que aumentò seis Conventos, fundados todos à influxos de su zelo, y fervorosa predicacion; con la que tambien negociò para Dios innumerables almas. Ilustròle el Señor con espíritu de profecia: y despues de vna vida toda exemplar que coronò con preciosa muerte, fue sepultado en el Convento de Santa Maria de Modena. Su sepulcro es glorioso, aun asta oy; porque en èl à su intercession, ha obrado el Señor milagros ilustres; entre cuyos resplandores se conserva siempre viva la veneracion de sus virtudes.

El Beato Vicente de Aquila, de quien arriba dexamos hecha memoria, fue Lego de Profesion, en la Provincia de San Bernardino; y en ella, vna exemplarissima idèa de virtudes Religiosas. El espíritu de su vida fue todo quebranto, aspereza, abstraccion, oracion, silencio, abstinencia, paciencia, humildad, desprecio de si mismo, y ardentissimo amor de Dios. Ayunò perpetuamente à solo pan, y agua: à lo que tal vez en vrgentissima necesidad, añadia algunas yerbas crudas, mezcladas con acibar. En la oracion era tan fervoroso, y continuo, que llegó à estado de passar en ella noches enteras enagenado de los sentidos. Su silencio fue tan singular, que aun con los mismos Religiosos no hablaba, sino lo inexcusable para la practica de la

Parte VIII.

caridad, ù de otra alguna virtud. Enriquecido del Señor con el dòn de profecia, previno al Rey de Napoles, y Aragon Don Fernando, que suspendiesse las armas preparadas contra el Sumo Pontifice Inocencio VIII. porque del desprecio de este aviso, se le seguiria vn infausto suceso. Despreciòle aquel Principe con demasiada satisfacion de sus armas; las que sojuzgadas en aquel caso por Carlos VIII. Rey de Francia, descubrieron la verdad del vaticinio. Resplandeciò tambien su virtud con la gracia de los milagros: y en virtud de ella, refucitò al Obispo de Sulmona despues de algunas horas difunto, y diò habla à algunos mudos, manos à algunos mancos, pies à coxos, y salud à muchos enfermos. Consumado, en fin, el felicissimo curso de su vida, passò al Señor en el Convento de San Julian extramuros de la Ciudad de Aquila; y se le diò sepultura en el entierro comun de los Religiosos. Pero como al año siguiente; abierta por casualidad la sepultura, se hallasse su cuerpo enteramente incorrupto, y suavissimamente fragante: se le colocò en vna hermosa Arca de crystales; y guardado en ella, està expuesto à la veneracion en lugar muy honorifico. Desde el punto de esta translacion continuò los milagros; muchos de los quales en tablas, y presentallas, sirven de adorno, y de testimonio de su santidad, en su sepulcro.

El Beato Masio de Aquila, fue tambien Lego de Profesion, de columbina sinceridad, y Angelical pureza de vida, en que llegó asta vna muy venerable ancianidad. Y como la gracia le hallò materia dispuesta para los empleos del espíritu, le comunicò sus propiedades; especialmente en la elevacion de los raptos, en que muchas veces se viò subir por el ayre. Quando llegó el caso de su muerte, se apoderò del Convento la mayor parte del Pue-

Gg 2

blo,

blo, y consultando solo à su piedad, no permitieron à los Religiosos que se le diese sepultura en algunos dias: por todos los quales se conservò el Santo Cadaver incorrupto, flexible, y con una cara de vn Angel, como dice el Autor del Sumario de su vida, que fue testigo ocular. En los mismos dias que estuvo insepulto, cogieron muchos el fruto de su piedad en la sanidad de varias enfermedades: y oy se conserva con veneracion en aquel mismo Convento en vn Altar decente, donde tambien se vè colocada vna imagen suya.

El Beato Apolonio, ciñò à breves dias muchos siglos de virtud; porque aviendose encendido como ardiente, y fogosissima Antorcha en la Familia de nuestra Regular Observancia, y alumbrado à muchos pecadores del siglo, para que saliesen de las tinieblas de sus vicios, con su prudencia, y exemplarissima vida: le arrebatò el Señor para sì en los primeros años de su ministerio Apostolico; no sin gran sentimiento de aquella Provincia, que à vista de tales primicias de espíritu, esperaba coger en adelante colmadísimos frutos de virtudes. Calificòlas el Señor, haciendo visible en la hora de su muerte vna columna de fuego sobre el mismo Convento, que lució, y alumbrò por algunas horas. Guardanse con veneracion sus santas Reliquias en el mismo Convento de San Julian, juntas con las de los Beatos Vicente, y Masio de Aquila.



CAPITULO VII.

*De otros Santos Religiosos que passaron
al Señor año de mil quinientos
y cinco.*

EN el discurso del año de mil quinientos y cinco, murieron con fama de santidad en la Familia de nuestra Observancia, los Religiosos siguientes. El Beato Ladislao de Polonia, natural de Gielnovio en el Palatinado de Sandomira del Obispado de Gnegnesia; que bien instruido en las Artes Liberales, y en santas costumbres en el siglo, tomò el Abito de nuestra Santa Religion en lo mas florido de su juventud. Era de entendimiento claro, y despejado, y de vna bellissima indole para el exercicio de las virtudes: en las que con estas disposiciones, y los extraordinarios auxilios de la gracia, hizo en breves años tales progressos, que del exemplo, passò à la admiracion de los Religiosos. Llegò à estado de amor extatico, cuyas impetuosas llamas le elevaban en el ayre con mucha frecuencia; especialmente quando hablaba, ò oia hablar de la Pasion de nuestro Redentor Jesus. Y como este maravilloso accidente le huviesse sucedido en vn Viernes Santo, predicando la Pasion à vn numerosissimo concurso, fueron maravillosas las conversiones en los oyentes. De la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, era tan devoto, que nunca se le caia de la memoria, y la traia sellada en su corazon; de lo que resultaba, que en todas sus obras, palabras, y acciones, se percibia el buen olor de Christo Crucificado. Todos sus Sermones empezaban con estas palabras: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*; y proseguia, formando de ellas tan oportunos conceptos para disuadir los vicios, y persuadir las virtudes, que los Doctos lo admiraban; los

sim-

simples, lo sentian; y en todos hacia maravillosos efectos. Fue tambien devotissimo de la Reyna de los Angeles; y para promover su Culto, y fixar en los corazones de los Fieles la compasion de sus dolores en la Pasion, y Muerte de su dulcissimo Hijo, compuso vn tratadico que diò al publico con mucha vtilidad de las almas. Despues de aver governado su Provincia por muchos años con igual discrecion, y zelo, asta ancianidad muy abanzada; viendole en ella los Padres de la misma Provincia; y que era justo, que para el descanso de sus fatigas eligiesse Convento donde vivir con todo consuelo suyo, y con vn Compañero, à su eleccion, que le sirviesse: respondió con incomparable humildad: *To prometì obediencia asta la muerte, en la Cruz, y penalidad de mi estado pobre, y humilde; y no pienso apartarme de este proposito, asta morir crucificado con Christo. En esta suposicion, disponga de mi la obediencia lo que mejor le parezca, sin respeto alguno à mi voluntad; que yo preparado estoy para obedecer en todo; porque en Christo, que me conforta, todo lo puedo:* En esta perfeccion de vida puso glorioso fin à la penosa carrera de ella con vna preciosa muerte. Luego que se publicò, concurriò à venerar su cuerpo toda la Ciudad de Varsobia; en cuyo Convento de nuestra Observancia tiene honorico sepulcro, adornado de tablas, y presentallas, que han ofrecido los muchos interesados en el milagroso remedio de varios males, y dolencias, obtenido por la intercession de este Siervo del Altissimo. Estos milagros posthumos, fueron tales, y tantos, que juzgò el Ordinario debia calificarlos con su aprobacion; como con efecto se hizo, formando de ellos procesos en toda forma juridica, para el efecto de su Beatificacion en la Romana Curia.

El Beato Donato de Urbino, que dexadas en el figlo las conveniencias,
Parte VIII.

y esperanzas que le ofrecian la Nobleza de su Linage, riquezas, y fama de singular Jurisconsulto: vistió el Abito de nuestra Regular Observancia en la Provincia de la Marca, ò del Piceno. Aplicado todo à la heroyca practica de virtudes religiosas, llegó en ellas, y por ellas à tanta altura de perfeccion, que se hacia distinguir muy señaladamente aun entre los mas perfectos Religiosos. Tuvo especial gracia para conciliar animos discordes; con que hizo en esta materia milagrosos frutos. Ayudaba mucho à esta gracia el natural benignissimo, junto con vna gran discrecion de que le avia dotado el Cielo. Fue tambien adornado de vna singularissima modestia, que haciendola servir en la mortificacion de la vista al obsequio de la caridad, le cerrò los ojos para no ver el rostro de muger alguna en la dilatada carrera de treinta y tres años que vivió en la Religion. La inocencia de su vida testificaron muchas veces las Aves del Cielo, viniendosele à las manos para que les diesse su bendicion. En su oracion fervorosa, y continua padecia extasis maravillosos, y gozaba con mucha frecuencia de la vista, y conversacion de los Santos Angeles. Este cumulo de prendas le elevò por cinco veces al Gobierno de su Provincia con entera satisfaccion, y consuelo de los subditos: despues de cuyos trabajos, lleno de dias, y colmado de merecimientos, pasó à gozar el fruto de ellos en la Patria Celestial. Diòsele sepultura en el Convento de San Beanardino extramuros de la Ciudad de Urbino, aviendo concurrido toda ella à su entierro aclamandole Santo, y folicitando del Señor el remedio de sus males por los meritos de su Siervo. La frecuencia de los milagros en su sepultura, diò motivo para que sus santas Reliquias elevadas de la tierra, y guardadas en vna hermosa Arca, se colocassen en la misma Iglesia en el

Altar, que llaman del Santissimo Crucifijo, donde asta oy le venera la piedad, y le invoca la devocion.

El Venerable Fray Damian de Ripa, Lego de Profesion, y de tan singular espíritu de caridad, obediencia, y misericordia, que expuso muchas veces su vida por el consuelo del proximo en la asistencia de vna cruelissima peste, que se encendió en la Ciudad de Sant Angelo; à donde fue con la bendicion, y obediencia de su Prelado: por lo que mereció, que se le apareciesse N. P. S. Francisco, y le diese las gracias, exortandole juntamente à la fervorosa continuacion de tan christiano, y exemplar empleo. Llegado el caso de su santa muerte, despues de vna vida adornada de todas las virtudes religiosas, entregò su espíritu al Criador, tendidos los brazos en Cruz, y elevados los ojos al Cielo con igual admiracion, y edificacion de los circunstantes. Es venerable su memoria en nuestro Convento de la Ciudad de Teati, donde descanfan sus santas Reliquias.

El Venerable Fray Bernardo de Ungria Ungaro de Nación, y tambien Religioso Lego; que con el espíritu de entregarse todo à Dios en oracion, mortificacion, y silencio; pasó à vivir à la Italia en el Convento del Monte Alverne. Fue Varon tan extático, y contemplativo que no podia rezar cinco veces el Pater Noster, sin arrebatarse à la contemplacion de la Divinidad con total perdimiento de los sentidos. Y como en virtud de la obligacion de su Regla debia rezar todos los dias los Pater Noster, que ella señala à los Religiosos Legos: el Beato Marcos de Bolonia, que à la fazon era su Prelado, y cuya vida dexamos escrita en nuestro Septimo Tomo de la Chronica; considerando este punto con la circunspeccion que debia, obtuvo del Sumo Pontifice dispensacion, en toda

forma, del rezo de los *Pater Noster*, para que el Venerable Fray Bernardo desembarazado de qualquier escrúpulo se entregasse libremente à las dulces violencias del amor Divino. Con esta libertad crecieron tan maravillosamente sus raptos, que fue visto muchas veces subir por el ayre entre los arboles del Monte. La fama de su santidad movió à los Padres de la Provincia de Ungria, à la pretension de que el Vicario General de la Observancia se les restituyesse: y aviendolo conseguido, puso fin à sus dias en aquella misma Provincia, aunque ignoramos en què Convento.

El Venerable Fray Nicolàs Firmiano, Lego de Profesion tambien, fue Varon de perpetuo silencio, de rigida penitencia, de profundissima humildad, y elevadissima contemplacion: de la qual nunca pudo derribarle la malicia del Demonio, sin embargo que le exercitò crudelissimamente; yà con ocultas maquinaciones, yà con visiones horrendas, y golpes desapiadados: con todo lo qual le quebrantaba el cuerpo, y afligia el espíritu. Inviecto, en fin, à tan porfiado combate, y coronado de gloriosas victorias: puso fin al certamen, ò batalla de la vida en nuestro Convento de Firmo, donde se conserva su santa fama en honorifico sepulcro.

El Venerable Fray Gaspar de Baraga Religioso Lego de señalada sinceridad, en cuyo fondo realzò la gracia, como vistósissimas flores, las principales virtudes del estado Religioso, Humildad, Paciencia, Oracion, Mortificacion, Obediencia, Pobreza, y Castidad. Al Mysterio de la inefable Encarnacion del Hijo de Dios, fue tan devoto, que hizo viage à la tierra Santa, por visitar en ella, y adorar el lugar donde se obrò tan altissimo Mysterio. Premiòle el Señor esta su particular devocion con vna clarissima intelli-

gencia de Sacramento tan escondido; de modo, que quando se ofrecia tratar de él, hablaba con tan alta comprehen- sion, con expresiones tan propias, y con afectos tan ardientes, que dexaba admirados á los Theologos mas doc- tos; y devotos del mismo Mysterio, á los corazones mas tibios. Tuvo mara- villosos raptos: y en vno de ellos, vi- viendo de familia en el Monte Alverne estuvo absorto en Dios, con total per- dimiento de los sentidos, por espacio de veinte y quatro horas continuas. Hizo tambien algunos Milagros, que calificaron mucho la grande fama de sus virtudes: las que coronadas con la perseverancia final; le llevaron á la eterna Bienaventuranza por medio de su felicissima muerte en el Convento de San Salvador de Florencia, donde descansa su santo cuerpo.

CAPITULO VIII.

*De otros Varones illustres en santidad,
que pusieron glorioso fin á sus dias
en el año de mil quinientos
y seis.*

EN este año de mil quinientos y seis murieron en el Señor con opinion de santidad heroica los Venerables Padres Fray Guillermo de Esproncata, Fray Juan de Povia, Fray Gaspar de Urbino, Fray Venancio de Fabriano, y Fray Gerardo de Floren- cia: cuyas prodigiosas vidas epilogadas en compendio, ponemos en este Capi- tulo.

El Venerable Fray Guillermo de Esproncata, natural de Castro Toba- no en la Isla de Corcega, aviendo to- mado el Abito de nuestra Regular Ob- servancia en aquella Provincia, hizo en virtudes, y letras tan ventajosos pro- gressos, que le merecieron la aclama- cion universal, y el Obispado de Sago- nia, sin averle valido para eximirse de

él las eficaces escusas, que ponderò su humildad. Constituido, al fin, en el ministerio de Obispo, y aplicado al desempeño de su obligacion con las mismas veras que se avia reusado de la Dignidad: enderezò todas las activida- des de su zelo al reforme de los Cano- nigos, y demàs Ecclesiasticos de su Igle- sia, que vivian en aquella fazon con mucha dissonancia de las Reglas de la Ecclesiastica disciplina. Viendo, empe- ro, que despues de aver probado to- dos los medios suaves, y fuertes, que le dictò su prudencia, no cogia mas fruto que la contumacia de los Ecle- siasticos, con nuevo, y mayor escan- dalo del Pueblo; renunciò el Obispa- do: y vuelto á la Orden, se entregò todo á la practica de virtudes hero- cas, y al zeloso ministerio de la predi- cacion, para la que le avia dotado el Cielo de todas aquellas prendas, que constituyen vn perfecto Predicador Apostolico. Era (sobre insigne mente virtuoso, y docto) de muy recomen- dable presencia, de ancianidad venera- ble, cubierto de canas; de voz sonora, y corpulenta, aspecto mortificado, ac- cion medida, y significativa; pobre en el Abito; humilde, y benigno en el trato; y en el Pulpito, para la repre- hension de los vicios, vn espíritu todo llamas. Con este conjunto de prendas, sembrò la palabra Divina por las mas insignes Ciudades de Italia, asta la edad de los ochenta años, en que colmado de los frutos admirables de su predica- cion, y de sus virtudes (que calificò el Señor con el espíritu de Profecia expe- rimentada en varios sucessos) pasó á la Gloria, por medio de su santa muerte, en Roma en el Convento de San Geroni- mo in Urbe, donde está sepultado con veneracion de su piadosa fama.

El Venerable Fray Juan de Povia, Portugués de Nacion, y sugeto de gran virtud, y literatura, governò con celestial prudencia por muchos años

años su Provincia de Portugal de nuestra Regular Observancia, esparciendo siempre, como antorcha sobre el candilero, las luces de sus santos exemplos, con que eficazmente persuadía la imitacion en los subditos. En el discurso de sus Prelacias, asistió à nueve Capítulos, y Congregaciones Generales de nuestra Orden, celebradas en diferentes Reynos; aviendo hecho sus viages à pie, enteramente descalzo sin el uso de las sandalias. Por su gran virtud, zelo, prudencia, y literatura, le hizo su Confessor el Rey Don Juan el II. de Portugal: en cuyo ministerio se portò el Siervo de Dios tan abstraído, y desinteresado, que solo hablaba al Rey en lo tocante à la direccion de su conciencia; y solo estaba en Palacio aquel tiempo que necesitaba para oírle de confesion: practica que cerrò la boca à la maledicencia, con que suele andar cargado, por lo comun, este tan escabroso, como honorífico ministerio. Finalmente, aviendo llegado à vna ancianidad venerable en esta altura de perfeccion, y virtudes, cerrò la plana de su vida con la dorada rubrica de vna preciosa muerte; y fue sepultado en el Convento de la Concepcion de Matocinhos en Portugal, junto à la Sala del Capitulo, donde en vna Lapidaria de marmol està gravado el Epitafio que conserva su santa memoria.

El Beato Gaspar de Urbino (que aunque nació en el pequeño Pueblo de Santa Eufemia, se apellidò de Urbino por su larga mansion en esta Ciudad) fue de la rica familia de los Dondios: pero alumbrado desde su tierna edad con la luz del desengaño, y despreciadas las riquezas, y las esperanzas que en ellas se fundan, vistió el Abito de nuestra Regular Observancia con la humilde Profesion de Lego en la misma Ciudad de Urbino. La constante, y fervorosa aplicacion à todas las virtudes pro-

pias de su estado; y especialmente à la de la oracion, y penitencia, le hicieron digno de las gracias de curaciones, que le comunicò el Señor larguissimamente, para desahogo de su caridad, y empleo de su misericordia. Estendida la noticia de esta gracia por todos los Pueblos comarcanos, le buscaban en quadrillas en el Convento, y le seguian en los caminos para lograr la salud de varias dolencias; como con efecto la lograron innumerables enfermos; vnos, con el contacto de sus manos, hecha sobre ellos la señal de la Cruz: otros, con solo tocarle la fimbria de su pobre Abito. Algunos de estos milagros especifican nuestros Autores: yo, empero, atendiendo à la brevedad, escribo solo el siguiente por lo que habla à la circunspeccion, y cautela en el trato del otro sexo. Hallabase desahuciada de remedio de vna apostema en los pechos, la muger del Doctor Pedro Camertes, Medico famoso de la Ciudad de Camerino. Y viendo este, que yà en la Medicina, y Cirugia no restaba para la salud de su muger mas diligencia que la apelacion al Cielo: suplicò al Beato Gaspar que viniese à visitar à la enferma confiando su sanidad en el contacto de las manos del Siervo de Dios. Este, empero, aunque no se negò à la misericordia, se previno para el milagro con la cautela; porque considerando que la enferma, aunque moribunda, era muger; y que èl, aunque de ochenta años cumplidos, era hombre: no tuvo por decente tocarla en los pechos con las manos; sino con la punta del baculo que en ella tenia. Hecha, pues, con el baculo la señal de la Cruz sobre los pechos de la enferma, la dexò sana, y à todos los circunstantes, igualmente admirados por el prodigio de la salud, y por el milagro de su cautela.

Del enemigo comun de las almas, padeciò molestissimas, y continuas per-

persecuciones ; procurando aterrarle con visiones , vnas veces horribles ; otras , obscenas , aunque nunca firvieron , fino de añadir laureles à sus coronas. Por vltimo , aviendo peleado invencible , y legitimamente las batallas del Señor : volò à la gloria coronado de triunfos , y virtudes , en el Convento de San Bernardino de la Ciudad de Urbino extramuros ; donde colocado en el Altar del Santissimo Crucifixo con el Beato Donato (de quien yà dexamos hecha memoria) goza veneracion , y culto.

El Venerable Fray Venancio de Fabriano , fue vno de los mas amados Discipulos , y Compañeros del glorioso San Jacome de la Marca : à cuyo amor , y estimacion correspondiò el Venerable Venancio con tal fineza , que aviendo sobrevivido à San Jacome , le escribiò la vida , anotò diligentemente los milagros posthumos mas singulares ; y tuvo el oficio de Guarda de su Santo Cuerpo , por el espacio de casi treinta años continuos. La gran fama de sus heroycas virtudes , le mereciò las primeras estimaciones del Rey , y Pueblo de Napoles , donde hizo maravillosos frutos en la salvacion de las almas , y en la salud de los cuerpos : y se revertian tanto en èl las superabundancias de los Celestiales dones , que por esta razon llegò à ser conocido con el nombre de *Fray Abundancio* : *Fratrem Abundantium vocabant , quia vere coelestibus donis abundabat* , dice nuestro Annalista. Del Nombre dulcissimo de Jesvs , fue devotissimo en imitacion de su Santo Maestro San Jacome ; con cuyas Reliquias , y la invocacion del dulcissimo Nombre de Jesvs , hizo todos sus milagros. Cumplidos , en fin , setenta y dos años de edad , y cinquenta y dos de Religion en vida toda exemplar : puso fin à sus dias en el Convento de Santa Maria la nueva de Napoles , donde le dieron sepultura con el

concurso de toda la Ciudad , que concurriò à venerar su cuerpo , y à solicitar sus Reliquias.

El Beato Gerardo de Florencia , insigne , y santissimo Anciano , que llenò de virtudes el dilatado periodo de ciento y cinco años de vida , y setenta y seis de Religion en nuestra Regular Observancia ; fue Compañero , y puntual imitador en el espíritu , de los Gloriosos San Bernardino de Sena , San Juan de Capistrano , y San Jacome de la Marca. Acompañòlos fidelissimamente en todas las empreffas de su zelo , para el reforme de la Orden , halentando , y promoviendo la Observancia Regular , en que padeciò con singular constancia lo mismo , que aquellos Santos Campeones padecieron en tan difícil empreffa , segun lo que en la vida de cada vno queda yà dicho. A consecuencia de esto , como en vna ocasion preguntasse el Prelado al Beato Gerardo , viendole tan anciano : *quantos años tenia de Religion* ? Respondiò prontamente : *No tengo mas que una noche*. Y explicando la obscuridad de su respuesta , prosiguiò : *Hagote saber , que quando la Observancia Regular estaba en su infancia ; como los Padres Conventuales hiciessen el mayor esfuerzo para suprimirla ; juntos una noche en la Iglesia , San Bernardino de Sena , y los santissimos Varones , Fray Juan de Capistrano , y Fray Jacome de la Marca , se dignaron de llamarme à mi , para que junto con ellos hiciesse à Dios oracion , implorando su auxilio en aquella tan grande tribulacion. Passamos toda la noche en Vigilia , en oracion , en lagrimas , y en dulcissimos coloquios de la Bondad de Dios , de la fidelidad de sus promessas , y de la seguridad de su altissimo refugio. Sola esta noche , pues , juzgo que he vivido en la Religion , y he sido en ella verdadero Frayle Menor*.

Treinta años antes de su muerte , exercitado del Señor con los dolores ve-

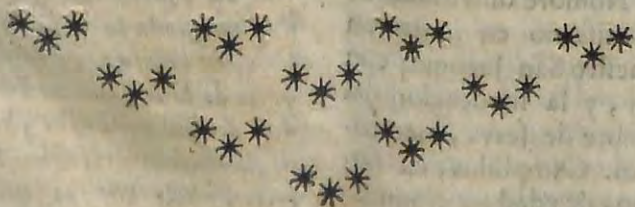
vehementísimos Iliacos, y de gota, se portaba en ellos con tan invicta paciencia, y serenidad de animo, que en vez de quejidos, solo se le oían hymnos, canticos, y alabanzas de la Divina Bondad por el beneficio de darle à gustar su Caliz en la participacion de las penas. Passando adelante los halientos de su espíritu, sin embargo de los referidos males, sirvió el oficio de Portero desde los ochenta y cinco años de su edad, asta su muerte feliz, en que corrieron veinte cabales años, que llenò de admirables exemplos de humildad, misericordia, y paciencia con mucho consuelo de los que le trataban, y no sin el beneficio de salud milagrosa en muchas de sus enfermedades.

En los principios de su última enfermedad, que durò algunos dias, le revelò el Señor el dia, y la hora de su muerte, la que el predixo despues à los Religiosos; y como esta noticia, junta con la de su última enfermedad, se huviesse estendido por la Ciudad de la Marca, y de todos los comarcas Pueblos, venian en numerosas quadri-llas con santas ansias de verle, antes que se le acabasse la vida. No son ponderables las demostraciones de veneracion que hicieron entonces estos Pueblos con el Venerable Siervo de Dios, testificando el altísimo concepto que tenian formado de sus virtudes. Unos

entraban de rodillas en su pobre Celda; otros, besando el suelo, y paredes de ella; otros pretendian sus pobres alhajas; todos lloraban su falta, y à competencia solicitaban que les diese su bendicion. Y no obstante que tales demostraciones eran torcedores de su humildad; como la caridad estaba en predominio, à todos los recibia con agrado; à todos los consolaba, à todos los bendecia; y entre ellos à dos ciegos diò repentina, y perfecta vista, y à otros muchos, sanidad de varias enfermedades. El dia antes de su muerte, no obstante que se hallaba postradísimo; pero con el vigor que le daba el espíritu, se levantò de su pobre tarima, y puesto de rodillas en tierra, pidió perdon de sus tibiezas, y relajaciones à los Religiosos, que bañados en lagrimas, no sabian que decirle. Vuelto, en fin, à su tarima, y recibidos los Santos Sacramentos, quando llegó la hora que tenia prevenida, hizo que le encomendasen el alma; cuya funcion concluida, cerrando serenamente los ojos, como quando se entregaba al descanso: durmiò en el Señor, cumplidos los referidos ciento y cinco años de su edad, y setenta y seis de Religion, en nuestro Convento del Piceno, ò

Marca de Ancona, donde se le diò honorífica sepul-

tura.



DEL ORIGEN , Y FUNDACION DE la Observancia mas estrecha de nuestra Serafica Orden,ò de la Familia de los Reverendos Padres Descalzos: y Vida del Venerable Padre Fray Juan de Guadalupe , su Fundador.

CAPITULO IX.

*Patria, padres, y heroicas virtudes del
Venerable Guadalupe , asta tomar
el Abito de nuestra Regular
Observancia.*

UNo de los grandes, y espaciosos mares, que concurren à componer el dilatadísimo, y casi interminable Oceano de nuestra Religion Serafica: es la exemplarísima, y santa Familia de los Reverendos Padres Descalzos, ò de la *Observancia mas estrecha* de nuestro Serafico Padre San Francisco: cuyo mas eloquente Panegirís es el de sus mismas Obras; puesto que ha dado con ellas, à los Altares, Santos Canonizados; à las Aras, Martyres Gloriosos; à los Pulpitos, Predicadores Insignes, à la Republica Literaria, Escritores Ilustres; y à todo el mundo, admirables, y continuados exemplos de pobreza, humildad, y penitencia; segun que todo està patente, y palpable en el testimonio de los ojos: por lo que administrará en el discurso de esta Chronica muy abundante materia à la pluma.

El Autor, ò Fundador primero, de tan Ilustre, y Santa Familia, fue el gran Varon, y zelo sísimo imitador de nuestro Serafico Padre San Francisco,

Fray Juan de Guadalupe: à quien, sin duda, proporcionò el Señor con todos aquellos medios, y caudales de virtudes, que pedia el fin, y la elevacion de tan magnifica Obra. Nació, pues, este gran Siervo de Dios por los años de mil quatrocientos y cinquenta en la Puebla de Guadalupe, Fundacion antiquísima con asiento en los confines del Reyno de Toledo; y celebre aun mas que por su antigüedad, por la milagrosísima Imagen de nuestra Señora de Guadalupe, que allí se venera. Los nombres de sus Padres dexaron en silencio nuestros Chronistas, contentandose con decirnos, que fueron piadosos, ricos, y nobles. Como piadosos, instruyeron à su hijo muy desde la tierna edad en los rudimentos de nuestra Santa Fè, y costumbres christianas; y como ricos, y nobles, le destinaron despues de las primeras letras, à los estudios mayores en la Universidad de Salamanca, donde le colocaron con todas aquellas asistencias, que correspondian à su calidad, y eran decentes à su persona. La indole del Mancebo fue muy acomodada para el empleo de letras, y virtudes; porque su mismo genio le metia en codicia de saber; y esta misma codicia le hacia bien aplicado à los libros, alexandole de compañías, y diversiones perniciosas; ordinario ef-

escollo de la juventud en las Universidades.

Era en las palabras casto, en la vista vergonzoso; en las acciones medido; devoto, y frequente en los Templos; compasivo con los pobres; y con todos Urbano, cortès, afable, y circunspecto: de modo, que desaparecidas en sus cortos años las flores de la juventud, nada se atendia en ellos sino frutos de madurez, y ancianidad. Con estas buenas prendas, se conciliò tal respeto entre los demàs Estudiantes, que à su vista no se atrevian à descomponer sus acciones; y todos le señalaban como ajustada idèa de christianas costumbres. Aviendo corrido en esta serie de vida, sin el mas leve tropiezo, la resvaladiza carrera de su mocedad; y estudiadas Artes, y Theologia, diò la vuelta à Guadalupe con ocasion de la muerte de sus padres, que fucedio por entonces. Viendose yà por este medio dueño de si mismo, y de vn grueso Patrimonio, que le quedó en herencia: tratò de ordenarse de Sacerdote; à lo qual, à mas de llamarle la vocacion Divina, le llevaba la inclinacion de su genio. Recibido el Sacerdocio, vivio en el siglo algunos años exemplarissimamente. A este fin, y como fundamento de todo, estableció en su corazon la maxima de que el altissimo estado de Sacerdote, pedia vna pureza igual à la de los Angeles; vn amor à Dios, nada inferior al de los Serafines; y vn vigilante cuydado para ofrecerse exemplar de costumbres christianas à todos los de su Pueblo: de modo, que no hallasse la censura en sus acciones, y porte el menor resquicio. Arreglado à esta maxima, procuraba conformar todas sus obras con ella; de donde vino à emprender vna vida toda llena de virtudes heroycas. Diòse tanto à la abstraccion, y retiro, que solo le veian, ò en el Templo empleado en el Culto de Dios; ò en los

Hospitales, y casas pobres, consolando, y remediando enfermos. Trahia continuo cilicio, ayunaba lo mas del año, tomaba crueles, y frequentes disciplinas; gastaba la mayor parte del dia en la leccion, y estudio de las Santas Escrituras, y casi toda la noche en oracion, y devotos ejercicios. A la misericordia con los pobres alargaba la mano con copiosas limosmas, persuadido à que el impulso de su misericordia en esta materia, debia reforzarse con la fuerza de la justicia, mirando à los pobres como à legitimos dueños de lo que en personas Ecclesiasticas sobra à la decencia de el estado.

En esta forma de vida, y acaudalando cada dia mas, y mas virtudes, proseguia el Venerable Guadalupe, quando llegó à su noticia la portento, sa conversion del Venerable Padre Fr. Juan de la Puebla, que despreciado el Condado de Belalcazar, abrazò el estado de Religioso, con las maravillosas circunstancias, que yà dexamos extensamente escritas en la Septima Parte de nuestra Chronica. El estruendo, pues, de tan maravillosa conversion despertò en nuestro Venerable Guadalupe vna santa emulacion de seguir el mismo camino, dando de vna vez de mano al siglo con el desprecio total de todas sus conveniencias, y alexandose de las redes que en su libre campo suele armar à las almas el Demonio. Pero como era prudente, no sacò del corazon al publico sus deseos, asta que bien probados en el examen del tiempo, y consultados con Dios en oracion continua, se aseguró de su constancia: Passados algunos años en esta prudente prueba: y con la ocasion de aver vuelto de la Italia el Venerable Fray Juan de la Puebla à la fundacion de su Custodia; le consultò sus piadosos intentos. Pero sin embargo que los hallò marcados con todas aquellas se-

señales, que el verdadero espíritu de Dios imprime en las vocaciones santas: le aconsejó el Santo Fray Juan de la Puebla, que por algun tiempo lo suspendiese; y entre tanto se probasse à sí mismo, midiendo sus fuerzas con el peso de la Cruz que en el estado Religioso resolvía llevar.

Con este motivo el Venerable Guadalupe se entregò mas fervorosamente à una serie de vida toda aspera, y cruel en el retiro de su casa. Dormía muy pocas horas, y siempre en tierra desnuda: continuaba sus ayunos à pan, y agua; aumentò la aspereza, y el numero à los cilicios, y à las disciplinas: entregòse à toda mortificación de sentidos, y potencias; y por último, se diò todo al mas íntimo trato con Dios en la oración, y ejercicios del Divino Culto. Así probado, y experimentado por una larga temporada, y sintiendo constante en su corazón el Divino llamamiento: instò el Venerable Guadalupe con mas humildes, y rendidas suplicas al Santo Fray Juan de la Puebla, para que le admitiese à su compañía en el Abito, y Profesión de nuestra Seráfica Regla. Era ya esto en la sazón de aver fundado el Santo Fray Juan de la Puebla el primer Convento de su Custodia de nuestra Señora de los Angeles con el rigor de vida, y estrechísimas Constituciones, que tambien dexamos dicho en el lugar citado: y pareciendole no ser conveniente ya prolongar mas el martirio de las esperanzas del Pretendiente, le concediò la gracia que le pedia; intimandole, ante todas cosas, el consejo Evangelico, de que fuese, y distribuyese à los pobres todos sus bienes. Executada puntualmente la intimada diligencia; volvió el Venerable Guadalupe al Convento de nuestra Señora de los Angeles, como sediento Ciervo à la fuente de las aguas, donde con imponderable edificación de los Pueblos de la

Parte VIII.

Comarca, que concurrieron à tan exemplar función: tomò el Abito por los años del Señor de mil quatrocientos y noventa y uno, en los quarenta y uno de su edad, y segundo de la fundación de la Santa Custodia de los Angeles.

CAPITULO X.

Virtudes heroicas de el Venerable Fray Juan de Guadalupe en el estado Religioso.

ES la perfección christiana una Region; tan alta como espaciosa: donde por mas que en ella camine el alma, siempre la restan largas jornadas que andar; y por mas que el espíritu vuele à su altura, siempre descubre nuevas eminencias que subir. Por esta razón los Justos, y Santos, que verdaderamente lo son, en qualquier grado de perfección que se hallen, sin duda les parece que entonces empiezan: porque mirando à lo mucho que les resta del camino, reputan por nada lo andado; y con ardientes ansias de adelantarse, estienden todos los vuelos del espíritu à justificarse, y santificarse mas, poniendo en su razón admirables ascensos de virtudes, asta llegar à poseer en la Sion santísima de la Gloria, al Dios, y Señor de todas ellas. Grandes fueron los progresos, que llevaba hechos en las virtudes el Venerable Guadalupe, segun lo que tenemos dicho en el capitulo pasado: pero como en la Religión se le descubrieron nuevas eminencias à que ascender, todavia se juzgaba principiante; y con los fervores de tal, diò principio à su noviciado, llenando de admirables exemplos la expectación en que estaban los Religiosos. Entre todas las virtudes, la pobreza, la humildad, y la mortificación de la carne, fueron las características de su espíritu, segun

Hh

cl

el destino à que Dios le tenia llamado: con que aunque en todas hizo muchas ventajas, en las referidas, se señaló asta el assombro. En las penitencias tocaba el excesso tan extremadamente, que en medio de ser de complexion muy robusta, *llegò à està tan consumido, y flaco* (son palabras de la Chronica de la Provincia de los Angeles) *que no le avia quedado mas que el pellejo sobre los huesos, y se descubrian patentes los nervios, y la venas sobre la tez curtida, y negra.* Viendole tan extenuado los Religiosos, y considerando que la salud de aquel santo Varon podia ser muy conducente al aumento de la nueva Custodia: le aconsejaban piadosa, y discretamente, que templasse en algo el rigor de sus penitencias. El, empero, invicto en el espiritu de su aspereza, y mortificacion, aprobado de su santo Maestro Fray Juan de la Puebla, respondia: *Hermanos mios, la verdadera piedad, y discrecion conmigo serà quitar los brios à esta carne, rebelde siempre al espiritu. Mientras puede trabajar, trabaje: y no ay que tenerla lastima; que muy bien sabe mirar por si en hallando la suya; y quando mas descuydados estemos, quiza se echarà con la carga, alegando que està enferma; y entonces nos veremos forzados à darla gusto. Ahora, pues, que està sana, sufra el azote, y no entremos en paz con ella, sabiendo que siempre es traidora, y declarada enemiga.* A proporcion de este fervor obraba el Venerable Fray Juan en todos los empleos de novicio; con que cumplido el año, celebrò su Profesion en manos de su santo Maestro, y Prelado Fray Juan de la Puebla.

Tenia este Varon de Dios formado muy alto concepto del espiritu del nuevo Discipulo: y pareciendole, que no debian està ocultos aquellos talentos de virtud, y literatura con que podia aprovechar à las almas: resolviò embiarle à predicar penitencia por aquellos Pueblos circunvecinos. Sacrificado

à la obediencia, saliò el fervoroso Discipulo, como otro Bautista del desierto, derramando por todas partes exemplos, y doctrinas, envueltos en el fuego de la caridad, que de tantos años antes estava ardiendo en su pecho. Los frutos, que en esta Mision cogiò, fueron correspondientes al espiritu con que predicaba; y las aclamaciones de su santidad tan grandes, como los frutos. En este ministerio Apostolico, y en otros, que con gran satisfaccion confiaba el Santo Fray Juan de la Puebla al Venerable Guadalupe: iba este Siervo de Dios passando la carrera de sus dias, quando en el silencio de la oracion fue hecha sobre el la Divina mano, llamandole fuertemente à otro rumbo de vida mas estrecha, con el establecimiento de su nueva Reforma. A la novedad de llamamiento tan arduo, è inopinado, quedò pasmado el Venerable Guadalupe; y entre la fuerza de la inspiracion, y arredramiento de la naturaleza (que de repente le representò las montañas de dificultades, que harian frente à tan superior intento) no hallò mas salida que dexarse todo en las manos de la Providencia, entre tanto que buscaba en el consejo su seguridad. Recurriò à este fin à su santo Maestro; y aviendole oido con la circunspeccion digna de tal materia: resolviò, que se consultasse con Dios en la oracion, muy desnudamente, y que se añadiesen en todo el tiempo de la consulta especiales exercicios de mortificacion, para merecer del Señor la manifestacion infalible de su Divino beneplacito. Sana, y santa determinacion, con que en materias de tal entidad se precaven los peligros, en que suele caer incauto el espiritu, dexandose llevar arrebatadamente de ciertos impulsos, que disimulados con apariencias de gracia, muchas veces, no son mas que movimientos de la naturaleza.

Profeguian, en fin, los dos Siervos de Dios sus oraciones, mortificaciones, y continuadas suplicas à Dios por la declaracion de su santissima voluntad: quando llamò el mismo Señor para sí al Santo Fray Juan de la Puebla, facandole de esta vida, para trasladarle à la de la inmortalidad con abundantes premios de gloria. Este sensible, y no esperado accidente, fue para el Venerable Guadalupe vna pesadissima lossa, que cayendo sobre su corazon, dexò casi sepultados en el los concebidos intentos: porque le pareció, que faltandole, para facarlos prosperamente à luz, el apoyo, y favor del Santo Fray Juan de la Puebla, por la representacion de su persona, y por el valimiento que tenia con el Papa, con los Reyes, y demás Principes, así Seculares, como Ecclesiasticos: nada podria adelantar en sus pretensiones. Pero como al mismo tiempo la vocacion Divina, latia constantemente viva en su mismo corazon; profeguia los sacrificios de sí mismo, ofreciendose víctima resignada en la Divina mano, para que le encaminasse al cumplimiento de su voluntad santissima por los rumbos que mas le agradassen, aunque fuesen los mas sangrientos. Entre tanto corriendo su curso regular el Gobierno de la Santa Provincia de los Angeles, entonces Custodia, celebrò su primer Capitulo Custodial, en que salió electo por Guardian del Convento de Xarandilla nuestro Venerable Fray Juan de Guadalupe. Sacrificado à la obediencia; admitió la Guardiania: à cuyo exacto cumplimiento se aplicò con todas las veras de su espiritu. Mas como entre las mismas atenciones al cargo de Prelado, siempre se hiciesse atender la voz de su inspiracion que cada dia le llamaba con nueva fuerza à su pronto cumplimiento: antes de facarla à luz, resolvió ensayarse en el sufrimiento, y tolerancia de sus pu-

Parte VIII.

blicos desprecios, vilipendios, y afrentas.

Este ensayo le refiere la citada Chronica de los Angeles con estas formales palabras: Con la ocasion de predicar en los Pueblos, algunas veces, discurria por las calles, atravesado, vn grueso clavo de hierro en la boca, à modo de freno, asidos en las puntas, como riendas, dos cordeles: y hacia que el Compañero le guiasse, llevandolos en vna mano, y en la otra vn palo, con que le amenazaba como à bestia, quando se paraba. Otras veces se hacia atar vna albarda por las espaldas, como jumento. Otras, salia tiznado; otras cubierto de ceniza, y otras con varias demostraciones de humildad, y menosprecio propio. No es facil de referir los bienes espirituales, que con tan exemplares demostraciones conseguieron los que las veian. Llevabase tras sí los hombres, mugeres, y niños: seguiantle con tiernas lagrimas, de devocion.... Tenianle por Varon Celestial, y Apostolico. En las calles, y plazas hacia platicas, y sermones con singular espiritu, tomando el tema, al proposito de la penitencia que llevaba. Quando fue con el freno en la boca, tomò aquellas palabras del Profeta Rey: *In chamo, & freno maxillas eorum constringe; qui non approximant ad te.* Aqui representandia las murmuraciones, juramentos, blasfemias, y demás vicios de la lengua mal mortificada. En la ocasion de la albarda, tomò por asunto aquella sentencia del mismo Profeta: *Ut iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum:* dando à entender, de quanta importancia es la virtud de la humildad, sinceridad, y conocimiento propio con la oracion, para amar à Dios, rendirse à su santa voluntad, y tolerar con resignacion las afrentas, y menosprecios de la criatura.

Hh 2

„turas. Afsta aqui la letra de la citada Chronica.

Durò algunos meses el ensayo del Siervo de Dios en estas durísimas, y extravagantes mortificaciones: y pareciendole que yà tenia tan bien decorado el papel de su propio desprecio, que podia (ayudado de las asistencias de la gracia) representarle muy al vivo en el teatro del mundo: se revistió de espíritu de Dios, para hacer su primer salida: aviendo con sus sermones reducido à penitencia muchos pecadores obstinados; establecido la piedad christiana en todos aquellos Pueblos, y radicado, y estendido por todos ellos el buen concepto de sus virtudes. Pocos años antes avia tomado el Abito en la misma Custodia de los Angeles, de mano del Santo Fray Juan de la Puebla, para Religioso Lego, el Venerable Fr. Pedro de Melgar, Varon de juicio maduro, de rigida penitencia, de espíritu resuelto, que en el siglo avia seguido la Campaña en las guerras de Granada con mucho credito de su valor: y hallandose tambien movido de Dios à la Fundacion de vna Familia, que guardasse nuestra Regla en vida *mas estrecha* que la que se professaba en lo comun de nuestra Regular Observancia; sin embargo de que esta la guardaba como oy tambien la guarda) *en todo su rigor, y pureza literal*: conferenció su vocacion con el Venerable Fray Juan de Guadalupe. Con este motivo, el mismo Venerable Padre desabrochò su pecho al Venerable Melgar, haciendole patente toda la serie de su particular espíritu, aprobado, antes de morir por el Santo Fray Juan de la Puebla, Maestro de los dos. Y persuadidos ambos, à que el averse vnido en los pensamientos, y vocacion, era la vltima reseña con que los llamaba Dios, fuerte, y suavemente, al cumplimiento de su santa voluntad: resolvieron que no debian resistirla mas; y con animo, y

fortaleza invicta, arrojados en la Divina Providencia, dieron principio à su empresa santa, y la continuaron por los medios que diremos en los capitulos siguientes.

CAPITULO XI.

Obtiene Bula de Alexandro Sexto el Venerable Guadalupe para la fundacion de su Reforma: revocase à influxo de los Reyes Catholicos; y vuelve à confirmar-se, despues de recias oposiciones.

NOtuvieran tanto de heroycas las empresas santas, si esquadronadas las contradicciones, no les hicieran frente: ni vieramos, por lo comun, colocadas muchas virtudes sobre el monte de la fantidad, si antes no huvieran pasado, y pisado la montaña de la contradiccion. Grandes fueron las que tuvo la *Santa Descalzez*, ò la Familia de la *Observancia mas estrecha* de nuestra Serafica Orden: Pero vencidas por el Ven. Guadalupe, y fervorosos Compañeros, quedó plantada en el campo de la Iglesia, para hermosura de ella, fruto de los Fieles, y grande honra de nuestra Religion Serafica. Convenidos, pues, los Venerables Guadalupe, y Melgar en poner por obra su santa vocacion fundandola sobre firme piedra: determinaron passar à Roma, y poner en manos del Sumo Pontifice su piadoso intento, con entera desnudez de espíritu; para proseguirle, si le aprobaba; ò abandonarle, sino le tenia por conveniente. Para facilitar este passo, supuesta la bendiccion de su Custodio, ò Prelado inmediato; besaron la mano à la Reyna Doña Isabel la Catolica, con quien el Venerable Guadalupe estaba en alto concepto de virtud desde que acompañò al Santo Fray Juan de la Puebla en la fundacion de su Custodia. Con esta

esta ocasion la participò sus intentos con el designio que le llevaba à Roma: y aviendole parecido bien à la Reyna, le diò cartas de recomendacion para el Sumo Pontifice, que lo era à la fazon Alexandro VI.

Despachado así felizmente, entrò en la santa Ciudad, por los años de mil quatrocientos y noventa y seis; y tomada la bendicion, y manifestado su intento al General de la Orden, que lo era el Reverendissimo Fray Francisco Sanfon, le hizo toda la buena acogida; porque favorecia qualquiera Reforma, que quedasse inmediatamente sujeta à los Prelados de la Claustro; y con essa circunstancia solicitaba el Venerable Guadalupe la introduccion de *Observancia mas estrecha*. El General agrado de sus deseos, le encomendò à Fray Gil de Amelia (entonces Procurador General de la Orden por los Claustros, y despues Ministro General de toda ella) para que le introduxesse con el Papa; como con efecto lo consiguió. Con este buen principio animado mucho el Siervo de Dios, entregò al Sumo Pontifice las cartas de la Reyna Catolica: y hecha sencilla narrativa de la serie de su vocacion, y de su santo designio: le pidió humildemente su Bula, para ponerlo en execucion.

Oida la suplica, condescendió benignamente su Santidad; y sin el menor embarazo diò su Bula, que comienza: *Regimini Militantis Ecclesia*, en veinte y vno de Septiembre de mil quatrocientos y noventa y seis, año quinto de su Pontificado. La suma de su concession es: Que Fray Juan de Guadalupe pueda fundar en el Reyno de Granada vn Eremitario, ò casa pobre con las oficinas necessarias para la habitacion de él, y de aquellos Religiosos, que viniessen à su Congregacion: que para ella pudiesse recibir Frayles Professos de qualquiera Provincia, ò Custodia de

Parte VIII.

la Observancia: que tambien pudiesse admitir à la Religion en su Congregacion reformada, los Seglares que quisiessen tomar el Abito en ella, y admitirlos à la profesion solemne. Que todos los así professos, le estuviessen sujetos como à legitimo Prelado, y Custodio suyo; pero que él, y todos sus subditos debian quedàr sujetos inmediatamente al Ministro General de la Orden, sin dependencia de los Vicarios Generales de la Observancia Regular. Concediòle facultad para estrechar el Abito; y otras gracias anexas à estas: y por ultimo le instituyó Predicador Apostolico, y à otros dos, ò tres Compañeros à su eleccion; con su bendicion, y facultad para que en todo el mundo predicasen la palabra de Dios, y el Santo Evangelio.

Vuelto à España lleno de jubilo por el buen logro de sus deseos: presentó la Bula con otros Despachos, que trahia del General de la Orden, al Prelado de la Custodia de los Angeles, que lo era el Reverendo Padre Fray Francisco del Campo; quien aviendola admitido, sin contradiccion, aunque no sin sentimiento por varias consideraciones, que entonces se le representaron nada favorables à la paz: le diò su bendicion, para que usasse de la Bula, y de todo lo en ella contenido, como mas bien le pareciesse segun Dios. Entendida esta noticia por las Provincias de España, se agregaron à los Venerables Guadalupe, y Melgar, Fray Miguel de los Angeles, y Fray Andrés de Cordova Religiosos Legos de señalado espiritu, hijos de aquella misma Custodia: y de la Provincia de Santiago, Fray Angel de Valladolid, y Fray Juan del Aguila, Predicadores doctos, y de zelo Apostolico. Despues sucesivamente se les juntaron otros, aunque de menos nombre.

Viendose todos juntos, determinaron ante todas cosas, segun la con-

Hh 3

cess

cesion de la Bula, vestir Abito mas vil, aspero, y despreciable; para que esta señal exterior de su mortificacion, y penitencia, fuesse manifestando al mundo la interior, que debian practicar, arreglados à la vida, y profesion de su *Observancia mas estrecha*. A consecuencia de esto, dexada la Capilla redonda, de que vsa la *Observancia*, segun el establecimiento de San Buena-ventura, tomaron la quadrada piramidal, ò puntiaguda: acortaron el manto: quedaron con sola vna tunica, y en tunica, y manto sobrepusieron piezas, ò remiendos: y por vltimo, se negaron al vso de la sandalias, dexando los pies por el suelo enteramente descalzos.

Vestidos en esta forma, y juntos en el Santo Templo de nuestra Señora de los Angeles, donde el Venerable Guadalupe avia tomado el Abito: despedidos de nuestra Señora, y de los Religiosos del mismo Convento, y arrojados totalmente en los brazos de la Divina Providencia, se encaminaron al Reyno de Granada con el designio de predicar el Santo Evangelio, y de catequizar en la Fè à los Moros recién convertidos à ella, interin que Dios les deparaba los medios para la fundacion del Convento, que les concedia la Bula. Sus posadas en el camino, eran los Hospitales, ò las Ermitas, ò las Iglesias: y en estas rezaban el Oficio Divino, y executaban otros exercicios de oracion, y devocion con mucha edificacion de los Fieles. La comida, se la daba la mendicacion de puerta en puerta: su trato con los proximos, era apacible, modesto, y humilde; sus conversaciones, todas de Dios: sus palabras, de vida eterna: y en suma, procedian tan ajustados à las Reglas Evangelicas, que no parecia cada vno, sino vn Evangelio vivo. Con porte tan Celestial, y exterior tan penitente se iban llevando tras si los corazones de los Seglares, y preparando por este

medio los caminos à la fundacion de su Reforma. De aqui nació, que esta santa Congregacion, ò familia, se comenzó à distinguir de las demás de la Religion Serafica, con tres difentes nombres; porque vnos la llamaban: *del Santo Evangelio*, à causa de que intentaban observarle à la letra, segun la forma de nuestra Evangelica Regla en su mas estrecho rigor: otros los llamaban: *los Frayles Descalzos*, por la entera desnudez de sus pies: y otros, *la Congregacion del Capucho*, por la Capilla en punta; aunque no era tan piramidal, ni aguda, como la que vsan oy los Reverendos Padres Capuchinos.

No procedia tan prosperamente dentro de nuestra Orden en estos Reynos de España la nueva Familia; y fue menester, que la poderosa mano de Dios (viendola su Magestad sin pechos, como à la Esposa en su infancia, y en el dia en que avia de comenzar à hablar, para darse à conocer) la edificasse muro, coronado, y fortalecido de fuertes propugnaculos para defenderla de las invasiones que muy de cerca la amenazaban. Levóse, pues, agriamente en la Familia de nuestra Regular *Observancia*, que se intentasse nueva Reforma, essenta de la jurisdiccion de los Prelados Observantes: porque como estaban vertiendo sangre los funestos exemplares de division, y discordia, que con esta misma ocasion avia padecido la Orden con escandalo vniversal de la Iglesia: temia se volviessen à renovar estos exemplares con la novedad de esta nueva Congregacion, bautizada con el especioso nombre, de *Observancia mas estrecha, y Profesion del Santo Evangelio*. Veian por otra parte, que la forma de vida introducida yà de tantos años en la Familia de la *Observancia*, era la mas conducente à la extension, y conservacion de la Orden en la pureza, y guarda literal de la Regla: puel-

puesto que sin discrepar vn apice de sus preceptos, hacia lugar, con racional latitud, à que la abrazassen muchos, aun sin aquel superior espiritu, que se necesita para mantener constante vn tenor de vida todo rigores: y confirmabanlo todo con innumerables Varones Santos que avia dado la Observancia Regular à la Iglesia desde sus primeros principios, alta el estado presente; en que no solo no avia descaecido, sino que cada dia se aumentaba mas, aplicados con fervoroso zelo sus Prelados à la conservacion de aquel espiritu.

Fundados en estas razones los Padres de nuestra Observancia; y especialmente los de la Custodia de la Andalucía, para atajar de ante mano los temidos inconvenientes: previnieron à los Reyes Catolicos, à fin de que no solo no protegiesen aquella novedad; sino que antes bien aplicassen su Real interposicion para suprimirla. La misma diligencia hicieron con el señor Arzobispo de Granada, à quien junto con el Reverendo Padre Prior de Guadalupe, elegia la Bula por Juez Conservador para su debido efecto. Hicieron gran peso en el juicio de aquel santo, y gravissimo Prelado las razones de los Observantes; porque midiendo el dictamen con las reglas de la prudencia ordinaria, le pareció no debia determinarse otra cosa. Cogidos assi los passos, quando llegó el Venerable Guadalupe con los suyos à presentarse al señor Arzobispo para recibir su bendicion, y entregarle la Bula, pidiendole su Patrocinio, para la execucion de lo que en ella se le concedia, le hallò de contrario dictamen, y no solo no aprobò sus intentos, sino que tomò la mano para persuadirle à que se volviesse à su Custodia; puesto que en ella se guardaba la Regla de San Francisco con la mayor pureza, segun era publico, y notorio: ò que modificasse su nueva Reforma en el punto de ju-

risdiccion, quedando inmediatamente sugeto al Vicario General de la Observancia: *Porque en otra forma (concluyó) no tengo dictamen, para que fundeis Convento dentro de mi Arzobispado.*

A tan inopinada respuesta, el Venerable Guadalupe, aunque no quedó turbado, porque era de corazon magnanimo, y de resignado espiritu: pero quedó suspenso: y despues que en la suspension alzó los ojos à Dios, y le inclinò la cabeza, respondió con toda humildad, y modestia al Señor Arzobispo diciendo: que en aquel negocio, no tenia el mas arbitrio que el de la voluntad Divina, que constantemente le avia llamado, y llamaba à la fundacion de su reforma, por aquel modo, y con aquellas circunstancias, que se la avia aprobado la Silla Apostolica. Que à cuenta de Dios corrian los medios para este fin; y que mientras se dignaba de descubrirlos, à el solo le tocaba venerar rendidamente las Divinas disposiciones; humillarse à todos; vivir con edificacion de los Pueblos; y caminar adelante, sin volver vn pie à tras, à donde le llevaba el impetu del espiritu. Con respuesta tan absoluta, el santo Arzobispo quedó inflexible; y el Venerable Guadalupe, destituido por entonces de la Fundacion en aquel Reyno.

No, empero, por este fatal accidente cayó de animo: antes bien fortalecido de aquella virtud oculta, con que assiste Dios al justo en lo mas duro de su tribulacion; y siguiendo el consejo Evangelico: de que quando los Varones Apostolicos no sean recibidos en vna Ciudad, huyan à otra: dexando el Reyno de Granada, se pasó con los suyos à la Extremadura, donde los Condes de Oropesa, y el Obispo de Plasencia le avian tratado mucho, y tenían formado vn altissimo concepto de lo relevante de sus virtudes. Lo mismo fu-

fuçedia en Truxillo al Venerable Melgar; porque en aquella Ciudad, le estimaban mucho los Cavalleros, afsi por el anterior conocimiento que tenian de sus buenas prendas en el figlo, como por los exemplos de su santa vida en la Religion. Por todas estas razones hallaron en la Estremadura, la grata acogida, que no tuvieron en Granada: y usando de la facultad Apostolica, para predicar penitencia en todas las partes del mundo, se exercitaron por muchos dias los Predicadores en este Apostolico ministerio; y todos en tantos exemplos de virtudes, con que se entrañaron generalmente en los corazones de todos aquellos Pueblos con imponderables frutos. En el discurso de este tiempo, estendida la noticia de que deseaban fundar Convento: Don Juan de Chaves, y Don Alvaro de Inoxosa Ciudadanos nobles de Plasencia, muy devotos del Venerable Melgar, le manifestaron vn Breve que avian obtenido de Alexandro VI. para edificar en los terminos de Truxillo vn Convento de Frayles Menores, en que se observasse la Regla Serafica en todo su rigor literal, debaxo de la obediencia, ò del General, ò del Vicario General de la Orden.

Pero quando con esta novedad avian comenzado à respirar con algun consuelo, pensando fundar alli: les sobrevino otra nueva tribulacion, con que quiso la Providencia Divina aquilatar mas, y mas el oro de su paciencia. El caso fue, que la Santa Provincia de Santiago, situada oy en los Reynos de Leon, y Galicia, estendia entonces sus terminos asta la Estremadura: y como los Padres de ella huviessem tenido noticia de la fundacion que alli intentaba el Venerable Guadalupe; recurrieron à la Silla Apostolica con cartas de los Reyes Catolicos para Alexandro VI. en que le suplicaban revocasse la facultad, que tenia dada à Fray

Juan de Guadalupe, para su nueva Fundacion; porque de ponerse en practica, se formaria vn seminario de discordias en las Provincias de la Obervancia de España, con otros poderosos inconvenientes. El Papa condescendiendo à la suplica, despachò Bula derogatoria con data en dos de Septiembre año de mil quinientos y dos; la que intimada al Venerable Guadalupe, y los suyos, cortò por entonces los passos, aunque no quitò los espiritus à su santa empreffa.

Dada, pues, rendida obediencia à la nueva disposicion Pontificia, sin embarazarse en ella el Venerable Guadalupe; obtuvo licencia, y bendicion del General de la Orden para passar à Roma: y aviendolo executado se presentó ante los pies de la Suprema Cabeza de la Iglesia; donde satisfizo las razones opuestas, y renovò sus instancias con razones tan fuertes, y espiritu tan halentado; que vencido de todo el Sumo Pontifice, le renovò la concession primera. El Padre Trinidad Chonista grave de la Santa Provincia de San Gabrièl, añade: que tambien avia obtenido de Alexandro VI. el Venerable Guadalupe otro Breve para poder fundar Eremitorios, ò Casas en qualquiera Reynos, y Señorios de España, con las mismas gracias, indultos, y privilegios que avia concedido en la primera Bula: y que aunque este docto Escritor no avia visto el Original, ni la Copia, tenia en su poder vnas Letras del Cardenal Proteçtor, dadas en treinta y vno de Julio de mil quatrocientos y noventa y nueve, y vna Patente del Reverendissimo Fray Gil de Amelia, Vicario General de la Orden por muerte del Generalissimo Fray Francisco Sanfon, con data en Roma año de mil y quinientos: en cuyos instrumentos se testifica el referido Breve.

Como quiera que esto sea, el Venerable Guadalupe, vuelto à España,

y llegado à Truxillo en la Estremadura; en virtud de la nueva Facultad Apostolica fundò su primer Convento, año de mil y quinientos, dia de la Anunciacion de Nuestra Señora. Poco despues, con la intervencion del Venerable Melgar, y sus Compañeros, fundò otros quatro: vno, en Villanueva del Fresno con titulo *del Santo Evangelio*; otro en Salvaleon, con titulo *de Monte Sion*; en Alconchel otro, con titulo *de Nuestra Señora de la Luz*; y otro, cerca del Arroyo de Merida, con titulo *de la Madre de Dios*. Con estos Conventos se diò principio à la Custodia, llamada *del Santo Evangelio* asta los años de mil quinientos y diez y nueve, en que fue elevada à la Dignidad de Provincia con titulo *de San Gabriel*.

Ardia en el corazon del Venerable Guadalupe el zelo de la extension de su reformado Instituto; y como era fuego, cuyas llamas no pudieron apagar las aguas de las referidas contradicciones: se entrò por el Reyno de Portugal, que està vecino, llevando en su compania à Fray Antonio de Cordova, y dexando en la Estremadura por Comissario, ò Vice-Custodio, à Fray Miguèl de los Angeles. En Portugal penetraron asta Lisboa, donde hallaron al Duque de Berganza, señor piadosissimo; y aviendole besado la mano, y significado el designio de su venida, les respondió tan liberalmente devoto, que les fundò Convento en Villaviciosa, Lugar de su Ducado; aunque despues por estàr el Convento bastante-mente apartado de la Villa, le trasladò à sitio mas cercano con titulo *de Nuestra Señora de la Piedad*, quedando el primero, y Cabeza de aquella Custodia; que oy conserva el mismo titulo *de la Piedad*, elevada à Provincia. A breve tiempo, edificaron otros quatro Conventos en el mismo Reyno de Portugal, con que se iba dilatando, y procediendo prosperamente aquella

nueva Planta: bien que para que echasse mas profundas, y asseguradas raíces, le restaban todavia que resistir recios vientos de contradicciones.

CAPITULO XII.

*Prosigue la materia del Capitulo passado:
Y muere con fama de santidad el Venerable Fray Juan de Guadalupe.*

Quando parecia que yà iba calmando la tempestad, en que avia fluètuado la Barquilla de la nueva Reforma, se enfurecieron de tal fuerte las olas, que estuvieron para echarla à pique: y huviera sucedido, sin duda, à no aver enmudecido el Mar al imperio de la Divina palabra. Para començar à referir la serie de esta segunda contradiccion, he tenido por conveniente dexar mi pluma, y hablar con la del Venerable Doctissimo, y Reverendissimo Padre Fray Andrès de Guadalupe, Chronista de la Santa Provincia de los Angeles: „cuyas son las siguientes palabras: Los „Padres de la Provincia de Santiago „se le opusieron (*al Venerable Guadalupe.*) No son condenables; porque „tenian derecho; y tengo en mi poder Papeles, y Escrituras Autenticas, que se hallan Originales en el „Archivo del Convento de San Francisco de Salamanca; en los quales „le fundaban bien. Oidas las Partes, „se hace el juicio en la justicia; que „para hacerle justo, es menester oirlas: de otra fuerte determinase el entendimiento por informe de vna parte sola, dexando à la otra indefensa. „Tambien tenia justicia la Custodia „del Santo Evangelio, pues avia fundado sus Conventos con autoridad Pontificia. No es nuevo en partes racionales litigar ambas con razones probables: ni es nuevo oponerse las fun- „da-

5, daciones antiguas à las nuevas, quan-
 ,, do confinan; aun en Conventos de
 ,, vna misma Provincia, que pueden
 ,, ocasionar turbacion entre si mismos.
 ,, No todo se puede condenar en seme-
 ,, jantes casos, sino se excede en la jus-
 ,, ticia, ni en el modo. Bien es ver-
 ,, dad, que esto no es facil en la limi-
 ,, tada capacidad del hombre sujeto à
 ,, pasiones; y mas si se viste del titulo
 ,, de la razon.

Hace este Docto Padre la referi-
 da salva, y prevencion, para cerrar la
 boca à la censura de ambas partes; pues
 suponiendo en vna, y otra fundada la
 justicia, ò el derecho à su defensa: ni
 la vna debe reputar à la otra, por im-
 pia, ambiciosa, y cruel; ni esta à aque-
 lla por discola, terca, novelera, y
 caprichosa. Los Padres, pues, de la
 Provincia de Santiago, recurrieron al
 Vicario General de la Observancia, pa-
 ra que con el ultimo esfuerzo atajasse
 los desordenes, que yà se iban experi-
 mentando en algunos Frayles Obser-
 vantes; que con el color, y pretexto
 de passar à la *Observancia mas estrecha*,
 se salian de la *Regular*; y no quedando
 en vna, ni en otra andaban vagueando
 en el siglo con poca edificacion de los
 Fieles. El Vicario General, que lo era
 à la fazon el Reverendissimo Fray Mar-
 cial Boulier, para obiar los yà experi-
 mentados inconvenientes; y otros que
 prudentemente se temian, hizo Con-
 gregacion General, año de mil quin-
 ientos y dos en esta Santa Provincia
 de Castilla; donde con acuerdo de to-
 dos los Vocales, se determinò que ca-
 da Provincia dentro de su distrito, se-
 ñalasse respectivamente Conventos de
 Recoleccion, con particulares Consti-
 tuciones para observar la Regla, no
 solo en su *substancia literal*, como la ob-
 servaba, y observa el Cuerpo de la Fa-
 milia Observante; sino con todo el ri-
 gor que pretendian los que con el mo-
 tivo de mas estrechez intentaban nue-

vas Reformas, essentos de la jurisdiccion
 de los Prelados de la Observancia. Con
 esta determinacion (aunque no se pu-
 so en execucion asta algunos años des-
 pues) recurrieron à los Reyes Catoli-
 cos, para que representada al Papa la
 resuelta providencia, por medio de
 su Real interposicion, exhibiesse Bula,
 en que revocando todas las anteceden-
 tes, concedidas à favor del Venerable
 Guadalupe; mandasse irremissiblemen-
 te que el, y todos los suyos se sujetas-
 sen à sus Prelados inmediatos, reduci-
 dos à sus Provincias. Condescendien-
 do Alexandro VI. à la suplica de los
 Reyes, despachò su Bula revocatoria,
 que empieza: *Pro parte Charissimorum*,
 dada en dos de Septiembre del año de
 mil quinientos y dos, decimo de su
 Pontificado: y intimada en España al
 Venerable Guadalupe, y sus seguido-
 res, fueron despojados, y echados de
 sus pobres Conventos. La dureza de
 este golpe, pinta muy bien, con toda
 el alma que merece, la pluma de nues-
 tro Ilmo. y Ven. Gonzaga, por estas
 palabras formales: *Quamobrem huiusmo-
 di Custodia, adhuc tenerrime, conatus
 enervati sunt; ita ut (eius Fundatoribus
 sythovagis, atque in melotis, & caprinis
 pellibus, hinc inde discurrentibus) ferme
 dissoluta sit.* En virtud, pues, de esta
 rigurosa Bula algunos se restituyeron à
 sus Provincias. Pero el Venerable Gua-
 dalupe; que como palma invicta mien-
 tras mas le cargaba el peso de la oposi-
 cion, mas se elevaba àzia el Cielo, constan-
 temente atento à la voz de la inspi-
 racion Divina: despachò à Roma à
 Fray Angel de Valladolid, para que
 suplicasse à su Santidad, que no se en-
 tendiesse con su nueva Familia la Bula
 revocatoria, que pretendian los Obser-
 vantes de España. Entretanto se acogió
 al General de la Orden, à cuya obe-
 diencia estaba: en virtud de lo qual,
 los Padres Claustrales le dieron tres
 Conventos, donde estuvieron recogidos

dos èl, y sus Compañeros, todo el tiempo que tardò en venir de Roma la gracia, que esperaban, con aquella seguridad que infunde el espíritu de Dios en el alma, quando este mueve à las empreſas de su mayor gloria.

„ No es facil referir aqui (dice la
„ citada Chronica de la Provincia de
„ los Angeles) lo que padeciò el Sier-
„ vo de Dios Fray Juan de Guadalupe
„ en esta ocasion; y tuvo necesidad
„ de aver echado hondas raíces en la
„ virtud, para poder tolerar tan peno-
„ so exercicio. Veíase perdido el cre-
„ dito en el Pueblo para con muchos,
„ aviendole antes tenido para con to-
„ dos. Dudaban de la bondad de su
„ vida, por lo que veían contra ella, y
„ la de sus Compañeros; y sabía que
„ andaba en esta misma opinion en los
„ oídos de los Reyes Catolicos, que
„ antes le avian tenido en buena re-
„ putacion. Mirabanlos todos, co-
„ mo sospechosos en la virtud, que es
„ mayor padecer de la naturaleza, y
„ donde es mas necesaria la gracia.
„ En silencio, padecia sus adversida-
„ des con paciencia: y con paciencia,
„ y silencio, se hallaba superior su es-
„ piritu. Aſta aqui la referida Chronica.

Mientras así padecia el Venerable Guadalupe, y su pequeña Grey, lle-
gó à Roma Fray Angel de Valladolid;
y sin embargo de que tuvo allí el azar
de la muerte de Alexandro VI. entablò
despues su pretension con el Successor
Julio II. por medio del Cardenal Vice-
Protector, con tanta felicidad, que
ganò Bula à favor de la nueva Refor-
ma, restableciendola en todas las gra-
cias, que la avia concedido Alexandro
VI. sin que obstassen todas las antece-
dentes revocatorias. Comienza esta Bu-
la: *Rationi congruit*, y tiene la data en
veinte, y seis de Noviembre del año
de mil quinientos y tres, primero de

su Pontificado; como se puede ver en
nuestro VVadingo en el Registro Pon-
tificio del Octavo Tomo de sus Anna-
les: y en el Orbe Serafico tom. 2.

Llegada esta Bula à España, no tu-
vo de luego à luego el efecto deseado;
porque en virtud de los informes he-
chos à los Reyes Catholicos, la detu-
vieron en el examen, aſta que sobre su
passo se tomasse la mas conveniente re-
solucion: pero sirvió para que el Ve-
nerable Guadalupe, y los suyos vivieſ-
sen con el consuelo de ver que sus ze-
losos intentos avian tenido grata acogi-
da, y favorable aprobacion en el jui-
cio de la Silla Apostolica.

Dos años iban corriendo de suspen-
sion en esta materia, quando el Sumo
Pontifice Julio II. deseoso de la vnion
general de toda la Orden debaxo de
vna Cabeza Suprema: convocò Capitu-
lo General en Roma para el dia de Pen-
tecostes del año de mil quinientos y
seis, al que debian concurrir en virtud
de la Bula convocatoria todos los Pro-
vinciales, y Custodios de las dos Fa-
milias Conventualidad, y Observan-
cia, y de las demás Congregaciones, de
Clarenos, Coletaneos, Amadeos, y
Descalzos, ò del Santo Evangelio, de
la que era Fundador el Venerable Fray
Juan de Guadalupe. Con este motivo,
y en virtud de otra licencia particular
del General de la Orden, se puso el
Siervo de Dios en camino, tercera vez,
para Roma, con el designio de dár la
ultima mano à la Fundacion de su Con-
gregacion, y Custodia, confiriendo
amigablemente las dificultades en el
Capitulo General con las Partes inte-
ressadas, y abrazando la ultima dispo-
sicion, que despues de esta conferen-
cia, emanàra de la Silla Apostolica. Pe-
ro Dios nuestro Señor, cuyos juicios
se elevan con infinita distancia de los
juicios de los hombres; y por ocultos
medios encamina sus disposiciones al
mayor merito de sus Siervos: atajò los
pas-

passos al Venerable Guadalupe con la vltima enfermedad, que le affaltò en Civitela cerca de Roma en vn pequeño Convento de nuestra Observancia. Probòle Dios en este caso, al modo que à Moyses, quando despues de sus penosas jornadas por el Desierto, y puesto à la vista de la Tierra de Promission, no quiso concederle el consuelo de entrar en ella, atajado con la muerte, con que le arrebatò para si.

Al fin, conociendo el Venerable Guadalupe, que se llegaba la hora de poner termino à su penosa peregrinacion para volar à la Patria; se dispuso à este transito con fervorosisimos actos de resignacion en la voluntad Divina, y con la recepcion de todos los Santos Sacramentos, que para este caso nos tiene prevenidos la Iglesia. Y despues, que à los Religiosos de aquel Convento proteffò la sinceridad de su zelo en el progreso de la Fundacion de su Custodia, y nueva Familia *del Santo Evangelio*; y el rendimiento total de su voluntad à la Silla Apostolica, y à sus legitimos Prelados; puesto todo en las manos de Dios, le encomendò, y entregò su espiritu con admirable tranquilidad de animo, al principio del año del Señor de mil quinientos y seis, segun la opinion de nuestro Annalista, y à los cinquenta y cinco, ò cinquenta y seis de su edad.

Lloraron sus hijos la muerte de su Maestro, y Padre con lagrimas dignas de tal Varon en tales circunstancias; y los Religiosos del Convento aviendo conocido en el poco tiempo que le trataron, el gran tesoro de santidad, que Dios avia depositado en aquel exemplar Religioso: dieron sepultura à su Venerable Cuerpo con muy particulares expresiones de veneracion, y con ella le guardan en el lugar señalado asta el presente dia.

No por el fatal accidente de la muerte de este Siervo de Dios, dexò de adea-

lantarfe la nueva Congregacion, ò Familia *del Santo Evangelio*; porque como su extension, y firmeza era del beneplacito Divino: viendola Dios desamparada de su Padre, la tomò à su cuenta con especial proteccion: y por medio del Venerable Melgar, y los demàs Compañeros; despues de suceffos varios, y concordias que se hicieron con la Santa Provincia de Santiago, segun refieren à lo largo nuestros Annales, y Chronicas: se multiplicaron los Conventos, y nacieron de ellos varias Provincias; que oy llenan la redondez de la tierra, con los grandes frutos de santidad, y virtudes, que cada dia están tocando los ojos.

No faltò lanza cruel, que aun despues de difunto el Venerable Guadalupe, se ensangrentasse en su santa fama; pues hubo pluma de Autor Anonimo, que se atrevió à escribir arrojadamente en obra bien publica, la siguiente calumnia: *Fray Juan de Guadalupe no queriendo obedecer los mandatos Apostolicos, se fue à Roma, y en el camino murió fuera de la Orden; que es lo mismo que decir, que murió contumaz, descomulgado, y Apostata.* Pero porque ni la verdad, ni la justicia permiten que tal injuria quede consentida; debo producir aqui los constantes testimonios, con que los mas de nuestros Clasicos Escritores deshacen aquel infame eclipse, elogiando la esclarecida virtud, santidad, y fama posthuma de este gran Siervo de Dios.

El Martyrologio Franciscano dice asi: *En la Italia el Beato Juan de Guadalupe, Confessor; que siendo Autor de los Frayles Descalzos, ò del Capucho, y Fundador de la Provincia de San Gabriel, resplandeció con admirables virtudes, y grandissimo fervor de spiritu; y descansò en el Señor con santo fin.* Y en las notas de este mismo Autor à su Martyrologio, prosigue: *Finalmente, caminando à Roma al Capitulo General, año*

de mil quinientos y seis el Padre Guadalupe, durmió santísimamente en el Señor; cuyos preclaros hechos, virtudes summas, y eximias obras escriben copiosamente, Barreco, Gonzaga, Juan Bautista Moles, y otros. Nuestro VVadingo en el tomo 8. de sus Annales, al año de mil quinientos y seis num. 75. dice así: *Algunos Varones Piadosos, ilustres en Religion, y santidad murieron este año: y señala el primero de ellos al Venerable Guadalupe.*

La Chronologia Serafica, confesando con mas expresion esto mismo, dice así: *Fray Juan de Guadalupe, fundó nuevos Conventos, y erigió dos Custodias; una con nombre del Santo Evangelio, y otra con titulo de la Piedad, aviendo sido Prelado Custodio de la primera: y como por varias urgencias de su Congregacion, huviesse repetido viages à Roma, finalmente el año de mil quinientos y seis caminando al Capitulo General; consumido, así de sus trabajados años, como de sus largas peregrinaciones, murió santísimamente en el camino, cerca yá de la misma Ciudad de Roma.*

Nuestro Fortunato Huever en su Menologio Franciscano, siguiendo este fundado sentir de todos los Antiguos, dice así en recomendacion del Venerable Guadalupe: *En la Custodia de los Angeles educado debaxo de la Celestial disciplina del Beato Fray Juan de la Puebla, de tal suerte le bebió el espíritu de devocion, zelo, y perfeccion.... que anhelando à mas aspero, y estrecho modo de vivir, pasó à Roma, &c.* Y despues de narrada brevemente toda la serie de la Fundacion de su Custodia, concluye: *Finalmente, repitiendo su viage al Capitulo General de Roma, aviendo padecido crudos temporales de frios, nieves, hielos, lluvias, y calores excesivos; caminando à pie, enteramente descalzo, despues de su trabajada edad, con austeridades, fatigas, penitencias, tribulaciones, y persecuciones; estando yá cer-*

Parte VIII.

cano à Roma, pasó à la eterna vida, dexando de sí inmortal memoria con la Planta de su Reforma; en la qual se conserva toda la pureza de la Observancia de la Regla de nuestro Padre San Francisco.

Finalmente, el gravísimo Chronista de la Santa Provincia de los Angeles, concluyendo la Apologia, que hace sobre esta materia à favor de este gran Siervo de Dios; la corona con „este Elogio: *Dispuso la Divina Providencia, por sus ocultos fines, que „aun despues de muerto padeciesse el „honor del Siervo de Dios Fray Juan „de Guadalupe: mas no quiso que se „perdiessen las Plantas, que dexò „plantadas en la pureza de la Regla, y „penitente vida. Porque despues de „varios sucesos, Fray Pedro de Melgar, y sus Compañeros multiplicaron los Conventos en Castilla, y „Portugal, de los quales se originaron las Provincias de San Gabriel, y „de la Piedad, primeras Descalzas: despues, las de San Joseph, San Juan „Bautista, y otras muchas, asta en las „Indias; para honra de Dios, de la „Religion, y bien de los fieles, como „oy lo vemos todos. Fue grande luz: „pusola el Señor sobre el candelero „para bien de tantos, y con este fin „la conserva, y la aumenta en su Iglesia.*

Con la mordaza, pues, de tales, y tantos testimonios, debe enmudecer la censura de aquel Anonimo; que sin duda la profirió mas deslumbrado, que malicioso, dexandose alucinar el discurso con las Bulas revocatorias, sin tener presente la vltima de Julio II. tan favorable al Siervo de Dios, y à su estrecha, y penitente Reforma. Y por vltimo; si (segun la maxima Evangelica) el Arbol se debe calificar por sus frutos: altísimo concepto debemos formar de la santidad del Venerable Fray Juan de Guadalupe; puesto, que fue la Raíz inmediata del frondoso Ar-

bol de la Descalcez , y Observancia mas estrecha de la Religion Serafica ; al que coronan por frutos de honor , y gloria , señaladamente (entre otros innumerables) vn San Pedro de Alcantara ; vn San Pasqual Baylon ; vn San Juan de Prado Glorioso Martyr de Jesu Christo ; y los Santos Pedro Bautista , y sus Compañeros , Inclitos Martyres del Japon.

La vida de este gran Siervo de Dios Fray Juan de Guadalupe , escriben los mas graves , y antiguos Chronistas de nuestra Religion ; y con mas estendida pluma que otros , el Docto Padre Tri-

nidad en la Chronica de su Provincia de San Gabriel , y nuestro gravissimo Fray Andrés de Guadalupe en la suya de la Santa Provincia de los Angeles (cuya opinion he seguido en algunas accidentales circunstancias , que se disputan , sin mucha utilidad , entre algunos Modernos) por testificar este Autor , *que formò su Relacion de los Papeles autenticos que viò en el Archivo de nuestro Convento de Salamanca , y en el de su Provincia de los Angeles , donde el Santo Guadalupe tomò el Abito , y de donde salió para el establecimiento de su exemplar Reforma.*

VIDA EXEMPLAR , Y ADMIRABLE de la Insigne Sierva de Dios , llamada por su humildad Maria la Pobre : y por su Profapia , la Excelentissima Señora Doña Maria Suarez de Toledo , hija de las Ilustres Casas de Alva , y Oropeza ; Señora del Carpio ; y Fundadora , y Abadesa de el Convento de Santa Isabel de Toledo , del Orden de Santa Clara.

CAPITULO XIII.

De su Nacimiento , y primeros exercicios christianos en el siglo , con portentosos exemplos de mortificacion , y desprecios de si misma.

Entre los muchos trofeos de la gracia , que como despojos del desengaño , penden en el Magnifico Templo de la Santidad : se hace distinguir admirablemente la Santa , y Excelentissima Señora D. Maria Suarez de Toledo ; que ocultando los resplan-

dores de este brillante nombre , en el humilde , y baxo de *Maria la Pobre* , quiso ser con este el desecho de la Casa del Señor , antes que con el otro habitar los Tabernaculos , ò sobervios Palacios del mundo : resolucion heroica , con que diò gloria , y honor à Dios ; gozo à la Iglesia , quebranto al Demonio , confusion à la sobervia , haliendo à la humildad , valor à la pobreza , y vna santa emulacion à todas las Señoras de su Ilustre Categoria.

Traxo su Origen esta gran Señora , con su nacimiento en el año de mil qua-

quatrocientos y treinta y siete, de las altas Casas Alva, y Oropeza, aviendole su padre Don Pedro Suarez de Toledo, y su Madre Doña Maria de Guzmán Señores de Pinto; ambos, no menos ilustres por su piedad christiana, que por los esplendores de su Nobleza. Desde su infancia parece que el temor de Dios fue su principal Maestro; pues adelantandose en la práctica de las virtudes sobre quanto se podia esperar de su edad, quedaba excedido el magisterio de los Padres. A consecuencia de esto, conociendo que el primero, y legitimo acreedor de su corazon era Dios por el titulo de Criador, y el de su bondad, y perfecciones infinitas; se consagrò víctima en sus Aras, haciendole total entrega de sus potencias, y sentidos, para no darles otro empleo, ni à su pureza, otro dueño que su Divino Amor. A este noble sacrificio correspondian las operaciones de aquellos primeros años. El socorro de los pobres era toda su delicia; y quando no tenia con que aliviar sus miserias, les alargaba su alimento reservandole cautelosamente à este fin; ò los consolaba con las lagrimas de sus ojos. Las galas, y joyas, con que, segun su calidad, hacian sus padres que se adornasse, eran vn perpetuo cilicio à su desengaño, convirtiendo este las flores de aquella vanidad en molestísimas espinas de mortificación. Solo descansaba en el Oratorio de su casa, donde hurtandose à la ociosidad del estrado, gastaba en oracion largas horas: en que Dios Nuestro Señor, para mas aficionarla à este trato Celestial, la iba engolosinando, como à parvula en la virtud, con la dulce suavidad de las Divinas consolaciones.

En este mar en leche passò la Santa Niña sus primeros años, asta cumplir los catorce: y queriendo yà la Providencia Divina despegarla de los pechos de la consolacion, para habitar.

Parte VIII.

la al solido alimento de los robustos; comenzò à ponerla el acibar de los trabajos con la proposicion de vn casamiento, que su padre tuvo por conveniente. Dixola, que aviendole llegado à la edad de poder colocarse en estado, y ofreciendole la ocasion de tomarle por el Matrimonio con Don Garcia Mendez de Sotomayor, Cavallero Andaluz, Señor del Carpio, y sugeto, en quien concurria todo aquel lleno de prendas que podia buscar el deseo para las conveniencias de su casa, y de su persona: se dispusiesse à darle la mano de Esposa, sin pensar en la menor resistencia; como lo suponía de su filial rendimiento; y que no querria experimentar su justo rigor apartandose de su voluntad en aquella resolucion, que como tan interessado, tenia bien premeditada. A tan inopinada, y resuelta proposicion quedò pasmada la Santa Doncella; porque aunque no avia consagrado à Dios *por voto* su virginidad, se la tenia ofrecida en sacrificio libre desde sus primeros años; suponiendo discretamente, que sus padres como christianos, no la atarian la voluntad para ofrecer à Dios la hostia inmaculada de su pureza en las Aras del estado Religioso. Por esta razon, las palabras de su padre, fueron en este caso vn agudo cuchillo, que traspassandola toda el alma penetrò asta la division del espiritu. Pero al fin, reconcentrandose toda en Dios por vn profundísimo acto de resignacion en sus manos, con que le empenò en su proteccion, y auxilio; trocò el sacrificio de virginidad en el de obediencia: y hablando à su padre, primero con las lagrimas, y despues con unas desmayadas voces, que perdian el haliento en la repugnancia al Matrimonio: le dixo. *Padre, y señor, desde mis primeros años llevada del amor de la virginidad, no he pensado en otra cosa que en consagrarme à Jesu Christo; pero si V. Excelencia (en quien debo suponer el*

deseo, y el conocimiento de lo que me esfe mas bien) tiene por mas conveniente el matrimonio, no pienso resistirle, aunque violente toda mi inclinacion: conozco que soy hija, y mirando à Dios en V. Excelencia, quiero absolutamente obedecerle como à padre. Tenia este preocupado el corazon con la razones de estado; con que no hallando lugar en el las palabras de su hija, se efectuò por vltimo el matrimonio.

Los trabajos que se siguieron de el à la Sierva de Dios, fueron como necessaria consecuencia de la violencia antecedente: y no sè si despues de ellos abriria los ojos el padre para conocer el error de su conducta; que verdaderamente fue errada, asì en lo politico, como en lo christiano. En lo christiano por el abuso de su dominio en la hija; siendo principio elemental de la doctrina christiana, que no tienen arbitrio los Padres para violentar à los hijos en la eleccion de estado; mayormente, quando el que eligen, es decente à su calidad. En lo politico; porque de la patente oposicion de su hija al estado del Matrimonio, debia prevenir las malas consecuencias, que de tales principios se originan à las familias. Quales, y quantas fueron las malas consecuencias de este Matrimonio, no nos dicen con expresion nuestros Chronistas; pero puede, y debe suponerse, que fueron muchas, y graves; afirmando todos, que la Venerable Señora, despues de siete años de casada llenos de continuas tribulaciones, y trabajos, se viò precisada à retirarse à la casa de sus padres, sin aver tenido fruto de bendicion. Mas Dios Nuestro Señor en cuyas manos se avia arrojado esta su Sierva con entera confianza; cortò el corriente de estos trabajos con la muerte del marido à muy poco de averse retirado Doña Maria à la casa de sus padres.

Puesta yà en libertad; como por

vna parte se hallasse hostigada del mundo, y sus vanidades; y por otra llamada de Dios al desprecio de todas ellas con vna vocacion extraordinariamente fuerte; despues de consultada, y aprobada de Varones doctos, y graves; puso en practica la ruidosa, y exemplarissima resolucion que yà digo. Apartada casa, y despedida de sus padres, para solo seguir à Dios en menosprecio del mundo, y de si misma; dexando aquel decente ornato, que aunque modesto, todavia daba señas de la illustre calidad de su fangre, se vistió vn grosero Abito de Sayal de San Francisco, con tunica interior de muy grosero paño, y del color del mismo Abito, negada totalmente à todo el vso de lienzo; salvo el que reservò para tocas, que eran de cañamo muy aspero. Desnudòse tambien los pies, usando solo de sandalias, que por la decencia se tuvieron entonces por convenientes. Finalmente, ceñida de vna grossera cuerda de esparto salió publicamente por las calles de Toledo al Templo de el Convento de nuestro Padre San Francisco, donde quedò escrita, y recibida por hija suya en la Venerable Orden Tercera de Penitencia. Y para protestar, no solo con el Abito, sino tambien con el nombre el desprecio de las riquezas, y vanidades mundanas, se llamó desde aquel dia, por afecto de pobreza, y humildad: *Maria la Pobre*. Los Religiosos que governaron esta accion, no juzgaron por conveniente por entonces, que se desposseyesse de su Patrimonio, ni de su Familia: no del Patrimonio, para que pudiesse exercitar por las limosnas, la misericordia con los pobres: ni tampoco de la Familia, para que no faltasse, quien la siguiesse en el referido exemplar, del menosprecio del mundo. A consecuencia de esto, todas las criadas que admitió desde este dia, se vistieron el mismo Abito; por cuyo medio hallaron abrigo los

los deseos de algunas doncellas pobres, y virtuosas, que deseaban consagrarse à Dios con el mismo espíritu.

Vencido con este publico, y heroico abance, para explicarme así, el formidable esquadron, que se le opuso, y que se dexa discurrir en la contradiccion de sus padres, y ilustrísimos parientes; y quedando, al fin, dueña del campo à esfuerzos de su humildad, y paciencia, se entregò toda à Dios para seguirle resueltamente por aquellos rumbos por donde se dignasse dirigirla, segun su Divino beneplacito. Todo su empleo (sin embarazarse ya en juicios, ni dichos de los mundanos) eran obras de misericordia, y piedad. Visitaba los enfermos, auxiliaba los moribundos, consolaba los encarcelados, socorria à los pobres, amparaba los huérfanos, protegía las viudas; y como si de todos fuera verdadera Madre, así solicitaba el alivio, y consuelo de cada uno. Frequentaba mucho los Hospitales, en cuyo anchuroso campo se estendian muy esparcidamente su humildad, y misericordia; porque à mas de servir à los enfermos la comida, muchas veces (y mas de una vez con la lengua) limpiaba la podre, y materia à los llagados. Todas las noches, mientras estuvo en este estado, asistió indefectiblemente à los Maytines de la Iglesia Catedral (que no se cerraba en aquel tiempo) acompañada de su íntima amiga la Venerable Juana Rodriguez: de cuyas admirables virtudes daremos noticia despues en capitulo aparte. Mientras los Maytines, rezaba en voz baja varias oraciones: y despues daba al exercicio de la oracion, y contemplacion todas aquellas horas que restaban asta la de Prima, en que se preparaba fervorosísimamente para los Santos Sacramentos de Penitencia, y Eucaristia: y empleada la mayor parte de la mañana en la asistencia al Santo Sacrificio de la Misa; volvía à su

Parte VIII.

casa para gastar el resto del día en los empleos, que dexamos referidos de su misericordia. Su ayuno, era de todo el año con alimento muy escaso: y de tercer à tercer día, solo de pan, y agua; y à esta proporcion sus cilicios, y disciplinas.

En este genero de vida, que durò por algunos años, regulada por la direccion de su Confessor el Santo, y docto Varon Fray Pedro Perez, Religioso de nuestra Regular Observancia, à quien totalmente se entregò para la direccion de su espíritu; hizo en èl tales progressos, que llegó à estado de contemplacion infusa, en la que Dios Nuestro Señor se dignò de revelarla varios, y muy importantes secretos. Entre estos se señalan la restauracion de Granada del tirano dominio de los Moros; y el reforme de las Religiones en España, que todo lo predixò à los Reyes Catolicos antes que sucediesse. Hizole Dios manifestas tambien las ocultas maquinaciones de los Judios, tolerados en estos Reynos; que simulando su aparente conversion à nuestra Fè, meditaban astutamente muchos males; para cuyo remedio tuvo orden de Dios, que lo participasse à los mismos Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, esforzando eficazísimamente con este motivo el establecimiento del Santo Tribunal en todos sus Dominios. Para tratar de tan arduas materias con el reposo que su gravedad pedia, la llevaron los Reyes à Segovia, donde la tuvieron consigo en su Palacio por espacio de seis meses: y fino se huviera desprendido de ellos à esfuerzos de su humildad, la huvieran tenido siempre en su compañía; tal estimacion hacian de su virtud: y tanto debe la Fè de España al catolico espíritu de esta gran Muger.

El buen cobro que daba la Venerable Maria à los Divinos favores, y inspiraciones santas con el fiel, y fervoro-

lo cumplimiento de ellas; la disponia para que el amor Divino se las aumentasse, llamandola cada dia à mas elevados grados de perfeccion, y virtudes. Por esta razon, como la Venerable Sierva de Dios se hallasse movida de vn fuerte llamamiento à vida mas perfecta, desposseyendose del todo de los bienes que avia reservado para el exercicio de la misericordia en el socorro de los pobres; y fixandose mas apretadamente en la Cruz de nuestro Señor Jesu Christo, por la abnegacion, odio, y desprecio de si misma, y la mortificacion de su cuerpo en mayor austeridad, y penitencia: cedió todos sus bienes, y riquezas en beneficio del grande Hospital de la Misericordia para curacion de los pobres enfermos. Desechò tambien las sandalias, de que asta entonces, avia usado por dictamen de la obediencia: dexò la casa en que vivia, y despidiò las criadas, aviendo dado primero providencia para su decente acomodo; reservando solo para su compañía à la Venerable Juana Rodriguez, de quien yà dexo hecha mencion arriba. Y aviendo negociado que en el mismo Hospital de la Misericordia, por via de limosna, y caridad, se le diese vn estrecho, y vil aposentillo para ella, y su compañera; quedò consagrada al Hospital, à fin de assistir personalmente de dia, y de noche à los enfermos. En este exercicio se vieron en ella primores de virtudes, teniendo en la curacion de los enfermos dilatadissimo campo en que poder lucir principalmente su humildad, su pobreza, su mortificacion, su caridad, y su misericordia. Si tal vez, ò para la medicina, ò para el regalo de los mismos pobres enfermos, faltaba en el Hospital alguna cosa, salia enteramente descalza por la Ciudad à mendigarlo de puerta en puerta.

Este fervorosissimo exemplo fructificò de tal suerte en los piadosos cora-

zones de los Toledanos, que no contentos con assistir al Hospital en largas limosnas; establecieron vna piadosissima Cofradia de la gente principal, cuyos Cofrades debian vivir por semanas en el mismo Hospital, para el mas puntual, y provido socorro de los pobres de el. Mas sin embargo de que este nuevo modo de vida de la Sierva de Dios, mirado con los ojos del desengaño, era tan elevado, y celestial; despertò en sus parientes, y principalmente en su madre Doña Maria de Guzmàn vn furiosissimo encono, que desbrabò en molestissimas calumnias, afrentas, y aun malos tratamientos de la Pobre Venerable Maria; porque mirando ellos con ojos de carne la forma de aquel vivir, la reputaban por indignidad, y afrenta de su Familia. La Sierva de Dios, empero, firme en el espiritu de su vocacion, caminaba adelante haciendo de los trabajos, y persecuciones vsuras de gracia, y gloria para la eternidad: asta que finalmente quebradas en la roca de su constancia, las ondas de las contradicciones; quedò en la possession de si misma, adelantandose cada dia mas, y mas en el camino de la perfeccion christiana.

CAPITULO XIV.

Funda la Venerable Señora Maria la Pobre el Convento Real de Santa Isabèl de Toledo, donde toma el Abito: y hecha Abadesa, gobierna con celestial prudencia, exemplarissimas virtudes, y singulares favores de el Cielo.

COrria yà el año del Señor de mil quatrocientos y setenta y siete, quarenta de la edad de la Venerable Señora Doña Maria la Pobre, y casi veinte de su humilde, y penitente vida, quando la sabia providencia de Dios determinò consolarla con el cumpli-

plimiento de aquella antigua vocacion que tuvo en su primera edad al estado Religioso ; y que despues de su Matrimonio parece se adormeciò arredrada quiza , de su humildad con la persuasion de que la que avia celebrado casamiento con vn hombre terreno , y mortal , no era yà digna de hacer publica , y solemne profesion de Esposa de Jesu Christo. Como quiera que fuesse , en la edad de los quarenta años despertò el Señor en la Venerable Maria aquellos primeros deseos , con el golpe de vna tan aguda , y terrible enfermedad , que despues de padecidos en ella acerbissimos dolores , y recibidos los Sacramentos de la Iglesia , para prevenirse à la eternidad : la puso à las puertas de la muerte. En el discurso de su mal , hizo repetidos sacrificios de su vida à Dios Nuestro Señor , ò para dexarla con toda voluntad , si su Magestad se servia de sacarla de este mundo ; ò para continuarla en èl , haciendo mas cruda penitencia de sus pecados , y solicitando con sus exemplos almas que le sirviessen en aumento de su Culto , y de su mayor honra , y gloria. El efecto de este Sacrificio fue el recobro repentino de su salud , y deseando que el Señor con mas claridad la manifestasse su Divino beneplacito ; pidió à su amada compañera Juana Rodriguez , que à este fin hiciesse oracion con ella. Aviendo , en fin , perseverado las dos por algun tiempo en esta devota suplica , les fue revelado : que edificassen vn Monasterio de Monjas , donde tomando ambas el Abito asegurassen la salvacion de sus almas , y traxessen à los pies del Rey Celestial muchas virgenes con el buen olor de sus exemplos , y virtudes.

Certificada de la Divina voluntad por este medio la Venerable Maria , y aprobada la revelacion por su Confesor , y otros doctos Varones , despues de vn circunspècto examen : passò à

ponerla en planta , dando el primer passo para ello con la relacion que hizo de todo este caso , y de su santo designio à su Madre , que aun vivia , y à los demàs sus parientes , que ilustrados , y vencidos yà de las luces del desengaño ; veneraban à su parienta como à Santa : tanta fuerza tiene en animos racionales la practica constante de la virtud verdadera. Agradados , pues , del intento , se comprometieron todos en ayudarla ; especialmente su hermana Doña Juana de Toledo , quien alargò la mano para la fundacion con expensas muy crecidas. Por este mismo tiempo , vinieron à Toledo los Reyes Catolicos Don Fernando , y Doña Isabèl : y conociendo la Venerable Maria que los caudales ofrecidos de sus parientes , todavia no bastaban para situar los fondos necessarios à la manutencion del Monasterio , aviendose de mantener no de limosnas , sino de rentas ; y que si se consumia parte de ellos en la compra de Sitio para la Fundacion , y en los gastos de la fabrica , no quedaba lo necessario à la dotacion de las Plazas : pidió à la Reyna Catolica , la cediesse vnas grandes casas , que en el mismo Toledo pertenecian al Real Patrimonio. Tenia la Reyna largas noticias del relevante espìritu de la Venerable Maria , y aun la trataba con intimidad de amiga , y veneracion de Santa ; con que apenas hizo la Sierva de Dios su proposicion , quando fue oida con agrado , y con efecto ; porque inmediatamente la piedad magnifica de la Reyna , no solo la cediò las casas , sino que diò calor à la fabrica , ofreciendo del Real Erario quanto fue necessario para que con la mayor brevedad se pudiesen en forma de Monasterio.

Concluido , al fin , con toda sumptuosidad , y magnificencia : tomò la Sierva de Dios el Abito con su amada compañera Juana Rodriguez , y otras dos honestas Señoras : y todas à su tiem-

po celebraron la profesion en el Instituto de Terceras Reglars de nuestro Serafico Padre San Francisco ; aunque pocos años despues con Bula de Inocencio VIII. professaron la Regla de nuestra Serafica Madre Santa Clara en que se conservan oy. Diosele el titulo de Santa Isabel à devocion de la Venerable Fundadora, que desde su tierna edad puso en su corazon la imitacion de las virtudes, y exemplos heroycos de la gran Reyna de Ungria Santa Isabel. El buen olor de las virtudes de las Santas Fundadoras, esparcido por la Ciudad de Toledo, y su Comarca, traxo en breve tiempo tanto numero de Doncellas para consagrarse à Dios en el, que llegaron à sesenta, y huviera crecido à mucho mas, à dár mayor lugar la habitacion. Pero no solo creció en numero, sino (lo que es mas apreciable) en fantidad, y buena opinion: con cuyo motivo los Prelados sacaron de alli Monjas Venerables, para dár norma de vida Regular, y Religiosa à otros Conventos, que se fundaron poco despues. Fueron estos, el de Santa Clara de Ocaña, el de las Misericordias de Oropesa, el de Santa Isabel de Medinaceli, el de la Piedad de Guadalupe : y (mucho mas de vn siglo despues) el de la Concepcion de Nuestra Señora de Monjas Descalzas de Santa Clara en la Ciudad de Manila, fundado por la Venerable Madre Sor Geroma de la Assuncion (cuya causa de Beatificacion se prosigue con felicidad en la Curia Romana) que en la crecida edad de mas de sesenta años salió del Convento de Santa Isabel de Toledo para las Filipinas à la Fundacion del referido Convento de la Concepcion en la Ciudad de Manila.

Dexando à los Chronistas Provinciales la prosecucion de otras grandezas, y regalías del Real, y exemplarissimo Convento de Santa Isabel de Toledo ; y volviendo à su Santa Fun-

dadora la Venerable Maria : colocada ya en el altissimo estado de Religion, y Esposa de Jesu Christo : estendió su corazon con noble empeno à proporcionarse con la mas elevada practica de virtudes, que la intimaban el estado de Religiosa, y el titulo de Esposa de Jesu Christo. A consecuencia de esto, como si en el camino de la virtud no huviesse dado passo ; comenzó à correr por el con el ansia de quien intenta recuperar en pocas horas, lo que ha perdido en largos años. Oraba con mas fervor ; vestia con mas asperanza ; comia con mas parsimonia, y descansaba con menos alivio. Era su lecho vna desnuda tabla, su almohada, vna dura piedra ; su sueño, no mas que dos horas, su sustento vn continuado ayuno con solo pan, y agua ; sus disciplinas, vn destrozo sangriento de su carne ; su cilicio, vn rallo de asperissimas puntas sobrevistiendole en lugar de tunica, otro cilicio texido de pelos de cabra, y de las cerdas de vn animal inmundo.

No obstante que para consigo siempre tuvo esta Sierva de Dios vn asperissimo espiritu con odio irreconciliable de si misma : para con sus subditas, era toda suavidad, dulzura, y misericordia. Como, empero, no avia de serlo, si estaba toda bañada, y penetrada de la caridad, que es toda benignidad, paciencia, mansedumbre, y discrecion? Regulada por estas virtudes, quando la obligacion del oficio la estrechaba à la reprehension de algun defecto en sus subditas ; mezclaba con tan dulce temperamento la justicia, y misericordia, que dexaba igualmente corregida, y consolada à la delincuente. Y si tal vez esta, arredrada en el conocimiento de su culpa, manifestaba turbado el semblante con la tristeza, no descansaba la Venerable Madre, ni tomaba el ligero alivio de su sueño, asta que la dexaba en serenidad, y alegria. A esta pro-

proporcion procedia en la practica de las demàs virtudes ; especialmente en la de la humildad , siendo la primera en todas las funciones humildes , y penosas : con lo que abria el camino para que las demàs la siguiesen en las mismas funciones , con aquel halentado espiritu que infunde siempre en el corazon del subdito el exemplo del Prelado.

A vista de la puntual fidelidad , con que la Venerable Madre Maria servia à su Divino , y Celestial Esposo , no podia este (à nuestro modo de entender) contener en su seno sus finas , y misericordiosas correspondencias : y assi la favorecia en la oracion con varias , y intimas comunicaciones de si mismo , y dulcissimos ilapsos de su Divinidad. Unas veces se vnía con su alma penetrandola toda con el fuego de su espiritu ; nada diferente del fuego material quando inflama al hierro en la fragua : de que resultaba , que le salia al rostro el incendio en hermosos resplandores , segun que muchas veces lo vieron las Religiosas. Avriendola sucedido este Celestial accidente en vn dia de la Transfiguracion del Señor , con mas redundancias de resplandores , y rayos de luz que otras veces ; como humildemente , y con santa importunidad la pidiesen sus Hijas , que para edificacion de ellas , y gloria , y alabanza de Dios , les manifestasse la causa de tan extraordinario prodigio : respondió llena de humildad , y modestia : que meditando en el Mysterio de la Divina Transfiguracion , se dignò el dulcissimo Jesus de abrazar su alma tan intimamente que la comunicò todos los candores , y luces con que resplandeciò su Divino rostro en el Tabor à vista de los tres Apostoles.

En otra ocasion , vn Viernes de Quaresma tomando disciplina con la Comunidad , despidiò de su rostro vn golpe de resplandores tan fogosos , que

aterraron à algunas de las Religiosas : y rogada de ellas despues , que para su edificacion les declarasse el origen de tan estupenda maravilla , respondió : que el Celestial Esposo la participò en aquel punto la inmensa caridad , con que por nuestro amor se dexò atar à la columna , y ser cubierto de aquella tan desapiadada tempestad de azotes , que casi le anegò. Las visiones , y revelaciones con que fue ilustrado su entendimiento , y regalado su espiritu , eran frequentissimas , dexandola llena el alma de admirables efectos , con que crecian mas , y mas cada dia las llamas de su amor , y las ansias de vnirse à su Divino Dueño por la participacion de su Cruz , y llena imitacion de sus virtudes.

CAPITULO XV.

Ultima enfermedad , muerte preciosa : maravillas , milagros , y fama posthuma de la Ven. Madre Maria la Pobre.

EN los progressos del amor santo llegan à tal punto las almas , que no pueden vivir sin padecer : ò (por decirlo menos mal) absolutamente no pueden vivir ; porque como con el fuego de la caridad convierten en gustos las penas , y en delicias los trabajos : nada de quanto padecen llena el deseo de sus amorosas ansias , con que siempre quedan con hambre de padecer mas. Assi , pues , ni con penas , ni sin penas pueden vivir : sin penas no ; porque falta el alimento al hambre de su amor : con penas tampoco ; porque el gusto de padecerlas , les desaparece la penalidad. A este punto de caridad verdaderamente imperceptible de la rudeza del amor propio , avia yà llegado la Venerable Madre Maria en los vltimos años de su vida , y para irla manteniendo suplica-

ba fervorossimamente al Señor se dignasse de derramar en su cuerpo, y en su alma todo el caliz de sus penas, sin que para este favor fuesen obice sus culpas. Oyòla el Crucificado Esposo, y herido su corazon del ardiente gemido de su amada, la embiòynos acerbísimos dolores, que penetrandose en todo su cuerpo de pies à cabeza, la atormentaban, al modo que pudiera hacerlo vn fuego muy activo ardiendo en las medulas de los huesos, y en todas las entrañas. Un año entero sin intermision estuvo padeciendo este martyrio: pero como el fuego de su amor era mas fuerte que el de estos extraordinarios dolores; los padecia, no solo con resignacion, y sufrimiento, sino tambien con gozo, y alegria, dando en vez de suspiros, y gemidos, gracias, y alabanzas à Dios Nuestro Señor, porque sin mirar al demerito de sus ingratitudes, la regalaba con tan singular fineza. *Integro anno his cruciatibus afflicta* (dice nuestro grande Annalista nada ponderativo) *neque gemitus neque suspiria, aut impatientia protulit indicium: se in gravioribus puncturis gratias agens Deo, leta, & hilaris, videbatur potius in delicijs gaudere, quam panis cruciari.*

Cumplido el año de tan terrible Martyrio, se le encendiò vna agudísimma, y malignísimma calentura, que la sirviò de aviso de su cercana muerte; con cuya noticia concibiò tal gozo, que sus redundancias originaron vn santo delirio por espacio de tres continuos dias en que no se le oyò palabra que no fuesse suspiro, y aspiracion por la vida eterna, con la repeticion de estos versos: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum: vias tuas Domine demonstra mihi: in pace in idipsum dormiam, & requiescam: hæc requies mea in sæculum sæculi: hic habitabo quoniam elegi eam.* Al fin de los tres dias vuelta en sí, la que nunca estuvo fuera de sí, por

aver estado siempre en Dios; y prevenida con los Santos Sacramentos; hizo vna fervorossíma platica à sus hijas encargandoles la reciproca paz, y caridad entre sí mismas, como bafa firme sobre que se conservaria siempre constante la disciplina regular, y buen exemplo del Monasterio; mayormente, si se señalassen en la devocion, y culto de la Inmaculada Madre de Dios, y del sagrado Precursor de Christo San Juan Bautista, de quien ella avia sido cordialísimma devota. Al terminar la platica oyeron la voz del Esposo, que sensiblemente la llamò para sí con las palabras: *Veni Sponsa Christi*; à que ella, toda rebofando alegria respondiò, y correspondiò, diciendo: *In te Domine dormiam, & in æternum requiescam*: en ti Señor dormirè, y descansarè por toda la eternidad. Despues, convertida à las Hijas, levantando mas la voz, y diciendo: amadas Hijas, quedaos en paz, puso su feliz espiritu en las manos de su Criador, y se desnudò de la mortalidad del cuerpo, volando el alma à la Gloria el dia tres de Julio del año de mil quinientos y siete, en los setenta de su edad, y treinta de la Fundacion de su Convento.

De su eterna felicidad, à mas de lo que dexamos dicho en la serie de su prodigiosa vida, quedaron despues de su muerte muchos, y grandes argumentos. Apenas espirò, quando se llenò la Celda de suavísimma fragancia; y se oyò vna dulcísima Musica, que con su Celestial armonia bastò à atajar el corriente de las lagrimas, que derramaban las Hijas por la falta de tal Madre. Esta Musica se repitiò dos veces; vna quando se empezó la Missa de cuerpo presente; y otra, quando fue llevado el Bendito Cuerpo à la sepultura. Amas de esto el Venerable Padre Fray Jordàn de la esclarecida Orden de Predicadores, Varon de singular virtud, y Confessor entonces del Monas-

nafterio de la Madre de Dios de Toledo, como estuviéſſe en oracion en la miſma hora, y instante que la Sierva de Dios eſpirò: viò vna ſolemne, y glorioſa Proceſſion de Monjas Bienaventuradas, que cerraban las Glorioſas Santa Clara à la derecha, y Santa Iſabèl de Ungría à la izquierda, llevando en medio à la Venerable Maria adornada de vn riquiſſimo Manto, y vna Corona preciòſiſſima, en ſignificacion de la que acababa de recibir en la Gloria en premio de ſu heroyca ſantidad. Todo eſto manifeſtò el Venerable Fray Jordàn à las Religioſas para que el gozo de eſta noticia templáſſe en parte la pena de la pèrdida de tal Madre que con juſta razon ſentian. A las honras funerales concurriò en la Igleſia toda la Ciudad, defahogando ſu devocion con las publicas aclamaciones de Santa, que daban à la Venerable Difunta: en cuyo concepto ſe afirmaron mas con los manifeſtos milagros que tocaron por ſus ojos en muchos de los que ſe encomendaron à la Sierva de Dios. Entre eſtos cobraron repentinamente viſta vna ciega; pies doſ tullidos, ſalud muchos enfermos; y fruto de Bendicion, muchas caſadas eſteriles. El Venerable Cuerpo quedò flexible, y hermoſo, y ſe conſerva oy en el miſmo Convento de Santa Iſabèl de Toledo con tan maravilloſa incorrupcion, que ſe dexa vèr entero, blando, y tratable. De eſta prodigioſa Heroyna, iluſtre por multiplicados titulos, eſcriben todos nueſtros Chroniſtas; y con mas eſtendida pluma que todos, el Doctor Don Thomàs Tamayo de Vargas, en la Vida, que diò à luz, de eſta Santa Prelada, en vn Tomo en quarto, año de mil ſeiſcientos y diez y ſeis.

(§ ✕ §)

CAPITULO XVI.

*Vida de la Venerable Sor Juana Rodriguez
Hija eſpiritual, Diſcipula, y Com-
pañera de la gran Sierva de
Dios Maria la
Pobre.*

ECo vivo de la gran Sierva de Dios Maria la Pobre (cuya prodigioſa vida acabamos de eſcribir) fue ſin duda la Venerable Sor Juana Rodriguez; pues de tal manera la copió el eſpiritu, por la imitacion de ſus virtudes, que en las de la vna, ſe oyen las de la otra, y tan cabalmente imitadas, que con dificultad podremos reſolver, ſi la imitacion fue ſimilitud, ò identidad. Naciò, pues la Venerable Juana Rodriguez, en la Ciudad de Toledo, ſecundo Solar de Santos, caſi por los miſmos años que la Venerable Madre Maria; para que ni en la edad ſe notáſſe diferencia. Fue hija de oraciones, y deſeos antes que de ſus padres; porque como eſtos (que eran nobles, piadoſos, y ricos) deſpues de muchos años de Matrimonio ſe halláſſen ſin fruto de èl; hicieron voto à la Madre de las Gracias Maria Santíſſima, de que ſi les concedia ſus piadoſos deſeos en la ſucceſſion de ſu caſa, harian todos los años ſolemne fieſta à ſu Puríſſima Concepcion, y fundarian à ſu honor vn Colegio, en que ſe educaſſen, y criáſſen doce Niñas pobres, aſta eſtår capaces de colocarse en eſtado. Concedida la ſúplica, ſe hallaron con la poſſeſſion de ſu hija, como vn dòn, que les embiaba del Cielo la Divina miſericordia; porque ſe anticiparon en la Niña tan aprefuradamente, y tan à competencia la razon, y la gracia en producir ſus frutos, que antes que pudiéſſe romper la naturaleza en vicios, y paſiones, yà eſtaba prevenida, y enriqueci-

cida de virtudes , y dones Celestiales. Manifestabala Dios , aun en su misma infancia , los Sagrados Mysterios de nuestra Fè Catolica, quedando para explicarlos dos veces muda ; vna , por lo inefable de su grandeza , y otra por el impedimento de la infancia.

Teniendola Dios asì prevenida , y cautiva de su amor con la dulzura de sus finezas asta la edad de los siete años, determinò sacarla del estado de parvula en el espiritu , elevandola por la participacion de su Cruz , à mas eminente grado de santidad. A este fin , como la devota Niña en vn Sabado estuvièse oyendo Missa , y toda absorta en la contemplacion de los Sagrados Mysterios que en ella representan ; viò que de la Hostia Consagrada salia vna mano , y en ella vna Cruz , que se la entregaba para que la recibiesse , y guardasse entre sus pechos , como preciosissima joya. Admitiòla llena de gozo: pero aviendosele representado al mismo tiempo con toda claridad los trabajos , que se le intimaban en la entrega , y possession de aquella tan preciosa Cruz ; desmayò la naturaleza , y cayò en tierra con total perdimiento de los sentidos , y de las fuerzas. Confortada , empero , por la virtud Divina, abrazò su Cruz muy apretadamente, ofreciendose à padecer , à esfuerzos del amor , quanto en ella determinasse la Providencia Divina. Poco despues de esta vision , tuvo la de otra Cruz , tan grande que con el extremo inferior tocaba en los abyssos , y con el superior en los Cielos. Y aviendo entendido , que en esta Cruz se le significaba la grandeza , y inmensidad de la de Nuestro Señor Jesu Christo : quedò tan devota , desde este dia , de su Passion Sacrosanta , que en reverencia de ella se ofrecia , repetidas veces , à llevar gustosa su Cruz en imitacion , y compania de su Divino Dueño : y gastaba en la contemplacion de sus penas dias , y

noches padeciendo en su meditacion extasis tan admirables , como frequentes.

No obstante que se hallaba tan engolfada en el mar de la devocion , y de la vida de espiritu ; quando llegò à la edad competente , rendida del todo à la obediencia de sus padres , tomò el estado de Matrimonio , sin entiviarfe ni aun levemente en los fervores de su santa vida. Queriendola Dios , empero toda para sì , sin la division de aquella parte de amor que debe à su varon la muger casada , en frasse del Apostol: desatò este lazo con la muerte del con-forte , despues de algunos años de Matrimonio , en que no tuvieron hijos.

Era este tiempo , quando la Venerable Madre Maria la Pobre desafortandose de la vanidad mundana , se vistìò el penitente Saco de nuestro Padre San Francisco en su Orden Tercera de Penitencia: y movida de tan poderoso exemplo la Venerable Sor Juana , abrazò la heroyca resolucion de seguirla en todo , como lo executò con valentissima constancia ; asta que finalmente tomò con ella el Abito de Religiosa en la Fundacion del Real Convento de Santa Isàbel de Toledo. A consecuencia de esto ; de la vida que hizo en el siglo por todo el tiempo de su viudez , no tenemos que decir , sino que acompañò con gran fineza à su Santa Maestra , y Madre , en la tolerancia de sus desprecios , en la alegria de sus persecuciones ; en el desprecio de las vanidades , en el desprendimiento de las riquezas ; en la frecuencia , y extremo de los ayunos , en la penalidad de su total descalcez , en la crueldad de las disciplinas , en el horror de los cilicios ; en lo prolongado de las vigiliàs , en la dureza de la cama ; en el exercicio de la misericordia con pobres , y enfermos ; en la asistencia à los Divinos Oficios , en la constancia , y fervor de su oracion , y finalmente , en la arden-

tíssima caridad , y amor de Dios , y del proximo.

En el estado de Religiosa , llevando adelante este mismo espíritu , hizo tan admirables progressos en las virtudes , que colocada finalmente , sobre el monte de la fantidad , mas que cercana al Cielo parecia Ciudadana suya ; y como tal gozaba de frequentísimas visiones , y revelaciones Celestiales. Del amado Evangelista San Juan tuvo muchas apariciones ; y en premio de la ardiente devoción con que le obsequiaba , la dictò altísimas doctrinas , que ella escribió despues , con el prodigio de no aver jamás aprehendido , ni sabido escribir : y se guardan estos papeles , no sin veneracion , en el Archivo del mismo Convento.

Pocos dias antes de morir la Sierva de Dios , el enemigo comun , para desmayarla la confianza , se le apareció en la oracion en horrible figura con vn libro en la mano , dandola à entender , que aquel era el registro en que la multitud de sus pecados llenaba todas las hojas. En esta tribulacion invocò la Venerable Juana el auxilio de la Madre de las Misericordias ; que socorriendola pronta con su adorable presencia , auyentò al enemigo , derribandole en lo profundo ; y la dexò asegurada en la esperanza de su felicidad eterna. Poco despues de este caso , llena de heroicas virtudes , y Divinas consolaciones , puso fin à la carrera de sus dias con vna muerte preciosa , en la fiesta de la Epiphania del año de mil quinientos y cinco , en el mismo Convento de Santa Isàbel de Toledo , donde esta oy se conserva fragante el buen olor de su santa fama.



CAPITULO XVI.

De la cordial , y singularissima devocion de los Reyes Catholicos Don Fernando , y Doña Isàbel à nuestra Serafica Religion.

NO con mas dulce violencia arrebatada al acero el imàn , que el beneficio al agradecimiento : y como fuera escandolo de la naturaleza insensible , que el acero en presencia del imàn , no anhelasse à abrazarse con el : así lo fuera de la naturaleza racional , que el agradecimiento , no se abrazasse con el beneficio , teniendole à la vista la voluntad. Esta es la razon , porque todos nuestros Chronistas , juzgando por obligacion la gratitud à los beneficios con que los Principes Christianos han favorecido à nuestra Pobre , y Serafica Religion ; los han dexado escritos à la posteridad , como materia indispensable de nuestras Historias : procurando siquiera con la eterna memoria de ellos , purgarse de la nota de ingratos , y respirar con algun desahogo en la esfera de agradecidos.

Esta razon , que corre igualmente para obligarnos à la memoria de todos los Principes nuestros devotos : nos estrecha tanto mas à la de los Catholicos Reyes Don Fernando , y Doña Isàbel , quanto estos se elevaron sobre todos los otros en las expresiones de su devocion à nuestra Religion Serafica : pues en medio de la multitud , y peso de los cuydados en que los pusieron los raros accidentes , y grandes Empresas de su Reynado : parece que en todo el , no meditaron en otra cosa , sino en honrar , favorecer , y estender por el mundo la Religion de nuestro Serafico Patriarca : fin que se entienda por esto , que intentamos excluir à las demás Religiones de la devocion , y piedad de estos Catholicos Reyes ; pues es así ,

que ninguna se escondió del calor de su caridad; aviendo participado de ella todas tanta parte, que con justificada razon puede cada vna entrar en la disputa de la Primacia. Pero quedando por quenta de cada vna la memoria, y gratitud de sus beneficios: à mi, le- xos de toda comparacion, me toca so- lo referir, y agradecer los que recibió la nuestra.

El primer testimonio de esta ver- dad, se toma del piadosísimo empeño con que solicitaron introducir en toda la Serafica Religion la Observancia de su Regla con toda la pureza, y rigor literal, que en ella se señala, desterrando las relaxaciones, y dispensacio- nes con que la enfanchaba la Claustro. Lo que en esto trabajaron, escribiendo repetidas veces, así à los Soberanos Pontífices de su tiempo, como à otros Principes, y personas de distincion, parece materia increíble; y solo leyen- do reposadamente nuestras Historias, se podrá formar algun concepto de ello; y de aquella Real, y christiana piedad, que dominandoles el cora- zon, les movia las manos.

Quanto se estendieron estas por la munificencia, y magnificencia en los Conventos que nos fundaron, y limos- nas que nos hicieron; dirèmos aora re- sumidamente. Entregòse la Ciudad de Granada à estos Catholicos Principes dia segundo de Enero del año de mil qua- trocientos y noventa y dos: y aviendo hecho su entrada solemne el festivo dia de los Santos Reyes, oyeron Misa en la nueva Iglesia de la Alhambra. Con- cluida la funcion, en la que antes avia sido Mezquita de los Sarracenos: y aviendo edificado alli, à sus Reales ex- pensas, el Magnifico Convento, que se acabò en el año de mil quatrocientos y noventa y cinco, le entregaron à nues- tra Serafica Religion.

Lu ego que se pusieron en sus ma- nos las llaves de la Ciudad de Granada,

resolvieron fabricar vn Templo sump- tuoso, para fixar en èl la Silla Arzo- bispal, como con efecto se mantuvo alli, asta que en sitio mas dilatado se levantò la Sumptuosa Iglesia, que oy es Cathedral, y Metropoli de Granada. Y no fatifecha bastantemente la devo- cion de los Reyes con aquel primer Convento, que nos avian fundado en la Alhambra, nos fabricaron otro en aquella primera Iglesia que avia sido Cathedral, vniendo à ella las Casas Arzobispales, vn Hospital, y otros edificios: Obra Real, y verdaderamen- te sumptuosa, que con la advocacion de nuestro Padre San Francisco es el prin- cipal Convento, y Cabeza de aquella Santa Provincia.

Llevando adelante su devocion, nos edificaron el Real Convento de Tole- do con titulo de San Juan Evangelista, llamado vulgarmente S. Juan de los Re- yes. en cuya fabrica lucieron estos Prin- cipes su Magnificencia con tal esmero, que aun oy se admira como maravilla de la Arquitectura. Y como si esta Ca- sa fuesse el Palacio Real de su habita- cion, dexaron pendientes en las pa- redes del Templo por la parte exte- rior, los hierros, grillos, y cadenas con que la impia crueldad de los Mo- ros, tenian aprisionados en las Maz- moras de Malaga, à muchos Cautivos Christianos, quando en el año de mil quatrocientos y ochenta y seis las Ar- mas de estos Catholicos Reyes, la res- tauaron, y libraron de tan cruel ti- rania.

Durante el sitio de la Ciudad de Granada, tenian puesto los Reyes su Real en la Ciudad de Santa Fè, en la misma floridissima Vega. Y como la Reyna, igualmente Catholica, y ani- mofa, se empeñasse en que avia de ver los Edificios, Torres, y Valuartes, que tanto la ponderaban, de la sitiada Ciudad; quisieron complacerla: y ef- coltada de buena parte de sus Guar- dias,

días , y otros valerosos Soldados , la llevaron vna mañana , día veinte y cinco de Agosto à la Zubia ; lugar vna legua distante de Granada , y desde donde se daba vista à sus muros. No se dispuso esta salida con tanta cautela , que no llegasse à noticia de los Barbaros ; y pensando lograr estos vn buen lance con la prision de la Reyna , trazaron astutamente vna contrasfalida , muy ventajosa en el numero de los Soldados ; y aviendo logrado cercar à los nuestros , dieron sobre ellos con arrojada ferocidad. En tan improviso riesgo , mientras los nuestros valerosamente peleaban , se retirò muy en sì la esforzada Reyna al abrigo de vn vecino laurel , cuyo tronco cercado de altos , y espesos renuevos , la hizo lugar para que se ocultasse , sin aver sido vista de persona viviente : y mientras duraba el combate encomendò muy de corazon la felicidad del suceso al Glorioso San Luis Rey de Francia , cuya fiesta se celebraba aquel día. Consolòla el Santo Rey apareciendosele con las insignias Reales , sobre el Abito de nuestra Tercera Orden ; y aviendola assegurado su libertad , y la victoria de los suyos : la encargò , que en tomando la Ciudad de Granada , fundasse vn Convento de nuestra Observancia en el mismo puesto que ocupaba el laurel , y en memoria de tan grande beneficio. Desparecido el Santo , y volviendo yà sus Soldados con la victoria , y cargados de despojos ; saliò la Reyna al encuentro para darles con su vista todo el lleno de gozo que faltaba à la victoria. En cumplimiento de su promesa , luego que se entregò la Ciudad , mandò la Reyna à Don Enrique Enriquez su Mayordomo Mayor , que llevando consigo los Arquitectos , hiciesse echar las lineas para la fundacion del Convento en el mismo sitio donde estaba el laurel : y prosiguiendo la fabrica con toda la eficacia à que daba

Parte VIII.

calor la Reyna ; se concluyò brevemente. Con esta noticia fue por sì misma à vèr el Convento , y pareciendole , que aun no estaba bastante capaz , hizo que se le añadiesse otro Claustro. Concluido todo à su satisfaccion año de mil y quinientos , se entregò à nuestros Religiosos con el titulo de *San Luis* , y con grande consuelo de la Reyna , viendo yà con el cumplimiento de su voto la grata correspondencia de su corazon al referido beneficio.

San Luis Obispo de Tolosa , como con vna sagrada emulacion de su Glorioso Deudo San Luis Rey de Francia , parece que se empeñò tambien en favorecer à nuestros Catholicos Reyes , para que sus favores resultassen en nuestro beneficio : pues aviendo sido tan porfiada la conquista de la Ciudad de Malaga , por la obstinada resistencia de los Moros , dispuso nuestro Señor , que tomasse la Ciudad en el mismo día que nuestra Orden celebra la fiesta de San Luis Obispo. Con este motivo los Reyes para explicar al Santo igualmente su devocion , y su agradecimiento ; fundaron el Convento que oy tiene nuestra Observancia en la Ciudad de Malaga con la advocacion de *San Luis Obispo*.

La devocion , que la Catholica Reyna tuvo à Santa Isabèl Reyna de Ungria , en reverencia de su nombre ; y la Serafica Madre Santa Clara , como parte tan noble del espiritu de Nuestro Padre San Francisco : la empeñò tambien en que erigiesse Conventos gravando en sus piedras su piedad , y devocion à vna , y otra Santa. A consecuencia de esto , resolviò fundar en la Alhambra de Granada el Ilustre Convento de Santa Isabèl Reyna de Ungria , para Religiosas Clarisas , à la jurisdiccion , y gobierno del Provincial Observante , con orden de que les pudiesse quatro Religiosos Confessores , y Capellanes ; assignando rentas para la

Kk 2

ma-

manutencion de ellos, y de quarenta Monjas, en fondos muy seguros; siendo vno de ellos, quinientas fanegas de trigo consignadas en las Tercias Reales de diferentes Villas. Pero no aviendose podido fundar el Convento en la Alhambra, por obstaculos, que entonces se descubrieron, se erigió en el sitio donde oy está; que era vn Real Palacio con espaciosa Huerta llamada en Arabigo, *Daralborna*, que es lo mismo que en nuestro Castellano: *Palacio de la Doncella*, por aver vivido alli retirada toda su vida, la hija de vn Rey Moro, que aquellos Barbaros veneraron por Santa. Concluido en fin el Convento, entraron à vivirle las Monjas con grandes favores, indultos, privilegios, è inmunidades de los Catholicos Reyes. Tambien dotaron con gruesos caudales el Convento de Santa Inès de Cordova de Religiosas Clarissas.

Poco despues de fundado en Malaga el Convento de San Luis Obispo para los Religiosos, fundaron otro en la misma Ciudad los mismos Reyes Catholicos, para Monjas de Santa Clara con titulo: *de la Purissima Concepcion*. Encargòse esta fundacion al Ilustrissimo Don Pedro de Toledo, Obispo de la misma Ciudad, con orden de que entrasse este Convento en el numero de los Conquistadores, para la parte de los repartimientos, que se hicieron de las tierras, y heredades, que avian poseido los Moros: en cuyo repartimiento les cupo vna gruesa posesion, llama *Juncarès*. Sobre esta añadió el repartimiento que le cupo, el Comendador Don Gutierrez de Cardenas; y el mismo Obispo Don Pedro de Toledo, les cedió vna gruesa porcion de su Patrimonio: con que de todo se compusieron vnas gruesas fincas, que hicieron al Convento muy socorrido.

Corriendo con felicidad las Armas Catholicas, tomaron la Ciudad de Ron-

da, en cuyo centro se levantaba vna Mezquita, que dominaba aun los mas altos edificios. En ella, nos fundò Convento la piedad de nuestros Reyes Catholicos: pero aviendo experimentado los Religiosos la poca salud del sitio, pidieron à los Reyes les passasse el Convento à terreno de mejores ayres. Condescendiendo devotos, y liberales, hicieron fabricar otro Convento à cien „ passos de los muros: y estas son, en „ mi dictamen (dice aqui el Padre He- „ brera, eloquente, y docto Chronista „ de la Santa Provincia de Aragon) las „ pruebas mas eficaces de la piedad de „ aquellos fervorosos Principes; pues „ no es esta la primera vez, que avien- „ do fundado à sus expensas vn Con- „ vento, mandaban que luego se fun- „ dasse otro, para que los Religiosos „ estuviessen contentos, y habitassen „ en lugares mas sanos.

Con la misma piedad, y magnificencia, nos fundaron estos Catholicos Principes el Convento de la Ciudad de Loxa, el de Guadix, el de Almeria, y el de Velez Malaga: vnos enteramente à expensas de su Real Erario; y otros, con los despojos que tomaban de los Moros en sus Conquistas; como todo consta por las Reales Cédulas, que refiere la Chronica de Granada en las fundaciones de estos Conventos.

Por los años de mil quatrocientos y noventa y cinco, estando para arruinarse el antiquísimo Convento de nuestra Señora de la Hoz, tomó por su cuenta la Reyna Catolica su reedificacion, y le hizo à fundamentis todo de nuevo. Lo mismo sucedió en el Convento de Hizaro de la Santa Provincia de Cantabria, situado en vna tal eminencia, que para facilitarle la entrada, hizo labrar de piedra, la misma Reyna Magnífica, aquella famosa escala de docientos y cinquenta y quatro escalones de altura.

Por este mismo tiempo, como la pia-

piadosa Reyna visitasse el cuerpo de S. Pedro Regalado en su exemplarísimo Convento de la Aguilera, y le hallasse incorrupto, flexible, y fragante, después de treintay seis años de sepultado en la desnuda tierra: le hizo colocar en vn Magnifico sepulcro, que labró à sus expensas; segun que lo dexamos referido, con las maravillosas circunstancias de esta funcion, en el Tomo Sexto de nuestra Chronica, en la Vida del Santo Regalado, lib. 1. cap. 33. Poco después à ruegos del B. Amadeo, nos fundaron en Roma los Catholicos Reyes el Insigne Convento de San Pedro Montorio, ò Monte Aureo; cuya fabrica, y Templo es augusto desempeño de tan Esclarecidos Monarcas.

Hechos yà los Catholicos Reyes Dueños de todo el Reyno de Granada, trataron de purgar sus Dominios de la infame canalla de los Judios. Y aviendo efectuado con la expulsion de ciento y setenta mil Familias Hebreas; tiraron sus líneas à plantar la Fè en el nuevo mundo, que en su Reynado se començò à descubrir, à diligencias del animoso Colòn, y à expensas de los mismos Catholicos Reyes. En vna, y otra empresa no es ponderable lo que acreditaron su devocion à nuestra Religion Serafica, valiendose de sus Hijos, para llevarlo todo à su debido fin. En Granada, los ocuparon grandemente con la conversion, y Catecismo de los Moros; y para plantar la Fè entre los Gentiles, los enviaron à las Indias en crecidos cuerpos de Misiones, con todas las asistencias precisas à su manutencion, y con todas las facultades necessarias para fundar Conventos en todo lo que se fuesse conquistando por las Catholicas Armas.

CAPITULO XVII.

Prosigue la Materia del Capitulo pasado.

LA devocion de estos Catholicos Monarcas al Real Convento de N. Señora de Esperanza, extramuros de la gran Villa de Ocaña, queda yà expreffada en la Septima Parte de esta Chronica lib. 1. cap. 32. donde hablando de este mismo assunto, digo asì: La Serenísima Reyna Catholica Doña Isabèl (à mas de vn riquísimo terno que diò, y oy se conserva en la Sacristia, de Brocado de tres altos) visitaba frequentemente esta Santa Casa; y para desahogar con mas comodidad su devocion, hizo edificar contiguo al mismo Convento, y con Oratorio à la Iglesia, vn Cuarto con toda la formalidad de Palacio, donde solia hospedarle con su familia, y se llamó dicho Cuarto, asta los tiempos del Señor Felipe II. que le reedificò: *el Cuarto de la Reyna*. Tenia esta piadosa Señora mucho consuelo en visitar las Celdas de la primitiva Fundacion del Convento en el Monte Santo, que yà estaban reducidas à Ermitas: y para hacerlo con mas fruto, obtuvo vna Bula de Sixto IV. en que concedia Indulgencia plenaria à esta Señora, y à su Esposo el Rey, para siempre que visitassen dichas Ermitas.

En la misma Septima Parte, yà citada, lib. 2. cap. 29. dexo tambien dicho, como para la Fundacion del primer Convento de la Orden de la Purissima Concepcion, cediò esta Catholica Reyna à la V. Señora Doña Beatriz de Silva los Palacios, que llamaban de Galiana en la Ciudad de Toledo: y cooperò tan señaladamente à la Fundacion, y establecimiento de esta Esclarecida Orden de la Concepcion Imaculada de Maria Santissima, que puede en.

entrar à la parte , no sin mucho derecho de justicia, del titulo de Fundadora. La Fundacion del Real Convento de Santa Isabèl de Toledo, por esta misma Catholica Reyna, yà queda referida en este Octavo Tomo en la Vida de la V. Madre Maria la Pobre.

Pero no se estancaba la devocion de nuestros Reyes Catholicos en fundar à nuestra Religion los Conventos; fino que se estendia à defenderlos con el escudo de su Real Autoridad de las oposiciones que en su fundacion solian padecer. Intentò el P. Fr. Martin de Astorga la del Convento de Aranda de Duero , para nuestra Observancia: pero aviendose levantado contra su intento vna montaña de dificultades , se allanò facilmente con el recurso à la piedad de estos Catholicos Monarcas; que despues de desembarazar de las oposiciones el passo , nos fabricaron el Convento à expensas de su Real Erario. Lo mismo sucediò respectivamente con las Fundaciones de los Conventos de N. P. San Francisco de Truxillo; de Santa Clara de Segovia, y Santa Clara de Siracusa en Sicilia.

El vltimo argumento de la Devocion de los Reyes Catholicos à nuestra Serafica Religion , es la intima comunicacion , que tuvieron con los Religiosos de ella , señalados en santidad; que en su Reynado fueron muchos. Tenianlos, vnas veces, largas temporadas consigo ; otras, los buscaban personalmente en sus mismos Conventos: y en todas ocasiones les comunicaban sus aflicciones para el consuelo ; sus dificultades, para el consejo , y sus males para el remedio. Todo solian lograrlo disponiendo el Señor que tan felices efectos, premiaffen, y fomentassen mas el espiritu de su devocion , segun que en nuestras Historias està patente. Dexando à parte lo que yà tenemos dicho en la gran Vida del Santo Cardenal Cisneros , con cuyo continuado halien-

to respiraron admirables resoluciones por muchos años estos Catholicos Reyes ; es muy notable lo que debieron à las Oraciones de los Santos Fr. Juan de Tolosa , Fr. Juan de la Puebla , Fr. Juan Hortelano de Salamanca , y à las Santas Doña Beatriz de Silva , Doña Maria Suarez de Toledo , la Pobre , y Juana Rodriguez su Compañera; cuyas admirables Vidas yà tenemos escritas, en diferentes passages de nuestra Chronica. No he nombrado entre los referidos Varones al Santo Fr. Lorenzo de Rapariegos, verdadero exemplar de humildad, y sinceridad Evangelica, Religioso Lego de la Santa Provincia de la Concepcion ; por reservarle para escribir en apoyo de este assunto, el caso siguiente.

Llegò à noticia de los Catholicos Reyes la fama de santidad , milagros, y espiritu Profetico de este V. Religioso : estimulados, assi de su devocion, como del deseo de saber el exito de la Conquista de Granada , resolvieron visitarle en su Convento de S. Francisco de Arevalo , donde à la fazon vivia. Y como por las noticias que tenían de su sinceridad , humildad , y desprecio de las grandezas del mundo, recelassen, que si llevaban la Magestad descubierta , avia de negarse à la visita: para hacerla, se disfrazaron en traje de paysanos, con tal propiedad, que por ningun resquicio se les podia traslucir la Soberania. Llegado, enfin, el caso de la visita , baxò el Santo Fr. Lorenzo, prevenido yà con luz del Cielo de que los que le llamaban, y esperaban en la puerta, eran los Reyes Catholicos. Con esta luz , luego que se puso en su presencia , despues de vna reverencia muy cumplida, hecha à su modo sencillo , y con vn modesto sonriso, les dixo: Bien venidos Señores Reyes, sepan , que aunque nunca los he visto , muy bien los conozco; y por que los conozco , y nos hacen tanto bien,

bien, los quiero muchísimo; y no se me caen de la boca, pidiendo à Dios que los lleve adelante se devocion, y el bien que hacen à tantos pobres. Crean que me hacen lastima sus trabajos; y ya he comenzado à sentir el que les espera muy presto con la muerte de su Hijo el Principe Don Juan, que vivirá pocos dias: y así tengan paciencia que Dios mirará por ellos: y pueden consolarse con que dentro de pocos años serán Reyes de Granada, y harán que allí se professe la Fè de Nuestro Señor Jesu Christo. Quedaron pasmados los Reyes, viendo descubiertos los pensamientos de sus corazones à la luz profetica de aquel sencillo, y santo Varon. A consecuencia de esto, quedandole mucho mas devotos que antes, le tomaron la bendicion, y se despidieron; aviendo antes establecido, que les avia de responder en quanto le consultassen.

En virtud de este pacto continuaban su correspondencia: y llegado ya el caso del Sitio de Granada; como la Reyna Catholica à vista de muchas dificultades que ponian en duda el buen exito de la empresa; llegasse à entrar en alguna desconfianza: escribiò al Santo Fr. Lorenzo, significandole su congoja para que lo encomendasse à Dios. La respuesta del Santo Varon, fue verdaderamente laconica: porque se reduxo à estas solas palabras: *Tenga buen animo Señora Reyna*: y en el sobre escrito: *A Doña Isabel Reyna de Granada*.

Con respuesta tan à la medida del deseo, reviviò el corazon de aquella Catholica Princesa con tan firmes esperanzas de la felicidad de la Conquista, que no volvió à bacilar en la fè de la Profecia; y encendida en nuevos deseos de ver al Siervo de Dios, pasó desde Medina del Campo con su Hija la Infanta Doña Catalina, y demás Familia Real, à nuestro Convento de Are-

valo, donde el Santo Fr. Lorenzo vivia. Llegada à la Porteria, recibió à la Reyna el Siervo de Dios con aquel sencillo agasajo que correspondia à Persona tan Soberana; y después de averla consolado mucho por la muerte de su Hijo (que sucediò como el bendito Varon lo avia profetizado) y asegurado nuevamente en la toma de Granada: se despidiò para volverse à la Celda. Entonces la piadosa Reyna asien-dole de la manga, le detuvo diciendo: Pues como Hermano Fr. Lorenzo nos dexa de esta fuerte, sin convidarnos à merendar, siendo ya la hora? Por cierto que no tengo de irme de aqui, sin que nos trayga alguna cosa de su Celda. Llenose de gozo el santo Anciano (que ya estaba en edad muy abanzada) y dixo: O! quanto me alegro Señora Reyna, que ha hablado en buena ocasion; porque tengo que darla vn regalo, que le han de comer con gusto; y no avia caydo en ello. Apartose con esto muy oficioso; y mientras la Reyna con la Familia celebraba el empeño, y la oferta del regalo: tomò el Siervo de Dios vna olla de atropé, con que le avia regalado vna pobrecica de la Villa. Baxaba con ella muy festivo, y regocijado, pareciendole que en aquel Regalo trahia todo su desempeño: pero se le aguò todo su gozo; porque queriendo entregar la olla à la Reyna, haciendo al mismo tiempo vna cortesia, se le deslizò de las manos, y dando entierra, se quebrò en muchos pedazos, y derramò todo el atropé salpicando à la Reyna, y à la Familia; que todos se avian arracimado para recibir la olla. La risa de todos, y aun de la misma Reyna: en tan gracioso caso, era desmedida; por mas que todos esforzaban la compostura para mesurarse, así por el respeto à la Reyna, como por la compasion que les hizo el bendito Fray Lorenzo; quien así que diò la olla en el suelo, quedò tan corrido, tan tris-

triste, y tan arredrado, como si le huviera sucedido el mayor infortunio. Y pareciendole, que este era vno de los lances apretados, en que debia recurrirle à Dios invocando su Patrocinio; le pidió con viva fe no le dexasse confuso. Movido despues, de vn extraordinario impulso de confianza, comenzò à recoger los pedazos de la olla, y juntandolos por las mismas partes que se rompieron, los echò la bendicion; con la que la olla quedò entera, y llena del mismo arrope, sin aver dexado en el suelo, ni en otra parte alguna la mas ligera mancha.

A vista de tan estupendo caso, trocada yà la rifa en veneracion, se incaron de rodillas en presencia del Santo Anciano: y aun la piadosa Señora arrebatada del impulso de su devocion, se arrojò à besarle los pies: pero èl la contuvo con la mano; y retirandose quanto pudo la decia: quite allà, quite allà Señora Reyna; que yo no hago estas cosas; sino mi Señor Jesu Christo, que ha querido consolarme: y asì agradezco à èl solo, y dèle las gracias. En fin, despues de vn largo rato, desembarazado yà del assombro que causò en todos aquella maravilla: la piadosa Reyna hizo que la traxessen platos, en que por su misma mano diò de merendar à toda su Familia, repartiendoles

el arrope del milagro; cuya circunstancia le diò dulzura de Cielo. Finalmente, aviendo pedido la Infanta à su Madre, que le diessè la olla, se la entregò, encargandola que siempre la tuviesse en estimacion de Reliquia. No parece que caben mas expresiones de devocion con los pobres Hijos de San Francisco, en la Real Soberania de aquella Catholica Princesa.

Ultimamente, coronando en su muerte ambos Catholicos Reyes las finezas de su devocion, que avian practicado en la vida: la Reyna mandò, por clausula expresa de su Testamento que amortajada con el Abito de Nuestro Padre San Francisco, la enterrassen en el Convento que nos fundò en la Alhambra de Granada: y el Rey se mandò enterrar en esse mismo Convento, donde estava el cadaver de la Reyna. Años despues, el Señor Emperador Carlos V. traslado las Reales cenizas de ambos Reyes Catholicos à la magnifica, y regia Capilla que labrò en la Cathedral de Granada año de mil quinientos y veinte y dos. El Epitafio que se gravò en el Mausoleo de nuestro Convento de Alhambra, en que descansaron los Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, debe perpetuarle en eterna memoria nuestra gratitud; y dice asì:

Mahometicæ Sectæ Prostratores: Hæreticæ perviciæ Extinctores:

Ferdinandus Aragonum, Elisebetha Castellæ.

Vir, & Uxor Unanimes Catholici appellati,

Marmoreo clauduntur hoc tumulo.

Requiescant in pace. Amen.

EPISTOLA FAMILIAR MONITORIA, Y SATISFACTORIA

AL R. P. FR. MATHIAS ALONSO,
Predicador General, y Chronista de la Santa, y
Gravissima Provincia de la Concepcion de
la Regular Observancia de Nuestro
Padre San Francisco.

P O R

EL PADRE FRAY EUSEBIO GONZALEZ
de Torres Ex-Lector de Sagrada Theologia, Ex-Custodio,
y Padre de la Santa Provincia de Castilla, y Chronista
General de toda la Orden de nuestro Sera-
fico Padre San Francisco.



En MADRID: Año de 1736.

EPÍSTOLA
FAMILIAR MONTANA
Y SATIRA TORIA

AL R. P. FR. MATTHIAS ALONSO
Predicador General y Cronista de la Santa
Gobernación de la Concepción de
la Regular Obisporia de la
Patria San Francisco

P. O. N. O.
EL PADRE FR. MATTHIAS ALONSO
de la Orden de San Francisco de la Provincia de
Patria de la Santa Obisporia de la Concepción
General de toda la Orden de San Francisco
Jaco P. O. N. O.



LA MADRID: Año de 1776

PREVENCION AL LECTOR.



Scribí la siguiente Epístola, de orden, y expreso mandato de nuestro Reverendísimo, y Venerable Padre General Fray Juan de Soto (que goza de Dios) por motivos que asistieron à su Reverendísimadignos de mi veneracion mas que de mi examen. Y aunque por estos mismos motivos estuvo su Reverendísima fixo en la resolucion deque se diese luego à la Prensa mi Escrito, por estar ya publicado en ella el Tomo Primero de la Chronica del Reverendo Padre Chronista, à quien mi Epístola se dirige: pudo entonces tanto con la benignidad de su Reverendísima la ingenuidad de mis suplicas, que conseguí el efecto de ellas en la suspension de la Prensa; siendo en esto mi animo, que el Reverendo Padre Chronista, reconvenido privada, y familiarmente con las razones de mi Manuscrito, tomase la proporcionada providencia para la satisfacion de los perjuicios, que resultan de muchos passages de su Libro contra la verdad de algunas de nuestras Historias, y decoro de muchos de nuestros Clasicos Historiadores. Viendo, empero, que la privada manifestacion de mi papel no ha logrado este mi buen deseo; que el Libro del Reverendo Padre Chronista corre impresso por todas partes; y que no teniendo otra luz que pueda defengañar à los que leen sin las noticias que en mi Papel expongo, quedarian desviados de la verdad en tales materias: han resuelto Varones doctos, y prudentes, con el assenso de mis Prelados, que se imprima la siguiente Epístola en el mismo metodo, y estilo que la escribí para lo familiar, y privado, sin inmutarla en vn apice. Donde solo me resta que decir lo de Paulo Orosio en semejante ocasion: *Ego autem solius obedientia (si tamen eam voluntate, conatuque decoravi) testimonio contentus sum.*

Oros. Præf.
fat. ad 1 lib.
Hisor.

Y en alguna especie de disculpa del Reverendo Padre Chronista, no escuso copiar, como de la ocasion, las palabras con que dexé prevenido al Lector en el Prologo al tom. 7. de nuestra Chronica General, donde digo assi: Verdad es, que de estos, y semejantes humanos defectos queda disculpado en el tribunal de nuestro juicio qualquier Historiador; pues à vista de lo que puede incurrir nuestra impericia en la grande Obra que tenemos entre manos, seriamos intolerablemente fobervios, sino hallassen benigna disculpa en la misericordia de nuestra pluma los descuydos de las agenas. Es, empero, preciso notar algunos de estos descuydos, quando pueden perjudicar la buena opinion de Varones graves. Fuera de que estas notas no dexan de fernos viles à los Escritores; es advirtiéndolos todos, que tenemos sobre nuestros Escritos ojos fiscales, anda mas diligente el estudio, y reflexivo el cuydado. Conocemos tambien, en disculpa de los referidos deslices, que no tienen poca parte en ellos los mismos interesados en las Historias: porque con las impacientes ansias de ver manifestas las glorias de sus Religiones, ò Provincias, &c. dan prisa à los Escritores, para que las saquen al publico: y pocas veces la aceleracion dexò de imprimir alguna sena de si, en las ma-

terias que por su misma gravedad, piden vn lleno de estudio, y de reflexion.

Piense algunos imperitos, y otros imprudentes, que el negocio de escribir Historia, no tiene mas que hacer que el de escribir vna carta; y que en teniendo à la mano el Escritor el papel, y la tinta yà no resta embarazo que pueda retardar la pluma. Ciertamente ignoran estos, que para dár razon, y fundamento à lo que se escribe (y mas en la Critica del tiempo que corre) deben leerse con reflexion, y reposo muchos Autores; trabajando vnas veces en comprehenderles la mente, si se explican con obscuridad: otras, en conciliarlos, si discurren con oposicion: otras, en impugnarlos, si proceden con perjuicio, y sin fundamento: otras, en ceñirlos si se estienden; y otras, en estenderlos, si se ciñen: trabajo por cierto, solo creible de aquellos sobre quien carga: y trabajo deslucido (dice vn Historiador discreto) *pues sin dexarse ver del mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuydado.*

Solis. Hister.
Nov. Hispan.
in Prolog.

Esto es en quanto à la Verdad, y Juicio, partes sustanciales de la Historia; que quanto al Ornato, y Elocucion, ò Estilo, avia mucho que decir aqui: pero lo dexo; porque en la Era que vimos, son infinitos los sordos de entendimiento: y es prudencia, y descanso, à vista de tal sordera, suspender (y aun dexar colgadas de las ramas de los fauces) las voces de la Cítara. VALE.



EPISTOLA

FAMILIAR MONITORIA,

Y SATISFACTORIA

AL REVERENDO PADRE
Fray Mathias Alonso, Predicador General,
y Chronista de la Santa, y Gravissima Pro-
vincia de la Concepcion de la Re-
gular Observancia de N. P.

S. Francisco.

*SOBRE MUCHOS PUNTOS , DIGNOS
de reparo , assi en lo accidental , como en lo substancial
del Tomo Primero de su nueva Chronica.*

§. INTRODUCTORIO

*EN QUE SE DESCUBREN EN GE-
neral los motivos de esta Epistola.*

M. R. P. CHRONISTA.



A paz de Christo Jesus habite en nuestros corazones:
Amen. Aviendo yo notado en el tom. 1. de la Chro-
nica, que V. P. acaba de dár à luz , muchos puntos
dignos de reparo, y algunos de bastante peso, que
recargan la opinion de mi legalidad, y verdad en
la Historia: me vrge la caridad de Christo , à preve-
nirle , que en lo que le resta que escribir , proceda con todo aquel cuy-
dado , de que su erudicion, y buena habilidad son capaces; y que tam-
bien

bien es decente , así à su propia reputacion , como à la dignidad de la materia ; y sobre todo à la gravedad , y decoro de su misma Santa Provincia.

2 Y por sí la no esperada novedad de esta prevencion sorprendiese el animo de V. P. sirvase de repassar (entretanto que mas extensa , y distintamente le propongo otros fundamentos) lo que V. P. dice en su tomo , fol. 230. col. 2. desde el num. 3. asta el fin del num. 6. impugnando al Eruditissimo Padre Huever : y hallará en el brevissimo espacio de solas tres columnas (que aun no llenan vna hoja) mas de veinte descuydos : vnos accidentales , por tocar solo en orthographia , y Grammatica Latina , y Castellana ; y otros substanciales , por faltar à la substancia de la verdad , dando viciadas las copias de las autoridades de Gonzaga , Rodulfo , y Arturo : porque escritas , y puntuadas como V. P. las trahe , mudan substancialmente el sentido , en vnas partes ; y en otras , le obscurecen de modo que no puede formarse concepto fixo de lo que real , y verdaderamente se dice en los originales : como yo lo haré palpable con toda claridad , y distincion en sus propios lugares : y V. P. podrá reconocerlo con la brevissima diligencia de cotejar sus copias con los textos originales de los referidos Autores.

3 A mas de esto , es rarissima la autoridad latina entre las muchas que V. P. traslada , en que no se ven defectos de Orthographia , y Latinitad , y en algunas muy repetidos. Lo mismo se nota en la Orthographia Castellana ; especialmente en la puntuacion : pues es certissimo que parece no se puso en ella , ni aun vn leve cuydado ; incurriendo la nota con que se rien de nuestra España las Naciones Estrangeras : y no sin bastante razon ; pues aunque la buena Orthographia con que se escriben las Historias , no toca en la substancia de ellas : con todo esso su falta puede servir de borrón à la opinion del Autor : y de ordinario este , y semejantes defectos no se oyen sin rubor de todos los interessados en las mismas Historias. Y es la razon ; que en quien escribe sin atencion à la puntualidad de estas cosas , se supone , ò vna grande ignorancia de las Grammaticas Castellana , y Latina , ò vna total incuria en escribirlas orthographicamente al modo que suelen escribir sus instrumentos los Escribanos gregarios , ò vulgares. No señalaré de estos defectos accidentales todos los que tengo notados ; porque esto seria molestissimo , respecto de ser tantos , que parecen plaga de lo escrito : sino , de los mas notables , y que dan mas en los ojos , los que basten para prueba de lo que dexo dicho.

4 En el modo de tratar à los Escritores Clasicos , quando les nota lo poco fundado de sus sentencias , es necessario tambien que V. P. se modere. Porque aunque tal vez es permitido al Escritor notar con algun saynete de picante (segun las circunstancias que dicta la prudencia , y se enseñan en el Arte de la buena Elocucion) algun yerro de otros Escritores : no ha de ser esto de modo que se les saque sangre , hiriendoles la reputacion , y prohibiendo à lo práctico de la voluntad , lo que solo nace de lo especulativo del entendimiento. No es lo mismo , no està puntual vna cita , ò no bien fundada vna noticia , que ser fingida , ò voluntariamente supuesta. Lo primero , puede ser defecto de la memoria , ò de la limitacion del entendimiento humano : en que tal vez incurren aun los mas exac-

tos Escritores; como repetidas veces lo tocamos manejando las Historias. Lo ultimo; esto es, *fingir voluntariamente la noticia*; es vna tacha de la voluntad, que mancha feíssimamente la reputacion, y buena fama del Escritor. Así lo executa V. P. sin bastante reflexion, quando al fol. 231. yá citado, impugnando al Gravíssimo Fortunato Huever dice V. P. *Otra reflexion me confirma en el dictamen de ser voluntariamente supuesta la noticia del Reverendo Padre Fortunato.* Poco despues añade V. P. *Estos Autores han carecido de semejante noticia: y el Reverendo Padre Fortunato la hallò en su voluntario imperio.* Y antes en el numero tercero dexa V. P. puestas estas palabras: *Si el Reverendo Padre Fortunato huviera trasladado, y citado con la fidelidad que se debe en lo historial, fuera mas afortunado.* Aun mas sangrientamente habla V. P. del Chronista moderno de la Religion al fol. 222. col. 1. donde sobre cierto punto, en que V. P. procede sin la sòlida inteligencia de èl (como lo harè patente en su lugar) dice V. P. así: *No no debo estrañar que el Reverendo Padre Chronista General no lo hallasse, ni lo viesse: porque quando se miran con passion las cosas, ò no se ven, sino se quieren; ò si se hallan, se miran, no como ellas son en la realidad, y la verdad, sino como el sugeto las apetece, y desea. Así les pareció à los Mohabitas rio de sangre las mas cristalinass aguas; y era porque deseaban ver derramada la sangre de sus contrarios.* Duríssima aplicacion por cierto!

5 Al Eruditíssimo, y Fidedigníssimo VVadingo en el fol. 11. le dexa V. P. dudosas, ò (à lo menos) obscurecidas la fidelidad, y veracidad, dando à entender que VVadingo no viò à Mariano Florentino, aunque le cita; siendo así que V. P. mismo se hace cargo de que VVadingo testifica en su Prologo à los Annales, que *tuvo à la mano la Chronica de Mariano Florentino para aquella grande Obra*: segun se irá viendo por su orden en el cuerpo de esta Epistola.

6 Finalmente del Ilustre, y por mil titulos Venerable Gonzaga, escribe V. P. al fol. 69. num. 6. que cierta proposicion fuya, *es agena de razon, en quien fue General de la Orden de San Francisco*: siendo así que la proposicion està solidamente fundada.

7 Estas, pues, y otras, que en sus lugares irè refiriendo, son Proposiciones de mucho bulto para proferidas tan frescamente, y no es razon que se profieran así; mayormente quando à V. P. no le assiste razon sòlida en que fundarlas; como constará de lo que irè diciendo en adelante.

8 Con la misma falta de reflexion procede V. P. en despojar al Venerable Villacreces de la absoluta Primacia de Fundador de la Observancia en España, restringiendosela à sola la vida Eremitica contra la posesion inmemorial que del titulo de Primer Fundador de la Observancia, sin restriccion alguna, ha gozado este Venerable Padre por casi trecentos años con el conteste dicho de todos los Escritores antiguos, y mas graves de la Religion: y con el testimonio de su Epithaphio, que absoluta, y expressamente le dà este titulo.

9 Y para que V. P. vea los fundamentos de todo lo que dexo dicho, y de lo que por su conexion, y consecuencia ferà preciso decir: los irè proponiendo con distincion, continuando el estílo familiar de Epistola con que he empezado à explicarme, como mas apto para decir brevemente, y sin boato de erudicion, ni ambages de eloquencia lo que

que tengo meditado, y que me parece conveniente para el fin, que propuse en el principio, de vna caritativa *amonestacion* à V. P.

§. I.

DEFECTOS ACCIDENTALES DE OR-
thographia, y Grammatica Latina, y
Castellana.

10 **E**Ntro en este Parrafo confessando desde luego la vulgar incuria de las imprentas de nuestra España; por lo qual, si la diligencia del que asiste à la correccion, no fuesse exactissima, saldrán con mil feísimos defectos, y aun con yerros muy substanciales, las impresiones: trabajo ciertamente irremediable, y verdaderamente sensible para los pobres Autores; y mas quando se hallan impossibilitados de asistir à la correccion. Confieso tambien que ningun hombre de juicio debe prohiar à la ignorancia del Escritor lo que conocidamente es yerro de la Prensa, ò del Amanuense; y que la nota de tales defectos, sobre ser ridicula, deslucè mas al Critico que fiscaliza, que al mismo Autor de la Obra. En consecuencia de esto caerian, sin duda, sobre mi todas las notas expresas en este Parrafo, si la multitud de erratas del Tomo de V. P. no arguyera la incuria con que se escribiò, ò se corrigiò. Porque al modo que se dice con verdad en la Mystica, que *non est minimum despicere minima*, debemos decir tambien, que no es defecto minimo la total incuria, ò de la correccion de la Prensa, ò de la atencion à escribir los Originales conformes à las reglas de buena Orthographia, y de Grammatica Castellana, y Latina: puesto que este decente asseo de los Escritos es vna cierta estimacion, y veneracion de aquellos que los han de leer; nada diferente del motivo porque, quando salimos al Templo, ò à tratar con sujetos de respeto, cuydamos de no ponernos à su vista con desaliño; sino con aquel decente asseo que à cada vno, segun su estado, respectivamente conviene. Por faltar, pues, notablemente en esto la Obra de V. P. me ha parecido conveniente expresar algunos de los mas señalados defectos de esta classe, entre los muchos que dexarè sin expresar.

11 Y comenzando por el primero, que se encuentra al primer folio Pag. 1. num. 1. y 2. escribe V. P. constantemente en latin, y en castellano: *tradictio*, *tradictiones*; *tradicciones*, *tradiccion*: debiendose escribir, en Latin: *traditio*, *traditiones*; y en Romance: *tradicion*; por derivarse todas estas voces del verbo latino *trado*, que tiene el supino *traditum*. En el mismo folio quita V. P. à las palabras latinas *distintio*, y *Provincia*, las c.c. que añade à la palabra castellana *tradiccion*; respecto de que aquellas voces latinas deben escribirse assi: *distinctio*, *Provincia*. Esto lo he notado, assi por estàr al folio primero, como porque lo repite V. P. casi siempre que lo escribe. A este modo ay repetidos otros yerros; v.g. el yso de la Z en las palabras latinas, derivadas de las voces *decem*, y *centum*;

Monitoria, y Satisfactoria.

5

como terciodezimo duzentesimo, &c. que frequentemente las escribe V. P. con Z no debiendo ser sino con C; terciodecimo, duzentesimo, &c.

12 Al fol. 72. num. 5. donde pone V. P. el principio de cierta Bula, le escribe así: *Abea per que Religiosorum*: debiendo escribir: *Ab ea, per qua Religiosorum*. De modo que en solas quatro palabras ay casi otros tantos defectos. A semejanza de estos pudieran expresarse aqui otros mil yerros Orthographicos, y Grammaticos, que tengo observados en las Autoridades Latinas, copiadas en su tomo. Pero por no molestar, solo pondré para concluir este Assumpto, la Autoridad, que V. P. trahe del Padre Mariana al fol. 134. num. 4. y las de Fortunato, Rodulfo, Gonzaga, y Arturo, à los folios 230. y 231.

13 Copiando à Mariana escribe V. P. así: *Tamet si Henricus Rex belli Granatensis novi que coniugij apparatu districtus erat. Cullare ubi Regni Conventus fuerunt, quasi clasico summi, medi, infimi, ad sumenda arma excitati, & per se quisque nobis officijs certabat Regi fide, diligentiam que approbare. Toletanus Archiepiscopus, Hari comes vallis Oleti relict, rerum moderatores, & arbitri, ad quos summa imperij, & iuditorum redderet, dum Rex ab esset.*

14 En el Original Latino de Mariana al fol. 1038. num. 30. donde V. P. le cita, está la autoridad así: *Tamet si Henricus Rex belli Granatensis, novique coniugij apparatu vno tempore districtus erat. Cuellare ubi Regni conventus fuerunt, quasi clasico summi, medij, infimi, ad sumenda arma excitati. Et pro se quisque novis officijs certabat Regi fidem, diligentiamque approbare. Toletanus Archiepiscopus, Hari comes Vallisoleti relict sunt rerum moderatores, & arbitri, ad quos summa imperij, & iudiciorum rediret, dum Rex ab esset.*

15 De modo, que cotejada con este Original la Copia, se hallan en esta las siguientes discrepancias. *Tamet si*, en vez de *Tamet si* * *Apparatu districtus*; en vez de *Apparatu vno tempore districtus* * *Cullare*, en vez de *Cuellare* * (quiere decir, en Cuellar) *Clasico*, en vez de *clasico* * *Medi*; en vez de *medij*. * *Per se*, en vez de *pro se*. * *Nobis*, en vez de *novis*. * *Officijs*, en vez de *officijs*. * *Fide*, en vez de *fidem*. * *Relict*, en vez de *relict*. * *Relict sunt*. * *Iuditorum*, en vez de *iudiciorum*. * *Reddret*, en vez de *rediret*. Con que queda palpable, que en sola esta autoridad sale à los ojos una docena cabal de defectos, en otras tantas discordancias de la Copia de V. P. con el Original del Padre Mariana.

16 Passemos al fol. 230. ya citado, donde en el numero 3. traslada V. P. la Autoridad de Fortunato con estas palabras, y puntuacion. *Licet senio confectus* (và hablando del Venerable Villacreces) *ad Constantiense Concilium accedens propulante illa Serafica Religionis plantula, privilegia Galijs Observantibus concessa ab eo petijt, & retulit, atque insuper à Martino V. impetravit, ut in Conventibus Salizeti Aquilerij, & Tribuli assentructis, statuta municipalia ab ipso Seraphico Divo Francisco Conventui Sancte Marie de Angelis, in Portiuncula, aliquando prefixa deinceps observarentur.* Esta Autoridad así escrita, está viciada en muchos puntos de Orthographia, que no los señalo, por ser casi los mismos que expresaré en las Autoridades, que se siguen: y solo noto (por ser discrepancias de mas substancia, y repetidas en otras copias que hace V. P.) que donde trasla-

da

da *propulante*, està en el Original: *pro pullulante*. Y donde V. P. pone *asse extructis*, està en el Original: *à se extructis*. Cuyas palabras hacen sentido tan diferente de lo que V. P. copia, que en el confiste toda la razon del Padre Fortunato, para indemnizarse de la grave nota que V. P. le pone; como en su lugar lo harè vèr con la mayor evidencia.

17 Entre tanto observe V. P. lo que le dice à este Gravissimo Autor, al fin de este numero tercero; que es lo siguiente: *Si el Reverendo Padre Fortunato huviera trasladado, y citado (con la fidelidad que se debe en lo historial) fuera mas afortunado, y à mi me huviera escusado el reparo, y el trabajo.* Palabras, que avrèmos menester despues, para aplicarlas à V. P. y de camino reflexione tambien el vicio que en reglas de buena Elocucion tiene esse vnico Periodo con la inmediata aglomeracion de las palabras consonantes, y assonantes, *Fortunato, trasladado, citado, afortunado, escusado, reparo, trabajo*: que en Prossa es notablemente desapacible al oido. Y de esta classe de defectos avia mucho que decir, si en ello huviera de detenerme: pero lo dexarè; porque de todo el contexto de la Obra, se conoce bien, que escribiò V. P. sin regularse por precepto alguno de Elocucion historica.

18 Al num. 4. del mismo fol. 230. copia V. P. la Autoridad del Ilustrissimo Rodulfo, con estas palabras: *Obtinuitque prefatus Pater (Villarecius) à Concilio Constantiense, & à Martino V. ut in duobus Conventibus, precipue in Conventu Aquileria, & Tribuli serventur statuta à B. Francisco instituta in loco Sancte Mariae de Angelis Afisij.* En el Original de Rodulfo està la Autoridad sin vicio alguno Orthographico con estas formales palabras: *Obtinuitque prefatus Pater à Concilio Constantiensi, & à Martino quinto, ut in duobus Conventibus, precipue in Conventu Aquilaria, & Tribuli, serventur statuta à B. Francisco instituta in loco Sancta Mariae de Angelis Afisij.* Discuerda, pues, del Original la Copia en estas palabras. *Constantiense*, en vez de *Constantiensi*. *Precipue*, en vez de *precipue*. *Aquileria*, en vez de *Aquilaria*. *Afisij* en vez de *Afissij*. La qual diferencia aunque accidental prueba bastantemente el descuydo con que se copió la Autoridad.

19 En las que se figuen es mayor, y de mas substancia. Pone V. P. en el mismo num. 4. la Autoridad del Ilustrissimo Gonzaga debaxo de estos terminos. *Ac tandem Constantiense Concilium licet senio confectus accedens, ab eo propululante illa Religionis Franciscana Plantula privilegia Galijs Observantibus concessa, retulit: in super à Summo Pontifice Martino impetravit, ut in prefatis duobus Conventibus Aquileria, & Tribuli, statuta à Seraphico Patre nostro Francisco Monasterio Sancta Mariae de Angelis Olim prefixa, deinceps observarentur.* En el Original de Gonzaga està su Autoridad asì. *Ac tandem Constantiense Concilium, licet senio confectus accedens, ab eo, pro pullulante illa Religionis Franciscana Plantula privilegia Gallis Observantibus concessa (de quibus supra) retulit: in super & à Summo Pontifice Martino quinto impetravit, ut in prefatis duobus Conventibus Aquilaria, & Tribuli statuta à Serafico Patre nostro Francisco Monasterio Sancta Mariae de Angelis olim prefixa, deinceps observarentur.* Notese en la Copia las palabras: *propululante, Galijs, concessa, Martino, Aquileria, Olim, prefixa*; y se verà como discuerdan de las del Original: que son: *pro pullulante, Galis,*

illis, concessa, Martino quinto, Aquilaria, olim, præfixa. Entre estas la discordancia substancialissima es la de *ab eo propululante*, en vez de *ab eo, pro pullulante*; porque tiene muy distinto sentido del que V. P. percibió, segun parece; como declararé despues extensamente en su propio lugar.

20 Finalmente dà copiada V. P. la Autoridad de Arturo con estas palabras: *Inde Constantiensis Concilium, licet senio confectus accedens, ab eo propululante illa Religionis Seraphica Plantula, privilegia Galijs Observantibus concessa, retulit: in super, & à Summo Pontifice Martino V. impetravit ut in duobus Conventibus Aquileria, & Tribuli asse extructis, statuta à Seraphico Patre Divo Francisco Conventui Sanctæ Mariae de Angelis olim præfixa deinceps observarentur.* La Autoridad Original de Arturo està escrita con estas palabras, y puntuacion. *Inde Constantiense Concilium, licet senio confectus, accedens, ab eo pro pullulante illa Religionis Seraphica plantula, privilegia Gallis Observantibus concessa, retulit: insuper & à Summo Pontifice Martino V. impetravit, ut in duobus Conventibus Aquilaria & Tribuli, à sè extructis, statuta à Serafico Patre D. Francisco, Conventui Sanctæ Mariae de Angelis olim præfixa, deinceps observarentur.*

21 Omito señalar en esta Autoridad el numero de discordancias entre Original, y copia; porque està bien patente, si se forma el paralelo: y en especial la repetida, *asse extructis*; en lugar de *à sè extructis*; y *ab eo propululante*; en lugar de *ab eo pro pullulante illa, &c.* Y concluyo diciendo solamente que juntos todos los descuydos de estas quatro Autoridades vltimas (que aun no ocupan vn folio en el libro de V. P.) hacen vna piña de mas de veinte erratas: y à esta proporcion se debe formar el juicio, para persuadirse à que las que se hallan en las Copias de todas las denias que tengo notadas (y son muchissimas) componen vn numero excesivo.

§. II:

PROSIGUE EL ASSUNTO ANTECEDENTE,
señalando muchos descuydos de Orthographia Castellana, y equivocaciones de palabras.

22 **P**Ara dàr probada la verdad de que escribiò V. P. en su Tomo la Lengua Castellana, casi con el mismo descuydo, que la Latina, no ay que hacer mas que leerle con algo de reflexion; pues al passo que se vaya haciendo essa diligencia, iràn saltando à los ojos los defectos. Por esta razon, y no molestar mas en esta materia la paciencia de V. P. le pondré à la vista solas quatro lineas del fol. 79. concluyendo el num. 4. donde hablando de lo que sucediò al Venerable Fray Gil con Nuestro Padre San Francisco en ocasion de tomarle la bendicion, lo escribe V. P. así: *Tomòle la vendicion, diciendo: vien benido seais Padres,*

pero la lastima es que bien es tarde. Vea V. P. tan invertidas las letras *v*, y *b*, que parece que de proposito estudiò en errarlo: puesto que esta oracion debe escribirse en esta forma: *Tomòle la bendicion, diciendo: bien venido seas Padre; pero la lastima es que vienes tarde.* Yà sabe V. P. que *bendicion*, y *vendicion* tienen distintos significados; como tambien, *vienes*, y *bienes*. La misma inversion ay al folio 69. num. 1. donde hablando V. P. del *Verbo Divino*, dice: *Baxò el Berwo.*

23 Passò à otra classe de descuydos, no tocando en los de Elocucion, porque en esta parte del Ornato de la Historia, yà dixè arriba se conocia, aver escrito V. P. sin atencion alguna à sus reglas; especialmente por lo que toca à lo numeroso de la Clausula: cuyo defecto (como dice Quintiliano) le siente el oïdo, aunque no fuele conocerle el entendimiento: en lo qual avrà tenido V. P. su dictamen; que por aora, ni le alabo, ni le vitupero. Por esta razon, pues, solo señalarè algunas palabras, que estàn erradas mas notablemente.

24 Al fol. 133. num. 2. dice V. P. así: *Lo mismo confessa el M. R. P. Clemente de la Provincia de Burgos.* Protesto con ingenuidad que al leer esto la vez primera, comencè à dudar, si como en la Provincia de Castilla tuvimos vn *Padre Clemente*, que murió no muchos años ha, hubo tambien en la Santa Provincia de Burgos otro *Padre Clemente*, que huviesse sido Escritor. Pero reflexionando despues en la cita que inmediatamente pone V. P. salí de la duda, y quedè fixo, que donde dice: *Padre Clemente de la Provincia de Burgos*, debió decir; *Padre Chronista de la Provincia de Burgos*; puesto que la cita corresponde à la Chronica de esta Santa Provincia; y que aunque la misma Chronica està escrita por dos Autores, continuando vno desde donde lo dexò el otro: ninguno se llamò *Clemente*; porque vno fue el M. R. P. Fr. Domingo Hernaez de la Torre, Varon muy docto, Lector Jubilado, y Padre de su Provincia: y y el otro, el Reverendo Padre Fray Joseph Saenz de Arquiniño, Lector Jubilado, que es el que oy continúa la Obra. Debe, pues, V. P. corregir esta palabra, y donde escribió *Clemente*, poner *Chronista*.

25 Con este descuydo tiene alianza el que se halla al fol. 231. num. 5. donde V. P. en dos partes consecutivamente llama *Fortanerio* al mismo Autor que antes dexa nombrado *Fortunato*. Y como este Autor es moderno, y Estrangero, y cuyos Escritos no estàn muy divulgados en España (no obstante que es Autor gravíssimo) los que leyeren la Chronica de V. P. sin anterior conocimiento de tal Autor, quedaràn dudosos de su legitimo, y propio nombre; esto es; si debe llamarse *Fortunato*, ò *Fortanerio*. Debìò ciertamente V. P. en la correccion de erratas aver corregido esta: y mas aviendose ligado à esta ley con lo que V. P. practica en su lib. fol. 269. num. 5. donde corrige al Reverendíssimo, y Venerable Guadalupe, Chronista de la Santa Provincia de los Angeles; porque este docto Padre diò el apellido de *Baxones* al Padre Fray Rodrigo de *Bafcones*. En consecuencia de esto, pues, aviendo yo recurrido à la correccion de erratas del Tomo de V. P. para certificarme de si estaba corregida esta de *Fortanerio*, con las demás que tengo expressadas asta aqui, y las que restan expressar: hallè no solo que ninguna de ellas està corregida, ni apuntada; sino que aun la misma correccion de algunas, està tambien

errada. Vealo V.P. en la misma Fee de erratas; pues queriendo corregir la palabra *abieffos*, puesta en la pag. 101. dice en la correccion : *abuffos*: lee *abuffos*. De modo , que el Texto, y la Correccion todo està errado : en el Texto debe leerse *abuffos*, y se lee *abieffos*: en la Correccion, donde ha de decir *abieffos* se dice *abuffos*. Un poco mas abaxo se corrige tambien vna errata , poniendo otra : pues se dice alli: *Christianissimo*, lee *Ghristianismo*: Y todo es prueba evidente de la negligencia, y incuria con que està impressa la Obra.

26 Al fol. 284. num. 4. en el fin de èl hablando de cierto Convento de Religiosas dice V.P. así: *Por este motivo tienen obligacion estas Señoras, à mantenerse Religiosos Observantes ; y no de limosna , como lo dà à entender.* La disonancia que tiene esta Clausula (segun està escrita) ofusca luego al entendimiento, no siendo posible entender como se ayan de mantener Religiosos Observantes vnas Señoras Religiosas. Con que lo que V. P. quiso escribir alli, sin duda fue: *Que aquellas Señoras debian mantener seis Religiosos Observantes, y no por mera gracia ; sino por obligacion de justicia.* Y si este no es el sentido, confieso que no me ocurre otro.

27 En el mismo fol. num. 6. hablando de la entrega del Convento de San Juan de la Penitencia de Fontidueña à nuestra Orden, hecha en el año de mil quatrocientos y noventa y seis , dice V. P. *que el tal Convento avia sido de Padres Mercenarios Descalzos.* Esto yà se vè que incluye vna patentissima repugnancia. Porque la Santa Descalcez de estos Padres (como consta de sus Historias) no tuvo principio, ni se conociò en la Iglesia, asta despues del año de mil y seiscientos ; mas de cien años despues de la entrega que V.P. refiere: luego no puede tener verdad, que huviesse sido de Padres Mercenarios Descalzos aquel Convento antes del año de mil quatrocientos y noventa y seis. Con que precisamente ay yerro en esta noticia. Y como V. P. no cita por ella Autor alguno, ni la pone entre las erratas , no podemos rastrear , que es lo que V. P. quiso decir.

28 Otro yerro de la misma especie Chronologica tiene V. P. al fol. 314. num. 6. Va refiriendo V. P. alli la serie de la Aparicion de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de Mexico : y aviendo sentado antes en el fol. 309. num. 2. que la tal Aparicion sucediò dia nueve de Diciembre del año de mil quinientos y treinta y vno : despues al citado folio 314. dice V. P. así, hablando de la misma Imagen. *Està tan perfecto, tan frescos los colores , y tan hermoso el rostro despues de trecientos años que es un nuevo milagro , &c.* Mi reparo, y el descuydo de V. P. està en los trecientos años; pues esto yà se vè, que no puede verificarse; respecto de que desde el año de mil quinientos y treinta y cinco en que sucediò la Aparicion, asta el año de mil setecientos y treinta y quatro , en que V. P. diò à luz su Tomo, han corrido solos ciento y noventa y nueve años. Luego fue descuydo, y yerro chronologico decir : que la Santa Imagen conserva frescos los colores *despues de trecientos años.* Y en rigor , aun los ducientos años de aquel suceso, no se cumplen asta nueve de Diciembre de nuestro presente año de mil setecientos y treinta y cinco. Demàs de esto: es cosa bien patente , y vulgarissima en las Historias de España , que la introduccion de los Españoles, y la Fè en el Imperio Mexicano quenta poco mas de ducientos años de antigüedad : con que aviendo sido aquella

milagrosa Aparicion despues de introducida alli la Fè Catholica por los Españoles, es clarissimo el yerro de los treientos años.

29 Como accessorio à esto, reparo tambien que V. P. al fol. 161. col. 2. num. 1. dice asì. *Los nombres de los Padres del Venerable Villacreces no se han podido saber, por faltar de la Parroquia donde este se bautizò, el libro de bautizados de aquel tiempo.* Si V. P. dixera, que se ignoraba este punto; porque por aquel tiempo (que segùn V. P. era el año de mil treientos y cinquenta) no avia en las Parroquias Libro de Bautismo: no hallaria yo en que reparar; porque es cierto que no hubo en los Reynos de Castilla tales libros, asta que los estableciò, mas de cien años despues, el Santo Cardenal Cisneros, siendo Arzobispo de Toledo, como lo dicen sus Historiadores, numerando esta tan vtil providencia entre las muchas que se debieron al zelo, y sabia conducta de tan gran Prelado. Pero decir V. P. que se ignoran los Padres del Venerable Villacreces por faltar de la Parroquia en que este se bautizò, el Libro de Bautizados: es suponer (segùn nuestro comun modo de significar) que por entonces avia el uso de tales libros: y consta de lo que yà dexo dicho, que no le avia, ni le hubo asta mas de cien años despues.

30 Nimios serian ciertamente todos estos reparos, si de ellos fuesse no mas que vno, ò otro el que se tropezasse en la Chronica de V. P. pero siendo tantos como se ven (aun omitiendo otros muchos de esta classe) creo que debo hacerselos presentes, para el expressado fin, de que V. P. escriba con mas atenta reflexion en la Chronica que prosigue. A esto se llega, que V. P. no disimula vno, ò otro descuydo, aun à los Escritores Graves, sin embargo de confessar que pudo ser yerro de la Prensa. Bien claro se ve en el fol. 66. num. 6. donde notando vn descuydo al Ilustrissimo Cornejo dice V. P. asì. *Solo hallo la equivocacion (que seria de la prensa) de poner el Señor Cornejo al Cardenal Juan Cayetano de Ursino en su futuro vaticinio à la Tbiara con nombre de Alexandro IV. no aviendose llamando, quando llegò el tiempo, sino es Nicolao III.* Y poco mas abaxo prosigue V. P. *Que fuesse yerro de la prensa, se convence por el mismo Ilustrissimo Cornejo en la Vida de Nuestro Padre San Francisco, &c.* Pues si V. P. no tuvo por nimia la nota de esse yerro del Ilustrissimo Cornejo, sin embargo de que de sus mismos Escritos se convence aver sido yerro de la prensa; y como tal lo confiesa V. P. no debe reputar por nimios en los

Escritos suyos estos reparos mios, si el juicio
ha de ser cabal.



§. III.

VVADINGO, Y LISBOA
defendidos.

31 **E**Ntramos ya en lo hondo de mi Assunto, passando de la superficie al centro, y de los reparos accidentales à los substanciales de la Historia, por tocar estos en el alma de ella, que lo es la verdad. Entre estos, lo primero que ocurre, es todo el contexto de la pagina 11. de su Chronica, donde V. P. continuando los fundamentos con que intenta probar, y defender la primacia del cèlebre, y Gravissimo Convento de Nuestro Padre San Francisco de Valladolid respecto de todos los demàs de nuestra Serafica Orden en estos Reynos de España; por aver sido el Convento de Valladolid fundacion del Venerable Fray Gil Compañero de Nuestro Padre San Francisco hecha en el año de mil doscientos y diez: escribe V. P. varias proposiciones que carecen de todo fundamento de verdad; y que al mismo tiempo damnifican la buena opinion de los dos Clasicos Historiadores de la Religion VVadingo, y Lisboa.

32 Dice, pues, V. P. alli, al fin del num. 13. dexando citado à Mariano Florentino: *A esto, pues, siguen, y citan todos los Chronistas de la Orden; y se puede dudar si le ayan visto, por lo que dirè despues.* La injuria que en estas palabras se hace à nuestro Gravissimo Annalista; principalmente poniendole à pleyto su veracidad, y verdad: consta de lo que el mismo Annalista testifica en el Prologo al Tomo 1. de sus Annales, y en el libro de *Scriptoribus Ordinis, verbo Marianus Florentinus.* Aqui dice estas palabras el fundadissimo, y fidedignissimo Annalista: *Marianus Florentinus Regularis Observantie Provinciae Tusciae, totus intentus colligendis, praesertim intra fines Italiae, monumentis sui Ordinis, Historiam à Religionis exordijs ad sua usque tempora, rudi quidem stylo, sed fida narratione deduxit . . . Autographum penes me est, magnoque fuit adiumento Annalibus scribendis.* En nuestro vulgar: Mariano Florentino de la Regular Observancia, de la Provincia de la Toscana, aplicado todo à recoger los monumentos de la Orden, principalmente dentro de la Italia, escribió consecutivamente la Historia de su Orden desde los principios de la Religion asta su tiempo, con estilo verdaderamente rudo; pero con fiel narracion. Tengo à la mano el original manuscrito, y me sirvió grandemente para escribir los Annales.

33 Con mas claridad, y expression, confiesa esto mismo el Grave Annalista en el citado Prologo, del Tomo 1. de sus Annales; porque despues de aver referido los Instrumentos, y papeles de que se valió para la composicion de tan grande Obra, dice así: *Præ omnibus Opi fuit Mariani Florentini Historia manuscripta, quinque libris distincta, stylo plusquam humili; imo frequenter barbaro; sed sincero descripta: quam mihi transmitti,*

iteratis praeceptis curavit ex Bibliotheca nostra adis omnium Sanctorum Florentiae Reverendissimus P. Bernardinus à Moncalvo, dum Vicarium ageret Generalem Familiae Cismontanae nostri sodalitij. No puede testificar el Annalista con palabras mas claras, que se sirvió de la Historia original manuscrita (la que asta aora no se ha impreso) para la composicion de sus Annales: Luego asegurar V. P. que se puede dudar si ayan visto à Mariano Florentino todos los Chronistas de la Orden que le siguen, y citan, es injuriar la fidelidad, veracidad, y verdad de nuestro VVadingo, que con tan expessos, y repetidos testimonios afirma, y testifica que tuvo à la mano à Mariano Florentino, y se sirvió grandemente de él para su gravissima Obra.

34 Ni puede V. P. responder, que en aquella generalidad, no comprehendió al Annalista: porque al numero inmediato del mismo fol. 11. num. 14. tiene V. P. escritas estas palabras: *Nuestro Annalista VVadingo la pone* (hablando de la fundacion del Convento de Valladolid) *en el año de mil docientos y quarenta, y ocho. . . y reparo de que en el Prologo al Tomo 1. de sus Annales entre los muchos Autores de quien dice se vale para escribir estos, afirma que vió, y leyó à Mariano de Florencia.* Y mas adelante en el num. 15. prosigue V. P. si nuestro Annalista, y Gonzaga vieron à Mariano de Florencia, debo estrañar que no le citen con aquella individuacion que le citan los que llevan la opinion contraria, poniendola en el libro 1. y à su cap. 4. fundamento para merecer mas fè. Luego en aquella generalidad con que V. P. duda, si los Chronistas Generales que citan al Florentino, le hayan visto, comprehende V. P. tambien al Annalista: y aun con el testimonio de este Gravissimo Autor à los ojos, le duda V. P. la verdad, que en el mismo testimonio depone: resolucion verdaderamente injuriosa à su respeto, veracidad, y verdad. Que V. P. figa, y defienda la opinion contraria à la de VVadingo, es cosa muy distinta de la falta de fè à su testimonio. Lo primero, es permitida libertad del entendimiento, para sostener con la razon el dictamen que le parece mas fundado. Lo segundo es desestimacion de la veracidad de aquel Autor; pues sin desestimarla, no se puede dudar, si es verdad que el Annalista ha visto, lo que repetida, y expressamente dice que ha visto. Esto es por lo que toca al Annalista.

35 Por lo que toca al Ilustrissimo Lisboa, es bien patente en toda su Chronica que va siguiendo, y citando por toda ella al mismo Mariano Florentino asta cerca de los años de mil quinientos y diez y siete; y no lo executò sin tenerle à la mano: como expressamente lo confiesa el mismo Gravissimo Annalista en su citado libro de *Scriptoribus Ordinis*, Verbo *Marcus Ulyssiponenfis*, por estas formales palabras: *Marcus Ulyssiponenfis Provincia Portugalia, cum iussu Ministri Generalis Andreae Insulani potiores urbes, & precipua Coenobia Italia Hispania, & Gallia lustrasset, multa collegit, ex quibus, & Chronicis manuscriptis Mariani Florentini scripsit idiomate Lusitano Chronicam Ordinis Minorum, tribus partibus distinctam.* Luego el Ilustrissimo Lisboa en su Chronica no cita à Mariano Florentino sin averle visto: y de consiguiente, dudar V. P. que Lisboa viese à Mariano, es damnificarle la Autoridad.

36 Passo aora à dos proposiciones, que V. P. escribe à vueltas de este assunto, en el mismo fol. 11. (la primera al num. 13, y la siguiente al 14.) con las quales intenta V. P. corroborar la razon con que va probando la

primacia del referido Convento de Valladolid. Y supongo, que no intento impugnar esta primacia : sino corregir los yerros historicos, en que V. P. incurre, al mismo tiempo que la defiende. Expresa, pues, V. P. la primera proposicion debaxo de estos terminos : *Fundanse* (los Autores que V. P. dexa citados por su opinion) *en la Autoridad, y fe que todos dan à este insigne Historiador* (Mariano Florentino) *en los casos del principio de nuestra Religion Serafica, como quien escribiò por aquellos mismos tiempos.* En estas palabras quiere V. P. persuadir con el testimonio de otros Autores, ser expresa opinion de Mariano Florentino, que el Santo Fray Gil fundò el Convento de Valladolid el año de mil doscientos y diez : y para dàr mas fuerza à este testimonio hace V. P. à Mariano Florentino Autor Coetaneo, ò Contemporaneo de àquel suceso : que esto significan las palabras con que V. P. concluye su Clausula diciendo : *como quien escribiò por aquellos tiempos.*

37 Esta proposicion, empero, està tan destituida de toda verdad, que no es facil verificarla, sino dando à Mariano Florentino mas de trecientos años de edad. La razon es clarissima ; porque este Autor estaba con la pluma en la mano el año de mil quinientos y diez y siete como consta del tratado que escribiò *de Origine, Nobilitate, & Excellentia Provinciae Tusciae*, y concluido en esse año, se le dedicò al Padre Fray Francisco Cino de Prado, Secretario General de la Orden. Amas de esto : el Ilustrisimo Lisboa cita la Chronica de Mariano Florentino asta despues del año de mil y quinientos ; consecuencia necessaria, de que dexò Mariano escrita su Chronica asta despues de aquellos años. Y en fin, es cierto, segun todas nuestras Historias, que murió, ò en el año, ò despues del año de mil quinientos y diez y siete. Luego si este mismo Autor escribia por los primeros años de la Religion, es preciso darle de vida los trecentos referidos años ; porque esos mismos corrieron desde los principios de la Religion, computados por los años de mil doscientos y diez asta los de mil quinientos y diez y siete : cosa notabilissima para omitida por los Escritores que celebran à Mariano Florentino.

38 Preocupòse, pues, la memoria, ò el discurso de V. P. quando escribiò tal proposicion ; que, sin duda, no la escribiera, si hicièse reflexion à que Lisboa le cita asta cerca de los referidos años de mil quinientos y diez y siete ; y que el Eruditissimo VVadingo expusò, que *Mariano Florentino escribiò su Historia, texiendo los sucesos de ella desde los primeros tiempos de la Religion asta los suyos : Historiam à Religionis exordijs ad sua usque tempora deduxit* ; lo que estuviera impropriamente dicho, si los tiempos de Mariano Florentino, y los del principio de la Religion huvieran sido vnos mismos. Concluyese, pues, que Mariano Florentino no fue Autor Coetaneo de la fundacion del Convento de Valladolid, respecto de no aver escrito por aquellos tiempos, como V. P. afirma ; sino mas de doscientos años despues.

39 La segunda proposicion es : que el Annalista VVadingo cita à Mariano Florentino en la narracion de la fundacion del Convento de Valladolid al año de mil doscientos y quarenta y ocho. Las palabras de V. P. en el mismo fol. 11. num. 14. son estas : *De cuyo antecedente se infiere, ò que los Autores que ponen de Mariano de Florencia, la Fundacion del Con-*

vento de Valladolid al rio de Olmos por el Venerable Fray Gil, antes de la venida à España de Nuestro Padre San Francisco, le vieron; ò no le viò nuestro Annalista VVadingo, quando le cita, para dàr la fundacion del Convento al rio de Olmos en el año de mil doscientos y quarenta y ocho. Dexando aparte aora la razon de la consequencia que V. P. faca, y que verdaderamente por mas que he estudiado en entenderla, no he podido conseguirlo: reparo solo, en que V. P. dice, que VVadingo cita à Mariano Florentino, para dàr la Fundacion del Convento de Valladolid al rio de Olmos año de mil doscientos y quarenta y ocho. Esta proposicion, empero, no se como, ni por donde pueda tener verdad: porque aviendo yo leído repetidas veces al Annalista en el mismo año de mil doscientos y quarenta y ocho num. 24. y donde trata de la Fundacion del Convento de Nuestro Padre San Francisco de Valladolid, no he hallado tal cita, ni aun rastro, ni vestigio de ella. A mas de esto: porque alli el Annalista cita al Ilustrissimo Gonzaga (y no solo le cita, sino que aun le copia à la letra) pásse à registrar el texto del mismo Gonzaga, por si en él se hallaba el citado Mariano Florentino: pero ni en Gonzaga hallè tal cita, ni aun el nombre de Mariano de Florencia. Yà puede ser que yo me engañe aun con los ojos abiertos: mientras tanto, empero, que no se me dê luz de otra cosa, quedarè persuadido, à que no ay tal cita en nuestro Annalista; y que no puede menos de hallarse yerro, ò equivocacion en la proposicion de V. P.

40 Otra nota pone V. P. al Gravissimo Annalista, arguyendole de inconsequencia en la opinion que sienta este grande Autor, de averse aprobado nuestra Serafica Regla, *viva vocis oraculo*, por Inocencio III. año de mil doscientos y diez, contra la opinion de V. P. apoyada con otros muchos Autores, que la ponen en el año de mil doscientos y nueve. En lo que yo reparo no es, que V. P. arguya de incoherencia al Annalista; respecto de que cada Escriitor puede hacerlo, quando para debilitar la razon contraria, tiene sólido fundamento. Solo noto, y reparo, que el fundamento con que V. P. arguye, no solo no es sólido; sino muy ageno de la verdad, por preocupacion del discurso en la inteligencia de la mente del Annalista.

41 Dice, pues, V. P. en la pagina 4. de su Tomo num. 10. Otros Chronistas, y Historiadores de nuestra Orden.... ponen el viage de Nuestro Padre San Francisco à Roma, para pedir la aprobacion de su Instituto, y confirmacion de su Apostolica Regla, en el año de mil doscientos y diez. En este mismo año asientan aver sucedido en Roma con el Santo Patriarca, lo que ya dexamos dicho en el año antecedente; y tambien asientan en el mismo año de diez el caso del Emperador Othón. Están por esse sentir nuestro Annalista VVadingo en su Tomo 1. año de mil doscientos y diez desde el num. 3. fol. 60. asta el de 65. Si con coherencia à lo que antes dexa dicho, dexo la decission à otros; que yo en quanto de él he leído no hallo mas razon para que la confirmacion de la Regla la ponga en el año de mil doscientos y diez; antes si, para que la ponga en el año de mil doscientos y nueve si ha de ir consiguiente.

42 Asta aqui son palabras formales de V. P. en las que tenemos muchas cosas que piden examen. Quando dice V. P. que nuestro Annalista está por esse sentir; pregunto, ò habla V. P. precisamente de la aprobacion de

de la Regla; ò de esta, y juntamente del caso del Emperador Othon en el año de mil doscientos y diez? Si V. P. habla de esto último; es falso que nuestro Annalista es de sentir, que el caso del Emperador Othon sucedió el año de mil doscientos y diez; porque no le pone en este año; sino en el de mil doscientos y nueve al num. 43. admitiendo, y siguiendo la autoridad de Bernardino Corio. Si V. P. habla solamente de la Aprobacion de la Regla: se desvanece el fundamento de la incoherencia, ò inconseguencia del Annalista; pues esta solo se pudiera probar convenciendo, que el Annalista decia, *que aviendo sido aprobada la Regla año de mil doscientos y diez, sucedió despues de esta aprobacion el caso del Emperador Othon.* Pero el Annalista no expresa la circunstancia de que dicho caso sucedió despues de la confirmacion de la Regla; como V. P. podrá reflexionarlo volviendo à leer el Texto del Annalista al citado año de mil doscientos y nueve num. 43. Luego no procede inconguiente el Annalista poniendo la Aprobacion de la Regla en el año de mil doscientos y diez.

43 Pero no solo esto; sino que el fundamento con que V. P. parece que intenta probar la inconseguencia del Annalista, es clarísima prueba de que procedió muy conguiente. Doy la razon: En la misma pagina 4. num. 9. dice V. P. estas palabras: *Con estos debe assentir nuestro Annalista VVadingo, pues en el Tomo 1. al num. 43. y fol. 50. assienta, que por los ultimos del mes de Septiembre del año de mil doscientos y nueve fue à coronarse el Emperador Othon, y sucedió en el camino el caso que queda dicho.* El mismo VVadingo en el mismo año, y numero se explica con estas voces: *Plura subscribunt alij hoc anno facta à B. P. eiusque socijs; aliorum conversionem, vivendi regulam, eiusque per Innocentium approbationem.* Aquí corta V. P. la Autoridad poniendola punto redondo: però el mismo VVadingo la continúa desde el medio con estas palabras: *Vivendi regulam praescriptam, eius per Innocentium approbationem, hisque similia, que in sequentem (anno scilicet 1210.) potius inciderunt, ut suis locis amplius ostendemus.* Estas son las formales, y puntuales palabras de aquella Autoridad; de las cuales se dexa ver con evidencia, que establecido por el Annalista el caso del Emperador Othon en el año de mil doscientos y nueve, es de sentir, que otras muchas cosas que afirman otros Autores sucedidas en el año mismo de mil doscientos y nueve, no acaecieron sino en el siguiente de mil doscientos y diez.

44 Quales, pues, fueron estos sucesos del año de mil doscientos y diez, en opinion del Annalista? Respondo: No el del Emperador Othon (que yà le dexa sentado en el año de mil doscientos y nueve, sin expresion de la circunstancia de aver acaecido despues de la confirmacion de la Regla) sino la conversion de otros Compañeros del Santo, la assignacion de la Regla, que avian de guardar; la aprobacion de ella por Innocencio, y otras cosas semejantes: luego de la misma Autoridad, que V. P. trae para convencer la inconseguencia, se prueba la conseguencia del Annalista; y de conguiente no le tocan en algo aquellas palabras, en que al num. 8. de la pagina 4. dice V. P. así: *(Por este mismo sentir, si han de proceder conguientes, deben estar todos los Historiadores, y Chronistas, que afirman que de vuelta de Roma de la aprobacion, y confirmacion de la*

Regla, le sucedió al Santo Patriarca el caso que refieren del Emperador Othon) puesto que (como ya he dicho, y probado) el Annalista no afirma esse caso con aquella circunstancia.

45 Por la misma razon flaquea el fundamento con que al num. 9. hablando de los referidos Autores, dice V. P. *Côn estos debe assentir nuestro Annalista VVadingo.* Y vltimamente se deshace la Proposicion con que V. P. concluye el num. 10. diciendo resolutoriamente. *To en quanto del Annalista he leído, no hallo mas razon, para que la confirmacion de la Regla la ponga en el año de mil doscientos y diez; antes si, para que la ponga en el año de mil doscientos y nueve si ha de ir consiguiente.*

46 Evaquada ya la nota de inconsequencia, passo à declarar la razon que asistió al Annalista, para poner la aprobacion de la Regla en el año de mil doscientos y diez, y no en el antecedente de mil doscientos y nueve. Esto tiene tan poco trabajo, que no ay que hacer sino copiar las palabras del mismo Annalista, donde al mismo año de mil doscientos y diez num. 18. dice assi: *Facta autem hac in Curia Romana, approbatamque supra positam Francisci Regulam hoc anno, docent ex recentioribus Azorius; ex Vetusioribus, Marianus, Legenda Sociorum, & Thoma Galani (note aora V. P.) quibus, tamquam Franciscanarum rerum antiquioribus, & exactioribus observatoribus, subscribendum iudico.* Vea à V. P. la razon que expresa el Annalista, para poner la Aprobacion de la Regla en el año de mil doscientos y diez, y no en el de mil doscientos y nueve: y pudiera V. P. averla tenido presente, para no decir en vago: *que en quanto avia leído del Annalista, no avia hallado razon para que pudiesse la Aprobacion de la Regla mas en el año de mil doscientos y diez, que en el de mil doscientos y nueve si avia de ir consiguiente.* De modo, que quando la resolucion de vna duda Chronologica, ò Historial consiste en el testimonio de los Autores; si estos no están concordados, y por otra parte son de igual autoridad, deben seguirse los Autores mas antiguos, ò coetaneos al suceso, si los ay, segun Criticas Reglas de Historia. Siendo, pues, de esta Categoria los Compañeros de Nuestro Padre San Francisco, que compusieron su leyenda, que llaman de los tres; y no lo siendo los demás Autores de la opinion contraria: por esso dice el Annalista, *que juzga debe subscribir à los primeros, por mas antiguos, y mas exactos Observadores de los sucesos de nuestra Religion en las cosas mas antiguas de ella. Quibus tamquam Franciscanarum rerum antiquioribus, & exactioribus observatoribus subscribendum iudico.* Con que queda bien patente la razon, que tuvo el Annalista, para seguir la opinion contraria à la que V. P. defiende: y que no escribió V. P. con bastante reflexion lo que dexa dicho al fin del citado num. 10. esto es: *To en quanto del Annalista he leído no hallo mas razon para que la confirmacion de la Regla la ponga en el año de mil doscientos y diez: antes si, para que la ponga en el año de mil doscientos y nueve, si ha de ir consiguiente.*

§. IV.

GONZAGA DEFENDIDO , Y
explicado

47 **N**O es menos lo que damnifica V. P. el respeto, y veneracion debido al Ilustrísimo, y Venerable Gonzaga, célebre Chronista General de la Religion, y tan tanto que està puesta la causa de su Canonizacion en la Curia Pontificia. Dice, pues, V. P. en la pag. 69. num. 6. estas formales palabras: [Me veo precisado à passar al tiempo de la Reforma, que hubo en nuestra Observancia. No la dà à esta el Reverendísimo Gonzaga el titulo de Reforma: antes bien dà entender, que hasta este tiempo nunca hubo Observancia en la Religion de San Francisco, lo que se colige de las palabras siguientes: *Ex precedentibus manifestum evadit, quod licet Patres Conventuales Observantibus. multo antiquiores sint, & isti ab illis suum genus, originemque ducant, &*] Y dexandole citado à la margen en la pag. 1. *De Origine Seraphica Religionis*, pag. 44. concluye V. P. exagerando la sinrazon de tan Venerable Escritor con estas palabras [Cosa agena de razon, en quien fue General de la Orden de San Francisco] expresion de tanto sonido, que ciertamente ha dexado aturdida, y del todo confusa mi tal qual capacidad.

48 Vamos, empero, examinando la verdad de todo lo que V. P. dice de este Gravísimo Autor. En quanto à lo primero; esto es, que el Venerable Gonzaga no dà el nombre de Reforma à la Observancia, se convence, ser falso, de las expresísimas palabras, que trae el mismo Gonzaga en el Exordio de la Santa Provincia de Castilla, donde dice así: [*Hispanica Franciscani Ordinis REFORMATIO in Toletana Custodia, tamquam Reliquarum Primipila, & Antesignana, anno à Christo servatore nato 1366. initium, B. Petro Villacreio Authore.... felicissime fumpit.*] Vá allí hablando Gonzaga de la Observancia Regular, introducida en España por el Beato Villacreces, y la llama *Hispanica Franciscani Ordinis Reformatio*: Reformation de la Orden de San Francisco en España. Luego es falso que Gonzaga à la Observancia no la dà el nombre de Reforma: sino es que V. P. establece distincion Historica entre Reforma, y Reformation.

49 En quanto à lo segundo; esto es, que Gonzaga dà à entender que asta este tiempo (habla V. P. del de la Reforma de la Orden) nunca hubo Observancia en la Religion de San Francisco: es igualmente falso; porque tiene muy sentado, y expressado Gonzaga en infinitas Partes de su Historia, que en la Religion de San Francisco desde el instante primero de su Fundacion hubo Observancia en ella: ni lo contrario se deduce de las palabras à que V. P. le cita, como verèmos despues.

50 Para dàr de todo la razon repito aqui lo mismo que yà tengo escrito en el Sexto Tomo de la Chronica lib. 2. cap. 10. es à saber, que este nombre Observancia Regular, segun que pertenece à nuestra Serafica

Videatur præcipue part. 1. de Origine Seraph. Relig.

Re-

Orb. Seraph.
tom. 2. lib. 6.
in Exor.

Religion, puede recibirse en dos sentidos, ò significaciones: vna *comun*, y otra *particular*. En la significacion *comun* este nombre *Observancia Regular*, nada añade à la misma Orden de los Menores: y assi en esse sentido lo mismo es, y explica *Frayle de San Francisco Observante de su Regla*, que *Frayle Menor*; como notò muy bien nuestro Gubernatis; y V. P. lo afirma en varias partes de su Tomo, que adelante se citaran. De aqui es, que en esta misma acepcion los primeros Observantes de nuestra Religion, fueron nuestro Padre San Francisco, y sus Compañeros: y el primer Convento de Observancia fue el de Porciuncula; porque fue el primero de la Orden de los Menores.

§ 1 En la segunda acepcion, mas determinada, y particular no supone, ò significa este nombre *Regular Observancia* aquella primitiva forma de la Religion, que transcendentalmente se incluye en todas las particulares familias que guardan à la letra la Regla de la Orden de los Menores: sino aquella particular, y especifica Familia que (despues de deformada la misma Orden con los accidentes del tiempo, y achaques de la humana fragilidad en la mayor parte de su cuerpo; como habla la Bula de la Union, *corpus pene mortuus*) le restituyò su *forma primitiva*, volviendo à infundir en ella, *en las partes que le faltaba*, los espiritus vitales de la primera vida que la halentò: lo qual se consiguió, restableciendo la *observancia literal de sus preceptos*; viviendo debaxo de ciertas Leyes, y Prelados; y reformando los abusos, ò excluyendo las dispensaciones que la deformaban, ò afeaban en el cuerpo de la Conventualidad: por cuya razon à esta *Reforma* la Silla Apostolica en el Concilio de Constancia, año de mil quatrocientos y quince, apropiò, como especifico, y determinado, el nombre de *Observancia Regular*.

§ 2 Esto sentado, por lo que toca al Venerable Gonzaga digo: que si V. P. habla de la *Observancia* en el segundo sentido; esto es, de la *Observancia*, ò como yà actual, y formalmente denominada tal por la Silla Apostolica, ò como Familia particular, à quien en contraposicion de los Conventuales se le impuso, y determinò esse nombre: es certissimo, que *asta el tiempo que sucediò todo esto, no hubo Observancia de tales condiciones en la Religion de San Francisco*: y assi, que lo dà à entender Gonzaga, *no es cosa agena de razon*: pues esso mismo dicen todos los Autores.

§ 3 Pero si el nombre de *Observancia* se tomasse en la acepcion, ò significacion primera; esto es, por la *primitiva forma* de la Religion, que lo es la *misma Regla observada à la letra*, segun todos sus preceptos: en esse sentido seria vna grande impostura pretender que Gonzaga significasse tal cosa: pues no podia ser esto, sin que diese à entender que *en la Religion de San Francisco no se avia observado su Regla literalmente, asta el tiempo de la Reforma*: y quien no ve que pensar esto del Venerable, y doctissimo Gonzaga seria vn clasico desproposito; y pretender equivocarle para dàr ocasion à la impostura?

§ 4 En cosa tan clara basta producir lo que este cèlebre Escritor dice, suponiendo yà establecida en la Orden por nuestro Padre San Francisco la *Observancia literal de su Regla*: *Vix Seraphicus Pater (dice) hac pro sua prudentia & zelo debite, sanctoque disposuerat, cum Franciscana Religio ab illa rectè vivendi linea, ab ipso prefixa, declinare cepit. Sed insigni*

ni tum Beatissimi Patris Francisci , tum quoque B. P. Antonij de Padua , atque solerti opera effectum est , ut unde deflexerit , eo felicius redierit . Teniendo , pues , Gonzaga escritas las referidas palabras , considerando à la Religion en sus primeros principios : como escapaz de dár à entender , *que no hubo Observancia en ella asta el tiempo de su Reforma?*

56 Para explicar aora las palabras del Ilustrísimo Gonzaga que V. P. toma por fundamento de lo que le impone : debe advertir que en ellas no quiere este Gravísimo Autor significar otra cosa mas que lo mismo que dexaba dicho con Leon X. en la Bula de la Union , dada en el año de mil quinientos y diez y siete ; esto es , que sin embargo de aver llegado la Religion à enfermar en el Cuerpo de la Conventualidad con enfermedad de muerte , que la puso casi en punto de agonizar por los excessos de escandalosas relaxaciones : no dexaron de quedar en ella algunos espíritus de vida , que reunidos , y confortados por la virtud de Dios , vivificaron aquel casi difunto Cuerpo , y le restituyeron à su perfecta salud. *Suscitavit Dominus (dice la Bula) spiritum adolescentis ; paucorum videlicet fratrum , qui . . . Sacri Concilij Constanciensis fratri presidij , languentem , imo pene mortuum per orbem universum Ordinem , vivificaverunt .* Y continuando la Bula el mismo pensamiento , añade : *Novissimè vero diebus istis , quasi hora ultima , apparuerunt viri alij , qui zelantes pro domo Israel succiderunt lucos , & demoliti sunt delubra . At ubi abundabat peccatum , adjuvante Domino , curaverunt , per INTRODUCTAM REFORMATIIONIS NORMAM , ut superabundaret gratia .*

57 Consideraba , pues , Leon X. el Cuerpo de la Orden Serafica en aquella gran porcion , que à distincion de los Reformados Observantes , se llamaba Conventualidad ; en la qual estuvo la Comunidad de la Orden , y la representacion de la Religion , por la autoridad suprema de los Generales , à los que estaban subordinados los Observantes ; y por la posesion de los Sellos que tuvieron los Conventuales asta el referido año de mil quinientos y diez y siete en que se trasladaron à la Reforma de la Observancia , ò à todo el Cuerpo Observante Reformado . En esta consideracion , pues , dice el Papa : que estando enfermo esse Cuerpo , y casi en los umbrales de la muerte (*pene mortuum*) por irle faltando yà casi del todo su primera forma de vida : recobró la salud , por la Reforma , ò renovacion de aquella primera forma (*per introductam Reformationis normam*) à diligencias del fervoroso espíritu de los primeros Reformadores , que como engendrados , y nacidos en las entrañas , y de las entrañas de la misma Religion , eran verdaderamente legitimos Hijos suyos : *pene mortuum ordinem vivificaverunt .*

58 A consecuencia , pues , de todo este concepto , significado en la Bula , que el mismo Gonzaga acababa de copiar , dice este Autor : *Ex precedentibus manifestum evadit , quod licet Patres Conventuales (ut Fratres scilicet Minores de Communitate Ordinis) Observantibus (ut reformatis) multo antiquiores sint , & isti ab illis suum genus , originemque ducant (ut pote Filij) geniti à Religione Minorum , sive à Communitate Ordinis , tunc in Conventualium corpore representatæ) Beatissimi tamen Patris Francisci legitimi successores isti (Observantes videlicet) iure optimo dici possint .* Esta es , en terminos equivalentes , la explicacion que à Gonzaga , y otros Autores dà el Docto Gubernatis en la cita , que pondré despues.

Ex.

59 Explicarèlo aun mas con este exemplo del Pais de V. P. Decimos oy con verdad , que *San Pedro Regalado es hijo de la Ciudad de Valladolid* ; y por consiguiente , *que la Ciudad de Valladolid es mas antigua que el Santo* : Pero no entendida Valladolid reduplicativa , y formalmente como *Ciudad* ; porque asì , San Pedro Regalado es mas antiguo que Valladolid , la qual se hizo Ciudad muchos años despues : fino entendida Valladolid especificamente por aquel *Pueblo* , que despues de aver nacido en el el Santo , se llamò *Ciudad*.

60 A este modo , pues , quando dice Gonzaga , que la *Observancia* nació de la *Conventualidad* ; ò que los *Observantes* trahen el origen de los *Conventuales* ; no entiende la *Conventualidad* reduplicativamente como tal , ò segun lo que dice *pro formali* ; que es la *Familia privilegiada* , ò dispensada de los preceptos de nuestra Regla : porque esto le vino despues (sea desde los tiempos de la Bula de la Union , ò de la de Eugenio IV. ò desde Martino V. segun las varias opiniones que ay en esto) fino en quanto la *Conventualidad* dice *pro substracto* , ò *fundamentaliter* aquel Cuerpo que realmente era la *Comunidad de la Orden de los Menores* , y en el que la Religion se representaba ; asì por estàr en esse Cuerpo la Cabeza de la misma Religion , que lo era el Ministro General con la autoridad de los Sellos ; como por conservarse substancialmente en el su primitiva Forma en la profesion , y observancia que se hacia de la Regla ; aunque en lo comun , muy afeada , y debilitada , como dice Leon X. por la introduccion , ò de los abusos , ò de los privilegios , ò de vno , y otro. *Ordinem pene mortuum per universum Orbem*

61 Considerada , pues , la *Conventualidad* , no formalmente como tal , fino con la expresion , y nombre de *Comunidad de la Orden* ; y à la *Observancia Regular* , como miembro contra distinto de la *Conventualidad* , ò como Reforma de ella , hecha , ò introducida por aquellos Santos Reformadores , de quienes dice la misma Bula : que renovaron , ò vivificaron la Orden , *per introductam reformationis normam* : No es ageno de razon en vn General de San Francisco lo que dice Gonzaga ; esto es : que *licet Patres Conventuales Observantibus multo antiquiores sint , & isti ab illis suum genus Originemque ducant : Beatissimi tamen P. Francisci legitimi successores isti , Observantes videlicet , iure optimo dici possint.*

62 Fuera de que esta proposicion del Ilustrissimo Gonzaga no estan estraña , ni tan agena de razon , como V. P. significa ; puesto que à mas de otros muchísimos Escritores forasteros , que expresamente la afirman : quieren algunos que se infiera de los mas célebres Escritores de la Religion ; como son , San Juan de Capistrano , Marcos de Lisboa , Enrique Sedulio , Rodriguez , Miranda , Arturo , Alaba , y Aroldo : citados todos por nuestro Gubernatis tom. 2. del Orbe Serafico lib. 4. cap. 16. §. 4. fol. 226. c. 2. à los quales responde , y explica el mismo Gubernatis desde el lugar citado asta el fin de aquel capitulo : en cuyo assunto al fol. 234. dice este Escritor asì : *Nihil de novo adducunt , nullaque indigent explicatione nova , quacumque ex Gonzaga , Sedulio , Arturo , Ioanne Capistranensi , Petro de Alava , Haroldo , necnon ex tom. 1. Orb. Sera. possent conglomerari : immo illa magis magisque dilucidant , que nos numeris antecedentibus adnotavimus.*

63 No ha sido en esto mi empeño, sostener aquella Proposicion, del Ilustrísimo Gonzaga; que por aora me abstraigo de su mayor, ò menor probabilidad: sino, que la censura con que V. P. la nota, y califica de *agena de razon en quien fue General de San Francisco*: ò es censura injusta; ò à lo menos, poco reverente à la autoridad de vn Escritor, que à mas de aver sido Prelado General, y ser Varon canonizable: es vno de los Autores mas Claficos de la Orden en materia de Historia Franciscana.

§. V.

FORTUNATO HUEVER
defendido.

64 **A**l fol. 230. num. 3. refiriendo V. P. los Privilegios que obtuvo del Concilio Constancienfe, y de Martino V. el Venerable Villacreces para los dos exemplarísimos San- tuarios de la Aguilera, y Abrojo; y excluyendo de la participacion de ellos à la Santa Casa de la Salzeda: antes de otras muchas cosas agenas de verdad que examinaremos despues, dice V. P. afsi: *Solo vn Autor he visto que haga participante à la Casa de la Salzeda del Privilegio especial de las Casas de la Aguilera, y Abrojo, para poder observar las mismas Constituciones que puso Nuestro Padre San Francisco en la Casa de Porciuncula. Este es el Reverendo Padre Fray Fortunato Huvero en su Menologio Franciscano en el segundo Tomo, &c.* Y copiada alli su Autoridad latina (aunque con las discordancias, y vicios, que dexè apuntados en el Parrafo Introductorio) prosigue V. P. en el mismo numero hablando del mismo Fortunato, y dice: *Cita por esta, y por las demás noticias à Gonzaga, Salazar, VVadingo, Arturo, Tosiniano, y Piqueto.*

65 Desde aqui, sin aver reflexionado V. P. la gravedad de este Autor, ni su mucha erudicion, le comienza à cargar las pesadas notas, que le supone, de *infel à la verdad historica, y de inventor voluntario de las noticias de ella.* Lo primero lo explica V. P. afsi: *Si el Reverendo Padre Fortunato huviera trasladado, y citado con la fidelidad que se debe en lo Historial, fuera mas afortunado, y à mi me huviera escusado el reparo, y el trabajo.* Lo segundo lo explica V. P. aun con mas pesada expresion, en este periodo, que por todas partes queda imperfecto: *Reparese* (dice V. P.) *en las palabras del Reverendo Padre Fortanerio; y se hallará que solo se distinguen de estas en la variacion de anteponer, ò posponer tal qual termino; pero en lo esencial de aver supuesto la participacion de aquel Privilegio al Convento de la Salzeda.* Aqui pone V. P. punto redondo, dexando esta ultima oracion pendiente. Pero no hace punto en fugilar al mismo Gravísimo Autor; pues pasando al num. 6. añade V. P. *otra reflexion me confirma en el dictamen, de ser voluntariamente supuesta la noticia del Reverendo Padre Fortunato.* Y finalmente citados algunos Autores, concluye V. P.

la referida nota con esta IRONICA consecuencia. *Estos ... han carecido de semejante noticia: y el Reverendo Padre Fortunato la halló en su voluntario imperio.*

66 Para aliviar de tanta carga à este Religioso, y Eruditísimo Autor, será preciso examinar por partes todo el contexto de V. P. Dice lo primero: *Solo vn Autor he visto, que haga participante à la casa de la Salzedada del Privilegio especial de las Casas de la Aguilera, y Abrojo, &c.* Estas palabras confirman, ò que V. P. ha visto pocos Autores, ò que quando escribió estas palabras no tuvo presentes las del Ilustrísimo Don Fray Pedro Gonzalez de Mendoza en su Gravísima Historia del Convento de la Salzedada; puesto que este Autor en el lib. 2. de ella cap. 6. fol. 209. donde escribe la vida del Venerable Villacreces, y la fundacion que hizo de los Conventos, Salzedada, Aguilera, Abrojo, y San Antonio de la Cabrera: dice así: *Hallóse siendo muy viejo el Santo Villacreces en el Concilio Constantiense: donde con otros Compañeros Zeladores de su Religión alcanzó del Papa Martino V. que en los Conventos que avia fundado se guardassen todas las Constituciones, y Regla en el rigor que su Serafico Padre las avia ordenado para Nuestra Señora de los Angeles en Porciuncula.* Vea aqui V. P. como esta noticia está escrita en otro Autor anterior mucho à Fortunato; y que este no tuvo la culpa de que V. P. no la leyese, ò no la tuviese presente, quando sentó la pluma.

67 Que el Privilegio esté incluído à favor de la Salzedada en las referidas palabras de Mendoza, se evidencia con este Silogismo. Segun Mendoza todos los Conventos fundados por el Venerable Villacreces, fueron participantes de la concession de aquel Privilegio; es así, que el Convento de la Salzedada (segun el mismo Mendoza) fue vno de los fundados por el Venerable Villacreces: luego, segun el mismo Mendoza el Convento de la Salzedada fue participante de aquel Privilegio.

68 Sentado este discurso, falen de él contra lo escrito por V. P. muchas necessarias consecuencias. La primera, y mas inmediata es: que no careció de esta noticia el Ilustrísimo Mendoza, pues la tiene escrita en su libro en el lugar que dexo citado: y esto falsifica lo que V. P. dice de él en el numero 6. esto es, *que el Ilustrísimo Mendoza careció de esta noticia.*

69 Infierese lo segundo: el levísimo, y ningun fundamento con que V. P. en el mismo num. 6. escribió, *que la noticia de la participacion de aquel Privilegio para la Salzedada, no la avian leído, ni sabido los mismos interesados: entre los quales señala V. P. à los Ilustrísimos Mendoza, y Cornejo, con el Padre Fray Eusebio Gonzalez Chronista General, &c.* Todos los que hemos visto à Mendoza en su Historia de Monte Celia, hemos leído, y sabido la noticia de esse Privilegio. Pero (por lo que à mi toca) no quise expresarla, quando en la Sexta Parte de la Chronica lib. 2. cap. 11. traté de aquel Convento; porque *no la tuve por fundada*, respecto de no hallarse luz de ella, ni en los Escritos del Venerable Fray Lope, ni en la Chronica antigua del Ilustrísimo Lisboa: antes si algunos positivos principios, que, en mi dictamen, la disuaden. Y yá tengo prevenido en el Prologo del Quinto Tomo de nuestra Chronica, que he puesto, y pongo el mayor estudio, en no escribir como cierto, sino aquello de

cuya verdad me informan los Autores mas calificados, y que llevan mas consecuencia, y fundamento en las noticias; y que aunque del tesoro de estas debe sacar el Historiador lo nuevo, y lo antiguo: pero ni vno, ni otro se ha de hacer sin fundamentos graves.)

Quinta Parâ
Prolog § 4. al
principio de
el.

70 A consecuencia, pues, de esta protesta, omiti en mi Chronica aquella noticia: con que de lo negativo de no averla yo escrito (y lo mismo puede decirse de todos los que leyeron à Mendoza) levisimamente infiere V. P. la absoluta conclusion, de que los Autores interesados en las Glorias de esta Santa Provincia de Castilla, y del Convento de Nuestra Señora de la Salzeda, no hemos leído, ni sabido aquella noticia, que escribió Fortunato, y dexò sentada Mendoza.

71 Infierese lo tercero: que dado que Fortunato, Autor moderno, fingiesse voluntariamente la participacion del referido Privilegio, no sería el primero que dió à luz aquella ficcion; puesto que el Ilustrísimo Mendoza en su Historia, impressa año de mil seiscientos y diez y seis, yà la avia publicado.

72 Pero será decente, que digamos tambien del Ilustrísimo Mendoza, aver fabricado en su voluntario imperio aquel mismo Privilegio que Fortunato escribe de la Salzeda? No lo diré yo por cierto: antes si digo, que vno, y otro Autor, para expresar la noticia del tal Privilegio, se fundaron en la autoridad de los Escritores, que citan; y aunque no desiendo la solidez del fundamento con que lo entendieron así: digo con todo esto, que no hablaron voluntariamente, y sin fundamento alguno; sino con el que tomaron de los referidos Autores, Rodulfo, Gonzaga, y Tosiniano.

73 Para hacer demostracion de esta verdad, supongo lo primero, que estos dos últimos Autores dicen expresamente que el Venerable Villacreces, despues de aver formado la primera Planta de su Reforma en aquellos quatro Conventos Salzeda, Aguilera, Abrojo, y Cabrera que el mismo avia fundado; obtuvo del Concilio Constantiense, y de Martino V. todos los Privilegios que se avian concedido à la Observancia de Francia, ò à los Observantes Franceses. Las palabras de Gonzaga son estas: *Petrus Villacreces devotissimos quatuor Conventus; videlicet, Domina nostra de Saliceto... Aquilare... Tribuli... & Sancti Antonij de Capraria; edificavit; Fratribusque zelotibus, ac Regularis Observantie sectatoribus, sui per omnia similibus, instruxit; atque sanctissimis legibus, quibus nascens, tenerrimusque Ordo conspiretur, confovereturque, communicavit.*

74 Sentado esto, y entendiendo por la nueva, y tierna Planta de la Reforma de la Orden los referidos quatro Conventos, prosigue inmediatamente el Periodo, ò Clausula el mismo Gonzaga, atandole con estas palabras: *Ac tandem Constantiense Concilium, licet senio confectus, accedens; ab eo, pro pullulante illa Religionis Franciscane Plantula, privilegia, Gallis Observantibus concessa (de quibus supra) retulit.* Veá V. P. clarissimamente como testifica Gonzaga, aver obtenido del Concilio Constantiense el Venerable Villacreces, para sus quatro Conventos, Salzeda, Aguilera, &c. los mismos privilegios, que se avian concedido à los Observantes Franceses. Lo mismo, y con las mismas palabras testifica Tosiniano, por cuya razon no las refiero,

75 Supongo lo segundo, que el Ilustrísimo Rodulfo (de quien dice V. P. que fue el primero que escribió en este asunto) después de aver referido la fundacion de los mismos quatro Conventos, Salzedá, Aguilera, Abrojo, y San Antonio por el mismo Villacreces: concluye diciendo: que obtuvo del Concilio Constantiense, y de Martino V. la gracia de que *principalmente* en los dos Conventos Aguilera, y Abrojo, se guardassen los Estatutos, que formò Nuestro Padre San Francisco para el Convento de Santa Maria de los Angeles de Asís. Sus palabras formales son estas: *Obtinuitque prefatus Pater à Concilio Constantiensi, ut in duobus Conventibus PRÆCIPUE in Conventu Aquilaria, & Tribuli, serventur statuta à B. Francisco instituta in loco Sanctæ Mariæ de Angelis Assisij.* Donde se debe observar con toda reflexion aquella palabra *præcipue*: la qual es relativa, y que por esso debe suponer el termino de su relacion, que en este caso lo son los dos Conventos *Salzedá, y San Antonio*, como partes *menos principales* de aquella concessión respecto la Aguilera, y Abrojo, para los quales *principalmente* se hizo.

76 Sentadas estas suposiciones, Mendoza, y Fortunato entendieron la Autoridad de Rodulfo en esta forma: todos los quatro Conventos referidos participaron, *sin diferencia*, los privilegios de la Observancia de Francia, que del Concilio les negociò el Venerable Villacreces. Pero en quanto al de observar los Estatutos del Convento de Porciuncula, aunque tambien le participaron la Salzedá, y San Antonio, no se obtuvo *principalmente* sino para los dos Conventos de la Aguilera, y Abrojo.

77 Esta inteligencia de la Autoridad de Rodulfo, en Mendoza, y Fortunato es muy racional. Lo vno; porque aviendo el Venerable Villacreces obtenido para los quatro Conventos referidos los primeros privilegios, segun confiesan con toda expresion Gonzaga, y Tosiniano, parece coniguiente que hiciesse lo mismo en quanto al ultimo privilegio. Lo otro: porque el expresar, que *principalmente* (*præcipue*) obtuvo esse privilegio para los dos Conventos Aguilera, y Abrojo, es suponer *ex vi verborum*, ò en virtud de essa expresion, que tambien le obtuvo para los dos Conventos Salzedá, y San Antonio, aunque *menos principalmente*. De esto pudiera traer infinitos exemplos en todas materias. Baste vno, ò otro. Quien dice, que del hombre la *parte principal* es el alma, supone en virtud de essa expresion, que el mismo hombre incluye otra parte, aunque *menos principal*, la qual es el Cuerpo. Mas: la Iglesia canta de San Juan Evangelista, que *mereció ser honrado del Señor mas altamente que los demás Apostoles por el privilegio de principal amor*. De aqui se infiere, ò se supone, que los demás Apostoles tambien merecieron ser honrados del Señor, aunque no tan altamente como San Juan, ni con aquel privilegio de *principal amor*. Asistiendo, pues, al Eruditísimo Mendoza, y Gravísimo Fortunato (lo mismo digo del Ilustrísimo Mendoza) este fundamento para entender la autoridad de Rodulfo en la forma ya expresada: queda patente que la noticia que escribió Fortunato à favor del Convento de la Salzedá (prescindiendo de su solidez) ni es *voluntariamente supuesta*, ni *fabricada en su voluntario imperio*, como V. P. tiene escrito.

78 Con los mismos fundamentos se descubre el ninguno que tuvo V. P. para recargarle la nota de *poco fiel* en las citas, y copias de las

Autoridades en que funda su sentir. Porque, por lo que toca à la participacion de los privilegios concedidos à la Observancia de Francia, están expessos Tosiniano, y Gonzaga; y por lo que toca al privilegio de la guarda de los Estatutos de Porciuncula, se infiere bastantemente de la Autoridad de Rodulfo, por el modo yà explicado. Luego citando Fortunato por estas noticias à los referidos Autores, Rodulfo, Gonzaga, y Tosiniano, *no falta à la fidelidad debida à la Historia*; y por consecuencia es injusta la nota con que V. P. le tacha diciendo: *Si el Reverendo Padre Fortunato huviera trasladado, y citado con la fidelidad que se debe en lo historial, fuera mas afortunado, y à mi me huviera escusado el reparo, y el trabajo.*

79 Si estas palabras pueden, y deben agora aplicarse à V. P. con mas razon que V. P. se las carga à Fortunato, lo dirà este numero, manifestando en èl, que V. P. *no trasladò, ni copió con verdadera puntualidad las Autoridades Originales, y legitimas de estos mismos Autores, Rodulfo, Gonzaga, y Tosiniano.* Por lo que toca à la falta de puntualidad en lo accidental de Orthographia, y Grammatica, yà lo dexè perentoriamente probado al principio de esta Epistola §. 1. Por lo que toca à lo *substancial de la variacion, y ofuscacion del legitimo sentido*, lo harè manifesto agora con tres razones. La primera; porque V. P. calla lo antecedente del Periodo de todas las referidas Autoridades, y solo pone, ò expresa lo configuiente, tomandolo desde la mitad de la Clausula. La segunda; porque la palabra, que debe referirse à vn antecedente, la refiere V. P. à otro. Y la tercera; porque quita V. P. el sentido propio, y legitimo de vna palabra, vniendola con otra, y componiendo de ambas vn barbarismo Latino, que nada significa.

80 En quanto à la primero, està patente en los mismos Originales, que las copias que V. P. hace de ellas, las toma desde la mitad de la Clausula, ò Periodo: y quando esto no constàra, por la vista de los mismos Originales, à que me remito: lo està dando bien à entender el principio de las copias, ò traslados de V. P. que en todas es nota de conjuncion con lo antecedente. Rodulfo comienza así: *Obtinuitque prefatus Pater à Concilio, &c.* La de Gonzaga: *Actandem Constantiense Concilium, &c.* Y finalmente Arturo Tosiniano: *Inde Constantiense Concilium, &c.* De modo que lo configuiente que V. P. expresa, està atado con lo antecedente que calla; y con tal conexion atado, que el sentido claro, y genuino de lo ultimo pende de la expresion de lo primero, como abaxo se verá. Luego callar esto, y expresar lo otro, es no copiar los textos, ò autoridades con la verdadera puntualidad que se debe.

81 Dice alguno; v.g. que Christo dixo à los Fariseos: *Vo senè mentiroso, semejante à vosotros, ò como vosotros lo sois*: Y para convencer esto, alega las palabras del mismo Christo en San Juan cap. 8. v. 55. *Ero similis vobis mendax.* En este caso se apoyaria vna falsissima, è impia proposicion con palabras del mismo Christo, trayendolas infielmente como dichas en sentido absoluto; no aviendo sido proferidas, en la realidad, sino con sentido condicionado, como consta del mismo Texto, donde dice Christo así: *Si dixero quia non scio eum, ero similis vobis mendax.* Al modo, pues, que cortada esta Autoridad, no expresando su princi-

pio desde la proposicion condicionada, es apoyo de vna blasfemia; y referido su principio desde la condicion, *si dixerò*, es Texto del Evangelio: de la misma manera, con proporcion, sucede en las Autoridades de nuestro caso: porque expresando el principio de ellas como està en sus Originales, hacen el genuino sentido, que deben hacer: y callando aquel principio, se confunde el sentido, y no puede entenderse lo que à favor del Convento de la Salzeda dicen aquellos Autores.

82 Hagolo palpable. Copia V. P. así en Gonzaga, como en Arturo, aquellas palabras: *prò pullulante illa Religionis Seraphica Plantula*; que quiere decir: à favor de aquella nueva, y tiernecita planta de la Religion que comenzaba à salir à luz. Què planta, pues, sea esta, no lo dice V. P. y así qualquiera dudará, aquella palabra relativa, *illa*, à què antecedente se refiere? A quien señala? Què planta nuevecita es essa? *Illa Plantula*. V. P. lo calla en sus traslados (y aun lo confunde, como dirè despues) pero los Autores en sus Originales bien claro lo dan à entender. Essa nueva Planta es el agregado de los quatro Conventos, Salzeda, Aguilera, Abrojo, y San Antonio, los quales el Venerable Villacreces dexaba fundados, quando se fue al Concilio: y en èl, y de èl obtuvo à favor de todos ellos los Privilegios concedidos à la Observancia de Francia. La Autoridad completa, y formal de Gonzaga, con quien los demás concuerdan, yà queda expresada arriba num. 73. Luego aviendo copiado V. P. estas palabras *prò pullulante illa... plantula*; cortando las Clausulas Originales por el medio, y callado el antecedente de aquel relativo, dexa confuso el genuino sentido de las Autoridades Originales; y por consiguiente no están copiadas con la puntual fidelidad que à la Historia se debe.

83 No dirè yo, que por su *voluntario imperio* quiso afectar V. P. el referido dissimulo; pero si alguno quisiese sospecharlo así, no le negarè para su sospecha vn vehemente fundamento, y es este: Tiene V. P. sentado al fol. 224. por todo el cap. 26. del lib. 2. de su Tomo, citandome à mi, que el Venerable Villacreces desde que salió de la Salzeda para la fundacion de la Aguilera, no tomó en boca al Convento de la Salzeda, ni en el Concilio de Constancia, &c. y esto en prueba de que en el Convento de la Salzeda, se extinguió, ò acabó la Reforma del mismo Villacreces. Pues como las Autoridades referidas pugnan expressemente contra aquella conclusion; porque de ellas consta con evidencia, que se acordó del Convento de la Salzeda en el Concilio de Constancia, obteniendo de èl los Privilegios referidos arriba, para la Salzeda, y los demás Conventos que el mismo Venerable Villacreces avia fundado: tiene fundamento la sospecha, de que confundió V. P. el sentido genuino de las referidas Autoridades, para que no pudiesen objetarsele contra su conclusion antecedente.

84 La segunda prueba, de que està variado substancialmente el sentido de las Autoridades Originales, yà referidas en las copias, ò traslados de V. P. es: que en la palabra *ab eo*, que en los Originales hace relacion al Concilio, en los traslados de V. P. se refiere, ò puede referir al Venerable Villacreces. Es la razon; Tofiniano hablando del Venerable Villacreces dice así: *Inde Constantiense Concilium, licet senio confectus accedens; ab eo prò pullulante illa Religionis Seraphica Plantula, privilegia Gallis Observantibus concessa, retulit*. Así escrita, y puntuada esta Autoridad dice claramente

mente, que el Venerable Villacreces *consequió del Concilio* los privilegios yá concedidos á los Observantes Franceses, para la nueva Planta de la Religion, &c. V. P. copiando esta misma Autoridad, la traslada así: *Inde Constantiensi Concilium* (pongolo formalmente como está escrito en su Tomo) *licet senio confectus accedens ab eo propululante illa Religionis Seraphica plantula, privilegia Galijs Observantibus concessa retulit.* Y dandola el sentido en nuestro vulgar, segun está puntuada esta Copia, puede decir hablando del Venerable Villacreces: *De alli, aunque yá cargado de años, llegando al Concilio Constanciense, consiguió los Privilegios concedido á los Observantes Franceses, saliendo de él á luz, ó teniendo en sus principios á aquella nueva planta de la Religion.* De modo, que aquel ablativo *ab eo*, que regido del verbo *retulit*, hace en el Original relacion al Concilio: en la Copia de V. P. por su puntuacion, y la vnion de la preposicion *pro* con el verbo *pullulo*, se refiere al Venerable Villacreces, quedando formado vn ablativo absoluto en esta forma: *ab eo propululante illa plantula Religionis: comenzando á nacer de él aquella nueva planta de la Religion.* Tantos inconvenientes se figuen del descuydo, ó inversion de las comas en la division de las oraciones de las Clausulas, para el recto, y genuino sentido de ellas: advertencia substancialissima, que hacen comunmente los Expositores Sagrados, para que no se adultere el genuino sentido de las Santas Escrituras: en cuyo asunto omito innumerables exemplos, que seria ocioso traher, y V. P. los avrà notado en la Sagrada Biblia.

85 La tercera, y vltima prueba de la substancial alteracion que V. P. hace en los traslados de las referidas autoridades, es que en ellas quita V. P. el significado propio de una palabra, en perjuicio del asunto, componiendo de ella, y la siguiente vn barbarismo latino. Yá tengo dicho que en los originales estas palabras *pro pullulante illa Seraphica Religionis plantula*, están escritas separadamente como aqui se vé: *pro pullulante.* De modo que ambas palabrastienen sus propios, y distintos significados. *Pro* significa á favor: *pullulo*, comenzar á brotar, ó salir del arbol: y en virtud de ambas significaciones queda entendido que el Venerable Villacreces obtuvo del Concilio aquellos privilegios, á favor de la nueva planta, compuesta de los quatro Conventos yá expressados; esto es: *pro pullulante illa plantula.*

86 Qué hace, pues, V. P. repitiendolo tres veces en las tres Autoridades de Fortunato, Gonzaga, y Arturo? Deshace esta significacion, juntando el *pro*, y el *pullulante*: y forma de ellas el verbo *propullulo*; que como no le ay en toda la latinidad (á lo menos yo no le he visto en Calepino, ni en otros Dictionarios, ni en otro Autor alguno) carece totalmente de significado; y de consequiente queda solo vn barbarismo; que así llaman los Latinos á las voces, que en la misma Latinidad nada significan. Si fue descuydo de la prensa, es descuydo de mucha substancia, que debió corregirse; y mas en la circunstancia de repetido tres veces en las tres distintas autoridades. Omito el *asse extructis*, en lugar de *à se extructis*, inculcado tambien dos veces en los traslados de V. P. porque aunque tienen significaciones distintas, no perjudican al asunto.

87 Ahora vea V. P. despues de todo lo dicho, con qué razon cargó al Eruditissimo Fortunato, quando dixo de él: *Si el Reverendo Padre For-*

gunato buviera trasladado . . . con la fidelidad que se debe en lo historial, fuera mas afortunado, y à mi me buviera escusado el reparo, y el trabajo.

§. VI.

PRIMACIA DEL VENERABLE VILLACRECES, ilustrada, y defendida.

88 **S**uele decir comunmente la vulgaridad de nuestra lengua, que no debe quitarse de vn Santo para poner en otro: y contra este comun, y vulgar adagio obra V. P. en su libro, poniendo en el Venerable Santoyo la gloria extrinseca que quita à su Santo Maestro Villacreces: y es, la *Primacia de Fundador absolutamente primero de la Observancia en España*. Sientalo V. P. fol. 210. por todo el capitulo, que alli pone, con este titulo: *Pruebase, aver sido el Venerable Villacreces Reformador de la Observancia en España, solo en la forma Eremitica, y Recoleta*: y dexandole excluido, y despojado del titulo, que por posesion pacifica de tres siglos ha tenido, *de Fundador absolutamente Primero de la Observancia en España*: y esto, *sin restricción alguna*: passa V. P. esta primacia al Venerable Santoyo, estableciendola en el fol. 257. lib. 2. cap. 39. cuyo titulo dice asi: *Se prueba, aver sido el Venerable Santoyo el principal Reformador de la Observancia Regular en estos Reynos de España*. Y dando V. P. por inconcusamente probados los alegatos à favor del Venerable Santoyo contra el Santo Villacreces; y por passados en sentencia de cosa juzgada, vsa de ella sin citacion de Parte, atreviendose à poner en la Lamina, ò Estampa que sirve de Portada à su Tomo, la Imagen del Santo Villacreces, despojado de aquella gloriosa primacia con este desnudo, y estrecho titulo: *El Venerable Padre Fray Pedro Villacreces Reformador de la Observancia en España, solo en la forma Eremitica, y Recoleta*. De modo, que perjudica V. P. al Santo Villacreces en este titulo, por vna palabra que le quita, y otra que le añade. La que le quita es la de *Primero*; llamandole desnudamente *Reformador*; no, *primer Reformador*, como todos de comun consentimiento se lo llaman. La palabra que le añade, es la de *solo*, restringiendo con ella su Reforma de la Observancia à *sola la forma Eremitica*: siendo asi que todos dan por cierto, y sentado, *reformò la Religion en España en la forma substancial, y regular de ella*, aunque modificada accidentalmente con la *Forma Eremitica, y Recoleta*.

89 Hacele fuerza à V. P. este su nuevo asunto, y queriendo indemnizarse de la nota de *Novador Historico*, se previene en el principio del referido cap. 22. con estas palabras: *Este asunto causará novedad à los que no huvieren visto todos los Escriitos del Venerable Fray Lope; y aunque los ayan conseguido, sino han leído con alguna reflexion: por ser la opinion comun, que el Ven. Villacreces fue el primero, y unico Reformador de la Observancia en estos Reynos de España*. Y al fin del mismo cap. n. 8. concluyendo el capitulo di-

dice V. P. *Esto no es querer quitar la gloria de primer Reformador de la Observancia en España, à nuestro amantísimo Padre el Venerable Villacreces, por aumentar la de su Discipulo el Venerable Santoyo . . . à mi solo me toca dár à cada uno lo que le toca en justicia.* Examinemos esta justicia, pues: y si constasse, no està bien hecha, deberá concederse al Santo Villacreces la apelacion, que por derecho le compete, à aquel Tribunal Superior, que tiene la verdadera, y legitima autoridad para juzgar estas justicias.

90 El primer Alegato será lo mismo que V. P. entra suponiendo en el principio del referido capitulo; esto es, *la opinion comun*, contestada con Instrumentos publicos, y juridicos desde los tiempos del mismo Venerable Padre Villacreces asta los nuestros: de que resulta la inmemorial pacifica possession, que tanta fuerza tiene en el Derecho, como V. P. no ignora. De estos Instrumentos el primero que se ofrece, como mas antiguo, es el Epithaphio del Sepulcro de este Venerable Padre, y para mas fuerza del Alegato, fundado en este Instrumento, prevengo que V. P. no puede recusarle, ò alegar de nulidad; respecto de que en la litis pendiente entre los Chronistas de las Santas Provincias de Burgos, y la Concepcion, sobre la Patria del mismo Venerable Padre alega V. P. à favor de su Santa Provincia, el mismo Epithaphio al fol. 159. num. 5. donde expressemente, y con palabras formales dice V. P. así: *Lo cierto es, que hasta aora no se ha sabido, ni se ha dicho con sólido fundamento qual fue la Ciudad dichosa, que mereció ser su Patria; aviendo tenido à la vista el autentico Instrumento que lo ha estado publicando por mas de treientos años. Este es el Epithaphio que se puso en su sepulcro, que empieza así: D. O. M. Egregius Francisci Filius, Petrus Villacretius Pincianus, Sacra Theologia Doctor, &c.* Con que (segun V. P.) este Instrumento del Epithaphio, es publico, es autentico, y es antiguo; y con antigüedad de mas de treientos años.

91 A mas de esto, copiando V. P. el mismo Epithaphio desde el principio asta el fin, pone en su contexto estas palabras: *Petrus Villacreces Pincianus, Sacra Theologia Doctor . . . Atque Observantie in Hispania Primus Instaurator: utriusque Petri de Santoyo, & Regalado . . . Magister Optimus.* Note V. P. estas palabras: *Observantie in Hispania primus Instaurator*: En que sin restriccion alguna se le dà absolutamente el titulo de primer Restaurador, ò Reformador de la Observancia en España: y oyga aora esta paridad. Así como en el Epithaphio en aquella palabra *Pincianus* se significa que el Venerable Villacreces fue natural de Valladolid; tambien en estas palabras del mismo Epithaphio: *Observantie in Hispania primus Instaurator*, se significa absolutamente, y sin restriccion, que fue primer Reformador de la Observancia en España: Luego así como V. P. concluye, que en virtud de aquella palabra del Epithaphio, *Pincianus*, sin controversia se debe tener al Venerable Villacreces por natural de Valladolid: tambien, en virtud de estas palabras del mismo Epithaphio: *Observantie in Hispania primus instaurator*, expresseadas sin restriccion alguna, se debe tener al Venerable Villacreces por primer Reformador de la Observancia en España absolutamente, y sin alguna restriccion: y por consiguiente, ò no es legitima la prueba, que V. P. forma por el Instru-

men-

mento del Epithaphio para la *Patria* cierta del Venerable Villacreces à favor de Valladolid ; ò es legitima para el titulo de la *Primacia de Reformador primero* , y *absoluto* de la Observancia en España à favor del Venerable Villacreces. Con que contra toda buena justicia le obscurece V. P. essa gloria , quitandole , ò callandole el Epiteto de *primer Reformador* , y restringiendole aun el titulo de Reformador à *sola la forma de vida Eremitica* , y *Recoleta*.

92 Mas : V. P. para precaver la respuesta que pudiera darse al alegato , por el Instrumento del Epithaphio , establece , que este se puso *muy pocos años despues de la muerte del Venerable Villacreces*. De donde virtualmente persuade V. P. que el Autor , ò Autores del Epithaphio , como *Coetaneos* del mismo Venerable Padre tendrian cierta , y fresca la noticia de su *Patria*. Luego por la misma razon se debe suponer , que tendrian fresca , y cierta la noticia , en que fundaron aquel absoluto titulo que le dieron , sin alguna restricción , de *primer Instaurador* , ò *Reformador de la Observancia de España*. Y es posible (permita V. P. que lo admire) que aquella razon que bastò , trecientos años ha , para que los *Coetaneos* del Santo Villacreces gravassen , sin restricción alguna , en la Lapida de su sepulcro el absoluto titulo de *primer Reformador de la Observancia en España* : no le bastò à V. P. despues de los trecientos años , para que en la Lamina de su libro no le gravasse el mismo titulo , sino callado , ò suprimido el Epiteto de *primero* : y restringido el de *Reformador à sola la forma Eremitica* , y *Recoleta* ! Admirable escrupulo , por cierto : y no menos admirable resolucion.

93 Con el Instrumento del Epithaphio concuerdan los testimonios de todos los Autores Historicos de la Religion , sin aver vno , en casi tres siglos que aya dicho lo contrario ; ni creo que lo aya pensado , asta que , no bien informado , lo significò Gubernatis , como dire despues. De donde se sigue , que V. P. ò no viò à los Autores referidos , ò no los reflexionò bastantemente quando sentò la pluma para escribir este asunto. Veamos primero esto ; y despues verèmos la contestacion de los Escritores.

94 Dice V. P. en el principio del referido cap. 11. ser opinion comun que el Venerable Villacreces fue el primero , y *UNICO* Reformador de la Observancia en estos Reynos de España. La palabra *UNICO* es aora mi reparo ; porque yo no he visto que Escritor alguno , ni antiguo , ni moderno , le llame *UNICO Reformador*. Antes al contrario , todos uniformemente convienen en que el Santo Villacreces no fue *UNICO* Reformador ; porque expresamente afirman : que cooperaron con el à la introduccion de la Observancia en España otros Varones Santos , que tambien fueron Reformadores de la Orden ; como los Santos , Regalado , Santoyo , y otros : pero que , de todos estos , ò respecto de todos ellos , el *primer Reformador fue el Venerable Villacreces*. No leyò , pues , V. P. con bastante reflexion à los Autores , quando dice , ser opinion comun que el Venerable Villacreces fue el primero , y *UNICO* Reformador. Lo que es opinion , no solo comun , sino vniversalissima , y sentada , es ; que el Venerable Villacreces fue el *Reformador primero* de la Orden en España , introduciendo en ella la *pura Observancia de la Regla* ; que es lo que aqui llaman los Autores *Observancia Regular*. Veamoslo por el testimonio de los mas Clàsicos , y los mas Antiguos.

95 El Ilustrísimo Lisboa part. 3. de su Chronica lib. 18. c. 10. (cuyo Epigraphe es este: *De los VV. PP. y primeros Reformadores de la Orden en España*) dice así: *No comenzó con menos fervor , y prosperos principios à plantarse la Santa Observancia en España en el Reyno de Castilla , en estos tiempos ; y tuvo por Fundadores algunos Santos Varones , de que aqui harèmos mencion. El PRIMERO fue el santísimo Varon Fray Pedro de Villacreces.*

96 Y porque no alegue V. P. la nulidad de este testimonio , por falta de compulsacion con los Escritos del Venerable Fray Lope de Salazar (como V. P. lo inculca en algunas partes) sepa V. P. que esse Ilustrísimo Chronista compulsò con ellos su testimonio ; respecto de alegarle en èl , diciendo vn poco mas abaxo : *[Viviò el Venerable Villacreces en tanta pobreza , y aspereza en su vestir , y comer , y cosas necessarias à la vida humana . . . segun lo escribe Fray Lope de Salazar su Discipulo.]* Luego no puede V. P. alegar con verdad , y firmeza , que el Ilustrísimo Lisboa no viò los Escritos del Venerable Fray Lope.

97 Esto sentado , prosiguiendo este mismo cèlebre Chronista el asunto que lleva ; despues de aver puesto al Santo Regalado por vno de los Fundadores de la Observancia , passa al Venerable Santoyo , y dice : *[Fray Pedro de Santoyo fue tambien de los primeros Reformadores en Castilla , y el primer Custodio de la Custodia que entonces se llamaba Extramontes , que agora es Provincia de la Concepcion.]* Donde debe V. P. notar , que aunque al Venerable Santoyo le reconoce Lisboa por vno de los primeros Reformadores de la Orden ; en esso mismo supone , que no fue el primero ; sino su Santo Maestro Villacreces , de quien yà dexaba dicho que fue el primer Reformador.

98 El Ilustrísimo Gonzaga part. 1. de *Origine Seraphica Religionis*, fol. 9. por todo el capitulo de *Ortu Regularis Observantie apud Hispanos*, dice difusamente lo mismo que Lisboa ; por cuya razon le copio solas estas palabras : *Iisdem ferè temporibus , vel paulo ante quam Patres Regulari Observantie in Gallis initium darent , venerabilis quidam , atque eximia sanctitatis P. Frater Petrus Villacrecius . . . illud semper alta mente revolvens , qualiter Franciscanum , iam summe in Hispania à primæva sui institutione collapsum Ordinem , eo , unde deflexus videbatur , reducere , ac pristino nitore restituere posset . . . Conventum Sanctæ Mariæ de Salizeto . . . à fundamentis erexit ; in ibi que Franciscana Observantie Regularis prima semina iecit.* Despues hablando del Venerable Santoyo le dà el titulo de *tercero Reformador* , ò Capitan de esta Sagrada Empresa , respecto del Venerable Villacreces , à quien yà dexa reconocido por *Primero*. *His duobus duobus* (dice haciendo relacion à los Santos Villacreces , y Regalado) *acceserat & tertius , simili virtute , similique bene instituendæ Religionis zelo præditus , Pater , ac Frater Petrus à Santoyo.*

99 Compendiòlo todo en brevísimas palabras nuestro Eruditísimo Annalista VVadingo , diciendo en el tom. 5. de sus Annales al año de mil quatrocientos y quarenta y ocho : *Per tres eiusdem nominis Viros (nempe Petrus Villacrecius , Petrus de Santoyo , Petrus Regalatus) collapsa restituta est Disciplina : Villacreccio tamen insigniter præeunte.* Por tres Varones de vn mismo nombre (conviene à saber Pedro Villacreces , Pedro de Santoyo , y Pedro

Regalado) se restableció, ò reparò la yá arruinada *Disciplina* (esto es la observancia de la Regla) pero precediendo insignemente à los dos el Venerable Villacreces. Con esta hermosa frase insigniter præeunte explicò la absoluta primacia del Venerable Villacreces, el Annalista.

100 Mas porque no diga V. P. que estos Autores hablan así, por aver carecido de los Escritos del Venerable Fray Lope (de lo que aora prescindido , aunque estoy persuadido à que los vieron) oygamos al mismo Fray Lope. Este Venerable Padre, pues, en el mismo Texto que V. P. le alega en contra de esta primacia , expressemente , y con palabras formales concede al Venerable Villacreces el titulo de *primer Reformador*. Sus palabras son estas: [EL PRIMER REFORMADOR en esta Provincia . . . quanto à la estrechura del vivir segun la voluntad de San Francisco: fue aquel Padre, è insigne Maestro . . . Fray Pedro Villacreces.] Si esta *Reformacion* se aya de restringir, de mente del Venerable Salinas, à sola la vida Eremitica , lo ventilaremos despues. Lo que aora dexo demostrado palpablemente es : que el Epiteto de *primer Reformador*, que V. P. calla, ò suprime en la Lamina de su libro , y en el titulo del cap. 22. yá citado : se le concede al Venerable Villacreces su Discipulo el Venerable Fray Lope de Salinas.

Excelenc. de
Valladolid al
fin del cap. 7.
fol. 76.

101 Por vltimo el Reverendo Padre Daza en el lugar citado à la margen , despues de establecida la diferencia de las dos Reformas *Villacrejana*, y *Santoyana*, concluye descendiendo à la opinion de todas las Historias de la Religion ; y especialmente à las de los Ilustrísimos Lisboa , Rodulfo, y Gonzaga , con estas formales palabras : [De lo sobredicho consta, que estas Reformas fueron dos muy diferentes, y distintas : mas porque despues se juntaron en vna, y se hizo de ellas la Provincia de Santoyo, que oy se llama de la Concepcion (la primera de Observancia que hubo en la Orden) y sus Fundadores fueron los primeros que dieron dicho principio à esta santa Reformation en España, aunque por diferentes caminos: se les atribuye à todos tres la fundacion de la Observancia, y de la Provincia ; como lo dicen todas las Historias de la Religion , y especial las de los tres Obispos de Oporto, Senogalia, y Mantua.] Luego, segun el Reverendo Padre Daza, al Venerable Villacreces se le debe atribuir el titulo de *Reformador de la Orden*, ò *primer Fundador de la Observancia en España*, en el sentido que se le atribuyen los Autores que alega, y à quienes se remite en los lugares que los cita. Y como estos se le atribuyen con el Epiteto de *Primero*, y sin restriccion à sola la forma de vida Eremitica, segun yá queda demostrado en sus expresas autoridades: debe concluirse, que el mismo Padre Daza no niega ; antes concede al Venerable Villacreces el absoluto titulo de *Primer Reformador de la Orden en España*, por la introduccion de la Observancia en ella : y de configuiente, que todos los Autores, que por tres siglos han escrito en este asunto, han reconocido al Venerable Villacreces pacíficamente esta absoluta Primacia : con que sin manifesta injusticia , no puede V. P. despojarle de ella.

102 Confirrase todo este discurso con vna perentoria paridad, formada de las palabras de V. P. al fol. 213. num. 3. donde aprobando los fundamentos con que yo persuado en el Sexto Tomo de la Chronica la Primacia del Convento de la Salzeda, dice V. P. así : En este capitulo prue-

prueba con veridicos, y sólidos fundamentos la *Primacia de la Observancia de España*, y su Origen en este Santo Convento. Luego necesariamente con los mismos veridicos, y sólidos fundamentos se prueba la Primacia del Autor ò fundador de essa misma Observancia. La consecuencia es clarísima por la indispensable conexion con que se atan el *Fundador*, y lo fundado en razon de causa, y efecto: y assi, es implicatorio, ò (à lo menos imperceptible) que el Convento de la Salzeda sea absolutamente, y sin restricción alguna el primer Convento de la Observancia en España, como V. P. concede; y que el Fundador de esse mismo Convento, y de la Observancia en él, no sea tambien absolutamente, y sin restricción alguna el primer Fundador de essa misma Observancia. Luego siendo, como lo es, el Venerable Villacreces el Fundador de la Salzeda, en lo material, y formal por la introduccion de essa Observancia en él: necesariamente los veridicos, y sólidos fundamentos que, segun V. P. prueban la absoluta Primacia de aquel Convento, sin restricción à la forma sola de vida Eremitica, respecto de los demás Conventos de la Observancia en España: prueban tambien la Primacia de Fundador en el Venerable Villacreces, en esse mismo genero, y modo de Primacia. Verdaderamente que no me ocurre disparidad alguna.

§. VII.

PROSIGUE EL ASSUNTO MANIFESTANDO la razon de su fundamento con los mismos principios, sentados por la Parte contraria.

103 **N**O debemos persuadirnos, à que los Autores, referidos en el §. antecedente, se moviesen à dár al Venerable Villacreces el absoluto titulo de *primer Reformador de la Observancia en España* sin eficaz, y sólida razon: y esta es la que aora pretendo manifestar, deduciendola de lo mismo que V. P. concede. Discurro assi: En el mismo capitulo 22. yà citado, al num. 2. dice V. P. La Regla que instituyó, professò, y observò Nuestro Padre San Francisco (la que confirmó el Papa Honorio III. y professamos nosotros) se reduce à doce capitulos con veinte y cinco Preceptos; de los quales la piedra angular ha sido, y es una altísima pobreza en comun, y en particular, **FORMA CARACTERISTICA**, que distingue à los Frayles Menores Observantes de esta Regla de las demás Religiones. Despues al num. 3. prosigue V. P. assi: [sobre esta misma Regla, para Observancia, mas estrecha, y mas rigurosa de ella (aunque voluntaria, y no sujeta à precepto) es inegable que Nuestro Padre San Francisco puso leyes municipales para los moradores del Convento de Porciuncula.] A estas Leyes dà V. P. tambien el nombre de **FORMA**, diciendole en el numero 4. Esta misma **FORMA** de Observancia Eremitica

ca, y estrecha tuvieron las mas Reformas, por la deformidad que en la Observancia de la Regla ocasionò Fray Elias.

104 De estas palabras, pues, se deduce vn principio cierto, en que convenimos todos; y es: que la vida OBSERVANTE EREMITICA del Frayle Menor incluye necessariamente las DOS FORMAS que le constituyen formalmente en ser de tal OBSERVANTE EREMITICO. Por la primera se constituye formalmente OBSERVANTE: por la segunda EREMITICO. La primera es quasi substancial, respecto de su Estado, ò Profesion: la segunda, es accidental, y sobreadadida; porque sin forma de vida Eremitica puede darse muy bien, y se dà aquella Observancia Regular, que constituye al Frayle Menor esencialmente Observante. Y esta se llama Forma quasi substancial; porque sin ella, ni ay verdadero Frayle Menor Observante, ni verdadera Observancia Regular. Sentado este principio, formo asì la razon à favor de nuestra causa.

105 El Venerable Villacreces introduxo la Observancia Regular en España, segun las dos Formas, substancial, y accidental, que incluye la vida Regular Observante Eremitica: Luego introduxo la Observancia no solo en la Forma Eremitica, y Recoleta, sino tambien en la FORMA OBSERVANTE REGULAR. La consecuencia es evidente; porque se arguye de la afirmacion de las dos partes de vn complexo, à la negacion de exclusion de vna de ellas. V.g. Juan es hombre Docto, y Santo: luego no es solamente Docto. San Juan es Apostol, y Evangelista: luego no es solamente Evangelista. La causa produce su efecto segun la forma substancial, y accidental: luego no le produce solo segun la forma accidental. Luego es necesaria consecuencia, que si el Venerable Villacreces introduxo la Observancia segun las dos Formas, substancial, y accidental (que dicen lo Observante, y Eremitico) no la introduxo solamente segun la Forma accidental de vida Eremitica.

106 El antecedente es evidentissimo, en mi juicio; y le persuado asì: el Venerable Villacreces Reformò la Orden en España, introduciendo en ella aquella Forma, cuya falta la tenia deformada, arruinada, y casi muerta: hablo con palabras de Leon X. en la Bula de la Union, que significando esta decadencia de la Orden por todo el mundo; y de la vida que la restituyeron los Reformadores, dice asì: *Languentem; imo, penè mortuum per Orbem univèrsam, Ordinem vlti fœverunt.*

107 Ahora asì: La forma, cuya falta avia reducido à la Orden en España à tan miserable estado, era la Forma substancial de la Vida Regular, ò de la literal Observancia de la Regla de Nuestro Padre San Francisco: luego si el Venerable Villacreces, con la introduccion de su Observancia, restituyò à la Orden en España aquella Forma que le faltaba; y cuya falta la constituia substancialmente deformada, y casi muerta, *penè mortuum Ordinem*: es evidentissimo, que fundò la Observancia en España, no solo segun la Forma accidental de vida Eremitica, y Recoleta; sino tambien segun la Forma substancial de Observancia Regular, ò de la literal Observancia de la Regla.

108 Confirmase este mismo pensamiento con las Autoridades del Ilustrissimo Gonzaga, y VVadingo, que arriba quedan puestas. La de Gonzaga dice asì: *Illud semper alta mente revolvens; qualiter Franciscanum*

iam summe in Hispania à primæva sui institutione collapsum Ordinem, eo, unde deflexus videbatur, reducere ac pristino nitore restituere posset, &c. Esto es: que con el zelosissimo intento de restituir à su primitivo esplendor, y pureza en España la Orden de San Francisco sumamente arruinada en este Reyno: diò principio à su Reforma, fundando el primer Convento. Lo mismo dice VVadingo substancialmente en las palabras citadas: *Per tres eiusdem nominis Viros; nempe Petrus Villacretius, Petrus de Santoyo, Petrus Regalatus: collapsa restituta est disciplina: Villacretio tamen insigniter præeunte.* Es así, que el Venerable Villacreces reparò esta fuma ruina de la Orden en España, con la introduccion de la Observancia literal de la Regla, aunque *sobreañadida la modificacion, ò Forma accidental* supererogatoria, ò voluntaria (por no ser de la obligacion de la Regla, sino de supererogacion, como V. P. dice muy bien) luego introxo la Observancia *no solo en la Forma Eremitica, y Recoleta* (que es lo accidental, y lo que esencialmente no necesitaba la Orden para reformarse) sino tambien, y principalmente en la *Forma substancial* de la Regla, ò en la *literal Observancia de sus preceptos*; que era lo que entonces necesitaba la Orden, para restituirse à aquella Forma primitiva, y esencial, con que la instituyó, y constituyó Nuestro Serafico Padre San Francisco.

109 Mas breve. El Venerable Villacreces reformò la Orden en España, introduciendo aquella Observancia, que reparò la quiebra, que avia hecho en lo substancial de nuestra Regla la Conventualidad. Concedendo todos. Es así, que esta quiebra la reparò Villacreces por la Observancia de la Regla en sus veinte y cinco preceptos; y especialmente por la pobreza en comun, y particular; que (como dice V. P. y bien) es la **FORMA CARACTERISTICA**, *que distingue de las demás Religiones à los Frayles Menores Observantes*: Luego reformò la Orden en España introduciendo la Observancia, *no solo en la Forma accidental de Vida Eremitica; sino tambien en aquella substancial Forma Caracteristica, que distingue de las demás Religiones al Frayle Menor Observante.*

110 Aun mas claro: el Venerable Villacreces restituyó à la Orden en España su primitiva hermosura, segun *toda aquella forma que le faltaba por entonces.* Es así que por entonces no solo le faltaba la primitiva hermosura de la Forma de Vida Eremitica; sino tambien la de la Forma substancial, y caracteristica de la Observancia de su Regla; segun lo que yà queda contestado: luego el Venerable Villacreces en España reformò la Orden introduciendo la Observancia en vna, y otra Forma: y *no solo en la Forma de Vida Eremitica.*

111 Aprietafe aun mas esta misma razon. Despues de faltar à la Orden en España aquella primitiva Forma de Observancia substancial de la Regla por la relaxacion de los Conventuales en sus preceptos: pregunto; la restituyó otro alguno antes que el Venerable Villacreces? Si se responde, que sí; pido que se me señale esse Reformador; y se de satisfacción à todas las Historias, que afirmen, aver sido el Venerable Villacreces esse **Primer Reformador**. Si se responde, que no huvo otro Reformador que reparasse, renovasse, y resucitasse aquella primera substancial Forma de Observancia Regular, ò de la literal Observancia de la Regla; infiero: luego

el Venerable Villacreces fue el *Primero*, que introduxo, reparò, renovò, y refucitò *aquella primitiva Forma*; y de consiguiente, por necesaria consecuencia, Reformò la Orden en España introduciendo en ella, no solo la Forma accidental, y sobreañadida de Vida Eremitica; sino tambien la substancial, y fundamental de Vida Observante con la guarda de los veinte y cinco preceptos de la Regla, y Pobreza en comun, y en particular, *Forma Característica* del verdadero, y Observante Frayle Menor

112 De otro principio que sienta V. P. se infiere con no menor eficacia el mismo asunto, que acabo de persuadir. Dice V. P. al fol. 253. n. 2. {De todas estas palabras se prueba con claridad ser distintas en aquel tiempo de la Observancia las reformas del Venerable Villacreces, y el Venerable Santoyo: no en lo *essencial*, y *formal*; porque todos eran verdaderos Observantes; sino en lo *Municipal*, y en lo *Monastico*; siendo, como queda dicho, tan estrechas las leyes à que los dos sujetaron sus Reformas.} Afta aqui V. P. de donde discurro afsi.

113 Luego el Venerable Villacreces introduxo su Observancia con dos formas de vida Religiosa: vna, por la qual en lo *essencial*, y *formal* convenia con la Reforma del Venerable Santoyo; y por la qual tambien la Reforma del Venerable Villacreces era *verdaderamente Observante*; y otra Forma, por la qual en lo *Municipal*, y *Monastico* se diferenciaba, y distinguia de la Reforma Santoyana. Luego siendo la Forma distintiva en la Reforma del Venerable Villacreces, la *Vida Eremitica*: figuese necesariamente que este Venerable Padre Villacreces introduxo su Observancia no solo en esta *Vida Eremitica*, por la que se distinguia de la Reforma del Venerable Santoyo; sino tambien en aquella *Forma substancial*, y *primitiva*, por la qual en lo *essencial*, y *formal* convenia con ella; y por la que eran *verdaderamente Observantes* ambas Reformas; que es el principio que dexa establecido V. P.

114 Si dixesse V. P. que todas estas razones no le obstan; porque V. P. no niega que el Venerable Villacreces introduxo su Observancia segun lo que esta dice *essencialmente* (porque antes esso lo supone) sino en quanto la Observancia Regular, sin faltar à la guarda de los veinte y cinco preceptos de la Regla, dice *vna modificacion de vida de Leyes Municipales mas mitigadas, y no atadas à lo Eremitico de la Reforma Villacreciana*; y en este sentido el Venerable Santoyo fue el primer Fundador de la Observancia Regular en España: y no lo fue el Venerable Villacreces.

115 Si esto, pues, respondiesse V. P. no sirve la respuesta. Lo primero; porque en virtud de la expresion de V. P. esto es, *el Venerable Villacreces, Reformador de la Observancia solo en la vida Eremitica, y Recoleta*; no se supone, antes se niega, que introduxesse la Observancia aun segun su *Forma substancial*; porque la proposicion de V. P. es *formalmente exclusiva*, y de consiguiente, es exponible por esta: *El Venerable Villacreces introduxo la Observancia en la Forma Eremitica, y no en otra alguna forma, fuera de la Eremitica*. Al modo que esta proposicion: *De los animales solo el hombre es racional*; se expone por esta: *El hombre es animal racional, y ninguno otro animal es racional fuera del hombre*; como se ensena en los primeros rudimentos de la Dialectica. Luego de la misma manera esta proposicion: *El Venerable Villacreces introduxo la Observancia solo en la*

Forma de Vida Eremitica ; se expone por esta : *El Venerable Villacreces introduxo la Observancia en la Forma de Vida Eremitica , y no en otra Forma fuera de esta Vida Eremitica.* Luego en virtud de la expresion formal , que hace V. P. en su Proposicion , no supone ; antes destruye la introduccion de la Observancia por el Venerable Villacreces , aun en aquella Forma esencial , que V. P. quiere suponer : con que si su animo fue decir , ò suponer esto , debió significarlo con otra expresion , ò por otros terminos.

116 Y para que V. P. vea que esto no es cabilacion Summulistica , sino razon verdadera : atienda à este discurso. La Observancia tiene al presente Conventos particulares Recoletos , donde se guarda la forma de Vida Observante Eremitica , ò Recoleta , que es la que principiò en España el Venerable Villacreces. Demos aora el caso , que esta vida Eremitica , y Recoleta se pierde por algunos años en los tales Conventos quedando solo en la vida Regular Observante , como en los demás Conventos de Observancia ; y que despues , vn Santo Religioso vuelve à introducir , y resucitar en estos mismos Conventos la antigua forma de vida Eremitica , y Recoleta. En este caso , pues , seria verdadera esta Proposicion : Este nuevo Reformador , en los Conventos que antes eran Recoletos introduxo la Observancia solo en la forma , ò en quanto à la forma de vida Eremitica , y Recoleta. Es verdadera , pues ; porque hace este sentido : *Introduxo la forma de vida Recoleta , y no la forma de vida Observante* ; pues se supone no averse perdido esta. Luego siendo formalmente la misma expresion la que hace V. P. respecto del Venerable Villacreces : es cierto que en fuerza precisa de los terminos formales , no se supone incluida , sino *excluida* la forma substancial de Observancia en la Reforma del Venerable Villacreces.

117 Pero aun concedido esto , digo lo segundo : que no sirve la respuesta de V. P. porque siempre queda en pie la razon de nuestro asunto à favor del titulo del Ven. Villacreces , de *Reformador absolutamente primero de la Observancia Regular en España.* La razon es. Siempre que en el sujeto queda el absoluto verificativo del Predicado , es absolutamente verdadera la Proposicion , sin que se necesite expresar el modo con que , ò porque le conviene. V.g. esta proposicion : *homo est albus* , es absolutamente verdadera , supuesta en el hombre la blancura ; aunque no se expresse , que esse Predicado le conviene *accidentalmente*. Y esta : *Abraban es Padre de Christo* , es verdadera , aunque no se expresse , que es Padre *secundum carnem* ; ni que , aun assi , es Padre *mediato* , ò mediando otras Generaciones de recta linea. Tambien es verdad absolutamente que el Apostol San Pablo fue Padre de aquellos Christianos , por quien èl decia : *Et si multa Pedagogorum habeatis in Christo , sed non multos Patres ; nam in Christo Iesu per Evangelium ego vos genui.* A este modo , pues , el Venerable Villacreces por la introduccion de su Reforma en España engendrò en el espiritu de Nuestro Padre San Francisco , y por su Evangelica Regla , assi al Venerable Santoyo , como à los demás Reformadores de la Orden en España ; y de configuiente , fue origen : y principio de las demás Reformas , que ellos , ò ampliaron , ò modificaron ; quedando siempre lo substancial , y el espiritu de la Regla , que el mismo Venerable Villacreces les comunicò ; por lo que podia decir absolutamente à todos los Observantes de Es-

paña, acomodandose las palabras del Apostol : *Et si multa Pedagogorum habeatis in B. Francisco ; sed non multos Patres ; nam in ipso Seraphico Patriarcha per Evangelicam eius Regulam ego vos genui.*

118 Considerando, pues, esta razon así los Autores del Epithaphio del Venerable Villacreces, como los Historiadores de la Religion, le dan el absoluto titulo de *Padre, y primer Fundador de la Observancia Regular en España*: y de primo ad ultimum se concluye, que no sirve la respuesta de V. P. para despojarle de tan glorioso titulo, poseído pacíficamente por la inmemorial de casi tres siglos, con el concorde consentimiento de todos los Historiadores de la Religion.

119 La referida instancia à la respuesta de V. P. no puede recusarla; porque està fundada sobre confesion de Parte contraria: y esto en dos dichos de V. P. El primero al fol. 280. num. 2. de su Tomo, donde dice V. P. así: [Que esta Santa Provincia reconoce, para gloria, y lustre suyo, à los tres Pedros por *Piedras fundamentales de este sumptuoso Edificio*; y que estos fueron los Padres, que propagaron la Observancia en estos Reynos de España: sino es que sea como *causa radical, y principio Observante, de que todas emanaron*: nunca se podrá probar.] Luego puede probarse, que los tres Pedros fueron los Padres que propagaron la Observancia en estos Reynos de España, en quanto se consideran como *causa radical, y principio Observante, de donde emanaron todas las Provincias de la Observancia de estos mismos Reynos*. Esta proposicion no puede menos V. P. de concederla, teniendo negada en su Texto la contradictoria. Passo adelante: Luego considerado el Venerable Villacreces como *causa radical, y principio Observante* de las Provincias de la Observancia de España se puede probar que fue *Padre, que propagò la Observancia en todos estos Reynos*. Es innegable, segun lo sentado, y concedido; porque el Venerable Villacreces es vno de los tres Pedros, à quienes V. P. reconoce por *Piedras fundamentales de este sumptuoso Edificio*.

120 Ahora: que este Pedro, respecto de los dos, Santoyo, y Regalado, sea la *primera Piedra de esta Fabrica; la primera Raiz de este Arbol; y el primer Origen de esta Fuente* (dexando aparte que todos los Historiadores lo contestan) se convence tambien por expreso testimonio de V. P. Lo primero, porque en su Tomo al fol. 244. num. 5. refiriendo el motivo con que el Venerable Santoyo passò de la Claustro à la Reforma del Venerable Villacreces en la Aguilera, dice V. P. así: [Era ya celebre por aquel tiempo el nombre del Venerable Padre Fray Pedro de Villacreces (quien se hallaba en la Aguilera) y presuroso (*el Venerable Santoyo*) como Ciervo herido del zelo del voto de la pobreza, passò à beber las puras aguas, que el Venerable Villacreces diò para toda España en el Fontal de su gloriosa Reforma.] Luego segun V. P. el Venerable Villacreces debe reconocerse, no solo por *Origen de la Observancia* que propagò en España el Venerable Santoyo; sino por *Origen primero*, respecto de aver bebido *essas aguas puras* el Venerable Santoyo en el Fontal del Venerable Villacreces.

121 Que fue tambien, no solo *Raiz*; sino *primera Raiz* del Arbol frondoso de la Observancia, plantada en España: lo haze patente V. P. no solo al entendimiento, sino tambien à los ojos en el Arbol estampado en el frontis de su Tomo; porque en el pone V. P. en la *Raiz* al Venerable

ble Villacreces , y en el *Tronco* , en recta linea , y en *segundo lugar* , al Venerable Santoyo. Luego respecto de este , es *Origen* , y *primera Raiz en el Arbol* (sea de la Observancia , ò de las Provincias Observantes) el *Venerable Villacreces* ; sopena de tener V. P. mal deducida la linea recta por el Venerable Santoyo , ò mal significada la *Raiz* en el Venerable Villacreces.

122 Infero aora por vltima conclusion : Luego si (segun estos principios , sentados de V. P.) no solo *puede probarse* ; sino que perentoriamente se prueba , *aver sido el Venerable Villacreces CAUSA RADICAL , Y PRIMERA CAUSA ; PRINCIPIO ORIGINATIVO , Y PRIMER PRINCIPIO ; PIEDRA FUNDAMENTAL , Y PRIMERA PIEDRA DE LA OBSERVANCIA DE ESPAÑA* : con què razon , ò justicia le despoja V. P. de la absoluta , y gloriosa primacia que todo el torrente de los Historiadores le reconocen , y confiesan , por la misma razon de *primera Piedra* , de *primer Origen* , y *primer principio* ? Esto es por lo que toca al primer dicho de V. P. en apoyo de su instancia.

123 El segundo le tiene V. P. al fol. 211. num. 4. expreßado con estas palabras [Esta misma forma de *Observancia Eremitica* , y *estrecha* tuvieron las mas Reformas que se siguieron despues , por la deformidad que en la Observancia de la Regla ocasionò Fray Elias . . . En esta misma forma reformò en la Italia despues el Venerable Fray Paulicio de Trincis ; y en esta misma forma *Eremitica* , y *Recoleta* empezaron en España nuestros Padres amantísimos Villacreces , y Santoyo.] De estas palabras , pues , se forma la paridad siguiente.

124 Así como la Reforma del Venerable Villecreces comenzò en España en la forma de vida Eremitica : así tambien en la Italia comenzò en la misma forma de vida Eremitica (como sienta V. P.) la Reforma del Vener. Paulicio : y así como en España el Venerable Santoyo modificò con distintas leyes municipales aquella primera Reforma del Venerable Villacreces , con que el Venerable Santoyo comenzò sus primeras Fundaciones (como tambien V. P. concede , y consta de varias partes de los Escritos del Venerable Fray Lope) así tambien despues en la Italia los Gloriosos Santos Bernardino , Capistrano , y otros , modificaron con varias leyes municipales la Reforma del Venerable Fray Paulicio. Siéntalo tambien V. P. al fol. 124. num. 12. Esto no obstante , todos los Historiadores de la Religion , sin faltar vno , reconocen al Venerable Fray Paulicio por *absoluto* , y *primer Autor de la Observancia de la Italia* , considerada la *Observancia* como primera Reforma de la Orden : Luego no obstante la forma de vida Eremitica con que fundò su Reforma en España el Venerable Villacreces ; y de la *distinta modificacion de leyes municipales mas mitigadas* , con que el Venerable Santoyo la propagò ; debe ser reconocido , tenido , y mantenido el Venerable Villacreces por *absoluto* , y *primer Autor de la Observancia en España*.

125 La razon de la paridad està clara ; porque así como el Venerable Paulicio fue la *Piedra fundamental* , *Origen* , y *Principio* de aquella vida *sustancial Observante* , que de el se derivò en todos los *Observantes de Italia* : así tambien el Venerable Villacreces fue la *primera*

mera Piedra, el Fontal Origen, y el primer principio que transfundió la substancial Observancia de la Regla en todos los profesores de la Observancia Regular en España: Luego corre igual en vno, y otro caso la razon de la paridad.

126 Ni obstará, si se dixesse; que en aquella Reforma del Venerable Fray Paulucio, no se dió el primer sèr à la Observancia; pues esta comenzò en Nuestro Padre San Francisco: fino à la manifestacion de ella, despues de ofuscada por la Conventualidad: como con Gubernatis siente V. P. fol. 123. num. 11. No obsta, digo; porque (à mas de ser esso difícil de probar, considerada la Observancia reduplicativamente, no como primera Forma; sino como Reforma) la respuesta probaria tambien contra la Primacia del Venerable Santoyo, que V. P. intenta establecer: porque de la misma manera se dirá: que en la Reforma del Venerable Santoyo, no se dió el ser primero à la Observancia Regular; fino à la manifestacion de ella. Llamefe, pues, primer sèr, ò solo manifestacion primera de la Observancia, la Reforma del Venerable Fray Paulucio en la Italia: lo cierto es, que todos los Autores le reconocen por Autor primero, y piedra fundamental de essa Reforma.

127 Oygaselo V.P. al mismo Gubernatis, contestando con los demás Historiadores, nemine dempto. [Segregavit Deus (dice) B. Paulucium de Trincis, Fulginatem, qui, citra omnem controversiam, totius Observantia separationis PETRA FUNDAMENTALIS... ad felicem exitum, quod frustra, & imprudenter tentarunt alij, tandem perduxit.] Inmediatamente prosigue: [Paulutio itaque Auctore, huius mirabilis Edificij moles resurrexit: & Congregatio (habla de la Observancia Regular) in immensum propagata, ad apicem gloriae pervenit, mundo & Caelo omni titulo celeberrima.] Luego (concluyo ultimamente) si el aver comenzado esta Reforma con forma de vida Eremitica en la Italia, como V. P. tiene confessado, no es obice para que el B. Fray Paulucio vniversalmente, y con voto vnanime de todos los Historiadores de la Religion, sea reconocido, y tenido por Piedra fundamental, y Autor primero (sin restriccion, ni limitacion alguna) de la Regular Observancia en Italia: tampoco debe ser obice la forma de vida Eremitica, con que comenzò la Reforma Villacreciana, para ser mantenido el Ven. Villacreces en su Glorioso titulo de primer Reformador, y Au-

tor primero de la Observancia Regular en España.



§. VIII.

CONVIERTENSE LOS ARGUMENTOS
contrarios en pruebas de nuestra Conclusion: y los
Alegatos de la otra parte se vuelven con-
tra producentem.

128 **S** Imboliza mucho la fuerza de la verdad con la de vn fuego inextinguible; pues así como este levanta mayor, y mas resplandeciente llama, convirtiendo en sí lo mismo que se le arroja para apagarle: así la verdad suele descubrirse mas, convirtiéndose en nueva luz, lo mismo que se le opone para obscurecerla. Esto es lo que sucede en nuestro caso con los argumentos opuestos de V. P.

129 El primero intenta V. P. formarle con la autoridad del Venerable Fray Lope, suponiendo que este afirma en terminos *expressos*, y *formales* la conclusion de V. P. con cuyo motivo nota V. P. de poco reflexivos à los Chronistas, que aviendo visto los Escritos del Venerable Fray Lope no han percebido su mente. Con que como de cosa clarísima, ma dice V. P. en el citado num. 6. [Que fuese Reformador de la Ob-
servancia en España el Venerable Villacreces *solo en la forma Eremitica*,
oygamoselo al Venerable Fray Lope su Discipulo como testigo ocu-
lar, y de mayor excepcion.] De modo que V. P. nos convida à oír del Venerable Fray Lope, vna proposicion *exclusiva*, expressada debaxo de estos terminos formales: [El Venerable Villacreces fue Reformador de la Observancia en España *solo en la forma Eremitica*.] Hable, pues, el Venerable Fray Lope, y oygamos con atencion lo que dice. Sus palabras, copiadas, como V. P. las trahe, son estas.

130 „ [Item, à lo que decis, ò dicen muchos de vuestro Frayles; que
„ por qué no somos de vuestra Jurisdiccion? O so vuestros Vicarios, ò Provin-
„ ciales de vuestra Observancia? O por qué causa, ò razon nunca nos llama
„ el Vulgo, ni nosotros no nos llamamos Frayles de la Observancia? O por qué
„ no nos ajuntamos à vosotros? Plures son las causas suficientes. La pri-
„ mera; porque el *primer Reformador* en esta Provincia (hace relacion
„ de la de Castilla) como creo que sabedes, quanto à la estrechura del
„ vivir, segun la voluntad de San Francisco, fue aquel Padre, è insigne
„ Maestro sobredicho, tan famoso en vida, y sciencia Fray Pedro de Vi-
„ llacreces, el qual comenzò à reformar la Religion (notese) en esta
„ Provincia, EN VIDA CONVENTUAL EREMITICA, fuyendo de la
„ Reforma de los Conventos fundados en los poblados, aunque el Papa
„ Benedito XIII. se lo mandaba, è encomendaba.] En este punto no
dice mas el Venerable Fray Lope.

131 Pues aora, si yo no estoy sordo, en ninguna parte de esse tex-

to he oído aquella *formal exclusiva* Proposición , à que V. P. nos tenia convidados , para que la oyésemos. Lo que yo he visto con terminos expreßos , y formales en este texto , es ; que el Venerable Villacreces fue el *primer Reformador en esta Provincia* , quanto à la *estrechura del vivir segun la voluntad de San Francisco* ; esto es (como yà dexo sentado en otra parte) quanto al vivir ajustados , y estrechados à la *pura , y literal Observancia de su Regla* : y mas ; que el mismo Venerable Padre , comenzó à reformar la Religion en esta Provincia en vida *Conventual Eremitica* , que es lo sobreañadido accidentalmente à la *estrechura de aquella Observancia substancial , y literal de la Regla , segun la voluntad de San Francisco*. Pero no he oído que diga : comenzó à reformar la Religion , *SOLO en la forma de vida Eremitica , ò Ermitaña* : ni en todo el texto fuena la palabra *exclusiva* , *SOLO* , ò *solamente* ; que es el nervio , y la cuerda prima de este asunto.

132 Mas : en el num. 7. pareciendole à V. P. que oyò del Venerable Fray Lope lo que propuso : concluye reflexivamente despues de referido el Texto : [*No puede decir con mas expresion* Vel venerable Fray Lope , que fu Maestro el Venerable Villacreces *fue solo Reformador de la Observancia en la forma Eremitica*.] Notable persuasión , por cierto ! No pudo decirlo con mas expresion ? Pues V. P. perdone ; que yo digo , que *pudo decirlo con mas expresion* , si lo hubiera dicho claramente con la palabra *exclusiva* , *solo* , con la que V. P. se explica ; y con los terminos formales con que V. P. lo afirma : los quales no se hallan en el citado texto. De todo lo qual concluyo , que el argumento , fundado en la referida autoridad , *nada prueba* : puesto que para la tal probanza , alega V. P. que el Venerable Fray Lope *dice expreßamente* lo que yà hemos visto que *expreßamente no dice*.

133 Y porque V. P. vea que este texto se examina con toda reflexion , y estudio , nos detendremos en el , desentrañandole todo , asta vna completa Anatomia. Y así prosigo. Si respondiese V. P. que aunque el V. Fray Lope no dice la *exclusiva* con terminos formales , lo dice con otros equivalentes ; porque de estos se infiere necesariamente aquella *formal exclusion* ; y de configuiente la verdad de lo que V. P. dice , y de lo que dice el Venerable Fray Lope. Esto , empero , (fuera de que es otro pleyto que ventilarèmos despues) no puede servir à V. P. *estando à sus principios* : porque pareciendole que yo atribuyo al Reverendo Padre Daza vna proposición , que en mi dictamen , la dice el mismo Padre Daza en terminos *equivalentes* à los con que yo la expreßo (sin afirmar yo que es *formal expresion del Padre Daza* ; antes bien , significando que no lo es ; como tambien en adelante lo harè patente) no lo passa V. P. y , dandome por *equivocado* , dice V. P. fol. 215. num. 7. [Llamola *equivocacion* (. . .) la que ha padecido el Reverendo Padre Chronista General en el cargo que le hace al Venerable , y Reverendo Padre Daza : porque (atiende V. P.) *tales , y tan formales palabras* no las tiene el Padre Daza en su Opusculo , *Excelencias de Valladolid*.] Lo mismo , pues , digo yo à V. P. en el caso presente : *Tales , y tan formales palabras* , no las dice el Venerable Fray Lope en su Opusculo , *Memorial Satisfactorio*. Luego esta respuesta de lo *equivalente* no puede servir à V. P. para verificar

lo formal de su expresion ; fino se ha de torcer la regla de la justicia, ò el discurso de la buena consecuencia.

134 Pero, dexado esto aparte ; no ay la equivalencia que V. P. supone: porque quando dos proposiciones son verdaderamente equivalentes, vale de vna à otra la consecuencia (no se puede escusar en estas materias la memoria de las sumulas) v.g. porque estas dos proposiciones : *Omnis homo non est Leo : nullus homo est Leo* ; son equipalentes, ò equivalentes, se arguye bien de la vna à la otra, diciendo : *Omnis homo non est Leo : ergo nullus homo est Leo* ; y al contrario : *Nullus homo est Leo : Ergo omnis homo non est Leo*. A nuestro caso aora: es asì, que ni de todo el Texto del Venerable Fray Lope, copulativamente tomado, ni de alguna de sus proposiciones, ni de alguno de los terminos se infiere esta exclusiva: el Venerable Villacreces reformò la Observancia en sola la forma de vida Eremitica, como V. P. dice : luego essa proposicion no es equivalente à alguna, ò algunas de las que en aquel Texto dice el V. Fray Lope : luego no ay la equivalencia que V. P. supone: y de consiguiente es falso, que dice el Venerable Fray Lope, ni aun equivalentemente aquella proposicion exclusiva.

135 La menor se persuade por partes: Si de alguna proposicion del Texto citado pudiera inferirse aquella exclusiva, que V. P. pretende, fuera principalmente de esta que V. P. escribe en letra cursiva, para llamar la atencion à que en ella està la fuerza, y nervio de la Autoridad ; es à saber : *Comenzò à reformar la Religion en vida Conventual Eremitica*: es asì, que de tal proposicion no se infiere aquella exclusiva ; ni con ilacion formal, ni material : luego de ninguna manera. No se infiere con ilacion formal ; porque aplicada essa misma forma de arguir à otra materia, concluye falso, como aora lo persuadirè con inegables exemplos : y son estos: *Christo nació de Maria Santissima Santo por la forma de la gracia santificante: luego nació Santo solo por essa gracia*. Es falsa la consecuencia ; porque *Christo nació Santo* tambien por la Santidad substancial de la Naturaleza Divina. Mas: *Maria Santissima engendrò à Christo en aquella forma de Siervo*, de quien dixo el Apostol : *Formam servi accipiens* ; significando la forma de la passibilidad, luego le engendrò en sola essa forma de Siervo. Es falsa la consecuencia ; porque le engendrò tambien en la forma substancial de verdadero Hombre, segun la qual al *formam servi accipiens*, añadió el Apostol : *In similitudinem hominum factus, & habitu inventus ut homo*. La razon de no inferirse todas estas consecuencias de aquellos antecedentes, es ; porque en ellas se arguye afirmativamente del termino absoluto al exclusivo : v.g. *Dios es Juez misericordioso : luego es Juez solamente misericordioso*. Lo qual es inutil modo de arguir en la forma filosofica.

136 Aplicando aora toda esta doctrina à nuestro caso, concluyo: Luego de este antecedente del Venerable Fray Lope: el Venerable Villacreces reformò la Orden en esta Provincia en vida Conventual Eremitica, no se infiere con ilacion, ò consecuencia formal esta conclusion: reformò la Orden en España, solo en la forma Eremitica. Conque por este capitulo, yà no tenemos la equivalencia que V. P. significa.

137 Que no la aya tampoco, ni aun por la consecuencia material, ò por

por razon de la materia, se prueba examinando las demás partes, y palabras del Texto del Venerable Fray Lope; que es lo que dexé propuesto arriba, para convencerlo en este numero. Las demás proposiciones, y términos del Texto, son las que iré diciendo. La primera es, que *la Reforma del Venerable Villacreces no estaba sujeta à los Prelados mismos que la del Venerable Santoyo: ò no vivia debaxo de una misma Jurisdiccion*. Digo que era así: pero de esso no se infiere la *variacion substancial del Instituto*; porque à este le es cosa extrínseca, y accidental la subordinacion, ò sujecion à diferentes Prelados.

138 Vióse patentemente en los tiempos primitivos de la Observancia; pues sin variacion formal, ò substancial de esta, se sujetaron en tiempos à varias Jurisdicciones; como largamente lo tengo manifestado en el Tomo Sexto de la Chronica lib. 2. cap. 11. fol. 219. Y oy se vé en las Religiosas Carmelitas Descalzas, que observando todas igualmente vn mismo Instituto; vnas de ellas están sujetas à los Ordinarios, y otras à su Religion. Lo mismo tienen nuestras Clarissas de España, y Italia: estas, por la mayor parte en la Jurisdiccion de los Obispos; y aquellas en la de sus Prelados Regulares. Y què ay que hacer mas en esto, sino levantar los ojos, y vér quantos diferentes Institutos están oy sujetos al Gobierno, y jurisdiccion de nuestro Reverendísimo Padre General. Luego de *no estar la Reforma Villacrecesiana à la Jurisdiccion que la Santoyana*, no se infiere, que *no conviniessen ambas en la forma substancial de la Observancia de la Regla*: y de configuiente, que el Venerable Padre Villacreces introduxesse su Reforma, en solo la forma de vida Eremitica.

139 Tampoco se infiere de lo segundo que añade el Venerable Fray Lope esto es; que *no se llamaban Frayles de la Observancia*. Porque el mismo Fray Lope satisfaciendo este cargo que los Santoyanos le hacian, *no niega que la Reforma del Venerable Villacreces era Observante, segun la forma substancial de Observancia, sobre que se fundaba essa denominacion*; antes lo supone: y solo dà à entender, que *no se llamaban ellos Observantes*, porque el Venerable Villacreces *no quiso usar de esse nombre, porque no pareciesse que se arrogaba jactanciosamente el nombre de Observante; significando la perfeccion con que guardaba la Regla Serafica*. Esta es la mente, ò concepto, que el mismo Venerable Fray Lope explicó por formales palabras suyas que produciré aora, suponiendo primero para su cabal inteligencia, lo que yà tengo tambien dicho en muchas partes, y està asentado por todos nuestros Historiadores; esto es, que en virtud de vn Decreto del Concilio Constanciense, à que recurrió con otros zelosos de la primera Observancia de la Regla el Venerable Villacreces: tuvieron opcion, para tomar el nombre de *Observantes* todos aquellos, que à distincion de los *Conventuales* guardaban la Regla en su pureza literal: y por esso dice nuestro Annalista: *Ab eo Decreto initium, & fundamentum habuit nomen Regularis Observantie*. Tomaron, pues, este nombre de *Observancia Regular*, las Reformas de Italia, Francia, y España; excepto la del Venerable Villacreces, quien no le aceptò para ella, por lo que yà dexo dicho; esto es, *porque no pareciesse que con el nombre de Observancia se gloria- ba jactanciosamente de la mas pura guarda de la Regla*.

140 En esta suposicion dice así el Venerable Fray Lope: [Quanto

à por què razón no nos llamamos de vuestra Observancia , digo , que nunca nosotros nos llamamos Observantes, ni el Padre que nos crió, lo aceptó: ni nos tenemos , *in rei veritate* , por verdaderos Observantes : ni curamos , ni curaremos de denominacion nueva sobre la que tenemos general de este nombre de *Frayles Menores de San Francisco*.] Vease à expreso el motivo de no aver aceptado para su Reforma el nombre de *Observancia Regular* , como pudo aceptarle si huviera querido , segun le aceptaron los demás Reformadores : puesto que para ello tenia el mismo fundamento en la Observancia literal de la Regla , que se professaba en su Reforma , como en las demás , aunque modificada con las accidentales Leyes , ò Constituciones de vida Eremitica.

141 Y notese , que no dice el Venerable Fray Lope: no nos llamamos Observantes, porque no lo somos; ni porque nos fundó nuestro Padre Villacreces en sola la forma de vida Eremitica (que era la inmediata respuestita , à ser verdad lo que de mente , y testimonio del Venerable Fray Lope fienta V. P. en su Conclusion) sino que dixo , *ni nos tenemos in rei veritate por verdaderos Observantes* ; significando el motivo de modestia , porque no usaron , ni aceptaron el nombre de Observantes para su Reforma. Y passando adelante , como que este punto era questión pura de nombre que no tocaba en la substancia de la cosa , añadió : *ni curamos , ni curaremos de denominacion nueva sobre la que tenemos general* , &c. Despues , manifestando el motivo principal que asistió al Venerable Villacreces , para establecer su Reforma ; y que no fue el de hacer nueva Orden ; añade : (No se puede probar , ni concluir que el Maestro Fray Pedro Villacreces hiciese Orden nueva : sino que (notese aora que no habla palabra de vida Eremitica) con gran deseo de seguir à San Francisco reformó nuevamente lo que pudo en esta Orden de San Francisco , y doctrinó , y aconsejó à nosotros , le siguiésemos à él , y consiguientemente à San Francisco mediante sus doctrinas , y declaraciones , y exercicios (notese tambien) de como aviamos de guardar la Regla de San Francisco , y la voluntad de Jesu Christo.) Afta aqui el Venerable Fray Lope , declarando el motivo substancial , principal , y primario de la Reforma del Venerable Villacreces ; que fue : *guardar la Regla de San Francisco en toda su pureza literal*. De donde consiguientemente se concluye , que la forma de vida Eremitica , como motivo accidental , secundario , y de supererogacion , no excluyó ; antes presupuso como fundamento substancial , y primario la forma de vida Observante en la Reforma del Venerable Villacreces. Con que de no aver aceptado este Venerable Padre la denominacion formal de Observancia para su Reforma (como pudo aceptarla conformandose con los demás Reformadores , respecto de aver tenido opcion , ò libertad de elegir) no se infiere que *in rei veritate* fundasse su Observancia solo en la forma de vida Eremitica.

142 Confirmase vrgentemente con dos instancias. La primera : Así como el Venerable Villacreces no usó del nombre de Observante , tampoco usó del nombre de Ermitaño , ò Eremita : segun lo que dice el Venerable Fray Lope : *no curamos , ni curaremos de denominacion nueva , sobre la que tenemos general de este nombre Frayles Menores de San Francisco* : luego si porque no usó del nombre Observante , se ha de inferir que no fundó su Reforma , segun la forma de vida Observante : de la misma manera ; por-

que no vsò del nombre *Eremita*, debe inferirse, que no fundò su Reforma, segun la forma de vida Eremitica. Esto segundo es falso segun que V. P. afirma: luego tambien aquello primero; y de configuiente, que el Venerable Villacreces fundase su Observancia solo segun la forma de vida Eremitica; y que esto se infera de los Escritos del Venerable Fray Lope.

143 La segunda instancia aun aprieta mas, supuesto lo que V. P. tiene sentado, como Maxima, y primer principio, al fol. 170. num. 37. Lo mismo es Observante Hijo de San Francisco que Frayle Menor, y Frayle Menor es lo mismo que Observante. Y dando la razon de esta Maxima profigue V. P. [Asi lo dà à entender el Santo Patriarca en las primeras palabras de la Regla, diciendo: *Regula, & vita Fratrum Minorum hæc est: Domini nostri Iesu Christi Sanctum Evangelium observare.* La Regla, y vida de los Frayles Menores es esta: Observar todos los Preceptos, con que San Francisco su Padre la instituyò, la profesò, y observò: incluyendose en la misma Regla (note V. P.) el fundamento, y motivo para llamarse *Observante*, el que es yà Frayle Menor; porquè de *observarse*, se deriva con propiedad este nombre de *Observante*.] Asa aqui V. P. y cierto que no se con que consecuencia sienta despues la conclusion que sostiene contra la Primacia del Venerable Villacreces en quanto à primero, y absoluto Fundador de la Reforma de la Orden con la Observancia de España, sin restriccion alguna.

144 Discurro, pues, asi. El Venerable Villacreces introduxo la Observancia en España segun aquella forma por la qual sus Seguidores eran, y se llamaban Frayles Menores de San Francisco: es asi que los profesores de la Reforma del Venerable Villacreces eran, y se llamaban Frayles Menores de San Francisco (tienelo dicho expressamente el Venerable Fray Lope en las citadas palabras; no curamos, ni curaremos de denominacion nueva sobre la que tenemos general de Frayles Menores de San Francisco.) Luego todos eran verdaderamente Observantes, aunque no tuviesen el vsò de este nombre. La consecuencia se infiere necesariamente de la Maxima sentada de V. P. esto es; que lo mismo es Observante Hijo de San Francisco que Frayle Menor; y Frayle Menor es lo mismo que Observante.

145 Otra consecuencia, tambien necesaria: Luego tenian la Forma que formalmente los constituia en sèr de Observantes, y que era fundamento de aquella denominacion; porquè en buena Filosofia qualquiera sèr formal, es efecto de alguna forma; y toda forma es fundamento de su denominacion. Es asi (tambien segun V. P.) que la Regla de San Francisco como observada, ò la Observancia literal de esta Regla es el fundamento, y motivo para llamarse *Observante* el que es yà Frayle Menor, porquè de *observar* (dice V. P.) se deriva con propiedad este nombre de *Observante*. Luego el Venerable Villacreces fundò su Reforma segun esta forma de Observancia, por la qual sus profesores eran Observantes, ò verdaderos Frayles Menores. Pruebasse; porquè en ellos se hallaba esta forma, como consta del Venerable Fray Lope yà citado. A mas de esto, no la recibieron de otro, como tambien consta de los mismos Escritos, y de todos los Chronistas de la Orden: Luego la recibieron del Venerable Villacreces. Luego no introduxo su Observancia en sola la forma de vida

Eremitica; porque por esta el Frayle Menor, ni es, ni se denomina *formalmente Observante*; sino por la forma que se presupone, de la *Observancia literal de la Regla*. Luego (por ultima consecuencia) tan lexos está de inferirse de los Escritos del Venerable Fray Lope, que el Venerable Villacreces introduxo su *Observancia en sola la forma de vida Eremitica*, que antes se infiere lo contrario, si se reflexionan como se debe, esos mismos Escritos; y de consiguiente, queda establecida la principal conclusion de que *fue absolutamente, y sin restriccion alguna el primer Reformador de la Orden en vida, y forma Observante: ò primer Autor de la Observancia en España*, despues de estendida en esta la *Conventualidad*, como dicen todos los Historiadores: sin que à esto obste, *que no quisiessse el nombre de Observante*, puesto que en la *Observancia literal de la Regla*, tenia la forma que le fundaba la denominacion: ni que *no admitiessse Conventos en poblado*; porque no los juzgaba por convenientes para la *forma de vida Eremitica*, que sobreañadió à la *Observante*, por lo *municipal, y accidental* de sus Estatutos, y Constituciones.

146 Lo que necesariamente se infiere de los Escritos del Venerable Fray Lope, es la *distincion* de Reformas *Villacreciana*, y *Santoyana*, por cuya razon yo la afirmo, y explico latamente en la Sexta Parte de la *Chronica* lib. 1. cap. 15. pero asi como con la *distincion* entre Padre, y Hijo, se compone la *unidad*, y *substancial similitud* de vno, y otro en la naturaleza; y que esta se derive del Padre en el Hijo por al origen, asi se compone, que con la distincion de las dos Familias, ò Reformas *Villacreciana*, y *Santoyana*, convengan ambas en la *substancial Observancia de la Regla*; y que esta se deribasse, como de *Origen*, y *primer Principio* del Venerable Villacreces en el Venerable Santoyo, segun arriba dexamos yà probado, y contestado con principios de V.P.

§. IX.

CONTINUASE EL ASSUNTO propuesto.

147. **P** Rosigue V.P. sus Alegatos por la Primacia del Venerable Santoyo, y al fol. 254. produce el Epithaphio de su Sepulcro, en que se ve escrito el titulo de *Autor de la Regular Observancia en España*. De donde parece que se infiere: ò que este titulo es falso; lo que no es de creer: ò que en España el *primer Autor de la Observancia Regular, fue el Venerable Santoyo*.

148 Pero à vn Epithaphio responde otro: al del Ven. Santoyo el del Venerable Villacreces. En este (segun yà vimos arriba, contestado por V.P.) se lee . . . *Petrus Villacrecius, Observantia in Hispania primus Instaurator*. De modo que al Padre Santoyo su Epithaphio le llama *Autor*: pero no *primero*: al Venerable Villacreces el suyo, no solo le llama *Instaurador*, sino expressamente *primer Instaurador*. Luego estando al

dicho de los Epithaphios, es el Venerable Villacreces, respecto del Venerable Santoyo, el *Autor*, ò *Instaurador primero*: con que queda convertido el argumento en prueba de conclusion. Y no puede menos de ser así, constando de todos los Historiadores, y de lo que V. P. tiene sentado; esto es, *que el Venerable Santoyo fue el primer Discipulo del Venerable Villacreces en la Observancia literal de la Regla; y que el Venerable Santoyo, como Ciervo herido del zelo del voto de la pobreza, passò à beber las aguas puras, que el Venerable Villacreces diò para toda España en el Fontal de su gloriosa Reforma.*

149 Respondo lo segundo (precaviendo la instancia) que si la *Observancia Regular*, por este termino, *Regular*, se considerasse como *formalmente modificada* con la *forma accidental* de Estatutos, y Leyes mas mitigados que los de la vida Eremitica del Venerable Villacreces: en esta consideracion es cierto que el Venerable Santoyo fue Autor de la *Observancia Regular* en España: pero como esta modificacion es accidente à la substancia de la vida Observante, ò de la Observancia de la Regla, segun lo que de *per se*, y *essencialmente* dice; y por otra parte, lo que conviene à alguna cosa *essencialmente*, ò de *per se*, no lo pierde por lo que le adviene *accidentalmente*, ò de *per accidens*; segun sentado principio Filosofico: figuese, que no porque el Venerable Santoyo fuesse *Autor de aquella accidental modificacion de la Observancia*, dexò de serlo primero el Venerable Villacreces de la misma Observancia en quanto dice *su forma substancial*; que fue la que, por el espiritu de la Regla, comunicò al Venerable Santoyo; yà como *Padre à Hijo*, ò yà como *Maestro à Discipulo*. Y de configuiente, siempre queda *absolutamente primero*.

150 Respondo lo tercero, en consecuencia de lo que dexamos arriba referido: que considerando à la Observancia, como actualmente, y en uso, denominada *Observancia Regular*, su Autor primero, respecto del Venerable Villacreces, fue el Venerable Santoyo; porque *este fue el primero en España que usò de essa denominacion*: pero considerada *fundamentalmente*, esto es, por la *forma substancial*, sobre que *essa denominacion se funda*: el primero que la diò ser en España, fue el Venerable Villacreces. El Niño Dios, desde que tuvo ser, fue *Jesús*; porque desde entonces fue *Salvador*: pero el nombre de *Jesús* no le tuvo en la tierra asta despues de los ocho dias de su felicissima Natividad. A este modo, la Reforma del Venerable Villacreces, desde el instante primero que tuvo ser en España, fue *salvacion, y redencion de la Orden* en el mismo Reyno, por la *Observancia Regular*, ò vida en que se profesaba, y guardaba à la letra la Regla de San Francisco: pero *el uso de esse nombre* no le tuvo, asta que corriendo los años, vino à llamarle así. Empero como la question presente *no es del nombre, sino de la cosa*, considerada en su ser primero, como los Historiadores la consideran; y en esta forma el Venerable Villacreces fue el *primero que la diò el ser*: por esso siempre queda à salvo su absoluta, y gloriosa primacia.

151 Passa V. P. à producir testigos à favor de su causa, y antes de presentarlos, previene su dicho al fol. 257.n.2. con estas palabras. Sin aver visto los Escritos del Venerable Fray Lope los antiguos, y mas Clasicos Chronistas de la Orden, son de este mismo dictamen con suficiente expresion.

fion. El primero que pongo, es el Reverendissimo Gonzaga. Habla este de la Reforma de la Observancia en España: y aunque à todos los tres Pedros pone por Reformadores, dice con notable acuerdo, quando le nombra al Venerable Santoyo; *que el aumento de la Observancia se le debió mas à este: Atque mirum in modum ab altero eorum, nempe à Ven. Patre Petro Santoyo, aucta.*

152 Continúa V. P. la probanza de este AUMENTO, y dice. [Nuestro Annalista VVadingo está mucho mas expreso, diciendo lo que se sigue, tratando de lu muerte de este Venerable Padre en el año de mil quatrocientos y treinta y vno. *Vallis oleti obiisse hoc anno. B. Petrum à Santoyo, præcipuum Restitutæ Observantia, & disciplina Regularis in Hispania Auctorem, asserit Gonzaga:* y aunque lo dice de dictamen de Gonzaga, no disiente à su opinion.] Asfa aqui V. P.

153 Bien: pero que se prueba, ò se concluye, de que effos dos Claficos Autores den testimonio de que el aumento de la Reforma, ò de la Regular Observancia en España, se debió mas al Venerable Santoyo que à otro alguno? Por ventura el AUMENTO de la Observancia es lo mismo qué su PRINCIPIO; que es lo que aqui se litiga? Luego este dicho *non est ad rem*: antes sí, es contra producentem, y en favor de nuestra Parte: porque testificando estos Autores solamente el Aumento, no testifican por el Venerable Santoyo el *Primer ser*, ò primer principio de la Reforma: con que virtualmente se ratifican en el dicho, que de ambos dexamos firmado arriba, à favor de la Primacia del Venerable Villacreces. El de VVadingo: *Per tres eiusdem nominis Viros collapsa restituta est Disciplina... Villacrezio tamen insigniter præeunte.* Gonzaga: *Petrus Villacrezius... Franciscana Observantia Regularis prima semina iecit.*

154 Si los mismos Autores, pues, que al Venerable Santoyo le testifican el Aumento de la Regular Observancia en España, al mismo tiempo testifican al Venerable Villacreces el *primer Principio*: *Prima semina iecit: insigniter præeunte*: pregunto: à qué Primacia se debe el primer lugar por el testimonio de estos dos testigos? Claro está que à la de Villacreces. Al rio nacido de vna pequeña fuente, le aumentan muchos arroyos: pero su origen siempre le trahe de la fuente: y por esso esta respecto del rio siempre es Principio primero. Fuente fue la Reforma del Venerable Villacreces en su primer Principio: *Fons parvus*; y aunque con la Reforma del Venerable Santoyo se aumentò despues, de modo que *crevit in fluvium*: con todo esso este Rio grande siempre reconoce su Principio en aquella fuente pequeña: puesto que aunque pequeña, allà en la Aguilera (segun yà hemos oído à V. P.) fue el *Fontal donde bebió* el Venerable Santoyo aquellas purezas de Observancia literal, que por todos los Reynos de España se derramaron despues.



§. X.

GUBERNATIS RECUSADO.

155 **U**ltimamente produce V. P. el testimonio del Docto Padre Gubernatis, quien habla con tanta expresion à favor de la Primacia del Venerable Santoyo, que no se podrá dàr respuesta que no sea verdaderamente, tergiversacion. Sus palabras, pues son estas: *Tandem cedente paulatim Villacreciana peculiari Congregatione Observantie Regularis integrum corpus longe praevaluit . . . B. Patrem Fratrem Petrum Santoyo, primum suum in Hispanijs, atque principalem Fundatorem agnoscit.* Luego segun este dicho, se debe en justicia el titulo de primer Fundador de la Regular Observancia en España, no al Venerable Villacreces, sino al Venerable Santoyo.

156 Pero respondo: que en el estado de esta causa no hace probanza el dicho del Padre Gubernatis; y esto, por tres razones. La primera, por testigo solo, y singular contra el condeste testimonio de todos los demás, y de mayor excepcion. La segunda, por no suficientemente instruido en la causa. La tercera, por preocupado de falsos principios. Mucho se pudiera decir aqui con textos de vno, y otro Derecho: pero fuera gastar ociosamente el tiempo, quando en V. P. mismo tengo los textos mas convincentes, para la exclusion del propuesto testigo.

157 La primera razon de la exclusion, fundada en la circunstancia, ò calidad de testigo singular, y solo, contra el dicho de todos los demás, y los de mayor excepcion, que ya tenemos presentados por nuestra Parte: la apoya V. P. contra el mismo Gubernatis en otra litis. Esta es sobre el año de la introduccion de la Regular Observancia en España. Señalala Gubernatis al año de mil y quatrocientos: y impugnando V. P. este dicho en el fol. 153. num. 1. dice V. P. así: *Pudo reparar este Reverendo Padre que su dictamen era opuesto al de todos los Historiadores antiguos: y sobre todo, contra los Escritos del Venerable Fray Lope.* De modo, que estando à estas palabras, se infiere, que el dicho de Gubernatis en aquella litis no hace probanza, segun V. P. porque su dictamen era opuesto al de todos los Historiadores antiguos; y especialmente al de los Escritos de el Venerable Fray Lope.

158 Subsumo aora: Es así, que lo mismo sucede en nuestro caso, quando V. P. le alega; como consta de todo lo que ya dexo testificado, y expresado en los §§. antecedentes. Luego por la misma excepcion de testigo singular contra todos los demás Historiadores antiguos, y mas clasicos de la Orden; y especialmente contra el Venerable Fray Lope (que con expresion dà al Venerable Villacreces el titulo de primer Reformador en esta Provincia, introduciendo la Observancia de la Regla segun la voluntad de San Francisco, que como tenemos explicado, significa la forma de vida Regular Evangelica) tampoco hace probanza en este caso el dicho del Padre Gubernatis. O de la razon, de por qué ha de hacer pro-

probanza en este caso , y no en el otro. Las respuestas yá quedan preocupadas con lo que dexamos sentado ; esto es : que *Observancia Regular*, y *Reforma de la Orden*, son entre los Historiadores , que disputan esta materia , terminos equivalentes : y que lo mismo es *in re* , *Frayle Menor*, que *Frayle Observante de la Regla de San Francisco* : y esto en principios de V. P.

159 La segunda razon de la exclusion del dicho del Padre Gubernatis para nuestro caso, es la de *testigo no bien instruido en la causa que se trata*. Esta excepcion tambien está admitida, y contestada de V. P. pues claramente dá à entender, que *sin la noticia de los Escritos del Venerable Fray Lope*, no están bien instruidos los que tratan de los sucesos, *assi del Venerable Villacreces*, como del Venerable Santoyo : Y assi, dando V. P. la razon, porque se aparta del comun sentir de los Escritores antiguos, y de la opinion comun tocante à las Primacias que disputamos ; por lo que toca al Venerable Villacreces, al fol. 210. num. 1. dice V. P. assi: *Este asunto causará novedad à los que no huvieren visto todos los Escritos del Venerable Fray Lope : y aunque los ayan conseguido, sino han leído con alguna reflexion ; por ser la opinion comun*, &c. Y mas abaxo : *Pero si se repara en los Escritos del Venerable Fray Lope*, &c.

160 Por lo que toca al Venerable Santoyo, al fol. 260. num. 5. hace V. P. semejante expresion, diciendo : *De este Venerable Padre han escrito todos nuestros Chronistas : pero con algunas noticias ajenas de la verdad. No las estraño, por no averles administrado las ciertas, los que eran interesados, y por aver carecido de los Escritos del Venerable Fray Lope, à que debemos estar*. Con que, segun V. P. los Autores à quienes han faltado las noticias de todos estos Escritos, ò no los han leído con alguna reflexion, no es de estrañar que escriban algunas cosas, ajenas de la verdad, en las materias presentes.

161 Oyga ora V. P. el Docto Padre Gubernatis *no leyó todos los Escritos* ; y de consiguiente, *ni pudo leerlos con alguna reflexion*, segun que V. P. lo afirma en el lugar que aora señalaré : Luego no es Autor, ni testigo bien instruido en esta materia ; y como tal, ni suficiente para esta probanza : con que no sirve su dicho. Que Gubernatis no vió todos los Escritos del V. Fray Lope, lo dice V. P. al fol. 258. num. 4. por estas palabras : *El Reverendo Padre Gubernatis . . . dá à entender que no tuvo alguna luz de los Escritos del Venerable Fray Lope . . . y con no aver visto sus Defensorios, siendo lo mas esencial, y donde está la Clausula expresa, que dexamos yá notada, dice su sentir*, &c. Luego no es Autor, ò testigo bien instruido en esta materia, segun principios de V. P. y por consecuencia (si V. P. ha de guardarla) comprehende à Gubernatis la excepcion de *testigo no bien instruido* : con que como de tal, en esta materia su dicho no hace probanza.

162 La tercera razon de su exclusion es la *preocupacion de principios falsos*, de los quales infiere su dicho : y esto, yá se vê, que en todo Derecho, anula el dicho del testigo. Veamos, pues, què falsas preocupaciones de Gubernatis son estas. Una es, suponer que el Venerable Villacreces no introduxo su Reforma con el motivo de cooperar à la Universal Reforma de la Orden ; sino con el deseo de vivir particularmente vida

Recoleta. *Has omnes* (dice despues de referida la Reforma del Venerable Villacreces, y otros) *zelatorum Patrum Congregationes motiva potius seu desideria particularis Recollectionis, quam de universalis Ordinis Reformatione consilia fuisse, credi posse, mihi non sine fundamento videtur.*

163 Pero que sea falso, y sin fundamento consta del opuesto, y contradictorio testimonio, que dà Gonzaga, à quien siguen los demás; vnos suponiendo, y otros expressando, que el fin de la Reforma del Venerable Villacreces fue *restituir la Religion en España à aquella primitiva pureza, que por la literal Observancia de la Regla tuvo en sus principios.* Las palabras de Gonzaga, señalando el motivo que asistió al Venerable Villacreces para su Reforma, dicen así: *Illud semper alta mente revolvens, qualiter Franciscanum, iam summe in Hispania à primæva sui institutione collapsum Ordinem, eo, unde deflexus videbatur, reducere ac pristino nitore restituere posset.... Regularis Observantia prima semina iecit.* No pudo decir mas claro, que el motivo del Venerable Villacreces en su Reforma fue restituir à la Orden en España su candor primitivo. Esto parece suponerlo tambien V. P. quando al fol. 244. dice, que el Venerable Santoyo pasó à la Aguilera à beber las puras aguas, que el Venerable Villacreces dió para toda España en el Fontal de su Reforma. Luego el motivo de esta, no fue solo el particular de la vida Recoleta, como afirma Gubernatis: sino el General de la pura Observancia de la Regla, segun la voluntad de San Francisco, como dice Fray Lope.

164 La segunda preocupacion de Gubernatis; y como consecuencia de la primera, es; suponer que el Venerable Villacreces no fue mas que *causa ocasional de la Observancia Regular de España*, y de consiguiente, que no tuvo positivo influxo en ella, así como la causa ocasional, ò la ocasion, no la tiene en el efecto, respecto de quien se dice causa ocasional. Las palabras de Gubernatis, comparando al Venerable Villacreces con el Venerable Santoyo, en lo tocante al principio de la Regular Observancia en España, dicen así. *Regularis Observantia corpus.... B. P. Petrum Santoyam Primum suum in Hispanijs, atque principalem Fundatorem agnoscit: Villacretianum vero, Regulatum, & alios horum socios, occasionarios debet confiteri.* Verdaderamente que Gubernatis con estas ultimas palabras dió por el pie, y echó à tierra todas nuestras Historias antiguas, y modernas; los Escritos del Venerable Fray Lope, la Gloria del Venerable Villacreces, y del Regalado, quitandoles el influxo positivo de primeros Fundadores de la Observancia Regular de España en genero de causas eficientes Morales, y otras cosas semejantes. El motivo de esta perjudicial preocupacion le diré despues: veamos su falsedad aora; y esto, por sentencia de V. P.

165 Al fol. 280. num. 2. yà citado arriba §. 7. tiene V. P. supuesto, y concedido; poder probarse, que los tres Pedros Villacreces, Santoyo, y Regalado, como *causa radical, y Principio Observante*, de donde emanaron todas las Provincias de España: fueron los Padres que propagaron la Observancia en los Reynos de ella. Luego V. P. mismo condena la proposicion de Gubernatis; esto es, que el Cuerpo de la Observancia de España debe confessar al Venerable Villacreces, y al Santo Regalado *causa ocasional, y solo ocasional*, como lo supone, contraponiendolos al

Venerable Santoyo en genero de *causa Moral eficiente*. Y de conſiguiente, en principios de V. P. ò debe ſer falſa la preocupacion de Gubernatis, ò ha de quitar à ſu Santa Provincia el luſtre de tener à los Santos Villacreces, y Regalado, por *Piedras fundamentales de eſſe ſumptuoſo Edificio*; lo qual (dice V. P. en el miſmo lugar citado) *no ſe podrá probar, ſino es que ſea conſiderando à eſtos Santos Fundadores, como cauſa radical, y principio Obſervante, de donde emanaron todas las Provincias de la Obſervancia de Eſpaña.*

166 Pero preſcindiendo de que V. P. lo apoye, ò no; es cierto, que todos los Hiftoriadores explican el influxo del Venerable Villacreces en la Reforma, ù Obſervancia Regular en eſtos Reynos de Eſpaña; ò como el de la *Raiz*, reſpecto del Arbol, ò como el de la *ſemilla* reſpecto de la Planta, ò como el del *maniantal*, reſpecto de la Fuente, ò como el del *fundamento*, reſpecto del Edificio, ò como el de la *Cabeza*, reſpecto de los miembros, ò como el del *Padre*, reſpecto de ſus Hijos: ſegun conſta de todas las Autoridades que en los ſſ. antecedentes quedan pueſtas. Es aſſi, que el genero de influxo de todas eſſas cauſas en ſus efectos, no es de cauſa *oçaſional* (la qual ſolo *abufive* ſe dice *cauſa*, ſegun buena Filoſophia) ſino de cauſas *reales poſſitivas*, y verdaderas; *intrinſecas* vnas, y *extrinſecas* otras. Luego el Ven. Villacreces, por conteſtacion de todos los Autores, no fue cauſa *oçaſional*; ſino *poſſitiva Moral, y eficiente de la Reforma*, ò de la Obſervancia de Eſpaña: y de conſiguiente, el dicho que produce V. P. por la Primacia del Venerable Santoyo contra la del Santo Villacreces, ſe funda en *preocupacion de falſos principios.*

167 De todo eſte diſcurſo, pues, queda cierto lo que propuſe al principio de mi reſpueſta; eſto es: que *yà en el eſtado de eſta cauſa no hace probanza contra nueſtra Parte el dicho del Padre Gubernatis*; por las tres expueſtas, y concludidas razones: primera, por teſtigo ſolo, y ſingular contra la conteſte depoficion, y teſtimonio de todos los demàs, y de mayor excepcion. Segunda: *por no ſuficientemente inſtruido en el conocimiento de la cauſa.* Tercera: *por teſtigo preocupado de falſos principios.*

§. XI.

REVERENDO PADRE DAZA, EX-
plicado à favor de el Venerable Vi-
llacreces.

168 **P**Ara que el Sol de nueſtra juſticia acabe de desplegar todas las luces de ſu verdad, reſta declarar la mente del Reverendo Padre Daza, por ſer eſte Autor el de quien dice V. P. fol. 210. que el aſſunto de aver introducido el Venerable Villacreces la Obſervancia en Eſpaña en ſola la forma de vida Eremitica, *le avia viſto V. P. advertido ſolamente del Reverendo, y Venerable Padre Daza... en el Opuſculo que eſcribió de Excelencias de Valladolid, y vida de Santo*
Re-

Regalado. Y dexando aparte, que tales, y tan formales palabras, como las que V. P. expresa en el asunto, no se hallan en el Reverendo Padre Daza: veamos que es lo que en asunto de esto dice, y qual es su genuina, y legitima sentencia.

169 Para esto supongo lo primero el principio comun de Theologos, y Juristas: esto es, que quando los Textos de vn mismo Autor à la primera vista aparecen implicados, deben conciliarse, quando para no dexarlos implicados, se descubren fundamentos racionales; mayormente si se toman de principios del Autor mismo.

170 Supongo lo segundo que V. P. al fol. 280. num. 2. citando al mismo Padre Daza en su Quarta Parte de la Chronica lib. 1. cap. 12. le copia estas palabras. [*La Santa Provincia de la Concepcion . . . reconoce por sus Fundadores à los VV. y Santos Padres Villacreces . . . Santoyo . . . y Regalado* (notese aora) *que lo fueron tambien de la Regular Observancia en todas ellas.*] Esto es en todas las Provincias de España. Y reconociendo V. P. que de estas palabras se infiere la contradictoria de lo que el mismo Padre Daza dice en el citado libro *Excelencias de Valladolid* cap. 7. esto es, que de la Reforma del Venerable Santoyo, llamada de la Observancia, no fue Fundador el Venerable Villacreces, sino solo el mismo Venerable Santoyo (porque siendo esto verdad en todas lineas, y sin distincion, ò explicacion alguna, no podia verificarse lo primero; esto es, que el Venerable Villacreces fue Fundador de la Observancia en todas las Provincias de España) recurre V. P. à la distincion de causa inmediata, y proxima, y causa mediata, y radical. Y con esto viene V. P. à decir virtualmente que si el Venerable Villacreces se considerasse como causa inmediata, y proxima de la Observancia Regular que fundò el Venerable Santoyo: de essa manera es cierto que el Venerable Villacreces no fue causa de la Observancia Regular en España, sino solo el Venerable Santoyo. Pero considerando al Venerable Villacreces, como causa radical mediata, ò como principio originativo; en este sentido se podrá probar que el Venerable Villacreces fue Fundador de la Observancia Regular en España.

171 Y aunque con esta distincion de lo mediato, y inmediato; y de lo, radical, ò remoto, y lo formal, ò proximo que V. P. dexa establecido, quedaba llana la concordia de los Textos del Padre Daza, al parecer opuestos; y por consequencia, el asunto de V. P. sin apoyo en este Autor, y declarado con todos los demás Autores à favor del Venerable Villacres: no quiero aora valerme de esto; sino del modo expreso con que el mismo Padre Daza se concilia à si mismo, haciendose cargo de la dificultad.

172 Habla, pues, de las dos Reformas, Villacreciana, y Santoyana, y al fol. 76. del citado cap. 7. dice assi: [*De lo sobredicho consta, que estas Reformas fueron dos muy diferentes, y distintas: mas porque despues se juntaron en una, y de ella se hizo la Provincia de Santoyo que oy se llama de la Concepcion . . . y sus Fundadores fueron los primeros que dieron dicho principio à esta Santa Reformation en España* (AUNQUE POR DIFERENTES CAMINOS) *se les atribuye à todos tres la Fundacion de la Observancia.*] Asta aqui el Reverendo Daza, sobre cuyo presupuesto se conforma con todas las Historias de la Religion en el modo ab-

soluto de habbar, reconociendo al Venerable Villacreces por *primer Reformador de la Observancia de España*, como sin limitacion, ni restricción alguna le dñan este titulo los Ilustrísimos de Oporto, Senogalia, y Mantua, à quienes el mismo Padre Daza se remite, segun lo que exprestamos §. 6.

173 Pero aun todavia, para acabar de explicarme con toda formalidad, y solidez, propondré el argumento fundado en los principios del mismo Padre Daza, reducido à esta forma. El Venerable Villacreces *no fundò la Reforma del Venerable Santoyo*, como exprestamente lo dice el Padre Daza, deduciendolo de los Escritos del Venerable Fray Lopez asì que la Reforma del Venerable Santoyo fue la que se reconocia por *Observancia Regular*, à distincion de la Reforma del Venerable Villacreces, como tambien se deduce de los mismos Escritos; y de otra manera no huvieran sido distintas estas Reformas, como realmente lo fueron: Luego de la Observancia Regular en España, no fue Fundador el Venerable Villacreces, y solo lo fue el Venerable Santoyo.

174 A esto, pues, que es todo el fundamento de V. P. se responde llanamente teniendo delante *aquellos diferentes caminos* por donde el mismo Reverendo Padre Daza dice, que los Santos Villacreces, y Santoyo *dieron principio à la Santa Reformation en España*: y asì digo con distincion à la proposicion primera, ò mayor del Argumento. El Santo Villacreces no diò principio à la Reforma del Venerable Santoyo, *en quanto à lo accidental, modal, distintivo, y denominado de ella*: se concede. En quanto à lo *substancial, real, comun, y fundamental de la denominacion*: se niega. Passando à la segunda, ò menor proposicion con los mismos terminos de la distincion: digo. La Reforma del Venerable Santoyo se reconocia por *Observancia Regular*, contra distinta de la del Ven. Villacreces en lo *accidental, modal, &c.* se concede: en lo *substancial, comun, y fundamental*: se niega: y concedida la consecuencia en quanto à lo *modal, y accidental*: se niega en quanto à lo *substancial, y fundamental*: y de consiguiente, por este camino siempre queda à favor del Venerable Villacreces el verificativo de la proposicion absoluta, contestada de todos los Autores, que yà tenemos citados; esto es, *que el Venerable Villacreces fue el Fundador primero de la Regular Observancia en España*. Esta respuesta, fundada en la referida distincion, es preciso que la admita V. P. puesto que la tiene dada, casi en terminos formales, à semejante argumento, y yà sabe que *in similibus simile est iudicium*. ¶ V. P. empeñado en convencer la *Observancia Regular* de nuestra Serafica Orden, continuada por linea nunca interrupta desde Nuestro Padre San Francisco asta los tiempos presentes: y haciendose cargo *del principio de esta Regular Observancia en Italia* por el Venerable Fray Paulucio de Trincis: dice asì: fol. 123. num. 2. (No fue esto empezar la Observancia, como con nuestro Gonzaga sienten algunos: salvo si quieren decir (atiendolo V. P.) que *empezò la denominacion extrinseca, y accidental*; porque estos fueron *los primeros que usaron de la Divisa, y del nombre de Observantes*; los que antes lo eran en la realidad: porque el *constitutivo formal, y esencial del Frayle Menor Observante*, como declaró Eugenio IV. es el que *observa la Regla de San Francisco en el uso de la pobreza en comun, y en particular*

lar... Que el ser Observante de la Regla de San Francisco no consiste en la Observancia del nombre.] Afta aqui V. P.

175 Esta misma doctrina , pues , que dà V. P. para la Italia à favor de la *Primitiva Observancia Regular de la Orden* respecto del Venerable Trincis , es la que yo he tomado para la España , à favor de la Reforma del Venerable Villacreces , respecto de la del Venerable Santoyo. Esta se llamaba *Observante* ; pero la otra lo fue primero , aunque no se lo llamaba ; que (como dice muy bien V. P.) *el ser Observante de la Regla de San Francisco no consiste en la Observancia del nombre*. Era , pues *Observante* en lo *essencial* , *substancial* , y *fundamental* para la denominacion la Reforma del Venerable Villacreces : y así como por este titulo resuelve V. P. que *la Observancia Regular de la Orden en su primitiva forma tuvo absolutamente su principio desde el instante primero de su Fundacion* ; y que por esso , *absolutamente* , no fue su Fundador el B. Fray Paulucio ; sino solo en quanto à la *nueva manifestacion* , y en quanto à lo *accidental* , y denominado : por el mismo titulo resuelvo yo con principios de V. P. que *la Reforma de la Regular Observancia en España tuvo su origen en el Venerable Villacreces* , desde el instante primero que la fundò ; y que el Venerable Santoyo sobre este ser primero , y *substancial* que ya hallò fundado , solo le añadió una diferente *modificacion* , *extrinseca* , y *accidental* , y el uso del nombre , ò la actual denominacion , por lo qual , y no por otro titulo se diferenciaba su Reforma de la de su Santo Maestro.

176 Es esto tan evidente que no admite duda , estando à los Escritos del Venerable Fray Lope ; que es à lo que en estas materias debemos estar , segun lo que V. P. tiene ya sentado. Es cierto , segun ellos , que el Venerable Santoyo comenzó su Reforma en la misma forma de vida de su Santo Maestro : y en ella durò por algunos años , asta que despues hizo Reforma distinta. No traygo las palabras del Venerable Fray Lope , así porque pueden verse en la cita de la margen , como porque V. P. lo cuenta tambien fol. 211. num. 4. diciendo : *En esta misma forma Eremitica , y Recoleta empezaron en España nuestros Padres amantísimos Villacreces , y Santoyo.*

177 Esto supuesto , pregunto : Quando el Venerable Santoyo mudò de forma , para la introduccion de su Reforma ; què forma mudò ? Acafo la *substancial* , y *essencial* de *Frayle Menor Observante* , que avia bebido por el espacio de vn año en el Fontal , ò en las aguas puras de la Reforma de su Santo Maestro ? Si mudò esta forma ; luego no quedò verdadero *Frayle Menor Observante* ; porque este ser *formal* , segun V. P. se constituye por aquella forma de *Observancia Regular*. Luego solo mudò la forma *accidental* , modificando su *Observancia* con Estatutos mas mitigados , y sin la abstraccion rigurosa de vida Eremitica , que era el *distintivo modal* de la Reforma del Venerable Villacreces. Y por consiguiente , queda patente , aun en principios de V. P. toda la doctrina de la respuesta , fundada en la distincion de los diferentes caminos con que dixo el Padre Daza , los Santos Villacreces , y Santoyo fueron los primeros Fundadores de la Santa Reformation en España.

178 Aora solo resta , para la total resolucion de esta Materia , que formemos vn juicio , à que tambien me dà V. P. el fundamento remitiendo

Chronic. Sec.
Eaf. tom. 6.
lib. 11. cap. 6.
fol. 185.

la decission à pluralidad de votos. Aviendo ventilado V. P. la participacion de aquel Privilegio , que yà tenemos dicho , para la Casa de la Salzedá ; y citados por la parte negativa à tres Autores , que son Rodolfo, Gonzaga , y Arturo ; y por la afirmativa solo al Padre Fortunato , dice V. P. así : [Si en vn Tribunal compuesto de quatro Jueces , los tres , siendo de vn dictamen , es cierto que hacen sentencia : en estas dos opiniones decida aora el prudente que leyere , qual merecerà mas fe ?

179 Tomo este principio , y digo así. A favor de la absoluta primacia del Venerable Villacreces están declarados , Lisboa , Gonzaga, VVadingo , con quien se conforman (como consta de sus Historias , y Escritos , à que me remito) Aroldo , Arturo , y Rodriguez , y quantos despues de estos han tratado este punto , que son innumerables. En contra solo ay el voto de Gubernatis ; y esto con las excepciones que yà quedan expresas. Luego si el voto de tres Jueces siendo de vn dictamen , es cierto que hacen sentencia , como V. P. dice ; juzgue V. P. pues es prudente , que sentencia haràn à favor del Venerable Villacreces tantos , y tales votos , todos concordés.

180 Supuesto todo lo dicho , y dada la respuesta à los alegatos contrarios , sepa V. P. que yo , por Chronista General , y hijo de esta Santa Provincia de Castilla (aunque indigno de vno , y otro titulo) me declaro parte en esta causa , à favor del Venerable Villacreces : y como tal Parte , desde luego recuso à V. P. como à Juez incompetente , y sin bastante autoridad para la decission de esta litis ; ò si tuviese tal autoridad : desde aora para adelante apelo de su sentencia à Tribunal Superior : y pido que entretanto que se ve en justicia , no le pare perjuicio , ni se le inquiete al Venerable Villacreces en la inmemorial , quieta , y pacifica posesion de su titulo de *primero , y absoluto Fundador de la Observancia en España* , sin restriccion , ni limitacion alguna : y se manden recoger los instrumentos , Decretos , y Sentencias , que se lo perjudican ; dandolo todo por atentado , y no bien hecho ; pues es justicia que pido , &c.

§. XII.

DEFENSA DEL ACTUAL CHRONISTA General de la Religion.

181 **A**quel tan cierto como vulgarissimo Principio , ò Aphorismo ; *multa mota nocent , que si non moverentur , non nocerent* : le tengo por verdadero , no solo en materia de Medicina ; sino generalmente en toda materia ; y con especialidad en la de Historia , por las razones que se veràn en el §. presente. Y suponiendo que no intento responder aora à todo lo que V. P. especulativamente me impugna (porque esto no es del asunto de esta Carta) sino à lo que toca en menoscabo de la verdad , y sinceridad , con que he procurado , y procuro sentar las noticias de la Chronica : pondré lo mas notable en

este genero, insistiendole en hacer patentes à V. P. los fundamentos de lo que tengo escrito.

182 Dixe en mi Tomo Sexto lib. 2. cap. 11. fol. 218. que el Padre Gonzaga no apoyaba vna opinion del Reverendo Padre Daza, para la qual el mismo Padre Daza le citaba: en cuya consecuencia me expresse así: *Por lo que toca al primer testigo, remito al Lector al lugar donde (el Padre Daza) cita al Ilustrissimo Gonzaga, y verá como no solo expresse, pero ni aun con el menor indicio le vino al pensamiento tal proposicion.* Y pareciendole à V. P. que la proposicion de Gonzaga está expresse en el mismo lugar donde Daza le cita; y que el no averla visto yo, dependia de tener con la passion ensangrentados los ojos, prorrumpe en estas palabras, que dexé puestas en el §. Introductorio, y repito ahora. (Yo no debo estrañar, (dice V. P.) que el Reverendo Padre Chronista General no lo hallasse, ni lo viesse: porque quando se miran con passion las cosas, ò no se ven, sino se quieren: ò si se hallan, se miran, no como ellas son en la realidad, y verdad; sino como el fugeto las apetece, y desea. Así les pareció à los Mohabitas rio de sangre las mas crystalinadas aguas: y era, porque deseaban ver derramada la sangre de sus contrarios.) Librenos Dios de tan sangrientos deseos! Amen.

183 Pero porque no se puede hacer justicia en este caso, sin carear las Partes, veamos los textos formales de Daza, y Gonzaga; para que su cotejo decida, si se apoya en este, lo que dice aquel. El Texto del Padre Daza es este, escrito en esta forma. *El Bienaventurado Villacreces comenzó la fuya (su Reformation) en el Convento de Nuestra Señora de la Salzedá, donde se acabó, sin estenderse à otro ninguno: porque los Padres Conventuales se le tomaron, y incorporaron (1) en la Custodia de Toledo.* Para esto, pues, cita à Gonzaga en la misma forma que se ve en la margen.

(1)
Gonz. de
Orig. Seraf.
Religio. 3. p.
pag. 861.

184 Pero Gonzaga, en el lugar citado, después de aver referido en el Prohemio, ò Exordio de la Santa Provincia de la Concepcion los ocho Conventos de que en la siguiente Autoridad hace relacion: dice así: *Ex prafatis vero omnibus monasterijs quinque postrema in peculiarem Custodiam, que Ultramontana (eo quod ultra eos montes, qui Castellam novam à Castella veteri dividunt, sedem obtinet) dicta evasit, evecta fuere. Sextum vero; nempe Tribulense, Tribulensi Custodie additum extitit: sed & septimum; Aquilariarum, scilicet, Palentina Custodie accessit; at qui Octavum, Salicetanum videlicet, Toletana Custodia partes tenuit. Cuius quidem in rei causa extitit, quod Castella Provincia eas omnes atque alias (ut ex Conformitatum libro satis patet) sub se tunc temporis Custodias haberet.* Construya este texto, pues, el mejor Latino, volviendole en nuestro Castellano, y diga, por vida fuya, donde se dice que en el Convento de la Salzedá se acabó la Reformation del Venerable Villacreces, sin estenderse à otro ninguno; porque los Conventuales tomaron al Venerable Villacreces el Convento de la Salzedá, y le incorporaron en su Custodia de Toledo.

185 Lo que dice, en fin, el texto, fielmente traducido con toda puntualidad es: (Que de los referidos Conventos los cinco últimos se elevaron à Custodia; la qual se llamo de Ultramontes, por tener su asiento de la otra parte de aquellos montes que dividen à Castilla la nueva de Castilla la vieja.) Y continuando Gonzaga el numero de los Conventos

„ con orden à los cinco que yà dexa referidos, prosigue: [Pero el sexto;
 „ conviene à saber, el del *Abrojo*, se añadió à la *Custodia del Abrojo*: mas
 „ el septimo; esto es el de la *Aguilera*, se llegó à la *Custodia de Palencia*:
 „ y el octavo; es à saber, el de la *Salzeda* tuvo, ò se quedó en las partes de
 „ la *Custodia de Toledo*: De cuyo suceso fue la causa esta: que entonces
 „ la Provincia de Castilla contenia debaxo de sí, ò en sus terminos, to-
 „ das aquellas, y aun otras Custodias; segun que del libro de las Con-
 „ formidades consta bastantemente.] Esta es la letra del texto de Gon-
 zaga, citado del Padre Daza. Ahora pregunto: En qué parte de él se ex-
 pressa, que los *Conventuales de Toledo* tomaron el *Convento de la Salzeda al*
Venerable Villacreces, y que, por esso, el *Venerable Padre* le desamparò, y
 se acabò en él su *Reforma*, sin estenderse à otro ninguno?

186 Responde V.P. para explicar la mente del P.Daza: que [su pro-
 posicion tiene dos partes; y la segunda, pone por causal de la primera:
 esto es, de aver incorporado los *Padres Conventuales* en su *Custodia de To-
 ledo el Convento de la Salzeda*, pone por efecto, que en aquel *Convento de la*
Salzeda se acabò la *Reformacion del Venerable Villacreces*, y que de allí no se
 estendió à otro ninguno. Siendo esta la inteligencia de la proposicion, co-
 mo ella misma demuestra (prosigue V. P.) el Reverendo Padre Daza solo
 para la segunda cita al Ilustrísimo Gonzaga: y cita bien; porque este....
 dice del *Convento de la Salzeda*. *At qui octavum; Salicetanum videlicet,*
Toletana Custodia partes tenuit: que el *Convento de la Salzeda* se sujetò à la
Custodia de Toledo; y para lo mismo le cita el Venerable, y Reverendo
 Padre Daza; lo que puede ver el curioso en la misma cita.] Esta es la
 respuesta de V. P. que tengo muy bien entendida; y aun por esso, me
 ratifico, en que la respuesta, y sentencia del Padre Daza, queda sin apoyo
 de Autor alguno grave, cierto, y veridico (como digo en la Sexta Parte de
 la *Chronica* lib. 2. cap. 11. fol. 215. col. 1.) y de consiguiente, sin el apo-
 yo del Ilustrísimo Gonzaga. Pruebolo: la sentencia, y conclusion princi-
 pal del Padre Daza, sobre la qual es la presente disputa, es; que la *Re-
 formacion del Venerable Villacreces* se acabò en el *Convento de la Salzeda*, sin
 estenderse à otro ninguno; y que por esso, se volvió à plantar de nuevo en la
Aguilera. Es así, que esta proposicion, conclusion, ò sentencia no la
 expressa Gonzaga en el lugar que se le cita, como V. P. concede llana-
 mente; y solo se le cita, para apoyar que el *Convento de la Salzeda* se in-
 corporò en la *Custodia de Toledo*, que es proposicion muy distinta de la pri-
 mera, y de la que no se disputa; porque concedemos llanamente esta in-
 corporacion (en el sentido que explicarè, y tengo yà dicho en otras
 partes.) Luego queda constante, que Gonzaga en el lugar donde le cita el
 Padre Daza, no apoya su sentencia, ò conclusion sobre que se disputa; esto
 es, que se acabò la *Reforma Villacrejana* en el *Convento de la Salzeda*; y
 que por esso, comenzó de nuevo en la *Aguilera*.

187 Explicolo mas: la testificacion del Antecedente, no es formal,
 ni aun virtual, testificacion del consiguiente; quando el consiguiente no
 tiene necessaria conexion con el antecedente; como yà lo probarè con
 patentes exemplos. Es así, que segun V. P. el Padre Daza no cita à
 Gonzaga para el consiguiente, ò conclusion, ò efecto de que en la *Salze-
 da* se acabò la *Reforma Villacrejana*; sino para el antecedente, ò causal,

de que la Salzeda se incorporó en la Custodia de Toledo; y esta incorporacion no tiene necesaria conexion, con la extincion de la Reforma en la Salzeda; porque como tengo ya probado es, y fue compatible aquella Reforma con esta incorporacion: Luego en el lugar donde el Padre Daza cita à Gonzaga, no testifica este su conclusion, su dicho, ò su sententia; sino otra cosa distinta, y muy inconexa con ella. Esto lo probaré despues.

189 Ahora pruebo, con los siguientes exemplos, que la testificacion del antecedente no lo es del coniguiente (ni aun virtualmente) quando entre uno, y otro no ay conexion necesaria. Sienta vn Pseudo-Philosopho esta conclusion: *Ignis est calidus, quia siccus*: y para convencer con Aristoteles el coniguiente de que el fuego es calido, le cita en el lugar donde dice, que el fuego es seco. Todos los Philosophos se rieran de esta cita; porque entre la sequedad, y el calor no ay conexion necesaria; puesto, que palpablemente la tierra es seca, y no calida, sino fria. Mas: Sienta vn Arriano esta proposicion: *Verbum Divinum est Creatura; quia Verbum Caro factum est*: y para persuadirla, cita à San Juan en el cap. 1. de su Evangelio. Que Catolico dirá por esto que San Juan apoya aquella proposicion Heretica? La razon de no apoyarse, es; porque *sin ser Criatura el Divino Verbo, es hombre*, en virtud de la union hyposthatice: y de coniguiente el *ser hombre hyposthatice*, no dice conexion con el *ser Criatura*.

190 Lo mismo, à proporcion, es en nuestro caso. El estar incorporado el Convento de la Salzeda en la Custodia de Toledo, no dice necesaria exclusion de la Reforma Villacreciana en él; porque podian vivir, y vivian los moradores de aquel Convento en la Observancia de aquel Instituto, gobernados segun sus leyes municipales; aunque subordinados *quoad iurisdictionem* à los Conventuales de su Custodia: como sucedia tambien à los mismos Conventos de la Aguilera, y Abrojo (y aun à la misma Salzeda, antes de salir de allí el Venerable Villacreces) segun consta de los Escritos del Venerable Fray Lope, donde dice, que los Villacrecianos siempre tuvieron por Prelados Ordinarios al General de la Orden, y al Provincial de la Provincia, y al Custodio de la Custodia: Luego aquella incorporacion, que es el antecedente del Padre Daza, no tiene conexion con la extincion, ò destruccion de la Reforma Villacreciana en la Salzeda. Luego el testimonio de Gonzaga que solo autoriza el antecedente de la incorporacion, ni aun virtualmente autoriza el coniguiente de la extincion. Y asì, siempre subsiste la nulidad que yo pongo à la respuesta del Padre Daza, por el titulo de quedar sin apoyo de Autor alguno, ni aun de el de Gonzaga, en el lugar donde le cita.

191 Asì aqui he procedido, suponiendo que Gonzaga diga en su proposicion, que los Conventuales tomaron al Venerable Villacreces el Convento de la Salzeda, y le incorporaron en su Custodia. Pero ahora, à mayor abundancia de mi asunto, para que se vea que no miré aquel texto con los ojos de la passion sangrienta, sino con los claros, y pacíficos de la razon: digo, y pruebo, y que ni aun esta proposicion es de Gonzaga en las palabras que el Padre Daza le cita. La proposicion de Gonzaga es esta: *Monasterium Salicetanum Toletana Custodia partes tenuit*. La del Padre Daza es esta: *los Conventuales tomaron al Venerable Villacreces el Convento de la*

Salceda, y le incorporaron en la Custodia de Toledo. Es así, que esto no lo dice Gonzaga en aquella su proposición: Luego la del Padre Daza, no es la de Gonzaga. Pruebo, primero por exemplo, y después por razon. Esta proposición es verdadera, segun todas las Historias de España: en tiempo de los Reyes Catholicos el Reyno de Aragon se unió, ó incorporó en la Corona de Castilla. Y esta es falsa: los Castellanos tomaron á los Aragoneses el Reyno, y le incorporaron en la Corona Castellana. La razon de la diferencia está en el distinto modo de significar: porque el unirse, y incorporarse, significa espontaneidad de parte de quien se une: pero el tomar á otro lo que tiene, suena violencia, y fuerza de parte de quien toma. A nuestro caso ahora. Gonzaga significa que el Convento de la Salceda se unió á la Custodia de Toledo; sin dár á entender (ni aun en sombra) violencia, ni otra especie de accion de los Conventuales: ni que el Venerable Villacreces fue el sujeto, á quien tomaron el Convento. La proposición del Padre Daza dice con expresion, que los Conventuales se le tomaron al Venerable Villacreces: luego no diciendo esto Gonzaga (como es evidente que no lo dice) es tambien evidente que en la proposición de Gonzaga no se dice la del Padre Daza: y así, ni por esta segunda parte le cita bien: que era la resolucion de V. P.

192 Con esta paridad creo que ha de convencerse evidentemente este asunto; porque en virtud de ella, es preciso conceda V. P. una de dos cosas: ó que Gonzaga en la tal proposición no dice lo que Daza afirma en la suya: ó que dice Gonzaga tambien que al Santo Convento de la Aguilera le sucedió lo mismo, quando de él pasó el Venerable Villacreces á fundar el del Abrojo; esto es, que los Conventuales le tomaron el Convento de la Aguilera, y le incorporaron en su Custodia de Palencia. La paridad es esta. En el mismo texto en que Gonzaga dice, que el Monasterio de la Salceda quedó en la Custodia de Toledo, significandolo con estas palabras: *Monasterium Salizetanum Toletanae Custodiae partes tenuit*: dice tambien, que el Monasterio de la Aguilera se juntó á la Custodia de Palencia, explicandolo con estas palabras: *Monasterium Aquilarianum Palentinae Custodiae accessit*. Las quales solo se diferencian de las otras en lo material de la frase, no en lo formal del significado, como está patente.

193 Ahora pregunto estas palabras: *Monasterium Aquilarianum Palentinae Custodiae accessit*, significan que los Conventuales de Palencia tomaron al Venerable Villacreces el Convento de la Aguilera, y le incorporaron en su Custodia: ó no lo significan? Si no lo significan: luego ni las otras; porque todas en la mente de Gonzaga tienen un mismo concepto, un mismo fin, y una misma formal significacion; como está patente en su texto, y se verá después. Si lo significan; esto es, que los Conventuales tomaron al Venerable Villacreces el Monasterio de la Aguilera, y le incorporaron en su Custodia: luego en el Monasterio de la Aguilera,

ra, se acabò tambien su Reforma; como por la misma razon, lo infiere para la Salzeda el Padre Daza. Esta consecuencia no la concederá V. P. luego ni el antecedente. Y de consiguiente, así como en estas palabras de Gonzaga: *Monasterium Aquilarianum Palentine Custodie accessit*, no se dice que los Conventuales le tomaron esse Convento, y le incorporaron en la Custodia de Palencia: tampoco en estas del mismo texto (y consecutivas en él à las referidas de la Aguilera) *Salicetanum Toletana Custodia partes tenuit*, dice Gonzaga, que los Conventuales le tomaron esse Convento al Venerable Villacreces, y le incorporaron en la Custodia de Toledo. Con que en el lugar donde el Padre Daza cita à Gonzaga para su proposicion, no le cita bien; porque no ay en Gonzaga tal proposicion.

194 Responder, que lo dice equivalentemente, no sirve: lo vno, porque si ay la tal equivalencia, vuelve la paridad de la Aguilera; en esta forma: luego en estas palabras: *Aquilarianum Monasterium Palentine Custodie accessit*, equivalentemente se dice que los Conventuales tomaron al Venerable Villacreces el Convento de la Aguilera, y le incorporaron en la Custodia de Palencia: y de consiguiente, no es verdadera la equivalencia: y así no sirve la respuesta. Lo otro; porque essa solucion, aun en caso donde vale la equivalencia, no la passa V. P. como probarè despues, y yà tengo insinuado en otra parte con aquello de tales, y tan formales palabras, &c. Luego no queda resquicio à la prueba, de que diga Gonzaga en el alegado texto, lo que V. P. con el Padre Daza, pretende que dice.

195 Si el Padre Daza huviera formalizado su razon en esta forma; Gonzaga dice, que la Salzeda se incorporò en la Custodia de Toledo: luego desde entonces se acabò en él la Reforma Villacreciana: En esse caso, pues, concedido el antecedente, como verdadero (porque es cierto que Gonzaga le dice) negaria yo la consecuencia: porque yà tenemos dicho en mil partes, que essa consecuencia no se sigue de aquel antecedente; porque la Salzeda aun en la jurisdiccion de los Conventuales mantuvo siempre el Instituto reformado. Pero como no forma su Argumento en aquella forma, ni debaxo de los terminos de Gonzaga: por esso escribí, que la proposicion del Padre Daza no se hallaba en el texto de Gonzaga, citado al fol. 861. de su Chronicon.

196 En cuyo lugar su sentido genuino es: que quando llegó el caso de que la Provincia de Castilla se dividió en Custodias Observantes, ó de la Observancia, cada vno de aquellos Conventos allí nombrados; Salzeda, Aguilera, Abrojo, &c. quedó incorporado en aquella Custodia, en cuyo territorio se hallaba. Y esto, què tiene que ver con lo que Daza dice? Vea aora V. P. como no la passion, sino la razon me precisò, y aun aora me precisa à decir, que en el texto de Gonzaga no se halla, ni copulativa, ni disyuntivamente la proposicion del Padre

dre Daza; esto es en el Convento de la Salzeda se acabò la Reforma; porque los Conventuales se le tomaron al Venerable Villacreses, y le incorporaron en la Custodia de Toledo. Y à lo menos, solo con que tenga probabilidad mi fundamento para negarlo; parece debo quedar libre de la nota de apasionado, y sangrientamente apasionado contra el Reverendo Padre Daza (como V. P. con la aplicacion del texto de sangre, me lo significa) porque qualquiera que toma à su cargo la defensa de vna Parte, debe ponderar los alegatos que la favorecen, debilitando quanto le sea posible (dentro de los terminos de la razon, y la justicia) los de la Parte contraria.

§. XIII.

PROSIGUE EL ASSUNTO DE EL

§. antecedente.

197 **M**anifestado el fundamento con que neguè, que el Ilustrissimo Gonzaga afirma lo que el Reverendo Padre Daza, con su cita, significa que dice: passo à proponer los que tengo para afirmar, que el Padre Daza dice, lo que yo afirmo que dice: y de consiguiènte, que yo no le vicio la mente, ò el concepto, torciendole la inteligencia de sus proposiciones con supuestos falsos, y vicios de las copias de sus Autoridades. Esto significa V. P. recargandome la conciencia, al fol. 217. num. 4. con estas palabras. [Veamos aora, si esta proposicion concuerda con su Original: y sino concuerda, sabe muy bien el Reverendo Padre Chronista General las justas penas que pone el Derecho, contra los que compulsan algun instrumento, y vician, ò alteran las Clausulas, aunque sea en materia leve: pero mucho mas si es grave . . .] Y pocas lineas mas abaxo: [si para convincer las nulidades del Padre Daza, son los supuestos supuestos, què conclusion saldrà, quando el supuesto es falso.] Asta aqui V. P.

198 Pero tengamos paciencia; y entretanto que formo la razon, para purgarme de esta nota: repasse V. P. las copias que ha impresso de las Autoridades Latinas de Mariana, Rodulfo, Gonzaga, y Tosiniano, que yà dexo expressadas arriba §. 1. y 5. y despues que aya visto, como, y en què las vicia V. P. y què penas le corresponden en el Derecho: oygame con atencion, para refrescar vn poco las especies antiguas de las Escuelas. De dos maneras se puede arguir contra lo que se defiende, ò se responde à lo que se objeta de mente de algun Autor. Lo primero, ab authoritate Authoris: y lo segundo, à ratione Authoris. Quando se arguye, ò responde de la primera manera: deben referirse las
for.

formales palabras del Autor ; porque en tal caso , la prueba es extrínseca ; y como tal estriba únicamente *in solo testimonio dicentis* : en el testimonio solo del que habla ; y esse se debe proferir *ad literam*. Pero quando se arguye *à ratione Authoris* ; que es prueba intrínseca, se toma el concepto , ò substancia de la razon ; y queda à libertad del que arguye , ò responde , *formalizarla*, *amplificarla*, y *ponderarla debaxo de estos*, ò los otros terminos ; con tal que nunca se inmutre el concepto , ò substancia de la razon. En este caso para verificar que *aquella es la razon en que el Autor se funda* : ò que *dize*, ò *sienta la conclusion con aquel fundamento*, no ay obligacion à atarse, ni à la formalidad, ni à los terminos de aquel Autor de quien se tomó el argumento , ò la respuesta ; sino à su concepto , y substancia. Esto està tan practicado en las Escuelas , y aun en las Historias, que será ocioso gastar mas tiempo en persuadirlo.

199 Y si V. P. (sin embargo de esto) quisiessse exemplares menos remotos de las Escuelas, y mas cercanos al Pulpito : haga reflexion en la Paraphrasis, que de qualquier Textio de la Sagrada Escritura hacen los Expositores de ella , y verá como llevando fixo el concepto del Texto , le amplifican, y estienden con otras palabras que equivalentemente son las mismas : y solo se distinguen *per implicitum*, & *explicitum* ; esto es , en que lo que en la letra textual se dice *implicitamente*, y por esso con alguna obscuridad ; en la Paraphrasis se explica con extension ; y por esso, con mas claridad. Y assi , porque la Paraphrasis, y el Texto son una misma cosa en la substancia del concepto, por esso absolutamente es verdad, que lo que dice la Paraphrasis, lo dice tambien el Texto ; y por onfiguiente, no vicia el Texto, el que le refiere como Paraphrasis, con mas distinta, y clara significacion de el.

200 En cosa tan sentada, y sabida no quiero valerme de otro exemplo que el de San Leon Papa ; que en la Homilia de *Transfiguratione Domini*, haciendo la Paraphrasis (ò sea el Comento, ò la Amplificacion) de aquellas palabras : *Hic est Filius meus dilectus*, que escribió San Matheo al cap. 17. pronunciadas en persona del Eterno Padre : dice el Santo , y elegantissimo Expositor assi : [Dicente Patre, *hic est Filius meus dilectus*, in quo mihi bene complacui ; ipsum audite : (note V. P.) non ne *evidenter auditum est* : *Hic est Filius meus*, cui ex me , & mecum esse sine tempore est ; quia nec genitor genito prior , nec genitus est genitore posterior ? *Hic est Filius meus* ; quem à me non separat Deitas , non dividit potestas, non discernit æternitas.] Y despues de otras muchas expresiones elegantissimas con que va amplificando el Santo su Paraphrasis, concluye assi : [Hunc ergo , in quo mihi per omnia bene complaceo ; & cuius prædicatione manifestor ; cuius humilitate clarificor, incunctanter audite.] Dirèmos aora que San Leon viciò, ò corrompiò las palabras del Texto : *Hic est Filius meus dilectus* ; porque las amplificò con el Comento, ò Paraphrasis, y expresiones referidas. Dirèmos que en el Texto no se oyen las palabras de la Amplificacion? No por cierto : antes se oyen con evidencia dice San Leon. *Non ne evidenter auditum est* ? &c.

201 Pero si no lo expresa el texto *contales*, y *tan formales palabras*; pregunto: como afirma S. Leon, que *evidentemente se oyen*? Respondo: porque se significan: y en sentir del Gran Padre S. Agustín; lo que se significa, se dice. *Quæ significantur, utique ipsa dicuntur*. El mudo habla por señas: la *Ironia* (figura Rethorica) dice lo contrario de lo que suena. La *Reticencia*, con lo que duda, resuelve; porque en ella el sonido de la duda, es señal de resolución. V.g. en esta pregunta de Ierem. cap. 18. v. 14. *Nunquid deficiet nix de petra Libani?* Se resuelve, que no faltará la nieve de la piedra del Libano: *quasi dicat, non deficiet*, expone Menochio.

202 Sentado este sólido fundamento, vamos yá à los cargos de V. P. y à las satisfacciones mias, sobre *si vicio, ò corrompo las Autoridades del Padre Daza*. Dexé probada en mi Sexto Tomo la Primacia del Convento de la Salzeda, aviendo sido mi Assunto: *que la Salzeda fue el primer Convento de la Regular Observancia en España*: sobre lo que V. P. me hace la honra, que estimo, de confirmar mi sentencia, diciendo: [En este Capitulo prueba con veridicos, y sólidos fundamentos la Primacia de la Observancia de España, y su Origen en el Santo Convento de la Salzeda.] Y noto de passo, que concedido esto, no con qué consecuencia se me disputan luego otros puntos, que son ecessarias consecuencias de aquel principio. Mas aora passo adelante.

203 Para formalizar yo la respuesta, que en principios del Padre Daza, pudiera darse à mi argumento, suponiendo expreado su *conceptu ò mente* en las varias partes que le escribe en el libro que intitulò *Excelexencias de Valladolid*: formalizè la respuesta con terminos mios, sin inmutar su sentencia; antes amplificandola para sacar à luz toda la eficacia que pudiera tener, segun se practica en las Escuelas. A este fin digo allí: [Pero el Padre Daza responde, que por averse intrometido à su Gobierno los Claustrales de la Custodia de Toledo, se le dexò; abandonando la Observancia, à que avia dado principio en él: y que por esso, passando à la Custodia de Ultramontes, que era la de Castilla la Vieja, volvió à fundar de nuevo la Observancia en el Santo Convento de la Aguilera, desde donde se difundió à las demas Provincias.] Sentado esto como antecedente, y como del Padre Daza en lo substancial, infiero, por él, y contra mi conclusion, esta consecuencia: [Por todo lo qual, concluye, no à la Salzeda, sino à la Aguilera, se le debe la absoluta, propia, y principal Primacia.] Estas, pues, son las palabras mias con que yò formalizo, amplifico, y pondero la respuesta del Padre Daza, tomada de las proposiciones, ò principios, que en el citado libro tiene expreados en varios passajes de él.

204 Qué hace, pues, V. P. juzgando que las referidas palabras las refiero yo como texto formal, ò como formales palabras, copiadas de los Originales del Padre Daza, me carga la nota de corruptor de su Texto: con las pesadas expresiones, que yá puse arriba; amenazandome en ellas la conciencia con las penas que pone el Derecho contra los Corruptores de Instrumentos Originales. Si en la respuesta que pongo,

como de mente del Padre Daza , le tuerzo el sentido , adulterando su concepto: es otro pleyto que ventilarémos despues. Lo que agora digo, es: *que no le vicio el texto en las referidas palabras mias*; porque no las pongo como texto formal copiado , ò como palabras formales suyas, trasladadas à la letra. Esto puede V. P. reconocerlo: lo vno; porque no las señalo con las comillas marginales , con que acostumbro señalar los Textos , ò Autoridades formales de los Autores ; como està bien patente en los Tomos que tengo impressos. Lo otro ; porque en la cita de la margen solo pongo el titulo del libro de donde tomè la substancia de la respuesta ; sin señalar capitulo , ni folio determinado ; significando en esso , *que no era texto formal , sino conceptual del Autor*. Assi , quando V. P. me dice , *que tales , y tan formales palabras no las trae el Padre Daza* : dice V. P. muy bien ; pero esse no es contra mi ; porque yo no digo , ni signifiqué , *que lo dice* , ò *lo responde con tales , y tan formales palabras*. Y si es , que se halla en el Tomo escrita esta proposicion : *el Padre Daza dice con tales , y tan formales palabras lo que yo digo en mi respuesta* , señale V. P. donde digo assi. Con esto me parece quedo purgado de la nota de Corruptor , y absuelto del escrupulo de V. P. de por què no citè el cap. fol. donde el Padre Daza tenia las formales palabras de mi respuesta.

205 Pero instará V. P. que ni el concepto del Padre Dazes el que yo expresse en la respuesta , que le supongo: porque el Padre nunca dixo *que del Convento de la Aguilera dimanò la Observancia en todos los demás Conventos de España*: y yo , en la respuesta , se lo supongo , para convencer contra èl la primera nulidad que alli señalo. Las pabras con que V. P. se explica en el fol. 218. num. 4. son estas. [Prosigue el Padre Daza , y dice , que el Venerable Villacreces con el Santo Regalado estendieron su Reforma al Convento del Abrojo , y despues de sus dias sus Discipulos à otros muchos Conventos. En estas palabras ya se ve que no determina , ni señala Convento alguno ; ni toma en boca à España , ni à Provincia alguna de ella. Siendo esto cierto , quisiera que me dixera el Padre Chronista General *de quien es la nulidad*?] Con esta pregunta , pues (à que ya responderè) significa V. P. que , à lo menos , *le adultero el concepto* ; pues no es lo mismo esta proposicion : *del Convento de la Aguilera se derivò la Reforma Villacreziana en otros muchos* ; que esta : *del Convento de la Aguilera se derivò la Observancia Regular en todos los demás Conventos de España*. Luego no siendo esta proposicion del Padre Daza , y siendolo la primera , no conformo mi mente con la suya en la respuesta ; y por consequencia se la adultero , quedando sobre mi la nulidad que le atribuyo.

206 Para responder con toda solidez à esta instancia es preciso que V. P. renueve la memoria de lo que sentè al principio de esta respuesta ; esto es , que la formè conceptualmente de todo lo que dice en distintas partes de su Obra el mismo Padre Daza ; y no dixe , ni digo ; que està formada solo sobre essa proposicion que V. P. expresse , sino sobre essa , junto con otras , que arriba quedan puestas. Una de ellas es , el convenir el Padre Daza con Lisboa , Gonzaga , y Rodul-

dulfo, en que el Venerable Villacreces con la introduccion de su Reforma, fue origen de la Observancia en España. Lo qual apoya con estas palabras de Gonzaga. [La Santa Provincia de la Concepcion tiene por Fundadores à los Bienaventurados Fray Pedro de Villacreces, y Fray Pedro de Santoyo, valerosos Capitanes, que introduxeron la Regular Observancia en España.] Y para hacer participante tambien al Santo Regalado de esta gloriosa Primacia dice de èl tambien, apoyado en Gonzaga, que fue Autor de la Regular Observancia en España.

207 Junte aora V. P. esto con lo que el mismo Padre Daza tiene dicho de la Salzeda; esto es: que el Venerable Villacreces empezó su Reformation en el Convento de la Salzeda, donde se acabò, sin estenderse à otro ninguno; y que se puede decir, que comenzó segunda vez su Reforma juntamente con el Santo Regalado en el Convento de la Aguilera, año de mil quatrocientos y quatro: y verà què consequencia sale: ò si no, yo lo inferirè; y es esta: Luego si el Santo Villacreces con el Regalado plantò segunda vez su Reforma en el Convento de la Aguilera; y en virtud de essa nueva planta (porque la de la Salzeda se acabò) fueron Origen, y Autores los dos Santos, de la Regular Observancia en España: necessariamente el Convento de la Aguilera fue la planta primitiva, de cuyos fecundos ramos radical, y originativamente se fue transplantando la Observancia en España en todos los Conventos Observantes. Luego ò hemos de implicar al Padre Daza en sus principios, y conclusiones, ò debemos confesar, que en el punto que tratamos, està formalizada mi respuesta, y conforme à la mente, ò concepto del Padre Daza, y de consequente, no se la corrompo, ni adultero.

208 Y para que V. P. vea que no hablo por mi voluntario imperio, ni suponiendo algun falso supuesto; sino apoyado en Autor bien extraño, y ageno de passion, por la parte que defiende (dexando para otro lugar el apoyo en el Padre Monzaval) producirè la autoridad de Don Francisco Docampo en la vida que escribió del Santo Regalado cap. 2. fol. 7. Pero antes debo sentar que este Autor escribió ilustrando la vida que el mismo Padre Daza avia dado à luz, del Santo Regalado, en el citado libro *Excelencias de Valladolid*. Y digo que escribió ilustrando la del Padre Daza; porque V. P. sabe muy bien (puesto que me lo advierte) que Docampo puso este titulo à su citado libro: *Vida, y milagros del Santo Fray Pedro Regalado, compuesta por el Reverendo Padre Fray Antonio Daza . . . y de nuevo ILUSTRADA por Don Francisco Docampo*. En cuyo titulo se significa, que la misma Historia de Docampo es la del Padre Daza, solo con la diferencia que tienen entre si el TEXTO, y el COMMENTO; que estos en la substancia, ni son, ni deben ser distintos; sino solo en lo implicito, y explicito; ò en lo claro, y obscuro: porque lo que en el texto se dice implicitamente con brevedad, ò con obscuridad, en el Commento se saca à luz, explicandolo, ò ilustrandolo con claridad, y extension.

209 Esto supuesto, vea V. P. como Docampo en su Commen-
to,

to, ò *Ilustracion* explica al Padre Daza en el texto que tenemos entre manos. El texto del Padre Daza es este: [El Bienaventurado Villacreces comenzó su Reformation en el Convento de la Salzedá, donde se acabó, sin estenderse à otro ninguno: porque los Padres Conventuales se le tomaron, y incorporaron en la Custodia de Toledo. Y así podemos decir, que comenzó su Reformation juntamente con el Santo Regalado, de donde la estendieron estos Santos al Abrojo; y después de sus días sus Discípulos à otros muchos Conventos.]

210 El Commento, y *Ilustracion* de Docampo à esse texto, es así: [Este Convento de la Aguilera fue el primero que se fundó (después de la Salzedá) en toda España, de la Observancia: y de él se deribarón los demás Conventos.] Pues esta misma proposicion es la que yo pongo en mi respuesta para fundamento de la conclusion que infiero contra mi, ò que me objeto, à favor del Padre Daza: como en ella està patente: porque estas palabras de Docampo: los demás Conventos dicen lo mismo que estas mias: todos los demás Conventos.

211 Ahora pregunto. La proposicion de Docampo es conforme à la mente del Padre Daza, ò contra su mente? Si es conforme: luego tambien la mia, puesto que es la misma: y de con siguiente, así como Docampo no vicia el texto, ni el concepto del Padre Daza; antes le estiene, y explica segun su mente (que por esso es Commento, y *Ilustracion*) así yo tampoco vicio, ni corrompo el texto del Padre Daza. Si el Commento de Docampo es contra la mente del Padre Daza; luego no le explica, ni le ilustra; antes le implica, y obscurece. Pues como tantos años ha, que passa, y ha pasado la Historia de Docampo con titulo de *Ilustracion de la del Padre Daza*? como el Reverendo Padre Monzaval, y los demás, que después han escrito del Santo Regalado, no han notado à Docampo de corruptor del Padre Daza; y le han consentido pacificamente el titulo de *Ilustrador*? No le han impugnado, pues, porque la mente genuina del Padre Daza, atendidos juntos todos sus principios, es la que su Ilustrador Docampo nos explica. De donde saco, por ultiima consequencia, que con mi expressada respuesta, no vicio, ni corrompo la mente del Padre Daza; por lo que debo quedar libre del cargo de conciencia, que con las penas de el Derecho V. P. me pone à la vista.



§. XIV.

DEDUCCIONES , Y COROLARIO
final.

212 **D**E todas las resoluciones , que dexo sentadas en los §§. de esta Epistola , se deducen muchas conclusiones , con que se impugnan otras de V. P. y las pondré refumidamente por modo de Corolario , para dár fin à esta Epistola Monitoria.

213 Deduzco lo primero , la respuesta à aquella pregunta que al fol. 218. num. 4. me hace V. P. con estas palabras : *Quisiera que aora me dixera el Reverendo Padre Chronista General de quien es la nulidad ?* Complaciendo , pues , à V. P. en responderle , digo : *que la nulidad es del Reverendo Padre Daza : mi razon es esta.*

214 Yà queda sentado , que segun la genuina mente del Padre Daza , probada con las razones arriba dichas , y el apoyo de su Ilustrador Docampo : *El Convento de la Aguilera , fue la planta primitiva , de donde se derivò la Observancia Regular , ò la Reforma de la Orden en todos los Conventos de España.* Queda tambien dicho , y sentado , que en expressa sentencia del mismo Padre Daza *el Convento de la Aguilera se fundò año de mil quatrocientos y quatro.* Esto sentado , dixe en mi Sexto Tomo , y digo aora : *que aun suponiendo la extincion de la Observancia en la Salzeda , en principios del Padre Daza , no podia quedar la Aguilera primer Convento de la Observancia de España.* Y por qué ? Porque en las Provincias de Aragon , y Santiago se fundaron Conventos de Observancia antes del año de mil quatrocientos y quatro , como està patente en nuestras Historias , y no lo niega V. P. Luego es implicacion que la Reforma , ò Observancia fundada en estos anteriores Conventos dimanasse , como de principio , del Convento de la Aguilera : de otra manera no implicaria que el efecto fuesse primero que su causa ; las ramas , antes que la raíz : el rio , antes que el manantial ; y el edificio antes que su fundamento. Luego en esta patente implicacion siempre queda , y subsiste por el Reverendo Padre Daza la primera nulidad de su respuesta.

215 Ni à V. P. puede valerle el recurso à la distincion de Reformas de Observancia en vida solo Observante , y Observancia en vida Eremitica : porque al fol. 211. num. 4. tiene dicho V. P. que así la Reforma del Venerable Villacreces , como las de Aragon , y Santiago todas comenzaron en vida Eremitica , y todo por vna misma , razon. Estas son las palabras de V. P. [En esta misma forma Eremitica , y Recoleta empezaron en España nuestros Padres amantísimos Villacreces , y Santoyo. Así empezaron los de Francia , los de ARAGON , y SANTIAGO. Compruebasse esto de la estrechez,

„chez, con que fundaron, y de los Eremitorios, que para vivir, ò
 „fundaron, ò erigieron.] Luego los tales Conventos de *Aragon*, y
Santiago, aun en la *forma de vida Eremitica*, fueron antes que el de
 la Aguilera; y de consiguiente, la Observancia de ellos aun en la
 forma Eremitica no pudo venirles de la Eremitica Villacrejana,
 fundada mucho despues en la Aguilera: con que *la nulidad primera*
de la respuesta del Padre Daza subsiste; y V.P. queda respondido à
 su pregunta.

216 Deduzco lo segundo: que quando (fundado en los prin-
 cipios del Padre Daza, y Docampo) el Docto, y Reverendo Pa-
 dre Monzaval, à los dos Santos Conventos de la Aguilera, y
 Abrojo, en el frontis de la vida del Santo Regalado los llama
primeros Santuarios de la Observancia en España, y al de la Aguilera
 especificamente *primer Porciuncula de la Observancia para su Reforma*:
 procede con buena consequencia, aunque deducida de falso ante-
 cedente: al modo del que dice: *Petra est animal: ergo est sensibilis*.
 Esta consequencia, pues, es buena; porque supuesto en la piedra,
 aunque falsamente *lo animal*, se infiere rectamente *lo sensible*, por
 la inevitable conexion de la sensibilidad con la animalidad. Así,
 pues, suponiendo del Padre Daza, que en la Salzeda se extinguió la
 Reforma, à Observancia del Venerable Villacreces; y que esta se plantó
 de nuevo en la Aguilera, como en primitivo suelo donde prevaleció, y se
 estendió à los demás Conventos Observantes: infiere bien el Padre Mon-
 zaval, que la Aguilera fue la *primer Porciuncula*, y la misma Agui-
 lera, y el Abrojo los dos *primeros Santuarios de la Observancia en Es-
 paña*. Pero aunque la consequencia es buena, el consiguiente es
 falso, por serlo el antecedente de donde le infiere: esto es, que en
 la Salzeda se extinguió la Observancia à que avia dado principio el
 Venerable Villacreces, segun la mente del Padre Daza, que dexa-
 mos impugnada arriba.

217 Ni la solucion que dà V. P. para declarar la mente del Pa-
 dre Monzaval, basta para verificar sus ya referidas proposiciones
 en el sentido absoluto en que las pronuncia. La solucion de V.P. dice así:
 [Para mi es cierta esta proposicion: *las Casas de la Aguilera, y Abrojo*
fueron los primeros Santuarios de la Observancia en España: y el de la
 Aguilera, la *primera Porciuncula en estos Reynos*. Y dando V.
 P. la razon de ser cierta para si esta proposicion hypotethica que
 „consta de las dos cathgoricas, añade:] Porque solos los dos Con-
 „ventos de la Aguilera, y Abrojo (y no el de la Salzeda) se con-
 „servaron debaxo de la Reforma, jurisdiccion, y gobierno del Ve-
 „nerable Villacreces: y estos fueron los primeros que en España
 „con facultad Apostolica observaron las mismas Constituciones que
 „nuestro Padre San Francisco hizo para su primera Casa Angelica
 „de Porciuncula.

218 No vê, empero, V. P. que por este camino hace mas in-
 juria que merced al Reverendo Padre Monzaval; puesto que para
 establecer la verdad de sus proposiciones, le hace mal Logico, su-
 poniendo que las deduce por malas consequencias? Pruebolo: La
 con-

consequencia que se hace de *secundumquid ad simpliciter affirmativæ*; y del termino restringido al no restringido : es consequencia falsa en toda buena Logica: v.g. *El negro es blanco segun los dientes : luego el negro es blanco. Tubal fue el Primero de los hombres Muscos : luego Tubal fue el primero de los hombres. Noe fue el primero que cultivò la tierra para plantar la Viña : luego fue el primero que cultivò la tierra.*

219 Profigo : es así que lo mismo sucediera con las proposiciones del Padre Monzaval segun la explicacion con que V. P. pretende verificarlas; porque se arguyera así : *La Aguilera , y Abrojo son los primeros Santuarios de la Observancia de España , en quanto à la forma de vida Eremitica , jurisdiccion , y Gobierno del Santo Villacreces : Luego son los primeros Santuarios de la Observancia de España. La Aguilera fue primer Porciuncula en España , en quanto à la guarda de las leyes de la Porciuncula de Assis con Privilegio Apostolico : Luego fue la Primer Porciuncula de la Observancia de España :* el qual modo de arguir , como està patente , es de *secundumquid ad simpliciter affirmativæ*; y por esso , falso : luego con la explicacion , y distincion de V. P. hace mal Logico à aquel Docto , y Reverendo Padre. No fue , pues , la mente suya la que explica V. P.

220 Confirrase esto , lo primero ; porque si para la verdad de aquellas absolutas proposiciones , expresadas en el libro de este Reverendo Padre bastàra aver *èl tenido en la mente essa restriccion* que V. P. señala : à simili , para la verdad de qualquiera otra absoluta , y expresa proposicion , *bastàra la restriccion puramente mental :* y si esto basta , compongalo V. P. con lo que se nos enseña en el tratado de las proposiciones condenadas.

221 Confirrase lo segundo (por lo que toca à la proposicion de *primera Porciuncula en España*) porque el Padre Monzaval no profirió essa proposicion refiriendo , ni aviendo referido el Privilegio Apostolico concedido al Santo Convento de Aguilera (cuya concession se hizo , mas de doce años despues de fundado el Convento) sino refiriendo la primera fundacion de la Aguilera , y dexando supuesta la extincion de la Observancia de la Salzeda ; por lo qual (dice) *afligido , y desconsolado , por solo , estava en aquel sitio (de la Salzeda) el Venerable Padre.* Luego quando profirió la proposicion , dando à la Aguilera el Epiteto de *primer Porciuncula en España* , no tuvo relacion , ò respecto al *Privilegio del Concilio* ; sino à la *extincion de la Observancia en la Salzeda* , referida por el Padre Daza : en cuya suposicion la Aguilera quedaba en España *primera Porciuncula*. Luego el genuino sentido de la proposicion del Padre Monzaval debe ser este : y no el que pretende V. P.

222 Procediendo así , como yo digo , el Padre Monzaval escribió como buen Logico , y como veridico Historiador. Como veridico Historiador , porque siguiò la autoridad , y mente del Padre Daza , suponiendole Autor fundado. Como buen Logico ; porque deduxo rectamente sus proposiciones de aquel principio , ò antecedente que tuvo por verdadero. Empero , como esse principio , ni està solidamente fundado ; ni es verdadero , segun lo que arriba

dexo dicho : por esso absolutamente son falsas las referidas proposiciones.

223 Deducefe lo tercero : Que quando , despues de aver yo puesto la opinion del Padre Daza , digo en mi Sexto Tomo : { Yà comienzan à descubrirse los inconvenientes , y perjuicios seguidos de no escribir muy examinadamente las noticias de la Historia : } no recargo esta queja sobre el Padre Bolando , ni sobre el Padre Monzaval ; sino sobre el mismo Padre Daza , que los guiò en la noticia que siguen. Siguieronle , pues , con fè , fundada sobre todos los motivos que V. P. propone. Pero aun por esos mismos motivos , el Historiador que saca à luz alguna novedad contra vna tradicion inmemorial , y vn comun sentir de Autores Clasicos , debe darla solidamente fundada. Si lo està , ò no lo està , la de que en la Salzedà se extinguiò la Observancia , ò Reforma Villacrejana , desde que saliò de alli el Venerable Villacreces para la fundacion de la Aguilera : lo diràn los fundamentos con que yo dexo probado , que no se acabò en la Salzedà , ni la Observancia , ni la vida reformada que alli plantò el mismo Venerable Villacreces.

224 Que el Padre Daza en muchos puntos de la Vida del Santo Regalado no diò muy examinadas las noticias , se convence con evidentes pruebas. Por esto dixè allà riba §. 12. que aun en la Historia , multa mota nocent que si non moverentur , non nocerent. Pregunto : quien escribiò , que la Santa Provincia de la Concepcion fue la primera de todas las Observantes de España ? Quien , que la Aguilera se fundò año de mil quatrocientos y quatro ? Quien , aquel milagro del Santo Regalado , estando para morir , que hizo en el sobrino del Obispo de Palencia ? Pues todo esto , y otras cosas semejantes à estas , lo escribiò el Padre Daza. De esto ultimo el mismo confiesa que procediò sin el examen debido ; y así lo protesta en aquella humildissima , y exemplarissima retractacion , que hizo en toda forma juridica , coram Santissimo Urbano VIII. viendo que su descuydo historial avia impedido el curso à la causa de la Beatificacion del Santo Regalado ; como lo refiere en la vida del Santo el Reverendo Padre Monzaval , copiando à la letra la juridica retractacion del mismo Docto , y Reverendo Padre Daza.

225 Por lo que toca à los demàs ; en quanto à vnas cosas , V. P. mismo le nota la equivocacion. V.g. fol. 282. num. 6. dice V. P. Llamar tambien Ministro Provincial al que solo era Vicario ; fue tambien notable equivocacion : y con esta palabra tambien la supone en la sentencia , que V. P. no sigue , y escribiò el Padre Daza de que la Santa Provincia de la Concepcion fue la primera de la Regular Observancia en estos Reynos de España. En otras , le supone V. P. (aunque en general) el error de aver puesto la fundacion de la Aguilera en el año de mil quatrocientos y quatro. Y así dice V. P. { estraño , y con razon , el Venerable P. Campo (digno de eterna memoria) que los Padres antiguos de esta Santa Provincia , que tuvieron en su poder todos los Escritos del Venerable Fray Lope , no huviesen administrado esta luz , y noticia à los Chronistas Generales , para que no fuesse tan uni-

Monzrv. lib.
5. cap. 3 fol.
380.

Fol. 248. n. 6.

versal el error, y la opinion de que el Convento de la Aguilera se avia fundado en el año de mil quatrocientos y quatro. }

226 Aora, pues; así como V. P. nota, ò supone en el Padre Daza la omisión del suficiente examen en todas estas noticias; así también yo me quejo de la falta, que tuvo en el examen mas exacto de la extincion de la Observancia en la de la Salzeda: puesto que de esta falta de examen se ha seguido (à mas del perjuicio de esta Santa Casa en el honor de su Primacia) que sobre la fe del mismo Padre Daza ayan caminado otros; y à todos nos aya dado que hacer, desperdiciando el tiempo en disputas, nada vtil para la edificacion de los Fieles.

227 Deducefe lo quarto: que debe suponerse yerro de la Prensa, quando en el cap. 11. lib. 2. fol. 213. de mi Sexto Tomo se leen estas palabras. *[Todo esto (sino se implica en ellas) parece quiso significar en estas pocas palabras, &c.]* Las quales leidas así como están impresas hacen verdaderamente relacion al Padre Daza (no debiendo hacerla, sino à su Ilustrador Docampo) por no aver otro sugeto expreso, de quien predicarse aquel *quiso significar*. Así, confieso llanamente que el tropiezo de V. P. en ellas, tiene motivo en mi descuydo; que debí corregirle (sin embargo de no aver yo asistido à la Prensa) y se me pasó, quando repasé el Tomo, para sacar las erratas. Con que en el lugar, y palabras citadas debe leerse mi texto así: *[Todo esto (sino se implica en ellas) parece quiso significar su Ilustrador Docampo en estas pocas palabras, que escribió en la vida del Santo Regalado cap. 2. fol. 7.]*

228 Las palabras de Docampo son las que yà dexo arriba puestas, para confirmar la genuina mente del Padre Daza con la proposicion de Docampo, como Ilustrador suyo: y por esto digo aqui, que de allí se infiere, *deber tenerse por yerro de la Prensa; y descuydo de la correccion la falta de estas palabras, su Ilustrador Docampo*. Sobre lo qual quiero proponer à V. P. dos reflexiones. La primera que por esse exemplo del descuydo mio, verà V. P. con quanta razon le prevengo en el principio de la Epistola, el cuydado que debe tener en corregir los suyos.

229 La segunda: que por la misma cita que yo pongo, del lib. 2. cap. 7. podia V. P. averse guiado para no pensar que era mi animo atribuir la formal proposicion de Docampo al Padre Daza en su libro *Excelencias de Valladolid*; puesto que este allí no divide la vida del Santo Regalado en libros; sino en capitulos, y §§. y no avia de ser tan boba mi simulacion, que se pudiesse à dár señales evidentes de su contravando, en caso de intentar entrarle por alto.

230 Fuera de que en esse yerro, *substancialmente* no se perjudica al Padre Daza; por ser su mente la misma de Docampo en la tal proposicion; como arriba dexo manifestado. A quien se sigue el perjuicio, es à mi, porque no refiriendo yo esta proposicion como de Don Francisco Docampo, me privaba de la prueba de la mente genuina del Padre Daza, deducida del Comento de su Ilustrador, como tambien arriba queda dicho. Con que no ay fundamento para pre-

presumir que quise atribuir al Padre Daza vna proposicion , que el no dice *sub expressis verbis*, aunque la dice *en substancia* : y de con-
siguiente , debe tenerse , como lo es , por yerro de la Prensa , y descuido de la correccion : no por equivocacion , ni falta de aver visto el libro *Excelencias de Valladolid* , como V. P. lo duda , sin embargo que yo le cito ; y de ser libro tan de las manos de todos.

231 Deducefe lo vltimo ; que el symbolo de *Arbol* , puesto en la Portada del Tomo de V. P. està implicado con el titulo que V. P. alli dà al Venerable Villacreses de REFORMADOR DE LA OBSERVANCIA EN ESPAÑA , SOLO EN LA FORMA EREMITICA , Y RECOLETA. La razon de la implicacion hace evidencia aun en los ojos. Veamoslo. El Arbol , segun alli se delinea , simboliza , ò representa la vniversal Reforma de la Orden en España ; esto es , asì la Reforma en vida *Eremitica* , y *Recoleta* ; que deduce V. P. por San Pedro Regalado , y el Venerable Fray Lope à vnas Provincias : como tambien la Reforma en vida *Observante Regular* , que por el Venerable Santoyo deduce V. P. à las demàs Provincias restantes. De estas , y aquellas ; esto es , asì de las de *Observancia Regular* , como de las de *Observancia Eremitica* , y *Recoleta* , pone V. P. por *unica Raiz Genealogica del Arbol al Venerable Villacreses*.

232. Ahora pregunto : què forma de vida *Observante* se deriba del Venerable Villacreses en el Venerable Santoyo , para deducirla por el , como por primer descendiente de recta linea en las Provincias de Regular *Observancia* ? Se deduce la *Observancia en vida Eremitica* , y *Recoleta* ? No ; porque essa la deduce V. P. *colateralmente* por el Santo Regalado , y el Venerable Fray Lope. Luego se deduce la Vida de *Observancia Regular* ? Si ; porque essa es la que por el Venerable Santoyo se deriba en las Provincias de *Observancia Regular* , que allí V. P. señala. Luego poner al Venerable Villacreses el titulo de *Reformador de la Observancia en España , solo en la forma de vida Eremitica* , y *Recoleta* , al mismo tiempo que V. P. en el Arbol le simboliza como *Raiz* , y *primer principio de vna , y otra forma de vida* ; esto es , *Observante Regular* , y *Observante Eremitica* (està deducida por los Santos Regalado , y Fray Lope en vnas Provincias ; y aquella ; esto es , la *Regular Observante* deducida por el Venerable Santoyo en otras) esto digo , es implicar el symbolo de *Arbol* con el titulo del Venerable Villacreses : porque el titulo corta con su esclusiva , lo que V. P. estienda con el symbolo de *Raiz* de vna , y otra Reforma *Observante Regular* , y *Observancia Eremitica*.

233 Asì , pues , si V. P. està en que son verdaderas las dos conclusiones que sienta en su Tomo ; y yo dexo yà impugnadas , vna , que el Santo Villacreses fue *Reformador de la Observancia en España , solo en la forma Eremitica* , y *Recoleta* : y otra , que el Venerable Santoyo fue el principal *Reformador de la Observancia Regular en este mismo Reyno* : debiera V. P. aver hecho dos Arboles Genealogicos. Uno , de la *Observancia Regular* , cuya *Raiz* fuesse el Venerable Santoyo ; y otro , de la *Observancia Eremitica* , y *Recoleta* , cuya *Raiz* fuesse el Venerable Villacreses. Pero poner à este por *unica Raiz de la Observancia*

Monitoria , y Satisfactoria. 75

cia en vna , y otra forma de vida ; y decir al mismo tiempo , que es Reformador de la Observancia , solo en forma de vida Eremitica , y Recoleta ; es dàr al Arbol por el pie , cortandole la mitad de la Raíz ; y es transtormar el titulo del Venerable Villacreces en securis , que iam ad radicem arboris posita est.

234 La Respuesta à otros algunos puntos que toca V. P. en varias partes de su libro contra opiniones que yo figo : la omito , por quedar estos puntos en la linea de disputa puramente especulativa, sin especial perjuicio de la verdad Historica. Aora en fin , volviendome al principio , concluyo exortandole , à que en lo que le resta que escribir , proceda mas examinadamente: y con especialidad en la Coherencia, y buena consequencia de las noticias, y resoluciones: pues si V. P. lo reflexiona bien , echarà de vèr , que las mas de las objeciones que le hago , y respuestas que le doy , las formo de los mismos principios que V. P. tiene sentados en otras partes. Y si es que à las de la caridad he faltado en algo en el contexto de esta fraternal Amonestacion , le pido me perdone ; y crea que no nace de defaecto , indignacion , malevolencia , ù otra passion semejante; sino de vna ingenua propension à decir sin rebozo lo que siento en defensa de la verdad , y la justicia ; y de vn verdadero deseo del mayor decoro de V. P. y de su misma Santa Provincia : En la que Dios guarde à V. P. muchos años. De este de San Francisco de Madrid en dos de Junio del año de mil setecientos y treinta y cinco.

Su ingenuo, y afecto Servidor

*Fray Eusebio Gonzalez
de Torres.*

TABLA

TABLA

Fr. Eusebio González
de P. Orense

Su ingenio y agio de servir

TABLA DE LOS CAPITULOS de esta Octava Parte.

LIBRO PRIMERO.

*VIDA HEROYCA , CHRISTIANO-
Politica del Santo Cardenal Don Fray Francisco
Ximenez de Cisneros, Ilustrissimo Hijo de la Familia
de la Regular Observancia de Nuestro
Padre San Francisco.*

CAPITULO PRIMERO.

Patria , Padres , y Nobleza de el Santo Cardenal.
Fol. 1.

Cap. 2. De la Christiana Educacion , Estudios , y Sucessos del Santo Cardenal asta su prision en la Torre de Uzeda. fol. 4.

Cap. 3. Pone al Santo Cisneros el Arzobispo Carrillo en rigurosas prisiones: libre de estas , passa à Siguenza , donde el señor Mendoza le hace su Vicario General : fundase à influxo suyo la Universidad Seguntina: gobierna el Condado de Cifuentes : todo con circunstancias admirables. fol. 7.

Cap. 4. Toma el Santo Cisneros nuestro Serafico Abito en el Convento de Nuestra Señora de la Salzeda : professa en el de San Juan de los Reyes de Toledo : sus Guardianias , y vida penitente en la Religion con sucessos dignos de memoria. fol. 10.

Cap. 5. Elige al Santo Cisneros la Catholica Reyna Doña
Parte VIII.

Isabel por su Confessor : y entra en este Cargo con notable fama de santidad , y aplauso del Reyno. fol. 16.

Cap. 6. Socorre Dios milagrosamente à su Siervo : hacenle Provincial de esta Santa Provincia de Castilla : y intenta passar al Africa con ansias del Martyrio. fol. 19.

Cap. 7. Reforma el zeloso Siervo de Dios las Religiones de España , protegido con la autoridad de los Reyes Catholicos: introduce la Observancia literal de nuestra Regla en toda la Claustra de estos Reynos : trabajos de esta empresa , y constancia de su espiritu. fol. 22.

Cap. 8. Elige la Reyna Catholica al Santo Cisneros Arzobispo de Toledo : escusase el Siervo de Dios constantemente por espacio de seis meses , asta que apremiado de la Autoridad Apostolica acepta la Mitra , y se consagra. fol. 29.

H

Cap.

Tabla de los Capítulos

Cap. 9. Heroicas estrenas de la integridad del Santo Arzobispo en su nuevo cargo : pobreza , y humildad en su persona , y familia. fol. 35.

Cap. 10. Envía Comissarios la Santa Iglesia de Toledo para cumplimentar al Santo Arzobispo en el nuevo ascenso à esta Mitra : recibimiento plausible que le hicieron Cabildo , y Ciudad : y notable resolucion con que acreditò su zelo en vno , y otro caso. fol. 38.

Cap. 11. Nuevo porte del Santo Arzobispo en su Persona , Casa , y Familia : y estilo que observò en recibir visitas ; distribuir las horas del dia , y la noche ; hacer viages ; y otras ocupaciones cotidianas. fol. 42.

Cap. 12. Insigne misericordia del Santo Arzobispo con los pobres : estilo en sus limosnas ; y socorros de otras necesidades publicas. fol. 47.

Cap. 13. Costumbre que observò siempre el Santo Prelado en la Provision de Beneficios , y Prebendas Eclesiasticas : celebra dos Synodos ; y hace insignes Estatutos. fol. 50.

Cap. 14. Riesgo , en que por la integridad , y zelo de la justicia , puso su vida el Arzobispo Santo à manos de vn hermano suyo. fol. 53.

Cap. 15. Reforma su Clero el zeloso Prelado ; y defiende los Derechos de su Iglesia , y su Dignidad en comun beneficio de la disciplina Eclesiastica , todo con fortaleza heroica , y celo invencible. fol. 57.

Cap. 16. De la Magnificencia , y Religion que resplandecieron en las fundaciones de varios Tem-

plos consagrados al Divino Culto por el Arzobispo Santo. fol. 60.

Cap. 17. Fundacion de la Capilla de los Muzarabes ; y restitution del Rezo Gotico , ò Ifidoriano por nuestro Santo Cifneros. fol. 64.

Cap. 18. De otras fundaciones del Santo Arzobispo en Culto de Maria Santissima : y de la singular devocion que professò à esta Inmaculada Reyna. fol. 66.

Cap. 19. De la devocion del Santo Cifneros à Nuestro Padre San Francisco , y otros Cortesanos de el Cielo. fol. 70.

Cap. 20. De los buenos officios que hacia con los Reyes nuestro Santo Arzobispo en vtilidad de los Pueblos , y Monarquia de España : asiste à las Cortes de Aragon : consuela à los Reyes Catholicos en sus graves afflicciones , y dà la bendicion al Gran Capitan Don Gonzalo Fernandez de Cordova , para la guerra de Italia. fol. 71.

Cap. 21. Llamado de los Reyes Catholicos à Granada nuestro Santo Arzobispo para dar forma de Gobierno Politico à aquel Reyno recién conquistado , y hecho en su viage vn estupendo milagro : se emplea todo en la conversion de los Moros. fol. 75.

Cap. 22. Padece el Santo Cifneros vna gravissima tribulacion con el levantamiento de los Moros de Granada : intenta la emulation desacreitarle con los Reyes , y facale Dios de todo coronado de honor , y gloria. fol. 81.

Cap. 23. Provee de remedio el Santo Arzobispo à los desordenes de las Indias Occidentales recién

de esta Octava Parte

cien conquistadas : acalora la conversion de los Indios: y defrutados muchos favores de los Reyes Catholicos en vna grave enfermedad , se retira à su Arzobispado. fol. 86.

Cap. 24. De la celebre Edicion, que hizo el Santo Arzobispo de la Biblia Complutense , con inmensas expensas , y trabajos , y no menor fruto de toda la Iglesia de Dios. fol. 89.

Cap. 25. Exercita el Santo Arzobispo varias, y heroicas virtudes , asistiendo à los Reyes con su direccion , y consuelo en muchos accidentes adversos, asta la muerte de la Reyna Catholica. fol. 92.

Cap. 26. Con la muerte de la Reyna Doña Isabèl se levantan peligrosas turbulencias en sus Reynos , y ocurriendo à todo con celestial prudencia nuestro gran Cisneros, se introduce facilmente la serenidad. fol. 99.

Cap. 27. Trabaja infatigablemente el Santo Arzobispo para componer los pesados disgustos del Rey Catholico Don Fernando , y su hierno Don Felipe : califica el Cielo milagrosamente la sinceridad de sus intenciones: y aviendo estrechado à los dos Reyes à reciprocas vistas los dexa vnidos en Christiana amistad. fol. 106.

Cap. 28. Asiste el Santo Arzobispo con su persona , y consejos al nuevo Rey Don Felipe, asta morir este : aparta de su lado con vna valiente resolucion à su primer Ministro Don Juan Manuel ; y despues de la muerte del Rey, serenados grandes debates por la prudencia del Arzobispo Santo , le eligen los Grandes
Parte VIII.

Governador del Reyno. folio 111.

Cap. 29. Heroicas resoluciones, con que la prudencia, y el valor del Santo Governador Cisneros mantuvieron en paz , y justicia el Reyno , vencidas insuperables oposiciones de los Grandes de España asta la vuelta del Rey Catholico à Castilla. fol. 117.

Cap. 30. Trahe el Rey Catholico al Santo Cisneros el Capelo de Cardenal de España ; y le instituye Inquisidor General de este Reyno : acciones generosas de su espiritu en este cargo. fol. 122.

Cap. 31. Prosigue la materia del pasado. fol. 126.

Cap. 32. De la fundacion de la gravissima Universidad Complutense por el Santo Cardenal. fol. 129.

Cap. 33. Reedifica el Santo Cardenal la Iglesia de San Justo de la Universidad de Alcalà; eleva al honor de Iglesia Magistral, y aumenta sus Prebendas, para premio de sus Doctores, y Maestros Complutenses. fol. 134.

Cap. 34. Abrese la puerta à la Conquista del Africa con la expugnacion del gran Puerto , y Castillo de Mazalquivir , à persuasiones , y expensas del Santo Cardenal Cisneros : sucesos de esta empresa ; motivos para la de Oràn, y descripcion de vna, y otra Plaza. fol. 137.

Cap. 35. Despues de vencidas gravissimas dificultades por el zelo del Santo Cardenal , es electo en Capitan General de el Africa : y aviendo el Cielo pronosticado la victoria , sale de

Tabla de los Capítulos

España el Siervo de Dios à la Conquista de Oràn. fol. 142.

Cap. 36. Superados gravísimos embarazos por el Santo Cardenal, se dà la batalla; y concluyendose con la toma de Oràn, consiguen nuestras Armas vna completíssima victoria. fol. 148.

Cap. 37. De los Portentos, y maravillas, con que se dignò acreditar el Cielo la virtud, y zelo del Santo Cardenal en la Conquista de Oràn; especialmente con el estupendo, y notorio milagro de la detencion del Sol. fol. 156.

Cap. 38. De la triunfante entrada del Siervo de Dios en Oràn; donde consagradas sus Mezquitas en Iglesias, y dadas todas las providencias para la conserva-

cion de la Plaza: planta la Fè de Christo, y su Divino Culto: funda Conventos: vuelve à España, y promueve con infatigable zelo las Conquistas de Tripoli, y Bugia. fol. 159.

Cap. 39. De los pesados disgustos, que de la Conquista de Oràn se figuieron al Santo Conquistador; con heroyco exercicio de su magnanimidad, humildad, mansedumbre, y paciència. fol. 165.

Cap. 40. Componse el Rey Catholico con el Santo Cardenal; y despues de averle desfrutado muchas buenas correspondencias en las guerras de Napoles, y Navarra, muere dexándole nombrado por Governador de esta Monarquia. fol. 171.



LIBRO II.

CAPITULO PRIMERO.

R Azones que hacian sumamente difícil el Gobierno de estos Reynos quando entrò el Santo Cardenal à governarlos: y heroicas estrenas de su prudencia, fortaleza, y justicia en este nuevo cargo exercitadas christianamente. fol. 178.

Cap. 2. Valiente resolucion con que el Santo Cardenal hizo proclamar, y conceder el titulo de Rey de las Españas al Principe Don Carlos, en vida de su madre, contra el dictamen de los Grandes: conspiranse estos, para quitarle el Gobierno: y deshace con terror de todos ellos la conspiracion. fol. 184.

Cap. 3. Prosigue la materia del antecedente. fol. 188.

Cap. 4. Establece el Santo Cardenal en estos Reynos las Milicias, vencidas graves oposiciones: y hase manifesto el acierto de esta resolucion. fol. 193.

Cap. 5. Echa el Santo Cardenal al Mar vna Armada de Galeras para defenfa de las costas de España: provee de remedio à los Indios, oprimidos de los Españoles: acaba la Conquista de Navarra; pone en fugecion à Malaga; y compone otras difíciles diferencias; todo con especialissima gloria de su prudencia, fortaleza, y justicia. fol. 200.

Cap. 6. De la sabia destreza Parte VIII.

con que el Santo Cardenal puso en orden las estravagancias de la Reyna Doña Juana Madre de Carlos V. y de los buenos oficios que hizo con este Principe para el premio de los benemeritos, con vniversal aclamacion de su christiana equidad. fol. 204.

Cap. 7. Entra el Santo Cardenal en la difícil empreffa de arreglar las Rentas Reales, y las de los Ordenes Militares; limita las pensiones, y gracias concedidas à los Señores por los Reyes antecedentes, y los gages de los Ministros: razones de estos reglamentos, y oposiciones que para ello superò con heroica fortaleza, y christiana magnanimidad. fol. 208.

Cap. 8. Reprime el Santo Cardenal con invicta fortaleza la codicia, y ambicion de los Ministros Flamencos; y vencidas sus graves oposiciones, queda mas firme en el Gobierno de España con la absoluta autoridad del Rey. fol. 212.

Cap. 9. Sossiega el Santo Cardenal las peligrosas comociones, que se comenzaban à levantar en Castilla, ocasionadas de la detencion del Rey en Flandes; y de la codicia de aquella Corte. fol. 216.

Cap. 10. Gloriosas victorias de la magnanimidad del Santo Cardenal en repetidos reencuen-

Tabla de los Capítulos

tros con los mayores Grandes de España. fol. 219.

Cap. 11. Enferma gravemente el Santo Cardenal: despacha el Papa vn Breve, en que le manda por obediencia que modere el rigor de sus penales mortificaciones: danle veneno sus emulos; y portase en su enfermedad con invicto espíritu, y singular paciencia. fol. 223.

Cap. 12. De la heroica resolución, con que el Santo Cardenal, postrado en la cama, quitò la antigua Familia al Infante Don Fernando, hermano de Carlos V. fol. 227.

Cap. 13. De otras heroicas resoluciones del Santo Cardenal en el Gobierno del Reyno, estando cercano à la muerte. fol. 234.

Cap. 14. Muerte exemplarissima: solemne entierro, fisonomía, y propiedades naturales del Santo Cardenal. fol. 239.

Cap. 15. Reflexion sobre las heroicas virtudes del Santo Cardenal. fol. 245.

Cap. 16. Calificación de la piedad del Santo Cardenal con sus parientes, compuesta con el christiano despego de todos ellos. fol. 253.

Cap. 17. Dones sobrenaturales, gracias gratis dadas, y milagros posthumos de el Santo Cardenal Cisneros. fol. 256.

Cap. 18. Fama posthuma del Santo Cardenal, y estado de la causa de su Canonización. fol. 262.

Cap. 19. De la fundación, y frutos del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo de nuestra Regular Observancia en la Universidad de Alcalá. fol. 268.

Cap. 20. Sumario breve de

los Varones Ilustres del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo. fol. 269.

Cap. 21. Vida del gran Siervo de Dios Fray Felipe Truxillo, Predicador Apostolico, llamado vulgarmente el Apostol de Toledo. fol. 277.

Cap. 22. Misericordia con los pobres; zelo del bien de las almas: muerte, y fama posthuma del Venerable Truxillo. fol. 282.

Vida espiritualissima del Venerable Siervo de Dios Fray Francisco Faxardo, Hijo de la Santa Provincia de Castilla, y Colegial del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo.

Cap. 23. Patria, Padres, Nacimiento, y santas costumbres del Venerable Faxardo asta tomar el Abito de nuestra Seráfica Religión. fol. 286.

Cap. 24. Noviciado del Venerable Faxardo con heroicos exemplos de virtudes. fol. 289.

Cap. 25. Estudios del Venerable Faxardo con admirables progressos en las virtudes. fol. 292.

Cap. 26. Espíritu de mortificación del Venerable Padre Faxardo: puntual observancia de su estrecha Regla; ejercicios penales, y devotos; distribución prudente del tiempo; y lucimiento en sus Estudios, y funciones literarias. fol. 295.

Cap. 27. Humildad profundissima del Venerable Faxardo. fol. 298.

Cap.

de esta Octava Parte.

Cap. 28. Del singular, y delicadísimo espíritu, con que el Venerable Faxardo practicaba las virtudes de obediencia, pobreza, y castidad. fol. 302.

Cap. 29. Utilísimos afectos, y resoluciones del Venerable Faxardo con que se prevenia à la resistencia, y vencimiento de las tentaciones de la castidad. fol. 305.

Cap. 30. De la heroyca paciencia, mansedumbre, silencio, y otras virtudes Morales del Venerable Padre Faxardo. fol. 307.

Cap. 31. Virtud de la templanza del Venerable Padre Faxardo: y piadosísimas consideraciones con que tomaba el alivio de comida, y sueño. fol. 310.

Cap. 32. Prosigue el devotísimo ejercicio de la virtud de la templanza del Venerable Padre Faxardo. fol. 313.

Cap. 33. De la altísima virtud de Religion del Venerable Padre Faxardo. fol. 316.

Cap. 34. Heroyco ejercicio de las Virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Caridad del Venerable Padre Faxardo. fol. 320.

Cap. 35. Viene el Venerable Padre Faxardo à Madrid por Confessor de las Señoras Descalzas Reales, despues de aver intentado nuevamente el retiro à Recoleccion: y muere con exemplares circunstancias, y gran fama de santidad. fol. 326.

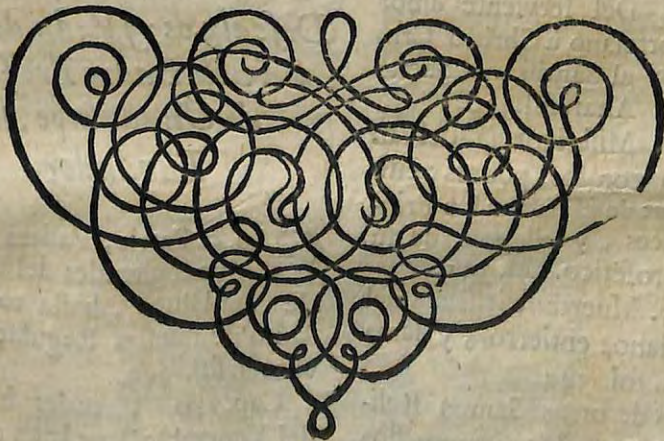


Tabla de los Capítulos

LIBRO III.

*VIDA DEVOTISSIMA DEL BEATO
Fray Juan Hortelano de Salamanca ; hijo de la
Santa Provincia de Santiago.*

CAPITULO PRIMERO.

DEl Nacimiento ; y virtuosas costumbres del Beato Fray Juan Hortelano , aña su entrada en nuestra Serafica Orden. fol. 332.

Cap. 2. Metodo de vida , oracion , y penitencias del Santo Fr. Juan Hortelano , despues de Religioso. fol. 334.

Cap. 3. Del ferviente amor del B. Hortelano à Christo Crucificado , y al Santissimo Sacramento del Altar. fol. 336.

Cap. 4. Misericordia del B. Hortelano con los pobres : estimacion que de el hacian los Principes ; luces , y milagros de su espiritu profetico. fol. 341.

Cap. 5. Muerte felicissima del B. Hortelano : entierro , y fama posthuma. fol. 344.

Cap. 6. de otros Santos Religiosos que por estos tiempos florecieron en virtudes , y milagros. fol. 347.

Cap. 7. De otros Santos Religiosos que passaron al Señor año de mil quinientos y cinco. fol. 352.

Cap. 8. De otros Varones illustres en santidad , que pusieron glorioso fin à sus dias en el año

de mil quinientos y seis. folio 355.

*Del Origen , y Fundacion
de la Observancia mas estrecha de nuestra Serafica
Orden , ò de la Familia
de los Reverendos Padres
Descalzos : y Vida del Venerable Padre Fr. Juan
de Guadalupe , su
Fundador.*

Cap. 9. Patria, Padres, y heroicas virtudes del Venerable Guadalupe , hasta tomar el Abito de nuestra Regular Observancia. fol. 359.

Cap. 10. Virtudes heroicas del Venerable Fray Juan de Guadalupe en el estado Religioso. fol. 361.

Cap. 11. Obtiene Bula de Alexandro Sexto el Venerable Guadalupe para la fundacion de su Reforma : revocase à influxo de los Reyes Catholicos ; y vuelve à confirmarse , despues de recibidas oposiciones. fol. 364.

Cap.

de esta Octava Parte.

Cap. 12. Prosigue la materia del Capitulo pasado : y muere con fama de santidad el Venerable Fray Juan de Guadalupe. fol. 369.

Vida exemplar, y admirable de la Insigne Sierva de Dios, llamada por su humildad Maria la Pobre: y por su Profapia, la Excelentissima Señora Doña Maria Suarez de Toledo; Señora del Carpio; y Fundadora, y Abadesa del Convento de Santa Isabel de Toledo, del Orden de Santa Clara.

Cap. 13. De su nacimiento, y primeros exercicios christianos en el siglo, con portent-

tosos exemplos de mortificacion, y desprecios de si misma. folio 374.

Cap. 14. Funda la Venerable Señora Maria la Pobre el Convento Real de Santa Isabel de Toledo, donde toma el Abito: y hecha Abadesa, gobierna con celestial prudencia, exemplarissimas virtudes, y singulares favores del Cielo. fol. 378.

Cap. 15. Ultima enfermedad, muerte preciosa: maravillas, milagros, y fama posthuma de la Venerable Madre Maria la Pobre. fol. 381.

Cap. 16. Vida de la Venerable Sor Juana Rodriguez, hija espiritual, discipula, y compañera de la Gran Sierva de Dios Maria la Pobre. fol. 383.

Cap. 17. De la cordial, y singularissima devocion de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel a nuestra Seráfica Religion. fol. 385.

Cap. 18. Prosigue la materia del capitulo pasado. fol. 389.



INDICE DE LOS PARAGRA- phos de la Epistola Familiar, Moni- toria, y Satisfactoria.

*LA P. SEÑALA LA PAGINA:
La N. el numero marginal.*

§. **I**ntroductorio en que se descubren en general los motivos de esta Epistola. P. 1.

§. 1. Defectos accidentales de Orthographia, y Grammatica Latina, y Castellana. p. 4. n. 10.

§. 2. Prosigue el asunto antecedente, señalando muchos descuydos de Orthographia Castellana, y equivocaciones de palabras. p. 7. n. 22.

§. 3. VVadingo, y Lisboa defendidos. p. 11. n. 31.

§. 4. Gonzaga defendido, y explicado. p. 17. n. 41.

§. 5. Fortunato Huever defendido. p. 21. n. 64.

§. 6. Primacia del Ven. Villacreces, ilustrada, y defendida. p. 28. n. 88.

§. 7. Prosigue el asunto manifestando la razon de su funda-

mento con los mismos principios, sentados por la Parte contraria. p. 33. n. 103.

§. 8. Conviertense los argumentos contrarios en pruebas de nuestra conclusion: y los alegatos de la otra Parte se vuelven contra producentem. p. 41. n. 128.

§. 9. Continúase el asunto propuesto. p. 47. n. 147.

§. 10. Gubernatis recusado. p. 50. n. 155.

§. 11. Reverendo Padre Daza explicado à favor del Venerable Villacreces. p. 53. n. 168.

§. 12. Defensa del actual Chronista General de la Religion. p. 57. n. 181.

§. 13. Prosigue el asunto del §. antecedente. p. 63. n. 197.

§. 14. Deducciones, y Corolario final. p. 69. n. 212.



INDICE DE LAS COSAS notables de esta Octava Parte.

*L A F. SEÑALA EL FOLIO:
la C. la Coluna.*

A

- A**driano, Dean de Lobayna, presenta Poderes de Carlos V. para el Gobierno de España. fol. 180. c. 2.
- Don Fray Alberto Palmerio, Flamenco de Nacion: Varon doctissimo en todas Ciencias. fol. 270. c. 2.
- Alcoran: quemale el Santo Cisneros con otros innumerables libros de la Secta Mahometana. fol. 80. c. 2.
- Alfaquis, ò Maestros de los Moros: conviértelos à nuestra Santa Fè el Santo Cisneros. fol. 77. c. 2.
- Alonso de Fonseca: hace vn notable razonamiento en las Cortes de Aragon. fol. 74. c. 1.
- Don Fray Alonso de Castro: Theologo del Concilio Tridentino. fol. 274. c. 2.
- Fray Alonso de Prado: electo Obispo de Segovia. fol. 275. c. 2.
- Don Fray Alonso Vazquez, Chronista General de la Orden. fol. 272. c. 2.
- Don Fray Alvaro de Mendoza, insignisimo en la misericordia con los pobres. fol. 271. c. 2.
- B. Apolonio de Aquila: Varon de ardiente zelo Apostolico. fol. 352. c. 1.
- Amor de Dios en las almas: no

puede vivir sin padecer; y por què? fol. 381. c. 2.

Venerable Fray Angel del Pas, Varon doctissimo, y santissimo. fol. 276. c. 1.

Don Fray Antonio de Acuña: hermano del Marquès de Requena. fol. 275. c. 1.

Don Fray Antonio Calcena, Obispo de Tortosa. fol. 276. c. 1.

Fray Antonio de Cordova: Theologo del Concilio Tridentino, y Escritor. fol. 270. c. 1.

Don Fray Antonio de la Cruz: Theologo del mismo Concilio. fol. 270. c. 1.

Don Fray Antonio de Folc y Cardona, Arzobispo de Valencia, fol. 275. c. 2.

Don Fray Antonio Manrique, Obispo de Calahorra. fol. 271. c. 1.

Don Fray Antonio de Mendoza, Obispo de Cuenca. fol. 270. c. 1.

Archicofradia de la Concepcion: fue su Fundador el Santo Cardenal Cisneros. fol. 67. c. 1.

B

Fray Bartholome Garralon: Varon de heroyca fortaleza, y austeridad. fol. 272. c. 2.

Fray Berenguer de Bardaxi y Alagon: Obispo de Huesca. fol. 275. c. 2.

Fray Bernardino de Cisneros: inten-

Indice de las cosas notables

- ta quitar la vida à su hermano el Santo Arzobispo. fol. 56. c. 1.
- B. Fray Bernardino de Fosa*: compendio de su vida. fol. 348. c. 2.
- Don Bernardino de Mendoza*: opo- nese inutilmente al Santo Cis- neros. fol. 59. c. 1.
- Don Fray Bernardo de Fresneda*, Arzobispo de Zaragoza. fol. 276. c. 1.
- Fray Bernardo de Salazar*: Varon doctissimo. fol. 271. c. 1.
- Venerable Fray Bernardo de Ungria*: Varon de singular espiritu. fol. 354. c. 1.
- Biblia Complutense*: su Edicion por el zeloso influxo del Santo Cisneros. fol. 89. c. 2.
- Breves Pontificios*: vno de Alexan- dro VI. à los Reyes Catholicos para que sobreesen en el reforme de las Religiones. fol. 20. c. 1. Otro, del mismo Papa al Santo Cisneros para que en lo exterior se porte como Arzo- bispo. fol. 43. c. 1. Otro de Leon X. en que le manda moderar el rigor de sus mortifica- ciones penales. fol. 224. c. 1.
- C**
Anonigos. Serio, y eloquente razonamiento de los de la Santa Iglesia de Toledo à la Reyna Catholica Doña Isabèl para no ser visitados sino por su Arzobispo. fol. 97. c. 1.
- Caravajal*. Consejero de Estado: su erudito razonamiento con que defendiò el titulo de Rey en Carlos V. viviendo su Ma- dre. fol. 180. c. 1.
- Caridad*. Dà el punto discretamen- te à todas las virtudes. fol. 111. c. 1. Encendidos afectos de esta Santa virtud. fol. 322. c. 2. y siguientes.
- Carlos V.* Rey de España: escribe al Santo Cisneros nombrando- le, y confirmandole vnico Go- vernador del Reyno. fol. 183. c. 1. Notable dicho de Carlos V. à favor del Santo Cardenal contra los Ministros Flamen- cos. fol. 214. c. 2. Confiale la grande accion de quitar al In- fante Don Fernando su antigua Familia. fol. 229. c. 1.
- Castidad*: altissima doctrina, y afectos para la practica de esta santa virtud. fol. 322. c. 2. y si- guientes. Caso exemplarissimo para su mas segura guarda. fol. 356. c. 2.
- Venerable Fray Cherubin de Messa- na*: Varon de profundo silen- cio. fol. 348. c. 1.
- Cisneros*, Santo Cardenal. Sus Ti- tulos, ò dictados. fol. 2. c. 1. Sus Elogios. *Alli*. c. 2. Su No- bleza. fol. 4. c. 1. Estudiò las Artes, y los Derechos Civil, y Canonico, en solos seis años. fol. 5. c. 2. Su Arciprestazgo de Uzeda. fol. 7. c. 2. Su prision. fol. 8. c. 2. Coopera à la fun- dacion de la Universidad de Si- guenza. fol. 9. c. 2. Toma el Abito en la Salzeda. fol. 12. c. 1. Professa en San Juan de los Reyes de Toledo: *Alli*. Con- fessor de la Reyna Doña Isabèl. fol. 16. c. 2. Condiciones con que aceptò este cargo. fol. 18. c. 2. Reforma las Religiones de España. fol. 23. c. 1. Ponde- racion de esta heroyca empres- sa. fol. 26. c. 2. Renuncia el Arzobispado. fol. 32. c. 2. Con- diciones con que le aceptò. fol.

de esta Octava Parte.

fol. 34. c. 2. Notable resolucion con que se negò à vn empenho de la Reyna por Don Pedro Hurtado de Mendoza. fol. 35. c. 2. Porte riguroso de Frayle Francisco en los principios de su Arzobispado. fol. 37. c. 2. Tenia cama de respeto para la Dignidad, y tarima para la Persona. fol. 44. c. 1. Caso gracioso que le sucediò con vn Literero: *Alli*. Distribucion que hacia de las horas del dia, y de la noche. fol. 45. c. 2. Maravillosa distribucion de sus rentas. fol. 47. c. 1. Establece Positos. fol. 49. c. 1. Y los encabezamientos de las Villas: *Alli*. c. 2. Nunca diò Beneficio Eclesiastico à quien le pretendiò; y por què? fol. 50. c. 2. Caso gracioso en esta materia con vn Prebendado. fol. 51. c. 1. Establece los libros de Bautismo en las Parroquias, y la Matricula para el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia. fol. 53. c. 1. Sus notables resoluciones en el reforme del Clero. fol. 57. c. 2. Amplia la Capilla Mayor de la Santa Iglesia de Toledo. fol. 61. c. 1. Hace alli la Silleria del Coro. fol. 62. c. 1. Funda Conventos de Religiosos, y Religiosas, y Colegios de Doncellas. *Alli*. Restituye el Rezo Gotico. fol. 64. c. 1. Su devocion al Myfterio de la Concepcion de N. Señora. fol. 67. c. 1. Funda la Archicofradia de la Purissima Concepcion: *Alli*. dà el titulo del *Sagrario* à la Santa Imagen de Nuestra Señora de Toledo. fol. 69. c. 2. Exaccion con que cumplia el cargo de Confessor de la Reyna. f. 72. c. 2. Trabaja en la conversion de los Moros

Parte VII.

de Granada. f. 77. c. 1. Bautiza por su mano en vn solo dia cerca de quatro mil Moros. f. 77. c. 2. Hace quemar los Alcoranes, y otros muchos libros de la Secta Mahometana. fol. 80. c. 2. Disgusto que se le acreciò por confiar à vn hombre vil vn pliego para los Reyes. fol. 83. c. 2. Su titulo de *Apostol de Granada* por Julio II. fol. 86. c. 1. Provee de remedio à las Indias Occidentales. fol. 87. c. 1. Acalora la Edicion de la Biblia Complutense; y por què. fol. 90. c. 1. Bautiza al Infante Don Fernando. fol. 94. c. 1. Alienta al Rey Catholico para que no abandone à Castilla. fol. 102. c. 1. Animosa resolucion con los Embaxadores de Felipe I. fol. 104. c. 2. Milagrosa lluvia à eficacias de su oracion. f. 107. c. 2. Trabaja en componer al Rey Felipe con su suegro Don Fernando el Catholico. fol. 108. c. 1. Aconseja à este que se retire à Aragón. fol. 109. c. 1. Persuade las reciprocas vistas à estos dos Principes. fol. 109. c. 2. Valentia con que asistiò à la Junta de ambos. fol. 110. c. 1. Admirable resolucion con que apartò del lado del Rey Felipe el Hermoso à su Privado Don Juan Manuel. fol. 172. c. 2. Dà con sus consejos nuevo semblante al Gobierno de este Reynado. 113. c. 1. Muere el Rey Felipe, y queda el Santo Cisneros por *Governador del Reyno*. fol. 115. c. 1. Escribe al Rey Catholico para que se acerque à Castilla. fol. 116. c. 1. Levanta gente de armas para la recta administracion de la justicia. fol. 117. c. 2. Intenta la Conquista de

Indice de las cosas notables

Tierra Santa. fol. 118. c. 1.
 Carta del Rey de Portugal en
 respuesta de este intento: *Alli*.
 Su pericia en el Arte Militar.
 fol. 119. c. 1. Consegue de la
 Reyna Doña Juana que nom-
 bre al Rey Catholico su Padre
 por Governador de estos Rey-
 nos. fol. 119. c. 2. Quan em-
 barazosa le fue para gobernar
 el Reyno la Reyna Doña Jua-
 na. fol. 120. c. 1. Notable re-
 olucion con que consiguió la
 buelta del Rey Catholico à
 Castilla. fol. 120. c. 2. Heróy-
 co valor con que contuvo à los
 Grandes en razon, y justicia.
 fol. 121. c. 1. Animosa, y sabia
 respuesta del Santo Cisneros al
 Marqués de Villena. fol. 121.
 c. 2. Recibe el Capelo. fol.
 122. c. 2. Es electo Inquisidor
 General, y procede contra el
 Marqués de Priego. fol. 124.
 c. 1. Hace exemplares castigos
 en muchos Judios. fol. 124.
 c. 2. Invoca el auxilio del Rey
 Catholico. fol. 125. c. 1. Pu-
 blica Edictos contra Hereges,
 y Cismaticos, &c. fol. 126.
 c. 1. Oponese al intento de la
 Curia Romana en subordinar
 la Inquisicion de España à la de
 Roma. fol. 126. c. 2. Notable
 carta que escribió à Carlos V.
 Rey de España en defensa del
 Santo Tribunal. fol. 128. c. 2.
 Sus motivos para la fundacion
 de la Universidad Compluten-
 se. fol. 129. c. 2. Erige en ella
 diez Colegios. fol. 132. c. 1. y
 dota quarenta y seis Cathedras.
 fol. 133. c. 1. Porque no dotò
 la de Leyes. *Alli*. Calidad de
 las rentas con que dotò las Ca-
 thedras. fol. 133. c. 2. Hace
 Magistral à la Iglesia de San

Justo, y Pastor de Alcalà. fol.
 135. c. 2. Aumenta las Preben-
 das de ella. *Alli*. *Conquista de*
Oràn, y sus motivos. fol. 137.
 c. 2. Insta al Rey Catholico
 por esta Conquista. fol. 142.
 c. 2. Ofrecese por Capitan pa-
 ra esta faccion: *Alli*. Dale el
 Rey el titulo de *Capitan Gene-*
ral del Africa. fol. 143. c. 2.
 Vence las desconfianzas de el
 Rey con vna valiente resolu-
 cion. fol. 146. c. 1. Despidese
 de Nuestra Señora del Sagrario
 para passar à Oràn. fol. 147.
 c. 2. Compone vna pesada di-
 ferencia entre Vianelo, y el
 Conde Navarro. fol. 149. c. 2.
 Otra, entre Vianelo, y Don
 Garcia Villarroel fol. 150. c. 2.
 Animoso razonamiento con
 que alentò à los Soldados pa-
 ra atacar à los Moros. fol. 153.
 c. 1. Intenta acompañar à los
 Soldados en la Batalla. f. 154.
 c. 1. Retirase à Mazalquivir, y
 pide à Dios la victoria: *Alli*.
 Parase el Sol por algunas horas
 à esfuerzos de su oracion. fol.
 157. c. 2. Entra victorioso en
 Oràn, y consagra sus Mezqui-
 tas en Iglesias. fol. 160. c. 1. y
 2. Su liberalidad, y desinte-
 res en los despojos de la Victo-
 ria. fol. 61. c. 1. Prerrogativas
 con que ilustrò à Oràn. fol.
 162. c. 1. Entra en Alcalà des-
 pues de la Victoria con exem-
 plar humildad, y moderacion:
Alli. c. 2. y siguientes. Hizo la
 Conquista de Oràn à sus pro-
 pias expensas. fol. 164. c. 2.
 Magnanimidad con que se por-
 tò en las demasias del Conde
 Navarro. fol. 166. c. 1. Y en
 las desconfianzas del Rey Ca-
 tholico: *Alli*. Justificacion, y

de esta Octava Parte.

magnanimidad con que le satisfizo. fol. 170. c. 1. y 2. Aconsejale que dexada la empreſſa del Africa vuelva ſus Armas en auxilio de Julio II. fol. 172. c. 1. Alienta à eſte Pontifice para que ſe defienda de ſus emulos. fol. 174. c. 2. Perſuade al Rey Catholico que muevalas armas contra Navarra. fol. 175. c. 1. Divierte à eſte Principe en ſu profunda melancolia. fol. 175. c. 2. Santa, y garvoſa diſcrecion del Santo Cifneros en eſta materia. fol. 176. c. 1. *Su ſegundo Gobierno del Reyno*, y motivos con que le aceptò. fol. 178. c. 1. Dificultades que le hacian ſumamente arduo. fol. 179. c. 1. y ſiguientes. Uneſe con Adriano en el Gobierno. fol. 181. c. 1. Fixa la Corte en Madrid, y por què. fol. 182. c. 1. Mantiene las Encomiendas de las Ordenes Militares incorporadas en la Corona Real : *Alli*. c. 2. Confirmale Carlos V. en vnico Governador del Reyno. fol. 183. c. 2. Reſolucion valiente con que hizo proclamar à Carlos V. por Rey de Eſpaña viuiendo ſu Madre fol. 187. c. 2. Contiene à Don Pedro Giròn en vn intrepido atentado. fol. 188. c. 2. y ſiguientes. Deshace las juntas clandeſtinas de los Grandes de Eſpaña. fol. 191. c. 1. Pidenle los poderes con que gobierna el Reyno, y los atierra con invicto valor. fol. 192. c. 1. Eſtablece las Milicias. fol. 193. c. 2. y ſiguientes. Echa al mar vna Armada. fol. 200. c. 1. Remedia los defordenes de las Indias : *Alli*. c. 2. Concluye la conquiſta de Na-

Parte VIII.

varra. fol. 201. c. 1. y 2. Hacen demoler caſi todas las fortificaciones de aquel Reyno ; y por què. fol. 202. c. 1. y 2. Contiene à Malaga en ſu Rebellion. fol. 203. c. 1. y ſiguientes. Sabia deſtreza con que moderò las eſtravagancias de la Reyna Doña Juana. fol. 207. c. 1. Quejaſe à Carlos V. de que los Miñiſtros Flamencos le quieren con oficio de Demonio, con manos para los caſtigos, y no para los premios. fol. 207. c. 2. Obtiene de aquel Principe facultad para la proviſion de los empleos Politicos, y Militares ſin dependencia del Conſejo de Flandes. fol. 208. c. 1. Arregla las Rentas Reales, y las de los Ordenes Militares para aumento del Real Erario. fol. 209. c. 1. y ſiguientes. Dificultades de eſta empreſſa. *Alli*. eſtablece el Archivo Real. fol. 209. c. 2. Refrena la codicia, y ambicion de los Miñiſtros Flamencos. fol. 212. c. 1. y ſiguientes. Intenta retirarle à ſu Igleſia. fol. 215. c. 1. No ſe lo permite Carlos V. *Alli*. c. 2. Soſiega las conmociones de Caſtilla por la detencion de Carlos V. en Flandes. fol. 216. c. 2. y ſiguientes. Deſprecia las fatyras, y paſquines contra ſu Gobierno con libre, y diſcreta magnanimidad. fol. 218. c. 2. Notable reencuentro con el Duque del Infantado, y animoſa reſolucion con que le traxo à la razon para eſtablecerle en ſu gracia. fol. 219. c. 1. y ſiguientes. Breve de Leon X. en que le manda moderar el rigor de ſus penitencias. fol. 224. c. 1. No ſe deſnudò jamàs el

de esta Octava Parte.

fica Orden. fol. 287. c. 1. Su Noviciado. fol. 289. c. 1. Su varonil hermosura. fol. 290. c. 2. Portòse siempre como Novicio. fol. 291. c. 2. Sus Estudios. fol. 292. c. 1. Sus Exercicios de oracion, y devocion en el estado de Estudiante. fol. 293. c. 2. Su distribucion de de las horas de dia, y noche. fol. 295. c. 1. Su literal obsequancia de la Regla. *Alli*. c. 2. Hacia todos los dias docientas genuflexiones. fol. 296. c. 2. No dormia mas que dos horas. *Alli*. modo con que estudiaba. fol. 296. c. 2. Su profundissima humildad: *Alli*: Elogios que le daban los Doctores, y Maestros Complutenses. fol. 300. c. 1. Intenta retirarse à vna Recoleccion: *Alli*. c. 2. Su angelical modestia fol. 302. c. 1. Su heroyca obediencia. *Alli*. c. 2. Su altissima pobreza. fol. 303. c. 2. Su admirable castidad. fol. 304. c. 2. Su paciencia, mansedumbre, y silencio. fol. 307. c. 2. Su tolerancia en las injurias. fol. 309. c. 1. Su templanza, y altissima doctrina para la practica de ella en comida, y sueño. fol. 310. c. 2. Heroyca practica, y afectos de su virtud de Religion. fol. 316. c. 2. Su devocion à Christo Crucificado. fol. 318. c. 2. Al Santissimo Sacramento. fol. 319. c. 1. A Maria Santissima: *Alli*. c. 2. Su obsequiosa fe. fol. 320. c. 2. Su firme esperanza. fol. 321. c. 2. Su ardentissima caridad para con Dios. fol. 322. c. 2. Su encendido amor al proximo. fol. 324. c. 1. Su zelo de la mayor perfeccion de las almas.

Parte VIII.

fol. 324. c. 2. Sus altas prendas para el Magisterio Mystico: *Alli*. Lo que en este exercicio padeciò. fol. 325. c. 1. Escribiò mas de doce mil cartas espirituales: *Alli*: c. 2. Su compasion con las benditas Almas del Purgatorio: *Alli*. Viene à Madrid por Confessor de las Señoras Descalzas. fol. 327. c. 1. Quanto trabajò en obsequio del Santo Tribunal. fol. 321. c. 1. Su vltima enfermedad, y circunstancias de su muerte. fol. 328. c. 1. Sus Elogios, y fama posthuma. fol. 329. c. 2. Elogio del librito de sus exercicios. fol. 330. c. 2.

Fè. Heroyca practica de esta altissima virtud. fol. 320. c. 2.

Fray Felipe de Ayala, hijo de los Condes de Fuen-Salida, y Escritor. fol. 271. c. 1.

Venerable Padre Fray Felipe Truxillo. Su nacimiento, y vocacion. fol. 277. c. 1. Passa à Toledo desde Sigüenza à continuar su Catedra. fol. 278. c. 2. Su porte exemplar fuera del Convento. fol. 279. c. 2. Su modestia, y castidad angelica: *Alli*: Su heroyca paciencia. fol. 380. c. 1. Su ardiente devocion à Christo Crucificado: *Alli*. c. 2. Y à Maria Santissima. fol. 281. c. 2. Su misericordia con los pobres. fol. 282. c. 2. Milagros que la calificaron. fol. 283. c. 1. Su zelo de la salvacion de las almas. fol. 284. c. 2. Maravillosas circunstancias de su muerte. fol. 285. c. 1.

Don Fernando el Catholico. Para demostracion de aprecio al Santo Cisneros. fol. 100. c. 2. Trae el Capelo. fol. 122. c. 1. Hacele Inquisidor General. fol. 123.

de esta Octava Parte.

MyſticaTheologia.fol.272.c.2.
Fray Gregorio de Roxas: Electo Ar-
 zobispo de las Charcas. fol.
 275.c.2.

Don Fray Gregorio Tellez: Renun-
 ciò el Arzobispado de Santia-
 go. fol. 274. c.1. Su dicho en
 elogio del V. Padre Faxardo.
 fol. 293. c.1.

V. Fray Guillermo de Esproncata:
 Compendio de su santa Vida.
 fol. 355. c.2.

H

H*Azañas*: Las grandes tienen à
 la frente oposiciones de su
 mismo tamaño; y por què. fol.
 81. c.1.

Heròdes: No saben meditar empref-
 sas que no sean grandes. fol.
 89. c.1.

Humildad: Sin ella la sabiduria se
 convierte en humo. f.298. c.2.
 Notables afectos para la prac-
 tica de la humildad. f.299.c.1.

I

I*glesia*: Notable Elogio de San
 Justo, y Pastor de Alcalà por
 el Santo Concilio de Trento.
 fol. 136. c. 2. La de Toledo
 congratula al Santo Cisneros
 por el ascenso à su Mitra. fol.
 38. c.1.

*Don Fray Ignacio Roxo de Santiba-
 ñez*: Arzobispo de Manila. fol.
 276. c. 2.

Inquisicion de España: Quanto se
 radicò por el influxo, y zelo del
 Santo Cisneros. fol. 123. c.1. Y
 por el de la V. Maria la Pobre.
 fol. 377. c.2.

Doña Isabel, Reyna Catholica: Pie-

dad, y prudencia con que res-
 pondiò al Comissario del Ge-
 neral de nuestra Orden en su
 demasia. fol. 28. c. 1. Fortale-
 za con que se portò en la elec-
 cion de Arzobispo de Toledo.
 fol. 30. c.1. Solicita el Arzobis-
 pado para el Santo Cisneros.
 fol. 32. c. 1. Hacele vn rico
 Pontifical para su Consagra-
 cion. f.35. c. 1. Sabia respuesta
 que diò à los Canonigos de To-
 ledo. fol. 98. c.1. Elogio que la
 hizo el Santo Cisneros. fol. 100.
 c.1. Expresiones, y argumen-
 tos de su gran devocion à todas
 las tres Ordenes de N. P. San
 Francisco. fol. 385. c.1. Entier-
 rase con el Abito de N. Orden.
 fol. 392. c. 2.

J

F*ray Joseph Sanz*: Varon de
 singular prudencia. fol. 273.
 c. 2.

*Don Fray Joseph Ximenez Samanie-
 go*: Varon doctissimo, y Obis-
 po de Plasencia. fol. 276. c.2.

Fray Juan de Alagon: Provincial
 de Castilla. fol. 270. c.1.

Don Fray Juan de la Cruz: Insigne
 Predicador Apostolico. fol. 272.
 c. 2.

V. Fray Juan de Guadalupe: Su na-
 cimiento, y estudios. fol. 359. c.
 2. Ordenase de Sacerdote en
 el Siglo. fol. 360. c.1. Su voca-
 cion à nuestra Regular Obser-
 vancia. fol. 360. c. 2. Toma el
 Abito de ella en el Convento
 de N. Señora de los Angeles.
 fol. 361. c.1. Sus virtudes en el
 estado Religioso. fol. 362. c.1.
 Su primera vocacion à Obser-
 vancia mas estrecha. fol. 363. c.2.

En-

de esta Octava Parte.

Lopez Conchillos : Fidelidad con que se portò en vn grave negociado del Rey Catholico. fol. 103. c. 2.

Fray Lucas Alvarez de Toledo : Varon de extensa , y profunda erudicion. fol. 273. c. 2.

Fray Luis Caravajal : Perorò en el Concilio Tridentino à favor, y en elogio de la Inmaculada Concepcion de N. Señora. fol. 270. c. 2.

Don Fray Luis Guillen : Intenta la Mitra de Oràn por el titulo de Obispo de Auria. fol. 177. c. 1.

Don Fray Luis Maldonado : Obispo de Camerino. fol. 274. c. 2.

B. Fray Luis de Mantua : Insigne en santidad. fol. 350. c. 2.

M

V *Maria la Pobre* : Su alto nacimiento. fol. 374. c. 2.

Virtudes en su niñez. fol. 375. c. 1. Casase por obedecer à su Padre. *Alli*. c. 2. Trabajos en su casamiento. fol. 373. c. 1.

Abandona el mundo vistiéndose vn Abito de sayal en el figlo. fol. 376. c. 2. Sus heroicas virtudes en este estado. fol. 377. c. 1. Quanto contribuyò su zelo para la fundacion del Santo Tribunal en España. fol. 377. c. 2. Consagra se al servicio del Hospital de la Misericordia. fol. 378. c. 1. Funda el Convento de Santa Isabel de Toledo. fol. 379. c. 1. Toma el Abito en él, y exercita heroicas virtudes. fol. 380. c. 1. Recibe Celestiales favores. fol. 381. c. 1. Su vltima enfermedad. fol. 382. c. 1. Maravillosas circunstancias de su muerte. fol. 382. c. 2. Incor-

rupcion de su cadaver , revelacion de su gloria , y su fama posthuma. fol. 383. c. 1.

Marquès de Priego : Atropella al Tribunal de la Santa Inquisicion. fol. 123. c. 2.

B. Massio de Aquila : Goza culto immemorial. fol. 352. c. 2.

Don Fray Matheo de Burgos : Obispo de Sigüenza. fol. 275. c. 1.

Mazalquivir : Tomase por los Españoles. fol. 140. c. 1. Importancia de este Puerto. *Alli*. c. 2.

Fray Miguel de Medina : Theologo del Concilio Tridentino , y Escritor Clasico. fol. 270. c. 1.

Fray Miguel de Villaverde : Escritor publico. fol. 272. c. 1.

Milicias. Establecelas en España el Santo Cardenal. fol. 193. c. 2. Circunstancias , y justificados motivos de este establecimiento. fol. 194. c. 1. y siguientes.

Ministros : Los buenos son alma de los Reyes. fol. 75. c. 1.

Misericordia : Es en los Obispos lo que la luz en el Sol , y la bondad en Dios. fol. 47. c. 2.

Mortification : La de las pasiones es el mejor arte para aprovechar en las Letras. fol. 292. c. 1.

N

V *Fray Nicolàs Firmano* : Varon de Heroicas virtudes. fol. 354. c. 2.

Fray Nicolàs Lozano : Fue electo Obispo de Galopoli en Napoles. fol. 272. c. 2.

Don Fray Nicolàs Ramos : Varon muy docto , y Escritor publico. fol. 275. c. 1.

Indice de las cosas notables

O

Obediencia: Heroycos afectos para la practica de esta virtud. fol. 302. c. 2. y siguientes.

Obispos: Ponderase su obligacion, y las calidades que deben tener. fol. 29. c. 2. Por què se simbolizan en los Pastores. fol. 50. c. 1.

Observancia mas Estrecha de los Padres Descalzos: Su origen, y fundacion. fol. 359. c. 1. Sus Elogios: *Alli*. Fue su primer Fundador el Venerable Fray Juan de Guadalupe. *Alli*.

V. Oliverio Mailardo: Fue tres veces Vicario General de nuestra Regular Observancia. fol. 347. c. 1.

Oràn: Descripcion de esta Plaza. fol. 138. c. 2.

P

V. Pablo de Sicilia: Ilustre en virtudes, y milagros. folio 350. c. 2.

B. Pablo Sinopolitano: Varon de singular santidad. fol. 351. c. 1.

Paciencia. Altisimos afectos para la practica de esta santa virtud. fol. 308. c. 1.

Fray Pedro de Alava: Escritor doctissimo. fol. 271. c. 1.

Fray Pedro Bobadilla, hijo de el Conde de Chinchon. fol. 271. c. 1.

Fray Pedro Calderon: Varon de insigne virtud. fol. 271. c. 2.

Don Fray Pedro Espinosa: Obispo de Jaca. fol. 274. c. 1.

Don Pedro Gonzalez de Mendoza, Cardenal de España: Su dic-

tamen en quanto à la eleccion de Arzobispo de Toledo. fol. 30. c. 2.

Don Fray Pedro Gonzalez de Mendoza, Obispo de Siguenza, y Arzobispo de Granada: Escribiò eruditamente la Historia de Nuestra Señora de la Salzeda. fol. 271. c. 2.

Don Pedro Hurtado de Mendoza, Governador de Cazorla: Reelígele con admirables circunstancias el Santo Cisneros. fol. 35. c. 2.

Pedro Martin, Historiador: Elogio que hace al Santo Cisneros. fol. 19. c. 1.

Pedro Navarro, Conde, y Capitán celebre: sirve en la Conquista de Oràn. fol. 144. c. 1. Quanto diò que hacer à la paciencia del Santo Cisneros con su emulacion. fol. 165. c. 2.

Pobreza: Heroycos afectos para la practica de esta santa virtud. fol. 303. c. 2.

Politica: No està reñida con la santidad. fol. 72. c. 1.

Portentos: Que sucedieron antes de la batalla de Oràn. fol. 157. c. 1.

R

Rebelion de los Moros de Granada. fol. 81. c. 2.

Religion virtud: Es incensario de de oro con que el alma dirige à Dios sus aromas. fol. 316. c. 2. Heroycos afectos para la practica de esta santa virtud. fol. 317. c. 1.

Revelacion: Tuvo el Santo Cisneros de que en Oràn nunca se perderia la Fè; y calificase esta revelacion. fol. 259. c. 1.

Re-

de esta Octava Parte.

Rezo Gotico: Por què se llama *Muzarabe*, y *Isidoriano*. fol. 64. c. 2. Raras circunstancias con que se restituyò este Rezo à la Iglesia de España. fol. 65. c. 1.

S

Sagrario: El titulo de *Nuestra Señora del Sagrario* se le diò à su Santa Imagen de Toledo el Santo Cisneros. fol. 69. c. 2.
D. Fray Sebastian de Arebalo, Obispo de Mondoñedo, y de Osma. fol. 275. c. 2.
Silencio: Altissima doctrina para su practica. fol. 310. c. 1.
Soberanos: No pueden influir salubres espíritus en el cuerpo de la Republica sin encaminarlos por Ministros rectos. fol. 117. c. 1.
Sol: Detenido por largo tiempo en la batalla de Oràn. fol. 157. c. 2.
Solis, Historiador de Nueva España: desaprueba el establecimiento de las Milicias. fol. 197. c. 1. Satisfacion à sus razones: *Alli*. c. 2.

T

Templanza: Heroycòs, y singulares exercicios de esta santa virtud. fol. 311. c. 1.
Testamento: Tres clausulas notables del de la Reyna Catholica Doña Isabel. fol. 101. c. 1.
Trabajos: Suele Dios premiar vnos con otros. fol. 165. c. 1.

V

V. Fray Venancio de Fabriano: Varon de heroicas virtudes. fol. 357. c. 1.
Vianelo: Gran Soldado Maritimo, sirve en la Conquista de Oràn. fol. 138. c. 1.
B. Fray Vicente de Aquila: Goza de culto inmemorial. fol. 356. c. 2.
Victoria: Quan completa fue la de las Armas Catholicas en Oràn. fol. 156. c. 1.
Viles hombres: No deben valerse de ellos los Ministros para negocios graves. fol. 83. c. 2.
Universidad Complutense: Su primera planta. fol. 130. c. 2. Solemnidad con que se sentò su primera piedra. fol. 131. c. 1. Sus Elogios. fol. 134. c. 1.

X

X. Imenez, Santo Cardenal. Vease *Cisneros*.

Z

Zegri, Moro principal convertido à nuestra Santa Fè. fol. 78. c. 2.
Zelo: Quan dificil, y quan vtil es su acertada practica. fol. 22. c. 1. Geroglifico del Zelo Episcopal. fol. 57. c. 1.

F I N.

de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.

S

de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.

T

de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.
de la Octava Parte. fol. 64.

F I N.

Lee
1737

